EL VIEJO Y LA TARDE

EL ÚLTIMO EDÉN -37 © José Gómez Muñoz

Un canto a los paisajes de las sierras de Cazorla,
Segura y las Villas, a sus pastores y a las cosas
que amo y llevo en mi corazón.

Tenía los ojos grandes
su pelo era negro,
sus miradas limpias
y cuando iba por las montañas
detrás de sus ovejas
no soñaba más sueño
que estar con su armonía
en la tarde y la tierra.
Era como un espejo
de fuentes claras
donde se reflejaba o dejaba traslucir
el misterio del universo,
la luz del alba,
todo lo que abarca un sueño
y apetece el alma.
Lo contenía todo
porque era vasija de barro
donde Dios se remansaba.

INDICE:

PRIMERAS PALABRAS

En la lujosa casa
por la orilla del río
y las verdes montañas,
el pequeño rincón
del humilde que ama,
una tarde de mayo
de primavera blanca,
lo arrancaron del suelo
para que a Dios amara
y al acercarlo al cielo
le mataron el alma.

21 de mayo de 2000

Estoy leyendo un libro que me gusta mucho. Por estos días leo algunos libros de un autor de estos tiempos que está gustando mucho en el mundo entero. Sus narraciones son sencillas de leer, fáciles de comprender y están llenas de encanto y sabiduría. Hablando del profeta Elías, en una página de su libro y por boca del ángel del Señor, llega a decir: “Todo hombre tiene derecho a dudar de su tarea y a abandonarla de vez en cuando; lo único que no puede hacer es olvidarla. Quien no duda de sí mismo es indigno, porque confía ciegamente en su capacidad y peca por orgullo. Bendito sea aquel que pasa por momentos de indecisión”. Pablo Coelho es el autor de estas frases.

Y yo digo que bendito sea aquel que tiene su confianza puesta en Dios y de Él lo espera todo. Bendito sea el sencillo, el humilde, el que nada tiene bajo el sol y por eso todo lo espera del Señor, como los pajarillos del campo y la hierba de las praderas. Bendito el pobre de corazón y desnudo de riquezas humanas y materiales porque tiene la mejor parte en el lado de Dios. El que se refugia en el cielo y no tiene otro calor en el mundo un día será colmado porque la sencillez le abrirá las puertas a la belleza más limpia y al consuelo más hondo. “Bendito sea el que llora porque un día será consolado”.

22 de mayo

Remonto al collado, recorro el trozo de camino que vuelca para el segundo gran valle y al coronar el segundo collado me los encuentro parados al borde del camino. Los llamo y cuando ya estoy junto a ellos les digo:

- El que os quiere y presta su ayuda pide que le esperéis. Desea seguir en vuestra compañía para daros un poco de lo que mucho vais a necesitar y andáis buscando. Me miran escuchando con interés al tiempo que uno de ellos aclara:
- Tenemos que esperarlo porque lo necesitamos y si es necesario ayudarle, le ayudaremos. En este camino hacia la tierra que soñamos y el tesoro apetecido, sólo la unión y la ayuda mutua nos garantizará el triunfo final. No podemos prescindir ni siquiera del más débil porque eso seria cavar nuestra propia tumba. Todos somos importantes en el camino que recorremos y mantenemos unidos como hermanos será nuestra salvación. Dios nos va dando señales y todas ellas deben ser acogidas y valoradas con el mismo interés. En el libro se dice que: “Cuando una persona desea realmente algo, el Universo entero conspira para que pueda realizar su sueño”. Y también que: “El más pequeño será el más grande en el reino de los cielos”. Por lo tanto, nada ocurre al azar sino que todo tiene su sentido y vale para alcanzar la meta final.

23 de mayo.

Lo que sigue a continuación es una lucha de la razón contra el corazón y los sentimientos, la acción contra la contemplación, la materia contra el espíritu y el grande contra el pequeño. Yo aspiro a ser y por eso soy todos los seres humanos juntos, desde el mismo día que nací, hasta que me muera y después. En mí se cruzan todos los fenómenos del mundo desde su comienzo hasta su final. Y porque estoy enamorado de todo lo que crece al aire libre, cuando mis ojos vieron, mi corazón dijo: “No necesito nada más bajo el sol en esta tierra”. Y le hice caso al corazón quedándome a vivir bajo las estrellas, frente al cielo azul, el arroyo y la pradera porque sabía que allí estaba lo que buscaba y la exacta huella que lleva a Dios.

Y al poco tiempo estuve más enamorado de las flores y de la hierba y a partir de ese momento sólo me apetecía ser libre para seguir amando a mi modo. Quería ser libre para ir a donde quisiera, cantar, llorar, soñar o sentarme en las riberas y meditar en mi soledad mientras seguía a mi sueño por las estrellas. Quizá fue esta soledad, quizá fue la canción del río o el juego de la hermana en la tarde aquella, pero el caso es que mi amor fue aumentando por todo lo que crece al aire libre y huele a hierba.

Alguien del mundo civilizado me dijo que tuviera cuidado. “Tanto amor y sincero puede emborracharte y dejarte sin razón. Cuando luego un día quieras arrancarlo de ti ya no podrás porque se te habrá hecho sangre con la sangre que llevas en las venas”. Y no le hice caso. ¿Por qué tenía que sujetar yo a mi corazón y ponerle a los sentimientos fronteras? Esto fue lo que me dije. Y en contra de todo lo ordenado y legislado seguí dejando que mi corazón se enamorara hasta donde Dios tuviera planeado. ¿Por qué tenía que ser malo tanto amor cuando falta tanto amor sobre la tierra? Y al fin y al cabo ¿no fue un gran acto de amor el que dio belleza al universo? ¿No es eso lo que a cada paso mis ojos ven?

24 de mayo. Pero de pronto se le vio, cuando gozoso paseaba por las riberas

de sus sueños, que se moría como lo hace un pez cuando lo sacan de las aguas de su río. Se agarró a Dios para permanecer un poco más con vida, pero como su cuerpo y su corazón todavía era carne, lloró y gritó con el dolor de la materia. Para darse un poco de salvación y desahogar su pena, se le oyó que decía:

"Se me acabó la vida. Lo venía presintiendo desde hace años y a cada instante y ayer, cuando se ponía el sol, me dieron la noticia. A partir de octubre ya no podré venir más por las tierras que amo porque me retiran de ellas. Me alejan sin que yo lo quiera y por eso decía que se me acabó la vida. Lo siento de veras. Mucho lo siento y por eso lloro y por las noches no duermo. Y por lo que más lo siento es porque el proyecto literario y de recorrer las sendas en vivo, no ha podido ser terminado tal como lo soñaba y mucho me apetecía. A partir de ahora ya se me acabó la vida porque tengo que alejarme de los rincones que tanto amo y por ello, tendré que dejar de hablar de ellos. Lo siento y lloro sin que nadie me vea por tener que dejar inconcluso el bonito trabajo que comencé hace 18 años.

Hoy día 24 de mayo, al caer la tarde, se me acabó la vida tal como venía presintiendo. Uno más en el Plante Tierra, que tiene que inmolarse en bien de la comunidad. Lloro y lucho con fantasmas que me quieren devorar mientras no encuentro más amparo y consuelo que refugiarme en Dios. Él y yo, somos los únicos que sabemos la verdad de las cosas que otros desconocen. Así que este trabajo, el del libro titulado "Vacaciones junto al río" que es parte del gran trabajo llamado "El último Edén" sobre el Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas, queda inconcluso para siempre.

Lo soñaba grandioso, hermoso como pocos, hondo y extenso, pero no se me ha dado la oportunidad de rematarlo como yo lo soñaba y me hubiera gustado en beneficio, creo, de la Humanidad y los pobres que amo. Lo siento y como me duele, lloro refugiado en Dios sin más luz ni fuerzas que esperar morirme en Él. Alguien tenía que morir, en esta lucha del grande con el pequeño, para que alguien ganase y no estoy seguro que sea ganancia divina. ¿Por qué los inútiles siguen siendo excluidos de la sociedad y hasta en el nombre de Dios? Alguien tenía que ganar y ha sido, como tantas veces y en la era de tecnología, el grande para que muera el pequeño, el humilde, en insignificantes, el don nadie. Lo siento y lloro solo y delante de Dios porque se me acabó la vida".

25 de mayo. Al día siguiente así dijo el pastor: " No he podido dormir esta noche. Una densa pesadilla me ha tenido toda la noche aturdido y luchando contra un fantasma que me quería comer. Y todo era decirme que no sé tratar a las personas, que no sé hablar con ellas y por no saber no sé ni comer en la mesa. Toda la noche me la he pasado luchando con un fantasma que me deja sin aire para respirar, sin tierra que pisar, sin vida y hasta sin Dios. Cuando llega el día, este 25 de mayo, con nubes y algo frío, un dolor me aprieta el corazón y el alma. Hago lo que puedo por no pensar en que dentro de un poco ya no volveré a pisar más los caminos viejos de la tierra que amo y lo consigo a medias. Es demasiado grande este dolor y por eso también me digo que en estas últimas palabras mías

tendré que decir adiós. Tendré que comenzar a despedirme de los silencios de estas montañas que tan amablemente me han abrazado, las cascadas de los arroyos, las fuentes que por aquí manan, las praderas, la hierba, sus flores, el viento, el sol y los pajarillos que tanto me han dando compañía y mis amigos los pastores que conozco y amo".

Tarde del 25.

Flácida mi alma,
Sin fuerzas mi cuerpo,
en la tarde larga
recuerdo y recuerdo,
sentado en las horas,
que se acaba el tiempo
de mi bella estancia
por este terreno.

Flácida y sin ganas
me gusto y me bebo
amargo de hiel
por fuera y por dentro
porque ya mañana
me marcho y me muero
de la tierra amada,
mi rincón sincero
de hierba y de alba
en este frío suelo.

Me late en las venas
el plomo del tiempo
en la tarde larga
cuando me sorprendo
sumido en la amarga
marcha que no quiero,
de la tierra amada
que es mi alma y cielo.

26 de mayo. Uno, ya sabe que me marcho y por esto se le alegra el corazón. Por fin me ha vencido y por eso le brillan los ojos y mientras se flota las manos murmura por lo bajo: "Al fin ya estoy libre del que se enfrentó conmigo y fue un obstáculo en mi camino. Al fin me lo quito de la vista y seré feliz porque nadie ahora me tose. ¿Cómo se ha atrevido toserme a mí este pequeñajo inculto?".

A uno, se le alegra el rostro de que por fin me marche y me quite de su presencia. La razón y la materia le ha podido al corazón y al espíritu. Esto es así porque aunque vestido de otra realidad lo mío es una derrota y por eso una eliminación a lo cortés. Y ahora caigo en la cuenta que los amigos se benefician

mutuamente y en su proceder se apoyan para quitar de enmedio a los que no están con ellos o son estorbos para sus proyectos. Los amigos son tiranos porque suman fuerzas, desde el poder, para eliminar a los contrarios y pequeños sesgando vidas y no permitiendo que nadie se interponga en su camino. Y unidos ellos hoy me han eliminado y por eso a uno se le alegra el rostro y bebe vino para celebrarlo. Ha salido reforzado a los ojos de los hombres.

Dios está y como en mí sólo hay dolor a ningún otro sitio acudo sino a Él. "Dios siempre ayuda y, a veces, mucho". Por fin ya tengo que irme, agazapado porque voy derrotado y por eso sin voz y a lo pequeño. Sin aureola de nada sino como el derrotado que nada tiene que agradecer y menos que celebrar. Así son las cosas y tan alejadas de mis sueños y la aspiración de mi alma. Y claro que me pregunto: si el camino hacia Dios, el único camino posible que conduce a Él, es derrota, aniquilación total y alejarse de aquello que se ama ¿cuál de estas dos realidades está en la verdad más buena? El que se alegra por haberme derrotado, ahora vive en la alegría y el triunfo de las cosas del mundo o el que se muere en la amargura porque ha dido derrotado y va a ser desterrado, ahora vive en la tristeza y el dolor de la desesperación total. ¿Quién de los dos está más en la verdad de Dios?

27 de mayo. Esta mañana han venido a verme los pastores de la majá de la Carrasca, cerca del raso de la Escalera. Son los dos primos con los que he compartido muchos ratos y caminos por las montañas de la Blanquillas altas y bajas y Pedro Miguel. Ellos se acuerdan de mí y yo de ellos porque los aprecio en lo más hondo y limpio de mi alma. Pues esta mañana han venido a verme y lo primero que me han dicho ha sido:
- Que ya nos vamos para arriba.
Se referían ellos a que ya se van de la dehesa donde han invernado con sus ovejas a las tierras de aquella alta montaña para pasar allí lo que queda de primavera, el verano y parte del otoño que es cuando se vuelven a bajar a las dehesas de Sierra Morena. Les pregunté:
- ¿Cuándo os vais?
Y me dijeron:
- Para este domingo no, para el siguiente, ya estamos allí. Venimos a decírtelo para que lo sepas. Queremos que vuelvas este año por aquellos rincones a recorrer viejas sendas y a seguir con la tarea de los nombres de los sitios. Te esperamos porque queremos compartir contigo este cariño que le tienes a los montes de nuestra tierra. Un día, cuando tú quieras y puedas, vamos a la cueva del Agua, a la cueva del Perdío, a las cumbres de Pedro Miguel, a pinar Negro, a cañá Somera... en fin, a todos los sitios que tú quieras, nosotros estamos dispuestos para acompañarte y darte todas las explicaciones que sean necesarias. Y si fuera menester, tú no te preocupes para comer o dormir que mientras tengamos casa y matanza todos estamos apañados.
Y les dije a mis amigos pastores:
- ¡Qué bien me estáis preparando el terreno!

Pero ya no le dije que será imposible. No podré ir más por donde ellos viven ni podré recorrer los caminos que ellos conocen y a mí tanto me gustan ni tampoco podré gozar del cielo azul de sus montañas, del perfume de la hierba de las praderas ni del balar de sus ovejas y corderos. Esto no se lo dije para que ellos no sepan que me marcho. Ellos no tienen que saberlo porque para mí es muy triste sentirme ahora desterrado. Alejado de sus tierras y sus realidades y para siempre. Así que los despedí y dejé que se fueran con la ilusión de volvernos a encontrar pronto por aquellos mundos suyos y que tan dentro llevo yo.
- Que te esperamos en cualquier momento. Lo dicho seguirá valiendo hasta la muerte. Queremos seguir compartiendo contigo la ilusión limpia que arde en tu alma por aquellos paisajes nuestros.
Me dijeron no sé cuantas veces más y por fin se fueron. Delante de ellos no lloré, pero cuando se fueron sí lloré delante de Dios y a escondida de los hombres para que nada supieran. Y a cada lágrima, a cada latido de mi corazón me decía: "No volveré, no podré volver porque esto ha sido lo que ya se ha decidido".

Y un poco después de irse estos amigos míos pastores, la hija de otro pastor que vive por donde el río diamantino, llegó y me dijo:
- Esta tarde terminan mis padres el esquilo. Vengo a decírtelo para que vayas.
- ¿Y por qué me lo dices?
- ¿Tú no me habías dicho que este año no querías perderte el esquilo?
- Eso es así.
- Pues los tres hijos del pastor que conoces por la Sierra de las Villas, cortijo de la Traviesa, esta tarden terminan con el esquilo de las ovejas de mi padre. Me llamaron ayer y me han dicho que vayas que te están esperando. ¿Irás?
Le dije que no podía darle la respuesta así tan de repente y que luego se lo diría al medio día.

Cuando llegó medio día le dije que no podía ir.
- ¿Qué pasa?
Y le dije que no pasaba nada, pero que no podía ir. Tampoco quería aclararle que ya la socas no son como eran. Que ahora estoy desterrado y alejado de ellos, su mundo y su tierra y que no podía ir porque así se han decidido las cosas.
- ¡Lo siento de veras!
Me dijo a lo que respondí:
- Más lo siento yo.
- Pero en fin, hay muchas esquilos en los años que siguen.
Y otra vez se me rompió el alma. Muchos esquilos habrá, pero lo mismo que a este no puedo ir, no podré ir a ninguno de los esquilos que hayan en el futuro. Lo querré con toda mi alma, pero no podré ir a ninguno de los esquilos de sus ovejas. Cuando la hija de este pastor amigo mío se fue, me recogí en Dios y seguí llorando a oculta de los demás. Llorando y repitiéndome que mi marcha de esta región, está próxima. Mi marcha y por lo tanto la imposibilidad de volver más a las montañas y personas que en esas montañas tanto aprecio y son vitales en mi modo de ser. Es un destierro y con muchas prohibiciones. Esto ahora es así y con esta tremenda realidad lo tengo clavado en mi corazón.

Pero cuando caía la tarde, pude escaparme un rato y me acerqué a ver dos amigos míos que tengo justo a la orilla del río Guadalquivir, en el cortijo que fue la venta Campos en otro tiempo. Cuando llegué allí me encontré a los dos hermanos. Los dos únicos que aun viven de aquella gran familia que nació y vivió en el cortijillo por debajo de la fábrica de aceite de los estrechos de la Hoz. Sentado en la puerta mirando a la preciosa curva del río, estaba el que no puede hablar porque fue operado de la garganta. El otro, trabaja en su sencilla huertecica.
- ¿Lleva mucha agua el río?
Le pregunté nada más saludarlo.
- Asómate y verás.
Nos ponemos sobre la terraza que se alza donde el gran pino de la hiedra, la que un día sembrara él para no perder del todo la sierra que le dio compañía de pequeño y miramos al río. Se le veía por la preciosa curva, todo repleto y saltando por las rocas. Pero esta tarde, las aguas del río Guadalquivir no están claras. Corre con la misma grandeza de siempre y en más cantidad que nunca vi por aquí, pero sus aguas son turbias. Color chocolate o tierra ocre naranja. Es la primera vez en mi vida que veo al Guadalquivir con un agua como esta y por eso pregunto:
- ¿Qué ha pasado?
- Ayer por la tarde y la tarde anterior, por las lomas que nos rodean y desde el pantano del Tranco para abajo, descargaron tres o cuatro grandes nubes. Los arroyos de estas laderas de olivares han corrido como hacía poco años no corrían y toda la tierra se la han traído al río.

Y para mí y en silencio me dije: "Un reflejo de lo que ahora mi alma está viviendo, es esta tarde por aquí y el Guadalquivir". Luego seguí allí con mi amigo un buen rato asomado a la preciosa terraza que sirve del balcón sobre la corriente del río y charlamos de mil cosas. El viejo pino carrasco todavía sigue con sus ramas tronchadas desde aquel año de la gran nevada. Hasta los olivos se rompieron porque fue una nevada tremenda que descargó incluso por la Loma de Úbeda y comarca. La recuerdo y recuerdo cómo amanecieron aquel día los paisajes. Mi amigo y yo nos vamos por detrás de su casa, la que fuera venta Campos en otros tiempos y nos ponemos a curiosear los ciruelos que injertó el año pasado. Ciruelos buenos injertados en ciruelos borde, perales en membrillero, melocotonero borde con cuatro ramas y en cada una de ellas un injerto de cuatro especia de ciruelas diferentes y después el cerezo seco.
- ¿Qué le pasó?
- Pues que le salieron unos bichos negros que se comían las ramas y luego se tiraban al suelo y se comían la raíz. Tenía tres o cuatro y todos se me han secado. Es una pena porque los cerezos sí se dan muy bien por aquí.
- Y el puente de tabla que vi el otro año ¿dónde está que no lo veo?
- Como ya vendimos las olivas que teníamos en aquel lado del río no lo necesitamos y dejamos de arreglarlo. Se ha caído por su cuenta. Así que la foto que le hiciste ya es histórica.
Le digo que sí, que será historia aunque sólo sea en un sueño nuestro pequeñico y que nadie sobre esta tierra conocerá nunca y algo más tarde lo despido. Siento cierta tristeza porque ya tampoco esté el puente de tabla que era tan bonito. Siento

cierta alegría que haya llovido tanto por estas sierras y siento no sé que ver la gran riada que esta tarde lleva el Guadalquivir y con un agua tan color tierra. Esta tarde el cielo está azul, con muchas nubes negras y blancas, como manadas de ovejas por ahí esturreadas y no hace ni frío ni calor. Primavera especial porque los campos sí que están verdes de vida y fresco.

Noche del 27 de mayo. Esta noche no pude dormir bien porque hoy son las fiestas en el colegio grande. Como todos los años han montado un buen tinglado y lo que más jaleo mete es el conjunto musical. Se oye en todo el pueblo de la Loma. Pero esta noche, al fin me duermo y tengo un sueño.

Me encuentro a orilla del río grande justo por detrás de la casa amada. Donde las riberas son praderas de hierba espesa y fina y donde las aguas se remansan en charcos dulces y cristalinos. Donde pastan las ovejas y la humilde casa de piedra se alza hermosa como nunca hubo otra en este suelo. Estoy conmigo y mi gusto por el paisaje que me rodea cuando de la casa sale la hermana menor. La que es amada en la sangre de las venas, en lo más puro del corazón y en el alba donde mora Dios. Se viene a mi lado y se pone a jugar con la hierba de la pradera. Me pide que juegue con ella y le digo que no puedo.
- ¿Por qué no puedes?
Me pregunta.
- Es que el río corre color chocolate y por eso las aguas no son limpias.
La hermana menor, la que es y siempre será mariposa inmaculada que sólo regala dulzura y gozo al corazón, me responde:
- ¿Quién te ha dicho a ti que las aguas del río no son claras?
- Las he visto con mis propios ojos.
- Pues tus ojos no ven bien.
- ¿Por qué no ven bien mis ojos?
- Porque las aguas del río hoy son tan limpias como siempre.
- Que no son limpias porque yo las he visto hace poco y pasaban turbias como nunca. Este río ya no es el nuestro
- ¿Qué río ha sido el que tú has visto?
- Nuestro río de siempre. El diamantino por las altas montañas, que es donde te vieron mis ojos aquella primera tarde en tu juego de niña. Bien que lo recuerdo.
- Lo recuerdo yo también, pero te repito que te has equivocado.

Y entonces me acerco a ella y la cojo de la mano.
- ¿Por qué me dices eso?
- Es que el río nuestro yo lo estoy viendo ahora mismo y lo encuentro tan limpio o más que otras veces. Sus aguas son tan puras como el diamante y por eso tú lo baitizaste aquella tarde con ese nombre tan bonito.
- ¿Cómo puede ser?
- Mira para aquella curva.
Le hago caso y miro para la curva de los fresnos y las algas verdes, cuando lo eran y lo que veo me asombra. Las aguas del río corren tan limpias o más que nunca y hasta llevan nenúfares en sus olas y algas más grandes y verdes que otros días.

Pero algo me inquieta. En los grandes charcos donde el río se remansa, las aguas están muy tranquilas y sobre su superficie no son nenúfares los que nadan sino grandes capas de nieve blanca. Por eso le pregunto a la hermana que me da compañía y sin que ella lo sepa, también me regala dulce placer sin nombre, pero es donde yo tengo creído que se encuentra Dios con su buen trozo de cielo. Como si me quisiera decir que ella es la dicha y no la vida que tengo ahora bajo el sol del Planeta Tierra.
- ¿No puede ser?
- ¿El qué no puede ser?
- Las aguas del río estaban turbias y ahora corren claras y con flores inmaculadas sobre sus olas. Pero no puede ser porque si las flores han nacido y llenan con su perfume el aire de estas riberas nuestras es porque la primavera ha llegado. Pero sigo diciendo que no puede ser porque si ha llegado la primavera ¿cómo estoy viendo la nieva dormida sobre las limpias aguas del río que hace poco yo vi turbio?

La hermana mía me mira y me repite que tampoco es invierno y por eso no puede haber nieve.
- El río esta tarde sólo lleva aguas limpias y eso sí, en su ribera crece espesa la hierba verde y croan las ranas.
- ¿Y la nieve que estoy viendo?
- Serán los reflejos del sol que entran por entre las ramas de los fresnos y los álamos que conocemos.
- El sol no es.
- Pues entonces será que en tu corazón ocurre algo raro.
Y caigo en la cuenta que sí. En mi corazón hoy ocurre algo raro y por eso la veo a ella cuando no debiera verla porque hace mucho tiempo que tampoco está y ni siquiera están ya las riberas de este río ni la casa entre las encinas ni las flores ni la hierba. Recuerdo que hace tiempo alguien me dijo que muchas de las cosas que se ven en los sueños mientras dormimos son señales del cielo. "Mensajes que Dios transmite al alma de algo que puede ocurrir en el futuro".

Me siento preocupado y no sé encajar las cosas. Por ese le vuelvo a preguntar:
- Pero entonces ¿qué me pasa?
Ella me aprieta en su mano y al sentir el calor de sus finas carnes con la belleza y el aroma de aquellos días hasta tengo ganas de llorar. Porque en mi corazón me digo que ella sí está y como en aquellos momentos, sigue siendo puerta hacia ese temblor de amor que, en forma de sueño, me tiene trascendido hacia un mundo que no es este mundo. Ella, la hermana con sabor a primavera limpia, es lo único que ahora mismo me hace sentir la vida nueva. La que no se parece a la vida de la tierra ni por asomo. Por eso quiero preguntarle: "¿Estarás a mi lado en el futuro y luego para siempre en la eternidad?" Pero me da miedo preguntar tal cosa. Quizá porque ella tampoco lo sepa o quizá porque sí lo sabe puede decirme lo contrario de lo que yo ahora necesito y en el futuro quisiera. Y siento que la vida siempre está en manos de Dios, pero revelándose siempre en el mismo presente y no más allá ni más acá. Por eso el corazón humano, como el mío ahora, sufre tanto cuando

tiene necesidad de saber si el futuro será mejor que el presente.

28 de mayo. Ayer me pasé todo el día poniendo en orden unas pocas cosas. Me dijeron que ya concretarían en día y la hora para que me vaya. Quizá dentro de tres meses o cuatro, sea por fin el momento. Es lo que me dijeron. Pero conociendo lo que conozco, lo más insospechado puede ocurrir en un abrir y cerrar de ojos. Un temor interno me dice que en cualquier momento puedo oír una voz que ordene:

"Pues que recoja lo que tenga por ahí
y se marche al momento.
Tan ahora mismo
que ni pise más este sitio
ni mis ojos lo vean de nuevo".

Esta realidad puede ocurrir en un abrir y cerrar de ojos y aunque preparado estoy porque llevo años presintiendo y temiendo el doloroso minuto, ayer me pasé todo el día ordenando algunas cosas. Tengo que tirar algunos papeles sobre los que escribí en este tiempo, tengo que clasificar otros y debo limpiar y preparar, un pequeño puñado de frutos madurados y recolectados a lo largo de los años y el silencio. Tiré también unas cuantas plantas recogidas en las montañas que tanto amé y pisé y aunque me dolió mucho, ¿qué hago yo ahora con estos seres queridos?

Y ayer, mientras en mi soledad, dolor y espera, laboraba mudamente recogiendo y ordenando, no dejé de oír la gran música de la fiesta. En el colegio grande este fin de semana ha sido fiesta y por eso todo el mundo ha estado revolucionado. Metido en el interés de la diversión y el jolgorio. Hasta ya muy de noche se estuvieron oyendo los ruidos de la música que pusieron y cuando dieron por concluida la jornada, al irse la gente, por las calles armaban la otra gran zapatiesta. Contenedores tirados por el suelo, señales de tráfico y comercios arrancados, arbolitos tronchados, como los naranjos de la puerta de la iglesia que los pobres no respiran y luego botellas rotas, vomitajos y así hasta no parar en un buen rato. Pero en fin, ayer fue fiesta y muchas cosas ocurrieron que, al parecer y según se mire, no fueron tan malas como las otras.

En lo que puedo y como puedo, rezo al cielo para que me ayude de la forma que lo crea conveniente y luego continuo en la tarea de preparar para la partida. Hago un esfuerzo para no pensar en casi nada y protegerme así de un poco de dolor, pero luego me digo que algo tendré que pensar para situarme en el futuro. También pienso que mejor será dejar que Dios saque las cosas por donde quiera. La realidad que sobre mí siento es tan gigantesca y produce tanta amargura que hasta pienso que ni siquiera Dios podría girarla a otro lado. Ya no es posible dar marcha atrás. Por eso es mejor que me conforme y entre en lo que tengo que entrar porque así creen que debe ser. En cualquier momento puedo recibir la orden para que me vaya exactamente en ese momento y nada más. Así lo presiento y por eso

estoy preparado. No hay vuelta de hoja ni dilatación en el tiempo.

De este sentimiento y realidad me nace la bruma densa que ahora mismo se extienden por mi alma. Los cielos que veo hoy, los campos que desde mi rincón puedo observar, el viento que respiro, los sonidos de la naturaleza, el perfume de las flores y hasta las caras de los que veo y su voz, me son por completo extraños. No los conozco de nada ni me remiten a nada más que no sea tristeza. Ni siquiera me remiten a Dios, porque con mi razón no lo puedo entender y por eso, todo lo que me rodea y palpo, me es tan raro y frío. Incluso los trinos de los pajarillos que en esta primavera se alegran de tantas cosas. Ellos ahora están en otra dimensión y mundo al cual no pertenezco porque de él he sido lanzando a la miseria. Y claro que los veo hermosos. Más grandiosos que nunca, pero más lejanos e inaccesibles para mí también que nunca. Por eso siento el dolor y la congoja que siento.

Y recuerdo ahora que aquella mañana
el barranco olía a hierba
como si recién brotada
en aquel momento estuviera
y olía a perfume de hermana,
a sensación de paz y nobleza,
a fuentes de agua clara,
y a cielos llenos de estrellas.

Recuerdo que aquella mañana
todo estaba y todo era
un sorbo de gozo hondo
que se palpaba con fuerza
y daba la vida que sacia
tanto como el alma sueña.
Aquella mañana no era el suelo
lo que yo tenía en la tierra
sino la armonía del universo,
el amor de Dios cuando besa.

29 de mayo. Hoy por la mañana me han confirmado cuando será mi partida del rincón que bajo el sol tan dentro tengo. En septiembre o final de octubre. Así que con suerte todavía viviré cinco meses más. Todavía, a lo largo de estos cinco meses tengo tiempo para recorrer unos cuantos caminos más, beber algunos sorbos de agua en las fuentes y llenar mi alma de los azules cielos que cubren a estas montañas. Después de que pasen estos meses, ya veremos cómo se encarrilan las cosas. Hoy por la mañana me han dado la noticia y mi alma se ha quedado fría porque ya no puede llorar más. Esto es como una muerte por entregas.

Y ayer por la tarde estuve dando el Guadalquivir corre. En el rincón del

antiguo puente, las ruinas del molino, los madroños y la espesura del monte. Recorrí los parajes y se me llenó el alma de la misma luz y gozo que otras veces y cuando llegué al arroyo, el corazón recordó y se llenó de añoranza. Se puso triste y lloró otro poco mientras el vientecillo mecía las ramas de los cerezos y el agua del arroyo saltaba con su armonía y música de siempre. La hermosa hermana, no estaba porque ya hace tiempo que no está. Pero el corazón sabía que ahí estuvo y por eso su perfume se quedó revoloteando y nunca se diluyó. Ayer por la tarde estaban verdes las riberas del río, las laderas que coronan y las madroñeras y clemátides que por ahí se tupen. ¡Qué gran momento y cómo se mezclaban las emociones, las tristezas, las añoranzas y la opresión por el gran dolor que el corazón ahora soporta! Ayer por la tarde dije: “Hermana bella que ya no estás, heme aquí que vuelvo, antes de irme como tú, atraído por el amor que aun te tengo. Dentro de poco yo tampoco voy a estar. Hermana mía que no puedo olvidar, ay que ver cómo nos van quitando de enmedio para que otros sigan. Esta tarde, aquí estoy contigo, en tu ausencia y te digo que te quiero porque sigo tan solo y desamparado como en aquellos días. Sólo cuando tú estabas tuve vida y en cuanto te marchaste, ya dejé de vivir y desde entonces sólo espero el momento del encuentro eterno. Hermana amada, heme aquí contigo en mi dolor. Si estuvieras seguro que las cosas serían de otro modo”.

30 de mayo. Ayer por la tarde, tuve que informar, casi a gritos, que por fin me iba. A medio mundo se lo tuve que decir y así, un respiro hubo en algunos corazones. Me sentí mal porque en su máxima esencia, algo estaba mal, pero me fui a la cama y me tumbé, cerré mis ojos y ordené a mi corazón que pusiera pestillos a las puertas de mi mente porque quería dormir. Apagarme a la realidad de la vida de esta tierra y dormir e irme por mis sueños. Y en mis sueños, donde no hay dolor sino puro gozo porque la carne deja de pesar, me la encontré.

La hermana que da el consuelo aunque esté en la ausencia, estaba allí y al verme preguntó:
- Más te duelen hoy el alma que otras veces y bien que lo sé ¿qué te pasa?
Le dije que así era, pero como ahora ella estaba, ya no era así. Me cogió de la mano y junto al río, nos paramos frente a los paisajes y al jardín de la hierba. Una pradera donde la hierba cubría y se vestía de flores amarillas, rojas y azules. La besaba el sol y la sombra de las nubes la manchaban con una hermosura que hería. Al otro lado de la pradera, una alta montaña y por ella subiendo y esturreados, muchos como aplicados a una gran tarea. Una tarea que era lucha silenciosa por ser el mejor y lograr el premio que prometen y, a veces dan, los que mandan. Los que se erigen jueces y berdugos de los débiles.
- ¿Qué pasa ahí?
Le pregunté a la hermana y ella me dijo que:
- Es lo que tú siempre has pensado, que esta civilización humana todavía no está preparada para absolver y aceptar a los raros, a los desolados, a los sin deseo de ser los primeros en los puestos del mundo. ¿Lo entiendes?
- Sólo a medias, porque los buenos, los que aman a Dios ¿qué hacen ahí?
Y la hermana me aclara que:

- Ahí se busca un tesoro, el premio material que todos los humanos apetecen. Se compite y sólo el mejor en fuerza, en bondad, en inteligencia, en amor a los demás, en eficacia, lo consigue porque se lo dan los que están arriba. Es decir: se compite, que es la forma civilizada que ahora los humanos han puesto en marcha para eliminar al débil y excluirlo de sus empresas o negocios. Desde hace tiempo ellos preparan a los jóvenes para que sean competitivos, buenos, los mejores entre los otros y por lo tanto, brillantes y que de este modo destaquen entre el común de los mortales. Sólo estos sirven. Se le preparan para que sepan acoger al necesitado, al débil, a pobre en su corazón, en su caridad, en su amor a Dios, pero no en su entorno, en sus trabajos, en sus empresas porque ni rinden ni sirven para las cosas de la materia.
- Pero si de ese pelotón vengo yo y he sido uno de los más excluidos.
- Ya lo sé, mas observa bien.

Y a su indicación miro y veo que entre nosotros y los que compiten para lograr el tesoro, por el centro de la hermosa pradera de la hierba, se pasea una serpiente. De un lado a otro avanza bajo tierra y se sabe por dónde va porque la tierra se levanta allí por donde pasa.
- ¿Dime qué es?
- Si alguien intenta pasar al mundo donde compiten los que ves ahí, con toda seguridad pisarán a la serpiente y ésta les morderá. Su veneno es mortal de necesidad.
- ¿Y entonces?
Y la dulce hermana, me tira de la mano, pasamos por donde la serpiente sin pisar la tierra y por eso no puede mordernos y al pararnos a los pies de la montaña, me dice:
- Quita la piedra que ves ahí.
Le obedezco y al mover la piedra aparece como la boca de un horno. Un horno muy parecido a los que siempre usaron los serranos para cocer su pan, pero dentro no veo pan sino piezas de arte y monedas de oro.
- ¿Qué esto?
- Parte de lo que tanto buscan y por lo que compiten los que te han echado del mundo. Ellos eliminan a los pobres a la vez que por caridad y amor a Dios los acogen en sus corazones, pero no logran el único tesoro que hace libres y buenos ante la verdad real.
- Pero las cosas que aquí veo no son como las vi y experimenté en el mundo del que fui desterrado. Necesito que me des más explicaciones.

31 de mayo. Fue ayer un buen día de calor y esto me indica, porque aunque esté muriendo todavía las cosas me gritan, que se acaba la primavera y comienza el verano. En unos días el calor se ha echado encima y con él llega la otra realidad en el mundo de las ciudades. Los colegios se preparan para las vacaciones y los jóvenes alumnos, con mayor entusiasmo aún. Este verano para mí va a ser muy raro. Lleno de mucho frío aunque sea caluroso y sin más aliciente que dejar que pase el tiempo.

Ayer fue un día casi monótono porque mi corazón se ha saturado de dolor. Por otro lado, como los que querían mi marcha ya tienen el documento en sus manos y firmado, me dejan en paz y duermo algo tranquilo. Sólo que ayer los vi planeando para el futuro sin mí. En cuanto me vaya del rincón que todavía ocupo, en él van a instalar una tienda o algo parecido para vender cosas a la gente. Pero por supuesto, una instalación con los últimos adelantos de la ciencia para que las cosas sintonicen con los tiempos y yo, que represento el pasado, lo antiguo, lo "calca". Aprovechando que yo salgo, se hacen la reformas y borrón y cuenta nueva. A partir de ahora es otra etapa con mucho más sentido y proyección de furuto.

Pero en mi recogimiento y entre tanto como temo y me duele, lo que más destaco es mi preocupación por el futuro. Por las noches cuando duermo me despierto sobresaltado y siempre me pregunto: "Si en el destierro y rincón donde me encierran, estoy privado del azul del cielo, las nubes, la lluvia y el verde de la hierba por las montañas ¿cómo podré vivir sin amargarme hasta la locura? ¿Cómo podré aguantar la vida privado de campos, bosques y arroyo?" Esto me pregunto dándome la posibilidad, a mí mismo, de seguir viviendo. Porque la otra puerta para escapar de la realidad presente y la futura, es morir por fin en el rincón que ya tengo escogido en las montañas de estas sierras. ¿Por cual de las dos puertas voy a decidirme entrar? No va a ser fácil para mí, a partir de ahora, la realidad que el presente me presenta.

1 de junio. Se terminó otro mes y el que comienza trae mucho calor. El verano está a dos pasos y aunque muchos se alegran de ello, yo no puedo. Este verano, más que otros, me a traer muchas horas de melancolía, desazón y tristeza. El verano ya está aquí y mientras los que bien sé, preparan sus vacaciones a lo grande, algunos pastores que conozco regresan a la sierra y vuelven a la monotonía de la tierra, sus animales y el ardiente sol. Para los estudiantes, la vida es otra cosa. No los envidio sino que los compadezco por lo poco libres que son ellos, pobres míos y lo atiborrados que cada día los dejan de una ciencia que les encadena a un remolino sin salida.

Pero de los pastores que conozco no puedo callar hoy, que ayer uno vino y trajo un borrego. Matado y troceado para que se lo comieran los que yo también sé y aunque es regalo salido de su corazón también es una forma de comprar a los que mandan. Por eso el hombre ya también ha dejado de ser libre. Sus hijos terminan estudios y ahora tienen que encontrar trabajo porque para eso han estudiado. Yo que no tengo poder en nada ni un dedo puedo mover en favor de ellos por eso los regalos van dirigidos a los que bien sé porque ellos sí pueden hacer que las cosas sean negras o blancas, según les convengan. Otros que tampoco son libres, pero almeno ellos sienten cierta compensación dominando a los demás y mandando sobre ellos. Es humano que un pastor quiera comprar al que dirige el tinglado para ganarse su favor y que sus hijos tengan trabajo, pero también viene a esta vida mía a treerle más dolor. Siento que de este modo los humildes ya también los humildes de esta tierra quedan desposeído de su dignidad para alcanzar los favores de los amos. Y el que decide ser libre y no humillarse ni

hacer la “pelota” será como soy yo. Pero ¿quién puede ser libre hoy en día y mantener su dignidad en la limpieza y sin doblez? Por lo que hasta ahora sé y he visto, en este mundo nadie es libre ni está limpio ante sí mismo, los demás y Dios. Ni siquiera los que los que yo bien sé.

Y lo que estoy diciendo no es algo que ocurriera en el siglo pasado. Ocurre en el siglo dos mil, el de la modernidad y la gran tecnología, suplantación en parte del buen Dios. Y los que se presentan ante mí como los modernos y renovadores hasta de la moral y los derechos humanos, aun están más vendidos que nadie y cogidos en las redes de su propio egoísmo y deseo de ser. Ya sí, pienso yo, ¿cómo podremos ser luz del mundo y defensores de los débiles? ¿Cómo vamos a ser guías de nadie ni de nada? Ni siquiera los jóvenes estudiantes de estos tiempos y menos aun los que le atiborran de tanta ciencia para que nunca sean libres. Pienso yo que aquel que se somete a otro, sea por lo que sea, nunca podrá ser libre ni rebelde ni limpio ante sí mismo.

Con su blanco color veraniego
junio ha llegado esta mañana
para muchos, ilusión trayendo
y para otros mucha maraña
de rotos sueños
que van vienen por el alma.

Ya aprieta el sol ahora mismo
y los gorriones alborotados cantan
al borde del tejado y nido
que hicieron hace semanas
y van por el cielo tres nubes
que ni son negras ni blancas
mientras por el centro del mundo,
donde todavía tengo mi casa,
gira todo en un murmullo
de nieve, fuego y escarcha
que no se detiene ni aunque junio
llegue feroz y traiga
fuego en los rayos del sol
en cuanto asoma la mañana.

Con su blanco color veraniego
junio renace y se planta
enmedio del universo
y la herida que me sangra
en mi pecho y en silencio,
me mira y orgulloso calla
sabiendo que estoy vencido
y sin honor en la batalla.

2 de junio. Se me ha encallado el dolor y ahora ya, como mudo o indiferente, espero. Lo que tenía que ser ya será sabiendo que no hay probabilidad de vuelta atrás a no ser que Dios quiera obrar un milagro. Yo sé que Él los hace conmigo cada día, pero este otra clase de milagro ni es lo corriente y menos en el mundo de ahora y los que yo bien sé. Por parte de ellos, mantendrán firme su decisión y por eso, aunque mudo está el mismo aire que rodea, el corazón espere aun sabiendo que el milagro no se dará y yo rece sin pedir nada concreto, no quiere decir que las cosas hayan detenido su curso. Siguen su proceso y será tal como ya las tienen planeadas para que el proyecto no se resquebraje.

Mientras tanto, ayer día uno y por la tarde, se formaron muchas nubes en el cielo. Cubrieron las partes altas de las montañas y al poco empezó a llover. Con gran fuerza y gotas gordas y sin parar estuvo casi una hora. Fue un dulce gozo porque en cuanto se mojó el suelo el aire se llenó de un olor delicioso a tierra empapada y el gran calor del día se amortiguó bastante. En poco rato corrieron los arroyos y chorrearon las peñas y la hierba que todavía no se ha secado por estas sierras, tomó un brillo que daba gusto verla. Cuando ya se puso el sol acabaron de romperse las nubes, se vio el azul del cielo, por unos intantes y de nuevo se quedó en ambiente como un rato antes de la tormenta. Pero como el campo ahora estaba mojado y los arroyos otra vez corrían, qué tarde más bonita se quedó y vio otra vez estas sierras. Y claro que me pregunté por lo que más me duele ahora, pensando en el futuro mío. Me pregunté otra vez si en el sitio donde dentro de unos días estaré podré ver y gustar lo que ayer tarde me regaló el cielo. Nadie me respondió ni tampoco espero que nadie me lo responda quizá nunca. Lo tendré que ir descubriendo poco a poco y esta incognita es lo que más me tiene suspendido en un entristecido estar sin vivir.

3 de junio. Si mi padre no hubiera sido pastor, si ellos no me hubieran traído a este mundo entre el olor y los balidos de ovejas y corderos, si cuando yo pequeño ellos no me hubieran permitido jugar en las corrientes de los arroyos, las praderas de la hierba verde, el rocío entre las flores, las nieves de las montañas, las escarchas de las frías noches de invierno, las tormentas, los granizos de estas tormentas, sus recios aguaceros y los amaneceres de fuego y oro que siempre se dan por estas montañas, si mis padres no hubieran sido pastores y gente del campo sencilla y pobre como lo fueron, ahora me daría igual alejarme de estas sierras o no. Sé que ahora no me dolería tanto irme porque mi vida no tendría por aquí raíces tan hondas y esenciales. Si mis padres no hubieran nacido en estas sierras y en ellas no hubieran dejado sus vidas enteras, minuto a minuto y enganchadas en cada curva de vereda, mata de romero, laderas, cumbres, navas y barrancos, yo no tendría por aquí tanto corazón desparramado y tanto amor latiendo en cada brizna de hierba, bocanada de viento, rayo de sol o canto de pajarillo. Me sería fácil arrancarme e irme a donde fuera menester y seguro que santería mucho menos dolor.

Pero mis padres fueron pastores y cuando a mí me trajeron a este mundo lo hicieron, como ya he dicho antas: entre balidos de ovejas, corderos blancos, olor

de majada, lana vieja, requesón añejo y praderas tupidas de hierba verde. Sin que yo lo eligiera o quisiera las sierras que me dieron cuna cuando nací y me recogieron mientras crecía y me hacía persona, se hicieron sangre con mi sangre y latidos de corazón con el mío. Ahora que ya mis padres han muerto y ha pasado tanto tiempo, ahora que yo ya soy bastante viejo y por eso también han muerto muchos de los míos y bajo el sol sólo tengo la silueta de los montes que mis ojos vieron desde pequeño, el rumor de los mismos arroyos y el verde de la misma hierba de aquellos años de mi niñez y juventud ¿cómo podré yo irme de aquí sin sentir dolor? ¿Cómo podría serme fácil irme de estas tierras mías y perderlas para mientras viva en este suelo? ¿Cómo podré yo arrancarme de este rincón mío sin soltar una lágrima y sentir que es mi muerte más completa? Si mis padres no hubieran sido pastores toda su vida por estas sierras y yo no hubiera aprendido de ellos la sencilla vida que tras los rebaños siempre se aprende aunque no se quiera, me sería fácil irme y no llorar, pero las cosas fueron como Dios quiso que fueran y esta realidad ¿de qué modo yo podría ignorarla y arrancarla de mi alma?

Por lo demás, hoy se presenta un día algo más fresco que ayer. La mañana está muy placentera. Cantan las perdices y los gorriones, huele el aire a tomillo florecido, a hierba que se va secando en las praderas, a mejorana y espliego. El cielo se presenta limpio de nubes y tan hermosa amanece la mañana que parece como si hoy fuera el primer día de vida por aquí. Si no fuera por el pensamiento triste y amargo que me trasciende desde lo más íntimo hasta lo más concreto, el día de hoy es de lo que ya parecen lagos de cielo en el centro de la eternidad. Así lo siento y así lo digo sabiendo que es Dios el artífice de los sentimientos y las fuentes donde beben y recrean estos sentimientos. El día de hoy es hermoso y se parece a otros cientos de días que por aquí gusté, pero lo ensombrece la amarga realidad del destierro que han firmado contra mí y está pendiente de ser ejecutado. Así son las cosas y como en el centro de ellas estoy siendo elemento importante en ellas, las digo con la claridad y fuerza que las veo y gusto.

4 de junio. Nadie ama más a la tierra
que quien la besa y llora
al ir por ella
y a cada paso que da
sangra y tiembla
por el miedo que siente
un día, perderla.

Ayer por la tarde pude irme un rato por la tierra y recorrí otro de los caminos que tanto soñé y amo desde los primeros días de mi vida. La tarde, ayer, estaba limpia de nubes, con el campo repleto de hierba y los arroyos cuajados de corrientes cristalinas. Cantaban, ayer por la tarde, mil pajarillos por entre la espesura de los bosques y junto a los manantiales que pisé y cuando subía por el estrecho de las paredes rocosas, la vieja senda de aquellos tiempos, el corazón se me encogía. A cada paso me sorprendía un hilillo de agua, una pradera repleta de hierba, todavía verde y con sus flores, un acantilado tapizado de plantas rocosas

que se mecían al viento, un barranco tupido de zarzas y las cornicabras ya vestidas con su nuevo traje de hojas. También los quejigos con su tronco retorcido y los fresnos centenarios todavía clavados donde manan las fuentes y la tierra permanece en su silencio. Ayer por la tarde se me rompió un poco más el corazón a cada paso y pensando en el destierro que me espera. Y por eso, aunque la emoción y belleza del rincón y las horas, me consolaron y por unos instantes me alejaron del pensamiento que tan doloroso ahora es para mí, a lo largo de toda la tarde me fui preguntando:

Cuando ya esté en ese destierro mío ¿cómo me la arreglaré sin subir una montaña de vez en cuando? Allí encerrado, sin dar un paso un día detrás de otro, sin tener un camino viejo para recorrer en las horas de mi soledad, ¿cómo no entumeceré y me haré viejo en cuatro días? Porque aunque tenga algún tiempo para andar no será lo mismo que remontar una montaña cada pocos días, como ahora hago. Allí encerrado y sin poder andar por las tierras que amo y llevo dentro, ¿qué será de mí? Esto me preguntaba a cada paso y mientras subía por la vieja vereda de los estrechos, comida por las zarzas de lo poco que ahora naide la anda, se me caían las lágrimas pensando en el futuro que me espera.

Por lo demás, digo también que esta noche han estallado los truenos de las tormentas. Ha llovido mucho y por eso al amanecer, a los paisajes de olivares y pueblos blancos de la loma larga, se les veía con un tono distinto. Como más limpios y sanos. También esta mañana es más fresco el aire y hasta parece perfumado con un aroma que sólo se puede gozar una vez cada muchos siglos. Esta realidad y la que por mi alma se espande me ha hecho pensar que Dios, el buen Dios en el que creo porque me dio su mejor amor en la misma cuna que me acogió cuando todavía no sabía hablar, es grande y a pesar del dolor y tragedia que pueda existir en las almas de cada ser humano, Él mantiene su ritmo y llena de perfume los campos y el aire que nos regala.

5 de junio. En una columna he puesto en fila todos los días de este mes de junio, del siguiente y los dos que le continúan. Se me ha ocurrido esta idea y la he puesto en marcha para así ir viendo los días que me quedan cerca de la tierra amada. Cada uno que llega, lo veo sin que no quiera y después de escribirlo lo dejo atrás. Visualmente compruebo que es un día más y por lo tanto uno menos de vida aunque también sea dolor y tristeza. Y con este sistema lo que sí descubro enseguida es que los días que uno menos quiere que pasen son los que antes llegan y se quedan atrás. Pero ¿qué puedo hacer? Este juego me mantiene un poco despierto para sentir con toda su fuerza la aproximación al momento fatal. Se me ha ocurrido y aunque es como mantener el dedo metido en la llaga para que la herida siga doliendo y no deje de sangrar, si cierro los ojos y miro para otro lado, tampoco voy a conseguir darle otro tono a esta realidad mía. Esta mañana ya voy por el cinco de junio y parece que hace sólo una hora que empezó el mes.

Ayer por la tarde, queriendo despedirme a mi modo de algunos de los rincones que por aquí voy a dejar, me fui dando un paseo. Llegué hasta el río del

puente hermoso y descubrí que el río ya es cola de pantano. El nuevo pantano que hace unos años construyeron y ahora ya remansa mucha agua. Este año ha subido mucho y por eso va cubriendo las mejores tierras de la vega. Las que estaban sembradas de olivos, huertas y trigales. Todavía a estas tierras, mi amigo el pastor de la Matea, se viene a invernal con sus ovejas. Quizá ya el año próximo no tenga tampoco tierras para que su rebaño coma hierba.

Pues ayer por la tarde, pasé por el puente y también descubrí que la carretera estaba cortada. La que seguro cubren las aguas en cuanto se termine de llenar el pantano y por eso han tenido que hacer otra nueva. Todavía no se puede ir por ella, pero además también descubrí que para trazar esta carretera nueva han tenido que romper muchos cerros, allanar muchos barrancos y cegar bastantes arroyos. Una verdadera hecatombe, pero para la humanidad del mundo civilizado no lo es porque una carretera nueva, dice esta humanidad, siempre es progreso. Y me acordé que el día mundial de medio ambiente es mañana.

Así que iba yo dando este paseo mío, en una despedida o en un intento de regalarle un poco de vida a mi dolor, cuando en el centro de la carretera veo a una abubilla. La llamé con cariño y el animal no se espantó. Allí se estuvo quieta dejando que me acercara a ella. La cogí sin brusquedad y la puse sobre la palma de la mano para verla mejor, pero sin sujetarla. Quieta se quedó ahí un rato largo y luego salió volando sin aspavientos. No estaba asustada. Yo por un momento pensé traérmela conmigo, pero lo calculé mejor y no lo hice. Después de alejarme del lugar me pregunté: "¿Por qué se ha quedado tan quieta y no se ha asustado?" No obtuve ninguna respuesta. Ayer por la tarde el campo mostraba una belleza que subyugaba. La primavera se encuentra ahora casi en su máximo apogeo y por eso el campo mostraba la belleza que mis ojos vieron.

6 de junio. Cada mañana al levantarme lo primero que hago es asomarme a la ventana, mirar ansioso y recrearme en las figuras de las montañas y el verde d ela hierba por los prados. Y esta mañana he visto una belleza por lo paisajes que me ha gustado hasta el exceso. Ha hecho mucho viento esta noche y han bajado las temperaturas. El viento se ha llevado a las neblinas que empañaba los campos y por eso esta nañana los paisajes están limpios como pocas veces. Con una claridad tan radiante que hasta me creo que me están llamando a voces para que me vaya con ellos.

Y eso es precisamente lo que más deseo esta mañana. Ahora mismo quisiera irme por los campos que mis ojos están viendo solo y en la libertad que me regala Dios. Esta mañana, entre otros desajuste, tengo el corazón tan cansado que ni siquiera pienso. Lo que me gustaría en estos momentos es irme por los campos que no puedo separar de mi mente ni de mi corazón. Por lo demás, a mi modo y con el cariño que une a Dios, rezo. Nada pido. Sólo rezo porque lo siento precisamente en mi vida y dejo que las cosas sean. Dieciocho años viviendo bajo el mismo temor y atormentado por la misma angusita, es mucho tiempo muriendo sin morir. Pero esta mañana no sé por qué se me viene a la mente la realidad que

tanto he visto a lo largo de los días vividos. Que se le arrope y valore más a una persona después de muerto que cuando está vivo. Así de inconcretos somos los humanos, metiéndome yo donde sea, sin tener en este mundo ni un rincón verde donde morir en paz.

7 de junio. Mis amigos los pastores de las llanuras entre montañas, ayer me volvieron a mostrar su cariño. Todavía no les he dicho que me voy. Sólo Dios y tres más lo sabemos, pero llegará el momento. Ayer, dos de sus gemelas vinieron y me trajeron pan y bizcochos. La madre amasó y coció en su horno de leña y se acordó de mí. Con sus gemelas me mandó un pan y una caja llena de bizcochos. Pan amasado por ella, cocido por ella y donado por ella con su mejor cariño. De los huevos de sus gallinas hizo los bizcochos y por eso salió tan rico y tenía ese color a naranja y miel. Mis amigos los pastores ayer me volvieron a mostrar su cariño y yo no sé, como me ha pasado tantas veces, de qué modo pagárselo. Claro que les di la gracia a Dios, para que le pague, del modo que crea conveniente, tan buena generosidad, pero ayer mis amigos de las montañas, volvieron a dejar mucha tristeza en mi corazón. Me recordaron que dentro de nada ya no estaré y por eso dejaré de verlos y gozar de su amistad. Ellos no lo saben.

El día de hoy se presenta otra vez con calor, nervios ya los alumnos en los colegios por el ambiente de fin de curso y los cerezos de las huertas que conozco, ya con las frutas bien maduras. Las últimas de este año que ha sido excelente. Hace dos días los cerezos estaban en flor y en nada de tiempo, los frutos han madurado y hasta nos los hemos comido. También los cerezos de estas tierras son de la mejor calidad. Los de la sierra, los que siempre dieron compañía a los serranos, son de cerezas menudillas, pero dulces y sabrosas como pocas.

8 de junio. De los que mandan no espero ni un favor. Por su cuenta ellos me dieron lo que les pareció bien, pero casi nunca yo pedí algo. Siempre lo dejé todo en manos de Dios. Los que mandan a veces hacen tanto daño y son tan partidarios que es mucho mejor estar en manos de Dios aunque hiera hasta quitar la vida que en manos de los hombres que tienen el corazón poseido por las cosas de la tierra. Y los que mandan, hoy están expectantes ante mi marcha. A los otros, los amigos que tengo en el lado de los pequeños, sí los considero cercanos a mi dolor y por eso estoy con ellos y no les temo. Saben lo que saben y no viven en la expectación que sí tienen ahora los que mandan. De los que mandan no espero ningún favor y hasta les temo como aquel primer día.

Como yo, otros también tienen que marcharse. Después de años por el rincón formándose, terminan y tienen que marcharse. Cuando hablo con ellos también me lo dicen. Les duele irse porque ahora empieza una nueva etapa en sus vidas, pero lo suyo y lo mío son sufrimientos divergentes. Sin embargo, se marchan y así pienso que cuando pasen unos meses, en este rincón, no tendrán ellos presencia ni yo tampoco. Mas ¿hasta dónde será de aquellos que se quedan con la satisfacción de haber ganado ahora?

La de la luz del alba
y rocío transparente entre las flores
donde las fuentes manan,
hoy tiene sus temores
por donde entre alas danzan sus amores.

Muy pronto ya se marcha
a los ríos y montañas de colores
y nadie le regala
un trago con sabores
a futuras primaveras sin temblores.

La de la luz del alba
también le palpitan sus dolores
en el futuro malva,
aunque tiene ruiseñores
que cantan por donde sueñan los pastores

9 de junio. Hoy ha vuelto otra vez el frío. Por la mañana ha amanecido con nubes bajas, como nieblas y con viento muy fresquito. Ayer por la tarde se celebró una fiesta más. Los estudiantes terminan y antes de irse celebran fiestas para así darle un tono alegre a la despedida. Y ayer por la tarde vi lágrimas en los ojos de algunos de estos jóvenes. Una voz decía:
- Es que me he sentido tan agusto que yo he venido por aquí con la libertad de mi propia casa. Nunca en mi vida olvidaré el bien que he recibido.
Con ellos a punto estuve de llorar yo, pero me hice fuerte. También podría haber dicho que como ellos, dentro de unos meses, ya no estaré tampoco por aquí. Pero no dije nada.

Esta mañana, a pesar del pensamiento doloroso y perenne clavado en el alma, con la otra presencia de quien también sé bien, he sido feliz. He comprobado, una vez más, que no todo es dolor bajo el sol sino que allí donde hay pureza de corazón y presencia de humildes sin voz, el gozo de lo bello surge y llena hasta lo más hondo. Pero luego oí una voz que dijo:
- Cuando ya estemos solos, hasta la mesa donde se come al medio día, tendrá una vida nueva.
Seguro que será así.

10 de junio. Un largo y raro sueño he tenido esta noche. He dormido bien, pero sin parar, una voz me decía:
- Que tú también eres víctima del sistema.
A lo que contestaba:
- No lo soy. Las cosas suceden así porque Dios respeta la libertad de las personas.
- Que eres víctima del sistema. Si hubieras adulado o como vulgarmente se dice,

hecho la "pelotilla", las cosas hubieran sido de otro modo para ti.
- Pero si hubiera hecho lo que me dices, ahora no sería ni libre ni yo mismo.
- Por eso eres víctima del sistema. Te eliminan porque ni interesas y si, además, no adulas ni bendices con bonitas palabras las obras de los que mandan, eres malo y estorbas. Eres el raro y el incapar de amar. Estás sucio.
- ¿Quieres decir que los hombres, en el corazón de los que tienen poder sobre otros, no es el amor y la bondad lo que predomina?
- Quiero decir que no interesas dentro de sus proyectos y por eso te eliminan. Eres víctima del sistema por más que se disfrace. Pero, además, sobre ti recaen todos los fallos ¿No te das cuanta?
Y así la voz, a lo largo de toda la noche, no ha parado de murmurar.

11 de junio. Otra vez hoy he tenido la oportunidad de pisar las tierras de las montañas que tanto amo. Estuve por donde la primavera ahora es un puro edén y fui feliz a lo largo de todo el día. Bebí agua en la fuente de agua los Perros, me recreé en las cristalinas corrientes del arroyo del Chillar, aspiré el perfume de las mil flores que pueblan las tierras de estas montañas, me dejé acariciar por el vientecillo fresco que hoy corría por estas montañas y al caer la tarde, subí hasta la cima de la gran y hermosa piedra del Agujero, por encima del cortijo agua los Perros. Mientras remontaba la ladera pisando hierba que me llegaba hasta la rodilla, me fui recreando en el inmaculado tapiz de florecillas que hoy cubrían esta ladera. Sobre todo, me dejé embriagar por el gran puñado de zamarrillas, todas con sus florecicas amarillas abiertas a la luz del día, que por esta ladera y pegado a las rocas de la cumbre, crecen. Gocé de las delicadas Violetas de Cazorla, las avenas silvestres, los rosales con rosas en varios tonos y las bonitas cucharas de pastor.

Cuando llegué a lo más alto de la cumbre, por donde las rocas blancas se amontonan como si fueran atalayas un poco más abajo de las nubes, al sol de la tarde y el paisaje, el viento fresco, los campos florecidos y la sombra de las nubes corriendo por los paisajes, me senté. Me puse a comerme el bocadillo y mientras lo saboreaba bien cómodo en mi sillón de piedra dominando media sierra, dejé que Dios recreara a mis sentidos. Que me empapara de Él como cuando la lluvia empapa a la tierra cuando cae sobre estas montañas. ¡Y qué sensación más sublime y deliciosa es dejarse empapar de Dios, sobre las cumbres de estas montañas, en el mismo centro de la soledad y cuando la primavera está como la veo ahora!

Con los ojos podía gozar del grandioso espectáculo de la naturaleza tan verde, llena de flores en todos los tonos, las sombras de las nubes corriendo por estos bosques, el azul del cielo visto por algunos rotos de estas nubes y la blancura de las mismas nubes tapizando el cielo. Con mis oidos podía gustar la delicada sinfonía que manaba del viento al romperse contra las rocas de la cumbre, las ramas de los silvestres rosales florecidos y las acículas de los pinos. También del canto de los pajarillos celebrando la hermosura del día y la radiante primavera que Dios le regalaba por estos montes. Con el tacto pude deleitarme gustando la frialdad y dureza de las piedras, la tierra, las flores, el fresco de la hierba y viento

entre mis dedos, en la piel de mi cara y cuerpo y en mis propios labios. Con el olfato, bien que me recreé oliendo las mil y una florecillas de zamarrillas blancas y amarillas, de piornos, tomillos, mejorana, espliego, orquídeas y así hasta no acabar en mucho rato. Y con el gusto, con el paladar de mi boca y alma, hoy he podido sentir la vida en cada bocanada de aire puro respirado sobre esta bella montaña, he saboreado el agua cristalina que mana de sus entrañas y he dado gracias a Dios por permitirme vivir un sueño como el que hoy he tenido la oportunidad de vivir. Durante unas horas otra vez más he sido libre sobre las cumbres de las más hermosas montañas de la Tierra y hasta he sido agasajado con el festín de naturaleza en flor más grandioso que nunca pueda soñar. Y he notado que en el silencio de los montes Dios empapa con el amor y dulzura con que empapa a la tierra cuando sobre ella llueve.

12 de junio. El sentimiento es intenso sin que su tensión haya disminuido en toda la noche. Y a lo largo de la noche, en un sueño que se queda entre la frontera de la vigilia y lo soñado, constantemente he sentido una gran fuerza empujando hacia el centro. Como si la naturaleza en las montañas fuera la vida y en el centro, en su corazón mismo, estuviera lo sustancial. El gran lago de donde se surte el manantial de la fuente y por ello, llegar al centro, es alcanzar la fuente misma de la vida. Toda la tensión empuja hacia ese centro hablándole al corazón para que sienta el gozo de la grandiosa vida que ahí se concentra.

Pero el nuevo día, azul, algo frío y con mucha algarabía de gorriones, se presenta con la realidad que tanto quema. La que es bella en la cara de los sencillos y los que como yo carecen de apoyo en este suelo, pero amarga y pesada en el lado de los otros. Y claro que me pregunto que si alguna vez mi Creador me permite verlo cara a cara ¿cómo será su rostro? Lo que amo y dejo en esta tierra al tener que irme es bello y tiene color de hierba, con mil florecillas también fresca. Pero el rostro de Dios ¿tendrá algo que ver con los que en este suelo me condenan?

13 de junio. En la mente y el corazón la imagen de los cortijos. El de la loma sobre la llanura y el del valle junto al cauce. Al de la cumbre todavía le llega la senda, ahora carril de tierra por donde entran los coches, desde el lado del sol de la mañana. Entre sus paredes ahora se hospedan los turistas porque el cortijo ha quedado convertido en lo que por aquí llaman “casa rural”. Al cortijo de la loma se le ve y junto a él, por el lado del río, están las tierras del huerto, por detrás, la tiná, más detrás, la gran llanura de la loma y por donde crece la hierba y más a lo lejos, el gran valle de la inmensa sierra. Entre barrancos y horizontes misteriosos se le ve a la sierra al mirarla desde el cortijo. En la mente, el corazón y la retina de los ojos la imagen del cortijo con la misma belleza y fuerza que aquellos días de la vida.

En el cortijo del valle, ahora se celebran algo así como corridas de toros y paseos a caballo para que se lo pasen bien los turistas. Llegan ellos, se montan en los caballos y se van de paseo por el monte, por el río y por delante de los otros turistas. Y el gigante, se aprovecha de su situación reclamando para sí el mejor

caballo. El blanco, hermoso como la luz del sol y dócil como un borrego. Se aprovecha de su situación y montado en el caballo blanco se paseo por delante de los otros turistas para que lo vean y sepan que el que manda es él y por eso desprende soberbia y autosuficiencia. Un gran dolor siente el corazón ver ahora los cortijos que tan sangre fue dentro del alma que tiene gusto por el color de la hierba en las praderas. Pero esta es la realidad y la belleza que la sierra sigue transmitiendo. Por lo demás, en el día de hoy espero gustándome en la derrota mientras están en el triunfo.

Si hoy fuera llegado
el día que soñando, tanto vengo
por estos verdes prados
por donde me entretengo,
por fin tendría la vida que no tengo.

14 de junio. Lo que, de alguna manera, más punza en el corazón, es la rapidez con que pasan los días. Parece que hace sólo dos que lo supe, mi marcha del lugar y hoy ya junio ha llegado a su centro. Ha goteado lentamente, pero como en un sueño, con la rapidez del rayo. Parece mentira, pero es cierto y así hoy advierto que como a mí, a otros también se le termina una etapa. Los estudiantes en los colegios, por el pueblo de la loma y otros lugares, tienen sus días contados. Ellos también viven entristecidos, pero por otra realidad que no comento. Los otros, los que están por encima de los que lloran y pequeños, hablan de lo que antes decía, pero como intentando parapetarse en su prepotencia, al margen y sin contagiarse. Son los que ven el mundo desde la barrera, con bellas palabras diciendo que en el mundo se sufre mucho y hay gran injusticia, pero sin meterse dentro para no ser de los que de verdad sufren. Si ellos no estuvieran quizá el mundo sería de otra manera.

Quiero decir que muchas cosas que duelen, rodean y son, no las comento porque así conviene. Pero muchas cosas duelen y debieran ser dichas para reflejo de un mundo que, aunque normal y aceptado en estos modernos tiempos, no deja de ser raro, extrañamente amontonado e incongruente y por eso, descompensado y no exactamente certero. Pero en el día de hoy todo gira y rueda como se desea para la paz y satisfacción de los corazones que así lo desean. Y ¡ay! de aquel que no lo acepte así. Por lo tanto, más de mil cosas son como lo eran hace muchos siglos, pero en estos tiempos, disfrazadas con lo modernos para que no haya estridencias. Lo concreto y lo inconcreto. A veces, mejor conviene morir con el dolor en cl corazón y que siga el mundo. Se sabe y acepta que Dios es aunque no se vea y las cosas sean como si lo contrario. No dentro de mucho, una noche al irse a la cama, algunos se sentirán satisfechos.

15 de junio. Al manantial y el nido de las golondrinas, a los dos los veo desde la distancia, vivos y transparentes. El manantial, el que desde hace siglos brota bajo el acebo y la peña grande, mana espléndido y abundante. Nunca necesitó de mi y menos de ellos y no por eso, sus aguas dejaron de brotar y correr hasta formar arroyuelo. Pero ahora, junto a él, unos y otros están de pleitos para

ver quién tiene más derechos sobre el agua o para ver quién lo arregla mejor y encauza su limpio líquido. Si por mí fuera, lo dejaría correr con la misma plenitud y paz con que lo hacía ayer. Pero me temo que no dentro de mucho, el mamantial, también dejará de ser libre y perderá su condición de ser a su aire.

El nido de las golondrinas, en las rocas que coronan y forman el voladero, vinieron ellas a construirlo. Desde donde vivo bien que lo veo y para no pensar tanto en el daño que de un lado y otro tengo, al caer las tardes, me entretengo viendo como las golondrinas por ahí trazan sus vuelos. Indiferentes ellas a los que por aquí pasamos, luchamos, nos adiamos y hasta eliminamos en nombre de un bien mayor. Pero las golondrinas y su nido están ahí, entre nosotros mismo y nos ven sin que por ello se sientan limitadas. Ahora andan criandos a sus polluelos y bien sé que no dentro de mucho, quizá coincidan conmigo, se prepararán para irse. Por lo demás, pues decir que hoy el día se presenta con muchas nubes grandes, blancas y negras y por eso, puede que esta tarde halla tormentas. El calor aprieta y el tiempo pasa. Ya me queda menos y mientras conmigo, Dios y mi soledad lo medito, veo caras alegres porque dentro de poco ya no seré estorbo.

16 de junio. En la región del alma, donde duele o consuela la realidad que rodea y quema el rincón que no tiene nombre, por donde se amontonan los estercoleros de las cosas que tiran los humanos, se han instalado y viven de la manera que sea porque lo que quieren es vivir. En el rincón de arriba, junto a la laguna y los peñascos, una choza de tabla y cartón donde se amontonan y duermen por las noches. En el rincón del sol de la tarde, una cerca sobre las basuras y dentro, las vacas que esperan. En el centro, el charco y por el lado del sol de la mañana, los bidones en fila como indicando el camino. Ellos buscan entre la basura y mientras sueñan encontrar algo de comida, se dicen entre sí:
- De aquí nadie nos echará porque la basura que generan y desprecian los humanos ¿quién la quiere?

Al otro lado del cerro, el arroyo del bosque espeso y por entre la espesura de al vegetación, los pájaros. Los miles de pajarillos que en libertad por ahí tienen sus querencias. Por eso al cauce se le conoce con el nombre del arroyo de los Pájaros. Los de las basuras a veces se dicen:
-Cuando sean los nidos de los pájaros cogeremos sus huevos y con las patatas del huerto del arroyo, haremos una tortilla para comer algo en condiciones.
Pero arriba y a lo lejos, los que tienen el poder y se sienten por encima de los sin apoyo, sin techo y miserables, los que se saben distintos a los otros, exclaman:
- ¡Qué asco de escoria humana! ¿Por qué no desaparecen ya? ¡Vivir siempre en esa monotonía sin futuro...! ¿Por qué no se mueren ya?

Como el día de hoy es final de semana muchos se van. Casi todos ya se van y por eso se está quedando más solo el rincón del gran bullicio. Por donde se preparan para el buen futuro. Pero muchos de ellos, bien lo sé, son tan pobres como yo me siento ahora mismo o quizá más. Es final de semana y casi de curso y por eso acaban muchas cosas aunque los que se quedan, quieren demostrar que

todo sigue igual y puede que mejor, en el futuro.

17 de junio. Es sábado y ya se abre el día. En la paz silenciosa, el fresco fino y el azul transparente de la mañana. Ya no están algunos, otros se van hoy de viaje, turismo o algo más y los niños que anoche jugaban, deben dormir porque nada hace pensar que ahora existan. Cantan algunas perdices y ruedan los coches por la calle. Esto y poco más es el día que se abre.

Pero en mi corazón y región de lo que sólo el alma ve, tengo ante mí el dulce collado de la hierba. Y ahí, sentados en la tierra que es polvo y no amor como la mía y esperando expectantes el momento, están los del bando de la materia. Al frente de ellos se encuentra el que me ha condenado y juzgado bajo el sol, pero ahora espera que llegue. Y llego desde el lado de la tarde hermosa, parte de atrás del collado y a través del viento que acaricia. No lo sabían y por eso no me esperaban de este modo. Al verme, a coro exclaman:
- ¿Cómo es posible que exista un modo distinto de ser, llegar y estar al que nosotros vivimos y conocemos? Siempre se vino montado en coche de lujo y no volando como un espíritu.
El collado de la hierba es otra cosa y transmite otra realidad que la que regala y transmite la materia que ellos conocen y aman. En la mañana azul y transparente que se levanta, vivo y así de intenso, tengo la espera en mi corazón.

18 de junio. Hoy no tengo ganas de contar nada. Ya he aceptado que mi marcha es irreversible y como nada puedo hacer sino estar en las manos de Dios y que sea lo que Él quiera, mejor me callo y dejo que las cosas pasen. El tiempo pasa y contra su carrera nada puedo hacer. Sólo diré que aun ayer tuve la oportunidad de darme una nueva vuelta por las sierras que amo. Ya me encontré el campo bastante seco porque ahora sí está apretando el calor. Estuve por la lancha de la Cigarra, el pino, collado y cumbres de Pedro Miguel. El día de ayer fue hermoso para mí y más, porque recorrí un trozo de terreno que hacía ya más de diez años que no lo había pisado. Fue cuando aquel verano en el mes de agosto estuvimos recorriendo gran parte de las sierras del Parque Natural. Y lo que ayer me emocionó fue pisar las mismas veredillas que pisó aquel muchacho que ya también hace años se lo llevó el Señor. El que fue gran montañero conmigo por estos parajes. Por la cañada del portillo que da paso a Pedro Miguel, la hierba estaba verde por completo y por eso, a la sombra de aquellos pinos laricios, me tumbé y durante un buen rato allí me quedé empapándome del silencio y el viento de la montaña. Por lo demás, ayer fue un día de mucho calor. Casi a cuarenta grados llegaron en Córboda y otros lugares de España.

19 de junio. Ya los ajos y cebollas, en el huerto, estaban maduras. Salió el sol aquella mañana de junio y la madre dijo:
- Acércate al terreno y de las plantas más tiernas te traes un puñado para la comida.
Subo por la veredilla que bordea al arroyo y de los ajos tiernos arranco unos cuantos. Estoy en ello cuando, al sentir como un rumor, miro para el cerro y volando por el aire, veo a una gran rama seca. Es la mitad de la vieja encina y como

guiándola y apoyado en el tronco va el más bonito pájaro carpintero que nunca se vio por la sierra. Es como una fantasía, hermosa como ninguna otra cosa conocida bajo el sol, pero por eso raro aunque me gusta.

Llego a la casa y al coger madre los ajos tiernos que le traigo del huerto exclama y pregunta:
- ¿Qué es esto?
Le digo que son los frutos que ha dado el terreno y al mirarlos veo que cada ajo es como un trozo de cuarzo cristal y transparente como una gota de rocío y por eso también bello.
- Pues lo que yo cogí fueron ajos. Lo que ha pasado no lo sé, pero también la encina volaba por los aires.
Madre guarda silencio y yo, aunque pienso que estoy soñando y el sueño es juego, me encuentro junto a ella bien despierto. Tanto hoy se me ha trastocado la realidad que vivo y la armagura que espero que las fronteras se me confundes y ahora ni sé quién soy ni dónde tengo el pobre cuerpo mío.

20 de junio. La nueva casa está a orillas del río. Desde su ventana se ve la corriente, la ribera de los álamos, las praderas verdes y los azules densos de los charcos remansados. Y la casa ahora, desde que llegó el que es moderno y anula a todos los que no piensan como él, no carece ni de teléfono móvil ni de buenos coches, el último ordenador y las mejores cortinas para quitar el sol. Dentro de la casa, en estos años de atrás, ha vivido el pastor junto con los otros hermanos y se han amado, pero desde que llegó el moderno, el sábelo todo, el pastor ha caído en desgracia.

Aquel día, después de muchas luchas contra el que tiene la autoridad y es soberbio, este último dijo:
- Pues coge y te marchas de esta casa cuanto antes.
Como el pobre hombre tenía las de perder porque su lucha era la del débil contra el poderoso y soberbio, ante el cual su corazón se resistía hincarse de rodilla y adorale, se sintió morir.
- Pero los hermanos somos hermanos aunque yo no piense como tú.
Le dijo al moderno a lo que éste contestó:
- Lo que pasa es que tú, un pobre ignorante, no te sometes a mi poder y me adoras. Yo no puedo soportar que un simple pastor como tú se esté continuamente enfrentando a mi poder y modo de pensar. A mí nadie me pone en cuestión y menos critica mi gestión. Lo mejor para mí es quitarte de enmedio y así viviré en la paz que necesito.
Y el pastor guardó silencio. En su soledad siguió llorando sabiendo que no tenía otra puerta que acudir al cielo y refugiarse en él. Que Dios viera su humillación y echara una mano si así lo quería. Y en su dolor exclamó:
- ¡Qué dura es la vida y cuánto permites que me machaquen!

21 de junio. Durante unos días más todavía al pastor se le permitió que respirara por allí. Pero de pronto, recibió la noticia tal como estaba previsto y algo

ya lo tenía aceptado. La carta le llegó y en ella se decía que oficialmente quedaba confirmado su destino y marcha del rincón amado. Que se pusiera de acuerdo con unos y otros, un lado y otro lado, para el cambio concreto y la fecha exacta. Lo mejor era al comenzar septiembre, pero por las necesidades del trabajo y comienzo de curso nuevo, que se hiciera del modo que fuera más conveniente para un lado y otro lado. Recibió la noticia y formalmente quedaba por escrito, confirmado.

Su corazón no se pudo poner más triste ni sus ojos pudieron verter más lágrimas. Ya lo tenía aceptado sabiendo que el interés de todos los de arriba estaba orientado a que las cosas fueran así. Medio mundo, seres humanos, empujando esta decisión y él solo, como árbol caído. ¿Qué podía hacer? Pero por la noche al verse por sus campos, las sendas y el concreto collado de la hierba verde, la sensación fue de lo más amargo. Pisaba la tierra y recorría la senda y en su alma gustaba el insoportable amargor de la pérdida. Sentía que ya nada de aquellos campos le pertenecía, que ya sí era extranjero y para siempre. Cuando despertó la realidad y el sueño se mezclaron y la amargura aun fue mayor. Ya tenía la carta donde, oficialmente, su destino estaba escrito. ¡Cuánto no lloró en el amanecer de aquel día!

22 de junio. El río por donde vive, lugar hermoso que todavía pisa cada mañana, a veces sigue siendo río y a veces se convierte en arroyo claro o fuente que canta. Como si con él estuviera jugando el juego que ilusiona y embellece para que la realidad no sea tan plana. A veces, el viento mueve a los álamos cuando por las riberas pasa y lanzan las hojas melodías hermosas que agradan. Por entre el denso bosque, cantan a veces los pájaros como si nada todavía pasara. Como si donde únicamente pasara algo fuera dentro de su alma. Pero desde el río por donde vive, que ahora se encaja y se ensancha como un juego caprichoso que tristemente agrada, salen como mil sendas invisibles que ascienden y se van por las montañas.

Cuando ahora recorre el camino que desde la lujosa casa le lleva al colegio inmenso donde la humanidad se prepara, a veces se escapa por las mil sendas invisibles y anda. Como si fuera un sueño que le mantiene unido y aleja de la realidad llana, pero va más allá de sus deseos. El río, la casa, las riberas y las montañas, cada noche y cada hora son con un juego que le entretiene un poco más en una fantasía quebrada. Al río por donde vive, la casa, el colegio donde se forman los jóvenes, los caminos y las montañas, quieren ahora reformalos en no se sabe qué algarabía, pero quieren reformarlos. Y él, va y muere por las riberas todavía en su tarea callada y al ver y sentir lo que se le ha hecho, a veces llora, a veces reza y a veces calla. “Nunca se sabe qué es lo mejor, pero el corazón tiene su rincón donde quiere morir y desterrarlo contra sus deseos ¿quién a comprender alcanza?” Se dice en su soledad para sí sólo, el viento y el río que pasa.

23 de junio. El colegio donde trabaja, algo más lejos de la casa lujosa y el río, ya se ha quedado vacío. Han terminado las clases y sus amigos, los de las montañas y aldeas de aquellos campos de pastores, ya se han ido. Algunos no

volverán nunca más, pero han estudiado para ahora quedarse en aquellos campos, el que pueda, guardando ovejas y el que no pueda a buscarse la vida como Dios le dé a entender. Sus amigos de las montañas también lo tienen crudo porque aunque les dicen y repiten que el colegio es para ellos y por ellos, en cuanto acaban sus estudios si te he visto no me acuerdo, porque primero es el bien común que el de cada uno.

Poco a poco a cada uno les ha ido diciendo adiós, pero no le ha dicho que él también se va. Que el próximo curso ya tampoco él va a estar por aquí porque deja de ser pieza que sirva a la gran maquinaria del bien común, al proyecto nuevo, a la refundación. Sus amigos de las montañas, los sencillos de verdad y de corazón limpio, ahora ya saben leer y escribir algo mejor que sus padres y abuelos y hasta tienen algunos títulos. Pero ahí se quedan con su dolor y que se las apañen como puedan. Él sabe todo esto y mucho más y por eso, en el verano recién estrenado, tiene dos grandes y amargos tragos que apurar: su marcha del rincón que tanto ama y la pérdida para siempre del cariño y compañía de sus amigos de las montañas. Y más que nada, la desnudez y abandono al que también a ellos se les someten en cuanto terminan sus estudios en el gran colegio. Así que esta es la realidad.

24 de junio. Hoy se cumple un mes y es San Juan. La noche más corta del año y el día más largo. En la lujosa casa del río de las aguas verdes, espera, sabiendo que ya tiene el tiempo contado. Sigue la montaña con su belleza y hoy, del lado del corazón y del sol de la mañana, con un latido nuevo, a pesar del sabor amargo. De este lado del corazón y en todo lo alto de la cumbre es por donde se extiende la gran llanura de la hierba. Sigue ahí muda, frente a las aguas claras y, de la tarde a la mañana, corre el río más bello del mundo. En la fuente tiene su alma como empapada en sopas. Pero cuando esta mañana se acerca a ella porque busca alimentarse con la libertad de aquellos días, le dicen:
- Te hemos quitado también la fuente. A partir de hoy ya no puedes empapar aquí los aleteos de tu alma ni venir por las tardes a verla correr.

A los pies de la fuente y por la llanura de la gran hierba corre el río de las aguas verdes y junto a sus remansos pastan los rebaños. Crecen por ahí las sementeras de trigo ya granado y los arroyos cristalinos corren por entre estas sementeras. El padre y la hermana se empapan en la luz dulce del día y en la grandiosidad de la gran cañada. Si él quisiera en esta llanura y ahora mismo declararía la guerra contra los que le quitan la fuente y aunque no ganase, sería una guerra con honor en defensa de sus más íntimos derechos. Pero la cañada, la sementera, el río verde, el rebaño de ovejas con sus pastores y la hermana, el cielo azul y la fuente de las aguas limpias donde siempre empapó su alma, son hermosos precisamente desde el amor y gozo espiritual y no desde la guerra. Mas esta mañana de San Juan, lo que de verdad brilla con su luz propia, es la gran cañada de la hierba verde sobre las cumbres de la montaña. Por lo demás, en el colegio grande del pueblo blanco, se celebra la despedida y por eso hay fiesta. Realidad que aunque humana se aleja y hasta desentona con la de las praderas del río verde

por donde pastan los rebaños. Del lado del corazón, cuando se cumple un mes, él tiene la fuerza y belleza de Dios en la hierba verde.

25 de junio. Se celebró la fiesta. En el colegio grande del pueblo blanco ayer toda la tarde fue fiesta. Los estudiantes que han terminado se vistieron con sus trajes más lujosos. Trajeron un coro de cantores, recibieron sus diplomas, bebieron vino y ya que estaba la noche avanzada se pusieron en las mesas y comieron en abundancia y luego bailaron casi hasta el amanecer. Toda la tarde y buena parte de la noche fue fiesta y al amanecer del día siguiente, ya eran un montón más de titulados por este mundo y puestos en la lista de espera. Pero tienen títulos, trajes de gala y, además, están oficialmente arropados por las autoridades competentes. Todo ha nacido, ha crecido, se ha desarrollado y llega a su final dentro de la más seria legalidad establecida.

El sencillo pastor, el que nada tiene que celebrar y por eso es extraño en la fiesta, estuvo por entre ellos y no sintió ningún gusto, pero estuvo por entre ellos. Saludó a otros pastores amigos que también venían vestidos de gala y ya que los vio en la gran alegría del mundo, se fue y por las riberas del río y se quedó solo con su pena. Las cabras que conoce, las últimas del pueblo blanco y por eso son como reliquias o piezas de mueso, las vio por los rastrojos cuando caía la tarde y luego sintió el calor del largo día de verano. El día que fue como uno más y sin vida porque se presenta en la antesala de la muerte, aunque ayer toda la tarde fue fiesta.

Vio y vivió también lo de la casa rural. Lo que hasta no hace mucho ha sido un cortijo serrano. Cuando llegó y llamó lo recibieron con indiferencia aunque dijo:
- ¡Por favor! Sólo dos minutos para expresar que vengo en el nombre del dueño.
Pero no lo escucharon. Se sentó allí junto a una piedra como si no quisiera irse del lugar y cuando acordó, los que no le querían ni recibir ni escuchar, le habían machacado el casé pequeño que siempre ha usado para recoger sus momentos por la sierra que ama y la máquina de fotos. Al verlo dijo:
- ¿Pero esto por qué?
Y le contestaron:
- Como no te hemos ni invitado ni recibido tu presenta aquí es desagradable. Has invadido una propiedad privaba.

Hoy sigue el día con tanto calor como ayer, algo más triste el ambiente e igual de amarga la espera. Pero ayer, toda la tarde fue fiesta. Sin duda que Dios estuvo, mas el pastor que tiene los días contados por aquí, sólo lo notó callado en el hondo silencio. Como una eternidad aplastante.

26 de junio. El día se levanta como en su corazón y alma, la realidad incierta. El cielo todo cubierto con nubes de tormentas que parecen que da un momento a otro se van a poner a tronar, a descargar agua o a dejar sin luz la tierra. Mucho ha refrescado aunque hace bochorno, a ratos hace frío y a ratos el aire llega como si trajera hielo en sus brazos. En lo meteorológico, así de raro se presenta el

día. No menos alborotado, sin sentido y extorsionado que en lo sicológico y dentro de su cabeza.

Ya se ha quedado sin alumnos el colegio grande en el pueblo blanco y los que todavía por aquí quedan, sin sentido, sin rumbo o llorando. Pero la vida sigue y por eso, por el lado izquierdo del río y la casa de lujo, todo se presenta como un día extorsionado. En la tierra de las encinas viejas se amontonan más de mil, dicen que en su trabajo y lo único que hacen es como si limpiaran una acequia. Apiñados entre sí como un denso bosque y aunque tienen claro, ellos y ellas, qué deben hacer o cual es su trabajo. Pero amontonan tierra, quitan piedras, retiran las hojas secas, cosen tela, juegan con los niños, charlan, pierden el tiempo sólo esperando y ni saben qué. El caso es que están en su trabajo aunque la realidad se presente tan enmarañada como las nubes que amenazan tormenta. Como sin corazón ni alma ni realidad concreta.

Sin embargo, él está ahí. Paciente esperando, mirando y gustando el remolino que en el rincón y la tierra ofrecen el batallón de los humanos. Y a veces siente que alguien está arreglando las cosas viejas y otras veces también siente que alguien dice: "Dios cumple sus promesas". El río pasa lleno y en su armonía de siempre, dulce y mágica ahí se recrea la sierra, las cabras pastan por la cumbre, blanca ya se ha puesto la hierba y la hermana de las fuentes, la que en el corazón es princesa, todavía vive. Aunque sólo sea en un sueño y un poco en la realidad concreta. Y para sí se dice, mientras no olvida pedir al cielo: "¡Qué vida ésta, Dios mío y mundo en el que me tienes medito!". Quisiera que no corriera tanto el tiempo para que nunca llegue el momento de la marcha, pero a veces también quisiera que ya fuera el fin total. Que no nazca nada más ni tampoco muera nada más. Que todo se detenga y aquí se acabe la vida, el dolor, el sueño y sea por fin la eternidad. Porque oscuro y frío se ha quedado el panorama y mucho más oscuro y frío se intuye en el futuro. Esto es lo que siente mientras vive sólo en espera y nada más. Mañana será un día más y ¿para qué?

27 de junio. El arroyo baja desde el collado donde se amontona la hierba, se hunde en la cañada de los majuelos, se hace cascada ya casi en la vega, luego playas de blanca arena y ya remansos limpios justo cuando se funde con el río. Pues por ahí se le vio aquella tarde. Sin más compañía que el viento, la música de la corriente y el perfume de los majuelos. Y subía pisando el agua, bebiendo en los manantiales y metido en el misterio de su alma, donde llevaba su dolor y a la hermana de sus sueños. Por la derecha, solana y ladera de los pinos, pastaban las cabras de su amigo y antes del collado, se le sentía llamándolas.

El arroyo le iba dando compañía en la soledad de la tarde y el dolor fino que le inundaba el alma y por eso, a cada curva o charco, se paraba. Echaba una mirada para el valle y ante sus ojos se presentaba la casa, con las riberas del río, los álamos, el colegio grande y algo más arriba, el pueblo blanco. En la casa de lujo, sólo hace un rato, el de siempre se peleaba con otro de los sencillos que también tendrá que irse dentro de poco. Y se peleaba por el mismo capricho de siempre.

Pero lo peor es que a Dios se le tenía en el centro de la reunión.

En el colegio grande ya el silencio total porque ningún estudiante queda. Sólo el recuerdo y el perfume de su presencia y la sensación de que ya no volverían más. Sin embargo, a ella, la hermana de la aurora y el aroma de la hierba, todavía se le ve yendo por las calles del pueblo. Durante unos días seguirá por aquí porque se está sacando el carné de conducir. Luego ya se irá a donde mana el río y las aguas son diamantinas, donde ella vive porque es pastora por la gran sierra. A la hermana de sus sueños ya no la verá más hasta que un día sea la muerte y, si Dios así lo quiere, se encuentren en el cielo. Esto es lo que siente y piensa. Esta es su esperanza y bien que se lo hace desear la gran miseria que sobre su vida están echando en esta tierra.

El arroyo corre claro vistiendo tonos de miel recién sacada de las colmenas y desgranando una música deliciosa. Subiendo por el barranco, sin prisa y mientras goza el perfume tierno, llora, reza, acude al cielo, se agarra a los recuerdos, se deja empapar de los sentimientos de su corazón y espera, sabiendo que a la gran belleza, junto con la hermana de sus sueños, la tiene aquí. Por donde camina en soledad y la hierba se mira en los espejos del arroyo. Aquí tiene su gran amor y el delicado perfume que le da la vida. ¿Cómo no será la muerte total cuando ya por fin se vaya?

28 de junio. Siempre buscando un consuelo, una puerta inexistente o no se sabe qué asidero para permanecer un poco más con vida por la tierra que le quema y es sus paisajes por dentro. Y lo que busca en el fondo es que todo se vuelva para atrás y nunca se haga realidad la sentencia que ya tiene escrita. Así que la realidad que aspira será imposible que se materialice, pero en su alma este sentimiento le da fuerza a la vez que le mantiene algo más unido al dolor real.

Por eso se le ve en la tarde y ya ha coronado el cerro. Por la vereda ya sin huellas se acerca al cortijo que fue el que le dio el primer calor cuando nació y aunque en la puerta no está la madre, él sí la ve. Sentada en su humilde silla y como esperando mientras la besa el viento y le da el sol de la mañana. Al verla y antes de llegar se agacha y del suelo le corta una flor. Se acerca y al dársela, le dice:
- Para usted, madre porque la quiero.
Y es justo ahora cuando se da cuenta que en la mano solo le queda el tallo sin la flor. Como si el mismo viento se hubiera derretido y aunque se pone a buscarla no la encuentra. Pero la madre, que tampoco está, le habla diciendo:
- Sé que tu dolor es tanto que ya no tienes gusto ni para estar en la vida.
- ¿Y qué puedo hacer, madre?
- Podrías hablar y representar.
- No servirá de nada. Pero a veces también he pensado que podría revelarme y no obedecer. Podría también despeñarme por estos montes y quedarme para siempre por la tierra que amo y de la cual ahora me quieren arrancar.
Y la madre dice:

- Podrías hablar, deberías hablar. También debes rezar y pedirla a Dios que te ayude. Tú no lo sientes, pero Dios está.
- Sé que está, pero ahora mismo el alma ni siquiera tiene fuerzas para rezar y menos para esperar. Hasta quizá Dios quiera lo que ahora vivo, pero ¡cuánto duele, madre!

29 de junio. Luego, se fue para el lado del sol de la tarde y, estando como todavía estaba con su trabajo por la casa de lujo y el colegio grande, se encontró en el centro del campo que dentro de unos días tendría que perder para siempre. Miro por si veía por allí a la hermana que tanto le había consolado en sus días de oscuridad y tampoco la vio. Solo estaba y se moría a chorros de amargura. Ya se le están acabando los días del mes que tiene dibujado en su papel. Por eso sabe que unos cuantos menos le quedan de vida por aquí y nada podrá detener que el tiempo siga avanzando y lo decidido se cumpla. Hoy hace un calor tremendo y hasta sus oídos llega el ruido de los coches que van por las calles del pueblo blanco. "¡Dios mío, apiádate de mí!" Exclamó sin ni siquiera sentir mucha esperanza en Dios.

Como alzado sobre el mundo, bajo sus pies le queda y algo lejos también de su cuerpo, la tierra con su bruma, el río verde, la casa de lujo, el colegio grande y el pueblo blanco. Como si nadie de ahí ya le quisiera, como si no les rozaran las cosas de este suelo o como si de ahí hubiera sido expulsado por inadaptado y oveja negra. Pero el ruido de ese mundo sí le llega con sus coches que no paran de pasar, sus gentes que no cesan de ir y venir, su colegio predilecto ahora vacío, pero emanando el sueño y algo el dolor de los que se han ido y trascendiendo todo esto, la monotonía que va arrastrando a la vida.

Como alzado sobre la realidad que se lo ha tragado y dentro de un poco lo va a digerir para transformarlo en lo que el mundo necesita. Sin embargo, la realidad en su corazón es la de sentirse a punto de lanzarse al vacío y salir volando. Como cuando por aquí era niño y en forma de pájaro estiraba los brazos hacia delante, atravesaba el viento y recorría a la tierra sin rozarla. De igual modo está viviendo el minuto ahora y la realida le traspasa todo su ser. Pero se dice: "Aunque fuera así, que ahora mismo pueda irme y volar por encima de la tierra, sigo estando solo. Sin nadie que me dé su apoyo y menos comparta conmigo las fantasía de esta vida mía. Solo, Dios mío, con la tremenda losa que los que rigen los destinos han echado sobre mí y solo frente al futuro hacia el que tiende mi corazón."

30 de junio. A veces se le suaviza el dolor y en el sol asfixiante del día nuevo sigue con su vida de acá para allá caminando. Siente que ya es final de mes y que otro poco más se muere. En su corazón se prepara para apurar la última gota. Ya a partir del mes próximo estará mucho más solo, realidad que no le importa sino fuera porque sus días por aquí ya son puro regalo.

A veces anda y sin querer ver va viendo las mil cosas que buyen y por aquí y no todavía quiere dejar. No es que el corazón esté apegado a ellas, sino que

después de rozarlas a lo largo de tantos años ahora cuesta tenerlas que dejar. La calle que lenta ha recorrido, la gran entrada del colegio grande, los álamos que le conocen, la torre con su veleta, el alboroto de los gorriones, el especial fresco de la mañana, con su perfume de adelfas, los niños que bien conoce por su nombre, los muchachos que tanto le han saludado...

A veces se le suaviza el dolor, como siempre pasa en estas cosas y sigue adelante con su vida acuestas. Pero en el fluir silencioso de las horas y el latido de la vida por ellas, está la realidad presente. Sabe que ya es final de mes y que la cuenta para llegar al día exacto se va acortando. No queda demasiado y por eso quiere saborera cada matiz de cada trago.

1 de julio. Todavía ayer hubo celebración en el colegio grande. Ya son los últimos que se van y hasta septiembre no volverán. Ellos son los que tienen dos meses de vacaciones y no los otros que también ayer fueron últimos, son los hijos de los pastores por las altas cumbres de la gran sierra. Un poco más de desolación dejaron ellos en el alma de pobre hombre. Porque a los hijos de los pastores, exquisitos ellos entre los amores de su corazón, los sentía como alejado de sus cosas. Unos se van a campamentos en pueblos lejanos, a ejercicios espirituales, a vacaciones por las playas, lo menos y a sacarse el carné de conducir, algunos.

Desplazados y algo desgarrados de sus familias, casas y tierras, los veía él y claro que sentía como una extraña desolación. Ni siquiera la juventud tenía un poco de paz o un rincón de tierra donde permanecer para siempre. Ellos van de aquí para allá, cada uno buscando un rincón donde encontrar la dicha. Por pueblos, colegios y asi buscando sin descanso mientras permanecen lejos de sus familias y fuera de sus casas. Parece que esta realidad a ellos les gusta, pero en el fondo, resulta patético porque hasta ellos se sienten rotos cuando se tienen que dejar a los amigos e irse.

2 julio. Uno de sus amigos, pastores de las montañas, ayer vino por donde él vive y le dijo:
- Vente con nosotros y comes hoy en casa.
Y algo más tarde se fue por los caminos que dan entrada a la gran sierra y allí donde el río tiene su fuente primera, el pastor su paraíso y los hijos que Dios le ha dado, su nido de amor, encontró la casa de su amigo el pastor. Y nada más llegar fue agasajado con un buen plato de cordero, pan de horno de leña, un par de calcetines nuevos y hasta con el cariño de cada uno de sus hijos.

CAYENDO LA TARDE

Como estos días me he quedado solo, sin ti, sin bullicio en el recinto del rincón pequeño, sin la sierra que me alimentaba y con las calles del pueblo llenas de un calor agobiante, tengo mucho tiempo para meditar. Y medito aunque no quiera porque en el corazón hay un dolor que punza sin parar.

Mi pensamiento se va hacia el futuro como si quisiera encontrar un aliciente que animara o consolara lo suficiente. No lo encuentra y como por aquí se me acaba el tiempo y no estás ni estarás en el futuro, aun se me acongoja más el alma. Intento buscar una idea brillante que me sirva lo suficiente para escribir y encerrar la realidad que tengo en mi vida, pero no la encuentro. Y lo necesito porque lo siento como el único alivio que ahora mismo pude darme fuerzas. ¿Y sabes un secreto que por estos día medito en lo más íntimo? Pues te lo voy a decir para que veas hasta donde es el dolor que llevo dentro: a cada momento, a cada instante, a cada segundo, me paro un rato y alzando mis ojos al cielo le pido al Señor que me lleve. Que me arranque de este mundo. Que me libere de la cruz que ahora llevo sobre mis espaladas porque ya no puedo soportar más tanto tormento. ¿Me concederá el cielo este deseo y sueño dulce?

Y entre todas estas cosas también le pido a Dios que tú, la hermana que has sido desde la luz de la hierba y el amanecer limpio en las altas cumbres, no me falles nunca porque de lo contrario no seré capar de soportarlo y temo lo peor. Temo arrancarme la vida si Dios no me la quita antes. Rezo con todas las fuerzas que llevo en mi corazón y con los ojos llenos de lágrimas pidiéndole a Dios que me dé una señal para saber que hasta la eternidad podré contar contigo o también me fallarás como me han fallado tantos en este mundo. Pero quisiera que Dios me mostrara con claridad lo que en el futuro va a ser contigo. Si tengo que perderte y para siempre, más me valiera saberlo ya y no vivir en la incertidumbre mientras rueda el tiempo para llevarme al final, a tu pérdida. Quisiera que lo que en el futuro tenga Dios escrito, fuera ya al fin de no pasar por la tortura de la espera siempre en la incertidumbre y el dolor. Esto rezo y pido a Dios y de verdad que ahora mismo necesito que se me muestre con toda claridad.

Sigo conmigo solo meditando, ya sin ganas porque hasta el cansancio físico se apodera de mí y todo cuanto pienso se queda sin utilidad. No me sirve en la medida que mi necesidad precisa. Así que aquí me tienes: con un monótono dolor en el corazón que me empuja a meditar por si encontrara algo que me aliviara y nada hay. Dios sí esta, pero parece como si trayendo más melancolía a mi vida. Es duro, te lo digo. Necesito del calor humano y del consuelo mortal que dan las cosas de la materia. No me apartarían más de Dios sino lo contrario.

Mi razón de existir
¿Quién lo sabe, Dios mío?
Eres tú, desde luego
en el fondo del río,
en la tarde dorada
que se muere conmigo,
en la lluvia y la nieve
que son mis amigos
desde las horas primeras
de mis juegos de niño.

Mi razón de existir,
el sueño escondido
que entre noches y días
y tormentos y alivios
siempre va en mi alma
buscando infinitos
y amores de plata
que creo adivino
y hasta bebo su agua
y a veces dolido
lloro y te imploro
por cumbres y ríos.

Mi razón de existir,
hierba y rocío
y por ella la hermana
que es nieve, viento o frío
y también la fragancia
que me une contigo
por donde las montañas
y el cielo chiquito
del latir de mi alma
y siempre tú, Dios mío.

Hoy el día se levanta algo gris. Con nubes en el cielo y con una brisa mucho más fresca que ayer. Pero ya por estos días está haciendo gran calor como todos los veranos. Cuando llegan los veranos siempre me quedo solo y en los últimos años, los días que he podido, los he dedicado a recorrer los viejos caminos de la sierra que voy a perder dentro de unos días. Este verano las cosas van a ser distintas. Y lo digo porque aunque sí tendré la posibilidad de recorrer algún camino más en los días que el cielo me regala por estos rincones, quizá no lo haga. Los ánimos dentro de mí no me preparan para esto. Ya no quiero para nada tener una experiencia más por los viejos caminos de la sierra que amo. Para nada me va a servir y por eso siento la indiferencia.

Y quiero decir que ayer, yo que he sido destinado, siento que al gran destierro donde creo voy a morirme oculto a los ojos de este mundo y sin al calor humano, como en un intento de despedirme de mis hermanos los pastores y los paisajes que amo, me vine por donde el río diamantino tiene su fuente primera. Es aquí donde viven los pastores amigos míos. Los que conocí y amé hace ya muchos años y no puedo olvidar porque ellos, vosotros como los más importantes, sí me habéis dado calor entre vuestras cosas, personas y casas. En cuanto llego me acogen y me dan a comer sus mejores chuletas de cordero, como durante años y años lo han hecho, me dan agua fresca de las fuentes que brotan por entre los álamos y cuando cae la tarde me voy por las cumbres donde la hermana cruza el campo detrás de sus ovejas. La que hace nada cumplió años, ha terminado su

carrera y en su corazón es hermosa porque ama a Dios.

Y a la hermana mía me la encuentro sentada ahí: a la sombra de un pino viejo, sobre las cumbres de las rocas blancas y la hierba verde, sola ella, rezando al cielo y algo llorando. La miro a los ojos y le pregunto:
- Y a ti ¿qué te pasa hoy?
Llora con más fuerza mientras me dice que en el colegio donde ha estudiado, al terminar ahora, le han cerrado todas las puertas. Muchos le han hecho daño a conciencia y otros hasta le han negado la palabra
- Ahora estoy sola, sin el apoyo ni compasión de nadie y hasta despreciada por el sólo echo de intentar ser buena con todos, según Dios. Este verano, aquí me tienes: con mi título recién sacado y guardando ovejas en la soledad y hondura de estos campos. Y no es que rehuya el trabajo de guardar ovejas por los campos míos. Lo que me pasa es que tiemblo y estoy asustada porque tengo la realidad rota, las puertas del que soñé mi colegio y por eso lo amé puro, cerradas y muchos contra mí. ¿Adónde voy ahora y qué hago yo?

Le doy mi mano a la hermana mía porque la siento buena en lo más hondo de mi corazón y luego le digo que acuda al cielo.
- Dios tiene que darte su beso porque a los que él ama no los deja abandonados.
La despido, sin querer porque también necesito calor humano y una palabra que me traiga aliento y sigo subiendo por el camino aunque voy sin rumbo. Del corazón me brota una oración que dirijo al Dios suyo y mío.

“Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
cólmala de gozo y vida
y permite que en su seno
florezca luz y hermosura,
el perfume de tu incienso,
el amor de tu ternura
y todos sus benditos sueños.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso
y a la que tanto le han roto
hasta cruel y queriendo
construyéle un edén
en su corazón tan bueno
y que sea ante tus ojos
un jardín florido y bello
donde anide el amor
en rocío que destile cielo
para que siendo la sencilla
entre tantos tuyos pequeños
sea la hermosa a tus ojos

y la bien amada en tu pecho.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
abrázala en tu calor
de creador y padre bueno
para que la hermana de la luz
que tanto estamos queriendo
ande su camino en la noche
y llegue, en el día, a buen puerto
con las manos llenas y el corazón
de ti hasta el borde lleno.
Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso”.

Tengo que decir que la hermana mía, en su cuerpo de carne y hueso, también lleva otro dolor. Una enfermedad que le va comiendo los intestinos por dentro, poco a poco y por eso a veces sangra mucho. Otras veces siente dolor y se queja sólo cuando está junto a las personas en las que confía. Ha ido a muchos médicos, ha practicado varios tipos de gimnasia, toma medicamentos y hierbas de estos campos junto con el agua de siete fuentes para ver si se cura. Y en algunas temporadas, ella se siente mejor, pero luego recae y otra vez sangra y siente dolor. Es una enfermedad que en su juventud ella tiene aceptada y ofrece a Dios y así vive.

Cuando la veo con este sufrimiento oculto, siento deseos de ayudarle mucho. Tanto que quisiera se curara por completo para que su salud se llenara de vigor y luz. Con su enfermedad yo sufro tanto como ella, pero lo único que puedo hacer es escuchar sus palabras cuando me las quiere decir, rezar al cielo y dejar que las cosas vayan siendo según Dios tenga en sus planes. En más de una ocasión por mi mente ha pasado un raro pensamiento. El de que mi hermana se pueda morir siendo todavía joven por culpa de esta enfermedad. Si así Dios lo quisiera y se la llevara con Él al cielo, aunque en la realidad de esta vida mía y la tierra me doliera mucho, en la realidad de la vida que esperamos los que creemos en Dios, sería una gran dicha. Saber que ella estaría en la eternidad, con la belleza y bondad que ahora tiene por aquí, consuela a los que como yo no tienen en este mundo nada más que las esperanza en Dios. Esto he pensado alguna vez y sé que es un pensamiento algo egoísta por mi parte porque lo que en el fondo quisiera es que ella siguiera siendo la misma que ahora ven mis ojos de carne mortal. Pero yo sé que, en sus planes, hará lo que tenga que hacer. Recuerdo ahora que en alguna ocasión ella me dijo:
- A lo mejor me muero yo antes que tú.
Mi hermana es todavía muy joven y yo ya soy un viejo. Casi un viejo por completo y por eso ya me cuesta tanto ir por el mundo, adaptatme a él o vivir sus cosas con el entusiamos y gozo que lo viven los jóvenes de hoy.

Y tengo que decir que como el pensamiento mío no hace nada más que

rumiar el momento de mi marcha de estas tierras y personas, al venirme a estas sierras me he traído conmigo papel y bolígrafo. Desde la soledad y belleza de los campos que tan dentro llevo, quiero escribir todo lo que pueda para recoger con la mayor exactitud los sentimientos que por mi corazón pasen en estos rincones y momentos finales de mi vida por ellos. No encuentro ahora mismo más consuelo que esta realidad y el que me pueden dar los pastores que amo y ella. Pero ella aun no sabe que me marcho de estas tierras para siempre y tampoco se lo quiero decir. Lo sabrá cuando ya no esté. Mi hermana, si Dios lo quiere y no pasa nada, el año que viene tampoco estará por el rincón pequeño del pueblo blanco. El rincón que ella siempre llamó su casa por la de veces que lo ha pisado y se ha sentido bien en él. Así que el curso próximo ni yo estaré ni ella estará, pero ella sí se queda por sus tierras y mundo mientras que yo viviré lejos y en lo que considero destierro. "Cuando Dios lo quiere así por algo será", es lo que ella dice siempre. Debe ser por algo y así lo acepto.

Dios mío,
háblale al corazón
en un susurro fino
para que se enamore
tanto contigo
que ya no tenga nunca más
otro camino
Si no el que representas tú
con tu cariño.

Háblale al corazón
con puro mimo
y muéstrale con amor
de tu luz, el brillo
para que no tenga más luz
ni gozo ni alivio
que sólo el que tú
regalas como amigo
y así se quede para siempre
y haga su nido
al calor que das
en tu edén florido.

Háblale tú, Dios
y que ya recogido
en el dulce beso
de tu aroma vivo
se quede para siempre
cual hermoso lirio
puro de tus valles
y río cristalino
// este sueño mío
y contigo y él
muera yo juntico.

que sólo a ti pertenece
como Dios y amigo.

Pero venía diciendo que no puedo compartir mi dolor y también lo hago por no agobiarla más. Y a mis amigos los pastores ¿cómo les voy a pedir yo que me consuelen y sostengan con las luchas que tienen en sus vidas? Creo que es mejor que no sepan nada y así, en los momentos que todavía puedan verme, me vean como lo hicieron siempre. Amigo suyo, que me intereso por las cosas y tareas que tienen entre manos y que de algún modo, puedo ayudarles en algo. Ellos creen que sí puedo ayudarles en algo. Sé que no porque más pobre que yo no creo que haya nadie bajo el sol, pero ellos siempre han creído que tengo en mis manos y vida algo que les puede ayudar. Hasta en Dios creen ellos con más sencillez y plenitud que yo. Por esto creo que es mejor así. Mi dolor es sólo para mí y Dios desde la soledad de mi corazón.

Este verano ella se lo ha planteado de la siguiente manera: al terminar el curso se matriculó para sacarse el carné de conducir y durante algunos días más todavía se quedó por el pueblo blanco de la loma larga. Luego se examinó y aunque aprobó una parte, le ha quedado el coche para más adelante. Se ha venido unos días con sus padres a la preciosa casa de piedra y asentada sobre piedra donde nace el gran río diamantino y ahora, mientras guarda ovejas y rumia su dolor por estas sierras, espera irse a su campamento de verano. Desde que era pequeña, que estudió en un colegio de monjas en ese otro pueblo de la loma de los olivos, todos los años se va de campamento con estas monjas. La quieren y las quiere mucho. A mi hermana alguna vez le han planteado la vocación para religiosa. Cuando hemos hablado de este tema ella siempre ha dicho:
- Si Dios me llama, aquí estoy, pero mientras tanto, seguiré estudiando y luchando para prepararme en la vida.

Pero dentro de los planes que mi hermana tenía y tiene para este verano, final de mi vida por aquí y comienzo de una nueva etapa en su vida, también entraba la posibilidad de irse a una gran casa donde crecen pinos señeros y que mira océano. Se irá con su otra hermana también mía donde van a trabajar mucho para atender a los que tienen unos días de vacaciones. Se ganarán ellas algo de dinero, pero lo fundamental es que están prestando un servicio a los demás, como siempre dice ella y al mismo tiempo crecen como personas y por lo tanto, en espíritu. Cuando vuelva de allí, seguirá con la tarea del coche para sacarse su carné y luego se pondrá a preparar la matricula en la universidad de la provincia. Ella estudiará este año en otra universidad, otro lugar y con otras personas. Por eso ya no la tendría cerca de mí, aunque todavía yo pudiera seguir por mi rincón pequeño. Y como no va a ser así, porque dentro de unos meses también me iré a otra gran ciudad, aun la tendré más lejos. Le veré mucho menos si es que alguna vez más puedo verla y este dolor viene a sumarse a los que antes ya decía.

Por eso ahora, cuando llego a estas sierras como si viniera buscando un remedio para el dolor que traigo dentro y por aquí me la encuentro, la veo y puedo

tocar, no me quedo a su lado. Podría hacerlo y sería bueno para ella, para mí más y creo que Dios lo bendeciría, pero no me quedo y decido esto por dos razones que considero sublimes: primero porque quiero estar solo enmedio de los campos que me pertenecen y le pertenecen para llorar ante Dios lo que tengo que llorar. Y quiero hacerlo en estos campos, los que rodean y dan forma al hermoso rincón donde sus ojos vieron la primera luz que el cielo le regaló. Por donde tengo a los mejores amigos que encontré por este suelo y son sencillos pastores. Y segundo porque de este modo ya me voy acostumbrando a saber que aunque ella esté y exista no la podré ver ni podré oirla ni tocarla. Y no soy cruel, pensando y actuando así, porque mi corazón quisiera lo contrario y al tomar esta decisión la dignifico. Lo hago por su bien y el mío y el Dios en el que los dos creemos. Dentro de este Dios no quiero perderla nunca aunque ahora me muera a chorros por oirla, verla y estar a su lado.

“Bendícela y llámala,
bendíceme y dámela”

Yo sé que muchos dicen, porque algunos ya lo han dicho, que este proceder y sentir mío es absurdo. Que en el siglo veinte ya no se lleva ser romántico. Que lo mío es de persona amargada, frustrada, solitaria porque fundamento mi vida en el corazón y los sentimientos y esto ya no se lleva hoy. Sé que esto me lo dicen y dirán muchos a lo que yo no puedo responder con otra argumentación sino que tienen razón. Que las cosas serán así y con esta realidad tendré que vivir hasta que muera. No la elegí yo sino que conmigo la tengo y no puedo arrancarla. Creo que la hermana mía sí lo comprende y como es buena y muy inteligente sabrá valorar la ofrende que le regalo. Yo sé y ella sabe que la sed que hay en mi corazón no podría saciarse con lo que ella le está permitido y, moral y físicamente, puede darme. Mi sed, sólo Dios sabe de qué es, cómo podrá calmarse y qué día.

Y también quiero decir que cuando esta tarde empiezo a irme por los campos míos que tanto amo, contra nadie traigo odio en mi corazón. Lo podría traer y, con razones, como también le sucede a la hermana mía, pero no quiero darle cobijo dentro de mí porque creo hondamente en lo que tanto me ha repetido ella:
- “Ni un pelo de tu cabeza podrían tocarte si Dios no lo permitiera”.
Así que ¿cómo odiar o desear el mal a nadie sobre este suelo aunque tuviera razones para ello? En el silencio de mis hondas soledades yo voy pidiendo perdón cada día, minuto y segundo por todo lo mal que le hice a muchos y el bien que dejé de hacerle, cuando siempre deseé lo contrario. Espero que también sepan perdonarme y me den su abrazo en el Dios que nos quiere. Y este perdón lo pido especialmente para aquellos que ahora mismo tengo en mi corazón y no voy a nombrar porque Dios sí lo sabe bien.

Piso la tierra reseca que hasta hace unos días estaba tapizada de hierba verde y cuajada de rocío y por la estreche veredilla que las ovejas de mi hermana han trazado, sigo remontando. Subo hacia las grandiosas cumbres que coronan a la gran fuente azul purísimo que regala sus aguas al diamantino río. El que surca

el recogido y verde valle donde ella tiene su casa y vive, cuando no está en los colegios estudiando, con sus hermanos y padres. Subo al rincón que me conoce y conozco para quedarme en él y en la total soledad, llorar la despedida de lo que ahora tengo que arrancar de lo más fino de mi alma. Y como este rincón está frente a su valle, su casa, su mundo de infinitos, por donde tiene desparramados tantos sueños, juegos limpios, amores de primaveras, amaneceres fulgurantes, melancólicos días de nieves blancas y atardeceres plateados, aquí me voy a sentir bien mientras trago el último sorbo que me dará la muerte.

Porque en el fondo lo que esta tarde vengo buscando por aquí es la muerte. Mi abrazo definitivo con el Dios que amo y mi desaparición de la faz de la tierra. Esta es la fuerza que me empuja venir a estas montañas y donde únicamente tengo un poco de calor humano: al regazo y nido de la hermana del alma.

Recuerdo como la hermana
aquella noche tranquila
en la humilde casa,
me dijo como soñando:
- Al llegar el alba
voy a subir a las praderas
donde ahora pastan
y guarda padre las ovejas
con las cuatro cabras.

El hermano se le quedó mirando
frente a las llamas
de la lumbre que viva ardía
y como quien sueña y calla
murmuró desde el corazón:
- ¡Irte sola por la escarcha
de la sierra honda y a lo ancho...!
Y preguntó la hermana:
- ¿Temes quedarte solo
o temes que en la cumbre alta
me haga yo para siempre
nubes blancas?

Guardó el hermano silencio
y juntito a la buena hermana
miraba las llamas del fuego,
alegres ellas en sus danzas
mientras rodaba la noche
bien reliada en su capa
y arriba, sobre las cumbres,
la luna también brillaba,
redonda como un mar de sueños

y color sangre aunque malva.

Veinte años han sido los que por aquí se fueron quedando desgranados. Veinte años con los sueños más hermosos de mi vida y dejados en trocicos de amor por cada una de las veredas que surcan a la gran sierra, cada brizna de hierba que por las cumbres brota, cada gota de rocío que tiembla en las verdes ramas de pinos y majuelos, cada fuente, cada arroyo, río, cumbre, nube o llanura sobre las cumbres. Y a lo largo de estos viente años, con el cariño más grande y siempre vibrando con la belleza fui recogiendo todas las sensaciones y sentimientos que estos paisajes me transmitían. Más de diez mil páginas con letra menuda tengo ahora escritas donde recojo no sólo los nombres de los sitios, cortijos rotos, cuevas abandonadas, huertos comidos por las zarzas y hornos derruidos sino cada matiz de cada nube, romeros florecidos, gotas de lluvia, trinos de pájaros y copos de nieve.

Me quería traer conmigo estas páginas para repasarla en la soledad de estas montañas y así, por última vez, empaparme hasta lo más hondo de cuanto por estos rincones Dios me ha regalado. Me las quería traer, pero no he podido por el volumen que ocupan y lo que pesan. Y claro que ahora me pregunto, casi cada día y también cuando duermo, que qué serán de estas preciosas páginas que tanto ratos de sueño me han costado y por donde yo me fui quedando con lo mejor de lo que soy. Me pregunto esto porque en cuanto termine de irme es muy probable que se queden por aquí ignoradas y se pierdan o se pudran para siempre. Y sé que tienen un gran valor porque nunca se creó bajo el sol algo parecido arrancado a estas sierras, sus gentes, caminos y paisajes. Pero cada vez que miro estas hermosísimas páginas mías, siento como si ellas hubieran sido lo más inútil que a lo largo de mi vida realicé.

Rutas con sus datos correspondientes, historias de serranos que ya murieron y otros que se quedaron sepultados bajas las aguas de los pantanos, millones de escenas soñadas por entre los más hermosísimos paisajes, historias de pastores, harrieros, leñadores, sencillas pero sentidas poesías inspiradas en la soledad y belleza de los atardeceres y primaveras de estas cumbres y por eso titulé a estas páginas mías con el más bonito de los títulos: “El Último Edén”, haciendo así referencia a un grandioso jardín que sólo sirviera para que Dios se recreara. Y entre tantas cosas recuerdo, del valle verde donde tiene su nido de amor la hermana mía, que escribí renglones como estos:

“A pesar de lo bonito y amable de los paisajes que vais cruzando, a cada instante piensas en el momento del encuentro con el rincón en que vive tu amigo el pastor y la hermana del alma. Tampoco sabes por qué, pero sientes dentro una fuerza dulce que te atrae hacia ese puñado de sencillas casas. Buenos y muchos recuerdos tienes tanto del trocito de tierra donde se apiñan estas viviendas como de ellos, sus animales, el puentecillo y la noguera grande. También de este amigo tuyo quieres decir cosas, y ello, desde hace mucho tiempo. Hoy puede presentarse el momento que tanto has buscado y deseado desde aquellos primeros días. Es

este el rinconcito de tu amada hermana.

Dejáis el camino, porque sigue por el lado derecho del río y os vais hacia las tierras llanas de las riveras que pegan a la misma corriente.
- Por entre esos álamos del fondo, creo que podremos cruzar.
Como vas mirando y no ves ningún punte, le preguntas:
- ¿Hay piedras para saltar por ellas al otro lado?
- Lo que hay son dos palos, troncos de álamos, que pusimos nosotros para colar a la otra orilla. Si no se los ha llevado la corriente, cruzaremos sin problemas.
Miras despacio la llanura que vais cruzando y al verla tan limpia, tan sin barreras y por eso abierta a la gran libertad de la amplitud de estas montañas, los recuerdas a ellos. También sabían de la amplitud de los campos por donde toda su vida habían navegado hasta que las cosas cambiaron.

Los viste una mañana y estaban sentandos frente al fuego de la chimenea dentro de su humilde cortijo. Junto el uno con el otro, se calentaban del frío que por el aire corría y al mismo tiempo también se daban calor espiritualmente. Se calentaban de los golpes que le estaban dando, los que habían llegado de fuera y se hacían dueños de las tierras. Y como ellos eran pocos, sencillos, casi sin cultura y por eso sin recursos para moverse a fin de defenderse y reclamar sus derechos, de los golpes duros que les estaban dando les costaba mucho levantarse. Su único amparo era acurrucarse frente al fuego de la estrecha chimenea, extender las manos hacia las llamas para recibir el calor, rumiar en silencio la pena de sus almas y dejar que el tiempo pasara, sin saber ni siquiera para qué.

Tú los viste aquella mañana y parecían cuatro cositas de nada. Ni siquiera respirar se les oía y sí crepitaban, de vez en cuando, los tizones de la lumbre y con ellos las chispas que saltaban. Fuera ladraban los perros y se oía el repique de los cencerros al moverse las ovejas. Como con miedo, por el respeto que sentías hacia sus pequeñas personas, te acercaste y después de mirarlos tiernamente, cogiste una silla y te sentaste a su lado. Durante un rato compartiste el calor que brotaba de los troncos y acariciaste la luz dorada que las llamas desprendían. De reojo los miraste una vez y luego otra vez los miraste frente a frente. Querías hablar porque deseabas oirlos, pero dudabas cómo empezar no fueras a herirlos más. Ellos también querían hablar porque sentían que así se quitaban de encima un poco de aquella pena, pero tampoco sabían cómo. Al fin rompiste el silencio preguntando:
- ¿Qué es lo que ahora os han roto?
- Nos han cerrado los campos.
- ¿Y cómo se pueden cerrar estos campos?
- Eso es lo que nosotros nos estamos preguntando.

Toda la vida trajinando por estos paisajes, surcando sus veredas, roturando las tierras para sembrar las cuatro cosillas que nos sirven de alimento y siempre los campos libres. Sin ninguna barrera que te impida ir por donde quieras y eso es un gozo. Pero ahora llegan ellos y sin pedir permiso ni avisar siquiera, van y las cierran. Y claro, te enfadas, lloras, sufres y mil veces más te repites que no te gusta porque

nunca en tu vida has visto tal muralla y porque, además, te sientes pisoteado, encerrado en una tierra que, siendo nuestra, comienza a estarnos prohibida.
- ¿Pero qué ha pasado?
- Fue tan sencillo como duro.

La otra tarde subimos por las tierras húmedas de la cañada grande e íbamos tan contentos a pesar de esta dura lucha, cuando los vimos. Al asomar al collado se nos presentaron de frente y los vimos allí. No necesitamos decirte quienes eran porque lo sabes y te puedes imaginar lo que hacían.
- Puedo adivinar quienes serían, pero lo que hacían, me cuesta más trabajo.
- Pues hacían lo siguiente: en el centro de las tierras el jefe había montado lo que él llamaba una oficina. Una mesa larga, una silla y por lo alto de la mesa, muchos papeles. Desde allí miraba y dando órdenes decía: "Ahora tirad para allá y clavad las estacas siguiendo aquel arroyo. Cortad ese árbol, pelad sus ramas, sacad tablas y construir la puerta. Ponedla luego en la entrada del collado y cerradla bien. Revisad aquel portillo y tened cuidado que por aquellas rocas no quede ningún paso".

Al ver lo que allí se estaba haciendo y sentir lo que se decía, durante un rato nos quedamos quietos intentando descubrir más detalles. Luego nos acercamos y desde fuera, frente a la puerta grande que cerraban, miramos al que estaba dentro y nos atrevimos a preguntar.
- Si es que se puede preguntar.
Le dijimos.
- Sí que se puede y está bien que lo hagáis. ¿Qué queréis saber?
- ¿Pues qué son estos alambres encerrando las tierras que hemos pisado a lo largo de los siglos?
- Vuestras ovejas se comen todo lo que la tierra cría y como a vosotros os da igual que el campo tenga flores, árboles bellos o aguas limpias, la única manera de que los pinos que hemos sembrado crezcan, es cercando las tierras para que no paséis por ellas. ¿Lo quieres más claro?
Le dijimos que no, que estaba bien claro y para confirmalo lo estábamos viendo con perfecta nitidez.

Pero, aunque él nos cerró la entrada, nos quedamos frente a aquella puerta con el pellizco cogido en el alma y el deseo de hablar. Necesitábamos hablar de persona a persona para que ellos también notaran que aquello nos dolía mucho. A lo mejor no hubiéramos solucionado nada porque a lo mejor tampoco hubiéramos llegado a un acuerdo, pero aquellas personas nos hubieran dando una oportunidad. Nos hubiéramos desahogado y puede que eso ya hubiera sido gran cosa. Habría sido un consuelo y puede que hasta hubiéramos llegado a un acuerdo razonado y humano.

Pero como vimos que no era posible, nos vinimos. Nos metimos en este cortijo nuestro y frente a la lumbre que estás viendo, nos sentamos. Nos pusimos a mirar las llamas que danzan y mientras en silencio dejamos pasar el tiempo, no

paramos de pensar en lo que ellos han hecho con nuestras tierras. No se va de nuestra mente la imagen de esos alambres cortando el paso por los caminos ni la terrible puerta gritando prohibición. Cuando has llegado hace un rato nos has preguntado por lo que ha pasado. En un momento y con dos palabras ya te lo hemos dicho. Hablar más o decir esto o aquello, no dejaría más clara la realidad ni serviría para cambiarla.

Ellos guardaron silencio y a su lado seguiste todavía durante un rato más. Luego saliste y al mirar y ver lo que por las riveras del río se extendía, comenzaste a comprender. Si algo tienen de grandioso estos rincones es precisamente esa gran sensación de libertad, de campos abiertos hacia infinitos profundos y eso es normal que los serranos lo conozcan. Quitarles sus tierras y prohibirles andar por los caminos llevando sus rebañas a pastar por las praderas, también es normal que para ellos sea casi la muerte. Los que venían de fuera ¿cómo fueron capaces de aquel atropello y declarar luego que era en beneficio de los propios serranos?

Ahora, esta tarde de sol dorado y de paisajes grandiosos que se despiertan para saludar tu presencia por el rincón, mientras cruzáis las tierrecillas de la huerta en busca del paso que tu amigo dice, recuerdas lo de ellos aquel día.
- Nosotros nos vamos a ver si podemos colar por aquí y ellas que cuelen por allí.
Te aclara tu amigo. Como no ves camino ninguno, le respondes:
- Por allí no van a poder colar ellas.
- Ya les he indicado que sigan y en Fuente Segura nos encontramos.
Las miras allá a lo lejos mientras te entretienes en la curva que el río traza. ¡Qué bonito es esto! Se ve la corriente aplastada, casi fundida con la tierra y lleno, el cauce, a rebosar.
- ¿Cómo se llama por donde queremos pasar?
- Esto se llama la alameda del tío Pasiano.
Dos palos puestos de un lado a otro y por ellos cruzáis al otro. A la hija y su amiga, se les ve por la otra orilla, mucho más remontadas, pero al mismo tiempo también mucho más lejos. Tendrán que dar una gran vuelta para llegar a las casas de la aldea que es donde habéis acordado juntaros. Nada más cruzar, comenzáis a pisar la tierna hierba de la extensa pradera.

- Esto sería una chopera, en sus tiempos ¿Verdad?
Le preguntas.
- Era la Chopera del Rallao. Y de aquí para abajo, de este lindazo para abajo, es donde estuvo el vivero que antes te decía. Aquí enfrente tenemos la motala y lo que se ve desde ahí para arriba, es de una hermana mía.
Miras hacia el fondo del valle, por donde habéis subido y se pierde el río, y al descubrir que habéis remontado mucho, le preguntas:
- ¿Qué distancia habrá desde las casas de la aldea hasta el nacimiento del río?
- Serán cuatro o cinco kilómetros.
- Si no podemos llegar porque se cansen ellas, nos quedamos por las casas de Fuente Segura.
- Sí llegamos, ya verás.

Al frente y ya cerca, os quedan las rocas que sirven de puerta al segundo valle. El valle de la hierba verde y la luz azul que sirvió de cuna a la hermana del alma. La primera cerrada que el río cortó para escaparse de su primer charco, justo donde surgía a la luz. Tienes también ganas de encontrarte caminando por entre este abierto y corto desfiladero por la belleza que ahí se concentra. Lo miras, mientras sigues a tu amigo y no dejas de decirte que esta imagen se parece a la que dentro llevas. Aunque la segunda es más grande, más profunda, mas llena de sombras misteriosas allá perdido en unas lejanías casi imposible de penetrar. Es el barranco hondo que para ti llamas "donde duerme el misterio", por ese secreto apagado que sólo contigo convive. Le has preguntado a tu amigo y te ha dicho que luego, uno de estos días, vais a bajar a ese barranco. Y esto te ha preparado el ánimo por el tiempo que llevas esperando.

Pero ahora, mientras camináis por las tierras de la suave ribera del río diamantino sólo a unos metros donde éste nace, se te viene a la mente la imagen de aquel día ellos bajando en busca de la misteriosa aldea. Y se te viene también a la mente la imagen de ese que ahora anda recorriendo estas tierras con el proyecto de sacar un gran mapa a flote. Te lo encontraste el otro día y como le preguntaste, te respondió diciendo:
- Es el mejor mapa que nunca se ha realizado en estas sierras.
- ¿Y para qué servirá ese mapa?
- Para que los turistas vengan y al mismo tiempo que conocen las sierras, recorriendo los caminos, los cortijos y las aldeas, dejen dinero. Será un mapa único y con un trabajo de campo nunca hasta ahora visto.
- ¡Pues qué bien y qué estupendo que traigáis más turistas a estas tierras!
Luego quisiste decirle lo que pensabas sobre este mapa y las consecuencias que en el futuro pueda traer para estas tierras, pero no te atreviste por miedo a que dijera que ya estabas criticando. Pero sí le dijiste que en el fondo, aunque la idea y el proyecto es grande y bonito, no te gustaba totalmente.
- ¿Por qué no te gusta?
- Es cuestión de pequeños matices, sensibilidad y principios, pero no quiero entrar en el tema. Quizá merezca la pena ese mapa y por eso sácalo adelante. Luego, ya veremos.

Pero lo de la aldea, su misterio y el barranco profundo por donde se esconde, no se te borra del recuerdo y por eso ahora, sin saber por qué, se te abre pletórica de fuerza. Ves una senda casi borrada, que cruzando la llanura de las cumbres, desciende por la ladera hacia la oscura brecha por donde el río corre y se pierde. Y los ves a ellos, bajando lentos en busca de la misteriosa aldea. Hoy, con el joven, va la niña y la madre. Su propósito es llegar hasta la aldea que se aplasta al tiempo que se alza y descansa junto a las mismas aguas del río. En las tierras llanas del otro pequeño valle, bajo las rocas de la ladera y entre la espesura de los árboles. Y su propósito hoy, es llegar a la casa de su amigo para preguntarle por la abuelica.
- Dicen que está peor, pero ya veréis como se anima en cuanto nos vea.
Comenta el joven.
- Pero yo creo que no llegamos a tiempo.

Responde la madre.

Y lo dice porque la tarde cae y las nubes negras cubren amenazantes las cumbres del otro lado.
- Llegaremos a tiempo y si luego no tenemos luz del día para regresar, le pedimos a nuestro amigo que nos dé cobijo. Dormimos esta noche en la aldea y mañana temprano salimos de regreso.
Argumenta el joven.
- Pero sabes que la senda, al pasar por la asperilla que cae al río, se ha borrado casi por completo. Si nos quedamos sin luz del día, nos costará mucho pasarla y si, además, la lluvia cae, como parece que va a suceder en cualquier momento, ¿dime cómo vamos a bajar hasta la aldea?
Sigue preguntando la madre.

Ya han cruzado la llanura que se extiende por la cima de la cumbre y remontan la tierrecica suave que se asoma al río. Al volcar queda la ladera y mitad de ella, el cortijo de las nogueras. Más abajo ya salta la corriente y al otro lado, el otro enorme barranco oscuro. Por encima, y a un lado y otro, se levantan las rocas formando escalones hasta terminar en cumbre y entre las grietas y las repisas, crecen las encinas. Espesos bosque de encinas milenarias que cuelgan amenazantes con la belleza del vacío a sus pies y el temblor que les imprime el vientecillo que asciende del barranco.

Ya han cruzado la llanura que se extiende por la cima y por la derecha les va quedando la ladera del arroyo mediano. Algo más abajo se hunden ladera y cauce y por la asperilla naranja que por este lado del río se alarga frente a la aldea, se ve la borrosa senda. Una chispa de senda tallada en la pura roca y retorciéndose de acá para allá mientras caen para la rivera del río. Por ahí chorrea el agua que las nubes han derramado en las partes altas y por el arroyo que va por el centro, también se despeña la corriente.

Durante toda la noche la lluvia ha caído sin parar y aunque a media mañana ha aclarado un poco, cuando ya por la tarde va apagándose el día, las nubes se tornan negras y amenazan lluvia otra vez.
- Tú decides lo que hacemos, pero si la lluvia cae y el día se acaba, lo mejor es que nos quedemos en el cortijo de las nogueras. Esto te lo digo porque también es bueno que lleguemos a saludar a nuestros amigos.
Dice otra vez la madre.
- También tienes razón y de este modo, si ya esta noche no llueve, al amanecer mañana nos será fácil cruzar las rocas húmedas de la senda cuando pasa por la asperilla.

Y nada más terminar de pronunciar estas palabras, la lluvia comenzó a caer. Las nubes negras que amenazantes cubrían las cumbres, llenaron el barranco desde la parte alta y comenzaron a dejar sus gotas. Al sentir el agua chorrear por sus caras, los tres aligeran el paso descendiendo por la ladera con el cortijo ya a

un tiro de piedra.
- Pues a pesar de esta lluvia y la luz del sol que se apaga, en cuanto lleguemos al cortijo ¿vosotros sabéis lo que yo voy a hacer?
Dice y pregunta la niña de pronto. El joven, que la lleva cogida de la mano porque "este ángel dulce", como él la llama, es el gozo supremo de su alma, le pregunta:
- ¿Qué es lo que vas a hacer?
- En cuanto salude a vuestros amigos del cortijo que son también mis amigos más queridos, me voy a ir por el trozo de sendilla que baja hasta el río. Lo voy a cruzar por las piedras gordas que en la corriente pusieron y voy a subir ese otro trozo de sendilla que va por aquel lado y desde allí ¿a ver si adivináis a dónde quiero ir?

Como el hermano la conoce y conoce con todo detalle el rincón de la sendilla que sube, le dice:
- Adivino que quieres ir al misterio del segundo barranco oscuro que le entra al río por aquel lado.
- ¿Y para qué crees que quiero ir a ese barranco?
- Eso también me lo sé de memoria. Quieres hacer una visita al charco largo y verde que se esconde entre las negras sombras de los fresnos. ¿Me equivoco?
- No te equivocas y ahora que lo has mentado ¿te pregunto lo que tanto me intriga?
- ¿Qué es lo que quieres saber?
- Lo del barranco, su oscuridad, la transparencia de ese agua, la sombra de los árboles y la sendilla que por allí sube ¿qué es lo que esconde y por qué resulta tan extrañamente bello?
- Eso te lo diré luego cuando lleguemos porque aunque está lloviendo y la noche ya empieza a cubrir los bosques, yo te quiero acompañar por ese barranco.

Y esto se lo decía el joven por lo que tan hondo llevan en su corazón. Tantas veces había jugado ya con la niña por el barranco y el borde de aquel remanso verde oscuro, que venir ahora por aquí y no irse con ella a repetir el juego de siempre, era algo casi imposible. ¿Qué tenía el barranco, el charco oscuro, la sombra densa y la profundidad del cañón por donde bajaba la corriente? pregunta imposible de contestar como tampoco era posible contestar qué tenía la aldea pequeña aplastada allá a lo lejos, las aguas delicadas del río y la roca sudando chorrillos limpios a un lado y otro de la senda.

Los viste aquel día a ellos bajando hacia la misteriosa aldea y luego apartarse del camino y, mientras la lluvia los iba empapando, irse en busca del cortijo. Viste como los granizos cubrieron la tierra que pisaban y luego viste como al llegar al cortijo, lo primero que hicieron fue pararse y mirar hacia la aldea. Viste como la vieron escondida allá en lo hondo y tan repleta de misterio, mientras la lluvia caía, la noche llegaba y la niebla se alzaba barranco arriba. Viste luego como el hermano se fue con la niña de la mano y saltaba la corriente del río limpio. Viste esto y mucho más, todo ello como en un sueño, pero al mismo tiempo, tan real y dulcemente bello que luego pasado el tiempo no se te ha borrado jamás.

Aun los sigues viendo dentro de tu alma y lo mismo que la niña preguntaba

por el misterio del barranco, tú te sigues preguntando: ¿Qué tiene el barranco, la sombra que lo cubre, el silencio que lo arropa, la senda y la aldea allí aplastada que después de la visión de aquel día, dejó tan dulce sabor dentro de tu alma? Y aun más: ¿Qué tenían ellos y aquella tierna niña, imagen de lo frágil y puro, que da tanto gusto recordarla y a pesar del tiempo no se borra nunca?

En vuestro recorrido hacia el nacimiento del río, ahora andáis frente a lo que él dice se llama el Huerto Geromo. Es justo por la hondonada en que sube la hija y con su amiga desde aquel lado del río.
- Y el vallejo que se ve algo más arriba es el que aquel día te decía se llama El Vallejo de Valle Joroca. Como puedes comprobar, queda por debajo de Fuente Segura.
Cruzáis unas tierras labradas y ya estáis caminando por el borde de la acequia que tu amigo quiere canalizar. Miras despacio y ahora te das cuenta de lo que él quería explicarte. El cauce del río, al salir de la cerrada que pega a las casas de Fuente Segura Bajo, se tropieza con un limitado montículo y por eso se desplaza un poco hacia el lado del poniente. Es la primera gran curva de este río y es la que ahora mismo recorre la hija con su amiga. Pero como el cauce se desplaza hacia ese lado, la tierra que pega a la corriente, que es el huerto de tu amigo, queda algo más baja que el cauce. Desde más arriban cogen el agua para meterla por la reguera y claro, al pasar por este trozo de terreno, sucede lo que tu amigo te ha explicado. Desde la acequia el agua se filtra e inunda las tierras de huerto. Ahora lo comprendes con claridad porque lo estás viendo.

A la izquierda os va quedando la pared de rocas que forma el espigón que ha cortado el río.
- Cuesta de Los Mulos, es como se llama la parte alta del monte que nos va quedando a la derecha. Por ahí va el camino que llevaba la gente para ir a la aldea de Los Centenares y por ahí hay un sito que le dicen los Corralejos que es por donde también pasaba el camino.
Para ti piensas que un día de estos tienes que ir por las ruinas de las aldeas de las Espumaredas, los Centenares y las Canalejas. Las tres quedan por ese rincón de la sierra y a las tres las tienes apuntadas en la lista de las cosas bellas, para en su momento, rescatarlas del olvido. Hoy no le dices nada a él. Seguís subiendo y cuando ya estáis casi en la entrada de portillón, te vuelve a dice:
- Desde donde yo tengo las tierras del huerto hasta este punto, todo era de mi abuelo. Y desde la huelga esa, que es mía también, empezaba otra vez el abuelo, por aquel lado y llegaba hasta allá abajo.

Ya habéis dado la curva siguiendo el cauce y al frente veis el corte de la cuerda que las aguas han trazado en las rocas. Al otro lado se ven unas peñas grandes que llevan por nombro las Piedras Gordas.
- Esto que nos queda más cerca, desde siempre le hemos dicho el Charco del Tejo.
- Y el portillo por donde el río se cuela ¿cómo se llama?
- A todo esto le decimos nosotros la Huelga Carrasco. Y es porque era de uno que le decían Carrasco. Las casas que ya estamos viendo, es lo de Fuente Segura o el

Cortijo Penca. Todo lo que sigue hacia allá, es Poyo de la Iglesia.
Frente, arriba y a la izquierda, en lo alto se ve una gran peña cubierta de hiedra. Un magnífico espigón que bien podría ser el aguilón que vigila al valle.
- ¿Y estos arbustos que vemos pegados a la corriente?
- Son mimbreras.
La primera noticias que tienes de que aquí, donde nace el diamantino río y a estas alturas sobre el nivel del mar, crezcan mimbreras. Plantas que ellos siempre han aprovechado para fabricar cestas y otros utensilios útiles en los cortijos.

Una gran noguera al frente y los álamos un poco antes de las primeras casas. Ya estáis llegando y lo primero que se te presenta con toda fuerza no es la realidad presente sino lo que emergen desde el fondo del tiempo. Un trozo de vida, durmiendo ahora ya en el recuerdo, pero lleno de vigor que navega por entre las cosas que se han clavado en tu alma. A tu recuerdo acude aquella tarde de la tienda montada junto a la corriente de este río, tus compañeros saltando y corriendo por la corriente y la niña entretenida en el charco algo más abajo. También acude a tu recuerdo, la casa, ahora aquí solitaria, llena de desconchones gritando la presencia de los que la habitaron y ya no están. Y el otro recuerdo, es el de aquel día del incendio en el monte y, al caer la tarde, los campos llenos de ceniza, humeantes y solitarios. Tres trozos grandes recortados del gran trozo de estas sierras que no mueren jamás a pesar del tiempo que ha pasado. Y parece que ello ahora se te presenta con esta claridad para que no olvides que el presente, lo que esta tarde respira por aquí y mucho de lo que aún queda por llegar, se cimienta sobre aquello que fue y ya pasó a lo eterno.

De la casa desconchada recuerdas varias escenas hermosas. En la puerta ellos tenían unas cuantas macetas llenas de plantas que al llegar la primavera, cada año florecían. Nada importante, pero aquello era el signo de la vida y daba su toque de alegría por la puerta y las paredes. Llenaba de verde las mañanas de aquellas primaveras y transmitía calor de presencia humana cada vez que las veías y a ellos trajinando de acá para allá. Cuando por la puerta los niños se entretenían en sus juegos, desde su silencio humilde, acariciadas por el sol y los chorrillos de vientecillo que pasaban, las macetas llenas de plantas, vigilaban calladas y embellecían el escenario. Cuando los mayores llegaban del campo lo primero que del hogar amable les salía al encuentro eran los tallos verdes de las macetas adornando la puerta. Casi nadie les prestaba atención porque estaban allí, crecían, florecían, se marchitaban y volvían a brotar y eran como el termómetro de la vida, marcando el ritmo de los días y de las horas, sin apenas ruido.

Todo fue así de sencillo, bello y grande hasta que ocurrió lo que nadie quería. Una mañana se fueron ellos, no se sabe a dónde, o por lo menos tú no lo sabes y la casa se quedó cerrada. La puerta se quedó sin el juego y presencia de los niños, las macetas se quedaron si manos que las regara y por eso las plantas se secaron. El caminillo, la entrada y el río mismo también se quedaron sin la presencia de ellos. Y hasta el montón de leña seca para la lumbre de la chimenea, que casi eterno en la puerta se veía, desapareció para siempre. La puerta de la casa perdió su color

y las viejas cerraduras se oxidaron.

Por el ambiente, el aire parece que los rezuma y a todas horas grita llamándolos. Y por eso ahora, cuando acabas de penetrar en el rincón, lo primero que has notado ha sido su ausencia. Te das cuenta que las macetas se han secado y las que todavía quedan por aquí, hasta la tierra la tienen derramada y convertida en polvo. Por las paredes de la casa se ven los desconchones y por el silencio de la tarde, aun siendo hermosa y pura, los notas ausentes. Una realidad dura, sangrante y dulce al mismo tiempo que amorosamente grita sus nombres e inútilmente pide que vuelvan. Y por eso una vez más te dices que esta es tu sierra amada con su cara verdadera de lucha por la vida, la belleza siempre palpitando y a su lado, punzando el vacío de la ausencia y la muerte.

El otro recuerdo que ahora se te agranda con la fuerza de lo que no muere nunca, es el incendio de la ladera, el humo alzándose desde los barrancos y las cenizas amontonadas donde crecían los milenarios robles. Lo viste aquella tarde y para empaparte más de lo que allí ocurrió, te fuiste por la tierra de la colina. Desconcertado ibas y abrumado por lo que a cada movimiento pisabas. A un lado te quedaba la ladera que vuelca al río y sobre ella, las hondonadas repletas de nogueras.
- ¿Qué ha sido lo que ha pasado?
Le preguntaste al pastor, que había madrugado más que tú y que ya miraba desde lo más alto.
- Anoche ardió todo este monte y ahora ya lo estás viendo: ni una rama verde queda y los gruesos troncos que han resistido, lentos se los está comiendo el rescoldo en compañía de la tarde que cae.

Lo miraste despacio y seguiste mirando el campo y como en tu alma sentías casi la misma tristeza que él en la suya, le quisiste preguntar cómo había sido y por qué, pero no te atreviste. Sabías lo que te iba a responder.
- Y qué importa por qué y cómo haya sido. Lo que sí está claro y ahora duele es que ayer por la tarde esto era un bosque grande, repleto de hojas verdes que se mecían al viento y más repleto de vida silenciosa. Sólo unas horas después, ya estás viendo lo que es: tierra yelmo, negra y achicharrada, cenizas grises que se lleva el viento y chorros de humo blanquecino que trazan sendas blandas camino de las nubes. ¿No lo ves?
Te decía él al tiempo que con el puño de su mano despachurraba las perlas acuosas que le brotaban de los ojos. Y sí que lo veías y hasta querías llorar en su compañía.
- Porque ahora ¿sabes lo que dirán?
- ¿Qué es lo que dirán ahora?
- Que el monte lo hemos quemado nosotros, los pastores de estas sierras, porque estamos enrabiado por las tierras que nos quitan.
- Y a mí que soy tu amigo, ¿qué verdad es la que me cuentas?
- La misma que le diré a todo el mundo: el monte no lo quemamos nosotros, porque desde que en estas tierras caminamos, lo estamos necesitando para vivir. ¿Quién

puede destruir aquello que es el sostén de su propia vida?
- Yo creo lo mismo: que nadie es capaz de destruir lo que necesita para respirar y comer, pero también creo que eso es lo que dirán: "el monte lo habéis quemado vosotros".
- Pero ahora, fíjate despacio y dime qué te grita lo que tenemos delante.

- Mirando despacio y sintiendo lo que me quieres decir, vengo todo el rato y lo que me grita, ya lo sabemos y lo sentimos. En la ladera no hay una mata verde y sí muchas piedras negras y tizones humeantes. El viento que pasa sube caliente y los pájaros que vuelan no tienen una rama donde posarse. El arroyuelo que baja desde las cumbres, corre solitario sin ni siquiera una mariposa que revolotee por encima y las cenizas, son lo que ya me decías antes: pavesas color plomo que se van de acá para allá como buscando un sitio en el espacio para desaparecer para siempre. Esto es lo que veo y aun así, me pasa como a ti: no quiero creerlo.

Este es tu segundo gran recuerdo al pisar las tierras de la aldea pequeña y a pesar de todo, te dices que el paraíso late por aquí. Al ver el rincón y las casas de la escondida aldea tan cerrada, hablas con tu amigo y le dices:
- Sin verlo, sé que en otros tiempos estas tierras de la rivera del río estarían todas bien cultivadas y sembradas con toda clase de hortalizas y legumbres ¿me equivoco?
- No te equivocas porque es verdad. En otros tiempos no había dinero, pero tampoco había hambre entre las personas que por aquí vivíamos. ¿Por qué? Eso estaba claro: el que no recogía para el año entero, recogía para nueve meses y lo que le faltaba, se lo prestaba el otro. En estas tierras nunca hubo hambre: venía la gente de Villanueva, de Torafe y otros muchos sitios a pedir aquí. Dinero no había, pero un trozo de pan que llevarse a la boca, siempre hubo y al que le faltaba, se lo daba el otro.

Todas estas tierras que desde aquí para arriba hacia donde nace el río, estamos viendo, siempre estuvieron sembradas. Las laderas que nos quedan frente y al otro lado, también se sembraba. La gente, hasta con los "azaones" excavaba para mover la tierra y sembrar lo que pudiera. Las umbrías que estamos viendo a ese lado del valle, yo las he conocido sembradas de centeno. Ahora viene por aquí la gente y se lo dices y lo primero que te responde es que eso no puede ser. Pero yo te digo a ti que pudo ser porque con mis ojos lo he visto.

Estáis cruzando la cerrada que el río ha tallado conforme fue cortando las rocas del espigón para escaparse de su primer valle. Por donde se pone el sol os queda un gran picón y arriba, sabes que crece la noguera.
- Es ahí donde se encuentra la Loma de las Eras. En el mismo centro crece la noguera que antes me decías y te decía.
Por lo hondo del valle, vais pasando por entre las nogueras y los chopos. Miráis para atrás y las veis a ellas acercarse.
- A la derecha, según vamos subiendo, nos encontramos la casa de Bernardo y de Longino que son los propietarios y ya por aquí para arriba, la de Amador, Ignacio,

la hermana Frasia, la Elisa y otros vecinos más.
- ¿Y la casa de uno que hace tiempo conocí y se llama Enrique?
- Esta que tenemos casi al final, es.
Las que han subido por el otro lado del río, se acercan a vosotros. Os alegráis de verlas otra vez y al preguntarle, la hija te dice:
- De chica, yo he venido mucho a esta aldea.
- ¿Y a qué se debían tantas visitas?
- Venía a ver a Ana, nada más. Desde chicas, Ana y yo hemos sido buenas amigas. ¿ Lo sabías?
- Sabía yo algo, porque eso se ve, pero hasta dónde y cómo es esa amistad, si no lo explicas ¿cómo se puede conocer?
- Es que para mí no es fácil decirlo con palabras y si, como dices ya se ve, ¿de qué otro modo lo puedo poner más claro?
- Sólo tú lo tienes dentro y lo sientes. Las palabras serán torpes, pero siempre que se habla desde el corazón, surge el lenguaje de la verdad más limpias. Eso se entiende aunque se diga torpemente. Habla con esa verdad para que tu amiga lo sepa. ¿No merece vuestra amistad un gran puñado de flores frescas para que se regocije y goce?

Tienes que aclarar que Ana, además de ser la amiga de la hija, es la segunda hija de tu amigo el pastor y hermana de la niña. Esta hija suya estudia en el mismo colegio y es también otro tesoro, como tesoros son cualquier ser rano, viva donde viva.
- ¿Y desde Pontón venías andando hasta aquí sólo para ver a tu amiga?
- ¡Claro! Por aquí, por donde hemos entrado hoy, me echaba yo siempre. Cuando no era para verla a ella, me venía con mi tía al huerto que tenía ahí más abajo. Mientras ellos escavaban las patatas yo me dedicaba a jugar con la corriente del río y con la tierra de los surcos. Esta de la farola, es la casa de la Ana. Fíjate como se adentra en las rocas de la ladera y lo bonita que es.

Ni su familia ni ella hoy están en la casa. Cada año, al llegar el invierno, se van con las ovejas a las tierras de Sierra Morena. Por esto hoy la casa está cerrada y la aldea un poco más sola. Como tantos otros pastores por estas tierras, hasta mediado de mayo, no empezarán a regresar. En invierno se van de aquí para librarse de las nevadas y en verano acuden porque es cuando las tierras de estas montañas presentan sus mejores praderas para el ganado.
- ¿Qué le decimos Ana, desde aquí y ahora mismo?
- Como sabes, yo la veo todos los días, pero piensas bien creyendo que ahora que pasamos por la puerta de su casa y en esta tarde solitaria, es bueno tener un recuerdo para ella. La veo ahora mismo allá en Ubeda, liada con sus libros. Y esto me indica, una vez más, que mi amiga es la muchacha más trabajadora que he conocido en mi vida. Tiene las ideas claras y como desde hace mucho tiempo se ha propuesto, escaparse de estas tierras y el sistema de vida que hasta ahora por aquí se da, lucha fuerte para enfrentarse a la realidad que persigue. Y ella lo conseguirá. Desde aquí y ahora, yo la animo para que no decaiga hasta que logre lo que en su alma sueña. Mi amiga se lo merece y por esto valores y el rincón tan

bonito donde vive, es por lo que tiene dentro de mí, el mejor trocito de lo que yo soy. Ella es ella y por eso nada ni nadie la puede cambiar dentro de mi corazón.

También te alegras ahora de oír a la hija paseando, el cariño que siente por su amiga, por las tardes de estas sierras. Te alegras de pisar las piedras que les pertenecen a unos y a otros y para llevártelas un poco más contigo, en el corto puente que cruza el río, os paráis un rato para hacer dos fotos con el fondo de las rocas que se visten de hiedra, ahí, donde parece que se remansa ese borbotón azul que un día dará consuelo a tu alma. Te acercas a la corriente y al rozarla, porque pretendes que salga un trozo en primer plano, se te viene al recuerdo aquella mañana, el joven saltando por la otra corriente y rescatando de ella un choto de cabra montés. Los viste como subía por la estrecha senda que se empina loma arriba. Y enseguida, lo primero que pensaste, es preguntarla a dónde iba.
- ¿Es que no lo sabes todavía?
- Lo intuyo, pero si lo oigo de ti, perece que me deja como más repleto.
- Pues voy sediento y busco la fuente que calme mi sed.
- Ahora ya lo entiendo y por eso un poco también me voy contigo.
- A cada instante veo un reflejo de ese manantial, siento un trocito de su melodía, intuyo las praderas por donde nace, pero no lo encuentro del todo y como sé que está ahí, lo busco porque tengo sed y quiero saciarme hasta morir.

Viste como alcanzó el bloque de rocas que se clava un poco ya donde el collado se remansa, y se fue por el lado del poniente. Atravesó el espeso bosque de carrasca y al coronar el collado, se vino hacia el lado norte siguiendo la senda. Desde este punto, el caminillo corta la ladera en busca del barranco al tiempo que sube paralelo al cauce del arroyo. Sólo que el cauce baja y la senda sube buscando el rellano donde se juntan los barrancos, las fuentes manan y el arroyo nace.

Tanto él tiene recorrido este trozo de sierra, que hasta con los ojos cerrado se siente capaz de subir y llegar al final. Y por eso conoce a fondo no sólo los árboles que junto a la senda crecen, sino las piedras gordas que a un lado y otro se alzan y hasta los chorrillos de aguas limpias que por aquí y allá van surgiendo.
- ¿No son estos, parte de esos chorros que buscas?
- Son parte o más bien reflejo que me encandilan y nunca puedo ni tocar en plenitud ni tampoco saciarme hasta lo hondo. Estos chorros de agua brotando de entre las peñas que caen por la ladera, es lo que siempre me ha fascinado al tiempo que en más de una ocasión me han complicado el paso. Cuando llega el invierno y caen las lluvias o las nieves se amontonan por las partes altas, la ladera y las hondonadas que la senda va cruzando, se convierte en un puro manto de agua que brota sin parar. Y hoy es uno de esos momentos. Tres día lleva ya lloviendo y cuando esta mañana las nubes han despejado el cielo, el agua corre a raudales por cualquier trozo de tierra o roca. El arroyo que acompaña a la senda, baja tan repleto que más parece un río desbordado o una cascada sin fin que lo que en el fondo es. La corriente salta, despeñándose de charco en charco y al tiempo que salpica el aire de espuma brillante, llena el ambiente con su bramar ronco y transcendente.

Pero lo que al joven le preocupa es la senda que va recorriendo. Sabe que al final, cuando ya se aproxima a la llanura donde confluyen los manantiales y se forma el arroyo, se complica mucho. La pendiente se pronuncia peligrosamente y las losas de las rocas, pavimentan todo el suelo. Por ahí brotan mil veneros más y como precisamente no tiene por donde ir, casi se funde con las lastras, el agua de los chorrillos y las ondulaciones del terreno.

El sabe que pasar por este trozo de tierra cuando la ladera escupe tanta agua, es tan difícil como peligroso al tiempo que también muy duro.
- ¿Cómo te las vas a arreglar con lo encharcado que estoy viendo la tierra y tan abundante como baja el arroyo?
- Me agarraré a las rocas y si es preciso, me dejaré caer pendiente abajo.
Ya está pisando veneros, charcos y caños de agua que no paran de brotar, correr y caer. Y va él todo preocupado por el manto de agua que desciende bañando las rocas que relucen como espejos y la senda que se le va perdiendo, cuando ante sus ojos se le presenta la realidad más incomprensible. Una cerca de alambres que bajan desde la cumbre y cortando la ladera y la senda por su centro, se adentra hacia el arroyo, lo atraviesa y sigue por la otra ladera.
- ¿Y esto qué es?
- ¿No lo sabías?
- Nunca he visto por aquí esta cerca, pero ya quiero comprender.

- Te lo diré para que lo sepas: los que ahora mandan en estas tierras han sido los que han instalado la cerca que tiene ante ti y eso es por el deseo de proteger el monte de las ovejas y los pastores. No hacen dos días que lo han montado y como está sucediendo en tantos otros lugares, ni siquiera han respetado la senda natural que asciende desde el río y lleva hasta el cortijo de la hoya en las partes altas.
- Aunque sea capaz de cruzar las lastras y el agua limpia que las baña, en cuanto llegue a los alambres, sé que no podrá seguir. Es una cerca de alambres recios, espesos y tan altos los han puesto que ni siquiera saltarlos por arriba se puede.

Junto a la roca naranja que se apoya en el puñado de tierra retenida cerca de la senda, se para y preocupado está observando a ver cómo encuentra una salida, cuando al mirar hacia el arroyo, lo ve. Es un choto de cabra montés. La cría, todavía pequeña, ha resbalado por la ladera, la ha empujado el agua y al querer escapar barranco arriba, se ha tropezado con los alambres de la cerca. Te mira y como espera una respuesta, le dices que:
- Ahí tienes parte de la verdad que vas buscando. La vida enredada en la muerte y tu alma que se quema de sed en medio de este mar de borbotones. ¿Ahora qué piensas hacer?
- Pienso dejarme caer detrás de esta agua que se despeñas y pienso cogerla en mis brazos y sacarla de entre ese remolino que se la traga. Pienso, luego seguir subiendo en busca de la fuente que busco y cuando me canse de pisar agua y atravesar campo, me pararé frente al valle y el día que se alza para respirar profundo y llenarme un poco más de la vida que me falta. Pero al mismo tiempo

pienso que esta barrera es absurda porque está impidiendo la vida y corta la senda que de siempre me llevó a la cumbre. ¡Dios del cielo, cuánta torpeza y mezquindad movida por el egoísmo ciego!

En vuestra excursión, esta tarde, en busca de la fuente que también quita la sed, aunque de otro modo, ya vais saliendo por las últimas casas de la que es aldea de Ana y, desde que nació, paraíso de la dulce hermana. Y como, aunque no sabes de qué modo explicarlo, ahora andas recogiendo trozos para recomponer el gran cuadro bello que desde tu infancia llevas dentro del alma, recuerdas que por aquí se derrama otro cachito de esa excelsa imagen.
- ¿A qué te refieres?
Pregunta ese trozo de primavera que tu amigo tiene por hija.
- Estoy pensando en la hermana de tu amiga. La niña, que es como era cuando yo la conocí y ahora la tengo grabada en mi alma con la fuerza de lo que no morirá nunca. Ella es la hermana mía, porque un día Dios me la regaló.
- ¿Y qué es lo que pasó?
- Sólo fue como un sueño y se nos presentó en forma de visión divina cuando la tarde se iba apagando y el río que transporta pura esencia, comenzaba a llenar de rocío las últimas hojas de hierba de la pradera que ahora pisamos.

- Pues si después de tanto tiempo, todavía la recuerdas con la fuerza que estás diciendo, cuando aquella tarde fue, tuvo que presentarse como una magia dulce o como el vuelo de una mariposa que acaricia el aire. ¿Te atreves a contarlo?
- Me atrevo a decir que en aquella ocasión no era una bonita mañana de primavera sino una cálida tarde de agosto. Veníamos nosotros de recorrer la sierra entera y como ya habíamos oído hablar mucho del nacimiento de este río, al pasar por aquí, decidimos quedarnos. En aquella ocasión éramos cinco y como todavía no eran Parque Natural los paisajes que ahora pisamos, creímos que no sería ningún problema acampar en estas riveras.
- Pero por aquí ¿dónde?
Preguntó uno de los compañeros.
- Vamos mirando y donde se vea un trozo de tierra libre, lo más pegado posible a las aguas del río, nos ponemos.

Y fuimos mirando según recorríamos el tramo de carretera que lleva al nacimiento y al cruzar por lo que tu padre dice, se llama el Collado de las Minas, vimos lo que buscábamos. Bueno, primero descubrimos un rebaño de ovejas pastando por las partes altas, las cuatro casa de la aldea de tu amiga y tres personas caminando por los cortos trozos de estas callejuelas.
- Allá abajo se ve una pradera junto a las aguas.
- Pues ese es el sitio.
Buscamos el camino que da entrada a este rincón que como sabes es también ese viejo trozo de carretera que desde el Collado de las Minas viene aquí. Ni siquiera sabíamos dónde nos metíamos y mucho menos conocíamos a las personas que por aquel entonces vivían en estas escondidas casas.
- Pero es igual. Así tendremos la oportunidad de conocerlos y quien sabe si hasta

de hacernos amigos suyos.

Atravesamos el enclenque puente donde acabamos de hacer la foto, cruzamos el trozo de calle que hemos recorrido y enseguida vimos que los vecinos salían a recibirnos, más movidos por curiosidad que de otra cosa. Con bastante timidez, los saludamos y después de preguntarles, no dijeron que ahí, cerca de las aguas que por el río pasan, podíamos poner la tienda.
- Aunque eso sea propiedad, ahora mismo no está sembrado y sobre la hierba que crece, dos días una tienda, no estorba a nadie.
Fue lo que nos dijo Enrique que era, por aquella tarde, como el alcalde de la aldea. Dejamos el coche frente a estas mismas casas viejas y nada más reconocer el terreno, nos pusimos a montar el reducido campamento. Dos tiendas que levantamos justo al borde mismo de las aguas y mirando hacia los pinos que se amontonan por la ladera que en aquellos tiempos criaba centeno.

Ya se estaba poniendo el sol y vimos que las ovejas comenzaban a subir buscando la tinada. Los vecinos, asomados a las puertas de sus casas, no paraban de mirar y de pronto vimos, que de una de estas casa, salió una niña. Se vino primero hacia el coche, cogió por la veredilla que lleva al río y cuando ya se acercaba a las tiendas que tensábamos, se apartó a la izquierda y en la corriente se paró. Durante un rato, miró fijamente a los que por entre las tiendas nos movíamos, a las tiendas mismas y a las cosas que por allí íbamos soltando. La vimos nosotros también y lo primero que pensamos es que si se venía a nuestro lado, nos iba a gustar mucho. Una niña serrana, con el color de la cara parecida a los rayos del sol de la tarde y la sonrisa tan fresca como el rocío de los valles, era cosa grande para celebrar el encuentro, en aquel momento y trozo de paraíso.

La miramos desde aquella distancia y como ella sentía vergüenza, lo único que hizo fue ponerse a jugar con el agua al tiempo que canturreaba una canción sin ritmo y de vez en cuando metía sus pies en la corriente limpia.
- Si se atreviera a venir y nos saludara, fíjate qué gozo.
Dijo uno.
- ¿No te parece un sueño?
Comentó un segundo.
- Yo la veo como la mariposa reina por el paraíso donde el río nace.
Dijo un tercero.
- Y es como un premio, como el saludo más limpio que esta joya de río nos ofrece.
Decía un cuarto. Y ella no dejaba de estar con su juego al tiempo que miraba la tarde, yéndose por las cumbres y acariciaba el agua que alegre corría.
- ¿Quién será que tan sueño se le ve y se funde tanto con la luz que cae y el viento que pasa?
- ¿Y por qué no se viene y se trae su juego a nuestro lado?
- Si es un hada o una mariposa vestida de primavera ¿cómo va a venir a darnos compañía? Además, si se acerca ¿qué le decimos?
- Yo le preguntaré su nombre y si me dice que para qué quiero saberlo, le diré que para llevármelo conmigo y no olvidarla más. Si quiere, le cortaré flores blancas para

tejerle una corona y si no se asusta, le diré que siga sonriendo. Si ella me pregunta para qué tiene que seguir sonriendo, le diré que entre su gracia clara hemos visto enredada la esencia más suprema del valle donde nace el río y como eso es puro gozo, nos gusta su sonrisa.

Luego aquel día, se fue la tarde y la niña, que después supe se llamaba así, se marchó a su casa dejando su perfume desparramado por el río y la tristeza de su ausencia temblando en las sombras que la noche trajo. Así fue aquello y no hubo más. Dos días más tarde nos vinimos de la pradera verde y al despedirnos, ya era nuestra amiga en la forma y esencia en que lo habíamos soñado y deseado. Ni ella supo en aquellos momentos ni nosotros tampoco, lo que escondido en el tiempo y futuro Dios nos tenía reservado. Su madre nos dijo cómo se llamaba y hasta nos la vistió de primera comunión para que le hiciéramos una foto. Luego nos regaló una talega llena de chorizo y morcillas y después nos dijo que allí teníamos su casa para cuando la necesitáramos. De este modo fue nuestro primer encuentro con el rincón que da la primera forma al río diamantino y con los serranos que se anidan entre el rumor del borbotón de aguas claras. Fíjate qué sencillo y dime: ¿no es para que se clave en el corazón de una forma fija y honda?

Y al amanecer, el valle que surcaba el río y nosotros habíamos pisado por primera vez, rezumaba una primavera nueva. Una verdad dulce que desde la pura tierra, recogía al alma entre su viento limpio y la transcendía hasta la eterna luz del gozo Grande. Así lo sentimos nosotros y por eso al mirarlo y mirarnos, quisimos hablar de aquello que no tenía forma, pero llenaba el valle, manando desde lo más hondo del corazón y el manantial gigante que da cuerpo al río.
- ¿Pero cómo se llama y qué decimos?
- Se llama Dios y decimos que es presencia inmaculada abrazando a los humildes y belleza gozosa que se les permite ver sólo a los pequeños y limpios de corazón.
- Pues si ya está dicho, que así quede.
Desde entonces, el lugar donde nace el río diamantino, tiene un nombre nuevo que sólo nosotros conocemos: **El paraíso de la niña**.

Mientras has recordado el encuentro de aquella entrañable tarde, no habéis dejado de caminar. Vais ya saliendo por las últimas casas del lado de arriba y en estos momentos, sientes que antes de alejarte, con más calma tienes que echar una mirada al rincón. Es como si una necesidad oculta te dijera que tan levemente no puedes pasar por aquí. Por esto detenéis la marcha y os paráis frente a las casas, con el deseo de ver o sentir lo que en la realidad no existe. Nadie respira ahora mismo por el lugar. Cerradas están las puertas, bien encajadas las ventanas, las calles solitarias, los cortos caminos cubiertos por la hierba y las chimeneas sin su hebra de humo blanco alzándose silencioso. Las cuatro viejas casas de la aldea pequeña, están ahí: Aplastada contra el puntal rocoso que cae, varadas un poco a la orilla del río como si éste las hubiera dejado depositadas en ese punto y asombradas otro poco, mirando mudas como la corriente pasa.

Y desde su silencio, parecen gritar que su valor, ese orgullo oculto que les

mantienen en pie y se le ve subiendo por las paredes en forma de gallardía, le viene de ellos: Los humildes serranos que desde tiempos remotos se acurrucan entre sus muros. Si se mira despacio y desde lo hondo del corazón, se ve que lo que sobre estas rocas se cimienta, no son tres pobres casuchas desconchadas. Aplastadas y envueltas entre la brisa dulce que por el valle pasa, Fuente Segura de Abajo es como un puñado de pequeños palacios de reyes grandes. Personajes sin títulos ni coronas de brillantes, pero como a ellos no les importa, se saben nobles por lo que dentro llevan y eso les basta. Mejor que los llamados grandes del mundo, saben que el valor de las cosas no está en lo material sino en lo invisible y de aquí que se tengan por reyes verdaderos en el palacio de sus sencillas casas.

- Y por encima de todo, fíjate qué bonitas.
Comenta la hija de tu amigo.
- Eso es precisamente lo que me retiene. Tan poco cosa y tan escondidas y al mismo tiempo tan blancas, tan gritando el juego de los niños que no están y la alegría de los mayores que también se fueron.
- Si las miras despacio al tiempo que piensas, tampoco desprenden tristeza aunque se les vea tan solas.
- Es lo que también iba a decirte, porque en el fondo parece como si hubieran hecho un pacto con el tiempo, el sol que les da de frente y el viento que las acaricias, para en esta espera sin final, no perder su lozanía nunca.
- ¿Y qué es lo que según tú, esperan?
- Tampoco lo sé, pero esperan. Esto se nota en tantos matices que por eso se les ve como antes decías: colmadas de brillo y bonitas como joyas recién lavadas. Mira qué sol más reluciente le entra por arriba y mira como parecen que se vistieran con el mejor traje de oro fino.

Todavía, durante unos minutos más, seguís contemplando las cuatro viejas casas de este Fuente Segura de Abajo que se cae, y luego ya las despedís, sin iros ni despedirlas. Al darles las espaldas te dices que quizá otros no lo entienda, pero tú bien lo comprendes aunque sólo sea en ese silencioso mundo del alma. Ahí las llevas y los llevas, puede que sólo para ti, pero eso te basta. Pisáis las tierras del rincón en que pusisteis las tiendas aquel día y comenzáis a remontar el camino que conduce a las aldeas de arriba.
- ¿Y qué edad tenía por entonces, tu niña, si se puede saber?
- Creo que no llegaba a los once.
- Si hacemos la cuenta, descubrimos que desde aquella primera tarde, ya han pasado muchos años ¿Se puede saber cómo fueron las cosas desde aquel día?
- Aunque lo resumiera mucho, saldría una historia larga, pero como las cosas fueron de belleza en más belleza, lo voy a intentar.

Después de aquel juego, la vi solo una vez, un día que su madre estaba comprando en el mercadillo por el pueblo blanco de la loma larga. Lo primero que hice fue saludarla y luego agradecer a la madre las morcillas tan buenas que nos regaló.
- Son las cosas sencillas que tenemos en la sierra.

- Pues nos las comimos aquel mismo día, cuando recorríamos la Sierras de las Cuatro Villas. Al pasar el Raso de la Honguera, por la Cueva del Peinero, en la fuentecilla que corre junto a la carretera de la umbría, nos paramos. Abrimos la talega y con un trozo de pan, nos comimos las morcillas. ¡Qué sabor a sierra y qué sustancia a sana, tenían aquellas morcillas!
Y estando hablando esto, caí en la cuenta que esta familia a mi no me conocía de nada. Solo una vez me habían visto y la segunda ya tenía grandes cosas que agradecerle. Pero primero ellos se habían acercado y sin interés ninguno.
- Usted no tiene nada que agradecer.
Decía la madre cada vez que le repetía su buena acción.

Desde aquel día, el tiempo corrió y unos años, quizá cuatro o cinco, después de la tarde dorada junto al río, se presentó por su casa. Se apuntó a internado del colegio y se puso a estudiar lo que ya no podía en su pueblo. Ni siquiera lo supe hasta que la vi y aquello fue como la primera vez. Sin anuncios ninguno y casi de puntilla. Tampoco sé cómo fue, pero cuando acababa el curso, los padres nos dijeron que tenían un cordero preparado para una buena comida el día que quisiéramos ir a su casa. Aquello fue también como de puntilla, y sin quererlo y, no sé por qué, tomé nota de las bendiciones que el cielo me iba regalando".

Hermana mía, tantos años después y con el corazón tan repleto Dios y la belleza de los campos que quiso regalarte para que tu alma se impregnara de ellos, por aquí vuelvo para aspirar un poco más tu perfume. No estás conmigo, pero en el corazón te siento con la fuerza más viva y pura. Hermana mía, no quiero irme de tu lado y por eso vuelvo como si necesitara que hasta la última bocanada fuera de ti. Pero en realidad ahora ni sé lo que quiero y por eso vengo a refugiarme al rincón por donde tengo mis querencias y conozco hasta en sus matices más pequeños.

La madre subió de la fuente
con la niña de la mano
y al llegar a donde el hermano
labraba la tierra paciente
detuvo ella sus pasos
y al instante la niña princesa
sobre la hierba del campo
derramó su cuerpo de nieve.

La madre se quedó mirando
llena ella de la dicha
que regala el amor callado
y el hermano que también miraba
sintió como muy despacio
un río de luz y de miel
que dentro le iba brotando
y por eso quiso preguntar:
- ¿Madre, quién le ha enseñado

a esta niña la belleza
que duerme sobre los prados?

Pero él no preguntó
misterio tan elevado
Si no que junto a la madre y la tarde
siguió sin aliento, mirando
el juego tierno de la niña
que además de plateado
era blanco como la nieve,
dulce como limpio charco,
tierno como espuma blanca
o arrullo que enamorado
se hace todo armonía
sobre la hierba del prado.

Entre tantos matices y pinceladas hermosas que la sierra regala por este recogido rincón, lo que más delicadamente baña el espíritu son las manantiales de aguas cristalinas. En esta sencilla tarde, cuando la sombra del destierro se cierne sombre mi vida y por eso los sentimientos no pueden ser sino de tristeza y melancolía, me los voy encontrando uno tras otro y los gozo lleno de asombro y agradecimiento. Si me lo hubieran dicho no lo habría creído con la fuerza y delicada hermosura con que en la tarde los voy descubriendo. En cada uno de ellos bebo un trago para calmar la sed que el cuerpo reclamaba después del esfuerzo de la ascensión y también para saborear el agua de la vida cuando la despedida está presente en cada paso. El agua de la vida que mana por tantos veneros de estas sierras, tiene un sabor distinto cuando se saborea bajo la sensación que el espíritu mío tiene esta tarde. Para medio saber qué gusto tiene el agua de la vida en un estado de muerte como el que voy atravesando esta tarde, hay que encontrarse en las circunstancias mías. Desde fuera de él y por más exactamente que se explique no es posible captar estos sabores.

Pero mientras tanto que el tiempo corre, ahora en contra mía y para defenestrarme hasta la desaparición total, quiero decir que los manantiales por el rincón de la tarde azul amarga, son los que siguen: junto a las aguas del río, justo al cruzarlo, donde el mismo arroyo se junta con el río y por entre las zarzas y asilvestradas higueras. Ya fuera de las zarzas, por la el lado de arriba del primer venero, entre los pinos y bajo un majuelo, sale un chorro de agua cristalina, fresca y con sabor a miel. Corre por su reguera y enseguida se cae al surco del arroyo y desde ahí, al gran río. Sólo unos metros más arriba, cuando la veredilla cruza al arroyo para acercarse a las rocas, ahí mismo hay un buen charco, por debajo de una caída de tobas sin agua. La caída no tiene agua porque el delicado líquido mana en el fondo del mismo charco y ya se va por el surco del arroyo en busca del río entre los ríos. En este mismo arroyo, pero unos cien metros más arriba. Bajo una gran roca mana un cuerpo de agua grande, corre por la vieja acequia que le hicieron en aquellos tiempos y se vacía en la también vieja y hermosísima alberca

de aquellos tiempos.

Calienta el sol, no se mueve ni chispa de viento y la soledad, más duele esta tarde que nunca. Por eso, del corazón parece que me brota una melodía con acento de honda tristeza, porque es la despedida.

Nadie ama más a la tierra
que quien la besa y llora
al ir por ella
y a cada paso que da
sangra y tiembla
por el miedo que siente
un día, perderla.

La voy desgranando mientras remonto la cuesta en busca de la vieja senda que iba por la ladera y me digo que quizá algún día, alguien a leer estas páginas pueda comprender y penetrar el dolor que viví al recorrer estos rincones. Sí, quizá algún día alguien pueda leer esto y comprenda porqué lo escribí en una tarde como la de hoy y cuando andaba por aquí. En la grandiosa y limpia tarde, cuando sólo Dios sabe que vivo y estoy aquí, avanzo y bebo con avidez todo cuanto la naturaleza me ofrece para hacerla sangre en mis venas. Moriré de sed de ella, no dentro de mucho y por eso ahora me la quiero beber toda.

Y ahora digo que aquellos días no fueron tales sino la única bocanada de vida limpia que tuve bajo el sol que ilumina el planeta tierra. Fueron la vida para mí y por eso se quedaron tan fuertemente grabados en mi espíritu y no los puedo borrar. A ellos vuelvo una y otra vez, aun sabiendo que ya no los podré resucitar ni tampoco podré rescatar de ellos lo que tan real y vivo fue alimento para el alma que Dios colocó en mi cuerpo. Como una bocanada de aire fresco y limpio en el espacio de la herrumbre y el veneno. Como un trocico de primavera en el centro del más extenso desierto de la aridez, la soledad y el achicharrante sol.

Nadie sabe que en estos momentos ando por aquí. Nadie sabe lo que al pisar el rincón siente el corazón y menos nadie sabe de la gran belleza y sensaciones placenteras contenidas en el mundo que el alma ahora recrea. Nadie sabe nada y, sin embargo, en la tarde que parece invierno cuando es verano con algo de primavera que el cielo ha sembrado por estas cumbres, aquí estoy con más vida que nunca y al mismo tiempo, con una muerte que es más gigante y real que todas las otras. Me digo a mí mismo que lo único que busco es una puerta que me abra el camino hacia la presencia real del Dios que amo. Ninguna otra cosa podrá hoy darme un consuelo sólido y auténtico.

Al rincón nuestro de la hierba
cayendo la tarde azul
de la herida primavera,
voy llegando cuesta arriba

y antes de llegar me tiembla
la sangre en el corazón,
la tristeza por las venas
y en el limpio y puro sol
tú recuerdo, hermana bella.

A pesar de los estímulos que inundan al cuerpo y el alma que busca y siente la belleza de lo eterno, es espíritu se siente bien. Como si ya Dios le estuviera premiando con la hondísima paz que da el gozo sin mancha. Por eso hasta el concierto de los pequeños pajarillos y el tranquilo viento que me roza las sensaciones que transmiten son de abrazo amoroso con lo dulce y lo limpio. Como si ya nada faltara o como si sólo faltara que la materia se rompiera también en esta serenidad.

Y ahora es cuando me voy dando cuenta porque lo estoy probando no como algo que comprendo en mis pensamientos sino como algo que gusto en mis sentimientos. La vida real que estoy gustando no me llega de la materia sino del espíritu. De lo que el alma apetece y sin descanso busca. Por eso ahora parece que de pronto ha entrado a un prado donde puede descansar y llenarse del alimento que le sienta bien. A pesar de todo, te lo digo hermana mía, así es como desde mi espíritu esta tarde voy probando el alimento. Como si ya hubiera sido premiado, parcialmente, con una rotunda bocanada de vida honda y pura. Y sé que es regalo de Dios donde yo, lo único que he puesto, ha sido el deseo de encontrarlo para que me dé su mano.

Abraza la mañana
todavía entre dos luces
con su fina calma
y la hondísima sensación
de una paz santa.

Te recuerdo a estas horas
quizá ya levantada
aspirando el aire fresco
que el océano te regala
o quizá por la capilla
con el Dios que tanto amas
y en la caricia sencilla
de las que son dulces claras
llenando tu corazón
de mil sensaciones sanas
que con la brisa que te besa
y tu Dios del alma
construyes y das consistencia
la pura paz de la mañana.

Abraza una armonía
como esencias de montaña
en la luz pura del día
y el corazón se siente bien
inundado de esta calma
que no es perfecta, sabe Dios
porque faltas
y falta contigo también
la primavera soñada,
pero es hondísima sin fin
la fina y limpia mañana
que en la materia fría
es tarde gris y lejana.

Pero hermana mía mientras en la tarde de tu tierra voy surcando unos caminos hacia las cumbres por donde ni siquiera sé qué encontraré y, aun sintiéndote aquí presente te noto muy ausente, la realidad no es tal cual venía diciendo. Porque por momentos, tan mal me siento, por el agudo amargor que inunda el alma que no tengo más remedio que preguntarme de qué modo podría escaparme de este trabajo. Y una vez y otra me digo que tendré que aguantar, tendré que beberlo solo y conmigo, en la belleza que me regalan estas montañas, a dos pasos de ti sin poderte ver ni tocar y ni siquiera tengo la esperanza de que algo más tarde sea mejor. Ni siquiera sé si lo que tanto me duele puede servir para algo. Y a pesar de ello sé que tengo el resorte por donde podría escaparme y quedar por fin liberado de este tormento, pero no puedo usarlo. No debo usarlo porque ello arruinaría a mi vida y a la de los otros para siempre. Me hundiría en un cenagal de miseria y entonces ya si que sería mi condenación para siempre.

Hermana mía, si me fuera permitido tocarte mientras mis ojos te vieran qué alivio en el mismo instante. Qué resurgir a la plena luz y al descanso en las praderas verdes que sueño dentro de mí. Pero no. Me entierra el tiempo con el peso de su pesada monotonía y aunque ando y me muevo no voy hacia ninguna luz ni fuente hermosa que me pueda dar el consuelo que me hace falta para que esta amargura mía deje de doler. Me acuerdo del poema que escribí la otra mañana. Pensaba en ti, que estabas ausente en mi espíritu y a los ojos de mi carne y se me ocurrió creer que tú eras la gota de rocío que podías dar la vida a la ya reseca y acabada mata de hierba. Dice así:

Anoche soñé
el siguiente sueño:
la pobre mata de hierba
estaba en su terreno
ya casi seca
por el sol y el viento,
sin raíces en la tierra
y con sólo en su centro

una lave pavesa
de vida y aliento.

Ahí, junto a ella,
limpio y fresco,
estaba el rocío en su gota
frente al mundo abierto
y toda reventando de vida
regalo del cielo.
Le dijo la hierba:
- Si te rompes en el viento
y te fundes con la tierra
esperanzas tengo
de vivir un poco más
y lograr que en este tiempo
den fruto las semillas
de mis tallos secos.

Peguntó la gota de rocío:
- Debo morir ¿no es cierto?
- Para darme la vida que necesito,
porque de agua carezco,
tienes que morir
y de tu acto bueno
nacerá la fuerza necesaria
en el seco terreno
para que mi semilla madure
con el bien de tu pecho.
De este modo me salvarás
y serán mis frutos tu incienso.
Dijo la gota de rocío:
- Pues que lo quiera el cielo.

Y esperando se quedó en su tallo
a que llegara el viento
movido por la mano de Dios
y la empujara al suelo
donde se moría la mata de hierba
en su terreno seco,
pero Dios, que sí estaba,
¿quería esto?

Y claro que al leer y conocer este poema me podrías preguntar:
- La mata de hierba, en sus últimos momentos y la seca tierra, sé que eres tú, pero la gota de rocío ¿quién es?
Y te digo.

- Esa eres tú.
- ¿Y por qué tengo que morir?
- Sólo si el viento te arrastra y caes de tu tallo donde cuelgas hermosa a la vida podrás empapar a la reseca tierra donde la hierba tiene sus raíces. Sólo si empapas a esta tierra todavía la hierba podrá vivir el tiempo suficiente con el alimento necesario para que sus semillas terminen de madurar.
- Pero yo soy joven y a lo mejor ni siquiera Dios quiere que muera todavía. ¿No tendré cosas mucho más importantes que cumplir en este mundo?
- Seguro que sí y por eso tienes que seguir viviendo, pero la realidad de la mata de hierba es la que es. Y yo creo, sin saber si estoy en lo cierto, que ahora mismo no tendría más salvación que la que se descubre en el poema.

Y de nuevo me dirías:
- Pero dime ¿por qué mi muerte puede servir para darte la vida? ¿Dónde tendrías esta vida y qué clase de vida sería?
Y entonces te digo:
- Con otro sencillo poema intento decírtelo. Se expresa como sigue:

Llévate a mi corazón
a tu presencia divina
ahora que está todo limpio
y no le urgen más prisas
que ser arroyuelo o flor
por donde quieras y digas.

Llévate a mi corazón
a tu presencia divina
y con él si quieres yo
me voy siguiendo la brisa
que mi corazón dejó
cuando para ti se iba
para no perderme sin rumbo
en mi rodar por la vida
porque quiero a tu laico
un dedalico de dicha
allí donde en tu regazo
mi corazón puro viva.

Llévate a mi corazón
a tu presencia divina
porque veo cuando sueño
que es así como me obligas
a luchar por ser más bueno
cada día
y que a fin llegue el cuerpo
y el alma mía

a ser dignos del corazón
que en ti se anida
que yo quiero vivir, eterno
junto a él y el Dios de vida.
Llévate, Dios, a mi corazón
que así me obligas.

Donde mi corazón eres tú que al faltarme y saber que estás en Dios me sentiría obligado a lo que Él quiera de mí en esta tierra para poder un día llegar a tu presencia y allí quedarme contigo para la eternidad. Sólo en Dios te tendría en la plenitud y pureza que apetece mi alma.

Esto te diría y te digo porque es lo que siento y me anima algo como una realidad nueva hacia el futuro. Pero esto no sale por mi boca. En el silencio de mi corazón se muere conmigo sabiendo que es un sueño raro, absurdo si lo miro con el prisma que usan tanto mortales. Y lo digo porque de este modo ¿Dios sería glorificado o sólo pensaría en mi propio egoísmo? ¿No es este pensamiento una forma de tentar a Dios? Tengo que decirte que no lo sé. Y también que, con desnudez, he sacado de mi corazón lo que rumiaba.

Per lo demás, mientras esto te decía y no dejaba de subir para la cumbre, el mar de la incertidumbre me sigue acompañando. Los ruidos del mundo llegan a mis oídos y porque lo oigo sé que existe este mundo, pero qué lejos estoy de ellos y cómo me resultan fríos, sin alma, sin valor que puedan despertar mis apetencias. Te recuerdo ahora en aquellas dulces mañanas cuando regresabas de tus campos donde tus padres daba hierba a su rebaño de ovejas. Te recuerdo cuando siempre te presentabas con tu manojo de espárragos recogido por los campos de la hierba limpia y me decías:
- Otra cosa no tengo, pero en este fin de semana, me acordé de ti y fui a coger espárragos. No son buenos, pero de mí para ti, aquí los tienes.

Y de aquellas primaveras limpias
con hierba y romero
recuerdo a la hermana mía
que siguiendo su juego
después de la comida
y con su mono y su perro
se iba por el campo ella
y con amor sincero
se ponía a cortar espárragos
del llano y del cerro.

- Te traigo un regalo.
Me decía luego
cuando ya regresaba de tus campos
al tu blanco colegio.

- Son espárragos que yo misma
te cogí queriendo.
- Pero aroma de los valles
y de Dios su beso,
yo que soy tan nada
y por eso pequeño
¿Cómo de ti puedo recibir
lo que no merezco?
- Pues para ti los he cogido
solita y queriendo.

Recuerdo aquellos días
y detalles sinceros
que la buena hermana mía
me traía cual incienso
que su mismo Dios regalara
por sus campos bellos.

Ahora que me voy recogiendo hacia la cumbre con la tarde que cae, cómo me torturan de ti todos estos sencillos recuerdos. Por la derecha me encuentro la bonita nava donde la hierba siempre tapiza con el verde y fresco de lo hermoso. Recuerdo que por estas tierras has traído muchas veces a tus ovejas para que pasten. Lo recuerdo porque también tú me has contado muchas de las bonitas tardes que por aquí tienes vividas. Desde mucho antes de que tú nacieras ya los tuyos también traían por aquí a sus ovejas para que comieran hierba. Ahora, hace unos años, han vallado las preciosas llanuras de estas navas para que no entren las ovejas y así las plantas crecen más protegidas. Dicen que es para conservar mejor a las especies de este parque natura.

Recuerdo que esta primavera pasada estuve por este rincón. Lo que vi y sentí fue como sigue: "Me encuentro con el portillo que venía buscando y con la senda que por aquí discurre. La sigo y vuelco con ella para la solana. Me tropiezo con la cerca de alambre que antes decía. La cruzo por donde encuentro un paso y ahora descubro que dentro de esta cerca la vegetación se conserva virgen por completo. Muy alto el lastón, la zamarrilla, los enebros, muchos bujes ya por donde van naciendo los arroyuelos que antes decía y esto me llena de curiosidad. Fuera de la cerca la vegetación tiene otro aspecto y es hasta más baja. La de dentro la encuentro como más consentida. Si hubiera un incendio sería más desbastador dentro que fuera porque hay más combustible. También creo que las plantas se relajarán y hasta perderán su resistencia a enfermedades y depredadores, esta que se cría dentro de la cerca y no la que hay fuera. Esto y otras cosas creo, pero es algo tan mío que así lo dejo. Ellos sabrán lo que hacen si es que lo saben y al final sirve para mejor.

Un arroyuelo, rumor de agua y como no la veo, la busco y la encuentro. Mana por debajo de unas rocas y en tanta cantidad que asombra. Desde aquí mismo

cae por el surco del arroyo y ya se va en busca del río diamantino. Y claro, ahora recuerdo. Esta la es preciosa fuente en la que tantas veces has bebido tú. No lo sabía y sin que la buscara me la encuentro. El agua viene del corazón mismo del la cumbre y unos metros más arriba ya no hay. Unos metros más abajo hay tanta que parece un río este arroyuelo de alta montaña manando en la soledad de esta solana. Me paro y durante un buen rato gozo el sencillo espectáculo. Lavo mis manos, bebo una vez y luego otra como si quisiera saciarme bien aunque no tengo mucha sed. Vuelvo a beber de nuevo y ahora sigo sin dejar la vieja vereda que ya cuesta mucho encontrarla.

La tierra de esta ladera toda ella me la voy encontrando suelta. Su tono es algo ocre, como si fuera almagre y por eso algunas piedras hasta parecen trozos de chocolate. Me acerco para el collado que busco y por aquí me voy encontrando con los arroyuelos que le van regalando cristalinas corrientes al que te conoce y conoces. Son preciosas estas corrientes por la limpieza de sus aguas, la música que de ella mana y las piedras blancas que se lavan en su cauce. Ahora empieza a llover de nuevo. Otra vez pienso que debo refugiarme en alguna covacha. Por eso, mientras voy subiendo los arroyuelos que van saliendo de la solana, miro buscando la cueva que digo. Y sí, de pronto, una covacha muy parecida a una concha marina, como si alguien la hubiera tallado en la pura roca. No son las típica cuevas de rocas que se han caído y dejan entre ellas cavidades. Esta cueva se ha tallado en el corazón de la roca, quedando con forma de nido y mirando a la gran cumbre que acabo de descender. Se encuentra al borde mismo del arroyuelo que decía y por eso hasta tiene música y todo.

En ella me refugio. Descargo mi mochila, me quito el impermeable, descuelgo la máquina de fotos, me siento en la roca que casi en forma de silla, hay en el fondo de la cueva y miro para la cumbre. La niebla se ha levantado y por eso la cuerda por la que andaba hace un rato, ya no se ve. Me digo que puede que pase igual que con la tormenta y por eso me pongo a comer. No tengo prisa. Sigo sin tener prisa aunque es mucha la sierra que todavía me queda por recorrer si es que por fin puedo continuar. Y luego tengo que regresar. Pero no tengo prisa y por eso como lleno de la mejor paz del mundo. ¡Qué bonito es este rincón y cómo me gusta ya aunque sólo llevo en él unos minutos! Me gustó de siempre, me seguirá gustando hasta después de muerto porque forma como un limpio espejo donde se refleja la parte del Dios que amo.
- ¿Sabes lo que hay dentro de esa cerca botánica?
- Me lo imagino, pero no lo tengo claro.
- Son unas plantas que también se dan muy poco por las sierras de este Parque Natural. Y me estoy refiriendo a la Atropa. En este rincón se dan las dos especies de atropa que se cría por el Parque. Y ya sabes tú que esta planta, además de ser muy escasa, está protegida.
- ¿Lo sabían los serranos de aquellos tiempos y los de ahora?
- Seguro que sí. ¿Por qué?
- Por nada.
Y sí es por algo aunque me lo callo como tantas cosas.

Estoy rodeado de bujes, de corrientes cristalinas que manan por aquí mismo, de cumbres alargadas que son misterios cuando las cubren las nieblas y las moja las lluvias y estoy cubierto por arriba de espesas nubes negras que pueden descargar mucha agua sobre estas sierras. Pero no tengo prisa ni miedo. Así que como sin dejar de sentirme alagado y envuelto por ambiente tan único sobre la tierra. Sólo se oye el rumor de la corriente, las gotas de la lluvia rompiéndose sobre las rocas y las hojas de los bujes, el viento al quebrase contras las ramas de estas matas y nada más. Y la sierra ¡qué honda para el lado del barranco por donde nace tu río, qué alta para la cumbre de las rocas blancas, qué misterio para donde la cumbre se estira y qué profunda para donde el corazón sueña! Si ahora mismo se pusiera a nevar ¿qué pasaría y cómo me las arreglaría? Mientras como también medito en la solana de la ladera, la nava y la cerca de alambres que por aquí pusieron. Los tengo a sólo unos metros de donde estoy. Son las dos menos diez de la tarde. Hiere y no sé por qué.

Son las dos y diez de la tarde. He terminado de comer. Ha dejado de llover. Las nieblas se han levantado y de vez en cuando hasta sale el sol. Este mes de abril está siendo tan extraño que si no lo estuviera viviendo no lo creería. Y la lluvia está siendo abundante y como agua de mayo. Cuando sale el sol y da en los picachos de estas sierras, con las nieblas que se alzan y la lluvia que ha mojado y lavado todos los campos, qué cuadro más bello. Es una experiencia que nunca en mi vida la había tenido. ¡Cuántos son los secretos y matices de estas sierras! Cargo con mi macuto y las otras tres cosas y continuo con mi ruta. Se ha quedado una tarde que ni en sueño podría ser más hermosa. La hierba se ha quedado mojada, la zamarrilla está con sus goticas colgando de las hojas y al salir el sol, pues la hierba, las rocas y la tierra, brillan como si la hubieran regado con diamantes. Subo siguiendo el arroyo y en unos metros me encuentro otra covacha tan bonita o más que la anterior. Tiene dentro una escila, un pino, un buje y una sabina. Se está muy calentico en su interior, pero no me voy a quedar".

Como una cerca enmedio del monte
y yo dentro
así está mi vida ahora mismo,
en estos momentos,
con todos los caminos cortados,
vallado el venero,
cerradas todas las rendijas
y aunque salir quiero
como no rompa a lo bravo
los alambre de hierro
nadie ha dejado puerta alguna
ni pequeños agujeros.

Los turistas que llegan,
los que por aquí pasan viendo,
comentan asombrados:

- Pues dicen sin razón
que esto no es bello
y fíjate qué soledad
y qué claro el viento.

Como una cerca sin salida
y yo en su centro
me encuentro con mi vida
y aunque corren por dentro
arroyos y fuentes
y rozarlos puedo,
ni se me permite ir a donde nacen,
las cumbres y el cielo,
ni bajar por donde corren,
los valles inmensos
de la hierba verde
y los caminos viejos.

Ahora voy pisando el verde y hermoso rincón de la cañada de los cerezos. La senda se ha roto, el monte se tupe por donde corre el arroyo, las zarzas son espesas por debajo de las nogueras y las ruinas del cortijo, el que los dos conocemos tan bien, están ahí: casi perdidas entre la espesura de la vegetación. Duele sólo verlas por lo hermoso que fue para nosotros este cortijo en aquellos días inocentes. Duelen y aunque remiten a Dios, porque sólo en Él se puede conservar lo que amamos tan limpiamente y ahora nos rompen y quitan, se refleja triste en el alma.

Del grandioso y dulce rincón lo que más recuerdo, entre tanto como recuerdo, es la imagen de tu figura. Frente a los cerezos cargados de frutos rojos y tupidos de hojas verdes. Te recuerdo con tanta frescura y fuerza porque fueron tan dulcemente hermosos aquellos momentos, que aunque no estás, te veo. Subes en una ola de ternura, por la sendilla del barranco, desde el otro cortijo y el río y te acercas a los cerezos. Con tus manos de nieve y la dulcísima sonrisa en tus labios, te veo llegar a los árboles. Te paras y luego empiezas a llenar tus manos, tu boca tu alma, de los hermosos frutos. Justo aquí te congelo porque el cuadro encierra tanta belleza que no quiero esparcirlo y perderlo entre otras escenas. Recuerdo ahora este momento y más lloro sabiendo que también lo he perdido.

También recuerdo
el valle de los cerezos,
el cortijo viejo,
las sombras de las nogueras,
la tierra de los huertos
y las acequias con su agua
siempre corriendo.

Y lo que no se me olvida
en ningún momento
es tu imagen en primavera
hermosa subiendo
desde el valle de la hierba
para los cerezos.
- Mira, ya están maduras
¿por qué no cogemos
una cesta llena
y se la llevamos luego
a la madre que espera
por el cortijo nuestro?
Y acompañados de Dios,
el sol y el viento
entre juegos nos perdíamos
por entre ellos
cogiendo las rojas sangre
y las que parecían cielo
para la madre buena
que en el corazón teníamos.

Recuerdo con mucha fuerza
los verdes árboles del huerto
cargados de frutos maduros
y tú entre ello
como si estuvieras jugando
con Dios, tus juegos.

Me ha sucedido montones de veces: al ir por los parajes de estas sierras, cualquier día, en cualquier momento y cuando menos me lo esperaba, de pronto un rincón del paisaje, especialmente me llamaba la atención mucho más que el resto. Me he quedado parado frente a él y he sentido como se me ha clavado dentro con una fuerza, belleza y sentimiento que no he podido irme de ese rincón aunque me halla ido. Se ha venido conmigo metido en el alma y conmigo ya ha respirado como si fuera parte esencial de mi ser. Como si me perteneciera y le perteneciera. Ya no he podido arrancarlo de mí nunca más y hasta lo he soñado por las noches y lo he vuelto a gozar transfigurado en una visión eterna y espiritual. Esto que digo me ha sucedido muchas veces.

Por esto esta vez, después de irme del rincón donde estuvo el cortijo me he dado cuenta que especialmente conmigo se han venido cuatro rincones de estas montañas. ¿Por qué y para qué? No lo sé, pero aquí y ahora los siento latir con mi aliento y me gritan mientras exhalan un perfume que sabe a eternidad. De aquí que no pueda callar sino que siento verdadera necesidad de hablar de ellos. El primero de estos especiales y delicados rincones se sitúa justo en la puerta segunda que el el arroyo tiene para el río. Se recoge y conforma entre peñascos que miran y

absorben el sol de la tarde y sostienen a la muda senda que por ahí sale. Cuando estuve por aquí, yo lo miré con el respeto que se merecía y algo tuve que ver en él porque justo en ese momento me pareció tan singularmente bello, que de allí no me apetecía venirme. Y es un rincón donde se fragua y un pequeño collado en la misma cumbre y una cañada menor, en la ladera. La hierba crece entre las rocas y las rocas se amontonan como queriendo guardar el más misterioso tesoro. Lo esconden bien, pero algo lo dejan traslucir y aquí está su fascinación.

Subiendo la cuesta
que lleva a la cumbre
de la honda sierra
lo que más se siente
y rotundo llena
es el corazón,
no del que sube y llega
sino, en los limpios paisajes,
su fiel belleza.

Es como si en el centro exacto
de la misma cuesta
se abriera un espacio
en forma de esfera
y en lo hondo del viento
y el silencio de hiedra,
justo ahí en el centro,
se diera la fuerza,
el misterio y la luz
del gran corazón
de la honda sierra.

El alma sencilla
del que humilde llega
buscando la vida
que por aquí se encuentra
siente la atracción
y hasta la sincera
belleza y calor
que late y es fuerza
en el gran corazón
de la amplia cuesta
que lleva a la cumbre
de la honda sierra.

El segundo gran rincón que por esta cumbre se ha hecho alma conmigo lo situo justo en el punto que he dado en llamar atalaya. Es donde la cima de esta montoña se hace llano y ellos tenían su mejor mirador. Nada especial tiene este

pequeño rellano, balcón frente al medio mundo y serenidad casi colgada en las nubes. Nada especial tiene excepto sus puñados de tierra lisa jugando con las rocas que se clavan en la cresta y la verde hierba tapizando con un resplandor y serenidad que asusta. El alma lo siente como una cuna donde todos los sueños besan con amor y todos los sentimientos encuentran su bálsamo perfecto.

Se me presenta y queda grabado en mi espíritu con la dulzura y fuerza de lo inmortal, el tercer rincón de esta montaña. Y es el pequeño prado verde que desde la fuentecilla de los juncos, chorrea por la ladera para el surco del arroyo. ¿Qué tendrá él que tan brillate saluda y abraza? Lo que mis ojos pueden ver es sólo un espeso plantel de brillante hierba, fresca como una primavera recién brotada y exhalando un perfume que nada tiene que ver con los otros perfumes conocidos entre los humanos. Por estas características, que no sé explicar, pero que sí palpo en algún resquicio de mi ser más íntimo, el rincón del prado me sabe a edén excelso, sin nombre concreto y sin lugar.

Y el último de los cuatro rincones con alma que se han hecho amigos míos en esta limpia tarde de mi soledad y verano recién comenzado, es el portillo de la garita. Tampoco puedo decir qué cosa o fina aroma revolotea por ahí, pero el caso es que mi alma se ha sentido atraída hacia este lugar. Como enamorada o borracha de una miel dulcísima que engancha y abraza desde lo más sutil y hondo. Al venirme lo he mirado desde la quietud de la tarde y lo he visto bañado por el sol, detenido en el tiempo y relajado en las colinas que el viento le tiende. ¡Qué bonito es y cómo me atrae hacia su misteriosa mudez!

Belleza mía que te me clavas
y cuando más solo estoy
es cuando más grande te alzas
atrayéndome hacia ti
para que no sienta esperanza
sin ti en esta vida mía,
quiero sentirte fresca agua
de soledad y amargura
que es como en mi rincón me matas.

Pero belleza mía que eres libre
y tú sí que tienes alas
para irte por donde quieras
y no quedarte en mí amarrada,
si de algún modo tú quisieras,
porque así Dios lo planeara,
hacercarte a mi y besarme
para que yo también volara
en la libertad que tienes tú
y hasta con tus mismas alas,

lo que sería esto para mí
y cuánta dicha en ti alcanzara.

Belleza mía que haces que sueñe
y en sueños de belleza extraña
me mantienes en la ilusión
con todas las puertas cerradas,
no hay manera, yo lo sé
de que alguna puerta se abra
y me deje salir y lleve
a lo que con tu belleza rara
me estás enseñando y regalando
al clavarte en mí en llamas.
Belleza mía
qué dolor para mí
no ser libre y tener alas
y así beberte y gozarte
en la necesidad del alma.

Pero tengo que decirte, hermana mía, belleza serena que me das la muerte y la vida, que ahora mismo quisiera se detuviera el tiempo. Que al menos para mí se parara el tiempo para que ya no pudiera seguir adelante. Que no pueda llegar ni a la cumbre de la montaña que vengo recorriendo para refugiarme en estas últimas tardes. Porque también quisiera que no se pudiera consumar mi destierro. Que ahora mismo se detuviera el mundo para mí y así acabaría todo. ¿Dime tú, hermana mía, cuales son los objetivos que me pueden ilusinar ahora?

Y, además, entre tantas privaciones como hoy tengo en mi vida, la mayor y vital para mí es la de no poderte ver. Tenerte ante mis ojos, tocarte con mis manos, besar tu cara y oír tu voz. Sé que ya sólo con esto, en la última tarde que me lleva en brazos hacia el desnudo y raro remolino que me tragará, sería más que suficiente para que mi ánimo se levantara y el horizonte se me llenara de luz. Ganas me dan, por momentos, de volverme para atrás, acudir a tu lado y quedarme ahí contigo. Puedo hacerlo y mi tristeza desaparecería como por arte de magia. Pero también soy consciente de que si lo hago mi locura sería grande. Grande como ninguna otra locura y degradante. Así que debo seguir y aguantar y, además, sin pronunciar palabra.

ahora, me aparto un poco de la senda que vengo recorriendo y en la roca grande que bien conoces, me siento. Como ya no queda mucho para que se oculte el sol miro para el azul del cielo como si por ahí quisiera verte y al no encontrarte, recurro a Dios. Me entran ganas de rezar, pero ¿qué rezo? ¿Qué le digo yo a Dios que Él no sepa? ¿Y qué cosa le pido que pueda concederme? Pedir sí sé lo que puedo pedirle y Él mejor que yo lo sabe, pero tengo que decir que no estoy acostumbrado a que Dios me conceda los milagros que ahora necesito. Él ayuda

y lleva las cosas a su punto, pero sus caminos nunca o casi nunca son los nuestros. Por eso ¿qué le pido a Dios en esta tarde donde cuanta más es la soledad más te recuerdo?

Hermana buena,
que sabiendo lo que soy
y teniendo en tú inteligencia
no has renegado de mí
ni siquiera por la poca ciencia
que del mundo recibí
sino que humilde y pequeña
me has dado tu cariño limpio
para que viva y no muera.

Cuando la tarde va cayendo
y, ojalá que ya sí fuera
la última tarde que arde
sobre la tierra,
deseo rezar por ti
por si de algún modo quisiera
Dios fijarse en lo que eres
y ayudarte en lo que pueda,
pero ¿qué rezo yo y le pido al cielo
que tú no tengas
o quién soy yo para rogar a Dios
que venga
y salve o de una mano
a quien de su mano deja?

Hermana mía
sencillamente buena,
¡tú fíjate cuando yo esté muriendo
en aquella cárcel bella
todo, todo privado
de la libertad que en la tierra
loco siempre fui buscando!
¿Cómo no pedir que muera
en esta tarde de verano
hermana buena?

Me parece como si hasta mis oidos llegara el ruido del mundo civilizado. El ruido de sus coches por las calles de ciudades y pueblos, los gritos de los niños que también por estas calles juegan al caer las tardes, las conversaciones de mucha gente por terrazas y bares y el gingantesco mundo de los hablan por sus teléfonos móviles. Me parece oír todo este alboroto de millones y millones que buscan cómo llenar el vacío que por sus almas hay. Me parece oír todo este mundo y otros muchos resonando por tantas ciudades y pueblos del planeta tierra y ello viene a

decirme que el raro soy yo. No he podido ser uno con ellos ni integrarme en sus cosas y ni siquiera hablar su lenguaje. Por eso me dijeron:
- A donde te vamos a mandar no tendrás trato algunos con las personas para que así tus problemas sean menos.
Y sé que me lo dicen creyendo que me hacen un bien. Dios sabe que se me cayó el cielo en cima cuando oí tales palabras. Apartarme del mundo para que no tenga trato con los humanos es lo que, dicen y creen, me vendrá bien a mí cuando lo que necesito es cariño humano. ¡Qué locura, Dios mío del cielo y el dolor que se me amontana en esta tarde gris!

Me recuesto un poco sobre la aun por aquí fresca hierba y al mirar al frente, como en un espejo que Dios me pusiera en la pantalla del tiempo, me veo reflejado me miro y qué viejo me noto. Chupada la cara, calvo y el poco pelo que me queda, todo blanco, hundidos los ojos, la nariz arrugada y el cuerpo lacio. ¡Qué raro es el hombre que en la pantalla del tiempo, estas amadas sierras mías y Dios, estoy viendo reflejado! A mí mismo me compadezco o más bien me desprecio algo por la poca gracia y belleza que tengo. También por la gran pena que llevo dentro de mí. Tu, hermana mía, ¿qué dignidad, apoyo o riqueza podrías darme a tu lado si yo me fuera junto a ti, en caso de que me lo permitieras? Sigo mirando mudo a la pantalla del tiempo y sobre el que ahí veo apagado me quedo queriendo rezar y no rezo. Hermana mía, fíjate qué cuadro. ¿A quién culpo o rezo, a quién acudo, qué hago?

Si el mundo, la raza humana, en pleno año dos mil, ha sido capaz o en todo caso no ha sabido salvar a un monstruo como yo ¿en qué está tan adelantado este mundo? En técnica, ciencia, estudios académicos para que la juventud se forme, encuntre trabajo, gane dinero y a seguir comprando más coches, teléfonos, ordenadores y otros muchos aparatos que no sirven para salvar al más pequeño y humilde de la tierra ¿dime tú, hermana mía, si esto es bueno? ¿Si se va por el buen camino?

Esta noche yo los he visto
ir por la tierra
y donde la cumbre larga,
en la fina hierba,
tuvieron que pararse
porque ella
empezó a vomitar sangre
con tanta fuerza
que de rojo caliente y vida
se llenó la hierba.

Les quise preguntar
de qué la hermana estaba enferma,
pero por respeto
a su dolor sobre la cresta

sólo me quedé a su lado
viendo como ella
se doblaba y vomitaba
sangre nueva
que le salía del corazón
y era tan fresca
que ahí estaba Dios
para que un poco más lo viera.

Y yo le dije a Dios:
- Si ni soy ni tengo fuerzas
¿para qué me desgarras más
y, aunque estás, nos dejas?
Dios mío del alma,
cuánto aprietas.

Pero a pesar de todo, cuántas gracias tengo que darle a Dios por tu presencia en mi vida. Si las cosas nunca hubieran sido como fueron hasta esta misma tarde nunca te hubiera encontrado en mi camino. Nunca te hubiera conocido y menos nunca hubiera tenido la oportunidad de penetrar hasta los últimos resquicios de tu alma buena. Nunca hubiera podido oír el tono de tu voz, ni saber de qué color son tus ojos, tu cara, tu pelo y la dulzura que emanas tu presencia.

Tengo que darle gracias a Dios porque si en lugar de haber permitido que hubiera conocido a estas sierras tuyas, a tu familia con sus ovejas, los campos que pisan y las veredas por donde suben y bajan de las montañas, no hubiera querido que yo por aquí viniera ahora mismo, claro que a lo mejor ni siquiera tendría dolor dentro de mí, pero seguro que tampoco sabría nada de ti. Ni siquiera que existes bajo el sol que alumbra a los demás humanos. Sí que ha sido una gran suerte que te haya conocido y mucha más suerte ha sido que durante tantos años te haya podido ver todos los días sin interrupción. No ha sido mucho lo que contigo he compartido ya que tampoco podía pedirte más, pero fue lo suficiente para que tu sencilla belleza dejara por mi vida una huella tan especial que te has quedado en lo más hondo y limpio de cuanto soy. Gracias al cielo y a ti que lo quisiste sin pedir nada a cambio. Hasta me has enseñado un poco más de sencillez, amor a los demás, sinceridad y sobre todo, limpieza de corazón.

Esto es así tal como te lo estoy contando, pero como ahora el presente se hace tan isoportable y en la ausencia tuya ni siquiera tengo el consuelo de hablar contigo estas cosas, todo lo hermoso que tuve la suerte de vivir, aunque no lo olvido, en estos momentos no puede quitarme el agudo dolor que barrena por dentro. Por eso te repito que tendrías que estar para que se me levantar el ánimo y pudiera sentirme otra persona distina a la que me siento.

En la fuente que mana
bajo la roca grande

y entre las zarzas
estuve ayer por la tarde
bebiendo agua.

La última agua que bebo
por la tierra amada
y del limpio y azul venero
que de ti me habla
y por eso al sentarme allí
y mudo mirarla
me vi corriendo por ella
y a ti que estabas
jugando sin dolor ni pena
con mi propia alma
y al decirte que te quería
soltaba lágrimas
que se iban con la corriente
que de allí manaba.

La última agua que bebo
y tú que estabas
presente y ausente en la tarde
y la sombra larga
de los pinos y los picachos
que también miraban
qué hacía yo por allí
y por qué lloraba
cuando todo era transparente
en la tarde plata.

Y ahora pienso que si por algún imposible sueño tú pudieras estar junto a mí en los momentos concretos de esta tarde última, con toda seguridad me ibas a decir que no me preocupara tanto por mi dolor.
- Que al fin y al cabo, también como tú, en este mundo de los humanos hay muchos que sufren y quizá más y por realidades de verdad duras y crueles.
Y te podría decir que:
- Tienes razón, pero a todos los humanos nos pasa lo mismo: cuando los momentos que vivimos son tan especiales y duros, somos incapaces de alzarnos y salir de nosotros para entrar en los otros y acompañarlos en su dolor. Cuesta mucho acordarse de sufrimiento ajeno cuando uno se está muriendo a chorros. Puede ser cruel, pero así sucede y me sucede.

I Se le ve, a la casa, en el valle
muda, quieta,
dos niños, de ella salen,
andan pisando el barro

y aunque van para algún lugar
no está claro a qué parte,
se paran, charlan,
dentro, la madre
arregla cosas y sueña,
espera, pero no se sabe,
fuera, sentando en un punto
que domina mucho valle,
un hombre, algo cansado,
es el padre,
no dice nada, no piensa,
tampoco sabe,
hoy tiene que alejarse de las tierras
que tanto dentro, les arden,
bala una cabra por el monte,
pastan las ovejas
y no hay nada ni nadie
que transmita algo de alegría
o para siempre, calle.

Otra casa más arriba
en ella, alguien
ha matado pájaros y los despluma
para un arroz grande
que dentro de un rato se guisa,
se celebra algo, al aire.

Están los jóvenes en el pueblo,
estudiantes,
con libros y fotocopias,
van, vienen y salen
y en la mañana nebulosa,
ruidos de fondo que están
dale que dale
y no se puede ni dormir
ni soñar como antes,
sin embargo, este es el mundo que hay,
aunque se oyen cantes
de tres pajarillos pequeños
y el día ancho que va adelante.

II - Alma, ¿hoy qué esperas?
- Sigue el día ahora mismo
con mucha niebla,
en el paisaje que se ve
y el que dentro queda.

Hay un ruido persistente,
grabe, piedra
que ha durado toda la noche
y ni dormir, deja,
cantan algunos pajarillos
sin árboles, sin tierra
porque le han destrozado el bosque
y trazan carreteras.

- Pero tú, alma que vives,
¿hoy qué esperas?
- Con el día que se va alzando
un ruido ya se quita
y ahora mismo muchos más ruidos
siguen y llegan,
hay una esperanza débil
y de fondo, tristeza
porque hoy pude ser el anuncio de algo
que cierra más puertas.

- Aun no me has dicho, alma mía,
si hoy algo esperas.
- Que pase el día
aunque es igual si se queda
porque la monotonía
es bien espesa,
sin embargo, rezo
sin muchas fuerzas
y que en este hastío
sin luz concreta,
siga el mundo
y lo que Dios quiera.

III - Y ahora ¿en qué piensas?
- Hay dolor en el mundo,
mucho dolor
que grita y atormenta
y aunque la mente está en blanco,
muy lejos de la tierra,
estoy aquí y soy
más bien miseria
o en todo caso estoy
sin otra presencia
que la sequedad en lo hondo
que barrena y barrena.

- ¿Y no piensas en nada,
alma concreta?
- Escucho ruido de coches,
de obras nuevas,
veo ciudades a lo lejos
con luces que parpadean
y son llanas como el horizonte
que ni atraen ni enseñan
y si me vengo a mí,
no hay más meta
que mirar con los ojos abiertos
y estar en la serena
luz que va llenando al mundo.

- ¿Por qué no piensas?
- ¿Y para qué angustiarme en la espera
sin dormir por las noches,
que explote la cabeza
y al final tener lo mismo
y ser más pavesa?
Mucho dolor en el mundo
grita y atormenta,
yo en él ¿qué soy,
sin camino, esperanzas ni meta?

IV - Pero alma,
alguien puede ayudarte
en tus pocas fuerzas.
- Cuando uno ya es tan viejo,
no tiene ciencia
y los tiempos nuevos
van por sus sendas,
uno ya no importa,
ni es piedra
que puedan apetecer los arquitectos
en la etapa moderna.

- Tú, ve, habla y representa.
Di que a chorros te mueres
y no se dan cuenta.
- ¿Hablar? ¡Si yo pudiera!
¡Si ahora mismo pudiera
decir con palabras exactas
lo que me quema!
Pero no,
la experiencia enseña

y, una verdad rotunda es,
que en la vida ésta
nadie puede ayudar al otro
en lo que es esencia.

- Pero alma,
¿entonces la tierra?
- Solo, fui en la lucha,
solo, si puedo, en la meta
y ya que al mundo no le sirvo,
la única puerta
es acudir al cielo y gritar:
¡Dios, aquí estoy
dame tus fuerzas!

¿Sabes lo que echo ahora mismo de menos? Como bien conozco yo muchas de las cosas que la ciencia ahora tiene repartido por entre los millones de humanos, sé que en los últimos tiempos se ha puesto muy de moda los teléfonos móviles. No hace mucho tú te compraste uno para hablar con aquella persona que tanto empezaste a querer. Te entusiasmate de tal manera que a todas horas estabais hablando. No tengo nada qué decir ni encontra ni a favor, porque ahora comprendo es casi imposible vivir en el mundo y escaparse de las cosas que este mundo ofrece. Dios sabrá, en el futuro, en qué acabará esto como también otras muchas cosas. Pero quería decirte que en estos momentos, cuando tan solo me encuentro y tanto me acosan los sentimientos junto con la realidad que en unos meses va a caer sobre mí, lo que más echo de menos es precisamente uno de esto teléfonos. Desde la lejanía que poco a poco va siendo más porque así me está pidiendo Dios que sea, podría llamarte y hablar contigo, más que para ninguna otra cosa, para oirte y así notar el alivio en mi alma. Como cuando aquel día de la primavera hermosa cuando te encontré sobre las rocas de la gran montaña y besada sólo por el puro viento y el sol que el cielo te regalaba.

Dicen que a caer la tarde
de una primavera en calma,
se me vio por el camino
que lleva a la gran montaña
y dicen que al coronar la cumbre,
en el rodal de la hierba escasa,
se encontró con la flor silvestre
que sola crecía y temblaba.
Y dicen que como estaba triste
de tanto como me apartaban,
me paré ante la flor
y pronuncié estas palabras:

- A ti que eres flor pura

donde en la noche el viento acampa
y rocío inmaculado
donde la nieve se hace nácar,
a ti que te besa el sol
más limpio de la mañana
y viste la seda de la luz
que a los prados Dios regala,
a ti que tiemblas primaveras
en tu cuna de esmeralda
y sonríes sin parar
y sin parar repites gracias,
de rodillas te saludo
flor silvestre toda blanca.

Y la flor me preguntó:
- ¿Hay un dolor en tu alma
y por eso me ves tan hermosa
y tan consuelo de tus llagas?
Y dicen que le respondí:
- Un dolor hondo me mata
y buscando algo de alivio,
en esta tarde callada,
vengo huyendo de mi cárcel
y por los campos de tu casa
vago herido y sangrando
rebeldía y muerte amarga.
En el perfume que mana del monte
y la fuente que arrulla clara
busco algo de reposo
y en ti, flor de las montañas,
sólo mirarte en silencio,
mi dignidad humillada,
encuentra su trozo de cielo,
la libertad y la calma
que me negaron queriendo.

Y ella me respondió:
- A Dios buscas y a Dios amas
por esta tarde preciosa
de primaveras preñadas
y por los pétalos de nieve
que en mí vistió como gala,
sólo a Dios, los dos debemos,
darle las sinceras gracias.

Y en este sueño mío, abrazado por la tarde que va cayendo y acosado por

la realidad tortuosa que acorrala mi vida, cojo el teléfono ficticio que en mis manos tengo. Me sé el número del tuyo de cuando me lo regalaste aquel último día en tu colegio. Marco. Espero que suene y que lo cojas. Mientras corren estos breves segundos siento como si hubiera pasado más de un siglo desde que te vi la última vez y oí tu voz. Más de un siglo y hasta siento como si todo aquello que soñé y mi corazón rumió en los días primeros de tu belleza limpia, se hubiera marchitado en no sé qué lugar del tiempo, aunque permanece con la frescura y luz del día primero en cuanto abro el cofre de mi corazón. Me digo ahora que sólo oír tu voz será en mi alma como una explosión de vida.

Y tu voz suena como si fuera un trozo de sueño que sólo conozco yo en todos sus matices.
- Dime.
Ya sabes quién soy porque estos aparatos modernos te dan la información en su pantalla. Te pregunto:
- ¿Cómo estás, hermana mía?
- Estoy bien, pero te oigo lejos.
- ¿Cómo puede ser si te tengo a solo dos pasos de mí, sobre la cumbre junto a la nava? ¿No te acuerdas que pasé por ahí hace un rato y estabas sola y llorando?
- De eso ha pasado casi un mes y no era así exactamente. Ahora me encuentro en una casa muy grande, hermosa, con mucho lujo y que entre pinares, se alza en las finas arenas de limpísimas playas y viento con olor a algas marinas.
- ¿Y qué haces ahí? Porque te ibas a un campamento de niños deficientes por un pueblo al otro lado de las montañas nevadas.
- Eso fue lo que planeé, pero las cosas se torcieron, no sé si para bien y para mal y ahora me encuentro en este lugar con mi hermana. No tengo mucho trabajo y como las personas que por aquí vienen de vacaciones son buenas, me siento como si estuviera en mi casa y rodeada de los míos. En tiempo de siesta todos los días me bajo a la playa donde me baño y luego duermo.
- Es una experiencia nueva para ti, ¿verdad hermana?
- Sí que lo es.
- ¿Cuándo vuelves?
- Volveré a mediado del segundo mes de verano.
- ¿Y luego?
- Ya sabes que tengo pendiente sacarme el carné de conducir. Me iré unos días al pueblo blanco que conoces y luego, como ya será final de mes, tendré que darme prisa y preparar la matrícula para el curso que viene. El tiempo que desde esos días me queda hasta que comience el curso, viviré con mis padres, mis ovejas y las hierba verde en la casa de las montañas y el valle que conoces.
Y te quiero decir que:

Cuando ayer soñaba
y construía el futuro
para alzar la casa,
desde el pensamiento gris
que tanto me aplasta,

me decía y creía
que quizá bastara
sólo en Dios tenerte
pasado mañana.

Pero hoy que el día
me presenta otra cara
y ya la lejanía
se come en la distancia
la dulce imagen tuya
y el calor de mi alma,
dudo y temo un poco
que la viva y clara
belleza que transmites
a mi pobre alma,
al correr del tiempo
se mantenga intacta.

Y es que el corazón
de la raza humana
siempre fue lo mismo:
lo que ayer lloraba
con hondo dolor
y con pasión amaba,
al correr del tiempo
suave bien se apaga
quedando solamente
la huella grabada
y si en Dios se guardó,
eterna su marca.

Quiero también decirte que para cuando tú vuelvas, por esas fechas, ya no estaré por aquí porque, en mi vida, las cosas no van a coincidir con las tuyas para nada. Quiero decirte esto como lo más inmediato, pero también tengo necesidad de preguntarte si te encuentras con fuerzas para echarme una mano. Sin que te lo diga, en un sueño en mi mente, te oigo que preguntas:
- ¿En qué quieres que te eche una mano?
El dolor me pide que hable para sentirme mejor, pero la razón me sujeta y por eso no respondo a tu pregunta. Ahora me digo que todo lo que esta tarde y en este tiempo último estoy viviendo es como un sueño. Un sueño y yo ando dentro de él como un loco que necesita vida. Por eso guardo silencio, pero tú preguntas de nuevo:
- ¿Dónde estás ahora mismo?
A esta pregunta sí te contesto diciendo que:
- Estoy en las montañas que rodean al valle donde naciste.
- ¿Y qué haces por ahí?

- He venido a verte porque te estabas muriendo y a mí también se me acaba el mundo para vivir la vida.
- ¡Tú estás loco!
Y ya no sigo hablando ninguna otra cosa contigo. Cuelgo en también irreal teléfono por donde he imaginado que hablaba contigo y ahora que me vuelvo a quedar solo. Continuo en el centro de las montañas por donde creo puedo encontrar algún consuelo. Oigo una voz que me dice:

-Alma,
¿Por qué deseas que Dios
se lleve a tu hermana
ahora que tanto la quieres
y la echas en falta?

- Lo deseo, pero no lo sé,
mas deseo que se vaya,
que se le pare el corazón
que la vida le regala
y que vuele al abrazo de Dios
en esa eternidad soñada
que busco yo.
- Pero alma,
¿No es cruel tu pensamiento
y tu ansia?

- Tan poco lo sé
porque no sé nada,
sólo noto que mi espíritu
tiene tal llaga
con su ausencia y este destierro,
que si volara
esta hermana mía divina,
al seno del Dios del alba
que a los dos nos quiere,
ya la sentiría salvada
y allí con ella me iría
mañana.

Pero ahora que he colgado el teléfono invisible por el que nos estamos comunicando me digo que debería haberte contado la realidad completa. Te debería haber dicho que me estoy muriendo a chorros y que sólo tú puedes salvarme en esta angustia o desenlace final. Te necesito tanto que si en cualquier momentos de estos descubro que me fallas como otras tantas cosas ya me han fallado, no tendré fuerzas para soportarlos y por eso seré capaz de quitarme la vida. No encuentro otra salida. Creo que este mundo y, tú con él sin quererlo ni saberlo, no me dejáis otra salida. Mas hermana del alma, ¿cómo hacer yo esto para que

toda la vida ya te sientas culpable sin que lo seas? Y otra vez me preguntas:
- ¿Pero en qué puedo ayudarte?
- Una ayuda muy simple y que cuesta muy poco. Sólo necesito que me hagas sentir que cuento contigo para siempre. Que no reniegas de mí pase lo que pase y que tu apoyo y cariño, sólo como hermana para sostenerme en esta lucha y camino hacia el Dios de la eternidad, lo tengo ahora, mañana y cuando pasen veinte siglos. Fíjate qué poco, hermana mía, y cuánto puedes salvar. Es así como lo siento y esa así como te lo digo porque creo que no hay nada más. Hermana del alma, ¿dónde estás y por qué no vienes y me regalas la vida que no tengo con tu simple apoyo? Hermana mía, me estoy muriendo a chorros y temo que no voy a poder salir de esta. Acudo a Dios, pero también Él permanece en la oscuridad total y sin una señal que pueda animarme. Hermana del alma, tú que has sido la mejor entre todas y desde que te conocí ¿porqué ahora tendrías que dejar de serlo? ¿Por qué ahora tendría que perderte para que así tenga que llorar la muerte de lo que tanto he querido y quiero?

Esto y no sé cuántas cosas más me van saliendo desde lo más hondo como si quisieran hacerse carne ante tus ojos y los de los demás para que veías y ven hasta donde es mi dolor. Pero nada de este te digo aunque sí es verdad que lo siento desde lo más hondo. Temo que al saber de este sufrimiento mío te empieces a sentir mal, te tortures y se te nuble la mente sin que te quede luz para ver cual sería el camino. Temo hacerte daño y no quiero porque no te mereces tú de mí esto que es lo peor que se le puede dar a un ser humano. Pero la locura en la que me ha sumido este dolor me lleva a pensar, meditar y gritar hasta lo inimaginable.

Y en este delirio hablo otra vez y te digo que:
- Hermana mía, para que sepas dónde estoy ahora mismo y por qué estoy aquí quiero contarte la historia desde el principio. Cuando tú dejaste de estar presente por el pueblo blanco de la loma larga, se me hizo imposible vivir en aquel mundo. Una tarde, al poco de faltar, cogí el coche y me puse en marcha rumbo a la sierra para encontrarte. ¿Sabes qué es lo que quería ver?

No te lo digo porque no puedo ser tan cruel contigo, pero quería ver un rincón muy concreto de estas sierras tuyas. ¿Que para qué era este rincón? No te lo digo hermana porque pertenece a lo más íntimo de mi alma, Dios y la eternidad. Pero este rincón me llamaba y sigue con la fuerza del consuelo que apetezco y necesito. Antes de que sucediera lo que a nadie va a importar sobre esta tierra, quería ver este rincón y gozarlo desde la vida. Y fíjate que paradoja: por ningún otro lugar de la gran sierra buscaba yo este rincón sino por donde tu paraíso privado. ¿Para qué, hermana y por qué? Puede que dentro de unos días lo sepas, pero ahora no te lo digo hermana del alma, porque te quiero con lo más puro que Dios puso en mi ser.

Pero conforme venía de camino me fui por otra carretera porque me dije a mí mismo que era mejor entrar a tu sierra por donde las montañas son más hermosas y grandes. Antes de llegar al valle que es surcado por el río grande, al encontrarme

con las ruinas de un cortijo que mil veces he visto entre olivares, me volví. No tuve ánimo de seguir porque me parecía que era una verdadera locura lo que estaba haciendo y rumiaba en mi soledad. Una fantasía que yo me había inventando y ahora me encontraba cogido entre sus redes sin poder salir. Pero a otro día por la tarde volví a intentarlo. Cogí el coche y de nuevo me puse rumbo a tus montañas. Te cuento tal como fueron las cosas y lo que sentí:

“Es la despedida aunque todavía me queden algunos días más por aquí. Pero también puede ser la otra despedida: la que nadie espera y creo es la mejor para que en mi vida se acaben tanta angustia. Del pueblo blanco de la loma larga, salgo y ahora ni sé siquiera si lo amo o no. Dieciocho años estuve por aquí, pisando sus calles, hablando con sus gentes, respirando su aire, recibiendo sobre mi cara y manos las gotas de lluvia cuando caía y acariciando el frío de mañanas y tardes en los meses de invierno. En la época del verano ni quiero recordarlo como tampoco el lugar donde estuvo el rincón pequeño que me cobijó. Sólo porque ahí estuviste y dejaste tanto rastro de Dios se me hace agradable el recuerdo.

La carretera sale dirección a lo que es más centro de la región andaluza. Luego se tuerce para la derecha y por este lado, sobre el pequeño cerro, se me presenta el terreno. Un rodal de tierra todavía libre de olivares por donde esta tarde se espesan los rastrojos de trigales ya segados. Más de mil veces puse mis ojos se recrearon al pasar por aquí, sobre la hierba que cubría este rodalico de tierra. Cuando en el invierno la escarcha era blanca, en la primavera cuando brotaban las amapolas y luego entrando el verano que ya empezaban a tornase amarillentas las sementeras. Siempre que he pasado por aquí me distraía y gozaba mirando a este recogido rodal de tierra hoy en su silencio y para mí, ya sin valor ni vida.

Por un lado y otro, enseguida aparecen los olivos. Esa masa tan densa de olivos que cubren las infinitas tierras de esta región. Ya me da igual, pero hace unos años, por las tardes me perdía siguiendo los caminos polvorientos en busca de algún secreto que intuía entre estos grisáceos olivares. He puesto una cinta en el casé para que suena y me acompañe algo de música. Es una música muy curiosa. Casi toda de Juan Sebastián Bach, pero en arreglos modernos para instrumentos electrónicos. Es una música hermosísima, pero muy curiosa y en esta tarde, sublime, honda y también triste.

Ya he dicho que el día está cubierto con gran manto de nubes densas y negras. Es raro porque en esta época del año, lo más normal son días con cielos despejados y con un sol de justicia. En verano hace mucho calor por estas tierras. Pero el día de hoy está cubierto por un denso mar de nubes que amenazan lluvia. Quizá llueva hoy y empiece en cualquier momento. Me dijo que mejor fuera así porque de este modo parece como que hasta la naturaleza quiere regalarme un detalle para que no sea tanto mi dolor. Y lo digo porque los días nublados, el otoño, invierno y primavera, son los que más me gustaron desde siempre. En estas tierras he tenido la oportunidad de gozarlos hasta quedar plenamente saciado.

Al frente mía he puesto una imagen tuya para así verte con mis ojos mientras te añoro con mi corazón. Es la imagen que aquel hermoso día recogimos sobre el collado de los pinos enanos y la tierra blanca. Cerca del rincón que quizá dentro de poco pase a la historia. Donde mana la limpia fuente que presta su chorrillo a los tornajos de madera. Desde aquel día yo lo llamo el collado de la hierba verde porque así es como la hierba está por allí casi en todas las épocas del año. Voy en dirección contraria a donde siento que te encuentras ahora. Pero voy a tu sierra para dejar que ella me duela cuando ya se me acaba el tiempo por aquí. Por el pueblo blanco de la loma larga, en que tan bien conoces y te conoce, esta mañana he salido dando un paseo cortico y sólo he encontrado mucho silencio, calles desiertas, personas que han venido de vacaciones, coches con matrícula también de fuera y ello me ha transmitido una extraña sensación. Parece como si desde que os fuisteis de aquí, tú y los compañeros de estudio, algo muy grande se ha muerto dentro de mí y para siempre. Quizá sea yo el que realmente se va, pero cuando siento con esta fuerza y dolor la pérdida de lo amado puramente, pues creo que lo muerto está fuera de mí.

El día de hoy se ha levantado todo nublado. El aire que corre es fresco y hasta la luz parece otra. Me digo que es como si Dios me hubiera preparado un especial día para recibirme en el rincón que me regaló y del cual tú eres el alma. Se parece a unos de esos misteriosos y bellos días de otoño o primavera. Las épocas del año que más me gustan. Salgo del pueblo y cojo la carretera que me llevará a tu sierra. La que he recorrido mil veces a lo largo de los años que por aquí me permitió Dios estar. La misma que tú también has recorrido y por eso, ahora en mi alma, no puede dejar de ser una parte de lo que eres. Siempre que pasé por aquí la vi en una dimensión o con unos ojos que nada se parecían a lo que ahora mismo veo y siento. Es la despedida. Por eso he puesto, para que me acompañe, una música muy especial. La de Juan Sebastián Bach, pero en arreglos para instrumentos electrónicos. Con estas notas quizá logre que sean más hermosas las horas que empiezo a vivir.

Por entre los olivares aparecen al fondo las altas cumbres de una gran parte de la sierra tuya. Es que estuve recorriendo a lo largo de estos dos últimos años para sacar de ella un hermoso libro que dejo terminado. “Vacaciones Junto al Río”, le puse por título, pero es algo más. Mucho más y tú fundido entre sus páginas como a lo más fino y sagrado que se me ha permitido gozar bajo el sol. Fue un libro escrito para ti, sin que lo supieras porque nunca te lo dije, pero nació desde ti, para ti y por ti. Como tantos otros arrancados a los caminos, valles, cumbres y silencios de las montañas a las que perteneces. Casi viente años pisando cada mes viejos caminos, rincones fantásticos, ruinas de cortijos y conociendo historias de pastores, harrieros, leñadores y otros personajes de estas sierras tuyas. Todos fueron libros escritos para ti porque en cada brizna de hierba, en cada gota de rocío, en cada copo de nieve, en cada silencio, amanecer, atardecer y noche estrellada, estabas y estás tú, hermana mía y por eso he logrado amarte con la belleza y fuera que ahora es real. Creo que el mejor de todos los libros escritos para ti y arrancados a estas sierras es el que lleva por título: “Aromas de Hierba”, porque ahí

palpitas con la fina vida que llevo en mi alma y en forma de poesía. Le sigue el que también titulo con el nombre de “Las cuatro estaciones”, “La Cruz sobre las cumbres”, “La senda de las Higueras”, “Fragancias de un beso” y miles de fragmentos más que fuí dejando entre tantas páginas sacadas desde mi alma en la soledad de mi rincón pequeño.

Voy en dirección a como tú te encuentras aunque me has dicho que por estos días te paseas por una playa de arenas finísimas y pinos de copa redonda. Así que ahora no estás en tu sierra aunque yo sé que si lo estás porque la que llevo en mi corazón es la que yo conocí y amo entre la hierba verde. Pero fíjate hasta donde pienso en ti y mis sueños te materializan que la otra noche, sin saber siquiera cómo es ese rincón por donde, en playas de arena y pinos redondos, te encuentras, lo vi y se me hizo vida. En un sencillo poema lo materialicé y te inmortalicé. Te lo pongo a continuación para que lo conozcas.

Anoche te soñé
y te vi que eras como una casa nueva,
muy hermosa, limpia y grande,
con paredes de buenísimos ladrillos,
y con amplísimos y luminosos ventanales
por donde entraba la luz de la mañana
y a chorro, un fresco y puro aire
todo perfumado de esencias delicadas
de romeros de montañas y de pinares
y por donde tú entera eras como si el corazón
estuviera por allí, en la tranquila tarde,
en un descanso relajado y llenándose de Dios
en una paz deliciosa y hondamente amable.

Pero la casa, tú grandiosa y firme,
como a orilla de preciosos y nuevos mares
con playas de arenas finísimas
y purísimas olas de transparentes aguas suaves,
era tan hermosa y delicadamente atractiva
porque tu Dios, el buen hermano y padre
por allí estaba como de vacaciones
entrando y saliendo y yendo a su aire
por las hermosas puertas de tu alma limpia,
por los pasillos luminosos de tu corazón gigante,
por el jardín verde y más que florido,
de tu sonrisa de primaveras por los valles
y sobre todo, de estancia cuidada y limpia
donde Dios estaba agustico y reconfortable.

Te soñé anoche esta casa luminosa y pulcra
junto a las playas más bellas y bosques de pinares

y qué sensación más dulcemente buena
en la vida y en el alma tú dejaste
sabiendo que eras como casa grandiosa donde Dios
estaba dentro de ti
y se sentía muy feliz entrando y saliendo a su aire.
¡Qué sueño más bonito fue este sueño
y cómo parece que en la vida sencilla tú lo haces
siendo limpísima casa entre playas y brisas de amaneceres
donde ofreces a Dios mansión con tus amores de azahares
para que contigo ahí esté solamente agustico
como de vacaciones en el edén más bello y grande!

Nota: este poema nace de un sueño real.

La carretera que voy recorriendo es hermosa según el día y el estado del alma con que las mire. Junto a ellas y en las cunetas crecen las adelfas, el pasto contracta con las flores de las adelfas y el color de la tierra rota. Sembreron cipreses para que sujetaran la torrentera y en cuanto la vista se escapa de estas torrenteras, aparecen los olivares. Los infinitos y tristísimos olivares porque en ellos no tengo ni una chispa de mi corazón a pesar que muchos quieren convertirlos en símbolo de no sé qué. En reclamo para turistas o en bellezas que inesistentes porque no la tienen. Son árboles torturados por las toneladas de abonos que reparte entre ellos, los millones de insecticidas y hasta la tierra siempre arañada y rasjada por los arados. No son bellos estos extensísimos olivares por más que se empeñen a decir lo contraron sino que como yo, son seres fuera de su realidad concreca y manejada para un fin último.

Hoy por esta carretera no pasan muchos coches. Pero ya te he dicho que esta carretera va a llevarme al valle de tu gran sierra, al paraíso particular donde tú naciste, donde nace el diamantino río y yo te encontré aquel día de agosto como el de hoy, sólo que veinte años después y con una herida en mi alma que me quita la vida. Hacia ese rincón tiendo como si alguien o algo me dijera que sólo ahí tengo la única bocanada de vida limpia que aun puedo encontrar sobre esta tierra. ¡Pobre de mí y qué ilusión más tonta! Y lo digo porque en el fondo lo que voy buscando, como tantas veces, es sólo cariño, comprensión, apoyo humano y como en ti y los tuyos lo he visto de verdad, pues me digo que por fin encontré lo que siempre me faltó. Pero pobre de mí, me repito otra vez. Aunque quiero cerrar los ojos y creer que todo es con la inocencia del primer día.

Según voy a vanzando por esta lárgisima carretera por la loma blanca de los olivares, se me van cayendo las lágrímas. Lo digo para que se sepa, pero que no es algo especial. Desde hace unos días, desde que me faltas y como si intuyera que ya me faltarás para siempre, no dejan de salirme lágrimas por los ojos. Pero de todos modos también pienso que este hecho no tiene importancia alguna cuando se da con tanta frecuencia como ahora en mi y cuando son motivadas por el sufrimiento oculto que me correo.

Voy ahora por la recta larga donde a los lados crecen hinojos, grandes cardos y enseguida los olivares. Al fondo ya empiezo a ver con más claridad las sierras tuyas. Hoy no las cubre la hermosa nieve que siempre hay en los meses de invierno. Hoy las corona la gran masa de nubes que ya dije. Blanca a lo lejos y horizonte, negras por lo alto. Abiertas como borregos que estuvieran pastando en las praderas de la finas hierbas. Como tus ovejas ¡Cuántas veces tú no has recorrido esta carretera! Pasaste por aquí desde aquellos primeros días en que Dios te empezaba a regalarte vida y ahora, fíjate hermana lo mayor que te has hecho. Siento una gran congoja en mi pecho. Algo me dice que si no te hubieras hecho tan mayor, que si por aquellos días se te hubiera acabado la vida, como a veces me decía, ¿no hubiera sido mejor? Pero sé que no. Es un pensamiento egoista y hasta cruel, pero así son las cosas de los humanos en esta tierra. Y yo soy no sólo uno de esos humanos sino el raro entre tantos. Algo tú ya sabes de este porque en alguna ocasión lo hemos hablado, pero no del todo. Quizá dentro de unos días comprendas, si es que tu mente puede penetrar hasta donde hoy yo creo ando perdido.

¡Cuántas veces, quizá todavía no volverás a pasar por esta carretera y yo ya ni estaré para verte ni para soñarte siquiera! Pero serás grande entre las grandes porque así te han visto los ojos de mi alma y es así la última imagen que de ti me llevo. Sencilla para que nadie sepa de ti sino aquellos a los que elegiste, pero en este matiz, la grande entre todas. Mas ahora guardas silencio y me temo que será para la eternidad. ¿Estaremos por allí el día que por fin Dios tenga el deseo de darnos la gloria que promete? ¿Estarás por allí y en qué rincón apacible? ¿Estaré yo y en qué espacio separado de ti? Ni pensarlo quiero aunque sé que es un pensamiento proyectado hacia un futuro inciero para no aceptar ni ver la realidad presente.

Cuando de nuevo vuelvas a pasar por esta carretera que ahora recorro camino de tu sierra, quién pudiera verte para recoger el momento, para amarlo, para dejarlo escrito con la belleza que ahora lo sueño y lo amo. Vuelvo a decirme que lo mío es todo pura fantasí. Algo inventado por mí porque tenía que agarrarme a un rayo de luz puro para sobrevivir. Es una pura fantasía que sólo está en mi corazón y por eso, fuera de este corazón mío, nadie podrá ni sentir ni nunca gustarla con la belleza, tristeza, hondura y quizá dolor con que lo siento yo.

Después de la recta me saludan unas encinas grandes. Bajo ellas, hace muchos años una vez estuve por ahí con un grupo de jóvenes. Vagamente lo recuerdo por eso no me dicen nada en esta tristísima tarde. Son tantas las cosas que ahora voy rozando, cruzando y dejando atrás en este recorrido que no me dicen nada que por eso creo que esta momento doloroso ya se realiza mucho más allá de la materia. No se da bajo el sol que alumbra al mundo de los humanos. Pero a pesar de esto, como tantas cosas en este suelo, no se me mueren ni se me murirán nunca.

Remonto y aparece el pueblo blanco. Otro pequeño pueblo sobre la gran loma

que se aplasta por la derecha de la carretera. La música que puse me sigue acompañando y ahora cada nota se me clava en las fibras del alma. Son como pequeños cuchillos que vinieran a rematar un poco más esta vida mía, pero de una forma dulce y abrazando. Tampoco este pequeño pueblo me dice nada aunque sí me lo dice porque por sus calles crucé muchas veces cuando empezaba a ir por la sierra que te pertenece. ¡Qué lejos siento aquellos años y qué vacíos de belleza!

Me brota del corazón como las notas de una melodía. Una melodía que nunca oí en ninguna parte de este mundo, pero que existen y tienen vida. Parece como si ellas vinieran a decirme que quiere materializar la tristeza que ahí dento hay para que tampoco muera nunca porque nace de un gran amor. Un amor que nada tiene que ver con los miles de amores que se dan bajo el sol. Estas notas son como la voz de la vida que en mi corazón no se ha podido materializar nunca. Estoy pensando que este día, a pesar de lo que dije al comienzo, yo no lo tenía preparado. No lo he preparado. Me ha surgido como de pronto cuando esta mañana todavía estaba en mi cama y pensaba en escenas y situaciones donde tú estabas como la esencia vital.

Y ciertamente ahora que ya he pasado el segundo pueblo de la loma larga, me digo que parece como que Dios lo hubiera preparado con una envoltura o traje realmente especial. Ya dije que no se ve el sol, el viento es muy fresco y por eso la temperatura muy agradable. Casi extrañamente agradable si lo comparo con los demás días que el mes de agosto trae ahora por aquí. Quizá Dios me ha preparado este día pero ¿para qué y por qué? A veces siento que estas fantasías mías no tienen nada que ver con Dios. Como si fueran inventadas y vividas solo por mí por no sé qué necesidad oculta. Ya sé que hasta en esto me diferencio de los otros humanos. La mayoría abrazan al mundo y a las cosas sin más y tiran para adelante cogiendo de aquí y de allá para entretenerse por el camino. También yo lo haría, lo sé, si la oportunidad se me fuera dada. ¿Pero por qué no se me ha permitido a mí las cosas que sí se le permite a tantos y tantos aunque sen vulgares entre millones? Lo hubiera deseado porque esto de ser diferente desde que se nace hasta que ya no se puede más con el peso de los años, es lo más difícil que ser humano pueda vivir en esta tierra. No hubiera querido ser distinto, pero lo soy y yo bien que lo sé.

Este recorrer hoy el camino que lleva a lo más hondo de tu sierra y gustarlo hasta en sus matices más secretos, dolorosos y dulces al mismo tiempo, nunca nadie se lo ha planteado como yo hoy. ¿Por que yo sí? ¿Es algo que tiene que ver con Dios? ¿Me lo pide Él? Me sale desde dentro y con fuerza algo me arrastra, pero siento como si también fuera una forma de llenar el vacío tiempo que me va prestando la vida. Porque ¿qué saca Dios con esto? ¿O qué quiere que yo saque?

La carretera discurre por todo lo alto de la loma. A la derecha, según la dirección que llevo, me va quedando la gran vega del río Guadalquivir. El hermoso río que tanto he recorrido y conozco desde su mismo nacimiento, sus cumbres más altas y valles más vereds y a lo largo de toda la gran sierra. Por la izquierda queda otro río que también baja de algunas partes de la sierra que amas, pero esto es

menos conocido por mí y también menos bello. Pero algunos de los pueblos que por esas partes altas de las montañas existen, me conocen también porque los tengo pisados casi en cada metro de sus calles. Ellos saben de mi soledad y los deseos de mi corazón cada vez que por aquí vine.

Me acero al gran pueblo de esta larga loma. Ahora descubro la cumbres de la sierra que rebosa desde tu paraiso privado. Muchas veredas, laderas, arroyos y praderas tengo yo recorridas por ahí siempre en solitario y buscando no sé qué, pero buscando. Siempre supe que era a Dios a quien buscaba porque es lo único que bajo el sol tengo. Pero sin saberlo ni buscarlo para donde el corazón se me fue yendo fue precisamente hacia el rincón que hoy tiendo. Por allí estabas tú y fíjate que tardes muchos años en hacerte carne dentro de mi alma. Llegaste como la brisa del amanecer y te fuiste colando dulce y sin violencia para estamparte en lo más hondo y puro. Ahora de ahí ¿cómo podría yo arrancarte? No lo quiero, desde luego, pero si lo hiciera, por alguna decisión extraña, sé al arrancerte de mí contigo se iría mi vida. Un día te lo dije y tú respondiste:
- Tu vida no se viene conmigo sino que se queda la mía aquí.
No supe qué era lo que querías decirme con estas palabras, pero así lo dejé.

¿Por qué Dios quiso que sólo ese puro rincón de tu paraíso privado fuera el que más dentro de mí se metiera? ¿Por qué tú lo quisiste así? ¿Por qué ahora me tengo que arrancar de él y de ti? ¿Es Dios el que lo quiere? No lo pongo en duda, pero también tengo derecho a preguntar que si permitió que en un principio se me colara y te me colaras tan dentro y de la forma más pura, ¿por qué ahora me pide que lo arranque para que me quede sin ti y sin él? No lo entiendo y como la carne se apega a las cosas de la tierra y a los humanos, llora aunque el espíritu sepa que lo mejor es lo que Dios pide. Pero Dios pide duramente y por eso duele. Bien que lo sé.

Mira que recorrí años y años tantos ricones de esta tierra tuya, mira que me encontré con tantos con tantas personas buenas de las que por aquí viven, pisé tantos caminos, subí tantas montañas, bebí en tantos veneros y me sacié tanto y tanto del verde de la hierba, las auroras blancas, el azul del cielo, la nieve que caía y del viento y sin embargo, al correr de los años y sin que yo lo eligiera, el único rincón hermoso y grande que se me ha quedado dentro es donde tu paraiso particular. Yo si que no lo busqué y en este caso de ello estoy muy seguro. Dios me lo regaló y tú me lo tragiste cada día en cachitos pequeños para que me lo fuera bebiendo. Así fue que donde nace el río diamantino, me clavaste con la misma fuerza de la vida y muerte para que ahora no pueda escapar por más dolor que sienta. En el fondo yo tampoco deseo escapar porque en ningún otro lugar tengo nada y mucho menos, que se parezca a lo de tu rincón pequeño. Es como si fuera el centro mismo del universo y desde ahí se me permitira tender hacia la eternidad. ¿Quién eres tú y qué es tu rincón pequeño?

Por el asfalto negro de esta carretera que recorro ¿qué puedo yo encontrár que hoy me alivie? Y sin embargo, según la voy recorriendo entre curvas, rectas

y ahora ya sí bastante ancha en algunos tramos, pues me pregunto que: como por aquí pasaste tantas veces ¿qué es lo que venías pensando en aquel y aquel momento? ¿Qué es lo que traías en tu corazón cuando te acercabas o alejabas a estos pueblos que has visto y saben de ti en ese silencio misterioso que siempre te rodea y te tiene como sumida en un abrazo con Dios? Un camino más que recorro con el mismo dolor dentro, una mañana más de verano que me tiene entre su seno recogido en un abrazo y sólo, casi desnudo frente a Dios y el cielo que te conoce.

Un poco antes de los treinta kilómetros que recorre la loma ya se divisan a lo lejos, y no demasiado, dos pueblos más con sus torres y sus iglesias. Todo redondo de olivares que se presenta ahí como clavados. ¡ Dios mío! ¡Cuántos no viven ahí, cuántos no sueñan, cuántos no mueren y cuánto a mi no me son indiferentes tantas y tantas veces como por aquí he pasado! Y anque sea tal como ahora lo siento, ¿por qué nunca antes ni lo noté y hoy sí? ¿Por qué nunca antes sentí corriéndome por las venas mil ríos de dolor y sangre y otras veces no? ¿Me lo presena así esa fuerza rara y misterios que me empuja a irme de esta vida? ¿Es la vida que dentro de poco voy a perder la que me presenta esta faceta de las cosas que van viendo mis ojos y rozan las carnes de mi cuerpo?

Este pueblo también grande y como dormido en lo más alto de la loma, lo conozco, pero nunca me quedé en él. La carretera en tiempos pasados, lo cruzaba por su mismo centro y ahora no. Pero aquí se queda también este pueblo. El que sabe de ti en esas cosas que a mí me gustaría saber. Y al pasar el pueblo los cerros se quiebran para dar forma a un collado. De este collado tengo recuerdos muy curiosos y bonitos. Cuando las lluvias o las nieves caen siempre este collado se llena de niebla y por aquí corre con fuerza el viento. Las nieblas y los vientos pasan de un valle a otro y al cruzar el collado azontan con mucha fuerza.

Tengo que decirte que todavía no tengo preparado las maletas para partir. Ya sé que me debo ir. Sé la fecha exacta y por eso vivo algo más tranquilo aunque el dolor sea mucho. Es como si esperara hasta el úlitmo momento porque algo me viene diciendo que no se consumará este destierro. Algo espero y no sé qué, pero espero. Como si alguien o algo tuviera que llegar para salvarme no sé tampoco de qué. Hasta creo que Dios quiere que las cosas sean así. Pero el corazón se resiste. Siento miedo. Todo el mundo siente miedo ante el dolor. Y hoy fíjate. Hoy que es un día en el cual podría estar preparando las maletas, cojo y me vengo por los caminos hacia el rincón tuyo sabiendo que ni siquiera estás. No preparo nada. Me vengo siguiendo los caminos como si quisiera decirme a mí mismo que esto no va a continuar. Que esto no muere. Que sigue con vida igual que tantos días y hoy, pues no será sino uno más.

El pueblo del infinito ya se me va quedando atrás por la izquierda. Ahora las montañas de tu sierra aunque todavía están lejos de donde vives, me van apareciendo con su misteriosa belleza. Ya he dicho que está el día nublado. Con nubes que no tienen color como cuando se forman las tormentas en las cumbres

de tu alta sierra. Las nubes que hoy cubren el cielo son grisáceas, como enormes ballenas que estuvieran durmiendo una sietas irreal y de vez en cuando las despieta el viento para que no se olviden que tienen que sseguir vivas. Alzan entonces sus cabezas y se asoman desde los más alto de las cumbres para los barrancos y voladeros de estas hermosas sierras tuyas y mías, ganadas en el corazón y por amor, para asegurarse una vez más que todo sigue en su orden de siempre. Que todo sigue en la quietud de Dios y el silencio preñado que tan delicadamente se me permitió atravesar para gustar en más dulce de los secretos. Ellas, las grisáceas nubes que hoy cubren el cielo, sí saben como yo de la hondura y belleza contenida en los paisajes de estas sierras. Hoy me van dando compañía mientras me acerco a las cumbres donde tienes tu nido para sostenerme un poco más y decirme que en este mundo he gustado la vida más intensa y pura y en este mundo tendré que permanecer hasta el día y la hora y puede que la eternidad entera. Me lo están gritando desde su mudo silencio que es el murmullo de Dios hablando al espíritu.

¡Cuánto saben estas nubes de mí y yo de ellas y ninguno de los dos lo podemos decir porque noy hay palabras inventadas por los humanos que puedan expresarlo! ¡Cuánto saben de los mil rincones que tengo recorridos, amados y llorados desde mi secreta soledad y también secreto amor! Y ahora ni siquiera, parece que lo intuyo, van a echarme de menos cuando me vaya. Parece que lo intuyo porque deseo lo contrario y con tanta fuerza que hasta me gustaría que sonmigo se alzaran y se presentaran antes todos los hombres del mundo para pedirle que reconsideren la decisión que han tomado unos cuantos. Quisiera que ellas fueran salvadoras mías ante el mundo entero, pero este es otro más de mis deseos inútiles y románticos. Sin embargo, a estas hermosas nubes que en la tarde me van dando compañía y a otras muchas que tuve la suerte de encontrar y gozar en mis rutas por estas sierras, las he dejado escritas en cientos y cientos de páginas que creo tiene valor suficiente para parar a ser inmortales. Creo que mucho más que otras páginas de otras personas, pero ahí están y como tanto en mi vida, puestas en las manos de Dios y en su voluntad. Puede que alguien algún día lea las cosas que a lo largo del tiempo fue escribiendo y se entisiasme tanto, que las rescate del olvido al que hasta hoy han sido sometidas. Creo que esto es lo que se merecen.

Ya en esto otro pueblo grande que queda también por la izquierda, en un barranco y donde tantas y tantas veces he visto las densas cortinas de humo manando de las fábricas que dan aciete, por la derecha me va quedando el trozo de terreno sembrado de cerezos. Muchas tardes en los años de mis sueños y tu gloria, vine a estos cerezos a compra fruta. Las cerezas maduran al final de la primavera y por eso recuerdo estos momentos con la emoción más dulce. Por la derecha ya salgo por la carretera que va dirección a las montañas donde vives. Remonta un pequeño cerro, corona el collado de las viñas cuajadas de nieve en eaquella tarde de otoño y ya empieza a bajar para el primer valle del Guadalquivir. El trozo que este gran río tiene después del pantano del Tranco. Por la derecha me van quedando más olivos, mezclados con almendros y mucho pasto. Por la izquierda el cerro donde tantas veces sembraron trigo y donde algunas veces me

paré a coger alguna espiga de raspa negra. En todo lo alto todavía hay un trocico de viña que ya nadie cultiva ni recoge sus frutos. Un día nevo, hizo mucho frío y como aquella tarde sí tenía un rato, vine por aquí y estuve comiendo uvas rescatadas de entre la nieve que cubrías las cepas. Hice algunas fotos porque el atardecer se puso tan bonito que dolía sólo mirarlo desde el balcón de este cerro. Las nubes negras cubrían por el horizonte y al abrirse dejaban ver el fondo del cielo azul y por ahí se escapaban los rayos de sol cuando se ponía. Fue un cuadro realmente bello que nunca podré olvidar.

Por eso horizonte ahora miro y estas grandes nubes que cubren todo el cielo que me arropa, allí no es tanto. Queda el horizonte dividido en dos. De la mitad para arriba y para mí, muchas nubes y de la mitad para abjo y para la lejanía, sólo cielo azul y sin una nube. Luego ya queda la línea de las montañas grisáceas y la inconcreta lejanía. Fenómenos curiosos de la naturaleza que me sirven para recordar que Dios existe y me ama.

Ya llego al collado donde la carretera vuelca para el valle del río y empiezan las curvas que nunca terminan. Por aquí crecen los almendros que nunca puedo olvidar. Hace muchos años, al final de una primavera, al pasar me paré y cogí un puñado del almendras todavía verdes. Me las comí mientras recorría los caminos de las sierras que tanto amol y desde aquel día siempre que paso por esta curva me acuerdo de estos almendros. Crecen en el mismo sitio, florecen todos los años casi con las mismas flores blancas, se cargan de almendras que maduran en su silencio y al llegar el otoño el sol las seca y alguien las coge. Yo no volví a coger nunca más una almendra de estos almendros, pero ellos ahora forman parte de esa galería de hermosas cosas que fui coleccionando de estas sierras para no oilvarlas jamás.

-¿Por qué al subir las escaleras
te dolía el pecho
y temblaban tus piernas?

- De pronto me acordé
de una sentencia
que me dice
que me vaya fuera
cuando llegue final de octubre
y tuve conciencia
que para esos días no estará
la hermana buena.
- ¿Y qué piensas?

- Puedo pensar lo que quiera,
pero no hay manera
de cambiar esa realidad
que tanto quema.

- ¿Entonces?
- A morir de pena
y seguir aguantando
hasta donde pueda.
- ¡Pobre hombre tú
con tanta miseria!

La carretera traza ahora una gran curva para la derecha y ya comienza a descender para el bello barranco del río. No se mete en él de bruces sino que lo va buscando poco a poco mientras desciende por la ladera dirección al pantano del Tranco. Al frente se empieza a ver gran parte de la hermosa sierra de las Villas. Un enorme macizo por donde la Carrasca de la Seña, el Puerto del Moro y la Muela Alta. Por ahí se alza también el pico de Roblehermoso. Cuantas veces no habrás visto tú estos paisajes y cuantas veces no los seguirá viendo hasta Dios sabe cuando.

Sigue sonando de fondo la hermosa música de Bach. Esa fuga que eterna es hermosa y por eso parece que nunca quiere terminar. Llora conmigo la pérdida de no sé qué y busca conmigo el horizonte que calme al agudo dolor. Al otro lado de la gran cumbre de la Muela, corre el bellísimo río del Aguascebas Grande. Lo tengo recorrido desde su mismo nacimiento, por Pinar Negro, Piedras Morenas y Pedro Miguel hasta donde se entrega al Guadalquivir, por el pueblo de Mogón. ¡Qué hermoso es este río!

De la Muela para acá, la vertiente que van gozando mis ojos, es por donde se abre la amplísima Cañada de la Madera, con sus olivares y la ermita de Jesús del Monte y por el centro queda el collado del la Tovilla, el collado del Ojuelo y luego las hondas y misteriosas sierras de las Villas. Tú no conoces estos parajes a pesar de haber nacido tan en el centro de ellos y vivir tan metido en ellos. Siempre pensé que un día debía enseñarte estas sierras. Esto pensé muchas veces, pero ahora se rompen para siempre estos deseos míos. Te digo que estas Sierras de las Villas son hermosísimas. Las tengo recorridas desde todos los ángulos, por todas las viejas veredas y en todas las mañanas y tardes de otoños, inviernos, primaveras y veranos. Siempre en mi soledad, pero siempre buscando a Dios y siempre encontrándolo en las briznas de hierba, en las gotas de lluvia, en las mil hojas del bosque, en las fuentes, las nubes, al azul del cielo y las flores llenas de rocío.

Esta ladera por donde avanza la carretera está poblada de olivos, pero también tiene muchos trozos de tierra sin olivos. Muchos arroyos por donde se amontonan las zarzas, los álamos, los pinos y las carrascas y rodales entre las cumbres y el valle por donde afloran las rocas. La vengetación propia de este parque se agarra por estas rocas y forman como islas enmedio del mar de olivos de estas tierras. Son romeros, lentiscos, carrascas, cornicabras, aulagas, pinos y tomillos. También mucho esparto. Tú sabes mucho de esta carretera y sus paisajes o quizá es al contrario: que ella sabe mucho de ti. Lo que yo sé es otra cosa: que por aquí has pasado cientos de veces. Desde que naciste, luego cuando crecías y

ahora que eres mayor. Pero aun así me pregunto: ¿Quién sabe más de quién y hasta dónde y por qué?

En cuanto cae unos metros desde el collado un poco la carretera se empieza a poner paralela al río. Hoy, el río baja y yo subo. Aunque también podría decir que la carretera sube conmigo sin que sea ni verdad ni mentira. Ella siempre está quieta. Recibiendo y despidiendo a los que por aquí pasamos y nada más. En la dirección que ahora llevo el río me va quedando por la derecha y según avanzo me voy acercando más y más. Como si fuera un encuentro gustosamente pretendido. Lo que ahora empiezo a ver desde aquí es la amplísima cuenca que el río fue modelando a lo largo de siglos y siglos. Toda esta cuenca ahora está tapizada de olivares, álamos, blancos cortijos con sus parras en la puerta, sus granados, chumberas, membrillos, nogueras y naranjos.

Las nubes proyectan sus sobras por estos paisajes tan repletos de olivos y el tono es gris opaco. Verde oliva con sombras de nubes otoñales. Las siluetas de las montañas se recortan en el fondo blanco de los horizontes y el paisaje se ahonda. El paisaje se abre como si estuviera invitando al alma a que se despegue un poco más de la tierra y se hunda para siempre en el sueño que sueña. ¡Cuánto no encierra este paisajes, cuánto no guarda en el océano de su silencio como estuviera esperando a que alguien se acerque y lo saque a la luz! Hoy mi alma capta el fino latido de estos paisajes y aunque no sabe de qué color es ni la forma que tiene, lo capta y lo gusta y se muere un poco más queriendo quedarse sin poder. Hoy mi alma está muriendo con todo lo que ya hay muerto. También como esperando la resurrección de los últimos tiempos.

Hoy, lo nuevo, me parece como si sepultara por completo a tanto y tanto como ya el tiempo tiene en su seno. Como si lo quisiera sumir en un silencio de piedra para que nadie conozca. Para que nunca se sepa lo que fue, lo palpitó y lo que tuvo vida. ¿Serás tú así, hermana mía, cuando pase el tiempo? ¿Seré yo lo mismo? Sin embargo, yo lo siento hoy de otra forma distinta y eso me dice que algo diferente son las cosas por lo menos hoy y cuando están pasando por mi mente y corazón. De la misma forma que hoy estoy recorriendo esta ruta, que no es ruta sino un camino hacia una libertad que me llama para apagar y saciar lo que dentro me quema, de la misma forma ha sido como yo he recorrido tantas y tantas veces los caminos de estas sierras. Hoy es la ya última, ya Dios mío y como presiento que será amargo lo que estar por venir me agarro al momento y a la tierra para sentir su calor tres segundo más.

Pero en fin: gracias por haberme permitido todo lo que hasta hoy he podido vivir, sentir, recorrer y recoger. Gracias por permitirme lo que hoy me estás permitiendo. Que cuando pase el tiempo alguien, no sé quién, un día sepa que por aquí estuve llorando y sintiendo lo que ahora mismo siento. Podría decir más nombres de los sitios por donde voy pasando. Pero en la ruta de hoy ¿qué importan los nombres? Me interesa surcar los paisajeses, amarlos, sentirlos, darles el último beso y que me lo den ellos también. Los nombres nunca me dijeron demasiado y

hoy menos.

Ya la carretera se pega al río. Se rozan y a partir de este momento en un juego primoroso de curvas y más curvas, avanzan río y carretera. Aquí ya hay algunas casas. Por todas ellas estuve muchas veces y en todas ellas conozco a gente. Unas veces fue por la mañana cuando el hielo brillaba sobre la hierba, por las tardes de veranos calurosas y en las horas centrales de los días, bajo la lluvia y las tormentas. Todos estos rincones los tengo pisados siempre en soledad y sorbiendo lágrimas. Los olivos no dejan de dar compañía. Por la rivera del río son las zarzas las que se espesan y otro tipo de vegetación. Por el puente estrecho que por aquí cruza el río he pasado más de mil veces. Hasta recuerdo aquella tarde cuando llovía. La vi tan hermosa y me gustó tanto que la recogí en vidio.

Sobre las superficie de las aguas en los charcos se rompían las limpias gotas de la lluvia y el juego era de una belleza sin par. Mis ojos se fueron tran ellas y mi alma se quedó paralizada. Mis oídos captaron la música del dulce chapoteo y como de tanta hermosura era la escena me puse a recogerla con la cámara del vidio. Ciento de veces, desde aquel día, he visto y he gustado estas imágenes. Y siempre me pongo triste. Ellas tenían y tienen un no sé qué misterioso que me remonta a las más finas regiones de mis sueños.

Por aquí conozco a personas. Con algunas de ellas me he cruzado al pasar y al ver sus caras, Dios mío, me digo que no los conozco. No son amigos. No son conocidos. No los tengo en mi corazón con la belleza que sí debería tenerlos. Hoy más bien lo siento como extraños, como extranjeros porque hasta estos días sí estaba cerca de ellos. Y aunque no lo hubiera estado casi compartíamos un mismo rincón. Pero a partir de hoy ya las cosas cambien por completo.

Hay aquí una higuera y un arroyo. Las lluvias que cayeron el otro año bajaron en trombas por este arroyo y se llevaron por delante al puente. La carretera se quedó cortada durante mucho tiempo. Pero lo que más me es familiar es la higuera. De ella he cogido higos muchas veces a lo largo de los años que por aquí estuve. Por detrás de la higuera crecen algunas parras que ahora nadie cuida. Pero ella siguen dando sus uvas igual que los granados que se enredan con las parras. Tanto de las parras como de los granados casi todos los años he cogido buenas bolsas de frutas.

Unos metros más adelante la carretera tiene una curva. El río se ensancha mucho, tiene muchos árboles y entre tantos hay membrillos y perales. También cogí fruta de ellos a lo largo de muchos otoños. Junto a las misma aguas crece un viejo y altísimo fresno. Desde ahí mismo una tarde hice una foto. A las azules aguas del río, el verde de las zarzas y las ramas del fresno reflejándose en el cristalino espejo. Fue una foto muy bella. Casi de las más bellas entre todas las que hice de estas sierras. Por eso la hemos puesto en el libro. La última de todas y con el poema de la despedida. “Ve con Dios”. ¿Que te dice esta frase?

Pasando las casas que hace cerca del fresno que he dicho, por la izquierda se aparta un carril de tierra. Es el que lleva a la vieja ermita del Calvario. Donde dicen estuvo San Juan de la Cruz, pero donde ya no hay ni una piedra que remita a los tiempos de este santo. Ahora es un cortijo olivarero, con tractores, remolques, perros que ladran, almendros y unan fuente con agua. Siguiendo la carretera unos metros más adelante de donde se aparta el carril de tierra también por la izquierda y sobre una roca aparece un mosaico. En él se puede leer que San Juan de la Cruz estuvo por estos lugares. Mil veces pasé yo por aquí. Mil veces estuve leyendo este mosaico y recuerdo que la primera de las veces, cuando empecé a interesarme por el tema, me paré. Era primavera y las florecillas estaban brotadas y abiertas. Había muchos ranúnculos bañados de rocío y muchas abejas revoloteando. Por entre las rocas y la espesura del monte que por aquí crece estuve andando buscando no sé qué. Era lo que en el mosaico se anuncia, pero la encontré. La ermita del Calvario no está por aquí cerca y aquella mañana yo no lo sabía.

Ahora sé que aquella mañana de primavera yo buscaba otra cosa. Me enredé entre entre los pétalos de las mil florecillas y las hojas de hierba y me dejé ir tras el beso que me llegaba desde la soledad y dulzura del momento. Hoy recuerdo las sensaciones y el cuadro de aquel momento y aunque el tiempo lo tenga sepultado en una hondura grande sigue con la misma frescura y perfume que aquel día. La mismas señas de identidad y el mismo espíritu que este justo momento de hoy. Cuando otras veces pasé por aquí el calor era agobiante. Cuando llega el verano por esta parte del río y esta carretera siempre el calor quema mucho. El aire se pone tan caliente que al rozar la piel quema. Sin embargo hoy está fresquito y es final de julio, cerca ya de agosto.

También otras veces he pasado por aquí en la soledad de un día de invierno lluvioso y cubierto de niebla. También en la soledad de otro día de invierno más profundo. La nieve cubría los paisajes y el viento ni se movía. En las mañanas del mes de enero las escarchas relucen crujientes por todas las riveras de este Guadalquivir, las laderas y los arroyos. En cualquier época del año el valle que ahora voy recorriendo muestra su particular y exquisita belleza. Siempre me fascinó y siempre me quedé entre ella atrapado y herido. Las riveras del Guadalquivir a su paso por estos parajes son los rincones más bellos del mundo. El paisaje es duro para aquellas personas que tienen que recoger las aceitunas de estos olivares y para los que tienen que cultivarlos. Lo sé porque son laderas muy inclinadas y barrancos muy pronunciados, pero la belleza que presentan estos paisajes no tienen comparación con nada bajo el sol. Gritan gritos de Dios desde todos los ángulos y a todas horas. Llevan a la dimensión de lo que espíritu apetece, intuye y gusta y por ningún otro sitio encuentra.

Los cortijos se van sucediendo como en un juego primoroso. La carretera llega al segundo puente cuyo nombre también callo. Al otro lado se alzan varios cortijos donde también conozco a gente. Estuvieron estudiando en el colegio hace algunos años. De todos estos cortijos y otros más perdidos por la gran sierra conozco yo a muchas personas. Algunos están todavía habitados con por personas

de aquellos tiempos. Personas hoy mayores, pero que nacieron y a lo largo de toda su vida vivieron en estas tierras. Otros están ocupados por personas jóvenes que un día se fueron de estos lugares y por la causa que sea vuelven. Muchos porque les pasa lo que a mí: que no puede aguantar el cariño que sienten por los lugares que aman y una fuerza internas les obliga a volver.

Ahora ya aparecen los pinares y son espesos. Hay muchas adelfas en las riveras del río. Por la orilla de la carretera crecen los hinojos y ya aquí, el mirador de piedra que hicieron cuando arreglaron esta carrera que fue unos años después de la declaración del Parque Natural. Conocí yo este rincón cuando todavía no estaba el mirador y en los días en que lo construía. Nunca me acostumbré a ver estos rincones con la nueva construcción del mirador. Desde aquellos días lo vi diferente y así sigue siendo aún. Aquí mismo manaba una hebra de agua. Le construyeron un pequeño calo de plástico y le pusieron una pileta de cemento con piedras. Desde entonces esto es una fuente para que se paren a beber los que por esta carretera pasa. Fundamentalmente los turistas. Pero yo también me paré muchas veces a lavar mis manos y a calmar mi sed después de una buena ruta por las sierras cercanas.

Unos metros más adelante y por la derecha está el viejo puente que más de mil veces también crucé. Es un puente de aquellos tiempos. Estrecho, para que pudieran pasar sólo las personas con alguna bestia y nada más. Por eso los coches no pueden entrar por este puente. Nunca lo arreglaron para que esto sucediera y creo que fue mejor. Cerca de este puente hay unos cortijos al borde mismo de la carretera. En ellos también me paré muchas veces a comprar pan de la sierra. Ese pan tan bueno que todavía se cuece en tu pueblo y reparten por algunas tiendas de los pueblos de la loma. Hubo un tiempo que en este cortijo lo vendía una mujer mayor. En cuento me enteré siempre que pasaba por aquí me paraba a comprar este pan. Un día, de la noche a la mañana, ya dejaron de venderlo. Nunca supe por qué fue. Tampoco vi nunca más a la mujer mayor. Pero no sé qué pasó.

Después de aquello, cada vez que pasaba por aquí empecé a ver aun muchacho. Siempre estaba sentado el la puerta de la casa y al ver el coche se levantaba y decía adiós. Le devolvía el saludo, pero nunca llegué a saber por qué este joven se alegraba tanto cada vez que me veía pasar. Ahora no podré verlo nunca más y por eso me quedaré para siempre sin saber un pequeño misterio. Hoy no está. La puerta del cortijo está cerrada. Hoy no me ha dicho adiós y hoy lo echo de menos. Hoy echo de menos tantas cosas por aquí que mientras recorro el camino me voy muriendo a chorros. Sólo yo sé el dolor que hay en mi alma. Y tú, hermana mía, con cuánta fuerzas me golpeas en el corazón y la mente. Sé que estás viva, pero es como si no estuvieras y peor que si estuvieras muerta.

El corazón mío hoy tiene tanto miedo que si se quedara ahora mismo parado para siempre se alegraría. De tanto como ha amado y está amando el corazón mío ahora mismo es puro miedo. Él sabe que dentro de unos días se irá y por aquí se quedará en su silencio y para siempre todo cuanto ama. Como roto,

como sin raíces como sin hilos que le unan a lo que cree bello y puro. El corazón llora y tiene miedo. Aunque lo nuevo sea hermos y por la circunstancias que sea tú sigas estando.

Aquí está el cortijo de los naranjos, el de los granados y el de las uvas. Donde también otras veces me he parado, en pleno invierno, a coger naranja de un viejo naranjo que comparte tierra y manantial con un nogal y un olivo. Desde este hermosísimo rincón al frente se ve una larga y grandiosa ladera. Es la que cae de la robusta loma de la Be. Por la parte de arriba va la carretera que atraviesa a la Sierra de las Villas y en el barranco que voy viendo es por donde quedan el de los Sesteros, el de los Riberas y algunos más. Por entre esos pinares crecen espesas las madroñeras, van las viejas sendas que servían para entrar y salir a la sierra a los serranos de aquellos tiempos y crecen los olivos. Hasta las partes más altas de laderas y cumbres sembraron y siguen sembrando olivos. En esta tierra tuya todo el mundo tiene gran obsesión por el cultivo del olivar.

Todos los frutos que dan estas sierras, madroños, higos, uvas, naranjas, moras, cerezas, ciruelas, peras, nueces, almendras, granadas, membrillos y otros muchos, siempre me supieron a gloria. Siempre que me los encontré en sus árboles al ir por los caminos se me alegraba el corazón. Me paraba y cuando podía cogía hasta saciarme y llenar la mochila. Muchos de estos árboles se encuentran abandonados desde hace mucho tiempo. Desde que los viejos y nobles serranos de antaño se fueron de estas tierras para siempre. Ahora recuerdo el sabor de todos estos frutos y los añoro dentro de mi gran añoranza. Sé que nunca más volveré ni a verlos colgando en sus ramas ni a cogerlos con mis manos y mucho menos comerlos. Aunque esto sucediera algún día no será igual.

Me acuerdo de tantos y tantos ciruelos pequeños, rotos ya por la nieve, otros secos, otros comidos por las zarzas y demás vegetación silvestres porque ahora nadie los cultiva. Hoy ya sin que casi nadie sepa que existieron. Pero yo sé que están todavía ahí, con sus raíces clavadas en la tierra y dando sus frutos. Los pájaros, los ciervos, los jabalíes y yo somos los únicos que aprovechamos estos riquísimos frutos. Y confieso que a lo largo de los años que anduve recorriendo los viejos caminos de estas sierras recoger los delicados frutos de estos árboles fue para mí uno de los mayores placeres que experimenté nunca. El aromal, el dulzor y el gusto que tiene esta salvaje fruta no lo cambio por ningún otro placer de la civilización de estos tiempos modernos.

Gracias, Dios mío y gracias a ti, hermana mía porque hoy, con ser el día más doloroso de mi vida puedo sentir lo que estoy sitiendo. Aunque tan dolorosa se esta despedida y tan amargo sea el momento. Si no hubiera amado nunca seguro que ahora no tendría tanto dolor como tengo.

La carretera ya enfila hacia el Charco del Aceite. Al frente y sobre la cumbre se ven las blancas casas de la Ermita de la Hoz. Unas cuantas casas rehabilitadas por algunos de los serranos jóvenes que han vuelto y donde viven sólo en los días

de verano y en vacaciones. Más abajo, en gran surco que el Guadalquivir tajó para irse de estas sierras siguen apiñándose los olivos, la construcción de algunas casas y las ruinas de un viejo molino. El molino de los estrechos. Por ahí mismo construyeron un puente que todavía existe. Creo que es el puente más bonito que nunca se construyó sobre el Guadalquivir. Estrecho como el describir unas páginas más atrás, con su baranda de hierro y hasta su cancela para cerrar y abrir el paso. Fue un puente construido con el dinero de todas las personas que vivían por estos cortijos. Se juntaron, reunieron dinero y entre todos los construyeron. Pero cuando ya estuvo hecho muchas personas que no pagaron pasaban por él. Pusieron una cancela y un vigilante y a estas personas les cobraban su peaje. Era una forma de salvar las dificultades que la corriente del río presentaba a los serranos de aquellos tiempos. Y ellos supieron unirse y ayudarse mutuamente.

Por el barranco que desde este puente remonta hacia las parte más elevadas de la sierra he subido muchas veces. Por ahí trazaron ellos una senda. El camino de los Estrechos lo llamaban. Por este camino, hermosísimo para mí, pero lleno de dificultades y muy escabroso, ellos subían y bajaban con sus mulos y burros. Traían las aceitunas de los olivares por las Ermita de la Hoz y la molían en el molino que ahora es pura ruina. También bajaban por ahí el trigo y otros productos. Yo he recorrido más de cien veces esta vieja senda. Ya se la está comiendo la vegetación.

Por este barranco brotan muchos manantiales. Las nieves que caen sobre las cumbres de la Albarda, al fundirse, buscan salida por esta ladera. La Umbría de Aguilar. Según va cayendo la ladera hacia el Guadalquivir va dejando salir a la superficie chorros de agua. Mil manantiales de aguas limpias, frescas y puras que daban y dan vida a las tierras que por ahí escogieron ellos para cultivarlas. Pequeños huertos con toda clase de árboles frutales donde ellos sembraban hortalizas, legumbres, patatas y otras plantas que usaban para alimentarse. Más de mil veces me paré frente a los chorros limpios de estos manantiales. Más de mil veces bebí agua en ellos, lavé mis manos y mi cara y junto a ellos me quedé largos ratos. Siempre mirando hacia el hondo valle del Guadalquivir, los olivares que lo cubres y las cumbres que lo coronan a un lado y otro. Qué hermosos son todos estos veneros de aguas cristalinas y cómo han alegrado ellos mi alma en las horas tristes de mis tardes y mis noches.

Ya era vida para mí sólo sentarme al borde de estos manantiales y mirarlos sin prisa. Oír el rumor de sus chorrillos y dejar que en el silencio de la mañana o la tarde me empaparan. Siempre recé una oración. La oración que sólo yo conozco y no tiene nombre, pero que me mantiene vivo y unido al Dios que amo. Y confieso ahora que muchas veces ni siquiera sabía para qué rezaba esta oración, aunque siempre tenía claro que necesitaba rezar. Necesitaba pedirle a Dios que me consolara un poco el corazón. Lo mismo que esta tarde, ayer por la mañana y quizá a lo largo de todos los días que me queden de vida.

Y ahora, esta extraña y perdida tarde en el montón de los días que sobre este

mundo pasa, siento que aquí se quedan para siempre estos hermosísimos manantiales con su dulce música de aguas limpias, su soledad y el viento que le besa. ¿Cuándo volveré a pasar por aquí yo otra vez? Y si lo hago algún día porque Dios tenga el honor de concederme esta gracia ¿podré gustar las delicias de estos manantiales del mismo modo en que los gusté en las tardes que ya se fueron?

Por encima de este gran voladero de los Estrechos de la Hoz quedan las casas de los amigos que quiero. Los olivares, los huertos, los manzanos y los cerezos donde aquellas mañanas comí las mejores cerezas que nunca entraron a mi boca. Me las regalaron ellos con el mejor de sus corazones. Y yo las acepté de las manos del juguetón niño serrano y de la dulce voz de la madre. ¡Qué momen tos más hermosos y cómo me duelen perderlos para siempre! Sentado en la puerta de sus casas he compartido recios dulces hechos por ellos, trozos de chorizo de sus matanzas, tomates el huerto que riegan las aguas del manantial y lo mejor de todo, su cariño. Su siempre limpio y sincero cariño que tano hondo me llegó a mí que tan falto anduve siempre de cariño y ahora más que nunca.

Por esas tierras hay olivares, caminos, fuentes, madroñeras, durillos, águilas, buitres y niños inocentes que juegan por entre el hondo silencio y cielos azules. Los más hermosos y bellos azules que nunca vi en los cielos que cubren al planeta tierra. Por eso en aquellos momentos y ahora decidí para siempre y lo sigo manteniendo, quedarme por aquí y morir en los brazos de esta paz y presencia de Dios. Decidí no seguir buscando más en otros rincones del mundo ni enamorarme de ellos. Aquí estaba y está todo cuanto necesita mi espíritu y desde que era niño vengo soñando.

Ahí veo el puente que da paso al molino viejo. El que ya está en ruinas, con sus grandes tinajas de barro rotas y las máquinas de hierro, oxidadas y comidas por las zarzas. Veo al río que hoy lleva menos agua que otros días. Hoy no están soltando agua del pantano. Y, sin embargo, tengo que decir que desde el mes de enero, cuando era todavía pleno invierno hasta hace muy pocos días sí le han estado soltando agua al pantano. Nunca pude comprender por qué tanto derroche de agua en los meses que menos se necesita y luego en verano no sueltan casi ninguna. Cantan las chicharras y al pasar por aquí recuerdo que por la derecha se aparta un cortico carril de tierra. Lleva a las rehabilitadas casas que junto al puente hay. Son las ventas de los Puros, las de Paquete y otras. Por la izquierda y muy pegada a la carretera hay otra casa. Aquí vive una persona que conoce muy bien la sierra. Nació por estos rincones y a lo largo de toda su vida ha estado trabajando con la Administración en asuntos de estas tierras. Muchas tardes me paré al pasar por aquí y eché largos ratos de charla con esta persona. Es también un gran enamorado de estas sierras. Un enamorado distinto al que soy yo.

Les pregunté nombres, historias y caminos de aquellos tiempos. Ahora ya ¿para qué los quiero o de qué me sirven? Aunque sean hermosos porque así es como siempre los consideré ¿para qué los quiero ahora? Sin embargo, escritos sobre el papel he dejado a muchos de estos nombres, historias y caminos. Y ahora

me queda el leve consuelo de que algún día alguien los lea. Quizá de alguna manera también puede que guste y goce lo mismo que yo gusté y gocé. Pensar esto es un consuelo, no completo, pero consuelo.

Al frente ya se me abren las grandes crestas rocosas por donde estuvo Cueva Buena. El nombre sigue ahí y también la cueva, pero la casa ahora es pura ruina y las personas que en ella vivieron ya sólo dos o tres las recuerdan. A la derecha a antes de Cueva Buena, el hondo barranco del arroyo de María. Al final están las ruinas de más cortijos y de la aldea de Prao Chortales. Conozco bien todos esos parajes porque los pisé a lo largo de muchos días de lluvia, niebla, nieve, primaveras florecidas y veranos calurosos. De memoria me conozco todas las sendas que por ahí van surcando laderas y barrancos buscando salir hacia el Guadalquivir que ahora recorro.

A este lado izquierdo mío quedan los espesos pinares por donde las chicharras, a las dos y cuarto de la tarde del día de hoy, cantan rabiosas. Como si ellas también quisieran que este tiempo no se terminara nunca. O quizá lo que pretenden es que se alejen las nubes que cubren el cielo y que el sol caliente con más fuerza. Por la derecha mí y por aquí se aparta la carretera que atraviesa la hermosísima Sierra de las Villas. En cuanto baja un poco se tropieza con el Guadalquivir y por la izquierda se le aparta un ramal cortico. Es el que lleva al bonito charco del Aceite. Tanto este rincón como las Sierras de las Villas me duelen ahora y mucho. Los tengo recorridos hasta en sus más agrestes y apartados parajes. Los fui metiendo en mi alma y ahora los quiero. Los quiero como si se tratara de tierras propias que me arrancan de las mismas carnes. Por ellos fui dejando mi sudor, mis lágrimas, mis sueños, mis horas de soledad y mis esperanzas. También mis más sinceras oraciones y los latidos más emocionantes de mi corazón.

El rincón que ahora me queda por la derecha en el mismo río, el Charco del Aceite, lo tengo escrito, meditado, pisado y amado hasta en mis noches de sueño y en las mañanas de melancolía. Por aquí vine muchas veces con personas conocidas y amadas. Con niños serranos, con hijos de pastores, con jóvenes estudiantes, con familiares y con amigos de todas clases. Siempre fue buscando a Dios. Siempre fue por la necesidad que mi alma sentía y siente de Dios.

Ahora recuerdo que no hace muchas tardes por aquí estuviste bañándote. No hace muchas tardes surcabas las aguas frías de este azul charco del Aceite. A ratos dejabas de nadar y desde ellas alzabas tu mano para saludarme. Como esta tarde cantaban las chicharras, calentaba el sol y el viento pasaba dando su beso. Esta tarde por el rincón también se amontonan las personas y se bañan. Muchas personas de los pueblos cercanos se vienen por aquí a pasar el día y darse un baño en las limpias aguas del río. Se me amontonan y atascan las vivencias con tanta fuerza y en tanta cantidad que no puedo controlar nada.

Desde el mismo Charco del Aceite para arriba sube una vieja senda. La real senda que usaban los serranos en aquellos tiempos para entrar y salir de la sierra.

La tengo recorrida y meditada muy despacio. Mil tardes en mi soledad, presencia de Dios y mis lágrimas y otras mil tardes acompañado de niños serranos que también guardé entre mis mejores vivencias. Tanto unas veces como otras siempre buscaba sacar de esta senda la esencia más pura de aquel pasado, de los serranos que lo habitaron y del latido de sus corazones. Algo logré y lo dejé escrito en páginas, para mí, hermosísimas que pasarán a la historia. Quizá por ellas, cuando pase el tiempo, muchos lleguen a mí y al conocerme se interesen por mis cosas y sentimientos.

Pero hoy, cuando ahora paso por aquí, siento que tanto esta senda, como el charco, el río y los parajes que le rodean por aquí se quedan en su soledad preñada. Pienso ahora que ya nunca más, nadie volverá por aquí trayendo en su alma el amor que he traído yo. Ya nunca más, nadie escribirá de estos rincones con el fuego y cariño con que yo lo hizo. Ya nunca más, nadie se interesará por saber de las huellas de aquel pasado, el trazado de las sendas, el nombre de los sitios y el latido de los corazones de aquellas personas.

La carretera discurre bastante retirada del río. Vieron que era mejor trazarla por esta ladera de pinares y rocas que meterla siguiendo el recorrido de la vieja senda que antes describía. En cierto modo fue mejor porque así respetaron los bonitos rincones por los que atraviesa la senda. Me acerco al muro del pantano. Estás aquí conmigo en la imagen que recoge la foto sobre el collado del Cambrón. Te cubre por encima y por detrás el azul de tu cielo limpio y te sostiene la fresca alfombra de hierba verde. Por ahí crece el poleo y brota un fresco chorrillo de limpia agua.

Guardo silencio por un momento para dejar que mi corazón digiera la densidad de tantos bellos sentimientos. Por más que lo intentara nunca lograría expresar lo que siento y cómo lo siento. Otra vez me brotan melodías que quieren formar canciones. Quizá porque el alma intuye que la música sí podría expresar más que las palabras. Son melodías tristes que suenan a despedida porque yo me estoy despidiendo. Son melodías que por ser tristes y llevar entre sus notas dolor creo que también transportan sueños, amor y trozos de Dios.

Aquí cruzo el arroyo de los Masegosos. El que viene de las altas cumbres de Beas y las laderas del Quijarón. Su chorro de agua, como siempre que pasé por aquí, salta en una cascada limpia y primorosa. Me paré en este rincón muchas veces y en todas ellas quise adentrarme un poco más en el corazón de la belleza que de aquí mana. Deseé conocer más a fondo la emoción de su silencio, la dulzura de su paz y el verde de su vegetación. No lo conseguí como tan poco lo conseguí en otros rincones de estas sierras. Pero que fui seducido, una vez y otra, por estos parajes y que en ellos quise quedarme, es verdad y aquí lo repito. Siempre que por aquí estuve sentí el temblor de la despedida que hoy ya es verdad. A escondidas más de un día lloré quiriéndome quedar entre la magia de los corolores y luces que de estas aguas brotaban. Y porque presentía la pérdida que por fin hoy ha llegado me agarraba tanto y tanto a éste y otros rincones.

A partir de este punto tuvieron que abrirle una enorme brecha a las rocas para que la carretera pudiera pasar por aquí. Casi trabada en la pura roca que es y cae por la ladera, pasa la carretera. Siempre me impresionó este tramo de carretera. Siempre me pareció fascinante por ir casi volando sobre el gran río Guadalquivir, por lo cerradas que las curvas están por aquí y por lo peligroso que es recorrer este tramo. Un accidente sería fatal. Sin remedio el coche iría a parar a lo más hondo del cañón que el río a tajado. Pero a pesar de este peligro real cada vez que pasé por este tramo de la carretera que ahora recorro el corazón se me llenaba de dicha. Los hermosísimos picos que al otro lado del río coronan, Cueva Buena, las Culebras, los Legíos del Tranco y otros, siempre se me han presentando henchidos de misterio y asombro. Tupidos de pinares y robles. Tajados con altísimos voladeros y coronados por las más afiladas rocas, en invierno las nieblas casi siempre los cubre. También la nieve y el primavera el cielo azul.

Tú has visto muchas veces estos picos. Siempre que pasas por esta carretera y han sindo tantas veces que quizá llegue al millón. ¿Se asombró tu alma como hoy y ayer y el otro día se asombra y asombró la mía? ¿No te dijeron nada tan hermosas montañas como emergiendo de las verdes y azules aguas del Guadalquivir? ¿No descubrites por ti misma el halo misterios que emanan de estas cumbres? Yo sí y me hubiera gustado compartir contigo estas vivencias. Pero no fue posible y por eso quizá ahora sean lo grandiosas que son. Todo se me presentó en forma de sueño hermosísimo que nunca pude tocar ni pisar y ello dio lugar a que nunca se hiciera vulgar como tantas otras cosas en la vida. Pero te digo que conozco todas las sendas que por esas laderas y cumbres discurren y también todas las ruinas de cortijos abandonados, todas las fuentes y todas las nogueras que aun siguen con sus raíces clavadas en la tierra. Conozco las cuevas donde domrían los pastores de aquellos tiempos, los robles donde se refugiaban cuando las tormentas estallaban y los manantiales donde daban de beber a sus ovejas y a sus cabras. Conozco todo esto y mucho más y por eso sé de su fina y limpia belleza y lo mucho que mi corazón la ha saboreado.

La carretera, en cuanto termina de recorrer el tajo rocoso por donde la metiero, se encuentra con las casas de un buen amigo mío. El que nació y vivió siempre por aquí. Primero en la casa que levantaron casi en las mismas aguas del río. La que ya es ruina y por donde pasaba el camino de aquellos tiempos. Este amigo mío ya es viejo. Mucho más viejo que yo, pero de él guardo un buen recuerdo. Cuando andaba por aquí intentando conocer cada rincón y secreto de estos montes me acompañó muchas veces para indicarme por dónde iban los caminos en aquellos tiempos y para hablarme de las historias y aventuras que las personas de entonces vivieron por aquí. Se lo conoce todo de memoria. Se sabe todos los nombres, todas las veredas ya perdidas, todos los manantiales, todos los árboles y todas las rocas. Se lo sabe todo y mucho más porque él nació y se crió aquí. Ahora que ya es viejo todavía sigue viviendo en el mismo rincón y de eso me da envidia. Aunque fue pobre y nunca tuvo más cultura que lo que le enseñaron los silencios de estas montañas, va a tener el consuelo de morir donde nació. De no haberse movido nunca de estos lugares para que así su amor por ellos en ningún

momento perdiera fuerza o se quedara dividido entre las otras mil cosas de la vida. Ha tenido mucha suerte este amigo mío y la sigue teniendo ahora qua ya es viejo. Lo envidio sinceramente y hoy más que otros días.

Cuando paso por la puerta de su casa siempre que me digo que aquí está y aquí vive. En los días de invierno, sentado frente a las lamas de la chimena, en primavera, por entre las hortalizas de su pequeño huerto y en verano tomando el fresco a la sombra de las parras y las higueras que sembró cuando todavía era joven. Qué suerte la suya y qué paraíso más hermoso le regaló Dios. Y tengo que decirte que este amigo mío es una bellísima persona. Como lo son todas las personas que conocía por estas sierras. Tú, los tuyos, aquellos ancianos y ancianas, los que vivían en los cortijos que destruyeron y los que ahora siguen viviendo en muchos pueblos de estos contornos. Qué buenas personas sois todos. Qué corazón más limpio lleváis dentro de vosotros y qué sentimientos más humanos dejáis traslucir una vez y otra. Por esoo os quiero tanto y por eso ahora no quisiera irme de por aquí. Por esto os llevo tan dentro de mi alma y hasta cuando duermo os sueño y os transformo en dioses.

Ahora me queda un pequeño remordimiento: quizá esta tarde sea la última vez que pase por la puerta de la casa de este amigo mío. Tampoco me voy a parar a saludarlo y estar un rato con. Y esto no sólo me pasa esta tarde si no que me ocurrió otras muchas veces. Siempre que por aquí pasaba me decía: "La próxima vez me voy a parar para saludarlo y preguntarle de su vida". Pero ese siempre se fue alargando un día y otro hasta que hoy ya es el último siempre. Ya me despido y nunca más volveré a pasar por este lugar. Pero en estos momentos recuerdo a este amigo mío y le doy las gracias por todas las cosas que compartió conmigo. Por los caminos que me enseñó mientras recorriamos juntos, por las historias que me contón y por el amor que aprendía de él. Bien sabe el cielo que nunca lo olvidé aunque no me parara a saludarlo. Es que siempre iba como hoy: con el tiempo muy escaso porque los días se me terminaban y las sierras de mis amores me estaban llamando a voces para que las recorriera y las conociera a fondo.

En estos momentos, mientras paso por la puerta de la casa de este amigo mío, dejo de hablar. Las curvas de la carretera reclaman toda mi atención. Y al guardar silencio oigo los monótonos cantos de las cigarras y las hirientes notas de la canción que en la tarde de mi despedida me va dando compañía. Ya dije que son las notas de una canción que me quiere brotar desde lo más hondo de mi alma y ni tienen nombre ni letra. La casa de este amigo mío sigue rodeada de higueras, parras, nogueras, chumberas y olivos. Ella está sentada en la misma puerta de su casa tomando el fresco. La saludo, pero no me paro. Dejo atrás las siguientes casas. Las personas que viven en ellas también son conocidas mías. Ya dije que estas casas, antes de la construcción de la carretera, estaban junto al camino que salía de las hondas sierras de este ahora Parque Natural. Eran posadas. Donde se paraban los que por el camino iban cuando la noche o el mal tiempo les impedía seguir. En estas posadas, pobres como siempre lo fueron todos los habitantes de estas sierras, pero llenos del mejor amor y humanidad, los caminantes se paraban

y comía mientras se quitaban el frío frente a las lumbres. También dormían por las noches y compartían sus ratos de tertulias. Qué hermoso mundo aquel aunque fuera tan duro para ellos.

Unos metros más adelante, la carretera gira para la izquierda. Hacia la cumbre de la gran montaña que me va quedando por este lado. Por aquí baja un pequeño arroyuelo. Tiene el mismo nombre que el serrano que vivía en el cortijo que ya es pura ruina. El cortijo que fue venta y era también conocido con el nombre de su dueño. Arroyo de Foro, Venta de Foro y Fuente de Foro. Todo por aquí ahora lleva su nombre. Y digo ahora porque este hombre ya murió. No lo he conocido yo, pero se ve que fue un buen hombre. Muchos me han hablado de él una vez y otra. Muchos lo recuerdan y quizá por eso su nombre se quedó eternizado en los rincones por donde siempre vivió.

Conozco yo las ruinas de la que fue Venta de Foro y también el arroyo y la fuente. Porque este arroyo tenía su manantial. Por eso él construyó su cortijo en este lugar. Por debajo de la carretera actual y algo elevado sobre el río de aquellos tiempos. Justo al borde mismo del camino por donde pasaban los harrieros y los demás serranos de aquellos tiempos. Construyó su casa por aquí porque había un manantial, un poco de tierra que se podía cultivar, donde él sembró cereales, hortalizas y árboles frutales y por donde tenían que pasar las personas. Conozco yo bien este rincón porque mi amigo me lo enseñó y explicó hasta en su más pequeño detalle y por eso sé que ahora, las zarzas se comen al camino y a las higueras que todavía siguen verdes por aquí. Al manantial le hicieron una construcción de obra y le pusieron un tubo de hierro para que sirviera de caño. Justo por debajo de la carretera y donde ésta da una curva, chorrea este caño de agua fresca y cristal. No se ve desde la carretera y por eso muchos ni conocen esta fuente. La escondida y hermosa fuente de Foro. No se ve desde la carretera y queda justo donde la carretera da la última curva para enderezarse ya hacia el túnel.

Todas estas cosas te las cuento para que las sepas. Aunque tú eres de por aquí, porque en esta tierra naciste y en contacto con ella te estas criando, desconoces muchos cosas de esta tierra. Desconoces sus nombres, las ruinas de miles de cortijos que en tiempos pasados existían por aquí, los caminos, los ríos, arroyo y las fuentes. Desconoces muchas más cosas aun, pero aun así tú eres de por aquí y ahora yo me tengo que ir y tú podrás quedarte hasta que decidas irte algún día, si es que lo crees conveniente. Porque a lo majos decides quedarte para siempre y morir en la tierra que a mí me hubiera gustado morir y no me han dejado. Yo estoy condenado a hacer lo que no quiero ni me gusta y por eso a morir donde de ningún modo quisiera. Y por aquí, de mí ni siquiera quedará una fuente que, como esta de Foro, perpetúe mi nombre. No fue afortunado cuando nací en esta tierra y aunque ya desde mi juventud luché, como tú, para abrirme un camino y alanzar los sueños que en el alma llevaba, han pasado los años y fíjate lo que tengo en mis manos. Misería y sometimiento si es que quiero seguir con vida. De lo contrario ¿Qué sería de mí?

Al dar la curva con la carretera y para el lado del río, la derecha, se ve el muro del pantano, la gran caída que le hicieron, la plataforma donde pusieron la central y el surco del río. Este es el famoso y grandioso “Tranco”. Por donde en aquellos tiempos pasaba la senda que sacaba a todos los serranos de las hondas sierras hacia las lomas de los olivos y sus blancos pueblos y tanta dificultad encontraban ellos al cruzar por aquí. Bandoleros y otros pillastres les acechaban y según se cuenta, en más de una ocasión tuvieron serios problemas. Te diré, esta tarde y ahora, que este Tranco del río Guadalquivir a mí también me ha traído muchos problemas a mi vida. Las envidias de unos y otros, al verme débil, montaron en cólera contra mí y se dispusieron a sacar tajada. La sacaron porque los carroñeros siempre sacan tajas de sus víctimas y por ellos sufrí mucho. Viví unos días tristísimos que sólo el cielo supo y la herida que por dentro me abrieron. No te cuento más.

De este pantano, esta tarde, de este muro, de este tranco y de los rincones que veré en unos segundos al al otro lado del túnel, no quiero decir más. Lo tengo todo dicho y repetido en otras páginas escritas por mí a lo largo de los años que por aquí tuve la suerte de pasar. Aunque no dejo a un lado un hermoso pensamiento: por aquí tú has pasado muchas veces y seguirás pasando sabe Dios a lo largo de cuantos años más. Todo está lleno de ti. El aire de la tarde, el sol que cae monótono, el amargo verde de los pinos, el chirriar de las chicharras, las azules aguas del pantano y hasta el feo y opaco alquitrán de la carretera. Todo está lleno de ti y mi corazón lo sabe. Me alegra y al mismo tiempos me entristezco. Tú suerte es muy grande. Naciste libre, vives libres y seguirás libre por estos rincones y los que te apetezcan mientras que yo nacé preso, estuve preso todos los días hasta que aparecía por aquí, viví una cárcel terrible mientras buscaba libertad por estas montañas y ahora que me voy empezaré a estar más preso que nunca. Es ahora cuando empezará mi verdadero calvario.

Atravieso el túnel y en unos segundos aparecen frente a mí las primeras casas de la pequeña aldea del Tranco. Construyeron esta aldea cuanto levantaban el muro del pantano y luego siguió ocupada con algunas familias. Todavía están por aquí. En el rellano entre estas casas, el muro del pantano, los pinares y las aguas azules, montaron algunos chiringuitos. Tú los conoces. Son reclamo para los turistas que por aquí pasan. Muchos se paran y se ponen a beber cerveza fresca mientras se asombran frente a las laderas al otro lado del pantano y frente a las aguas remansadas. Muchos coches hay casi siempre por aquí. Esta tarde también. No me paro porque mi menta la tengo en otros horizontes y por eso ni siquiera presto atención a lo que por este rincón ocurre y hay esta tarde. Sé que es casi lo mismo de siempre.

Vuelvo a poner la música que viene acompañándome desde que salí del pueblo de la loma. Ya te dije que es Bach y ahora lo pongo desde el principio. Hoy está música es un consuelo para el dolor que me destruye a la vez que también una forma de muerte. Quizá esté conectando o viviendo el mismo sentimiento que el autor de esta música experimentó cuando la creo hace tantos años ya.

Por este rellano del Pantano del Tranco, las carreteras se dividen. Yo voy a seguir, tengo que seguir la que me lleva a tu rincón particular. A tu paraíso privado. Son las dos y media de la tarde. Ahora parece que la melancolía se me hincha como a un globo que le inyectaran aire. Se me sube por el alma arriba y en forma de borbotón amargo se me para en la garganta. Quiero morir. De verdad que quiero morir ahora mismo y en esta soledad terrible. Sería el mayor consuelo que nunca tuve.

¡El pantano! Dios mío el pantano, cuánto no hay bajo sus aguas, ya podrido por el tiempo y el silencio y cuánto no lo he recorrido yo por sus orillas en busca de mi sueño. De lo que sentí y viví en esos momentos dejé escrito algunas páginas, pero ahora noto que fueron simples titubeos. Mil veces fotografié las aguas de este pantano, mil tardes me quedé estasiado frente a los bosque y el sol que se iba, mil mañanas me viene por las veredas que siguen las orillas de este pantano y millones de momentos más estuve por aquí y me quedé por aquí. Siempre buscando lo mismo que esta tarde estoy buscando y par huir de mi terrible soledad y la cárcel que tras los días me tenían reservada.

Recorrí esta carretera otras tantas veces y casis nunca me percaté que tú por aquí pasabas y eras aurora. Sólo ahora que me marcho la tortura del dolor me hace ver lo que nunca antes había advertido. ¿Cómo iba a imaginar yo que las cosas serían como son esta tarde?

Me vuelvo a preguntar otra vez en estos momentos, que si Dios me está viendo, si está aquí conmigo, si está apuntando desde alguna región invisible a mis ojos todo lo que esta tarde estoy viviendo, lo que estoy haciendo y sintiendo, todo lo que por mi corazón pasa y quisiera transmitir con palabras ¿qué estará diciendo? Y si asi es ¿por qué lo permite? ¿Para qué lo quiere? ¿Qué quiere de mí? ¿Hacia dónde me lleva y por qué te ha metido en mi vida? ¿Por qué me permitió llegar hasta donde he llegado? ¿Por qué me dio a conocer lo que ahora conozco?

Suena la música. La grandiosa música que esta tarde acude a mi dolor y me va dando compañía mientras recorro los campos. Me quema el sol, el viento, la tarde, el pantano por el lado izquierdo, tu distancia soñada en una belleza que no tiene comparación y me quema la soledad. Ahora mismo la soledad me quema con un fuego de muerte que no achicharra. Por el lado izquierdo el pantano entra por mis ojos como en un espejo que quisiera volcarse sobre mi y enterrarme de Dios y del sueño que me destruye. Arropa el cielo con su gris intenso. Y la soledad, mi soledad, yo conmigo, la tierra, el momento terrible y a la vez hermoso hasta el dolor más agudo me ahoga y ahoga en una densidad tremenda. Dios mío ¿qué quieres? ¿Por qué me permites vivir esto? ¿Por qué me lo permites? ¿Qué quieres que saque yo de esta experiencia? Es como muerte, como ir a un calvario, como si algo por dentro estuviera corroyendo, matando y destruyendo.

Las tierras donde levantaron el camping, los contenedores de basura junto a la carretera, los pinos, la vieja casa ahora reconstruida y la carretera con su asfalto

negro. Los lentiscos se amontonan por ambos lados y por entre ellos canchan las chicharras. Un día, hace ya tanto tiempo que me parece fue en otra vida, también pasé por aquí con un dolor en mi alma semejante al que hoy me perfora. Era invierno y venía solo. Como tantas y tantas veces voy por esta vida. Aquel día llovía y al pasar por aquí me paré. Me aparté de la carretera y busqué un refugio por entre el monte. Debajo de unas rocas entre lentiscos, me parapeté y ahí estuve comiendo mientras saboreaba la soledad, la lluvia cayendo, el delicado y dulce silencio del campo y el canto de algún pajarillo. Ahora recuerdo aquel extraño día y ahora me doy cuenta que tanto en aquellos momentos como en estos yo pasaba y lloraba por aquí, pero me encontraba en otro mundo. Mi mente y mi alma amaban agarradas al mismo sueño que me persigue desde que nací.

Pasado el tiempo, otras muchas veces volví a cruzar por estos parajes. Y entre tantos y tantos recuerdos también gusto ahora el sabor de las lágrimas que derramé y derramo bajo el dolor y en la impotencia total. Tengo miedo ahora mismo. Mucho miedo generado por lo que estoy viviendo, lo que pierdo y tu figura difuminada en la distancia y el silencio. ¿Por qué siempre lo mismo? ¿Cuándo amanecerá el día, Dios mío?

Recuerdo ahora cuando por aquí venía queriendo escribir las páginas de aquel libro de rutas históricas. Aquel día de invierno ya casi primavera y por eso la hierba estaba crecida y empapada de rocío. Siempre la soledad, siempre el paisaje, siempre tú aquí gritándome y enterrándome en universos hondísimos y bellos.

Sigue sonando la música. Ahora con unas notas tan graves que se parecen a la melodía que de mi corazón quiere brotar. Siempre de mi corazón quisieron y quieren brotar melodías que yo nunca supe ni sé cantar. Nunca supe escribirlas ni cantarlas para que los demás pudieran oirlas. La música que ahora mismo me acompaña tampoco tiene letra y por eso se parece tanto a la que llevo en el corazón. Parecen arrancar de la misma fuente, de la misma materia, de la misma raíz que las que de mi corazón quieren brotar. Si fuera artista y tuviera la suerte de darle a estas notas la vida que ellas se merecen estoy seguro que serían algo nunca oído bajo el sol. Yo las estoy oyendo y las gusto y por eso digo lo que digo.

La carretera traza su curva, me la sé de memoria y al terminar, al frente se ven las cuevas de Montillana. Las recogidas y abandonadas cuevas que habitaron aquellas personas hoy desconocidas para el mundo entero y por eso me fascinaron tanto cada vez que por aquí pasé. Hoy por aquí crecen las zarzas en tanta cantidad y tan espesas que ya ni se puede llegar a estas cuevas. Quedan ocultas entre la vegetación y por eso también todos los caminos borrados. Cruzo el arroyuelo que baja de las cumbres que voy dejando por mi izquierda. Por aquí este arroyo casi nunca lleva agua. Su manantial brota por el lado de abajo de la carretera, entre zarzas, higueras y en lo hondo del arroyo. También lo conozco porque en esas oscuras y frescas sombras, en los días calurosos del vereno, he descansado muchas veces. Siempre abrazado y besado por Dios aunque en la soledad más completa y contigo en mi mente.

En la curva siguiente y también por el lado de abajo de la carretera corre la otra fuente. La de los dos caños gruesos, frescos y claros y donde crecen los berros. El agua de esta fuente no brota aquí. En aquellos tiempos cuando la Administración comenzaba a adueñarse de estas montañas, fue cuando hicieron esta fuente. Por unos tubos metieron el agua del arroyo que acabo de cruzar y por la ladera de pinares y olivares se trajeron ese agua hasta esta fuente. Un pilar de cemento con dos caños de hierro por donde sale el agua. Y en aquellos tiempos este pilar sirvió para que bebieran las bestias de los serranos que todavía quedaban por las tierras que ahora voy cruzando. También yo me he parado a beber y a comer al borde de esta fuente. Siempre solo y siempre persiguiendo la belleza del sueño que esta tarde me arrastra. De algunos niños serranos que añoro ahora con gran cariño por aquí tengo recuerdos muy bellos. Como si hubiera ocurrido hace mil años y en una mañana de primavera que no tienen nombre porque no existió nunca.

Por entre los pinos que rodean la fuente, en los calurosos día de veranos pasados, dormí la sienta mientras lloraba mi tristeza. La honda y desamparada tristeza que siempre por aquí traía y traigo conmigo. Aunque muchas veces llegué a pensar que esa tristeza mía y la que esta tarde me asfixia se parece a un beso dado por Dios. Es eso: la sensación de un beso dulce y amigo que da consuelo y luego deja una herida que duele. La desnudez y pobreza frente a la totalidad en hermosura y vida.

Ya desde este rincón de la tierra y carretera al pantano se le ve por la cola que tiene hacia el monte Yelmo. Está muy vacío. Hace años que no llueve mucho y como en verano le sueltan mucha agua para los riegos de las tierras y las instalaciones turística se ha quedado casi vacío. Como cuando en los últimos años de la gran sequía. Siempre me fascinó el color rojo que muestran las tierra de la orilla. Playas de pura tierra por donde en otros tiempos abundaban las huertas, los cortijos, los rebaños de ovejas, los caminos y las personas. Recorrí estas playas mil veces siempre con mi sueño a cuestas o mejor, siempre siguiendo senderos invisibles que me parecían conducía a mi sueño. Ahora aquí se queda todo y para siempre. Sin nombre sin forma sin colo ni aroma a pesar de sentirlo como lo mejor que me pasó en esta pobre vida mía.

Me saluda en estos momentos y a lo lejos el pueblo que se recoger encima de la gran cumbre. También sabe de mí en las tardes de aquel desolado verano. También me conoce y lo conozco y por eso intenté dejarlo escrito en unas sencillas páginas. Escritas están y en ellas se puede leer el palpitar de mi corazón por aquellas calles, cumbres y azules cielos. Me saludan las siluetas de las montas que se recortan por entre tres blancas nubes. Todo se me presenta desde un asombro y misterio que me achicharra el alma. La música ahora es mucho más grave. Grita desde un adagio lento y profundo que parece que surgiera del corazón mismo de mi alma. Vibra con una agonía y tristeza que asusta. Es como si me estuviera llamando hacia no sé qué regiones celestiales por donde estuvieras con tu juego de luz y belleza. Es como si invitara a la salvación y liberación. La música es espíritu puro y por eso necesito irme con ella y dejar que me funda con su praderas

de hierba y horizontes azules. Ahí estás tú con la transparencia que tanto me fascina.

De vez en cuando mis ojos se retiran de los paisajes y se concentran en la imagen que de ti llevo dentro. Como si ya no quisiera ver más nada de lo que bajo el sol existe porque con sólo gustarte en mi alma soy feliz. Está ahí, en la serenidad de lo perfecto, señorial, en una luz que es hermosura y como si estuvieras alzándote para el cielo de mis sueños. ¡Cómo te siente y llora mi corazón en esta especial despedida! ¿Por qué y cómo me has agarrado desde dentro y con esta fuerza tan arroyadora? ¿Hacia dónde pretendes acorralarme o elevarme?

Aquí aparece ahora una de las muchas aldeas que hay repartidas por las sierras que te dieren cuna. También la conoces y la conozco. Mil veces pasaste y pasé por esta carretera y rozando las sencillas casas de esta aldea. Sin embargo ella no me conoce a mí. Nadie en ella me conoce más mi corazón ya ama cuanto por aquí respira y existe. Lo que importa es que mi corazón ama y conoce a todo lo que por aquí voy dejando. Eso es lo que importa.

Ahora no, pero en invierno y época de aceitunas por aquí siempre huele a aceite fresco. Hubo un molino en las partes baja de esta cañada y por donde las aguas del pantano ahora cumbre. Hay todavía un pequeño molino entre las casas de este pueblo. Por eso el aire huele a aceite fresco. Por la derecha de esta casas vi como fueron levantando una construcción nueva. Durante mucho tiempo estuvo casi sin avanza y luego remataron las obras. Levantaron un nuevo hotel y aquí aparece ahora. Flamante, extraño porque no le pertenece a los paisajes, mudo y guardando entre sus paredes trozos míos. Unos trozos que dejé por ahí cuando menos lo esperaba y de una extraña forma. ¿Volveré algún día a pisar las escaleras de este edificio? Quizá por Navidad, la que llegará dentro de unos meses y en la que ya no estaré por aquí, vuelva y una noche duerma en este lugar. Quizá pueda suceder esto no sé por qué ni para qué. Pero si fuera así, creo que sería para prolongar un poco más mi agonía y desconcertarme en la realidad de las cosas y la vida.

Por la derecha se me queda una ermita. Tú la has visto muchas veces, pero nunca te paraste en ella. Ni siquiera sabes cómo se llama. No importa como tampoco importan otras muchas cosas. Los álamos se mecen levemente al paso del viento que casi no se mueve y el paso seco me grita. Todo me grita y mucho, pero en estos momentos y lugar parece que lo que más me rita es el pasto seco que me va presentando los paisajes que atravieso. Los rincones que amo y cuyos nombres estuve buscando como si buscara el camino que necesitaba y necesito para mi ida definitiva. Al pasar ahora por aquí no veo a nadie. Sé que en esta y en la siguiente aldea viven algunas personas. Los últimos agarrados a sus rincones amados, pero ni en otras ocasiones ni ahora veo. Quisiera encontrarme con alguna persona. Quizá me pararía y después de saludarla le haría última pregunta. No sé para qué me iba a servir saber un poco más de ti, de tus paisajes, de la soledad y belleza de estas montañas, de los caminos que la surcan y de las fuentes que en

ellas manan, pero le haría la última pregunta para que supiera que paso por aquí por última vez.

Tengo que decirte que después de este día, después de esta despedida a lo mejor vuelvo alguna vez por aquí. Puede que vuelva porque tú, tiras mucho. Tira mucho el rincón donde vives, la hierba que te saluda cada mañana, el río diamantino que te arruya, la fuente que le da agua, tus ovejas, las montañas, el cielo azul de tus montañas, el “chorro de aire puro” que eres tú y se respira en tus montañas y sobre todo, la sensación de libertad que imprimen y transmiten los horizontes de estas sierras tuyas. Esa libertad que tanto amo, necesito, persigo y no tengo en mí desde el primer día que pisé este suelo. Dios mío cómo me hieren las imágenes que entran por mis ojos según avanzo por esta carretera hacia el rincón de tu cuna. Como me hiere tu recuerdo, el aire que me roza, el silencio que me va dando compañía y la belleza del sueño que persigo.

Ahora recuerdo que un día te dije:
- El día que Dios por fin me lleve a su presencia, la presencia que sueño y llevo grabada en mi alma desde que tengo conocimiento, al verlo, lo primero que voy a hacer el preguntar por ti. ¿Qué crees tú que me responderá?
Y con una inocencia cadorosa dijeste:
- Aquí está esperándote.
Y te salía de dentro como si se tratara del más sencillo y limpio de los juegos. Esto te dije un día queriendo hacerte comprender que ya eres eternidad en mi corazón y delante de Dios. Queriendo decir que no te arranques nunca de mi espíritu porque te he sentido con un sentimiento tan profundo, limpio y sagrado que deseo se haga vida eterna allí donde Dios tiene su presencia real y espero el cielo que espero.

Pero en estos momentos tremandamente dolorosos para mí también me digo que para qué voy a volver por estas tierras. Si Dios no lo quiere, si ya me dejo por todo lo que soy, si ya me he despedido de todo y todos y hasta de estas montañas, su sol y su viento y, de alguna manera, de lo que más amo: de ti ¿para qué voy a volver? ¿Para qué quiero volver más por aquí? Y con todas las fuerzas de mi ser deseo volver. Deseo no irme jamás y con todo lo que por aquí conozco, amo y he me metido en mi corazón, resucitar en la presencia de Dios, donde ya será la eternidad. Deseo esto con los más sinceros sentimientos, pero también deseo lo contrario.

Pasando esta segunda aldea, la carretera se enfila recta para las cumbres de la montaña. Hasta recuerdo los sentimientos y pensamientos que hervían en mi mente siempre que pasé por este mismo punto. Y pasé más de dos mil veces a lo largo de los años que estuve por estos rincones. No puedo creerme, quiero no creerme que mañana ya no estaré. Y lo repito una vez más por la gran necesidad que tengo de no irme. A donde me iré sin querer será la gran cárcel donde me moriré sin ruidos, sin nombre y sin aire que respirar. Por eso no quiero irme, pero me iré y lo haré sangrando, eso bien lo sabe Dios.

Ahora guardo otra vez silencio porque ya decía y digo que lo que hay en el corazón no se puede expresar con palabras. Tengo que verlo, gustarlo y sentirlo y que ahí me vaya quemando y quemando al mismo tiempo que se amontona, se apiña y se alborota queriendolo todo: morir, vivir, a brazarte, quedarse, irse y desaparecer para dejar de sentir. Justo cuando ahora dejo de pronunciar palabras vuelven a brotar las notas de la música que me va dando compañía por estos caminos y en esta tarde de la despedida en solitario. Notas que saltan desde el centro del corazón queriendo formar alguna melodía hermosa que expresara la realidad que siento. Son notas dulcísimas, pero amarga como la misma muerte y dolorosas como clavos ardiendo. Estás tú en el centro de esto, pero me gustaría que lo sintieras del mismo modo que lo siento yo. Me gustaría que así fuera para que comprendiera algo de la realidad que me da la muerte y la vida en esta tarde de la despedida y el sol que mudo cae.

La cinta que llevo puesta para que me dé compañía en por estos amados rincones que atravieso, podría decir, sin rumbo, ya te dije que tiene grabada música de Bach. Pues ahora percibo que algunas de esas melodías, hermosísimas como ninguna otra y dolorosas, son las mismas que me quieren salir del corazón. Sin letra y con notas armónicas, las que me brinca en el corazón y las que salen del casé que va reproduciéndose, forman una misma melodía. Es la melodía de la eternidad. La que sabe, habla y proclama la esencia de todos los sueños juntos que soñaron millones de humanos. La que es Dios mismo y todo lo que amo y voy a dejar por aquí. Es una melodía, la que me mana desde el corazón, que no se mata con la que sale del casé sino que se funden y ambos se funden en una sola. Nadie la oyó nunca ni la oirá jamás, pero yo digo aquí y con las palabras más solemnes que existe y mis oídos la han escuchado.

La melodía de mi corazón se suma a la de Bach y en una voz armoniosa y dulce forman un sonido hondamente bello. También hondamente triste y por eso es un sonido desconocido para todos los oídos de los millones de humanos. ¿Cómo ha sido esto y por qué los has permitido tú, Dios mío? ¿Qué me quieres decir con esta hermosísima música justo cuando más dolor tengo en el alma? ¿Por qué no pones en mis manos algún instrumento, espacio o tiempo para que yo pudiera hacer que otros escuchara lo que oigo yo ahora mismo? ¿Para que supieran cuanto es de grande el río, la herida, la sangre, el tormento que voy sufriendo en esta limpísima tarde de mi despedida al mismo tiempo de mi encuentro con el sueño que amo?

El río Hornos lo cruzo y ahora con la carretera tuerzo para la izquierda. Por aquí también tengo muchos trozos de mí dejados sobre la hierba de las praderas y por entre el polvo y el barro de los caminos. Sobre todo por el camino que, siguiendo a este río, se adentra hacia el gran pantano del Tranco, en otros tiempos, la hermosa Vega de Hornos. En muchas tardes de soledad y oración dejé mis pasos sobre estos viejos caminos. En más de una ocasión simplemente para pisar la hierba, sentirla crujir bajo mis pies, gustarla, olerla, verla reluciente de verde y de lluvia. En invierno con las escarchas y luego en la primavera ya con las flores

abiertas y los bosques repletos de hojas nuevas. Siempre iba acompañado del puro viento que por aquí corre, del perfume de las flores abiertas, de las nubes de las tormentas estallando sobre las robustas cumbres de esta sierra y del canto de mil pajarillos. Como si todo eso y muchas más delicias se hubieran puesto de acuerdo para darme compañía y alegrarme la vida mientras por aquí pasaba. También tuve algún encuentro con los pastores del lugar y deliciosos ratos de charla. ¿Cómo ahora no voy a sentir el desgarro del adiós?

Y de pronto la melodía vuelve a ser otra vez como alegre. Quiere ser alegre y por eso, ahora yo guardo silencio y por unos segundos dejo que ella suene. Es exactamente la melodía que mi corazón quiere cantar. La que busca con notas que no están escrita y arranca de no sé qué universo soñado. Y vuelvo a preguntarme: ¿No es esta melodía el mismo paisaje que voy atravesando y perdiendo para siempre? ¿Las mismas nubes que esta tarde arropan y cubren las cumbres del pico Yelmo, misteriosa montaña en el corazón de tus sierras? ¿No es esta melodía la misma ausencia de esta hermana mía que es belleza y vida en esta tarde de mi dolor? ¿La misma belleza que ella dejó por estos paisajes cada vez que por aquí pasó y seguirá dejando cuando vuelva a recorrerlos?

Llego ahora al cruce de las carreteras. Tengo que coger la que me sale por la derecha. Es la que lleva al pueblo de la roca y desde ahí al puerto de la cumbre y luego a tu mundo y río diamantino. Ahora caigo en la cuenta que dentro de poco pasarás por aquí conduciendo tu coche. Es uno de tus sueños actuales. Pasarás por aquí y ni siquiera caerás en la cuenta que justo en este momento y día lo hice yo contigo en mis pensamientos y el alma escapándose tras el sueño que persigo. Tú pasarás por aquí y no será solo una vez sino muchas y quizá nadie esté para verlo y menos para contarlo. Irás en el remolino de las mil cosas y realidades y las que ya te va enredando la vida. Te digo que yo también paso hoy por aquí y así lo hice a lo largo de muchos años. Y entre tantos sentimientos como ahora mismo se me amontonan en el espíritu gusto uno muy especial. Hermoso y terrible a la vez porque me dice que aunque no lo parezca todo llega a su fin.

Todo se acaba. Hasta lo que era hermoso y puro en el justo momento de vivirlo. El tiempo no detiene sus pasos y sobre sus espaldas se lleva a la vida de las personas con sus sentimientos, sueños, emociones y luchas. Y cuando ya han pasado los años todo aquello que se fue a las espaldas del primer tiempo queda sepultado y perdido en un abismo imposible de recuperar. Como si hubiera sido inútil vivirlo. Como si a pesar de todo, y por más grandiosas que las cosas sean, no sirvan absolutamente para nada. O más bien sirvan para irse llevando trozos nuestros y dejarnos al final en la desnudez total porque los trozos arrancados jamás podremos recuperalos. Así lo siento y así lo digo.

Ahora la melodía de la música que me va acompañando vuelve a tomar un giro nuevo. Como más potente, alegre, brillante. Es como si desde lo más hondo de mi ser una “música distinta”, quisiera brotar para decir lo que realmente tengoo necesidad de expresar en estos momentos. Y de esto también estoy seguro: llevo

dentro de mí un océano de música distinta que desde siempre me quiso salir fuera y nunca pudo. Nunca tuve ni la oportunidad ni la manera de poder sacar fuera de mí los millones de melodías que me hierven dentro.

Ya me encarrilo por la carretera de la derecha. La que lleva directamente al corazón de la sierra pasando por todos esos misteriosos y hermosos rincones que tanto tengo pisado y por eso amo profundamente. Por la derecha me saluda un pequeño cerro cubierto de olivos y pinares. Al otro lado y sobre la ladera de otro gran cerro destaca el bonito pueblo que también amo mucho. Lo conoces tú de memoria porque muchas veces has pasado por ahí, pero sin duda que no lo amas con la fuerza que mi corazón sí. Nunca se valora lo suficiente aquello que se tiene en las manos o cerca y sin embargo cuando las manos se quedan vacías y el corazón tiene que irse al destierro de la muerte cuánto no son hermosas hasta las más pequeñas cosas.

Recuerdo que por este trozo de carretera, hace unas tardes pasabas y lo hacías llorando. Pronunciando tus palabras y recordando los últimos días de tu estancia en el colegio. Ha sido el final de muchos años y este final para ti tuvo su hondo dolor. Me lo contabas y llorabas a lágrimas vivas porque por dentro estabas destrozada. Me contabas también que el verano pasado te quedaste sin fuerzas. La enfermedad que te corroe por dentro de estaba comiendo poco a poco y sangrabas. Te quedaste sin fuerzas, pero seguías detrás de las ovejas y empujando a los días calurosos del duro verano. Recuerdo que me decías también que te sentías mal, extraña, como sin raíces en este mundo y fuera de él y por eso creías que ni siquiera amigos tenías. Me contabas cuando estuviste en tu campamento. Lo mal que también lo pasaste allí y como aguantaste hasta el final. Luego te sentías bien y pasado el tiempo hasta crees que la experiencia fue positiva. Al pasar por aquí aquel día me contaste muchos sueños, inquietudes y sufrimientos ocultos. No olvidaré aquellas lágrimas tuyas y aquel puro dolor que algo se parecía al mío.

Pasábamos por aquí aquella tarde y ahora no estás. Ahora paso y voy solo como al encuentro de la misma soledad que pretendo soslayar. Sé que Dios va conmigo porque esto es una realidad que siempre estuvo presente en cada segundo de mi existencia. Pero Dios guarda silencio y deja que las cosas sucedan aunque metido en ellas esté él. Dios no tiene prisa y aguarda tras las montañas del tiempo. Sabe que al final las cosas serán en su realidad exacta y por eso espera y deja que nosotros nos batamos en la batalla.

Paso y voy solo. Por los lados me saludan los huertos con sus olivos, sus sembrados de maíz, higueras, granados y chorros de agua que saltan desde los barrancos y empapan a la tierra para que ésta dé su fruto. Vienen desde el arroyo grande que baja de la cumbre y es por donde se encuentra la piscina remansada. La que tú también conoces y sabes de la transparencia de su agua y lo fría que en verano está. Por la derecha, recortado sobre el blanco cielo azul, el bonito pueblo de la roca. Por la izquierda me va quedando toda una ancha ladera repleta de olivos. La surcan varios caminos de tierra y sobre la mitad, entre la cumbre total y

este arroyo, mana la fuente. La antigua y bonita fuente que tanto aman las personas de este pueblo. Ahí aquella tarde otoñal nos paramos a coger granadas. ¿Te acuerdas? Venía tu hermana, tu padre, tu hermano y tú. Nos paramos y durante rato estuvimos cogiendo granadas ya maduras. Los granados estaban repletos porque las personas de estos pueblos ya no las cogen.

Giro para la izquierda, cruzo el arroyo y ya comienzo a subir. Es la gran cuesta hacia la Cumbre y el rincón que te pertenece. Al girar miro y te veo. Cada vez que te voe es como si, un trozo de la melodía que quiere salir de mi corazón, se clavara en ese espacio o dimensión y sin sonar sonara por el infinito de las estrellas o por el amplio mundo del viento hoy quieto y del silencio. La melodía, la de la música que no la mía porque ahora he dejado de cantar para oírte a ti en ella, se corta, vuelve a surgir, vuelve a gritar, se apaga y como que se escondiera para tomar un respiro y salir otra vez a flote con más fuerza. Las notas son cada vez más bellas y mágicas. No sé explicarme, pero sé lo que siento. Quizá ni tú ni nadie pueda entenderlo nunca.

Por estas curvas cerrada que van llevando al pueblo de la roca sobre el morro del cerro crecen muchas zarzas y endrinos. A los lados de la ancha carretera. Ahora no sé en que año ni día, pero recuerdo que al pasar por aquí, muchas veces me paré a coger moras de estas zarzas. Las primeras moras de la temporada porque esta ladera mira al sol de la mañana. Recuerdo que también a este pueblo he venido miles de veces. Siempre buscando información de aquello que fue y mi alma intuye porque era hermoso. Recorrí los caminos de estos lugares mil veces, en todas las épocas del año y en todas la direcciones. Penetré por todos los rincones y hablé con muchas personas que me dieron referencias de historias y hechos hermosísimos. De aquí saqué otro más de los libros que de estas sierras he escrito. “Hornos mi pueblo querido”, lo tengo titulado desde el principio y ahí está en su silencio. Nadie todavía lo ha leído. Casi nadie sabe de él y en más de una ocasión me he preguntado si algún día verá la luz y lo leerán las personas. Así como este hermosísimo libro se me quedan cientos de páginas. Todas hermosísimas porque todas manan de los bellos paisajes que ahora recorro por última vez. Muchas horas escribiéndolas y otras tantas recorriendo montes, cañadas, arroyos y viejos caminos para empaparme del sabor real de las cosas.

Claro que también quiero decirte que al venir por aquí en la forma en que hoy lo estoy haciendo, noto la diferencia. La soledad y amargura que hoy ma aplasta resalta más puesta al lado de la ilusión y gozo que en aquellos días me transformaban. Por aquí he pasado acompañado de los tuyos y de ti. Momentos divinos y por eso hermosísimos. Ahora paso solo y asfixiándome en un mar de amargura. Por eso me duele la cabeza, me sangra el corazón, me lloran los ojos y me quema hasta el viento que me besa. Nunca podrás comprenderlo como tampoco otros, pero lo dejo escrito para que sirva de recuerdo. Para que algún día se sepa el terrible dolor que sufrí en mis carnes.

Al pasar por el pueblo, sólo rozar las casas porque la carretera no entra, los

recuerdos se renuevan. A la entrada mismo está la panadería. En ella me paré muchas veces a comprar pan y tortas serranas. En ella por estos días trabaja y vive una persona de tu tierra y de cerca de donde vives, pero que no conoces. Estuvo en por el pueblo de la loma y en el mismo colegio que tú. No le gustaban los estudios y por eso le fueron mal las cosas. Fracasó y al año siguiente ya no siguió. Se casó y al poco tuvo una niña. Es tan joven o más que tú y para buscarse la vida se vino a este pueblo y por aquí sigue todavía. No son fáciles las cosas en esta vida y me temo que para ti tampoco lo serán. Me temo esto y nada puedo hacer para ayudarte algo. Yo soy el que menos ayuda pude presta en este suelo porque me siento el más desgajado y desnudo. Pero vuelvo a lo de antes: al pasar ahora por este pueblo los recuerdos se avivan y muchas cosas se ponen en el primer plano.

Recuerdo también a otras familias, buenas personas ellas, que me dieron su cariño y me invitaron muchas veces a sus casas y a sus cosas. Desde su sencillez y buen corazón, como tú y los tuyos, me contaron muchas cosas cuando por aquí estuve con ellos. ¡Recuerdo tantas cosas! Recuerdo que en este cerro menor que hora empieza a quedarme por la derecha y algo alejado ya del pueblo, en el mirador estuve aquella tarde y aquella mañana y aquel amanecer. El en mirador estuve y desde ahí gocé de la belleza del pequeño pueblo sobre la roca, de la inmensidad de la vega por donde ahora se remansa el pantano y de las robustas figuras de las cumbres al frente y a la izquierda, por donde vine el gran río Guadalquivir. Desde este mirador hice fotos y observé los paisajes mientras meditaba. Meditaba el momento que ahora mismo consumo y los días que estoy temiendo. Siempre que anduve por los viejos caminos de estas sierras, siempre que me paré a descansar sobre alguna cumbre para observa, meditaba. Me he pasado la vida entera meditando en mi soledad y saboreando el fino ladito de Dios en todos los colores y formas del grandioso espectáculo de estas sierras. Esa es la verdad y aunque te lo he dicho muchas veces no sé si medio puedes comprender.

Pero la verdad es que desde el hondo silencio que siempre me rodeó cuando surcaba los caminos de estas hermosas sierras, he bebido mares de vientos purísimos, ríos de aromas únicas en la creación y universos de sinfonías y notas jamás escuchadas por oído humano. Esto lo sé yo muy bien y también sé que en todo momento quise compartirlo contigo. Como lo que es la esencia de todo lo que por aquí encontré y amé y a penas pude. Nadie fue culpable de ello y menos tú, pero a penas pude y por eso todo nació, creció, se desarrolló y existió en la más absoluta soledad. Quizá tuvo que ser así porque fue en tanta cantidad y hondura todo lo que dentro de mí vibró que nadie bajo el sol lo hubiera podido comprender ni lo comprenderá jamás. Quizá tuvo y tiene que ser así. Lo mío es tan inmenso que no cabe en mente humana alguna. No se puede decir y menos compartir y comprender. Pero aun así ¡qué feliz hubiera sido si hubiera podido compartir contigo lo que me traspasó el corazón y dándome la vida ahora me la quita!

Nuevamente recuerdo que por aquí pasaste en mil ocasiones. Unas veces venías durmiendo, otras cantando y algunas, llorando. Te he visto llorar muchas veces. En tu pequeño corazón también se ha instalado el dolor y en más de una

ocasión te ha dolido mucho. Por aquí pasaste aquella tarde y llevabas tus ojos llenos de lágrimas. Te dolía el fin del curso, lo que te habían hecho, la injusticia que tus ojos habían visto y muchas más cosas. Te dolían muchas cosas y llorabas. Nada pude hacer ni nada puedo hacer. Fui y soy el más derrotado de todos y por eso esta tarde vuelvo por aquí y también lloro. Sólo Dios me ve y nadie más. ¡Cuántas cosas tienes que contarme y tengo que contarte! ¡Cuánta belleza y cuanto dolor hay en todo esto! ¡Cuánta ilusión destrozada y cuántos mundos rotos antes de que incluso nacieran! ¡Cuántos rosarios de hermosura, de cosas nítidas y puras, aunque todas bañadas con su dolor concreto!

Según la carretera se va elevando por esta ladera repleta de pinares el pantano queda más a lo lejos y más en lo hondo. Es hermoso, bien lo sé. Aunque por estos días tenga poca agua el pantano es hermoso porque se recoge en la vega más bella de este gran parque natural. Mil días y mis tardes con sus mañanas dejé por los caminos que surca esa vega y ahora rodean al pantano. Por eso en estos momentos no me es indiferente. Lo miro mientras avanzo hacia el corazón de mi dolor y el rincón de tu paraíso y quiero verlo como un inmenso mar abierto y que me mira para decirme algo. Me mira mudo y atravesado de un dolor que se parece al mío. Hoy tiene poca agua el pantano. A lo largo del verano le han estado sortando agua y por eso ahora está casi vacío. Vacío de agua, pero lleno como si se tratara de un corazón abierto porque necesita chorrear el dolor que lleva dentro. El pantano me mira desde su vega y mientras subo y me alejo me grita sin que por mi parte pueda quedarme ni compartir nada. La sombra de las nubes lo hacen más hermoso hoy que en los días de fuerte sol y cielo limpio.

La carretera se introduce y alarga por entre los espesos pinares de pinos casi raquíticos. Son de la especie de los carrascos y por eso ni son recios ni altos ni bellos. De entre ellos mana el monótono concierto de las chicharras tostándose al sol del medio día. También de ellos mano un delicado aroma de resina derretida. El sol calienta tanto que parece como si quisiera fundir y mezclar a los paisajes con mi mar de soledad y dolor. Y el aroma que de estos pinos mana también es dulce y amarga como la hiel. Es mi despedida y estoy solo. Me están arrancando de raíz y a lo bruto de la tierra donde tengo mis raíces y de donde me alimento y por eso me amarga el sol que ahora cae, el aroma de los pinos, el canto de la chicharras y el fino viento que me roza en la cara. Me acaricia todo para que la soledad no sea tan dura y porque la caria es tan dulcemente delicada y amorosa, me amarga con un sabor agrio y de muerte desesperanzada. Es caricia de despedida y como bien sé que aquí se queda lo que amo y yo me voy al destierro, no puedo sentir gozo ni dulzura sino amargor profundo y espeso.

Estas sierras, esta cuesta, la cumbre hacia la que voy y los horizontes que se me va abriendo, Dios mío, cómo la tengo yo soñada. Mil veces la escribí y describí y otras tantas la pisé y la metí en mi corazón en días de nieve, frío, hielo, viento, nieblas espesas, primaveras fabulosas y veranos como el de esta tarde. Tanto ha sido todo que se me transformó dentro del corazón y del alma de tal manera que llegué a ser ella y ella, yo. ¿Cómo a partir de estos momento puedo darme media

vuelta e irme sin más? ¿Cómo, aunque al fin me vaya, podré olvidarme?

Los romeros se aplastan contra las rocas, ahora no tan verdes como en primavera, pero sí igual de bellos. De ellos mana también un perfume especial. Recuerdo en estos momentos que de estos romeros me he alimentado a lo largo de muchos años. Un amigo mío tiene por aquí muchas colmenas. Todos los años "corta" la primera cosecha de miel antes de llegar la primavera.
- Es pura de romero.
Me decía siempre y de ella me regalaba, unas veces y otra le compraba, bastantes kilos. Luego yo la iba regalando a los amigos, entre ellos tú y los tuyos y también me la iba comiendo. Cada mañana al levantarme lo primero que entraba en mi boca era una cucharada de esta miel. El mejor alimento que he probado en mi vida y por eso me curó de lo que bien yo sé. Ningún médico ni medicina me curaba y la miel de mi amigo, sacada de estos romeros, sí. Bien lo sé yo y por eso ahora lo recuerdo. Por eso al pasar en estos momentos por aquí y ver a los romeros agarrados a las rocas y a la gris tierra de la solana, su aroma me da vida. Ellos no son igual a cualquier otra planta de romero por cualquier otra parte del mundo. Ellos son mis romeros, con su miel especial, casi color diamante y dulce como ninguna otra miel. Ellos exhalan par mí un aroma diferente. Bien lo sé y desde lo más hondo del alma.

Me voy acercando al barranco que nace y viene desde la Cumbre. La que tú bien conoces por sus hermosos pinos laricios, su nieve, sus praderas de hierba verde y sus horizontes azules. ¿Te acuerdas de aquel día, a dos pasos de la Navidad, cuándo aquella gran nevada? Regresabas del colegio con los tuyos y tus amigos y al llegar a esta, cumbre donde dentro de unos minutos estaré, ya no podimos avanzar más. El viento, la nieve, la niebla y la oscuridad de la noche que caía nos acorraló. Vinieron a rescatarte los que bien te quiere y seguisteis hacia el rincón de tu cuna. Yo me volví y la nieve me fue acorralando mientras regresaba. La noche se cerró y al poco toda la sierra se cubrió con una gruesa capa de nieve. Fue tremendo aquel día y yo estuve en su centro, por tus tierras, muy cerca de ti y conociendo las cosas que desde que naciste envolvieron tu vida.

La carretera que llevo traza una curva más. Una muy cerrada y por entre la monotonía de los pinares. La sierra tuya es muy hermosa. Creo que la más hermosa de todas las sierras en este planeta tierra, pero a veces, los pinares son tan espesos y extensos que se convierten en pura monotonía. Aunque así y todo la belleza restalla por doquier como en estos momentos el hiriente sol. Guardo de nuevo silencio como si de este modo pretendiera que el momento y el dolor sea más eterno. Me envuelve la misteriosa melodía que lame mi dolor. La que me viene acompañando desde que salí del pueblo por la loma. Las notas que ahora suenan forman el comienzo de una fuga impresionante. Al resonar mis notas, las que intento extraer desde el dolor del corazón, su funden, se quiebran, se abrazan con las de la melodía real que me viene acompañando. Y Dios mío qué grito más desgarrador. ¡Cuánta hermosura en estas horas de este día, por estos campos tan hondo y para um pobre como yo y con tantísima soledad asfixiándole.

Si se me permitiera encontrara las palabras que expresaran con exactitud el momento y la emoción estoy seguro que transmitiría a la Humanidad lo más sublime que nunca la Humanidad conoció. Porque así lo es, en verdad, pero como soy tan pobre y tengo tan poco en mis manos me quemo una vez más y me muero sin poder decir cómo son las cosas y lo que siento. Y son dolorosas, tristes, amargas y dulces a la vez. Y de nuevo me pregunto y pregunto: ¿Es que tú, Dios mío, eres tristeza o es que me está enseñando que el único camino par ir de verdad a ti es la tristeza? ¿Es la tristeza la única fuerza que consigue que el corazón se meta en sí mismo, se funda con la sangre y carne que tiene y ya se encuentre conigo, única gota de vida real en todo el Universo? ¿Tú eres tristeza, Dios, o qué eres? Y lo pregunto porque ahora estoy descubriendo que cuanto más grande es la tristeza que me arranca la vida parece que más me acerco a ti y más te encuentro. Como si no existiera ningún otro camino para el abrazo difinitivo contigo.

Aquí vuelco ahora para el barranco que antes te decía. El que nace en la misma Cumbre y baja señorial por entre espesos pinares y empinadas laderas. Son cerradas las curvas y se suceden una detrás de otra. Es muy estrecha la carretera, los pinares se tupen, el monte lo mismo, con su romero y muchas matas de espliego y mejorana y algunos álamos. No te digo el nombre de este punto concreto porque tú lo conoces perfectamente. Por la izquierdas es por donde ahora me empieza a quedar el barranco. El grandioso barranco por donde las aldeas fueron varias y sólo una, con cuatro casas, existe todavía. Repito que por aquí tú has bajado y has subido muchas veces y todavía seguirás haciéndolo quizá a lo largo de todos los años de tu vida. ¿Cuánto serán?

Si todo transcurre normal, tus años de vida serán muchos. Yo me moriré mucho antes que tú, si todo va según lo que la Humanidad llama normalidad. Y cuando llegue ese día o esos días ¿Aun tendrá valor y será algo lo que ahora mismo estoy sintiendo y sueño en ti? Me asusta el tiempo por lo mucho que se come y la muchas heridas que cura. Y lo digo porque una herida como la mía, con este dolor concreto nacido de un amor distinto por completo, parece que debería quedar para siempre. Quisiera que se quedara para siempre y sirviera de algo para otras generaciones. Me gustaría que fuera así ya que no le he servido para nada a la sociedad y personas de mi tiempo. Con las que me ha tocado vivir esclavizado y condenado. Si mi dolor al menos sir viera para algo en el futuro me alegraría.

Ahora mismo algo me dice que el trozo que en estos momentos recorro es lo más importante de cuanto en esta día voy a vivir. Quizá lo más importante en esta ruta irreal, loca y extraña que esta tarde estoy trazando por las tierras que te pertenecen. Y quizá no sólo sea importante en el día y en el tiempo sino en la región de la eternidad que tanto necesito para mantenerme con vida. No sé porqué es lo más importante, pero algo me dice que a partir de aquí ya empiezo a penetrar en el corazón mismo de lo que mi corazón busca con tanta urgencia. Y parece como si ahí estuviera el final cuando el realidad la razón me dice que es el comienzo de todo lo que sueño y anhelo.

Ahora comienzo a oler a espliego y lo veo. Por estos parajes crece en gran cantidad. Al borde mismo de la carretera que recorro y por todas las laderas que me van quedando a ambos lados. Un día cogí de por aquí unos tallos de espliego florecido y te las llevé. Por donde te abrazan los días y el viento no crece esta planta. Aquello son paisajes de alta montaña y aunque sí crecen otras muchas y hermosísimas plantas el espliego, no. No sé si algún día más volveré coger espliego de por aquí para llevártelo. ¿Qué día será ese y adónde te lo llevaré? En mis pensamientos y alma no hay nada más que incertidumbres y desnudez sin ni siquiera un rayo de esperanza.

Llego al arroyo donde corre el chorrillo de agua limpia. La fuente tan irreal como yo porque se trajeron el agua desde su manantial natural por un negro tubo de plástico y para que cayeran en tornajo de madera le pusieron un tronco de pino y ahí engancharon el tubo de plástico. Pero aun así esta fuente es importante en toda la experiencia que esta tarde estoy viviendo. Es importante la fuente, el rincón con sus espesos pinares y sombras, las runas de la casa por la izquierda, el perfume que mana de las plantas del espliego, el viento que por aquí se mueve y el silencio contenido en los espacios.

Una tarde, no hace mucho, pasaste por aquí con tu amiga y bebiste agua en este chorrillo domesticado. ¿Lo recuerdas? ¿Lo recordarás alguna vez más a lo largo de tus días? Te hiciste una foto y ahí estás: con tu sonrisa en los labios, con las manos llenas de agua, con tu cabeza doblada para el lado el chorrillo y con el verde de los pinos y el gris de las rocas abrazándote. ¿Te acuerdas? Fue no hace mucho y ya parece que han pasado siglos. Durante un rato jugaste por entre los troncos de los pinos y tus amigos te hicieron más fotos. Fue breve aquel momento, pero tan fantástico y bello que en mi alma está como perla que pertenece a lo eterno. Así es como vivo: siempre de ausencias y de bellezas fugaces que se me clavaron hondo, pero que ni siquiera pude tocar. Así es como vivo y por eso es tan distinto y agudo este dolor mío.

Frente a este para mí bellísimo rincón y por la izquierda queda la gran roca rubia y bajo ella el blanco y delicado pueblecito llamado Capellanía. Creo que nunca tú estuviste por ahí, pero yo sí y por eso lo conozco y lo amo. Las cuatro personas que viven en ese sencillo y soleado pueblo una vez al año celebran unan fiesta. Hacen algo de romería y torean algunas vaquillas y es en este rincón del chorrillo y las ruinas de la casa donde la celebran. Se vienen a este rincón y por aquí montan algunos chiringuitos y celebran la fiesta. ¿Viniste tú alguna vez a esta fiesta? Creo que no, pero sí sé que tienes noticias de ella.

¡Qué tarde más grandiosa, Dios mío fue aquella tarde! Y aunque fue tan breve, tan casi segundos, con que fuerza y vida se me quedó clavada en el alma y el corazón. Es lo que me pasó siempre: aquello que más perseguía y amaba, se me convirtió en brevedad y fugaz. Lo de la tarde de tu presencia bebiendo en este blanco chorro de agua se me quedó gravado y creo que trasciende a todas las demás imágenes y vivencias de mis días. Todos los demás días, mañanas y noches

que por aquí viví quedaron y quedan eclipsados y desvanecido por la luz de aquella tarde. ¡Qué locura la mía, trazando esta ruta por aquí hoy, a estas horas del día, tan solo y herido y tan lejos del mundo que en realidad piso!

Avanzo en la soledad total, ignorado por todos y todo y por eso nadie sabe ni dónde estoy ahora mismo ni hacia dónde voy. Creo que hasta los paisajes que voy atravesando me miran extrañados:
- Te conocemos. ¿Qué te pasa y adónde vas hoy?
Me preguntan desde su silencio.
- Llevo un dolor en mi alma y busco algo que me lo calme. Quizá donde poder depositarlo y quedarme a su lado para morir con él.
- Estás loco. No eres el mismo que por aquí pasaste a lo largo de tanto tiempo. Casi no te conocemos. ¿Qué te pasa? ¿De quién o qué huyes y qué o a quién buscas? ¡Qué locura la tuya!
- ¿Quién permite o quiere que sienta y viva lo que ahora mismo llevo conmigo?

Intento sacudirme no sé qué y otra vez vuelvo a cantar. Sin querer ni saber qué vuelvo a cantar. Como si pretendiera huir de mí mismo o calmarme con lo único que tengo: dolor. La música me sale y sólo son unas cuantas notas sin armonía ni ritmo. Intento abrir una puerta hacia la necesidad que me urgen. Intento abrirla con la llave de esta oscura y amarga melodía, única y extraña bajo el sol. Pero ¿qué puerta es? ¿Hacia dónde y qué pretendo encontrar tras esa puerta?

Se abre el cielo por la loma que he venido recorriendo y destacan los pueblos blancos. Sin embargo, por aquí queda oscuro. Hay muchos cuervos que de vez en cuando levantan vuelo y graznan. Me encuentro con higueras que ya tienen sus frutos bastante gordos. Las conozco y me conocen. Crecen por donde en otros tiempos hubo huertos y ahora se las comen las zarzas y la soledad. Ahora se han asilvestrado y, dejadas de la mano de los hombres, crecen y dan sus frutos a su aire. Hay rocas que por la izquierda van coronando y parecen como si quisieran construir la más misteriosa, hermosa o extraña de todas las montañas. A partir de donde terminan estas rocas ya es el cielo. Las conoces y te conocen porque siempre que pasas por aquí te ven y las ves.

Quisiera que ahora mismo me dijeran algo de ti. Que me hablaran y me transmitieran un mensaje ilusionante. Y hay mucho verde. Pinos verdes que me miran, vegetación de enebros, zarzas, romeros, espliego. Ya la carretera se mete por el barranco que baja desde la Cumbre y asciende buscando el mejor paso. Sin querer mis ojos se van hacia la imagen que aquí delante he puesto para ir viéndote. Y no sé ni lo que siento cada vez que mis ojos se clavan en este cuadro. No lo sé. Ciertamente que debo estar loco. Quisiera y no sé diferenciarte de los paisajes que voy recorriendo y el viento y el aroma que me va regalando el bosque. Lo que mi corazón siente, las melodías que mis oídos están percibiendo y esta locura mía. ¿Cómo puedo diferenciarte, concebirte o asociarte a estas cosas o sentimientos? ¿Dónde empiezas y acabas tú, el dolor que me quema, yo y mi soledad, los paisajes que recorro y el fino latir de Dios? ¿Dónde acaba una realidad

y empieza la otra o por qué son cosas distintas cuando tanto me dice que todo es un sólo universo?

Por momentos quisiera pararme y no seguir avanzando. Desde la razón no tiene sentido esta ruta mía. Desde el corazón es una locura que salta por alto a todo lo que es materia bajo el sol. No quisiera seguir más porque ¿para qué seguir y a dónde voy? ¿Para qué necesito seguir en busca de lo que busco? No lo encontraré y en caso de que sí lo encontrara no me serviría para nada. No solucionaría la necesidad que me urgen. Por momentos quisiera pararme y volverme para atrás. Pero no lo hago. Avanzo quizá con más prisa. Como si algo, como si alguien, como si Dios mismo o mi propio destino me empujara a seguir. Es necesario que sea el fin de algo. Así lo experimento.

Hermana mía del alma: ¿Qué quieres que te diga cuando ya lo he dicho todo? Pues que voy subiendo por la carretera que lleva a la Cumbre de tu sierra. Que te voy sintiendo ahora, ayer, ante de ayer y aquel invierno de la nieve y eres silencio y lejanía. Aquel día de la nieve, cuando ya regresaba de la Cumbre, dejándote por tu paraíso, me fui quedando por entre las ramas de estos pinos, los copos blancos que iban cubriendo el paisaje y la oscuridad de la noche que caía. Me fui quedando por aquí y en todos esos elementos y, desde entonces y otras veces de antes, por aquí estoy. Como si al estar más fundido y con los paisajes que te pertenecen me ayudara a sentirme más cerca de ti. Aquel día de la nieve con la noche que se cerraba, cuando lo estaba viendo, me parecía el último y sin embargo no lo fue. Han pasado ya varios años y ahora me encuentro en esto otro día, tan distante y tan diferente.

Unas de las voces de la melodía que suena, parece como si se hubiera desligado de las demás voces y de pronto, a su aire, por su mundo y a su manera, ha lanzado un gristo nuevo, distinto, extraño. Un grito que se me ha clavado en el corazón y me ha arrancado otro grito. El que es mío y me pertenece porque en él van los ríos de mi dolor. Ambos se han unido y de ellos ahora sale otro grito, más nuevo, distinto y extraño aun que dice: “Aquí está. No sigas más. Ya es el final, pero sigue porque todavía queda”. Algo a gritado no sé qué y un estremecimiento me sacude.

Por la izquierda me roza con un arroyuelo que cae por su cascada. La conozco desde hace muchos años. Casi todos los inviernos se hiela y por eso, cuando en aquella ocasión pasé por aquí, me la encontré tan bella. Le hice unas fotos que salieron muy hermosas. Ahora me digo que quizá ya nunca sirvan para nada estas bellas fotos. Como tantas otras cosas que fui consiguiendo a lo largo de mis días, duermen en su silencio cerca de donde duermo y ni siquiera sé si algún día servirán para algo. Quizá nunca sirvan para nada a pesar del amor y el esfuerzo que he puesto en esto y en aquello.

Tú has pasado por aquí muchas veces. Y me parece que ni solo una te fijate en esta redondica y bella cascada. Lo encuentro norma y por eso no lo digo como

queja. Encuentro normal que para ti pasen muy inadvertida montones de cosas y detalles por estos paisajes y montañas. Son los escenarios por donde continuamente te mueves y existes y por eso no los ves tan hermosos como sí lo ven mis ojos. Es la condición del ser humano. Nunca uno percibe ni la belleza ni otros matices en aquellas cosas o personas que rozada a diario. Lo de fuera, lo que está lejos, lo inalcanzable es lo que siempre uno cree es importante, bueno y bello.

El arroyuelo que viene por este lado izquierdo y baja desde la cumbre, desciende por una sencilla cañada que tiene mucha hierba. Son hermosos estos parajes. Te lo digo en serio: son muy hermosos estos parajes y también te digo que los tengo pisados por casi todos su rincones, sendas y rocas. Junto a la carretera encuentro troncos de pinos amontonados. Los han cortado no hace mucho y los han ido apilando junto a la carretera para cargarlos en caminos y llevárselos. Son los pinos que crecen por tus sierras. Los hermosos y recios pinos de las sierras del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas.

En la vieja aldea, toda pura ruina, que me va quedando por la izquierda junto al arroyo de los huertos, el hormiguero y las zarzas, estuve a lo largo de muchas tardes. Estuve buscando lo mismo que busco en estos momentos y creo que tendré que seguir buscando hasta el último día de mi vida. En aquellas tarde de las cuales tú ni sabes también estaba solo. También me dolía el alma y el corazón como en estos momentos y estaba solo. Terriblemente solo y poseído de una extraña melancolía. A partir de aquellas tardes corrieron los días, los meses, los años y aquí estoy siendo el mismo que en aquel momento. Terrible y más lo será según intuyo y me tienen anunciado. Terrible y amargamente triste para una vida humana.

Te lo repito otra vez: me equivoqué de camino, de lugar, de estancia, de rincón y de compañeros. Me equivoqué y por eso todo en mí chirría y llora queriendo escapar de la cárcel que no puedo amar. Según va pasando el tiempo descubro más y más que me equivoqué de camino. No escogí o no me ayudaron a escoger lo correcto y como empecé a caminar, sin querer voy recorriendo el camino que no me pertenece. Ni el camino ni los compañeros ni la casa ni nada de lo que por mi camino voy encontrando. Nada me pertenece ni mi corazón lo quiere y por eso sufro lo que sufro. Unos y otros me dan voces cuando menos lo espero y es porque no hago lo que ellos quisieran. Sé que no hago las cosas tal como ellos lo quisiera, pero también sé que no puedo hacerlas porque las cosas que me piden no son las que mi corazón anhela porque le pertenece. Lo siento de veras y lloro desconsoladamente sabiendo que soy un intruso porque me he colado donde no debí nunca colarme. Lo siento de veras y pido perdón. Que Dios me perdone y perdone a los que me hostigan sin comprender mi tragedia.

En las la ruinas de la pequeña aldea que me va quedando por la derecha estuve en aquellas tardes. Saltando por las rotas paredes, entrando por los huecos de las ventanas, asomándome al viejo horno donde cocieron el pan y luego me senté a la sombra de las encinas que ahí crecen. ¿Qué buscaba y por qué no lo encontré? Recuerdo que en aquella tarde, desde el hondo silencio de estas

hermosas sierras tuyas y arropado por el intenso azul del cielo, recé. Recé desde mi soledad y lloré desconsoladamente. Pedí al cielo con todas las fuerzas de mi corazón que me abrazara y me fundiera al viento que pasaba para quedarme allí de una vez y para siempre. Pedí al cielo su abrazo porque como esta tarde lo necesitaba. Me dolía la vida, las horas, la luz del sol, la soledad, mi pobreza y el desajuste de mi vida. Pero en aquellas tardes, como en estas y quizá en las que sigue, el cielo no me premió con le que le pedía y tuve que seguir.

Tengo que seguir sin querer y sabiendo que haré daño a todos los que me vaya encontrando por el camino. Les haré daño porque no soy de su raza y por eso ni los comprendo ni me pueden comprender. Fíjate qué tremendo es lo que te estoy diciendo: que me siento un ser por completo distinto a lo que son ellos. Tal como lo digo lo siento y por eso me son tan difíciles las cosas y no pueden entenderme ni ellos ni otros ni nadie. ¿Cómo me van a entender? ¿Cómo puedo comportarme del modo que a ellos le agrade? ¿Cómo puedo hacer lo que a ellos les gusta sino es lo que yo necesito? ¿Cómo puedo ser feliz y persona estando inmerso en realidad tan extrañamente desconcertante? Y sin embargo una vez y otra pido perdón. Tengo que pedí perdón porque si ellos creen de veras que lo suyo es bueno se salvarán porque Dios así lo quiere. Pido perdón porque Dios no es culpable de la tragedia que en mi vida estoy viviendo.

Un poco más arriba de las ruinas de esta aldea, hace unas tardes también estuve sentado. A la sombra de los pinos, frente al viento fresco y puro que subía desde el valle del pantano y estaba solo. Me comí un bocadillo, bebí un trago de agua mientras lloraba y rezaba sintiendo la quemazón de la soledad y amargura royéndome las entrañas. Miré al cielo y pedí con todas las fuerzas de mi alma la ayuda divina. La pedía y te busqué a ti para que me dieras un el punto de apoyo que necesitaba. Ni una cosa ni otra se me hizo realidad y tuve que seguir sin saber adónde iba ni para qué. Igual que ahora mismo. Igual que será dentro de un año en aquel rincón al que me destierran y que tan amargamente intuyo ahora. ¿Qué haré en aquella cárcel y lejanía con mucha más privación aun de lo que ahora mismo tengo y he tenido en los años pasados? ¡Dios del cielo y hermana mía qué terrible pasión estoy soportando!

Ya por aquí los pinos son de la especie laricios, blancos, rectos, altos. La hierba aun está verde porque por este arroyo el sol del verano no seca del todo a los campos. Hay mucha humedad y como el bosque se espesa también hay mucha sombra. Una gran curva se abre para la derecha porque la carretera tiene que cruzar el arroyo. Algo más arriba hay otras y enseguida el espacio de la alta cumbre. La que bien conoces de tantas y tantas veces como por aquí has pasado. ¿Te acuerdas aquel día de la nieve? ¡Qué tarde más misteriosamente bella, repleta de nieve, viento, frío, niebla y la oscuridad de la noche que empezaba a caer! Qué tarde aquella y como se me quedó clavada en el alma. Ojalá aquella tarde se me hubiera acabado la vida. Ojalá aquel día Dios me hubiera llevado con él. Así me habría evitado pasar por el trance que ahora paso y por los que presiento. Aquel día, con su niebla, nu nieve, su frío, el viento y la espesura de los pinos resultaba

un hermoso día para un final total en esta tierra. Si hubiera sido así ahora no tendría que escribir estas páginas para contar las penas y angustias de mi alma.

Si Dios me está permitiendo que recoja las impresiones, el gusto, el dolor y todo lo que por aquí hoy voy viviendo y sintiendo ¿por qué me arranca de este modo y tan dolorosamente? De la manera que pueda lo voy a recoger y escribir en un papel. Luego te lo voy a regalar aunque no sé si algún día lo leerás. Quisiera creer que tú no te comportas conmigo como sí lo hacen otros. Esto quiero creer y no sé hasta dónde acierto o que equivoco. Pero quizá tú como otros pienses que ni siquiera tiene valor esto que digo y dejo escrito. Pero al lo mejor, cuando alguna tarde pases por aquí o alguna mañana o algún día cualquiera, a lo mejor alguna de las veces que pases por aquí me recuerdes y piense que hoy paso yo y voy muriéndome a chorros mientras escribo esto pensando en ti. Ningún valor tiene si lo ponemos al lado de otras muchas cosas que tienen entre manos tantos y tantos en este planeta tierra, pero yo no tengo más consuelo y fortuna que el pequeño gozo que me da contar lo que estoy contando. Lo es todo para mí y no tengo más. Por eso lo considero tan importante.

Quizá tú recuerdes que fue el último día que viene por aquí. La última tarde que recorrí los amados caminos que pierdo para siempre mientras te recordaba y lloraba mi dolorosa marcha. Voy uniendo a mi vida y a los latidos de mi corazón estos limpios paisajes que tan amablemente me besan y abrazan. No dejo de estar unido a Dios. Pero también voy pensando que ahora cuando termine de coronar a la cumbre, cuando llegue ahí ¿qué voy a hacer? Todavía me queda un buen trecho hasta el bonito rincón de tu valle, donde se refugian los tuyos, corre el río diamantino, retozan los borregos y tienes tus juegos y sueños desparramados. Todavía antes de llegar al dulce rincón que te regaló cuna cuando naciste tendré que recorrer toda la cumbre. Varios kilómetros por las crestas más elevadas y donde los vientos soplan siempre frescos y limpios y los pinos se afanan en un concierto sin igual. Pero cuando acaba de remontar a las partes más altas de esta cumbre ¿Qué voy a hacer?

¿Adónde voy a ir? ¿En qué me voy a convertir? ¿Qué voy a llorar? ¿Qué voy a decir? ¿Qué voy a esperar o qué voy a soñar? Y lo digo porque parece que lo que gusto, experimento y digo en cada momento es como lo último. Lo máximo que ya soy capaz de expresar y sentir. Al otro lado de la palabra y dolor que justo ahora mismo estoy pronunciando y sintiendo ya no hay más. La totalidad está concentrada y se acaba en lo que en este preciso instante siento y digo. Por eso, cuando termine de coronar a la Cumbre que tanto te conoce ¿adónde voy a ir o qué voy a decir?

Según remonto el aire me roza y es más fresco. El aroma son las aromas de tus sierras, el paisaje es el mismo, el de siempre, el que llevo en mi alma desde hace tantos años y el que voy a perder en cuento se acabe esta tarde. Por aquí crecen los pequeños cardos azules que tanto me fascinaron desde la primera vez que los vi. Tú los conoces, pero para ti no tienen importancia porque es lo que a

cada paso encuentras por estas sierras desde que naciste. Aunque son simples cardos y abundan muchos por todas estas sierras, cada vez que los veo me fascinan. Me llenan de asombro y me arrancan un sentimiento de amor y respeto por todo lo que en tus sierras existe y por el creador de tanta belleza.

Se me cruzan algunos coches de vez en cuando y al verlos me digo: ¿Adónde vais vosotros por aquí? Si estos rincones no os pertenecen. Si sois extraños a todos estos paisajes. Si esta carretera, este paisaje, este viento, estas aromas y la luz que mana desde el azul cielo están atravesadas de Dios y hoy, a estas horas de la tarde, sólo me pertenecen a mí. Sólo yo las estoy llorando, sólo yo las he recorrido, sólo yo las penetro, las quiero y las abrazo y las tengo vida en mi propia sangre. Las tengo puestas en un altar y por eso ellos me pertenecen de una forma especial. Como si estuvieran esperando a que Dios dijera: "Aquí estoy". A lo que yo respondería: "Pues aquí está Señor, todo lo que me regalaste y en el centro estoy yo. Más en el centro estás tú donde espero encontrar el sueño que fui persiguiendo a lo largo de mis dolorosos años de vida. Me enseñaste el camino y permitiste que lo recorriera para que supiera de ti de una forma especia y al margen de la gran cultura y cosas del resto de seres humanos. Aquí estás tu y aquí estoy yo.

Pero de vez en cuando se me cruzan otros coches, los que tú ya sabes, los que son de los pastores que siempre poblaron estas sierras y huelen a pastores, a carneros, a lana de oveja sudada, a borregos que retozan, a cagarrutas de ovejas amasadas, a hierba rumiada por las ovejas y a noches de nieve, tiento, frío y dolor. Y estos coches sí que me son conocidos. Estos sí que no me son extraños. Estos sí que hacen que mi corazón sienta como si un vuelco, como si un pellizco le retorciera para que rezume la vida.

Voy llegando a la Cumbre. La música no ha dejado de sonar en todo momento. Han sido fugas, tocatas y otros movimientos. Ahora que corono se quiebra en un adagio lento, lento. No es el mismo de antes. Es otro adagio con otra melodía, belleza y dolor. Aquí la carretera se cruza y un ramal se va derecho a tu rincón. Se desliza loma adelante y esta loma es muy distinta a la de los olivos que también voy a perder dentro de unos días. Ésta está llena de pinares, de rocas blancas, de rodales de hierba fresca en primavera y de nieve inmaculada en invierno. Con mucha hierba tapizando casi todo el año y con un perfume que yo diría es rocío del cielo. ¡Qué gozo si ahora, en este preciso momento fuera el fin de mi vida!

Con la carretera giro para la derecha y ya voy dirección al sol de la tarde que es la misma dirección que me lleva a tu primoroso valle. Te recuerdo por estos incomparables paisajes con aquel sueño tuyo que fue tan bello. Con aquel otro y mil más que siempre me dejaron en el alma un hondo sabor a eternidad. Cuando eras niña, cuando ya fuiste más grande, ahora que te hacer mayor a ritmo agigantado y en mil momentos más que ni siquiera tú conoces. Es como si pretendiera abrir el tiempo y estrujarlo junto con mi me memoria para que rezumara todo lo que de ti y

de mí ahí hay empapado. Eso es lo que quisiera para así ahogarme y morir en lo que de verdad amo y de ningún modo tengo conmigo.

Te lo repito: cuando mañana, dentro de un mes, el año que viene y en los siguientes, cuando pases por aquí, recuérdame. Tu mente y tu corazón estarán ocupados en otras cosas y personas, pero recuérdame en esta tarde tan triste para mí. Creer que así lo harás me ayuda a soportar la amargura que en la tarde voy viviendo. Los pinos son rectos, largos, hermosísimos y están quietos. Como parados en el viento y el tiempo porque no hace viento hoy. Sí un poco de frío a pesar de ser mes de agosto. Por aquí siempre hace fresco y en el invierno mucho más. Es por donde más nieve cae y las nieblas se espesan hasta cerrarse como en una noche eterna. Mil veces no pude pasar por aquí por la cantidad de nieve que se acumula en la carretera. La última vez fue este invierno. Próximo a la Navidad quise llegar hasta donde tu pequeño y hermoso valle, por donde el río diamantino, y al llegar a los cuatro pinos, me tuve que volver. Por donde se aparta el carril de tierra que lleva a la aldea de Cabeza Gorda. La nieve se había acumulado, la niebla se había espesado y el viento soplaba con tanta fuerza que era una locura seguir. Me volví y lo sentí mucho porque iba a visitar a los tuyos y a otros amigos pastores. No puede llegar y me volví.

Ya no estoy lejos de tu rincón. A partir de este punto todo es recorrer la cumbre en el sentido contrario hacia el sol de la tarde. Hacia donde está la playa de finísima arena con la casa de ladrillos. Esta cumbre es como un barcón a muchos rincones de la grandiosas sierras que tanto amo y por eso me duelen tanto. Tú al pasar por aquí nunca caíste en la cuenta ni de esto ni de otras muchas cosas. Así es este mundo y así es la condición humana: lo que se tiene cerca y se ve todos los días muchas veces casi no se valor y aquello que se pierde y no se puede conseguir siempre se desea con mucha fuerza. Creo que la belleza, la verdadera belleza, la que únicamente se paladea bien con el paladar del alma, se aprecia mejor cuando ni se tiene cerca ni se puede conseguir.

Tenía que decirte muchas cosas. Millones de cosas que ahora buyen en la sangre de mi corazón y quisiera que se quedaran escritas para siempre. Tenía que decirte muchas cosas y todas tan hermosas como lo eres tú. Pero se va consumiendo la tarde y la distancia y no me sale nada más que llanto y soledad. Pienso que un día, no sé cuándo ni de qué modo, algunas personas leerán estas letras y con mi dolor se emocionen y pregunten por ti. Hasta puede que les guste conocerte y hablarte. Pienso que esto pudiera pasar algún día, pero de todo modos, aunque fuera así ahora no me sirve de nada. Lo único que me consolaría sería tu presencia y la noticia que me confirmara mi presencia eterna por estas tierras.

La carretera por esta cumbre es un barcón a las sierras de las Villas, al valle del Guadalquivir, al pantano del Tranco y a las cumbres de las Banderillas y otros montes. Para el lado de la mañana también es barcón a las sierras de Segura y a las que se pierden para Murcia y Albacete. La carretera por esta cumbre es un gran barcón a casi toda la sierra de este hermosísimo parque natural. Es un barcón y al

mismo tiempo es una cresta donde nacen varios ríos. Los que vierten para Andalucía y los que vierten para Murcia y otras regiones. ¿Por qué privilegio especial tú viniste a nacer justo a la fuente primera del río más cristalino de la Tierra?

Sigue sonando la música y tanto me emociona que en más de un momento me vengo diciendo que un día, me podré y para ti y en recuerdo a las sierras que voy a perder, escribiré y tocaré músicas hermosas. Músicas distintas que nunca nadie ha escuchado bajo el sol porque serán para ti y para las sierras que tanto amo. Y hasta he pensado que si un día alguien quisiera hacer algo por mí le pediría que cuando me muera me traigan a esta sierras y en ellas esparzan las cenizas de mis carnes y huesos. Y que cuando sea este momento que suene la música que voy a dejar escrita y grabada como recuerdo y testimonio del dolor que tuve que beber en mis días de vida. Si algún día alguien quisiera hacer algo por mí, ahora mismo y desde aquí, le pido que haga esto. Es mi último sueño, mi última voluntad ya que otra cosa ni tuve ni me dieron nunca en los días de mi vida mortal.

Para donde el sol y las estrellas es para donde siempre mi corazón quiso ir. Y desde que te conozco es contigo y por esos caminos por donde mi alma busca liverdad. La música que ahora mismo suena me sugiere estos caminos y hasta me los representa. Por ahí no es por donde estar el Dios que amo, pero el corazón intuye que deben encontrarse las puertas que dan paso a la presencia de Dios. La cumbre que ahora mismo recorro hacia tu rincón de paz además de barcón a gran parte de estas sierras también parece como si ya fuera el último trozo del camino que se debe recorrer para llegar a las puertas que antes decía.

Las nubes ahora se han abierto. Por el horizonte, allá en la loma de los pueblos blancos y los olivares, el cielo se muestra azul. Hay una barra larga de nubes blancas y luego otra barra larga de nubes más negras y espesas. Por encima otras nubes semejan a mares de montañas que flotan en el vacío. Son las hermosísimas nubes que siempre se dan por estas sierras. Hasta en esto son especiales las sierras tuyas. Parece que quiere llover, pero no lloverá. Algo ya conozco los fenómenos del tiempo y de la naturaleza por estos montes. Y vuelvo a decirte que cuando ahora llegue a tu rincón, a las tres y algo de la tarde ¿qué voy a hacer? ¿Adónde voy a ir? ¿Qué voy a decir? No estás y aunque sí tu casa y los tuyos hoy no me consuela sino tu presencia porque me pones con el Dios que en estos momentos necesito.

No quiero saludar a nadie. Tampoco conozco a mucha gente por aquí. Sólo a unos cuantos pastores y nada más. Siempre me pasó lo mismo: no fui capaz nunca de hacerme amigo de muchas personas. Sólo de algunas y ni siquiera sé por qué razón especial. Por eso son pocos los amigos que tengo bajo el sol. Los puedo contar con los dedos de la mano y me sobran dedos. Sin embargo sé que algunas personas de este rincón tuyo les gustaría saludarme y charlar conmigo un rato. Son personas buenas las que por este rincón tuyo hay y por eso se alegra cada vez que me ven. Pero hoy, especialmente hoy, no quiero hablar con nadie. No tengo ganas

de saludar a nadie. Mi corazón está tan triste que ni siquiera la presencia de personas buenas pueden apartarlo de su dolor de muerte. Pero cuando termine de llegar a tu rincón, ya estaré y desde ahí tendré que escaparme para algún sitio o rincón de estas sierras.

Es como si buscara el rincón especial, la cumbre concreta, la pradera, el viento, el silencio, la hierba, las rocas, la fuente y hasta el rayo de sol exacto para el momento justo. Ahí sí quiero pararme y quedarme en todo lo que soy y con todo lo que en estos momentos me grita desde dentro. ¡Qué bonitas son las vistas que desde esta cumbre se abren hacia la honda sierra o hacia la parte de la sierra por donde tú más te concentras! Es ahí donde sí quiero quedarme. Son barrancos inmensos repletos de pinares, laderas por donde se ve la tierra a veces roja, a veces gris y otras veces casi blanca. Las crestas están coronadas también de rocas blancas por donde en invierno sólo hay nieve, el vuelo lento de algún buitre leonado, las nubes en los días nublados y también las hermosísimas nieblas que suben por los barrancos.

Hermana mía, el primer collado donde aquella tarde te paraste en compañía de tu amiga y bebiste agua en los tornajos. Es el collado donde crece el poleo, los berros en el agua fría que brotan de la fuente, los juncos y los cardos azules. Aquella tarde cogiste uno de estos cardos azules y me lo regalaste. Desde aquí se ve el pantano. La grandiosa masa de agua azul verdosa escurrida de estas sierras. Ahora en este collado sólo hay quietud, dulzura con sabor a tristeza, un poquito de hierba verde, las rocas blancas, los pinos laricios y el azul intenso del cielo arropando. La veredilla que recorriste va por entre los pinos y se asoma balcón que se abre hacia el hondísimo valle del pantano y el río Guadalquivir.

Se abren las nubes, sale un poco el sol y parece que quiere llover. Las nubes están como deshilachadas. Por esta cumbre la hierba ahora está seca, los pinos están torcidos en la dirección que siempre sopla el viento, revolotean algunos grajos negros, arrendajos y algún buitre leonado. Todo en soledad. En una dolorosa y honda soledad que aterra. La carretera se curva y ahora se me viene a la mente un pensamiento: cuando pase el tiempo y otra vez llegue el verana, dentro de un año por estas fechas, pasarás por esta misma carretera y ya vendrás conduciendo tu coche. Este años te estás preparando para sacarte el carné. Dentro de un año seguro que ya lo tienes y tienes coche y lo conduces y muchas más cosas. ¿Dónde estaré yo? Seguro que muy lejos de aquí, encerrado en la cárcel del rincón que no amaré y con el mismo dolor y pena que esta tarde me quema. Dentro de un año puede que las cosas sean más o menos como he dicho, pero ¿tú? Dios mío y esta tortura sin fin.

La carretera se curva y me mira indiferente. Ajena a unos y a otros y sin embargo el corazón parece como si quisiera besarla porque sabe de ti y hasta es parte tuya. Te vuelvo a mirar en la imagen que traigo sobre el salpicadero del coche y qué hermosa. Como la imagen siempre es imagen se mantiene estética. Nunca me dice nada aunque siempre me habla de ti más de lo que yo quisiera. Pero mi

pensamiento vuela. Como ayer, hace un mes y lo mismo que dentro de un año. ¿Qué soñarás, qué dolor tendrás hoy en tu cuerpo?

Aunque supieras que estoy aquí y supieras lo que estoy sintiendo nada podrías hacer. Todo te sería indiferente ¿cómo podrías tú penetrar al universo por donde yo ahora estoy viviendo? Ni siquiera te lo pediría ni siquiera me atrevería a decirlo. Tu mundo es tu mundo y el mío es el mío. Aunque los dos nos lleven a Dios y a lo que soñamos hermoso y eterno.

Ahora la carretera vuelca hacia el lado del pantano. Por este lado y en lo hondo, sobre el costado de un pequeño cerro pelado, aparecen las ruinas de la aldea que también fue abandonada. Por entre los escombros de esta aldea también caminé muchas tardes. Con mi soledad, tristeza y esperanza a cuestas y con mi macuto sobre las espaldas lleno de ciruelas y otras frutas que cogí de los árboles que ahí se quedaron abandonados. Sobre todo ciruelas de las redondicas y verdes, pero muy dulces cuando están maduras. Siempre que pasé por aquí me sentí atraído por las ruinas de esta hermosas aldea y nunca supe por qué. Por aquí cerca a la derecha de la carretera han montado ahora un secadero de jamones. Ni me interesa.

Sé que también cuando tú pasas por aquí te muestras indiferente a estas y a otras muchas cosas que a mí tanto me duelen. Sé que yo ahora vengo por aquí como recogiendo, como intentando libar la fina esencia de cuanto por aquí late para así no irme del todo ni dejar las cosas vacías de mí. De cualquier brizna de pasto, cualquier pino, roca, nube o bocanada de viento.

Ahora recuerdo que hace unas tardes pasaba por aquí en compañía de los tuyos y mi corazón era feliz como pocas veces lo ha sido. Ya en ese momento yo sabía que hoy no te tendría, pero aun así era feliz. Tú, lo tuyos y las sierras que te dieron cuna ha sido lo único limpio y bello que de verdad me ha querido en este suelo. Ahora todo soy dolor. Tanto o más como en aquel momento era felicidad. En este momento tengo frente a mí el collado de la tierra blanca. El de los pinos enanos y tus pisadas en esta arenosa y descarnada tierra. Las nubes blancas coronan bellamente y el azul del cielo adorna delicadamente. No puedo separarte de ninguna de las cosas, valles, montañas y praderas que mis ojos van viendo.

La carretera continua y yo por ella avanzando sin una intención concreta. Me dejo llevar por lo que el corazón busca. Ya no sé qué más decir. Lo he dicho todo y he agotado todas las palabras y aun así tengo la sensación de no haber dicho nada. Es como si me estuviera muriendo de sed y a pesar de beber y beber siga muriendo de esta misma sed. En realidad sigo contigo, sigo con el Dios que amo, sigo con mi dolor y vengo por aquí buscando apagar la sed que me mata.

La música por tercera vez arranca de nuevo. Su armonía es dulce y grita con el mismo grito de hace unas horas. Aquí comienza el último trozo de carretera antes del bueno. El tramo nuevo que hicieron no hace mucho al pasar justo por la

primera aldea que baña el dulce río diamantino. Este trozo es el estrecho y el de las curvas cerradas. Por donde van los pinares de troncos rectos y blancos y por donde vienen y van las ovejas cuando los pastores se ponen de “verea”. Y ahora parece que descifro algunas de las notas de la melodía mía y la que sale de la cinta que traigo puesta.

Ya dejo atrás los pinares. La carretera ahora se alarga durante un trecho por la loma. Y la loma qué hermosa ella en este momento y vista con los ojos con que hoy miro. El cielo azul se me abre a un lado y otro. Qué verde por aquí todavía la hierba. Hasta las amapolas están florecidas y parecen como si se hubieran abierto esta mañana mismo para recibirme y para que mis ojos las vea. Como si de parte de Dios estuvieran a punto de entregarme un mensaje. ¿Qué quieren decirme?

Ya no queda mucho para el rincón de tu nido, tu río, tu valle, tu paraíso, tu cielo y mi dolor. Ya aparece ante mí. Ya lo tengo en la retina de mis ojos. ¡Qué hermoso es tu valle! Al remontar la curva, por donde los cardos amarillos por la derecha y por la izquierda, se me presenta el hermoso valle del río diamantino. Coronando el valle el gran cerro que tantas veces te ha visto y el gran barranco por donde tantas veces fuiste con los carneros. Es por ahí por donde yo esta tarde quiero irme. Es por ahí por donde se siente atraído el corazón. Hacia esos bosques de pinares espesos, esas llanuras grandiosas, esas soledades, ese azul del cielo y ese viento frío que abraza, de la muerte y la vida con el sabor tuyo y el beso de Dios. Pienso ahora que es mejor que no estés y tengo mis razones aunque sea más dolor para mi herida.

Arranca otra vez la gran fuga y es justo en el collado done por la derecha se aparta una carretera que lleva a dos o tres aldeas. Es por aquí por donde dicen quieren construir la nueva carretera para venir a tu valle y a los pueblos de esta sierra tuya. A partir de este punto la carretera es nueva. Casi una autopista. Ya lo necesitabais todos los que por aquí viví. Se abre otra vez el valle justo al coger el nuevo tramo de carretera. Al frente y al otro lado del río estoy viendo la gran cumbre hacia la que me dirijo. Es como si me llamara, como si me gritara y proclamara que por ahí estás. Estás en tus juegos, besando la hierba de las praderas, entretenida con el viento que pasa y siendo la delicia del Dios Creador de todas estas montañas.

Sigue sonando la melodía y ahora parece como si una mano, una hermosa y ancha mano desde la melodía se alargara y se tendiera hacia mí diciendo: “Ven. Quiero llevarte. La puerta está ahí y si tú no vienes se queda abierta esperando”. Ya he dicho que al fondo quedan las grandes cumbres, por la izquierda el hondo barranco o cañón por donde se aleja y pierde el río y por la derecha las pequeñas vegas donde los tuyos siembran tomates, pimientos y habichuelas. Por el lado de arriba se sube a la cañada por donde penetran en la sierra tus ovejas y los tuyos cuando acompañan al rebaño.

Antes de llegar al valle tuyo está la gran llanura. La que siempre sembraron

de trigo, cebada, centeno y garbanzos. Por aquí se encajona el río y se apiñan las blancas casas de las aldeas. Por la llanura están los cardos con su delicada flor color oro, las tinadas, las veredas que trazan las ovejas, el olor de estos rebaños, sus excrementos. Aquí están las casas amontonadas y en el más terrible de los silencios. Ya veo al río y la limpia corriente que baja por su cauce. La carretera que se curva otra vez para salvar el puntal de la gran roca del agujero. Las primeras casas del pueblo, los álamos, las tinadas bajo las paredes rocosas, el río, el viejo molino que conozco bien y ahora ya la carretera que se va río abajo por el surco que las aguas fueron abriendo. La música como que patina, como si quisiera seguir y algo se lo impidiera.

Las nogueras se amontonan entre las aguas del río y la carretera, las zarzas, los rosales silvestres, más álamos, las ruinas de otros molinos y por la izquierda la áspera cresta del monte solitario y gris. Pura roca y tierra blanca muy arañada por las aguas de las lluvias. Siguen arropando las nubes negras y hace frío. Aquí ya las casas del otro pueblo. El más grande de todos estos rincones. Ahora recuerdo aquel día que los tuyos nos invitaron a comer cordero criado por ti. No se me olvidará nunca aquel día y la escena en la mesa. No se me olvidará.

Voy atravesando el pueblo. Sólo coches aparcados, nadie por las calles y un remolque donde hay cuatro machos de cabras blancas. El puente famoso por lo antiguo y todo solitario. La carretera también. Salgo del pueblo, remonto la lomilla de las rocas blancas y enseguida la pequeña cañada. Por la derecha se aparta la carretera que lleva a tu rincón hermoso. Y ahora que llego quiero seguir y no quiero. Quedan sólo unos metros para el rincón de tu cuna, pero no quiero llegar. Quiero quedarme en este primer barranco por donde estoy intuyendo que estás en la más pura esencia. Quiero quedarme por aquí y aunque no traigo ni mochila ni comida ni ropa para ir por el monte ni manta para dormir voy a echarme barranco arriba a ver si por ahí te encuentro. El cielo se ha abierto. Sólo una franja de nubes blancas por el lado de tu valle.

Por aquí hay algunos de los tuyos que han venido en forma de turistas. Por la carretera se pasean admirando el paisaje. Mucho pasto, muchos manzanos, muchos huertos que ya nadie cultiva, tupidas zarzas y rosales silvestres. Hace unos días me dijiste que por aquí tienen los tuyos manzanos. Conozco la fruta de estos manzanos porque me la has regalado muchas veces. Los majuelos por aquí también se espesa y las retamas. La cañada se cierra, el cielo es azul y sale el sol y el viento es fresco. No quiero llegar a donde te acurrucas. Hoy no estás, pero es tu rincón por derecho propio y por amor. Te miro en la imagen y te veo grandiosa y hermosa como el más bello de los sueños. ¡Qué momento este, Dios mío, qué momento!

¿Sigo, me quedo, me paro, hacia dónde voy? Nadie sabe que estoy por aquí. Ni tú ni los tuyos ni otros. Sólo Dios. Ni siquiera los tuyos y fíjate que voy a pararme a solo unos metros de tu rincón amado. A Dios le pido que en él me perdonen ellos, pero no lo hago por despreciarlos o tenerlos en menos. Hay en mí otras razones.

Es que ahora mismo a mi corazón le apetece otra cosa.

Antes de coronar al collado de tu tinada, donde guardas las ovejas y por donde luchas con tus borregos a tajo parejo con los tuyos me paro en el barranco de la izquierda. Dejo el coche, retiro tu imagen para que si alguien pasa no la vea y cargo con mi mochila casi vacía para remontar el barranco hacia las tierras que me llaman. Son las cuatro de la tarde cuando me paro en este arroyo. En estos momentos acaba de pasar por aquí un camión que viene desde tu valle y viene cargado de borregos. ¿Son los tuyos? Al pasar el aire se queda impregnado de olor a ovejas. Hoy ni siquiera me he traído gorra. Sale el sol y ahora caliente mucho.

Hoy y a estas horas debería estar en aquel rincón mío pequeño preparando las maletas porque me tengo que ir y sin embargo me he venido a tus montañas arrastrado por una extraña locura. Ya tomo el surco del arroyo y subo siguiendo la sendillas de las ovejas. Aquí hay muchos majoletos y estas tierras, con toda seguridad, fueron tierras de cultivos en tiempos pasados. Poco sé yo de la historia de este hermoso rincón tuyo. Veo nogueras y muchos álamos. Remonto por el lado izquierdo del arroyo. El vientecillo al pasar mueve las ramas de los álamos y las hojas dejan escapar un hermoso siseo. No hace mucho aire, pero los álamos son altos y muchos.

Recuerdo que un día te pregunté:
- ¿Tú sabes lo que son las endrinas?
Y respondiste:
- ¡No lo voy a saber!
Y ahora compruebo tu respuesta. Por aquí me voy tropezando con muchos arbustos de endrinas. También con retama, majuelos, rosales silvestres y otras plantas. Este arroyo no es muy grande y por eso por estas fechas no tiene agua. Hoy no tiene agua. Me encuentro a la mejorana florecida. Según remonto el surco del arroyo se va cerrando. En algunos tramos la sendica que recorro se mete por el mismo surco del arroyo. Me paso al lado derecho y por aquí sí me encuentro buenas tierras de huertos.

Vuelvo a recordar todas esas veces que tú me llevaste manzana, tomates, pimientos y patatas de estos huertos tuyos. Siempre me regalaste las sencillas cosas de tu tierra. Hasta setas de cardo, níscalos y espárragos. Me encuentro con cerezos, ciruelos y los manzanos que ya dije argados de manzanas todavía verdes. Por la sendica que piso sé que pasaron muchas personas desde los más lejanos tiempos. Me atrevo a preguntarles por las cosas y sueños que aquellas personas traían en sus corazones al pasar por aquí. Seguro que en nada se parecían aquellos sueños suyos con el que yo traigo esta tarde por aquí. Ellos no pasaron: estaban e iban y venían, pero yo sí paso porque soy extranjero y vengo en busca de un raro y misterioso sueño.

Aquí me cruzo con la acequia que viene desde el mismo nacimiento del río diamantino. Hoy no baja agua por ella. Trazaron esta acequia en tiempos muy

remotos y para traer agua por ella y regar las tierras que ya he dicho fueron huertos. La primera acequia que tiene este río cristalino porque la arrancaron de la mis fuente madre. Justo de ahí cogieron esta acequia y para que pudiera atravesar el collado por donde tu tiná le hicieron un túnel. La mina le llamáis vosotros. Y como la acequia viene justo mismo de la primera fuente el agua que por ella corre es tan pura como el viento de estas montañas. Por donde la acequia cruza el arroyo tiene su puentecico. Justo en este punto el bosque de álamos se espesa mucho. Hay con un ensanche y mucha sombra. Se nota que esto son sesteros de ovejas.

En aquellos tiempos las personas trazaban veredas y caminos para ir de una parte a otra de la gran sierra y siempre aprovechaban los surcos de los arroyos y los barrancos que originan estos arroyos. Bien que lo sé yo por lo recorrido que tengo tantas y tantas sendas en estos montes. Me tropiezo con una pared rocosa. Tengo que agarrarme a las rocas para remontar. Ahora compruebo que esta senda es de la de aquellos tiempos. Por aquí le hicieron una parata de piedras sin mezcla para sujetarla y que no se desmoronara en la pendiente.

El muro de un pequeño embalse. Es uno de los cientos de embalses menores que en tiempos pasados construyeron en muchos de los arroyos de estas sierras. La finalidad era sujetar un poco la corriente y con ella la erosión de las tierras. Este embalse que me encuentro por aquí ya no es útil para lo que fue construido. Se ha llenado de tierra, piedras y vegetación y ya no puede retener ni agua ni tierra ni nada, pero el muro sigue aquí como testimonio de una época pasada.

Mientras avanzo se me escapan lamentos del alma. No tienen nombre ni se concretan en nada, pero el de ahora me ha salido diciendo: "¡Ay Dios mío y este ser raro que pusiste dentro de mí! Por aquí voy equivocado como tantas veces, pero voy buscando vida porque deseo no morir nunca aunque sí quiera morir ya a este mundo y a todo lo que en él estoy soportando".

Me da el sol de la tarde en mi pelada cabeza. Se estrecha más el surco del arroyo. Hay aquí como unas cuevas por donde ya se ha cerrado mucho el arroyo. Bien tallada en la ladera ahora sube la vereda por el lado derecho. El muro de otro pantano y al mirar para atrás el gran surco del arroyo cada vez más estrecho. El cielo se ha quedado por completo sin nubes. Sólo una barra blanca de horizonte a horizonte. Los álamos verdes y espesos. Más para arriba más álamos verdes y espesos y cada vez el arroyo más cerrado. Este segundo muro de embalse tiene casi tres metros de ancho y por el lado de arriba también relleno de tierra y piedras.

Las retamas y los espinos se espesan según remonto. Otro muro más y este ya es el tercero. Por el lado de arriba de este embalse se abre una pequeña llanura con muchos álamos. Ahora el arroyo se divide a derecha y a izquierda. Opto por seguir el que me queda más recto según la dirección que llevo. Creo que es el que lleva a lo más alto de la montaña que ahora pretendo remontar. Llega la vereda a un punto donde el arroyo es pura roca. El azul del cielo es cada vez más intenso y limpio. Unas cabras por la ladera de la izquierda. Al verme se han quedado

remontadas en sus rocas y me miran como extrañadas. Tiene su cencerro colgado en el cuello y al moverse tañe con un sonido monótono y dulce. ¿De qué pastor de estas sierras son estas cabras?

Por el cauce del arroyo me encuentro huesos de animales. Alguna oveja que se murió de vieja o se despeñó en los días de nieve y heladas. La cencerrilla de la cabra resuena a intervalos y no puedo resistir mirar para donde se encuentra. La veo remontada en su roca, casi perdida entre la vegetación de retamas, majuelos y pinos. Por algunos de los huecos que me deja el bosque veo el cielo. Su azul es intenso como el universo más puro. ¡Cuánta hermosura se concentra en estas sierras tuyas!

Ya parece que voy llegando al final del arroyo. Vuelvo a mirar para atrás y como colgado en la roca, entre el verde de los pinos y el azul del cielo, veo a la solitaria cabra que me mira. En el surco del cauce me encuentro unas cuantas pozas muy bonitas. Ta perfectas que parece las hubieran hecho los mejores artistas humanos. Por lo hondo del arroyo mirando hacia la cumbre también aparece el cielo. Ya he remontado mucho. No estoy lejos de las praderas donde has venido muchas veces a darle pasto a tus rebaños. Un cuarto muro de embalse menor. Revolotean muchas mariposas.

Recuerdo unas palabras que leí el otro día. "El amor es pura fantasía". Corrijo este pensamiento y digo que el amor es hacia Dios y no hacia ninguna otra criatura. Todo tiende hacia Dios aunque casi siempre crea lo contrario y de ningún modo lo comprenda. Las criaturas humanas y terrenales pueden despertar en el corazón este amor que sólo es a Dios. Me engaño cuando creo que mi corazón tiende con más fuerza hacia lo que pueden ver y tocar los ojos. No es hacia eso hacia donde experimentan la tensión y el amor sino hacia Dios.

Las chicharras no paran en su estridente y monótono canto. Por aquí el arroyo no tiene su fin aunque parezca que el cielo que veo anuncia la presencia de la cumbre. Por la derecha empiezo a ver rocas blancas que son señales de paisajes de elevados. Todo es un espeso bosque de pinares con muchas retamas. Por la izquierda empiezo a ver la figura de un gran cerro. Revolotean las nubes y varios buitres. Y cuando llevo casi dos horas subiendo por este arroyo me paro y me digo que ya no voy a seguir más.

Sigo sintiendo que estás por aquí aunque realmente ahora mismo estés lejos de estas sierras que tanto te aman y amas. Me pongo a comer un poco y me bebo un zumo
. Corto un poco de chorizo y un poco de pan de ajo. Y cuando ya estoy comiendo siento los balidos y cencerros de tus ovejas. El rumor del aire al romperse en las acículas de los pinos es persistente, hondo y grava. Al pasar los aviones se les oyen con toda claridad. Se oyen los vuelos de las mariposas y hasta los crujidos del pasto rompiéndose por el calor de los rayos del sol. Oigo el balar de los corderillos y también el de las madres llamándolos. Por ahí estás y ya sólo intuirte mi corazón se llena de fuerza, de vida, de gozo. Voy en tu busca amo la vida y quiero vivir

eternamente. Quiero penetrar en el mismo corazón de Dios y ahí deseo encontrarte para que seas eterna, para que no mueras nunca.

Termino de comer mi sencilla comida y como hace calor y estoy cansado me dejo caer sobre las hojas secas de los pinos. Me siento bien en la profundidad de este desconocido barranco, en el centro del espeso bosque y en el corazón mismo de las hermosas sierras que te pertenecen y tanto amo. Como estoy cansado, me duele el alma y el corazón, me siento en las más terrible soledad y ahora sin la fuerza de tu presencia, me tumbo sobre las secas hojas de los pinos. En unos segundos me quedo dormido. No soy consciente de ello, pero me quedo dormido y tengo un rarísimo y a la vez hermoso sueño.

Veo una gran casa cerca del mar y por ahí intuyo que estás. Te buscan mis ojos y como no te ven me quedo mirando. Sigo viendo la imagen de la gran casa y asomado a la ventana la figura de una persona. Me quiero reconocer en ella, pero no lo tengo claro.

EL VIEJO Y PÁJARO

Junto al mar
con su playa de arena,
bosques de pineres
vientos y palmeras,
una tarde de agosto extrañado
llegué de la tierra
de las altas montañas y los valles
trayendo en mi pecho de hiedra
el deseo florecido
de encontrar la pradera
que años atrás había soñado
con su fina hierba.

Pero en la tarde primera
del verano caluroso
y aromas a algas de feria
me encontré que era falso
el color y la esencia,
que junto a las playas de arenas blanquísimas
aparentaba la hierba.
- ¿ Y qué pasó?
- Eso sería el cuento
que habla de estrellas
y cielos azules y bosques
con palmeras

como lo del Principito
en aquella espera.
- Pues adelante
empieza.

Llegué al rincón de la casa nueva por entre los pinos verdes y las palmeras y lo primero que hice fue buscar la hierba que en mi corazón amaba, regalo de la niña pastora. Pura ella y era de las montañas.
- No está aquí tu hierba verde.
Me dijeron los pinos redondos. Expuse lleno de dolor:
- Pues aquí debería estar según yo tenía creído porque me lo han dicho y mi corazón lo sueña. Es el regalo de una niñas buena de las altas montañas. Y como un día le prometí que cuidaría de ella quiero mantener esta promesa hasta el final de mi vida. Es como si tuviera necesidad de hacer algo bueno y limpio por esta niña y por eso me eché el cargo de cuidar de su Violeta. Si la pierdo la decepcionaré y no quiera porque no me sentiré bien ni le habré dado un buen ejemplo de amistad. Ya estoy viejo, no tengo amigos por ningún sitio, todo el mundo me margina, nadie me quiere y por eso me siento muy solo. Me eché el cargo de cuidar de mata de hierba de la niña de las montañas porque así tenía una ocupación y al mismo tiempo podría ganarme el cariño de una y de otra y también el de sus padres y hermanos. Un viejo como yo lo que más necesita en la vida es tener algo que hacer por las personas buenas como los niños para así recibí el cariño de ellos y de este modo soportar mejor la soledad de los días y de las noches. Si no encuentro lo que busco me moriré.
Me preguntaron:

- ¿Cómo se llama?
- La niña no tiene nombre y la mata de hierba que me regaló se llama “Violeta”.
- ¿Quién te ha dicho que esa mata de hierba está por aquí?
- El cardo azul de las altas montañas por donde el valle del río diamantino. Creo que no me ha mentido. Vengo de allí siguiendo a mi corazón y allí me he dejado a mi corazón destrozado. Ahora no tengo vida ni allí ni aquí ni en ningún lugar bajo el sol y creo que ni siquiera en Dios ni en el cielo que siempre esperé.
- No están por aquí exhalando la esencia que soñabas.
Me respondieron las olas del mar y luego la arena y después la noche, el cárabo y y la brisa pasajera. También las chicharras que cantaban agarradas a los troncos de los pinos y hasta las misma gaviotas que surcaban la brisa de la playa.
- ¿Pero entonces?
- Tú verás. Pero puedes hacer una cosa.
- ¿Qué puedo hacer?
- Vuélvete a las montañas de donde vienes y las buscas por allí.
- Por allí no están.
- Y por una playa como esta y unos paisajes tan diferentes de aquellas montañas ¿cómo van a estar? A las violetas no les gusta el mar y a las niñas pastoras de las altas montañas tampoco.
- Yo se bien lo que me digo.

Oí que a mis espaldas murmuraban:
- ¡Fíjate con lo viejo que está, tan lleno de canas y sin fuerzas, tan pobre, sin nombre propio ni letras ni dinero ni amigos bajo el sol y buscando el sueño de su alma! Dónde se ha visto cosa como esta. Más le valiera recogerse en sí, rezar sinceramente a Dios por su salvación y por la de los demás, cumplir con las obligaciones que le tienen encomendando y no andar tan descarriado como anda. Es ya un viejo sin fuerzas, sin nada que ofrecer a nadie y sin el más mínimo atractivo. Más le valiera dejarse de locuras y ser sensato como lo somos el resto de los mortales. ¿Se ha visto alguna vez un loco como este con un sueño como el de este viejo cascarrioso? Todos los viejos son iguales. Se les mete en la cabeza manías absurdas y como se les deje son capaces de cometer las mayores locuras del mundo. Deberían tomar medidas.

Y al caer la tarde estaba triste y asomado a la ventana frente al azul inmenso del mar plateado. Meditaba en mi corazón lo solo que otra vez me había quedado y lo decepcionada que iba a sentirse la niña de las montañas. No había sido capaz de cumplir para ella la promesa que le hice y seguro que por ello se alejaba de mi y me quedaba sin su amistad para siempre. Ya no confiaría en mí porque le había fallado. No me había comportado como un buen amigo de verdad. Y si ahora me quedaba sin su confianza y amistad, sin el aprecio de los suyos y los demás pastores ¿cómo iba a volver otra vez al valle del río diamantino y al gradioso rincón de los pastores da las altas montañas? Y si ya no podía volver al valle ni tenía la amistad de la dulce niñas ni el aprecio de los suyos ¿qué hacía yo ahora y a dónde iba tan viejo ya, sin casa, sin el cariño de nadie y sin fuerzas ni tiempo para empezar nigún nuevo proyecto?

Sobre el tejado y viniendo desde las palmeras del jardín, se paró un pájaro. Era pequeño, azul y blanco y en su pico menudo tenía como una gota de cristal adornando. Lo miro pensativo mientras siento correr por mis venas la tristeza y amargor de la ausencia y por eso pregunto:
- ¿Tú las has visto, pájaro?
Y él no contesta porque los pájaros no hablan, pero pía como si de algún modo me quisiera decir algo.

Lo sigo mirando y otra vez le pregunto:
- ¿Has visto al amor de mi corazón, la única esperanza que me queda bajo el sol?
Y entonces deja caer sus alas y como si llorara con el dolor y por el dolor que en mi hay me dice:
- Esa mata de hierba verde que buscas con tanta necesidad y es verdad que vino de la montaña a este rincón de la playa la he visto mil veces a lo largo de muchos días.
- ¿Dónde?
- Cada tarde y cada mañana la he visto salir de la casa de grandes ventanales y por la senda de tierra que arropan las plantas bajaba caminando.
- ¿Iba sola?
- Muchas veces.

- ¿Y a dónde?
- Decía que a bañarse.
- ¿En la playa?
- La de la arena limpísima y aguas azules.
- ¿Y qué hacía?
- A veces tomaba el sol y a veces nadaba besando las olas.
- ¿Y qué más?
- Charlaba y reía con unos y otros.
- Pero ella no conocía por aquí a nadie.
- Casi siempre charlaba con las personas que en la casa cuidaba.
- ¿La querían?
- Se notaba que muchísimo. Eran personas buenas que por estos días estaban frente al sol de la tarde tomando los aires del mar.
- Eso fue siempre lo propio de ella. ¿Y encontraste bonita?

- Era la más bonita que por la playa se paseaba, a veces también con otras personas.
- Pero ella...
- Como puro beso que hablaba y sonreía mientras tomaba el sol y luego jugaba con las olas que por allí venían.
- ¿Dime más cosas?
- Se nota que la quieres.
- No la quiero, es mi alma y me muero si me falta.
- Pues siempre la playa estaba llena de gente y se le veía feliz.
- Si es de la montaña.
- Quiero decir que parece que las arenas finas de la playa y las aguas del mar les gustaba y por eso era feliz.
- ¿Como un hada?
- Tú lo has dicho. Como un hada buena de los sueños dulces en las noches limpias.
- Tengo un poema de ella que habla de esto ¿quieres que te lo lea?
- Si te sientes feliz porque así la recuerdas, pues leémelo.
- Pero luego me sigues contando más cosas.
- ¿Tanto la quieres?
- No lo sabes tú. Su poema dice así:

EL HADA BUENA

I Cuando esta noche dormía
tuve un sueño:
en mi corazón tenía
un hondo gozo y contento,
una paz y una alegría
que se me convirtió este sueño
en un total trozo de vida.

Era como un hada bondadosa
que al pasar, se detenía

y al verme tan poca cosa
y en esta pena honda mía
se puso a regalarme cosas:
ternura, amor y sonrisas
primaveras fabulosas
al tiempo que me decía:
- Eres importante ante Dios
y por eso en ti se fija
y te regala una flor
con esta presencia mía.

Y el corazón se llenaba
de más y más alegría
sintiéndose colmado y pleno
como antes no hubo dicha
y tanta realidad total
perfecta, sin dolor y limpia
se daba en la honda calma
de una paz casi infinita
donde se notaba que Dios
estaba dando vida
aunque todo fuera en un sueño
cuando esta noche dormía.
¿Quién era esta hada buena
que tan tiernamente quería?

II Y el hada buena de mis sueños,
según va llegando el día
no se ha ido de aquí muy lejos
sino que en la fina brisa
que acaricia dando besos
está detrás escondida
y dueña de los pensamientos.

- Quiero convertirte el día
en un sencillo reguero
de alegría.
Me dice en el secreto
del corazón y melodía
de su voz en la distancia
que aunque parezca mentira
es voz que noble salva
siempre con tierna caricia.

Y claro que ahora quisiera
preguntarle al hada mía:

- ¿Por qué conmigo tan buena
te portas y eres bendita
si soy pobre viejo que no tiene
más que en el alma heridas?
Y oigo que mi hada buena
dando dignidad anima:
- Y si yo soy parte de Dios
y Él me regala la vida
¿Por qué no tomar un cachito sano
y contigo compartirla
dándote un dedo de amor
que también tú necesitas?
Sembremos trozos de Dios
por nuestras pequeñas vidas.

III Me he quedado yo en silencio
mientras sigue avanzando el día
y meditando contento
las palabras tan bonitas
que el hada buena de mis sueños
hace un momento decía:
"Sembremos trozos de Dios
en nuestras pequeñas vidas".

- Pero hada que has llegado
cuando yo esta noche dormía
y sin más me das tu mano,
tu dulzura y tus caricias
y aquí ya enamorado
me tienes llegando el día,
si tú ahora faltas de mi lado
¿cómo yo poder sabría
o de dónde sacar ánimos
para sembrar a Dios por la vida?

Y el hada buena que ha llegado
cuando esta noche dormía:
- Por ahora estoy contigo
y te quiero desde la limpia
belleza de Dios y su amor
y aquí está en mi sonrisa
como prueba de aceptación
de esta amistad bonita.
"Sembremos trozos de Dios
en nuestras pequeñas vidas"
y ya verás como Dios, en flor,

entre nosotros germina.

- ¿Qué te parece el poema que un día escribí?
- Que es muy hermoso.
- Pues ahora sígueme hablando que me muero por saber. ¡Tanto la quería!
- Tu Violeta verde además se pasaba el día limpiando, barriendo, fregando y lavando ropa en la casa donde trabajaba. Fregaba platos y daba de comer a las personas que quería mucho. En sus ratos libres hablaba por teléfono móvil y luego reía otra vez como si un limpio juego la quisiera dejar eterna por entre los pinos de la casa, el césped de jardín, los paseos de tierra que llevan a la playa y las olas azules al romperse en el mar.
- ¿Y qué más?
- Era la más bonita al levantarse por la mañana, cuando reía con las personas, cuando dormía en su cama blanca, pero en fin, dime qué haces tú por aquí si también ere de las montañas.
- Mi Violeta, la que me regaló un día hace muchos años una muchacha pastora de las altas cumbres, se vino con ella para unos días y como no podía vivir sin ella vine a buscarla. Cuando he llegado no la he visto por más que la he buscado. Nadie ha sabido darme noticias de su paradero y ahora tú te presentas y me dices lo que deseaba saber.
- ¿Por eso estás triste?
- Porque no sé dónde está y porque la quiero.
- Yo he visto que te has pasado el día entero asomado a la ventana y mirando al camino como si esperara que ella apareciera por ahí. ¿No es así?
- ¿Era por este camino por dónde pasaba?
- Por aquí pasaba casi todos los días, a media mañana y por la tarde.
- ¿Qué vestido llevaba?
- Muchos días iba vestida de blanco como si fuera a una fiesta de gala. Un vestido blanco de nieve, corto y con sus zapatillas de deporte. Cuando se lo ponía estaba guapísima. Tendrías que haberla visto. Otras veces se ponía una falda de cuadros pequeños, color gris claro y con su pelo negro siempre recogido en moño. Cuando se lo dejaba suelto parecía una princesa mora. Porque sus ojos también son negros y sus pestañas siempre las llevaba tan natural como Dios se las ha dado.
- ¿La viste alguna vez fumando?
- Nunca la vi fumar. Tu mata de hierba no ha fumado jamás.
- ¿La viste emborracharse como tantos jóvenes.
- Tampoco.
- Entonces sigue la misma.

Y después de guardar silencio, el pequeño pájaro que ha aparecido como de la nada y por entre las ramas verdes de los álamos del jardín, me dice:
- Hoy ya se pone el sol. Tengo que irme antes de que sea de noche. Otro día vuelvo y seguimos hablando.
- Pero yo no sé si podré aguantar hasta que vuelvas otro día. Necesito saber más de y sobre todo, necesito encontrarla.
- Hoy tengo que irme.

- ¿A dónde te vas?
- Siguiendo la línea azul que dibuja el horizonte del mar, tras las nubes y cerca del sol, en el planeta del Principito ahí vivo.
- ¿Acaso tú conoces al Principito?
- Vivo donde él y por eso sé de su bondad.
- ¿Pues dime quién eres?
- Hoy ya no puedo. Tengo que irme antes de que anochezca. Allí tengo un jardín con flores de todas clases y muchas matas de hierba como las tuyas que debo cuidar.
- ¿Y hay una muchacha pastora como la que conozco?
- ¿Hay un río con un manantial de aguas muy limpias, muchas praderas de hierba fresca, álamos, manzanos y también pastores. La muchacha pastora por la que tú preguntas vive con sus padres en una pequeña casa muy cerca de la corriente del río y es mi mejor amiga.
- ¿Es buena?
- Como tu mata de hierba o más.
- ¿Y guapa?
- Más por dentro que por fuera, que es la hermosura mejor, pero por fuera es la más guapa de todas.
- ¿Podré ir un día a conocerla?
- De eso ya hablaremos cuando vuelva.
- ¿Mañana vendrás?
- Sólo volveré una vez más un día de estos que ahora no te puedo decir. Charlaré contigo y te contaré un secreto. Es más bello de todos los secretos que nunca se contó bajo el sol y en la tierra de los humanos. Y te seguiré ayudando en la búsqueda de tu mata de hierba.
- Pero antes de irte, al menos, dime qué puedo hacer para encontrarla.
- Cuando esta noche la playa se quede sola, cuando por su arena ya no pase nadie ve por ahí y con una rama de eucalipto escribe un mensaje con letras grades que se puedan leer desde las estrellas.
- ¿Un mensaje?
- Sí y que diga lo siguiente:

"Violeta, ¿estás tú enfadada conmigo? Yo no lo estoy contigo, pero si algo hice o dije que te molestara, perdona, por Dios te lo ruego. Tu jardinero".

- ¿Quién leerá este mensaje?
- Puede que ella lo lea desde algún lugar del mundo y puede que tenga en cuenta tu dolor y vuelva. Si no vuelve, puede que también ella te mande un mensaje diciendo que te perdona y que te quiere. ¿A que será bonito?
- Será mucho más que bonito. Sólo saber que me perdona ya me dejará más que feliz. Si luego tengo la oportunidad de hablar y decirle todo lo que siento, seré más feliz. Y si aun todavía me permite decirle que para el futuro haga lo que quiera y sea lo libre que le apetezca con tal de que no me quite su palabra y cariño, será el más feliz de todo. El más feliz de todos los hombres de esta tierras con sólo sentir que vuelve y me perdona. ¿Qué es lo que tanto le habrá molestado?

- Quizá se ha sentido agobiada. Quizá le has dicho tantas veces que es buena que ahora quiere revelarse contra esa bondad que le impones. Quizá también le has dicho demasido veces que la quieres mucho y con todo eso puede que se haya sentido prisionera y en cuanto ha tenido la oportunidad de volar lo ha hecho.
- ¿Pero por qué no me lo ha dicho? Las cosas se hablan y las personas se entienden cuando hay cariño entre ellas. Mi mata de hierba siempre confió en mí y siempre me contó sus cosas. Nunca le pedí nada para mí sino que la dejé en la libertad más completa.
- Son demasiados cuidados lo que ha recibido.
- Me da igual. Yo la hubiera dejado en su libertad con sólo intuir que así lo quería. Tú no sabes hasta donde es el cariño que siento por mi Violeta.

- Ya tengo que irme así que quedamos en lo dicho.
- ¡Espera un momento!
- ¿Qué quieres?
- ¿Dime qué más cosas puedo hacer para encontrarla en caso del que no responda el mensaje?
- Reza al cielo.
- Al cielo he rezado tanto que ya no sé si querrá Dios escucharme.
- ¿Es que no confías en Dios?
- Sí, pero Dios tiene sus planes y su ritmo. Yo necesito ir más deprisa.
- Pues voy a decirte que sólo lo que se pone en las manos de Dios llega a buen puerto. Y si Él quiere puede sacar agua de las rocas. Nadie podrá ir nunca contra Dios.

- Además de esto ¿qué otra cosa puedo hacer para encontrarla y que vuelva?
- ¿Tienes teléfono móvil?
- Lo tengo. Es un instrumento que en estos tiempos lo tiene todo el mundo.
- Pues cuando escribas ese mensaje que te he dicho en la arena de la playa que ella ha pisado estos días cuando se bañaba añade al final ese teléfono que dices. Si alguien la ha visto por algún sitio te llamará y te dará noticias.
- Se puede liar un buen lío. Lo de mi mata de hierba siempre fue tan discreto como ella misma. Si hago lo que me dices se enterará todo el mundo y esto hasta la enfadará más. Se me ocurre una idea.
- ¿Que se te ocurre?
- Que también le puedo mandar el mismo mensaje a su teléfono móvil. ¿Tú te lo sabes?
- Lo he visto con él muchas tardes hablando desde las rocas de la playa con alguna persona que quiere mucho en no se sabe qué lugar del mundo. Algunas tardes se ha tirado más de media hora hablando. Todas las tardes y más de una vez al día hablaba con esa persona ¿Sabes quién es?
- No lo sé, pero puedo pensarlo. ¿Te conoces tú el número de su teléfono?
- Te lo traeré cuando vuelva.
- Y mientras tanto ¿qué hago?
- Ya me tengo que ir. Se está poniendo el sol. Volveré un día de estos y además

de su número de teléfono te traeré el secreto que he dicho quiero contarte.
- Pues como el Principito ya desde ahora estaré impaciente esperando que vuelvas una tarde de estas. Pero que no sea dentro de muchos días porque yo también tengo que irme. Desde ahora mismo ya viviré sólo pensando en tu vuelta y recordando a mi mata de hierba.

Al terminar de pronunciar estas palabras vi como el pájaro blanco, castaño y pico delgado, extendió sus alas y en un vuelo de fantasía se fue por el aire trazando arcos iris que se fundían con las olas del mar. Durante un rato más me quedé en la ventana frente al mar mirando a la tarde y soñando con él y mi mata de hierba. Ahora parecía como si él formara parte de esta mata mía y por eso sentía como si lo quisiera. Entonces, como el que se siente abandonado de la persona que ama, noté que mi corazón se ponía triste. Triste hasta el dolor de muerte y amargo por dentro. Y sentí como si el mismo cielo, Dios, me dijera que esta noche mismo iba a venir a por mí para llevarme con él al reino de su luz.
- ¿Te quieres venir?
Oí como si una voz me preguntara.
- Sí que me quiero ir porque si ahora no está mi Violeta y no la encuentro mi vida por aquí ya no tiene sentido. Y lo digo en serio.
- Pues esta noche mismo vengo a por ti.
- No me importaría, pero ahora tengo una pequeña misión que cumplir. Debo poner todo mi empeña en encontrar a mi mata de hierba y también quiero esperar a que el pequeño pájaro del mar vuelva. Me tiene que revelar su secreto y traerme con él el número de teléfono. Llévame contigo, Dios, pero espara unos días ¿vale?
Y la voz de Dios como que dijo:
- Vale, pero a partir de ahora no olvides que cumpliré mi palabra.
- No lo voy a olvidar porque tú eres Dios.

Al dejar de hablar con Él volví a sentir el vacío que en mi alma había dejado mi mata de hierba. La que durante años y años he cuidado con el cariño más grande y fue todo mi gozo. Por eso a no tenerla esta tarde me sentía triste. Cogí un cuaderno y sin saber qué, me puse a escribir.

Me has prestado los ojos,
que pruebe y que vea
y ahora Dios me quitas
al prado y a la hierba,
al cielo y la luz
y aquí me dejas:
con el dolor hundido
que quema
en la soledad y mudo
como encina vieja.

Si no me hubieras permitido
que viniera

y me hubieras mostrado
del prado, su hierba
de otra manera
las cosas habrían sido,
pero Dios
tú has visto a conciencia
y estás viendo callado
lo mucho que quema
este trago.

Deja que muera
por el miedo que tengo
a lo que se anuncian y llega
cuando ahora estoy tan sangrando
y abatido en la pena.
Temo, Dios
y quizá no pueda
soportar la carga
que me echas.

Ya que caía la tarde y en los pinos de la orilla del mar cantó un cárabo. Al poco me fui a dormir. Me eché en la cama y como lo que había visto y encontrado por la tarde me dejó triste mi mente empezó a darle vueltas en la cabeza como si los pensamientos, más los sentimientos, quisiera encontrar una explicación a lo que dentro dolía. ¿Por qué ella se me había muerto sin aparente razón ? ¿Por qué no estaba sabiendo que yo venía sólo para verla y quedarme un par de días a su lado? ¿Qué le había hecho cambiar y de este modo? ¿Por qué se enredaba en sí olvidando lo vivido a lo largo de tanto tiempo años atrás? Y si ahora no estaba y hasta pareciera que en mucho tiempo no iba a estar ¿qué pasaría en el futuro? ¿Quedaría perdida para siempre? ¿No sería posible el sueño que tanto nos había gustado soñar juntos? Y yo ya tan viejo, tan cansado de la vida, tan solo y sin ningún amigo ¿qué hacía ahora en este mundo?

> "En el futuro, y ya para siempre, tu jardinero y yo mata de hierba nacida en la gran montaña de la luz y junto al río diamantino, seremos siempre amigos en Dios para que Él nos abrace en su cielo y nos mantenga unidos toda la eternidad".

Esto habíamos soñado a lo largo de muchos días y años y con este sueño éramos felices porque en él estaba lo que más queríamos: no separarnos nunca el uno del otro y conservar para siempre lo que creíamos era lo más hermoso bajo el sol: la amistad. Pero ahora, cuando hoy llego con la gran ilusión en mi pecho de encontrarla, verla, estar a su lado, hablar de millones de cosas y seguir soñando y no la veo, se me vino abajo el mundo. Me sentí triste, algo desgraciado y por eso, ya en la cama, no podía dormir de tanto como pensaba. Necesitaba encontrar una

razón que sirviera para expresar la realidad y no la encontraba. Necesitaba encontrar un signo, una señal, un detalle que me trajera algo de consuelo al dolor que dentro sentía. Y sobre todo, necesitaba verla y al mismo tiempo comprobar que nada se había roto o cambiado en el sentido que desde siempre tanto nos había llenado de dicha.

Al tercer canto del cárabo, me asomo a la ventana y mientras la noche rueda y el viento soplaba con fuerza rompiendo contra los pinos, los álamos y las palmeras, me pongo a mirar el mar. Las luces de algunos barcos grandes rilan sobre las aguas. El faro de la bahía lanza sus destellos y las otras luces, la de la gran ciudad, expanden sus aureolas a lo ancho de la costa. Todo parece dormir como en un sueño profundo del cual nunca más nada va a despertar. Todo parece como esperar la llegada de no se sabía qué. Todo parecía pertenecer ya a la dimensión de lo que tanto el alma sueña y apetece. Todo está y al mismo tiempo se funde con el dolor de la ausencia y la belleza de lo añorado largamente. Como si el mar, sus olas verdes, el rumor de las aguas quebrándose en la playa y el profundo y oscuro horizonte por donde se intuye y espera algo, estuvieran ahí sólo para ocuparse de mi dolor al tiempo que me grita:

- Tu sueño, tu amor, tu esperanza e ilusión, aunque es bonita y tiene mucho en la dimensión del alma no podrá realizarse en la medida que te gustaría. Seguirás solo en esta vida, ahora ya cada día más viejo y sin la mano de un amigo que dé su cariño.
Y les preguntaba:
- Si es tan bonito, tiene tanta limpieza y todo está nacido desde Dios y para Dios ¿Por qué no?
- Tu sueño nunca podrá realizarse en la medida que te gustaría.
- ¿Pero dime por qué no?
- ¿Y qué más da que sepas las respuestas?
- A menos tendría una razón para aceptarlo.
- Cuando lo que se ansía es a nivel del corazón y los sentimientos, a veces, no sirve una respuesta por muy fundada en la razón que esté.
- Podría aliviarme.
- ¿Y para qué te serviría?
- Para soportar la vida que ahora se ha vuelto tan dura para mí.
- Tu sueño es tu sueño que tenía que acabar comido por la materia.
- Pues se me hará imposible vivir a partir de ahora y con esta angustia tan llena de soledad. ¿Qué espera un viejo como yo de este mundo y a estas alturas?
- Tu sueño es tu sueño y cuanto más grande y hermoso más te devorará y dolerá su pérdida. Desde la razón no podrás comprenderlo nunca y por eso dices que no puede ser verdad que las cosas ahora sean contraria a como querías que fueran. Mejor, como necesitabas que fueran.

Y seguí mirando al mar por donde el pájaro de pico fino se había perdido en su mundo. Seguí escuchando el rumor de las aguas al estrellarse con la arena y rocas de la playa y seguí con mis miradas perdidas hacia la luz de las estrellas

por donde ahora sé tiene su morada el misterioso y bello pájaro de la tarde. Por eso ya siento que en asa lejanía como si tuviera algo hermoso que me abrace en el calor y forma que ahora nada me abraza sobre la tierra. Quizá sea parte del sueño que sentía roto. Quizá la recuperación de la totalidad de mi sueño y con ello la esperanza total. Lo que encierra la reunión de todos los sueños bellos que a lo largo de la historia del planeta tierra millones de seres humanos han tenido y tienen cada día y noche. Sí, quizá todo esto está presente en la brillante estrella que se cuelga en el firmamento y por eso hacia ella tiendo, desde el dolor de mi alma, sintiendo un alivio nuevo y una nueva esperanza. ¿Qué tendrá ahí el pájaro de plumas doradas? ¿Qué es este pájaro y por qué se me ha presentado en la tarde como si viniera enviado de parte de alguien para traerme un mensaje? ¿Y por qué él sí sabe dónde está mi Violeta, qué trozo de tierra ha pisado, por qué se ha encaminado hacia parajes nuevos y al mismo tiempo se ha olvidado del que tanto le quiere casi desde el principio de su vida?

Sigo mirando desde la ventana sin dejar de percibir el rumor del mar, del viento rompiéndose en las ramas de los pinos, el canto del cárabo y las sirenas de los barcos que entran y salen en la bahía. Y me digo que es hermoso: el que nunca en la vida ha sido amante del mar ni de las cosas que rodean al mar porque soy de las montañas, esta noche lo siento y veo como a un amigo que hubiera conocido y amado de toda la vida. El mar ahora conoce y sabía de mi Violeta y como en la playa, arena y brisa se ha bañado, pues parece que entre estos elementos están escondidas sus sonrisas, su perfume y el color de su cara, la dulzura de su alma y la belleza de su corazón. Como si por aquí se hubuiese quedado ya para siempre y dormida en la dimensión de lo espiritual que es donde los sentimientos de verdad son hermosos por lo limpios que ellos siempre se presentan y la aureola de eternidad que muestran. Por esta realidad, el mar y su misterio, en la noche desolada, parece transmitir como una cierta esperanza, una cierta presencia de la amada ausente que me dice que aun algo queda de ella por aquí. Quizá lo mejor aunque el corazón apetezca la presencia física, si figura real, el tono de su voz, su sonrisa y la dulzura de su alma.

Suena el teléfono móvil que he dejado sobre la cama. Lo he dejado encendido por si acaso quere llamar y dar algunas noticias. Doy un respingo y al mirar a la pequeña pantalla que todos los teléfonos móviles de estos tiempos tienen no descubro el nombre que sí me habría gustado. Pero el teléfono sigue sonando con la agradable música de Juan Sebastian Bach, la zarabanda de la suit número dos. Y en la pantalla aparece un signo que nunca antes he visto. Por fin lo cojo y al descolgar y preguntar:
- ¿Quién es?
Una voz dulce dice:

- Alma.
- Aquí estoy.
- ¿Vas a rezar más?
- Todo lo que tenía que rezar

ya lo recé.
- ¿Qué quieres decir?
- Pues que al fin se acaba.
Ayer en un mensaje decía:
“Habla,
si algo dije o hice
que molestara,
perdón mil veces, te ruego,
pero habla”.

Y pasó el tiempo,
luego la mañana,
lenta la tarde,
las horas amargas
y nadie dijo nada
y entonces yo entendí
que era llegada
la hora más temida
y por mí esperada.

- Pero hay mucha vida por delante,
quizá mañana.
- Aunque así fuera
ya recé al cielo
pidiendo que mostrara
que hiciera una señal
y ésta ha llegado.
Es el adiós para siempre
y otra desgracia.

Al terminar de pronunciar estas palabras la voz para él desconocida dejó de sonar. Se cortó la comunicación y aunque preguntó por el nombre del que llamaba no consigió ninguna respuesta. Se volvió a la ventana y siguió mirando al mar. Seguía la noche avanzando y el sueño no venía a sus ojos. Aumentaba su dolor pensando en lo triste e insorportable que era su ausencia. Ahora buscaba como un camino que arrancaba desde la tierra y subiendo por el corazón del viento se alejaba hacia la profundidad del infinito. Quizá hacia la estrella brillante o algo más allá. Y quería irse por este camino para alejarse de la tierra y meterse en la región hermosa que los más bellos sueños, sueñan. Al no tener a su amada en este suelo ni en las praderas de las montaña de donde era y desde siempre la había conocido, amado y mimado ni tampoco por las arenas de la playa, una vez más se decía que quería irse de este suelo. Prefería morir e irse para siempre a la región que soñaba y donde creía se la iba a encontrar tan hermosa a como siempre la había visto. Sí, prefería que esta noche el corazón se le parara y así de pronto su alma volara a la región que soñaba bella y pura por donde la brillante estrella, la profundidad del infinito y la misteriosa bruma de la lejanía del mar. Pero

este deseo tampoco se le convertía en realidad por más que lo pidiera con fuerza y de verdad lo necesitaba.

Miró al reloj y descubrió que ya había pasado casi la mitad de la noche. No sabía qué hacer para descansar y apagar el ardor que dentro le quemaba. Cuanto más pensaba en ella más se atormentaba y más se sentía desgraciado, más quería que la vida se le transformara o en muerte o en resurrección. En muerte si se le fuera concedido morir como lo estaba desando o en resurrección si se le presentaba la mata de hierba real y viva. Se retiró de la ventana y se acercó a la cama. Miro a su pequeño aparato de teléfono, como si él también le trajera algo de tristeza y se preguntó por la voz de la persona que le había llamado hace un rato. Se tumbó sobre las blancas sábanas y al pensar, en estos momentos, que sobre las fibras de estas sábanas ella había puesto sus manos una angustia aun más honda y fuerte se apoderó de su espíritu. Escondió su cabeza en la fría almohada y lloró. Lloró amargamente sabiendo que su presencia y hasta su perfume sí estaba, pero ella no. En la noche no estaba y por más que la deseaba no se hacía presente. Imposible que se hiciera presente y al venirle otra vez el pensamiento a la cabeza sintió más amargura. Se dijo que al pájaro le debió haber preguntado:

- ¿Y ya nunca más la veré?

El pájaro, creyó él, guardó silencio, porque esta pregunta sólo la podía responder bien aquella persona o ser que conoce los designios del mundo, lo que será de los millones de seres humanos, la belleza del universo y el futuro grandioso del fin de los tiempos. Pero él volvió a preguntar:

- ¿Dime o no si al menos puedo albergar alguna esperanza de volverla a ver en algún lugar del futuro aunque sea cuando pase mucho tiempo?
- Cuando vuelva en la tarde que te dije te daré la respuesta.
- Pero cuéntame más cosas. Aunque su ausencia sea real y por eso no la vean más mis ojos por aquí, oír cosas de ella me consuelan de alguna manera.
- Era tan hermosa como tú la crees. Era dulce como la miel y de un candor que sólo mirarla llenaba de vida. ¿Es así como la tienes dentro?
- Mucho más aun. Ella era hermosa entre las hermosas de la tierra y como su encanto lo llevaba en lo más hondo de su ser, fascinaba sólo estar a su lado y verla. Era y es, porque no podrá nunca morir en mi corazón, la vida misma y por eso era el cielo con la presencia de Dios y el bien y hermosura que en Dios se concentra. Era todo esto y es mucho más porque ahora, al no estar, fíjate como me siento triste y lloro sin parar por el dolor que en mi alma hay.
- Pero ¿hasta dónde tú la soñada bella?
- ¿Cómo quieres que te lo diga si palabras no hay con qué poder expresar el amor con la misma fuerza que mi espíritu la tiene dentro?
- ¿La quieres y quieres mucho?
- Era mi hermana dulce. La que acercó a mi vida la dicha mejor y la que me enseñó los juegos más limpios por los prados y ríos de las montañas de donde era.
- ¿La quieres mucho?
- Como quieres que te lo diga si no hay palabras que puedan recoger y expresar al menos un dedal del cariño que le tengo.

- Era muy hermosa.
- Era hermosa, pura, dulce, sencilla, fresca como las fuentes que manan en los prados donde nació y alegre como los rayos de sol que bañan los campos por donde ha ido y va de pastora.
- ¿Por eso la querías tanto?
- No me preguntes más que Dios sí lo sabe y ahora con el dolor que en mi alma hay con su ausencia, a cada pregunta mi sufrimiento aumenta.
- Pero aún la tienes cerca de ti. No se ha ido del todo porque su huella, el timbre de su voz, el fulgor de su figura y hasta su esencia aun palpita por aquí.
- ¿Quieres decir que no la voy a perder?

Y ya el pájaro no contestó. Volvió a sentirse solo, aplastado contra las sábanas de su cama. Volvió a sentir la angustia en fuego ascendente y aunque quiso que el sueño le abrazara para quedarse dormido y así escapar de la dura realidad no fue posible. El sueño no cerró sus ojos ni se apoderó de su cuerpo porque su tormento era tanto que la vida la faltaba hasta en los movimientos de los brazos. Apretó otra vez la almohada contra su cabeza y lloró más. Lloró abundantemente y al poco sintió como la humedad de sus lágrimas empapaban la tela de su almohada y también su cara.

Y como la noche rodaba y no podía reconciliar el sueño otra vez dejó su cama, pisó el frío suelo de su habitación recordando que también ella lo había pisado y se volvió a acercar a la ventana. Seguía el mar con su rumor de olas, el viento rompiéndose en las hojas de los pinos y las luces de la bahía y ciudad palpitando en su latir sin fin. Cantó otra vez el cárabo y en estos momentos supo que estaba por donde el mar y no en su montaña. Y ahora se preguntó que ella ¿a qué había venido por aquí? Si era de la montaña, había nacido en el prado más fresco del río más cristalino, donde el aire es más puro que en ningún otro lugar de planeta y por ahí tenía su cuna ¿a qué había venido a este mar? ¿Qué buscaba por estas tierras llanas donde todo huele a algas arrastradas por olas y dejadas sobre la arena, a brisa también con gusto de mar y a gaviotas que en las tardes surcan los cielos? ¿Qué cosa, necesidad de trabajo ilusión y deseo de felicidad le había traído por aquí?

Esperó, sin saber para qué, que llegara el nuevo día. Porque si ella no estaba, si no la encontraba por ningún rincón ¿para qué necesitaba que ahora volviera un nuevo día? No lo sabía, pero era tanto el dolor en su corazón que ningún aliciente encontraba en la llegada de un nuevo día. Se dijo: “Cuando el dolor es tanto, se respira tanta soledad y se gusta dentro tanto amargor, cualquier pensamiento puede consolar tiernamente, cualquier pensamiento puede aportar una chispa de esperanza o de luz aunque la razón sepa que no será posible. La razón es una cosa y el corazón es otra. Y el corazón enamorado, el corazón que ama y siente la ausencia de lo amado, no se resigna jamás a la realidad aunque esta sea tajante y dura”.

- ¿Pero por qué no me sigues hablando de ella?

Quería seguir preguntando al pájaro que por la tarde se posó en su misma ventana.
- ¿Te digo otra vez que era hermosa como ninguna hija de humanos en esta tierra? ¿Te repito que se le veía como a primavera que eterna cubre a la tierra? ¿Te digo que sólo verla ir por los caminos que arropan las adelfas y luego las chumberas hasta la misma playa de arenas finas, era como llenarse de vida y sentir la dicha más pura? ¿Te digo otra vez que cuando se bañaba su cuerpo era lo más bello que ojos humanos nunca vieron? ¿Que las romperse con las olas en su cara y la sonrisa de sus labios, el mar se transformaba en puro gozo para el alma? ¿Te digo que verla dando sus paseos por la arena de la playa, siempre metida en sí y siempre pendiente de los que en la playa tomen el sol, era el espectáculo más agradable con que puede premiar Dios en esta suelo? ¿Te digo que ella estaba y aunque se rozaba, charlaba y hasta paseaba con los que conocía, era la gloria en vivo solo estar a su lado, oirla hablar y verla moverse de acá para allá? ¿Te digo todo esto que bien tú sabes y conoces mejor que nadie para que se recreen tus oídos y tus sentimientos y corazón encuentren algo de consuelo?
- Pues dímelo otra vez y así se me pasa el tiempo en esta muerte que no me llega.
- Pero si todo es lo mismo.
- Da igual. Sólo oír hablar de ella, aunque me repitas mil veces que era hermosa y yo mejor que nadie lo sepa, es mucho consuelo.

Y el pájaro guardó silencio porque de nuevo no estaba en su ventana. Ahora deseó que amaneciera pronto y llegara enseguida la tarde para volverlo a ver. Recordó que le había dicho que en la tarde volvería y que seguirían hablando de estas y muchas otras cosas que él necesitaba oír. Y ahora pensó que al pájaro tenía que preguntarle algo fundamental.
- ¿Cuántas veces más podré verte?
- ¿Por qué me haces esa pregunta?
- Todavía no sé quién eres, por qué trazas vuelos por estos rincones y por qué sabes lo que sabes de mi Violeta. ¿Cuántas veces más podré verte?
- Lo que pasa es que tú quieres que con mi presencia yo te devuelva lo que añoras y no tienes.
- Lo que pasa es que tu presencia me la devuelves con sólo lo que me dices de ella ¿Cuántas veces más podré verte?
- Piensa que si ahora yo tampoco vuelvo más tu amargura aumentará. Ya la tendrás perdida para siempre y a no tenerme a mí tampoco, se te acabará el mundo bajo el sol. Esto es lo que pasa ¿verdad?
- Pasa eso y también es como si quisiera que me ayudaras en este desconsuelo.
- ¿De qué modo?
- Tengo que volverla a ver. Tengo que encontrarla. Tengo que sentirla otra vez junto a mí. Tengo que convencerme que no la voy a perder jamás. Jamás y menos allá donde espero resucitar el día que Dios lo quiera. Sólo a ti y ahora tengo sobre esta tierra, en este rincón y en esta vida mía. Sólo tú, si que sepa todavía quién eres, podrás darme ahora apoyo, compañía y en el camino que me espera hacia su encuentro. Esto es lo que pasa y más aun que quizá tú sepas. Parece como si ahora en ti pusiera mis únicas esperanza.

Y otra vez más, el pájaro de la tarde volvió a guardar silencio porque no estaba. El mar se lo había tragado por el horizonte del infinito y la estrella brillante como que lo hubiera recogido en su interior. Pero ahora el pájaro, resultaba como su única salvación. La única puerta y ser vivo conque poder hablar de lo que él realmente necesitaba y quería. Lo único en que poder apoyarse y emprender una aventura hacia la búsqueda de su sueño, su tesoro, su corazón que estaba representado y concentrado en la hierba verde.

Con sus ojos anegados en lágrimas, no sabía si por la tristeza que en su corazón quemaba, por la presencia un tanto misteriosa del pájaro cuando la tarde caía, parándose en su ventana como si él también estuviera buscando algún consuelo, por la ausencia de lo que con tanto fuego su corazón amaba o por no se sabe qué intuición adivinada más allá del infinito oscuro del mar y la luz de los barcos, siguió buscando en la noche. Necesitaba encontrar y aunque otra vez comprobó que nada ni nadie en este mundo podría darle lo que buscaba, se consolaba sabiendo que era la realidad del corazón humano: cuando se carece de algo vital, en este de calor y cariño humano, siempre busca haber si puede encontrar aquello que necesita.

Y no siempre lo busca por entre las nubes o los parpadeos de las estrellas, pero algunos corazones éste es el camino que toman cuando tienen cerrados y perdidos todos los otros. Quizá sea el secreto más misterioso e imposible que se puede dar sobre el plante tierra, pero la realidad es así: cuando la desnudez es tanta y no se tiene a ningún ser querido sobre la tierra que el cuerpo ocupa, se eleva hacia el infinito que en realidad es Dios, y ahí se busca, se atesora, se acurruca y a veces algo se intuye la belleza y luz que pueden salvar. Lo que sí puede dar en abundancia y calidad suficiente como para conseguir que la tierra deje de existir o se transforme en una luz que en nada se parezca a la tierra que el común de los ojos humanos ven a diario.

Y estando en esta reflexión, con la presencia de lo amado en lo más esencial de su ser, un leve pensamiento se le escapó y se le fue al rincón de las montañas. Al prado verde que se extiende por debajo del río diamantino y donde las cumbres siempre tienen vellones de plata y el cielo es azul intenso. Para sí se dijo:

"Quizá cuando esta tarde vuelva el pájaro del mar, el que dice vive en la estrella más brillante del universo puede que me pregunte:
- Y de tu mata de hierba verde ¿por qué no hablas?
- Quieres que te cuente de su prado y su fuente de cristal?
- Quiero que me hables de ello. Exactamente y de cómo llegaste a conocerla, cuándo fue y lo que pasó después. ¿Por qué le has tomado tanto cariño?
- Pues te voy a contar porque en esta noche tremenda y en la espera de no sé qué amanecer o sueño nada podría consolarme tanto como hablar de ella. Me dispongo y te pido prestes atención porque lo que voy a decirte es como una vida misma. Como si fuera el mismo núcleo de la vida misma y más todavía porque ahí está

fundida la vida de ella y el preciado aroma que ha regalado al alma que hay en mí. ¿Escuchas?
- Escucho y ya estoy intrigado por la ilusión y gozo que noto pones en ello.

- A Violeta yo la conocí justo en un mes de agosto como este. Y hasta podría decir que en este mismo día y con el mismo calor y ansia de vida y muerte que ahora mismo tengo en el alma, sólo que en lugar de junto al mar fue entre las montañas de crestas plateadas y laderas cubiertas de pinos por donde las ovejas setean y las fuentes manan bajo las peñas.
- ¿Y cómo fue el encuentro?
- Llegamos por allí y pusimos la tienda junto a las aguas del río diamantino que corre por su valle. Corría el viento con la misma fuerza que corre esta tarde y estaban en su calma los campos. Las ovejas pastaban y su casa, ahí se alzaba llena de la mejor dignidad y belleza. Clavada en la pura roca junto al borde mismo de las aguas y siempre arropada por el cielo azul intenso.

- ¿Y qué pasó?
- Ya te he dicho que caía la tarde y cuando estábamos dando un paseo por el ancho prado de los álamos y los huertos repletos de habichuelas la vi. La hermosa mata de hierba temblaba en su juego con la corriente del río y al paso del viento. Por donde el río es más puro y las aguas se remansan en aromas finas. Me pareció tan bonita nada más verla que allí me quedé y junto a ella me senté. La toqué con mis manos y sentí como una voz interna que me decía:

"No la arranques ni la molestes porque ella representa una dignidad como ya no hay en este mundo. Es la más buena y limpia de todas estas montañas".
- ¿Quién eres tú?
Quise preguntar, pero no lo hice porque intuí que la voz que hablaba salía de dentro de mí. Tuve esta sensación y así lo acepté. Concentré con mucho interés mis ojos en la mata de hierba y de verdad que la vi como nunca en mi vida yo había visto cosa igual. Quise preguntar:
- ¿Quién eres?
No obtuve respuesta porque las matas de hierba nunca hablan aunque a veces sí lo hagan y sólo los poetas, los espíritus exquisitos y otras semejantes, oigan su voz y capten sus misterios y esencias. Pero yo quise preguntar y pregunté al cielo:
- ¿Quién es, Dios mío, esta criatura hermosa que has puesteo antes mí en esta tarde perdida de verano viejo?
Y del cielo no obtuve ninguna respuesta aunque sí una confirmación o revelación que luego te diré.

Siguió cayendo la tarde y cuando ya se puso el sol los pastores volvieron de las montañas trayendo a sus rebaños a las tinadas. En ellas las encerraron y al poco se les vio caminar por las sendas hacia sus casas. Vi que una pastora, una niña de cara morena, ojos grandes y negros, pelo también negro y sincera dulzura, caminaba por delante de los pastores. Sonreía como si estuviera jugando el más bello de los juegos y al pasar por donde nuestra tienda la quise parar para

preguntarle quién era, de dónde venía y como se llamaba, pero ella se adelantó diciendo:
- ¡Buenas tardes! Soy la niña que vive en esa casa sobre las rocas, por debajo de la cuesta donde crece la noguera y vengo de cuidar a mis carneros. Les he dado hierba por las hoyas de las cumbres y ahora que anochece me vengo a mi casa donde vivo con mis padres y soy feliz.

En un principio creí que sin yo preguntarle ella lo había dicho todo, pero enseguida me di cuenta que faltaba algo y por eso le pregunté:
- ¿Y quién eres?
- Ya te lo he dicho.
- ¿Jugabas esta tarde con la corriente del río y cantabas una canción?
- ¿Por qué lo sabes?
- He visto yo esta tarde una niña como tú que jugaba con la corriente del río y cantaba una canción justo aquí mismo.
- En el charco de la curva y esa era yo.
- ¿Cómo se llamaba la canción que cantabas?
- No cantaba ninguna canción, sólo jugaba y ira feliz viendo el río pasar.
- Pues yo te he oído cantar una canción muy hermosa ¿cómo se llama?
- Ya te he dicho que sólo jugaba con la corriente del agua y la hierba que junto al río crece.
- ¿Esa hierba fresca que es tan bonita ahí donde los espinos y el charco rendondico?
- ¿La has visto?
- Acabo de verla.

- Esa es mi planta preferida y por eso la quiero mucho. Me la encontré una tarde de agosto cuando cogía agua con mi madre de la fuente de lo álamos. Me gustó tanto que desde entonces vengo todos los días verla, a regalar, a charlar con ella y a jugar cuando me apetece. No le hagas daño porque la quiero mucho y es muy importante para mí. Es la mejor amiga que tengo en este mundo a parte de mis padres, tíos y hermanos.
- No puedo hacerle daño porque una voz tan dulce como la tuya me ha dicho antes que tú que no la rompa.
- ¿Y quién eres tú?
- Tampoco tengo nombre. Pasaba por aquí con unos amigos y como nos ha gustado mucho este recogido valle con su río diamantino, sus praderas, sus fuentes claras, los álamos, las casas de los pastores y las ovejas nos hemos parado y hemos puesto la tienda en el prado junto al río para quedarnos unos días.
- ¿Pero quién eres?
- ¿Por qué me lo preguntas?
- Es que si te gusta mi mata de hierba te la presto para que la cuides en estos días. ¿Quieres?
- Quiero y puedo y te prometo que sabiendo que esta mata de hierba es tuya la voy a cuidar con el mejor cariño.

Y después de esto la niña siguió su camino y en compañía de sus padres se metió en su casa. Miré entonces y vi que su casa era de piedras y nada lujosa, pero sí muy hermosa. El río pasaba por la misma puerta y ahí, bajo unas nogueras muy cerca del puente dormía una piara de ovejas.

Aquella misma noche estuve otra vez junto a la mata de hierba y a la luz de la luna me pareció más hermosa. A pesar de ser verano tenía flores y eras muy bonitas. Color morado y con suave perfume a cumbres verdes. Luego aquella noche me refugié en la tienda que junto a las aguas del río habíamos puesto y cuando dormía me pareció ver a la mata de hierba como preocupada por algo. Como si deseara algo con mucha fuerza y no pudiera conseguirlo. Soñé con la niña de la casa de piedra junto al río y otra vez la vi muy hermosa. Ya sentí deseos de hacerme amigo de ella para siempre. Antes de quedarme dormido recé al cielo por ella y dije más o menos lo siguiente:

"Dios, la niña que vive en tu edén y es pastora de altas montañas me ha regalado su mata de hierba. Su tesoro pequeño y yo lo he aceptado porque viene de ella. Sin haberla visto antes nunca ya la quiero. Por eso ahora te pido a ti que de tu partes me la regales a ella". Y me pareció oír como que Dios me preguntaba:
- ¿Para que la quieres?
- Me he dado cuenta que es buena. Quizá necesite como un jardinero que cuide de ella. Me gustaría ser ese jardinero para cuidarla igual que también quiero cuidar su mata de hierba.
- ¿Y para quién las vas a cuidar?
- Para ti. Para que ellas sean felices y tengan siempre en su corazón la mejor alegría. Pero sobre todo porque deseo ser bueno y creo que ellas me dan la oportunidad de conseguirlo. Si son tuyas siempre y yo ahí, a tu lado y al lado de ellas en esta tierra mientras vivamos y en tu cielo el día que decidas llevarnos contigo. ¿Me la reglas Señor?
Y oí como que en mi corazón una dulce y amorosa voz dijo:
- Te la regalo.
- ¡Gracias Dios! Pondré todo el empeño en ser su mejor jardinero. Pero ahora te pido ayuda para que mis obras, pensamientos y palabras sean siempre limpias y vayan encaminadas a conseguir lo mejor para todos.

Dios guardó silencio y al rato lo oí que dijo:
- He sido yo el que he procurado que las cosas hayan confluido del modo que esta tarde has vivido, pero no te engañes: me acabas de decir que quieres ser generoso y bueno con la mata de hierba, la niña pastora y los pastores de este valle de altas montañas. En el fondo es verdad que quieres ser bueno y eso lo sé bien desde siempre, pero también en el fondo lo que buscas es cariño humano. Ya estás viejo, no tienes ni un sólo amigo bajo el sol, te sientes cansado, no tienes cualidades para nada, no tienes casa ni riquezas materiales y por eso en el fondo lo que buscas es cariño humano. Que alguien se haga amigo tuyo de verdad y te regale con su amistad sincera. Te sientes viejo y no tienes a nadie en esta mundo. Buscas cariño y consuelo humano.

Y pregunté:
- Tú mejor que nadie conoces a mi corazón, sabes lo que soy y lo que necesito, pero Dios tener necesidad del cariño de los otros ¿es malo?
- No es malo sino bueno.
- Porque es verdad que ya soy un viejo desahuciado de todo y todos y aunque siempre tuve necesidad del cariño de los otros ahora me encuentro más solo. Tú lo sabes. Pero yo no quiero aprovecharme ni hacer daño a la niña ni a los suyos ni a lo que por este valle les tienes regalado. De verdad que deseo cuidar de la mata de hierba que la niña pastora me ha regalado porque con ello complazco a esta niña tan bonita y hago alguna cosa por ella. Me ganaré su amistad si no la decepciono. ¿Es malo esto?
- No es malo si con ello practica la bondad y llevas a los demás a las cosas buenas y limpias. Yo lo bendigo, los bendigo y te bendigo.

Después de esto ya me quedé dormido con la sensación en mi espíritu de haber vivido una verdadera bendición del cielo. Una etapa en mi vida que en nada se parecía a las otras cosas que hasta este momento había vivido. Aquella noche de agosto, en el precioso prado de la niña de las montañas fue como un sueño. A lo largo de toda ella se sintió el rumor de la corriente del río al pasar, el viento moviendo las hojas de los álamos, el canto de los grillos y el croar de las ranas. Las ovejas balaban por las cumbres altas tomando sus pastos al fresco de la noche y los perros, de tarde en tarde, ladraban como si quisieran anunciar que ellos estaban en su mundo. Aquella noche sentí pa presencia y la dulzura de Dios como nunca antes lo había sentido. Caí en la cuenta que todo lo que me estaba ocurriendo era de una importancia sin igual. Repleto de una belleza como no hay otra bajo el sol y rebosante de mucho calor humano. Por todo esto y por la gran dicha que sentía no hacía nada más que decir: "Dios, Dios, Dios..."

Cuando amaneció enseguida me levanté, me lavé en las aguas claras del río y en cuanto salió el sol me senté en la piedra que hay junto a la senda que desde las cuatro casas de la aldea sube a la tiná de las ovejas. Allí me senté y me puse a esperar a que pasara la niña de las montañas. No sé por qué tenía ganas de verla otra vez y saludarla. Pero también sabía que quería decirle algo que yo creía era muy importante. Lo tenía en mi corazón desde el primer momento que la vi y tenía que decírselo. Y ahora con más razón porque de ella tenía el regalo de su mata de hierba. Por eso buscaba la oportunidad para desde mi alma transmitirle lo que en mi alma me hervía con la fuerza de lo realmente bello e importante.

Mirando a la corriente del río me quedé y no tenía prisa ni sentía dolor alguno. No añoraba nada como sí tantas y tantas veces en los amargos y lentos días de mi vida. No sé explicar este momento mágico, pero sí digo que los mejores días de mi vida han transcurrido junto a las aguas del río diamantino que atraviesa el valle de la niña pastora. Los momentos de mayor calma y luz en mi alma han tenido lugar junto a las bellísimas y rumorosas aguas de este río. Algo que por más que intente explicar nunca conseguiré aclarar.

También desde el primer día algo había visto yo en la niña. Se me había colado dentro y ahí ya la gustaba con un cariño especial. Por eso, en cuanto la vi subir en compañía de la madre me puse contento y le salí al paso para saludarla. Fue ella la primera en saludar diciendo:
- Buenos días tengas.
Y lo hizo con una dulce sonrisa. La saludé yo también y a la madre y como iban a la tiná a cuidar a sus ovejas no podían perder mucho tiempo. Pero ella, sin que yo le preguntara, dijo:
- Mi mata de hierba, la que ayer te regalé, tiene un nombre que un día yo le puse.
- Pues dímelo.
- Se llama “Violeta adorata” que quiere decir violeta adorada. ¿Te gusta?
- Es un nombre muy bonito. Desde ahora mismo me voy a tomar mucho interés por ella.
- Pero sin que sea demasiado. Y te lo digo porque mi mata de hierba se parece a mí. Como las dos somos de alta montaña y llevamos dentro la esencia y belleza que en los paisajes de estas montañas hay, nos gustan que nos quieran, nos mimen un poco y nos apoyen para sentir el calor de los que nos rodean, pero al mismo tiempo queremos ser libres. Necesitamos sentirnos libres para ser nosotras mismas y con las verdades que Dios nos ha regalado. ¿No sé si me explico?
- Claro que sí.
- Pues ya sabes: dadle el cariño justo para que Violeta sienta que tiene a su lado a alguien que se preocupa por ella, pero sin atosigar ni quitar la libertad o personalidad que es propio de ella. Así será mejor tanto para ti como para ella y para mí. No la cambies nunca en el sentido que a ti te gustaría que fuera sino que sea ella misma y con su belleza natural. A las flores y niños de estas montañas nos gusta ser así. También a las demás plantas del bosque y por eso Dios las creó diferentes unas de otras. Ni siquiera una hoja es igual a otra ni una brizna de hierba ni una gota de rocío.

Y entonces le pregunté:
- ¿Cómo sabes tú lo que me acabas de decir?
- Lo he descubierto por mí misma. Yo creo que a las plantas ni a las personas nunca se les debería intentar cambiar para que sean como a los demás les guste. Creo que eso no es bueno ni lo quiere Dios. Porque las plantas, animales y personas, al nacer y a lo largo de su vida traen ya con ellas una forma concreta de ser porque así se lo ha regalado Dios. Si se les intenta forzar o domesticarla no es bueno. Seguro que nunca serán felices ni bellas por completo. ¿No sé si yo me explico?
- Lo entiendo claramente.
- Pues ya sabes y ahora me voy porque tengo que llevar a mis carneros a las praderas de las cumbres para que coman hierba. Dame un beso por si cuando vuelva por la tarde ya no estás.

Le di un beso y le dije que cuando volviera ella por la tarde yo no estaría porque me tenía que ir, pero también le dije:
- Por tu mata de hierba, la violeta adorata, no te preocupes. Ya que me la ha

regalado ,me voy a tomar mucho interés en cuidarla para que sea ella misma y mientras quiera vivir en este río y cerca de tu casa, las cosas serán como tú me has dicho. Vendré a cuidarla todas las semanas y así cada vez que la vea o le preste algún cuidado me acordaré de ti.
- Puede que cuando pase el tiempo un día se haga vieja y como las personas muera, pero eso está en las manos de Dios.
- De todos modos tu mata de hierba es de las que vive casi toda la eternidad.
- Ni siquiera en invierno se seca ni cuando caen las nieves, se forman los hielos o las escarchas por las noches cubren los campos. Porque en esta tierra mía, ya te darás cuenta, nieva mucho, hace mucho frío y las escarchas son muy grandes.
- Pero aun así vendré todas las semanas, todos los meses, todos los años, todo lo que me queda de vida a cuidar de a tu mata de hierba.

Y ya la niña se fue con su madre a cuidar de sus carneros. Quise decirle que desde ese mismo instante iba a quererla también mucho, pero no se lo dije pensando en lo que momentos antes ella me había dicho. “Nos gusta que nos quiera, pero dejándonos en la libertad de nosotros mismos para que no sintamos el agobio. Que el cariño sincero de los demás esté ahí, sin que se note, pero que esté ahí para que vayamos cogiendo de él lo que necesitemos en cada momento y no que nos lo impongan a la fuerza. ¿Comprendes?”

La vi retirarse y como lo que de verdad llevaba en mi corazón no se lo había dicho antes de que se alejara más las llamé a las dos:
- ¡Esperad un momento por favor!
Madre e hija se quedaron paradas en la sendica de tierra que va por el borde de las rocas y la pradera que llega hasta las aguas del río y esperaron a que me acercara. Corrí un poco y cuando ya estaba llegando a ellas les decía:
- ¡Es sólo un momento porque tengo que decirte lo más importante.
La niña me miraba y esperaba con cierta espectación. Hablé y dije:
- ¡Gracias por regalarme tu mata de hierba!
- De nada.
Respondió ella con solemne nobleza.
- Pero no. Quiero darte las gracias desde lo que de verdad siento.

Hubo un momento de silencio y la niña me miraba. Me di cuenta que no sabía qué decir ni qué preguntar. Yo sí sabía lo que quería comunicarle, pero no encontraba la forma adecuada. Dije de nuevo:
- Son otras las gracias que quiero darte.
- ¿Qué gracias?
Y ya dije:
- Soy un viejo sin cariño de nadie, sin casa, sin tierra a donde ir, con mucha soledad en su vida y poco tiempo ya para vivir. Quiero darte las gracias por haberme regalado tu mata de hierba porque me has hecho muy feliz. Estoy tan solo en la vida que nada podría hacerme más feliz y llenarme tanto que haber encontrado este valle tan bonito, en él unos pastores como vosotros, una niña como tú que me hace el mejor de los regalos. Soy muy feliz por haberte encontrado y así sin más poner

en mis manos tu cariño y confianza regalándome una mata de hierba que quieres mucho. Quiero decirte que voy a poner de mi parte todo el interés para no defraudaste nunca. Me entregaré de lleno a tu mata de hierba para sí hacerte feliz y sentirme feliz haciendo cosas por ti. Me tomaré todo el interés porque deseo que seas mi amiga y que me regales para siempre con tu amistad. Estas son las gracias que quería darte y ya lo he hecho. Desde ahora mismo voy a no defraudaste nunca porque ganarme para siempre tu amistad será lo más importante que he hecho en mi vida. Soy un viejo y me siento muy solo, inútil y sin ningún amigo bajo el sol. A partir de hoy parece que entre vosotros voy a tener un hogar, unos amigos que me dan su cariño y una amistad sincera que me alivia de la gran soledad que en mi vida tengo.

- "¡No te preocupes!"

Fue lo único que respondió la niña y junto con su madre ya continuaron subiendo por la sendica hacia la tiná de sus ovejas.

Aquella misma mañana desmontamos las tiendas y unas horas más tarde ya nos retirábamos de la orilla del río y la pradera verde que se extiende por delante de su casa. Pero antes de abandonar el lugar crucé la corriente del río y fui a donde la mata de hierba. La saludé al modo en que se saluda a un ser querido y no sé por qué al momento sentí admiración por ella. Ahora empecé a ver en sus verdes hojas, en sus pequeñas flores violetas y sus tallos alargados como una imagen de la niña pastora. Y lo que más me gustaba fue que empecé a sentir esa fuerte admiración por ella acompañado de un delicado sufrimiento que se convertía en amor puramente espiritual y fino.

Como si en aquella mata de hierba mis ojos vieran una delicada imagen de Dios. Y por primera vez sentí deseos de estar ahí de rodillas y a su lado contemplando aquella majestuosa y sencilla belleza que me llevaba a Dios. Por eso en mi alma se despertaron sentimientos que hasta entonces yo no conocía. Eran sentimientos de ser cada día más bueno, dulce, comprensivo, cariñoso con los demás y sobre todo comprensivo para que la belleza que ya amaba en la sencilla mata de hierba no se tronchara nunca y me quedara sin ella. Me dije que jamás haría daño a la preciosa mata de hierba. Como cuando en la vida real se enamoran las personas.

Algo así me pasaba a mí con la mata de hierba y era, además de por su fina belleza también porque ella era ya para mí imagen de la hermosa niña pastora en aquel edén junto al río. Y claro que estando allí y con estos tan hermosos sentimientos en mi alma por primera vez en mi vida me sentí con una gran ilusión en el horizonte de mi vida. Como las personas cuando se enamoran. Me sentía como si Dios me hubiera regalado la más bonita y grandiosa misión que a ser humano se le puede encargar bajo el sol. Esto sentí yo y lo sentí hondo y sinceramente. Tenía conciencia que mi deber, a partir de este momento, era luchar para ser mejor a fin de perfeccionar mis virtudes para así enriquecer y salvar a la mata de hierba. Como cuando se enamoran las personas. Y vuelvo a repetir que este bello y agradable sentimiento por primera vez lo sentía resplandecer en lo más

hondo de mi ser. Por eso me pregunté:

"¿Qué es esto, Dios mío?" Qué sensación me empuja a partir de este momento? ¿Quién es esta mata de hierba y por qué ante ella tan noblemente te adoro y la adoro? ¿Por qué con esta mata de hierba siento que me haces el mejor regalo que puedas regalar a ser humano? ¿Por qué me siento tan dignificado, gratificado y hasta amado en lo más esencial de lo que soy? ¿Qué ocurre aquí, Dios y por qué te muestras con esta tan dulce belleza? ¿Por qué me siento tan bien? Y te lo digo porque me parece que ahora mismo mi corazón arde en un gozo tan grande que parece se me va a salir del pecho. ¿Qué hay aquí, Dios mío y por qué permites que con esta fuerza y satisfacción lo experimente?"

Estas y otras preguntas le hice a Dios como en un intento de agradecer al tiempo que deseaba saber qué misterio encerraba la sencilla mata de hierba de la niña pastora. Tanto fue el gozo que sentí en mi corazón que junto a esta ya adorada mata de hierba dije: "Violeta, buenos días. Si necesitas algo y te apetece que esta tarde te riegue me lo dices. Siempre estaré a tu lado. Tu jardinero". Y al instante oí una delicada voz que decía: "Muchas gracias, pero esta tarde prefiero quedarme en la paz que me regala el río. Ve con Dios. Adorata".

Aunque parezca un poco confuso este mensaje yo lo entendí. Por eso me quedé en reflexión. Ella me decía que allí estaba conmigo, que aceptaba mi cariño y comprendía, pero deseaba ser ella misma. Tal como la niña pastora me lo había dicho. Y aunque parecía un mensaje algo extraño yo capté su claridad por lo que luego diré en otra parte. Así que me retiré sabiendo que ella había aceptado que yo fuera su jardinero, pero de una forma nueva que yo nunca antes había vivido. Por eso comenzaba a recibir mensajes de ella. Era una forma de irla conociendo y así lo acepté.

Algo más tarde salimos del valle pequeño junto al río diamantino y en mi corazón seguía ardiendo la llama de una bonita ilusión. Era como si ya estuviera todo preparado para empezar las más bonita de las aventuras y ello me hacía feliz. ¿Cuánto tiempos tendría que transcurrir para que pasara no se sabía qué? Me pregunta esto porque en el ambiente también se captaba la sensación de que tendría que pasar algo. Como cuando dos personas se aman en el corazón se instala el miedo a perderse algún día. Y cuanto más se aman y más bello es lo amado más miedo hay en el corazón. Las cosas en la vida y en este planeta Tierra no duran eternamente ni permanecen siempre sin cambiar. Las cosas nacen, se desarrollan, se espanden en muchas direcciones y un día desparecen de este mundo.

Lo de mi mata de hierba regalo de la niña pastora ¿por qué no iba a ser así? Algo ya el corazón mío intuía, pero sólo Dios sabía en aquel momento lo que sucedería en el futuro. Pero digo una vez más que como le sucede a todo ser humano así me sucedía a mí. Empezaba a sentirme enamorado de algo realmente hermoso y por eso el miedo se instaló en mi corazón. También el dolor. Un extraño

pensamiento que era generado por la belleza de lo que ya amaba y la intuición de la muerte que se presentía. Es el vislumbre de lo inmortal y lo perecedero. Comprendí que Dios mismo estaba en este dulce y a la vez doloroso sentimiento. Allí estaba presente como diciendo:

"A ti, el que yo quiero, te hago saber que cuanto más hermoso sea el objeto amado por ti más sentirás el miedo a perderlos y después el dolor. A más amor más miedo sentirás y en esa misma proporción será el dolor". Esto llegué a comprender en aquel momento y ya remontábamos la cuesta desde hacia el collado de la tiná. Aquí nos paramos y echamos una lenta mirada por todo el valle por donde la casa de la niña pastora. Y el valle nos pareció repleto de una belleza sin comparación. El día se presentaba serano, sin apenas viento, el cielo azul y bañado rosada del sol que ya se levantaba y el bosque por las laderas de las montañas como durmiendo en una espera sin igual. Despacio echamos una honda mirada sobre aquel paisaje y durante un buen rato estuvimos adivinando a la niña pastora tras las cumbres por donde daba pasto a sus carneros. La estuvimos adivinando y nos parecía hermosa porque ella lo era y los paisajes por donde trazaba sus sendas.

Escuchamos atentos y a través del viento nos pareció oír el dulce tono de su voz hablando con sus carneros o con su madre. Luego su voz dejaba de orise y ahora sólo nos quedaba el pensamiento intentando adivinarla por aquellas praderas verdes. Ella se dedicaba a lo suyo, a su trabajo y aunque gozaba y sentía la vida que le rozaba su trabajo la absolvía con la fuerza de lo verdaderamente importante. Algo nuevo que también nos traíamos de su valle: el gusto y el amor que la niña pastora ponía en cada una de las cosas que hacía. El gusto sincero y el amor verdadero por su trabajo fuera el que fuera. Por eso allí mismo el corazón se nos llenó una vez más de sentimientos puros y bellos.

Quisimos recoger el momento para que se quedara eterno. Del alma nos surgió una sencilla poesía que pensé podría servir para la letra de una posible canción en el futuro como regalo para la niña pastora.

Rueda la mañana
que lenta se va
llenando de plata
valle y praderas
de tus amadas montañas.

Aquí hoy te quedas
pastora de nácar
con tu mata de hierba,
tus carneros viejos,
tu jardín preñado
de verde esmeralda,
el cielo azul de sangre

besando y besando
a la casa de piedra
que es más que palacio
de una fina princesa.

Aquí hoy te quedas,
pero voy a Dios rezando
que conmigo te vengas
ahora y hasta el fin del tiempo
a jugar con estrellas
allá por donde los rojos
de las amapolas viejas
para que en Dios y en el tiempo
siempre seas
la hermosa pastora
de la mata de hierba.

Ahora estás
y aunque al marcharme
siento como pena
pensando que quizá
cuando vuelva
a lo mejor no te vea
porque no estés,
te tengo conmigo
y con tu mata de hierba.

Pero qué tontería
pensar que te vayas
y te pueda perder
si en Dios te he plantado
ahí crecerás y en él
siempre tendré tu prado
y tu alma y tu pie.

Y ya seguimos avanzando dejando atrás el bonito rincón del río diamantino. Nos dolió alejarnos de allí, pero las cosas en la vida son así. Unas horas más tarde salíamos por la loma de la Cumbre que en invierno cubren las nieves, atravesamos el puerto y por donde la gran vega salimos de la sierra. Su sierra y mi sierra.

Tres días más tarde volví atraído por la mata de hierba y también pensando en la niña pastora. Me las encontré a las dos y a sus padres que cuidaban a sus ovejas. Por el valle verde del río diamantino estuve con ellos durante muchos días y fui feliz. Muy feliz porque me sentía amado, acurrucado en al calor de un sencillo hogar, mimado y respetado por la mata de hierba de la niña

pastora y deliciosamente agasajado por la pequeña dueña de la mata de hierba. En el bonito valle de las altas montañas estuve todo lo que aun quedaba de verano. Con unos y con otros y con la niña pastora compartí absolutamente todo lo que en mi tenía. Mis dudas, mis temores de viejo ya camino de la tumba, mis dolorosos momentos de soledad, mis sueños más personales y únicos, mi fe en Dios y en el paraíso que espero ver cuando abandone esta vida y así fue como me sentí de verdad humano y hermano de los hombres creados por el mismo Dios. Lo mejor, más real y puro que he sentido en mis días mortales lo sentí en la compañía de estas personas, por su valle de altas montañas y entre los juegos y sonrisas de la niña pastora.

Llegó el otoño y todos los días que pude volví. Volví luego en invierno cuando ya las nieves comenzaban a cubrir las crestas de las montañas. Volví muchas veces más al verano siguiente, al otro y al otro y así durante varios años. La niña pastora creció y también su mata de hierba, pero ninguna de las dos ni sus padres ni sus hermanos se hacían viejos. Pasaba el tiempo, pero ellos no envejecían a la velocidad que envejecen todos los humanos de la tierra. Yo sí me hacía viejo y cada vez me encontraba con menos amigos en este mundo, más soledad en mi vida y por eso con más necesidad de la amistad de los pastores del valle, la niña dueña de la mata de hierba y de la misma mata de hierba.

Un día, también en el mes de agosto y cuando más calor hacía, vine otra vez al valle del río diamantino. Ya he dicho que habían pasado varios años desde aquel primer día y encuentro. En esta ocasión no vi a la niña pastora porque estaba en su colegio, con sus amigas y con las cosas que ella soñaba, pero sí estuve junto a su mata de hierba. Seguía lo mismo de sencilla, verde y florida, pero mis ojos la vieron mucho más bella. Allí a su lado aquella noche me quedé y como era verano ni siquiera monté mi tienda. Sobre la hierba me acurruqué y frente a la luz de las estrellas me quedé dormido. Me arrullaba el agua limpia del diamantino río y el canto de algún cárabo. A la luz de la luna observé la blanca silueta de la casa donde vive la niña y a sentirla ahora ausente , ni sé por qué, me puse triste.

Concentré mi pensamiento y al tener conciencia que en estos momentos estaba durmiendo allí, al calor mismo de la mata de hierba que ya tenía abrazada en mi corazón, un temblor me sacudió todo el cuerpo. A mi derecha y algo más abajo de mí, en su mismo fresco, frente al sol de la tarde, algo en balcón sobre el río y arropando por el tejado de rocas que brotaba de la montaña. Los álamos y la hierba de la ancha pradera se mecían un poco más abajo. Más cerca varios rosales silvestres. Allí mismo y como si fuera un delicado nido tenía mi mata de hierba su cobijo. Al aire de las montañas crecía. Un poco más arriba, a sólo treinta metros sobre el rellano, en la torrentera es donde yo puse mi saco y me acurruqué como en una isla de soledad y silencio. Sólo para estar cerca de ella y sentirla respirar cuando dormía o se estiraba al llegar el día. Y esta realidad, sencilla y por eso sin ninguna importancia para los demás, para mí era como estar acurrucado en el calor mismo de la vida. Como si con esto tuviera lo suficiente y por eso el resto del mundo ni existía. Con la mata de hierba que me había regalado la niña pastora lo

tenía todo. Me sentía el jardinero de la más bonita mata de hierba que existía en toda la sierra. Y me sentía bien porque estaba haciendo lo que agradaba y hacía feliz a la niña del valle.

Pero aquella noche, cuando por fin envolví mi cuerpo en el saco de dormir no me puede quedar dormido enseguida ni encontraba la razón para que así fuera. Durante mucho rato mi pensamiento hervía en la cabeza como si quisiera encontrar no sé que extraña solución a no sé qué sentimiento embarazoso. Mi desvelo se parecía mucho al que tienen las personas cuando están enamoradas. Algo que no se sabe por qué, pero que se origina en el alma como un ardor y logra que la persona ni pueda coger el sueño cuando por las noches se acuestan ni tampoco puedan dejar de pensar en infinitas situaciones y cosas relacionadas con el objeto amado. Esto mismo me sucedió a mí aquella noche y todo era no dejar de pensar en mi mata de hierba. A ratos me decía: “Pero si la tengo aquí mismo y la quiero y hasta cuando la he visto esta tarde me ha sonreído como diciéndome que se alegra que haya venido y me preocupe por ella”.

Mas mis pensamientos no paraban de bullir y así fue como comencé a dar vueltas en el saco y en la noche mientras el tiempo corría. Llegué a pensar que un día la perdería sin saber por qué. Luego me dije que no sería por mi causa sino porque ella me rechazaría. Y esto me produjo un gran dolor, una enorme desazón y un estado de desesperanza que hasta me sentía morir. Tanto que en un momento dado sentí, cerca de mí y por entre el sigilo de la noche, una voz que me decía:

- ¿Tú sabes lo que hará un día contigo tu mata de hierba?
Y como movido por un resorte pregunté:
- ¿Qué hará?
Pero enseguida corregí la pregunta:
- ¿Quién eres tú que desde la noche me hablas?
- Soy el compañero de tu mata de hierba.
- ¿Qué compañero?
- El cardo azul que esta tarde has visto nacido junto a ella.
Y si más dije:
- A ti te arranco yo de ahí en cuento amanezca.
A lo que con voz tranquila respondió:
- Esa es la reacción que esperaba de ti y precisamente si te dejas llevar por ella será tu muerte y la de tu mata de hierba.
- ¿Por qué será mi muerte?
- Tú, jardinero de la mata de hierba más bonita que ha crecido y crece en estas sierras no debes comportarte del modo en que lo haría cualquier mortal.
- ¿Qué quieres decir?
- Pues que si aspiras a convertirte en el mejor de cuantos jardineros hubo bajo el sol precisamente debes dominar las pasiones humanas.

Y dije:
- Lo mío no es pasión descontrolada. Me acabas de anunciar que un día tendré

problemas con mi mata de hierba y que la perderé para siempre.
- No es eso exactamente lo que te he dicho. Pero ya que te adelantas me lo pones en bandeja.
- No sigas porque en cuanto salga el sol me voy a levantar, te buscaré y con mis propias manos te arrancaré.
- Te repito que no podrás hacerlo porque además te vería tu mata de hierba y esta acción te desprestigiaría mucho ante ella.
- ¿Te vas a burlar de mí?
- Quiero decir que yo, el cardo azul que vive junto a tu mata de hierba nunca podrá ser arrancado por ti. Y ahora que lo sabes ¿me quieres escuchar?

- ¿Y qué es lo que tengo que oír?
- Te quiero decir algo para que no te ciegues con tu mata de hierba y en el futuro te lleves un desengaño tan grande que te mueras de pena. Ya estás muy viejo y no resistirás un desengaño como este ¿Me escuchas?
- Vale, te escucho.
- Con pocas palabras tengo suficiente.
- Di lo que quieras que estoy esperando.

Y entonces el cardo me dijo:
- La sonrisa que ves en tu mata de hierba y esa dulzura amable que refleja su cara no es sincera. Te va a querer sólo en la medida que te necesite. Quiere conseguir cosas y en algo le puedes ayudar y por eso te buscará y te pondrá buena cara, pero no es sincera. No te querrá nunca sinceramente. En cuento se le presenta la oportunidad ya verás como descubres que no te ama.

Al oír estas palabras guardé silencio y me dije a mi mismo que mi mata de hierba no podía ser tan cruel. Y menos si ella descubría que yo se lo quería dar todo. Quise decir esto, pero justo ahora oí una voz que decía:
- Tú no te preocupes que en lo que yo pueda te ayudaré para que los dos seáis felices. Resolveréis todos los problemas que se os presenten. No te preocupes.
Y pregunté:
- ¿Quién eres tú?
- Soy la hermana mayor de tu mata de hierba.
- ¿Cómo te llamas?
- No importa mi nombre, pero no olvides lo que te he dicho. Vivo en estrecha armonía con tu mata de hierba y por eso la conozco bien. Me ofrezco para ayudarte en todo lo que sea necesario.

Recordé que justo al lado de arriba de donde tenía sus raíces mi mata de hierba crecía un buje. Una planta añosa que casi siempre se asocia a las violetas silvestres y son tan recias y potentes que ni los hielos ni las tormentas pueden con ellas. Tampoco yo podría arrancar esta planta porque forma parte del entorno natural que rodea a mi mata de hierba. Así que sentí cierto alivio y ya me quedé dormido.

Era ya casi media noche y cuando ahora por fin cogía el sueño una pesadilla se apoderó de mí. Sueño que mi mata de hierba una mañana de agosto caluroso amaneció enferma. Con las hojas algo amarillas y sus tallos flácidos. Al verla enseguida quiero ponerme a su lado y prestarle todos los cuidados que necesite. No sabía qué, pero quería estar allí para lo que me necesitara. Era como si ya hubiera pasado mucho tiempo desde el primer día. Y precisamente por esto mi cariño por ella había crecido. De tanto haberla cuidado a lo largo de casi veinte años. Ya sabía ella de mis comportamientos y sentimientos y del amor que en mi corazón existía. La había mimando hasta en los detalles más pequeños y por eso ya éramos mucho más que amigos.

Pues en mi sueño, al notar que estaba enferme me puse a su lado para lo que necesitara cuando oí una voz que decía:
- De parte de tu mata de hierba que no vayas a verla porque me ha dicho que no quiere recibir a nadie.
- ¿Quién eres tú?
Pregunté.
- Soy el cardo azul.
- Pero yo ¿cómo no voy a ponerme al lado de mi mate de hierba en un momento como este?
- Pues me ha dicho que la dejes en paz.
Y al oír esto me sentí morir. "¿Qué quiere, Dios mío?" Le pregunté. Pero Dios guardó silencio. El amor de mi corazón enfermo junto a la orilla del río y yo allí sin poderlo ver. Me sentía morir. Si era verdad que mi mata de hierba no quería recibirme en un momento como este también podría ser que ella no aceptaba del todo mi amistad. Pero esto yo no podía creerlo.

Acudí a la hermana mayor de mi mata de hierba y le pregunté:
- ¿Qué le pasa?
- Es lo de siempre. Tú ya sabes que a ella se la está comiendo por dentro una rara enfermedad. Como si sus tripas se estuvieran pudriendo poco a poco y por eso hoy se ha levantado más débil.
- Pero yo quiero irme a su lado para verla y por si me necesita.
- Ya sabes que es así. Se lo diré y si me dice que sí ya te lo comunicaré.

Espero la respuesta junto a la corriente del río cuando al rato, oigo la voz de su hermana que desde el pedestal entre las rocas de las partes altas me dice:
- Me ha dicho que no quiere saber nada de ti.
- No es posible.
- Pues eso es lo que me ha dicho, pero no te preocupes que yo la animaré.
- ¿Luego cuándo?
- Al caer la tarde.
- Si ahora mismo es medio día de aquí a la tarde y con el dolor que hay en mi alma me moriré.
Y ya no hubo respuestas.

Esperé que pasara el tiempo y que llegara la tarde. Mi dolor era terrible y a dos pasos de donde ella se acurrucaba en su dolor y la tierra que la alimentaba. El tiempo se me hacía insoportable hasta que en un momento dado me acordé del gran sueño que en los últimos años mi mata de hierba tenía en su corazón.

Un día había llegado por aquí una gaviota extraviada que venía desde el mar. Se paró justo al lado de mi mata de hierba y cuando ésta le preguntó la gaviota le habló del mar, sus playas de arena, sus olas blancas, su olor a algas y su brisa fresca. A mi mata de hierba le gustó mucho el mundo que la gaviota le descubría y sin saber por qué ella se sintió atraída por el mar que la gaviota le había descrito. Desde este día vivía como añorando el amor de su alma. Ir a conocer el mar y las maravillas que le habían contado del mar se convirtió en su gran sueño. Hasta que un día me dijo:
- Puede que allí me enamore de alguna tierra que sea distinta a esta y en ella me quede ya para la eternidad.
No le dije nada porque así era como yo trataba a mi mata de hierba. Pero cuando esta otra tarde de mi sueño supe que estaba enferma pensé que ella quería irse al mar que soñaba. Pensé esto y luego me dije que ya nada podía hacer en ningún sentido. Yo era su simple jardinero por propia voluntad mía y por eso su siervo y esclavo.

Pero de pronto, como una voz que me traía el aire, me saludó diciendo:
- Aquí estoy. Sólo tengo un poco de debilidad y nada más.
Era la voz de mi mata de hierba que desde la distancia me saludaba diciendo que nada pasaba y aquí se me acabó el sueño.

Amaneció por los campos de la alta montaña y al abrir mis ojos la luz del nuevo día casi me cegó. Sentí el canto de un pajarillo que allí mismo, en las ramas de los majuelos, se enfrentaba al nuevo día. Lo busqué con mis ojos y no lo vi. Pero seguí oyendo sus trinos que eran alegres y parecía como si me quisiera decir algo. Por eso desde mi corazón le pregunté:
- ¿Vienes a traerme algún mensaje de parte de alguien?
Y me contestó diciendo:
- Eso es lo que traigo.
Miré, pero seguía sin verlo.
- ¿Qué me tienes que decir?
- Que un día de estos tenemos que hablar de muchas cosas. Pero hoy, en cuanto el día termine de abrirse tenemos que ir junto a tu mata de hierba y charlar con ella.
- Eso es lo que estoy pensando.
- Pues hazlo que será bueno.
- ¿Y tú?
- Otro día hablamos.
Y ya dejé de oirlo.

Me salí de mi saco de dormir, saludé al nuevo día, bajé hasta la corriente del río, bebí, me lavé y me fui a donde mi mata de hierba. La saludé diciendo:

- Buenos días Violeta.
Y ella me respondió:
- Buenos días jardinero.
Le dije:
- Todavía no he hecho muchas cosas por ti y me gustaría mucho.
- Tú no te preocupes que yo estoy bien.
- Pues si no hago algo por ti no tendré alegría en mi alma.
- Ya haces mucho sólo venirte a mi lado y estar.
- Siento que esto es nada.
- Me siento bien.

- Pero quisiera cavar la tierra alrededor de tus tallos, quisiera regarte con las aguas de este diamantino río, quisiera quitarte el pasto que se enreda en tus hojas, quisiera apartar las zarzas que por arriba te van cubriendo, quisiera limpiarte de los tallos secos, acariciar tus hojas y oler tus flores. Todo esto quisiera hacer por ti y más cosa que tú necesitas.
- Tú no te preocupes que estoy bien. Cuando necesite algo de lo que me has dicho te lo pediré.
- No quiero pecar de pesado, pero te repito que apenas me siento útil.
- Lo eres más de lo que crees. No olvides que soy una mata de hierba silvestre y así es como me tienes que dejar. Como mi propia identidad. Yo quiero por mí misma alcanzar la belleza y libertad que sueño y apetezco. Por mí misma ¿sabes? Porque así es como me sentiré bien.
- Lo entiendo, pero algo podría ayudarte yo.
- Puede que tengas razón ma déjame que la necesidad me empuje a pedírtelo.

En estos momentos aquella mañana no hablamos más. Allí me quedé junto a mi mata de hierba sintiéndome bien. Feliz como la persona más feliz del mundo y con todo colmado. Me senté en la torrentera del talud frente a las aguas del diamantino río de la niña pastora. Alcé mis ojos y observé su blanca casa al otro lado del río. Sobre las rocas y arropadas por las ramas de las nogueras. Deseé verla salir y deseé encontrarla por la senda que sube a la tiná de las ovejas. Deseé esto y como me sentí dichoso elaboré un discurso para decírselo a mi mata de hierba. Más o menos pensé lo siguiente:

"Como ahora soy tu amigo y ya mi corazón te pertenece me voy a sincerar. Quiero que sepas que bueno no soy, porque aunque en mi corazón amo a Dios sobre todas las cosas, los hombres me han rechazado y juzgado. No he sido capaz de cumplir las reglas tal como ellos las tienen escritas ni tampoco he sido capaz de hacer las cosas tal como ellos las hicieron siempre. Bueno no soy según las personas y la sociedad donde vivo, pero amo a Dios y por eso me gustan los bosques de estas montañas, la clara corriente de este río, el balido de las ovejas, la nieve sobre las cumbres, los días nublados y la lluvia cayendo desde las nubes. Me gustan las praderas repletas de hierba, los manzanos florecidos y los cerezos repletos de frutos rojos. Me gusta el silencio de estos campos, las fuentes que manan bajo las peñas, las sendicas que trazan las ovejas cuando van a las llanuras

de las cumbres, los rosales silvestres cuando florecen y cuando luego en otoño tienen sus semillas rojas y em gustan los pastores que viven junto a un río diamantino como este. Me gustan las palabras sencillas que dicen y los comportamientos humanos que tienen para con los que a ellos se acercan. Me gusta la soledad de estas cumbres, los juegos de la niña pastora que vive en la casa de las rocas y es tu amiga y hablar de Dios con estas personas tan buenas.

Bueno no soy, ya te lo he dicho, porque cada mañana cuando me levanto y cada noche cuando me acuesto hasta llego a pensar que ni siquiera Dios me quiere. Dios no me quiere porque no fuí yo bueno con él por eso el día que muera no me salvará. No hice en esta tierra las cosas buenas que los demás sí y por eso Dios no podrá salvarme. Me condenará, seguro y esto me atormenta. No he sido ni soy bueno y Dios me lo tendrá en cuenta. Sin embargo yo, a mi manera, lo amo y creo en él.

Tampoco soy rico. No soy rico porque en esta vida no tengo riqueza ninguna. Solo algunos dineros, muy escasos, que me dan como premio para mis gastillos. No tengo ni coche ni dinero en el banco ni casa ni familia ni nada parecido. No me parezco en nada a los demás humanos de esta tierra y fíjate qué viejo soy ya. Y por no tener ni siquiera tengo títulos ni cualidades para nada. Ni siquiera tengo don de palabras como otros ni soy guapo ni alto ni con fuerzas en mis brazos. Casi no soy nada en este mundo y por eso cuando encontré tu calor, en este recogido valle del río diamantino, me quedé aquí para acabar mis días. Ya no puedo ir a ninguna parte ni buscar amigos en ningún lugar. Aquí, contigo, los pastores de estas montañas y la amistad de la niña pastora, tengo todo lo que tengo bajo el sol. Por eso te decía que ni soy bueno ni tengo dinero ni cultura ni nada. Si tú lo quieres y lo quiere la niña pastora para vosotros y los pastores de estas montañas todo mi corazón, toda mi alma y todo lo que siento y amo. Otra cosa no puedo daros, pero mi sincero cariño, el cariño que nunca di a nadie porque nunca tuve nadie ni nada a quién amar, para vosotros y sin reservas. A vuestro lado y en vuestro regazo quiero acabar mis días”.

Esto más o menos pensé decir a mi mata de hierba para así abrirle de par en par mi corazón y alma y ganarme de una vez para siempre su confianza y amistad. Pero aquella misma tarde no me atreví a decir ni una sola palabra de lo que arriba he dejado escrito. Pensé que se presentaría un momento mejor en otra ocasión y, a ser posible, con la pastora y los pastores presentes. Para ellos también estaban pensadas las palabras que necesitaba pronunciar. Y hasta llegué a pensar que la niña me preguntaba:
- Cuando por fin mueras un día ¿dónde quieres que te entierren?
Al oír la madre que estaba al lado dijo:
- ¿Por qué haces esta preguntas?
Y enseguida me di cuenta que intentaba apartar del tema de la muerte. Por eso dije:
- No me molestan que me hablen de la muerte. Tengo asumido que ocurrirá algún día lo mismo que ocurre el nacer. Muchos dicen que las dos cosas más seguras y ciertas del ser humano son: que ha nacido y el que tiene que morir. Todo el que ha

nacido tiene que morir. De todos los que por ahí respiramos ahora seguro que el primero en morir seré yo.
Volvió a preguntar la niña:
- Pues cuando mueras ¿dónde quieres que te entierren?
- No quiero que me entierren. Quiero que me quemen y esparzan mis cenizas al viento desde las cumbres de estas montañas. A ser posible desde las cumbres de la montaña que precede a este valle tuyo. Esto es como mi testamento, mi última palabra.

Terminó de abrirse el día de aquel mes de agosto y como me sentía bien y era feliz me fui con los pastores por las montañas tras sus ovejas. Con ellos estuve horas y horas y cuando caía la tarde regresé. Me ofrecieron, como tantas veces, su casa y su comida, pero les dije que no porque me sentía bien al lado de mi mata de hierba, regalo de la niña más buena del mundo. En mi saco me acurruqué y aquella noche dormí de un tirón toda la noche. Ni siquiera oí el canto del cárabo ni los graznidos de los mochuelos. Me sentía feliz porque estaba cumpliendo fielmente el encargo que un día me había confiado la niña del valle. La estaba complaciendo y esto era lo que de verdad me importaba.

En cuanto amaneció me desperté y di comienzo a mi rato de oración de todos los días. Quería y debía agradecer a Dios muchas cosas. Así que sintiendo la belleza de los campos que me rodeaban y fascinado por el bonito amanecer que venía levantándose desde los lejanos horizontes, me puse a orar para agradecer sinceramente.

Luego me levanté y me fui al lado de mi mata de hierba. La saludé como todos los días y me puse a compartir con ella mis sentimientos. Le dije:
- Con los ojos del alma una vez y otra veo y gozo la inmensa red de acequias, arroyuelos y ríos que surcan todas las laderas y valles de la sierra. Y veo que mi cuerpo es semejante a esta sierra también alimentado y bañado por aguas limpias como diamantes. Con los ojos de mi alma me recreo en los paisajes hermosos que van dibujando estas acequias tanto en la sierra como en la totalidad de mi cuerpo y me siento feliz. Es como si un gran riego de diamantes líquidos me empapara y empapara a la sierra que amo para que nada se marchite ni pierda la frescura de su vida. Un gran gozo y una dulce sensación de luz y transparencia tengo ahora mismo en las fibras del espíritu. ¿Tú sabes explicarme esto?
Violeta guardó silencio y al rato me dijo:
- A pesar de todo y lo que crees la luz de los diamantes más finos te empapa y empapa a tu sierra. Ello viene a decirte que ni estás podrido por dentro ni estás seco de vida sino todo lo contrario: estás atravesado de infinitos canales repletos de purísima savia. Lo más transparente de Universo te pertenece, te riega, te surte de vida igual que los mil arroyos y acequias que atraviesan las sierras que amas. No eres miseria sino belleza inmaculada empapada de Dios aunque tantas veces, tantos y tanto te hagan sentir lo contrario.

Le dije:

- Pero aun así en el alma hay un fino dolor.
- Sé qué es ese dolor: No está lo que de verdad amas y necesitas y por eso no puedes compartir la visión y la sensación con que te regala el cielo. No está aunque su centro sean las montañas, el valle y el río de tu corazón y por eso no puedes compartir este fino y dulce gozo tuyo. Ni siquiera sabes si lo entenderías, pero la posibilidad de compartirlo te haría muy dichoso. Con nadie más en este mundo te apetece compartirlo porque crees que transparencia y savia de vida tan delicadas no se pueden compartir sino con aquello que es de la misma naturaleza. Con aquello que se asemeja y por eso comprende bien la transparencia de las aguas que va por las acequias y los arroyos tanto de la sierra como del cuerpo. No está y al no poder compartir este diamantino gozo tuyo en el alma hay un fino dolor. Una fina sombra de tristeza y melancolía por su asencia. Los ojos del alma han visto y ven el fino paisaje de acequias y arroyos repletas y repletos de aguas purísimas que riegan las tierras de sus montañas y las carnes de tu cuerpo, pero la dicha no es completa porque falta en este divino y dulce espectáculo.
Y pregunté a mi mata de hierba:
- ¿Por qué falta si el Universo entero quiere que esté?
No me respondió.

Y estando en este momento de recogimiento, desde el lado de la mata de hierba, oí la misma voz que otras veces.
- Te doy los buenos días por cortesía, pero cuando sepas lo que ha sucedido para ti no será buen día el de hoy ni el de mañana ni el de pasado.
Pregunté:
- Eres el cardo azul que crece junto a mi mata de hierba. Te conozco por el tono de tu voz y por los mensajes trágicos que siempre quieres transmitirme.
Y seguí diciendo:
- Has visto mi felicidad y como no te caí bien desde el primer día a todas horas busca la manera de hacerme daño. No sabes qué decir para fastidiarme. Lo sé bien.
- Soy quien dices, pero no te pases de listo. Hoy sí tendrás motivos para ponerte triste. En cuento sepas la noticias hasta llorarás como lloran los niños pequeños.
Y ya algo preocupado pregunté:
- ¿Qué noticias es?
- Tu mata de hierba ya no está.
- ¿Cómo que no está?
- Ni ella ni la niña pastora que te la regaló.
- Ya te dije que te conozco.
- Si no quieres creerme no me creas. Peor para ti. Deja el rincón de tu paz y gozo y ven a verlo. Descubrirá como es verdad que tu mata de hierba ha desaparecido.
- Lo veré ahora después, pero mientras dime ¿quién se ha llevado a mi mata de hierba y a la niña pastora?
- El hada de las montañas que tanto amas.

Y estuve a punto de reírme. Yo nunca he creído en las hadas de las montañas y menos que ellas anden por las noches robando matas de hierba de los

prados junto a los río y niñas pastoras que viven con sus padres. Estuve a punto de reírme porque para mí pensé: “La niña pastora ¿a dónde va a irse y por qué se iba a llevar con ella la mata de hierba que me regaló aquel día? Las dos son de este valle y las dos llevan en sus venas el viento de estas montañas y la luz de los amaneceres. ¿A dónde va a irse?” Pero de repente sentí miedo. Por el corazó me corrió como un temblor y sentí miedo. Dejé mi oración, me levanté y a toda prisa me acerqué al talud de mi mata de hierba. Asombrado descubrí que no estaba.

La tierra donde había tenido hincadas sus raíces se veía removida y la mata de hierba, la preciosa y siempre verde Violeta adorata de las altas montañas no estaba en su lugar de siempre. El miedo que momentos antes había sentido se me convirtió en tristeza y enseguida en ansias de muerte. Miré al cardo azul y él sí que estaba. En su mismo sitio y más resplandeciente que nunca. Se me cayeron dos lágrimas y entonces oí una risa. Vi que era el cardo azul. Se reía de mi desgracia y por eso, sin rencor, pero con rabia le pregunté:
- ¿Sabes quien se la ha llevado?
- No se la ha llevado nadie. Ellas dos se han ido por su propia voluntad.
- ¿A dónde se han ido?
- Al mar. A la playa de arena fina por donde los pinares y las olas azules.
- ¿Cómo ha podido ser y sin que me lo hayan dicho?
- Ya te lo advertí. Tú las amas sinceramente, pero ellas a ti no. Tú las amas sinceramente porque las necesitas. Estás solo en tu vida y nada tienes bajo el sol. Necesitas del calor y cariño de las criaturas bellas y jóvenes para no morirte de soledad y pena, pero ellas no te necesitan a ti. Son jóvenes y tienen toda la vida por delante. ¿Para qué iban a necesitar de la amistad de un viejo achacoso y pobre como tú?
Dos lágrimas más rodaron por mi mejilla y estuve a punto de pisar el cardo azul por lo cruel que era conmigo. Estuve a punto de herirlo y dejarlo sin vida para siempre, pero me contuve.

Pregunté de nuevo:
- ¿Qué les hice yo para que si decirme una palabra se hayan ido? ¿Por qué no me lo dijeron y fueron sinceras conmigo como yo sí lo fui siempre?
- Te sientes engañado. Te han traicionado. Mientras te necesitaron se portaron bien contigo porque les ayudaba en aquello que necesitaban, pero en cuento han conseguido fuerza suficiente y saber para valerse por sí mismas, se han retirado de ti y se han ido diciendo: “si te he visto no me acuerdo”.
- Eso no es cierto. En ellas debe haber una razón muy poderosa que no se atreven a comentarla. No pueden retirarme su amistad así y de la noche a la mañana.
- Di lo que quieras, pero los hechos dan la razón. A la vista está. ¿Quieres saber cómo han sido las cosas?
- Me da igual, pero aunque no me consuele dime cómo han sido las cosas.

- ¿Te acuerdas de la gaviota que un día apareció por aquí?
- Me acuerdo.
- Desde entonces la niña pastora y la mata de hierba han vivido con el sueño en su

corazón de irse al mar. Lo del hada de los bosques es cierto. Esta noche pasada la niña vino por aquí y como la mata de hierba es suya le dijo:
- ¿Te vienes conmigo al mar?
Le contestó la violeta:
- Me voy.
- No le vamos a decir nada al "viejo", sabes. Es un solitario que ahora se ha encariñado con nosotras y por eso nos lo tenemos que quietar de encima. No vamos a estar toda al vida con ese pesado controlando nuestras palabras, planes y demás asuntos. Al viejo no le vamos a decir nada. Déjalo que se muera en su sueño y con sus achaques mientras nosotros somos libres y nos lanzamos a la vida. ¿Te parece bien?
Y la violeta dijo:
- Lo que tú digas me parece bien. Tengo muchas ganas de ver el mar. Desde que me hablara de él la gaviota no he dejado de pensar en el mar. Váyamosnos esta noche misma sin decirle nada al viejo a ver si así se cansa y desaparece de este valle para siempre y de nuestras vidas. Opino lo que tú.

- Y la niña pastora que tanto te fascinó el primer día que la viste se acercó a la mata de hierba, la arrancón y se la llevó con ella. Ahora ya ninguna de las dos están en este valle ni en estas montañas. En estos mismos momentos van camino de la playa que tanto sueñan. Te han burlado y engañado y te han dejado más solo que la una.
Pregunté:
- ¿Sabes a que parte del mar se han ido?
- Sí que lo sé y te lo puedo decir. No conseguirás nada, pero si estás tan loco como para seguirlas y buscarlas allá tú.
Me dijo el nombre de la capital, del pueblo y de la playa y luego me dijo la carretera que tenía que tomar y el lugar exacto donde podría encontrarlas. Y ya no aguardé más. Allí mismo dejé mi saco de dormir, no me despedí de los pastores y por los caminos de tierra y polvo de las altas montañas que tanto amo me fui corriendo. Con el corazón ensangrentado, los ojos llenos de lágrimas y el alma rota. Mientras caminaba sin saber ni siquiera en qué rumbo rezaba al cielo, pero tan extraño y duro había sido para mí el trago que ni siquiera tenía esperanza que el cielo pudiera ayudarme lo más mínimo.

Muchos días tardé en llegar a la casa donde ahora me has visto y estoy por donde ya sabes como yo que sí he encontrado rastros de lo que tan vitalmente busco.

Guardo silencio porque ya creo que con este relato he concluido la historia esencial de la mata de hierba que ahora busco y espero. Espero que el pájaro de la tarde me pregunte algo. Que me dé su opinión de unas cosas y otras, que me descubra algún rayo de luz para alimentar mis esperanza, pero el pájaro no me pregunta nada. Deja que el silencio me dé su beso con la fuerza de la misma muerte y deja que mi corazón encuentre algún camino. Quizá él sepa como tantos otros bajo el sol que guardar silencio sobre ciertas cosas es lo mejor aunque no lo

sea. Guardar silencio y dejar que el tiempo pase y se coma el fuego de la sangre y el ardor del corazón es lo mejor para la solución de ciertas cosas que no tienen respuestas en el mundo de los humanos. Es lo mejor aunque no lo sea y es la única respuesta. La más dolorosa, pero la que de verdad está en las manos de Dios.

La noche se fue terminando. La extraña y desconsoladora noche de la vigilia y la espera se fue terminando. Por el horizonte y lado de las altas montañas que tan lejos ahora tenía y tanto amaba comenzaba a levantarse el nuevo día. ¡Qué día más anormal, misterioso y de luz desenfocada! Ya ni siquiera tenía lágrimas en mis ojos. Ni siquiera tenía fuerzas para sentir más dolor ni tampoco paz en el alma ni claridad en la mente. Me aparte de la ventana dejé caer mi cuerpo sobre la pequeña y fría cama de la habitación. No tardé ni un minuto en quedarme dormido. El tiempo siguió rodando y las horas pasando. El mundo de los humanos siguió su ritmo ajeno al dolor del pobre viejo y ni siquiera el mar dejó de bramar al romper sus olas en las rocas de los acantilados. Las gaviotas siguieron trazando sus vuelos y por entre los pinos las chicharras siguieron con su monótono y gris chirriar.

Cuando desperté casi se ponía el sol por la raya del horizonte sobre las aguas del mar. Busqué unas hojas de cuadernos, tomé un bolígrafo y escribí los siguientes poemas:

Recuerdos por la playa de arena

Recuerdos de ti
tengo por muchos sitios de la tierra,
pero entre tantos
unos de gran belleza
por los rincones alejados
de arena.

En sueño te vi
por donde la playa aquella
tomando el sol junto a la tarde,
muda, quieta,
besando las olas rizadas,
la brisa vieja,
con los amigos que por ahí tienes
muchos y en la sincera
limpieza de tu alma
y luego paseando
y en la distancia inmensa
hablando con el teléfono
tras las fronteras.

¿Recuerdos de ti?
Ya sobre la arena
tengo sueños

en tus huellas
y el aroma precioso
de la fina hierba.

2- Surcando el camino
arropado de adelfas
y por entre pinos
bajas y te quedas
en espacios fríos
de playa y arena.
Ahí tengo claros y fijos
cuadros de tu imagen
en momentos divinos.

Desde la ventana
que da al infinito
se te veía bajar
como en un sueño chiquito
que buscara encontrar
bajo el sol, su sitio.
Cayendo la tarde
se te veía subir
como en sueño metido
muda, sola y luz,
pero sol y brillo.

No lo sabías,
pero mudo y recogido
rezaba en soledad
al Dios de los cielos
por ti y dolorido.

3- Pero tengo que decirte
que en aquel alejado
rincón de la tierra
hoy por ti pisado
oí que decían:
- Iré al amado
espacio de la sierra
sin que un sólo día contado
se quede vacío.

Y no fueron exactos,
porque pasaban los días
y quedaba de lado,
los sueños rotos

y a Dios olvidado.
¿Qué pasó, alma buena
o por qué extraño
sentimiento o deseo
de oculto rechazo
se quedó solo en palabras
aquel intencionado
y bonito proyecto?

Sabes que lloré
a solas en mi cuarto
rezándole a Dios
por ti
y la en eternidad
que amando.

4- Y dentro de aquel sueño
que vestido de blanco
parecía no ser de la tierra
aunque estaba mezclado
con polvo y arena,
al canto del cárabo
en las noches de estrellas
y el aire calmado
te sentía respirar
a tres simples pasos.

Volaba mi sueño
por el mismo espacio
mientras corría la noche
y del mar encrespado
subían aromas de algas
todo empapado
de ti, Dios y cierta melancolía
que besaba quemando
siempre contigo presente
en el silencio quebrado
de la noche, la luna y el mar
y tú a dos pasos.

¡Qué sueño más bello
para el que anda buscando
horizontes azules
que dan abrazos
que nunca encontró por la tierra
ni en los hermanos!

5- ¿Y por qué no decirlo
alma bella?
En ese mundo soñado
de playas y arena,
caminos entre pinos
y arropado de aldelfas
aunque estabas no estabas
tal como la esencia
aunque sí la brisa
y la hierba gritando
en la tarde quieta.
¿Qué pasó, Dios del cielo
para que sin morir muriera
el bonito sueño
del poeta?

Y otra vez en la tierra
se abrían los caminos
en la tarde quieta
ansiosos y sedientos
buscando praderas
donde encontrar el arroyo transparente
y la fresca hierba
que da vida y consuelo
al alma que vuela.

¿Qué pasó, Dios del cielo
y por qué en pavesa
quedaron los sueños
por la playa de arena
y la hermosa entre flores
se hizo hiedra
de rocío inmortal
en la tarde y la tierra?

6- Pero tengo que decir
que ya fue belleza
exquisita y rotunda
que estuvieras
por el rincón de la playa
y que pudiera
verte tras el viento
que llevaba tu esencia.

Para el pobre mortal
que siempre renquea

y anda sin casa
con su manta vieja,
fue más que suerte
que verte pudiera
ir y venir
dejando esencias
de Dios, sin dudar
en la tarde serena
y el alma desconsolada
del poeta en su pena.

Estos poemas escribí como en un intento de encontrar algún consuelo y dejar recogido para siempre mi dolor y los latidos del corazón aunque fueran en sueños. Luego me asomé a la ventana y miré sin buscar nada concreto. Miré para el lado norte que era por donde me quedaban las montañas amadas y ahora tan lejanas. Las sentí casi perdidas para siempre. Me concentré y vi el valle surcado por el río diamantino, los álamos temblando al sol de la tarde, las laderas repletas de pinos, la corriente del río, las espesas ramas de las nogueras, las mil veredas que trazan las ovejas al ir de un lado para otro y así cada detalle, cada rincón, cada brizna de hierba, cada nube, cada trozo de cielo azul y cada ráfaga de viento. El pequeño, pero hermoso valle del río diamantino que tan hondamente tengo en mi corazón y la sangre de mi ser lo siento lejos, casi perdido en el confín del mundo y alejado de mí para siempre.

Seguí mirando por el hueco de la ventana y más cerca vi todo un mundo frío y desconocido para mí. Un mundo que no me decía nada. Que me era extraño porque en él no tenía nada más que dolor y soledad. Como un preso encerrado en la cárcel que no ha elegido y por eso sin gusto por las cosas que le rodean. A dos pasos de la ventana los pinos, las palmeras, el césped del jardín, algunos rosales florecidos, las ramas de algunos cedros meciéndose levemente, el desteñido cielo y por eso sin color azul ni gris ni nada. El chirriar de las monótonas chicharras y todo los demás monotonía teñida de una desconsoladora tristeza. Dejé libre a mi pensamiento y todo era ir siempre a lo mismo. Al mismo centro donde ciertamente estaba la única luz que podía iluminar y dar la fuerza para volver a sentir la vida.

Dije: “donde quiera que estés

Aquí

DICEN QUE LO VIERON

poema para ser interpretado

Por las cumbres blancas **- Narrador**
y rocas de plata,
entre las praderas
que el sol mudo baña,
dicen que lo vieron
aquella mañana.

Iba mudo y solo
rozando las ramas
de los viejos enebros
y siguiendo las veredas
que dejan los ciervos,
gozando y bebiendo
el silencio de escarcha,
el viento que subía
desde la cascada
y la rota sinfonía
de la tierra amada.

- ¿Adónde vas tan triste **-Contrarios**
pastor de esmeralda
llevando entre tus manos
las fuentes que cantan
en noches de estrellas
que brillan y se apagan,
los cantos de los grillos
en las horas de agua,
las voces de tormentas
que cruje y estallan,
los ríos de la sierra
que saltan y cantan,
y el verde de la hierba

con la flor que engalana?

¿Adónde vas tan triste
pastor de esmeralda
tan solo y tan sangrando
por la luz del alba?
¿Es que sabes hoy
que en la gran montaña
tu hermana se muere
y DE LA TIERRA AMADA
A TI YA TE ECHAN
cual ladrón canalla?
Pues si sabes esto,
pastor de esmeralda,
cosa que es verdad
y en silencio guardas,
vete a donde ella
y la besas y la abrazas
y en la misma pena negra,
sangre y misma llaga,
os morís ya los dos
en vuestra tierra santa.

Pero antes de tu muerte
y antes de tu marcha
deberías hablar
y gritar por las claras
para que sepa el mundo entero
qué es lo que te matan,
cual es el amor
que arde en tu alma
y qué es lo que te han hecho
los que bien te aman.

Deberías hablar,
pastor de esmeralda
y que sepa el mundo
de tu odio y rabia

por lo que sientes injusto
y como te machacan
igual que a un miserable
que estorba y que mancha
y por eso se le ignora
y se le encierra y calla
lejos de su centro
y de su tierra amada.

Antes de morir
o de irte de espaldas,
pastor, hombre noble,
grita y estalla
y di lo que sientes
y como vil te matan
de la forma más cruda
para que al fin te vayas
y contigo te pudras
en el dolor de tu alma
y que ahí se pudra también
cuanto sueñas y amas.

Por las cumbres altísimas **-Narrador**
de la hierba en rama
y las sombras de pinos,
dicen que pasaba
enganchado a las horas
de aquella mañana
y al hablarle los hombres
reía y miraba
como a quien la vida
a chorros se le escapa
y luego seguía
llorando la escarcha
y bebiéndose a caños
la profunda y ancha
sierra que en sus manos
como un mar quemaba.

En la tarde limpísima
del aire templado
y nubes chiquitas,
dicen que lo vieron
solo caminando
por donde nace el río
y crece en los prados
el mastranzo y la menta,
juncos y manzanos
junto con la hierba
y los largos álamos.

Por donde mana la fuente
de la miel y el canto
y tienen los pastores
sus huertos y ajos,
entre los tomates
y verdes garbanzos,
por ahí dicen que lo vieron
caminar despacio
en la tarde limpísima
y el viento de nardo.

Y que iba en su alma
al cielo rezando
y en sus ojos de nácar
mil mares llorando
de valles y de montes
y de flores bailando
al paso de los féretros
que iban desfilando.
Dicen que lo vieron
¿qué, Dios mío, buscando?

Dormida en su corazón **-Voz en off**
la lleva como princesa,
como perfume de sol
o como fuente fresca

que mana y corre cantando
canciones bellas.

Dormida en su corazón
día y noche la pasea
por los caminos que se borran
en los valles de la sierra
y por las calles del pueblo
que bien se quedaron llenas
del aroma que dejó
cuando fue por esta tierra
y también la pasea dormida
por donde en viles peleas
los hombres de las ciencias altas
la llenaron de miseria
rompiéndole el corazón
y sus sueños de azucena.

Dormida la lleva él
en su corazón y pena
soñándola toda hermosa
cual recién nacida hierba
o cual purísima rosa
dueña de la primavera
y mientras la lleva, llora
le ama y mudo la besa
sabiendo que la mataron
por ser toda hermosa, ella.

Siguiendo los pasos **-Narrador**
de la hermana bella,
la que quiere tanto
y lleva en sus venas
en fuego quemando
dicen que lo vieron
por donde nace el río
y tiemblan los álamos
y como herida fiera

su dolor gritando:

- Hermana querida, **-PERSONAJE**
aroma de prados
de ojos limpísimos
y de dulce labios
¿dime qué te han hecho
que ahora te han dejado
sin sueños y sin rumbo
y por dentro sangrando?
¿Dime que te han hecho
amor mío sagrado
que hasta la tarde de hierba
conmigo va llorando?

Mi rincón pequeño,
el que exacto sabe de tu alma bella
tu sonrisa limpia y tus juegos
en las tardes silenciosas de la tierra,
hoy se queda solo,
añorando, conmigo, tu presencia
y recogido en el perfume dulce
que por aquí, esparcido dejas.

Mi rincón pequeño,
por el que tantas veces fuiste como estrella
dando luz y besos
cual rumor de fuentes en primavera,
aquí se queda ahora
de ti preñado y en la espera
que Dios lo recoja en su regazo
y donde la hermosura es eterna,
lo guarde y lo conserve intacto
hasta el día nuevo en que vuelvas
o sea la resurrección final
de los sueños que las buenas almas sueñan.

Mi rincón pequeño,

el que tantas veces tú hiciste primavera
con sólo estar en cuerpo
y el perfume que trajiste de la hierba,
aquí se queda ahora
palpitando con el viento que lo besa,
saboreando el último latido
del amor que abrazándolo, le dejas,
preñado de ti hasta lo hondo
y bañado finamente de tristeza
sabiendo que mañana no estarás
aunque bien sabe Dios que estarás eterna.

Mi rincón pequeño,
hermana que fuieste pura luz
que Dios me regaló desde la hierba,
hoy llora conmigo, sin querer, tu ausencia.

Dicen que gritaba **-Narrador**
loco y a lo ancho
a la luz del cielo
y a los hombres de abajo
y seguía subiendo
con pasos quebrados
a las tierras altas
del azul amado.

Dicen que lo vieron
por donde corre el arroyo
hablando con el silencio,
cortando tallos de hierba,
dicen que lo vieron
contando las florecillas
que crecen junto al venero
y bebiendo agua fresca
entre juncos y romeros.

Subiendo por las veredas
que van desde el valle al cerro

dicen que aquella mañana
de primavera, lo vieron
solitario y pensativo
como si viviera un sueño
o como si viviera fuera
de la tierra y de su pecho,
caminando por el monte
y hablando con el silencio.

Dicen que lo vieron
y nadie sabe decir
qué nombre le tenían puesto
o si buscaba azucenas
por donde va el arroyuelo
que es por donde dicen, iba
hablando con el silencio.

Vestido con la pana vieja,
lleno de tierra y remedado,
manchado de verde hierba
y con trecientos agujeros
que enseñan las carnes secas,
dicen que aquel día lo vieron
por el campo y sin vereda.

- Por más que quieras quedarte **-Contrarios**
hecho aroma por la tierra
no será real tu sueño
si no te pones y encuentras
a quien sí puede ayudarte
si de rodilla, lo besas.
Y guardan silencio los bosques **-Narrador**
por donde se le queda en piezas
el alma y el corazón
y la sangre de sus venas.

- Bien poco te costaría -
Contrarios
adular, como lo hicieran
los que van delante y detrás
y junto a ti, por la derecha
y lo digo por tu bien
a fin de que no te fueras.
Y el rincón guarda silencio **- Narrador**
frente al sol y las estrellas
mientras le late en su pecho
la sangre, como si fuera
pana añosa y remendada
manchada de verde hierba.

Dicen que lo vieron
subiendo por la cuesta
que cae desde el cerro,
pisando la hierba
y bebiendo en silencio
el sol de la tarde
que le daba besos.

- Te sientes pastor **-Contrarios**
y eres extranjero
por tierras y caminos
que te arrancan queriendo.
Habla si no y dí
si es mentira o cierto.
Dicen que en la tarde **- Narrador**
dejaba que el viento
le diera su abrazo
mientras iba muriendo.

Y dicen que en la cumbre
del azul intenso
y las rocas calizas
que miran a lo inmenso,
se paró y sentó

y abriendo su pecho
rezaba y lloraba
viviendo y muriendo.

"Cuídala tú, Dios mío **-PERSONAJE**
y dale siempre tu beso,
cólmala de gozo y vida
y permite que en su seno
florezca luz y hermosura,
el perfume de tu incienso,
el amor de tu ternura
y todos sus benditos sueños.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso
y a la que tanto le han roto
hasta cruel y queriendo
construyéle un edén
en su corazón tan bueno
y que sea ante tus ojos
un jardín florido y bello
donde anide el amor
en rocío que destile cielo
para que siendo la sencilla
entre tantos tuyos pequeños
sea la hermosa a tus ojos
y la bien amada en tu pecho.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso,
abrázala en tu calor
de creador y padre bueno
para que la hermana de la luz
que tanto estamos queriendo
ande su camino en la noche
y llegue, en el día, a buen puerto
con las manos llenas y el corazón
de ti hasta el borde lleno.

Cuídala tú, Dios mío
y dale siempre tu beso".

Tumbado a la sombra fresca **-Narrador**
del pino viejo entre nubes
dicen que la tarde aquella
le vieron en la soledad
bebiendo su gozo y pena.

El viento juega y le canta
por entre sabinas y piedras
y por ahí también pajarillos
le cantan a la primavera,
a las flores de majuelos,
a color verde de la hierba
y a la soledad sonora
que honda mana y chorrea.

Tumbado a la sombra tibia
del gran pino de la cresta
abre sus ojos y mira
a la extensión de la tierra
y aunque está triste por dentro,
siente gozo mientras reza
y abraza en su corazón
otra vez a su amada sierra
que se le hace emoción
tumbado a la sombra fresca.
Y dicen que los pajarillos
le hablaban de esta manera:

- Aquí quedará en su tierra **- Amigos**
la hierba que tú pisaste
cuando ibas por las sendas
cual sombra de sueño errante
besando el frío de las piedras
que en tu corazón amaste.

Quedará por aquí en silencio
una tarde y otra tarde
los rayos blancos del sol
que en los valles abrazaste,
el azul del mundo inmenso
que sobre las cumbres grandes
bebiste a tragos densos
en los hermosos instantes
y quedará por aquí en tristeza
las nubes y el mismo aire,
gritando siempre tu presencia
de sombra de sueño errante.

Aquí quedará en su tierra
sin el cariño de nadie,
por los valles, la pura hierba
que al ir por ella, pisaste
sabiendo ella y las flores
que tú querías quedarte
entre sus tallos y olores,
mas tuviste que marcharte.

Y dicen que desde el azul **- Narrador**
las nubes le preguntan:
"Cuanto tú te vayas **- Amigos**
¿quién vendrá a traer el cielo
cada mañana?
¿Quién rociará aire fresco
al llegar el alba
o quién cada día vendrá
animando al alma?

Tu sonrisa de fuentes
manando su agua
siempre sembrando esencia
que honda empapa
o tu aliento de primavera
madura y ancha

¿quién lo esparcerá por aquí,
por el rincón que calla
a partir del día gris
en que tú te vayas?

¿Quién vendrá a traer el cielo
cada mañana
con sus bocanadas de aire nuevo
que dulce salva
a partir del momento triste
en que tú te vayas?
A partir del momento exacto
en que tú te vayas
¿quién vendrá por aquí
cada mañana?"

Y la tarde se le hizo hierba **-Narrador**
al ir por la tierra amada
de la luz de la pradera
y se le llenaron los ojos
de la soledad sincera
que desde el día redondico
locamente le besaba.

Se le vio subir en solitario
por la llanura pequeña
que viene desde el arroyo
para el rincón de la hiedra.
- Pastor del hondo cariño **-**
Contrarios
a la que sientes tu tierra,
al fin se te acaba el mundo
y a otros rincones te llevan
para que mueras y pudras
como muere una pavesa.
Y el pastor guarda silencio **-Narrador**
porque son palabras ciertas
las que le gritan y aplastan

un poco más en la miseria.

Al ir por la tierra suya,
la tarde se le hizo hierba
y se le llenaron los ojos
de la luz de las praderas
y en la soledad del día
que le besaba sincera
rezaba en su corazón
de esta manera:

PERSONAJE
"Y entrégame el abrazo que tanto soñé
sin que nadie lo sepa, sino Tú, Dios mío,
cuando sea el momento de tu beso puro,
cuando Tú me saques de este cuerpo mío
y me lleves por fin al amor que esperé,
que sea en una noche y de invierno frío
cuando todos duerman y yo duerma también
para que nadie sepa que por fin me he ido
sino el viento claro que me supo bien
y Tú, a quien de verdad, sincero he querido.

Cuando sea el momento de entregar mi vida
y dejar para siempre este suelo frío
donde tanto he llorado en mi soledad
detrás de los montes, solo y escondido
para que nada ni nadie me pudiera dar
lo que nadie podrá, sino Tú, Dios mío,
que sea en una noche, mientras esté durmiendo
arrullado por el canto que mana del río
y besado por la sombra de las nubes blancas,
los únicos que fueron hermanos y amigos.

Llévame, Señor, cuando a Ti te plazca
o cuando por fin sea el tiempo cumplido
y entrégame el abrazo que tanto soñé
sin que nadie lo sepa, sino Tú, Dios mío".

Cuando el día culminaba **-Narrador**
su blanco ascenso hacia la luz
y hermoso se derramaba
desde el hondo cielo azul
por toda la tierra amada
que le regalaste Tú,
se le vio que coronaba
la cumbre de la hierba verde
por donde mora su alma.

Se le vio sentarse en la roca,
sillón sobre la atalaya
y mientras dejaba que el viento
a sus anchas lo abrazara
abrió sus ojos a lo ancho
y como muriendo miraba
a la inmensidad del espacio,
sierra hermosa y engalanada
de Dios y de eternidad
y de fuentes que a Dios cantan.

"Gracias, porque me permites **-PERSONAJE**
que en los bosques vea tu cara
y porque sin yo merecerlo
una vez más me regalas
la hierba verde de la cumbre,
el sol, con luz y mañana
en este silencio delicioso
que sólo para mí preparas
cuando me voy al encuentro
del abrazo con la hermana
que me diste desde la hierba
aquel día con el alba
y me mataron los hombres
que llaman de las ciencias altas
sólo porque ella era buena
y por dentro y fuera, guapa

y limpísima como el rocío
en hierba por la mañana".

Se le oyó que en su corazón **-Narrador**
sincero a su Dios rezaba
cuando en su blanco ascenso hacia la luz
limpio, el día culminaba.

Y se le ve en la tarde lluviosa
del mes de abril primaveral
pisando la hierba y rocas
que caen por el puntal
desde la redonda loma.

- En estas horas apagadas **-Contrarios**
de la soledad sonora
en tu sierra amada
y cuando tanto el alma llora
de tanto respirar la amarga
monotonía negra y honda
¿adónde vas pobre pastor
todo lluvia y todo sombra,
barro y frío que te quema
en tu noche de amapola?

Y tembloroso el pastor **- Narrador**
tragando la última gota
de su esperanza desvaída:
- Voy conmigo y voy a solas **-PERSONAJE**
como tantos días en mi vida
hacia el puntal de las rocas
desde donde se divisa
la dicha que me enamora.
- Pues la puerta está cerrada **-Contrarios**
y te pesa tanto la soga
de la vida que ya no vives
que te mueres gota a gota.
¿Acaso piensas despeñarte

desde el filo de las rocas
para así acabar por fin
con lo que tanto te ahoga?

- La hermana mía, **-PERSONAJE**
lo es desde la hierba
y nació una noche fría
cuando mi grandiosa sierra
se cubría en blanco velo
de fina nieve y esencia
que era presencia de cielo
con amor del Dios que besa.

La hermana mía,
cuando todavía pequeña
se pasaba el día
jugando por las riberas
que adornan las diamantinas
aguas primeras
de la fuente azul que da vida
al río de la sierra
y en sus ratos libres,
la hermana princesa
se iba siguiendo a la madre
por las praderas
de la hierba donde pastan
sus mil ovejas.

Se empapó la hermana de viento
fino de sierra,
de soledades profundas
con luz de estrellas,
de nubes blancas y algodonosas
y de tormentas
y también de hielo y nieve,
rocío en perlas
por donde Dios la enamoraba
en una dulzura intensa

y por eso germinó su alma
en virgen azucena.

Y cuando la hermana mía
de fue a donde los hombres
tienen sus ciencias
buscando enriquecer su espíritu
tal cual Dios quisiera,
trabajó ella con tanto ahínco
interés y fuerzas
que se aprendió todos los libros
y cosas buenas
que unos y otros le decían
y fue primera
no sólo en notas y proyectos
sino hasta en sinceras
sonrisas limpias de Dios
y acciones bellas
a todo su alrededor
y siempre a cualquiera,
fuera amigo o enemigo
o del color que fuera.

Pero la hermana mía
estando ella
sembrando y repartiendo amor
a diestras y siniestras
recibió el bofetón
de la envidia fea
y la clavaron en la cruz
cual vil pelleja
y después de dejarla sola
con la herida abierta
la aislaron en los campos
tras las ovejas
donde a ella la vi llorando
en la tarde aquella
en que se moría a chorros grandes,

pobre princesa,
despreciada de los hombres buenos
y las altas ciencias
que es donde la habían llenado
de la gran miseria,
de los rencores más raros
y la envidia añeja.

Y al verla en aquel dolor
y muerte tremenda:
“A ti, hermana mía que lloras
y cuando vas tras tus ovejas
tus piernas se quedan flojas
porque le faltan las fuerzas
aunque en el alma te sobra.

A ti, hermana hondísima
en mi espíritu y las horas
que Dios me viene regalando
contigo como amapola
y a la que algunos han roto
como se rompe una soga
de esparto o de guiñapos
y te han dejado luego sola
con tu dolor en las carnes
que te roe gota a gota
y con tu herida en el alma
donde Dios complacido mora.

A ti, la vil despreciada
por ser en redondo hermosa,
te pido agarres a Dios
y aunque no quieras, perdona
que en el dolor del desprecio
y en el de la carne rota
es donde se enriquece el alma
y el fino amor se acrisola.
Así que saca provecho

hermana mía primorosa
del cobarde y vil desprecio
que te han hecho, siendo rosa”.

Y la hermana mía me dijo
con la fuerza de las olas:
- Ni riquezas ni dinero **- HERMANA**
me dan alegrías sabrosas
ni tampoco yo las quiero,
quiero acciones cuyas obras
sean de sentir sincero
porque se alzan y apoyan
en el Dios que se lleva dentro
y quiero que me dejen ser
en la libertad y lo bueno
que Dios plantó en mi corazón
cuando yo era niña y juego
porque esa verdad es la mía:
el cariño y el respeto
y la limpieza de los míos
que por aquí me regaló el cielo.

Y luego ella preguntó:
- ¿Es también lo tuyo cierto?
Porque he oído que te destierran
a otro lugar bien lejos
de esta mi sierra y tu sierra,
sangre que alimenta el cuerpo.
Y le dije yo a la hermana:
- Sesenta años después
y casi al otro lado del tiempo,
lo de aquel amigo mío,
el que era tan bueno
que lo sentía yo como carne
y vida de mi propio cuerpo,
sesenta años después,
aun vivo, lo recuerdo.

Era por la mañana
y él estaba en su cerro
redondo cual melón maduro
que destaca entre el resto,
y estaba con sus animales
como tantos otros mil momentos
y llegaron los crueles
y le dijeron:
- A partir de aquí,
aquellas rocas y aquel fresno,
desde hoy, tienes prohibido
volver a pisar el suelo.

Y mi amigo les dijo
que no tenían razón ni derecho
y luego él se calló
y por dentro
se llenó de una amargura tan grande
que ya se sentía muerto.

Sesenta años después
triste aun lo recuerdo
y como si ahora mismo fuera,
claro y vivo lo estoy viendo:
mi amigo abandonó la tierra
y cuando iba por el vallejo,
llorando él caminaba
y a la vez, diciendo:
- Tengo que perdonarlos
aunque amargo sea el destierro
porque el amor que yo le tuve
a mi bonito cerro
no consentiré que nunca
se convierta en oído negro.

Sesenta años después
aun vivo, lo recuerdo
y al amigo que era carne conmigo,

como al primer, día lo quiero
y, con aquella tristeza suya,
aun hoy yo sigo muriendo.
- ¿Pero es verdad o no
que al fin te echan de este suelo?
Porque si te vas
y yo me muero
¿como podré seguir en la tierra
cada día anameciendo?
Y tuve que sujetar las palabras
y pudrilas en el silencio.

- PERSONAJE

La hermana mía,
no dijo más
porque se estaba muriendo
en la limpia soledad
de su mundo bello
aunque en el abrazo de Dios
y de Él también su beso.
Tenía roto el corazón
y ahí, destrozado el sueño
que de pequeña soñó
y en las tripas de su cuerpo
tenía agujeros rojos
por donde a chorros doliendo
se desangraba gota a gota
solita ella por el cerro
tras sus ovejas y la brisa
de aquel agosto tremendo.

- Narrador

Por las cumbres blancas
de la hierba verde
y rocas de plata,
entre las praderas
que el sol mudo baña,
dicen que lo vieron
aquella mañana
y todavía una oración

al cielo rezaba:

“Cuando ya no esté, Dios mío, **-PERSONAJE**
y el río del edén siga corriendo
con la transparencia que lo he conocido
y con la luz y gozo que me daba contento
desde aquella primavera que me lo encontré
chiquitico, allí donde duerme el viento,
para cuando ya no esté, Dios mío,
sólo tres cosas pedirte ahora quiero:

Permíteme que cada noche sueñe
con este río que aquí me dejo
y permíteme que sienta el rumor de su corriente
con la misma claridad que hoy la siento
para que mi corazón enamorado
no se muera de tristeza en aquel destierro.

Permíteme, Creador de las estrellas,
que cuando esté soñando este dulce sueño,
pueda percibir el olor de las montañas
que dan vida al que es el río más bello
y permíteme que pueda coger
los juncos y las ramas de los fresnos
para que en aquella distancia amarga
siga un poco más vivo, aunque esté muerto.

Permíteme, amado Dios de mis entrañas
que cuando ya no esté y me alimente con el sueño,
encuentre cada noche un prado limpio
y un poquito de hierba junto al sendero
para refrescar las sangre de mis venas
y seguir creyendo, que aunque muerto,
vivo todavía por estas riberas
donde recibí de Ti aquel tan hondo beso
y por donde jugó la hermana de la hierba
que tan honda en mis venas lloro y llevo”.

Y dicen que lo vieron **-Narrador**
yendo mudo y solo
rozando las ramas
de los viejos enebros
y pisando las claras
veredas de los ciervos,
gozando y bebiendo
el silencio de escarcha,
el viento que subía
desde la cascada
y la rota sinfonía
de la tierra amada.

EL VIEJO Y LA TARDE

¿Qué ha pasado en la
aurora al caer la tarde?

1- Los sentimientos han perdido contra la razón,
pero cuando en la distancia y ausencia
desnuda se alza la realidad
cerrando las puertas,
los sentimientos gritan
y en la cárcel vieja
se mueren en su propio dolor
privados de fuerzas.

La razón tiene que regir al mundo
y trazar las reglas
para que el mundo vaya en su rodar,
pero los sentimientos y el corazón
se echan acuestas
su agudo dolor
donde una verdad bella
palpita y quiera brotar
y llenar la tierra

de otra distinta realidad
que la razón no encierra.

Y los sentimientos se encuentran desvalidos
solos en su miseria
dejando que pase el tiempo
vacío de belleza,
esperando acaso un milagro
que nunca llega
y agarrados a los sueños imposibles
de alcanzar estrellas
y en esta realidad sin nombre,
cruel y perfecta,
es donde el hombre ya no tiene qué hacer
y sí el poeta.

Y el poeta y no la razón,
el que estrellas sueña
y casi todo lo espera de Dios,
grita desde su miseria:

Tú te llamas alba
y bien que lo sé
de aquella tarde plata
con su hierba verde
y diamantinas aguas
junto al río de la luz
cuando en él jugabas
y como en sueño de niño
a Dios me mostrabas
por entre la luz de tus labios,
la piel de tu cara,
tus ojos azabache
y tus limpias miradas.

Tú no eres Dios,
te llamas alba
y a Dios sí que llevas

porque claro lo irradias
y por eso te necesita
la pobre alma
del pobre viejo
con sus llagas.

Te encontraron allí los ojos
toda enredada
en el sol que se iba,
la corriente mansa,
la arena de la orilla,
la hierba concentrada
el azul del cielo,
los álamos y danza,
tu perro,
las ovejas blancas
y los borregos
y ya te hiciste llama
dentro del pecho
que sangraba.

Bien que lo sé
que tú te llamas alba
porque te hiciste cielo
en el corazón del alma
y desde aquel momento
ya no te borras nunca
ni nunca tú te apagas
de la luz y gozo
y el juego esmeralda.

Pero hoy,
¡Cuánto no se habrá roto
dentro de alma
que hasta ayer me salía hermoso
la palabra “Hermana”
y ahora me pongo y lloro
y no sé pronunciarla!

¡Cuánto no se habrá roto
en ti, soberana
que hasta ayer cuando oías
la palabra “Hermana”
se te alegraba el corazón
y sentías sana
y ahora cuando la oyes
te notas manchada!
¿Qué ha pasado, Dios mío
y de qué forma rara?

También yo me siento manchado
y la vida amarga
por no haber sabido tratarte
con la dignidad que clamas
y el cielo te ha regalado
¿Qué ha pasado, flor del alba
que sin haberlo querido ninguno
se rompe y se acaba
hasta en el seno de Dios,
tu inocencia y mi alma?

2- Por eso ahora,
¡Compañera del alma,
compañera
en las horas largas
de las tardes y la tierra,
no te alejes más,
no te mueras
porque tú no eres culpable de nada
y si oyes quejas
de este corazón quebrantado
no es que las merezcas
es que está apenado
por tu ausencia
y a Dios va rezando
con su pocas fuerzas.

No te vayas y te olvides
de tanta belleza
sembrada sencillamente
en las horas viejas
de aquellos días hermosísimos
cuando tú eras
inocencia en la luz
y discreta estrella
repartiendo sonrisas nobles
y de Dios, esencia.

¡Compañera del alma,
compañera!
Si durante tantos días
fuiste tan buena
regalando ríos de aroma
con tu presencia
a cambio sólo de nada,
ni una moneda
sino porque veías
mucha pavesa,
no te vayas ahora
como si fueras
una extraña desconocida,
compañera del alma,
Compañera.

¡Compañera del alma,
compañera,
que en la tarde jugabas
junto al río y la hierba
y eras niña sin sueños
llenando la tierra
de caminos primorosos
para que fueran
por ellos los poetas
y aquellos que sueñan,
no te vayas en silencio,

no te mueras
sin decir una palabra
que tú, compañera,
no eres de esa casta
y sí clara y buena.

Presta tu mano,
compañera del alma, compañera,
y como en aquellos días
de blancas primaveras
sigue llevando a Dios
por esta tierra
que va el anciano solo
y mucho le pesa
la cruz que sobre los hombros
el cielo le deja
y más pesa aun,
compañera del alma, compañera,
si tú das las espaldas
y te alejas.

Se te pide perdón
millones de veces, compañera
por aquellos modos malos
en las tardes aquellas
cuando no sabía qué hacía
porque la tristeza
le anegó hasta los ojos
en locura ciega
quitándole hasta el nombre
y dando condena.

¡Cuánto no se habrá roto
en tu alma bella
por culpa del que soñaba
tantas estrellas!

¡Compañera del alma,

Compañera!
Un millón de veces perdón
y al Dios que te besa,
pero cuando más se te necesita
tú no te mueras
ni dejes de tu mano
en tan honda pena.
Escucha, por Dios,
compañera del alma, compañera.

*- Las horas me ahogan
en este final de agosto
que nublado se asoma
desde las montañas de la ausencia
que no me abandona.

Me asomo al balcón
y allá se amontonan,
sobre los infinitos imprecisos
de las oscuras lomas,
las negras nubes
que ya otoño lloran
sobre mi corazón por ahí perdido
buscando las sombras
de la belleza que ayer tuve
en primavera y olas
justo en el centro mismo del alma
y curando honda.

Se agolpan en los poros de mi piel
los arroyos de las horas
que sólo me traen de ti
sangre amapola,
silencios pétreos,
congeladas aromas
de los mundos que te abrazan
hora tras hora
y los rincones hermosísimos

que te prestan corona.

Las horas me ahogan
mientras duermes en sus brazos
y se te intuye hermosa.

* Las horas me asfixian,
me empujan y ahondan
para el día hondísimo
de la soledad sonora
de Dios siempre quemando
gota a gota
y ahí tú plenamente
espléndida y roca
como si te hubieras puesto de acuerdo
con la razón de las cosas
para no darme un respiro
ni en la masa ni a solas.

Se abalanzan y cantan sobre mí
y llеman con mi nombre de soga
para que no me olvide de ellas
y sepa que preciosa
existes y respiras
por el valle de las aromas
que dio a luz al río diamantino
y a ti de pastora.

Besan mi cuerpo,
mi sangre roja,
mi pensamiento,
la carne rota
y a cada momento
me ahogan y me ahogan
repitiéndome tu nombre
y tu voz sonora.

* Soy romántico, ya lo sé,

soy ansia en sombra
que no es de este mundo
ni a nadie le importa
y por eso me agarro
a la ausencia incolora
que se me hizo estrella
en tardes de hierba y aroma
junto al río puro
en la sierra honda.

Vuelvo, giro y vuelvo
al infinito que llora
y busco a Dios
para traerlo a la zona
de mi dolor
y ahí imagino la forma
de apoyarte y apoyarme en Él
para que recoja
el latido y grito
que me devora
siempre contigo en la sangre
donde nunca te ahogas.

Y si fuera cierto
que este dolor y mi sombra
Dios lo recoge y lo guarda
para el día y la hora,
mira qué dicha más grande
porque no te evaporas
sino que eternizada en la luz
quedas con el que te añora.

3- Se siente culpable
el corazón que ama
y aunque el espíritu sabe
que todo fue ante Dios
inmaculado y grande
y más de mil veces rezado,

no acaba ahora de aceptar
que sea miserable
lo que ayer fue tan purísimo
y hasta gigante.

No acaba de aceptar,
la carne,
que como en un abrir y cerrar de ojos
se acabe
una vida que tantos años
fue intachable
por su sencilla belleza
su luz de tarde,
su aroma de hierba fina
y la armonía suave
de Dios y luz de estrellas
que hermosas arden.

No se acaba de creer
el corazón, que todo acabe
en tan gran desolación
cuando bien sabe
que Dios estuvo presente
en cada instante
y desde tantos años atrás
hasta esta tarde.
¿Qué ha pasado en la aurora
que tanto arde?

4- Reza a Dios y pide sumiso
que no te mueras
sin la dignidad y frescura
que hoy en ausencia
el corazón cree que mereces
por todas aquellas
tardes y mañanas limpias
que hiciste bellas.

Reza a Dios y pide desnudo
que aunque fuera
un leve susurro de brisa
o una visión pasajera,
algún día puedan los ojos
y antes de que mueran
tan dejado de tu apoyo,
verte un poquito siquiera
para que siga creyendo
que existes por esta tierra
y que no te has ido de la luz
que te regaló belleza.

Que no te mueras tú
como se muere cualquiera
sin que el corazón te llore
y talle perlas
que te recuerden eternamente
por esta tierra
y así cuando pase el tiempo
aun se sepa
que exististe y estuviste
tarde enteras
alimentando sueños puros
para poetas
que pasan y van errantes
tras las estrellas.
Que no te mueras tú, alma,
que no te mueras
sin que antes sus ojos
verten puedan.

5- Eleva su oración y dice:
“Dios, por favor, perdóname,
he sido malo
porque he roto y he manchado,
sin querer,
lo que pusiste en mis manos

y ahora me he quedado solo,
tú lo vez
y como se me agolpa la muerte
donde ya la desnudez
es lisa como la nieve,
tengo sed
del cariño y la dulzura
que en las manos tuve ayer
y rompí como el más ciego
en una hora al caer
la tarde aciaga que no vi
que llegaba del revés.

Salva de mí lo que puedas,
Dios y perdóname,
bendice a los que hice daño
y ayuda que quiero ver
y en tu corazón y amor
méteme
y dame un poco de alivio,
Dios de mi pobre fe
que aunque sólo sea un instante
vuelva y algo hable
de ti y en nombre tuyo
y a este pobre ser
lo llene la vida un segundo
de la luz del amanecer.

Dios, perdona, por favor,
dame tu mano y un sorbico
de viento para que respire
el pecho ahogado,
que quiere vivir y tener
algo, algo,
pero sabe que si no vienes
nada en mí será salvado.
Dios, oye y ayúdame".

6- Tu presencia
ha eclipsado,
en este viejo que se quiebra
solo y triste llorando,
las otras cosas de la tierra
y durante días no ha visto
la concreta
realidad que le pertenece
toda entera.

Hoy que te has ido,
sin pedir permiso siquiera
al pobre hermano
que te llora en su miseria
amargo y desamparado,
en esta mañana nueva
de agosto caluroso
y por la tierra,
se le abren los ojos y ve
la casa vieja
de la realidad que en su vida
tenía oculta tu presencia.

Ahora tu ausencia
le deja enfrentado al mundo
y su gran puerta,
desnudo,
con su soledad acuestas,
un camino para andar,
la miseria,
con dolor y melancolía
y la honda pena
de tu muerte en la mañana,
esta y aquella.
Tu presencia,
era como un sueño
regalando fuerzas,
al anciano que ya no tiene

nada en la tierra,
para andar cada día
con las llagas viejas
y los ojos bien clavados
en las estrellas,
donde ahora espera y vive,
sueño de hierba.

7- Ahora s í,
puede ya prepararse
hacer las maletas
y marcharse
consigo y con el recuedo
y la vieja carne
porque por el rincón
que tan amable
fue hasta ayer paraíso,
nada ni nadie
queda puro y vivo
ni amando en la tarde.

Al menos para él
en el rincón que sabes
no queda consuelo,
ni playa ni mares
que ofrescan horizontes
con luces y baile.

Ahora sí
puede ya marcharse
parque lo que aquí
crecía a lo grande,
cachito a cachito
se ha muerto en la tarde
y no queda un trocico
limpio y que salve
en él un dedico
y que algo le ate

al rincón bonito
que a tanto os sabe.
Ahora sí
debe ya marcharse
porque sólo espera
que Dios venga y salve
lo poco que de él
queda roto en la tarde.

8- Tú no estás
y el corazón te añora.
Las encinas viejas de la tierra
que junto al pozo
y por donde la sementera,
cuando ya agosto
remonta la cuesta,
tienen sus bellotas gordas,
maduras están las almendras,
las moras de las zarzas,
las uvas en las riberas
del arroyo
y también las nueces en la noguera.

Las palomas y las tórtolas
arrullan sombre las piedras
de las cumbres que coronan
el dulce valle que te encierra
junto al río diamantino
y sus praderas,
con la casa hermosa sobre las rocas
y las ovejas.

Tú no estás
y en la sencilla luz que llega
el alma medita el futuro
enganchada a su tristeza
sin saber qué será
o qué le queda

en los sueños y otros sueños
de ayer tarde por la tierra,
pero acuestas con su dolor
el alma reza
desamparada de ti
y a Dios se queja
por lo duro que es el camino
y larga la espera
en estas horas últimas
que tan solo dejas.

9- En las encinas viejas del rodal
por donde las higueras
dan su sombra en la mañana
de este agosto que se aleja
y entre sus ramas oscuras
de soledades señeras
y los juegos primorosos
de pequeña,
aun se te ve enredada
en otras libertades nuevas
que de las viejas te separan
en dulces ríos de tristeza.

Tú no estás,
pero se te ve
que vas y vienes por la tierra
llevando en tu corazón
otra blanca primavera
que proteges con amor
de los que a tu lado quedan
bebiendo todavía el perfume
que regalas de la hierba
y esencia limpia de Dios
que en ti se queda.

El corazón
se acurruca en la barrera

de la dicha y el dolor
y siente como si fueras
lejana contemplación
de un sueño todo belleza
que ya no le pertenece
ni en pequeño trozo siquiera,
pero te mira avergonzado
y humillado a Dios reza
a ver si vuelves un momento
y ayudas en esta cuesta.

10- Tú no estás
y se te siente como si fuera
ya para siempre perdida
tu presencia
y con ella tu sonrisa
de alma buena.

Por eso el corazón,
al que mucho ahora le cuesta
acostumbrarse a la vida
que no siendo vida, es nueva,
te mira desde la fuente
que mana por la ladera
y te ve sentada a la sombra
de la azul noguera
esperando la ilusión
que ahora te llena
y rechazando a los que fueron
compañeros por la tierra
en los días blancos de tus juegos
y luchas hacia las metas.
¿No te acuerdas, sueño bello,
no te acuerdas?

Corre el agua cristalina
por la acequia
y va llevando la vida

a los pinos y nogueras,
a los trigos y maizales
y a las higueras
donde en a la sombra te refugias
con tu ilusión ahora nueva
y desde ahí rechazas al corazón
que hasta ayer mismo sí era
amigo tuyo y compañero
en las sencillas tareas
de coger rosas por las zarzas
y soñar con las estrellas.
¿No te acuerdas, sueño bello,
no te acuerdas?

11- Hoy se te ve en el día
de tu honda ausencia
sólo recuerdo en la mente,
mudez limpia de tristeza
sobre la quietud de la mañana
de agosto que ya se aleja.

Y sabe el corazón
que ahí en la tierra
te acurrucas y palpitas
en tu nido de princesa,
bebiendo el aire que regala
el Dios, dueño de la hierba,
gozando el cascabeleo
de la siempre limpia y vieja
corriente del río diamantino
que mana y moja la tierra
que pisas y sientes tuya
con tus ovejas.

Tú no estás
y ni siquiera
hay esperanza que estés
en tres días o en la nueva

cosecha de otoño o nieves
o al llegar la primavera
del quinto año o el sexto
y por eso la tristeza
es leve, fina y doliente
como una endeble hebra
que une al corazón
con tu figura en ausencia,
al futuro entre los años
y a Dios que sí queda
uniendo sueño y deseo
en el “Aroma de Hierba”.
¿Por qué has dejado sin tu apoyo
al anciano ya sin fuerzas?

12- Del río diamantino
que sabe de ti pequeña
cuando jugabas en sus charcos
en la tarde aquella
que no se le borra nunca,
un buen poema quisiera
escribirle o tallarle
y que en poco recogiera
tu juego de margarita
por sus praderas.

Por ahí tiemblan los álamos
al sol y el viento que llega,
se extiende la tierra hermosa
por donde van tus ovejas,
se recoge tu cortijo
al lado de la noguera
donde hiciste el columpio
que de niña te meciera
y por ahí corren cristalinas
las aguas frescas
que bajan de las montañas
que amas y besas.

Del río diamantino
que te dio cuna de princesa
con flores de las altas cumbres
y las humildes violetas,
le gustaría decir y escribir
canciónes o poemas
que recogieran limpiamente
la belleza
que ahí tenéis Dios y tú
en juegos de hierba
y un poquito regalaste
la tarde aquella
cuando iba soñando caminos
tras las estrellas.

13- En la mañana
de agosto casi en su centro
que llega llena
luz y brisa trayendo,
se sorprende el corazón
que haya un hueco
donde ayer estaba la vida
nadando en cielo.

En la mañana
saluda y a Dios reza
por ti, por él y por el mundo
que hoy lo siente
tan aquí como ayer,
pero sin centro
porque faltas tú
y eso
en su ser más profundo
y el pobre cuerpo
de anciano cansado y calvo,
se nota pleno.

Quisiera tanto ahora mismo

que se muere
por no poder expresar
lo que siente
sintiendo que ya no estás
en sueño bello,
pero sí estás
en el recuerdo
y eres soledad,
azul de cielo,
prado verde con su hierba,
arroyuelo,
lago para los ojos,
y puro beso
de Dios en la mañana,
que abraza inmenso
en el altar que ha levantado
en el pobre pecho
para rezarte y llorarte,
justo mismo donde en el corazón
fuiste incienso.
¿Por qué has dejado tan solo
al hermano viejo
cuando sólo te pedía
apoyo para ir al cielo?

14- Al río diamantino
que riega la tierra
él nunca lo olvida
ni la tarde aquella
que llegó de escondido
y puso la tienda
al borde mismo
de la ribera.

Junto al río diamantino
venirse quisiera
cualquier día de estos
o mañana cualquiera

y como aquel día redondo
y por donde la hierba
poner una morada
con su alma poeta
y se quedarse a ver el agua
que pasa serena
justo mismo por tu casa
de cristal y piedra.

Venirse, ahora sueña
a contar estrellas
junto a las aguas cristalinas
del río y pradera
y aunque no pudiera verte
ni tu voz oyera
de timbres plateados,
soñaría en la noche
que sigues princesa
en tu rincón escondido
de aromas de hierba
junto al río diamantino
que te quiere y besa.

15- En la mañana de la tierra
que en el corazón que ama
es sentimiento dulce
que hondo cala
en un río que esculpe
eternidad santa,
vas caminando por la calle
y llega de espaldas.

Pone las manos sobre tu hombro
como si no tocara
tu cuerpo para no herirlo
ni dejarle macha
y al preguntarte:
- ¿Qué haces y adónde avanzas?

Le has respondido:
- Vengo de casa
a preparar papeles
para irme mañana
a la lucha con la vida
que sigue y pasa.

Y como te quiere preguntar
tantas y tantas
cosas que ahora el corazón
tiene guardadas
sigue andando junto a ti
sin ver tu cara
que como si se escondiera
o avergonzara
no quiere mirar de frente.
- ¿Por qué, sueño del alba
si necesitamos la vida
que Dios regala?

16- Pero según va andando a tu lado
dices tus palabras:
- Le he pedido al director
que se acordara
de mí y me dé trabajo
en esta casa
y así mientras estudio
estoy ocupada
y gano algún dinero
que me ayudara,
pero no quiere darme trabajo,
no sé qué pasa.

Y en la mañana silenciosa
que dulce empapa
con el hondo sentimiento
en el corazón que ama,
ha seguido andando a tu lado

como si esperara
descubrir que no eres sueño
ni extraña hada
que va por los caminos de la tierra
algo de espaldas
y algo indiferente
al sueño que el corazón
sueña y abraza.

Va por tu camino
la gran avalancha
de personas que van a lo suyo
en luchas calladas
como tú y muchos más
y todos en masa
muy lejanos de los sueños
que llora el alma
y sin embargo que dulce es
la gris mañana.

17- Por la derecha queda el río
con su limpia agua
mucho más que diamantina hoy
y más esmeralda
de Dios que un día más
quiere y regala
el espacio y la belleza
donde jugabas
aquella tarde primera
que a él llegabas.

Y como sigue con la mano en tu hombro
y lenta no paras
de caminar hacia la meta
que crees te llama,
otra vez te pregunta:
- ¿Y la dicha blanca
que íbamos persiguiendo

desde las tardes claras?
- ¿Preguntas por el sueño
y la inmaculada
ilusión que en el corazón
con fulgor brillaba?
- Pregunto por aquella estrella
que bien nos gustaba
contemplar y apetecer
junto al río que canta.
¿Qué ha pasado, sueño mío
con lo hermosa que al alba
sonaba aquella canción
que auroras cantaba?

Y guardas silencio
sintiendo que Dios sí abraza
y mantiene vivo el momento
aunque estén quebradas
millones de realidades limpias
que vida daban
en aquellas tardes chiquitas
de luces sin manchas.

18- Y junto al camino que al río
va de tu casa
te detienes y te sientas
como si jugaras
a quedarte en el momento
y la brisa hermana
que roza toda suave
tu cuerpo y cara.

- ¿A quién vas a regalar ahora
tu juego de hada
que otra vez sobre la hierba
y la tarde santa,
junto al río diamantino
le pones alas?

- Me paro junto al camino
y descanso a mis anchas
mientras contemplo el valle,
mis ovejas y cabras
comiendo hierba por el campo
y también en su calma.
¿No te gusta este chiquito
juego del alma?

Y no te dice que en la noche
en sueño abraza
a tu juego y al valle,
a la hierba amada,
al azul del cielo
y a tu sonrisa clara
y siente que más que sueño
eres sustancia
que en algún lugar del universo
Dios bien te guarda
precisamente porque el corazón
te sueña y ama.

19- Tu río diamantino,
tu casa,
tu perra ovejara,
tu noguera alta,
tus gallinas en su corral,
la puerta blanca
de pasto plateado,
las tres acacias,
los pinos,
las montañas,
las nubes que revolotean
donde el azul se estanca,
todo te mira y besa
en la mañana
cuando al despertar te ve
entre avalancha

que va a las cosas vulgares de la vida
y también en hada
junto al camino que lleva
a donde el río mana.

Así de sencilla se te ve
y como apartada
en una especial burbuja del tiempo
y en una tierra amada
que aunque te roza y contiene
te mantiene santa
a los ojos que te vieron aquel día
y al alma
que te hizo su sueño.
- ¿Cómo hoy te llamas
y por qué Dios quiere que eterna
estés sin mancha?

20- Se preguntaba esta mañana
por qué, si Dios le permite sentirte
en la añoranza
y gustarte dulce
como esperanza
de una vida sin sentido
en un viejo con calva
que se rinde en el camino
o como oxígeno que falta
al cuerpo que la falta vida,
no te regala
permitiendo que pueda verte
y decir una palabra.

Si pone en él deseo
y el ansia
y la necesidad de tu presencia
para los ojos y el alma
¿Por qué luego no permite
que presencia tú te hagas

en el espíritu y la materia
para que redondo quedara
el deseo con su esencia?

Se pregunta mientras medita
y al no tener respuesta clara
también se dice
que quizá la fuerza del deseo,
la añoranza,
el placer que siente al meditarte
y el sentimiento que abraza,
sea ya la forma de tenerte
en región lejana
que será Dios, seguro
todo en espíritu sin mancha
y donde no hay presencia de materia
y sí otra realidad más clara.

21- Claro que te has ido
y sí lo sabe el corazón
y el silencio fino
que raja en dolor
poquito a poquito,
pero él se he venido
a los prados que ama
por donde corre el río
y tiene los recuerdos
vivos, muy vivos.

Y en las noches que pasan
se recoge dormido
en sueños alados
y se hace infinitos
abrazando y besando
arroyos cristalinos,
montañas altísimas
y hermosos caminos
que llevan a libertades

y hondos alivios.

Si por ahí te encuentra
como el día del río
jugando o cantando
o llevando contigo
aromas de hierba
en huertos de lirios,
se dice:
-¿Quién me acota a mí
este sueño mío
o arranca de los ojos
tu imagen y brillo
si lo que sueña el alma
entra en lo divino
y no es de la tierra
sino Dios Altísimo?

22- En la quietud
de la soledad rotunda
de la mañana con su luz
cuando despierta,
nota que ya tú
no estás por este concreto
rincón de soledad
que es monumento.

Llorar podría llorar
y escribirlo en versos,
podría rezar
y pedirle al cielo
no sabe qué pedirle ya
que no pidiera sincero
millones de veces más,
podría hincarse de rodillas
y el día entero
pasárselo implorando
tu perdón y beso,

pero si no lo quiere Dios
es inútil el deseo.

Y en la quietud
de esta inmensidad sin techo
hasta hay una extraña idea
en el pensamiento
que alivia algo pensarla
creyendo
que podría ser una salida
para el viejo
que se muere a escondidas
por ese hueco
que has dejado con tu ida
al alzar vuelo.

23- Recrea en la mente la imagen
y en el espíritu la sensación
del horizonte alargado
y, formando batallón
de un extremo a otro extremo,
las crestas que rozan el sol,
las últimas cumbres
que recogen la emoción
en lo más hondo de la sierra
y del corazón.

Entre ellas y en tu valle
te adivina la aflicción
hablando con las personas
que viven por el rincón
y entre otras cosas les dices:
- Ya he vuelto yo
de los pinares por la playa,
corred la voz
para que todos sepan que estoy
de nuevo por mi rincón.

Y desde la dura distancia
y los ojos del corazón
más misterio en las montañas
con su río y su canción
se ve en la noche latiendo
como en dulcísima región
que te acoge y te contiene,
te besa y llena de amor
donde eterna la hierba es verde
y eterno abraza Dios.

24- La pobre mente te mira
en su mundo y su temblor
sintiendo que bien quisiera
tener por aquí calor,
aromas entre la hierba
y estrellas con resplandor.

Los pinos tiemblan,
ilumina el sol,
el viento se mueve
y deja rumor
de silencio y luz
que se torna canción
con el fluir de las fuentes,
el río y la flor
que en la tierra hermosa
y no la razón
es la pura vida
y la sensación
que hoy llora el alma
abrazada a Dios.

En la noche clara
y sueño en dolor
se ven las montañas
que en gran batallón
emergen y se alargan

creando la región
de horizontes azules
y en esa creación
de valles primorosos
que hermanos tuyos son
donde el espíritu te adivina
y llora el corazón.

25- Es sombra por las peñas
que llora y busca a Dios
y mira a las estrellas
rastreando la verdad,
la fuente clara y senda
que se hunde en la región
del sueño que el alma sueña.

Es arroyo cristalino
entre rocas y praderas
y mientras corre grita:
- Sueño mío de la hierba
que fuiste tan divino
en la luz de la tarde aquella
por donde pasaba el río,
no te mueras, sueño mío, no te mueras
que te llevo en la sangre
día y noche por la tierra,
por la soledad de muerte
y por la pena
que el corazón medita y llora
en su condena.

Sigue aire por las cumbres
perfumando a las resecas
zamarrillas y piornos
y a los viejos escaramujos
y en la tarde que le lleva
entre sus brazos de madre
y las lágrimas le seca,

le diice, gritando a Dios:
-Sueño mío, no te mueras
que aunque sí me muera yo
tú debes seguir eterna.

26-   Y asi te recuerda y reza:
“Aroma de las amapolas
en las hermosas praderas
de tu río diamantino
que surca y riega la tierra
por donde aquel día te vimos
jugando con las violetas,
no te vayas de la luz,
del Dios que a los dos nos besa,
ni nunca te retires tú
del dolor que me alimenta
que ahora voy por el camino
con la desnudez acuesta
y al frente tú vas conmigo
dando fuerzas.

No te encuentro en la mañana
ni en las horas viejas
que pasan llanas
y de soledadades llenas
ni te encuentro por el viento
ni en la tarde aquella
y a veces, ni siquiera en sueños
cuando el alma te sueña,
pero tú vas con este viejo
dando fuerzas
por el polvo del camino
que remonta a las estrellas.

Así que aroma de los prados,
no te mueras
que aunque no te vean los ojos
ni de ti nada sepa

el corazón bien que sabe
que eres exquisita esencia
desde aquella tarde a esta tarde
y con Dios por las estrellas".

27- Y en la noche una vez más,
al alma elevas
desde el valle y tus montañas,
los verdes pinos y la hierba
y el mismo río diamantino
al que vuelves y te quedas
mil veces y horas dulces
para que en la tarde aquella
no dejes nunca de ser
con tus juegos de princesa.

En la noche y en espíritu
eres como primavera
que floreces y floreces
siempre llenando la tierra
de mil perfumes y flores
que alegran y más alegran
no a los ojos que te ven
sino al alma que te reza
y te siente ángel de Dios
en la eterna primavera
que brota y mil veces brota
en la noche por tu sierra.

- ¿Quién sujeta al corazón
o quién le pone puertas
al sueño o la ilusión
que en la noche cuando sueña
te ve prestando tu mano
y regalando tus fuerzas
al pobre anciano,
que a Dios, con cariño llevas?

28- Espera que un día,
si no se muere antes
en la melancolía
o llorándote en la aurora
con la brisa,
se le apague el dolor
y se le cierre la herida
y al menos en un porcentaje
sienta la vida.

Espera que sea así
y que mientras camina
un poco más por la tierra
la carne cansina
de este viejo que llora
sin apoyo ni esquina,
no sea tanto el tormento
ni tan dolorida
el alma se sienta
a cada minuto
como en estos días.

Espera que cambie un poco
el grito que grita
y entonces se siente al borde del río
del agua diamantina
y en la quietud de la tarde
que no se le olvida
siga viéndote reflejada
en el agua purísima
que lavó tu cara
y el aroma limpísima
de tus prados con hierba
por donde Dios aun siga.

29- En el día que corre,
uno más de verano viejo

y cuando punza la soledad
y el peso
de tantas ausencias en la vida,
a ti se vuelvo
y te busca sobre las cumbres
porque crujen los huesos
en agudísimo dolor
quieto, quieto.

- ¿Qué puedo hacer para que me oigas?
¿Qué puedo?
Y a lo mejor le dirías:
- Reza al cielo.
Y te respondería:
- Recé sin resuello
toda la noche seguida,
todo el día nuevo,
el mes que va terminando
y el año entero.
- Pues sigue rezando sin descanso
al Dios bueno.

Pero en el día que corre,
de sangre y fuego
- ¿Cómo aliviar un poquito
el alma y cuerpo?

30- "Si pudieran verte los ojos
aunque fuera en sueño
¡ay! Dios qué alivio en el alma
y qué consuelo
y aunque sé que es imposible,
lo sueño
por la necesidad de vida
que tengo.

Aun no se acaba el día
y por eso

a solas medito y digo
que podría venirme corriendo
a donde el río diamantino
tiene su incienso
y al llegar, aquí quedarme
por el venero
o por donde los charcos limpios
se hacen espejo.

Seguiría en la soledad
y con el mismo peso,
pero algo me aliviaría
respirar el viento,
ver la noguera en las rocas
y el río corriendo
justo en el mismo rincón
que tienes tu sueño".

31- ¡Cuánto dolor va quedando
en las horas mudas
que van pasando!
Cuánto dolor y recuerdos
sobre los llanos
de las tardes que se alejan
despacio, despacio.

Ayer tenía que marcharse
y ya este trago
le hacía dura la vida
con sólo pensarlo,
y aun tiene que marcharme,
dentro de un rato,
sabiendo que te has muerto
en tan breve espacio
que ni siquiera tuviste tiempo,
pero es exacto.

Si ayer tenía que marcharse

y estaba llorando
siendo todavía fresca vida,
ahora que te has apagado
en blanca luz indifinida,
se tiene que seguir marchando,
pero con otra herida
y no ya en el costado
sino en el mismo centro del corazón
que te ha soñado.

32- “Para ti el pensamiento
en este nuevo día
cuando otra vez al despertar
eres luz en el recuerdo
y pido a Dios que así sea
dentro de mucho tiempo,
cien años más,
mientras tengas aliento
y después la eternidad.

Para ti el pensamiento
cuando te veo que subes
por el sencillo sendero
que desde tu casa de piedra,
y siguiendo el río sereno,
remonta a las casas de arriba
donde tienes tus carneros
y vive la abuela del alma
que tanto los dos queremos.

- ¿Adónde vas en la mañana
del verano solo y viejo?
- A darle un poco de cariño
a la abuela que yo quiero.
- ¿Y si pregunta por mí
como tantas veces aquellos
días y años pasados?
Porque siempre traías recuerdos

de mí aunque no te los diera,
pero en estos días concretos
¿qué vas a decirle a la abuela
que sea cierto?”

33- Y se te ve sentada a su lado
besando su rostro bello,
contándole tus ilusiones
y como en un juego
abriéndole tu corazón
sencillo y bueno
y dejando que pase el día
que se lleva el tiempo.

Ahora recuerda a la abuela,
mudica en su silencio
en el pequeño rincón
de tu paraíso inmenso
y hasta le parece oirla:
- ¿Vendrá hoy el hermano bueno?
A lo que siempre respondías:
- Te manda recuerdos.
Pero hoy, flor sin vida,
¿Qué le dirás que sea cierto
y no le dañes el corazón
que de Dios está tan lleno?

“Desde mi oración
y en este día nuevo
donde andas por el alma
toda sueño,
mi amor para la abuela
porque la quiero
y para ti, aroma de hierba,
que le des tus besos
y no la engañes nunca
porque ella es cielo
y si te pregunta por mi

o por mis recuerdo
cuéntale tú, esencia mía,
lo que hemos hecho".

34- Te ven los ojos del alma
subiendo por el sendero
que bordea el diamantino
río sereno
y al llegar a donde los álamos
tiemblan al viento
te encuentras con los amigos
fuera del tiempo.

- ¿Has pasado por el pinar
que cae del cerro?
- He pasado por donde la sombra
cubre a lo inmenso
espesa y fría de luna
como en un sueño.
¿Queréis ir por allí
a ver aquello?
- Queremos que tú nos lleves
y nos llenes el pecho
de esos misterios hondos
que parecen sueños.

Y se te ve por el camino
como al encuentro
de un paraíso precioso
que ahí, en el cerro
y entre la espesura de los pinos,
se recoge quieto.

35- Los ojos del corazón
te siguen viendo
llegar al mudo rincón,
apartar el viento,
coger con tus manos la luz,

besar con tus ojos bellos
y toda esencia y quietud
mirar diciendo:

- Por aquí pasé cuando niña
jugando juegos
y por aquí me paré mil veces
junto al venero
y en la llanura de sombra fresca
que huele a incienso.
Te rodean los que te quieren
y mudos ellos
te miran como asombrados
y él desde lejos,
espíritu en el infinito
del azul del cielo:

- ¿Cómo sabes tú tanto
del rincón pequeño
en la tarde muda y sola
que de aquí bien lejos
nos tiene sobre una ola
en rotos sueños?
Y sigues con tu sonrisa
jugando el juego
que no pertenece a la tierra
porque en Dios lo tengo.

Y te siguen viendo los ojos,
los del espíritu bueno,
por donde las aguas diamantinas
son arroyuelo.
- ¿Quieres que me vaya contigo
y a tu lado y quieto
me hago silencio en la tarde
y a Dios agradezco?

36- "De Dios, te digo,

según me dijeron
y me gritan mis emociones
con tu recuerdo,
que no todas las cosas que vivimos
quedan en lo eterno
sino una selección de ellas,
lo más bueno,
lo que tiene calidad y hondura
y se hace centro
en el corazón que ama
aunque sea en sueño.

Hoy, es la abuela que tú quieres
y va en mi pecho
con la inmaculada sonrisa
que sana por dentro,
es el valle primoroso
por donde el sendero
recorre el río diamantino
y es tu juego
visto desde el corazón
que llora en secreto.

Pero tú duermes al día
y yo me entretengo
en ir de la mano de Dios
por entre el viento
rezando y besando las cosas
que tan hondas quiero.
Tú duermes en el día
y en el mismo momento
pido a Dios que ya no viva
más en mi cuerpo".

37- Nunca tú le preguntastes
por los secretos
que guardaba dentro de sí
en los momentos

en que estabas presente y eras
flor de los vientos,
porque eso, bien lo sabe Dios:
desde el día primero,
al borde del río diamantino,
los ojos te vieron
purísima fuente de montaña
y a lo largo del tiempo,
más de tres mil mañanas,
ni una mancha dejó
sobre tu cuerpo o alma
¿Sí o no, es cierto?

Tú nunca le preguntastes
y bien que los tiene
aunque los puede resumir todos
en uno concreto
que nunca dijo a nadie
y guardado lleva
en los ríos de la sangre
y allí donde el cielo
tiene puesta su mirada
con él en su centro.

Porque aunque quisiera
tampoco hoy puede
hablarte de aquella verdad
que te hacía incienso
cada vez que eras aurora
en tu silencio.
Nunca le preguntastes
por los secretos
que lleva dentro de si
cuando va muriendo.

38- Llega la noche
y ya es el día noveno.
- ¿Qué quieres que te diga

que me acuerdo
no ya de tu figura
que me la borra el tiempo
sino de la hermosura
que aun eres en el pecho?

Llega la noche
y de la tarde vengo
donde estuve con el mundo
por gastar el tiempo
porque en el mundo y la tarde
no hubo nada nuevo
que al alma distrajera
de tu recuerdo.

Llega la noche
y a Dios pido un buen sueño
para mí y para ti
y a ver si en él te veo
en la luz indifinida
que más allá del tiempo
tiene vida
porque así aun me tengo
firme en la lucha mía
sabiendo
que aunque eres niebla por la tierra
sigues espejo
en la dimesión del alma
que es reino inmenso.

39- Seguro que mañana
seré el mismo viejo
quizá con nuevas canas
y más herido el pecho,
llevando el mismo llanto,
el mismo soñar añejo
y algo más de ausencias
que ahora tengo.

Pero seguro que mañana
aun te recuerdo
y con más fuerza y ánimo
me pongo y tejo
un nuevo traje de auroras
bordado con versos
para seguir celebrando
el hermoso encuentro
de aquel verano
jugando tu juego
junto al río diamantino
que tanto se fue dentro.

Seguro que mañana
seré más viejo,
pero daré gracias a Dios,
no por tu silencio
y la ausencias que sostienes,
sino por el empeño
en que sigas viva
un poco más en el pecho.
Hasta mañana en la eternidad
y feliz sueño".

40- Y como fiel compañero
que tiene la vida y se alimenta
en el recuerdo,
con el día que amanece,
vuelvo.

Y traigo conmigo estampado
en el espíritu y como a fuego
tu imagen
como espejo,
pero otra vez de espaldas y sin cara
y como huyendo
a un alba
que no es la misma que soñamos

junto al río en la mañana
el día del juego.

Cierto que está tu casa
como palacio señero
de bosques verdes arropada,
la hierba el suelo cubriendo,
el azul del cielo arropando
y abrazada de viento
para mantenerla pura
como el día concreto
y estás tú y están los tuyos
en la puerta despidiendo
a la carroza de madera
que te recoge en su seno
para llevarte, no se sabe a dónde,
pero para llevarte lejos.

41- Estoy, pero no se me ve
por donde el cerro
un poco más acá de la noguera
que es donde tengo
el otro trozo del corazón,
sol en silencio
de tardes y noches anchas
por el valle bello.

Te ven los ojos del alma
desde dentro
subir y te ven de espaldas
y aunque quiero
ver tu cara
no la veo,
pones en marcha los caballos
y por el sendero
que desde siglos trae a tu casa
da comienzo
tu marcha.

- ¿Adónde vas en la mañana
con tu perfume de incienso,
trajes de plata
y tu contento?
Te pregunto desde la luz
que me contiene y contengo.
- No voy al alba
sino a una fiesta allá a lo lejos
donde repican las campanas
y hay mil reflejos
de alegrías sanas.

42- Y guardo silencio
porque los caballos que te arrastran,
hermosos ellos,
tiran y ponen tu carroza
en movimiento
con la solemnidad y belleza
de un gran momento.

Cruzas el río diamantino
donde son reflejos
en sus espejos tu imagen
fundéndose con el juego
de aquella tarde
y ya vas rajando el viento
mientras remontas la cuesta
que desde el valle sereno
sube a la llanura azul
de los huertos
donde los manzanos y nogueras,
las parras y los majuelos.

Y se te ve alejarte de espaldas
en una visión de ensueño
entre música y alegría
que resuena dentro
con extraña melodía

que sabe a cielo,
a insólita despedida
y también a beso
en el fiel corazón
que es universo.

43- Conmigo tengo,
al llegar la mañana nueva,
del cerro
su ladera
a ti por ella de pastora,
tus ovejas,
el despeñadero
por donde se inclina la tierra
y saltando ellas
para el valle viejo
del río diamantino y la hierba
con tu juego.

Estoy contigo,
pero en el viento
y sólo espíritu
que amo y beso
y al ver a las ovejas que han saltado
no por lo bueno,
me adelanto por los aires
y me vengo
para que vuelvan al sitio
del camino recto.

Desde el barranco
te veo sobre el cerro
empujando a tus ovejas,
glorioso momento
con el valle ancho
abierto
a la dulce luz de la mañana
y corriendo eterno

el río diamantino que canta
siempre tu juego.

44- Otra imagen clara,
excelso momento
que te hace primavera
en la ausencia cemento,
está donde el alba,
el valle viejo,
y la fuente que brota y alimenta
al río sueño
que se llama diamantino
por ser tu juego.

Tu casa sigue solemne,
pero hoy muy bello
palacio y catedral
donde dentro
se levanta un altar
todo lleno
de flores con hierba tierna
y en su silencio
tú que llegas
la luz trayendo.

Junto al río de aguas puras,
a paso y medio
de la puerta de tu casa,
estoy y juego
con la misma corriente y violetas
del día primero
en que te hiciste sueño blanco
y eterno juego
en el corazón que ama
y la luz del cielo.

45- Y claro que en esta mañana,
aunque triste, todo es bello

con el fino fresco que ha llegado,
el sol cayendo,
la monotonía de siempre,
mi sueño,
el rodar de la vida,
tu recuerdo
imaginada por el rincón
del valle bello
con su río que cantando
surcando eterno
siempre contigo abrazada
en tu juego.

Es bonita la mañana
que lenta bebo
todavía desde mi cama
cuando viene cayendo
el agosto caluroso
y no muy lejos
se le ve asomar
a septiembre nunca nuevo.

Eres lejanía,
pero silencio
en la honda mañana
que te da su beso,
y ahora mismo y una vez más,
sueño
y eternidad
que agradezco al cielo.

46- En las aguas claras
del río diamantino
tú nunca te bañaste
porque cuando pasa el río
por la puerta de tu casa
es recién nacido
y todos sus charcos

son chicos.

Pero en las aguas claras
del cauce cristalino
brotado en la montaña
en azules finos,
además de jugar tus juegos
muda y despacico,
lavas las mantas
que quitan el frío
a los pastores de los campos,
lavas los tocinos
que entrega la matanza
y lavas los buenísimos
frutos de la huerta
que riegas con el río.

Tú nunca te bañaste
en tan puro líquido,
pero siempre lo miraste
con ojos de cariño
y por ahí sembraste
tus mejores mimos
en las tardes y mañanas
del paraíso.

47- Lo mismo que de la nieve
se borra y pierde la huella
que al pisar se fue quedando
así, Dios mío, quisiera
que se borraran los días
y las palabras inciertas
que ayer quedaron grabadas
en la tarde fea
y ahora remuerden por dentro
y atormentan.

Quisiera borrarlo todo,

las maneras,
los hechos torticeros,
las esperas,
las palabras fuera de tono,
la pena tiesa
en el rostro entristecido,
la confesión efímera
y el haber dañado a la aurora
en su misma esencia.

Por eso quisiera ahora,
cuando más atormenta y quema
haberme quedado en la tarde
sin belleza,
que como en la nieve se borran
las huellas
así se borrara lo vivido
de las tardes que atrás quedan.

48- Porque cuando se medita
y el alma comprueba
que tiene perdida
la blanca belleza
que era bien querida
¿Por qué duele tanto
y abre tanta herida
que hasta el sueño se pierde
dejando en vigilia?

¿Y por qué los tormentos
más recios se empinan
cuanto más la mente
elucubra y afina
buscando razones
que ofrezcan salidas
y vuelvan a las horas
de la dicha perdida?

¿Por qué duele tanto
y es tanta la espina
comprobar que se ha roto
lo que no se quería
y por un paso el falso
se pierde la vida
de la blanca belleza
que en el alma vivía?

49- Unas horas más
y cuando el día llega
esta noche sí
y, naciendo de la fuerza
que en el corazón
todavía queda,
has brotado a lo grande
con tu gran belleza.

Está la muchedumbre,
la que siempre rodea,
por donde tanto vas
en los días de tierra
y por ahí se te siente
en la música cierta
y siempre diferente
de tu voz concreta
y al oirla mi alma
que lleva la tarea
del montón y los días,
mira y ya se alegra.

Al poco se te ve
apiñada a la izquierda
lejos y en la distancia
muda y discreta
y descubres que ando
en la materia
y descubro que andas

buscando las puertas.

50- Esta noche sí
se te ve primavera
con la cara de frente
y sonrisa sincera
que regala el gozo
de las noches de estrellas
junto al río diamantino
y sus aguas serenas.

Mi cuerpo es mi cuerpo
que estorba y que pesa
y al saberlo el espíritu
busca alas nuevas
y se va por el viento,
como a las estrellas
o a los infinitos azules
que hay por tu tierra
y desde el viento y a lo lejos
te llama con fuerza.

Lo miras de frente
y de frente te acercas
con tu sana sonrisa,
el candor de tu esencia,
la luz de las fuentes
y la honda belleza
que es mar en lo hondo
de tu alma concreta
donde otra vez de nuevo
Dios está y refleja.

52- Y como voy volando
y nada me sujeta
me pongo a tu lado
y frente a tu sonrisa,
mirada de prado

con su verde hierba,
te tiendo la mano
y la tuya me acercas
a la vez preguntando:

- ¿Amigos en la sincera
verdad del Dios Santo?
- Amigos en la belleza
que siempre buscamos
por la orilla del río,
por las cumbres y llanos,
por las fuentes cristalinas,
los arroyos claros,
las nieves y las flores
y los silencios blancos
que dieron alimento
y caminos exactos
a los sueños que a Dios
nos fueron llevando.
- Pues amigos en la materia
y en el ancho espacio
que lleva a las estrellas
que fuimos soñando.

53- Y en la noche profundísima
que es como lago
donde el alma aletea
honda libando
aquello que alimenta
y no nace del barro,
qué encuentro tan hermoso
de frente y mirando
como los grandes y nobles
y sinceros hermanos.

Qué grande en la luz
el gozo preñado
de la música de tu voz,

tu rostro dorado,
los abismos de tus ojos,
el aroma del prado,
el latido del alma
que no se ha manchado
y el beso dulcísimo
de Dios abrazando.

Qué encuentro tan bonito
a lo inmenso y callado
más desde el espíritu
que desde el pobre barro
y por eso aletea el alma
por el ancho espacio
libre y sin tierra
y sin polvo pegado.

¿Por qué será que siempre que te acercas
o se te ve en algún lado
casi nunca es materia
quien te está soñando
porque casi siempre vuela,
te saluda, mira y recrea
como en sueño blanco?
Pero esta noche sí,
lo que en ella he soñado,
es tan hermoso
que lo aislo y lo guardo.

54- La tarde va cayendo,
la solemne, la grande,
el río por el centro
del valle,
y en el rincón primero,
donde el puente,
el pasto en su silencio
y las rocas plateadas
por el tiempo,

tu casa.

El sol baña dorando
de oro y fuego,
el cielo con su azul
siempre bello,
las ovejas, los álamos,
la hierba por su lecho,
los charcos en sus remansos,
las violetas
y tú hoy más que juego.

Va cayendo la tarde
del día último y primero
y ahí están los tuyos,
tus borregos,
los pinos y las laderas
y el valle siempre eterno
en la tierra y el corazón
y el sueño.

55- Desde el lado de la aurora
bajo y me acerco.
- ¿Adónde vas a estas horas
tan contento?
- ¿Amigos para siempre
y hasta en el cielo?
- Amigos ahora mismo
y el claro viento
que roza nuestra piel
y más adentro.
¿Adónde vas a estas horas
con tu contento?

- El río diamantino
sigue corriendo.
- Vamos al río
que quiero verlo.

Y el río cristalino
a paso y medio
de tu casa y por el valle
nos mira quieto
con su música de cristal
y alma de cielo.

- Aquí estás tú,
mira tu juego
con el traje de la luz
que en aquel momento
le pusiste en la tarde
del azul secreto.

56- En el agua te reflejas
y el río sereno
se abre en su belleza
claro diciendo:

- Que no gane la razón
que donde los sentimientos,
hay corazón
y hay cielo
y millones de caminos
a infinitos universos
por la luz de las estrellas
y los luceros
y es donde vive y espera
el Sabio Eterno.
Que nunca le gane la razón
a los sentimientos.

Y tú miras y me dices:
- Aquí está mi juego
que fue en la tarde aquella
sueño
¿por qué después de los años
no se ha muerto

sino que sigue brillando
y da contento?
- ¿Por qué después de los años
son hermosos ellos,
los charcos donde jugaste
y el río sereno?

57- Seguimos por el llano
lentos subiendo
río adelante hacia la tarde
que se va cayendo
al otro lado del valle
y su misterio.

Salta en su libertad
todo cubriendo
al corazón de las tierras
los berros,
los mastranzos,
los helechos,
las arenas de los bordes
y los perfectos
tallos de la hierba verde
que regala besos.

- Siempre me gustó este río
y trazar paseos
por sus limpísimas riberas
que huelen a incienso
no se sabe de qué,
pero es tan bueno
que sana sólo respirarlo
y más beberlo
con el agua que regala el caño
que tanto quiero
¿Qué tiene este cauce
que ahora lo veo
como una puerta que invita

a ir más adentro?

58- El río no habla,
se va con el tiempo
mientras te abraza
y te lleva en su seno
y al llegar a la fuente azul
no te paras,
yo sí me quedo
atrás y en la distancia
y al oír tu voz
miro desde el alma.

¿La fuente del río?
una raja
en las entrañas pétreas
de la gran montaña
y por ahí brotando
las purísimas aguas
que se funden contigo
y te abrazan
y le regalas tus pies,
mojas la cara
penetrando ella por los poros
y dejando tan guapa
que ya no eres tú
la pastora del alba.

Eres la figura
que proyecta el alma
cuando sueña en la noche
y triunfa y alcanza
regiones infinitas
donde todo es calma.

59- Pero tú sí eres
y como alba te llamas
te miran y ven mis ojos

más guapa,
donde mana la fuente
y el agua se estanca
entre rocas y álamos
y la quietud descansa.

- Siempre me gustó la fuente
por su esencia clara,
su luz diamentina,
su llama
de azules purísimos,
y adornando su cara
las olas transparentes
juegos de esmeralda.
¿Esto es lo que quería mostrarme
en la tarde dorada?

Y te digo que no,
que la tarde se marcha
y con su paso lento
vamos para el alba
de tu nombre y mi sueño
que nos llama
mientras vamos subiendo
desde el valle a las altas
crestas de las cumbres
que también reclaman.

60- Y entonces me dices:
- En las casas
que ves a la derecha
la abuela descansa
¿Vamos a verla?

- Para la abuela mi recuerdo
desde la distancia
y que sepa
que la quiero

como a reina
que puso su trono en mi pecho.
- A lo mejor ella
quiere verte un momento
¿Vamos a su casa?

Seguimos subiendo
por la hermosa cañada
que lleva a los campos
por donde pastan
tus rebaños de ovejas
con tus cabras
y arropan los pinos,
coronan las montañas,
se abren en caminos
los arroyos que bajan
y el oro de la tarde
baña
limpio y primoroso
y queriendo regala
un traje nuevo
para la nueva gala.

61- Donde empieza la cuesta
te paras
y como voy siguiendo
desde la distancia
otra vez te veo
como si llegaras
desde el corazón del terreno
y grande te alzaras
en el centro
de las tierras,
la tarde y el alma.

Quiero decirte algo
mas guardo mis palabras
porque sé que ahora

son los sentimientos
los que ganan
y toman relevo
a las ciencias exactas
y a la razón de hierro
que tanto acorrala.

Por la derecha va el camino
y se mete y avanza
justo por los espesos pinos
y la tarde amada
que a lo lejos sigue cayendo
tras las montañas.
- Por aquí seguimos,
Alba.
¿No ves el camino
de la luz clara?

62- Andamos una senda
que sin nombre ni nada
parece va por los pinos
y enredado en sus ramas
se escapa al fino
dorado de la tarde
que quema sin llamas.
¿Por ahí vas a llevarme
a tu sueño de alas?

- Vente por aquí conmigo
y abre los ojos del alma
que no está escondido
en región extraña
el juego del río
y el sueño que soñaba.

Llega el camino
por el lado de la tarde y las altas
crestas de las tierras tuyas

y en la nava,
con su hierba verde
y su calma,
sopla el viento frío
anunciando agua
o quizá nieve
porque ya el verano se acaba,
pero al frente,
desde la nueva ventana
que la cumbre ofrece.
- Contempla, Alba
y descubre y dime
¿Cómo se llaman
las laderas de aquel valle
y tu casa?

Contémpla y dime
¿Cómo se llaman
los caminos que ves a lo lejos
y por las cañadas,
los valles y las fuentes
que ahí cantan,
los pinares que arropan
y verdes restallan,
la espesura del bosque
y las distancias
por donde ya no hay azules
sino como llamas
con tonos diamantinos como el río
y más allá calladas,
tus ovejas y los campos,
los que tú amas
y son los que en la sangre llevas
en sueños y llagas?

Y miras como queriendo
reconocer las vagas
concretísimas bellezas hondas

que en mares calma
brillan y queman a los ojos
de la cara y el alma.

- ¿Son estos tus sueños
o son las camas
de los sueños que sueñas
tras la alborada
de la tarde que se aleja
y nos llamas?
Y te lo pregunto
porque si aquí me regalas
el rincón de tus sentimientos
la otra cara,
la de la razón de hierro
y las ciencias exactas
¿Por dónde la encuentro
en la tarde del alba?

63- Cae la noche
y la nieve blanca,
sale la luna
y entonces se aclara
y seguimos caminando
por la ancha
blancura que va dejando el invierno
sobre la tierra amada
de las altas cumbres,
el valle y tu casa
con el río diamantino
y el juego que te salva.

Y como ya voy viejo,
muy viejo y sin manta,
sin fuerzas en las carnes,
muchas canas,
pero sí en el corazón
el amor que amaba,

me das tu mano.
- Vamos, viejo, anda
que no te dejé solo
cuando el polvo manchaba
ni cuando en tu locura
con tu sueño sangrabas
buscando en las estrellas
mi nombre de alba.

Y ando detrás de ti
que llevas y levantas
del barro de la tierra
y pones alas
no a la razón que pesa
sino a los sentimientos que escarban
caminos nuevos hacia Dios
y la esperanza.

64- Y en un momento preguntas,
cuando la noche ancha
ya es hondura en el universo
blanca, toda blanca
y una luz de luna redonda
por donde la tarde acaba:

- ¿Por qué no pesa la nieve
que se engancha
a los pies que la van pisando
y por qué su escarcha
no transmite frío como siempre
sino que al contrario:
parece que calentara
a la carne y a las manos
que la van rozando?

Guardo silencio
porque no tengo palabras
y sí sentimientos

que bien lo aclarara,
pero estoy contigo y digo:
- La nieve blanca
que ahora cubre el mundo,
da calor y sana
en la noche de la tarde
que el pobre viejo soñaba.
¿Qué ha pasado
hermana mía, hermana?
Y tú no callas:
- Anda, viejo, anda
que ya estamos llegando
y la que llamaste Alba
te va dando la mano
hacia el Dios que amas.
¿Quién decías que ganó
en la batalla
los sentimientos contra la razón
o el sueño que soñabas?

¡Anda, viejo, anda
que aquí va contigo
tu buena hermana
ayudando y apoyando
en las luchas y llagas!

65- Y siento
que ahora sí es llegada
la oportunidad para hacer la pregunta
que aquellas tardes raras
dejaste en suspenso
y al alma destrozada.

- ¿Qué pasó, hermana,
porque ahora sí
de nuevo me sale la palabra
por qué guardaste tanto silencio
desde el rincón del alba?

- Temía a los sentimientos
y a no tener claras
cuáles eran las verdades
que tú mostrabas
eché mano a la razón
y entré en su juego malva.

- ¿Y ahora?
- Veo que me llamabas
porque temías al desierto
y querías que ayudara
¿No es cierto?
- Hermana del alma, hermana,
cuando ya terminemos de llegar
apoyado en tu hombro bueno,
tenemos que hablar,
tengo tanto dentro
que me faltará eternidad
para contarte mi sueño
y darte las gracias
con aquella tarde y juego.

EL RÍO DIAMANTINO TÚ

INDICE:

¡Quién pudiera verte
detrás de tus ovejas,
el cielo azul,
tu sierra,

el río diamantino
y en sus riberas
tú, jugando tu juego divino
como en la tarde aquella!

!Quién pudiera verte,
aroma de hierba,
por tu valle hermoso,
tu noguera,
tu casa sobre rocas,
tu tierra
y tú siempre en las horas
sencilla y bella!

!Quién pudiera verte
o quién fuera,
sol en la mañana,
el viento que besa,
ruiseñor por las zarzas
o la simple esencia
que tus prados regalan
cuando vas de princesa
y pastora del alba
con tus blancas ovejas
por la tierra amada!

!Quién fuera el río
que te arrulla y te canta
desde aquella tarde primera
cuando en él jugabas
y ahora por las noches
y al llegar la mañana
para que sigas eterna
bella siendo alba
junto a sus riberas
y en latir de mi alma!

!Quién fuera, ángel bueno,
quién fuera,
sólo silencio junto a ti
y ver lo que juegas
en cada hora del día
sin que tú supieras
quién te reza o mira
quién te llora o sueña
quién vive sin vida

y paciente te espera!

PREÁMBULO
Tú te irás
dentro de unos días,
antes que yo,
pero yo me iré más lejos
aunque sea después que tú
y mientras tanto que ya va corriendo el tiempo
en contra mía y no tengo claro
sea a favor tuya,
no dejo de recordarte,
tener sueño,
meditar y esperar
y prepararme par lo peor
que me podría haber ocurrido en la vida.
Lo intuyo por los indicios
y por eso lo temo,
pero luego te hablaré de ello
ya que ahora mismo,
en estos momentos,
quería decirte que:

antes de que te vayas,
un mes largo todavía,
hay tiempo más que suficiente
para que pasen tantas cosas
que el día de hoy,
el de esta tarde de agosto con tu ausencia,
cuando llegue el día en que te vayas,
será ya historia en la cadena del tiempo
y se le sentirá tan lejos
y tan poca cosa
en el montón de los días
que ni siquiera lo recordarás
o lo recordarás
como uno más entre tantos.

Tú ahora estás en tu casa,
con los tuyos
y en las tierras que te quieren y quieres,
con tus ovejas,
tu valle y tu río diamantino
y aunque te vayas dentro de unos días,
aquí te quedas
para mientras tengas vida en la tierra
porque este es tu mundo
y a él volverás de nuevo.

¿Por Navidad?
Quizá por esas fechas no
porque en esos días
los tuyos siempre están por la tierra de la hierba
y el clima templado,
por donde no hay nieve
para que no se mueran tus ovejas
y puedan ponerse lustrosos los borregos
que son los que dejan el dinero suficiente
para lo necesario en la vida de los tuyos
y la tuya propia.

En Semana Santa
también volverás, pero los tuyos
todavía no habrán vuelto
de las tierras de la hierba
y por eso tú no vendrás a este rincón
de tu río y mi río diamantino,
tu casa en la roca y algo la mía
tu noguera verde y en sueño, igual mía
y los prados con su aroma de hierba,
sino a los cortijos donde estén los tuyos
con tus ovejas
y los borregos que se venden por esas fechas.

Seguro que a lo largo del año
vendrás más de una vez

a este rincón tuyo de tu casa en la roca,
tu noguera verde,
tu valle paraíso
y el prado de la hierba,
pero vendrás como de visita
porque mientras no vuelvan los tuyos
por aquí sólo tienes las querencias
y las pertenencias,
pero no las presencias
de los que te quieren, rodean
y dan el cariño que te mantiene viva
en una burbuja especial
para que, si te daña mucho el mundo,
tener un lugar donde refugiarte
y encontrar el calor humano
que todos los humanos
en este suelo necesitamos.

Tú volverás otra vez en verano
que es cuando acaba el curso escolar,
terminan las clases
y los colegios se cierran.
Volverás como este verano,
el de ahora mismo,
el de esta tarde,
la hora que corre
y el minuto exacto
de la vida que siento.

Como este verano y estos días
otra vez volverás
a donde estás ahora,
este día,
esta tarde,
en este momento concreto
y ya habrá pasado un año
desde este mes de agosto que se acaba

y como es lógico,
habrán pasado muchas cosas,
se habrán dicho y oído muchas palabras,
horas de estudio,
trabajos para los profesores,
exámenes,
ratos de ilusión,
ratos de lucha
con su espera, su ración de dolor
y su ración de consuelo.

Todo esto y mucho más
habrá pasado
porque un año
es mucho tiempo
y da tiempo a que
vivas y sueñes
y ocurran en tu vida muchas cosas.

Pero vuelvo al principio
que es lo que ahora mismo
tengo entre manos
y más tengo en mis manos
y por eso es más mío
y ahí me siento,
te siento
y siento la vida.

En el justo momento
en que la vida pasa
aunque sea poco lo que de ella tenga
en estos momentos
porque casi todo es ausencia,
sentimiento,
espera sin esperanza,
y verte en la distancia
desde el amor de mi cariño.

Pero como ya decía,
tú te irás dentro de unos días
y antes de que esto suceda
yo he decidido venirme,
en espíritu, deseo y sueño
porque en cuerpo no puedo,
a las riberas de tu río diamantino.
Busco tu calor,
calor humano,
algo de consuelo,
verte con mis ojos,
contemplarte por el cerro,
tras la colina
y por la noguera,
siempre en tu silencio
detrás de tus ovejas
y en compañía de tu madre,
tu perro, que se llama Chari,
la mañana o la tarde
y el viento.

Un mes
son muchos días
y por eso sé
que si mi corazón no se me muere antes
aunque no te vea
ni sepa de ti
ni oiga tus palabras,
creo que voy a soñar mucho sueños,
voy a rezar mucho,
voy a sentir más aun
y voy a meditar tanto
siempre solo frente a las estrellas,
en el silencio de la noche
mientras tu río diamantino
me alegra un poco
con el rumor de su corriente,

que quizá consiga
escribir un libro,
tallar un poema,
soñar un sueño bello
y hasta volar a una estrella.

Sí, quizá consiga esto
y a lo mejor en un sólo día
o en dos o en tres,
en este mes largo
que por aquí te queda.

Y te digo esto,
te lo recuerdo y te lo escribo
con la intención de dejar testimonio
de mi soledad y tu ausencia
y también porque sepas
lo que sueño y en el futuro espero.
Por supuesto que el futuro mío
es distinto al tuyo,
pero de ese luego te hablo.

Porque sueño tanto
y espero tanto en estos momentos
de abandono por tu parte
que me digo y deseo
que debo descubrir la manera
de consagrarte en mi corazón
para que aunque, como yo,
con el tiempo te mueras,
en este mundo,
en esta tierra,
entre los humanos,
sus libros y sus ciencias,
quede de ti un recuerdo
tan fino,
tan único,

tan perfecto
y lleno de un amor tan puro
que seas eterna
no sólo en la eternidad de Dios,
allí donde espera el cielo
y el abrazo suyo,
sino aquí:
en la tierra que ahora pisas y piso
y nos tiene separados
como a enemigos
aunque no haya miseria
y los dos seamos buenos,
como también los tuyos
y los otros que rodean.

Tú te irás
dentro de un mes
y yo también unos días más tarde,
pero en los días que quedan,
que todavía estarás por aquí,
tu casa y tu tierra,
tengo tiempo suficiente
para expresar lo que siento
y tallar con paciencia
la bonita obra
que mi corazón ahora necesita
para entregártela como ofrenda.

Porque al perderte tanto
de este modo tan espantoso
ante mis ojos y la materia,
no me queda más consuelo
que acurrucarme en mi soledad y dolor
y desde ahí,
desoladamente apenado
porque creo que no merezco
de tu parte,

un castigo como este,
ahora todo mi esfuerzo
se centra en buscar la manera
de que vuelvas y me mires
aunque sea sólo un poquito
porque quedo ante ti y los tuyos
redimido y purificado.

Pero no volverás
porque dentro de un mes
tú te vas
y al poco también me iré yo
y la tierra
pondrá más distancia por enmedio
además de las barreras
que ya tenemos desde el espíritu.

Si ahora que estamos cerca
ni nos vemos ni hablamos,
cuando ya estemos separados
¿Qué puede unirte a mí
aunque fuera en una hebra fina
como un hilo invisible?

A mí sí me mantendrá unido a ti
un río de cariño,
un mar de sueños hermosos,
caminos inéditos hacia Dios
y la ilusión que deseaba abrirse
y no pudo ser,
pero si tú no lo quieres,
todo es y será inútil
y estará perdido
por más que lo deseo yo
y lo quiera.

A veces me digo,

no pudiendo soportar tanto dolor
y mientras le doy vueltas en el pensamiento
a los hechos ocurridos
para volver a ver cómo todo ha sido
y asombrarme con los resultados finales,
a veces me digo
que hay que ver
lo frágil y delicado que son
las relaciones entre las personas:
por una tontería,
un mal paso,
una palabra que no se quería decir
o una petición de cariño
que fue mal interpretada,
hay que ver como se rompen,
entre los humanos,
no sólo la amistad de cien años
sino el cariño más puro,
el alma y hasta
el Dios que nos une
y es creador de todos.

Por una tontería
donde ni siquiera hay venganza
y sí mucho perdón,
mucho dolor
y mucho arrepentimiento
llorando y rezando
ante Dios y el cielo.

Mas yo
quisiera tallarte una ofrenda
porque es el único camino
que ahora encuentro abierto
para poderte rescatar un poco
de no sé qué mundo oscuro
al que te has ido

no por tu propia voluntad
sino porque te lo han dicho.

Quiero que sepas
que creo en Dios,
que en Él te tengo,
y en Él te llevo y te rezo
a todas las horas del día
y gran parte de la noche
porque sé que ahora
es el único refugio
y lo único que puede permitir
que vuelvas,
desde Él y para Él
y como el más pequeño,
también yo ahí.

EL COMIENZO

*- Por el río diamantino,
azul y esmeralda
que brota donde el valle
comienza y acaba
y de las entrañas pétreas
de la gran montaña,
cuando era niña y aurora,
en las tardes jugaba.

Junto a la curva pequeña
de charcos y ramas
de la verde hierba.

Donde arropan los álamos
y las aguas claras
pasan serenas
regalando belleza al alma.

Ahí sus ojos la vieron

aquella tarde callada
y al correr del tiempo
no puede borrarla
ni de la retina ni recuerdo
donde quedó incrustada
cual perla que el Dios eterno
cultiva y guarda
para que sea más que los siglos,
alma con alma.

“El rincón del valle
que tan fiel reflejo
es del sueño callado
que persigo y quiero,
parece hoy más grande
y algo más nuevo.

Con el día morado
del otoño no lejos,
ya bien cargado
de nubes y recuerdos,
el rincón del valle
tiene otro misterio
con sabor a vida
que consuela al pecho.

Alguien ha iluminado
dentro, muy dentro
dejando empapado
esperanzas y sueños
y también ha estampado
en el alma su beso
y por eso ahora el valle
es bello, muy bello”.

*- Por entre la mañana
que ya para otoño

se abría y volcaba
y por donde el valle se extiende
y la luz descansa,
se le vio caminando
junto al río y su casa.

Cruzó por el puente,
miró las acacias
que arropan y sostienen
la tierra y la entrada,
al nido querencioso
que la esconde y la guarda
y se vino para el lado
de las aguas claras
por donde la curva
que en la tarde amada
jugaba de niña
lavando su cara.

Sintió la tristeza
en su carne de plata
al comprobar que en la tierra
estaba y no estaba
porque la tierra y la hierba
la escondían y mostraban
por todos sus poros,
su silencio en rama
y el color verde y fino
fundido en el agua.

*- Y cuando ya viene llegando
al rincón del río que le llama
en el momento exacto
de la azul jornada,
se viene diciendo en su corazón
y alma:

“Que siempre se la dulzura
lo que desde hoy me salga,
el respeto hondo y maduro
y la sencilla ternura
que como el agua
roza y quita la sed
sin notarla.

Sólo cuatro cosas a partir de ahora
para cultivarlas:
dulzura, respeto y ternuda
y oración santa
para que Dios sea el jardinero
y en su tiempo de calma
madure y germine bien
la cosecha esperada
fruto del amor sincero,
del que tanto ama”.

*- Ahí en su silencio
lloró cuatro lágrimas
con sabor a miel,
a hiel y a esmeralda
sabiendo que era inútil,
pero así consolaba
un poco su pena
mientras mudo la amaba.

Se sentó junto al río
rozando sus aguas
y cogió con sus manos
la arena dorada
como si entre ella
quisiera encontrarla
y la arena le regaló
espejos de plata,
cristales transparentes

con luces de alba
en formas de diamantes
y presencias de alma.

El río diamantino
otra vez regala
de cielos, cien cachicos
en transparencias blancas
que al entrar por los ojos
consuelan y amansan
su recuerdo en el pecho
en la pura mañana
que la tiene y la lleva
en forma de lágrima.

*- Su corazón lo trae lleno
no de odio ni envidia
ni de rencor ni condena
ni desprecio ni ira
sino de la esencia de Dios
en sana semilla
de amor limpio y puro
que junto a la orilla
del del río diamantino
sembrar quiere sin prisa.

Porque ahora ha comprendido
que aunque los días
sean eternidades
y las tierras baldías
se las coma el sol
en siglos perdidas,
nada es importante
excepto la trilla
con el grano maduro
en la nueva brisa.

En la armonía del corazón
y la dulce sonrisa
conque hoy lo llena Dios
comprende y adivina
que lo que importa y es bueno
y el alma necesita
es sembrar el amor
de la recia semilla
y dejarlo en la tierra
en la exacta armonía
de Dios con la eternidad
y que un día,
puede que dentro de siglos,
sea honda dicha.

Si el concepto del tiempo
es fantasía,
no es importante la espera
sino la vendimia.

*- Se les ve, a las ovejas
plenas con el día
que llegan
desde el lado de la aurora
que viene con ellas,
en cordón vivo y blanco
surcando la ladera
y hermosas bajando
a las riberas
del río diamantino
de las aguas buenas.

Y se les ve en las horas
pararse en la tierra
del amoroso valle
y beber del agua
que pasa serena

y ahí se amontonan,
balan y se quedan
como esperando que la aurora
se vaya con ellas.

Y la aurora del valle
de la verde hierba
y el río diamantino
en el cielo y la tierra
con la presencia de Dios,
mira a sus ovejas
y mira a la mañana,
al viento que besa
y al mudo prado
que le presta la esencia
y al rato se va
sin saber que se queda.

*- Por entre la mañana
que ya trae fresquito
de invierno y de escarcha
porque acaba el verano
y el otoño llama
a las puertas del campo
y el sueño que calla,
se le ve sentado
en la curva del río
que eterna la guarda.

Sueña y medita
tantas y tantas
sensaciones benditas
todas anegadas
de la que es ausencia
muy dulce callada
y a ratos le reza,
a ratos la ama,

a ratos la llora,
a ratos la llama
pidiendo perdón
y alguna palabra.

Y como pasa el viento
sin ninguna esperanza
y también corre el tiempo
calma, todo calma,
en su denso silencio
la acurruca en su alma
arropada de besos
y vestida de hada
y reza, llora y suplica
esperando al mañana.

*- Sólo verla un poquito
aunque sea en la distancia
es lo que quisiera
y en secreto aguarda
y si acaso pudiera
decir tres palabras
que dicha más grande
sentiría el alma.

"Unas horas más,
hermana soñada,
en el día que llega
te recuerdo en mi llaga
no sabiendo qué hacer
con esta tan larga
noche gris y oscura
que en silencio regalas
al que tanto le quemas
y te busca y te llama
días tras días
y noche y alborada.

Unas horas más,
en la nueva mañana
te regalo mi sueño
contigo por alas,
mis pensamientos,
mi corazón y alma
y en el Dios que creo
me deshago en plegarias
esperando que el tiempo
una luz me traiga".

*- La tarde muriendo
y donde el río de cristal
levanta y planta su tienda
porque se quiere quedar
junto a la casa y las piedras
que le dan eternidad
con la noguera.

Todo es solemnidad
en el rodal de tierra
de la sierra horizontal
con el azul del cielo
y la honda inmensidad
del pensamiento que la mira
desde dentro y desde allá
y es el mismo viento
que lo roza sin parar.

Si pudiera darle
vida al sueño y anunciar
lo que sueña,
bajo la noguera verde
se pondría a charlar
y le contaría tantas cosas
que una eternidad
no sería suficiente

y habría tanta verdad
como en el río diamantino
que compaña en la tarde da.

*- La luz de la tarde
ni es blanca ni violeta
ni roja ni verde
sino como amarillenta
que son los reflejos que anuncia
de Dios su presencia,
mirada desde los sentimientos
que en el alma se encuentran
y es que en la tarde mansa
es bella, muy bella

y toda se ha llenado hasta el borde
de ella
que la contiene en dulzura,
y en plácida esencia
que inunda desde lo hondo
regalando una dicha tan plena
que la tarde ya no es tarde
ni espacio en la tierra
sino como una ilusión
sobre la materia
llenando tanto el espíritu
que es la paz completa.

Y del corazón de carne
que está y renquea
una acción de gracia sale
honda y sincera.

*- Y la noche cae
dulcemente serena
arropando a los campos
con su sombra tierna

y dejando rocío
por las hojas de hierba.

Duermen en la tinada,
la vieja y de piedra,
las ovejas blancas
que ha guardado ella
a lo largo de la tarde
y ahora las deja
comiendo su pienso
y dando sus tetas
a los tiernos borregos.

Duerme en la loma
la verde noguera
mecida por el viento
y abajo en la vega,
duermen las aguas
que el río se lleva
y se mecen los álamos
cuajados de esencias
mientras canta el cárabo
por las altas crestas
y la aroma del valle
va, viene y entra
rodeada de silencio
misterio y belleza.

*- “Estás y el espíritu lo sabe
acurrucado en la tierra
del rincón de tu río y su agua,
tu casa y ovejas,
la luz del día que cubre
y tú entre ella
por donde el cerro plateado
y la verde noguera.

No importa la hora del día
sino la belleza
que saborea el sentimiento
y al no tenerla
sino en el recuerdo y sueño
parece que fuera
todo aun más bello,
pero vestido de ausencia
que lo hace más sincero
en la luz de la espera.

Estás y bien que lo sabe el corazón
gustando sin que quiera
el dulce y amargo sabor
de tu belleza
inundando toda el alma y la vida
en beso que llena
y sabe a ti intensamente
más que si presente fueras.
¡Qué grandes eres tú, Dios mío
y qué riqueza!

*- La razón sí acepta
que tú eres sueño
dulce de hierba
y aunque seas real
y primavera,
no puede alcanzarte
porque no le dejas.

Pero el corazón,
el que sufre y se queja
en la noche y las horas
que aunque pasan, se quedan,
no acaba de creerse
ni quiere oirlo siquiera,
que tú con tu río

te mueras.

No quiere creerlo el corazón
y por eso reza
la misma y fiel oración
que la tarde aquella
y aun sabiendo que no estás
donde el corazón quisiera,
te busca, te llama y te abraza
con la misma fuerza,
el mismo latido de vida
y la misma primavera
que aquel día de la aurora
cuando en las riberas
del río diamantino
sueño y juego eras.

El corazón te quiere
y en su sangre y latido te lleva
hondo, muy hondo
para que no te mueras
tú, la que eres aroma
de la verde hierba
y ventana sencilla
que abierta y sincera
muestras los infinitos azules
que existen y encuentran
en el Dios de la vida
y la luz de las estrellas".

CON LA NOCHE Y SU AUSENCIA

*- En la noche,
antes de que el cielo
se llene de estrellas,
frente a la corriente,
la sueña,
o más bien la llora

solo y con su pena.

Una extraña canción
que suena y no suena
sale del corazón
como si quisiera
anunciar en sus notas
o lanzar a la inmensa
hondura de la Creación
lo que dentro le quema.

“Si ahora asomaras
y a mí te vinieras
con una palabra,
fuera la que fuera,
se haría la luz
aquí en la ribera
donde fuiste tú
tarde y primavera.
Si ahora asomaras,
sueño mío de hierba
¡Qué noche más redonda
frente a las estrellas”!

*- Meditando en su rincón,
ya sólo por unos días,
cuando el sábado se dobla
para la tarde caída
se le amontona el dolor
cuanto más las horas se inclinan.

Y como ya tantas veces
a escondidas
deja que corran las lágrimas
y se consuma sin prisa
el tiempo de una tarde más
que ni le trae ni quita

sino que lo deja igual
de pobre y con heridas.

Y se dice para sí:
“¡Qué suerte en esta vida
tienen algunos que conozco
llenos a tope de dicha
por su buena labia
y sonrisas.
Lo que para mí quisiera
aunque sólo fuera en miga
en ellos son ríos que alegran
día tras día
y en mí, soledad honda
que no encuentra otra salida
que seguir a solas
y en mi estancia fría
donde nadie da una mano
ni anima.
Si estuvieras o llegaras
seguro que salvarías
con una simple palabra.

Dios mío
¿Qué tengo o espero
cien metros más allá
ni en este momento
y sepultado en soledad
siglos enteros?

¡Qué suerte tienen algunos
que no están lejos
henchidos de primaveras
con sus mil arroyuelos
traídos de las altas sierras
por mí en silencio
y ahora aquí acurrucado

pidiéndole al cielo
que me dé la muerte y me lleve
porque tanto no puedo
aplastado de unos y otros.
Sólo gusto y siento
a mi propia angustia
con su desconsuelo.

Qué suerte tienen algunos
y qué suerte no ser pequeño
para tener dinero en las manos,
poder y reinos en el suelo
y estar tan rodeado
de tantos besos".

*- Si los sueños
que ahora sueño,
los sentimientos
y las penas
no se los come el tiempo
ni los pudre la materia,
allá en el cielo
o en las estrellas
tengo yo con mi nombre
la mejor cosecha.

Y si los sueños son como creo:
más grandes cuanto más se sueñan
más puros y finos
cuanto más vuelan
en las horas del dolor
en busca de estrellas
por donde encontrar a Dios,
en algún lugar del universo
intuyo que me esperan
millones de sueños infinitos
todo belleza

donde sólo Dios estará a lo ancho
y tú en esencia.

Porque si los sueños son como creo
sé que me esperan
donde las flores y las tardes limpias
siempre se quiebran
al ir a cogerlas con las manos
de la fría materia
porque es ahí justo donde terminan
y justo ahí es donde empiezan
lo que tiene forma ante los ojos
y lo que es otra esencia
parecida a la del río diamantino
y la tarde aquella
que pura se me hizo sueño
y nada la quiebra.

*- Yo vine buscando en el tiempo,
por los caminos viejos de la sierra
y año tras año
en más de mil primaveras,
el corazón donde concentrado
los ríos estuvieran,
las fuentes y los prados,
las tardes quietas,
con todos los bosques de las montañas,
toda la hierba,
todas las nubes y los amaneceres,
todas las tormentas
y los cantos de los ruiseñores
por entre zarzas y adelfas
y al llegar a ti y verte mis ojos
supe que eras
la fuente cristalina y pura
que esconde en sus venas
todo cuanto andaba buscando

y me mostraba la tierra.

Y cuando supe que eras corazón
de las mil bellezas
que intuía y venía buscando
me puse a tu vera
y ya me quedé ahí parado
sin apetecer más fronteras.

En ti tengo concentrado
a la sierra entera
porque eres el corazón
de mis sueños en ella.

*- ¿Mis tareas?
Sólo cuatro cosas y media
en este suelo:
un sueño que rebusca estrellas,
muchas frustraciones
y una pena.
Sólo esto tengo,
por ello lucho y rezo
agarrado al cielo.

Pero tú,
gran parte de mi sueño
enganchado a la ausencia
que desde el río contemplo,
estás la primera
en un rosario de perlas
que ante mí tengo
como si estuviera esperando
al calor de mis sueños.

No tengo más bajo el sol
ni en el rincón pequeño
que ahora está junto al río,

entre el viento,
el rumor de la corriente,
la noche en silencio,
tú a dos pasos, pero en la distancia,
el ladrido de tu perro
y lo demás, desgracia
que rumio en mi sueño
porque eres parte que llamas
sin entrar en el juego.

*- Cuando iba por el campo,
el día que tuve conciencia
de tu pérdida
y por eso se me llenó la tarde
de una negra melancolía,
me paré entre el monte
y para gastar el tiempo
me puse y te hice
un remolino de viento.

Un trozo de caña
de una hierba seca,
un hélice
y un pequeño palo
que en cuando sopla el viento
gira libremente
y como es sencillo
como en más sencillo sueño,
me dije que en cuanto te viera
te lo daría en recuerdo.

Me lo he traído conmigo
y aquí lo tengo,
sobre la hierba de la ribera,
cerca del agua del río
y en su mudez, quieto.

Como si estuviera esperando
que alguien lo cogiera
y se fuera con él por el campo
para que lo empuje el viento
y salga rodando.

Y cada vez que lo miro,
como lo hice para ti,
me siento apenado
porque me habla de tu figura
aunque ni lo hayas visto
ni lo conozcas,
pero las cosas del corazón,
los sentimientos,
los sueños como este mío
y su temblor,
son así,
que se alimentan
y viven su extraña vida
de cosas menudas como este avión.

Aquello que ni siquiera es importante
a los ojos de los demás
ni tiene valor ni sentido
ni sirve para nada,
pero yo sé ahora,
porque me lo dice el corazón,
que la belleza,
quizá la mejor
porque es la que sólo se ve
con los ojos del alma,
existe y colma
y hasta llena de Dios
en las cosas menudas y sin importancia
que a diario nos rodean.

*- También me he traído conmigo

un poema que escribí
hace unos días
y una carta larga
donde te pido perdón
por lo que he dicho y hecho
sin querer
y tanto te ha alejado de mí.

Me gustaría dártela
y que la leyeras
para que así, al menos, supieras
lo roto que estoy por dentro
y como te suplico perdón
para que de algún modo
me digas tus palabras
y ya sepa
que no estoy condenado por ti,
pero si ni siquiera te veo,
si no sé si estás por aquí
porque eres invisible para mis ojos
¿Cómo te la voy a dar?

Tú no sabes
cuánto es doloroso
este vivir así,
no lo sabes
y por eso sigues en ausencia,
pero duele mucho
y de ahí
que el deseo de consuelo
también sea grande.

*- Ofrecí compartir
un sueño,
mi soledad
y mis fracasos serios
y me dijeron que sí

guardando silencio.

Se creyó el corazón
que algo sincero
sí quería entregarse
en el noble empeño
y se le iluminó la tarde
y se puso contento
como nunca antes
lo fue en este suelo.

Pero al poco comprobó
que le estaban diciendo:
- Tanta soledad,
tantos fracasos recios,
tantos vacíos en las manos,
ya tan viejo,
tan del mundo aislado
y un simple sueño
de estrellas y mundo lejanos
¿Para qué los queremos?
Nos complicarás la vida
y aunque seas bueno,
ni beneficio ni prestigio
ni dinero
vamos a obtener en esta empresa,
sería de necios
embarcarnos contigo
tan desnudo y sin techo.

*- Sin saber qué decía
dije queriendo:
- En esta empresa mía
no hay más dinero
ni prestigio ni honra
con perfume de incienso
que un hombre fracasado

por completo entero,
sin amigos,
sin techo,
sin títulos,
todo viejo
y con las puertas cerradas
en el mundo entero.

- ¿Pues qué ofreces entonces
que enganche por dentro?
- Ofrezco compartir
sólo mi sueño
que es al mismo tiempo mi llanto,
mi dolor y tormento
porque quiero ir a Dios,
quiero ser bueno,
quiero amar a la gente
y alzarme en mi vuelo
para no sentirme tan solo
en la lucha y empeño.

Y dijeron que sí
guardando silencio
y ahora en la noche y el río,
tu recuerdo
y el fantasma de este sueño mío
aquí me tiene quieto,
en el centro de la sombra serena,
contemplando luceros
mientras cantan las ranas,
duermes en tu lecho
sin ni siquiera acordarte
que a dos pasos me muero
esperando una mano que ayude
en este mi sueño,
que es desnudez total,
como el río sereno

y dolor y soledad
sin honor ni dinero,
pero sí grito y digo
que creo
y que tengo una verdad
que me une al cielo.

Sigue todo igual:
desnudo, desprecio,
soledad,
ignorado y apartado del mundo,
rehuido y temido
no sea que salpique el veneno
y manche a los campos
y a los buenos.

*- Un romántico,
un viejo y un poeta,
fíjate tú qué tropa
y qué mezcla
para una tarde de agosto,
una pradera
con su río diamantino,
tu ausencia,
tu casa,
tu noguera,
el valle primoroso,
su hierba,
el cielo azul
y las crestas
de las últimas cumbres
por donde vas con tus ovejas.

Y se, además,
el viejo renquea
acribillado de heridas por dentro,
tiene miseria,

está solo,
sin techo ni puertas,
cree en Dios
y le gusta mirar las estrellas,
fíjate tú qué panorama
y qué mezcla
frente a tu casa en la roca
y tú en ella
cuando cae la noche
limpia y serena,
no deja de oirse el rumor de río
y hay penas, muchas penas
en el solitario corazón
que busca presencias.

Un romántico en la tarde
agarrado a la tierra
por donde encuentra fuentes,
sombras frescas,
hondos silencios,
oxidadas veredas,
cortijos rotos,
mil huertas
ya sin cultivar
y, además, belleza
en un ángel de luz
que a Dios refleja,
fíjate qué elementos
en la quietud serena.

Por eso te decía antes
que ahora que llega
el otoño por los montes
y asoman tormentas
trayendo aire fresco
y lluvia nueva,
cuando en las ciuadades de los hombres

nada llena
y sí hay amargura
porque tú la generas,
el rincón del río diamantino
que te sabe y te besa,
es un buen paraíso
para que llegue y se muera
meditando y rezando
el que tanto te espera.

No cabría mejor escenario
y hasta con su hierba
para el que es romántico
y de la tierra
ni espera ni quiere nada
en esta tarde concreta
porque hasta el límite tiene amado
tu ausencia
y sólo lo mantiene amarrado
lo que sueña.

*- Hermana primorosa,
delicada y bella
¿Quién me dio a mí este corazón
y tanta tristeza
le dejó sembrada en su sangre
y a ti en ella?

Hermana mía que lo has sido
cien mil primaveras
en horas deliciosas,
alegres y pequeñas
siempre retozando ante mí
para que te viera
la hermosa entre las hermosas,
la luz y primavera
que amorosa me regaló

la hondísima sierra,
hermana mía del alma
qué duro y qué cuesta
presenta el camino
con tu ausencia.

Aquí junto al río
no tendrán alivios mis penas
ni seré más libre
en mi cárcel vieja,
pero aquí me vengo
para sentir que me quemas
en las heridas que tengo
de ti y de tierra.

*- Dos libros más de sierra,
uno de fotos hermosas
con poemas
y otro de rutas fabulosas
y auroras bellas,
en estos meses próximos
saldrán de imprenta.

¿Y por qué será que ahora mismo
ni esto me alegra
sabiendo que hace tres meses
un gran gozo era?
Como tú ya no estás
y ni hablarte siquiera
podré en el futuro,
estos libros de sierra
y otras cosas más
sin sentido se quedan.

Y mucho me gustaría
que al menos los vieras,
que los tocaran tus manos,

que los leyeras,
que los guardaras contigo
como antes hicieras,
pero este sueño,
emoción y belleza,
es tan imposible
que ni sueño siquiera
por si al llegar el momento
más aun se quiebra.

*- Pienso
que sean como sean las cosas,
seguirá el tiempo
pasando inexorable
y lo que ahora sueño
seguro que quedará
sólo en deseo.

La realidad de la vida y su ritmo
a su paso lento
va a lo suyo y lleva en sus manos
sus propios hechos
que por lo que estoy comprobando
son otros ellos
a los que vengo soñando
y con ansia quiero.

Sólo Dios con un milagro
puede de nuevo
resconstruir y clarificar
este concreto
mundo de mis ilusiones
y dolor sincero,
sólo Él puede hacer que confluyan
realidad y sueño
y nadie más puede saber
para qué tal echo.

*- Y lo digo porque en las horas
tanto hay ya muerto
y tanto planteado
fuera del contexto
que aunque el corazón sigue soñando
porque ha sido bello
el fulgor que ha iluminado
el hermoso sueño,
desde el corazón y su lado
no parece cierto
que mucho quede arreglado
en este concierto.

Los sentimientos dislocan tanto
y levantan tal revuelo
que quedan entre los humanos
hondos universos
desgajados,
inconcretos,
alejados
y sin cimientos
que los mantenga en el espacio
donde ayer fueron.

Pero yo sigo soñando
porque sigue el tiempo
y ya veremos los resultados
en su momento.

¿Que Dios no puede convertir
en agua el veneno?
Dios tiene sus planes
y no tiene tiempo
sino quietud y sabiduría
y amor del bueno
que hace que brote la vida
donde todo es muerto.

En Dios puse mi partida
y en Él la mantengo
sabiendo que mi prisa
tiene otro acento
a los planes que tiene en sus planes
y a mi contento,
pero el tiempo cura las heridas,
brotan más sarmientos,
nacen caminos que ahora no hay
y soplan vientos
de direcciones distintas
y horizontes nuevos.

Lo que hoy parece el fin de la vida
mañana es comienzo
con luz nueva y fina
y otro mundo bello.

*- Mientras me voy durmiendo
quiero ir repasando
lo que dentro de poco
se acerca con sus pasos
enganchado al otoño
y al nuevo curso llegado.

A primero de mes
volverás al pueblo blanco
con proyectos y libros
bajo el brazo
y allí por las calles,
como tantos,
te engancharás a las prisas
para ir conquistando
cada día una meta
y un sueño callado.

Estudios, pisos,

profesores, trabajos,
amigos, tus amores,
mil días llenados
con mil cosas que la vida
te va preparando
y mientras tanto el corazón
y este sueño blanco
podrido aquí para siempre
y yo ¡Dios Santo!

¿Y si las cosas fueran
viniendo y rodando
y de pronto confluyeran
en el mismo espacio
de aquellas primaveras?

Lo vengo soñando
y aunque sólo unos días fueran
pudiera que Dios
así lo quisiera
y entonces quedaría
todo trastocado
según la realidad
que ahora me ha tocado.

Serían los últimos días
por el pueblo blanco
con otras muy distintas
realidades y espacios
a las ahora vividas
o vengo soportando
junto al río diamantino
y el rincón amado
donde me he venido,
en sueño, a tu lado.

*- A veces, se me consuela algo el corazón

al aceptar la idea
de quedarse sin ti para siempre
a la fuerza
sabiendo que no hay otra salida
ni otra puerta.

A veces,
algo se me apaga el dolor
tras tanta espera
y los días pasando como el río
rumbo a su meta
indiferentes unos y otros
a la gran tristeza
que se amontona y nunca se va
de la sangre ciega
del pobre corazón dolorido
y la pobre cabeza.

A Dios ya tengo rezado
que nunca te fueras,
pero Dios me presenta otro frente
y a un lado te deja
cada vez más lejos y más bruma
de mi sierra y tu sierra,
así que debo aceptar
el vacío rotundo que dejas
y que cada días seas más,
en el horizonte, niebla.

Pero si fuesen las cosas
como atrás han sido
ya ves que a lo largo de horas
he dejado escrito
el dolor que me corroe
porque no es dolor bendito
aquel que se oliva en tres segundos
junto a un río.

Y también para que se sepa
me he defendido
de lo vulgar y del polvo
y de lo maldito
gritando y llorando como loco
o como pobre niño
que se agarra tenaz a su sueño
y no ve más camino.

Mi dolor no se me olvida,
va conmigo
y la experiencia que este agosto tremendo
me ha traído
me ha puesto a luchar
y me he defendido
porque el dolor que se olvida pronto
no es divino
y la soledad honda y llorada
sí hace más rico.

*- Y tengo que decirte también
que en este rinconcico pequeño
al que contigo me vine ayer
no me siento obligado
a responder
ni a nada ni a nadie
si no a mi humilde ser
porque mi respuesta no es nada
si no es placer
que si es obligada
deja de tener
la libertad
y por eso es
una verdad a medias
de algo que no es.

Soy libre

junto al río que da de beber
cuando en mis sueños me hundo
y sin miedo a padecer
me aparto rotundo del mundo
siguiendo mi fe
que en libertad y no obligado
a ella me agarré
por ti y contigo
en un amanecer.

*- Pero tengo que decirte,
hermana mía,
que si no fuera por el miedo
que le tengo al futuro,
por la agonía
que experimento
cada vez que mi corazón
al futuro se lía,
no me importaría quedarme
el resto de mi vida
junto a este río diamantino
sintiendo tu dicha.

No quiero alejarme de Dios
porque es mi luz y mi guía,
pero le temo a la soledad,
le temo a la herida
que no deja de sangrar
cada día más viva
en este ardiente soñar
de mi fantasía.

Espero de ti y espero de Dios
y por eso en la tarde perdida
lloro, me rompo y te busco
huyendo de la soledad maldita
que me quiere retener y ahogar

en una noche podrida.

*- En el universo
de mi gran deseo
¿Sabes tú qué detalle concreto
es el que más apetezco?

Que aparecieras
y como en aquel juego
aquí en las riberas
del río sereno
te sentaras conmigo
sin temor ni miedo
y te pusieras a charlar
sin prisa en el tiempo
de aquellas cosas pequeñas
que sueñas y sueño.

Aquí junto al río,
besados por el viento
y envueltos por la seda
de la tarde muriendo
y ya nada más:
a Dios lo tenemos
y estando tú
como vengo diciendo
nada m
más faltaría
ni echaría de menos.

*- Toco el agua con mis manos
del amigo diamantino
río que me va llevando
mientras te pienso y me muero
en este tan duro trago
que me dejaste al marcharte
de mi lado.

Toco el agua y miro al cielo
de estrellas todo cuajado
y abrazo al viento
que me va rozando
y todo es hermoso a mis ojos
porque lo tengo lavado
con mis lágrimas purísimas,
pero todo es amargo
porque estás en todas partes,
hasta en mi llano,
regalándole dolor
a este hermano.

Toco el agua y me entretengo
en irme entre sus brazos
como si ya fuera el juego
que tú estabas jugando
aquella tarde y eternamente
en este río con su prado.

*- Ni siquiera debo decirte
porque creo que está claro
que desde aquel día hasta hoy
cuando me vengo a tu lado
sólo te regalé
inmaculados
pensamientos y miradas,
palabras puras como lagos
y sonrisas virginales
que recogí por los prados.

No hubo en mí otra intención
ni otro deseo callado
que el de enseñarte los caminos
más hermosos y más blancos
que soñó mi corazón
y ahí los tengo guardados

porque te fuiste
mucho antes de estrenarlos.

Sólo recogí esencias
al ir por los verdes campos
que te rodean y contienen
para írtelas llevando
en ramitos cada día
todos tan limpios y sagrados
como las lágrimas que ahora te lloran
por seguirte conservando.

*- Este río cristalino
que no me canso de miralo
mientras respiro conmigo
con aliento sosegado,
también ahora yo quisiera
dulcemente sujetarlo
y beberlo todo entero
de un sólo trago
para ahogarme de una vez
de algo
de lo que eres tú y te rodea
y ansío yo tanto.

Este río silencioso,
dulce y mágico
en estas horas últimas
por tus prados
y la sombra de la noche
fuerte abrazando
para que note más que faltas,
me va llevando
y me deja más perdido
y más sangrando.

Hermana, sangre de mis venas

que te estoy buscando,
ven por Dios y trae la vida
que te has llevado.

*- A sólo tres pasos de mí
cantan los grillos
y persistente y monótono
es su sencillo
concierto de noche apagada
con el sólo brillo
de millones de estrellas limpias
que están conmigo.

A sólo dos pasos y medio
brota el hilillo
de la fuente que bien conoces
y tanto te ha visto
en la aurora del día de San Juan
recoger sorbicos
de esta y seis fuentes más
para que sean siete y no cinco.

A sólo diez pasos de mí
recogida en tu nido
duermes cual tórtola joven
que tiene en su pico
todos los blancos amores
y la rama de olivo
de la gran paz y de la vida.
A dos pasos todo
y donde estoy conmigo
sólo late un pensamiento
fijo, muy fijo
que revolotea sin parar
buscando alivio.

*- Mientras escribo

estos sin valor
versos míos
te voy preguntando
y a mí me digo
que ellos serán los que me recuerden
después de ido
al otro lado de la muerte
con mi sueño vivo.

Ellos serán los que te mantengan
unida a este río
recordándole al mundo
que fuimos amigos
y en una tarde del mes de agosto
amar no supimos
con aquella dignidad y belleza
que da sentido.

Estos pobres versos
que a escondidas te escribo
en una noche solitaria
y al rumor del río
alguien los leerá mañana
quizá despacico
para darle el sentido al alma
que hoy no ha tenido.

*- Porque puede que sí
en la alborada,
dentro de un siglo,
muchos exclamen y digan:
- ¡Qué amor tan bonito
donde las nieves altas
y el claro río
y qué pena que no hubiera cuajado
en prado florido!

Que tengan que pasar los años
y mueras tú conmigo
para que entonces se sepa
que los dos existimos
en este espacio y rincón del mundo
y en el sueño limpio
que elaboró mi corazón
poquito a poquito
mientras se moría a chorros
y pedía auxilio,
no debería ser,
pero mil veces ha sido.

Estos pobres versos sin nombre
que ni los has conocido
pueden que griten a los cuatro vientos
lo que a solas conmigo
esta triste noche de agosto
soporto más que vivo
con tu ausencia por el valle hermoso
y el rumor de las aguas del río.

*- ¿Los condenarán entonces
al fuego o al olvido
o los condenarán mucho antes
y a mí por decirlos
y llorarlos y llorarte junto a tu casa
mientras rezo y escribo?

Seguro que me condenarán muchos
por haberme atrevido
a expresar con claridad
lo que era mi grito
en esta cárcel de polvo y de barro
y en este laberinto
de sentencias y reglas tremendas
a un pobre desvalido

que humilde buscó por la tierra
un hermano amigo
y soñaba frente a las estrellas
de ti todo herido
rezando noches enteras
al Dios infinito
para que volvieras y curara
tanto desvarío.

Estos versos sin nombre ni son
que me mantienen vivo
en la tarde de la gran soledad
como cobarde perdido
bien sabe Dios que son
el sincero grito
del sincero amor
de hondo infinitos
que me llaman desde el sol
al festín que adivino
y como estás incrustada en mis carnes
y eres corazón conmigo
no puedo separarte aunque quiera
y por eso lo grito.

Pobre de mí en este suelo
sin techo ni alivio,
enamorado de la luz del alba
y las aguas del río
por donde las altas montañas
y su prado florido,
una casa tallada en la roca
y dentro un nido
donde duermes a compás de las horas
de azules purísimos
por los que mi alma llora
como llora un niño
que sin amparo de nadie

se muere de frío.

*- Tú lo sabes, hermana del alma,
otros te lo han dicho,
sabes que me marcho mañana
a lejanas tierras sin tardes
y también sin alba
aunque tenga tardes y ríos
y altas montañas
que ni conozco ni quiero
saber cómo se llaman.

Y soy así de sincero
porque tú bien sabes hermana
que ahora que me marcho aquí dejo
las tierras amadas,
las que son bien tuyas
y tanto yo quiero
por haberlas recorrido mil veces
por ríos y senderos,
valles y cumbres bellísimas
y arroyos sembrados de huertos.

Cuando ahora me marcho
de espaldas y contra el viento
fíjate, corazón mío,
lo que aquí me dejo:
a ti que eres la aurora
en tu río divino,
a tu valle con su hierba verde,
tu noguera y borregos,
a los sinceros y bellos
sueños en mi pecho
y a los millones de horas vividas
en llantos sinceros
surcando caminos,
los puros vientos frescos

y azules intensos
conque siempre regalan y premian
los bosques y cerros
de tus altas montañas,
mis amores sinceros.

Tú lo sabes, hermana de plata,
sabes que me voy muy lejos
y si rota ya tenía el alma
de tantos meneos
de la vida y sus vaivenes,
imáginate cómo ahora la tengo
contigo en ausencia y de espaldas,
arrancado del suelo
que la vida me daba
y desterrado a lo incierto
sin tarde ni alba.
Hermana mía en lo bello
cómo tendré hoy el alma.

El sueño

*- Y en armonía con su alma
la noche lo abrazó con su canción
y lo besaba
ahí, al borde del río corre
siempre limpias aguas:

- Hermano hermoso
que a las estrellas te agarras
en este agosto
que sólo te deja llagas
cuando tú sólo quisiste
sembrar esmeraldas,
déjate dormir en las horas
de la noche ancha
y de la paz de Dios
y deja que descanse el alma

de la gran desolación
en que fue clavada.

Hermano hermoso,
si ya la tienes consagrada
y regada con tus lloros
desde la tarde al alba
y la hiciste oración
millones de veces rezada,
deja que te abrace la noche
y descansa
junto a las aguas del río.
¡Quizá mañana,
hermano hermoso,
quizá mañana!

*- La música suena
en el seno de la noche
y es tan bella
que al oirla, el alma
se va con ella.

A veces los sonidos
son de trompetas
y sus notas
exactas y excelsas
con acentos tristes
de lejanas estrellas.
Los sonidos, otras veces,
llegan
como de un rebaño de saxofones
que quisieran
avisar con sus melodías
a los seres que sueñan.

Pero hay momentos en el concierto
que la música llega

desde oboes de viento
y en estos precisos instantes
la belleza
es de una voz tan fina
y tanto penetra
que la noche desaparece
y el que en ella espera
colmado hasta lo más íntimo
se siente y eleva.

La música en la noche
junto a la pradera
del río diamantino
cuando duerme ella
y a dos pasos y medio
el alma la sueña,
es universo de paz
en la dicha perfecta
y anuncio de la verdad
de la nueva tierra.

“Mientras la música suena
y por espacio breve de tiempo,
en no sé que rincón sin nombre,
ha sido cierto
que en esta cara mía arrugada
me han dado un beso.

Me han mirado unos ojos
bellos muy bellos
más limpios que el sueño más limpio
y detrás de ellos
me han regalado una sonrisa
que sabía a cielo
o a eternidad completa
que colma el pecho
y luego se me acercó

el universo
con la entrega más rotunda
que nunca se dio en el suelo
y desde la sencillez más pura
se filtró por el viento
y en mi cara solitaria
puso su beso.

No pronunció una palabra,
pero sí dijo: “Te quiero”,
y como claro se notaba
que salía sincero,
sentí la dicha más honda
dentro muy dentro
y ahora
todavía me estoy diciendo
que ojalá nunca despertara
de este sueño”.

*- “Dios,
bendito seas
que me has dado la noche oscura,
la más densa
y en la tarde más sola del mundo
me la traes a ella
como ángel de luz purísima
desde la noguera
diciendo palabras tan dulces
y regalando sonrisa tan buena
que hasta el dolor más agudo
se esparce y queda
sólo bienestar en el alma
y de ti una presencia
tan fina y dulcemente captada
que el alma se quema
en el hondo mar de vida.

Dios,
gracias sinceras
porque como tantas otras veces
te fuiste y llegas
trayéndome lo que no merezco,
pero trayendo de veras
verdad que remite al cielo
y dejando a la tierra
como en un velo
sin luz ni belleza
porque la luz se encuentra del lado
de ti y de ella”.

*- Ya termina agosto
y la mañana me trae sensaciones
de un mundo hermoso
que ha tenido vida dentro de mí
con tono delicioso
y ahora, sin que lo hubiera buscado
se encuentra roto
como lo fuera un cementerio
todo en escombros.

La mañana me trae
cielos grises y nubosos
con frío aire que se cuela
por los poros
de las carnes de cara y brazos
y deja posos
de melancolía y recuerdos
con presencia de otoños.

Se te gusta presente en la vida
porque eres rescoldo
calentando lo suficiente
en no sé qué pozo
y se te besa y se te adivina

gustándote a sorbos
de primaveras floridas
y apagados otoños
que inundan el espíritu y el alma
en cielos muy hondos.

AL LLEGAR EL ALBA

*- Al amanecer de un día de estos,
lo sé porque me lo dijeron,
cuando todavía sea de noche
y brille el lucero,
saldrás de tu casa en la roca,
cruzarás el puente nuevo,
subirás la cuesta que lleva al collado
de la hierba y estiércol,
bajarás por la cañada de los manzanos,
la verde y primorosa
en todo tiempo,
recorrerás el trozo de carretera
que tanto de ti tiene incienso
y en las casas blancas
del hermoso pueblo
que te dio armonía
en tu día primero,
esperarás el autobús
como tantas veces ya en el tiempo.

A las cuatro de la mañana
sale el autobús de tu pueblo
y a las nueve y media
llega a donde tu colegio,
pueblo de la loma larga
y olivos viejos
que no son ni mares ni plata
sino monotonías crujiendo
y de este modo y una vez más
viajarás tras tu sueño

como lo hiciste a lo largo de tu vida
sin descanso, viente años enteros.

Pero un día de estos,
de septiembre el tercero
ya llegando el otoño
y con frío y nubes en el cielo,
tú cogerás el autobús
con la luz del lucero
y sentada en tu rincón como siempre
una vez más dejarás el terreno
para irte a las cosas del mundo
que son tus proyectos.

Puede que para ese día
aun esté viviendo
por el rincón del río
al que me vine huyendo
y si fuera así,
cuando otra vez me vengo
junto a ti,
te vas y aquí me quedo
de nuevo solo frente a los campos,
con tu recuerdo,
la tierra serena,
el espliego
ya por ahora todo florido,
tus borregos,
los pinos por la ladera,
la soledad del cerro,
el río con su agua
y siempre en su juego
los álamos que al viento bailan,
los juncos viejos
que están perfumados de tus manos
al cogerlos
cada vez que pasas por aquí

y ya el silencio,
el que se lo come todo
y encierra en su seno
lo que tanta vida tenía
amasada con cielo.

Cuando llegue este día,
de septiembre el tercero,
y te vayas de esta tu tierra
detrás de otro sueño
que en nada se parece al mío
ni al de tu juego,
sin ni siquiera haberte visto mis ojos
un sólo momento,
cuando este día llegue
y las cosas sean como pienso,
si me quedo junto a este río,
la hierba y tu incienso
¿Dime tú para qué
si se hará el silencio
como cuando se cierran la tumban
en los cementerios?

Cierto es que con septiembre
soplarán otros vientos
porque ya el otoño se acerca
y el cielo será otro cielo
con nubes y con tormentas
que regarán el suelo
y nacerán las setas de cardo,
las que tanto fueron
a lo largo de los años,
para mí, tu regalo sincero
porque sabes que me gustan mucho
ya que son de tus campos su incienso.

Por este mes de septiembre

ya estarán tus borregos
grandes, gordos y alegres,
los que ahora están naciendo
y se venderán por navidad,
cuando aun más lejos
de este río y su claridad
los dos estemos.

Antes de octubre,
el mes concreto
en el que me marcharé yo,
volverás al terreno
y durante unas semanas más
tendrás por aquí tu sueño
como estas tardes detrás de tus ovejas,
tu quietud y tu perro,
pero para esos días,
ya otoño certero,
yo no estaré junto a este río,
lo estoy presintiendo
porque desde esta noche hasta esas mañanas
es mucho tiempo
y tanta soledad en estas montañas
que tanto quiero
viviendo solo y alimentado
de mi triste alimento,
no seré capaz de aguantar
aunque siga viviendo.

Los días de septiembre por tu tierra
son los más bellos
y los que siempre más he celebrado
porque vivos los siento
al ser del otoño como la portada,
final de la vida con el gris invierno,
pero comienzo de la vida reluciente
con lo hermoso y lo nuevo

al llegar la primavera
con todo repleto.

Por esos días en esta tierra tuya
se cubrirán de viejos
los robles de las altas cumbres,
los helechos,
los manzanos y las parras
de tu huerto,
los granados y los membrillos,
los ciruelos,
los arces por los barrancos
y los cerezos
junto con la noguera por la loma
que conoce tus juegos
y en estas tardes de agosto,
tus otros blancos sueños
cuando hablas por teléfono
con los que allá en los pueblos
quieres y pacientes te aguardan
con un limpio beso.

Pero vuelvo a decir lo de antes:
si cuando llegue el concreto
día de septiembre
lunes y tercero,
ya te alejas de estas tierras tuyas
por un poco tiempo
¿Qué busca por aquí mi corazón
junto al río señero
de la ausencia y el amor
que fue todo sueño?

En la última tarde
antes de que te vayas para el pueblo
por donde tantos trozos de vida
tienen también latiendo,

te medito mudo
y te recuerdo
sin saber más de ti
que lo que el pensamiento
es capaz de elavorar
en la distancia y el tiempo.

Es la tarde de dos de septiembre,
la anterior al día tercero
que es cuando cogerás el autobús
con la luz del lucero
y no es una tarde triste
de otoño en comienzo
porque la luz del sol es brillante
con finos reflejos
de eternidad espectante
y con un suave toque de melancolía
brotando de dentro
y ahí justo es donde tú te encuentras
en un bocado recio
para que el corazón no se olvide que estás
aunque estés bien lejos.

En la última tarde
que a la vez es escalón primero
a un nuevo rellano
de esta andadura a lo incierto
aunque esté revestida de Dios,
algo es bello,
no sé dónde ni cómo,
pero el sentimiento
rumía con las horas que pasan
y el sol fino que baña durmiendo
y de alguna forma no tangible,
capta el acento
de una belleza plena de hermosura
sin forma ni cuerpo.

Estás tú ahí
también algo lo sabe muy cierto
y puede que contigo esté
el mundo y el universo,
Dios con toda su eternidad
aunque a los ojos del cuerpo
todo siga oscuridad
a pesar que en la tarde
algo es bello, muy bello.

En la mañana en que abres tu casa
todavía en el seno
de la noche calma
para irte hacia el pueblo,
cuando ya ha salido el sol
por el lado del cerro
viene dorando de oro
al pasto viejo,
las rocas blancas de las cumbres
y el collado del centro
por donde se alza la tinada
de tus blancos borregos
y se cruzan todos los caminos
con su mar de recuerdos.

No ha llegado esa mañana,
pero desde dentro
la tengo bien clara
y la estoy viviendo
por la tierra solitaria
que grita conmigo muriendo.

Es una mañana hermosa,
pero con su triste acento
de luz monótona y preciosa
vacía de contento
y sí añoranza vestida de rosa

porque sabe que es cierto
que faltas de la tierra grandiosa
aunque estés en el cielo.

*- Y en esta mañana tronchada
de septiembre nuevo,
aunque no es todavía llegada
y desde la noche la sueño,
la tengo ya en mi alma
incrustrada en la sangre
y en millones de horas besada.

Es aurora como no fue otra
nunca tan hermosa en el alba
y por eso mientras me levanto
y voy preparando mis ansias
para enfrentarme a los campos
y a la nueva alborada,
me voy conformando
diciendo sin palabra
que cuando llegue este día,
si tú de tu casa te marchas,
me quedaré en el rincón
quizá con el río y su agua,
o con las nubes y el sol
por las altas montañas,
pero con mi dolido corazón
me iré detrás de ti en volanda
y a lo largo de los días que estés por el pueblo
de la loma larga
te iré persiguiendo
como en vuelo de hada
para no dejar de sentirte
en el alma.

AMANECER

*- Fue sin sentirlo,

como un mar de luz clara
que llegaba desde el lado
de la mañana.

Todavía estoy en mi tienda
donde en la noche ancha
y al borde del río diamantino
que te refleja y ama,
me he acurrucado
al calor de la sierra amada
y al consuelo de tu ausencia
que salva
y sin abrir mis ojos ya veo
la fina alborada
que desde el collado de la hierba,
el valle y la casa,
comienza a subir por el cerro
llenando la cañada
de la luz fina que decía
pura y blanca
y tiñendo los parajes de un tono
azul esmeralda
semejante al valle primoroso
y al río que te canta.

Se ve, a la senda,
la que bien trillada
tenéis tú y tus ovejas
y a los lados de ella
se ven las fuentes que manan,
como en aquellas tardes y días,
sus hilos de agua
y cerca de ellos,
las higueras se ensanchan
dobladas de higos maduros
porque el otoño los llama.

Me siento y te veo
espíritu y ancha
fundida en la hierba del campo,
en todas las ramas
del bosque primoroso
y en todas las crestas
que coronan rematadas
por el azul purísimo
del cielo que siempre engalana
a tu honda y mi bella sierra
al caer las tardes o llegar las mañanas.

Así es como te siento
y te veo con los ojos del alma
y eres tanto y tan inmenso
que llenas cañadas,
arroyos y cerros,
las serenas navas,
el misterio que suave roza
y la dulce nana
que arrulla toda amorosa
al corazón que ama.

Y subo por la senda
que roza las zarzas
y roza a las higueras
de higos cargadas
y al dar la curva bajo los pinos
también roza y se baña
en las fuentes puras de aguas cristalinas
que en su paz manan
como si eternas estuvieran cantando
canciones sagradas
al Dios que le da la luz
y las contienen y ama.

Junto a los ramos de las moras

negros de las zarzas
me paro y recojo
las más gordas y sanas
y luego me las como
con gusto acompañadas
de los higos maduros que también
el campo regala
y luego cojo las uvas
que cuelgan de las parras
ya casi silvestres y negras
que se estiran y engarban
en las ramas de las encinas
añejas y santas
porque son aquellas señeras,
recias y milenarias
que sembraron los pastores primeros
que vinieron a tus montañas.

De ellos tú ares ahora retoño
la inmaculada
princesa que los perpetúas
y los unes en el alba
porque siendo la pastora
de la aurora blanca
y al mismo tiempo eres la sinfonía
de la tierra amada.

Pastora sin nombre y escondida,
hermosa esmeralda
junto al río diamantino
con su hierba en rama
¿Qué no serás tú
que tanto engalanas
y llenas de belleza el corazón
y el alma
y alivias y llevas a Dios
siempre callada?

Pastora de las cumbres
de las sierras altas,
tendrás tesoros en el mundo
y serás amada
quizá como nadie entre las otras
y vestirás de gala,
de joyas y perlas de la tierra
que los humanos tallan,
pero cuanto más no es la hermosura,
la belleza blanca
y la luz fina y pura
que Dios te regala
desde el corazón que te llora en el río
y desde la luz plateada
que en la mañana sencilla y divina
a tus campos baña
y a ti te transforma en ella
como sueño o hada
que llenas y preñas la tierra
y en ti todo acaba.

¿Tendrás alguna vez otra belleza
más grande y más clara
y la sencilla y finísima
de este día y mañana
inundándote como en la brisa
porque eres la mimada
del poeta que te lleva en la sangre
y del Dios que te abraza?

¿Tendrás tú nunca mayor tesoro
que el que seas hoy en el alba
la que transforma a los campos
y en ríos de llamas
vas dando paso y abriendo puertas
hacia la Mañana?

Pastora de las cumbres, pastora
que sigues callada
y desde tu río diamantino
te alzas en alas
y vienes huyendo a la aurora
al llegar la mañana,
¡Qué dicha y fortuna la tuya
que transformas y encantas
y eres viento que trae a la vida
cuando en la tierra la vida se acaba!

Siguiendo el camino
que se ciñe a la tierra
y va dando giros
por la ancha ladera
voy trazando mis pasos
buscando la inmensa
luz delicada
que desde el alba bella
como en surtidor brota
regando a la tierra.

Ya mi corazón
palpita en la espera
de coronar la cumbre
que se alza señera
toda majestad
como si ella fuera
el balcón a lo inmenso
o la ansiada puerta
al reino soñado
de la dicha perfecta.

Y según voy subiendo
queda a mi derecha
el valle verde oscuro
que viene de las huertas

de tus verdes manzanos
y en lo hondo del surco
tapizando la hierba
verde, hoy más verde
que nunca antes fuera
y más frescor en el viento,
más tapida la hiedra,
más hondo el acento
de su fina belleza
y más paz sonora
a la sombra fresca.

Y arriba del todo,
por donde el valle llega
al collado de la cumbre
y se ensancha y serena
en tierras llanísimas
con más y más hierba,
se para el horizonte
y se ensancha y se enreda
en laderas esmaltadas
que caen de las crestas
y luego se hacen llanuras
y otra vez se elevan.

Ahí brotan las fuentes
las que son primeras
y bañan con sus aguas,
hoy puras y perlas.

Y ahí corren los arroyos
casi nieve en esencia
y a los lados y al frente
coronan las viejas
ruinas de cortijos
esperando a la nueva
luz de la aurora,

la que ahora llega
y a la que llego enredado
trayéndola a ella.

Sobre la cumbre me paro
y como no tengo prisa
porque ya he llegado
me quedo y contemplo
el bonito regalo
que de parte de Dios
me entregan mis sueños
y mientras, te llamo
porque quiero que vengas
y me des tu mano
y contemples y goces
el nuevo mundo amado
que surge de la sierra
y viene transformando
a la dicha perfecta.

El viento me roza,
la luz dulce besa
la hierba me abraza
y el azul que en las crestas
sigue siendo tu cielo,
sin parar me recrea
con cantos amorosos diciendo:

- Se acaba aquí la tierra
y dentro de un momento,
desde la aurora llega
el edén que soñaste
con sus finas esencias
y justo en su centro,
la buena belleza
que a solas amaste
desde tu tristeza.

Espera un momento
y verás que la tierra
en forma de rosa
se abre y se entrega
al que tanto la amó
y tan honda la lleva
en su buen corazón.
- ¿Pero ella?
Pregunto sin temor.

- Tendrá que venir
porque es la primera
en este sueño de amor
y como tú la esperas
y la espera Dios,
tiene que llegar,
sencilla como era
para que goce y compruebe
que el sueño de estrellas
que soñó a su lado
el que era poeta
no fue fantasía
sino pura fuerza
que al cielo ha llegado
empujado por ella.

La premonición

A las ovejas se le ven pastando por la ladera ya ti que llegas desde el arroyo. Saludas y dices:
- Son las mansas y por eso me las quiero llevar conmigo. Quédate aquí y observa.

Me paro junto a las aguas y al instante se te ve que vienes con ellas desde el lado de la tarde. Al pasar cerca de donde estoy te agarras a ellas y en un vuelo os eleváis por los aires.

Por encima del arroyo y la ladera dais un par de vueltas trazando figuras hermosas en el espacio como si se tratara de una exhibición acrobática. Vuestras figuras se van revistiendo de un color blanco de nieve pura y transparente.

En una de las vueltas os alejáis tanto que ya no pueden veros los ojos de la carne. Es el corazón y los sentimientos los que os siguen hasta que de pronto el azul del cielo se cubre de nubes. Aparece un gran círculo y en el centro como un sol con todos los colores del arco iris y desaparece para volver a salir en el otro extremo. Luego en el otro y el otro hasta que un viento fuerte comienza a llevarse hacia las nubes a los montes, los ríos y las montañas. Todo el cielo es ya una blanca nube por donde con tus ovejas y en un vuelo hermoso has desaparecido como a una región grandiosa.

Quiero hablarte y preguntarte o pedirte que me dejes tus últimas palabras de recuerdo, pero no se me permite. Mas tengo conciencia, en lo más hondo de mi ser, que esto tenia que ser así. Es lo que en mi sueño tanto he intuido, tiendo hacia él con tanta fuerza y me arranca tanto dolor mientras sigo por los caminos de esta tierra.

UN REGALO PARA TI

"Desde la soledad de la montaña,
el cielo azul
y el dulce abrazo de Dios,
te saludo hermana".

1 de setiembre

Vi al hermano menor llegar a la casa. Dentro estaba la madre, los hermanos mayores y la hermana del alma. El hermano menor vio que la hermana, la que él amaba y por eso en ella tenía puestas muchas esperanzas, salió fuera en compañía de los hermanos mayores y empezó a irse con ellos por el camino. El que miraba, sintió envidia en su corazón o quizá celos y por eso se puso triste. Una vez más veía en su interior que la hermana amaba más a los hermanos mayores que a él. Prefería irse con ellos, charlar con ellos, jugar con ellos y compartir sus cosas con ellos sin importale dejar ignorado y humillado al hermano menor.

La madre se dio cuenta y por eso se vino al lado del hermano menor. Dándole su sincero cariño le dijo:
- Pero ella te quiere. **Tú ama, agradece y perdona. Sólo de este modo no tendrás que cambiar nunca nada ni te sentirás cumpable en el futuro. Lo correcto es amar, dar las gracias y perdonar siempre.**
- Ella se compadece de mí porque me ve triste, pero no me quiere como a ellos. ¿Por qué no, si yo la adoro? ¿Será porque soy distinto?
- Se siente más agusto en compañía de ellos. Su corazón se inclina más por ellos, pero a ti te quiere. ¿Por qué la quieres tú tanto?
- La hermana de mi alma, es buena. El por qué a mí ella no me quiere, yo no lo sé, pero su bondad es exquisita.
Y el hermano menor se sintió tan mal que quiso llorar. Deseó no entrar a la casa sino volverse e irse de allí para siempre. Alejarse de unos y otros y no volverlos a ver más. Deseó perderse en un rincón tan lejano y al mismo tiempo acurrucarse tanto en Dios, que ya nunca nadie ni nada supieran más de él ni dónde se encontraba. Se sintió desamparado por la persona a la que amaba. Apartado, sin apoyo, sin cariño. Por eso la casa y todos ellos comenzaban a estar distantes de su corazón. Se encontraba solo y creyó que lo mejor era irse y quedarse siempre en soledad antes que estar continuamente apartado y despreciado de unos y otros.

Los hermanos mayores y los amigos, junto con la hermana del alma, se iban por el camino dejando atrás a la madre y al hermano menor. Entonces, el hermano menor le dijo a la madre:
- Dame tu mano, vente por aquí y ya verás como adelantamos terreno y los alcanzamos por aquellas curvas.

La madre se dejó ayudar por el hermano menor y descalza, se puso a bajar la torrentera. Sobre la hierba se amontonaba el hielo y la escarcha, pero la madre, cogida a la mano del hermano menor, descendió la torrentera, cruzaron la cañada de las encinas, subieron la solana de los romeros y cuando llegaron al camino vieron que los hermanos mayores y la hermana del alma, no se habían parado para esperarlos. Seguían su ruta y se alejaban prescindiendo de la madre y el hermano menor. A la madre le dolió la pena del hijo menor.
- ¡Esperad un poco!
Gritó la madre con el deseo de ayudar. Ellos no hicieron caso y la hermana, menos. Se alejaba en compañía de los otros hermanos y amigos insensible a los

sentimientos del hermano menor y de las súplicas de la madre.

El hermano menor siguió apretando con fuerza la mano de la madre al tiempo que, para animarse y animarla, le decía:
- Tú no te preocupes, madre. En algún momento y lugar los alcanzaremos. Antes de irme tengo que hablar con la hermana largo y sinceramente. Es bueno que ella sepa algunas cosas.
Y la madre comprendió que ese momento y lugar estaba dentro del corazón y en la misma presencia de Dios. Y a continuación el hermano menor dijo a la madre:

- Tuve una intuición y en ella vi, interiormente, que Dios la llamaba y le encargaba una misión única bajo el sol. Algo que no está en sus planes de vida ni en sus sueños. Vi que en esta hermosa misión yo también estaba implicado, pero sólo con su presencia y entrega podía cumplirse. Su destino no lo tenía en sus manos sino que era Dios el que lo llevaba, pero el camino a recorrer sí le tocaba a ella. Le hablé de esta gran misión que el cielo le iba a pedir y al conocerla se llenó de miedo. Se echó atrás y decidió reorganizar sus planes de cara al futuro y vida. Me di cuenta que no era una decisión acertada y se lo dije, pero no vio, no hizo caso o tuvo mucho miedo y siguió adelante sin ni siquiera meditar la importancia de la misión que se le anunciaba y para ella estaba reservada.

La hermana del alma, se ha plantado ante la vida intentando labrar y dirigir su destino sin tener en cuenta cuáles son los planes de Dios para ella. Pero en mi intuición yo vi que el destino de cada ser humano ya esta decidido por Dios. A nosotros sólo nos toca recorrer el camino, buscar la manera de hacer lo mejor y procurar encontrar la verdadera voluntad de Dios sobre uno mismo. Su destino y el mío y el de los otros, sus proyectos y su misión, ya está en los planes de Dios desde el comienzo de la Creación. Y en mi intuición vi que los planes de Dios sobre ella, eran hermosos. La misión que le encargaba estaba llena de belleza y gozo. Pero se resistía y quería reconstruir y crear su propio proyecto personal. ¿No toma una decisión precipitada, madre?

- Creo que sí, hijo mío. Yo también tengo que hablar con ella, porque la hermana del alma, siendo tan buena como dices y aun más, ahora está confusa. No se da cuenta que necesitas de su cariño. Si te arranca de su vida se hace daño a sí misma y procede contra Dios. Un hermano siempre es un hermano.
- En mi intuición sigo viendo claro y por eso sé hasta dónde acierta o no en su postura frente al destino: planes de Dios en su vida. El camino tiene y tengo que recorrerlo, pero los planes de Dios, ya están decididos.

2 de setiembre

Dentro de dos meses exactos me marcharé de estas tierras. Las que tanto quiero y tú mejor que nadie lo sabes. Dentro de dos meses, al final del que viene, ya no tendré más la oportunidad de adentrarme por los viejos caminos de las montañas que tanto también quieres porque te pertenecen desde el primer día que viniste a este mundo. Mi amor por ellas, ahora puro dolor en la soledad de mis

pensamientos, es muy distinto.

Pero mientras dormía la otra noche, alguien me dijo que debería hacerte un regalo antes de irme.
- ¿Qué regalo?
Pregunté.
- Algo que salga del corazón y deje inmortal, con la pureza más fina. ¿No te gustaría?
- Por encima de todo.
- Pues si lo quieres ya tiene más de la mitad logrado. En los pocos días que te quedan hay tiempo más que suficiente.
- ¿Y puedo impregnarlo y envolverlo con las bellezas de las sierras amadas por ambos?
- Inténtalo.

En la tarde de este día dos de setiembre mi pensamiento está en ti, en las fuentes, ríos, valles, llanuras, laderas, bosques, cielos, mañanas y atardeceres de las sierras que amo. Mis ojos no son capaces de ver nada que no seas tú y ellos. En tu casa construida en la pura roca y a dos pasos del río limpio, te adivino cuando el sol va dorando las cumbres de las montañas, los álamos del valle y la loma plateada donde crece la noguera. Hoy es domingo y puede que en estos momentos andes por el campo con tus ovejas. Por el cerro de la tinada del collado o por el raso de la otra tinada, la tuya y que está más cerca de donde vive la abuela. Por estos días han sido las fiestas de muchos de los pueblos de tu sierra. Pienso que quizá hayas ido a disfrutar de algunas de estas fiestas, pero también creo lo contrario porque en estas fechas guardas tu corazón para ese otro sueño que nada tiene que ver con el que escribo.

Quizá esta tarde, para mí monótona como otras tantas, estés preparando la mochila porque al rayar el alba de mañana vuelves al pueblo de la loma. Sé que asuntos te llevan a ese pueblo que también amas porque en él tienes muchos trozos de vida repartidos. Quieres seguir con las clases de coche para sacarte el carné de conducir, tienes que matricularte para el curso que acaba de empezar, pero ahora estudiarás en la ciudad y deseas encontrarte con la persona que bien sabes. ¿Cuántos días estarás por este pueblo? Yo no lo sé como tampoco otras muchas cosas.

Pero me pregunto que si en estos días irás por el rincón pequeño que tanto te conoce a saludar y saber del viejo que te sueña. Te estará esperando con tanta ilusión que si te presentas, como era corriente en aquellos días, al verte no se creerá que sea verdad que estés ante él. Por eso te dirá:
- Pellízcame o dame un tortazo para que no siga creyendo que es sueño.
¿Qué le dirás tú si es que vas a verlo?

A partir de estos momentos ya me quedo contigo, no sé cuántos días, sin saber de ti ni verte, por las calles del pueblo y también por los paisajes de las sierras que

te pertenecen. Dividido mi corazón entre lo que ama y tiene al alcance de la mano y lo que también ama mucho y no puede tocar ni pisar. Será como en un sueño y voy a seguirte por donde pueda para recoger la esencia vital que pasado el tiempo te dejará viva en una página especial que nada tendrá que ver con la realidad que llevas en tu corazón. Quizá también se salga de la realidad de mi monótona vida diaria. Desde la montaña, su cielo azul puro, te saludo y me quedo a tu lado y también en la presencia de Dios para que las cosas sean puras tal como me lo propuse al principio y en aquellos primeros días cuando mis ojos te vieron junto al río.

La tarde me chorrea
por los poros del cuerpo
muda y bella
como en tantos tiempos,
pero la tarde está llena
con mis pensamientos
que en ti se recrean
y aunque estás a lo lejos
eres azucena
dando besos.

Salvas y consuelas
como en tantos momentos
y llenas la tierra
conmigo y los sueños
en limpias praderas
que alimentan al cuerpo
en la tarde que chorrea
contigo en el centro
y con Dios en la esencia
que regala el viento.

Eres en la tarde
mundos inmensos
todos primavera
regada por mis sueños
y la sangre añeja
que recibe aliento
de ti que chorreas
siempre puro cielo.

3 de septiembre

Al llegar el nuevo día te saludo desde el alba y como ahora soy tantos, me presento a ti. El real, ni lo conoces ni sabes dónde está, pero es el encorvado viejo que en la tarde de la vida te necesita, junto al río diamantino está en espíritu y te sigue recordando mientras se escapa en un segundo sueño que te saluda desde la cumbre de la montaña, desde el alba. Desde estas montañas se viene contigo

por las calles de tu pueblo para intentar beber un sorbo de tu esencia. El mismo, en cuatro diferentes, te saluda porque te encuentra tan hermosa como aquel primer día. Soy el que ahora quiere saber de ti por las calles del pueblo blanco para intentar tallar la ofrende que te hará inmortal entre los humanos y su tierra.

Se te saluda y en el mismo día se te da las gracias. Sigues silencio como tanto tiempo ya y aurora, pero se te saluda como si por fin fueras resucitada. ¿Cuándo lo harás, Dios mío y cómo? Se te adivina ya en autobús surcando la sierra rumbo al pueblo blanco y ahí, sentada en el rincón, mientras te alejas de tu casa y el valle primoroso del río, se te ve muda. Como meditando. Cuando llegues al pueblo ¿cuáles son tus planes? ¿Te irás pronto? ¿Te irás a tus cosas y te mantendrás ausente? Nunca fue este tu estilo, pero este verano tanto ha sido diferente, no en ti si no en mi alma, que ahora hay expectación.

Esta noche he tenido un sueño y entre otras imágenes lo que más se me ha quedado es que alguien decía:
- Para que sea perdurable y queda en la luz, es necesario que desde el comienzo sea transparente.
Y en el sueño la imagen se me presentaba en forma de trozos de hielo transparentes como el cristal más puro.
- ¿Puede valer?
- Es lo ideal. En esta claridad concentrada ya verás como permanece en el tiempo.
Y luego, alguien me entregó un mensaje donde se decía que era bueno y que por eso estaba de mi lado. Después de leerlo recibí un beso y el corazón se sintió no sólo animado sino llena de vida.

Ahora, el nuevo día, aquí está llegando y lo primero que he dicho al cielo es que a pesar de todo: de mi espera, del dolor de esta soledad, de tu ausencia y falta de palabras y de otras cosas, hoy y mañana me da igual. Que las cosas sean como el cielo quiera porque el corazón y el cuerpo, aunque lo quiere todo y sobre todo que se haga real el sueño, siente la indiferencia ante la realidad. Pero una indiferencia puesta en al voluntad de Dios y no vacía de amor. El corazón está conformado en esa indiferencia de tener las cosas en manos de Dios y que se haga lo que Él quiera y tenga en sus planes. Pero el día de hoy y los que sigan ya hay una esperanza que ayer no existía.

Luego esta tarde me he propuesto irme por las calles del pueblo para así gustarlo al mismo tiempo que te busco. Empezaré por los sitios más alejados para irme acercando poco a poco hacia el centro. Si te encuentro y te veo, mira que suerte a la vez que miro al pueblo en una despedida como no lo fue nunca. Y si no te encuentro, pues seguiré en mi pena, pero colmado porque habré hecho todo lo que está en mis manos para seguir los impulsos que en mi corazón suscitas.

La sensación es de gozo
y de paz perfecta
desde que ayer supe

que aunque hoy llegas
todo está depositado
en la serena
paz del Dios altísimo
y lo que Él quiera
aunque sea durísimo
si no te presentas.

En la mañana se respira
belleza
sin chispa de dolor en el alma
y sí serena
dicha toda calma
y a ti con ella.

Medio día.

En la mañana que te he esperado tú no has venido. Es ya medio día y ni señales de vida. Ni siquiera puedo saber si estás en el pueblo aunque las noticias que tenía me decía que sí. Pero aunque alimenté cierta ilusión, ha pasado la mañana y de ti no tengo ni la menor señal. Ni que decirte tengo que un fino dolor se va apoderando de mi espíritu. Preguntarte no debo preguntarte nada porque tú para conmigo no tiene que la que tiene el aire o el sol. Lo que me quieras dar es regalo del cielo que debo agradecer como puro obsequio entregado desde tu más sincera libertad y amor. Por eso no debo hacerte ninguna pregunta. Pero mira por donde la tristeza otra vez ha vuelto. Y lo ha hecho en tanta densidad que hasta las ganas de irme por el pueblo se me han ido. ¿Debo salir a buscarte si ni siquiera sé si estás? Siento como si cada vez te fueras desdibujando en el tiempo. Y lo digo porque dentro de un mes y de esas fechas para delante tu silencio en la densidad del tiempo se irá ahondando. Es una idea que duele porque los sentimientos desean lo contrario. Pero quizá necesario una cierta purificación en las llamas del dolor.

5 de septiembre

Lo de ayer por la tarde tampoco se ha cumplido. Por la mañana no llegaste al pueblo blanco y ya te dije que se me entristeció el espíritu. Por la tarde pensaba irme por las calles del pueblo y mientras te buscaba recoger algunas bellezas amasadas con tu aroma. Pero por la tarde tampoco se cumplió lo soñado.

Ya al medio día me dijeron:
- Tú sabes que no podrá venir.
- ¿Por qué no?
Y esta pregunta estaba impulsada por un gran temor que no digo aquí ni allí ni en ningún lado para que sólo Dios lo sepa.
- Porque la han llamado para trabajar.
- ¿Dónde?
- A ese otro pueblo que también ella quiere y que se encuentra a otro lado de las

montañas blancas.
- ¿La que tan bien la quiere?
- La que la conocieron cuando era pequeña y le dieron el mejor cariño. Han pasado casi veinte años y no la olvidan. Ahora la llaman porque quieren tenerla a su lado. Saben lo que quiere ¿Verdad?
- Sí que lo sabe, pero estoy seguro que Dios anta por enmedio.
Y en mi corazón supe que muchas noches y horas del día este sueño se lo tenía yo pedido al cielo con todas mis fuerzas.

Al conocer esta realidad ya se me llenó el corazón de un gozo que no tiene nombre ni se puede comparar a otros gozos. Se lo tenía pedido a Dios millones de veces y tú sabes que lo hablamos en más de una ocasión en los momentos que podías vernos y hablar. Albergo dentro de mí cierta esperanza que al fin un día seas llamada por Dios para su exclusivo amor. Yo no dejo de pedirlo al cielo y alguna vez tú me has dicho:
- Ni sí ni no. Lo dejo en su voluntad y lo que Él me pida.
Ya esto es una señal clara de la bondad de tu corazón.

Háblale al corazón
en un susurro fino
y que se enamore tanto de ti...

Y estaba en el gozo de este pensamiento y contigo cuando llegó tu voz. Como cuando llega la vida en el justo momento en que la muerte ya se lleva con ella al cuerpo. Como una luz en el centro de la más densa oscuridad de la noche.
- ¡Buenas, hermano mío!
Y al oír tus palabras con este "Buenas, hermano mío", ya supe que eras la de siempre. Son las palabras que a lo largo de más de dos mil días cada mañana has pronunciado.
- ¡Hermana mía!
- Soy la misma. Quiero decirte que me han llamado para trabajar a ese sitio que tanto apetezco.
Te dije que se me llenó el corazón de dicha y luego empecé a llorar.
- No te pongas así.
- ¿Cuándo te vas?
- Mañana mismo.
- ¿Te veré antes?
- Me pasaré por el pueblo blanco para recoger el certificado de mi título académico y las cosas que dejé en el piso.
- ¡Qué bien te quiere Dios!
- Estoy contenta porque voy con la persona que más quiero en el mundo. Ya te lo he dicho muchas veces. Voy a un sitio donde me encontraré agusto porque esto es lo que quiero y he soñado desde hace mucho.
Y entoces te pregunté:
- ¿Crees tú que Dios ha estado por enmedio de esto haciendo algo?
Y respondiste con tu siempre hermosa y dulce expresión:

- ¡Por supuesto! Lo creo sin dudar lo más mínimo.

Se sigue oyendo tu voz durante unos siete minutos y luego te apagaste en el espacio y el tiempo, pero dejando en el alma una viva llama. La vida misma. Después de tanto tiempo y con tanto dolor entre sus horas, se te oía y eras dulce como la misma brisa de tus campos. Eso lo sabe bien el alma. Eras la misma aurora de tantos y tantos días. ¡Dios mío qué momentos presentas en la vida!
- Eres la consentida de Dios.
Se te dijo y a través del espacio se te notó que sonreías. El corazón que te ama respiró hondo y exclamó: "¡Y ojalá que la sigas mimando, Dios mío!"

Ya desde este momento empecé a soñar el encuentro al día siguiente. Era la resurrección después de una larga y durísima muerte. Pero algo más tarde se te oyó otra vez. Durante algunos minutos se te oyó con placer y luego te despediste con la misma música de siempre. Unos minutos más tarde se le oyó a la madre. También necesitaba de ti porque ahora ya sabía que volverías a irte como tantas y tantas otras veces. Y la madre dijo:
- Ya se ha ido y aunque es bueno porque va a su trabajo, a su sueño y con la persona más buena del mundo, vuelvo a quedarme otra vez sin ella. ¡Tanto la quiero! Si al menos se hubiera quedado por aquí cerca, sería otra cosa.
Y por decir algo, aunque salía desde lo más sincero del corazón, dije:
- En manos de Dios estamos.
Y la madre añadió:
- No olvidaré nunca cuando aquella tarde pronunciaste estas palabras: "En manos de Dios estamos".

Cayó la tarde y ya supe, con algunos de los tuyos, la que es carne con tu carne y puramente quieres, estabas por el pueblo blanco. Ni se me ocurrió buscarte no fuera que mi presencia quitara libertad a los sueños de tu corazón. Recé al cielo diciendo: "Otra vez vuelve a estar a sólo dos pasos del que no puede vivir sin ella. Otra vez, Dios del cielo, pero en su mundo, en la distancia y el silencio para no mancharla ni condicionarla en su libertad. Ya con saber lo que sabe el corazón se siente feliz y te lo agradece. Es el mejor de todos los premios".

Por la mañana del día de hoy, sé que vendrás por tu rincón pequeño porque así lo has dicho. Tienes que recoger el certificado que te acredita que tienes un título de maestra. Te veré y te despediré hasta dentro de un año, dos, tres, puede que diez o hasta la presencia de Dios. "En manos suyas estamos". Según tengo me has dicho te hacen un contrato para dos años. Después, ya veremos o lo que tiene en sus planes Dios. Ahora te alejas mucho más y al otro lado de las grandes montañas que me acogerán a mí dentro de algunos días. Pero tú te ubicarás cara al mar y al sol de la tarde mientras que yo quedaré cara a tus montañas y el sol del medio día. Separados por barreras geográficas, en más de cien kilómetros y por tierras que ni conozco ni puedo amar hasta que tú las empieces a llenar de vida.

Como si Dios lo hubiera planeado acaso echo. Te echa por delante para que el

camino que tendré que recorrer dentro de unos días se me llene de ti y así me cueste menos irme a donde debo. Pero tú avanzas mucho más que yo. Te sitúas más lejos de tus tierras, a más distancias, tras grandes montañas que no conozco, pero que a partir de ahora empiezan a saber a cielo porque tú las llenas. Con más gozo que yo en el corazón y con más amor a Dios que yo ¿No es esto un signo claro de Dios? Yo lo creo sin dudarlo y por eso ya comencé a darle las gracias. A partir de ahora tendré que darle las gracias durante mucho tiempo mientras te medito y saboreo en situaciones que ni se me habían venido por la imaginación.

Hoy es ya el otro día y espero que llegues para despedirte. Como un regalo que Dios me trae sin merecerlo y luego ya me quede otra vez en su silencio, todavía por el pueblo blanco, tu rincón pequeño, los tuyos y tu sierra allá a lo lejos y sabiendo el corazón que ya no estás por aquí. En mucho tiempo ya no estarás por aquí y así de este modo dejas la sierra vacía de ti, el río la noguera, tus ovejas y tu valle y hasta el dolor y sueño de mi corazón. ¡Cómo cambian las cosas de la noche a la mañana y cómo se reorienta la vida y las circunstancias! Dios tiene sus planes que por supuesto, en más de una ocasión, son distintos a los que sueña el corazón. Pero de lo que ahora sucede me alegro mucho. Siento que es como lo mejor que Dios podría traer a tu vida. Ninguna otra realidad sería más hermosa ni acercaría más a Dios que lo ocurrido. Te espero esta mañana y por eso estoy impaciente.
- ¿Y para el futuro?
Se te preguntó.
- No quiero hacer planes porque estoy en manos de Dios.
Respondiste.

Pues en sus manos dejamos el futuro desde ahora mismo. Lo intuyo repleto hasta el borde de ti y de Él. ¿Y yo? Ni lo sé, pero si no me faltas en la medida necesaria tendré fuerzas para seguir hasta donde Dios tenga en sus planes. Por ahora me ayuda y dejan hondamente feliz lo que los dos me estáis regalando.

Tarde
Tú has llegado. Tal como ayer anunció tu voz, la noche pasada has dormido en el pueblo blanco, una vez más en la distancia, pero no lejos del corazón que te ama. Por la noche recé por ti y al amanecer agradecí al cielo que estuvieras y llegaras. Y cuando salía el sol los ojos captaron señales de tu presencia. El coche me lo encontré por el que todavía sigue siendo tu rincón pequeño y al verlo los ojos el corazón se llenó de dicha. De una dicha no comunicable con palabras sencillamente porque ni sé ni creo que sea posible. Tiene un matiz tan peculiar, fino y profundo que sólo se puede saber si se experimenta como ha tenido la suerte de experimentarlo el corazón. Al ver el coche el corazón ya sabía que estabas y que vendrías. Pero como el sueño se presentaba con tanta belleza el alma volvió a rezar para poner en manos del Creador la ilusión y el día.

Y con el día, llegaste. ¡Díos santo qué sueño! Tú has llegado. Hermosa como la misma pureza que te da luz, pero con la sencillez de siempre. Todavía con el sueño de la noche en tu cara, restallando de pureza tus ojos y algún miedo como

si temieras encontrar algún detalle o rasgo que te rechazara por no sé qué. No puede darse en mi nada de esto y menos para ti. El corazón que te sueña sólo tenía dulzura y agradecimiento a ti y al cielo. Por eso, al verte exclamó:
- ¡Díos mío! Que no sea sueño.
Y no lo era porque tu beso limpio dejó la eternidad sobre la cara y por si todavía dudaba algo sonaron tus palabras diciendo:
- ¡Buenas, hermano mío! No es sueño lo que están viendo tus ojos. Estoy presente y soy yo. La que llamas alba y llevas en tu corazón con tanta fuerza y dolor.
¡Qué explosión en el alma!

Te miraron los ojos y vieron que eras tú. El puro sueño que tanto llena y tantos días ha sido ausencia. No se lo cree ni siquiera la esencia que te abraza ni el viento que te roza, pero eres tú en exacta presencia. Limpia en todo lo que presentas ante los ojos y exacto espejo de Dios. Has hablado, has besado con esa dulzura de tu juego junto al río y a lo largo de la mañana has estado contando la ilusión que ahora te arrastra hacia ese otro rincón que ya empieza a ser importante por el sólo echo de irte hacia él. Has recogido cosas para el nuevo curso que te regalan y luego te has ido. Así de simple cuando se dice con estas sencillas palabras, pero con otra realidad que sólo saborea el corazón y Dios sabe. Con un limpio beso de mañana y fuentes de tus montañas al tiempo que dejando al corazón henchido de gozo y triste otra vez. Ya comienzas a estar al otro lado de esas grandes y blancas montañas, mucho más lejos y para mucho tiempo. Otra vez la distancia, el silencio, el corazón en su soledad y los ojos llenos de lágrimas. Como cuando a un niño se le rompe su fantasía más bella.

Pero como el corazón ya lo sabía y estaba preparado para lo peor, según la voluntad de Dios, se ha hecho fuerte y de nuevo se refugia en quien nunca muere ni se aleja en el tiempo ni la materia. Lo ha dejado todo en sus manos y de nuevo ha sentido que sólo ahí, en la bondad y amor del gran Dios, puede permanecer y se un día grandiosa primavera lo que la tierra y el tiempo continuamente separan y oculta. Sólo en Dios puede estar ganado y para la eternidad lo que una vez más vuelve a ser lejanía, sueño y tristeza. Porque el corazón de nuevo se pregunta que cuándo será posible oír otra vez tu voz. Y se dice que quizá dentro de varios meses, un año, dos... Dios sólo lo sabe y por eso se vuelve a Él y ahí deja todo el cuidado de esta inquietud. Sabe que sí es su voluntad pueden nacer rosas hasta en el desierto más seco y lejano.

La ilusión de trabajar te obliga a irte lejos de tu casa, tu tierra, los tuyos y hasta del sueño que llevas en tu corazón que por supuesto no tiene que ver casi nada con la fantasía del que te sueña junto al río. Esta ilusión y deseo de ser algo en la vida el día de mañana te tiene en perenne tensión hacia cosas que sólo con tu esfuerzo, tesón y el amor de Dios podrás alcanzar y sé que un día alcanzarás. Porque en esta fuerza tuya empujando con toda la energía que hay en ti palpita la voluntad de Dios llamándote hacia un reino hermoso que por fín un día abrazarás. Tengo cierta intuición y no me resisto creer en ella por lo hermoso que sería.

Pero tú lo sabes y lo sé yo que Dios está tomando partido en esta realidad tuya. Por eso creo que en esta marcha de hoy hacia esas tierras lejanas, en la hermosa mañana de septiembre gris, viene decidida desde el cielo y tú dejas que esa decisión se haga real en tu vida. Lo necesitas y te lo pide el corazón porque él a ti y a lo que te sueñan. Quiera el cielo que se hagan reales los planes que sobre ti tiene el Creador, pero siempre desde el gozo y la dicha que hasta has cobijado en tu alma. Pero quiera Dios escogerte entre tantas para que lo ames sólo a Él. Lo presiento y aunque no sé cómo será no dudo que un día será. Rezo y rezo porque su obra se haga vida en ti y tú des vida a lo que el cielo tiene planeado sobre ti. La mejor de la tierra, la más pura, dulce y bella, no podría ser para otro sino para Dios. ¿Es sueño en mi corazón o se hará real un día?

Ahora, esta tarde de este gris septiembre que no me olvida, cuando ya te has ido y otra vez queda en silencio tu rincón, el pueblo que te conoce, tu valle con su río, tu casa, tus ovejas, los tuyos y la gran montaña que en ti es corazón del universo, tengo que replantearme mi vida por el tiempo y esta tierra aun. Ya tengo conciencia que no estás ni por el pueblo ni por tu casa junto al diamantino río sino en otro rincón muy lejos. Yo sigo aquí por unos días más y como la realidad mía es tan monótona, con mis sueños, mis cuatro cosas y la esperanza en lo que vuelve a ser imposible. Quizá mañana o quizá pasado. Has dejado tan impactado el espíritu que ahora necesita posarse como el agua de las fuentes cuando las remueven. Necesito retomar la calma de mi tiempo y el de Dios para a partir de ahí volver a fluir con la paz y gozo que las cosas, Dios y tú, necesitáis. Dentro de unos días conseguiré irme por la vida nadando en la misma serenidad que tenía antes. Son muchas las interrogantes, muchas las incertidumbres y entre ellas otra vez la tristeza por la ausencia y la soledad.

Pero aun así presiento que a partir de hoy las cosas van a fluir con una belleza singular. Como si pretendiera que yo también comience la andadura hacia especial y hermosa misión bajo el sol impulsada por ti y promovida por Dios. Una andadura como la tuya aunque la mía sea generada por los dos. Tendré que ir recogiendo los minutos, horas, días y años que a partir de hoy me vaya regalando Dios para que no se pierdan demasiado cosas. Sé que siempre estaré y estarán las palabras, obras y pensamientos impregnado de ti.

En esta tarde un gran consuelo me queda en el alma. Te han visto los ojos, te han escuchado los oídos, te han tocado las manos y te ha saboreado el corazón con más dulzura aun que te soñaba. Y cuando te has ido, la sensación que dejas pertenece al grupo de las mejores.
- ¿Amigos para siempre?
- En Dios y en el tiempo y para la eternidad, amigos desde lo más sincero. No hay ni una sola puerta cerrada dentro de mí, todo está perdonado y todo queda puro tal como lo soñaste y me lo regalaste. Los caminos quedan limpios, las fuentes manando, la hierba con su aroma, el cielo azul, la sierra entera regalándote su amistad sincera y creo que Dios, abrazando porque nos quiere. Amigos para siempre aunque en estos momentos otra vez el tiempo y el espacio nos vuelva a

seperar el mismo Dios que nos abraza. Quizá sea para que nuestras almas se purifiquen mucho más porque Él quiere que seamos los mejores.
Y he sentido que ya esta realidad es un principio grande. El mejor premio y principio porque no deja de surgir y estar en el mismo corazón hacia el que intentamos ascender. Gracias Dios del cielo, hermana del alma y a los tuyos con la madre buena que también está y ama.

Cayendo la tarde me asomo a la ventana y desde el pueblo blanco observo a las sierras. Tres son ahora antes mis ojos y por lo menos cien en mi corazón. La verdadera y buena que es la tuya con su río, tu casa, los tuyos y yo por ella. La segunda sierra es la que separa en altas montañas a esta región tuya y la tercera, la que mira al mar que es por donde tú ahora te acabas de refugiar. Porque el sentimiento en la tarde me dice que es refugio lo que ahí has buscado para un encuentro y experiencia singular que los demás no podremos compartir. Se me dividen los sentimientos y aunque dejó grato sabor de boca tu ida ahora soy otra vez el melancólico de siempre. Desde la carne del pecho que tengo surge la tristeza y como tantas veces me apetece morir. Has aparecido ante mis ojos con la más dulce figura, pero en unos segundos te esfumas en el tiempo y la lejanía dejándome en las angustias de mi vejez y otra vez sin camino que me ilusione. La muerte deseo, pero sin perder la amistad con Dios.

He rezado en la misa que hace un rato he vivido por ti y para ti. Tu me llamas en la vida que vislumbro en el futuro y por eso animas en el presente, pero siento como si Dios te hubiera separado de tu tierra, los tuyos y de mí para traerte a su rincón predilecto y ahí llenarte de su gracia en compañía de la persona que quieres con todas las fuerzas de tu corazón. Presiento que ella será la que te entregará en los brazos del Amado. Como si otra vez Dios me hubiera ganado saliendo tú reforzada y bendita por Él y yo derrotado y dejado de su mano. No sé qué podré hacer con esta tristeza en la tarde que cae cuando desde la ventana te busco a través del tiempo y las altas montañas que sirven de barrera geográfica entre los dos. No sé qué hacer con esta fija tristeza mía. Esperaré y dejaré que pase el tiempo sin que sepa exactamente para qué. Pero es la única salida que tengo y es lo que más me cuesta porque el tiempo sólo me trae más horas de soledad y tristeza. A Dios se le oye en el fondo porque nunca dejar de estar presente, pero como siempre, a su ritmo que no es ni mucho menos el que yo quisiera y creo me conviene.

Voy a retirarme de la tarde y la visión triste de las montañas que me separan de ti y me voy a entregar a la oración. Aunque es casi media tarde enseguida me iré a la cama porque estoy agotado. Quizá Dios me perdone y tú también, pero la únaca forma que tengo para soportar algo la soledad es rezar y luego acostarme para dormir y no sentir la vida.

Una tarde de septiembre
con su calor denso
y yo aun por la tierra

preguntándole al tiempo
por qué no me deja
que ya me vaya con él
a mi sueño.

Una tarde más
sin color concreto
ni aire diferente
ni diferente acento
en la monotonía tremenda
que sigue fluyendo
por calles y plazas,
tu rincón pequeño,
olivares y caminos,
el azul del cielo
y hasta en la honda sierra
que tanto quiero.

Dios palpita conmigo,
continuo lo siento
y ahí me esconde y me muestra
de ti, no tu cuerpo,
sino tu esencia y belleza
para que siga muriendo
en la tarde que pasa
y me lleva en su centro.
¡Dios mío, que mañana
sea ya lo que sueño!

6 de septiembre
Te saludo en el nuevo día cuando aun no son las siete de la mañana. Otra vez es el día primero y por eso es especial. Es la primera noche que pasas en aquel lugar, tras las montañas que miran al mar y me pegunto cuántas serán ¿Quinientas, mil, dos mil? ¿Cuántos días más te tendrá preparado Dios por estas ahora nuevas tierras para mí y para ti como si fueran el rincón donde has venido a refugiarte huyendo de no sé qué?

Desde la mitad de la noche para adelante se me fue el sueño. Me he pesado las horas comiendo pensamientos que no llevan a ninguna parte ni solucionan nada, pero así es ahora la realidad. No dejas de estar presente en sensaciones que buscan concretarse no sé en qué mundos tangibles que parecen nunca serán. Es grande el vacío y por eso ni esta noche pasada ni el día de ayer se borran.

Y ahora, a partir de hoy, ya son otras las preocupaciones. Han cambiado algunos sentimientos por ser comienzo de curso y ahora me entran ganas de irme ya. Sobre mí han dejado una responsabilidad que no es lo que me dijeron hace

unos meses y por eso, hasta tengo ganas de que llegue la hora de irme. En el nuevo día te saludo y te digo que estás en el pensamiento y más hondo. No sé si lo sabrás con la intensidad que se te siente, pero la realidad es así. Tampoco sé si en el futuro algún día leerás estas líneas para que lo que ahora no puedes saber sí lo sepas aunque sea dentro de mucho tiempo. Pero dentro de mucho tiempo ¿Qué importancia tendrá lo que se siente y se medita en este presente concreto? De todos modos, te saludo en este primer día que lo es especial y ya veremos cómo serán las cosas cuando el tiempo pase. Pido al cielo que te bendiga hoy, mañana y siempre.

Ya me han dicho algo del sitio a donde te vas. También sé algo de algunas de las personas que compartirán contigo la vida. Las que te conocieron cuando pequeña estuviste por primera vez interna en un colegio. Hace ya casi veinte años y era cuando empezaba a irme por la tierra que te pertenece.

Del sitio a donde te has ido sé que además de encontrarse al otro lado de las blancas montañas y mirar al mar, dita de la ciudad del valle más de cien kilómetros. No es muy grande el rincón porque en él viven unas cinco mil personas. Es aquí donde se encuentra el colegio a donde te has venido a trabajar con las que te quieren y quieres mucho. ¡Ay que ver como Dios encadena las cosas para que al correr del tiempo las circunstancias sean del modo que ahora son! Hasta me asusta pensarlo. Al menos por ahora, ya no quiero saber más del rincón por donde te refugias.

¿Y si mi sueño es tan grande
que es capaz de atravesar el tiempo,
unir las distancias,
levantarse del polvo
y quedar brillante
en la luz del alba
con la fuerza de lo eterno?

Ahora, de nuevo me he quedado recogido conmigo, mi corazón, Dios y tú en la paz de mi rincón pequeño. Como si después de la gran tempestad todo necesitara volver a su calma para la llegada del día final. Que nada estorbe al espíritu en este día para que se pueda sentir y gustar con la intensidad y paz que ello merece. Hasta tú quedas fuera del escenario material para que el camino esté más despejado.

Tus amigos han venido por donde el rincón pequeño y al preguntar por ti les he dicho donde estás. Al medio día te llamaron y durante un rato han hablado contigo. Tus amigos luego me han dicho que como tú no hay otra en esta tierra. Dos lágrimas se me han saltado y no he dicho una palabra. Los amigos se han dando cuenta que lloraba y por eso me han mirado sin decir nada. ¿Qué han pensado? Se habrán dado cuenta que en el corazón estás honda.

Ha quedado en el espacio,
en el corazón y la tarde
como la sensación que queda
tras la batalla grande
en la llana tierra
donde la batalla se libró
en lucha fiera.

Silencio, paz y más silencio
sobre las muertas
vidas que dieron su sangre
en la refriega
y en el sitio de la tarde
mudez serena
que a eternidad y cielo sabe
y tú ahí plena.

¡Dios mío, cuánto ha vivido
el alma buena
en sólo tres días y medio
y al alba nueva!

Y luego otra vez la tarde
honda y serena
dejando sobre el corazón
la sensación inmensa
de que ha ganado la batalla
sin que se muera
porque se le sigue viendo
mucho más que bella.

Y en la tarde, cuando se te recuerda allá en ese mundo al que ayer te fuiste, una voz amiga me llega:
- Mañana iré a echarte una mano en el trabajo.
Se me alegra el corazón, pero no me pongo contento porque este trabajo que mañana vendrá a ocupar una persona muy amiga tuya, te estaba reservado a ti. Te llamaron para dártelo cuando dijiste que te habían llamado para que te fueras el lugar donde, desde hace unas horas, estás.

No se me alegra el corazón porque el trabajo que a partir de mañana hará la que es amiga tuya te estaba reservado y mira por donde, Dios ha querido otra cosa para ti. Ya te lo han dicho. Nada ha sido planeado sino venido como de la mano de Dios. Por eso no cabe ninguna intención humana porque he visto y has visto con toda claridad que en el desarrollo de todo esto Dios está tomando parte. No hace mucho tú decías:
- Hay que dedicarse al presente que el futuro ya Dios lo irá mostrando.

7 de septiembre

Por tu tierra,
la del río diamantino,
las altas montañas
la hierba,
el azul del cielo
y la noguera

todo sigue como cuando estabas, pero se les ve a tus ovejas pastando sobre el cerro y detrás de ellas, a la madre del alma mientras recoge a los borregos recién nacidos para que no se mueran y en su alegría y a la vez tristeza por tu marcha, te llora y recuerda. ¡Cuánto es lo que te quiere la adre del alma y cuánto es lo que de ti tiene y lo que de ti hay latiendo por esta tierra!

Tu huerto este año no está sembrado porque no hay tiempo para labrar la tierra ni para regarlo. Las ovejas necesitan muchas horas al día y aunque la madre, el padre, el hermano y la otra hermana trabajan sin parar desde que sale el sol hasta que se pone no les queda tiempo nada más que para verse un rato y dormir en la noche recogidos bajo el techo del nido de amor en la casa de piedra. Cuando esta mañana tú estás en ausencia detrás de aquellas otras montañas, el recuerdo de tu tierra, los tuyos y tus ovejas traen un cierto gozo al corazón que de amar no deja y ojalá que hasta la eternidad y, siempre con vosotros, así sea.

El día de hoy llega con las cosas propias del comienzo de curso por el rincón pequeño que conoces. Prisas y exámenes de los que llegan, agobios y muchos que salen y entran como cuando estabas y lo que ellos son ahora, eras. Todo se presenta revestido de tu ausencia y aunque el sol, el viento, las calles del pueblo con las casas, son las mismas, hay un fino velo de tristeza sostenida en Dios. Se siente la materia como si de pronto hubiera nacido de no sé qué lugar extraño y nuevo. De nada ni nadie me quejo sino que agradezco tanta riqueza y sobre todo, que el cielo haya puesto los ojos en ti para darte el regalo que te ha dado y de la forma tan bella,
con tan fino abrazo
y tanta pureza.
Lo tenías y lo tienes merecido.

Tarde

La mañana se ha ido rápida porque el cuerpo ha estado ocupado en el trabajo y atendiendo a los que ahora vuelven. Ni tiempo para pensar ha tenido la mente aunque entre rato y rato le asalta tu recuerdo y se para como si no pudiera seguir más. Como si una densa melancolía le paralizara. Pero no queda más remedio que aceptar lo que Dios tiene en sus planes. Serán duros los días que sigan y eso sin contar con lo imprevisible.

Pero al medio día, en el tiempo de siestas y con el calor apretando aun mucho, ni la mente ni el corazón ni el alma se han sentido bien. De pronto, como si sólo tú

fueras la única fuente que transmite la vida, se te ha echado en falta y por eso la melancolía lo ha invadido todo. El pensamiento no para de buscarte por el rincón donde ahora debes estar. No para de hablar contigo no sé cuántos sueños, esperanzas y proyectos. Una vez más se dice que ni ha tenido tiempo de pronunciar dos palabras cuando te ha visto porque como el relámpago te has vuelto a borrar del espacio. ¡Se han quedado tantas y tantas cosas por decir! Todo el tiempo del medio día y a partir de ahí la tarde entera, las has vuelto a llenar sin dejar un sólo resquicio para otras cosas. Como si nada más tuviera valor ahora bajo el sol sino tú.

¿Nace este sentimiento de Dios? ¿Está Él metido en estos estados del alma? ¿Hasta dónde Él quisiera que estos sentimientos se borraran del alma que te añora o que se te ignorara? ¿Aprueba o no que el corazón ahora se entretenga tanto en ti sin que en ningún momento se aparte de Él?

Y entre tantas cosas como el pensamiento ha hablado desde el secreto del corazón especialmente en una se ha ocupado. En pedirle a Dios, por un millón de veces ya, que ni te alejas nunca ni te apartes de Él. “Bendícela y llámala”. Que un día por fin tu corazón reconozca la voz de Dios y le digas que sí, que lo sigues a donde Él quiera que vayas. Quisiera que un día te quedaras con Él para entregarle toda tu vida y gastarla en favor de su reino hasta que te llegue la hora de volar a su encuentro al rincón de su eternidad. En esta dimensión es donde realmente tengo esperanza de tenerte un día con la belleza, libertad y pureza de alma que ahora aquí no puedo tenerte. ¡Tanto lo sueño, se lo pido al cielo y lo espero que ya sé que un día será real!

Y mientras medito este dulce y bonito pensamiento recuerdo que hace un rato, otra de las personas que te quieren bien, me decía:
- Lo que tienes que hacer es ir a verla.
- ¿A verla? Si me estoy muriendo por hacer real este sueño.
- Aquello es muy bonito. Ella se quedó contenta, pero estoy seguro que ahora, si fueras por allí, la harías feliz.
Estas palabras me las decía una de tus hermanas.

8 de septiembre

Hoy es un día de esos en los que al levantarse, apetece sentarse, coger un lápiz y un cuaderno y escribir sin parar hasta que se ponga el sol. Hoy es un día donde hay muchas cosas que contar y todas importantes y por eso se deberían recoger para que en el futuro se supieran. Pero esta mañana, cuando en la paz de la luz me levanto, me pongo y entre tanto, sólo escribo un par de poemas donde no creo diga demasiado. Al menos según debiera y quisiera. Lo que se queda en su silencio pues nunca se sabrá aunque vuelvo a repetir que bien merece la pena. Es el segundo día y por eso tiene su importancia en el universo que le corresponde.

Se presenta el día en blanco,
es fiesta en el pueblo,

no es día de trabajo,
se presenta la mañana
con su luz temblando
aunque en la calma aparente
mucho hay destrozado.

Hoy se sabe menos que ayer
o quizá se sepa demasiado
y por eso ni lloro,
algo estoy rezando
y a seguir por el camino
con el dolor andando.

Debería ahora escribir
tres versos exactos
con un nombre, una fecha,
un silencio entrecortado
y un grito por la ribera
que en el tiempo se ha quedado
alzado como frontera
entre futuro y pasado,
pero guardo silencio de piedra
y a seguir andando
hasta que se pueda.

Mañana y pasado
y el año que viene y el otro
en el alba sólo en blanco,
sueño frente al otoño
por donde fueron y son los campos,
el cielo azul y las cumbres altas
con mi alma de poeta
en la tarde enamorado
de tres errantes estrellas
en la luz y en lo lejano.

Se presenta el día limpio
y yo con él acostado
presente y algo infinito
sin nombre registrado
porque en el alba se esconde
mi corazón con mi llanto.

*- Ojalá fueran las cosas
en futuro velado,
hermosas

y con tanta carga de Dios
como se les ha soñado.

Ojalá y la tierra no pueda
destruir tanto
de aquella primavera
y que al final de los años
hermosas las cosas fueran
como se quiere y se espera
desde aquel lado.

Ojalá el cielo quisiera
mantener sagrado
lo que el corazón no puede
por más que olvide callado
porque se quiebra y se quiebra
más a cada paso
y no encuentra la manera
de que levante la mano
que quisiera.
Está aceptado
y ojalá Dios en la meta
esté esperando
y sea la cosecha
tanto o más que lo soñado.

9 de septiembre

En el sueño se te ha experimentado desde el corazón y el sentimiento, con un gozo casi divino. No se te veía, pero se te sentía como si fueras el tramo primero de muchos ríos limpios. Ríos que nacen en las montañas y en todas las direcciones se dirigen a regar la tierra. Todos y cada uno de ellos eres tú, con sus aguas transparentes y sólo en su tramo primero. Y corres o corren este puñado de ríos por una dimensión que se contiene entre el viento, la tierra y el azul del cielo.

Se te siente río con más de un millón de brazos, pero no se te ve con los ojos de la cara sino con los del corazón. Y como eres tanto con tan abundantes y limpias aguas la sensación que transmites es sólo puro placer. Dulce y hondo como el colmo de la felicidad y a la vez sereno como si todos los temores, inquietudes y penas ya no existieran.

Quien te quiere y te sueña se alegra contigo aunque no te ve, pero sabe que eres todos estos ríos y así te acepta. El tiempo ha pasado y también la tierra. Todo es como en un mundo pura luz donde los ríos, en su comienzo como lo es de verdad el que te ofreció cuna cuando naciste y es conocido entre los mortales con el nombre de diamantino, es lo único importante. Y los ríos, muchos, pero sólo uno que se reparten las aguas limpias, eres tú. Se sabe y se acepta que ahí estás,

contenida en Dios donde participo de la dicha y por eso lo puedo contar ahora. Y se sabe y acepta que este estado con su hermosa visión espiritual es parte del cielo que hemos soñado en Dios.

***

Ayer por la tarde estuve un rato por la sierra. No la que rodea tu casa sino otra que también pertenecen a las grandes y hermosas montañas que amas y amo. Me fui por ahí como buscando algo de consuelo y también con intención de irme despidiendo de verdad de los rincones que tanto pisé y amé a lo largo del tiempo.

Ayer por la tarde, bajé por el barranco y junto a las ruinas del cortijo que no conoces, pero que sí sabe de ti porque al entrar por los rincones de mi alma te vio vestida de la más fina belleza, me senté. Justo al borde mismo de las aguas limpias del arroyo, a la sombra de dos viejas encinas con sus parras repletas de uvas y frente a las crestas rocosas que coronan al barranco. Allí recé todo lo que pude y le pedí a Dios como tantas veces lo que sólo Él sabe de verdad. Creo que sí se dio cuenta que estaba por allí y hasta creo que algo se compadeció de mí.

Unas cabras solitarias empezaron a llegar arroyo arriba y al verme se quedaban mirando sin temor alguno. Dos de ellas se acercaron tanto que hasta me estuvieron oliendo y luego allí mismo, a sólo unos centímetros de mí, se quedaron acostadas. Las observé con mis ojos sin temor y me di cuenta que respiraban muy aprisa. Como si la vida también se les escapara como a mí la mía. También me di cuenta que necesitaban como del mismo cariño que yo. La tarde era muy hermosa allí junto a ese pequeño arroyo de aguas limpias que no conoces, en la quietud del barranco y el hondo día y cerca de las ruinas del que fue un bonito cortijo en otros tiempos. Y estando en esa soledad y meditación contigo y nuestro Dios, recé de la manera que te pongo a continuación.

Grito a la tierra
desde el borde del arroyo
y la honda sierra:
Humanos como yo
llenando el Planeta
¿Quién de vosotros puede darme
tres sinceras
palabras de cariño
y un beso con ellas?

Bajo las nogueras,
junto al río,
entre las piedras
del hondo barranco
que me abraza y besa,
me muero solitario,

triste y en pobreza,
ignorado de todos
y de la gran belleza.

Me aislé buscando
la llama y la fuerza
que en el alma mía
me estaba quemando
y he caído en la trampa
y estoy condenado.
¿No podéis alguno
dame una mano,
con un poco de cariño
y calor humano?

Me muero conmigo
solo y apartado
por los campos que conozco
y en sus prados
buscando consuelo
para el amargo
río de amargura
que me corre por dentro.

Desde la sombra del arroyo
miro esperando
y ven mis ojos,
verdes campos,
hojas amarillentas
de nogueras y álamos,
cielo azul
inmóvil arropando,
parras y bujes,
cinco pájaros,
juncos y pinos
y lo demás temblando.

Y yo en el agujero
sin consuelo llorando
por aquello que quiero
y aunque estoy amando,
dejados de todos me muero
amargo, muy amargo.

Venid y rodearme
hombres humanos

y veréis como es cierto
que me estoy desangrando
solo y en silencio
por haberme marchado
tras un sueño diferente
por cumbres y prados.

Hombres de la Tierra,
humanos,
dinero no pido
ni fama ni bocado
pido cariño,
calor y un abrazo
para el pobre corazón mío
que acurrucado,
desnudo y con frío
llora en el apartado
rincón de este río.

Quisiera irme a otro lado,
con Dios al infinito,
donde encuentre el amparo
que me dé la vida
que aquí me han robado.

Ayer por la tarde las horas siguieron siendo hermosas mientras ya me iba del rincón del arroyo y las encinas gruesas. Rocé las ruinas del cortijo, busqué la sencilla que por el lado de abajo sale como si se fuera hacia la máxima hondura del barranco y mientras la iba pisando, una canción me brotó del pecho. Una improvisada canción con notas tristísimas y acento amargo que pretendía llamar la atención de Dios para que me diera algún consuelo. Me dolía mucho la soledad, tanta ausencia, los paisajes y la idea de mi marcha. Y lo que más dolía eras tú. Tanto y tanto que hasta las crestas de las cumbres que tan pisadas tengo, sus laderas repletas de pinares, las nubes blancas que revoloteaba por el cielo, las cascadas de los arroyos, las nogueras, los álamos y los barrancos, se me presentaban con una frialdad que nunca en mi vida he visto ni sentido. Como si me fueran por completo desconocidos o muy lejanos. Como si a pesar de su gran belleza no la tuvieran para mí. Como si también ellos estuvieran condenados a una existencia sin libertad y por eso esclavos cada uno en su trocico de tierra. Algo raro que nunca antes he sentido. ¿Eras tú y Dios los autores de estos desoladores sentimientos dentro de mí?

La canción que estuve cantando durante unos minutos mientras recorría la sendilla hacia el segundo barranco me salía como en forma de grito y con la siguiente letra:

¡Dios mío, Dios mío!
hazte presente y muestra
un poco de luz o consuelo
a este alma vieja
que en la tarde y entre el monte
recorre la tierra
buscando un camino
que no encuentra.

Me regalaste hermosura
que ahora es ausencia
y aquí me sigues dejando
con mi pena
ahora más honda
y yo más sin fuerzas.
¡Díos mío, Dios mío,
hazte presente y muestra!

En la tarde limpia
que Dios me regala
otra vez sin prisa
por estas montañas,
hermana querida,
sólo tú me faltas.

En la tarde muda
que honda me abraza
mientras voy rezando
al son de mis llagas,
hermana querida
sólo tú me faltas
porque a Dios lo tengo
nadando en mis lágrimas.

Lo que sobre este papel voy recogiendo con la única intención de que de ti quede un bello recuerdo sobre esta tierra, porque así lo merece y creo que glorificamos a Dios, no es ni una mínima parte de lo que en realidad debería ser. La vida normal tú ya sabes que cada día, cada hora y cada momento, va trayendo miles y miles de cosas, palabras, hechos y otras realidades que bien merecerían que yo las fuera recogiendo en estas torpes palabras. Tienen su valor y sé que enriquecerían mucho la historia que sin pretender, me estás permitiendo, tú y Dios, dejar escrita. Pero son tantas las cosas que habría que recoger que ya no quedarías tan sencillamente hermosa creo que ahora vas quedando. Todos y todo te recuerda, rezuma de ti y sabe infinitas bellezas tuyas. Pero mejor será ir cogiendo lo esencial. Porque, además, me pregunto ¿Permitirá Dios porque así lo quiere, que estas páginas salga a la luz y la lean muchos? ¿Y sí lo permitiera será dentro

de poco tiempo o dentro de cien años? ¿Entenderán los demás humanos, amarán o despreciaran lo que ha ocurrido en estas vidas nuestras? ¿Lo entenderás tú misma?

10 de septiembre

En la mañana del domingo
del diez de septiembre,
cuando el pueblo está dormido,
tiran cohetes
para celebrar que ha venido
no sé qué fiesta importante
que el tiempo ha trído.

Miro por mi ventana
y otra vez he visto
claveles rojos que el viento
mece entretenido
mientras corre fresco
y el pensamiento mío
vuela y te adivina
por donde tu nido
de montañas altas
y un mar indefinido.

¿Te van bien las cosas
en este pueblo chico
al que al llegar septiembre
te has venido?
Rezo al cielo en las horas
y sincero le pido
que bendiga tus afanes
y comparta conmigo
un poco de la luz
que en ti se ha prendido.

Tendrás ilusiones
sueños bonitos,
pero no será fácil la lucha
ni tampoco el camino.

El alma me trae sensaciones que me llenan de un cierto alivio, mezclado con el recuerdo, la distancia, el silencio y no sé qué sentimiento de pobreza. Por el pueblo, sus calles, el rincón pequeño y los sitios que pisaste, aunque estás, no se te ve y hasta resultan fríos y lejanos. Por la sierra, la que me late en la sangre y las riberas del río con las ovejas, tampoco se te ve aunque se sabe que por ahí has

estado a lo largo de mucho tiempo.

Pero por la ladera que sube desde una parte de la eternidad y lleva a donde las encinas clavan sus raíces, avanzan muchos. Como en ejército ilusionado que viene de una fiesta guiados por su jefe. El que llega al frente no muestra su rostro y por eso no lo veo, pero oigo que al verte dice:
- Como eres pequeña y no tienes fuerza para recorrer el camino pensado vete por la vereda y al llegar a lo alto nos esperas.

Subimos por la vereda que va acortando y donde las encinas grandes se clavan en el cerro, al coronar, te vemos que estás temblando.
- Está helada. Se está muriendo.
Dice el que acompaña. Y como eres pequeña, casi niña recién levantada, te cogemos y nos ponemos a darte calor arropando tu cara con las manos y el pecho y con el aliento que nos sale del alma.
- Que se nos muere y en cualquier momento nos quedamos sin la hermana.
Repite el compañero. Y como estoy viendo que es verdad, además de arroparte y darte calor, rezo al cielo para que vuelva a la vida y vuelvas a la tierra y al ejército que te has dejado a un lado.

Pero en estos momentos tengo conciencia que además de hermosa, limpia y buena eres frágil como la flor más pequeña. La vida se te escapa como se le escapa a la hierba su color cuando se acaba la primavera y ante nosotros y el mundo te quedas como hoja seca que separada de su rama no tiene consistencia ni savia que la alimente ni brillo ni frescura.

Eres pequeña aunque seas grande porque eres humilde como las violetas, no tienes energía para seguir a la vida que el mundo te presenta. Lo he visto con mis ojos mientras el alma reza para que el Dios que te quiere te dé la vida eterna. La carne se asusta, el corazón se entristece y los ojos te lloran porque eres la bella flor de las altas cumbres que llenas y llenas de asombro y de misterio en el Dios que nos besa.

11 de septiembre

Hoy es ya un día de mucho ajetreo por lo del nuevo curso. Ya le estoy temiendo porque esta mañana será la avalancha en unos momentos. Y con trabajo aun no tengo quien me eche una mano. Me quedé unos meses más por estas tierras para ayudar en el comienzo del curso y mira por donde si no estuviera mucho no funcionaría ahora mismo. Que me ayude Dios.

Ayer por la tarde, en un rato que tuve, me fui por las tierras que corona al pueblo de las altas montañas y desde el balcón seguí subiendo. Todavía se conoce bien un el viejo camino que en tiempos pasados venía desde lo más hondo de la sierra hasta los pueblos de los olivares. Despacio fui subiendo por él como siguiendo a la tarde que ya caía. Por donde se ponía el sol se amontonaban las nubes en el cielo con tonos y formas raras y según se iba ocultando el disco de fuego, las nubes se

empezaban a transformar en los más vivos y bonitos colores. Media hora más tarde y sobre el collado donde se cruzan los caminos gocé el espectáculo sin prisa. El más bonito cuadro que nunca vi en esta tierra.

Pero mientras iba subiendo por la vieja senda mis pies pisaban el pasto seco, la reseca mejorana y las ramas secas de los pinos, las pinas viejas, las hojas de estos pinares y las cáscaras de las piñas que las ardillas mondan para comerse sus piñones. Todo un tapiz de naturaleza muerta que va recubriendo el camino mientras remonta para el collado. En los tornajos del barranco me paré a beber del limpio y fresco chorrillo y luego me puse a coger moras. Ya están bien maduras y hay muchas. También hay por aquí muchos majuelos y rosales silvestres con sus frutos ahora rojos. Por estas fechas son el alimento favorito de los habitantes de la naturaleza. Mirlos, palomas, currucas, tórtolas, jabalíes, ciervos y cabras monteses.

Los espejones aun no tienen maduras sus pequeños frutos. Pronto se quedarán sin hojas y al llegar las nieves, por navidad o así, ofrecerán ramilletes de frutos rojos y brillantes. Es un espectáculo muy bonito encontrarse con estos árboles en esos días de frío y niebla. Pero yo este año no los veré porque ya no estaré por aquí. Se me acaba el tiempo al final del mes que viene.

Mientras subía desde los tornajos para el collado mi corazón iba en Dios y ahí contigo. Rezaba y cantaba no sé qué canción desconocida cuando me pareció oír una voz que me preguntaba:
- ¿Cómo estás, hermano?
Y respondí:
- Estoy bien.
- Te pregunto por tu soledad y dolor.
Y volví a responder:
- Estoy bien.
Sabiendo que era una verdad a medias, pero no podía contar la realidad que va conmigo. Mi dolor es mi dolor y sólo a mí me pertenece y sé lo que me digo ahora mismo.
Pero la voz volvió a preguntar:
- ¿Cómo estás, hermano?
Sabía que tenía un dolor y necesitaba contarlo.
- Ya otro día hablamos. Un beso.
- Un beso, hermano y cuídate.

Se me conmovió el corazón porque sentí que las palabras estaban cargadas de afecto. Seguí subiendo por la vieja senda ahora con una emoción nueva. Como si de pronto se hubiera iluminado la tarde y con ella toda la sierra que pretendía recorrer. Sentía que era sincero el beso de amistad. Por eso seguí cantando ahora de contento y dando gracias en la hermosa tarde limpia del otoño a punto de llegar.

El otoño está por venir,

pero como si ya hubiera llegado
palidecen las nogueras,
amarillean los álamos,
se tornan rojas las granadas
en los granados
y se visten de oro los membrillos
en sus ramas colgando.

La tierra sigue reseca
con el seco pasto
que los calores de agosto
han plateado
y por entre las grietas
de la tierra en los llanos
brotan las flores otoñales
de azafrán morado
vistiendo las laderas
con su bello manto.

No llueve ni queriendo
y bien que los campos
a gritos lo están pidiendo
hasta desde el callado
viento caliente y reseco
que me va rozando
cuando voy en la tarde recorriendo
los caminos amados
con tu recuerdo en mi mente
del otoño que va llegando.

Hermana del alma querida
qué triste sin ti los campos.

II- Me gustaría pararme y sentarme
junto al carcho del arroyo
que aun corre
claro, muy claro
y mirar sin prisa sus aguas,
los renacuajos,
los berros verdes
por entre el fango
y las hojas secas amontonadas
por todos lados.

Me gustaría coger moras
de los mil ramos

que cuelgan de las zarzas
y con higos morados,
las nueces y las uvas
que bailan colgando
comérmelas sin prisa
y sentado
junto al agua del arroyo
que baja cantando.

Me gustaría quedarme con calma
por la tarde y el campo
y mientras gozo del otoño
que va llegando
rezar una oración al cielo
despacio, muy despacio
para que en mi corazón tu recuerdo
sea transformado
en un beso que vuele al cielo
por ti suplicando.

III- Como ayer el verano,
de puntillas y sin ruidos
se he presentado
el otoño desde septiembre
y ya está enganchado
en las ramas de los robles
y los viejos álamos.

Si no fuera porque faltas
aunque estés en llanto
sé que sería hermosísimo
ir por los campos
mirando simplemente
el hermoso cambio
que se da en los bosques verdes,
por cumbres y llanos
y junto a los ríos y fuentes
que siguen brotando.

Si no fuera porque faltas
qué gran espectáculo
aquí y allá y en todas partes
y el sol besando
a la honda y hermosa sierra
con Dios gritando
tu nombre y mi nombre

y dando la mano
con el mismo amor y fuerza
de aquel día claro.

IV- Las primeras señales del otoño,
el pasto seco,
las moras de las zarzas,
las flores del azafrán silvestre,
las hojas amarillas de los álamos,
la tierra reseca,
la puesta de sol ardiente
y la soledad honda de los campos,
me pertenecen.

Ayer por la tarde estuve por ellos
y como los fui mirando despacio
se me fueron colando en el alma
con la belleza más pura
y su sabor más sano.

Las primeras señales del otoño,
la tarde entera,
las altas cumbres,
tus ovejas,
el hondo y gran barranco
con sus laderas de rotas piedras,
me pertenecen plenamente
porque Dios me los ha regalado
y como conmigo te llevo
de paseo por estos campos,
yo te regalo a ti el otoño
aunque estés tan lejos
porque a ti más que a mí
te pertenece y su canto.

12 de septiembre

Casi sin darme cuenta el mes de septiembre está en su centro. Se me acaba el tiempo y ahora que lo vivo más de cerca todavía no acabo de tener claro por qué las cosas tienen que ser como están siendo.

Del mundo que me rodea, casas, calles, personas, coches, vivencias y recuerdos, a veces quisiera hablar con detalle. Pero luego me digo que es mejor dejarlo. De todo ello sólo una porción pequeña me resulta interesante y creo que merece la pena ser recogido para la posteridad, desde mis vivencias personales, mis sentimientos y mis experiencias de este mundo. En otros niveles y estamentos,

sé que lo tienen recogido como si de una joya se tratara aunque sé que no será así cuando pase el tiempo. Quiero decir que el mundo que me pasa rozando me interesa sólo en aquello que tiene valor grande según yo mismo. El resto, también valdrá porque todo lo que Dios permite en su creación es importante, pero los hombres manipulan y cambian las cosas según les interesa a ellos que por supuesto no tiene nada que ver con mis propios intereses y creo que tampoco con los de Dios.

Así el día de hoy como otro más que llega con su gran remolino de acontecimientos que envuelven y arrastran en una corriente descontrolada, pero que es aceptada por una gran parte de la sociedad. Y claro que creo que aquí está Dios, pero me cuesta mucho verlo y más aceptarlo. Lo que mi corazón siente, intuye, busca sueña y ama tiene otra cara y se concreta en otra dimensión aunque en lo que me rodea haya mucha cantidad de ello.

Y mientras la tarde cae
a su paso lento
con este corazón mío
que busca contento,
me digo y me repito
que en el poco tiempo
que Dios me permita
ir por este suelo,
voy a dedicarme a coger
más trozos de sueños
por las cuatro montañas y arroyos
y los cuatro pueblos
que todavía tengo cerca
y tocar puedo.

Nunca pretendí otra cosa
a lo largo del tiempo
sino recoger y contar
los sencillos secretos
del mundo que me rodea
aunque sean pequeños.

Y ahora que eres conmigo
el único aliento
que me da vida en la tierra
aun menos quiero
volar por mundos lejanos
sino que apetezco
quedarme por el rodal de tierra
y ahí en su cerco
libar esencias

del sueño que sueño.

VII- Con el otoño que va llegando
siento más vivamente
que estoy en alguna parte
sin dejar de esperar.

No olvido
aunque a veces no sienta
con la fuerza de aquella tarde,
pero al ir por el camino
y pisar las hojas secas,
sentir crujir el pasto,
coger con mis manos
las flores del espliego,
desmenuzarlas y olerlas
mientras te siento ausente,
me hace creer
que en algún lugar del universo
o estrella errante,
estoy esperando.

Allí estoy y no aquí
por donde al pasar
todo me grita que no es
en la abundancia que quisiera.
El otoño es hermoso,
solitario y hondo
y por eso mi alma sueña.

13 de septiembre

Esta noche he tenido un sueño y en él alguien me decía que la ilusión es lo más bonito en el corazón humano. Y me decía que de la ilusión nace el amor y del amor las obras y la vida.

Esto me decía alguien esta noche como si intentara convencerme también que no es tarde para que en mi corazón se prenda una ilusión y que ésta sea capaz de dar vida. Mientras oía esta voz una sensación dulce me iba recorriendo todas las fibras de mi ser. A pesar de mis penas, soledad y la vejez de mi corazón en mi hay ilusión que además de darme fuerzas y poner belleza ante mis ojos me empuja hacia la vida.

Cuando el otoño está llegando desde la ilusión de mi corazón me siento vivo por los campos que amo. Y en el centro de la noche por ellos me he visto. Justo al borde mismo del río de las aguas limpias, por donde las praderas de la hierba, los álamos y la torrentera. Desde el lado del sol de la tarde he visto que cruzan la

corriente, se van por la senda que se curva ladera arriba perdiéndose para no sé qué rincón lejano que ahora añora mi corazón.

Pero nada más verlos subir por la senda y terminar de pasar la torrentera, ésta se ha desplomado en seco. En un sólo golpe se ha desmoronado sobre las aguas y estás se quedan cortadas como en un pequeño pantano remansado.
- No pasa nada.
Oigo que me dicen mientras miro el extraño fenómeno y tan de pronto. Sigo viendo como la corriente se remansa y unos minutos después me vengo para el vado. Por ahí cruzo el río y al verme los que suben otra vez dicen:
- Es como si tuvieras algún poder sobre este río y sus aguas.
- El único poder que tengo es que lo amo porque es parte de mi ilusión de viejo y en mi corazón solitario. Ya pronto me voy a ir y ahora, el amor que ha nacido de la ilusión de mi corazón, parece como si me quisiera decir que por aquí, hasta el final de los tiempos y luego en la dimensión de la eternidad, estaré con la claridad de ahora mismo.

Siguen subiendo mientras me quedo junto a las aguas. Sobre la alfombra de la verde hierba a pesar de ser comienzo del otoño y con mis ojos fijos en los hondos horizontes de las partes altas de la sierra que tanto amo. Dentro del alma la sensación es de la mejor dulzura, la mejor paz y la mejor transparencia que nunca experimenté. Empiezo a comprender hasta el último matiz de lo que se me quiere revelar:

> “Lo más bonito en el corazón humano
> es la ilusión, de ella nace el amor y de él
> las obras y la vida”.

Y entonces digo, con mi pensamiento puesto en la belleza que amo:
- Gracias a ti por tanta ilusión como regalas sin pedir a cambio nada.

14 de septiembre
Por estos días ya voy entrando en el ritmo monótono que las cosas van contagiando. Es como si ahora estuviera vaciándome poco a poco y por eso el dolor se apaga dejando un fondo de insensibilidad que me preocupa. Es como si ya no fuera el que al mí mismo me gusto y por eso hasta me desconozco. No me agrado así porque hasta el dolor me abandona para dejarme en una insensibilidad que ya he dicho, no me gusta.

Sé que si me duermo y dejo llevar por el remolino de las cosas que cada día me presenta el mundo donde vivo, me convertiré en otro distinto al que he sido en los meses pasados. Poco a poco me dormiré y conformaré como les sucede a tantos en esta vida y así dejaré de sentir con la urgencia y hondura de las noches pasadas. Tengo miedo y ahora es por lo contrario a lo que temía hace unas semanas. Por lo demás, ya he dicho que la monotonía se instala en los días y sin más, empieza a dejar que pase el tiempo. ¿Qué otra cosa quieres que te diga?

En un trozo de la tarde
me he parado a escuchar
no lo que me rodea y veo
sino el silencio que pasa
llevándose el tiempo
y he oído una voz
sin nombre ni acento
que dice:

- Por aquí estoy y aquí vengo
llevando en mi zurrón especial
sueños, muchos sueños
y el tuyo también está,
pero en un rincón concreto
esperando a que te vengas
y con él te hagas beso.
- Irme con él ahora mismo
yo lo quiero,
pero fíjate como me coges:
tumbado sobre mi lecho,
sin ropa que vestir,
sin amigos o compañeros,
sin ganas de vivir
y ya todo más que viejo
¿Se me permite irme contigo
con este aparejo?

Y en el trozo de la tarde
que es también trozo de tiempo
le voy diciendo a la vida
que me marcho de su aposento
porque me tiene orillado
y en cambio, mi sueño
no deja de llamarme
y darme aliento.

*- ¿Qué habrá pasado
a lo largo de los meses
de este verano?
y lo digo por lo siguiente:

Durante muchos años
cada noche y cada mañana
ponía la radio
para escuchar y enterarme
de las cosas que a lo ancho

del mundo ocurren y pasan,
pero desde aquel día extraño,
hace dos meses o así,
todo ha cambiado.

Ni oigo las noticias
ni pongo la radio
porque aunque no quiero,
estoy tan lejano
que me parece que ya ni vivo
por aquí abajo.
A lo largo de los meses
de este verano
¿Qué ha sido lo que ha ocurrido
o a mí me ha pasado?

*- Debo esperar,
bien lo sé
y aunque ya no tenga mucho tiempo
y mi corazón esté impaciente,
debo esperar,
pero ¿cuánto es ese poco?

Si al final,
después de que pase el tiempo
que está acompañando
nace la primavera
y con ella
la limpia hierba que estoy soñando,
qué más da
que sea más o menos lento
y amarga esta soledad.

Yo soy espera con la tarde
y como mi corazón sigue impaciente,
no está conforme
y a lo mejor tiene razón,
pero yo debo esperar
porque con la luz que arde
voy llevando mi tesoro
para quedarme
allí donde la eternidad
tiene su valle.

15 de septiembre

A lo largo de la noche
se me ha repetido el sin sentido:
“Desde están”.

Al despertar lo he meditado
y sin querer
me repito:
“Desde están”
¿Tiene algún sentido?

Pero ayer por la tarde tuve la suerte de volver a la sierra que conozco. Crucé los caminos mientras me dirigía a la aldea pequeña del valle y qué raro me encontraba y encontraba los mismos paisajes de siempre. Las curvas de la carretera, los barrancos, las cumbres y los pinos siendo como son los de aquellos días y los de las tardes de este verano, me resultaban tan lejanos, tan indiferentes y tan fríos que ni siquiera me detuve a mirarlos despacio.

Crucé el río diamantino por donde las casas blancas y recordé tantas cosas que hasta la emoción se me quedó parada. Las nogueras siguen con su ancho verde, las rocas de los acantilados, las llanuras y la loma que rodea a las cuatro casas en la entrada del valle, todo estaba como siempre en su lugar y con su belleza, pero ayer por la tarde muy lejanos en los sentimientos del alma. Los campos se presentan secos por completo y la tierra achicharrada por la falta de agua. Ya tenía que haber llovido y no lo ha hecho. Más bien hace tanto calor como en el mismísimo mes de agosto.

Ayer por la tarde aunque yo iba cruzando los paisajes que vengo diciendo y los sentía hermosos, misteriosos y lejanos al mismo tiempo, en mi corazón se amontonaban los sentimientos. Tantas ausencias y, sin embargo, presentes sin que mis ojos puedan ver ni mis oídos oír una tarde más me torturan sin que pueda encontrar una respuesta ni salida. Sabía yo ayer y sé hoy que por el pueblo blanco hay una novedad grande que tiene mucho que ver con las vivencias que por estos días hay en mi vida. Pero también sabía y sé que en esta novedad yo estaba y estoy excluido aunque me pertenezca desde el espíritu y mi deseo porque soy el que con más fuerza ahí se encuentra. Y por la noche me vuelven a repetir que lo mejor es desistir para siempre.
- Es un sin sentido y no puede ser de otro modo. No cabe ninguna otra realidad ni salida ni esperanza.

Igual me ha pasado esta noche
en no sé qué sueño perdido.
- Ni siquiera reces.
Todo el momento me han dicho.
- Ni reces
ni gastes un pensamiento más
en descubrirlo.

Déjalo y que se muera,
que se pudra
en ese mundo distinto
al mundo y sueño que sueñas.

A lo largo de la noche
y cuando ya estoy conmigo
persistente me repite:
- Era y es un sin sentido
y desde ahora mismo ni reces
ni te mezcles en su camino.

16 de septiembre

Y esta mañana he preguntando:
- ¿Pero en el día de hoy
con lo que en él ocurre?
- ¿Te acuerdas tú del día de hoy
hace un año?
- En un montón de días
queda perdido en el pasado.
- ¿Qué color tenía,
quién iba por la calla,
qué dijo el que miraba
o qué iba soñando?

- ¿Pero el día de hoy?
- Un eslabón más
que engancha al mañana,
pero que ya se ha olvidado
y no es una reflexión
para que quedes consolado
de la frustración y el desconsuelo
que te ha tocado.
- Sé que en el día de hoy,
el del otro lado,
lo tiene en grande y hermoso,
sólo yo,
el orillado,
lo concibe un eslabón entre millones
que sin sentido y olvidado
queda por el montón de los días
que van pasando.
¿Pero no es una forma de consuelo
para mi fracaso?

Sé que cuando uno tiene que echar mano al futuro, a la eternidad, a Dios y al cielo para sostener el presente y poderlo soportar, es que porque el presente está lleno de amargura, sin luz y sin esperanza. Cuando todo lo material y las personas humanas fallan y dejan abandonado la vida queda sin sentido y por eso hay que huir hacia el futuro para encontrarlo y consolarse algo. Sólo una esperanza en ese futuro nebuloso, lejano y espiritual sigue dando las suficientes fuerzas para soportar el presente. En el fondo es la esperanza de los desnudos en este suelo, de los que se han quedado sin sueños y no tienen más camino que refugiarse en el cielo. Como si dijeran:
- Pasará todo este presente que ahora os resulta tan agradable y cuando llegue aquel futuro es donde me encontrareis con mi razón y la felicidad que ahora no tengo aquí. Quizá vosotros allí esteis tan perdidos y desnudos como yo lo estoy ahora aquí. Así que en el futuro, en Dios, en la eternidad me refugio para no morirme del todo hoy y allí os espero porque es donde únicamente tengo lo que tanto a vosotros os sobra en este presente.
Pero en el fondo esto puede ser una forma de oído, envidia o venganza.

Hoy hay una novedad por el pueblo blanco y ello hace que mi corazón esta mañana tenga el dolor y la inquietud que tiene. No me interesa ni pondré sobre este papel una sóla palabra que diga lo más mínimo de los otros que conozco, van y vienen por el recinto del que hasta ayer fue mi rincón pequeño. Tampoco de los que se aproximan por allí ni de los que van por la calle. Quedan lejos de este palpitar mío y hasta son fenómenos en mundos diferentes. Quizá sea lo contrario, pero lo que me duele y afecta es lo concreto y no aquello. La novedad queda en silencio porque en silencio va por las calles del pueblo, pero sin dejar de hurgarme en lo más íntimo. Ni quiero ni debo decir más.

17 de septiembre

En este trance mío las cosas no tienen una sola cara ni el tono es continuamente igual. Los sentimientos, el corazón, el ánimo, la ilusión, la esperanza y hasta el dolor, son cambiantes según factores externos que no puedo controlar ni desde la materia ni desde mi corazón.

Es como si en sus planes, Dios tuviera decidido ir mostrando por trozos cada día un poco y con la desnudez que le corresponde. De este modo sufre mucho el corazón, pero lo que no está en mis manos no lo está y por eso me encuentro como quien depende sólo del cielo. Él quita, pone, alumbra, deja en penumbra, anima o hunde. Y comprendo o al menos quiero comprender que así sea. Se nace, se crece y se desarrolla progresivamente y creo que no podría ser de otro modo.

El día de hoy tiene una luz y gozo interno que en nada se parecen a los días pasados. Es como si desde Dios se me hubiera concedido un respiro y un premio exquisito. En el día de hoy hay una dicha en el corazón que es buena y la paz es grande. Dentro de mi pequeñez y pobreza hoy se me ha concedido el mejor regalo y tengo gozo. Una cara y matiz de la realidad que no es la de ayer. Si embargo, ayer por la tarde, las cosas eran como digo en el siguiente poema.

Tengo que decir
que es como si me hubiera quedado seco,
hoy no tengo lágrimas,
no me duele el corazón,
no siento la tarde pasar
ni quiero mirar
ni quiero amar o ser amado.

Tan seco me he quedado
que ni siquiera sueño
ni me entristece no hacerlo
y por lo tanto
tampoco me entristece carecer
de sentimientos o dolor.
Se me ha secado
el torrente de palabras
que ayer atascaban mi mente.

Cuando camino,
desde esta espera seca
ni encuentro hermosura
en los paisajes que ayer eran bellos
ni me alegran.
Por no sentir
ni siquiera siento a Dios
aunque sé que está
y debe ser el mismo
que ayer me daba su mano.
tanto he dejado de ser yo mismo
que ni me reconozco
cuando me sorprendo tan seco
y vacío de todo.

*- ¿A quién pudiera regalarle yo esta tarde
un beso,
una caricia,
un abrazo,
o una lágrima
para después morir?

He oído decir
que la muerte es abismo vacío
y no estoy de acuerdo
porque sé que la muerte es la liberación
y el abrazo con lo que ahora no tengo,
eso es lo que me dice mi corazón

y por eso quiero morir.

Pero esta tarde
¿A quién pudiera regalar
un puñado de palabras,
mi soledad,
un verso sin nombre
y el vacío que ahora mimo Dios
ha dejado en mi corazón?
Mañana quizá sea tarde
y en todo caso,
no será igual.

18 de septiembre

He oído otra vez algo que bien sé yo, pero con un matiz distinto.

- Tu rareza es tanta que tú mismo te condenas a estar solo y dejado del cariño de todos. No cumples las reglas ni estas dentro del orden establecido y por eso ¿quién puede quedarse a tu lado para apoyarte y compartir contigo lo que ofreces?

Y quise decir que ciertamente sé bien que sólo ofrezco miserias a la vida del buen orden. Quise decir que soy raro porque precisamente algo muy hondo dentro de mí me impide igualarme al resto de los mortales y aceptar con ellos su sencillo orden establecido. Quise decir que por ser distinto y estar en disección es por lo que mi soledad es tanta y el dolor también. Pero como sabía que las palabras no tienen la capacidad de expresar lo que de verdad necesito, callé y por aquella orilla del mar hacia los grises barrancos de las montañas peladas, lloré sabiendo que una vez más tenía perdida la batalla.

-¿A quién le atrae ser amigo de un solitario viejo que recorre un camino equivocado al que ni ama ni acepta?
Y volví a sentir lo de tantas veces. Que lo cómodo, aunque sea duro y tenga tantas carencias, es ir en el remolino de lo establecido para así ser normal y andar rodeado de amigos. Y seguían diciendo:
- Porque Dios no es ni la montaña ni los ríos ni ese dolor tuyo en soledad. Dios son los demás y sólo por ese camino se alcanza el cielo.
Guardé silencio y recé a Dios sintiendo que era el más pequeño e inútil de cuantos seres humanos pisaron este suelo.

En la tarde gris
del otoño agrio
por una tierra bella
en rincón lejano
me cerraron puertas
dejando dañado
entre las miserias

que me tienen ahogado.

En la tarde gris
quedé más temblando
al margen del mundo
y con mi sueño raro.

19 de septiembre

De nuevo en la tarde
que lenta se marcha
llevando el otoño
en las nubes blancas,
a chorros me sales
del fondo del alma
en nostalgia y llanto
que quiere y no alcanza.

Conmigo, la luz del día, el azul del cielo, la tierra, el viento fresco del otoño y el tiempo que sigue su ritmo voy en mis sentimientos sin dejar un segundo vacío. Y siento el paso del tiempo como un amigo que me recoge en mi propio dolor y me da consuelo haciéndome sentir que no soy ignorado ni quedo en la inmensidad de la Creación.

Tengo mi dignidad y calor recogido en este silencio del tiempo que me va besando y ello me hace sentir que soy importante no sólo ante Dios y los que me dan de lado sino ante la exacta realidad que ahora mismo llena el presente. Me siento como muy lleno de algo inmenso que nunca pudo darme ni la materia ni los humanos que conocí y por eso sé que estoy justificado. Tanto que desearía compartir este tesoro inmenso, pero exactamente con el mismo matiz que ahora lo siento.

Conmigo voy en el día y el tiempo y siento que llevo lo mejor porque mi pensamiento es puro y como amo con nobleza aquello en lo que creo, la tarde, el campo que piso, la luz y el viento es noble y me presta la dignidad que muchos me quitan. Aquí estás y de ello me alegro porque a pesar del polvo y el barro hay mucha y hermosura en lo que amo.

Ya el cielo amanece cubierto de bellas nubes otoñales. Nubes negras, con panza blanca, casi tormentas que amenazan lluvias. Hoy hace frío y la cara que el tiempo presenta es de puro otoño. No llueve aunque cuando se mira al cielo parece que en cualquier momento pudiera empezar a llover. Si sucediera esto me gustaría mucho. Por eso el día que hoy se presenta me alegra desde dentro. Los niños ya juegan en su colegio y los mayores se preparan para empezar dentro de tres días.

Y hoy, un día bonito como los que a mí me gustan, tendría que hablar de muchas otras cosas que me afectan en lo más íntimo. No lo hago y por eso sé que

quedan en su silencio para siempre.

La mañana me abraza
Con su viento fresco otoñal
dejando gozo en el alma
y sintiendo una vez más
que la tierra que estoy pisando
y la luz del azul irreal,
no es el mundo donde tengo
lo que la vida me da.

La mañana, con ser bella,
sólo regala soledad
una parte muy pequeña
de esperanza y claridad
y un beso que más que beso
es puente a la inmensidad
de mi soñado universo
de dolor y soledad
que es donde siento que tengo
mi sueño de eternidad.

Por esta tierra de ahora,
esta mañana sin más,
me presento en la desnudez
y a la luz del día real,
sólo dentro tengo la vida
que bien siento palpitar
con el deseo de escaparme
y fundirme de verdad
a la real fuente de la vida
que tanto llama desde allá.

*- Tarde hermosísima
de lluvia menuda
que cae silenciosa
empapando a la tierra
que el varano y las horas
dejaron reseca
y cubierta de hojas.

Tarde menuda
pura y silenciosa
llevándome con ella
recogido en su sombra
como si ya fuera

alcanzada la aurora
que persiguiendo vengo
por la tierra y a solas.

Tarde bonita
de paz redonda
aunque haya tristeza
y una pena honda
que se va con el viento
y mientras ríe, llora
sabiendo que dentro,
donde el alma mora,
tiene su tesoro
y la dicha que añora.

20 de septiembre

Al amanecer
las nieblas del otoño
ya arropan a las montañas,
se ve cubierto el cielo
de hermosas nubes blancas
y sobre las cumbres
grandes franjas
de cielo azul celeste
abierto en la mañana.

Al amanecer
me asomo a la ventana
y además de oro y fuego
ardiendo en las montañas
y por los bordes de las nieblas
que remontan las cañadas,
veo los campos llenos
de presencias muy amadas:
sombras y reflejos,
tierras ya empapadas,
hojas amarillentas,
madroños en sus ramas
y aromas limpias y frescas
de la tierra que me llama.

Y a llegar la tarde, frente al tiempo que resbala como un inmenso río llevándose con él mi alma, en mi rincón medito y repaso despacio los trozos de vida que en las horas voy dejando.

Soy como la fuente que brota y corre en la montaña, resbalando siempre hacia

el río, el valle o las lejanas playas y nunca alcanzando el destino que sueñan sus limpias aguas. Soy como la tarde y otra tarde que sin sentir avanza y deja huellas invisibles hasta en la hierba amada y en las personas y el tiempo y en todo lo que calla.

Pero yo me digo: cuando un día de estos cualquiera me presente a mi Dios, lo voy a mirar cara a cara y le voy a hablar sin temor. Primero le daré las gracias y luego le diré:

"Aquella flor,
aquella primavera blanca,
la cara de aquél y de éste,
la de la hermana
y la tarde del cielo azul
con su mañana,
cuando pasé por la vida
yo la miraba
y la metía en mi corazón
porque la amaba,
ahora, aquí la tengo conmigo
¿Me la regalas
para que siempre quede a tu lado
y frente a tu cara?"

*- ¿A quién le hablo yo, Dios mío,
a quién le cuento mis cosas
en la tarde limpia
con olor a tierra mojada
de otoño recién nacido?

A lo lejos veo las montañas
y hoy más claras que estros días
porque los primeros vientos del otoño
se han llevado las calinas del verano,
más acá está la loma
con su pasto oro,
las casas blancas del pueblo largo,
los olivos
y el verde de los álamos y las palmeras
recortándose con la tierra
y el pasto oro.
El sol se oculta
y la tarde es hermosa.

Miro, pienso y también recuerdo
y sueño mientras me pregunto:

¿A quién le hablo yo, Dios mío,
a quién le cuanto mis cosas
las de esta tarde bella,
el horizonte azul,
su ausencia,
mi dolor
y este sueño mío
tan distinto al de los otros?

21 septiembre

Ya por las noches hace frío. Se nota que los días son más cortos y que el sol anda más caído. Todavía por estas fechas sigo en mi trabajo y por ahora, aunque muy cansado, con cierto gozo. Muchas personas conocidas acuden y al saludarlos después del verano, uno siente cierto gozo. Esto me hace sentir lo extraño que me voy a encontrar cuando de la noche a la mañana ya esté en el recinto silencioso al que tengo que irme. Jóvenes, niños, mayores todos se presentan ahora por aquí y da cierta alegría verlos de nuevo, pararse unos segundos con ellos, saludarlos y charlar de cosas. Hasta sé que el alma se esponja y agradece a Dios, pero cuando ya esté donde estaré dentro de un mes, qué mal me sentiré. Me dijeron: "Es lo mejor para ti, no tener contacto con personas. En ese aislamiento puedes rezar mucho por los demás, pero sin verlos ni saber del mundo que te rodea". Olvido estas palabras porque también es lo mejor para no sentir tanto dolor.

Una tarde de estas, como todavía puedo antes de irme, quiero darme una vuelta por la sierra. A quien tanto esperaba y soñaba ya no será presencia ante mis ojos nunca más. Ni siquiera los suyos por aquel hermoso rincón del río y la montaña. Así lo ha querido el cielo y otros y ojalá que para bien a un lado y otro ¡Ojalá! Pero me digo que el fin de los tiempos también será.

Otro amigo mío de aquellos blancos pueblos serranos, ante de la Cumbre, vino y me dijo:
- Para mediado del mes que entra son las fiestas. Por esos días presento un libro. Tengo gran interés y verte por allí. Yo te invito ahora mismo y desde este momento te estoy esperando.
Le he respondido que iré. Este amigo mío, ya mayor, pero de gran corazón y amante de Dios, ha escrito sus memorias. En la sierra no sólo tengo amigos pastores. En la sierra tengo lo mejor que encontré sobre este suelo y también mucho dolor quizá por culpa mía. Por ser como soy. Aunque sé que ha sido mi corazón que se fue tras las cosas y las personas. Dios me ha hecho así.

Ayer me dijeron:
- Te he visto por la calle
en más de tres momentos
y al descubrirte tan metido
en tu propio silencio
ni me he atrevido

a saludarte de lejos.

Siempre me dije:
"Va en su pensamiento
por entre la masa sin nombre
como si un misterio
hondo y divino
lo llevara en su seno,
¿Quién se atreve a distraerle
de tan gozo pleno?"

Ayer fue un amigo
el que me dijo esto
y ahora lo medito:
Dios mío ¿qué misterio
me tiene absorbido
y en qué universo
que no sea mi soledad,
mi dolor sincero,
mi espera ilusionada
en mi propio sueño,
en la tarde y la mañana
del verano viejo
y la luz plateada
de este otoño nuevo?

22 septiembre

Ya es otoño. Hoy es el primer día. Lo venía esperando porque me acerca al fin, pero a pesar de tanto dolor, sueños y destrozos dejados en los días que han ido pasando, ni siquiera lo he notado. El día de hoy se ha presentado como otro más. El cielo azul, con un puro blanco sol, algo fresco el ambiente, sin viento ni señales de lluvia y todo en calma aunque por dentro haya mucha inquietud.

La luz del sol es como más apagada y tanto las tardes como las mañanas son mucho más cortas. Ya es otoño aunque esté en sus comienzos. Dije en otro sitio que el otoño es la estación del año que más me gusta y la que más he gozado en mi espíritu a lo largo de mis días de vida por las montañas que voy a perder dentro de poco. Porque el otoño sin paisajes, con bosques, arroyos, llanuras y cumbres no sería otoño.

Yo saludo hoy a este nuevo día, al Creador del universo y a las personas que ahora tengo en mi mente. Ya es otoño y no me olvido de lo que en mi corazón he amado y mantengo con una presencia especial. No me olvido y entre el silencio de este recién nacido otoño recojo a mi esperanza con mis sentimientos. Dentro de poco estaré rodeado de otro silencio aun más torturante, pero hoy es otoño y doy gracias.

Si yo pudiera acercarme tanto en Dios,
acurrucarme en sus entrañas,
amarlo tanto
y hacerme tanto Él mismo
que ya me sobrara
o no necesitara en absoluto
nada de lo que sobre la tierra existe,
qué libre sería
y qué poco me importaría
no tener o perder
todo lo que hoy estoy perdiendo.

Si yo pudiera amar tanto a Dios
que ya sólo Él me bastara,
qué libertad y gozo
y qué bien me sentiría
aunque estuviera desnudo,
privado de todo
y hasta desterrado
en el rincón más apartado del mundo.

23 septiembre

De todas maneras, los días van a seguir pasando y por ellos el tiempo transcurriendo. Si dejo dignidad, oración y amor en cada trozo de este tiempo eso que gano y acumulo para el futuro. Una vez que ya haya pasado el tiempo nada de lo que atrás haya quedado podrá ser cambiado. Así que más me conviene no encontrar consuelo en este presente diario y que vaya quedando dignidad en lo que atrás queda. Una vez pasado el tiempo no habrá modo de cambiar ni una coma.

Y hoy sábado de septiembre es un día donde guardando silencio doy dignidad a muchas cosas. Me está costando, pero debo proceder así para el bien de algunas personas y la gloria de Dios. Porque por otro lado también sigo creyendo que sin las cosas son como son es porque Dios puede querer que así sean. Luchar para conseguir lo contrario no me llevaría a ningún fin bueno. Hoy es un día donde guardando silencio dignifico y permito que algo sea bueno bello.

En mi sueño me he visto dentro de una gran ciudad amurallada y con sólo una gran puerta para entrar y salir. Se me habían entregado las llaves y por eso al llegar la noche cada día cierro la puerta por dentro. Y dentro de esta gran ciudad quedo yo sintiendo que a pesar de toto soy alguien entre la gente. Con una llave puedo abrir y cerrar las puertas de una gran ciudad amurallada donde viven muchos.

Hoy guardo silencio
porque mis años me lo imponen,
la razón de la sin razón

el orden establecido
y la cordura correcta.

Hoy guardo silencio
y sé que no debiera
porque lo que el corazón siente
es la fuerza,
la verdad que yo intuyo,
la nueva puerta
que cierran tantos y tantos
porque molesta.

Gana lo sensatamente correcto
porque es el camino que lleva
al éxito y a lo cómodo
y no a romper barreras
que destroza al alma
y sin techo deja
en la civilización que en masa
domina a la Tierra,
pero yo
mantengo en mi creencia
que mi verdad es grande,
pura y bella
y tiende hacia lo eterno
desde la miseria
que se me impone a lo bruto
porque así conviene que sea.

24 septiembre

Dentro de unos días, cuando ya se me acaba el tiempo por estos rincones y se me troncha la vida para siempre, quiero empezar a contarte algo hermoso. Algo que llevo clavado en lo más íntimo de lo que soy y me es imposible callar porque me grita que lo hable. De no hacerlo sé que me acusará de cobarde y así lo sentiría toda la eternidad. Pero será dentro de unos días cuando empiece a contarte trozos del gran sentimiento que ahora me corroe por dentro a cada instante. Por ahora es como si me tuviera preparando para dar comienzo a lo que te anuncio. Como si necesitara que dentro de mí algo se purificara lo suficiente y se templara en la nota exacta para acertar en la verdad y belleza que tengo necesidad de contarte. Quiero hacerlo dentro de unos días. Se me está calmando el espíritu de la misma forma que se aposan las aguas de una fuente después de haber sido removidas. Ahora ya no hay turbulencias y por eso la claridad es mucho más.

A veces me digo,
más de una vez me he dicho
que nunca supe

expresar con claridad,
ante los demás,
lo que pienso o siento.

De pequeño,
no recibí la cultura
que en estos tiempos reciben tantos,
y también tú,
y por eso fallo en esta vida
en algo muy importante:
no sé exponer con claridad
lo que de verdad soy, siento,
intuyo, amo o espero.

Creo en Dios,
pero no tengo ciencia de Dios,
amo, pero todo se me amontona
en un río confuso,
me gustan las flores,
pero no sé sus nombres,
me llena hasta el gozo total
la contemplación de un paisaje,
un día de lluvia,
un prado con hierba
o una noche de estrellas,
pero no sé explicar
ni siquiera la sensación
que en mi corazón suscitan estas cosas.
Sin embargo, creo en Dios
y tengo la certeza dentro de mí
que esta sencilla fe mía
me hace y hará inmortal
más allá y por encima
de todas las ciencias exactas y bellas
que los humanos han descubierto.

Mi sabiduría,
mi amor,
esperanza,
dolor,
soledad
y espera paciente
en lo que realmente creo,
es silencio conmigo en la tarde
y oración confiada
y por eso sé que no estoy equivocado

ni espero en balde.
Tengo lo mejor
y un día se hará real
en esta espera y sueño mío bello.

Pero a veces me digo,
más de una vez me he dicho
que aunque tú estás
y el corazón no deja de sentirte,
deberías ser otra realidad
porque mereces ser otra realidad
a la que en estos días
se va comiendo el tiempo.
Y esto lo siento,
porque en verdad eres otra realidad
a la simple materia que va por las calles,
habla, sonríe, piensa y espera.

Mi corazón así lo siente
y lo gusto
y por eso sé
que donde todas las ciencias terminan
y terminan las obras humanas,
estoy yo y empiezas tú
y está Dios
dando sentido y vida
a lo que ahora sólo es
un puro pensamiento en mi mente
adivinándote en el tiempo y la distancia.
Tú no lo sabes
ni eres consciente,
pero yo sí y Dios también.

“Antes de juzgar al otro ponte sus zapatos y camina con él tres lunas”. Por el camino que remonta desde el valle los veo subir. Y donde el camino alcanza el collado y el terreno se allana, los veo pararse a tomar un respiro y algo de alimento para el cuerpo. En grupo y como hermanos que se necesitan los he visto dándose cariño y compartiendo sus cuatro cosas. Todavía antes del medio día continúan su marcha. Coronan el collado, vuelcan para el barranco del segundo valle y por el lado del sol de la mañana remontan loma arriba.

Pero el que los acompaña por puro amor a ellos he visto que se queda atrás y al oirlo pedir ayuda me he acercado y se la he dado. Mientras prepara su caballo y los costales de trigo que les sirve de alimento me dice:
- Síguelos y cuando los alcances diles que me esperen.

Remonto al collado, recorro el trozo de camino que vuelca para el segundo gran valle y al coronar el segundo collado me los encuentro parados al borde del camino. Los llamo y cuando ya estoy junto a ellos les digo:
- El que os quiere y presta su ayuda pide que le esperéis. Desea seguir en vuestra compañía para daros un poco de lo que mucho vais a necesitar.
Me miran escuchando con interés al tiempo que uno de ellos aclara:
- Remonto al collado, recorro el trozo de camino que vuelca para el segundo gran valle y al coronar el segundo collado me los encuentro parados al borde del camino. Los llamo y cuando ya estoy junto a ellos les digo:
- El que os quiere y presta su ayuda pide que le esperéis. Desea seguir en vuestra compañía para daros un poco de lo que mucho vais a necesitar y andais buscando.
Me miran escuchando con interés al tiempo que uno de ellos aclara:
- Tenemos que esperarlo porque lo necesitamos y si es necesario ayudarle, le ayudaremos. En este camino hacia la tierra que soñamos y el tesoro apetecido, sólo la unión y la ayuda mutua nos garantizará el triunfo final. No podemos prescindir ni siquiera del más débil porque eso seria cavar nuestra propia tumba. Todos somos importantes en el camino que recorremos y mantenernos unidos como hermanos será nuestra salvación. Dios nos va dando señales y todas ellas deben ser acogidas y valoradas con el mismo interés. En el libro se dice que: “Cuando una persona desea realmente algo, el Universo entero conspira para que pueda realizar su sueño”. Y también que: “El más pequeño será el más grande en el reino de los cielos”. Por lo tanto, nada ocurre al azar sino que todo tiene su sentido y vale para alcanzar la meta final.

Oigo estas palabras y se me llena de gozo el corazón. De donde yo vengo las cosas no son así y últimamente lo he experimentado en mis propias carnes. Veo que se acomodan al borde del camino y se preparan para esperar al que se ha quedado atrás. Me vuelvo a su encuentro y ahora soy feliz. En algún lugar del universo, y parece que lejos del mundo que conozco, seres humanos como yo se comportan con el amor que mi corazón siempre soñó. He descubierto que se quieren tanto, sin distinción de razas y clases, porque tienen conciencia que sólo unidos y apoyados entre sí tienen su dicha y encontrarán su triunfo y no de otro modo. El camino hacia la meta que persiguen es duro y saben que sólo unidos como hermanos conseguirán hacer real su sueño.

Y, sin embargo, mi realidad
qué distinta:
estoy dejado atrás en el camino
y expresamente así pretendido
por los que dicen me quieren
y aunque pido ayuda
porque tengo miedo y me siento débil
para no oirme y deje de ser molesto
se alejan más mientras me dicen:

- Unéte

a quien tenga tus misma cualidades
y comparte con él
tus rarezas y soledad.
- Si por mí no lo hacéis
al menos por Dios,
tenderme una mano
que Él os lo pagará.

Y oigo risas
al tiempo que me aclaran:
- Nuestros caminos
un día se cruzaron en un punto
y nada más.
Ahora tú debes seguir por el tuyo
y nosotros por el nuestro
porque son caminos diferentes.
- Pero ¿Cómo pueden ser diferentes
si vamos hacia el mismo fin
que es Dios?
La razón es
la que organiza al mundo,
los pensamientos y la vida
y los sentimientos son
los que ponen en marcha al mundo,
dan lugar a los pensamientos
y gime por crear vida.

Y sigo oyendo risas
no sé si de lástima por mí
o de autosuficiencia.

25 septiembre

Mientras el tiempo me va acurrucando hacia el último día, los recuerdos y las emociones se amontonan en mi mente y corazón. No puedo quedarme en cada uno de ellos y gustarlos despacio porque son muchos y por eso también tengo que seleccionar. Escoger sólo unos cuantos recuerdos y emociones sin que ni siquiera sepa si son los más importantes. Todos están trascendidos de vida, tuya y de otros y todos me remiten a las mismas cosas que amo. Creo que todos igualmente me llevan a Dios y me ofrecen inmortalidad allí donde sueño y con aquellas cosas que no puedo alcanzar en este suelo.

Mi habitación pequeña con su cama blanca, sus paredes, su ventana, el espacio que a través de ella veo, las montañas allá a lo lejos, los ríos, las fuentes, los árboles, los caminos y las ruinas de tantos cortijos. Tú en la distancia con los tuyos, tu valle, las ovejas, el río y los álamos, las calles de este pueblo con su gente ahora a punto de celebrar la feria, el que fue tu colegio, su algarabía y al mismo tiempo

el tremendo vacío que al marcharos habéis dejado. Y así, una lista interminable de sitios, cosas y lugares que por aquí dejo.

Con el paso de los días el tiempo me va acorralando mudo e implacable contra el momento final donde ya no tendré más salida que marcharme por la puerta pequeña y dejarlo todo aquí. Dejarlo aquí mientras me lo llevo conmigo en trozos de vida que sangran. Siento que es implacable el tiempo que me va acorralando contra el último día. El que a lo largo de más de veinte años he estado presintiendo y ya aparece.

Y como son tantos los sentimientos y emociones a lo largo de cualquier semana o día ni siquiera tengo espacio para quedarme en unos cuantos y olvidar e ignorar todo lo demás. Lo quiero, pero una vez más se impone la realidad sobre mí. Sin embargo, siento un dolor que destaca sobre el resto de la vida. Se me van borrando los perfiles de casi todas las cosas que tengo amadas. Incluso hasta de ti se me borran los contornos y matices y ello viene a traerme otro sufrimiento más. El corazón quisiera lo contrario de lo que la realidad y la razón imponen.

Por otro lado quería decirte que espero con ilusión que cada día caiga la tarde. Y cuando llega la noche espero cada día con ilusión quedarme dormido. Mientras duermo cada noche tengo uno o dos sueños y casi siempre al despertar me acuerdo de ellos. Casi siempre son sueños hermosos por donde me encuentro en libertad y viviendo muchos de los sentimientos e ilusiones que en el corazón llevo. Un día quiero ponerme y escribir algunos de estos sueños porque ya he dicho que son hermosos.

Pero cada noche antes de dormirme tengo un miedo. Es como si presintiera que una noche de estas voy a tener un sueño no tan bello. Como si temiera algo doloroso que pudiera ocurrir a mi vida real o a la tuya y en el sueño se me represente antes. Presiento que será así y por eso, aunque cada noche espero con ilusión quedarme dormido, también temo.

De la sierra vengo
en la tarde azul transparente
y he conmido higos secos
de las higueras que ya son otoño,
granos rojos de granadas
de granados que también se secan
con los colores del otoño
y he comido almendras verdes
de almendros que tiene hojas amarillentas
y también he comido uvas
de las parras viejas
que se enredan en las encinas.

De la sierra vengo

y he bebido agua fresca
en la fuente de la ladera,
he lavado mis manos en el pilar
donde lavaban en otros tiempos
y de allí mismo
he cogido moras negras
de las zarzas
que se tupen en los ribazos.

La sierra estaba sola,
con su reseca tierra
y el sol quemándola mudamente,
unas nubes blancas
asomando por las cumbres
y el romero amarillento
y mientras comía higos,
granadas, uvas y almendras
me he ido alimentando con tu recuerdo
en esta tarde de mil formas inconcretas
ya con el otoño en sus brazos
atravesada por tu ausencia.

*- De la sierra vengo
y en esta tarde pequñita
encajada entre el tiempo,
me he llenado de sol y polvo
con higos secos,
soledad repleta de olivos,
cortijos viejos,
aceitunas ya redondas,
arroyos quietos
y sol tostando a la tierra
en su silencio.

He pisado los caminos
que por las noches sueño
y he buscado con mis ojos
el azul del cielo
y sólo he visto más soledad
con tu recuerdo
y a mi corazón llorando
desnudo y sin techo.

De la sierra vengo
y como ni sé dónde estás
en estos momentos

en poco rato me he cansado
de seguir muriendo
y con el sol de la tarde muda
me he vuelto.

Está Dios y la eternidad
eso sí es cierto,
pero el corazón que recuerda
busca alimento
en el perfume de los campos,
en el puro viento
que va recorriendo la sierra
y allá a lo lejos
se diluye en el infinito
todo creyendo
que estás y eres esencia
estampando un beso.

Así que la sierra
en el otoño seco
sigue siendo el dolor
y el gran universo
por donde en la tarde profunda
no te encuentro
y sí a mi soledad
bañada en cielo.

Varias veces me he despertado esta noche. Y en ese rato sin dormir hasta que ha venido otra vez el sueño, siempre he rezado. Siempre has venido a mi mente y he acudido al cielo. Y no sé si en forma de oración de petición, de consolación o de sumisión, pero siempre he dicho:

"Señor... tú controlas y estás en el tiempo sosteniendo y permitiendo nuestras vidas. Que le salgan las cosas bien, como sueña y quiere o que no le salga bien porque así lo quieras tú. Que se le rompan las cosas y los sueños si es que por ahí quieres llevar para que de este modo seas tú y nada ni nadie más. Pero de todos modos, Señor, no dejes de estar presente en su corazón y en el mío. Que las cosas y la vida salgan o se rompan según tú quieras".

Y al despertar, en el nuevo día, he seguido con esta oración mía. Un tanto extraña se podría pensar, pero así me ha salido de sincera y así la he enviado para el cielo. Quizá porque en el fondo, de cara a la vida y las cosas de la vida, lo tenga todo perdido. Porque ahora sólo tengo el refugio de Dios y nada más. Quizá por esto rezo lo que rezo. Pero rezo y espero que Dios sea misericordioso.

26 septiembre

Por estos días hasta estoy perdiendo la paz de mi alma. Se me acumulan los problemas en el trabajo que me pidieron que hiciera en estos dos últimos meses, que por eso todavía estoy por esta tierra, y no hay manera de encontrar una ayuda humana. La pido a gritos por todos sitios y nadie me escucha. Es como si me hubieran dejado solo para que así me pudra un poco más. Pero de estos temas, no quiero tocar ni un pelo. Un día lo prometí al cielo y así deseo mantenerlo. Aguantaré hasta donde pueda y ya veremos cómo se cierra este final mío tan realmente raro y complejo. No quiero despedidas, pero me hubiera gustado tener una ayuda en el trabajo que voy a dejar. En estos primeros meses de curso hay que acudir a muchos frentes y no doy abastos ni puedo atender a las personas como quisiera.

De todos modos, me orienta y anima mucho saber y conocer que la vida no es fácil para nadie sobre esta tierra. Ni siquiera para los que tienen poder, son inteligentes o poseen dinero. Para nadie es fácil la vida en este suelo y menos para los que no tienen el apoyo y consuelo de Dios. Tantos hay que se mueren de hambre, epidemias, guerras y otras calamidades sobre este planeta y ni siquiera tienen la oportunidad de hablar que a un yo me considero un privilegiado. Para ellos es aun menos fácil la vida. Y para los de las grandes ciudades, los que estudian con la ilusión puesta en un futuro mejor, los que buscan trabajo y los que como tú ahora empiezan a trabajar, tan poco la vida os resulta fácil. Para nadie es fácil la vida y algo sabes de ello aunque todavía tengas muchos años por delante.

El trozo de camino que por ahora estoy recorriendo no es un trago agradable y bien que me gustaría dejarlo escrito con todos los detalles que se me van presentando a cada instante, pero no lo haré. Ni siquiera de ti diré lo que conozco, siento o veo. Y tus amigos, los que cada día saludo y me preguntan por ti, hasta se extrañan de algo que no me preguntan ni yo quiero comentar, pero se extrañan y tienen razones para ello. Me siento en la obligación de guardar silencio de muchas cosas. Me siento en la obligación de seleccionar y escoger entre la abundancia de la realidad cotidiana. Y hoy, entre tanto y tanto, se me enreda por el espíritu las sensaciones y las imágenes de un nuevo sueño que anoche tuve.

No sé cómo, pero el caso es que otra vez me he visto volando por encina de esta tierra, las personas, los campos y las ciudades. Tú estabas y al verme surcando los aires con tanta facilidad y libertad me pediste que te llevara conmigo. Siempre me gustó que me pidieras cosas. Pero al pedirme ahora que te llevara conmigo volando por los aires que yo surcaba con mi cuerpo pensé que quizá con tu peso podría hundirme en el vacío hacia la tierra.
- Pero puedes intentarlo.
Me dijiste.
- Lo intento ahora cuando vuelva.
Te dije.

Y cuando volvía a la tierra donde estabas y estaban los tuyos, desperté. Se me quedó dentro un cierto dolor por no haber podido llevarte por los aires volando

conmigo. Los sueños son hermosos, pero también tienen sus limitaciones y barreras. Mas ahora me pregunto por este vuelo mío y el gozo que dentro sentía. Sabía que Dios estaba presente sosteniendo el hermoso juego y sabía que tú estabas en la tierra queriendo remontar para experimentar una realidad más limpia y nueva.

La tierra me limita
y los que dominan a la tierra
y tienen su corazón en ella
también luchan y buscan como yo.
En cierto modo sé
que tengo algo que a todos ellos
y a la tierra misma, puede hacerles bien
y por eso rezo y quiero ser mejor,
pero la tierra me limita
y los que ordenan y la gobiernan
me sujetan y me encierran.

Tenía que decirte que el día de hoy, ya a dos pasos de final de mes y de la feria en este pueblo blanco de la loma larga, se ha presentando lleno de la mejor hermosura. Todo nublado, como a mí me gusta, con la temperatura algo más fresca, con muchas nubes negras cubriendo las altas montañas que desde mi ventana se divisan y llenando los valles de un misterio precioso. Puede que hoy llueva mucho en forma de tormentas y hasta puede que la tierra empieza a empaparse. Buena falta hace tanto para los olivares como para los pastores de la sierra donde tienes tus raíces. También en el día de hoy muchos de los que conozco han vuelto y al verme me han saludado con cierta alegría.
- ¡Otro año más por aquí!
Me dicen algunos.
- Otro año más.
Les contesto, pero no les digo que para mí este año se acaba dentro de un mes. Ya se enterarán y entonces me echarán de menos sólo el tiempo justo.

27 septiembre

Ayer por la tarde, tal como se venía presintiendo, llovió mucho. Sobre las seis estalló la tormenta encima mismo del pueblo de la loma y en menos de media hora cayeron casi viente litros de granizos muy gruesos y luego lluvia recia. Las calles que tanto has pisado y están en gran pendiente se convirtieron y puros ríos. Ni se podían cruzar de una acera a otra de tanta agua. Y esta tormenta hizo mucho daño a los olivos. Ha destrozado mucha aceituna y se ha llevado por delante mucha tierra. Por la sierra, mi sierra del alma porque es donde tengo los mejores y más limpios sentimientos, también ha llovido mucho. De ello me alegro porque los pastores de estas sierras ya estaban esperando esta agua. Entre estos pastores estás tú aunque ahora no sea así. Con la lluvia que por la sierra ha dejado esta tormenta nacerán las primeras hierbas que vendrán a traer algún alivio a las ovejas que cuidan los tuyos y a las de otros pastores.

Me sentí bien cuando al caer la tarde me asomé a la ventana y vi la tormenta descargando por nuestras sierras, aunque me hayan dicho y pienses lo contrario. Cuando aquel día oí las palabras que me transmitían este pensamiento no le di importancia porque mi corazón me estaba diciendo que no escuchara. "No sabe lo que dice porque tampoco sabe muchas cosas a pesar de su inteligencia y años". Esto me decía mi corazón, pero me dolió aunque guardé silencio y acudí al cielo rezando para que pusiera luz donde todo es tan bonito y existe tanta belleza.

Las primeras lluvias del otoño
ya empapan a la tierra
y dejan en el corazón y el alma
una sensación tan buena
que parece como si por primera vez
la vida y el amor naciera.

¡Qué hermosas las primeras lluvias
en la tarde inmensa
con tu recuerdo y el otro recuerdo
y este sueño mío que vuela
buscando la libertad que le corresponde
y por aquí no encuentra!

Lluvias que son como ríos
lavando horas viejas
del tedio y del sol del verano
y la larga espera
¡qué bien le han sentado al espíritu
sólo verlas
en la tarde del otoño limpio
mientras pasea
el pobre cuerpo herido
y el alma sueña!

Por estos días han caído en mis manos algunos libros que me he leído de un sólo tirón. Son libros con temas de estos tiempos y también modernos. Hablan del amor, de la voluntad y sueños del corazón, de la esperanza y de la luz que el corazón siempre aporta a la vida de las personas cuando se tienen encuentran sus impulsos. Los títulos de algunos de estos libros son: "Donde el corazón te lleve", "El Alquimista", y otros. En el primero se narran los recuerdos de una anciana en sus últimos días de vida. Le escribe una carta a la nieta ausente y mientras va redactando esta carta, es el libro entero, le cuenta la historia de la familia y la de ella misma. Le aconseja que afronte la vida con dignidad y hondura siguiendo siempre los dictados del corazón.

Me permito decir que es el tópico de siempre. Cuando nos hacemos mayores siempre caemos en la tentación de aconsejar y adoctrinar a los jóvenes que nos

rodean. Creemos que nuestras experiencias y nuestra sabiduría tienen que servirles a ellos para remontar y vivir la vida. Y en cierto modo quizá sea así, pero creo que muchos de estos consejos están motivados por la frustración que sentimos al comprobar que la vida se nos escapa de las manos y pasa a ellos para que la continúen. Siempre olvidamos que cada persona, y los jóvenes más, tiene su camino propio y él y sólo él debe recorrer para llegar a ser persona. Tiene que caer como caimos nosotros, en muchos errores, luchar mucho, tropezarse con muchas personas de bondad y lo contrario para llegar al conocimiento de las cosas. Los mayores no estamos llamados a librar a los jóvenes de sus errores porque hasta creo que ni siquiera Dios quiere que los libremos. Cada persona es ella misma, con su libertad, sus sueños, la vida y Dios. Pero los mayores, la mayoría de las veces frustrados y cargados de egoísmos, siempre caemos en la tentación de adoctrinar a los jóvenes para que ellos no caigan en los mismos fallos que hemos caído nosotros. Y olvidamos que precisamente nosotros somos los que somos porque hemos vivido lo que hemos vivido. A ellos les tiene que suceder lo mismo.

Pero aun así este libro que te digo es una hermosa obra. En sus páginas hay cosas muy bellas que están tomadas de la vida misma y las personas que forman esta vida y por eso es un buen libro. Me ha gustado porque refleja con dignidad muchos de los sueños y frustraciones de cada ser humano. A las personas que he podido y conozco se lo he recomendado. Y no creas que no me acordé de ti.

28 septiembre

Ayer ocurrieron dos hechos muy significativos en mi vida todavía por estos cerros y olivares. Uno me implica en el trabajo que aun tengo entre manos y los que ahora me rodean y el otro es más personal aún. Tuve noticias de algo que esperaba aunque escuetas y distantes. Algo me alegraron, pero no tanto porque ahora mi corazón se ha refugiado mucho en Dios en vista de lo mucho que le fallan las cosas de este mundo. Estas pobres noticias fueron aceptadas por mí como señal del cielo y por eso las valoro. Hoy no quiero hablar más de estos dos hechos. Sólo que por su causa esta noche no he dormido bien y he rezado mucho. Confío que Dios ponga las cosas en su sitio como ya me ha sucedido tantas veces. Los dos hechos que narro ya empiezan a quedar sepultados en el tiempo y recogidos en Dios desde el dolor de mi alma porque así lo quiero yo y se lo pido a Él. Ya son pasado y lo que ahora estoy viviendo es el presente.

Sigo viendo pobreza y miseria humana en muchos y a mi alrededor menos en los que vuelven que me saludan cortésmente y me regalan su afecto. No alcanzo a ver ni a comprender muchas de las acciones de los que están al frente de tinglados humanos. Sufro porque me duele tanta cerrazón y materialidad en proyectos tan hermosos. A Dios se manipula según convenga y esto duele mucho.

Hoy empieza la feria en este pueblo de la loma larga. Mañana es fiesta y a lo largo de varios días también. Mañana ya es el penúltimo día del penúltimo mes. Sólo Dios sabe lo que en mi corazón palpita y espera encontrar un poco de luz y

consuelo. ¡Tanto y tanto se acumula en él que como tantas veces, tengo que cerrar los ojos y dejar de pensar para poder seguir! Sólo si dejo de pensar e ignoro no siento dolor ni sufro. Por eso cierro los ojos, dejo de pensar y permito que el tiempo corra y Dios dentro de él pase, se manifieste y haga su obra. No merece la pena atormentarse para recibir luego tanta ingratitud. Vuelvo a decirme que lo que Dios tenga en sus planes, seguro que será aunque yo no luche por ello. Siento que es mejor que Él haga su obra del modo que quiera sin que en mí se instale la inquietud.

Algún día, todo lo que es ahora presente, será sólo recuerdo. Lo que nace ahora mismo y lo que sueño, lo que espero y ven mis ojos a través de la ventana, algún día será sólo recuerdo si es que con mis palabras y la escritura consigo retenerlo en las páginas de este libro. Así que fíjate lo importante que es cuanto vives y ahora sueñas.

Pero en esta tarde de otoño, nuevo y viejo, con el cielo cubierto de nubes negras, la lluvia cayendo mudamente y la temperatura algo fresca, quería decirte algo más. Quería decirte que esta mañana, una persona muy cercana a ti, estuvo por el rincón pequeño que conoces. Alguien la vio y oyó que dijo:

- Ahora me paso y os saludo.

Me alegró la noticia porque me apetecía saludar a esta persona por lo que representa de ti, pero se pasó la mañana y no vino a saludarnos. Algo más tarde supe que se había marchado y estando a dos pasos de mí como estuvo no se acercó a darme su saludo. En ese mismo momento me dolió el echo y si quererme acordé de ti. Recé y dejé y acepté la realidad como venida de Dios.

Ahora cae la tarde y al mirar por mi ventana, en los pisos de enfrente veo personas nuevas. Son estudiantes que ya se han instalado por aquí para residir a lo largo del curso. A lo largo del tiempo que viví por estas tierras que dejaré sólo dentro de unos días, en estos pisos y balcones vi muchas personas diferentes. Cada año unas y ahora que me marcho, me digo que a las personas que este año ya viven en estos pisos las voy a ver poco. Menos de un mes, ya. Son presente ahora mismo, pero dentro de unos días ya no estaré aquí y como tantas cosas, quedarán lejos de mí y por eso desconocidos. Ni siquiera podré mandales un mensaje con algo parecido al que ayer mandé que decía así: “Gracias por acordarte de mí y me alegra que las cosas te vayan como soñabas. Yo estoy bien. Dios siempre ayuda y a veces, mucho. Gracias y perdona”. Y ahora sé que las cosas que ocurren, todas las cosas, estás permitidas por Dos y por eso son señales.

En más de una ocasión ya he dicho que me asusta el futuro. Me asusta el sitio y el trabajo que me regala este futuro y por eso grito y digo que tengo miedo. Pero también digo, porque así lo he meditado muchas veces, que aquel rincón en ese futuro es un lugar tan digno para morir como cualquier otro. Si logro agarrarme a Dios con la fuerza que ansío, cualquier día, en cualquier rincón y de la manera que sea, es tan digno para morir como lo que por aquí dejo o sueño. Y tú ¿por qué me preocupas sabiendo como sé que ni un pelo de la cabeza se cae sin permiso de

Dios?

29 septiembre

Ahora sé que cada día trae en sí la eternidad. Y sé también que en mi corazón hay muchas cosas que quiero que estén conmigo en la eternidad total. Por eso pienso que lo que sea en el futuro o lo que fue en el pasado quizá no tenga importancia sino sólo el presente que es donde tengo el comienzo de la eternidad. Y en el presente todavía sigo amando con la misma fuerza e ilusión que aquel día. Y como lo escribo y amo sé que ya estoy y muchas cosas están conmigo en la eternidad.

El día de hoy se levanta hermoso. Una alegría íntima ilumina de una forma especial y aunque en el día de hoy el cielo está cubierto de grandes nubes negras, llueve y hace fresco, la mañana queda iluminada con una luz que brota desde el corazón. He dormido bien esta noche. Muy bien. Toda la noche de un tirón y al despertar he rezado mi oración de siempre. Estás en ella aunque con un matiz muy concreto. Dueles.

A las diez anoche fue la inauguración de la feria de este pueblo de la loma. Una enorme traca de cohetes fue la señal a lo largo de casi una hora. Mientras tanto llovía y mucho. Todos los años se moja esta feria, pero este año ha sido desde el primer momento. Sin embargo, anoche fue la inauguración y por eso hoy es el primer día de feria y San Miguel. Es fiesta total en este pueblo. Vendrás a esta feria este fin de semana como los pasados, pero no sé más.

Mientras se va abriendo la mañana y en mi habitación suena de fondo música de Joaquín Rodrigo, me voy incorporando al nuevo día con un gozo especial y lleno de la luz concreta que antes decía. Sólo hay soledad, quietud profunda, el cielo cubierto de nubes, el pueblo iluminado por la claridad de la hermosa mañana, la humedad de la lluvia y como una gran profundidad hacia el brillo gris de las nubes y los horizontes. Siento a Dios aquí conmigo también de una forma especial y por eso apetezco algo. Sé bien lo que es, pero no lo voy a decir. Durante toda la noche, en sueño, ahora a despertar y quizá a lo largo del día, mi pensamiento se ha concentrado, se concentra y concentrará en un punto muy concreto. Está ahí mi corazón porque ese es mi tesoro.

No estoy acostumbrado a las cosas que me rodean. No lo estoy. Como desde hace años, este día de hoy, el pueblo, su feria, las calles, la gente, el brillo de los cohetes y la alegría de las personas, no me dicen nada. Al contrario: hasta siento una leve melancolía y tristeza. Como si apeteciera no sé qué manjar desde la noche de los tiempos y mientras no lo posea, nada ni nadie podrá darme la pura felicidad y en la medida exacta que mi corazón la demanda. Por eso digo que ni mis ojos ni mi corazón están en las cosas que me rodean y veo.

En sueños me he visto labrando tierras en compañía de una gran cuadrilla de hombres y no lograba ir a su ritmo. Todos corrían y trabajaban mucho más que yo.

Todos me ganaban en todo. En otro sueño me he visto comiendo migas en el centro de un gran salón. Faltaron migas a los compañeros y fui a buscarlas. Después de recorrer rincones y lugares, logré hacerme con las migas apropiadas y se las traje. Ellos se sintieron bien porque al fin comieron hasta saciar su apetito y precisamente el manjar que les apetecía.

Pero en el día de hoy, desde la serenidad y la luz que lo hace singular, el corazón saborea un sentimiento muy hermoso. Lo saborea y mientras lo gusta se dice que en el día de hoy tantas cosas se podrían hacer y soñar que sería como volver a crear otra vez el universo entero y darle movimiento. Y por eso también es un buen día para morir. Cualquier día es bueno para vivir o para abandonar el mundo. Quizá la diferencia entre morir esta mañana o cualquier otro día no sea tanta.

Mas si la muerte no llega también el corazón siente que el día de hoy es especialmente bello para quedarse en él quieto. No ir a ningún sitio ni buscar nada que no sea la quietud de ahora mismo y desde ella dejar que pase el tiempo sin prisa ni hacer nada. Sólo estar frente al día que pasa y sentir en el corazón la presencia de Dios tirando hacia Él mismo. Y hasta presiento que esto sería tan importante como la más interesante actividad de cualquier persona humana. Quizá esta sería la mejor parte entre tantas otras diferentes y también hermosas.

También en el día de hoy el corazón siente que podría irse a la sierra y por ahí ponerse a recorrer algunos viejos caminos más. La sierra hoy se debe presentar vestida con un traje muy especial. El otoño, la lluvia, los arroyos, las fuentes, las nubes, la soledad, el silencio... Hoy puede ser un día muy hermoso por las sierras que el corazón tanto ama. Porque el corazón sigue alimentándose de su sueño y en el día de hoy lo tiene tan vivo como hace unos meses. El corazón está donde está su tesoro y su tesoro no es materia que pueda tocar con los dedos.

Desde la ventana que mira a las sierras por donde te escondes en la distancia veo las nubes abiertas, veo el azul del cielo, el valle del gran río Guadalquivir, los olivares que por ese valle se desparraman, más nieblas al fondo y la oscuridad de los horizontes. Aquí más cerca, veo algunas casas de este pueblo blanco, el gran colegio en su silencio, árboles y las palmeras azotadas por el viento que se mueve en la mañana. A rato sale el sol y a ratos cubren las sombras de las nubes. Es un día hermoso el de hoy y por eso me digo, una vez más, que he escogido la mejor parte. Definitivamente es un día para abrazarse al sueño y tesoro del corazón y quedar ahí sin más.

Cuando cae la tarde aun tengo más gozo en mi corazón. Es como si silenciosamente el corazón fuera ganando su batalla hacia la libertad soñada y la eternidad apetecida. Nada especial ha ocurrido en este día que ya muere, pero algo muy hermoso se ha materializado dentro de mi alma y me acaba de dejar lleno de luz, gozo y fuerza. Por entre estas cosas andas, pero sólo en los sentimientos del corazón y como pequeño sueño que ni conoces. Te cuento:

Al caer la tarde me fui por los caminos de la sierra y me empapé del frío de las cumbres, la humedad de las nieblas, el olor a tierra mojada y del azul del cielo salpicado de nubes hermosas. Cuando ya caía más la tarde regresé y mientras volvía a mi habitación recordé que hoy, una vez más, llegabas a este pueblo blanco. Ni me lo has dicho ni te espero ni mis ojos te verán. Sólo el corazón lo sabe y a su modo me lo transmite con su lenguaje.

Pero cuando ya la tarde caía por completo, me tumbé en mi cama y me puse a leer un bonito libro. Es hoy feria en este pueblo, fiesta de San Miguel y, además, llegas para el fin de semana. Sin embargo, mi corazón, lleno de una gran paz y casi olvidado de todo lo que atrás he dico, estaba conmigo recogido en un gozo nuevo. Algo que no conoces ni tampoco conocen muchos.

Me puse a leer las últimas páginas de este libro y al terminarlo, sobre las nueve de la noche, de repente, como una ilusión, sentí que dentro de mi corazón una luz me llenaba de vida. Meditaba sobre mi forma de ser, lo que ha pasado contigo y mi marcha de estas tierras dentro de un mes cuando una voz interna me dijo:
- Las cosas han sido como han sido porque aunque sea doloroso, es lo mejor. Si se hubiera quedado cerca de ti y vieras y tocaras todos los días, mucho se habría manchado y quedado sin su dignidad y belleza de Dios. Bien te conoces tú a ti mismo y sabes lo que eres. ¿Lo comprendes?
Y dije que sí.
- Bien sé lo que soy ¿pero entonces?
- En la distancia, material y espiritual, es como mejor podrás conservar para siempre lo que tanto amas. Hoy no lo entiendes, pero sí lo entenderás cuando pase el tiempo y descubras la gran verdad que encierra esta realidad.

Sigo en mi soledad, tumbado sobre la cama de mi habitación y cuando cae la tarde de este penúltima día de mes, el corazón se me llena de un gozo nuevo. Hoy no lo entiendo, pero sí presiento algo porque el corazón así me lo hace saber. El corazón siempre gana porque es más fuerte que la misma vida y mucho más que la muerte. Dios le habla directamente al corazón y éste le habla al pobre cuerpo que lo alberga. La razón y las reglas que rigen al mundo son otra cosa.

30 septiembre
Último día de mes y se abre tan hermoso como el de ayer. Hay mucha paz en el alma. Es sábado, no llueve, sabe a cierta melancolía porque andas cerca, pero lejos y por eso ni se te oye ni se te ve. Hay una sensación de extraña realidad que la razón no acierta a encajar ni los sentimientos tampoco. Pero es la realidad y quizá por ser así el corazón se acurruca más y más en aquello que no es materia y por lo tanto no pueden corroer las polillas ni robar los ladrones. Tengo cierta sensación de estar en el mejor de todos los caminos, de haber escogido la parte más buena porque ahora mismo no ando inquieto ni preocupado por las cosas de la tierra sino que me recojo en mí mismo con el abrazo de Dios. En lo que no me será arrebatado nunca ni me fallará. Del corazón fluye la sincera oración:

"Dame la paz, Dios mío y mantenme al margen de los temores, dudas y preocupaciones propias de los negocios de la materia. Arranca y aleja de mí todo lo aquello que no me haga bien. He amado mucho y noblemente y no he sido correspondido. Igual que te paso a ti. Si ahora crees que es mejor no seguir echando las perlas a los cerdos, que mi corazón se venga a ti y olvide. Quiero la paz de tu gozo, la dicha, serenidad y confianza. Aparta de mí todo lo que ni me hace bien ni me quiere bien y méteme en tu amor".

Ayer por la tarde, todavía en un deseo más de despedirme de estas sierras con la nobleza que creo se merecen, salí por los caminos y me puse a recorrerlas. Por el arroyo que conozco y me conoce y tú no, me paré. De las higueras cogí higos, de las nogueras y almendros, nueces y almendras, uvas negras y gordas de las parras y tomates, pimientos, manzanas, berenjenas y mazorcas de maíz, del huerto que se recoge al borde del arroyo. En el cortijo derruido, el que todavía usan en verano para vacaciones los que vuelven de las ciudades, di algo de comer a un par de gatos que por ahí han dejado abandonados. Y en la cuadra me encontré a un pobre perro. También lo han dejado abandonado por aquí y como no tiene alimento se está muriendo de hambre. Me lo encontré acurrucado en un montón de paja y sólo se limitó a mirarme tristemente. Me dio mucha pena y pensé muchas cosas, pero al no tener qué darle para que comiera algo le ofrecí un trozo de chocolate y un pedazo de sidra en dulce que había comprado en los puestos de la feria al salir del pueblo. Los mordió y ni siquiera tenía fuerzas para comérselos. Me miró de nuevo y volví a sentir pena mezclada con rabia. ¿Por qué las personas hacen cosas como estas?

Algo más arriba volví a coger y comer higos de la higuera que los da a lo largo de todo el año. Hasta en invierno he comido yo higos de esta higuera y muchas, veces a lo largo del tiempo que tuve el privilegio de recorrer estas sierras. Mientras alcanzaba sus ramas hasta mis oídos llegaron los berridos de los ciervos. Ya están en celo. Es otoño y como las primeras lluvias han caído ha empezado lo que los expertos llama la berrea. **Son las bellezas y fenómenos de las sierras que te dieron cuna y bien conozco yo hasta en sus matices más pequeños. Bellezas, esta y otras, que en la tarde y soledad de los paisajes gusta el alma que por aquí tiene parte de su tesoro. Y el alma bien sabe que son regalos del Creador y por eso señales y trozos suyos. Pero el alma sabe, por un conocimiento más profundo, que consigo misma ella lleva la mejor belleza. La que desde su soledad y retiro gusta sin descanso y no depende ni de los paisajes de estas sierras, las personas que por ellas viven ni otras personas ni otras realidades. Es la pura belleza de Dios presente en las fibras del alma que no deja de buscarlo y llamarlo. ¡Tanto me gustaría mostrarte y traerte a estas bellezas!**

La sierra, ayer por la tarde, estaba muy hermosa. Empapada la tierra, lavadas las hojas de los pinos y las carrascas, cubierto el cielo por un espeso manto de nubes negras y en las cumbres, muchas nieblas. Las típicas y hermosas nieblas del otoño de todos los años, pero el de este año, con un matiz muy distinto. Mis ojos ahora ven con una belleza y brillo que nunca antes han conocido. La cercanía de

la despedida de estas sierras y para siempre, suscitan en mí sensaciones únicas. Acompañando o como potenciando la belleza de las nieblas y las nubes por los valles y las cumbres, los rayos del sol escapándose por entre los rotos y reflejándose sobre las laderas y los bosques.

Al fondo, el amplio valle del gran río que nace en el corazón mismo de estas sierras. Sobre este valle y por él, las sombras de las nubes, los pueblos blancos salpicados por entre un mar de olivos y los valles de los arroyos y los otros ríos. El cuadro era de una hermosura sin comparación en una tarde tan limpia, con el corazón también nadando en transparencias y libre de inquietudes, después de la tempestad. Los recuerdos también están, pero cada uno en su lugar exacto y como confluyendo y existiendo precisamente hacia el alma que es la fuente de toda vida. Y en la tarde no hay dolor aunque sí algo de pena. Como si la voz interna dijera:
- Con la presencia de lo que sientes ausente, el gozo que te regala la tarde desde la naturaleza virgen, sería más completo. Te falta compañía para compartir lo que gustas en delicia tan dulce.
A lo que pregunté:
- ¿Y por qué las cosas no han confluido para que esa presencia ausente, esté?
Y la voz me dijo:
- Sólo Dios lo sabe, pero el hecho de que sea así, tiene su sentido. Lo conocerás en el futuro y entonces puede que veas que esto fue lo más correcto. Y por otro lado, a lo mejor no sentirías lo que ahora mismo sientes si estuviera presente lo que apeteces. ¿Lo comprendes?
Y dije que un poco sí.

Por el arroyo que cae desde la gran cumbre, bebí agua en la fuente que me conoce desde tanto tiempo atrás, recorrí el rincón donde dormí en la noche de agosto hace dos veranos, me recreé en la espesura del pinar, con sus troncos lavados y sus hojas brillantes y algo más arriba, en la vieja casa forestal, volví a oír ladridos de perros. Son otros perros que también alguien encierra en estas ruinas. Y lo que más me llama la atención es que a lo largo de los últimos años, cuando cada otoño he venido por este rincón, siempre he oído los ladridos de estos perros. Nadie vive en esta casa, pero los perros están encerrados aquí y se mantienen vivos año tras año. Con ellos también viven algunos gatos que se esconden por entra las ruinas del edificio.

Me retiré de las ruinas de esta casa y caminé unos metros por entre la espesura de los pinos. Al contemplar su manto de hojas secas ya chorreando, en mi mente se aviva el recuerdo del otoño pasado y otros. De estos pinares y los mil más que se reparten por la gran sierra que amo, el otoño pasado y otros, cogí muchos níscalos. Esas setas rosadas y grandes como sombreros que tan exquisitas son al paladar tanto asadas en las ascuas de la lumbre como fritas con aceite de oliva. Recoger estas setas, por los montes de las sierras que amo, qué placer más limpio proporcionan y cuánto os gustan a vosotros los serranos.

Al recuerdo se me vienen las incontables veces que me las regalaste cuando

regresabas de tu casa después de los fines de semana. Níscalos y setas de cardo que son las que más abundan por el rincón donde naciste. Mil veces me las regalaste y siempre con la generosidad que nacía de ti tan sincera y pura. Ahora me dice el corazón que nunca más volverán momentos como estos y aquellos. No volveré a sentir el frío del hielo en mis manos mientras los iba recogiendo de entre las hojas secas y las escarchas ni tampoco volveré a empaparme con el rocío que cubre a los campos al llegar las mañanas de estos meses de otoño y hasta el invierno y las nieves.

Anoche cayeron las primeras lluvias por estas tierras y eso me hace pensar que los primeros níscalos o setas de cardo este año nacerán ya entrado el mes de noviembre, si las lluvias siguen cayendo y los fríos no se adelantan. Por esas fechas ya estaré lejos de estas tierras. Aunque me las lleve conmigo en mi alma, no será igual. Seguro que mis pensamientos, durante muchos días y hasta puede que años enteros, seguirán alimentándose de lo que ahora dejo por aquí, pero no será igual. Sin embargo, como tanto es mi cariño por estos rincones y las mil bellezas que estos lugares me regalan de parte de Dios, mi corazón me dice ahora que llegará un tiempo, después de mi muerte y ya en la eternidad, en que otra vez los tendré conmigo y ya para siempre. Ellos, las setas de cardo que mil veces me regalaste, el perfume que me traías de tus campos, el balar de tus ovejas, los tuyos y tu río y valle, serán contigo y en mi amor, eternos.

Sobre el acantilado estuve observando el vuelo de los buitres que ya no tienen aquí sus buitreras como en aquellos años pasados y luego volví a oír los lamentos de los ciervos. Unos barrancos más adelante aparecieron las ruinas del viejo monasterio en lo más hondo del arroyo, los caminos subiendo desde los olivares y el precioso pueblo también blanco aplastado al final del más amplio de todos los barrancos por esta parte de la sierra. Lo construyeron donde había un buen rodal de tierra fértil y mucha agua. Por ahí brotan las aguas que absorben las altas cumbres que coronan. Todo un río de agua, en muchos manantiales, que ni siquiera ahora el gran pueblo gasta. Es tanta que la derrochan algunas fuentes y el mismo río sin que nadie la aproveche.

Antes del pueblo, la ermita y los miradores artificiales me encontré con el pastor del lugar. Me paré con él y al preguntarle:
- ¿Ha llovido mucho?
Me dijo:
- Anoche sí cayeron como unos dieciséis litros.
- Es una buena cantidad.
- No lo suficiente, porque estos, en unos días, si sale el sol y sopla el viento, se seca. En los “Caracierzos”, aguanta más, pero en las solanas se seca enseguida.
- ¿Y si llueve más?
- Si lloviera más en unos quince días las ovejas estaría comiendo hierba.
- ¿Te gustaría?
- ¡Hombre! Ya ves lo seco que ha sido el verano y como está el campo ahora. Los animales ya no comen nada. Ni siquiera pasto hay.

Me acordé de los tuyos por aquellas también hermosas tierras de alta montaña y sentí dolor. Siento como si ahora los tuyos ya no fueran tan amigos míos como antes. El corazón me decía esto apoyado en algunas señales que ha captado, y en la hermosa tarde de la sierra limpia y el fin de mes, sentí dolor. Me remití a mi pasado y comprobé, una vez más, que yo siempre amé con la mejor pureza y la más noble intención. Pretendí, para la eternidad, el abrazo más sincero. Esto me recordaba el corazón y sin saber por qué, una vez más, pedí perdón mientras rezaba al cielo.

Algo después, me vine de la sierra saliendo por ese pueblo blanco que se aplasta junto al río de los mil manantiales y que tanto gusta a los turistas de estos tiempos. Su nombre es muy sonoro. Engancha sólo por el nombre. Mientras volvía a este otro pueblo blanco sobre la loma, la tarde se iba y el corazón sentía su paz. La paz que mana del abrazo de Dios y el amor sincero. Aunque ya te digo, algo no está en el lugar que el alma quisiera y por eso, volví a pedir perdón y a rezar al cielo.

Hoy, la tarde de este sábado final de septiembre, pasa también como la de ayer y otros días. Tengo mi mente ocupada en los recuerdos y mientras también me siento acurrucado en Dios, desde mi habitación miro por mi ventana de amplios cristales. Al frente veo el balcón de los pisos vecinos. En el último balcón han encerrado un perro. Es blanco, pequeño y con el rabo largo. También los dos perros que vi ayer eran blancos y estaban encerrados entre las ruinas de cortijos serranos.

Este de hoy no está encerrado en ruinas, pero sí entre las rejas de un pequeño balcón. Mientras esto escribo lo veo dar vueltas de un lado para otro buscando la manera de escapar de su cárcel. No puede escapar porque las rejas están muy tupidas y en caso de que pudiera salir a través de ellas, caería al vacío desde una altura de más de quince metros.

La tarde es hermosa como pocas tardes conocí por estas tierras. Y hasta pienso que quizá sea la proyección de la paz que ahora mismo existe en mi corazón. La tarde es hermosa, con el cielo cubierto por espesas nubes blancas, frío el ambiente, con feria por el pueblo donde todavía respiro, tú no sé dónde aunque no lejos y la música de un concierto de Betoven llenando el silencio de mi habitación. Pero el pequeño perro blanco está encerrado en su balcón y no encuentra la manera de salir. Mi alma está en su quietud ya conformado a la realidad que los días le van trayendo. Y, además, siento que el único que puede dar un giro ilusionante a esta realidad, es Dios. Sumiso estoy en Él cuando justo ahora el sol sale e ilumina el balcón donde da vueltas el pequeño perro blanco.

La tarde es hermosa y un pensamiento puro la trasciende buscándote. A ratos también llueve. Dios debería reconfortame, a mí y al perro, con alguna dicha en esta tarde tan realmente bella y pletórica de otoño. La tarde y yo, con el pensamiento puro que la trasciende, estamos pasando a la eternidad sin que nadie lo note en

este pueblo ni tú tampoco. Quizá sentir esto y estar convencido de que ya es verdad sea la mejor de todas las dichas. En la tarde estoy y, aunque soy parte en todas las formas y manifestaciones que la tarde me regala, desde ella y ellas me escapo para ser más que el tiempo, el espacio y la materia. Todo lo que amo lo tengo conmigo para salvarlo en la eternidad y revestido con la más fina pureza. Estoy y me siento en el corazón mismo de Dios. Quisiera regalarte este momento.

Y ya al final del día, la tarde se hace mucho más hermosa. He salido de mi habitación y me he ido por las calles dando un paseo. No se me mueve el pensamiento de donde el corazón tiene su tesoro, la ilusión que sigue animando. Y por eso el pensamiento y el sentimiento siguen trascendiendo a la tarde y al tiempo y se acurrucan donde intuyen está la belleza total sin límites de tiempo.

La calle está llena de charcos. La lluvia caída hace un rato ha lavado a las calles de este pueblo blanco ahora en feria y sobre el asfalto se remansan los charcos. Brilla el sol reflejado en las aguas y sobre los tejados de las casas que también están mojados. Mis ojos miran y descubren que ahora la tarde es más bella todavía. Podrías aparecer caminando por algunas de las aceras y por entre la gente, pero aunque es posible, también lo contrario puede ocurrir. Mas aun así, sólo pensarlo, en un escenario como el que el cielo me regala y momento tan especial, hace que la tarde tenga una belleza nunca vista por ojo humano.

No voy buscando nada. Casi nunca voy buscando nada cuando camino por las calles de este pueblo y ya muchos me lo han dicho: “Se te ve siempre concentrado en ti, como abstraído y metido en no se sabe que realidad. Hasta da un poco de reparo saludarte por temor a distraerte de tus pensamientos”. No voy buscando nada mientras recorro las calles de este pueblo en tan bella tarde. Sólo he salido a dar un paseo para cambiar de escenario y regalarle un horizonte distinto al corazón. Y mientras voy andando me siento feliz. Recuerdo que en el libro se dice: “La posibilidad de realizar un sueño es lo que hace que la vida sea interesante”. Mi corazón está vivo y sueña el mismo sueño de aquel día, pero en la tarde de este otoño puro, sin dolor. Por eso la tarde colma tanto y es tan bella.

ÚLTIMO MES

1 octubre

Desde el recogimiento de mi pequeña habitación, la que dentro de poco se quedará sin mí, saludo al nuevo día. Tan hermoso como el de ayer, pero con el azul del cielo más limpio de nubes, el viento por completo quieto y la feria por el pueblo como si no existiera. El real de la feria coge lejos de donde vivo y por eso ni me entero que hay feria en este pueblo. Si acaso, porque pasan menos coches por la calle que hay delante de donde vivo y también hay menos ruido de personas por las noches. Se desplazan a la feria de la cual no llega siquiera un ruido. Y como por ella no voy, pues para mí, estos días de feria, como si fueran otros cualquiera a pesar del enorme bullicio y revuelo que en ella se genera.

Pero en la mañana de este primer día de octubre, quién lo iba a decir, tengo muchas cosas interesantes que contar. Y entre todas, al menos de cinco quisiera hablar: de la hierba por los campos de mi sierra, de la hermosa música y piano que esta noche estuve interpretando, en sueño y cubriendo a todo el pueblo, resaltando por encima de los mil ruidos de la feria, de los pequeños pajarillos que ellos recogieron y dieron calor en sus manos mientras avanzaban hacia el río, de la gaviota que anoche se paró en mi ventana y al rato desapareció dejándome más que extrañado y del río, su curva, los charcos verdes repletos de peces y, surcando el cielo por ahí, dos extraños platillos volantes. De estas cosas, un tanto extrañas por lo poco corrientes, pero bellas para mí, quiero hablar.

Hace unas horas dormía y era ya casi media noche cuando empecé a oír los graznidos de una gaviota. Al despertarme creía que había sido en sueño, pero enseguida descubrí que no. Seguía oyendo los mismos graznidos y salían justo de mi ventana. Donde tengo unas plantas que hace tiempo cogí de las sierras que amo. Cuando me vaya, no me las llevaré aunque me duela.

Me levanto, abro la ventana y junto a las plantas veo una gaviota. Me extraña mucho porque este pueblo se encuentra muy lejos del mar y nunca vi ni oí que nadie viera por aquí una gaviota. Pero mis ojos no me engañaban. En mi ventana y en esta noche de feria hay una gaviota que grazna como si quisiera algo. El pueblo está en su silencio total a pesar de la feria y la noche es hermosa. Me acuerdo del pajarillo también en la ventana junto al mar en el mes de agosto y de la bonita abubilla por la carretera, también este verano pasado. Sin saber cómo pregunto a la gaviota:
- ¿Qué haces por aquí tan lejos de tu mar y en una tierra donde sólo hay olivos, pueblos blancos sobre lomas como esta, por donde se celebran ferias y en ellas se divierten las personas por las noches?

La gaviota no responde a mis palabras, pero sí continua graznando, como si quisiera algo o estuviera herida y pretendiera refugiarse en las plantas de mi ventana. Otra vez le pregunto:
- ¿Acaso tienes rota un ala y quieres que te la cure?
Responde con graznidos cortos y quiero creer que me entiende. Por eso vuelvo a decir:
- Pues si estás herida o te has extraviado en tu rumbo no sé qué podré hacer por ti. Llevarte al mar no puedo porque no tengo ni tiempo ni medios y si me pongo a pedir ayuda algunos me van a decir que estoy loco. No sé qué puedo hacer por ti si es que necesitas ayuda.

Inmóvil en la ventana sigue la gaviota sin dejar de piar y mueve su cabeza como si buscara un rincón más seguro para refugiarse o salir volando e irse a otro sitio. Parece como si quisiera decirme algo. Recuerdo que todo cuanto ocurre en la vida tiene un sentido y también transmite un mensaje. Voy a preguntarle si la puedo coger para verla más de cerca y examinar su cuerpo cuando da un salto, se lanza al vacío y sale volando. Por la calle ancha que lleva al centro del pueblo, la

que tanto tienes andada, se aleja sin dejar de lanzar sus graznidos. Pienso que asustará a todo el mundo porque en un pueblo como este y en una noche de feria en el mes de septiembre, muchos pueden extrañarse ver una gaviota surcando las calles. Pero en el centro de la noche ni un alma va por las calles de este pueblo. Todos están en la feria, al otro lado del pueblo. Mis ojos dejan de verla justo a la altura de la plaza principal. Que ocupa el mismo centro del pueblo y por estos días está en obras.

Durante unos minutos me quedo en la ventana pensando algo. En ella, en ti por la feria, en la noche tan especial, en mi marcha dentro tan sólo de unos días y en el profundo silencio que envuelve al mágico pueblo. La noche es hermosa como pocas noches lo fueron en este pueblo y por eso me digo que también me gustaría regalártela. A todas horas me gustaría regalarte los mejores sentimientos, las obras más bellas, los rayos del sol, los paisajes de la sierra, las noches y las mañanas y hasta el fino perfume de la tierra recién mojada después de la lluvia. En esta noche el cielo está cuajado de nubes. No se ven las estrellas. Las luces del pueblo brillan solitarias. Iluminan a las calles, pero por las calles no pasa nadie. Sólo yo las observo desde mi ventana. La noche es tan hermosa que pienso quedarme en la ventana viéndola y gustándola, pero hace frío. Ni una sola señal de la gran feria en el pueblo de la loma. Como si mi mundo fuera otro por completo distinto al de todos. Entro a mi habitación y me acuesto.

No tardo en dormirme con la imagen de la gaviota en mi mente. Y al quedarme dormido la veo volar por encima de los tejados del pueblo ya más allá de la plaza central. La veo surcando los olivares y perderse hacia el gran macizo de la sierra que llevo en mi corazón. Recuerdo que sólo hace un par de días por estas sierras llovió mucho. El pastor la otra tarde me dijo:
- En pocos días saldrá la hierba.
Y entonces me dije: “Si la hierba no sale en pocos días, si tarda más de un mes en salir, este año no veré la hierba por los paisajes de mi sierra. Me marcho a final de octubre. Todavía el campo está reseco del caluroso verano y por el campo sólo hay pasto y arroyos sin agua. Algunas fuentes han dejado de manar. Este año, las primeras lluvias han caído tarde. Ya casi al final de septiembre. Si ahora no sigue lloviendo y el tiempo acompaña para que en pocos días salga la hierba, no podré verla antes de irme. Y quisiera verla. Es algo muy importante para mí. Antes de irme de estas tierras quisiera ver la nueva hierba sobre las tierras de las montañas que amo. Será la última vez que en mi vida vea la hierba por estos rincones y por eso me gustaría mucho que brotara pronto. Y sin querer, rezo al cielo una breve oración:

“Que antes de irme vea la hierba
cubriendo el suelo,
las gotas de rocío
trabadas en sus hojas verdes
y las llanuras y laderas
cubiertas por la alfombra pura
de la hermosa hierba fresca”.

Este pensamiento y deseo recorre todo mi ser mientras ya voy perdiendo el vuelo de la gaviota, en la oscuridad de la noche, pero claridad total para los ojos de mi corazón. Y ahora que la pierdo me siento triste. Sé que todavía no ha nacido la hierba por los paisajes que amo y sé que la gaviota se aleja y se pierde precisamente por la hondura de estos paisajes hacia no sé qué universo para mí desconocido y lejano. Escucho a mi corazón y oigo que me dice:
- Ahí tienes el piano. Tú sabes tocarlo porque aprendiste en aquella ciudad lejana cuando eras joven. Ponte e interpreta las melodías que yo te iré dictando.

Me siento al teclado y no sé cómo, pero el caso es que todavía recuerdo las escalas, las notas, los tonos menores y mayores y por eso mis dedos saben ir con agilidad por las teclas. Comienzo a pulsarlas y las melodías surgen. Unas melodías hermosas que nunca en mi vida he oído ni conoce nadie bajo el sol. Alegran mucho y al mismo tiempo entristecen. Las notas son tan brillantes, dulces y hondas que el universo entero se pone a escuchar. Hasta yo mismo me asombro de melodías tan hermosas y a la vez tan sencillas. Pregunto al corazón:
- ¿Para quién toco esta música tan bella y en la soledad de la noche?
Y mi corazón me dice:
- Para ti mismo y las cosas que amas.
- Pero ella no está en este momento y lugar. Sigue ausencia.
- Anda por la feria que en la tierra celebran por el pueblo de la loma, pero esta melodía le pertenece. Es en su honor.
- ¿Aunque no la oiga?
- La oirá en su momento. ¿Se la quieres regalar?
- Se la regalo.

Y entonces me animo a seguir tocando hasta el final. Pero ¿dónde está el final? Con los ojos del alma y no los de la cara veo y descubro que las notas que mis dedos arrancan del piano llenan todo el espacio que ocupa el pueblo de la feria en la noche final de septiembre. Resuenan destacando por encima de todos los ruidos de la feria que quedan como apagados en un rincón pequeño lleno de polvo y barro y llenan valles y montañas hacia lo más lejano del gran Universo. Alguien que no veo con los ojos de mi alma ni los de la cara me pregunta:
- ¿Quién es el que toca?
Respondo:
- Soy yo.
Me contesta:
- ¿Y de dónde y cuándo tú sabes tocar melodías tan extrañamente hermosas?
- Ni lo sé, pero ahora las estoy interpretando.
- Pues yo te conozco a ti y por eso te digo que o nos engañaste antes o nos engañas ahora. Tú no fuiste nada y hasta el nombre lo tenías prestado. ¿Te acuerdas lo que te decían cuando te fuiste del pueblo blanco?
- Me acuerdo y no.
- Pues deja ahora de tocar porque este honor tan noble no te corresponde.
- Ahora obedezco a mi corazón y soy libre. Mi corazón obedece a mi alma y mi

alma obedece a Dios. La razón y la lógica aquí ya no sirve para nada. Sólo los sentimientos mandan y saben construir aquello que realmente colma y salva.
- ¿Tu corazón es más que la razón?

Ya no respondo. Para mí en estos momentos lo más importante es que estoy tocando y lo que justo ahora empiezo a ver. Es la curva del hermoso río que tan hondo llevo, la laderas con su monte, los charcos color esmeralda y la misma curva con la corriente saltando limpia, las adelfas, los fresnos, la arena, las riberas tapizadas de hierba verde y un poco más abajo, la gran cerrada con sus inmensas rocas, por donde las cascadas se convierten en espumas de nieve.

Ellos avanzan por la senda desde el lado del sol de la tarde y el que los guía se tropieza con el nido de pajarillos. Se ha caído de las ramas que la sostenía y por eso los pequeños pájaros están piando desvalido por entre la hierba. La madre revolotea por ahí cerca con el deseo de querer hacer algo por ellos sin poder. El que guía al grupo recoge a los pajarillos y los abriga en sus manos. La madre se para en las manos del que ha recogido a los pajarillos y ahí se queda sin temor alguno.
- Nos los llevaremos con nosotros para darle calor y fuerza. Son tan pequeños que no pueden volar, pero tú sí y por eso eres libre. Si quieres te vienes con nosotros o te quedas. No te haremos daño alguno.
En estos momentos la madre de los pajarillos vuela desde la mano a la rama de un árbol y al poco vuelve para posarse otra vez en la mano. Como si quisiera decir: “Soy libre como dices y puedo irme cuando quiera y por donde quiera, pero libremente decido quedarme junto a lo que amo”.
- Como quieras.
Dice el que guía y en estos momentos recuerda que en el libro se dice: “Los pajarillos del campo ni siembra ni labran y, sin embargo, Dios los viste y les da su alimento”.

Al dar la curva se encuentran junto al charco redondo con tonos azul esmeralda.
- Aquí paramos y descansamos un rato. Podemos darnos un baño en este claro charco del río y coger peces de sus aguas para comer. Conocemos este río y sabemos bien que nos quiere como también nosotros y por eso nos pertenece.
Las aguas del río son tan hermosas como pocas aguas de otros ríos de esta tierra. La unión y el cariño entre ellos es tanto que sólo verlos entran ganas de pertenecer a su grupo y quedarse para siempre en su compañía. La belleza de los paisajes que rodean sólo reflejan tranquilidad y hermosura. Todo verde, en su respirar silencioso, pletórico de vida y sin dolor alguno.

Pero un ruido monótono rompe el silencio del momento y la paz del rincón. Miran para la curva grande del río y por el cielo ven avanzar unas figuras brillantes del tamaña de la luna vista desde la tierra. Se elevan sólo unos metros sobre las tierras del río y se dirigen a las llanuras de los fresnos, por el otro lado del charco.
- ¿Qué pasa?
Pregunta uno de los muchachos.

- No pasa nada. Sólo nos persiguen, pero con la única intención de saber a dónde vamos y qué tesoro es el que buscamos. No hay nada que temer.
Otro del grupo dice:
- Pero estos fenómenos entre los humanos siempre son vistos como extraños. A ellos siempre les asusta por lo desconocido que les resulta.
Los platillos en forma de luna intentan posarse en la hierba de las tierras llanas de la ribera, pero después de dar un par de vueltas por el aire, se elevan y desaparecen río arriba. Los parajes recobran su silencio y ellos siguen en su gozo abrazando las aguas del río y la dulcísima paz que mana del entorno.

Despierto y al darme cuenta que estoy sobre mi cama me quedo quieto. Abro mis ojos y ya por mi ventana entra la luz del nuevo día. Recuerdo que hoy es domingo uno de octubre y recuerdo que por el pueblo donde todavía estoy se celebra la feria. Recuerdo que esta tarde llegan al colegio nuevos alumnos y recuerdo que andas por aquí cerca. Otra vez quiero regalarte el nuevo día, mis pensamientos, algunas palabras, los sueños que he tenido y no sé cuántas cosas más. Quiero regalar como agradecimiento de algo muy hondo que llevo dentro de mí, pero vuelvo a notar que estoy solo. Una vez más solo en la quietud de mi cuarto y frente al nuevo día que el cielo me regala. "¿Para qué, Dios mío?" pregunto y sigo quieto en mi cama rezando por todo lo que en mi corazón tengo.

"Soy libre como dices y puedo irme cuando quiera y por donde quiera, pero libremente decido quedarme junto a lo que amo", recuerdo que ha querido decir la madre de los pajarillos desbalidos que he visto en mi sueño. "Libremente decido quedarme junto a lo que amo", me repito yo, sin ser claramente consciente de lo que digo. Y otra vez repito: "Libremente decido..." Y sigo mirando al nuevo día que me entra por la ventana, cuando oigo la voz de mi corazón que me dice: "En lo más íntimo de tu ser eres el más libre de todos, porque sabes lo que amas y lo amas puramente aunque no puedas verlo con los ojos de tu cara ni tocarlo con los dedos de tus manos. Eres libre y estás dentro de una porción de eternidad aunque mucho te estorben todavía las cosas materiales de la tierra donde vives. Tú sabes que amas y por eso sientes la vida y la quieres. Eres libre".

El azul de la tarde
en este día primero
que a extranjero me sabe,
va pasando en silencio
y se lleva en mi sangre
el último recuerdo
con el sueño amable
y la última ilusión
que en mi pecho late.

El azul purísimo
de esta limpia tarde
me lleva contigo

mientras voy por la calle
en busca de una aurora
que me abrace y mi salve.

Esto ocurre en la tarde del primer día del mes cuando las calles están tupidas de personas, por lo de la feria, hace frío, el cielo se ha quedado limpio de nubes y el ambiente huele a tierra mojada. A pesar de su tristeza, el momento es de una belleza suprema porque el corazón se siente vivo y tiene claro qué es lo que ama. La carencia de lo apetecido es lo que hace que lo apetecido sea hermoso y puro. Te regalo el momento con el exacto sentimiento que lo atraviesa y gusto, porque es hermoso, muy hermoso. La música que suena de fondo es la quinta sinfonía de Bettoven. Y las notas del piano que canta ¡qué hermosa, Dios mío!

2 octubre
La sensación es de confianza total en Dios. Hay silencio completo dentro de mí y por eso la serenidad y la luz es hermosa a pesar de que la razón sabe que los días pasan y el final se acerca. El corazón también sabe que la confianza que depositó en las criaturas y la materia falla y deja sin apoyo en el momento que más se necesita. Es una lección aprendida con mucho dolor.

En la mañana nueva, nadando el espíritu en el consuelo de la paz más honda, medita y recuerda que viene de la sierra. De recorrer los caminos que ama y de empaparse de los paisajes que siempre elevan. Ha visto el río corriendo por el centro de las montañas, con su amplio valle repleto de vegetación. Las ovejas, el rebaño del pastor amigo, pastan en las laderas de los "Caracierzos". Todavía no comen hierba sino el mismo pasto reseco del verano. Al saludarlo me ha dicho:
- Justo aquí mismo, en las tierras de este collado, fue donde me encontré las puntas de cuarzo.
Al oirlo le he dicho:
- Si cuarzo no hay en estas sierras.
- Pues yo me las encontré.
- ¿Y cómo eran?

El pastor amigo me explica que eran lisas como la cara del viento, transparentes como el agua de las fuentes y algunas de ellas terminadas en puntas de pirámides.
- Alguien un día tendrá que explicarme por qué si en estas sierras no hay cuarzo, porque todas las rocas son calizas y calcitas, mis sueños siempre me muestran puntas de cuarzo y siempre de más puro.
- Eso será porque lo llevas dentro.
- Será por eso y también será por eso que oigo bellas músicas tantas veces.
- ¿Por qué lo dices?

Y entonces le explico a mi amigo el pastor, un pastor que no conoce a los hijos pastores y me gustaría que sí, lo que otra vez en la noche he tenido la suerte de oír: "Bajaba por el viejo camino que viene desde la cumbre, pasa por el collado de la cumbre y luego se hunde para el gran valle del río. Y venía por la recta de las

madroñeras cuandos sentí a las ovejas pastando por el lado de la izquierda. Me asomé un poco para verlas y al instante oí la música. En esta ocasión un concierto de violines, piano o órgano que resonaba por todo el gran valle del río. Y era una música tan bella, con notas tan brillantes, dulces y melancólicas que dejé de caminar y me senté sin prisa para escucharlas. ¿De dónde sale tan hermosa música y quién la interpreta", me decía. ¿La conocen los pastores? ¿Mana de sus ovejas? ¿Surge del bosque? ¿Es el río? Y no obtengo respuesta.

Entonces fui a mi corazón y éste me dijo:
- Lo que importa es que tus oídos la capten.
- Eso es verdad, pero en esta ocasión yo no soy el interprete sino el oyente. ¿Por qué?
- Para que disfrute de otro universo hermoso. ¿Se la quieres regalar a alguien?
- Por supuesto que sí. En mi interior ya tengo la ilusión hecha y aunque hoy tampoco puede oirla ni sepa de este regalo mío.
- Un día, a su debido tiempo, lo sabrá. Lo que importa es que la intención sea limpia y correcta.
- Pues se la regalo porque es bella y a mí me gusta como ninguna otra cosa bajo el sol.

Y en la noche llena de luz sigo recorriendo los viejos y hermosos caminos de la sierra hasta que llego a la llanura de las encinas. Aquí se dividen los caminos y en esta ocasión tomo el de la derecha. El que atraviesa el precioso valle, se interna por entre el bosque, remonta al collado y sobre unos mil metros más adelante se tropieza con las llanuras de las cañadas más bellas de la sierra. Tú no conoces este rincón como tampoco conoces otros muchos a pesar de lo mucho que eres de la sierra. No conoces este rincón tan bonito, pero yo ahora te lo regalo mientras me voy acercando a él y me dispongo a recorrerlo.

Yo sí conozco este primoroso rincón de la sierra y hasta en la dimensión de los silencios más finos. Lo tengo recorrido, pisado y gustado desde que era pequeño y luego en casi un millón de noches en mis sueños como el de ahora mismo. Y por eso te digo que las tierras de estas cañadas, con sus abundantes y limpios manantiales, sus encinas milenarias, sus fresnos, romeros, madroños, durillos, robles, pinos y cien huertos serranos con toda clase de árboles frutales, son hermosos de verdad. El más hermoso de todos los paraísos de la tierra precisamente por su pequeñez y recogimiento.

El camino entra arroyo arriba como si quisiera colarse en el valle un poco agazapado y por el punto más discreto. Lo recorro y mientras me acerco me tiembla el corazón. Mis ojos miran ansiosos y cada vez que se encuentra con detalles que reconocen se llenan de lágrimas. Ellos y el alma sí saben bien lo que el rincón es y encierra. Piso la hierba, cruzo el arroyo, me acerco a los manantiales y frente a ellos me quedo parado. Los manantiales, el río entero, son los mismos de aquellos tiempos y brotan con la misma libertad: a lo largo de más de viente metros arroyo arriba, por entre la grabilla, las rocas, las raíces de los árboles

silvestres y la tierra. Como si todo el río surgiera por aquí, pero en mil chorrillos finos, limpios, alegres y transparentes como el viento. Le digo a mi corazón:

- Gracias por haberme regalado otro encuentro más con estos manantiales y su rincón.
- Te lo regalas a ti mismo. Tu cariño por ellos te trae a su lado porque sabes y saben que os pertenecéis.

Guardo silencio. Viendo a estos manantiales y viendo al valle tan lleno de naturaleza hermosa, me hago la misma pregunta que a lo largo de muchos años me he repetido: "¿Por qué a mí no me dejaron que fuera en la misma libertad que han sido siempre estos manantiales? ¿Por qué siempre me acorralaron, tanto y tantos, para que fuera a su modo y no me ayudaron para que fuera como yo soy? ¿Por qué todo el empeño fue en modificarme y al no conseguirlo todos se revelaron contra mí? Y lo digo porque ahora veo que las bellezas de estos valles, sus bosques y sobre todo, los manantiales, está precisamente en que hasta hoy ningún ser humano los ha modificado. Aquí nunca nadie modificó nada y eso es lo que a mí me hubiera gustado que hubieran sucedido en mi vida. Habría sido feliz.

En la tarde azul
de este cielo mío
que te pertenece
y su hondo silencio,
voy y vengo despacio
sólo entretenido
mientras espero un abrazo
y un beso amigo.

Tarde que te cubre
con su azul y brillo
y a mí me sostiene
sin quitarme el frío.

3 octubre

De lo que más me gustaría tener algunas noticias o saber algo es oscuridad total. Y me temo que cuanto más pase el tiempo menos sabré. Ya me estoy conformando como tantas veces me conformé en tantas cosas a lo largo de mi vida. Pero a lo largo de la vida siempre hay cosas que uno quisiera olvidar de la noche a la mañana y para siempre y otras, por el contrario, quisiera no olvidar nunca.

Lo música que esta noche he oído ha sido la de la feria del pueblo. Se ha puesto el anticiclón y ha cambiado la dirección del viento. Esta noche he oído con claridad el fragoso ruido de la feria. Como si hubiera sido con la finalidad de espantar el silencio del alma. Esto me he dicho y esto creo.

Por la tarde, estuve con algunos amigos y sin nombrarte, de ti estuvimos hablando todo el rato. Coincidimos en que es necesario que te hagamos un regalo.

- ¿Tú lo quieres?
Me preguntó.
- Es lo que quiero más ahora mismo.
Le dije yo animado.
- ¿Pero qué le regalamos?
- Ya lo sé.
- ¿Qué es?
- Aquello que más quieres tú y yo y no se puede ver con los ojos ni tocar con los dedos de las manos.
- ¿Lo que tengo en mi corazón?
- Lo que tienes y tengo en mi corazón. ¿Te gusta?
- Es lo mejor, por ser el más personal y puro de cuantos regalos podemos ofrecerle. ¿Pero cómo lo haremos?
- Ve soñando y ya te diré cuándo y cómo nos ponemos manos a la obra.

4 octubre

Sigue mi alma llena de paz y este día cuatro, al borde del final, me recojo en Dios. Todo lo espero y nada pido porque sé que de Él me viene lo que necesito. Una oración que todavía no tiene nombre grita en mi corazón queriendo salir empapada del amor que realmente es, pero un dolor oculto la sujeta con rabia.

Hoy es fiesta otra vez en el pueblo de la feria. Precisamente la fiesta que cierra y abre paso a la normalidad de los colegios y otras actividades. Mi pensamiento, al rayal el día, está en todas partes. Pero en un punco concreto se concentra con más fuerza. Es donde tiene su tesoro. Y desde ahí mismo recuerda que esta noche ha visto al cuerpo elevarse desde la tierra y certeramente ha ascendido hasta más allá de las nubes. Iba lleno de algo muy hermoso. Al llegar a un punto concreto, entre las estrellas y las nubes, ha arrancado de sí ese depósito de hermosura que llevaba sujeto a él y al dejarlo caer para la tierra ha explotado. Tu esencia se ha expandido y desde el infinito lejano ya seguido cayendo sobre la tierra para empaparla en toda en toda su redondez y hasta en sus más apartados rincones. Y el corazón, al descubrir que has llenado y empapado todo, se ha sentido feliz.

Desde el espíritu empapas por dentro sin límites de espacio ni tiempo y desde la materia ya no queda ni una hoja de hierba bajo el sol que no esté rociada de ti. De ello me alegro porque mi corazón firme.

5 octubre

Ya anoche, terminó la feria. Con la cohetería de todos los años, pero en menos cantidad que al principio. Terminó a las once en punto. Ni siquiera he pisado este recinto ferial igual que me pasó otros años. No estaba mi espíritu para andar de fiestas como estas.

Ayer por la tarde pude adentrarme otra vez por los caminos de la sierra. Mientras me acercaba vi y olí el humo de los rastrojos ardiendo y las aradas tierras. Por la sierra, comprobé que la lluvia caida el otro día, ya se ha evaporado. No ha

servido para nada. No ha nacido la hierba. Cerca del nacimiento del río bebí agua en la fuente del acebo y al hacerlo recordé las mil veces que aquí paré en aquellos días. Paré a beber, a comer, a sentarme un rato a la sombra en pleno mes de agosto. Hoy el chorrillo de esta fuente cae muy delgado. La sequía de los últimos años es grande y no parece que este otoño se remedie mucho.

Antes de llegar al río me tropecé con un viejo macho montés y al pararme me llegó su olor. También el perfume del espliego, el de la soledad y sequedad de los paisajes y el de la sombra de la tarde otoñal. Durante unos minutos estuve asomado al gran barranco de las primeras cascadas del río y en la quietud de la tarde, recordé mis días pasados por este hermos rincón. Hoy no había cascadas porque el río está por completo seco. Sin ua gota de agua tanto en su nacimiento oficial como por las partes altas y bajas. Por las llanuras de la Cañada de las Fuentes me entretuve con el hermoso color de las hojas de la noguera. Ya tienen el otoño destiñiéndole su sangre. Le hice un par de fotos, junto con los álamos que también se visten de oro, el cielo azul de las altas montañas y las nubes blancas. A pesar del dolor en mi alma, la tarde es hermosa como pocas otras tardes. A nadie me encuentro por aquí y es extraño.

Desde la amplia y bella cañada por donde va naciendo el gran río, pensé seguir y remontar a las partes más altas, pero al fin, me viene río abajo y al llegar al Raso de la vieja casa, me fui por la vereda que remonta a la amplia nava. Por esa hermosa y complicada ladera, cara al sol de la tarde, me perdí buscando colores de otoño. Por ahí los quejigos y las cornicabras se amontonan con sus hojas ya por completo anaranjadas. Es el color que el otoño les regala y por aquí mucho antes que en otras partes de la sierra. Un paisaje hermoso por los colores que presenta a los ojos, pero no tanto por la sequedad del terreno y por eso lugar duro para la vida de las plantas.

A veces se nos alega el alma contemplando paisajes como este y lo que realmente el paisaje presenta ante nosotros es muerte, aridez y sequedad y más muerte. Pero a los humanos se nos alegra el alma recreándonos en la contemplación de estos paisajes. Y lo digo porque ayer por la tarde, mientras recorría estas laderas en busca de una escena hermosa para hacerle una foto, por la pista de tierra subían y subían coches de guías con turistas que llegan a contemplar estos paisajes. Según iba cayendo la tarde, más personas llegaba.

Yo pasé por entre ellos y siguiendo el recorrido del río, tontinué bajando hasta el pequeño poblado. Al pasar junto a los huertos que por aquí todavía labran los viejos serranos, vi a dos mujeres que “Esfarfollaban” mazorcas de maiz. Me paré y les pregunté:
- ¿Cómo están los pimientos?
- Ya los he cogido para que no los quemen los hielos.
- ¿Y los tomates?
- También.
- ¿Tienes algo para vender?

- Sólo algunos tomates, pero en la casa y ya no puedo andar mucho.
- ¡Pues gracias, mujer!
Y seguí mi ruta.

Quizá ya por aquí la daba por concluida. Ayer por la tarde sólo pretendía encontrarme unos momentos más con las bellezas de los paisajes que amo también por este rincón de la sierra. Y ahora esta mañana, digo que es el primer día después del final de la feria y por esto, el comienzo de la normalidad en este pueblo. Hoy sí vendrán todos los alumnos a los colegios. ¡Es hora ya! Y por lo demás, aunque si me lo propongo llenaría muchas páginas, no quiero decir nada. Sólo que mi final se acerca. Que el tiempo corre no sé si a favor o encontra mía. Que de cuantas cosas sueño en mi corazón, no tengo noticias ni sé nada y ello me duele en estos días ya de por sé extraños para mí. Muchas noches me derspiero y me descubro que estoy llorando. ¿Por qué será? Alguien o algo me arranca lo que amo a lo bruto y ello me duele tanto que hasta cuando duermo lloro. Nada puedo hacer para cambiar esta realidad sino arrimarla a Dios y esperar.

Hoy es un día sin nubes por el cielo, con viento algo caluroso y por el pueblo, todo sigue con su ritmo de siempre. Ajeno a él y él a mí vamos pasando porque el pueblo es modernidaz, globalización, razón y normas y yo soy corazón, sentimientos y sueños que por aquí nada ni a nadie interesan. El pueblo y su ritmo va paralelo conmigo, pero sin apenas compartir. Quizá por esto sobro en estas tierras. Lo de ayer por la tarde te lo regalo también.

Al caer la noche,
cuando ya vengo cansado del mundo
sin cosecha,
sin consuelo,
sin horizonte azul
sin camino nuevo
ni fuente clara,
me voy recogiendo en mi
y me acuesto.

Canta un grillo en la calle
no lejos
y ahora me doy cuenta
que por el pueblo
la feria ha terminado
y todo vuelve como a la normalidad
o al menos,
eso es lo que me dicen y aceptan
todos los que veo.

Al caer la noche,
otra vez compruebo

que los días corren como siempre,
a paso lento y veloces
ya me van acurrucando
contra el muro
del final de mes y el otoño
que amo y temo.

6 octubre

Otro día más que también me atraviesa el corazón. Me embota la actividad de lo que me envuelve, el murmullo y el ajetreo y como ayer, ante de ayer y hace diez años, no sé decir lo que quiero. Otro día más a ríos me corren por el pecho palabras de fuego que quieren gritar el gozo, el dolor y los sentimientos, pero no grito ni grita nada. Como siempre, escribo y sobre el papel dejo pinceladas de la ilusión y la esperanza que en el alma hay, pero lo mejor, lo más querido y bello, se queda en su silencio. Y hoy, Dios mío, cuánto tengo para decir, hermoso y hondo casi todo y, además, cielo, alegre y luz. Hoy, a ti yo te agradezco lo que sólo mi corazón sabe y nadie más conocerá nunca en este suelo.

Piedad, Dios que me refugio en ti porque mi vida y mi suerte están en tus manos. El día de ayer ya se quedó en el montón de tantos. Lleno hasta el borde de trabajo y aunque creo que también lleno por dentro, no estoy seguro. Tanto ajetreo y ruidos apaga y turba a la paz interior y por eso cuesta oír la voz del silencio.

Ayer, mi amigo andaba lleno de ilusión por el libro que dentro de poco saldrá. Fotos a color y poesías de los dos. Creo que se presentará el día 18 del mes que viene en este pueblo de la loma. Ya mi amigo anda confeccionando la lista de las personas que van a ser invitadas. También tengo cierta ilusión y cariño porque las fotos son las mejores que hice de la sierra a lo largo del tiempo que por ella anduve. Es un libro hermoso y sincero. Está lleno de corazón y de Dios. Ya te lo tengo regalado.

Ayer, también tuve algunas noticias de cierta persona especial. Sencillas noticias que me regalaron unas cuantas alegrías para el presente y también para el futuro. El corazón estuvo contento casi todo el día y por eso agradeció al cielo. Sencillamente dijo: "Gracias por tu ánimo y recuerdo. Es una hermosa labor la tuya. En la sierra ya es otoño y por el rincón que conoces hierve el curso. Gracias y perdona. Rezo por ti". Y ya el corazón se quedó algo feliz a lo largo del día mientras repetía, interiormente, las palabras atrás dichas y gustaba no sé que pequeña ilusión.

A veces, no se necesita mucho para que el día y la vida se ilumine y llene de un encanto especial. El día de ayer tuvo este acento y ahora lo comento sintiendo una agradable satisfacción. Quiera Dios que de estas pequeñas realidades y escenas hermosas no me falten en los días que por el futuro me tiene preparado. No es mucho, pero es lo suficiente como para llenar y mantener gozo en la lucha

y camino hacia el día final.

Las fotos que hice en la tarde del día cuatro por los paisajes otoñales de la parte alta del gran río, han salido bonitas. Llenas de ocres bellos y verdes puros con ribetes azules. Siempre el azul intenso de las altas montañas que tanto amamos. Me sirven para llenar lo que mi alma necesita en los últimos días que ando por aquí. Sólo quiero no arrancarme del todo ni de pronto. Dios me lo va permitiendo.

Por lo demás, el ambiente en el pueblo se presenta como cuando uno se levanta de la siesta. La feria ha terminado y la actividad normal, vuelve. Ya dije que ni me enteré que hubo feria por aquí. Pero sí hubo feria. Hoy es ya viernes. Si puedo, alguna tarde de estas tardes o fin de semana, iré a la sierra en busca de algunas fotos más y para irme despidiendo de los paisajes. Es como si tuviera necesidad de recogerla en fotos un poco más para no perderla del todo. Ni tú ni otros llegáis a comprender esta necesidad tan vital para mí. Pero es y conmigo la llevo. También llevo conmigo tu recuerdo y otros muchos. Con un tono y tensión relajado y gozoso, quizá para que se más espítiru, eternidad Dios que lo contrario. Quizá para que sea la transparencia y sinceridad de la sierra y duradero en el tiempo y el espacio. Para que llene sin ruidos ni grandes aspavientos.

Gracias te doy
desde mi corazón contento
en este nuevo día
de lo sencillo, lleno
y otra vez te doy las gracias
por lo que tengo dentro
y la fuerza que hoy
me regala tu beso.

Mi propio sueño,
siempre vivo,
siempre alerta,
siempre esperando,
esta mañana me ha traído
su reflejo,

su cara,
su sonrisa,
su luz de gozo nuevo.

Mi propio sueño,
qué bello
y qué sencillo,
qué dulce sólo verlo
único entre la muchedumbre
y claro

tal como lo llevo dentro.

Frente a mí lo he tenido
lo he visto con mis ojos,
lo he tocado con mis dedos,
lo he amado en mi corazón
que se ha llenado de contento
al comprobarlo tan fino,
tan dulce,
tan puro,
tan bello,
tan único bajo el sol
y quizá, en el Universo.

Otro día más, cuando va cayendo la tarde, me recojo en mí y medito. No tengo nada importante que charlar o contar. Sólo que cada vez más se abre el abismo tanto en el tiempo como en la distancia. No consigo recordar los purísimos contornos de muchas de las cosas que vieron mis ojos hace dos meses. Los tengo en mi corazón, retenidos más por la razón que por los sentimientos, y aunque me digo que quiero y debo seguir amándolos, no paso de este deseo.

Hoy es viernes y por eso vuelvo a recordar un viaje, una llegada y una querencia. Algo que es pura fantasía en mi mente, por la imposibilidad de materializarlo ante mis ojos aunque sé que sería fácil. Mañana es sábado y como no dejo de estar condicionado por la meta que tengo en los días últimos de este mes, todo el día entero me lo voy a pasar recorriendo algunos viejos caminos de la sierra. Es como si huyera de este pueblo cuando tanto lo quiero y tanto lo necesito ahora, y por él, la presencia que antes decía. Pero en el fondo me voy como si todavía tuviera cierta esperanza de no perder la sierra dentro de unos días. Tengo mi alma tranquila, llena de paz, contenta contigo, conmigo y con Dios, pero me falta lo esencial. No siento dolor y, sin embargo, estoy solo y tengo miedo.

De aquellos y aquello que me han empujado hasta ponerme al borde de la situación que ahora vivo, será difícil que vuelva a pronunciar una palabra en estas páginas. Ni siquiera traerlo a mi mente quiero. Es algo que nunca llegaré ni a comprender ni aceptar y por eso tuve que elevarlo a la presencia de Dios. Ahí lo dejé para que en su momento concreto Dios lo ilumine con su luz y se vea cuánto hubo de amor y cuánto de injusto y otras cosas. Me duele y dolerá eternamente.

Tarde mía que te abrazo
desde mi rincón pequeño
en la soledad de mi cuarto
mientras espero,
ya ni me regalas dolor
como lo hiciste en aquellos
días extraños del verano

no tan lejos.

Tarde honda y del montón
por este pueblo
resbalando sin sentirlo
por mi pecho,
a dos pasos tengo la vida
hecha sueño
y fíjate qué solo estoy
en el momento.

Tarde hermosa y sin dolor
que me bebo
en la monotonía vulgar
de mi aposento,
tú ni siquiera me abrazas
ni das tu beso,
pero yo, mientras te apagas,
te bebo y bebo
y te recojo sencilla
en estos versos.

7 octubre
¿Qué poder tengo yo para tomar decisiones sobre mí y menos sobre los otros? ¿Me voy a poner a luchar contra mi destino? ¿Contra el camino que Dios me tiene preparado?

Son las ochos de la tarde y hace sólo unos minutos que he vuelto de la sierra. Es sábado. Me levanté temprano. Otros sábados y domingos, antes de levantarme, me quedo largo rato en la cama y mientras voy recibiendo al nuevo día, escribo algunas páginas. Oro en silencio mientras redacto y saco de mi corazón los sentimientos más hermosos y así agradezco al cielo algunas de las cosas que tan generoso me regala. Hoy rompí la costumbre. En cuanto me levanté me asomé a la ventana que da a la calle ancha del pueblo y lo primero que en la calle mis ojos vieron, creo que eras tú. Fue como un relámpago porque enseguida te perdiste en la otra calle. Hoy debías estar por este pueblo.

Pero hoy, mientras me levantaba me iba diciendo a mí mismo que era un buen día para ir a la sierra. Y me convencí, pero no estaba seguro a qué parte de la sierra ir. A las doces, después de pasar al ordenador un par de páginas, me preparé y me puse rumbo a las montañas que amo. En una hora ya estaba casi en el mismo centro de estas sierras. Unos minutos más tarde justo por las orillas del gran río. Por fin este era el rincón escogido. La gran cerrada del río grande. El tramo más bello que este río tiene a lo largo de más de seiscientos kilómetros.

Pero antes de seguir quiero decir que el día de hoy se ha presentado casi

caluroso. Sin una nube por el cielo y con un sol brillante. Las lluvias que cayeron por aquellos días finales de setiembre, no han servido casi para nada. Ni una gota ha caído después y como la tierra estaba tan seca se ha evaporado como por arte de magia. Ni siquiera la hierba ha nacido. Creo que no se hará real mi sueño. No veré la hierba antes de irme por completo. En los rodales de buena tierra y en los "Caracierzos", sí que ya se ven brotadas las semillas de algunas especies de hierba, pero nada más. Creo, como decía el pastor la otra tarde, que si no llueve pronto otra vez, estas semillas germinadas terminarán por secarse y ya no habrá más hierba.

En el día de hoy, comencé la ruta, justo en el puente de la central y río arriba. Un tramo muy hermoso. El más hermoso de todos los de este río, pera casi pura cascada y por eso muy escabroso. En un kilómetro escaso el desnivel es mucho. Pero este tramo del río, aunque se encuentre muy próximo a la carretera del valle, nunca antes lo había recorrido. Hoy creí que era un buen día para ello y así ha sido.

Al ser otoño y tener poca agua el río es fácil meterse por su lecho y ascender por él sin problemas. Y esto hice. Con mi gorra verde, mi mochila y mi cámara de fotos me puse en marcha río arriba. Enseguida me quedé frenado. Me tropecé con un gran charco verde colmado de abundante agua cristalina. Luego dos cascadas, otro charco mucho más grande y profundo. Algo más arriba tres cascadas y donde el cataclismo de rocas es más salvaje, me quedé encajado entre hermosos y largos charcos verdes y azules, coronados de cascadas y muchas algas. ¡Qué hermoso es este tramo del río grande y esta larga cerrada!

Cuando ya terminé de remontar, hice algunas fotos nuevas ahora al más grande de todos los charcos que por aquí tiene el río, a una cornicabra trabada en las rocas y ya con sus hojas amarillas y me volví para atrás. Pero no lo hice por el río sino que surqué la agreste ladera, puro calar repleta de cornicabras, pinos, robles y encinas hasta que encontré una vieja senda. La seguí, remontándome y alejándome del río y vine a salir justo a la roca de la cueva. Una preciosa cavidad muy parecida a otra que también conozco en estas sierras y que se llama "Cueva Buena", por la Sierra de las Villas. Ésta como aquella, también fue ocupada por humanos en otros tiempos. Se nota por la tapia que cierra la puerta. Ahora sólo la usan las cabras monteses y los jabalíes. Hasta la senda de ha deshecho.

Por encima de la cueva, sobre el cerro, entre los pinares y en compañía de una ardilla, estuve comiendo mientras te pensaba. La ardilla no dejó de saltar y chillar a lo largo de casi una hora. Algo quería ella y su compañía me alegró. Luego seguí bajando y cuando llegué al punto de partida, de la vieja parra que se enreda en la gran roca, cogí uvas. Dulces y doradas uvas que ahora nadie aprovecha. Este otoño la parra estaba cargada de preciosos racimos y a pesar de encontrarse cerca de la carretera que más usan los turistas de estas sierras, ni siquiera las cogen. Nadie se para por aquí a coger uvas. Los turistas llevan otras ilusiones y preocupaciones, según ellos, más interesantes, pero yo digo que casi todas sin sentido.

Mi merienda esta tarde han sido estas uvas. Las que me han sobrado, una gran bolsa con más de cinco kilos, las guardo en mi cuarto para irme comiendo un gajo cada mañana como desayuno. Es lo que hice todos los otoños mientras estuve por las tierras que dentro de unos días dejaré para siempre. Cada otoño cogí uvas de estas o de otras parras abandonadas en las ruinas de los mil cortijos serranos y por las mañanas me las fui comiendo como desayuno. Y como esto sucedió a lo largo de muchos años ahora puedo decir que nunca gocé de un desayuno más sano y exquisito. Una cucharada de miel, agua de la sierra y estas uvas ha sido para mí el alimento más sano y la mejor medicina tanto para el estómago como para prevenir los refriados del invierno. Lo digo por experiencia.

Mientras regresaba al pueblo blanco que tanto te echa de menos y yo ya siento extraño, te recordaba. Ahora te escribo, me escribo y escribo de la sierra y de las cosas de mi corazón desde la soledad de mi cuarto. Doy gracias a Dios por haberme permitido una vez más pisar los paisajes de las sierras que tanto amo. Gracias por lo que he vivido y he sentido. Algo me falta, pero ha sido hermoso lo del día de hoy a pesar de tu ausencia.

Una mañana nueva,
un día más,
y en unas horas distintas
he gustado
la belleza de los paisajes
de la sierra que amo.

Sólo veinte días me quedan
y después ya me iré
para no volver
quizá nunca más
porque aunque no quiera irme,
cuando ya me vaya,
cuando ya no esté,
quizá no quiera volver jamás
por lo amarga y dolorosa
que es la experiencia que aquí me dejo.

¡Qué hermosa estaba la sierra,
su río,
sus bosques,
las veredas,
la soledad desnuda
y el cielo azul!
He sido feliz
una vez más
en el hondo silencio del día,
el rumor del río

y el viento de la montaña.
Te regalo este gozo mío
porque es puro.

8 octubre

Hoy sí me quedo un rato en cama mientras se abre el día. Y al mirar por mi ventana veo la luz llegando. Te recuerdo y recuerdo la imagen del arroyo ayer saltando por entre los bosques. Recuerdo a la niña que el otro día me decía:
- Cuando vayas a la sierra y veas el rocío trabado en las hojas de la hierba, acuérdate de mí.
- ¿Por qué?
Le pregunté.
- Porque mi nombre es rocío.
Y le dije que me acordaría de ella porque para mí sería un gozo hacerlo. Su nombre es rocío y al amanecer, sobre las hojas de la hierba en los campos, el rocío es puro y brilla a los primeros rayos del sol.

También ahora recuerdo la corriente del río, cuando aquel otoño, las ovejas saltaban de un lado a otro, a la hermana, a la abuela y al turista. Gozo en estos momentos la dulce música de una cantata de Bach y también recuerdo algo que leí ayer: “La palabra es más potente que todas las espadas del mundo”. Y pienso yo ahora que la poesía llega y da más que todos los libros de literatura juntos. Esto recuerdo en el nuevo día, medito y gusto sin intentar quedarme con una sola cosa sino con todas a la vez y más que aquí no te nombro. Todas ellas son las cosas o el matiz de una misma realidad que es Dios, junto con mi sueño, los sentimientos de mi corazón y las lágrimas que por mis ojos caen. Mil caras, millones de caras, formas o matices y todo es Dios. ¿Con qué me quedo en esta mañana mientras me despierto y lloro?

Y te vuelvo a repetir que me quedo con todo y también con lo que el otro día oí:
- Aquí nos preocupamos por los niños como si fueran hijos.
A lo que respondí:
- Es una hermosa labor la tuya. Gracias y perdona.
Pero quería decir mucho más. Necesitaba y necesito decir mucho más. Pensé que en la sierra ya es otoño y por el gran colegio del pueblo que dejaré dentro de unos días, hierve el curso. Luego volví a dar las gracias por el ánimo y cariño recibido y ya guardé silencio sin quedarme satisfecho. Necesitaba y necesito decir mucho. Pero aunque la palabra es potente y tanto da vida como muerte, cuando más se necesita y en el momento exacto, no es posible decirla. No sale o si sale es torpe y enreda más que clarifica. Sin embargo, cuántos no se encumbran, engañando y matando por saber usar las palabras exactas para que las oigas los oidos que ellos quieren que oigan. Casi nunca en este bando están los pobres de espíritu y limpios de corazón sino los hijos de las tinieblas.

Por esto y otras cosas ahora lloro. Las últimas lágrimas que me quedan dentro porque ya es ocho de octubre. Se me acaba el tiempo y el cariño por las cosas que

dejaré. Cada día me trae más y me deja menos. Ya ni sé lo que hay dentro de mí. Pero acepto que Dios lo quiera así, mas mi corazón es humano y ama todo aquello que ha conocido. Todas las cosas, con sus millones de caras, colores y bellezas son una misma realidad. También tú, tu silencio y ausencia, la mañana que se abre y la música que suena. Pero por mis ojos salen lágrimas porque mi corazón se siente enamorado y ahora tiene que irse y dejar por aquí lo que ama. Mas de todos modos, te saludo en esta mañana y te regalo todo lo que en ella tengo junto con la inquietud, el paso del tiempo y el sonido de las campanas de la iglesia dando la hora. Si hubiera sabido decir una palabra exacta en el momento concreto, ahora estaría salvado y no tan perdido y humillado.

Quizá podría decir más,
mi corazón sigue rebosando
y los sentimientos se amontonan,
pero estoy con el mundo y en el mundo,
y por eso recuerdo,
amo,
lloro,
rezo,
y en la bella mañana
me acurruco en Dios.

Quizá podría decir más
para repitir lo mismo
aunque con otras palabras
que hablaran de sierras,
de bosques,
de cascadas,
de tu ausencia y mis pensamientos
siempre en ti,
de vientos perfumados a otoño,
ovejas y majadas
y tú ahí palpitando,
pero como estoy en todo lo que amo y sueño
y no quiero perderlo,
sigo acurrucado en Dios,
en este día bello,
donde no estás,
pero te tengo.

9 octubre

A lo largo de la noche la sensación ha sido continua. Y la imagen era como si una persona muy conocida, desde no sé qué ángulo de la tierra, tuviera necesidad y quisiera devolver lo vivido para empezar de nuevo. Como quien devuelve a la tienda donde los ha comprado los libros de texto porque no los necesita.

Pero el corazón mío estaba firme y seguro y por eso decía:
- He sufrido mucho, he amado mucho, he dado las gracias y he pedido perdón. Ahora no tengo necesidad ni de devolver nada ni de olvidar nada. Todo lo vivido vale. Sólo se tiene necesidad de devolver aquello que no se quiere porque no sirve para el futuro.
Y he oído decir:
- Nada es oportunidad única.
A lo que mi corazón ha contestado:
- Tampoco nada es repetible bajo el sol. En las vidas de las personas a veces ocurren cambios muy trascendente en muy poco espacio de tiempo. Si ese momento se escapa quizá ya nunca más haya oportunidad de poderlo vivir y para siempre se habrá perdido algo grande.

Y como he amado, he dado las gracias y he pedido perdón más de setenta veces siete, al despertar me digo que no tengo necesidad de devolver nada. Al cielo se lo agradezco porque en todo momento estuve humillado y rezando frente a él. Ahora no quiero empezar de nuevo nada porque en Dios sigo amando.

Me pertenece la mañana,
nueva y vieja,
el sueño que he soñado,
el tiempo que me besa
y conmigo es aliado
en la senda.

Me pertenece el pensamiento
que en la noche vuela,
la soledad de mi cuarto,
las estrellas,
los horizontes azules
por la sierra
y cada gota de rocío
en la hierba.

Me pertenece porque estoy en Dios
en oración añeja,
pequeño y humillado,
con mi manta acuestas
y ayer y hoy implorando
algo de fuerzas
porque lloro y amo
en la miseria.

10 octubre

A partir de hoy, sólo viente días me quedan por estos lugares. La sensación de que esto se acaba es honda y sincera. Sin vuelta de hoja. Dentro lo gusto exacto

y sigue doliendo. Cuando me despierto esta mañana una vez más me digo que hay una razón para todo lo que ocurre bajo el sol. Para lo que yo estoy viviendo ahora también debe haberla y Dios lo sabe aunque en mi corazón haya oscuridad. No alcanzo ni a verla ni a comprenderla y por eso la sensación que dentro tengo es inquietantemente extraña. ¿Contra quién ha sido la lucha librada? ¿Contra quién o qué lo sigue siendo ahora misma y en los días que irán viniendo?

Es como si fuera montado en un avión y al asomarme a la ventanilla viera resbalar los personajes antes mis ojos. Pasan con la velocidad del relámpago y tengo la certeza que ya se quedan atrás para siempre. Nada de lo que ahora mismo vivo y ven mis ojos puedo retener conmigo un sólo momento más. Lo que atrás queda no lo volveré a ver nunca más ni siquiera aunque tenga la oportunidad. Para siempre, el mundo amado y gozoso, ya se queda aquí aunque conmigo me lo lleve dentro.

Por eso quizá hay otra sensación mucho más intensa y extraña. La de lo que no es real nada de lo que estoy viviendo. Ni las personas, sus palabras, trabajos, inquietudes, pensamientos, formas y colores que estos últimos días me envuelven ni tampoco el mundo hacia el que tengo que irme. Nada de lo que ahora me sucede es real con esa solemnidad que hasta hoy me han hecho creer. Todo se presenta como un sueño en extraños escenarios, personas, días, meses y sombras donde también lo que ocurre es pura fantasía. Pero ocurren cosas realizadas por las personas que se mueven en estos escenarios. Mas son fantasías sus proyectos, sus idas y venidas, sus luchas, sus sueños, sus palabras y, sobre todo, sus obras. Y más fantasías es el mundo hacia el que tengo que irme. Como un incierto futuro cuyos personajes se empeñan en que sea verdad todo cuanto viven y hacen.

Hoy me siento más perdido que nunca porque se me hace real lo que hasta ayer era una posibilidad aun lejana. Hoy mi corazón gusta sensaciones por completo nuevas y extrañas. Me siento más desgajado de la tierra y los escenarios, donde, con otros seres como yo, comparto cosas en busca de la única verdad, pero con métodos y caminos muy diferentes. Mientras que ellos van en masa para llenarse de ciencia, títulos y todas las demás formas de la cultura moderna, yo voy solitario. Sin apenas compartir nada y menos los sueños, doctrinas, ideas propias, soledades, sufrimientos y amores. No puedo por más que quiera. Es como si bajo el sol yo a nadie hubiera encontrado digno de lo que en mi corazón llevo excepto los sencillos pastores que conozco por las sierras que estoy perdiendo. Me quedan sólo viente días por aquí ¿por qué ahora siento como si todo, el pasado, el presente y el futuro, fuera como un extraño sueño?

Me paso la vida aprendiendo
y cuando esta mañana llega
con el mismo tiempo
de ayer y de anteayer,
no tengo nada nuevo
al no ser otro dolor

y otro desgarro por dentro.

Dios, es el mismo,
igual mi sueño
y la soledad que hace cien años
sentí cuando era juego,
con aquel mismo sol
y aquel mismo beso.

11 octubre
"El miedo va hasta donde lo inevitable comienza. A partir de ahí sólo nos queda la esperanza de haber tomado la decisión adecuada". Lo acabo de leer en el libro y como me gusta lo he puesto al comienzo de este nuevo día. Algo sé yo de la verdad que encierra el pensamiento que dejo atrás.

Ahora, estos días, he conocido a muchas personas. Personas jóvenes que por primera vez llegan a este pueblo a estudiar. Como cuando tú llegaste en aquella ocasión hace ya tantos años. Muchos de lo que por estos días van llegando y dejaré de ver dentro sólo de diecinueve días, son de otros pueblos cercanos. De la sierra, algunos. Por esto y porque son jóvenes en todos ellos veo yo muy buenos pensamientos. Alegres, sanos, inteligentes... el corazón se me llena de gozo sólo verlos y charlar con ellos. Por esta sencilla realidad sé que debería quedarme cerca de ellos. Lo que me dijeron: "Cuanto menos te roces y veas a las personas mejor para ti. Eres tan raro que lo que a ti te conviene es quedar aislado, cuanto más mejor, del mundo y los demás humanos". ¡Cuánto me dolió y duele este juicio sobre mí! ¿Cómo se puede pensar que anulando y eliminando a las personas de este modo las obras y los proyectos van a ganar en honor y gloria ante Dios y los hombres?

Pero dentro de unos días, a todos los jóvenes que recién he conocido, tendré que decirles adiós para siempre. Mejor dicho, ni siquiera les diré adiós porque de la noche a la mañana me marcharé y aquí se quedarán para siempre. Nunca más sabrán ellos de mí ni yo de ellos. Así serán las cosas aunque no me gusten nada. No quisiera que las cosas fueran así porque no veo claro que Dios quiera esto. Pero parece que conviene de cara al proyecto del futuro. Es como si se tratara de un experimento donde para salvar, no sé que inconcreto futuro, hay que destrozar el presente, quitando a las personas de enmedio. Personas concretas como yo y digo que se equivocan. No será nunca ese futuro tal como ahora lo pretenden y presentan los que hoy me eliminan. No podrá serlo porque lo quieren levantar sobre el dolor de mi propio corazón y las ruinas de mi vida. Vuelvo a decir que se equivocan. Hay crueldad de fondo y lo repito bien acurrucado en Dios.

Pero en el rincón y pueblo donde todavía estoy hierve la vida y las caras de muchos se ven felices. Eso es hermoso porque ellos ignoran mi propia tragedia personal. Me alegra ver tanta alegría en los jóvenes que por estos días voy conociendo a la vez que siento pena. También hay mucha frustración, desencanto

y hasta desesperación porque a ellos tampoco les da la vida todo aquello que ahora mismo sueñan. Es como si mucho estuviera montado sobre el más sofisticado y cruel de los engaños. ¿Qué tendría que cambiar? Fundamentalmente el corazón y las ideas de los que dirigen. Lo creo sin lugar a duda.

Voy solitario
por parajes agrestes
y montes lejanos
que quedan al margen
y hasta despreciados
por los que se creen
salvadores humanos.

Voy solitario
y como no quiero sentir dolor
a Dios llamo,
intentando ignorar al mundo
que a la vez amo.

Los que deciden
me apartan del mundo
porque han acordado
que no tengo cualidades
para el proyecto esperado
y como estoy al margen del mundo
voy por su borde andando,
rezando por él
y Dios abrazado
para que no me hunda el dolor
ni me pierda en el fango.

*- Desde tu rincón pequeño,
el que nunca fue mío
y ahora menos
porque dentro de veinte días
lo dejo,
te saludo un día más
y te escribo en versos.

Se amontonan muchos
todos pidiendo,
comidos por las prisas,
como siempre fue esto,
Hermosos en sonrisas,
vacíos por
aunque sí muchos libros,

y manojos tremendos
de fotocopias y trabajos
y siempre sin tiempo.

Desde tu rincón hermoso
te beso
mientras llueve menudamente
y por el suelo
se amontonan los charcos
dulces, trayendo
aromas que te pertenecen
aunque estés lejos.
Ya pronto me voy
pero tu recuerdo
por aquí se queda conmigo
latiendo.

*- La gente se ríe
me ignoran cuando voy por la calle
o cuando me encuentro con ello,
me saludan,
no me miran,
no me aman
no me echarán en falta
cuando ya no esté
aunque son buenos
y aman.

Yo miro,
sueño y a ratos lloro
cuando voy por las calles
siempre solo
y cada vez con más fuerzas,
rezo al cielo
para que detenga el tiempo
y a mí no me arranque
del rincón que quiero.

Pero la gente se ríe,
van a lo suyo
y aunque me ven y me saludan,
ni siquiera saben
que pronto memarcho
y por eso sé
que ni me echarán de menos,
pero yo amo

y a veces lloro
porque quisiera
que el tiempo se parara
y no lo hace.

12 octubre

Ya he dicho que esta noche pasada ha llovido mucho. Más de treinta litros por el pueblo de la loma y casi cincuenta por algunos puntos de la sierra. ¿Qué cómo lo sé? Me lo ha dicho otro pastor también amigo mío.

Al caer la tarde de este día doce estuve con este pastor. En pleno corazón de la sierra y fue porque a media mañana de mismo día me puse en camino y me fui a la sierra. Amenazaba lluvia, pero yo entré por el río grande arriba y antes de llegar al pantano, me vine para la derecha. Me fui por la carretera que atraviesa la gran porción de sierra que se tupe de olivares y mientras avanzaba la lluvia empezó a caer. Me paré muchas veces para hacer fotos de olivos entre niebla subiendo por las laderas. Son par un nuevo proyecto que otro amigo y yo hemos puesto en marcha.

Bajo la lluvia, fina y hermosa como nunca, frente a las crestas de las montañas y por entre las nieblas hice muchas fotos. Creo que algunas pueden salir bonitas. También fotografié a las madroñeras repletas de madroños ya rojos y a los pinares casi cubiertos por las nieblas. Desde el balcón colgante hice fotos sobre el valle del río grande. Desde este valle y por las laderas sembradas de olivares, subían los chorros de nieblas y sobre las cumbres, se abrían las nubes dejando ver grandes franjas de cielo azul.

Estando aquí me di cuanta que hoy Dios me estaba regalando un día realmente hermoso. Como no recuerdo otro igual en todas estas sierras y a lo largo de los años que por ellas anduve. Nunca he visto un espectáculo como el que hoy vestían estas sierras. Con tonos tan bonitos, tantos mares de nieblas, tanta lluvia fina y hasta pequeñas praderas tupidas de hierba. Ya ha nacido la hierba por estos rincones de la sierra y hoy Dios me ha regalado.

Al medio día se abrió el cielo dejando al descubierto un bonito cielo azul y algo después, cuando ya andaba por el otro río de montaña, se volvió a cubrir. Estalló la tormenta y en poco rato me puse empapado, pero no me importó. De las tierras que rodean las ruinas del viejo molino de harina cogí membrillos, granadas, peras, uvas y nueces. Crucé el río metiéndome hasta la rodilla porque hoy traía mucha agua y mientras la lluvia seguía cayendo y la tormenta tronando, hice algunas fotos más. A las parras colgando de las viejas encinas, a las nogueras ya con sus hojas amarillentas, a la llanura con su tono verde por la recién nacida hierba y a las laderas de las montañas. Cuando ya terminé de cruzar la sierra y cayendo la tarde, me encontré con mi amigo el pastor. Sus ovejas paridas pastaban junto a la carretera y por el arroyuelo y los peñascos pastaban los corderillos. Son los que nacieron a finales de agosto, como los tuyos. Por esos días todavía estabas en tu

casa de montaña y ayudabas a los tuyos en la “pariera”.

Con este amigo mío pastor me senté junto a la lumbre de su cortijo. En las brasas asamos castañas y mientras charlábamos recordé que en esta misma lumbre y cocina, otros años habíamos asado níscalos y bellotas. Muchas veces mientras llovía o nevaba por la sierra y el invierno corría. Ya no volveré a vivir más estos deliciosos momentos ni con este amigo mío ni con otros. Tampoco con los tuyos aunque es por otro motivo diferente. Eres pieza muy importante en el razonamiento que atrás he esbozado.

Cuando esta tarde asaba castaña en la lumbre de este amigo mío pastor me contó que por la sierra, en la noche que ha pasado, han caído más de cien litros de agua. Es mucha agua, pero todavía hace falta más. Él lo sabe mejor que yo y también sabe que esta lluvia tendría que haber venido un mes antes.
- Ahora la hierba nacerá, pero como los fríos vengan pronto, por las noches caerán las heladas y ya se queda todo tieso hasta la primavera. En invierno por estas sierras, con las nieves y los hielos, toda la naturaleza se queda retenida hasta que llegan los días soleados de la primavera.
Me decía mi amigo y yo lo comprendía muy bien.

Cayendo la tarde lo despedí y en la curva que la carretera traza sobre la cumbre que hace de frontera con la sierra y los olivares de la campiña, me pare. Cuando se ponía el sol hice algunas fotos más. Estalló otra tormenta y salió el arco iris. Lo vi caer sobre los pinares recién lavados por la lluvia e iluminados por los últimos rayos del sol y me gustó el espectáculo. De nuevo pensé que Dios me estaba mimando hoy. A cada instante me iba regalando preciosos y delicados cuadros naturales. Como si ya hoy fuera la despedida total de estas sierras y de alguna manera quisiera tener conmigo un detalle. Cuando ya llegaba a este pueblo de la loma dejó de llover.

13 octubre

Anoche se quedó raso. Con sólo unas grandes nubes negras por el cielo y la redonda luna. Hay luna llena por estos días. Me acordé de los tuyos por la sierra, porque cuando hay luna llena ellos, con sus ovejas, se mueven con plena libertad por la tierra. Esta noche ya ha hecho frío y también el frío me trajo el recuerdo de los tuyos. A partir de ahora la lucha con las ovejas, dura lucha y muy esclava, será mucho más penosa hasta que se vengan a Sierra Morena. Tampoco este año estaré para vivir con ellos la trashumancia. Son tantas las cosas y vivencias que dejo que en cuanto remuevo algo se despierta todo un mundo y me pongo triste. Te recuerdo y suplico al cielo.

Pronto caerán las primeras heladas porque las noches ya son más largas y los días tienen menos horas de luz. Al amanecer la hierba en los campos estará llena de rocío y de escarcha. ¡Qué bonitas vivencias tengo de estas estampas! Es la estación del año que más me gusta, pero cuando la puedo gozar entre naturaleza para ir observando los cambios que se producen en ésta según van pasando los

días, las semanas y los meses. Pronto caerán las heladas y la hierba que tanto me gusta ver dejará de crecer hasta que lleguen los días de la primavera. Pero al amanecer, qué hermosos se ven los campos cubiertos de rocío o de escarcha. Tú y los tuyos sabes mucho de estas cosas.

Las aceitunas en los olivos ya están muy gordas. Negras por la zona de la campiña y todavía verde por las laderas que suben hacia las cumbres más elevadas de la sierra. Hay buena cosecha este año a pesar de la sequía. La lluvia caída por estos días, he venido en el mejor momento para las aceitunas. Tampoco estaré este año cuando empiece la recolección de las aceitunas ni para Navidad. Lo siento mucho porque es una faena que siempre me gustó, pero este año y quizá ya para siempre, desaparece de mi vista y vida. Y claro que ahora me lamento no haberme entregado más de lo que lo hice en todo esto de los olivos, las aceitunas, aceituneros, molinos y aceite. Tuve una gran oportunidad a lo largo de los años que por aquí he vivido y no me tomé mucho interés en ello. Ahora quisiera, en los quince días últimos, recoger en fotos las mil bellezas y matices que encierran este hermoso tema, pero ahora ya es tarde. Haré lo que pueda y casi seguro no será mucho.

En los colegios de este pueblo de la loma, hoy viernes no es puente. Por lo de la feria al final de setiembre siempre cogen días que luego se lo quitan a las fiestas siguientes. Pero hoy los alumnos no vendrán a clase. Muchos quieren aprovechar este puente para tener cuatro días de vacaciones. Quizá tú también, pero de ti no sé nada. Te organizas a tu modo y vas y vienes por el mundo sin que sepa lo más mínimo. A estas horas del nuevo día, ocho de la mañana, en mi habitación suena una bella música de Bach. Por entre sus notas te encuentro y ni siquiera sabría decirte de qué modo. Te recuerdo y te gusto en una extraña región de mi espíritu, por donde también tengo a Dios. Así que por aquello, esto y lo que un día venga, doy las gracias. Rezo desde mi pequeñez y regalo al mundo el sencillo tesoro de mi corazón: mis pensamientos y sueños junto con lo que amo.

El minuto que me llega
es el mejor de todos
aunque no tenga
ni tu voz
ni tu presencia.

En el minuto que me llega
estoy presente
con mi dolor de tierra,
el rocío de mis sueños
y mi desnudez pequeña
y, sin embargo,
nada es mejor ni llena
como este sencillo minuto
de mi existencia.

14 octubre

A media mañana de ayer iba por la calle en busca de las fotos que hice el otro día en la sierra y a los olivares. Oí que me llamaron a mis espaldas y me volví. Era un amigo mío, también de la sierra y algo más allá de donde tienes tu casa. Me dio alegría verlo y más, saludarlo. Enseguida me dijo que me estaba buscando para invitarme a comer al medio día.
- ¿Puedes?
Me preguntó.
- ¡Claro que sí!
Le respondí sin titubear.
- Hemos venido a ver a las hijas y la mujer me ha pedido que te invitara a comer con nosotros. Están preparando las migas que tanto te gustan.

Cuando regresé a mi trabajo, porque hoy por la mañana ha sido un día de trabajo normal, me dijeron que tu hermana estuvo por aquí para saludarme. Al oír la noticia me sentí alegre, pero también me entristecí. Me hubiera gustado verla. ¿Venía sola? No me lo dijeron ni pregunté. Algo más tarde estuve hablando con ella para agradecerle su visita frustrada y me dijo que al volver, el domingo por la tarde, os pasaríais. Le volví a dar las gracias y de nuevo se me llenó de gozo el corazón. ¿Tú por aquí para que te vean mis ojos? No me lo creo, pero se lo agradezco al cielo. ¿Será verdad?

A las dos ya estaba con ellos comiendo en el piso que ahora tienen alquilado las hijas y las amigas porque se están sacando el carné de conducir. Como tú. También terminaron de estudiar el curso pasado y en cuanto se saquen en carné se van a la ciudad a seguir preparándose en sus estudios. A ellas no les ha salido trabajo y por eso tienen que seguir luchando de cara al futuro. La madre y su tía, prepararon las más ricas migas de harina que jamás comí nunca. Para acompañarlas asaron sardinas, pimientos, torreznos, melón y uvas. Me comí varios torreznos, trozos de panceta de cerdo bien frita y dos sardinas junto con un buen plato de migas. ¡Qué ricas estaban y qué bien me sentí en su compañía! Son personas buenas de verdad. Los quiero y me quiere porque son de los sencillos y limpios de corazón. Mientras comía estas migas me acordé que a lo largo de los años que estuve por aquí muchas noches estuve con ellos, en su cortijo olivarero, comiendo sardinas asadas en las brasas de la lumbre. También estuve con ellos por el olivar y por los campos altos de la sierra, donde se criaron y ahora tienen un cortijo en ruinas.

Por la tarde subí por el río y en las ruinas del viejo molino estuve fotografiando las viejas máquinas. Por completo todo está oxidado y abandonado, pero ya dije que ahora me intereso en recoger todo lo que pueda de los olivos y todo aquello que se relaciones con ellos y el aceite. Es para un nuevo libro que me pidieron el otro día. No sabían que se me acaba el tiempo por estas tierras y que esto será casi imposible que vea la luz algún día. Pero aun así estoy sobre ello y con mucho interés. Llenaré mi tiempo con una última ilusión por estas tierras aunque no sirva para nada. Ayer por la tarde, cuando estaba en las ruinas del viejo molino sacando

las fotos se formó una gran tormenta. Tronó y llovió mucho. Al volver salió el sol y volví a ver el arco iris. Le hice otra foto y en cuanto llegué al pueblo revelé el carrete. Tengo que decir que tanto las fotos del otro día de lluvia por la sierra como las de esta tarde han salido muy hermosas. Casi todas sirven para lo que me gustaría, pero serán necesarias muchas más para que el tema quede lo más completo posible.

Y ya por la noche, en un extraño sueño, me llamaron por teléfono y me dijeron:
- Mañana a las diez hablamos.
Sin miedo contesté:
- Pues mañana hablamos.
Sentí el mismo temor que ya he sentido tantas veces y que desde hace mucho tenía olvidado. Pero me quedé tranquilo. Sin embargo, me dije: "Ya estamos como siempre. Ni siquiera tendré paz en los últimos días a pesar del gran cariño que me dan los humildes que quiero y me quieren".

Hoy es sábado. Mientras escribo estas letras he tenido noticias de alguien que también quiero y se me ha llenado el corazón de alegría. Agradezco al Señor tanto como en estos días me está regalando y pido perdón.

En el libro he leído: "¿Por qué te aferras tanto a una vida tan corta y llena de sufrimientos?" Algo he comprendido por estos días y quizá por eso no olvido el que te mantengas tan lejos, en silencio e invisible para mis ojos. Estoy llegando al final de mi lucha, ya sin fuerzas y bastante indiferente y todo lo perdido, ahora no lo considero tanto. Lo tengo ganado en algún lugar del universo, por donde estás a tu modo y no como te soñé.

Ayer por la tarde otra vez estuve comiendo moras de la sierra, nueces maduras en este otoño, higos chumbos, granadas y peras. Los árboles que sembraron hace muchos años unos serranos que ni siquiera conozco, siguen vivos junto a las ruinas de sus cortijos y sus tierras. Estos árboles todavía dan sus frutos. Ya nadie los recogen a no ser yo, cuando por aquí vengo. También se los comen los animales silvestres o se pudren por entre las hojas secas que caen al suelo.

A veces das señales de vida
y no me alegro
porque remueves la herida
donde te tengo,
pero a veces, muchas veces,
lloro en mi silencio
cuando das señales de vida
por mis rotos sueños.

15 octubre

Más que nunca, en estos últimos días, hecho de menos a algún ser querido. Una buena persona que me ayudara en el trance amargo que estoy viviendo.

Necesitaría su amistad, su cariño, su apoyo, sus palabras, su confianza. Me sería de gran alivio en este trago duro y largo de la despedida que tan en soledad estoy viviendo. Nada más que el sostén de Dios y lo que voy contando en estas páginas mientras los días me acorralan contra el final sin que tenga escapatoria.

La presencia, en mi vida, de alguien amago y querido en mi corazón ciertamente me ayudaría en este dolor tan personal. Pero he aquí que no conozco a esta persona y estoy más solo que nunca cuando más necesito lo contrario. Y hasta incluso, por estos días, se me rompen y fallan realidades que siempre me dieron mucho consuelo en los momentos que las necesitaba. Ahora estoy solo. Dios sabe el dolor que me han clavado en mi vida cuando ya tenía clavado en mis carnes el otro dolor.

Pero aun así no dejo de rezar y pedir fuerzas. A veces, después de odiar, despreciar y arrancar de mí pensamientos que ni quiero. Es como si no tuviera otra salida y para quitarme de encina algo de dolor. Como si fuera una lucha con Dios mismo y aunque sé que Él tiene las de ganar, no puedo dejar de gritar por lo intenso y fuerte que es el dolor. Al final acepto y rezo sabiendo que desde mi soledad tengo que continuar. Esta mañana me duele esto y algo mucho más hondo y personal. Tiene un nombre que no digo.

Anoche tuve un sueño y en él vi un primoroso valle, en el centro el pequeño pueblo y al lado del sol de la mañana, una gran montaña. En sus cumbres brotaba un gran manantial de agua y por sus laderas subían muchos hombres. Abrían una profunda zanja y subían para la cumbre.
- ¿Qué buscáis?
Les pregunté desde lo alto y a lo lejos.
- Buscamos el agua de la fuente.
- ¿Para qué?
- La necesitamos para nuestro pueblo que se muere de sed.

No dije nada más. Desde lo alto, al margen de sus preocupaciones y sin mezclarme con ellos, los seguí mirando. Trabajaban sin descanso con su interés puesto sólo en la fuente de la cumbre. Yo sabía que la cumbre se alzaba sobre el mundo y sabía también que era la misma vida. Frente a ellos estaba yo y no sentía sed, pero los del valle, los de la Tierra, subían con fatigas en busca del agua que brotaba en la cumbre.

Miré a lo lejos y vi los ríos correr. Anchos ríos rebosantes de aguas limpias que se perdían en el infinito. Estabas por allí como estás ahora en mi pensamiento y en la luz del día que se duerme sobre la tierra. En aquel valle y sosteniendo a la vida de las personas faltaba algo muy esencial. Ahora también falta algo muy esencial y sé cómo conseguirlo, pero la dificultad existe. Apetezco estar colmado porque sólo tengo soledad.

Mientras escribo estas líneas y me voy entregando al nuevo día, suena de fondo

la música de Bach. Algunas de sus cantatas. ¡Qué hermosa es esta música y cuánto me está ayudando en estos últimos momentos! Quisiera que muchos gustaran esta belleza y entre esos muchos, te incluyo.

Sé que por estos días te divides en un montón de lugares, personas y casas. No serán fáciles para ti los días que van corriendo aunque los indicios parece de lo contrario. Tienes muchas cosas muy liadas y otras muchas no resueltas acertadamente. ¿Qué quieres que te diga? Puedo decir mucho, pero no lo haré. Lo guardo en mi corazón y que Dios ayude de la forma que crea conveniente.

La primera hierba de la sierra
ya ha nacido
y con ella, en las mañanas,
el primer rocío ha llegado
y tras él viene el frío.
Aunque yo siento que no estoy
sigo vivo
con mil recuerdos en mi mente,
contigo,
con el amor en el corazón
buscando alivio
y en la mañana y, una vez más,
soñando herido.

16 octubre

El pueblo bajo la lluvia y por las calles anchas y larga va un río de gente. La gran calle termina donde empiezan los olivos y ya sigue el camino. El camino se mete por entre los olivos, los cruza, cruza varios ríos, penetra en la sierra, la recorre y al otro lado, donde el horizonte es lejano y existe un mundo puro, se diluye por entre mil rincones misteriosos.

Desde el pueblo y siguiendo la calle avanza el río de gente. Entre ellos vas en compañía de alguien que te quiere. Cruzáis los olivos, los ríos, las montañas y donde la región es misterio, cogéis cosas. También el río de gente que con vosotros va. Y luego, cargando con muchos objetos, volvéis y de regreso vais cogiendo todo lo que podéis. Quedas perdida entre la masa y la persona que te quiere se va a lo suyo.

Llegas al pueblo y mientras meditas para vender todo lo que has comprado en la misteriosa región donde el camino se diluye pregunto y me respondes:
- Esta es la vida. El pueblo con sus calles, el camino, los olivares, los ríos, la montaña y el final, donde la gente comprar para después regresar y vender. Esta es la vida: ir en masa, andar, llegar, comprar y vender para poder comer y seguir en la vida.
- ¿Y por qué se queda sola de los que la queremos?
- Esta es la vida. Se va en compañía y se regresa solo, pero hay que andar,

comprar y vender para no quedarse fuera de la vida.

Esta noche ha llovido otra vez. Amanece ahora y llueve mucho. Ayer por la tarde cuando se ponía el sol me fui por los olivares. Miré la puesta del sol al otro lado del pueblo, desde el cerro y frente al gran valle del río de los pastores. Hice algunas fotos y recorrí un buen trozo de olivar. Vi que la tierra, donde crecen los olivares, no tiene hierba ninguna. Sólo pura tierra lisa y sin hierba. Muchos surcos de abiertos por las aguas de la tormenta que descargó la otra tarde. La tierra de los olivares es otro mundo porque todo ha sido labrado y preparado en beneficio del olivo. Ninguna otra planta tiene sentido por aquí y menos la hierba. La pura y verde hierba que tanto me gusta contemplar en las montañas que llevo en mi corazón.

Hoy estoy triste. Todos estos días vivo en tristeza e intuyo que así será en el futuro y quizá más que hoy. Pero hoy estoy triste y soy todo una sensación muy extraña. Recé a Dios pidiendo no aquello que me hubiera traído gozo sino lo contrario y el cielo me lo ha regalado. Ahora estoy aturdido y tengo tristeza porque me encierro más en el reducido mundo de mi dolor. Pero creo que tengo que obrar así. Entre Dios y yo tenemos un pacto y no es gozo lo que de Él espero cada día.

Yo sé que a partir de hoy me quedan sólo catorce días. Afronto este tramo final tan solo como al principio. Más solo y desnudo que nunca cuando humanamente debería ser lo contrario. Pero estoy firme. Recibo lo que cada día me trae y sigo vivo sin poder el asidero de Dios. Hoy es lunes. Llueve y estoy triste. El final está más cerca sabiendo que el principio es el comienzo de lo peor.

Este fin de semana ha sido un buen momento para algo que yo muy bien me sé y me hubiese gustado mucho. Tiene que ver con tu tierra, los tuyos, tu abuela... ¡Qué hermoso hubiera sido y grato a los ojos de Dios! Pero no ha sido ¿Por qué? Lo dejo quieto en mi corazón y que Dios lo muestre en su momento si es que lo cree hermoso. Tengo dolor y siento pena.

Según se acerca el final lloro sin descanso aunque a escondidas de todos. Nadie lo sabe. Sólo mi corazón y Dios. Ni siquiera tú y a lo mejor podrías darme algo de ánimo. Anoche me preguntaron:
- ¿Cómo estás tú?
Y respondí secamente:
- Estoy bien.
Sabiendo que no podía decir otra cosa. Es simplemente la verdad. Pero ¿por qué? Aunque la pregunta era sincera y salía de un buen corazón no cabía otra respuesta por mi parte. No podía dar otra respuesta y no era la verdad. Y luego siguieron preguntando:
- ¿Cuándo te vas?
Y también respondí con una frase seca:
- Al final de mes.
Era la verdad, pero mi corazón quería y necesitaba decir más.

- Pues espero que te vaya bien. Adiós.
Y retorciendo mi alma dije:
- Gracias y perdona. Que descanses en estos días.
Y luego lloré amargamente. ¿Qué otra cosa podía hacer sabiendo lo que sabía y sintiendo lo que sentía? Recé al cielo y ni siquiera sé si pedí que bendijera o lo contrario. Pero recé al cielo y me quedé acurrucado en él. Pobre y desnudo hasta el último día y para más sufrimiento ignorado hasta el cruel desprecio y algo más. Que Dios me perdone y perdone.

Pero anoche, un amigo bueno en este pueblo de la loma me dijo:
- El próximo sábado vamos a la sierra. ¿Nos llevas a ese sitio que conoces y dices es tan bonito? Estoy contactando con todos los del grupo para que vengan. Allí, en lo más alto de la montaña, queremos ofrecerte un homenaje en tu despedida.
Me quedé sin palabras y luego pensé: "No merezco tal honor por parte de ellos, pero si Dios me lo regala, bendito sea. Mas esta ofrenda ¿por qué me ha venido de mis amigos los pastores? muchos de mis amigos los pastores no saben que me voy de aquí para siempre. Pero los más íntimos y cercanos a ti sí lo saben. El fin de semana pasado habría sido un buen día. ¿Qué pasó?

17 octubre
Hasta los últimos días he retrasado hacer las maletas. Pero ya no queda tiempo para esperar más. Ayer por la tarde me puse y empaqueté libros, escritos, fotos de la sierra y algunas cosas más. No he querido hacerlo antes para no vivir con mi cuarto desmantelado. Ahora ya no queda más remedio.

Cuando esta mañana me despierto en un rincón veo las cajas apiladas en espera de ser facturadas. El corazón aun no se lo cree aunque los sentimientos no dejen de recordárselo en forma de dolor. La razón ya lo sabe y muy bien. Con nadie puedo compartir estos secretos. Sólo con Dios y en lo más íntimo y soledad de mi vida. Claro que en mi mente hay alguien más, pero más que consolando, generando dolor. No puedo ni debo pedir cariño porque las reglas de la buena educación así lo dicen. No debo obligar a nadie ni a nada a que se ponga de mi lado. Estas cosas o salen libremente del corazón y en libertad o no sirven para nada. Nadie puede obligar a nadie a que ame al otro. Un amor obligado, impuesto, suplicado no es amor ni lleva al gozo ni a la libertad. No quiero obligar a que me den lo que no quieren darme gozosamente y en libertad.

Por eso esta mañana y desde mi cuarto ya desmantelado, me acurruco un poco más en Dios. Sólo a Él lo tengo, en esta soledad mía a y nadie más. Y aunque me retumbe en mi cabeza la pregunta: "¿Cómo estás?", no me sirve de nada. Sé que no es una pregunta sincera porque no nace del amor sino del deseo de quedar bien y sentirse mejor. Y si digo que estoy bien, la única respuesta que puedo dar, tampoco estoy diciendo la verdad. Pero dije que estoy bien porque no podía decir ni más palabras ni se me daba otra oportunidad. Y aunque estoy bien no es la exacta verdad.

18 octubre
Ayer llegó a mi trabajo una persona que conocí hace más de treinta años. Recordaba su cara, pero no sabía quién era.
- Me diste clase en los primeros años de tu estancia por aquí.
- ¿En qué trabajas ahora?
- Estudié en la universidad y soy enfermera. Me casé y ya tengo tres hijos.

Su cara estaba vieja. Su niña pequeña, la que sentó cerca de mí, es preciosa. Con la cara sonrosada, el pelo rubio y un dedo de la mano metido en la boca. Un tierno recreo para la vista y una dulce sensación para el alma. La vida humana en sus más bonitos comienzos, unos años más para delante, en ti, bastante más avanzada en la madre de la niña y casi en su final, en mí. Una sencilla, pero clara imagen de la vida humana también para gozo y tortura de mi sueño y lo que pretendo amar. No se lo digo, porque como tantas veces, sentí que era mejor gustar y callar. Reflexionar para intentar aprender algo y seguir arrastrado por el tiempo.

Hoy sueño, una vez más, en lo mismo que soñaba ayer. En su silencio y lejanía sigue mudo lo que soñé y deseé hermoso. Espero que el día me acurruque un poco más contra el final y que el futuro me duela y empape con la misma soledad que en este instante presente.

Tarde.
Ya, con muy poco de mí por este pueblo de la loma, aunque sí mi cuerpo, con el trabajo, el cansancio, mis pasos y mis palabras, antes de acostarme esta noche me he puesto a leer un libro. Y sus páginas me han dicho: "Que yo sigo viviendo en un país extranjero donde nadie me entiende ni a nadie entiendo. Todo el tiempo que por aquí viví fue así y ahora que me marcho, lo es mucho más. Y en este mundo extranjero, el que pierdo sólo dentro de unos días, ellos fueron incapaces de explicarme sus cosas y por eso me fue imposible entenderlos. También yo me sentí incapaz de explicar mis sueños y mi mundo y por eso no se me ha entendido.

No nos hemos entendido en ningún momento y por eso fui incapaz de expresar mis ideas. Y me voy triste, despreciado y sobre todo, juzgado y echado de su mundo por ineficaz, según lo que ellos necesitan. Me voy triste cuando amo de verdad a este mundo porque hay en él muchos jóvenes con un gran corazón y limpio. Pero sus formas, sus reglas, sus métodos, sus ansias de cambiar a los otros no lo he comprendido. No lo acepto, no lo hago mío. Hablamos lenguajes distintos".

19 octubre
Me voy y no hice lo que los otros querían. Me voy y me echan por eso. Y entre tantas cosas, me pregunto y te pregunto: todos los que sois tan buenos y perfectos ¿por qué amais? El amor pide a cambio siempre algo. ¿Qué pedis vosotros? ¿por qué os esforzais tanto en proclamar que sois los mejores y vais por el mejor camino? ¿Por qué me juzgais con tanta cruedad y tan contundente? pregunto otra vez: ¿Qué estais pidiendo a cambio de vuestro hondo y sincero amor? El amor siempre pide algo a cambio. Lo absurdo es amar y no pedir a cambio nada.

Y mi amigo el “Hipi”, el que se viste diferente, se dejó pelo largo y hasta habla con otras palabras, lo vi ayer por la tarde. Nos saludamos y durante un rato recordamos los buenos momentos por los viejos caminos de las sierras que amo. Muchos días estuvimos andando por esas bellas montañas, muchas noches estuvimos durmiendo sobre la hierba de las praderas más bellas, muchas horas estuvimos sentados sobre las rocas de las ladera frente a la hondura de los barrancos, mirando los colores del cielo al amanecer y al ponerse el sol y siempre en la soledad más absoluta. Esta soledad de los paisajes sí me gusta. Con mi amigo el “hipi”, como otras veces, ayer recordamos al amigo también ausente. El que murió cerca del cementerio de este pueblo de la loma. Cuando ya nos despedimos dimos gracias por mantener vivos todavía estos sentimientos en lo más limpio del corazón.

A mi amigo el “hipi” no le dije que yo me voy de aquí dentro de unos dias. Los que ya lo saben porque entre ellos se lo han comentado, me ven y nada dicen. Intuyen que algo arnomal ocurre y por eso callan como lo hago yo. Muchos de estos pertenecen al mundo culto, a los buenos, a los selectos, pero ellos me saludan y guardan silencio de aquello que saben y quisieran hablar. A veces, estos selectos de la ciudad, tienen miedo de muchas cosas. Hablan mucho y saludan con gran cordialidad, pero están llenos de miedos y son cobardes. Quizá no son libres y, como otros muchos, tengan sus vidas llenas de tragedias.

Por las noches sueño cosas tristes y aunque te veo, muchas veces corriendo por las sendas que surcan las sierras que amo, siempre vas delante o detrás, pero nunca a la par. Siempre vas en tu mundo que compartes con aquellos que quieres, pero nunca logro oír tus palabras. No te llamo por no molestarte. En mi vida real, todavía por aquí, voy sigo siempre por los mismos sitios y rezo. No hablo casi con nadie. Recuerdo, rezo y en silencio repaso y repaso mundos bellos que consuelan y dean tristeza.

20 octubre

Sólo diez días me quedan. Ya tengo todo preparado. En la tarde de este viernes terminé de empaquetar los bártulos. El lunes pienso enviarlos. Esta noche iré a casa de un buen amigo a comer con su familia. Me lo ha pedido con todo cariño. Dios se lo pague. Me han pedido que vaya para despedirme. El libro entra en máquina el lunes próximo. Con un poco de suerte puede que lo vea antes de irme. Luego tendré que volver para la presentación. ¿Cómo será esto? Desconozco la realidad del mundo al que me voy. Pero antes de irme no veré terminado este bonito libro. Como también serán otras muchas cosas. Esto ya lo sabía y lo venía aceptando. Me fui preparando y me sometí aunque no será igual cuando ya esté viviendo el momento.

De lo que más me gustaría saber y sentir, todo en silencio. Como si se lo hubiese tragado la tierra. Opaco total como si fuera una realidad que no existiera. Rarísimo para mi corta inteligencia y por eso inimaginable, pero así son las cosas. Acurrucado en Dios no dejo de sentirme y por eso compartiendo con Él cada minuto

de mi vida, con mis pensamientos y hechos. ¿Por qué este tan rotundo silencio y esta opacidad tan grande de lo que me gustaría fuera pura luz y transparencia total? No lo sé, pero al menos Dios lo permite y eso será por algo. ¿Tengo yo la culpa? Creo que mis torpezas han sido muchas, pero siempre hubo sinceridad y mucha pureza de intención. ¿Algún día tendré la dicha de ver las cosas tal como en mi corazón las he soñado? Mi esperanza es esa.

Hoy de nuevo doy las gracias por mis cosas y pido perdón. Los mil jóvenes y amigos que veo y rozo cada día, no saben que me voy, pero me alegra verlos un día más. Sólo un día más y ya no me verán nunca en esta vida. Nunca más ni yo a ellos. ¡Qué paradoja! Y claro que no lo entiendo. Se podrían solucionar las cosas de otra manera mucho más correcta, humana y cristiana.

Me voy del mundo de la normalidad, de la coherencia, de la razón, de la lógica a mi concreta realidad. Me voy al mundo del silencio porque ahí es donde debo pudrirme por el solo delito de no haber sido normal entre los normales. He querido ser diferente y aquí tengo la respuesta de ellos. En el mundo de la normalidad, el que aquí dejo porque de él me expulsan, no sirvo y por eso debo hundirme en el de mi propia creación. En mi soledad, en mi yo total porque eso es lo que me fui ganando con mi rareza. No debo seguir mezclado con la colectividad porque soy “el diferente”. Pretendí no aceptar ni sus normas ni sus ideas y aislado estoy. Y, sin embargo, me dicen que la colectividad es lo que debe ser respetada y tenida en cuenta. En nombre de ella se me anula a la vez que me dicen: “Hay que respetar a la persona en sus rasgos propios y tú no lo has hecho”. Dio mío, en qué follón estoy metido.

Esta mañana una de tus mejores amigas ha venido a despedirse de mí. Tu amiga y su madre. Durante rato me han dado su cariño, sincero y hondo y así lo recogí. Ni siquiera me preguntaron por ti. ¿Qué pasa, Dios mío? Y sé que tú luchas por el bien de la colectividad. “La vida es puro servicio a los demás”, me has dicho muchas veces, pero ¿por qué luego veo que la realidad es otra? La tuya, la mía y la de ellos. Tanta incongruencia y palabras falsas yo nunca llegué a comprender. Cuanta mentira y falsedad justificada y fortificada tran el nombre de Dios y su bondad. No lo entiendo. Que el cielo me perdone.

21 octubre

A las ocho de la mañana nos ponemos en marcha para ir a la sierra. Mi última visa a las montañas que tanto amo y con el grupo de matrimonios amigos de este pueblo de la loma. De ellos ha salido organizar esta excursión hoy y para despedirme a su modo. Con esta intención lo han planeado. Se lo agradezco porque de verdad son buenas personas. Y a las ocho de la mañana del día de hoy llueve a cántaros. Sin embargo, nos hemos juntado muchas más personas que otras veces. Nadie le teme a la lluvia.

- Una excursión como esta, contigo de guía y quizá por última vez, no hay quien se la pierda.

Han sido los comentarios de los que iban llegando.

Anoche estuve cenando en casa de uno de estos amigos. Fue de verdad un rato entrañable. Se lo agradezco de todo corazón y espero que Dios se lo pague. Hoy, a pesar de la lluvia y quizá por lo de la lluvia, amanece un día hermoso. Pero a pesar de unas cosas y otras y el sincero cariño que estoy recibiendo de estas personas, me falta vida. Aquello que más quiero sigue siendo silencio total y cada vez más perdido en la lejanía y el tiempo. Mi corazón está triste y cada vez más extrañado.

Hoy es sábado y en mi habitación ya sólo por unos días, se amontonan las cajas llenas de cosas. No me queda ni queda tiempo aunque todavía el tiempo, de parte de Dios, me regale muchas horas de soledad. Pienso en los días que irán llegando. Hoy puedo olvidar la realidad que dentro de una semana me entregará el tiempo, pero no por ello dejaré de sentir dolor. Rezo por todo lo que tengo en mi corazón.

22 octubre
Es domingo. El día se abre hermoso. Ayer, mis amigos de este pueblo blanco me pidieron que los llevara a la sierra. Salimos a las ocho aunque llovía a cántaros. Pero cuando llegamos a la sierra se abrió el día y salió el sol. Subimos al pico de la Morra de los Cerezos. El gemelo de Pedro Miguel. En el bonito collado del Muerto, donde ya la hierba se muestra verde, estuvimos comiendo. Sobre las rocas encendimos lumbre, asamos castañas, chorizo y mientras comíamos dos niñas de tres años se afanaban en sus juegos. Entre las rocas, junto a los troncos de los pinos y sobre la hierba, querían construir su casa y quedarse a vivir en ella para siempre. Otra niña de once años, Eva, se entretenía en buscar fósiles. Se llenó los bolsillos y uno de los más bonitos, el que más le gustó a ella, me lo regaló.

- Para que te acuerdes de mí cuando ya no estés. Cuando ya te vayas a ese pueblo.
Y se me llenó el corazón de amor. Con qué inocencia decía ella "Cuando te vayas a ese pueblo". Ya por la tarde estuvimos en al fuente del Tejo. Por la pista de tierra que surca esa hermosa ladera estuvimos caminando en forma de paseo mientras la lluvia nos caía encima. Se cerró en niebla y sin viento, llovía mucho. Nadie se quejó sino que todos daban gracias al cielo por el día tan bonito. Primero con lluvia, luego con sol y al caer la tarde, otra vez con más lluvia. Como si el cielo nos regalara con el más bonito de sus juegos. Así lo entendió mi corazón y creo que el de ellos también.

Ya por la noche, en la puerta del gran colegio, nos despedimos. La niña Eva me volvió a decir:
- Que nos tienes que llevar muchas más veces a la sierra.
Y luego me dijo adiós junto con sus padres y hermano menor. El día de ayer fue todo un lujo. Bello por dentro y por fuera y lleno del mejor cariño. Te recordé y recé. Ya sólo que medan ochos días.

23 octubre

Siete días me quedan y todavía no me lo creo. Al despertar esta mañana de lunes ya veo mi cuarto desmantelado. Todo está preparado. También el deseo de las personas. Me iré el día 31 por la tarde. Y no me despediré de muchos porque siento como si no tuviera que despedirme de nadie. Sólo de los que ayer me llevaron a la sierra, de la sierra misma, de algunos de los pastores que guardan ovejas por estas sierras y poco más.

Recuerdo que cuando el sábado compartía la sierra con este grupo de buenos amigos, en el mismo collado de la hierba, la niña Eva me dijo:
- ¿Tú crees en Dios?
- Sí que creo.
- ¿Por eso eres lo que eres?
- Por eso.
- ¿Y por qué no le pides a Dios que ahora mismo deje de llover y salga el sol?
No supe que decirle. La animé a que siguiera buscando fósiles y ya se olvidó de lo que me estaba pidiendo.

Algo más abajo, junto a la fuente, encontramos una cierva muerta. Una joven hembra que se había muerto justo la noche pasada sobre la hierba de un gran pino. Al verla la niña preguntó:
- ¿Por qué se ha muerto?
Nadie contestó. La cierva estaba como viva. Acostada, con los ojos ausentes y las orejas alzadas. Otra vez la niña dijo:
- ¿Por qué no le preguntas a Dios por qué se ha muerto?
Tampoco supe que responder.

Hoy la recuerdo a ella, en el collado de la hierba, entre la niebla del hermoso día lluvioso y por entre los pinos buscando fósiles. Aunque fueron breves, fueron bonitas las horas que pasé en su compañía y los suyos. Ella me regalaba, de parte de Dios, una ternura y amor que no han sido capaces de regalarme personas mayores y con muchos estudios. La recuerdo y le agradezco su sincera inocencia. Hoy está todo preparado para mi marcha. Dios caya aunque habla a su modo. También guardan silencio las cosas y las personas.

Son mis últimos siete días aunque luego sigan más. Sé que seguirán más. Me tengo que ir y me voy derrotado. Abrazado por los sencillos, humildes y buenos, pero derrotado por los que tienen poder. No consigo hacer realidad mi sueño. Continuamente me han repetido que no se trata de mi sueño sino del sueño de los demás. Siempre puse en duda esta verdad porque tal como me lo han dicho, no me gusta. Van contra mí y me juzgan mientras defienden a los demás.

Pero ahora el echo es que me voy fracasado a pesar de haber vivido sólo con el deseo de hacer realidad mi sueño. No tendré otra oportunidad porque el juicio que sobre mí han hecho es el que menos me favorece. Es el peor de todos los juicios y el que me condena para todos los días que me quedan de vida en esta tierra. No tendré otra oportunidad de ser el sueño que llevo en mi alma. A los ojos

de un gran número de personas hoy soy mucho más malo que nunca.

Me siento cobarde porque no conseguí lo que mi corazón siempre me pidió. Pero ¿cómo iba a poder yo levantarme sobre los que me han acorralado? Quién tiene la razón es el más fuerte aunque no razone con amor y justicia. Y en mis propias carnes lo he visto. Mas no me siento menos que ellos. Soy tanto como el más grande o quizá mucho más, pero no lo he podido demostrar porque no me dejaron. Me voy fracasado porque nada de mí triunfó aunque me sienta tan grande y digno como el que más.

24 octubre
Me levanto un día más sintiendo que es un día nuevo y también un día viejo. Y tengo que decir que durante este tiempo, mucho tiempo y ahora nuevo, me siento culpable. Yo mismo me fui arrinconando en unos espacios que me hacía cada vez más culpable de mil hechos y situaciones. Por eso hoy me siento culpable y sé que esto no es bueno. Aspiraba y aspiro al gozo de Dios y de los puros y sólo tengo desprecio y culpabilidad. ¿Quién o qué tenía que haberme dado lo que nunca tuve y ahora tampoco tengo por más que lo deseé y lo deseo?

Me lamento que la sociedad donde me ha tocado vivir no sepa transmitir la vida que siempre apetecí. Me lamento que nadie ni nada me haya podido ayudar. Que para los que son raros como yo, soberbio, diferente de los otros y por eso más raro y perdido, los buenos y poseedores de la ciencia no tengan una solución acertada. Me lamento que sólo sepan aislar, ignorar, culpabilizar y humillar. Me lamento que la sociedad no sepa salvar a los que eno están de acuerdo con ella.

Ya no tengo mucho que hacer por este pueblo. Aunque sé que en seis días se podría hacer mucho, me voy a dejar llevar por el tiempo y aca bar donde y como quiera dejarme. Mil ojos me miran expectantes y estoy solo.

25 octubre
Ayer por la tarde recogieron los paquetes con las cosas que me llevo conmigo. Ya tengo el cuarto desmantelado, desnudo, sin mí aunque todavía duerma en él. He decidido la hora y día de mi partida de aquí. Será el martes día 31 de este mes y a media mañana. Así de simple y rotundo. Sin que nadie me despida. Del mundo donde estuve trabajando estos últimos años de mi vida sólo me van a despedir unos cuantos jóvenes. Los demás guardan silencio y yo también hacia ellos.

Se pasaron la vida juzgándome y condenándome. Siento que sería una hipocresía que ahora me despidieran con fiestas. Si tanto me han despreciado y han luchado para echarme de aquí, no es noble que ahora organicen fiestas para despedirme. Hay que ser consecuente con las obras y juicios que uno emite contra otros. No es noble mostrar una cara frente a Dios y otra frente a los hermanos. Ayer, mis amigos de la sierra, me invitaron a comer migas hechas por ellos. Por segunda vez y con sus hijos sentados en la misma mesa y en el piso donde viven por unos días. Ayer estuvieron viendo el libro de la sierra. Mis amigos de la sierra

ahora se sienten orgullosos de este libro y es lo contrario de los que tengo más cerca. Otros amigos de este pueblo también muestran mucho entusiasmo. Tanto que ahora me piden que preparemos otro segundo con el tema del olivar. Y un tercero donde se recojan los cortijos abandonados en las sierras que tanto amo y ahora pierdo para siempre. Y también un cuarto libro donde recoger puestas de sol y otros rincones de la ciudad a donde he iré. Si Dios lo quiere quizá sea realidad algún día. Sería hermoso.

De lo que amo y llevo en mi corazón con nombre de sierra, perfume de hierba y ternura de rocío, sigue siendo hondo silencio en la lejanía y el tiempo. Presiento que según vayan pasando los días se ahondará más este vacío. Misterio raro que nunca llegaré a comprender por la gran sinceridad y cariño que en ello puse. Siempre puse mi mejor cariño y pureza en aquello que amé en libertad y me llevaba a Dios. Pero no dejo de creer que Dios está en todo lo que ocurre en la vida. ¿Qué está pidiendo y quiere ahora de mí?

A pesar de todo lo dicho y mucho más que dejo en su silencio porque no es bueno decir, dentro tengo paz. Una gran paz que siento como regalo del cielo. Y ayer me volvieron a contar cosas poco buenas del mundo que por aquí voy a dejar.
- Menos mal que yo ya terminé.
Decían. Y me dolió como tantas otras veces porque descubrí que los que también se fueron llevan la decepción en su corazón. El recuerdo de muchos malos ejemplos en obras y palabras de los que les han rodeado a lo largo de unos años. No le llevaron a Dios sino lo contrario y eso es malo. Es lo mismo que yo vi y viví y por no querer ser cómplice con ello me marcho. Me echan y me marcho aunque lleve el corazón partido. Que Dios ayude a tantas buenas personas que se han ido escandalizadas y humilladas. El futuro no se presenta alagador porque el cielo no puede bendecir realidades como estas. Es lamentable, pero así han sido y son las cosas. A muchos les hubiera gustado haber visto y oído mejores ejemplos. Igual que a mí.

26 octubre
Me despierto todavía gustando la sensación del sueño por entre la casa de la montaña y diciendo que ayer otra vez me regalaron leche de cabra. Vinieron mis amigos de la sierra y me trajeron cuatro tomates criados en su huerto y un gran bote lleno con leche de cabra. La última vez que de ellos recibo este regalo tan sencillo y puro. Nada de botellas con el mejor vino ni puros. Leche de cabras de las sierras que amo.

Pero en el fondo sigo triste. Anoche leía en el libro algunas reflexiones que me gustaron mucho. “Es grabe querer ser igual porque eso es forzar a la naturaleza a ir contra las leyes de Dios, que en todos los bosques del mundo no creó una sola hoja igual a otra”. Ya creía yo en esto y lo viví en mi niñez. A lo largo del tiempo que anduve por la tierra que dejaré dentro de unos días, no fui igual a los otros y de ellos fui consciente. No soy igual y ellos me han traído muchos quebraderos de cabeza. Es el argumento que les doy a los otros para que me condenen y echen de

su lado. Por no ser igual a otros me tengo que ir de aquí con el estigma de un apestado. Estoy triste a la vez que algo alegre y por ello me refugio en Dios.

Es como si presintiera que algo nuevo y muy grande quisiera nacer porque lo viejo no sirve ya y justo en el momento que está naciendo y Dios lo anda permitiendo, llegan extranjeros sin escrúpulos y se apropian de lo que no les pertenece. Se erigen ellos los salvadores sin haber sido elegidos por el corazón de los buenos.

En mi vida mucho quedó en silencio gritando. Hoy que me marcho este silencio es terrible. Si no amara ni siquiera sentiría dolor, pero porque es tan duro el dolor que me corroe deseo con todas mis fuerzas lo contrario de lo que estoy viviendo. Por miedo a cosas, al futuro y al pasado siento que el amor no es como debería ser. Cruel, pero es real. ¡Dios mío qué momentos estos!

Sólo me quedan cuatro días y no lo olvido. Ellos tampoco, pero el silencio es terrible. Duele con la fuerza de la muerte. Ya no sé ni qué decir de las cosas y personas que tanto amo y por aquí se quedarán dentro de unos días. El final llega y con el otro final y otro comienzo.

27 octubre
Tengo que decir que estos últimos días estoy algo sorprendido. De entre las personas que conozco, humildes todos y pequeños, muchos vienen a despedirse de mí con auténtico cariño. Se ha corrido la noticia de que me voy y vienen a despedirme de verdad apenados. Entre estos amigos sencillos unos y otros me invitan a que vaya a su cosa a comer la última vez con ellos. No me esperaba esta realidad y por eso decía y digo que ando un poco sorprendido. Sinceramente me agrada a la vez que doy gracias a Dios. Ellos son los buenos, los sencillos y los de corazón limpio. Todos pequeños porque del lado de los que se creen importantes no hay uno sólo. Entre los jóvenes sí, pero entre los con títulos y puestos relevantes en la sociedad, ni siquiera uno viene a despedirse de mí. Y saben bien que me voy.

Entre estos amigos sencillos y pequeños voy repartiendo algunas de mis también sencillas pertenencias. Libros y apuntes que hablan de la sierra que amon y piedras, fotos, algunos troncos secos que usaba como macetas, miel de espliego también de la sierra, piñas secas, tarros de cristal donde guardaba bellotas, almendras y nueces de la sierra, mapas y algunos escritos inéditos. Todo lo voy dejando repartido entre ellos y es curioso que todos me dicen:
- Así nos queda un recuerdo tuyo.
Son ellos más buenos de lo que yo pensaba y Dios me regala lo que tampoco esperaba.

De lejos también he tenido noticias. No me he alegrado tanto como debía, pero son noticias puras y sanas. Otra gracia que el cielo tiene el gusto de concederme y así lo entiendo. A pesar de la tristeza de la despedida Dios me está colmando. No

lo esperaba.

"Hoy día 27-10-200 me despido de mi amigo don José queriendo que sea con mi puño y letra para que sepa la cantidad de fartas que tengo la que nunca lle adado importancia mi amigo pepe aqui ledeseo que tenga suerte mucha suerte y que nunca seamos al olvidados todos sus amigos los ubetenses que tanto le emos querido le deseo que sepa afrontar la nostalgia que tiene que soportal al alejarse de su pueblo Dios le proteja por donde balla deseandole suerte y salud su amiga Isabel Molina. Gracias por tantos consejos que me ha dado"

28 octubre
Hoy es sábado. Ya al amanecer los campos se presentan llenos de rocío. Desde la que ha sido mi ventana durante tanto tiempo veo la hierba ya nacida y por ella el rocío trabado. Ya el campo presenta un precioso manto verde de hierba recién nacida.

Ayer por la tarde estuve por el río Guadalquivir, Sierra de las Villas y sus olivares. Hice algunas fotos. Las últimas fotos que hago de estos paisajes. De álamos amarillos por el otoño, aceitunas negras, granadas maduras, kaquis aun todavía verdes, higos chumbos y también de fresnos y charcos cristalinos. Salieron bien.

Ya el libro está casi impreso. Lo terminan en la semana que entra. No lo podré ver porque marcho el martes. Volveré para la presentación el día 18 del próximo mes. El libro está quedando bien. Creo que gustará mucho. Estamos muy ilusionados.

A las dos de hoy he quedado para comer con ciertos jóvenes muy apreciados por mí. Se me debería alegrar el corazón mucho y no se me alegra. Así son las cosas. También ayer unas personas queridas vinieron a despedirme. Todos se despiden de mí menos los que bien me gustaría que guardan silencio.

29 octubre
El último domingo que sueño y respiro por aquí. Me despierto en la mañana y agradezco a Dios un millón de cosas. El nuevo día que me regala, el hallazgo de ayer por la tarde, la comida con los que me quiere y quiero, la sonrisa de la niña, las calles del blanco pueblo, el gozo que me trasmite lo que sueño y mil cosas más.

A pesar de todo mi corazón no está envenenado sino lleno de luz. Y sin embargo quien nunca debiera y esperaba descubrí ayer que me había mentido. Es quien me pide que lo obedezca y en nombre de Dios. Nunca podré entender esto ni pediré que lo entiendan otros. Es una men tira sucia y miserable que denigra, más propia de un necio que de un sabio. Era lo que me presentía, pero amplificado.

Mas lo humildes, mis amigos los pastores, otra vez me regalaron con su cariño demostrándome que son fieles y sanos como no hay otros en este suelo. Comí migas con torreznos en su compañía y me alimentaron con sus más dulces palabras

y modos. Fue un encuentro desde lo más hondo y justo con lo más hermoso de mis sueños. Gracias al cielo que a pesar de todo lo que me limitan los hombres me sigue regalando y los sigue queriendo a ellos. El cielo está presente a pesar de los que no quiero nombrar. Gracias y pido perdón por tan fea mentira venida del lado de los orgullosos.

30 octubre
Ayer fue mi último paseo por las sierras que tanto quiero. Quizá la última vez que las pisen mis pies y las gocen mis ojos. Tanto he sentido estos días que ahora ya en el umbral de la despedida tengo seco el corazón, los ojos y parte del alma. Sé que me voy y ya sí es cierto, pero ni me duele ni me quita el sueño. Lo sé y voy bebiéndolo en los minutos que me va regalando el tiempo y me acerco acurruco en Dios esperando no sé qué.

Estuve por el río, entre sus fresnos, sus álamos, granados, membrillos, olivos y cielo azul. Ayer fue un día especialmente bello. Ni siquiera faltabas tú aunque estabas en tu silencio y mundo. Mi corazón te recordaba, pero no apetecía ninguna otra cosa. Le bastaba saber lo que sabía y gustar el regalo que a los ojos le ofrecían. Ni siquiera apetecía pronunciar palabras para desahogarse. Mi corazón era feliz con lo que el día y Dios le estaba regalando y no se quejaba de nada. No lo podrías entender y menos otros.

Ayer estuve con los que quiero y ya por la noche compartir con ellos unas horas hermosas, pero no del todo colmadas. Mi corazón ahora se reserva lo mejor de él para sí mismo. Ama, pero sabe que no le aman. Y mi corazón también sabe que todo aquello que no ha sido elegido en libertad y por puro amor, nunca puede gustar ni saciar hondamente. Lo que fue impuesto nunca podrá ser amado como aquello que fue elegido en libertad. Esto y otras muchas cosas sabe ahora mi corazón y no las comparte con nadie sino con Dios y los sencillos que dejo por estas tierras.

31 octubre
Hoy es el último día. Amanece y no es distinto a cualquier otro día. No tengo nada que decir aunque los sentimientos se me amontonan. Es el final y no hay vuelta de hoja. Dieciocho años esperándolo y por fin está aquí. Más que esperándolo temiéndolo.

Ayer firmé la baja en el trabajo y en el papel decía “voluntaria”. Nunca podré entender millones de cosas en este mundo y menos el que seres humanos tan débiles como yo tenga en sus manos el poder de decidir sobre las vidas de otros. Mal organizado está el mundo, pero así es como aquellos que tienen poder sobre los otros porque es la manera de sentirse importantes y algo bajo el sol.

Ayer también vinieron a verme más amigos. Como yo, sufren y en sus corazones se les acumula el dolor, la miseria y la pena. A pesar de sus riquezas porque son más libres que yo, también tienen su dolor. Ahora que me voy descubro que ellos también lloran por su tragedia personal.

Al medio día entregaré las llaves, recogeré unas fotos, veré cómo va el libro y por la tarde tomaré un café con algunos amigos pastores. Me despediré de ellos porque son nuestras últimas cosas y mañana saldré para la “nueva tierra”. Ya no hay más y esta sencilla realidad es dolorosa, pero aun así tengo paz. Tengo bien claro qué es lo que amo y persigo aun en contra de tanto y tantos. A pesar de todo sé que voy a pasar a la historia y ellos no. Sé que mi nombre está escrito con letras muy grandes donde ellos nunca podrán cambiar por más que lo quiera y ahora así lo hagan.

LA FRAGANCIA ETERNA

En el sueño yo vi como la mañana estaba clara, el viento sereno y el azul del cielo brillaba con una luz nunca vista en las cumbres de estas sierras. Y vi que varias nubes blancas cubrían parte del espacio del barranco hondo y desde las grandes laderas, espeso el monte, chorreaba.

Por el mismo centro seguía corriendo el río y por su orilla y desde el charco azul hasta el paso del tranco, como en aquellos tiempos, subía el camino, pero hoy era mucho más ancho y bello.

Y por donde estuvo el tranco y ahora se alza el muro del pantano, se presentaba la gran escalinata de asientos de cristal y por ellos repartidos, estaban los serranos viejos, casi todos de manos arrugadas y caras negras y de nombres desconocidos, pero de sonrisas claras como las mismas aguas que fluyen por las fuentes del río grande.

Y por abajo, desde el charco, subía el cortejo con la solemnidad del misterio que es eternidad y al frente, desde las escalinatas del tranco, la voz del que había sido anónimo y, en su corazón, bueno, dijo:
- Ha llegado el momento que tanto hemos soñado.
Y quise preguntar cuál era ese momento, pero ante la visión del barranco y la escalinata de cristal, coronada por la misteriosa nube blanca, donde sigue abierto el tranco, guardé silencio y esperé fascinado por su sonrisa clara.

En la mañana fría de este mes de enero y cuando la nieve cubre blanca la cresta de los cerros, me arde la llama de aquel dulce momento que se abrió y se hizo eternidad por las laderas que son romeros.

Venía la senda toda en su luz cayendo desde el cortijo del puntal dorado y por ella, la hermana, la madre y la abuela, bajaban con su sueño y padre iba con sus ovejas hacia el lado de la cumbre que es guía del lucero y el hermano mediano también con su ilusión y su blanco perro, venía como jugando a un abrazo de cristal y viento y en este transparente y puro juego, llegó al borde del charco, cerca del copioso venero.

Y al instante se agacha y bebe y le dice a su perro:
- Acércate tú también y bebe que esta agua sabe a miel y a caramelo.
Y su perro bebe y mientras el hermano pequeño busca una piedra por el lado que besa el sol del crudo invierno y se sienta frente a las aguas que son espejo de Ti, de la eternidad y del azul del cielo y está él todo gozosamente pleno mirando a las aguas que chorrean limpias cuando ve que su perro bebe y no para y ve que por el ramal derecho, llega la hermana, la madre y la abuela y al instante le dan su beso.

Y como la princesa aquella, estaba rebosante de tu amor sano y de la presencia de lo que al corazón llena por dentro, la hermana pequeña dijo, sin querer y queriendo:
- Contigo, este agua miel y con tu perro, me voy a quedar porque a tu lado ¡qué bien me siento!

Y cuando ya, de aquel cuadro tan sencillo, pero de sinceridad bien lleno, ha pasado tanto tiempo, en esta mañana fría de este gris invierno, estoy aquí y sigo allí presente junto a las aguas del gran venero y al mirarlo desde la distancia y el calor que da el recuerdo, frente a la eternidad que me regalaste, me siento con mis brazos abiertos y recogiendo desde la mañana que brota por el cerro hasta lo más íntimo de mi corazón y abrazo emocionado a la hermana dulce, a la madre reina, a la abuela incienso, a las aguas miel y a los paisajes y a mi perro.

Y aquel día, ahora mismo, en mi pecho me arde en llamas que brotan del dulce momento donde Tú estabas y estás dando la vida para que, además de glorioso, sea eterno.

En la tarde del domingo llego al rincón del río con mi soledad acuestas y mi dolor. Busco lo que con tanta urgencia necesito, pero una vez más estoy solo frente a los paisajes, el camino, el azul del cielo y el mundo de los humanos que ahora tengo algo lejos de mí. Desde el mismo rincón donde todavía se encuentra la casa de la venta Paquete, bajo por el trozo de carril que lleva a las otras casas. Las que están más cerca del puente y del río. Por ahí iba la senda de aquellos tiempos y que ahora, en esta hermosa tarde de primavera y tan triste para mí, voy a recorrer en algunos metros. Vengo como el animal silvestre que ya no tiene fuerzas y siente que la muerte se lo está llevando y por eso busca un rincón apacible donde morir. En la hermosa tarde de la primavera esplendorosa vengo por aquí y me encuentro con el río, el verde de la vegetación, el puro viento que trae aromas de amapolas, los cantos de los ruiseñores y la tremenda soledad. Esta es una buena tarde para morir y, quizá sin que lo sepa, es esto lo que busco.

- Pues recorriendo, un poco a lo grande, los rincones por aquí, te digo que el puente de Rompecalzas también se llama puente de Patricio. El cortijo de la Grilla es el que se encuentra en el barranco Chillar, por debajo del cortijo Inés.
- ¿Y por aquí cerca?
- Esa pared de enfrente se llama la Lanchilla y el picón de la Lanchilla. Cueva dos puertas está ahí mismo. Ahí tenemos también poyato cortao, porque sólo tiene una

entrada. Se metían a los animales desde arriba, por donde la Hoz y ahí se dejaban sin miedo a que pudieran irse porque el poyo ese no tiene más salida. Por eso se le llama poyato Cortao. Por debajo está la cueva del la Aljibe. Arriba queda el Pinguruto.
- ¿Y por este lado?
- Antes de meterse en los Estrechos eso es el cornicabral. De ahí para arriba es la umbría del Tranquillo.
- ¿Por dónde va el camino de la Raja?
- El que pasa por debajo de cueva rota. Sobre la segunda curca de elevación subiendo el camino de los estrechos, por la izquierda se aparta el camino de la Raja.

Bajo en silencio, rozo las paredes de la blanca casa donde ahora se vienen de recreo cuando llega el verano, tomo la vereda de aquellos tiempos, rozo los viejos árboles que son quejigos y ya estoy sobre el cemento del estrecho puente. El que daba paso para el molino de los estrechos de la Hoz y la vereda que por estos estrechos subía a un trozo del corazón de la sierra. El río esta tarde pasa esplendoroso. Le están soltando agua al pantano, sin sentido, y por eso baja lleno igual que aquellas tardes donde estuve con la vida. ¿Por qué le sueltan agua al pantano y tanta cuando hace sólo dos días llovió a cántaros? Todo el mes de abril y mayo ha estado lloviendo sin parar y por eso, bien que lo sé, las tierras están hartitas de aguas ¿Por qué le sueltan agua al pantano cuando todavía no hace falta para los riegos y ni siquiera ha llegado el verano? No se entienden muchas cosas en este mundo. Al menos yo, el raro entre los millones de hombres cuerdos no entiendo muchas cosas en este mundo. Y lo digo porque el pantano este año no tiene mucha agua. A menos de la mitad se encuentra. Y si luego el año que viene se presenta seco y sí hace falta el agua ¿adónde van a ir a por ella? Esto me pregunto y de nuevo me digo que esta es una tarde buena para morir por este rincón. ¿Qué hago yo ya sobre esta tierra?

Al terminar de cruzar el puente me vengo por lado derecho y sigo así el trazado de aquella vieja vereda. Enseguida se retira de la espesura por la orilla del río, entra por los olivos, se aproxima a las ruinas del molino y llega justo al cerezo que todavía tiene cerezas y muy gordas. Aquí me paro y durante y buen rato, no tengo prisa esta tarde porque aunque tengo que volver, por aquí nada me urge, me dedico a buscar las cerezas más coloradas. Según las arranco de sus ramas me las echo a la boca y me las como. Están ricas de verdad. Saben a fresco viento, a tierra ignorada y salvaje, a destierro de aquellos que en este molino también vivieron y a mucha ausencia aunque la tarde sea tan hermosa. Cuando ya no tengo más ganas, me lleno el bolsillo de la camisa, desciendo por su tronco, cargo con el macuto y sigo la ruta. Tan triste estoy que si ahora mismo tuviera que pronunciar alguna palabra creo que no me saldría. A pesar de las cerezas me amarga la saliva y la lengua parece como si no tuviera fuerzas o no quisiera moverse más.

Desde el molino, según empiezo a bajar para el arroyo de los estrechos de la Hoz y doy comienzo al recorrido que esta tarde quiero hacer, al frente se me presenta el peñón de la ermita de la Hoz. Se llama este peñón picón de la Lanchilla

y es donde está, por el lado de arriba, cueva Rota. La pared que tengo frente total y por debajo del peñón, es la Lanchilla. Ahí mismo este año ha criado una pareja de buitres. Desde la carretera, en la grieta de la roca, se ha visto el pollo de buitre quieto en su nido y esperando a que sus padres le trajeran comida y a que el tiempo le regalara plumas para lanzarse al viento. Esta tarde ya no está. Pero desde la carretera que sube para el pantano, se ha visto durante mucho tiempo.

Cruzo el surco del arroyo, lavo mis manos en el charco que hay justo al borde del carril y sigo. En sólo unos pasos, al mirar para mi izquierda que es por donde ahora me queda el río, al otro lado, se me presenta grandiosa la mágica cascada de los Caballeros. La que sólo tiene agua cuando llueve mucho. Y ahora que por primera vez la observo desde este punto me digo que probablemente no exista otro ángulo más perfecto para hacerle una foto que este donde ahora me encuentro. Lamento no haberme traído esta tarde la máquina de fotos. Porque aunque la cascada no tenga agua, sólo su presencia seca, con sus rocas y sus covachas, es grandiosa de verdad.

Este trozo de carril que voy recorriendo hacia el arroyo de María, por donde fui feliz cuando en mi corazón había inocencia, es un paseo delicioso y más en una tarde como la que regala esta primavera. Pero para una persona como yo y con tanta soledad a cuestas ¿qué riqueza puede añadir a la vida este paseo hermoso?
El río me corre por la izquierda y ya dije que bien lleno de agua. Por la derecha me queda la gran pared rocosa que cae desde la ermita de la Hoz, el carril avanza por entre olivos, atraviesa rodales de bosque donde las madroñeras, los durillos, las clemátides y las zarzas con muchas y hasta la hierba tapiza por los bordes. Lo que más asombran son las grandes y muchas nogueras que a lo largo del río crecen. Perpetúan la presencia de los que las sembraron en aquellos tiempos y ello no aporta ni una gota de alegría a mi torturado ánimo en esta tarde. Por entre las espesas ramas de estas nogueras, al otro lado del río, veo las casas que fueron venta. La de Saro, la de Paquete y la de la Pura. Las tres están recogidas en un puñado de tierra, muy cerca del río y la carretera actual y en su silencio aunque sean nuevas y su blancura brille en la tarde.

En cuanto avanzo algo más la vegetación ya son muchas zarzas tupidas, higueras silvestres que ya dejaron de dar higos porque nadie las cuida y por la ladera, entre las ricas de la Hoz y el río, olivos. Llego a un buen manantial de agua. Mana de la gran ladera que corona desde la Hoz. Me lo encuentro por mi derecha según avanzo. Nace un chorro como el grueso de un brazo y sale de debajo de una roca. ¡Qué limpia y como grita lo que tanto me consuela y ya no quisiera ver más por el dolor que también produce! Aquí me lo dejo también como tantos por los barrancos y laderas de estas sierras y a partir de ahora lo soñaré cada noche hasta que por fin me encuentre con él y ellos en la región que con tanta fuerza presiento y necesito. La Aljibe es como se llama este rincón y es nombre que lo serranos se lo pusieron con todo acierto. Cuando llueve mucho, desde los poyos de la Hoz, corren las aguas y por estas ricas chorrean en cascadas muy parecidas a la de los Caballeros, enfrente y al otro lado del río. Ahora no chorrea agua por estas riscas,

pero hermosamente decoradas están por la vegetación y las tobas que ahí se fueron formando.

Otro chorrillo más que brota por encima de la pista que recorro. Mana libre y durante algunos metros corre por el firme de este carril y luego se despeña para el río. Ahora el camino baja un poco. Hace mucho calor esta tarde de la gran soledad y los mil sueños rotos. Salgo a los olivos y con el carril me voy pegando cada vez más al río. Al mismo tiempo, el voladero que me va acompañando por la derecha, se retira de esta pista. Entre esa pared rocosa y el río la tierra se ha amontonado y en ella sembraron olivos. Grandes y frondosos me los encuentro esta tarde. Según voy comprobando en sólo quince minutos se hace este recorrido. Desde el puente que daba paso por los estrechos de la Hoz hasta el arroyo de María, se llega en quince minutos. Antes de encontrarse con este doloroso y hermosísimo arroyo los olivos desaparecen y otra vez montes. Zarzas, lentiscos, romeros, madroñeras y coscojas. La mejorana ya está muy crecida. Cómo Dios se entretiene en vestir a cada una de las florecillas del campo y en alimentar un por uno a los pajarillos.

Remonta el terreno sólo un poco y ahora, a todo el conjunto de los Agustines, la otra vieja fábrica con su puente y el río, se le ve desde aquí y con qué hermosura se presenta. Traza su curva, el carril que traigo y conozco bien, roza la torrentera por donde manaba la fuente donde bebimos tantas veces y se lavó sus blancas manos y se dirige al arroyo. Como si tuviera prisa encontrarse con él y zambuyirse en la luz de sus aguas, la soledad de sus riberas, el rumor de sus cascadas y la sombra que eterna arropa acariciando. Se me conmueve el corazón y más, al ver las esbeltas figura de los álamos meciéndose al vientecico de la tarde primaveral. Entre otras muchas y hermosas cosas, la primavera le ha regalado a estos álamos un espesísimo traje de hojas frescas y verdes. Parecido al de aquellos días, pero como mi alma ahora es más vieja y se encuentra más sola, yo creo que estos álamos, siendo los mismos, tienen otra majestad y misterio.

Sólo unos metros antes del pequeño puente de las barandas de hierro oxidadas, dejo al carril. Por el lado izquierdo se aparta el mismo trozo de senda de aquellos días.

Tocando la vida en la tarde de la muerte

Y ahora digo que aquellos días no fueron tales sino la única bocanada de vida limpia que tuve bajo el sol que ilumina el planeta tierra. Fueron la vida para mí y por eso se quedaron tan fuertemente grabados en mi espíritu y no los puedo borrar. A ellos vuelvo una y otra vez, aun sabiendo que ya no los podré resucitar ni tampoco podré rescatar de ellos lo que tan real y vivo fue alimento para el alma que Dios colocó en mi cuerpo. Como una bocanada de aire fresco y limpio en el espacio de la herrumbre y el veneno. Como un trocico de primavera en el centro del más extenso desierto de la aridez, la soledad y el achicharrante sol.

Así que esta tarde me aparto del carril que he traído desde el puente de los estrechos de la Hoz y para la izquierda, ven vengo. Lo primero que me encuentro es

el gran peñasco, rodeado de sus zarzas, el tronco del viejo cerezo, todavía con algunas ramas verdes, pero sin cerezas, el llanate donde estuvo montada la tienda, el ramalejo de caminillo que se mete para las limpias aguas del arroyo y el charco remansado ahí, los troncos de los álamos donde sigue la piedra que tanto sirvió de asiento, más zarzas en el rincón final donde estuvo la hermosa tienda que arropó y dio calor al corazón cuando todavía no tenía polvo ni sabía de tristezas y la verde hierba. La hierba tapiza el oscuro color de la tierra y con el mismo verde puro y vivo de aquellos días, sigue con sus raíces clavadas en el terreno. La parra, hoy más asilvestrada que nunca, enredada en las ramas de los álamos y las zarzas y sin frutos aunque sí con pámpanas recién brotadas. Ando sin darme cuenta que piso el lugar, miro y dejo que los sentimientos fluyan. Son tantos y tan indescriptibles que lo único que se me ocurre murmurar, como expresión y resumen de todos ellos, es: Dios mío, Tú tendrás esto grabado en algún lugar para que permanezca con la eternidad que nos tienes prometido.

El rumor de la corriente del arroyo y las aguas turbulentas que esta tarde bajan por el río, ahogan los suspiros que del alma salen y por eso no se me oye. Sigo todavía unos pasos más y por el final total del rinconcico me encuentro con las matas de orégano. Ya está brotado y bastante crecido. A punto de echar sus flores. Por aquí nace mucho orégano que también cogimos en aquellas tardes y mañanas. Las cuatro matas de durillo que rozaba la tela de la tienda tienen sus semillas bien desarrolladas y ahora echa tallos nuevos. Los mismos juncos siguen tapizando hacia el arroyo y al final, por entre los tarayes y la espesura de la vegetación, las olas azules y verdes de las aguas del Guadalquivir. Quiero gritar porque de algún modo pretendo que alguien sepa lo que por el corazón se amontona, pero tengo claro que no sirve para lo que necesito. Me seco las lágrimas que van saliendo por los ojos y miro al arroyo. Sin parar desde aquel día, corre limpio y siempre formando dibujos en sus aguas, remansándose en el charco que fue piscina y deslizándose feroz por el surco que ha tallado en las rocas. Por lo demás, todo silencio. Un silencio denso que abraza con tanta fuerza que hasta corta la respiración.

Nadie sabe que en estos momentos ando por aquí. Nadie sabe lo que al pisar el rincón siente el corazón y menos nadie sabe de la gran belleza y sensaciones placenteras contenidas en el mundo que el alma ahora recrea. Nadie sabe nada y sin embargo en la tarde primaveral que el cielo ha sembrado por este hondo barranco del Guadalquivir, aquí estoy con más vida que nunca y al mismo tiempo, con una muerte que es más gigante y real que todas las otras.

Al rincón nuestro de la hierba
cayendo la tarde azul
de la hermosa primavera,
voy llegando río arriba
y antes de llegar me tiembla
la sangre en el corazón,
la tristeza por las venas
y en el limpio y puro sol

tú recuerdo, hermana bella.

Al rincón nuestro que besó
aquella ilusión primera
que el cielo nos regaló
por donde crece la hierba,
vengo llegando y muriendo
de espalda a la vida entera,
escondido entre el viento
para que sólo Dios sepa
que al rincón que nos abrazó
aquella tarde primera,
vuelvo como buscando
Alivio para mis penas.

EL ENCUENTRO.
Tarde del primer día

Hoy vuelvo porque me llamas y el corazón necesita gustar de nuevo la esencia que respiró aquel día y porque además quiere darte las gracias y pedir perdón por aquel tan divino momento. Hoy vuelvo, me paro en la misma entrada del puente que da paso al río y al pisar la tierra, que es carne en mi recuerdo, te pido permiso para recorrer el sueño que lo fue en aquel día y lo sigue siendo y no se borra ni deja de palpitar a pesar del tiempo.

Dejo el coche justo en el rellano que por la izquierda, presenta el trozo de carretera asfaltada que lleva al Charco. Preparo la máquina de fotos, me doy ánimo y piso la tierra. Como una bofetada que emerge desde el tiempo e hiere hasta lo más íntimo, tu recuerdo me asalta. ¡Cómo pasan los años y cómo en el recuerdo se mantienen vivos los sonidos y aroma de aquel tiempo!

Es por la tarde y hoy, dieciséis de enero. Antes de ponerme en movimiento echo una mirada, sin detenerme demasiado, por el rincón de los álamos, la boquera del arroyo, la corriente clara del río, el chiringuito de nuestro amigo, la carretera que desde aquí sube para la Sierra de las Villas y el arroyo de María. En su silencio rotundo, se muestra cada rama de árbol, cada brizna de hierba, cada gota de roción temblando en ella y cada charco del río o arroyo, pero gritándome de ti y de aquellos días de dulces juegos y gozosos chapoteos por las aguas limpias. El corazón se me encoje y por los ojos asoma una lágrima que ni es tristeza ni dolor y sí llora ausencias. Pero esta tarde, no voy a irme por donde los álamos se mecen al viento, sin hojas ahora mismo y repletos de verde eterno, aquellas tardes y mañanas que ni la distancia ni el tiempo logran borrar. ¿Quién fuiste tú y quién soy yo, errante por estos caminos sin nombre y estas sierras que me llaman con tanta fuerza? ¿Por qué te fuiste y no has muerto aunque ni siquiera existas a los ojos y conocimiento del resto de los humanos?

Desde donde he dejado el coche sube la carretera acompañando al río y se va hacia el Charco. Este trozo de carretera, siempre que por aquí pasé, lo hice subido en el coche como les sucede a todos lo que llegan al lugar. En las tardes y mañanas de la niña hermana, también la recorrimos de este modo. Hoy las cosas van a ser distintas: voy a irme por este camino, a un paso lento hasta el mismo Charco a fin de empaparme a fondo de lo que necesito. Como si respirara la última bocanada de aire para a continuación emprender el viaje hacia el sueño azul que inundó toda mi vida. Como si de este modo te fuera saboreando lentamente para saturarme de ti hasta la más pequeña molécula de mi ser.

La tarde está en silencio. Sin que se mueva ni una hoja de árbol. El viento parece como si durmiera o no existiera y el sol besa con sus dorados rayos, las paredes naranjas de la gran columna rocosa de la Veleta. Por entre los pinos que en esa ladera se traban, chorrea la sombra y de la mitad para abajo, hasta este surco del río que ahora voy a recorrer, todo en sombra, impregnado un poco de la humedad que el rocío de la noche ha dejado sobre el musgo y la hierba y arropado por el recio silencio que esta tarde es también soledad. Ni siquiera una presencia humana se ve por aquí. Canta un mirlo, la música de la corriente se clava en el alma y el olor del musgo, ahora esponjoso y verde, deleita sin saciar.

Al comienzo, la carretera que ya voy recorriendo, baja un poco y se torna llana. Han limpiado el monte, como dicen ellos y por eso, a un lado y otro, hay más anchura. Algo sirve porque las zarzas y los lentiscos crecen con tanta abundancia, que por muchos puntos, se tupen más de la cuenta. Como si la vegetación de estas sierras quisiera o tuviera necesidad de apiñarse entre sí y formar aquel bosque denso de los primeros tiempos de este Planeta. Como si, desde su fuerza y silencio, luchara para a los que por aquí todavía siguen, no la penetren más ni la ordenen según sus caprichos. No hace mucho que han limpiado de monte a ambos lados de la carretera. Se le nota como más ancha aunque está igual que aquellos días. Mientras la recorro y la miro un nuevo dolor se suma al que es monotonía en mi espíritu.

Por la derecha, el Guadalquivir, se remansa azul plomo. Esta tarde no lleva mucha agua. Sólo la que desde el muro del pantano hasta este punto, ha brotado de los manantiales naturales como fuente Negra y otros. Por este lado, entre la carretera que recorro y el charco del río que grandioso se remansa, queda una franja espesa de carrizos. Más pegado a la carretera y en la poca torrentera, los pinos se doblan. Son carrascos y la hiedra se los como tronco arriba. Algunos están casi secos, pero sus ramas se doblan por el peso de las piñas pequeñicas. Quisiera tener conciencia de la importancia de las aguas que ahora mismo tengo ante mí. Es el río. El gran río Guadalquivir. El que nace en las profundidades de las sierras de este Parque Natura, surca las campiñas pobladas de olivares y por las tierras sembradas de trigo, algodón, maíz y naranjos, se pierde hacia el mar. Es el río al que tantos poetas, pintores, músicos y otros artistas, han cantado. Y yo lo tengo, casi recién nacido, ahora mismo antes mis ojos. Pero ni soy consciente de ello ni sé cómo decirlo. Estoy mudo y lloro, buscando una libertad que me fue negada desde siempre

y persiguiendo un sueño que quizá sólo exista en mi mente. Pero te recuerdo y con el viento te respiro en la melancolía de la tarde, mientras te busco.

En los baches que el alquitrán de la carretera tiene, han echado tierra de las mismas orillas. Este paseo que ahora estoy empezando a recorrer, discurre suave y bello, acariciado por las endebles olas del largo charco azul que remansa el río. Al otro lado del cauce, las laderas que caen desde los poyos de Andaragasca y se remontan para el macizo pétreo que corona al Charco, al bosque se le ve espeso y refleja olas de verde. Sereno me mira, sin pestañear y con el traje de musgo fresco que el invierno le ha dejado por los peñascos, las repisas de tierra y hasta en los troncos de muchos pinos. ¡Qué bonito el rincón y la tarde que lo acaricia! ¡Qué plenitud de Dios y eternidad en el beso mudo que la brisa da!

Por esas laderas, además, se espesan los lentiscos y los pinos se curvan en todas las direcciones. En todo lo alto, corona el peñón de la Veleta y con la majestad de aquellos días, me mira mudo. Este grandioso espigón rocoso parece como si en cualquier momento se fuera a desplomar hacia el río y por eso impone más. Por su cara naranja chorrean los últimos rayos del sol del día de hoy. Aun no se ha derretido el hielo que la noche ha dejado sobre su piel. Por las noches ahora se queda raso y como el invierno es el dueño de la tierra, el rocío se torna hielo o escarcha en las umbrías y llanuras de estos oscuros barrancos. En estas fechas, por las tardes, por las noches y al amanecer, qué misteriosa se muestra la sierra, con sus velos de nieblina blanca y su sensación de humedad.

Una curva y me paro un poco. Es como si tuviera necesidad de respirar o gustar despacio lo que Dios esta tarde comienza a regalarme por el rincón. Una garza real que remonta vuelo desde los charcos de más arriba. Estira sus patas y batiendo sus alas, se eleva hacia el azul del cielo y siguiendo el curso del río, en la dirección en que este corre, se aleja. Hasta este momento, sólo su presencia ha rota la quietud de la tarde. Ahora sé que el tiempo es el mejor contador de ausencias. Si estuvieras, si tú estuvieras, seguro que, como a mí, se te llenaría el corazón de la bondad de la tarde y la belleza que siembra sobre el viento.

El agua del charco que me va dando compañía mientras subo al encuentro de lo que el corazón busca, se remansa mucho. Tiene como un pequeño muro justo donde el largo puente atraviesa el río para las Sierras de las Villas. Ahí mismo se retiene y ya sube remansada hasta la boca de la galería o túnel que llega desde el muro del pantano del Tranco. Un túnel de cinco kilómetros de largo por el borde del río pero horadado en la pura roca de la montaña. Antes, a la salida de este túnel, estaba la estación del aforo. Para medir la cantidad de agua que le soltaban al pantano.

Se oye un leve rumor de corriente que más que romper el silencio, consuela en la serenidad de la tarde. Viene justo del agujero del túnel y del trocico de río que ahí se le junta. Por el lado izquierdo de la carretera, la torrentera que sube hacia la otra carretera que lleva al muro del pantano. En la tierra inclinada se clavan los pinos y

los lentiscos. Muchas piedrecicas tiene este ladera y de entre ellas, salen los jaguarzos y las jaras blancas. Por ahí creció mucho la hierba el año pasado y por eso el pasto es espeso.

Canta algún pajarillo y al verlo descubro que son pechirrubios. En el rincón y por entre tanta vegetación, ellos se encuentran como reyes. El tramo de carretera que voy recorriendo, ahora remonta algo, despegándose del río y por eso, al charco que me acompaña por la derecha, se le ve más profundo. Por la ladera de aquel lado, va apareciendo una recia pared de rocas grisáceas. Son las que caen desde la Veleta y al llegar a surco del río, se clavan profundas como si pretendiera sujetar a la corriente para que no se meta otra vez para la sierra.

El muro pétreo se hunde en las aguas y al verlas otra vez ahora, el asombro me paraliza. ¡Con qué potencia y a la vez, delicadeza y belleza, el Creador ha modelado cada rincón de estas sierras! Desde la carretera que voy recorriendo y hasta el borde del charco que me da compañía por la derecha, queda una buena ladera repleta de zarzas, carrizos, pinos y lentiscos.

Un espigón rocoso en este lado que se enfrente a la pared del otro lado. Un pino creciendo en lo alto y se tuerce para el charco. La hierba está toda mojada de rocío. Estas noches de atrás, ha helado mucho y como durante el día se ha derretido la escarcha, en las hebras de la hierba y del musgo, se queda el cristal del rocío. Es un día de invierno gris aunque el cielo se muestra azul total. Ni una sola nube que empañe los horizontes.

Remonta un poco más. Un pequeño muro por la izquierda de la carretera para sujetar la ladera que le llega desde la otra carretera y hacia el río, pues una torrentera muy pronunciada. Los bloques de rocas se amontonan por esta torrentera y quedan arropadas por los pinos, los lentiscos y las zarzas. Parece que no, pero este rincón hasta el Charco, tiene mucha belleza y más si como yo esta tarde, se le recorre en soledad para gustarlo calmadamente.

Pero yo esta tarde, que regreso y vengo herido de muerte, me digo a mí mismo que lo único que busco es una puerta que me abra el camino hacia la presencia real del Dios que amo. Ninguna otra cosa podrá hoy darme un consuelo sólido y auténtico.

Y lo digo, porque cuando a una persona se le quiebra y muere tanto como a mí se me ha roto y muerto ya, al caer la tarde de un día gris de invierno ¿qué es lo que busca por aquí? Es lo que me pregunto ahora mismo. Y mientras amargo saboreo el lago de soledad en el que me ahogo, acudo a Ti, Dios del cielo y te digo y me digo que lo que por aquí busco es la puerta de un camino que, por el viento, la quietud de la tarde o el azul del agua en su charco inmenso, se me abra y me lleve al centro de tu amor y al de aquella hermana amada que hoy es todo recuerdo.

Lo demás, Dios mío ¿para qué lo quiero? Tú mejor que nadie sabes que desde

hace mucho tiempo me es indiferente la materia, las personas y el dinero. Desde aquel día se instaló la melancolía en mi corazón y para cualquier lugar que vuelva mis ojos, sólo te busco a Ti que eres el eterno y el, que por encima de todo, colmarás con la fuerza que deseo.

Al charco que me acompaña, se le ve encajonado por la pared de roca que le sujeta desde el lado de la Veleta y las que por este lado se amontonan. Estoy comprobando esta tarde, con más claridad que otros días, que es muy bonito este rincón. Lo que sucede es que también resulta muy complicado ponerse en la orilla de este remanso y cogerlo bien desde un extremo a otro. La vegetación cubre tanto y es tan densa que es imposible acercarse más de lo que yo ahora.

Antes de remontar siguiendo la carretera, miro detenido y veo que por la derecha, baja como una sendilla. No es gran cosa porque se ha ido haciendo de pasar por aquí las personas más atrevidas. Se mete por entre la espesura de la vegetación y parece que lleva hasta la misma orilla del bello charco. Sin pensarlo mucho, me voy por ella porque de verdad que me apetece acercame más y si fuera posible, hacer algunas fotos bonitas.

Hay aquí un espigón de rocas y hasta este punto, llega la veredilla. Sobre el peñasco gordo, me pongo y observo. Si miro hacia abajo, por donde me ha quedado el puente, se ve el charco casi entero. Casi hasta el mismo puente. Sobre las verdes aguas, se refleja la luz de la tarde que le entre desde ese lado y la mitad del charco hacia la orilla donde estoy, queda pintado de la blancura azulada del cielo reflejado. La otra mitad hacia la umbría de aquel lado, queda en la sombra que proyecta el cerro y por eso se le ve más oscuro, más azul verde y en su espejo, reflejados los pinos y las rocas que por la ladera cuelgan. ¡Qué cuadro más hermoso aun siendo tan sencillo!

Saco algunas fotos movido por la belleza que de la imagen mana y también movido por el deseo de recoger, imperfectamente, los paisajes que noche tras noche sueño. Se oye el rumor del agua, corriente escasas, que sale por la boca del túnel y la que le entra por el río que llega desde el Charco. ¡Qué bello es todo y con su cristal inmaculado y qué vacío en mi corazón por la ausencia de lo que tanto amo!

Me muevo por aquí y por entre unos pinos y lentiscos, busco bajar hasta el borde mismo del charco. Mucha coscoja me cierra el paso, jaras blancas, lentiscos y romero. Y una veredilla que es de un uso muy escaso. Sólo algunas de las personas que por este rincón vienen, que se atreven y se meten hasta las aguas del río quizá como yo, intentando saciarse una bocanada más. Pero aun así, es bonita esta sendica y además, de pronto, ha espabilado la ilusión en mi alma. Por esta sendica bajé aquella tarde con la niña hermana de la mano y como el juego fue tan redondo, dentro de su pequeñez, ahora se me aviva el recuerdo y la veo con la misma claridad de aquel momento. ¡Lo que Tú permites, Dios mío y como dejas herida el alma para que nunca más remonte vuelo y lo único que desee ya es irse definitivamente contigo!

Ya me encuentro casi rozando las aguas del largo charco. ¡Qué bonito es este remanso! Una bellota rodando por la tierra y con su tallo germinado. Me agarro a las rocas, las remonto y ya me estoy asomando a las aguas del río y la pared pétrea que cae por aquel lado. Y lo primero que descubro es que la vista, desde lo alto de este espigón rocoso, es preciosa. ¡Es preciosa la tarde y es deliciosa la visión del charco remansado y rezumando sólo quietud! Desde aquí voy a sacar algunas fotos más.

Desde donde me alzo y hasta las aguas, todavía hay más rocas. Las cubre un verde manto de musgo fresco y como la humedad del rocío lo moja, brilla con una luz que abrasa por dentro. ¡Cómo gritas Tú, Dios mío, hasta en la más pequeña brizna de hierba o gota cristalina! Y como tantas veces o quizá esta tarde, con más fuerza que otras veces, me llamas para que me vaya contigo, pero yo ¿cómo podré escaparme e irme por la vereda del tiempo para abrazarme a Ti, único que das la vida y besar a la niña hermana que olvidar no puedo?

La roca que se viste con el mejor traje de musgo verde, queda arropada por algunas matas de lentisco, coscojas, adelfas y cornicabras que esta tarde no tienen hojas. El otoño se las arrancó y el invierno que, de puntilla camina ahora por aquí, la desnudó un poco más. Observo el agua sin prisa hacia la profundidad del puente y lo que más cosquilla deja sobre el espíritu, es la serenidad azul verde, recogida entre las duras rocas y el frío de la tarde que se va muriendo. Sólo de vez en cuando, del fondo del charco, salta algún pez y al romper la superficie lisa, se abre en olas menudas que delicadamente se van por la cara del charco hasta fundirse en las rocas de la orilla. ¡Qué juego el que Tú siempre me tienes y me regalas, como si nada, cuando menos yo lo espero!

Está sereno total el charco, pero las aguas, se rizan un poco en los límites que en el centro traza el azul del cielo y la sombra que proyecta la ladera. Unas olas muy bonitas que Tú levantas con tu juego para que mi corazón renueve el gozo que ella siempre me tenía cuando pisaba los rincones que desde aquel día, se hicieron sueño.

En las partes de las aguas que, desde la mitad del charco hacia la ladera del otro lado, quedan en sombra, pues como en un mágico espejo, se reflejan los olivos que suben por las torrenteras al otro lado del gran puente. Y también se reflejan los pinos que se clavan en las rocas y las negras matas de lentiscos que desde ahí cuelgan. ¡Qué juego, Dios mío y como se conecta con el de la niña hermana y con el que mi alma llevo!

Mirando hacia la boca del túnel, que es el aforo, pues tres pinos. Uno de ellos curvado para el charco, como si hubiera decidido caerse y dejarse ahogar en claridad de las aguas. Dos más, rectos y el otro, alto y recio. Por la izquierda, crecen varios más. Me muevo por aquí sin que pretenda retirarme del borde del charco, pero sí buscando la boca del túnel. De entre la vegetación y las eneas, levantan vuelo varios patos. Como ahora nadie los molesta y el rincón tiene agua y peces, se paran por aquí y viven a sus anchas.

Sigo todavía pisando la sendica que recorre la quebrada ladera y busca la orilla del charco. Se fue haciendo de pasar unos y otros con el deseo de curiosear la belleza que el río esconde por este tramo. Llega justo hasta el mismo borde del charco. Es un rincón bonito este donde se puede apreciar y gozar con mucha más claridad la singular belleza de este tramo del río.

Las rocas son gordas y por aquí se amontonan sin orden ni concierto. Como si las hubiera echado desde las laderas que coronan. Salto de una a otra y todavía me acerco más. Algunas de estas rocas, pedrusco recios y negros por el musgo que les cubre, se hunde en las aguas del charco quitándole belleza y espacio. Ya estoy en la misma orilla, casi a nivel de las aguas. Miro para abajo, por donde cruza el puente y ahora vuelvo a comprobar que este remanso es largo. Viene desde el mismo puente hasta casi el gran Charco.

Hay muchas eneas por aquí. Me subo en una roca. Es llana y la superficie queda casi a nivel de las aguas. ¡Qué bonita la visión río abajo! Entre las plantas acuáticas se remansa el agua y es tan transparente que casi ni se le ve. Las rocas que quedan por aquel lado, suben en vertical desde el agua, dibujan como una especie de aguilón porque la parte de arriba se curva un poco para el río y en todo lo alto, crece siete u ocho pinos. Cuanto más se le mira y se le recorre, más la naturaleza sorprende con imágenes que ni el mejor pintor o escultor, logrará jamás. Así eres Tú y a pesar de ello, ni siquiera te muestras prepotente ante nosotros.

Por la ladera que cae desde aquel lado hacia el río, carrizos, pinos, romeros y muchos lentiscos. Me muevo por el borde de las aguas con la intención de avanzar por el río hasta la misma boca del túnel. Salto por lo alto de las rocas. Una es grande y se tumba para las aguas. Por la parte de arriba queda planta por completo. Con toda claridad ya veo la boca del túnel, la caseta del aforo que construyeron ahí mismo y una especie de puente que construyeron para pasar desde el lado de la pista hasta la caseta del aforo.

Por la ancha y negra galería no sale casi agua. Como es invierno, ahora no sueltan agua del pantano para los riegos de las tierras que escoltan al río hasta donde este muere en el mar. Sólo corre por aquí aquellos hilillos que brotan por los veneros que bajan desde las montañas.

Un pajarillo que me acompaña, como si quisiera decirme algo o estuviera algo extrañado de mi presenta hoy por aquí. Su trino ahora y el rumor de las corrientes claras que chapotean por las piedras, es lo único que rompe el denso silencio de la tarde.

Subo por la parte de arriba, intentando remontar lo más pegado posible al río. Rodeo unas rocas y vuelvo a descubrir como una sendica. Parece que, en aquellos lejanos tiempos, por aquí hicieron ellos una senda. No lo tengo claro, pero pudiera ser que la senda que subía por el río hasta el escalón del Tranco y daba paso al Valle de las tierras buenas, fuera por aquí. Ellos siempre hacían los caminos

buscando el mejor paso por el terreno y no con la prepotencia que hicieron luego las carreteras.

"El camino viejo, en mi sueño se me aparece como el más grande de todos y el más importante. Y además, siempre lo veo, no entero, de un extremo a otro, sino a trozos que paralelos al río, representan lo más escarpado y bello de aquel importantísimo camino viejo.

Pero en la representación que casi cada noche tengo en mi sueño, los trozos de este grandioso camino viejo, por más que quiero apartalos de mí, nunca lo consigo sino que mientras duermo y, luego al despertar y durante el día, siempre conmigo los llevo y así sucede que no encuentro la manera de borrar de mi alma la imagen del noble camino viejo".

En lo alto de una roca me paro. Ya estoy frente al túnel. Casi con el cariño de aquel primer día, miro y compruebo que el agua sale en la misma cantidad que la que llega por el río desde el Charco. Sólo salta unos metros y no demasiado y enseguida se remansa entre juncos, berros, piedras y mucho musgo. ¡Qué dicha encontrarme frente al espejo que me transmitió aquel río de limpieza! Qué dicha y qué momento después de tanto dolor anegando las horas de mi vida.

La roca sobre la que me he parado, por un momento me la regala la tarde de parte de Ti, toda vestida con una gran alfombra de musgo verde. Miro y otra vez más descubro que por aquí, se puede llegar hasta la misma boca del túnel. Pero yo esta tarde, sin saber de qué manera agradecer tanto, me recojo en mí y comienzo a remontar en busca de la carretera. Atravieso por entre muchos romeros, varios troncos de pinos, una gris covacha sin utilidad ahora ninguna y otra vez me animo creyendo que piso la vieja senda.

"La vieja senda que, desde el corazón de la profunda sierra, viene siguiendo el curco del río y después de atravesar el tranco grande, sigue bajando por la orilla del cauce y trae hasta el pueblo blanco de la loma y los olivares, cuando pasaba por la tierra que es casi una pradera pegada al Charco, hay que ver con qué resplandor siempre brilla en la tarde.

Y todavía recuerdo la imagen de aquel hermano con su borriquillo cargado de aceite y caminando lento por la vieja senda y detrás, trotando, los dos pollinos negros y recuerdo que ahí mismo brotaban los manantiales y a beber y bañarse, acudían los jabalíes y por la pradera de la vieja senda, dejaba el barro de color caramelo un poco tirando a sangre.

La vieja senda y los borriquillos trotando por ella con sus cargas de trigo o de aceite, cómo brilla ella por entre las sábanas del tiempo y junto al río grande aunque tanto ya esté rota y tan pocos ya la ande".

Unos pasos más, termino de remontar y salgo al rellano donde también la

carretera que llega, corona y cae hacia la base del Charco. Es un rodal de tierra muy recogido donde esta tarde la hierba tapiza fresca y en aquellos días, a la sombra de los pinos bajo el grueso sol del verano, derramé mi alma en la vivencia más limpia que se me ha permitido vivir en este suelo. ¡Cómo me asalta el recuerdo y en su centro, la fragancia de la niña hermana palpitando!

Perdón tengo yo que pedir por lo que fue vida en aquel bonito momento y no supe medir con la hondura y ternura que merecía y necesitaba. Perdón pido y agradezco a Dios que a pesar de todo, la primavera haya seguido brotando y las almas que por aquí jugaron, sigan tan llena de aquel puro amor que de ellas manaba.

Por el borde de la derecha, me asomo al río. El puente que llevaba a la boca del túnel, está caído. Las zarzas y las adelfas, han crecido mucho por el surco del cauce y hasta parece que ahora ya, en este punto, no miden el agua que le sueltan al pantano. Me vuelvo, cruzo el asfalto de la carretera y en lugar de seguirla e ir a parar a la llanura que por el lado de abajo del Charco, recoge a los coches, me vengo por el lado de la izquierda.

De aquí mismo se parta por este lado como un carril que busca el rellano donde corre la fuente y se encuentran las mesas de piedras. Los pinos en silencio por completo. Los baña el sol por arriba mientras que de la mitad para abajo, los abraza la sombra fría de la tarde y donde clavan sus raíces, la hierba crece espesa. Unos metros y ya estoy frente a una construcción de ladrillos y cal. Son los servicios pegados a la misma fuente del agua potable y muy junto a las mesas de piedra.

Estas son las señales del arreglo que le hicieron al terreno cuando, por aquellos días, decidieron acondicionar el entorno del Charco. Hasta entonces, por aquí sólo pasaba la senda, siempre en su silencio ella y guardando sus secretos. Los que por ella pasaban, serranos buenos, de muy escasa cultura de libros y letras, pero de corazones limpios y almas nobles como pocas personas en el planeta tierra. Entonces, por este rincón, sólo destacaba el Charco por su profundidad azul al borde mismo del viejo camino.

Revolotea algún mirlo extrañado y por la derecha, un algarrobo grande. Lo sembraron cuando por aquellos años adecuaron los espacios alrededor de este charco. Varios cipreses a un lado y otro y ya se entra a la llanura donde están las mesas de piedra y corre la humilde fuente. Todo solitario. Ni una sola persona esta tarde por aquí aunque en los meses del verano no se pueda ni andar de tantos humanos como se amontonan por el lugar.

Me vengo más pegado al borde del lado derecho. Una pequeña torrentera con mucha hierba y las dos primeras mesas de piedras sin asientos. Tallaron aquí como una repisa que se asoma a la carretera que se acerca al Charco y es aquí donde pusieron las mesas. Voy por este borde y dos mesas más. Una sin asientos y la otra con una cuantas piedras gordas a su alrededor. Muchos pinos creciendo por toda la llanura y ahora me paro y cuanto las mesas. Son seis más las cuatro que ya

he dejado atrás, diez.

"Cuando la senda pasa por el barranco de las zarzas, se va un poquito por el lado de arriba, traza una curva casi redonda a su alrededor y enseguida vuelve a su estado normal. Porque la senda, desde el barranco de la zarza, dibuja el juego más bonito y misterioso que nunca nadie ha visto en ninguna otra senda de estas sierras.

Y lo de las zarzas redonda y siempre verde y manando de ella como una aureola de suave esencia, ya te lo he dicho: en el barranco, porque se curva la senda y justo donde el agua del arroyo es más clara, parecía como la meta más importante en el recorrido del camino vecinal. Siempre verde, siempre llena de moras, siempre escondiendo entre sus ramas a los ruiseñores, zorzales, mirlos y pechirrubios y, además, siempre rodeada de hierba y el chorrillo de agua saltando sin parar. Algo más arriba, ya se alzaba el desfiladero del gran tranco del río. Que de ello, como ya lo hemos dicho, hablamos luego".

Algunas de estas mesas son redondas, con un aro metálico y construidas de cemento. Las otras son como una pequeña columna de piedras y en lo alto, una losa de una sola pieza arrancada a las rocas de estas montañas. Más cerca de la fuente, otra mesa más pequeña. Me acerco como atraído por el rumor del chorrillo que fluye. Siempre me pareció bonita esta fuente, pero esta tarde, tiene algo nuevo. Su silencio es más misterio y su cañico de agua, parece más cristal.

Y claro que la niña hermana más de cien veces bebió de la esencia de la tierra en este nítido chorro que no para de caer. Miro como buscando, ni siquiera sé qué, y aunque la veo estampada en la pantalla del viento que me roza, no la encuentro por entre los reflejos de los pinos. Es un juego tan extraño y bello como el de aquellos días. Está y palpita y hasta noto que Dios me la tiene entretenida por entre las mil delicias de su edén, pero no está y por eso es ausencia que se hace melancolía en la serenidad de la tarde. Nunca tuve tiempo, cuando estuve junto a ella, de contarle parte de las mil verdades que llevaba en mi corazón. Y ahora ¿cómo se las podría contar?

El pilar es un poco rectangular, lleno hasta arriba y por la parte donde cae el caño, una pared que hace de asiento. Se los construyeron entonces y quedan bonitos aunque no lo use mucha gente. Me llama la atención otra vez más la soledad del rincón y la serenidad de la tarde. El momento parece como si se preparara para la visita de alguien importante.

Desde la fuente me voy por el borde de la parte de arriba de esta llanura. Me pego a los pinos y a la ladera que rebosa desde aquí. Por aquí mismo sale una senda. No puedo saber si pertenece a la antigua o la hicieron cuando modelaban el rincón. Tanto rompieron y adaptaron que la primitiva belleza quedó retorcida en un laberinto desconsolador. Se mete por entre dos rocas y a un lado y otro, los lentiscos, quietos y dando compañía. En lo alto de las piedras, mucho musgo y algunas plantas más.

Remonta algo quedando escoltada por el lado del Charco, por una valla de cipreses. Por el lado de la izquierda que es la ladera que sube hacia la carretera asfaltada, más cipreses, pero a manta por entre los lentiscos y los pinos carrascos. Se queda llana ahora y va por aquí muy bien tallada buscando el final del Charco si, como yo ahora, se sube o comienzo, cuando ellos bajaban desde el estrecho del Tranco.

Traza una curva por aquí y un ramal, sigue recto y el otro, remonta un poco. ¿Cómo saber cual de los dos es el de aquellos tiempos? Luego recorreré lo que ahora no pueda. Por la derecha y bien en picado, me queda el Charco. Como estamos en invierno y por estas fechas nadie viene por aquí a bañarse, le han quitado las compuertas de hierro que le pusieron en el muro que lo cierra y el agua remansada, se ha ido. Sólo en la parte más alta, donde se amontonan las rocas y se abre la profundidad, se remansa el agua. A pesar de no tener muro que la sujete, es mucha.

Cuando en verano lo cierran, rebosa por encina del muro de cemento y el Charco añadido al que siempre fue natural, se llena y entonces el agua se estanca ampliamente. Las personas acuden en avalanchas y se menten en el agua para disfrutar de lo natural y la frescura del rincón. Es como una feria o quizá más que una feria y claro que lo sufre la quietud del lugar y la presencia eterna de aquella realidad anterior a la de ahora.

"Del arroyo azul, el que es bello entre todos los otros arroyos de estas sierras y sólo unos cuantos serranos de aquellos tiempos, conoce, tendría yo que contarte una historia tan grande y bonita que con ella bastaría para llenar un libro de verdad interesante y repleto de belleza.

- ¿Y dónde dices tú que corre ese arroyo?
- A ti de lo voy a decir, pero para los que coleccionan nombres viejos, caminos antiguos y algunas cuevas, quedará siempre oculto porque a ellos ¿para qué descubrirles las exquisitas esencias?
- Tú lo dices, pero ¿el arroyo azul...?
- Cuando se subía por la vieja senda que remonta río arriba, en cuanto se pasaba el Charco, ya se presentía. Pero cuando con fuerza se le notaba era cuando se estaba cruzando el gran tranco del río al valle.

Pero del arroyo azul y el paso del tranco, en otro momento te cuanto lo que yo conozco y tú necesitas saber porque una cosa y otra es tanta que es mejor gustarlo como a tragos corticos".

Charco azul en las tardes mansas
de mis recuerdos por el tiempo hermano,
que sin pedir permiso ni tender la mano
te hiciste espuma donde llora el alma.

Charco azul en mi río dorado
de aceitunas verdes y juncos plata,
siempre dándome el soñado abrazo
que sólo tengo en la eternidad soñada.

La senda, después de subir algo e ir llana unos metros, baja levemente como buscando el final del Charco. Se acerca al mirador artificial que montaron sobre la roca más elevada. Por el lado de arriba queda un trocico que siguiéndolo, lleva hasta lo que ahora llaman fuente Negra y desde ahí, hasta el verdadero tranco.

Sigo bajando por esta nueva senda, perfectamente tallada en la roca y por el lado del Charco, hasta con una pared con algo de cemento y una baranda de palos. Se los pusieron para que las personas se sujeten y no caigan a las aguas del Charco. Como un pequeño puente para cruzar una covacha entre el Charco y la ladera. Palos a un lado y otro en forma de baranda.

Un plano, antes de la roca del mirador, gira un poco para la derecha. Aquí mismo se aparta otro ramal de senda. Recorre otro puente pequeño que hicieron por aquí para poder subir a la gran roca y seis escaleras. Llego al rellano algo cuadrado aunque no lo sea exactamente, que en lo alto de la roca recogieron entre barandas de palos. Es el mirador de lo que ahora llaman Charco del Aceite moderno.

Si me asoma al Charco, pues lo veo todo sereno, algún pez salta de vez en cuando y las aguas forman ondas concéntricas que se expanden y se duermen en las orillas. Se refleja en las aguas las figuras de los cipreses y las de los pinos. Como me encuentro a contra luz, la tarde me llega de frente, más de la mitad del charco, es un puro espejo blanco. Es donde se refleja el cielo de la tarde que se viste de un blanco frío y melancólico.

Por donde ya se ve el muro que sujeta al agua cuando en verano lo cierran, el agua deja de estar remansada y empieza a tomar como forma de corriente, pero muy ancha y se concentra toda hacia el rincón de las hornillas. Por ahí es por donde está la compuerta de hierro ahora levantada. Es por ese agujero por donde se escapa el agua de este Charco y esta tarde se va río abajo.

Lo demás, la pared hacia el rincón de la higuera, se ve la graba que le pusieron por el fondo para que las personas al pisar, se crean que se bañan en algo parecido a una playa de mar. No la cubre el agua esta tarde y ello me da una cierta alegría. Es como si por unos días hubieran dejado en paz al rincón para que se encuentre consigo mismo y sea lo que siempre fue.

Desde la higuera para donde me encuentro, la pared de la ladera por donde la roca sale y el corte es casi vertical. Por ahí mismo tiene varias repisas o puntos de apoyo esa pared de rocas. Desde ellas, los más atrevidos y cuando en verano el Charco rebosa de agua y personal, saltan y se zambuyen en las aguas azules de las partes más profundas. Son como unos trampolines naturales ciertamente

emocionantes y con su peligro.

Mirándolos y frente a la tarde que me besa muda mientras lenta se pierde por el fondo del río y los olivares, se me viene al recuerdo la imagen de la niña hermana y la de su otro hermano. ¡Cómo se divertían y como conseguían clavar sus alegrías en la región de mi alma!

Me vengo hasta las aguas que ahora se remansan en el Charco y, por entre las rocas que desde su fondo emergen, me paseo mudamente. Cuando las personas llenan las aguas de este remanso, los más atrevidos, nadan y hasta se meten por entre la estrechura que los grandes peñones trazan en esta parte final. También es peligroso, pero tiene su emoción. Las rocas son muchas, muy gruesas y todas como si se hubieran caído a su aire y sin orden ninguno.

Me asomo por el lado que le entra el río. Tampoco ahora ya es un río serio como en aquellos tiempos porque lo sujetaron con el gran mudo que le hicieron al pantano. Pero su murmullo de corriente, aunque escasa esta tarde, es de agua libre y pura como también lo fue antes. A la corriente se le ve llegar por entre las adelfas y se remansan en el Charco. De entre las rocas, sobresalen un par de álamos con sus ramas grises y por completo sin hojas. Los pinos sí están verdes y también las adelfas y los lentiscos.

Por el lado que le llega el río, salto la baranda de madera y me subo a otro trozo de roca aun algo más elevada que la que sostiene al mirador. A esta no le pusieron ninguna protección ni baranda. Tiene su peligro, pero las personas hacen lo mismo que yo ahora. Mueve el deseo de dominar algo más el final del Charco y la corriente que llega.

Por donde llega el río, pues una gran espesura de adelfas, pinos, zarzas, lentiscos, eneas y los pinos que sobresalen y se curvan hacia el surco del río. Por ahí, en un cañón grande y oscuro, viene hundido el cauce. Después de trazar varias curvas y la senda adaptándose al terreno, se abre un poco por el vado de fuente Negra.

Por la izquierda y justo por donde se encuentra el puentecico que permite llegar a la roca del mirador, me queda un álamo. Por aquí mismo sale o llega la buena senda. Y lo digo, entre otras cosas, porque se le ve perfectamente construida de piedra y bien sujeta por los lados.

Por el lado de la montaña, el puntal de la Veleta sobresaliendo majestuosa y recia. En todo lo alto, clavados los pinos. La pared que veo desde aquí, primero es negra por el musgo añejo y luego al final, se tiñe de color naranja. Por el lado donde se pone el sol, queda más levantada y según se viene hacia la cuerva que el río traza viniendo de fuente Negra, cae como en giba de camello. La gruesa roca donde estoy subido, toda tapizada de musgo, pero no por parejo sino en pellizcos.

¡Qué bien me siento esta tarde aquí, en el rincón amado, cuando nadie hay y sólo la naturaleza respira en su silencio preñado! Me apoyo ahora en la baranda de madera que le pusieron a este mirador y frente al Charco, me duermo un poco sobre la tarde y la hondura del tiempo. Qué bien me siento sin ser dueño nada más que de mi soledad y los infinitos horizontes. Qué lejana y extraña, la otra realidad que estoy viviendo. Qué gozo en la tarde, con tanto silencio y tanta paz y sin presencia humana ninguna.

Charco azul, puro remanso
donde mi corazón a solas sangra,
¡si ahora ya me dieras el ansiado abrazo
que tanto busco por la luz de alba!

Me vuelvo, bajo las cuatro o cinco escaleras que hay para subir al rellano del mirador, atravieso el puente y a la derecha, pues casi tapada con un gran lentisco, la senda vieja. Casi no se puede pasar porque ahora las personas van por cualquier sitio. La recorro y primero baja como si quisiera darse un abrazo con la corriente del cauce. ¡Qué bonita sigue aún por aquí! Se le ve perfectamente sujeta por una pared de piedra en el lado que da al río y metida por entre las rocas, los pinos y los romeros.

Se mete hacia una llanura pequeña muy pegada a las aguas. Hay tierra y mucho musgo que chorrea de tanta humedad. Las aguas de la corriente no se ven porque bajan embutidas en una maraña de juncos, adelfas y tarayes. Pero el rumor de la corriente saltando sí regala al corazón con una caricia única.

Por el lado de arriba de esta llanura menor, la construcción de una vieja calera. Se clava en la tierra y aunque ya está muy rota, se nota bien cómo fue. Por aquí la senda se rompe más. Un trozo se va para la derecha, metiéndose en el río y lo cruza y el otro ramal, sigue para la izquierda. Hay muchas eneas y están chorreando.

POR DONDE EL CORAZÓN.
Tarde del segundo día

Son las cuatro de la tarde. Hace frío y la sombra cubre al paisaje que rodea al Charco. La hierba se muestra tan húmeda que chorrea agua cristalina. Por el rincón ni una sola presencia humana y aunque lo estoy viendo con mis ojos y lo palpo con las fibras de mi alma, casi no me lo puedo creer. Por el lugar, son tantas las personas amontadas en los días del verano, que verlo ahora tan vacío de ellos y cubierto por un silencio tan rotundo, hasta resulta extraño y a uno le cuesta creer.

Cae monótona la tarde y el sol, brilla sobre las cumbres que lo van ocultando hacia el final del día. Me paro en el rellano que precede al Charco. Donde se amontonan tantos coches en los días del verano. Nadie. Soledad absoluta y silencio total roto sólo por el rumor de la corriente que salta por el río y se pierde entre las adelfas. El cielo es azul y sólo queda manchado por alguna nube blanca que sin rumbo, vaga de un lado para otro buscando las crestas más elevadas de las

montañas.

Estoy antes del pequeño puente que da paso al otro lado del Charco. Al frente, el río, con mucha agua y corriendo solitario. Como si no le importara ni mi presencia ni la herida que en el alma tengo. Y lo digo porque una bocanada de tristeza se me atraganta en el pecho y me quema a cada respiro de mi corazón. Pero el río, limpio y señorial, corriendo por su nido de ensueño ajeno a mi presencia, la tarde blanca tan preñada de melancolía y la verde hierba que cubre la tierra.

La música que mana de la corriente al quebrarse por entre las piedras y la sombra de las zarzas, perfora la quietud del momento y me retumba dentro. ¡Qué dulce y qué amarga cuando se han roto tantos sueños como a mí se me han roto o me han roto y ya no se espera nada más que el beso de Dios! ¡Qué joven y qué vieja la melodía hermana que la corriente desprende y en un momento como este, qué finamente dolorosa!

Entre el agua y yo, tengo la higuera de los cuatro pies. Todavía sigue volcada para el charco que el río remansa, como si quisiera besarlo y por unos minutos, deseara hacerse agua limpia para irse con la que llega y pasa. La miro, a la corriente, y la veo saltando por debajo de la sombra del puente. Se torna remolinos donde la higuera arropa, hoy sin hojas y se hace cascada un poco más adelante. Una cascada menor porque no hay gran caída, pero sí bellísima por el juego de rizos y olas que dibuja.

Antes de irme para adelante y cruzar el pequeño puente, me vuelvo para atrás y miro detenido. Domino al rellano donde ya he dicho no hay más coche que el mío y luego la humedad de la tarde, las hojas secas que han caido de los álamos y la hierba que verde emerge de la tierra. Por donde llega la carretera que trae hasta este rellano, a la derecha, cuatro cipreses clavados en la tierra y en su silencio. Me miran como si para ellos también fuera extraño. No me dicen nada, pero sí me duelen al verlos recortados sobre el intenso azul del cielo y la nube blanca que por él revolotea. Te veo ahí y no estás. Te veo en cuanto mis ojos miran y no estás, pero estás porque en mi corazón no dejo de abrazarme a ti. ¡Hermana mía, hermana querida! Si pudieras darme tu mano y alejarme de lo que tanto me pesa al dar mis pasos por este suelo. Si vinieras y pudieras, hermana mía, alma mía, cuánto bien no me harías. No puedo más, te lo digo y es porque así lo siento. Pero palpo que yo sí estoy y tú no estás, hermana mía.

A los cipreses le entra el sol desde el lado de arroyo María y en el tronco, se estampa con la luz de un beso amigo. Por el suelo le tiende un precioso manto la verde hierba y las hojas de los álamos, le prestan humedad. Las adelfas del surco del río, miran como si tuvieran envidia de algo y los pinos de la ladera, le prestan compañía. También los miros y tengo envidia porque ellos están en esta soledad y la armonía de Dios, con el paisaje, y son plenos mientras yo no lo soy. Me falta lo esencial.

En toda la esplanada donde se concentran los coches en los días del verano, está durmiendo la sombra. Según se llega, por el lado de la izquierda, la gran piedra o roca negra. De ahí mismo salen los tres troncos de la otra higuera. La hornilla para que las personas puedan asar sus chuletas o chorizos, la hicieron pegado mismo a los troncos de la higuera y más pegado aún a la roca negra.

Me hacerco a estas hornillas como si algo quisiera encontrar o saborear con más fuerza. Las veo muy rotas, casi rotas por completo y además, llenas de tizne y cenizas. Por el suelo, gran parte del rellano que da aparcamiento a los coches, el tizne se extiende y lo mancha todo de negro y gris triste. Ni siquiera la hierba puede nacer por lo pisado que esto está de las personas y la cantidad de tizones, ascuas y cenizas que se esparcen alrededor de estas hornillas. ¡Qué tristeza, Dios mío y en la tarde de hoy cuando tan solo me encuentro y su ausencia es pura fantasía! ¿Y qué puedo hacer yo, si es que debiera hacer algo? Llamo a la hermana mía y ni me oye ni viene. Pero la llamo porque la necesito y a Ti con ella, porque así me lo hace sentir el dolor de mi corazón.

Antes de cruzar el puente, tres cipreses. Los tarayes que arropan a la corriente que se va por el río, por completo desnudos de hojas. Parece que estuvieran secos, pero yo sé que no lo están. En cuanto llegue la primavera, brotarán y la vida volverá a correr por la savía de sus ramas. Ojalá fuera así en mí. Me muevo, piso el cemento del puente y ya voy con la intención de cruzarlo y situarme al otro lado.

De una anchura de metro y medio, poco más o menos, el puente se me abre silencioso, húmedo y viejo. Como si también estuviera cansado o con ganas de no seguir por más tiempo en este papel extraño que le han asigando los humanos. Es bello este pequeño puente y presenta una cara amable a la tarde que lo besa. Pero como yo, se pregunta por su presencia en el lugar que no le corresponde sobre el río que sonríe y se lleva a la vida enredada en sus olas.

Lo hicieron de cemento, con unas viga de hierro y para que las personas al cruzarlo, no se cayeran a la corriente, por los lados y en forma de baranda, le pusieron unos palos. Troncos de pinos o cipreses cortados de por aquí, pero ya se han podrido. Sólo tres quedan al final y por el lado izquierdo según lo cruzo. También los palos dejaron de ser últiles en la misión que la habían asigando y se pudrieron. Luego se cayeron y algo después, alguno los recogió para quemarlos en las hornillas y asar, con su madera, chorizos y chuletas. ¡Qué paradoja, Dios mío y yo por aquí buscando ni siquiera sé qué!

Antes de terminar de cruzarlo, me paro y miro para el lado del Charco. Busco algo, como en tantos momentos de mi vida y aunque se me presenta veladamente, no lo descubro con la claridad que necesito. En el río me concentro y lo veo surgir por el agujero donde le ponen la compuerta para cerrar y que el agua se remanse. La corriente como que brotara desde ahí y antes de atravesar por el puente, se divide en dos ramales. Deja en el centro como una pequeñas isla de piedras, hierba, musgo y adelfas. El pasto con tonos de oro, también se amontona en la tierra de

este islote y la humedad lo empapa todo. También el silencio de la tarde y la melancolía de tanta ausencia.

Por el lado derecho, según voy avanzando por el puente, me saludan desde su mudez, un buen puñado de adelfas, tarayes, zarzas con hojas quemadas por las escharcas de las noches pasadas y mucha hierba seca. Es pasto que se tiñe con tonos de trigo maduro y se acurruca contras las piedras que baña la corriente. Está empapado y la sombra que se espesa, lo deja más chorreando aun.

Por aquí también han querido arreglar algo el entorno para que se encuentre un poco más presentable cuando lleguen los días de la avalancha, en los meses de calor. Han cortado zarzas, han medio talado algunos pinos, han rozado pasto para que el paso sea más facil y han hecho no se sabe claramente qué. Pero sí está claro que por aquí han estado intentando modelar algo más al rincón. Y qué melancolía desprende precisamente por esto.

El rumor de la corriente me envuelve con la fuerza de lo hermoso e intenta sustraerme del dolor que grita el rincón y retumba en cada vena mía. Termino de cruzar el puente y por la derecha, ya el río se me presenta todo amontonado por la ventana que habre la compuerta. ¿Para quién corre y canta, esta tarde íntima, tanto derroche de agua limpia? ¿Para quién si estoy tan solo?

Desde el agujero que abre la compuerta levantada hasta el puente que me sostiene, una distancia de cinco o seis metros, el surco del río cae lleno por completo. Como si quiera inundarme en un abrazo total y fundirme con el cristal que se hace luz. Al frente, en cuanto termino de cruzar, un pequeño muro de piedra donde se traba el musgo y la humedad chorrea. Es construcción de aquellos tiempos. Un pino carrasco que sobresale del pequeño muro y arropa sin querer.

Como dos escaleras largas que desde el muro se prolongan para el lado de la cueva. Ahí pusieron unas hornillas que también ya están muy rotas. Los carbones de las ascuas y el gris de las cenizas, manchan y cubre todo el suelo. Las miro e intento encontrar no sé qué, entre la imagen del verano con las lumbres ardiendo en pleno sol de agosto y la gente dando vueltas a las chuletas y la imagen solitaria de esta tarde y la humeda empapando mudamente. No encuentro respuesta, pero sí la melancolía me crece. ¿Por qué parece como si todo lo que ahora ven mis ojos, estuviera sobrando y lo único que falta es lo que no tengo?

Por la parte de arriba y sobre la pared de roca que cae desde el puntal de la Veleta, un rellano excavado en la tierra y piedra. Es como una repisa donde pusieron un par de mesas. Rodeo a las hornillas por el lado de la cueva, remonto unos metros y ya estoy en el rellano de estas dos mesas. En el centro, como un trozo de columna y la losa que estuvo sobre él y sirvió de mesa, arrancada y tirada por el suelo. Otro pivote más también sin la losa que hacía de mesa. Aquellas dos mesas medio naturales, ya no están.

Sigo andando y se me termina el rellano sugún avando con la corriente del río, pero sigue como una senda. Siento tentación de irme por ella y meterme por entre la espesura de las zarzas. Por aquí, llegaría hasta la misma boca del tunel que da salida a las aguas del pantano. Pero no sigo porque entre la espesura de las zarzas y las adelfas, me encuentro un sembrado de deshechos y basuras. Los dejaron por aquí el verano pasado y aunque las lluvias y la erosión rompen y limpian, no puede con tanto. ¡Qué extraño es esto al rincón que ando buscando y a la imagen que de aquellos tiempos tengo! Y el dolor se hace más intenso.

Pero la realidad es la que es y contra ella y en favor de lo que sueño ¿qué puedo yo, Dios del cielo? Me vuelvo y ya comienzo a irme para donde se abre la cueva. Por el lado que pega a la pared, apoyo mis pasos. El muro de rocas que corona es tremendo y como queda a la sombra, la humedad chorrea por él. Muchas zarzas, mucho musgo y con abundante humeda. En los días de invierno, nunca llegan los rayos del sol a este rincón.

Otro pequeño rellano antes de la primera fuente artificial. Hay un escalón y una mesa. Subo algo más, otro escalo, otra mesa y una higuera. El pilar de la fuente con su caño de hierro y el chorrillo de agua saliendo por él. Es como si manara de las mismas entrañas de la roca que amuralla por el lado derecho que es donde se alza el puntal de la Veleta. Toda ella queda tapizada por las ramas de una vieja hiedra. Se enreda a ella, las zarzas.

Continuo siguiendo la pared con dirección a la cueva. De las rocas cuelgan mil matitas de helechos, culantrillo, que con el frío se han vestido con tonos ocres tierra. En estas rocas y por entre estos helechos crecen las pinguiculas insectívoras. Las heh visto muchas veces cuando en verano florecen. Ahora sólo están las matas que para el que no las conozca bien, le cuesta descubrirlas.

Antes de la segunda fuente, dos mesas más. Un cipres con dos pies y la segunda fuente. Su pileta no tiene agua aunque sí sale por el tubo de hierro un hilillo endeble. Lo toco y está frío. Parece cristal y como yo, refleja tristeza en la fría sombra de la tarde. Como si le costara trabajo seguir corriendo porque tampoco sabe para qué. O puede que como yo, sí sabe por qué corre y en este rincón y como no le gusta, se une con la soledad de mi alma. Necesitamos otro mundo donde ni las personas ni las cosas hieran tanto.

Desde aquí mismo, arrancan como una escalinata de piedra, escalones artificiales construidos en aquellos tiempos y se menten para el centro de la cueva. Las recorro y en unos segundos ya estoy dando vueltas por la cavidad de esta, hoy, desanjelada cueva. Pero la miro y no puedo dejar de notar que es bonita a pesar de lo que siento y sé. Se abre como para las entrañas de la potente roca y como en otros tiempos sí chorreaba agua por ella, todavía se ven las estalactitas trabadas en su techo. No son bonitas, pero sí representan tiempo y noches de serranos humildes. Lo de esta tarde, es otra realidad y lo de los días del verano, otra mucho más incomprensible para mí.

Desde las partes altas, chorrean algunas matas de hiedra. Por la parte del suelo, pues acondicionado con cemento para que se pueda andar más comodamente. Como dos escalones y cada uno es un rellano afinado por el cemento que le pusieron por el suelo. En verano, este rincón, es el más apetecidos por todos lo que por aquí vienen. Todos quiren coger un trocico para poner la mesa y comer, al fresco de esta cueva y frente a las aguas del Charco donde se bañan los niños y los mayores.

Pero en verano, por aquí ponen mesas y para sentarse en ellas, hay que comprar bebidas en el chiringuito del alado. Recuerdo yo la imagen de uno de los muchos días de esos veranos y al venirme a la realidad que ahora me envuelve, sigo sin comprender. Sigo sin sentir gusto por la vida a pesar de la esuberancia del lugar que me acoge y sigo sin apetecer lo que entre aquellos tiempos y este presente, se amontona.

Me voy para el lado donde se encuentra el chiringuito. Un cipres, tres escaleras y ya estoy rozando las paredes de esta construcción. Tiene una puerta que mira hacia el Charco, esta tarde cerrada y a los lados, dos ventanas. Cuando las abren, sirven de mostrador donde se pueden beber cervezas y otros refrescos. Lo han construido pegado mismo a la pura roca que acoje la cueva. Donde no hay casi espacio, pero sí en lo más bonito de este amado Charco y mirando a sus aguas. ¡Qué desolación, Dios mío, me sigue presentando el momento y sé que de Ti no mana!

Por el lado de arriba, se ve como una senda. Si me fuera por ella, por la orilla del río que baja, subiría atravesando paisajes preciosos. Lo digo porque los conozco. Pero no me voy a meter por esta senda. También sé que en cuanto avance unos metros, me encontraré como más delosación y basuras de los que en verano por el lugar se apiñan. ¿No se podría hacer algo? Me digo en mi desesperación y soledad mientras esta tarde intento beber lo que me da la muerte.

Miro por donde se va este camino y me impresionan las paredes rocosas que desde el puntal de la Veleta vienen cayendo hacia el río para que éste las corte y las haga todavía más grandes. De esa hondonada, entre el río la pared recia que viene cayendo, sobresalen los viejos pinos. Algunos están secos y se retuercen por encima de la otra vegetación como si todavía quisieran ser dueños, un poco más, del asombro que duerme en el barranco.

Aquí mismo y muy pegado al chiringuito, otra fuente más. Esta es nueva para mí. De aquellos tiempos no la conozco porque no estaba. Corre por aquí desde no hace mucho y tiene un buen caño de agua. Casi como un brazo de grueso y también se le ve claro. Cae y al quebrarse en la pileta donde se concentra el agua, suena a llanto. Claro que adorna y quema muy bien en la misma puerta del chiringuito.

Me apoyo sobre la fuente. Contemplo al caño y con mis ojos penetro las burbujas de aire que bailan en la superficie del agua. A mi mente acude el recuerdo

de aquellos días de lluvias y frío. Los pobres serranos que iban o venían por el viejo camino que roza al Charco, no todos, pero alguna vez que otra, se tenían que quedar a pasar la noche en el calor de esta cueva. Porque ellos no siempre podían pasar el río y mucho menos con la facilidad que nosotros ahora.

"Como antes no estaba el pantano, el río siempre traía mucha agua. En invierno, algunas veces bajaba con una riada que daba miedo sólo oirlo. En verano, como es lógico, traía menos, pero ten encuenta que entonces se juntaban el río de Hornos y el Grande y a estos dos ríos, se les unían muchos arroyos. Todas las aguas bajaban sumadas porque no había patano que las sujetara. Y cuando venian inviernos lluviosos, las crecidas eran de espanto".

Desde la fuente bajan unas escaleras para el borde del Charco. Me vengo por este lado, volviéndome par atrás y me pego al Charco. Por la parte de la puerta del chiringuito, una explanada de cemento y desde ella bajan las escaleras hacia la roca donde se asienta el mirador. Otra pequeñas explanada de cemento y ya aquí, cuando el Charco está remansado, cubren las aguas. Ahora tiene su compuerta levantada y por eso el nivel se encuentra mucho más bajo. Las rocas y escaleras que piso ahora no las moja el agua.

La que se remansan sin que artifficialmente las sujete nada, se ven azules y como el cielo esta tarde también se viste del mismo limpio color, el bosque de pinos que se clava por la ladera del enfrente, se refleja hermoso en estas aguas. Mucho más bonito que el otro día y con matices y tonos distintos a los días del verano.

Por el lado de abajo de la roca del mirador, pegando más hacia donde estoy, se alza otra también muy voluminosa. Se tiñe de musgo negro y como el agua no la arropa, hoy parece mucho más grande. Por entre estas rocas y sobre ellas, ahora recuerdo a la niña hermana nadando en aquellos días de verano caluroso. Jugaba ella y gozaba del agua y ni siquiera era consciente de que el tiempo estaba dejando grabado su belleza para, que aunque muchas cosas murieran, lo importante se quedará eternizado.

Esta tarde, ni ella nada ni respira en este presente ni tampoco los que llenan estas aguas en los meses calurosos. Sigue el momento cuajado de silencio y como rodando hacia lo que se me presenta tan misterioso y atractivo y no puedo ni comprender. Revolotean algunos pajarillos que sí se encuentran agusto por el rincón y de las aguas saltan algunos peces. Rompen el cristal del espejo donde con rotunda claridad se reflejan los pinos y juegan las nubes que van por el cielo.

Por el otro lado, se me cuela de lleno, la escalera larga y ancha donde crece la higuera que da tanta sombra a los que se bañan. Ni a ella ni a las escaleras, esta tarde llega el agua. Desde las escaleras para arriba y hacia el mirador, pues se me presenta bella y gritando, toda la pared de roca que por ese lado sujeta al charco. Es por ahí donde se encuentran los dos o tres trampolines naturales que usan los más valientes.

Me vuelvo por la orilla del Charco y ya voy para abajo, siguiendo la corriente. Piso por encima del muro que hace de frontera con las aguas del remanso. Miro para la derecha donde ahora me quedan las aguas y miro para la izquierda donde se me presenta la cueva con sus adaptaciones y el chiringuito. Todo sigue como tronchado porque ni el Charco rebosa como lo hacía en aquellos tiempos ni la cueva se presenta con la naturalidad y misterio de aquellos días. Todo sigue como mutilado en lo más esencial aunque tenga su extraña pincelada de belleza.

Unos metros por este muro y una entrada hacia el Charco. Es una escalera que se mete rompiendo al muro y baja para las arenas, en verano el agua, en seis escalones. Al llegar al último escalón, caería sobre la arena, el fondo del Charco o las aguas en los meses del calor. Es lo que tanto repiten una y otra vez al arrancarse desde la cueva hacia las aguas, cuando deciden bañarse. Sobre todo, los niños son los que se lo pasan bien. Ellos no tienen proyección de vida hacia atrás ni tampoco la tienen hacia adelante, al menos, que sean conscientes. Por eso se meten en estas aguas y juegan con ellas sin sentir ni dolor ni otras angustias humanas.

Por donde llegan estas seis escaleras, ahora mismo no hay agua. La poca que se remansa, no cubre tanto. Sigo por el muro y otra entrada hacia la anchura del Charco. Todavía sigue el muro unos metros más y antes de morir por donde se encuentran las hornillas y se abre la ventana que cierra la compuerta de hierro, otra entrada hacia las aguas del Charco. Esta sólo tiene tres escalones porque ya por aquí es la parte menos profunda.

Es el final del Charco, por donde rebosaría si todavía estuiera como en aquellos tiempos. Por aquí el agua que tiene hoy, se concentra hacia la salida por donde se escapa arrugandose en olas menores y se va toda. A pesar de tanto, sigue en su juego y casi con el mismo matiz de aquellos días. En el fondo, es dentro de mí donde las cosas han cambiado y la pérdida se hace llanto.

Un par de pajarillos que siguen en su revoloteo por la misma superficie del agua. Desde el Charco trazan su vuelo y rozando la corriente, se meten por el agujero de la compuerta y salen al otro lado que es donde se encuentra el puente. Se elevan y vuelven otra vez al centro de las aguas. Es como si también ellos aquí tuvieran sus más profundas querencias y ahora que nadie los molesta, vuelan y vuelan a sus anchas. Deben sentirse bien porque hasta parecen transmitir alegría.

Giro en este caminar mío que no lleva a ninguan parte y piso por encima de lo que hace de muro por el lado donde rebosa el Charco. Un muro de cemento no demasiado grande y para que se pueda pasar por él y al mismo tiempo el agua rebose, le hicieron como unos escalones o plataformas cuadras en forma de baldosas, en lo alto.

- No son baldosas sino dientes de sierra.

Y le digo que no lo entiendo.

- Es que el ingeniero me dijo que hiciera estos peldaños como si fueran dientes de

sierra para que pudiera pasar el agua y también las personas. Yo no lo entendía bien y en lugar de poner los dientes de sierra levantados construí estos cuadrados que parecen losas.
- ¿Y qué pasó?
- Pues que cuando los vio el ingeniero me felicito y me dijo que había sido más inteligente que él. Esto fue cuando construimos el muro del charco del Aceite.
Al andar se va pisando de una a otra y como el agua se escapa por entre ellas, por unas pequeñas estrechuras que le dejaron en las esquinas de cada plataforma, no se moja uno y puede cruzar de un lado a otro sin problemas. Hasta con cierto gusto porque se parece mucho a un juego que transmite gozo por los chorros de agua que rebosan y se quiebran al caer. Los cuanto y me salen veintiuno.

Por este muro trazo ahora mi senda y vengo a salir justo a donde crece la higuera de los escalones de piedra. A la que le hicieron como un arriate arrededor del tronco para que quedara más bonita. El Charco por aquí no tiene agua porque ya he dicho que es la parte final donde sólo se amontona la arena o graba que vaciaron para que el fondo resultara más parecido a una playa.

Antes del final, el muro que voy recorriendo, deja de tener estos cuadrados de cemento y ya es pared lisa que se clava en las escalinatas o gradas que van desde la primera hornilla hasta la pared donde se cuentran los trampolines naturales. Son cinco los escalones que forman estas gradas y no son exactamente escaleras sino asientos a lo largo del Charco para contemplarlo. Los hicieron de mezcla de cemento con piedras arrancadas a las montañas que roedan y desde luego que quedan bonitos. Fue una obra echa a conciencia y aquí sigue todavía frente a la cueva y el rincón que alrededor de la cueva ahora se concentra.

Por la derecha me queda la higuera que tanto mimaron. Cuando en verano se viste de espesas y verdes hojas, su sombra se derrama sobre gran parte de los escalones de esta granda. Ahí se sientan los que se cansan de nadar y mientras se protegen del sol y reciben la coricia del viento, contemplan las aguas de Charco y a las personas que por ellan nadan o juegan. Parte de la sombra de esta higuera se derrama sobre las mimas aguas. Hoy no proyecta sombra porque las ramas de esta higuera, están desnudas de hojas y porque también el sol de la tarde ya se ha ido.

Subo estas cinco escaleras y enseguida salgo a otro rellano también alargado que viene desde la primera hornilla hacia la roca del mirador. Y por la parte de arriba, donde ya comienza la ladera, un nuevo asiento alargado y también construido de piedras de la montaña. A este le hicieron su respaldo y todo con los mismos trozos de rocas en forma de losas que sobresalen para que las espaldas de las personas se puedan apoyar y así encontrarse más cómodas frente al corazón del rincón que es el Charco.

Sigo subiendo y ahora comienzo a pisar unas escaleras que llevan al rellano donde se concentran las mesas junto a la fuente principal y a la sombra de los pinos. También las construyeron de piedra, pero con una figura y finalidad curiosa: por el

centro, le dejaron un canalillo para que el agua que rebosa de la fuente, corra saltando escalones y venga a fundirse con la del río justo por donde se encuentra el puente. Unas escaleras raras o más bien caprichosas que sirve como de senda para subir desde la parte del Charco y el río hasta donde están las mesas y los servicios.

Las remonto sin prisa porque yo hace mucho tiempo que cuando me muevo por estas sierras, lo hago sin prisa y sin ganas de conocer media sierra en unas horas. Esta tarde tengo menos prisa que nunca. Lo que busco y necesito lo tengo en cada bocanada de aire que respiro y en cada rama de árbol que tiembla. Lo tengo dentro de mí mismo, pero todavía me falta un poco.

Aquí ya me da el sol. La hierba cubre el suelo y sin querer se me cuela por los ojos porque su verde, más intenso y limpio que otros días, me quema dentro. Algo nuevo que espero me anuncia ella y al mismo tiempo, también me anuncia despedida y muerte. No hace mucho frío esta tarde.

Termino de remontar a la repisa de las mesas y los pinos. No me adentro en ella sino que me vengo para el lado derecho. Busco y vuelvo a coger el camino viejo que llegaba desde el Tranco. Hoy tengo más conciencia que este sí es el verdadero camino que recorrían aquellos serranos mucho antes de que remoderan los contornos del Charco y construyeran la carretera del asfalto. A pesar de lo estropeado que lo han dejado, sigue siendo bonito. Le sembraron cipreses por el lado que pega al Charco y por la izquierda, la pura ladera con los pinos clavados en ella.

Unos metros antes del mirador, el trozo que se va derecho a él y el otro ramal que sigue la misma curva de nivel y continua ciñéndose a la ladera. Me voy por este ramal. Es el bueno porque pertenece al de aquellos tiempos. Y claro que el Charco quedaba muy en lo hondo y casi en vertical con este camino.

- A eso le pusieron el charco del Aceite porque un burro se enganchó con otro y fueron al río. Allí se ahogo en el charco con dos pieles de aceite que llevaba. En pieles como las que usaban para acarrear el vino, es donde también transportaban el aceite. Por ahí mismo pasaba el camino e iva a dar a la misma venta de los García Franco. Primero del todo fue venta de los Agustines, el verdadero nombre y que venía del primer fondador del molino que se llamaba Agustín. Algo más abajo se encuentra el puente ahora llamado de los Agustines y es porque ahí justo estaba la tercera venta, la de los Agustines.

Esta venta además era fábrica de aceite a donde acudían mucho los harrieros a comprar este producto. Siguiendo el río, se iba el camino y teníamos la venta de Saro y luego la venta de Paquete. Las otras ventas eran las del Pino y la de Mercades. Por la carretera que tenemos ahora, no iba el camino, sino que siempre procuaraba pegarse a las aguas del río por donde había mejores pasos y la tierra se mostraba más llana.

- ¿Y era bonito ese antiguo camino?
- ¿Que si era bonito? Yo de eso no entiendo porque cuando uno se ha pasado la vida metido entre los bosques y las cumbres de estos barrancos, a uno se le llena el alma de tanta sierra y siempre la ve con el mismo traje. Pero claro que el cariño por los rincones, nace y crece y llega un momento que uno ve las cosas de otra manera. El camino que ahora tengo dentro de mí, no se puede parecer al que tienes tú o tendrán muchos otros, pero desde esa vivencia particular mía, te digo que el camino que recorría el río y pasaba por el Tranco, era lo más bello que nunca se pueda encontrar por los paisajes de estas sierras.

El camino del Tranco, desde el charco

El mirador se me queda por la derecha. El camino llega o se va por encima de él y bien tallado en la tierra y rocas de la ladera. Lo escolta muchos romeros, jaras blancas, lentiscos y mucho lastón. Sobre las rocas, tapizando de verde, la espesura del musgo. El romero ya está florecido. Se me queda atrás el mirador. El río, aquí ya alimentando al charco desde el lado de arriba. Llega con mucho agua y por eso de la corriente, mana un denso rumor de cascada agradable. Todo lo que mana de la profunda sierra y el silencio que le arropa, es agradable y por eso se alegra el espíritu.

Tres o cuatro pinos grandes. Se alzan por la derecha de la senda y en este lado del río. Muchos lentiscos y se allana un poco ahora. Avanza por encima de la llanura que estuve visitando la otra tarde. Tallado por la ladera, se ciñe para seguir avanzando y frente a la otra ladera por donde remonta el puntal de la Veleta. Es un barranco este muy umbroso, con una gran espesura de humedad y, ahora en invierno, casi todo el día en sombra.

El romero se espesa y ahora mismo, pues paso rozando el hoyo de aquella vieja calera. Me paro y la observo despacio. Es como un pozo, por completo redondo, hundido en la tierra y con obras de piedras y mezcla por todo alrededor. Se le ve casi lleno de troncos secos. ¿Quién y con qué finalidad metieron aquí estos palos? Me pregunto sabiendo que no vienen desde aquellos tiempos. Por la parte que da al río, el rellano, tiene una puerta. Es por ahí por donde metían y sacaban las piedras antes de cocerlas, la leña para que se cocieran y ya cocidas y convertidas en cal.

Un par de pinos clavados por el lado de arriba. Sigue el camino clavado en la ladera, con muchos lentiscos, los romeros verdes y los pinos que acompañan y remontan. Se va cerrando la trinchera que el río presenta al pasar por este punto de la sierra y por eso, según avanzo, el cauce se me queda más en lo hondo y encajado. Es muy bonita, por aquí, esta senda y se le nota todavía que estaba bien hecho. De vez en cuando, por el lado de abajo, me encuentro con un pequeño muro de piedra que lo sujeta para que no se rompa a deslizarse la tierra.

Baja algo y viene a salir a otro pequeño rellano. Cortaron varios pinos, unos años atrás, y aquí se duermen por la ladera ya bien secos. En sus troncos crecen las setas y el musgo. Descansa en un rellano donde crecen muchas jaras blancas, muchos

musgo y muchos pinos carrascos no demasiado grandes. Se abre en dos o tres caminos y esto sé que es cosa de los tiempos más cercanos. Lo recorren mucho ahora las personas que acuden al rincón y por eso, cada uno se va por donde quiere, buscando aquello que le atrae.

Es como una pequeña repisa que se remonta por encima de la corriente. Al río se le ve ahí y muy bien remando. Lo cubren, como si lo quieran ocultar, las mil eneas color oro. La repisa se alarga mucho y ello me hace sospechar que el terreno fue preparado para alguna necesidad más reciente. Como si fuera una entrada hacia algún punto concreto del rincón. Tendrá esta llanura como unos treinta o cuarenta metros. La repoblaron de pinos carrascos y lentiscos.

Ya llegando al final, por el lado de arriba, se espesan los lentiscos y los pinos y por donde avanza el camino, pues sigue ancho, por completo llano, con muchas hojas de pino que cubren la tierra, ramas secas y la alfombra del musgo. Más que hierba, el musgo es el rey. Se va aproximando al río. Ya lo siento. Por entre la vegetación y el lado de abajo, algunas construcciones de cemento. Como si hubieran sido albercas o depósitos de agua. Pienso que pueden ser de cuando construían el túnel. Cuando aquel proyecto, a este rincón lo dejaron por completo irreconocible.

Unos olivos por la izquierda, y arriba y entre los pinos, unas de las casas que han rehabilitado. Por la derecha y entre el camino y el río, como una raspa de rocas y en lo más alto, como una alberca de cemento que proclama los tiempos de la construcción del túnel. Al lado, tiene un pino grande que se tuerce hacia el cauce y es sinceramente bello.

La pared de rocas que viene desde la cúspide de la Veleta, se aproxima al río y por aquí, casi lo corta. No lo consigue porque la corriente tajó su paso dejando una muralla rocosa, casi clavada en los charcos. Pero claro, las aguas de este cristalino río, horadaron su paso por aquellas partes más blancas del barranco. Por esto, la dura muralla rocosa de aquel lado, las desplazaron hacia este lado dando lugar a una bonita curva que se queda encajada entre grandes peñones y voladeros.

Al camino lo tuvieron que meter precisamente, lo más pegado a las aguas posible. No podía ir ni más arriba ni más abajo. Si se retiraba, tenia muchos problemas porque las rocas y la pronunciada ladera, se presentaba de cara y con gran robustez. Si se acercaba a las aguas, no encontraba paso porque la estrechura era aprovechada por la corriente para seguir bajando. Sólo le quedaba, meterse por entre las grietas y la base de las rocas y por ahí colarse.

No me la ha dicho nadie, pero ahora reflexiono y me digo que se le podría llamar a este tramo, el del tercer tranco, viniendo desde las profundas sierras. Ellos lo sabían y como lo tenían que andar sin poderse ir por otro lado, se acostumbraban y lo que les importaba era llegar al punto que iban. El camino ya buscaba el modo de seguir porque también tenía que llegar a su destino.

Más tronco de pinos cortados y secos. Remonta la senda y noto que se va metiendo hacia la estrechura. Comienza a prepararse porque el paso tampoco era fácil. Pero resulta que en el tranco grande, el del muro del pantano, tenía que subir casi hasta la mitad de la ladera y aquí, bajan casi hasta rozar las aguas. No había más remedio que irse por donde fuera se pudiera pasar.

Las paredes que llega desde el lado de la Sierra de las Villas, es impresionante. Casi por completo en vertical. Color naranja oro, con muchas vetas blancas y otras negras que son las señales de las aguas que por ella chorrean. Cae desde lo más alto. Se clava en las mismas aguas del río.

Por el lado izquierdo sube una torrentera y por ella, un camino de estos tiempos. Cuando remodelaron la casa que me corona, hicieron caminos para que los que visitan el rincón, andaran agusto. Pero claro, las señas de identidad de aquellos tiempos, el gran camino serrano con sabor a la mejor verdad, se fue rompiendo. ¡Qué pena que respetaran tan poco!

Muchas flores de azafrán silvestre. Presentan tonos diferentes aunque todas pertenezcan a la misma especia. Ya sé que estas flores, presenta diferentes tonos según los días de vida que tengan. Desde un rosa intenso y limpio, cuando se abren, hasta un rosa viejo y desvaído, casi blanco algunas, cuando ya empiezan a marchitarse. Son bonitas y parece como si quisieran hacerme más agradable el agrio de lo que voy recorriendo.

Un ramal de senda, de estos tiempos, sube hacia la casa que por encima me voy dejando. Se estrecha el paso por entre un espigón rocoso. Y de pronto, me digo que aquí se rompió. Es lo que me creo. Pienso que la tierra, por sí misma, se ha corrido y se ha llevado por delante a la vieja senda. Varios pinos caídos y secos y difícil seguir. Como puedo, me agarro y busco pasar. Es una torrentera de piedras y tierras sueltas.

Y en cuanto termino de remontar, compruebo que no es que se rompiera porque algún proceso natural ayudara a ello. No ocurrió esto. Ahora compruebo que para ir hasta las casas que han arreglado, abrieron una brecha por la ladera. Quería trazar otra clase de camino. Como una pista o algo parecido y se llevaron por delante al viejo y bueno de verdad y también, le dieron un buen bocado a la ladera. Claro que hay que ir hacia los nuevos tiempos, pero lo del pasado, merece su respeto.

Ya me sitúo sobre esta especia de pista forestal sin que llega ni a esto. No lo es porque por aquí, los coches no pueden entrar, pero sí se ve la pretensión y la rotura que le hicieron a la gran ladera. La muralla de rocas que viene desde la Veleta, se me acerca tremenda y majestuosa. Casi asfixia al río y por eso se tiene que despeñar en una cascada que sale bonita aunque no lo pretenda. Muchas adelfas por ahí, eneas y durillos.

Por la izquierda, arriba y al final, sobresale el gran pico del Quijarón con la caseta

de vigilantes, pegada en todo lo alto. Más allá, sólo el fondo del cielo azul, algunas nubes blancas y, se adivina, la profunda sierra repleta de bosques verdes, muchos olivares, las aldeas y más caminos modernos que llevan a todos los rincones. La sierra de estos tiempos, que por las partes más accesibles, casi ha perdido por completo, aquella cara bella, las huellas y los ecos de los que de verdad la querían.

Remonta el paso que ahora me permite avanzar. Quiero creer que la senda sí fue por aquí, para no sentirme tan mal. Se anda bien, pero me hubiera gustado hacerlo por aquel camino. Varios pinos más, estos arrancados y luego cortados para que no estorbaran tanto. Baja un poco ahora, por donde ya, al otro lado y al frente, se termina la pared que viene desde la Veleta. También ahora se me acaba la especie de pista que intentaron y no concluyeron.

Parece que sigue el viejo camino. Zarzas parrillas con sus frutos negros, muchos lentiscos, romero florecido, jara blanca y los pinos carrascos. Justo aquí, donde la pared se termina, el camino baja. Parece como si tuviera que acercarse al río porque por el lado izquierdo, se presenta otra gran pared rocosa. Ellos tuvieron que buscar el terreno más propicio para meter el camino por ahí y que fuera a donde necesitaban que fuera. Lo trazaron muy pegado a las aguas del río para poder sortear esta cerrada. Desde el tranco grande para abajo, este es el estrecho tercero.

Es una cerrada muy complicada porque por los dos lados, empuja una enorme pared rocosa. El río cortó por el centro y tajó el surco que necesitaba para seguir su rumbo y la carretera que construyeron en aquellos tiempos, la metieron por encima del lado izquierdo. Como los sencillos serranos de aquellos tiempos, no tenían tantos medios, lo más que pudieron fue trazar el camino buscando la comodidad que les ofrecía el cauce del río.

Voy llegando y veo que sí se puede pasar bien. Hay muchos peñones rodados desde ambas laderas, pero ellos los fueron esquivando y lograron lo que pretendían. Donde termina el puntal que viene del lado de la Veleta, es donde se forma la cerrada más significativa. Los bloques de rocas caídos de un lado y otro, son inmensos. Avanza y al salir de las tres o cuatro rocas más gordas, vuelve otra vez a convertirse en pista de tierra. Es remodelación de estos tiempos más cercanos. Cuando reconstruyeron las casas de esta villa turística, por este rincón, adaptaron muchas cosas. Salió perdiendo el paisaje y el viejo camino que ni siquiera fue respetado.

Nada más salir del laberinto rocoso, una llanura con mucho pasto. El río muy cerca por la derecha y por esto, el rumor que mana de la corriente, me envuelve ampulosamente. La vegetación se espesa con muchos lentiscos, adelfas y zarzas. Remonta ahora muy llano y ancho, porque es casi pista y lo que menos me esperaba, me sorprende: unas preciosas farolas eléctricas clavadas a ambos lados de la pista que voy recorriendo.

La civilización de ahora, lo necesitaba, pero sin pretenderlo, me escapo por el

túnel del tiempo y me encajo en aquella vereda y ellos recorriéndola. Si de pronto, al llegar a este rincón, se hubieran encontrado estas farolas y encendidas ¿cómo hubiera sido su sorpresa? ¿Se lo habrían creído? Y es que yo casi no me lo creo porque no acabo de ver claramente tanta modernidad en un simple camino tan serrano y tan viejo.

Se va ensanchando el cauce del río quedando a un lado y otro, unas laderas mucho menos inclinadas y largas. La vegetación crece espesa y desde el cauce, se remonta hacia las elevadísimas cumbres que me van escoltando. El camino, ahora lo busco con mucha concentración y me despisto. La pista de estos tiempos ya carretera asfaltada, entra por entre las flamantes casas de la villa. ¿Iba por aquí aquel camino? Me cuesta reconocerlo, pero creo que sí.

Las farolas me siguen dando compañía junto con el asfalto y ahora, una llanura grande que fue tallada para que los turistas y sus coches, puedan moverse con soltura. Por el lado del río, a la llanura le pusieron una baranda hecha de troncos de pinos. Pretende que los que por aquí vengan, se asomen a la corriente y vean. Imita a un mirador.

Al otro lado del río, por entre la vegetación, me parece adivinar por donde avanza el túnel que viene desde el muro del pantano. ¡Cuánto arremetieron contra este barranco! Avanzo y por momentos pierdo más y más los rastros del viejo camino. En las aguas del río, se remansan unos charcos y en ellos, nadan patos. Claro que no son silvestres sino amigos de esta villa turística.

Me resisto meterme por entre las casas, siguiendo la carretera, porque lo que busco, no lo veo por ningún sitio. Ni señales que me puedan servir de pista. Desde la explanada, baja una sendilla sujeta por unos escalones de madera. Busca las aguas del río y ya entiendo que esta sendica, la trazaron para ofrecerle a los turistas una comodidad más hacia la pureza de las aguas. Casi remansado veo por aquí al río y en sus aguas, los patos nadando.

Pero al pisar, de pronto noto, que algunas de las cosas que se desechan en estas construcciones, están tiradas por la tierra que cae hacia la corriente. El estercolero, es como se le llama a esto. Me aparto de las casas pegándome más a la corriente para recorrer la curva que el río traza y ando la sendica que pertenece a estos tiempos de ahora. Una contrariedad que no esperaba porque mi fin último, es sólo recorrer la senda de aquellos tiempos.

Llego al borde de las aguas. Me paro en una playa menor junto a la corriente y descubro que han tenido que rozar el monte para que la anchura sea más. Lo que pretenden es que este rincón sea un charco o piscina natural para que los que se hospeden en las nuevas casas, puedan bañarse. Es un regalo más para ellos, pero arrebatado a la naturaleza a lo bruto. Claro que por aquí no pasaba la vereda que pretendo recorrer. Las señales me lo proclaman claramente.

Como el río por aquí traza una curva, ellos metieron su camino un poco más en línea recta cortando el morrete por donde construyeron las casas. ¿Para qué tenían que seguir exactamente el curso de la corriente? Si el terreno se lo permitía, acortaban lo que se pudieran porque tenían su lógica.

Pero ahora que me encuentro apartado de las casas, como huido de ellas, ya me voy por la orilla. La esquivaré y por el lado de arriba, buscaré otra vez el trazado del viejo camino. Ellos, los turistas, como se meten por cualquier sitio haya o no camino, de tanto intentarlo por aquí, se ha ido formando como una sendilla. Va sin lógica y por cualquier sitio cuando no, por lo más difícil. Como se puede andar porque el monte está roto, avanzo. Mucho monte, muchas rocas y el río que lo tengo cerca muy remansado.

Y por fin, ya he superado este difuso tramo de aquel camino. Siguiendo la orilla del cauce, me he subido por detrás de las casas, he remontado la ladera, he buscado el trazado de la senda que hoy me tiene por aquí y parece que he vuelto otra vez al camino. Por aquí, vuelve a ir por su sitio, pero sigue roto porque parece que lo han utilizado para meter los tubos que desde la fuente grande, traen el agua a las casas de la villa. ¡Lo que rompe en estas sierras, y para siempre, cualquier proyecto de estos tiempos!

Por la derecha y al otro lado del río, caen los voladeros y las cañadas por donde las aguas van modelando el terreno. Varios nombres conozco por ahí que no están recogidos en ningú mapa ni creo que nunca nadie los recoja. El puntal de las Grajas está arriba y por detrás, en el collado, queda cuevaBuena. Desde ahí caen el Canalón y el Hoyacillo y luego, Cañailla, los Riscales del Hoyacillo y la Era de Javier

Mucho lastón, mucho romero, lentiscos y los pinos. Al final y arriba, se recorta sobre el azul del cielo, la robusta cuerda del Quijarón. Voy bajando, aunque subo para el muro del pantano, para el rincón de fuente Negra, no las casas, sino el manantial. Ya voy viendo al fondo, el charco que se remansa un poco más abajo de donde brota el venero de esta caudalosa fuente. Revolotea un pajarillo y aquí, vuelvo a salir al trozo de pista que desde la carretera asfaltada, baja a la tierra llana por donde brota la fuente.

Unos años atrás, este rincón y tierra llana en la misma ribera del río, fue zona de acampada libre. La pista de tierra que todavía se conserva en buen estado, la pulieron por aquellas fechas. Eran muchas las personas que a esta zona, venían a poner sus tiendas. El carril ahora sigue en su sitio, pero cortado con una cadena a la altura de las primeras casas de la Villa.

Aun bajo más ahora hacia el río. Al terminar la curva que dejé atrás, me he retirado bastante y ahora tengo que ganar lo perdido. En la ladera por la izquierda, muy pronunciada, da el sol de la tarde. Es de tierra con muchos pinos clavada en ella y por lo alto, se adivina la carretera del asfalto. La alzaron mucho sobre el cauce del río. Podían y querían y así la hicieron.

Las aguas remansadas, se me van presentando con un azul plomizo y rodeada de un verde limpio. Se lo presta la vegetación que es espesa y este año todavía, con gran vitalidad. Los pinos, se presentan torcidos, pero bien clavados en la tierra y rebosando desde el monte bajo. Resaltan por entre los troncos grises de los álamos. Por este rincón crecen muchos álamos. Los sembraron cuando aquello de la zona de acampada.

Revolotean varios pajarillos y entre ellos, el carpintero. Cae la pista y se derrama por el rellano. Es muy amplia esta llanura y por eso, de gran encanto. Aquí descubro las hozaduras de jabalíes. Hay muchas zarzas por las orillas del río y como los juncos y los lentiscos también son espesos, entre su densidad, se meten ellos y viven agusto. Tienen abundante agua, tierra buena para hozar y enfangarse y vegetación oscura y espesa para ocultarse, que es lo que les gusta mucho.

Un letrero menor donde puedo leer: "Zona de acampada, clausurada". De tanto tiempo como ha pasado, se ha roto y lo han roto, pero nadie lo quita. El carril, se torna llano por completo y sigue acercándose a las aguas del río. No sé si es natural u obra humana, que la corriente bordeé la llanura por el lado derecho, más pegada a la montaña, y deje libre las tierras de esta bonita explanada. Cuando yo la conocí, hace muchos años, no la cubría el agua y sí crecían ya en ella, muchos álamos. Las tiendas de campaña y los coches de los que llegábamos, se amontonaban por estas tierras y a un lado y otro del río.

Pero le pregunté al que nació por estos barrancos y pescó truchas en los profundos charcos y me dijo:
- No es natural la llanura que tú dices.
- ¿Qué pasó?
- De ese tramo del río, sacaron mucha graba. Camiones y camiones y se la llevaron a los pueblos para las construcciones. Como el río les estorbaba, lo echaron por aquel lado, por un surco artificial que le hicieron. Y como luego después pusieron por ahí la acampada, pues ya plantaron los álamos.
- ¿Entonces el río no corre por donde debiera?
- ¿No lo has notado?
- Algo me figuraba porque los charcos y la corriente están como domesticados. Pero ¿y la vereda?
- Es otro de los tramos por donde la rompieron.
- Pero esta vereda es histórica. Quiero decir que tiene solera y una raíz muy profunda en las entrañas de estas sierras y los serranos que las poblaron.
- ¿Y eso qué?

Esta tarde, me encuentro a los álamos muy grandes, han crecido mucho y ahora están sin hojas, teñidos de gris los troncos y estirados hacia el cielo que corona. Buscan la luz del sol y por eso se alarga asombrosamente. Sólo se oye el rumor de algunos pajarillos que cantan, un poco el agua porque pasa con suavidad y el viento quebrándose en la espesura del bosque.

Sigo mi ruta atravesando la llanura y ahora por la izquierda, me queda una gruesa roca. La conozco y recuerdo que pegado a ella, estaban las hornillas cuando la zona de acampada. Ahora casi no puedo acercarme a ella porque los juncos han crecido mucho y se han espesado. Ni juncos había cuando lo de la acampada y ahora recuerdo, que yo también encendí fuego en las hornillas de esta roca. Algún día guisé arroz y otros, asé chuletas para no ser menos que otros. Sin pretenderlo ni saber cómo, era masa con la masa y hasta los imitaba. Pero sabía, sin tenerlo claro, que dentro me sangraba la vida.

Por la derecha y al otro lado del río, me va quedando el manantial de la caudalosa fuente. Entonces brotaba libre por entre las grietas de las rocas y se despeñaba inmaculada hasta el charco. Lo recuerdo y siento añoranza. Esta tarde, las aguas que surgen de esta manantial, salen por tres o cuatro caños artificiales que ahí colocaron. Los cuento y me salen seis caños y el agua sí es tan pura como en aquellos días. Grandiosas se derraman por entre las piedrecicas y los berros y en cuanto escurren algo más, se funden con las del río.

Unas cuantas mesas de cemento y losas recogidas por las montañas, todvía permancen en la misma posición de aquellos días. Las pusieron por este lado del río y frente a la fuente. Y claro que apetece sentarse en ellas y gozar la caricia que regala la naturaleza, el río y el viento. Yo lo hice y esta tarde repetiría la vivencia con sumo gusto. Pero tengo tanto dolor dentro que ni siquiera esto me consuela.

Hasta este punto llegaban los coches y siguen llegando, aunque ahora, sólo algunos con más suerte. La cadena que corta a la pista por el poblado de fuente Negra, se cierra con su candando y la llave, pues sólo algunos la tienen. Pero la tierra de la pista que voy recorriendo, está por completo hoyada por las ruedas de esos coches todoterreno. Casi me cuesta trabajo avanzar porque el agua se ha estancado en los surcos de estas rodadas y el barro lo impregna todo.

Salva del cenagar, la gran cantidad de hojas que se amontonan por el suelo. Son las que han caido de los álamos y ahora se pudren, en su ciclo natural, para volver a ser alimento de los mismos árboles que le dieron vida. Por entre estas hojas secas y los juncos, más mesas de piedras. Me acerco a las aguas de la corriente. No puedo pasarla porque es abundante y no existe nigún puente que ayude para cruzar. En aquellos tiempos, entre los de esta tarde y los de aquella vieja vereda, sí pasé este río justo por aquí, pero saltando de piedra en piedra o haciendo equilibrio sobre el tronco de un árbol.

Justo en este punto, el río se remansa. Se forma un estrecho por donde la corriente se aprieta y salta primorosa. Enseguida se duerme en un precioso remanso que además es largo y profundo. Antes del estrecho, también existe otro remanso grande y dulcemente teñido de tonos verdes, azules y ocres. Son los juegos del río que nacen y mueren en sí mismo como si se tratara del más libre de los caprichos. Para nadie se reviste de belleza ni a naide tiene que rendir pleitesia porque se siente el más libre bajo el sol.

Como en aquellos días, me agacho y de la abundancia de berros frescor y tiernos, corto los tallos y me los como. Están buenos y dejan su picor en el paladar. Y claro que recuerdo ahora que esta acción, la he llevado acabo más de mil veces a lo ancho y largo de las profundas sierras de este parque natural. Siempre que junto a los manantiales limpios me encuentro con berros, cojo de ellos los tallos que me apetecen y me los como. Ensaladas he hecho muchas veces y otras, simplemente me los he comido con pan.

Esta tarde y los de este mamantial, están tiernos y saben a gloria. Pican mucho, pero sé que es un buen alimento natural. Por aquí quisiera encontrar yo el camino, pero creo que lo tengo dificil. Ya vengo diciendo que la pista de tierra ha roto mucho y los coches, han roto casi hasta el límite. Me tropiezo con un charco color cieno que se estanca en el centro del carril. Salto por entre los juncos procurando no atollarme en el barro y logro avanzar.

Sigo en busca de mi viejo camino. Todavía esto es llanura. Los álamos y las zarzas siguen teniendo su protagonismo. Desde aquellos días en el centro hasta hoy, la vegetación por aquí se ha desbordado en todos los sentidos. Vuelve otra vez a rozarse con la corriente y me acerco a ella. Vuelvo a encontrarme con un agua límpisima y con muchos berros. Pero justo ahora, el fuerte ruido de la bocina de un camión que va por la carretera del asfalto, retumba por la profunda hondonada que recorro. ¡Qué contraste con el verde y silencio de la naturaleza que por el cañón del río, parece dormir!

Una de aquellas noches, vine por el rincón y puse la tienda sobre una repisa frente a las aguas y en aquel lado del cauce. Como tantos, por la tarde, había estado por las llanuras de Bujaraiza “oyendo” la berrea. Todas las tierras que por aquí permitían poner tiendas, estaban ocupadas. Y aquello fue lo que más recuerdo unida a la hermosa noche de brillantes estrellas y música de agua corriendo.

Compruebo ahora que el río trae como el cuerpo de cuatro personas, de agua. Se termina, no la llanura que todavía se alarga un buen trecho, pero sí los juncos y zarzas por la explanada. La tierra queda tapizada por completo con una alfombra de cuatro dedos de hojas secas de álamos. Se va terminando la llanura y otra vez recuerdo que en aquellos tiempos, por todo esto instalaban las tiendas.

Llego al final y por el lado de la izquierda, se presentan los pinos. Por debajo de ellos, crece en abundancia, la hierba verde. El carril por el que vengo recorriendo, se mete para la derecha y busca atravesar un vado. Me es casi imposible averiguar por qué punto exacto pasaba aquella vereda. Me vengo para la izquierda y ya me acerco al surco del arroyo que baja desde los Masegosos. Una gran cuenca que se recoge un poco al sur de la Risca del Quijarón.

Es bastante largo este arroyo que toma el nombre de los cortijos y trae mucha agua. Antes de encontrarme con él, ya oigo el rumor de la corriente. Me voy por esta izquierda intentando encontrar el camino. Las zarzas se espesan y por eso tengo que

remontar para cruzar el arroyo. Por aquí no iba la senda, pero como la tengo perdida, busco avanzar para superar la vegetación y ver si algo más arriba, encuentro lo que pretendo.

Este arroyo, tiene por aquí unas cascadas muy bonitas. El agua escurre limpia y en regular cantidad. Salto por las rocas que se extienden en forma de losas y ya me encuentro al otro lado y más pegado al río. La pista de tierra, se ma ha ido al otro lado de la corriente grande. Pero tengo cierta intuición de que la vieja vereda, es por este lado por donde iba.

Por entre la vegetación, encuentro algunas sendicas que escudriño con interés por si fuera la vereda, pero no. Me sirven para recorrer la ruta que he trazado este río arriba, pero no son lo que quisiera. El monte ha crecido mucho y las piedras han rodado desde la ladera. El terreno se encuentra irreconocible. Pero la vereda iba por aquí.

Sigo todavía un poco más para acercarme todo lo que pueda, al muro del pantano. Las aguas del río, bajan remansadas por completo. Y es que voy casi por la misma curva de nivel que pisaba en el charco del Aceite. La que mide los seiscientos metros y traza una ancha franja por cuyo centro, corre el río. Aunque pudiera parecer lo contrario, desde el muro que ahora da consistencia al pantano hasta la actual venta del Pino, el cauce de este río ni sube ni baja de los seiscientos metros. Por eso, aunque el cañón por donde se hunde es muy profundo, la corriente apenas tiene desnivel. Alguno, pero poco.

La Risca del Quijarón que me supera por la izquierda, se eleva por encima de los mi doscientos metros. Las cumbres que me van quedando por la derecha, por donde se encuentra cuevaBuena, también se alzan más allá de los mil doscientos metros. Y claro, como la franja del río se extiende por el nivel de los seiscientos metros, la hondura del barranco parece mucho más de lo que en realidad es, aunque sí es.

El terreno que recorro, se puede andar bien. Es como una senda, no sé si de los tiempos más cercanos o de aquellos que persigo. Llega a un punto donde me tropiezo con una alambrada. Por la izquierda y en la ladera, crecen los olivos y para que no se los coman los bichos, he cercado las tierras. Paso por debajo esta alambrada y sigo. Ahora por entre olivos, pero lo más pegado al río.

Me lo encuentro al otro lado y por completo remansado. Y claro que me sorprende. Las mil veces que por la carretera del asfalto he pasado montado en coche, sentía como que este barranco estaba lleno de intrincadísimas cascadas y peñas. Me parecía que tendría que ser casi imposible andar por la orilla de este río al menos desde el muro del pantano hasta el Charco. Pero lo que ahora estoy descubriendo, me derrumba la subjetiva impresión que en mí tenía. Este río Guadalquivir, es puro remanso desde el pantano para abajo y además, queda escoltado por riberas de tierra llanas y de buena fértiles.

A unos quince metros, me encuentro de nuevo con el carril de tierra. Al final de la llanura de la acampada, se mete en las aguas del río, por un vado dulce, lo cruza y por este punto, vuelve a cruzarlo otra vez para venirse a su lado natural. La izquierda subiendo para el pantano que es por donde iba la senda. La tierra es llana por completo. Por la izquierda quedan los olivos recogidos con su alambrada y más arriba, la carretera surca por la agria ladera. Porque ahora descubro que lo que es agrio, es la ladera por donde metieron la carretera.

Con los coches todoterrenos, se puede recorrer bien este carril. Y la recorrer sobre todo los que labran las tierras de este olivar y recogen sus aceitunas. Varios álamos que sobresalen por el lado de la izquierda. Y qué bonita es esta tierra. Los olivos son grandes, con cuatro o cinco pies y de un volumen exagerado.

Zorzales que de entre los lentiscos, el monte que más les gusta a ellos, alzan vuelo a mi presencia. Sigo sorprendido por la tierra tan suave que me vengo encontrando.
- Es que esas tierras llanas de los lados del río, las sembrábamos nosotros.
- ¿De qué?
- Pues de garbanzos, maíz, trigo donde el terreno era mejor y cebada, donde la tierra tenía más piedras o eran laderas.
- ¿Y cuánto recogíais?
- Algunos, para seis o siete meses y otros, para menos. Se buscaba otro poquillo por donde fuera y ya pasabas el año.
- ¿Y el tabaco?
- Luego te contaré.

Vuelve la pista a meterse otra vez en las aguas del río. Es otro vado suave por donde el camino pasa bien. A un lado y otro, escoltan dos paredes de tarayes y juncos. Por la izquierda, de nuevo se viene la pista, pero cierra el paso, una segunda alambrada. La puerta está cerrada sólo con un alambre que se puede quitar y poner cómodamente. La abro, paso y me saluda una gran higuera. En las ramas bajas tiene colgado trozos de ropa vieja y plásticos.

Por dentro de la alambrada, unos de los trozos del carril, sigue remontando. El otro ramal, ha cruzado el río y se ha ido por aquel lado izquierdo. Va en busca de unos olivos que por allí crecen.
- Ese olivar, es mío. Cuando se hicieron las partes, a mí me tocó ese trozo y algunos del trozo aquel de más arriba. Allí tenemos parte todos. Cada uno varios olivos.
- ¿Y en la ladera que desde los olivos para arriba sube?
- Todo eso era un puro cascajal en aquellos tiempos. Por ahí se juntaban, algunos días, varias manadas de cabras. Bajaban desde cuevaBuena y al juntarse con las de aquí abajo, la ladera se cubría por completo.

Canta algún pajarillo y con el leve rumor que mana de la corriente y el aire que pasa casi mudo, hacen de la tarde un misterio que casi asusta. Vuelvo a cruzar la alambrada, abriendo la segunda puerta que está sujeta con un alambre y sigo. El

carril queda como libre por completo y ahora capto como si el viejo camino todavía estuviera aflorado.
- Ellos cruzaban el río por lo que llamaban vados porque tenían que ir a las tierras del otro lado, pero el camino discurría siempre por este lado. No había ningún puente. Y como el camino, a veces, se pegaba tanto al río, cuando había crecidas, no se podía pasar. Las aguas lo tapaban y entonces los harrieros, se tenían que quedar en la venta de mi abuela o en la del Floro, en ocasiones hasta tres y cuatro días esperando que las aguas bajaran para poder pasar por el camino y seguir. Que esto, en aquellos años, ocurría con frecuencia.
- ¿Y en qué tramo del río, pasaba esto?
- Precisamente por ese huelga que hay antes de llegar a la casa de mi abuela si venimos desde el Charco para el muro.

Desde este punto, ya voy viendo el recio muro del pantano. Y claro que otra vez me digo que el paso del pantano, sería muy complicado, según me han dicho algunos y he leído por otros sitios, pero el camino por aquí, una gloria de andar si las aguas no lo cubrían. Y también me digo, por lo que estoy descubriendo, que quizá el paso del tranco, no fuera tan duro. Hasta puede que lo hayan magnificado unos y otros por aquello de no haberlo cruzado ninguna vez. ¿Seré capaz de aclarar lo suficiente esta incógnita?

Iba el camino por una zona llana, de primor, escoltado a los lados por dos laderas inmensas. La carretera la metieron por la mitad de una de estas laderas. La pista, comienza a desdibujarse y se nota como si fuera de verdad el camino porque por la parte que pega al río, tiene su pared de piedra. Muestra la cara de aquellos tiempos y está bien construida.

Muchos pajarillos revoletean a mi presencia. Mirlos, zorzales y otras aves más menudas que se refugian por ente los olivos y las zarzas. Tranzan vuelos de juego y cantan por delante de mí. El vado este es largo y de tierra buena a un lado y otro. Bajo un poco, se aproxima algo más a las aguas y otra ancha llanura de tierra buena. La alfombra un pasto que se parece mucho al lastón. Con categoría de pista poco usada, sigue el camino avanzando por esta llanura.

Por la derecha, voy viendo al río, como dormido entre las eneas, zarzas y adelfas. Un poco más arriba, lo veo bajando por entre un gran manto de berros. Salgo de la llanura y ahora entro a otra todavía más grande. Son tierras que estoy seguro, en aquellos tiempos, ellos sembraban. Los pinos son ahora los protagonistas, pero algo me indica que fueron sembrados después.

Me siento aprisionado entre el rumor del río, el trino de los pájaros y el arrullo de algunas palomas. ¡Qué bien venía el camino por aquí! Cómodo de verdad por el nivel casi llano y la belleza del paisaje. Atravieso la rica llanura. Pero no se termina el terreno llano. Otro rodal que supera a los anteriores en belleza, anchura y calma.

Miro para arriba, ladera de la izquierda y veo las nuevas casas prolongación de

la venta de la Victoriana. Las que ahora escoltan la carretera del asfalto. Por debajo de ellas y en esta misma ladera, se me presenta un nuevo olivar. De entre ellos, olivos grandes y resplandecientes de verde, revolotean algunas torcaces. No ha cogido las aceitunas todavía por aquí y por eso, me los encuentro, a los olivos, cargados de estos redondos frutos y ya más que negros.

Por delante, se me presenta una nueva cerca de alambres. Me corta el paso porque también cierra al camino que recorro. Tiene su puerta, pero aquí sí han puesto un candado. Me siento contrariado, pero creo que los dueños tienen su derecho aunque también pienso que el camino es de todos.

Miro y por donde, en la pista de tierra, los coches han dejado marcadas sus ruedas en forma de surcos, hay un hueco. Pruebo y puedo pasar arrastándome. Por dentro de la cerca que protege a los olivos, sigo la pista que ahora remonta algo. Se ha alejado de las aguas del río. Por la izquierda, un voladero rocoso. En lo alto de él y pegado a la carretera, es donde construyeron aquel mirador sujeto con unas barandas de troncos de pino. Ya se han podrido casi todos y el mirador, pues no es tana visitado.

Un arroyuelo me entra por este lado izquierdo. Lo estudio despacio y compruebo que viene justo del pico del Quijarón. Descubro que siguiendo el surco de este arroyuelo, crecen algunos árboles frutales. No tienen hojas porque son higueras, membrillos, granados y algún peral y ciruelo. Un de estos árboles, membrilleros sin hojas y muchos troncos poco gruesos, todavía tienen frutos. Varios membrillos cuelgan de los tallos y se mueve empujados por el leve viento. Brillan bien maduros y con su fuerte tono amarillo oro.

Claro que me entran ganas de pararme, cogerlo, olerlo y comérmelo. No lo dudo y en cuanto lo tengo en mis manos, observo con interés, su precioso tono amarillo. Huele a gloria serrana. El camino, cruza el arroyuelo. Aquí, la pista gira y se va en varias direcciones. Unos de los trozos, viene desde arriba y hasta este punto, entran con los coches.

No lo había advertido, pero ahora me doy cuenta que estoy justo en las tierras donde se alzaba la antigua venta de la Victoriana. Unas matas de pita, además de los membrillos, higueras y granados, me indican que aquí estuvo aquel cortijo. Remonto unos metros por el surco del arroyuelo y me encuentro las ruinas de aquella bonita construcción.

Le entro por la parte de atrás y ya me estoy empapando de la tristeza que transmiten estas ruinas. Por la parte de arriba, ha crecido un gran lentisco. La casa la levantaron justo casi en el mismo surco del arroyo y al respaldo de una gran roca. Por el lado de arriba, donde hay tierra buena, han sembrado olivos. En la pared, se distingue todavía el agujero de una ventana, una especie de corral que tenía por detrás y un enorme olivo pegado al arroyo. Aquí se extienden una llanura menor.

Por la parte de alante, una roca, una gran cornicabra, otro olivo cargado de aceitunas y las señales claras de ser este lado la entrada al cortijo. La puerta miraba hacia el tranco del pantano y tenía como dos entradas. Grande es esto. Me cuelo a la parte de dentro y descubro que algunos trozos de paredes, todavía están blanqueadas. Se ve donde estuvo la chimenea y la alacena.

Salgo y durante un rato, sigo olisqueando ya con el amargor extendido por el alma. Miro y noto que a este cortijo quisieron hacerle una replica, justo en linea recta, pero arriba y pegado a la carretera del asfalto. Pero claro que este a mí me gusta más en este momento aunque esté en ruinas y se recoja en la hondonada de unas grandes paredes rocosas. El de arriba, donde viven algunas de las personas que nacieron en las ruinas que tengo a mi lado, surgió por la necesidad de seguir pegado a la tierra que tanto tiraba. Como un intento de no morir del todo y en un tiempo corto. En el arroyo que cae desde el pico del Quijarón, en un recodo rocoso, pegado al río y al lado justo de aquel viejo camino, levantaron el cortijo que ahora saboreo.

Sigo lo más pegado al río y al terminar otra vez la alambrada, me encuentro con otra puerta que la cierra. Salgo y sigo. Ya no hay olivos ni tampoco carril. Advierto ahora que venía sólo hasta los olivos, pero la senda, sigue. Se pega al surco del río, bastante alzado. Por el lado opuesto, veo otro caminillo que remonta hacia Cañailla. Sospecho que justo por ahí, pero perforado en las entrañas de las rocas y la tierra, va el túnel que conduce las aguas que sueltan desde el pantano.

Por mi lado y junto a la senda que recorro, aparecen unos postes metálicos. Están bien construidos y aunque vienen desde el muro del pantano, no tienen cables. Están como abandonados desde aquellos tiempos y aunque quiero creer que sirvieron para traer electricidad a estos barrancos cuando construían el túnel, no tengo certeza. Pero al como siguen clavados en la tierra casi en la dirección de la senda y el surco del río, me llaman la atención y los miro con curiosidad. Son antiguos y poca cosa.

La vegetación que ahora ma va saliendo al paso, es de romeros muy espesos. Varios arroyuelos van cayendo por este lado izquierdo y al juntarse con el río, han acumulado muchas piedrecicas y arena. Al frente, cada vez más cerca, veo el gran muro de piedra. Oigo la corriente del río, porque a tramos, de un remanso a otro, las aguas se deslizan en pequeñas cascadas que no son tales sino corrientes un poco pronunciadas.

La vereda sigue y ahora la distingo perfectamente. Sólo el monte se la come por los lados y la hierba por el centro. Se anda muy bien. Después de haber remontado, baja para venir a salir a otro rellano. El surco me lo voy encontrando cada vez más cerrado, pero junto a las aguas, la tierra llana se extiende serena y ancha. Muchas eneas hay aquí. Por el lado de arriba, el camino lo roza sin meterse mucho para el centro. Pasa bien metido entre zarzas y muchos romeros. Se lo va comiendo cada vez más la vegetación.

Según avanzo, con la senda, me voy aproximando a las aguas del río. Una recia cerrada se me presenta al frente. Es justo a la altura por donde, al lado derecho, se funde con el río el arroyo que le entra desde Cañailla. De Tobazo es como se llama este arroyo y recoge el nombre de la fuente que brota arriba que también se llama del Tobazo.

Un enorme bloque de rocas que por la izquierda, salen desde el río y suben casi en vertical hacia la ladera de la carretera del asfalto. Pero por abajo, justo casi por el mismo cauce del río, la tierra es llana. Por ahora, la senda pasa bien metido por la espesura de las zarzas y las rocas que lo sujetan por el lado derecho. Unas matas llenas de florecillas amarillas. Huelen bien.

Según me acerco a esta cerrada, descubro que por arriba, el camino era alto complicado que pasara. Por donde ahora lo voy recorriendo, sí resultaba fácil, pero la cerrada se va estrechando y por eso me empiezo a preguntar de qué modo logrará pasar por laberinto tan malo. Varios pinos grandes creciendo en las tierras llanas que recorro. Y en cuanto termino de recorrerla, veo que el camino, no termina. Se pega a las rocas de la izquierda y por su base intenta seguir.

Un grandísimo charco se remansa entre la trinchera de las dos paredes rocosas que a ambos lados, tiene el río. Para que la senda siguiera por aquí, en la misma roca, construyeron una escalera de cemento. En cuanto la descubro, me digo que no puede ser este el camino viejo que ellos usaban pasa entrar y salir a la sierra profunda. Las bestias ¿cómo iban a pasar por una estrecha escalera pegada a la pura roca?

Pero sigo. Los primeros escalones, me los encuentro caídos. El tiempo y el poco uso, los ha roto. Claro que descubro enseguida que tampoco estaban bien construidos. Simplemente pegados al peñasco sin más agarres ni cimientos. Miro un poco asombrado y para mí me digo que este estrecho, era otro de los trancos. El charco es grande y se le nota profundo. Si desde estas rocas que ahora intento escalar, resbalo, caigo directo a las aguas que teñidas de azul oscuro me miran desde lo hondo como asombradas de mi atrevimiento.

Remonto un tramo y me corta el paso, el tronco de un gran pino que se ha caído. Por debajo paso y ahora, al coronar lo que sería la cresta de esta raspa rocosa, una bandada de mirlos alzan vuelo. A sus graznidos, también levantan vuelo unos pastos. No me distraigo mucho ni con el charco ni con las aves porque el paso, se me complica a cada metro.

Las rocas se inclinan para las aguas, las escaleras se quiebran y para complicarlo algo más, unas grandes matas de lentisco, se entrecruzan y cierran por completo la vereda que hasta este punto he traído. No me quiero convencer de que este no es la real vereda que ellos recorrían y durante un rato más, lucho con las ramas y el equilibrio por la superficie rocosa intentando seguir. No puedo. Ya casi al final, cuando estoy viendo un poco de llanura donde se termina este espigón

rocoso, no puedo seguir. Los lentiscos y las escaleras rotas, consiguen que sea imposible avanzar.

Doy la vuelta y regreso. Mientras algo decepcionado recorro la misma senda que hace un rato, para animarme, me digo que otro día vendré con más tiempo o quizá desde el lado del muro y terminaré de explorar el recorrido que esta tarde me vence.

EL RÍO Y EL SILENCIO.
Tarde de tercer día

Son las cuatro de la tarde del día seis de febrero. Vuelvo al rincón empujado por la necesidad de no sé que consuelo y en la soledad del barranco, vuelvo a pisar la tierra. La sombra de los montes que por el lado del poniente se alzan, ya van llenando los espacios de este solitario y hoy triste rincón. La humedad impregna de pesadez a la tarde y el viento ni se nota que está.

Me saluda la siempre limpia y alegre corriente del río que pasa y como mi corazón está, pero se muere en el deseo y la nostalgia, sin estar, ni noto que la terrible ausencia me aplasta. Dejo el coche junto al nuevo puente, por el lado de la carretera que lleva al Charco y me preparo. Como si fuera a la conquista de la gran meta que un día me dará la inmortalidad y sólo voy a pisar la tierra, sentir la ausencia y llorar lo que sin remedio, ya no volverá. El rincón me quiere, creo yo, porque desde mi lado, no lo he olivado desde aquellos días.

El barranco queda como fundido entre la blancuzca nieblina que mana de la tierra. Bajo el puente que ya voy pisando siguiendo la carretera que atraviesa la Sierra de las Villas, el agua del gran río, se remansa. Viene remansada desde la boca del túnel que le da salida desde el pantano. Pero al terminarse el puente, unos metros río abajo, ya se termina en muro pequeño que le hicieron para que el remanso fuera posible, y la corriente se precipita ancha y limpia. Ya es el río en su libertad y luz.

Un tubo de hierro que desde el lado del arroyo de María, llega hasta este puente y cruza el río agarrado a él. Pero antes de adentrarse en el río, por un trozo de tubo menos grueso, se escapa el agua. Sale con tanta fuerza que se delata por el intenso ruido que emite, parecido al de una ducha cuando se abre. Por este grueso es por donde llega el agua que usan en las viviendas que ahora hay donde estuvo aquel viejo molino. Hicieron una acequia en el arroyo Martín, unos doscientos metros antes de que este se junte con el de María. Por entre peñas, zarzas y laderas, la trazaron fuera del cauce del arroyo y luego hicieron que la acequia cruzara el surco de este mismo arroyo. La colgaron de un lado a otro en forma de puente, con una viga de hierro, unos travesaños también de hierro un canal de cemento y siguieron trayéndola hacia el molino.

Para que cruzara el arroyo de María, tuvieron que elevarla nuevamente en forma de puente y la pasaron al lado izquierdo del arroyo según se sube. Le hicieron un pequeño túnel para cruzar la carretera del asfalto que lleva al corazón de las Sierras

de las Villas y luego la corgaron por la ladera de la izquierda hasta que llegó a la cara del río Guadalquivir. Ya ahí ha tomado cierta altura porque la acequia viene por la misma curva de nivel a fin de que el agua corra por su propio pie y ni se derrame ni deje de correr por subir más de la cuenta. Frente al río, la metieron por un tubo de hierro, grueso y vien inclinado hacia las aguas del río y al llegar al puente, lo juetaron contra él. Cuando pasa a este lado del río, por donde estaba la fabríca de aceinte de los Agustienes o García Franco, por su propio pie, el agua subía hasta una alberca que le hicieron en la ladera que cae por donde baja la carratera hacia el puente. Desde esa alberca, el agua iba al molino y con su fuerza, movía los cuatro empiedros que tenía. Toda una perfecta obra de ingenería y un trabajo de moros para traer el agua al molino y que este agua transmitira energía.

Miro concentrado y como no sé nada más de este tubo ni del agua que por él corre, sigo en mi rumbo y voy a lo mío. ¿Pero qué es lo mío y en esta otra tarde silenciosa y solitaria?

Por el lado izquierdo, nada más terminar de cruzar el puente, una senda estrecha que lleva a una especie de garita. Se le ve ahí, bien construida, pero metida entre la espesura del monte. Tampoco puedo decir qué es esta garita. Varias veces la he recorrido, pero nunca pregunté ni llegué a saber ni lo que es ni para qué sirve.

También por este lado derecho y pegado a la carretera, sobre una roca, un gran panel donde en aquellos tiempos rotularon una especie de plano croquis. Se ve la carretera que atraviesa la Sierra de las Villas y a lo largo de su trazado, señalados algunos de los puntos más importantes: los Cerezos, el Tobazo, el Tapadero, Mirador, Agua los Perros, casa forestal de Carrales, el Ojuelo, Aprisco, casa forestal de la Parra, refugio de la cueva del Peinero, merendero con fuente, el Pocico, casa forestal de la Fresnedilla, embalse del pantano de Aguascebas, desviación hacia Mogón, Cazorla y río Guadalquivir.

Un croquis muy simple, pero que orienta algo a las personas que por primera vez entran por estos rincones. No sirve casi para nada a los que ya conocemos algo más. Y sin poderlo evitar, me digo como tantas otras veces, que es necesario crear obras y ayudar a los demás en aquellas cosas que ellos no sepan, pero el rigor, la pulcritud y la profundidad ¿por qué ha de ser excluido?
- Es que lo que vende es lo rápido y poco complejo.
Me dijo él.
- Pero a la larga ¿qué es lo que queda? Porque en cuanto se sacia la primera y elemental necesidad, se busca porque se necesita más y si la obra carece de este más, ya no sirve. No es buena sino para el primer paso y eso contiene mucha pobreza. El rigor y la profundidad no lo veo yo separado de lo ameno y de interés general. Me choca que en el croquis hayan puesto la palabra "aprisco" cuando en mis años por estas sierras y muchos cientos de kilómetros recorridos, jamás oí esta palabra de voca de un serrano. Majá, tiná, corral, tapuela, cenajo, toril, covacho son las palabras que ellos usan por aquí para referirse a lo que hace alusión la palabra aprisco. Que ciertamente es buena, pero en otros lugares del mundo, menos por

aquí.

El puente que ahora mismo acabo de cruzar, fue construido cuando se le dio vida a la carretera asfaltada de la Sierra de las Villas. Para que pasaran los camiones cargados con los troncos de pinos que cortaban por toda esta gran sierra. Muchos camiones de madera que salían por aquí y se llevaban su carga a otros puntos lejanos. Y en la construcción de este ahora nuevo puente y bueno, trabajaron casi todos los hombres que por aquel entonces vivían en los mil cortijillos de estos lares. Pastores, carboneros, pegueros y otros. Y como está justo al lado de lo que anteriormente y desde tiempos lejanos había sido el gran molino de los Agustines, al puente le dejaron el mismo nombre que ya venía teniendo desde hacía mucho tiempo.

Pero antes de la construcción de este nuevo puente, justo aquí mismo, existía otro mucho más sencillo, pero tan practico como el que ahora hay. Un puente que era de madera sujeta en tres pilares, uno en el centro del río y dos a los lados. Troncos de pinos gruesos que iban de un machón a otro y luego cuartones travados. Al llegar a este bravo y bello río Guadalquivir los serranos lo cruzaban con sus bestias cargadas de aceitunas, harina, leña, orujo y otros productos que ellos necesitaban para vivir. Cuando ya empezaron a sacar madera con los camiones, tuvieron que reforzar las estructuras de aquel sencillo puente de madera. Y un poco más tarde, ya decidieron cunstruir el que ahora existe, de cemento e hierro. Y como tantas veces, con el progreso y lo nuevo, se rempió y perdió para siempre algo que también fue progreso en su tiempo y además, estaba cargado de belleza, amor noble y unas señas de identidad muy hondas.

Sigo en mi recorrido y atravieso las barreras de hierro que son control. Hoy lo no vigila nadie y por eso me lo encuentro abierto. Esta carretera, sigue y en un recorrido de sesenta kilómetros, atraviesa toda la grandiosa Sierra de las Villas. Por el lado derecho, enseguida como un rellano pegado al río y al arroyo de María. Una pista de tierra que por este mismo lado, sale y lleva al rincón que esta tarde necesito recorrer y luego a otros parajes más lejanos, todos llenos de olivos. Fundamentalmente esta carretera va a los olivares.

En el rellano que me queda por la derecha, más pegado a las aguas del río, muchos álamos. El suelo está cubierto por sus hojas y toda la llanura, circundada y recogida dentro de una alambrada. En aquellos tiempos, aquí, sí se podía acampar. En los primeros años del Parque Natural, las personas venían por aquí, ponían sus tiendas de campaña y se quedaban algunos días para gozar del fresco de este arroyo y de las limpias aguas. Más bien eran personas con buen gusto por la naturaleza y con deseo de aprovechar la tranquilidad que por aquí duerme. Después lo prohibieron y luego sembraron álamos y pusieron la alambrada. Hoy, algunos de estos árboles, ya están grandes. Han pasando los años y casi no me he dado cuenta.

La pista se desvía de la carretera para el lado derecho. Queda escoltada, por la

derecha, por la alambrada y por la izquierda, por la carretera que empieza a subir para meterse en la profundidad del arroyo. Entre la carretera y la pista, un montón de zarzas y algunos árboles sin hojas. Se va cerrando hacia el arroyo de María y sigue con su firme de tierra como en aquellos días. Se nota que la recorren muchos coches, pero está bien.

Traza una curva y ya tengo el puente frente a mí. Por la izquierda, en esta curva y entre la carretera, me queda una higuera. De ella tengo cogidos muchos higos. Mas pegado al arroyo, un cerezo viejo donde se enredan las zarzas y las parras. Hoy no tienen hojas, pero en otros tiempos, de ellas cogí exquisitos racimos de uvas. El puente es de un sólo ojo apoyado a un lado y otro casi en la misma tierra natural. Tiene dos barandas de hierro a los lados y a su ve, cada una de estas barandas tiene dos hierros.

Me asomo por el lado izquierdo y veo al arroyo que viene bajando bastante lleno, de aguas muy limpias. Se mete por el puente cuando justo en el surco, una roca lisa le ofrece como dos canales para que pase. Una canal de estas, me la encuentro revestida por el fondo de musgo verde y la otra, se cubre con musgo algo blanco. Se mete por debajo del ya las dos mucho más juntas y forman un juego precioso de remolinos, cascadas menores y pozas. Miro hacia arriba, en la dirección en que este arroyo tiene su nacimiento, pero en las altísimas cumbres de Prao Chortales y, al lado derecho, una higuera.

Sobresale del arroyo y sin hojas ahora. Recuerdo como en aquellos tiempos bajo ella y a las aguas de este arroyo, acudía por las mañanas y por las tardes a lavarme. Unos metros más arriba, se remansa un charco que han construido muy artesanalmente. Es donde en verano se bañan los pocos que por aquí todavía pueden venir. También fue nuestra pequeña y preciosa piscina en aquellos tiernos días que no se me apagan en el alma.

Según miro a este arroyo, por el lado izquierdo, las rocas me saludan arropadas por las zarzas, las ramas algo secas de las parras que se enredan por las ramas del cerezo y la maraña de otras plantas. Dejo que mis ojos se vayan arroyo arriba y lo veo venir por entre la espesura de la vegetación. El agua es clara y verde azul como en aquellos días. Como si aun fuera la misma y con el mismo traje de luz y sombra que aquellas amables mañanas y tardes.

Me muevo para el lado derecho. Me asomo y apoyado en la baranda. Veo a la corriente recién salida de la oscuridad del puente. Ahora se recoge mucho más. Como en una canal estrecha. Tiene el fondo tapizado por el musgo verde. A unos cinco o seis metros más abajo, por donde ya se acerca al gran río, se ensancha y remansa. La roca por cuya superficie se desliza, ya es blanca sin musgo verde que la cubra y entonces se viene un poco para la izquierda. Existe ahí como un escalón y al rebasarlo la corriente, forma una cascadita casi de juguete, pero resplandeciente de belleza. Se abre mucho. Por el centro cae un caño más grueso y luego, por los lados, se hace más fina y con menos agua.

Por la derecha de este arroyo, según miro hacia el río, crecen las zarzas, juncos, muchos álamos. Al fondo, adivino el lecho del río porque desde este punto mío no lo veo claramente. Al otro lado, sí veo las casas de lo que en otros tiempos fue el viejo molino de los Agustines. Son como varios cortijos unidos entre sí, esta tarde, de paredes muy blancas y con otra presencia porque son otros tiempos.

Por la izquierda de este arroyo según sigo mirando para el río, pues tengo también muchas zarzas, álamos, lentiscos y el durillo que ya está a punto de florecer. Una margarita blanca y sigo avanzando un poco. Antes de retirarme de las aguas de este arroyo, mi pensamiento vuela hacia las cumbres y barranco de donde viene. Las primeras fuentes manan en las partes más elevadas y abruptas de la sierra que a mis espaldas tengo. Cada una en un punto distinto y en barrancos casi misteriosos, arropados de sombras y espesura de matorrales.

La que llega por el arroyo Martín, afluente del arroyo María unos metros más arriba de donde ahora me encuentro, mana casi en las misma cumbres de la Albarda. Cerca del cortijo que se cae en la soledad del barranco, ya solitario y abandonado. La que baja desde los primeros metros del arroyo principal, algunas nacen en las llanuras de cañá Somera y otras, cerca de las también viejas y abandonadas casas de Prao Chortales. Y las que vienen desde el lado de cuevaBuena, brotan en las entrañas de la pétrea cumbre de las Lagunillas. ¡Desde qué rincones y qué parajes vienen estas limpias aguas y por qué cascadas y surcos oscuros no han pasado! Y por un momento, siento envidia de ellas. Porque tanto en aquellos días como ahora, todavía siguen con su misterio velado antes mis ojos. Sus secretos más finos e íntimos, les pertenecen con toda la plenitud y ni siquiera a mí me los quiere comunicar.

- Quizá por esto nos ves tan misterio.
Parece que les oigo decir. Y desde mi amor y soledad, les pregunto:
- ¿Qué es lo que queréis decir?
Y ellas:
- Cuando los humanos llegáis a conocer los misterios de las cosas, estas dejan de ser hermosas a vuestros ojos y a vuestra alma. Quizá el misterio es necesario para que tus sueños y deseos de libertad, no se marchiten.
Pienso que en el fondo tienen razón y con el mismo dolor en mi espíritu, me aparto del arroyo.

Sigo avanzando unos metros por la pista de tierra. Tampoco sé ni a dónde lleva esta pista ni cómo son los paisajes que atraviesa. En aquellos días la quisimos recorrer en varias ocasiones. Siempre nos quedamos al comienzo porque su interés y el mío era otro al que hoy tengo. A unos cinco metros por la derecha, una gran piedra negra. La miro porque recuerdo que fue mi compañera en aquellas tardes y noche y me la encuentro todavía arropada y medio cubierta por las zarzas y la hiedra de hojas menudas.

Era y es como la que servía de entrada al rellano que se eleva por la izquierda

del arroyo. El trozo de tierra que fue huerto en los tiempos más lejanos y luego sirvió para que los turistas acomodaran sus tiendas. Al final de esta plazotela y donde ya sólo hay zarzas, nosotros pusimos la nuestra. Bajo las ramas mismas del álamo viejo y por donde ya no se podía avanzar más. Rozo la roca y me tropiezo con el tronco del grueso cerezo. No tiene hojas esta tarde, pero sí lo recuerdo de otros tiempos. Es hermano de los que crecen en las casas de Prao Chortales, de los que sembraron en el cortijo del barranco de la Albarda y los que todavía dan cerezas en la fuente del Cerezo, junto a la Choza de Martín. Ellos plantaron unos y otros y ahora ya no están para seguir viéndolo y comerse sus cerezas cuando llega la primavera.

Sobre el tronco y pegado al suelo, lo cubre las hojas secas de los álamos, la hiedra y las ramas de un lentisco. En sus ramas no tiene hojas porque los fríos del invierno se las han llevado, pero le nacerán cuando se acerque el bien tiempo. Le brotarán también las mil flores rosadas y luego se llenará de cerezas rojas.

Avanzo unos metros. Sigue el rellano, una repisa menor ganada a la ribera del arroyo para huerto de tomates y pimientos y ahora, puro terreno baldío para zarzas y rosales silvestres. Hacia el surco del arroyo, se mete como una pista deteriorada. La recuerdo porque nos sirvió de camino para llegar al charco alargado donde nos bañábamos. De no usarse, está comida por las zarzas, los juncos y hasta algunas esparragueras. Un álamo y ya me encuentro frente al escalón que la roca le presenta a la corriente para que esta se haga cascada. Un gran caño por el centro, dos más por en lado donde me encuentro y al otro lado, el arroyo total. Queda sujeto con la cerca de una alambrada que, algo después de aquellos días nuestros, pusieron por aquí.

De aquí para abajo se remansa durante unos metros. Se le ve el fondo ahora blanco, se vuelve a meter por entre los tarayes y en unos metros más, se entrega al río. El charco de nuestros baños, se remansa un poco antes. Al caer las tardes de aquellos días, cuántas veces no nos bañamos aquí. Sus aguas siguen siendo claras y, como en aquellas tardes, parecen invitar al gozo. En aquellas tardes, estaban frías y hoy, pues seguro que también lo están, pero no me animo. Me pesa tanto la melancolía y la ausencia de lo que estoy palpando perdido, que ahora, hasta sería para mí un enorme sacrificio meterme en el charco. ¡Lo que son las cosas y cómo la vida torna amargo lo que fue dulcísimo en otros tiempos!

Pero también, como al correr del tiempo, aquello que fue dulce y casi puro sueño en el momento de existir, no muere sino que permance con la frescura y belleza del primer momento. Y como lo que fue placer casi infantil y de ternura primaveral, sigue viva, pero ahora doliendo aunque parezca que ya ha enmudecido para siempre. Y lo digo, porque por el lugar que esta tarde estoy pisando, en aquellos días que llamamos de vacaciones, me moví casi en los brazos de un frágil sueño y desde entonces, por aquí sigo sin poderme ir. Agarrado al recuerdo de aquel trocico de primavera vestida de flores limpias, que fue real, pero fugaz como un inseguro pensamiento.

Miro a un lado y otro como si esperara encontrar lo que en el fondo necesito y deseo, pero como el tiempo ha levantado tantas murallas viejas y ha sepultado tanto en las cavernas del pasado, sólo encuentro rumor de agua, bosque verde, aire fresco y ausencia que hiere hasta lo más hondo. Acudo al cielo y como sé que es ahí donde únicamente encuentro consuelo cuando las cosas materiales se me desmoronan sin remedio, cual niño que se siente culpable y espera un perdón y una mano para levantarse, me refugio y paciente espero.

Me vuelvo otra vez para atrás. Subo despacio y ya estoy en el rellano que da compañía al arroyo por este lado. Giro para la derecha, sigo una imperceptible senda que va por entre las zarzas hacia el final de esta plazoleta llana y enseguida, los álamos. Recuerdo que ellos fueron, en aquellas noches de conciertos de grillos y sinfonías de aguas rompiéndose, compañeros míos. Ellos me miraron y hasta dejaron que mis manos los rozara al entrar y salir de la tienda. Muchas hojas secas por el suelo, tallos de zarzas y algunas hojas de hierba. A continuación, por la izquierda y entre las zarzas, otro álamos más joven. Más cerca del arroyo, el tercer álamo. El grueso que tenía y sigue teniendo la gris piedra apoyada contra el tronco.

Fue justo en este punto donde pusimos la tienda. Algunas de sus cuerdas estuvieron amarradas al tronco. En la piedra, al atarder se sentaba con su juego entre las manos, frente a las aguas critalinas que, como hoy, saltaban por el arroyo. Mis ojos miranban distraidos y a ratos se asombraban porque dentro del pecho, el alma se asombraba y lloraba de pura satisfacción. Tan bello era el cuedro, la tarde, la sombra fresca, el rumor de la corriente, su figura de luz y la gracia que desde su rostro fluía, que a cada minuto me decía: “No puede ser real. Lo soñé tanto y descubría tan imposible, que ahora que lo tengo antes mis ojos de carne y sangre, no creo que sea real. Porque además, lo siento regalo total y eso es lo que menos merezco. No creo que sea real”. Pero era real aunque me resistía creerlo.

En la misma piedra, al amanecer, yo me sentaba y con el alma ardiendo y los pensamientos ensalzados en batallas anchas, miraba al arroyo. Sabía que pasaba por ahí mismo y hasta oía el rumor de su corriente, pero mi cuerpo, estando, no estaba. Y menos todavía cuando la luz del día asomaba por las cumbres rocosas de la sierra que corona al Charco. ¡De qué magia más divina se vestía todo el barranco! ¡Qué luz la de aquellos amaneceres, qué perfume, qué tonos en los árboles y las rocas y tivía brisa besando casi de puntillas! Y a mi lado, casi rozando las fibras de mi corazón, el trocico de primavera ya todo en flores abiertas, pero todavía durmiendo.

Se me viene ahora a la memoria, el perfume de algunos de aquellos sencillos relatos que compartimos limpiamente. Frente a las deliciosas aguas del arroyo nos sentamos cerca del Viejo del Bosque. Todas las tardes, cuando el sol estaba cayendo por las cumbres de los olivos, aparecía él. Bajaba por la senda que en compañía del arroyo se va perdiendo, se acercaba a nosotros, nos contaba algunas de las muchas historias que conocía y cuando ya la noche avanzaba, con la luz de la luna, se volvía por su senda y se quedaba perdido en la honda oscuridad del

barranco. Al fresco de la sombra y mientra el hermano viento nos besaba tiernamente, gozábamos de la fantasía, la belleza y el dolor de sus palabras. Recuerdo uno de aquellos dulces cuentos.

"El otro día, la niña y sus primos, se fueron por el bosque. Era invierno y hacía mucho frío. El cielo estaba lleno de grandes nubes negras.
- Subamos a las cumbres y llamemos a las nubes para que vengan y rieguen los campos.
Propuso la niña y así comenzó la aventura de las nubes negras. Hacía mucho tiempo que no llovía como lo había hecho en otras épocas y por esto, muchas encinas, muchas sementeras y muchos manantiales, se estaban secando.

Desde lo alto del monte dieron grandes voces.
- Nubes, venid, queremos jugar con vosotras.
- Nos da miedo.
Contestaron las nubes.
- ¿Por qué?
Le preguntaron los niños.
- Porque vosotros sois hijos de los humanos y ellos siempre nos tratan mal. Nos asfixian con sus humos, nos ensucian con sus desechos y nos impregnan de sus malos olores. Por eso estamos enfadadas con ellos. No queremos regar sus campos porque son malos con nosotras.
- Pero no temáis, nosotros somos buenos.

Soplo el viento. Avanzaron las nubes y al poco estuvieron junto a la niña y sus compañeros.
- Bajad y jugar con ellos.
Les decía el viento a las nubes empujándolas.
- No queremos. Nos da miedo. Ellos también van a reirse de nosotras.
Y se fueron volando por lo más alto de las cumbres. La niña subió aun más alto y desde una roca extendió su mano y las acarició.
- ¡Ay que gustico!
Exclamaron las nubes y entonces empezaron a deshacerse en pequeñas goticas de agua.
- ¡Gracias, muchas gracias!
Dijo un pequeño pino que estaba medio seco.
- ¡Gracias, gracias!
Dijeron también varias matitas de hierba que se marchitaban junto al arroyuelo.
- ¡Mil millones de gracias!
Van proclamando uno tras otro todas las madroñeras del bosque.
- ¡Ay que gustico!
Seguían diciendo las nubes cada vez que sentían la manita de la niña acariciando su panza blanca.

Poco después el viento se fue. Se hace de noche y sobre los campos las goticas de lluvia siguen cayendo. Pasa todo el invierno y al llegar la primavera la niña con

sus amigos vuelven al bosque.
- Mirad que verdes están todas las praderas.
Y los amigos les contestan:
- Es verdad, nunca antes vimos tan verdes las laderas de estas sierras.
- Gracias a ti, niña buena.
Exclama de pronto un viejo pino.
- ¿Por qué gracias a mí?
Pregunta ella.
- Cuando tú te fuiste, aquel día las nubes se quedaron y nos dijeron que tu caricia fue para ellas la mejor prueba de amor que habían recibido nunca de los humanos. En honor a ti decidieron quedarse para siempre y morir en estos campos a fin de que la hierba, los árboles y las flores, crezcamos llenos de vida para que tú nos puedas gozar y seas feliz.
- ¿Volverán más?
- Dijeron que volverán todos los años cargadas de aguas limpias y capos tiernos para regarnos a nosotros y para que tú tengas muchos arroyuelos donde poder jugar, beber y lavar tu cara y manos.

Y lo que dijeron las nubes sigue siendo verdad. En aquellos lugares del mundo, donde las montañas son tan bonitas y los bosques se espesan hermosos, las nubes vuelven todos los años. Durante muchos días se detienen sobre los montes de la Sierras de Segura y con amor, allí dejan caer sus tiernas gotas cristalinas.
- Para ti niña que fuiste tan amiga nuestra.
Dicen y así cada año los pinos están más verdes, son más abundantes los prados y se llenan de flores y más flores las riberas de los arroyos.
- Para ti porque tú siempre fuiste la más buena con nosotras. Para que tengas los campos más bonicos y los arroyos más claros que nunca nadie soñó en esta tierra.

Y esto, hoy todo el mundo lo puede comprobar. Por las montañas y campos de la Sierra de Segura los pinos son grandes como castillos y las praderas parecen mares pintados de esmeralda. Pastan por allí los rebaños de ovejas y retozan los corderos mientras el sol las acaricia y los arroyos, llevan el agua más limpia que nunca se ha podido ver en este planeta".

A orillas del Guadalquivir, entre estas zarzas, a la sombra del viejo álamo que solitario ahora crece y se va secando, muy cerca de la corriente del arroyo más limpio y bello de la tierra, el que todos conocen por el nombre de María, fue donde conocimos por primera vez al Viejo del Bosque. Aquí nos dio él su compañía y aquí nos enseñó algunos de los secretos mejor guardados de las sierras de este ahora Parque Natural y en concreto, las Sierras de las Villas. Nos transmitió el amor por la soledad de los barrancos y la dicha que produce sentir la lluvia caer sobre la espesura del bosque. Nos descubrió infinitos misterios de cañadas y praderas repletas de fuentes claras, de huertos verdes y de manadas de ovejas que balaban buscando a sus corderos. Nos llevó de paseo y, en sueños, por cada uno de los cientos de cortijos que en otros tiempos existían en los lugares más bonitos de estas sierras, nos mostró las sendas que surcaban y aun surcan por los despeñaderos más

complicados y por los valles más rutilantes del planeta tierra.

Y hasta recuerdo que cuando ella le preguntaba:
- ¿Dónde tienes tú tu casa?
El siempre respondía:
- En la gran cueva de plata que se esconde en lo más hondo del barranco y entre las marañas más viejas.
- ¿Nos llevará algún día a ella?
- Si os llevo un día a ella, mi cueva, mi palacio solitario de hiedra verde y roca blanca, dejará de ser el secreto mejor guardado de estas sierras.
- ¿Por qué dices eso?
- Porque vosotros se lo contareis a otros y esos a otros y así, en poco tiempo, todo el mundo vendrá por estos montes en busca de la cueva del Viejo del Bosque.
- ¿Y eso no te gusta a ti?
- Ni me gusta ni quiero. Después de tantos años viviendo solo y apañándome bien, ahora no quiero que la turba de los humanos invadan mi paraíso y rompan y se lleven la paz que ahí siempre tuve.
Y le volvía a preguntar:
- ¿Pero cómo es donde vives tú?
- Eso, ya otro día te lo cuento.
- Es que nos gustaría ir para quedarnos allí contigo, darte compañía y enterarnos así que aquello es tan bonito como nos dices.

Al poco, aquel hombre bueno, de cara arrugada y tostada por el sol de la montaña, guardaba silencio. Si acaso se quedaba un poco más con nosotros dándonos compañía o quizá recibiendo el calor de nuestra compañía y antes de que los grillos terminaran la primera parte de su partitura musical, se despedía y se iba. Siempre se iba solitario por la senda que sube pegada al arroyo y algunas veces, a la luz de la luna, de espaldas y entre las hojas de los álamos, su figura parecía fundirse con las sombras de la noche. Lentamente se hacía sombra que se recortaba en el verde de las zarzas y como una nube de humo sin camino se fundía en el viento y ya dejaba de verse.
- Este hombre tiene su casa no en la cueva del barranco de las rocas sino en las mimas sementeras del viento.
Decía. Se producía un leve silencio en todo el corazón de la cálida noche y en este momento se oía con claridad, con mucha más claridad que minutos antes, el rumor de la corriente del arroyo más limpio de la tierra, el siseo de las hojas de los álamos y el monótono canto de los grillos.

Aquello era y fue así y ahora lo recuerdo. Como una lluvia fina que cae sin que se le note, pero empapa hasta lo más hondo para dar vida y que lo que esté muriendo, recobre fuerza y resucite. El tronco del álamo que todavía permanece verde muy cerca de las aguas del arroyo, cuánto no guarda y cuanto no podría decir si ahora le preguntara. Avanzo todavía unos metros más y ahora ya no puedo continuar. Se termina la estrecha senda que en aquellos días recorríamos para meternos por entre los olivos. Las zarzas han crecido mucho y cierran el paso. Sus

tallos se cruzan de un lado a otro y aunque las hojas dan cierta confianza, sé que bajo ellas, se esconden las afiladas púas.

Voy al volverme y continuar con este paseo por la tierra de los recuerdos y el perdido tiempo y al mirar, para mi derecha, al arroyo, lo descubro entregándose al gran río claro. Sin buscarlo ni pretenderlo por mi mente pasa un pensamiento que se concreta, desde esta senda menor y el dolor que me quede como recuerdo, como en un símbolo. No puedo seguir porque la senda se termina. Así es como se van terminando muchas y muchas de las cosas que a lo largo de la vida vamos emprendiendo. Las zarzas, las hojas secas de los álamos del tiempo, la imparable marcha de los días que avanzan con la potencia de lo indestructible, van terminando o al menos cerrando el paso en la senda que creíamos era la certera y única en nuestro rumbo. Así mismo yo soñé y creí aquella presencia cuando en aquellos días fui tan feliz junto a la orilla de este mismo río. Pero ahora descubro que, como esta sendica que se termina y muere, aquello se terminó y murió sin permitir llegar a lo que en mi corazón soñaba.

Sin embargo, por el lado de la derecha, las aguas claras del arroyo, igual que en aquellos días, siguen entregándose al río. Y aunque ya sé que no son las misma, lo parecen y hasta parecen indicar que muchos ríos de los casi infinitos que a lo largo de la existencia nos van brotando de la vida, como las aguas de este arroyo, no mueren nunca. Que se entregan al río principal y siguen su rumbo hacia la región de la inmortalidad. Esto es lo que ahora mismo acabo de pensar frente a la cortica senda que se desmorona por entre las zarzas para que no pueda seguir más en esta dirección.

En una zona amplia y con muchas piedras y tarayes, es donde el arroyo se entrega al río. Al otro lado, las blancas y amontonadas casas de aquel viejo molino. Cuando estuve por aquí en aquellos días, todavía ignoraba lo que habían sido estas casas. Lo supe mucho tiempo después y bastantes después, fue cuando conocí parte de la historia de este viejo molino ahora reconvertido como tantas cosas en estas sierras. La piscina y los trampolines que le pusieron, están pintados con otro tono que ni corresponde al de las aguas que saltan por el río ni tampoco al que debiera ser si tuvieran en cuenta lo que representa el noble molino. Pero así son las cosas. Unos se van porque el tiempo los hace viejos y otros llegan y sólo algunos respetan o tienen algún interés en conservar aquello que fue.

Me vuelvo para atrás y otra vez piso justo la tierra que soportó a la tienda que aquí montamos. Calla y se entrega al deber de acoger a las hojas que caen de los álamos mientras me grita porque yo la oigo. Lo sabe todo y sabe mucho más y como yo, soporta entre sus carnes la dureza de los recuerdos aunque nada puede hacer por revivirlos. Igual que yo. La miro y me mira y hasta dudo si todavía se acuerda de mí. Yo la amé y desde aquellas noches, no la olvido porque se convirtió, sin quererlo ella ni pretenderlo yo, en pieza dentro del equipaje que voy recogiendo hacia la ciudad de la luz. Las zarzas, espesas, la soledad, aplastando, el durillo, el frío viento y, Dios mío, cuánto no hay aquí ahora mismo contenido y cuánto no me duele el

momento.

Los tallos de las zarzas, desde su centro, se estiran hacia mí mostrando en su punta los secos racimos de moras. No las que nosotros cogimos en aquellos días que, por haber pasado ya tanto tiempo, sólo son memoria en mi pensamiento, sino los del último otoño. En estos racimos todavía quedan moras. Secas, descoloridas y encogidas porque ya no es tiempo de moras, pero aquí están y se alargan hacia mí como si quisiera que las cogiera. Ni siquiera los pajarillos, las ardillas y los ratones, se las han comido. Dentro de unos días terminarán de secarse del todo y cuando las lluvias y nieblas del inviernos las pudran, caerán a la tierra para convertirse en abono y volver a ser alimentos de las mismas zarzas. Me salta la emoción dentro del pecho al tiempo que me digo que, como siempre, en cada rinconcico de estas grandiosas sierras, el misterio, la vida y la presencia de Dios, restalla con tanta fuerza como si sólo aquí y nada más que aquí estuviera.

Avanzo, regresando por el mismo caminillo y ahora recuerdo que por entre estas zarzas de la derecha y donde también crecen las esparragueras y los durillos, se nos perdió una navaja. Jugábamos con aquel juego que inventamos y la navaja saltó yendo a caer entre la espesura de hojas secas y los tallos de la zarza. La buscamos durante más de dos horas, pero no la encontramos. Aquí se quedó para siempre y ahora lo recuerdo no porque la navaja fuera gran cosa sino por la belleza que vestía aquel juego y lo limpio que se me quedó grabado en el espíritu.

Recorro la escasa senda y vuelvo a salir otra vez a la pista de tierra. Al tocarla, me paro, miro para mi derecha y con los ojos y el pensamiento, la recorro. En los primeros metros, por el lado de la gran montaña que es el arroyo de Martín y la Ermita de la Hoz, recuerdo que brotaba un chorrillo de agua limpia. Hoy no mana. Se ha secado y hasta me cuesta trabajo encontrar el punto exacto de donde salía. Sólo una roca tobacesa, varias matas de juncos, helechos y musgo, me indican por donde aun queda una miaja de humedad. A este hilillo puro, venimos muchas veces a por agua. Sobre todo, por las mañanas temprano a levantarnos y salir de la tienda. En el jarrillo de porcelana cogíamos el agua y luego vertíamos en ella varias cucharadas de leche condensada. ¡Qué buen desayuno era aquel y qué sabor más rico en las primeras horas del día! Lo recuerdo y recuerdo el rinconcico donde manaba esta fuente y ahora me entristezco porque tampoco está. Como si las cosas hubieran sido con una existencia tan corta y con una misión tan concreta que allí y en aquellos días, se terminó todo lo que ellas encerraban

Siguiendo esta pista de tierra que corre paralela al río que se va, pero por entre los olivos y remontada en la ladera de la Ermita de la Hoz, se llega a varios rincones muy hermosos. Dos o tres cuevas grandes y bonitas, un elevadísimo y agreste voladero rocoso que cae desde las casas de la Ermita de la Hoz y al final, el cauce de un arroyo corto y las ruinas de otro viejo molino. Por ahí mismo va una senda que busca el viejo puente que sirvió y todavía sirve para dar paso hacia la carretera asfaltada que discurre por el otro lado. Desde ese punto, la pista sigue y se alarga hasta el arroyo del Chillar y luego mucho más, pero ya me alejo mucho. Por aquellos

días nosotros tampoco la recorrimos. Ya la fui descubriendo mucho después y casi siempre empujado y traspasado por la melancolía de los recuerdos dulces.

Aquel chorrillo, era precioso y su agua era limpia y fresca. Desde donde él brotó, me vuelvo para atrás. Ahora voy a pasarme a lado de arriba de esta pista y voy a recorrer la llanura de los álamos. La que ahora también han protegido con una alambrada y dentro, las zarzas se espesan. Pero hay una puerta y por ella voy a entrar. En esta llanura pone su tienda un amigo que conozco desde hace mucho tiempo y aunque los guardas le han dicho muchas veces que no, él sigue viniendo todos los años a pasar sus días de vacaciones a este rincón fresco. Muchas zarzas crecen en esta perfecta y bonita llanura que también, en los tiempos en que el molino molía aceitunas y se llenaba de vida serrana, estuvo sembrada de tabaco. Era este el tabacal o el maizal.

Desde donde brotó el bonito caño de agua de donde cogíamos para el desayuno, me muevo buscando la entrada a la llanura que ya he dicho. Miro al frente, siguiendo el profundo surco del arroyo María. Hacia las honduras y alturas de aquella derruida aldea llamada Prao Chortales, el barranco se hace misterioso. La oscuridad y la niebla lo reviste con un traje tan extrañamente hermoso, a la vez que espiritual y mágico, que con sólo mirarlo desde la distancia, el alma se asusta. De la mitad para arriba, lo cubre la niebla. De la mitad para abajo, le da el sol de la tarde y el resto ya y en lo hondo, queda en la sombra fría y misteriosa. Este barranco de María así es como se presenta siempre. Tan impresionante que infunde miedo a la vez que ansia de irse por él a descubrir lo que sugiere.

Queda aquí, como ya dije antes, por este lado derecho del arroyo según subo hacia la aldea de Proa Chortales, otro rellano que es prolongación del que nosotros usamos para poner las tiendas. Tierras de huertas, los hortales que dieron buenos tomates, pimientos, calabazas y otros productos a los que daban vida al molino. Ahora lo circunda una alambra y como tiene una puerta, entro por ella. En primer término me saludan las espesas zarzas y los fríos troncos de los álamos. Algunos de estos álamos, se han secado. Otros, se han quebrado no sé si por el peso de las nevadas que cayeron hace cinco o seis inviernos, por la sequía que también hubo tres años atrás o por el peso de los años. Ya son viejos y como ahora ni labran la tierra ni cortan las zarzas ni los riegan, pues como yo, tienden hacia lo que no es visible con los ojos de la cara. Una higuera también casi rota y seca y, pegando a la ladera de los olivos que es por donde le llegaba el agua al manantial perdido, más álamos. Los que todavía siguen verdes y se estiran esbeltos buscando la luz del sol, por la parte del suelo, se los come la hiedra.

Desde aquí mismo, la llanura que fue huerto de maíz, arranca una gran mata de hiedra y sube ladera arriba. Como si pretendiera coronar lo más alto de las sierras que por este lado se alzan y son la Albarda y umbría de Aguilar. Se escapa de entre las zarzas y los troncos de los álamos y agarrada a la agria tierra, sube por la pendiente hacia los olivos que le coronan. Me paro y durante unos minutos observo despacio el extraño y a la vez bellísimo fenómeno que la naturaleza ha esculpido por

aquí. Es como si a conciencia hubieran sembrado aquí esta hiedra y con mimo la hubieran ido cuidando para que perfectamente tapizara este trozo de ladera. Y varios metros a la redonda no hay otra vegetación que no sea esta dormida y verde mata de hiedra. Cuando se termina la alfombra, aparece la espesura de muchas zarzas y luego toman el relevo los olivos.

Avanzo y voy pisando las hojas secas que también cubren espesamente al suelo. Unos tallos de durillo que están a punto de florecer, zarzas jóvenes porque las rozan en verano para poner las tiendas, más álamos caídos y secos y la llanura que se alarga arroyo arriba. Es muy hermosa esta llanura a pesar de la invasión silvestre. Casi al final, sin que lo sea porque la ribera de este arroyo fue aprovechada por aquellos serranos hasta la complicadísima cerrada del arroyo Martín, más álamos. Por la derecha me queda un puñado de olivos que ya hace tiempo dejaron de cultivar. Fueron apartados del cariño de las personas y la naturaleza se ha hecho dueña de la tierra. Las zarzas son las que van invadiendo toda la ladera y hasta los mismos troncos de estos viejísimos olivos. Casi nadie ya por aquí cultiva nada y por eso la vegetación ha crecido a sus anchas.

Antes del final de esta llanura, por donde le entraba la reguera que traía el agua para regarla, una piedra gorda y casi redonda. Llama mucho mi atención porque se encuentra solitaria enmedio de la alameda y los zarzales. La cubre casi por completo las zarzas, más tallos de hiedra y muchas hojas secas. Un poco más arriba, una higuera, otra piedra más y troncos de álamos tronchados y medio podridos por entre las zarzas. Recuerdo ahora que aquella tarde de fresco viento, en esta piedra estuvimos sentados mucho rato.

Y aquel amigo mío serrano que ahora ya tampoco está en este mundo, entre otras muchas cosas interesantísimas y repletas de belleza humana, me habló del molino. Me contó cuando venían por aquí con sus burros cargados de aceitunas y luego volvían con los mismo burros cargados de aceite.
- El mejor aceite que nunca ha salido de las tierras de Jaén y de estas sierras, lo cosechábamos nosotros en los olivos de estas laderas y en el molino viejo que ahora también se pierde.
Me decía.

Y luego seguía diciéndome que me ponga un día y con mis propios ojos compruebe si es o no cierto esta realidad.
- ¿Y cómo?
Le preguntaba.
- Vete por los olivares que a un lado y otro de este río, todavía crecen y cuidan mimosamente. Descubrirás tú que olivos tan fuertes, sanos, verdes y buenos como estos no se crían ni en toda la provincia de Jaén ni en ninguna otra parte del mundo.
Y yo le decía que tenía razón.
- Si tú lo dices, me lo creo porque un serrano de aquellos tiempos, nunca miente.
Y él me respondía:

- ¡Qué bien lo sabes! Pero en estos tiempos las cosas son distintas.

Pasado el tiempo he podido comprobar que aquello era tal como él me lo describía. Por estas laderas, los olivos coronan hasta lo más elevado de las cumbres y se agarran hasta en las mismas piedras. Se podría decir que crecen estos árboles justo en lo que, tiempos atrás y muy lejanos, eran profundas y salvajes sierras. Los serranos las roturaron y la plantaron de olivos. Desde entonces aquí están y siguen dando las mejores aceitunas que nunca dio un olivo. Esto lo sabía él y me lo decía orgullos y ahora yo lo sé porque con mis propios ojos lo he descubierto. Y recuerdo que aquella tarde, también me dijo:
- Vuelve tu cara y mira a las blancas casas de aquel grandioso molino.
Miré y le dije:
- Ya estoy haciendo lo que me pides.
- Pues mira ahora al río que lo roza y baja tan repleto de aguas puras.
Le hice caso y otra vez le dije:
- Orden tuya, cumplida.
Y él:
- Pues mira ahora para las laderas que desde el río y el molino suben repletas de olivos.
Me fui con mis ojos por las laderas que al otro lado del río y desde el molino, suben y ya que estuve enredado entre los verdes olivares, le dije:
- Otra orden más cumplida ¿Qué pasa ahora?
Y entonces él me respondió:

- Ahora no pasa nada mientras no venga por aquí una persona inteligente, culta, sensible y amante de las grandiosidades de estas tierras.
- ¿Para qué quieres a esa persona?
- Para que escriba un libro.
Me quedé mirándolo y como se dio cuenta que yo necesitaba más explicación, siguió aclarando:
- Sí, he dicho bien, un libro. Porque desde aquí, desde donde casi nace el río Guadalquivir, emergen las grandiosas sierras de Cazorla, Segura y las Villas y crecen los mejores y más limpios olivares del mundo, se podría escribir el más bello de los libros.
Y le pregunté:
- ¿De qué quieres tú que hable ese libro tuyo?
- Del viejo molino de aceite junto al río Guadalquivir, en lo hondo de la más hermosa sierra y de los olivares que ya hemos dicho. Algo que sólo existe en este precioso rincón y por eso creo sería envidia del mundo entero. El Guadalquivir, la vena y corazón de Andalucía y los olivos, la riqueza mejor de toda la provincia de Jaén. Y estas dos realidades, justo al comienzo de lo que es también Andalucía y Jaén. ¿Qué otro rincón del mundo puede ofrecer mejores elementos y más bellos escenarios?
Y para rematar, le dije que probablemente tenía razón en casi todo y por eso su sueño me parecía hasta bonito.
- El argumento sería redondo y desbordante porque la virginidad de los paisajes así

lo son.

Van por los olivares
de mañanica,
los aceituneros, madre,
a la recogida
y van por los escarchales
las aceitunicas
de los olivares verdes,
en las mañanicas.

Al caer la tarde, madre,
vengo del campo
manchado de aceitunas
y también de barro,
pero al caer la tarde, madre,
vengo cantando
porque el amor que quiero
me está esperando.

En el molino viejo
del río plateado,
convierten a las aceitunas
en oro dorado
y de ese aceite oloroso
yo estoy manchado,
en el molino viejo
del río plateado.

Luego aquella tarde, durante mucho ramo estuvimos hablando de más cosas serranas y aquellos tiempos. Ahora lo recuerdo y como aquel momento se me quedó grabado en el alma, me siento feliz saboreando aquella fantasía suya. Esta tarde, sigo pisando la tierra de las zarzas y ahora llegó al final de la llanura. El barranco se estrecha mucho y por eso el arroyo ya no tiene riberas llanas a sus lados. La tierra que, a partir de donde estoy, sigue pegada al arroyo, presenta una maleza tan densa que es imposible avanzar. De aquí mismo sale como una senda y no lo es porque corresponde a la acequia que por este punto entraba a la tierra llana. Por aquí se meten las personas que en verano visitan estas sierras y por eso, a primera vista, parece senda. Pero se puede andar bien durante unos metros más. Remonto y llego al grueso tronco del último álamo. Me paro sobre una plazoleta tapizada de musgo. Muchos romeros, helechos secos, romeros florecidos, zarzas y durillo. Me preparo para desde este punto, volverme para atrás.

Pero todavía, antes de retirarme y continuar mi recorrido gozoso y triste, recorro con mi vista la profundad del misterioso barranco del arroyo de María. Arranco desde donde estoy y continuo hacia las cumbres lejanas. Un espeso bosque de álamos, la

carretera que sube casi oculta en la espesura de la vegetación, alegra el rumor del agua que salta por el arroyo y no se ve y el alma se me embelesa por entre los caminos invisibles que de este barranco sale. Me pregunté en aquellos días y me pregunto ahora, por qué este arroyo se llama como se llama: arroyo de María. Y claro que remite a una mujer, pero ¿quién fue ella y qué hizo o le ocurrió para quedara perpetuado en este grandioso y bonito arroyo?
Me lo pregunté por aquellos días y aun hoy todavía ando buscando. No me conformaré con cualquier cosa que me diga cualquiera y menos con aquello que me pueda decir algún escrito científico. Sacado de otros escritos y documentos. Me gustaría descubrirlo desde la espesura de estos montes y las clarísimas aguas de este arroyo. ¿Quién fue María entre las personas que la conocieron y antes los ojos de Dios?

Me vuelvo y ahora regreso pegado al arroyo. Casi por el borde de la torrentera de tierra negra. Por la derecha me va quedando ahora el agua que corre y viene desde aquellas lejanísimas cumbres blancas y oscuras por la vegetación. No se terminan las zarzas sino que espesas se vuelcan hacia el surco del arroyo. Como una entrada por aquí para cruzar la corriente. Sale de la espesura y se le ve durante ocho o diez metros. Se embute entre las rocas y salta en una caída no muy grande, pero sí bonita. Es casi una pura cascada de juguete. A continuación, se remansa, forma un charco que queda arropado, por el lado de la carretera, con bujes y zarzas y por el lado mío, la llanura y los álamos, por hojas y sombras de higueras, hiedras y álamos. Es un charco remansado, muy bonito y rebosante de aguas purísimas. Por los lados y en el fondo, lo tapizan algas muy verdes y más en el fondo, algas con tonos negros. ¡De cuánta belleza se reviste la naturaleza y hasta en el rinconcillo más oculto e insignificante!

Sigo por el borde de la repisa entre la llanura de los álamos y el surco del arroyo. Otra vez muchas zarzas que se van comiendo la tierra día tras día. Quisiera acercarme al arroyo, pero no me es posible por la espesura de la vegetación. Es como si la naturaleza tuviera necesitad de volver a su estado primitivo ignorando la presencia de aquellos primeros y de los que llegamos después. Otro álamo más que se ha caído. Ha quedado tumbado de un lado a otro del arroyo y casi lo atraviesa. Serviría de puente si fuera necesario cruzar la corriente, pero tal como están las cosas ahora, sólo sirve para enmarañar más el bosque por el rincón. Es el álamo, tu álamo, el de tus juegos. Recuerdo que cuando estabas, por el tronco aun verde de este álamo, jugabas a cruzar la corriente. Fueron juegos inocentes, llenos de ternura, pero que se quedaron clavados en el tiempo y en lo más hondo de mi alma. Ahora lo recuerdo porque la nostalgia me lo presenta con la fuerza de lo que es casi sangre mía.

Se terminan las zarzas, sólo en unos metros y se vuelve a ver al agua del arroyo. Salta por las rocas, donde las hojas de los álamos se amontonan y quedan adornadas por el verde musgo. ¿Qué tendrá el musgo que tanto atrae y besa gritando? Te gustaba cogerlo, inventar con él belenes, jardines, palacios excelsos y hasta no sé qué paraísos perdidos. Tres álamos de troncos gruesos, el cerezo, la

higuera, la alambrada que ahora cerca este precioso rodal de tierra y la pista de que pasa por aquí. Hacia el cauce del arroyo, todavía una torrentera antes del puente. Es tu rincón prefeerido, nuestro rincón, nuestro secreto mundo mágico siempre lavado por la corriente limpia y siempre perfumado por el aroma de los durillos. ¡Qué bien lo recuerdo!

En la tierra, cuando aquellos días estabas, tallamos tres o cuatro escalones. Al amanecer, todos los días, bajábamos por estos escalones y en al agua fresca y pura del arroyo lavábamos nuestras caras, las manos y como estaba tan fría siempre hacíamos como que tiritábamos. Pero luego qué bien nos sentíamos. Cuando el día llegaba a su centro en este charco, el que se remansa al final de los escalones de tierra y bajo la sombra de la higuera, nos bañábamos. Lo recuerdo con más fuerza y gozo que si estuviera ocurriendo ahora mismo. Nuestro rincón, el único y sin nombre sobre la tierra, aún sigue mudo, vestido con su traje de monte verde y a la sombra que cae de la umbría. Es más fuerte ahora tu presencia que incluso cuando estabas. Por eso todo me sabe a ti y todo me habla de ti aunque siga mudo.

Un poco más abajo del charco, están las raíces de la higuera, un tronco con dos ramas, la vieja parra que sigue enredada en la higuera y enseguida el puente y el surco del arroyo que se cuela por debajo. Salgo de la alambrada y me vuelvo para atrás. Y ya está. Con estos renglones pongo punto y final a la vivencia de aquellos días que ahora sólo es recuerdo en mi espíritu. Sólo decirte que fue hermoso aquel tiempo. Lo sigue siendo aun aunque ya estés lejos y ni siquiera sepas que te recuerdo y lloro por ti. Fue hermoso aquel tiempo, que nació como cualquier flor por estos montes al llegar la primavera. Se marchitó porque quizá tendría que ser así, pero el perfume que dejó a mí no se me borra nunca. Conmigo lo llevo y en más de un momento hasta siento que nunca más tendré necesidad de buscar otros alicientes.

Tú, te me colaste tan hondo que me trascendiste y ahora sé que para la eternidad serás y seremos uno. ¿Por qué tuvieron que acabar las cosas como acabaron? ¿Por qué se desgajó todo después de aquella tan hermosa primavera? Entre otras muchas escenas que me causan dolor al tiempo que me hacen sentirme vivo, recuerdo la de aquella vieja estación del tren. Era por la tarde, hacía frío, sólo tres o cuatro personas que no conocíamos se movían por el recinto y entre los vagones del tren. ¡Qué paradoja! Una estación de ferrocarril, una vía de tren, vagones oxidados, silencios y mucha soledad cuando en estas sierras nuestras nunca nadie supo lo que era un tren ni una locomotora. Pero aquella tarde, qué melancolía más grande se cernió sobre el recinto cuando ya se alejó y te alejaste. Lo recuerdo ahora y aunque siento mucho dolor, nada puedo hacer para que las cosas vuelvan a donde me gustarían que volvieran.

Aquello fue extraño a nuestras vidas y a los paisajes que gozaron nuestros corazones por estas sierras. Muy extraño, pero así sucedió. Por estos días ya andan terminando la recogida de las aceitunas. Por estos días otra vez el campo, el rincón, el viejo molino, las silenciosas veredas y hasta las flores de los durillos, otra vez se

quedan solos. Sumidos en su silencio, con un delicado olor a aceitunas resecas y recién molidas en las piedras del molino y revoloteando en el aire, el trino de algún zorzas, mirlo y ostornino. Todo sigue su curso como si nada hubiera ocurrido, pero grabado en el azul del cielo y en el brillo de las escarchas, está tu nombre y mi corazón latiendo junto a él.

Así que me despido sin que me despida nunca de ti. Te tengo presente en todos los momentos de mi vida y te sigo queriendo. Con la misma o más fuerza que en aquellos benditos días. Pero como ahora ya soy más viejo, comprendo que muchas cosas tienen que ser como son y hoy vuelta de hoja. Quizá el Dios que nos dio la vida y que tanto con nosotros siempre hemos llevado, un día nos devuelva al paraíso que perdimos. Quizá sea así y hasta creo que tiene que ser así, porque realidades como la nuestra y paisajes como estos, me resisto a creer que desaparecerán para siempre. En algún lugar y de alguna forma, todo lo soñado y amado, se nos devolverá con el mismo esplendor de aquellos años de ilusión y gozo. Tiene que ser así. Te quiero.

En la verde hierba de los arroyuelos
y el suave rojo de los madroños
que tiemblan, en sus ramas, a los vientos,
en el limpio cristal del agua
que regurgitan los veneros
y mientras cae de las montañas
vienen cantando sus conciertos,
en las hojas secas de los álamos
que se pudren en el silencio
por la tierra húmeda y sagrada
donde jugamos nuestros juegos,
en la luz del alba,
las estrellas y los luceros
de las noches claras,
ahí y entre mis sueños,
te guardo a ti, mi dulce hermana
en el amor limpio de mi pecho.

Fuiste flor aquella mañana,
vida y luz en mi sendero
y fuiste rosa entre las zarzas
justo donde el río bello
de la sierra ya se marcha
y como tú, se hace juego.
Fuiste bálsamo en mi alma
sin querer y sin saberlo
y por eso, de ti me queda llaga,
un amor vivo hecho fuego
que me quema y no se apaga

aunque pase y pase el tiempo.

¡Oh tú, mi noble hermana
que eres sabor siempre nuevo!
No te borras ni te apagas
de este vacío y pobre pecho
que a todas horas palpita
y vive sólo del recuerdo.

LA ÚLTIMA TARDE

Cuando ya se puso el sol aquel día, mis ojos dejaron de verte para siempre. Mi alma se llenó de una amarga tristeza y el corazón me empezó a latir con un ritmo tan lento y pesado que parecía morirse a cada segundo. No era consciente del todo, pero poco a poco me fui dando cuanta que estaba solo. Que el bonito sueño de tu presencia junto a mí y aquí, por donde corre el río y los charcos se remansan hermosos, se había evaporado. Se me quitaron las ganas de vivir, pero como la carne seguía en su calor y empujada por la sangre, sin saber cómo, me eché a andar por los viejos caminos que surcaban las tierras de estas montañas. Para animarme y ordenar mi dolor en el tiempo me dije:

"Me voy a ir ahora y, aprovechando que mi Dios todavía me regala un poco más de tiempo, recorreré la tierra. Los paisajes que te pertenecen porque en ellos tienes tus raíces, en ellos naciste, tuviste tu cuna, jugaste y por eso casi ellos eres tú. Me voy a ir por las tierras que te pertenecen y fuiste dejando sin tu presencia y algo sin tu cariño cuando decidiste irte en busca de otra fortuna. A la ciudad, a la otra vida, a lo moderno, a la comodidad de tantas cosas que deslumbran y aquí no tenías. Y como tantos, también creíste que te iban a dar una felicidad nueva. Una dicha más honda, más completa, más placentera. Me voy a ir con tu recuerdo clavado en mi mente y tu ausencia quemándome en el alma, a recorrer los caminos que anduviste y ya se borran.

A beber agua de las fuentes que conoces, a contemplar los paisajes desde las cumbres, a pisar la hierba de los prados por donde corriste, a respirar el viento que te besó en la cara, a recrearme en las florecillas que adornan las laderas y a tostarme con el sol que tanto acarició tu pelo. En cada solana, barranco, cañada, cumbre, collado, arroyo o planicie te buscaré y sé que te encontraré por lo esencial que eres en los paisajes y en mi alma. En esa soledad que es presencia rezaré por ti a mi Dios, que es también el tuyo, para que nos mantenga unidos en la distancia y viaje hacia la totalidad. Tengo necesidad, tendré necesidad de rezar cada día, cada hora, cada instante porque ello será y es el único alimento que le sentará bien a mi alma. Así que me voy a ir por la tierra que nos quiere y ni un sólo instante dejaré de pensar en ti, de sentirte a mi lado, de compartir contigo las horas y pasos que me sean regalados, por la tierra que te quiere y no puedo apartar de mi existencia".

Y todavía antes de que se acabara el verano recorrí medio mundo. Me fui primero por el gran valle del Guadalquivir en busca de su nacimiento. Más que nada,

por ocupar el tiempo y distraer mi mente de tu recuerdo. Pero también por llenarme un poco más de la belleza del mundo de donde procedes. Me fui siguiendo las aguas del río y a cada curva, a cada charco, a cada remanso o cascada, detenía mis pasos y como no tenía prisa ni iba a ningún sitio concreto, allí me quedaba mirando al agua y gustándote en mi tristeza. Qué diferente era la sierra en tu ausencia. Qué sabor tan amargo e intenso dejaba cada trago de saliva o cada bocanada de aire respirado. Pero al mismo tiempo, qué resplandor y con cuántos matices nuevos, emergía de la hierba, de las ramas de los álamos, de las olas de la corriente del río y hasta de revuelo de las mariposas. Tú no estabas, pero hacías que el mundo se me revelara con una fuerza y luz que hasta entonces desconocía por completo.

Me fui siguiendo la corriente del río en sentido contrario a como ésta desciende de la sierra y después de merodear por esos lugares de acampada para los turistas, los chiringuitos que por aquí montan y otras mil construcciones nuevas, llegué hasta la junta de los dos ríos. El cristalino que desciende de la alta sierra y se funde con el Guadalquivir por donde la arena se hace playas de plata. Es ese un rincón que a ti te gustaba mucho. Y por eso y como no estabas, junto al tronco de aquel viejo robles que sabes, escavé un rellano y me senté.

EN LA NUEVA TIERRA

1 de noviembre

Es el último día. Por fin y contra todo. Cuando me acosté dejé la luz encendida y así he dormido toda la noche. Lo poco que he dormido esta noche y en esta casa donde he presentido que a partir de mi marcha, me prohibirán que vuelva. Lo he presentido esta noche. Existe odio contenido contra mí. Pero en los ratos que he dormido me he despertado y aun medito en ese sueño he rezado al cielo. Sin nada concreto que decir porque los acontecimientos y los sentimientos me superan en mucho. Mi mente no es capaz de clarificar esta situación. Aunque ahora es cuando palpo los motivos por lo que soy expulsado.

Me despierto y mientras va llegando el nuevo día reflexiono desde la cama. La que a lo largo de los años me acogió y dentro de unas horas se quedará sin mí para siempre. Todo es para siempre aunque lo tenga más que eternizado en el cielo. Es el último día y lo que siento es vergüenza. Me han acorralado. Silenciosamente han hecho un juicio contra mí y de tal modo salgo juzgado que me voy avergonzado. Siento vergüenza despedirme de los que me han rodeado a lo largo de los años. Y sé que luego me preguntarán por qué no me despedí como siempre se hizo bajo el sol. He sido malo y por eso me expulsan de entre ellos y su obra. La gran obra que también en sus comienzos fue condenada y juzgada por otros parecidos. No entenderé nunca muchas cosas. Pero yo no engañé, no adulé, no me sometí, no acepté, no fui dócil.

Es el último día y todo, el tiempo, la luz del día, el viento, el silencio, el latir de

Dios, el cielo la hermana, tiene el mismo aspecto que ayer y hace cien años. Pero los humanos generan sentimientos, caras y posturas incomprensibles para mí aunque sean desde su sinceridad y verdad. Sólo ellos hicieron daño a este hermano que ahora se va y muere con un muerte que no tiene nombre ni es conocida por los demás humanos. Sin embargo el día de hoy es igual al de hace cien años. Yo lo siento hondo, sublime, no mortal. Voy hacia la última mañana. Estoy y soy. Nada más que Dios y su calor donde me acurruco.

En la nueva tierra

Quiero llorar. Repito: quiero hincharme de llorar. Ahora mismo. Cuando va cayendo la noche de este primer día de mes y en lo que he dado en llamar la "nueva tierra". En la nueva y vieja casa ya bien lejos de la tierra amada. Aquí y donde todo es tan extraño y raro según a lo que está acostumbrado mi corazón y persigue mi sueño. Aquí todo es extraño, frío, raro, distante. Otro mundo que tampoco nunca apetecí y aunque lo conocí, nunca llegué a comprenderlo. ¡Dios mío, ¿quién soy yo? Por esto en estas horas de la tarde y en este tan importante destino, quiero llorar. Quiero deshacerme en lágrimas y después morir. No apetezco nada más. ¿Qué me estás tú pidiendo a mí, Dios del cielo?

Porque lo que de verdad quiero es morir y ahora mismo. No quiero ni una hora más de vida para no dar lugar a que mi corazón se acostumbre a este tan rarísimo destino. Se lo pido al cielo: que esta noche me quede dormido y ya no despierte más en esta tierra. ¿Para qué si es tan amarga, tan rara y extrañamente desconocida a lo que soy y sueño?

Me saludan unos y otros y dicen que se alegran sin saber que yo estoy destrozado por dentro. Pero tengo que poner buena cara. No dejar traslucir el dolor que me corroe. Pero se alegran y ni siquiera sé de qué. Porque yo no me alegro de nada, ni estoy aquí ni soy yo mismo. De lo único que tengo conciencia es de lo extraño y amargo que me encuentro. Por eso sólo me apetece llorar y una vez deshecho en lágrimas, morir. Quiero morir. "Todas las batallas sirven para algo", pero esta mía, ¿para qué sirve ahora o servirá en el futuro?

2 de noviembre

Ayer ya me vine. Una persona especialmente buena me trajo. De otras personas no puedo despedirme por más que sí lo deseo en lo más sincero de mi ser. Mi corazón se siente incapaz de reaccionar frente a quien tanto lo ha machacado. Desde el poder y con meditada crueldad. No pude despedirme ni de unos de ni otros. Lentamente guiaron las cosas para que vinieran a lo que hoy son. Meditaron el destierro para mí y en él hoy estoy sepultado. ¿Qué han ganado? ¿Qué ganaran en el futuro? Y sé que todo esto lo hacen pensando en que lo viejo debe morir para que surja lo nuevo. Quieren que surja lo nuevo y para ello desean prescindir de lo viejo como yo. Pero no tengo muy claro que por este camino y con estos métodos el futuro y lo nuevo sea bendecido por Dios. Aunque también tengo muy claro que lo viejo ya casi no sirve. Pero entre esto viejo no creo que esté yo. Precisamente me siento en rebeldía y me consideran indómito porque no estoy conformado ni con lo viejo que

ya existe ni con la forma en que quieren que sea lo nuevo en el futuro.

Me levanto en la mañana de este raro día y sólo me apetece rezar. Quisiera estar muerto, pero como Dios me permite que viva, sólo me apetece rezar. Temo mucho sin saber todavía qué es lo que sobre mi vida ha caído. Ya mi sierra amada queda lejos. Al norte de donde ahora estoy y en mi corazón creo que para siempre perdida. Pedí ayer por la tarde poder volver a ella de vez en cuando y me dijeron que sí, pero ¿cómo? Ahora no tengo las posibilidades que he perdido.

Tan extraño me siento que hoy ni siquiera deseo que mis amigos sepan de mí. Que ni me llamen ni conozcan nunca el rincón donde estoy enterrado ni lo que me rodea. Me siento avergonzado de cuanto soy y ahora tengo. Quisiera que ellos me ignoraran para siempre al fin de que nunca conozcan lo que ahora soy y me ofrecen. No deseo que ellos participen de esta extraña realidad mía. Mas bien sentirían compasiónd e mí me dirían:

- No comprendemos ni apetecemos ni el mundo ni lo que ahora te toca vivir. ¿Cómo podrá ser auténtico o querido por alguien?

-Así es como yo lo siento y por eso lloro hasta al desolación más honda. Me acurruco cada vez más en Dios, pero ni comprendo ni comprendo el mundo al que ahora me han desterrado. Y por eso también me pregunto: ¿Cómo puede ser querido y promovido algo tan cruel y frío? Si parece que más que acercar a Dios retira.

Pido perdón, pero estos son mis sentimientos en este primer y extraño día. Y quiero que mis amigos ni siquiera me llamen. No tengo nada que decirles y menos que ofrecerles que sea mejor que lo que ellos ya tienen. ¿Y tú, Dios mío? Me avergüenzo de tenerte en mi corazón por la calamidad y miseria que en mi vida y corazón ahora tengo. No mereces esto desde mí. Tampoco quiero que me hables ni me conozca en esta mísera realidad. Te denigraría y dejaría y dejarían en desorientación. Pero mi cariño sigue vivo.

Dios ¿por qué ni me alegra ni me hace feliz lo que a tantos deja conformes y hasta apetecen y quieren? Lo que he dejado está desolado y perdido y a donde he venido, Dios del alma perdóname, pero mis sentimientos son estos. ¿Por qué?

3 de noviembre

Ayer fue un día tristísimo para mí. Y más porque sabía que era el primero de una larga cadena que sólo tendrá fin cuando la muerte de digne venir a por mí. Y más porque tenía conciencia de que era el primero de una larga cadena cuyo fin sólo Dios sabe. Mi corazón sentía la necesidad de conocer los rincones que desde ahora me van a contener y a cada paso andado y trozo de espacio descubierto por mí la tristeza me invadía. Todo es como un frío sótano donde hasta la luz del día resulta irreal. Donde tendré mi trabajo ni siquiera hay ventanas y por lo tanto, no podré ver el cielo y mucho menos podré ver a la gente que por estos alrededores pasan. Un recinto casi como mi habitación donde todo es norte, en sombra todo el día, frío y en un silencio que aterra. ¿Dónde me han sepultado, Dios mío? ¿Dónde has permitido tú que vengan a encerrarme? Con la necesidad que siempre tuvo mi corazón de paisajes, cielo azul y aire limpio. Ayer fue un día realmente triste para mi corazón y

por eso deseé morir más de mil veces a lo largo de las horas.

Esta noche ha llovido. Desde mi ventana que da al norte, hacia donde están las montañas y el paraíso que he perdido se ven algunos árboles del jardín. Anoche sentí la lluvia caer sobre la hojas de estos árboles y también sobre el asfalto de la carretera que pasa por aquí mismo. Al menos por las noches podré oír la lluvia cuando ésta caiga. Pero ayer recorrí parte la ciudad por donde busco espacios que me llenen y comprobé que la ciudad queda lejos de donde tengo que vivir. Dos horas estuve andando y todo el rato sin dejar de llorar para distraer mi pensamiento de aquello que tanto añoro. Como si buscara una salida al destierro que me encierra o una puerta hacia no sé qué libertad. Claro que estabas en mis pensamientos y en mi corazón, pero ni siquiera sabía de qué forma y para qué. ¿Cómo encontraré algún consuelo en este destierro mucho más amargo de lo que me imaginaba?

El trabajo que me regalan ni me gusta ni me pone en contacto con persona. Es como si estuviera más encerrado aún. Y personas, presencias humanas es lo que mi corazón necesita porque mi gran tragedia en la soledad, la necesidad de los otros para compartir y amar. Y sin embargo, creen que lo que ahora me imponen es lo que yo necesito. Que es lo que me hará bien. Pero digo que con su decisión han dejado me han dejado sin posibilidad de vida y de algo de gozo en la vida de un pobre ser humano como yo. Dios mío ¿qué va a ser de mí?

Amargado hasta la tristeza más desesperanzada ya desde hoy hasta el último día de mi vida. Amargado y sin gusto por las cosas por no tener libertad ni los espacios abiertos que me regalaste en tu naturaleza. Díos mío del alma ¿por qué me imponen esto? No sé qué haré ni cómo viviré. Haz algo tú para que tenga un poco de gozo y vida. Ábreme alguna puerta que me permita ver la luz que realmente me hará bien.

Frente a mi ventana están los grandes edificios donde estudian miles de jóvenes. Son las universidades. Las que tanto apetecen hoy la juventud como medio de abrirse caminos en sus vidas. Por la carretera de asfalto negro los veo subir, los oigo hablar y reír. Siento envidia de ellos por la libertad de que gozan y el mundo por donde sus sueños vuelan. Mi corazón quiere su amistad y sin embargo no la tienen. Ni me conocen ni los conozco y tengo mucha necesidad de ellos.

4 de noviembre

Desde donde vivo ahora no veo a las montañas ni a los bosques que pueblan estas montañas. Menos aun puedo ver a la hierba que crece en las praderas de estos bosques ni el rocío que se traba en las hojas de esta hierba. Desde donde vivo ahora sólo veo asfalto, los grandes edificios que ya decía, un poco el cielo y nada más. Algún árbol de jardín por donde viven unos mirlos y quince o veinte gorriones. A lo lejos y por detrás de los fríos edificios modernos adivino la altura y el color verde de tus montañas, los horizontes de su purísimo cielo azul y las nubes blancas. Es mi paraíso perdido. Mi Último Edén. Así lo llamé desde el primer momento que lo conocía y bien que lo intuía.

Desde donde estoy ahora cuando me acuesto en la cama a mi derecha me queda el sol de la tarde, el valle inmenso que por aquí llama “La Vega”, que no conozco ni me apetece. Por esa vega se extienden miles de casas, carreteras, huertas y algunos cortijos aislados. Al sur me queda una montaña grande que la corona muchas antenas, algunas casas y otra carretera. Por detrás están las montañas blancas, algún parque natural que quizá algún día llegue a conocer y más montañas con sus valles, ríos y laderas pobladas de monte. Más allá de estas montañas se alza el pueblo donde ahora tienes tu trabajo. Cerca está el mar.

La ciudad, la fría y extraña ciudad que no conozco ni me apetece nada más que como necesidad de encontrar alguna puerta para esta cárcel mía, me queda a la derecha un poco al sur. Y en la ciudad, el mundo que nunca fue mi mundo, qué paisajes más raros y amargos me regalan. Igual el rincón donde vivo y la ventana que da al norte. Qué raro y triste hasta cuando duermo.

5 de noviembre

Es domingo y despierto en la mañana. Me parece como si hoy otras vez estuviera estuviera repitiendo el mismo día de hace 57 años. Cuando yo todavía era niño y soñaba los mismos sueños que todavía sigo soñando porque entonces apetecía libertades y mundos que todavía no he podido encontrar. Durante todos estos años viviendo siempre el mismo día, con el mismo sueño, la misma soledad, el mismo deseo, la misma esperanza y el mismo dolor. El mismo momento de espera en el amor que nunca tuve ni nunca llega. Siempre lo mismo y ya soy un viejo. Y ahora más imposibilitado, más carente de libertad. Amando a Dios a mi manera y lo único que sé decir es lo de siempre: “Dios mío, ayúdame y permite que salga de esta desesperanza”.

Me acuesto para dejar sentir la monótona realidad y en la noche no duermo. Largas horas me las paso pidiendo al cielo ayuda y cuando duermo un rato sueño con libertad y montañas verdes. Cuando me levanto le pido al Dios que me libere de esta extraña vida. Porque cuando pienso que esta cárcel, esta angustia mía apeteciendo libertad sin parar y este corazón amargado en todo momento, será ya para siempre lloro y lloro sin parar. Deseo que Dios tome partido y le dé un rumbo distinto a la vida que ahora estoy recorriendo.

No amo casi a nada de lo que me rodea. No encuentro aliciente en nada de lo que tengo por hacer, no es atractivo para mí que pase el tiempo, no tengo calor en ningún sitio y no espero nada. Con este vacío y tan privado de la libertad ¿Qué sentido tiene mi vida?

Hoy es domingo y amanece con algunas nubes por el poco cielo que veo. El silencio es total tanto a lo largo de la noche como en la mañana. No se ve ni se oye a nadie por ningún sitio y esta realidad aun me atormenta más. Si lo que yo necesito es cariño humano, ver gente, estar con ellos y hablar aunque no comparta sus cosas ¿Cómo puede hacerme bien tanto aislamiento? Y a Dios lo quiero y lo tengo, pero mi corazón está hecho para gustarlo y verlo no en el silencio y aislamiento impuesto

sino en las caras y sonrisas de los otros y en la belleza de los bosques. Necesito que Dios me libere del ambiente y sitio donde hora vivo acorralado.

6 de noviembre

He sido y soy consciente de lo que he perdido y por eso en estos últimos meses y días respiro con otra energía. Pero lo que más me preocupa ahora es que sin querer me vaya acostumbrando a la monotonía de los días y a lo establecido y ordenado. Sé que no me gusta la vida que me llega cada día. Sé que no me gusta ni las instalaciones que ahora me contienen ni los paisajes que contemplan mis ojos. No me gusta y por eso estoy triste y no tengo ilusión, pero un frío miedo me quema en el fondo. Puedo acostumbrarme y entonces estaré perdido. Sin querer y con el paso del tiempo puedo acostumbrarme y ya seré feliz. No sentiré dolor, no desearé escapar y crear el mundo que sueño y así todo ya me quedaré plano. Lleno de paz, pero en la mediocridad y sin mundos nuevos como tantos. Y en el fondo esto es lo que pretenden algunos cuando los oigo decir:
- Ya te irás acostumbrando. A todo se acostumbra uno en la vida.
Y lo que yo quiero es precisamente no acostumbrarme porque más del mil cosas no me gustan nada.

Hoy es lunes. Sobre la gran ladera en la que se alza la casa donde ahora vivo se va abriendo el día. Todo en su paz y silencio que asusta. Al menos a mí me asusta y también la tierra que ahora pueden pisar mis pies y ver mis ojos. Hay mucho asfalto, grandes edificios nuevos que se llenan de jóvenes, farolas que alumbra a lo largo de la noche y parte del día, algo del bosque artificial y coches. Cientos de coches que llegan y se van. Se alza el día y mirando a este panorama ya me siento triste. No me gusta este panorama ni tampoco me gustaría acostumbrarme a él. Menos aun me gusta la casa donde me siento desterrado y ahora vivo a pesar de ser cómoda y grande, según concepciones de otros.

Pero estoy acorralado. Sin posibilidad de liberarme de nada ni de cambiar nada. Acudo a Dios y se lo digo para que lo sepa. Sé que él lo sabe y ve todo, pero desde mi corazón no quiero engañarlo. Dios guarda silencio permitiendo que le hable de este modo para que de alguna manera sienta algún alibio.

Ahora ya me da igual que el tiempo corra más o menos. No tengo una meta ni lejana ni cerca. Ya el tiempo, los días y las horas son monotonía que temo. Nada ni nadie me espera en algún lugar ni más acá o más allá. Ni dentro de un mes, un año,l cinco o veinte. A esto aspiraban los que decidieron que así tenía que ser mi vida a partir de ahora. Ya son felices porque el menos no les estorbo. Ya tienen paz en sus corazones porque lograron quitarme de su vista. ¡Qué incongruencia, Dios mío y qué tristemente vivo ahora!

Esta noche ha llovido. El negro asfalto de la carretera que pasa a sólo unos metros de donde vivo está mojado. Sobre la tierra hay un montón de hojas secas. Por aquí el otoño también se hace presente, pero yo no lo puedo ver con la misma belleza de aquellas tierras mía ahora perdidas. Las hojas se han caído de las hojas

del bosque artificial que por aquí pueden ver mis ojos y como están amarillas y mojadas son bonitas, a pesar de mi dolor dentro. Muestran un paisajes muy bello. Te recuerdo y desde este silencio, lejanía y mundo insólito, te saludo. Ni siquiera sé si algún día leerás esto, pero te saludo.
- Ya te acostumbrarás.
Me siguen diciendo sin que sapan ellos que eso es lo que más temo.

7 de noviembre

Lo repito: lo que más echo de menos son los paisajes de mi sierra. Constantemente me pregunto: "¿Cuándo volveré yo a ir por allí?" Y el temor es que ya no pueda ir nunca más. Nunca mientras tenga vida sobre esta tierra. Por eso digo también que quisiera gritar para que me oyeran los amigos sencillos y buenos que por allí me he dejado.

Recuerdo mi joven y buen amigo. Su casa está en la mitad de la cañada que baja del collado de la hierba. Justo donde mana el manantial, se tupen los bujes y crece el misterioso roble. La última tarde mi amigo me llevó a la cueva donde su madre había encontrado el trozo de vasija vieja. Hace unos días por allí estaban los científicos excavando y buscando piezas antiguas y junto a ellos muchos turistas y gente que vendían cosas.

Pero el rincón, cuando la otra tarde me vine de allí, seguía transmitiendo su misteriosa belleza. Recogido entre las montañas, tupido de hierba, repleto de árboles y arropado con el puro cielo azul. Descendí con mi amigo y bajo el fresno me enseñó la fuente. La que mana caudalosa y libre por entre las rocas blancas. Las rocas por donde mana la fuente si se golpean con un palo suenan con notas cada una diferentes. Como si ellas formaran el teclado de un órgano natural justo donde las aguas son más puras y abundantes. La última tarde esto fue lo que me mostró mi amigo y ahora recuerdo con honda nostalgia aquel mundo tan limpio y tupido de hierba fresca.

8 de noviembre

Se han idos las nubes que el otro día cubrieron los cielos de estas tierras y no ha llovido casi nada. El cielo hoy amanece casi azul. Con sólo un gris nubarrón por el lado norte, único espacio libre que ven mis ojos y hacia donde el corazón se me va sin que me dé ni cuenta. En esa dirección tengo lo que más amo bajo el sol.

De mi trabajo, en un sótano y también al norte, su frialdad y otras extrañezas ¿qué puedo decir? Que supera con creces lo que temía y por eso mi alma está triste. Soy raro yo y para alimentarme desde hoy en adelante sólo tengo aquel alimento que tanto temía. Para que se me cure la rareza y al mismo tiempo quede aparcado del mundo normal. Lo más raro, sombrío y amargo es lo que ahora tengo para respirar y seguir viviendo si es que puedo y si no allá me las apañe como pueda. Y esto es lo que precisamente siempre rechacé por la repugnancia que me produce. Y lo pero, ya yo he dicho, es que no tengo escapatoria. Sometido y encerrado dentro de un ambiente y aroma de Dios que nunca podré comprender. Lo que temía se me

va abriendo y es mucho más de lo que me esperaba.

Ahora hasta me da vergüenza hablar de las cosas normales del mundo que he sido apartado. Y es por lo lejos a irreal que se me presentan. Tan distantes estamos que ni siquiera me apetece saber de ti ni hablar contigo. Me siento tan extrañamente diferente a tu vida y sueños que ni saber de ti deseo y mira que lo necesito como nunca. ¡Qué paradoja y dolor, Dios mío!

9 de noviembre

Distribuyo el tiempo entre el sótano, donde tengo el trabajo encomendado by mi cuarto. Ni tengo paisajes donde poder recrearme aunque sólo fuera desde la ventana de mi cuarto ni calles de ciudad o pueblo por donde dar un paseo. También necesito de estas calles porque necesito de la presencia humana. Con sólo ver caras de personas ya tendría bastante para alimentar esta gran soledad mía. Pero sólo tengo sótano, frío y casi sin luz porque da al norte y por ahí, bloques de cemento. Ahora es cuando me voy dando cuenta que lo que allí dejé era hermoso como pocas cosas bajo el sol. Mis montañas perdidas son únicas.

¿Que con quién me encuentro y hablo? Casi con nadie y siempre las mismas caras. Contra ellos no tengo nada. Yo que carezco de tanto don de gente ahora ni mezclarme con los que me rodean puedo. Es para volverse loco y con razón. Porque también me distraería algo solo recorrer las calles y mirar las caras de las personas. Sólo esto me distraería y llenaría de alguna fuerza. Siempre que miro a estas caras siento alguna envidia por la suerte que considero tienen ellos. Quisiera ser ellos y no yo.

En mi sótano, lo equivalente a mi "rincón pequeño" y dejado allá, qué monotonía de trabajo. Por elo trabajo en sí y por lo desterrado que esto del resto del mundo. ¿Cómo podré vivir así el tiempo que Dios me permita todavía estar por este suelo? Mi ánimo se hunde cada día más sin que pueda hacerme a este nuevo hogar.

10 de noviembre

Me dijeron:

- A ver si hablamos un poco.

Y al caer la tarde me preguntaron:

- ¿Te ha costado arrancarte del rincón que has dejado en aquellas tierras?

Y respondí:

- Me ha costado y tú lo sabes.

- Pero era la única salida. Aquí estarás bien.

Y luego oí:

- A mí esta casa me da mucha tristeza.

No respondí, pero en mi corazón le dije: "Me hablan de tristeza, corazón mío los mismos que han decidido que sea mi destierro en este lugar. ¿A ti no te da tristeza esta casa, sus sótanos, sus gentes, sus puertas siempre cerradas y tan gran fortaleza frente al mundo y las personas que pueblan el mundo?" Y el corazón mío guardó silencio porque como yo estaba hartito de llorar sin comprender nada ni recibir de los hombres un alivio. Pero mi corazón dijo: "esta casa, con los que en ella viven cumpliendo a la perfección las reglas, es un modelo de melancolía, de tristeza y de soledad sin sentido. En esta casa no se vive sino que se cumple el orden que se estableció hace siglos y hay que mantener por encima de todo. Dicen que aquí estarás bien mas tú y yo nadamos en la desesperación sin comprender casi nada."

Pero mi corazón y yo tenemos que seguir viviendo sin saber hasta dónde ni para qué. En esta extraña casa sin opción ni libertad. El anonadamiento es total y sin posibilidad de escapar porque ya soy viejo y ahora tengo menos fuerzas que antes. Dios mío perdóname y haz algo para liberarme de esta cárcel. No soy feliz y veo que otros tampoco lo son. Dios, perdóname.

11 de noviembre

Mi corazón está vivo y por eso siente el dolor y se revela contra la injusto y lo que no cree correcto ante Dios. Mi corazón y yo no queremos entrar en la inmovilidad y conformarnos como tanto estamos viendo a nuestro alrededor. Tampoco queremos sentirnos satisfechos y auto complacidos como tan claramente está viendo en los que nos oprimen. Mi corazón protestó y luchó desde que fue pequeño y ahora desea mantenerse en esta protesta hasta el último momento. Pero ¿esta triste realidad?

Sé que aunque tenga que vivir con ella a cuestas no pertenezco a ella ni la apetezco. Mi corazón apetece y apeteció otros mundos que ni siquiera tuvo la suerte de conocer, pero desde siempre intuyó. Hoy mi corazón da gracias frente al nuevo día y a su manera, a pesar del dolor, siente y gusta la belleza que le han robado los hombres de las grandes ciencias.

Y amanece sin nubes, con el cielo algo azul, frío el ambiente y con la sensación de que el invierno ya está aquí. En la sierra que ahora me coge cerca y que no veo desde donde vivo ya cubren las nubes. Es otra sierra, son otras nieves, otros caminos, otros ríos, fuentes y praderas que aunque adivino tampoco apetezco conocer. Mi corazón tiene bastante con la sierra de la que ha sido desterrado. En ella

experimentó los más puros sueños, dolores, pensamientos y libertades y por eso en estas sierras quisiera quedarme para toda la eternidad. Es decir: siempre y para siempre y en el Dios que amo y el sueño que me han roto los buenos hombres de este mundo. No estoy donde estoy ni tengo aquí a mi corazón. Y lo que más deseo es no tenerlo nunca aquí.

12 de noviembre

Mañana limpia
y sin amigos junto a mí.
Ahora comprendo que es verdad
lo que presentía
y tanto miedo y dolor
trajo a mi corazón.
Lo que presentía
cuando caminaba por la hierba de las montañas
y rezaba junto a las fuentes limpias.
Ahora compruebo que es verdad
y que no puedo escapar
de esta verdad
aunque ni ahora ni nunca
esté aquí.

Confluyen para mí, en el nuevo día y domingo, el canto de un pajarillo por el jardín que tengo cerca de mi ventana, el azul del cielo llenando de luz, la quietud de los árboles del jardín, tu recuerdo y el deseo de libertad en mi corazón apenado. A pesar del dolor que tengo conmigo todo es hermoso y se ma presenta como beso de Dios. O quizá es menos hermoso por la privación y destierro que ahora sufro impuesto por los que debería salvar parte del mundo.

Ayer alguien decía:
- Pues para aquellas personas que nos rodean no somos atractivos. Y lo digo porque nadie quiere hoy seguir el sistema de vida que llevamos nosotros y eso indica que hemos dejado de ser luz que ilumina. ¿Qué sucede?
Y dije que no sé qué es lo que sucede, pero que es verdad lo de nuestras opacas vidas. Hoy en día a nadie interesa ya nuestra forma de vivir y eso es por algo grabe. Nos estamos dedicando a vivir en la comodidad, de espaldas al mundo, poniéndonos la zancadilla entres nosotros, peleados entre sí y machacados como he sido yo, dados a las reuniones y palabrerías bonitas y por eso hemos perdido la ilusión por

lo que por el sueño que proclamamos. A nadie le interesa seguir la vida de alguien que está amargado, triste por dentro, sin esperanza, roto como persona, con sus proyectos machacados y sin ilusión de cara al futuro. Sé esto y otras muchas cosas y por ello me entristezco aun más. Dios no puede estar aquí y mucho menos queriendo esto. Dios no quiere la amargura de las personas sin su dicha, que sean felices y den fruto con los dones que él les ha entregado.

Rezo y desde mi soledad y destierro pido perdón al mundo y a los que me rodean por no ser para ellos lo que de verdad merecen y necesitan. Dios sabe que yo lo quiero, pero ni me lo permiten ni me dejan. Te recuerdo.

Tarde.
Mi mente recuerda y de entre todas las cosas dejadas en aquel mundo selecciona y encuentra que lo que para ella vale son las montañas con sus ríos, valles, fuentes, nubes y soledad azul y el rocío por la hierba.

Mi alma sueña y en la noche oscura del destierro encuentra que por el “rincón pequeño” siguen las luchas solapadas y en ellas acusando y tratando como a malvado a quien ya no está en cuerpo de carne aunque sí en su espíritu y para siempre. Todos se alegran que ya no tenga allí ninguna pertenencia y por eso dicen:
- Veréis como a partir de ahora el negocio brilla, la gente queda contenta y hasta tenemos beneficios.

Mi corazón llora por una cosa y otra y mientras en la noche y la mañana se siente vivo y observa a las nubes que cruzan el cielo se resigna y reza. Algún día encontrará consuelo y hasta puede que gozo en su sueño. En la mañana serena se ha llenado de luz el cielo y mis ojos miran. La quietud del extraño paisaje me recuerda que sigo solo en este deseo de belleza y libertad.

13 de noviembre
Ayer llovió a lo largo del todo el día y mucho. Desde mi extraña ventana, al caer al tarde, estuve contemplando esta lluvia y sentí nostalgia de las montañas. Me hubiera gustado gozar de esta lluvia en aquellas tierras y no en estas. Allí sí es hermosa la lluvia. Te recordé y recordé a los tuyos, tus ovejas, el valle por donde pastan y al río cristalino. De otros, también me acordé, pero no como nostalgia sino como en un sueño. A veces creo que todo lo vivido en aquel pueblo de la loma a lo largo de veinte años ha sido un sueño y ahora despierto de él.

Esta noche he soñado con una de las calles del pueblo de la loma. La que va desde el gran colegio hasta el centro. También extraña calle y con una hermosura que tampoco me produce nostalgia. En cambio sí me ha quedado gran nostalgia de las encinas y las bellotas que también he visto en mi sueño. He recordado que ya es la época de las bellotas y como todos los años las he cogido de esas encinas que crecen junto a la fuente, según se entra a la sierra, esta noche he soñado con ellas. Sé que este año no podré cogerlas y era un sencillo placer que sí me servía para elevarme a Dios y sentir su gozo. Pero lo que me llevaba a Dios también lo he perdido por ahora.

14 de noviembre

En el libro he leido: "Yo miraba al ser que había sido hasta este momento. Débil, tratando de dar una impresión de fortaleza con miedo a todo, pero diciéndome a sí mismo que no no era miedo sino la sabiduría de quien busca la realidad... limitando y esclavizando aquello que debía siempre en libertad..."

Hoy se levanta un bonito día. Con algunas nubes negras por el cielo, la tierra mojada y por entre los árboles del jardín sin dejar de cantar un mirlo. Recuerdo a los paisajes de aquellas montañas y echo de menos su libertad. En el bonito jardín de la casa triste donde vivo ahora hay naranjos y otros árboles frutales. Para alibiarme un poco, por las mañanas cojo y me como una naranja. Saben a otra cosa y sé yo que este acto ni siquiera está lleno de gozo. Pero a pesar de todo lo que vengo diciendo el jardín de esta casa es bonito. Cuando llueva la lluvia el hermosa cayendo sobre él y el cielo de la mañana. Pero la gris sensación que me transmite esta casa ¿cómo pudiera escapar de ella?

15 de noviembre

Amanece por completo limpio el cielo de nubes. Hace frío, pero todavía no hiela por las noches. Hoy ya es jueves y a sólo dos días de la presentación del libro: "Rumor de poemas, paisajes del Alto Guadalquivir". Será el sábado en el centro cultural del pueblo de la loma. Volveré a este pueblo mañana por la tarde y lo hago con ilusión por la gran cantidad de alma mía que en este rincón se ha quedado. Aislo lo que no fue bueno conmigo ni me produjo bien y me quedo con lo hermoso y bel corazón de las personas buenas.

Anoche cantó el cárabo y fue para mí una sorpresa. Te recordé y recordé los triste días de este mes de agosto pasado entre aquellos pinos frente al mar. Ahora ya sé que en este nuevo mundo por donde debo vivir hasta la muerte también hay

cárabos que cantan por las noches como en los bosques de tus montañas. Animales que ya se han acostumbrado a las cosas y ruidos de las ciudades.

A pesar de todo y la desolación que no puedo apartar de mi espíritu me siento obligado a dar gracias al cielo. Algo está saliendo según lo soñaba y no es por lo que me dan los que sí me gustaría que fueran buenos conmigo.

16 de noviembre

Esta noche ha llovido. El rumor de la gotas cayendo sobre las hojas del acebo que hay bajo mi ventana me ha despertado. A intervalos he rezado sin saber qué es lo que debería pedir y te he recordado. Pero siempre sé lo que deseo. Pido una simpe señal porque sólo con ello se alegra mi corazón. Me alimento y vivo con poco, pero a veces, muchas veces, ni siquiera esta señal tengo y angustias de muerte me envuelven. No dudaré jamás que lo amado en mi corazón lo tendré en el cielo que sueño ese día que ya yo también sea ese sueño en el seno de Dios. No dudo nunca de que esto será así, pero la carne es flaca y para poder soportal tanto la soledad como el destierro necesito alimento. Sólo una simple señal y en la dimensión de espíritu.

Ahora, durante un buen rato recibo y gozo a esta limpia mañana. Es otra más de las que conmigo y mi dolor, junto con el sueño de mi alma y la esperanza en Dios, pasa a la eternidad porque así debe ser. Tantas cosas hermosas y hondas hay en ella que necesariamente tiene que pasar a la eternidad y al regazo de Dios. Y la mañana me trae recuerdos de las montañas que por allí se han quedado y entre ellos ríos de tristeza. También sé que la lluvia y su puro encanto no sabe ni de tonterías ni de las personas con títulos y sus orgullos. En un plano o punto iguala a pastores con dictadores y otra clase de personas. Se mece y cae y no pregunta ni pide permiso. Sólo el corazón humano establece fronteras, matices o clases. Algo parecido a la lluvia que vengo diciendo eres tú.

El acebo crece bajo mi ventana. Es grande y por estas fechas tiene ya su semilla madura. Me recuerda al acebo que a lo largo de tantos años vi junto a la fuente de las aguas cristalinas a sólo unos pasos de donde nade el Guadalquivir. Lo vi mil veces al pasar por allí y pararme a beber agua en el manantial de esta fuente. Nunca sabía ni tenía conciencia del día que estoy viviendo ahora ni de los que a partir de ahora irán viniendo. Los frutos del acebo son bayas redondicas y color rojo. Pero este acebo es doméstico y por eso no me alegra mucho. Mas bien cada vez que lo miro me entristece.

17 de noviembre

Tengo que ir aceptando mi realidad y algo ya el corazón se va acostumbrando. Pero algo en mí me dice que nunca, nunca jamás, se acostumbrará del todo a lo que ahora me rodea. Es como si estuviera en rebeldía contra algo que considero injusto y no bueno. Como si dentro de mí Dios mismo me estuviera tirando hacia otros horizontes y realidades que pertenecen más a la dimensión del espíritu que de la tierra y la carne. De ninguna manera podré yo nunca amar lo nuevo de estas tierras. Te recuerdo.

18 de noviembre

Hoy es el día de la presentación del libro en el pueblo de la loma. Deberías estar y sería mi mayor gozo. Yo lo espero porque así es como lo quiere mi corazón. Hoy estoy otra vez en mi rincón pequeño. Estas líneas las escribo desde la habitación que dejé hace unos días y que me acogió a lo largo de muchos años. Pero mi rincón pequeño no es el mismo y por eso me resulta extraño. He dormido en la misma cama y ni siquiera he sentido alegría. Tampoco tristeza. Es todo muy raro. Como si mucho no lo hubiera conocido de nunca o como si nunca hubiera sido mío. Algo raro.

Hoy por la mañana me voy a la sierra con un buen amigo. Me ha invitado y le agradezco su gesto. Es una buena persona. He saludado a muchos y aunque estoy contento porque los veo contentos por lo del libro no estoy alegre del todo. Algo falta y siempre sé que es lo más fino, lo más importante, lo más espiritual. Sé su nombre, pero no lo digo.

El libro ha quedado muy bien. Hermoso a la vista y al tacto. También sutil para el espíritu. El libro ha quedado más hermoso de lo que esperaba. Así lo van acogiendo unos y otros. Hoy es un día hermoso por lo del libro, el pueblo de la loma, los recuerdos y tu posible presencia. Ya doy gracias al cielo y espero que todo sea en su honor y para gloria de Dios. Es un día bello aunque triste.

19 de noviembre

Ayer fue un día realmente especial. Mis amigos me invitaron y con ellos me fui a la sierra que tanto amo. Ayer la pude pisar otra vez y la sensación era única. Ayer pude pisar otra vez los paisajes de la sierra que tanto amo. Pude sentir el frío de la escarcha en las manos y los pies, el cansancio en mis piernas al subir la cumbre, el temblor en los labios que el viento helado me regaló y pude gustar el olor de la tierra húmeda y de los tallos de espliego. Ayer fue un hermoso día regalado por Dios en las montañas de su edén. Por ello doy gracias.

Al caer la tarde el día se me llenó de más gozo. Fue el libro y el cariño de los amigos. Muchos amigos que vinieron para darme su abrazo y gozar conmigo la belleza de libro de las sierras que amo. No faltó nadie. Repito: nadie excepto una persona que no eché de menos. “Nada hubiera sido igual sin tu presencia”, fue una de las dedicatorias que puse en un libro. Pero los envidiosos y de corazón raro no estuvieron. Recé al cielo y pedí perdón.

Ya por la noche mis otros buenos amigos me acogieron en su casa y fui feliz. La niña serrana me dio junto con los suyos me dio su cariño y juego y fui más feliz. Y la niña como otras veces preguntó:
- ¿Por qué dices esto de “Dios mío”?
Y junto a sus padres más gracias al cielo por tanto amor sencillo.

20 de noviembre

De vuelta de la tierra amada al amanecer en el rincón del destierro sólo deseo dar más gracias. Parece que ayer y antes de ayer el cielo quiso premiarme con el mejor regalo. Sentí el calor y el abrazo de las personas queridas y esto me dio mucha vida. Sentí que me rodearon y desde su sencillez me dieron lo mejor. Sentí que Dios especialmente quería estar generoso conmigo y hasta me premió con lo que más deseaba.
- Vámanos a estar a su lado. No se lo pedí se lo ordené.

Hoy es tanto lo que tengo necesidad de expresar que tendría que estar todo el día sin parar de escribir. Estuve en la sierra, comí con ellos en sus casas, charlé de mil cosas personales y me sentí arropado. Sólo queda una sombra extraña como danzando o amenazando sobre todo lo que he dejado escrito. Una sombra que es envidia, orgullo, maldad y por eso le gustaría que las cosas hubieran sido de otro modo. Pero estoy en Dios, confío en él y rezo.

21 de noviembre

Hoy digo que tengo enemigos y no están muy lejos. En la tarde del sábado que ha pasado los he visto. Y he visto que sus intenciones eran las de hacerme daño. Me he estado quieto y me he refugiado en Dios. Él sabe la verdad de las cosas y por eso confío. Sé que me salvará como ya tantas veces porque mi corazón y mi mente ama la pureza. Tengo enemigos y para defenderme de ellos sólo poseo la sincera verdad y mi confianza en Dios.

La envidia y el deseo de ser junto con la soberbia son las pasiones que corroen

a mis enemigos. Lo he visto claro y por eso maquinan como hacerme daño y derribarme. Estoy triste por ello, pero en mi alma tengo paz y tranquilidad. Dios es mi juez y de ello no dejo de darle las gracias. Su honor y gloria triunfarán.

22 de noviembre

Junto al río me he visto llorando. Y he visto a una figura hermosa que se me ha acercado diciendo:

- Tienes su cariño, pero a su modo y en el momento que también decida.

Aun así saber esto me ha dado ánimo. Aquello que amo de alguna manera creo que lo tengo. En el resto de vida que me quede es donde me encuentro solo con mi dolor, llanto y mi incomprendido sueño. Y me he seguido viendo junto al río llorando desconsolado. Me da mucha pena sentirme tratado como a un villano. Me da pena que se hayan vuelto contra mí considerándome lo que no soy. Me juzgan en su corazón y me condenan por algo que jamás ni siquiera pasó por mi mente. Me da mucha pena y por eso me veo junto al río llorando desconsolado.

23 de noviembre

Mi casa, su higuera en la puerta, la hierba creciendo por entre las piedras, la puerta, la ventana y la tierra, sigue presente en mis sueños. Hasta la madre y la hermana sigue en sus tareas y siempre dando el cariño que el alma necesita. Mi casa en su rincón pequeño, al final de la calle y asomada al barranco de las huertas, sigue hermosa a pesar de los años y tanta presencia humana.

Ahí donde mi casa con su perfume eterno me he visto esta noche. Entre el cariño y los cuidados de la madre, el regazo de la hermana de corazón bueno y el olor de la tierra amada. En el terreno siguen las huertas con sus trigales y perales y también la hierba. Esta noche como en aquel tiempo he estado labrando la tierra para sembrarla.

Pero con la madre y la hermana he visto caras extrañas de aquellos que nunca fueron buenos con nosotros. Me he preguntado por la razón de su presencia entre nosotros. Ellos siempre buscan algo allí donde los sencillas se acurrucan y aman a Dios. Hasta la madre estaba extrañada y por eso me ha dado más cariño que nunca.

24 de noviembre

Ayer estuvo todo el día lloviendo. Hoy amanece raso por completo. Ni una nube en el cielo, pero sí hace frío. Canta el mismo pájaro por el jardín mientras sueño. No

quisiera ni quiero, pero ya me voy acostumbrando a lo nuevo. Ya no me duele tanto lo que allí dejé ni lo malo que por aquí tengo. Me voy acostumbrando y esto es una tristeza más. Puede llegar el momento que me resigne y estonces me muera de verdad en la miseria total. Estoy siento hoy y esto dejo escrito.

25 de noviembre

A las siete de la mañana del nuevo día hay nubes, llueve, hace frío y algo de viento. La luz de las farolas brillan por todos estos alrededores. El gran recinto universitario está vacío porque es sábado. La enorme masa de estudiantes hoy no están.

Yo esta noche he notado he estado en el comienzo de algo que aun siendo sueño me ha llenado de dicha. Así me paso el tiempo. Los sueños no me dejan porque parecen querer decirme algo, pero aquí estoy. Y como no estoy conforme espero sin saber qué. Es mi eterna espera desde que era niño.

26 de noviembre

Se abre el nuevo día y con él me despierto lleno de gozo. Te he visto en mis sueños en dos cuadros hermosísimos. Descansando en tu casa donde hablabas por teléfono después de la tarde de fiesta y en la tarde de fiesta. En ella te he visto en ese lugar próximo al mar. En el pueblo blanco, en el pueblo blanco aplastado en el barranco y ahí, en el pequeño colegio. Celebraban las fiestas de este colegio y nos invitaste para que estuviéramos a tu lado. Llegamos y ahí estaba tu hermana, quien te quiere y los niños que en este colegio tienes a tu cargo.

En la tarde te he visto jugando con tus niños, leyendo al final de la misa, en la misa de la tarde rodeada de ellos, en el teatro bailando con ellos, en la tómbola repartiendo regalos, merendando con ellos y luego charlando conmigo.

- La directora me quiere, pero me regaña mucho. No sé si llegaré a Navidad.

Y la palabra “Navidad se me clavó en el corazón”.

Y lo que más me ha impresionado en mi sueño no son las habitaciones donde duermen tus niños sino donde duermes tú. El pequeño cuchitrí, con sólo una mesita, un armario y la cama. Sin ventana y para entrar a él hay que pasar por donde están los cuartos de baño y los lavabos. ¡En qué tan reducido espacio vives tú! En la pared y sobre tu cama he visto las fotos de tu sierra y la de tu niña del alma. También escrito en letras grandes el lema: “En todo amar y servir”. En la tarde tú sonreías, eras feliz y hacías feliz a tus niños rodeada de los que te quieren y mimada de Dios.

27 de noviembre

Se acera el fin de mes y ahora ni espero ni temo nada. En este lugar todo va fluyendo avanzando hacia una paz sin dolor y también sin inquietud. En la lejanía y distancia estás plena. Dando las gracias con tu ilusión, tu dolor y el futuro. A tu modo amas y pides que te apoyen y estén a tu lado. Tienes la fuerza de Dios, pero también todo el dolor de los millones de humanos que pueblan el planeta tierra.

Por estos días se cumple un año de la muerte de la madre. Recuerdo que el año pasado, en el colegio de la loma, tú estabas apoyando en la misa de aquella tarde. Te lo agradecí y hoy te lo agradezco otra vez. La madre se fue como una pavesa y desde entonces nadie la recuerda para nada. Tampoco recuerda nadie mil cosas de aquel rincón, donde el colegio grande y el pueblo de los olivos. Así son las cosas en este mundo. Y sé que cuando pase un poco más de tiempo lo único que quedará serán estas palabras mías y tu amor.

28 de noviembre

Ya donde estoy tengo conflictos. Varios pretenden que sea igual a ellos y como me resisto me consideran fuera de lo establecido. Siempre lo establecido y limitando cuando Dios es la suprema libertad. Ya han hecho un juicio sobre mí y me han condenado. Soy diferente y rebelde y por eso malo. Y lo que más quiero en mi vida siempre fue ser yo mismo y ni los otros ni su orden establecido. Vuelvo a sufrir y ahora en la tierra y rincón que ni siquiera amo.

Oí que dijeron:

- A mí este rincón me produce mucha tristeza.

Así lo comenté y obtuve como respuesta:

- ¿Y te obligan a que vengas a vivir aquí para que estés triste?

No dije nada, pero sentí que amargaba. ¿Cómo encontrar ya abrazarme a Dios enmedio de esta miseria humana?

Oí que dijiste:

- No sé si llegaré a Navidad.

Y sentí tristeza. Comprendí que también lo estás pasando mal por no cumplir con lo establecido. Pero tú eres joven y tienes mucha ilusión. A ti te cuesta menos ser igual.

29 de noviembre

De rincón pequeño allá en la loma y el pueblo ni sé nada ni en el futuro querré saber nada. Tanto me amargaron la vida cuando estuve por allí y sobre todo en los

últimos días que ahora ni quiero recorar los lugares. Sé que ellos no tienen la culpa, pero me recuerdan el dolor que sobre mí echaron. Tampoco quiero recordar a muchas personas aunque delante de Dios no las olvido. Muchos fueron contra mí y en sus juicios me condenaron mil veces.

Ahora pasa el tiempo y ya, en la monotonía de la vida me pregunto por mil cosas. También por ti porque elo futuro no lo tengo claro. Casi no me quedan ganas ni fuerzas para luchar por nada. He quedado tan rendido, limitado en posibilidades que de ningún modo podré salir a flote hacia los horizontes de mis sueños. Esto es lo que pretendían: reducirme y que me pudra en la miseria del olvido y destierro. Pero mi alma, el espíritu que me une con el Dios que amo ¿Quién podrá domarlo a su antojo?

Mas no veo a Dios en este mundo. De ningún modo lo veo y por eso sufro en la monotonía de los días y las cosas que ahora me tocan hacer. No comprendo ni apruebo más de mil métodos y circunstancias aunque me esté sumiendo en la apatía del gran destierro. Sé que Dios está, pero yo no puedo salvar nada porque me he quedado sin mí y sin mundo que amar.

30 de noviembre

Se ha pasado el mes y ni siquiera me he dado cuenta. Lo he sentido en cada minuto y segundo por el trago amargo que me fue dejando, pero no he notado el paso de los días como sí me ocurrió el mes pasado. Ahora el tiempo me da igual. Ni siquiera puedo seguir los cambios del clima. Apenas veo el cielo y por eso ni sé si llueve, hace frío, está raso o nublado. Yo que sólo soñaba y aspiraba a la libertad los los horizontes de las montañas y valles verdes, donde ahora estoy encerrado apenas si tengo luz y aire. ¿Qué tendrá que ocurrir?

No sueño casi nada ni espero mucho. Sólo el remolino de los monótonos días y el extraño trabajo que ahora tengo que realizar. ¿Qué tendrá que ocurrir para que sea libre y mi vida auténtica? Dios lo debería permitir.

1 de diciembre

Es como si en este destierro no tuviera más meta que esperar que llegar la muerte. Como si no hubiera ningún otro objetivo ni ilusión. Y no lo hay. Lo de cada día es monotonía pura sin atractivo alguno ni esperar nada en el futuro. Y me pregunto qué será de mí cuando por fin llegue el momento de mi muerte. En la otra vida que espero y que no me la estoy ganando en ésta porque lo que ahora hago no sirve para ganarse el cielo. Sólo vegeto en una monotonía brutal y sin sentido alguno.

¿Qué será de esto que escribo y es lo más sincero de cuanto vivo ahora?

Te recuerdo y sé que tú sí tienes ilusión en el futuro. También es dura tu lucha en el presente, pero te ayuda la ilusión que tienes puesta en el futuro. Yo ni siquiera me considero digno de dirigirme a ti y menos de mantener amistad cara al futuro. ¿Qué soy y qué puedo ofrecer?

2 de diciembre

Tengo noticias que me dicen que te has leído el segundo libro. "Verónica decide morir". Que te ha gustado y ayuda en tu también dura lucha. Me alegro en este día porque sé que para ti no está resultando fácil el curso que corre. Quizá más compleja de lo que sabemos y tú dices. Que Dios esté contigo.

Ya han puesto el árbol de la navidad en la puerta de la facultad que se ve desde mi ventana. Desde hoy para adelante lo estaré viendo hasta bien entrado el año nuevo. Los alumnos se irán luego y aquí se quedará en su silencio frente al tiempo, las tardes y las noches como esperando algo. Igual que yo. Observo este árbol desde mi amplia ventana y me ponto triste. Me hace notar más mi cárcel y la soledad que en ella vivo. Nada puedo hacer para cambiar nada y aunque rezo el milagro tendría que ser tan grande que ni siquiera en el pensamiento me cabe. Quizá Dios quiera lo contrario de lo que mi cuerpo y corazón buscan y necesitan. Pero estoy triste y sufro porque me falta vida y por eso no tengo ilusión. Dios está también conmigo y me da luz y fuerzas.

3 de diciembre

He soñado con la ladera de la hierba. La que arranca desde el valle de los olivos y sube hacia el sol de la mañana quedando coronada por la nava de los majuelos. La hermosa nava que recorrí aquel día de la soledad siguiendo siguiendo la vieja senda que ahora ya nadie pisa.

He soñado con la ladera de la hierba y he visto a la hermosa senda saliendo de entre los olivos del amplio valle comienza a surca la ladera. Se mete primero en la hondonada de los almendros y las higueras y al salir por la cuestecilla remonta al puntal del viejo cortijo. Pero antes pasa por el estrecho de la nieve y luego entra por entre las madroñeras y los robles de troncos nudosos.

He soñado con la ladera, la senda, las ruinas del cortijo, la cueva negra, las madroñeras, la cuesta y junto al arroyo, las fuentecillas de aguas limpias. En

compañía de los amigos buenos esta noche he subido por la senda de la ladera y junto a mi caminaba la niña hermana. Al llegar al puntal del cortijo roto nos paramos y mientras nos hemos comido el bocadillo hemos contemplado el hermoso valle de los olivos y a la senda subiendo desde esas tierras. Ya pronto empezarán a recoger la aceituna y yo este año no estaré por estas tierras para verlo.

- ¿En qué rincón de tu alma tienes recogidos los paisajes que ahora mismo recorremos?

Me ha preguntado la niña. La que siempre hace preguntas hondas, inocentes y un tanto misteriosas.

- En el rincón de los sueños, en el de la eternidad, en el de los deseos limpios y el azul libertad.
- ¿Por eso ahora eres tan feliz?
- Por eso soy tan feliz en este justo momento.
- ¿Y si esto fuera sueño?
- No sería menos importante que si fuera realidad. Me permite escaparme de aquel destierro con su cárcel de lujo y me da la posibilidad de vivir lo que en la vida de verdad me han quitado a la fuerza.

Esta noche he soñado con la ladera de la hierba, la senda vieja, la cañada de los majuelos y las ruinas del cortijo. He sido libre y muy feliz respirando el limpio aire, en compañía de los amigos buenos y en especial de la niña hermana. Sigo preso y me muero a chorros, pero esta noche he sido dichoso en la más hermosa libertad.

4 de diciembre

Algunos amigos me piden que vaya por el pueblo de la loma. Mi corazón lo está deseando. Quiero y no quiero ir. Ir a los paisajes que amo sí que me gustaría. Dentro de unos días viene un puente y la posibilidad de este vieja es más real.

El pastor sigue con su lucha en las montañas y las ovejas que le dan de comer las he visto. He charlado con él mientras subíamos hacia las partes altas. La niña hermana ha llegado y junto a nosotros ha comido mientras se duele de una herida en la pierna. Tenemos que ayudarle a cruzar el arroyo y esto nos gusta. Junto a ella y con ella todavía soy algo sobre este suelo. Me siento en compañía y soy algo de apoyo en el sencillo andar de la vida en las tierras que amo.

5 de diciembre

He visto que estaba sentado en la misma repisa que la ladera ofrece frente al río.

Y estaba solo meditando su sueño, su futuro y la belleza de los paisajes. Solo en la mañana con su corazón, su Dios y su dolor cuando han llegado y le han dicho:
- Justo en este lugar tenemos que preparar para poner la mesa.
- ¿Tengo que irme?
- Quiero que te vayas aunque luego puedes volver y comer con nosotros.
Y sin mediar más palabras se ha ido.

En la llanura de las partes altas también entre la hierba, se ha quedado. Frente al azul cielo y la luz limpia del hermoso día. Ha seguido meditando, recogido en su sueño y amando a Dios y cuando el día ha llegado a su centro no se ha presentando a la comida.
- Vamos a comer migas con torrezno que es lo que a ti te gusta. En este balcón de la hierba, frente al río que amas y en el mismo centro de los campos. Ten invitamos a este banquete para así despedirte.
Le ha vuelto a decir.

Pero a la hora de la comida no se ha presentado. En su soledad, con el día y su dolor, se ha quedado sentado sobre la hierba. Y sabe que unos metros más abajo, en la repisa frente al río, están preparados los manjares.

6 de diciembre

Esta noche ha cantado un mirlo debajo de mi ventana. Al amanecer se ha puesto a llover y cuando ya está remontada la mañana sigue lloviendo. Reciamente y con algo de niebla. Ayer me llegaron noticias. Agradecen las fotos de los alumnos, las palabras y el libro. Agradecen con el mismo encanto y amor de siempre aunque sea dura la lucha. Hoy también agradezco yo al cielo algo interno que gusto en forma de paz y consuelo.

7 de diciembre

Esta noche ha soplado fuerte el viento. Delante de mi ventana crecen algunos árboles domésticos. Cipreses todos ellos. Esta noche el viento se ha roto con fuerza contra las ramas de estos árboles. El silbido del viento es muy parecido al de los bosques en las montañas que he perdido. Pero como aquí sólo hay cipreses el rumor del viento rompiéndose contra las ramas y las hojas tiene un acento especial. No se parece en nada al susurro de los bosques que he perdido.

Ayer fue fiesta en este mundo misterios y sombrío casi no se vieron jóvenes. El viernes es otra vez fiesta y como hacen puente muchos de han ido a sus casas.

Muchos de los jóvenes que estudian en estas universidades son de aquellas tierras y de otras también por montañas y campos lejanos. Este mundo es muy diferente al que he dejado allí. Aquel me era más próximo. Este me queda lejano aunque viva en su mismo corazón. Solamente veo desde la distancia y nada más.

8 de diciembre

Se abre el día con el cielo poblado de nubes. Ha llovido sin parar toda la noche. Ahora sólo veo un trozo de cielo desde mi ventana, pero ni siento en tacto de la lluvia sobre mi piel ni del viento ni respiro el perfume del campo. Me paso los días y las semanas enteras sin salir de esta casa. Sin pisar la libertad de la calle, el espacio abierto, el campo.

Como este campus universitario está muy iluminado a lo largo de toda la noche cantan pajarillos. Algo raro que nunca en mi vida había oído nunca. En las montañas la noche es para el silencio, la oscuridad, el brillo de las estrellas en el cielo, el rumor de las fuentecillas, algún cárabo, lechuza o mochuelo y el balar de las ovejas cuando es verano y duermen bajo los pinos en las cumbres. Pero aquí, a lo largo de toda la noche han cantado pajarillos. Se piensan ellos que es de día y a cualquier hora cantan.

A las ocho de la mañana de hoy los soldados del cuartel que hay cerca han tirado cohetes. Todas las mañanas sobre la sietes oigo la trompeta tocando a levantarse. Hoy he oído la trompe y la explosión de los cohetes.

10 de diciembre

Ya ha empezado la recogida de la aceituna. Por los cerros de las tierras que ahora tengo lejos, por los caminos, se apiñan los tractores con remolques rebosando de aceitunas camino de las almazaras. Las carreteras están llenas de barro y el aire huele a jámila y a aceite. Ya funcionan los molinos. En sus recintos hierve la actividad. Tractores con remolques llenos de aceitunas negras, cuadrillas de aceituneros, escarcha, barro, ropas viejas empapadas de sudor, niebla, lluvia y aceite virgen y en los molinos, montones de orujo y el aroma de las aceitunas recién molidas. La actividad es frenética. Todo el mundo va y viene al olivar con caras de sueño al amanecer y con caras de cansancio y sucios al atardecer. Por los horizontes y los valles ahora más que nunca resaltan los olivares.

Por el pueblo de la loma, el que me prohibieron y siguen prohibiendo desde este destierro, la actividad aceitunera es igual de intensa. La gente ahora no va al tajo

montados en burros o mulos como en tiempos pasados. Ahora se amontonan en los remolques de los tractores o los coches y así recorren los caminos hasta el corazón de los olivares. Hoy siento un cariño especial por el pueblo de la loma y los amigos que por aquí he dejado. No tanto por el rincón que no digo que huele como a podrido.

Pero del pueblo de la loma me llega una voz que grita:
- Tienes que saber que tu lugar ya no está aquí sino allí. Te hemos desterrado y ahora no queremos que vuelvas. Estos parajes ya están prohibidos para ti mientras vivas.
Y siento en mismo dolor que hace unos meses. Pero al corazón ¿Quién le pune puertas? ¿Quién puede mandar en el corazón que ama? ¿Quién puede ordenar al corazón para que ame esto y odie aquello sino el único que es dueño de todo? ¿Quién sobre esta tierra tiene poder sobre los sentimientos del corazón y los latidos del alma? ¿Quién limitar y ordenar a Dios? El que esto se crea que es capar de hacer es el necio más grande aunque se tenga por el más listo.

11 de diciembre

En mi sueño he visto a los olivos y pueblo de la loma. Me he visto surcando la carretera con el ansia de volver y también en la sierra y según me acercaba la voz del ogro me dice:
- Te recuerdo que tu sitio ya no está ni en esta loma ni en este pueblo ni en esta casa que para ti tiene las puertas cerradas.
A lo que pregunté:
- ¿Me prohíbes que vuelva a mi rincón pequeño?
- Te lo prohíbo porque no quiero ni verte.
Y al oír estas palabras el corazón se llena de amargura. ¿Cómo no acudir a Dios y refugiarse en él?

Seguí surcando la carretera y encontrándome con tractores que va a los a olivares. Me siento mal porque estoy haciendo lo prohibido. Estoy volviendo a la tierra prohibida sin autorización y por esos soy un intruso. Acudo al cielo y como guarda silencio aun me siento peor. Soy el malo entre todos los millones que pueblan el Planeta Tierra y los que me rodean. No me pertenece nada de lo que piso y ven mis ojos y quiero pensar que tampoco les pertenece a ellos. En mi sueño la voz del que me condena sigue acusando y prohibiendo que vuelva a las tierras y horizontes que tanto amo.

12 de diciembre

Amanece ya por las mañanas con el campo lleno de escarcha. Pienso en la tierra que he dejado y veo a los aceituneros por entre sus olivos, a los pastores por loe valles de sus montañas preparando la marcha a las tierras bajas y a otros amigos queridos. Pienso y veo la escarcha por esas tierras cubriendo de blanco a la hierba verde que nació hace unas semanas. Pienso en mi río Guadalquivir, en sus hermosas riveras y los mil rincones grandiosos y ocultos por entre sus álamos, olivos, cortijos y chumberas. Hace frío al amanecer, pero yo no lo sufro porque en la casa donde tengo el destierro estoy abrigadito. Mas pienso en los campos que he perdido y en la blanca escarcha sobre ellos en estos días cerca ya del invierno.

¿Quién me pudiera regalar un puñado de tierra y una roca para en la mañana sentarme frente al río y ahí morirme ya? ¿Quién me pudiera regalar un amanecer con los pastores de las montañas que amo? ¿Quién me pudiera regalar una noche bajo las estrellas mientras la escarcha cruje y el arroyo salta? ¿Quién me pudiera regalar una bocanada de aire limpio por la libertad de los espacios que tan hondos llevo?

13 de diciembre

Mil cosas me rodean y rozan de las cuales no digo ni diré ni una palabra. Es otro mundo, otra realidad a la que no acabo de pertenecer. Nunca nadie sabrá cuan doloroso es esto. Pero lo decido así con toda intención porque considero que debo respetar aun aquello que no comparto ni comprendo. Y lo respeto desde lo más hondo de mi ser. Sé que ahí está Dios aunque mis ojos no lo vean. Dios sabe también por qué yo debo mantenerme al margen aun estando en el mismo centro.

Ladran los perros por las noches, canta el cárabo, hace tanto frío que las escarcha blanquea sobre la hierba, oigo las risas de los mil jóvenes que a diario pasan por delante de mi ventana y van a la universidad, bajan la larga cuesta y se meten por las calles de la ciudad. Desde donde ahora vivo la ciudad queda algo lejos. Así van transcurriendo los días sin más novedad para mí que la renovada tristeza a cada segundo y el deseo de libertad en mi alma. Presente casi en todo, pero ni estoy aquí y por eso sufro. Sin embargo, se han quedado en su paz los que pretendían destruirme. Lo han conseguido y están en paz frente a sus proyectos que no considero ni hermosos ni llenos de Dios. El mundo y la sociedad de hoy quiere y necesita una realidad distinta a la que le estamos transmitiendo.

Mi sueño sigue con su fuerza, pero sin esperanza de que pueda hacerse real en algún momento. Sin embargo, me mantengo en lo que creo y amo con todas las fuerzas de mi ser.

Monotonía de días grises
en la espera de una libertad
y vivo y duermo
sin estar en el rincón que piso
ni ser con los que me rodean.

Monotonía y espera
sobre los escombros y muerte
de la pérdida
y nada llega
sino más días fríos de invierno
otra vez con la manta vieja
y mi cuerpo por aquí sin vida
mientras todo rueda.

14 de diciembre

He soñado con el pueblo de la loma, con el gran colegio y con el rincón donde vivía. Al pueblo lo cubre la bruma y al amanecer sus caminos se llena de gente que por estas fechas van a la recogida de la aceituna. Los olivares están llenos de escarchas y barro y el valle del río huele a alpechín. En la puerta del gran colegio he visto a una joven puesta de rodillas. Al entrar por la puerta que me tienen prohibida para siempre, le he preguntado:

- ¿Juegas o esto es parte de la realidad de tu vida?
- Lo interpreto como un juego, pero es más serio y me lo imponen desde arriba.

La casa donde he vivido estos últimos años me la encuentro en obras. Subo las escaleras y antes de llegar al último piso la escalera se acaba. Pregunto:

- ¿Para qué son estas obras?
- Se construye su despacho. Otro más para estrenar uno cada curso y junto a la habitación que tú ocupaste.

De nuevo la tristeza se apodera de mi alma y lloro a la vez que compadezco a los que le rodean.

Pero las montañas, vistas desde la alta cumbre, qué grandiosas y con cuanta belleza se proyectan desde el alma. Desde dentro del alma que es hacia donde cada día intento penetrar un poco más para elevarme al cielo que mis sueños me regalan desde el primer día que tuve vida sobre esta tierra. En lo más alto me he parado y tan bien me he sentido que me apetece no bajar nunca más.

15 de diciembre

A las siete de la mañana cuando cada día me despierto todavía es de noche. Sin luz en el exterior al no ser la de las farolas de estas grandes avenidas universitarias. Pero hoy a las siete de la mañana cuando me he despertado y empiezo a levantarme hay una gran luz en mi alma. Una luz intensa que me ilumina desde dentro y se me convierte en gozo aunque sea en forma de miedo y nostalgia.

A través de mi sueño vengo de estar con la hermana niña justo por donde el río es hermosísimo. Donde el Guadalquivir ya sale de la sierra y por entre olivos y altas montañas se desliza cristalino hacia las tierras llanas de la amplia vega. En el puente estrecho y sin baranda hemos jugado como cuando era pequeña. Sin tocar las aguas hemos cruzado el río jugando el sencillo juego y sólo por puro placer. Las aguas pasaban serenas y azules como a lo largo de tantos años ha sido en este río. Y nuestro juego y gozo estaba ahí: como surgiendo de una eternidad luminosa que nos contiene y abraza protegidos del tiempo y de la materia.

16 de diciembre

Por la noche cuando duermo mis sueños me abren las puertas hacia lo que ahora tengo prohibido. Puedo volar al pueblo de la loma, ver sus calles, oír a su gente, contemplar sus olivares y siempre a lo lejos la hermosa sierra. Por las noches cuando duermo tengo una la libertad y gozo sin fronteras. Recorro todos aquellos paisajes y bellezas que me han prohibido los que se creen dueños de los anhelos de mi corazón.

- Tú nunca debiste dejar tu oficio de pastor.

Me dice la hermana.

- Nunca debí cambiar mi oficio de pastor para venirme tras mis sueños porque ahora compruebo que lo mejor hubiera sido no haber pretendido nunca cambiar nada. Si nunca hubiera sido corazón con nadie ni nada a lo largo de mis días habría sido feliz. Pero ahora fíjate como me paso el día llorando por aquello que perdí y aun sigo esperando.

Y la hermana me responde:

- Tú nunca debiste dejar tu oficio de pastor. Después de tantos años en una lucha terrible contra lo vulgar y lo establecido lo único que tienes es destierro y desolación.

17 de diciembre

Sigo en la espera de no sé qué y la Navidad ya está aquí. Este año no ven mis ojos el ambiente que en el mundo escolar se monta en torno a estos días. Ni oigo la

radio. Sólo en los escaparates de las tiendas cuando algún día me voy por las calles de esta ciudad descubro los adornos y colores que estas fiestas. De tu mundo que es mi sierra tampoco sé nada.

Por estas fechas se bajan los pastores a Sierra Morena para invernal. ¿También los tuyos este año? No sé nada. Ni siquiera de ti desde hace muchos días. Me duele el alma de intentar algo que me anime y sólo encuentro sueños dolorosos y sin sentido. Estoy como en una burbuja enmedio de este mundo, pero sin pertenecer a él para nada. Ni siquiera a lo más próximo a la burbuja que me protege.

18 de diciembre

Desde el río, por la ladera de la hierba y los madroños, hemos subido. En el primer poyo, el de los robles claro manantial, hemos encontrado al rebaño de ovejas. Pastan en su paz tomando la hierba del otoño y dándole belleza a la gran montaña. En ese rodal de tierra lo hemos dejado y siguiendo la senda que zigzaguea por el lado norte hemos coronado a la cumbre. La cumbre de la montaña más bella de la tierra y desde donde se ve medio mundo. Ahí, entre la hierba fina, bajo el azul brillante del cielo y acariciados por el viento de la libertad nos hemos parado. Sólo para gozar del placer que nos regalan los lejanos horizontes y los valles repletos de olivos.

- ¿Es tu sueño?
- Es parte de mi sueño porque otra vez estoy en libertad por las montañas que tanto amo.
- ¿Y eres feliz?
- No quepo en mi de tanta dicha.
- ¿Y tu rincón pequeño y la casa del destierro?
- En mi rincón pequeño montaron árboles artificiales para recibir a la Navidad y por eso no es ya hermoso en mi corazón y la tierra del destierro ni la reconozco.

Por lo hondo del valle corre el río y en sus riveras tiemblan los álamos.

19 de diciembre

Estoy y no.
Cuando voy por los pasillos de esta casa,
cuando miro por la ventana
buscando lo que tengo lejos,
cuando me acuesto
porque el dolor se me hace muerte,

cuando respiro y re recuerdo
pesando si estarás o no,
yo no soy ni estoy aquí.
Por eso me digo
que soy presente y existo
en aquello que ahora tengo lejos
y sigo amando
aunque no lo vean mis ojos.
Pero aquí estoy sin estar
porque no quiero ver ni la materia
ni el presente que me contiene.

Me miro y tengo muchas comodidades. Entre ellas una cómoda casa donde no paso frío ni me mojo cuando llueve. No paso hambre, me puedo comunicar con quien quiera y con los medios modernos que existen hoy. No tengo problema ni de trabajo, dinero u otras necesidades que tanto angustian a medio mundo. Todo esto que digo y mucho más lo tengo, pero no soy feliz. Me falta libertad y el cariño humano de otros. La vida no es fácil en esta tierra, lo sé, pero mi apetito es de otra realidad diferente al de la materia.

Y de ti, hoy no sé nada. Como si te hubiera tragado la tierra. Otra vez guardas silencio desde no sé qué rincón. El día cinco de este mes me llegaron algunas noticias que decían: “Gracias por las fotos y tus palabras. Ve con Dios”. Hoy eres silencio con el gran océano de silencios que desde hace meses tengo en mi vida. La Navidad ya está aquí y este año me llega revestida con en especial traje.

20 de diciembre

Unos días más y se presenta la Navidad. No hay belén en esta casa porque el del año pasado dio que hablar. Pero la radio anuncia a estas fiestas sin parar. No echo de menos nada. Espero una señal, pero según los indicios será difícil que esta venga. Noto como si se hubieran cerrado más puerta sin ni siquiera avisar. Un poco más de soledad para mi vida.

Hiela por las noches. No hay nubes en el cielo, pero hiela por las noches y pienso en los que recogen las aceitunas en aquellas tierras. Pienso en los tuyos y sus ovejas por los valles y las laderas. Ayer murió en esta ciudad un cantante famoso. Lo conoces y lo conoce mucha gente, pero parece que ahora es cuando más, muchos organismos oficiales y otros, hablan de él. Ya se acaba el otoño. Un otoño hermoso

a pesar del dolor que me ha regalado. Es la estación del año que más me gusta aunque haya sido tan rara para mí. Cuando empezó estaba me encontraba como sin cimientos. Cuando termina aun tengo menos cimientos aunque no he dejado de luchar y de dar amor.

21 de diciembre

En el amanecer de este especial día un hondo silencio envuelve a la penumbra, a mi cuarto y todo el entorno. La sensación es como si ahora yo fuera una menuda pavesa sin nombre y sin centro enmedio de este mundo, los seres que lo pueblan, sus ciudades y la nueva luz. Como si nadie ni nada supiera de mí aunque creo que Dios sí. Pero Dios ¿por qué guarda tanto silencio?

Desde hace varios días espero una señal. Por estas fechas la necesito de una forma especial. Siempre la he necesitado, pero estos días parecen que la están pidiendo a voces. Pero al no llegar todo es más triste. Como si a mi alrededor se hubiera agrandado el abismo de silencio y soledad. Me siento más dejado, ignorado y perdido por ese gran universo de mis sueños y la luz que va dando forma a las cosas de este suelo. Espero una señal para que se alivie un poco esta realidad mía y al no llegarme me siento más desgraciado. ¿Irá siendo cada día más grande este silencio? Si fuera así otro trago amargo que tendré que beber y ya lo siento terrible. Como una tortura que crece con el paso de los días y no llega a su fin nunca. Dios ¿dónde estás?

Sé que lo eres en todo lo que me rodea, gusto y siento, pero ¿por qué ensanchas y ahondas el silencio en torno a mi alma? Por momentos se me apaga y aleja la luz o fuente que me regalaba una hebra de vida y fuerzas y ahora, en los días que ya tanta Navidad rezuman, especialmente es amargo el hondo silencio y la lejanía. La señal que espero y necesito Dios ¿dónde está?

22 de diciembre

Repito una y otra vez: “Espero una señal y el nuevo día no me la trae”. Escribo y todo es una monotonía grande, pero en mi realidad cada amanecer es un día nuevo y aunque mi corazón es el mismo y yo también el tiempo de cada día y sus sentimientos es único aunque se repitan las palabras.

Pues amanece y pongo la radio. Ya todo es Navidad, con su música, su parpadeo, su ruido y su color. En mi corazón no se apaga la nostalgia porque todo es ausencia. Como si lo que para tantos es la “Navidad” para mí fuera una vuelta de tuerca más hacia la ausencia, el dolor y la espera. A pesar de tanto en lo que me

rodea y llega hasta mí aquello que quiero oír es silencio total. Más silencio que nunca fue y con la impresión en mi corazón sí se ahondará hacia no sé que abismo. Hace mucho viento. Se quiebra sobre los árboles que tengo cerca y produce un fuerte rumor de hojas traspasada de otoño. Pero este rumor ahora no es el que me consuela.

Las montañas donde vivo aunque están aquí son ahora lejanía y silencio hondo. Y desde ese centro surge este otro silencio que vengo diciendo. ¿Por qué y hasta cuándo? ¿Será hasta el día en que despierte en Dios? Creo que no es justo ni bello ni bueno. Y por eso intuyo que algo hermoso desde este silencio y por este silencio deja de existir. Así que en este amanecer ya casi navidad fíjate lo que tengo en mi corazón y lo que siento.

23 de diciembre

En la noche que ha pasado, de lluvia y espesas nubes, he visto a los pastores de la sierra. Ya es invierno y como cada año es el momento de la trashumancia. Desde las tierras altas, sus montañas, bajan a las tierras cálidas de Sierra Morena. Los tuyos y desde toda la vida también se traen a tus ovejas a las tierras cálidas.

Remontando desde el valle al collado que da paso al otro valle los he visto esta noche. Los caminos están repletos de barro, en las cumbres se amontonan las nieves y los arroyos bajan plenos a pesar de lo poco que hasta ahora ha llovido este año. “La campiña”, como la llamáis vosotros, se tapa de olivos cuajados de aceitunas y los barracos del humo que brota de las lumbres. Esta noche he estado con los pastores y aunque te sentía entre ellos te notaba en un mundo distante.

Como un libro cerrado, con hermosa portada y título, pero cerrado. Gritando a los ojos y al alma su grandioso contenido sin que se rompa el momento. Hoy es ya casi Navidad y aunque la lluvia cae, brilla el asfalto frente a mi ventana, lucen las farolas, bajan los pastores a las tierras cálidas, cantan los mirlos y el corazón siente nostalgia, el libro sigue cerrado. Hermoso en su presencia, pero sin transmitir más que melancolía. Sigo alimentándome de este puro sueño y parece que cada vez más.

24 de diciembre

La lluvia ha caído a lo largo de toda la noche y a ratos con mucha furia. Su rumor me ha acompañado en el hondo silencio y paz de la noche. Te recuerdo y recuerdo a los tuyos y a las ovejas. ¿Estáis ya de “verea”? Tú sí de vacaciones, pero es algo que sólo intuyo porque no tengo otra información. La lluvia me acompaña y lo demás

es silencio. Un enorme mundo de silencio que se agranda por momentos, por días y por meses. ¿Hasta dónde seguirá expandiéndose este universo de silencio? Es silencio hasta el pueblo de la loma, el gran colegio, sus olivares con los aceituneros y la sierra misma. Sólo una voz amiga que me llega desde ese lado.

Y hoy sí es ya Navidad. Domingo hermoso que al despertar sólo me regala canto de pajarillo, el viento quebrándose contra las ramas del acebo amigo y por la derecha las avenidas que atraviesan este "Campus", y el brillo de la lluvia cristal. Al amanecer la luz de estas farolas iluminan el asfalto mojado y como es negro la lluvia brilla. Sólo para mí y el mundo silencioso donde palpitas en recuerdo y Dios late.

No tengo más en este día aunque sí a la gran ciudad extendida sobre la vega y ardiendo como un ascua gigante. Esperaba una señal especial y no me ha llegado. Me duele y lo acepto. Tengo paz y rezo en este especial día tan tristemente silencioso para mí.

25 de diciembre

Es Navidad. Anoche, después de la misa donde dí mil gracias por todo aquello que llevo en mi corazón, me acosté. Como seguía lloviendo a cántaros dejé mi ventana abierta para seguir oyendo el rumor de la lluvia. Es lo único que sí me da compañía. El único amigo que anoche sí compartió conmigo mi hermoso y extraño sueño. Hacía frío, pero no me importaba.

Claro que mi pensamiento estaba y está por los amigos sencillos que tengo por las montañas que tanto amo, en la madre, en la hermana, el padre y el hermano. Fijos en ellos estaba mi pensamiento y había un belén. Los olivares llenando los valles y las lomas, las montañas con sus ríos, los pastores con sus ovejas bajando desde las cumbres blancas a las tierras cálidas y por entre todo este bellísimo universo para mí, tú con los tuyos y las cosas que llevas en tu corazón.

Hoy es Navidad y al despertar sigue cayendo la lluvia. El silencio es rotundo y por entre él se hunde mi pensamiento buscando un alivio sin nombre y algo de luz. No sé nada del mundo y la gente que lo puebla porque hasta mí ni siquiera llega su latido. Ni el reflejo de sus luces ni el eco de sus palabras. Es Navidad y no tengo nada ni a nadie. Sólo recuerdo y una pena honda. También el finísimo silencio, la lluvia que no para de caer y el latido de mi corazón recogido en su sueño. Pero a pesar de todo esto le doy las gracias a mi Dios.

26 de diciembre

Anoche me acosté pronto. Llovía mucho y por eso dejé mi ventana abierta. Me eché mantas porque hacía frío y la mitad de la ventana se quedó abierta toda la noche. Y en toda la noche ha dejado de llover. Fuerte y densamente. A lo largo de toda la noche he oído el rumor de esta lluvia. He dormido, pero también me he despertado muchas veces y siempre llovía. Ha sido delicioso para mí oír tanta lluvia a lo largo de toda la noche. Como si el cielo me estuviera regalando lo que más me gusta. Una experiencia como nunca en mi vida había tenido. Estabas entre mis sueños y mis pensamientos en los momentos de vigilia.

Hoy voy al volver a las tierras que amo y tanto añoro. Por cinco o seis días y podré dormir por entre los parajes de tus montañas y mías. No dormiré ni visitaré la casa donde tuve mi cama a lo largo de los últimos años porque en ella tengo las puertas cerradas por quien no nombro. A pesar de todo en esta casa del destierro hay mejores corazones que en aquella. Así son las cosas y así Dios lo permite. Con gusto me permiten que vuelva a los rincones que amo y en ello veo el cariño de Dios para conmigo. Podría dormir en casa de mis amigos los pastores y en varios sitios más, pero seguro que dormiré al aire libre, sobre la hierba y por las montañas. Hoy es un hermoso día para mí por la lluvia que cae y el gozo de volver.

27 de diciembre

Hoy te examinas otra vez de coche. Y hoy me despierto casi en el centro de la sierra que amo. En un pequeño pueblo blanco atravesado por el río que corre chocolate. Cerca del otro pueblo que es entrada a la sierra por donde los olivares se apiñan en las laderas y los valles. Hoy voy a recorrer estos parajes despacio para gustarlos hasta en sus matices más sencillos. Haré todas las fotos que pueda para de alguna manera llevármelos conmigo y poderlos gozar cuando luego ya no esté otra vez.

Cerca de donde hoy me he despertado anoche estuve cenando con mis amigos del pueblo menor de las altas cumbres. Junto al fuego de la chimenea y en la brasa asaron patatas de su huerto, chuletas de cordero criado también por ellos, tomates del huerto que cultivan y de postre membrillos fritos en aceite de oliva con miel. Exquisito todo, pero más su cariño y compañía. Hasta la una de la noche estuve con estos amigos mientras por los campos llenos de olivos llovía sin parar. Durante todo el día de ayer estuvo casi raso, pero por la noche no paró de llover a lo largo de toda ella.

Es un gran placer para mí poder estar hoy pisando las sierras que amo y más lo es disponer de cuarto y cinco días para recorrerlas. Están empapada de lluvia, pero repletas de la mejor belleza. El río de las aguas chocolate baja rebosante. Pero ayer nadie salió al olivar para recoger aceitunas. Las tierras de los olivares están echas un puro barrizal. Sin embargo, en los molinos se muele las aceitunas que se recogió en los días de atrás cuando no llovió tanto. Ya huele el aire a aceite nuevo. Cuatro botellas de dos litros cada una me han regalado en el nuevo y flamante molino que han montado junto al río que corre chocolate, entre dos pequeños pueblos blancos.

28 de diciembre

Hoy me despierto junto al pantano que recoge casi todas las aguas que bajan de las montañas de este Parque Natural. Rincón y tierras que tengo recorridas metro a metro, recogidas en muchas fotografías y escritas en bastantes páginas. Amanece nublado, con mucha agua sobre la tierra y por las cumbres tu paraíso hoy tapizado de blanco. Ayer estuve por ahí y me tuve que volver antes de llegar. Había tanta nieve y nevaba tanto en esos momentos que no podía avanzar. Me tuve que volver aunque me ilusionaba mucho llegar hasta tu río diamantino. En el collado del poleo y los tornajos que conoces, me paré, hice algunas fotos y me volví. Había mucha nieve y nevaba abundantemente. Los tuyos y tú estáis por Sierra Morena.

Mientras me voy levantando oigo graznar a los grajos por entre los pinares que tengo al frente. También olivares por donde no hay aceituneros porque la lluvia se lo impide. El río que corre agua color chocolate ayer bajaba rebosado. Pasé por él y por el pueblo de la rivera. Me paré y estuve haciendo fotos. En la Cumbre me dejé besar por la nieve, el frío, el viento y la soledad de los bosques. Los paisajes de estas sierras mías y tuyas ahora muestran una belleza especialmente espectacular. Y en el corazón de esta bella, en soledad y con tu recuerdo en mi mente, en estos días estoy yo.

Te examinaste ayer y suspendiste. Lo siento mucho y así te lo dije. Se te está complicando mucho esto del coche. ¿Qué pasa? Del rincón donde hoy me despierto tengo recuerdos. Cuando trabajaba en el mapa de este Parque estuvimos una vez por aquí con aquellos que luego me pusieron la zancadilla. Por eso esos recuerdos no lo meto entre las cosas que deben quedar para siempre. Me pusieron la zancadilla como otros por pura envidia y por eso los quiero ignorar. Pero el rincón es hermoso y por ello doy gracias al cielo. Rezo y doy infinitas gracias.

Esta tarde a las cinco he llegado a la finca la Alambra con la intención de saludar

a la hermana y a su niña. No están. Nada sabía. El momento se cierra en nubes y nieblas espesas mientras llueve a cántaros. El cortijo está solitario. Nadie hay hoy por aquí y me hubiera gustado. Recuerdo los buenos ratos que en los años pasados viví por aquí. Charlando con el suegro de la hermana de los nombres y las vivencias en el cortijo de los Campos de Hernán Pelea. Recuerdo los ratos frente al calor de la lumbre, jugando con la niña de tu alma, haciéndole fotos por entre la hierba y las flores de la primavera y cogiendo espárragos por el arroyo mientras buscábamos a la hermana. ¿Te acuerdas de ese misterioso y bello día?

Hoy no hay nadie. Miro hacia el valle y veo al pantano, el nuevo, casi lleno. La niebla cubre a los olivos y a ratos de abre. Se ven los olivos y las laderas por donde chorrean pequeños regatos de agua turbia. Junto al cortijo crecen las ortigas, se ven las cagarrutas que dejaron las ovejas el año pasado y lo demás, soledad. Como yo mismo y más aun mi alma. Estoy condenado a la soledad. Y en la tarde me retiro del cortijo sin haber visto a la hermana y a su niña. ¿Cuándo volveré otra vez por aquí?

29 de diciembre

Hoy me despierto en el pueblo de la loma. Cerca de la casa que conozco y cuyas puertas tengo prohibidas. No digo donde me despierto. Durante tres días recorrí algunos rincones de las sierras que amo. Por la Cumbre ya dije que encontré mucha nieve. Me paré al coronar y como era medio día me puse a comer. Bajo los copos de nieve que caían espesos y cara al viento que soplaba frío desde el valle del pantano. No me importaba sino que me sentí feliz y más al recordar que por ahí pasas tantas y tantas veces rumbo a tu paraíso particular. Y uno de los gozos más grandes fue oír el silbido del aire rompiéndose contra los pinos y las verdes acículas de sus ramas. Otro gozo fue contemplar como los copos de nieve iban cubriendo poco a poco el suelo y sobre él, la verde hierba. Al bajar de la Cumbre me paré frente a las ruinas de la aldea de la Garganta. Y viví un momento mágico viendo a las nieblas arrastradas por el viento. Desde las nubes caían olas o sábanas inmaculadas que en forma de chorros se iban durmiendo sobre la tierra y los pinares de la ladera. Me acordé que hace muchos años una tarde jugué por ahí con un grupo de niños serranos.

Por el valle del río y el pantano, encontré grandes cascadas en todos los arroyos que conozco. Pero al amanecer del día veinte y ocho, al pasar por el pantano del Tranco no vi a nadie. Todo solitario y como si me lo hubieran dejado para que lo gozara solo yo. Tampoco ví a nadie por la Huerta Vieja ni el Paraíso de Bujaraiza. Sí oí ruidos de sierras mecánicas cortando pinos al otro lado del pantano. Por donde la

vieja casa forestal de San Román. ¿Qué hacen por ahí en estas fechas? Ahora como no vivo cerca de estas sierras voy sabiendo cada vez menos de ellas.

Por la Huerta Vieja y el arroyo del Fraile los troncos de los robles los he visto tapizados de musgo, charcos y regajos por doquier, hierba verde y olivos cargados de aceitunas por todos sitios y lloviendo sin parar todo el día y toda la noche. El Guadalquivir por donde en otoño lo recorrí aquella tarde, todo rebosando y majestuoso.

Sin hojas las higueras de donde cogí higos al comenzar el otoño. Sin hojas las parras que cubren la gran roca de donde cogí las uvas, inundada la senda que remonta por la orilla del río y donde le manantial de los caños cristalinos, muchos berros. He cogido berros de este manantial de aguas limpias y me los he comigo acompañando al pan cocido en horno de leña y a la morcilla blanca. No he cogido ni madroños ni bellotas ni setas. Pero algo más arriba de donde he cogido los berros el Guadalquivir presentaba su grandiosa cascada. La más bonita que tiene a lo largo de todo su recorrido y que hoy caía espléndida. Cuando ya me despedía de las sierras, un poco antes de llegar al mirador del puerto de las Palomas, me paré y desde aquella distancia hice una foto a la cascada que he dicho. Muy lejos estaba, pero ¡se veía tan grandiosa!

Anoche revelé las fotos y ya me las llevo con los colores del pueblo de la loma. Preciosas fotos de pinos bajo la nieve, la niebla por la Cumbre, arroyos de aguas azules y olivares serranos. Hoy me marcho y a mi rincón pequeño ni otros ni siquiera lo he visto. Lo tengo prohibido. Rezo y doy gracias a Dios. Tengo razones.

30 de diciembre

Sobre el cerro, entre las encinas, la pura hierba y el cielo cubierto de nubes negras he visto la sencilla casa. En ella ahora vives con los tuyos y tus ovejas. Y en la tarde, junto al fuego de los troncos de encinas y al cariño del corazón de la madre, el padre y el tuyo, he comido migas de harinas, chorizos de tu matanza y una fina ensalada de limón que has hecho. Un día hermosísimo por la lluvia, el viento, el frío, la sencilla casa sobre el cerro, las cañadas tapizadas de hierba, tus ovejas, tú y los tuyos. Y vosotros, los de corazón sencillo y bueno hoy habéis acogido al pobre desterrado y lo habéis colmado de cariño. Que Dios os lo pague.

Hoy me levanto y lo hago lejos del pueblo de la loma, cerca de los tuyos, tus ovejas y la hierba verde. No estoy en el pueblo de la loma, tampoco en la casa del

destierro ni en mis sierras sino lejos de todos estos lugares. Por tierras que conozco, pero que no amo. Y me siento como errante que busca comida y cariño sin encontrarlo. Busco el cariño que me han quitado y la belleza de la tierra que me prohíben. Me la han arrebatado, pero no les pertenece porque ellos no la aman desde un corazón limpio.

Esta noche ha soplado el viento con fuerza y hace frío. Desde el rincón extraño y lejos de lo que amo escrito estas letras y voy ya regresando al destierro. Como quien sin hogar lo buscara por toda la tierra y ni al caer la tarde ni al nacer la mañana lo encontrara. Gracias a vosotros, hermana, madre y padre, durante unas horas me he podido sentir humano, pero ahora me siento más desgraciado. Y lo digo para que se sepa: la madre me ha regalado huevos de sus gallinas, manzanas de la tierra del paraíso y palabras dulces. Cuando llegaba el otoño y eran mis últimos días por estas tierras una tarde rocé las ramas de los manzanos que han dando las manzanas que ahora me regala la madre. De parte tuya ella también me ha regalado un manojo de espárragos. Parao que no me olvide de como fueron las cosas en aquellos tiempos. Así que ahora ¿Cómo no voy a llorar?

31 de diciembre

Amanezco en el rincón del silencio. El cielo hoy sin nubes, en calma el viento y con la sensación de la distancia otra vez. Cinco días estuve por los parajes y tierras que he perdido como peregrino que busca un techo y no lo encuentra. Hoy que he vuelto de allí la sensación es de más vacío y más desnudez.

He visto a la hermana de mis sueños, he experimentado la bondad de los buenos corazones en los amigos y he comido migas al calor de las lumbres. Pero todo me ha sido dado como de compasión.

- Te han ladeado de tu rincón pequeño.

Me han dicho los pastores.

- Y vaya desapaño que te han hecho.

Me han seguido diciendo. Y guardo silencio porque sé que tienen razón.

Ya es final de año. Llegó como tantas otras cosas. Los borregos que nacieron por el mes de agosto cuando yo andaba luchando con la idea de la partida y tanto lloraba, ya los ha vendido la madre. A sólo 9250 pesetas y ella dice que la han engañado. Por aquellos días de agosto, cuando volviste de la casa de la playa, mi alma estaba muy triste. Sigue triste y la marcha ya hace dos meses que fue. Por los rincones que dejé acabo de estar y aunque mis ojos han visto cosas hermosas y he

recibido cariño de todos vosotros, me siento desterrado. Hoy es el último día del año y aquí estoy.

1 DE ENERO DEL AÑO 2001

Primer día del año. Muchos dicen que del milenio, pero ese tema poco me importa. Me despierto en mi cama y al mirar por la ventana se me presenta la hermosura del cielo. Casi despejado, con sólo algunas nubes en forma de caminos misteriosos que al recibir el primer sol de la mañana se tiñen de oro fuego. Canta un mirlo por el acebo de las bolitas rojas y el resto es hondo silencio.

Fue anoche final del año. Me acosté justo a las doce. Frente a mi ventana y el espacio hacia los grandes edificios todo era y es silencio y paz. El mismo denso y hondo silencio que me da compañía hora tras hora. De fondo y a lo lejos se oía los estallidos de los cohetes. Sin parar desde las doce para delante y como un tamborileo denso sobre el fondo del espeso silencio. Sólo este rumor de explosiones llegó anoche a mis oídos. Ni ruidos de calles ni voces de gente ni música ni ningún otro rumor humano. No fue una noche de fin de año humano. Algo así como si la hubiera observado desde un universo entre la eternidad y la tierra que pisan los seres humanos.

De ti, de los tuyos y de otros, en mi pensamiento estáis sólo como recuerdo, pero en una distancia y mundo que se me borra en la memoria. Debéis quererme y pensar en mí alguna vez que otra, pero continuamente sois silencio en la materia. Solo mi pensamiento y sueño os mantiene vivos en un espacio intemporal y sin color. Así se me fue anoche el fin de año y así me llega hoy el nuevo día. Extraño y muy diferente a como ha sido entre los millones de humanos que pueblan el Planeta Tierra.

2 de enero

El día primero de año me lo he pasado todo entero en la habitación que tengo prestada. Buscando e intentando palabras que puedan expresar lo que rumian mis pensamientos y añoro. Sólo he conseguido trazar algunas líneas que distan mucho de la realidad que sueño y palpita en mi alma. Pero el día primero del año así de pequeño ha sido en mi vida y así de monótono y vacía se ha pasado.

Las lluvias volvieron cuando la tarde y por la noche las he vuelto a oír rompiéndose en el asfalto y las hojas del acebo. Los que me rozan y lo que me roza como si no fueran porque es un mundo infinitamente distante a la aspiración de mi alma. Y la sensación es, la fija y persistente sensación es como si aquí estuviera sólo

un instante esperando la llegada de lo que me colmaría de verdad y me pertenece en toda su dimensión.

Estoy calentico en la cama mientras va llegando el nuevo día y en el silencio y la mañana que me envuelve me siento más extranjero que nunca. Alejado de todo lo que me roza y limita y hambriento de horizontes que no son estos. Creo que habrá aceituneros por los campos, pastores por los valles y cañadas, personas muertas de frío y hambre por las calles de las ciudades y los pueblos y miles de jóvenes satisfechos con sus sueños y otros en lucha por la bondad y el amor. Creo que esto puede ser hoy así, pero en esta burbuja irreal en la que simulo vivir y me despierto cada día sólo está mi corazón con su dolor y el inmenso océano de silencio que lo envuelve. Silencio que es soledad absoluta y deseo ardiente de vida. ¿Era esto lo que le convenía al mundo y personas de donde he sido apartado?

Mañana nueva
de año nuevo
con la lluvia recién caída,
el cielo cubierto,
el canto de un mirlo
monótono y viejo
y lo demás soledad
siempre envolviendo.

Si alguien sobre esta tierra
me prestara un beso
cuánta vida y dicha
me daría al momento.

Mañana lluviosa
de año nuevo
y yo en mi rincón
lento muriendo.

3 de enero

Me veo llegando por la senda que sube desde el valle. Al frente la hermosa montaña, el acantilado rocoso y la casa colgada en la ladera. La lujosa casa del destierro. Algo nuevo, con ventanales grandes y sumida en una espera expectante.

El que me da compañía me dice:
- A esta casa destierras a los que ya son viejos y "carcas". Para aislarlos del mundo y de los jóvenes para que no los contaminen. Por eso ellos, los pocos jóvenes que ahora se animan, tienen prohibido mezclarse con nosotros.
Y quiero decirle que deberíamos revelarnos y hablar para que se sepan esos millones de cosas que a tantos se nos pudren en el corazón cuando me expone:
- En esa lucha estuve yo toda mi vida y por eso estoy señalado. Ahora muchos no me pueden ver. En cuanto hablas y pides romper con todo lo que oprime y quita libertad te señalan y para toda la vida. Estamos llenos de miedo y cogidos por unas normas que nos destruyen en la amargura sin ninguna posibilidad de ser nosotros mismos.

Al frente se oye un fuerte rumor de viento. Miramos a las rocas que hay por el lado de arriba de la casa y la vegetación no se mueve. Pero el rumor del viento en forma de remolino aumenta por momentos. Por el lado de abajo de la casa, sentados en la ladera y frente al valle, hay tres en silencio. El rumor se aproxima a la casa y ésta tiembla.
- ¿Qué te apuestas que se desploma?
Y justo al terminar de pronunciar estas palabras la lujosa casa del destierro se desmorona y en forma de avalancha rueda por la ladera. Sepulta a los que están meditando frente al río, a la senda que sube y nosotros quedamos libres. El que me acompaña dice:
- La cosa y los que en ella vivían no tenían más salida que esta. La lujosa casa del destierro tenía que desmoronarse porque así lo querían muchos aunque sus palabras y sus caras dijeran lo contrario. Bajo sus escombros debían quedar sepultados para siempre los que estaban aparcados y decían que no eran útiles a la sociedad. Así de este modo ya son felices los que esto pretendían y querían en lo más oculto de sus coranes aunque no lo dijeran para no quedar señalados.

Guardo silencio mientras hago un esfuerzo por comprender. Con mis ojos veo que la casa se ha hundido sepultando para siempre a un grupo de personas que había sido aislado del mundo porque no eran buenos para el mundo y sus nuevos tiempos y para que los jóvenes que llegan no se contaminaran. Los que esto pretendían han conseguido quitarse de enmedio a los que estorbaban, pero ¿consiguen sus metas? ¿En qué lado y entre cuáles está Dios?
- Mas tenía que ser así porque ya no cabía otra salida.

4 de enero

Por ahora se retira el temporal de lluvia y viento que en los días de la Navidad y fin de año hubo. Ayer, esta noche y hoy amanece el cielo limpio de nubes y no se mueve el viento. Por las noches hiela y ello me hace pensar que en la sierra mía. Hará mucho frío por las noches y al amanecer. Seguro que como otros años se helarán las cascadas y los arroyos y por las mañanas habrá bellísimos espectáculos de hielos colgando de las rocas y trabado en las ramas de la vegetación. En la hierba y los juncos brillará la escarcha y aunque el frío será intenso el espectáculo para los ojos y el alma también será bello.

Ya se van pasando las fiestas de la Navidad. Poco han visto mis ojos y han escuchado mis oídos en estos días y este año, pero el calendario y el reloj me van diciendo veré y oiré menos aún. Ola Navidad se va y el nuevo año avanza y para m `i todo sigue como hace cinco meses.

Apenas he pronunciado veinte palabras en todos estos día. Apenas he compartido con nadie y lo poco que ha sido fue en puro complimiento. Apenas he tenido alegría por nada ni gozo en nada. Todo ha sido como impuesto u obligado por el rodar de los día y la llegada de cada fiesta establecida. ¿Hacía dónde voy y con qué cosecha en mis manos?

5 de enero
En estos día ni siquiera he salido por la ciudad. Todo el tiempo me lo he pasado metido en mi habitación y escribiendo. No me apetece salir porque tampoco tengo a dónde ir ni qué hacer. Andar por las calles y mirar a las personas es un buen ejercicio que anima y consuela algo, pero también lleva a la tristeza más honda. Hay días queme encuentro muy cansado. Sin ganas ni de escribir ni de seguir en la lucha. Al fin y al cabo es una lucha que no me liberar nunca. Tanto me he han limitado y encerrado que ahora no podré llegar a la libertad nunca jamás. Y no hablo de la libertad que en mi cariño en Dios sí tengo dentro de mí.

6 de enero
A media noche empezó a llover. Como también dejé mi ventana abierta en cuanto cayeron las primeras gotas las oí. Primero hizo algo de viento que se quebró contra las ramas del acebo y el ciprés que tengo frente a mi ventana y luego empezó la lluvia. Ya de madrugada apretó mucho. Hoy es el día de reyes. Es sábado y por lo tanto fiesta doblemente en el amplio mundo que por donde ocupo un espacio. Por eso hoy me he levantado algo más tarde. Ni siquiera he desayunado. Mientras me voy incorporando al nuevo día sigo concentrado en el rumor de la lluvia cayendo, el

jolgorio de los gorriones por entre las ramas del acebo y el canto de una urraca. Poco a poco me voy enterando de las aves silvestres que por aquí viven. Esta mañana ha cantado una urraca, un mirlo, los gorriones que ya he dicho y algún pajarillo más que todavía no tengo identificado.

Ayer por la tarde desde ni habitación seguí el paso de los reyes magos por las calles de esta ciudad. Ni siquiera sabía que ayer había cabalgata. Me enteré porque las explosiones de los cohetes me alertaron. Pregunté:
- ¿Qué se celebra hoy en esta ciudad?
Y me dijeron:
- Pues los reyes magos. ¿No has ido a ver a la cabalgata?
Dije que no y entonces me respondieron:
- Pues eso es "Precioso" en esta ciudad.
Y entonces comprendí también lo de las trompetas resonando mientras caía la tarde y lo de los cohetes. Estas fueron las noticias que ayer tuve del día de reyes. No salí de mi habitación en todo el día. ¿Adónde iba a ir y buscando qué? Pensé luego que la ilusión se queda para los niños que tienen mucho tiempo por delante. A mí ya se me acabó esperar nada de esta vida.

Pero esta mañana pienso en los amigos que por aquellos lugares tengo y en los que ahora anda en la tarea de las aceitunas. Hoy no podrán salir a los olivares por que llueve mucho. En sus casas se quedarán calenticos, los que puedan, y celebrando los regalos que los reyes hayan dejado. Y pienso también que según van llegando los días y pasando el tiempo se me acaban las razones para estar ilusionado. Para esperar algo de la vida. Hoy es un día para los niños y al recordarlos, sólo dos o tres concretamente, me gustaría poderlos ver y estar a su lado. A otros muchos los recuerdo cuando eran niños sabiendo que ahora ya son mayores y hasta con muchos años. De ellos la imagen más hermosa que guardo en mi vida es la de cuando eran niños y jugaban o reían con la belleza propia y encanto de esa edad. Siento ahora más que en aquellos días que nunca llegara a ser niños con ellos. Los amé y los sigo amando, pero sé que ni en aquellos momentos fui lo que soñé ni ahora.

Hoy me pasaré el día metido en mi habitación. Tengo la ventana abierta y voy siguiendo el juego de las gotas de lluvia cayendo sobre el jardín y la acerca de la casa. El asfalto de las grande avenidas que van a las aulas universitarias está reluciente de tanta lluvia. El verde de los árboles entra por mís ojos mucho más puor hoy que otros días y a lo lejos, lo poco que desde aquí puedo ver direción hacia

las montañas que añoro y por donde vives, se color nieve. Con mucha niebla porque el cielo está por completo cubierto y con un tono plomizo nieve. Como si desde ahora mismo para adelante el planeta tierra ya se hubiera cerrado en una oscuridad invernal y para siempre. Me gusta este ambiente y por eso como se presenta y se me presenta el día de hoy.

7 de enero

Mientras esta noche caía la lluvia he oído el croar de una rana. El mirlo del jardín no ha parado ni un momento de lanzar sus trinos y un perro ha aullado mucho. La noche ha sido extraña. Con sueños que me ha llevado a la casa prohibida donde me he visto en la entrada, con la puerta abierta frente a mí y con la sentencia de: "Prohibido tu paso a este recinto".

Ayer me asomé a mi ventana y vi que los almendros ya están florecidos. Entre los árboles del jardín hay algunos almendros que ya tienen sus ramas cubiertas de preciosas flores blancas y rosadas. Por debajo del acebo crece espesa y verde la hierba y por entre ella, ayer por la tarde, vi correr a un conejo. Es de campo y joven y me extrañó, pero así son las cosas por el rincón donde vivo ahora.

Sólo tres cartas me han llegado en estas fechas y a las tres quiero contestar despacio. Ayer cuando me levanté me encontré en la puerta de mi habitación una caja de bombones. Es el regalo que me han dejado los reyes. De fuera, la ciudad y su gente, no sé nada. Por entre los árboles y a lo lejos a veces veo un mar de luces que en la ciudad se encienden al caer la tarde. Todo sigue su rumbo y ahora ni siquiera sé cuál es este rumbo y qué lugar ocupo yo. Los sentimientos son tantos y los recuerdo también que hoy es mejor ni tocarlos.

8 de enero

Esta noche he visto a la niña. Jugando en el agua del río en el mismo charco de la higuera que sólo ella y yo conocemos. Es verano y en los pinos cantan las chicharras. El sol cae monótono calentando mucho y las adelfas se mecen al borde de las aguas. Están floridas y el rosa puro de sus flores se balancea sobre el calido viento del tranquilo día. Hermoso y hondamente delicioso porque ella está y juega su juego con el agua clara del río que pasa.

Pisa la corriente y con sus manos blancas toca el agua. Me mira como si pidiera permiso y como con mis ojos le digo que sí se agacha sobre el agua. Como si quisiera cogerla toda para sí bebérsela. Meterla dentro de su alma tierna para

saborearla con más gusto. Y en el charco el agua se remansa. Como si esta noche mismo hubiera manado del azul del cielo que arropa mirando. Y la niña me pregunta:
- ¿Puedo bañarme?
- Este charco es todo tuyo. Te está pidiendo a gritos que te metas en él y te empapes de su frescura.

Y el agua del cristalino charco llega corriente y se va corriente. Se hace niña con la niña. Mis ojos miran y como tanta es la hermosura que descubren mi alma es feliz con con la dicha más rotunda y pura. Sé que el momento es eterno y su hermosura es Dios mísmo. Hoy la niña es el gozo más supremo y por eso tengo conciencia de estar en el mismo corazón del gran sueño que siempre hubo en mi vida terrenal. En un trozo del cielo que siempre busquél.

9 de enero

Sobre las ruinas de la aldea, donde el río se hace valle y sus aguas son puras, quieren celebrar la asamblea. “El futuro de los pueblos y el gozo de los jóvenes”, es el título que le han puesto. Sobre la loma de los olivares y el azul de los horizontes sigue la casa y el colegio. Quiero llegar a ella y no puedo. El camino está embarrado, han puesto espesas alambradas con espinos y varios guardas vigilan protegidos tras fronteras de humo fuego. Sin que pregunte me dicen:
- De estas alambradas para dentro es el mundo prohibido para ti.
Y les digo que:
- Ahí tengo yo muchos ríos de amor. Los latidos más vivos que salieron de mi corazón y el sueño más puro que nunca tuvo ser humano bajo el sol.
- Pues todo está ahora prohibido para ti.

Sobre el campo brilla la hierba y en sus hojas verdes se traba la escarcha. Los amigos están con sus ovejas, recogiendo las aceitunas, amontonando la cosecha. Y las dos muchachas de la aldea del serbal intentando dar consuelo y ánimo me dicen:
- Tu recuerdo se queda con nosotros para siempre. Aunque te echen al destierro más inhóspito siempre estarás vivo en nuestros corazones. Vuelve cuando quieras.
¿Volver? Ni tengo coche ni otros medios, el camino está embarrado, hay alambres con espinos y barreras de humo y fuego. La casa amada está prohibida para mí. Mi corazón quiere volver, necesita volver para sentir la vida. Pero ¿cómo salvar tantas barreras?
- Pues nosotros te queremos. En estos campos y sus vientos para siempre estarás palpitando. Nunca habrá belleza si tu recuerdo se borra ni nunca habrá libertad ni

dicha si un día dejas de ser esencia de estos paisajes. Te queremos en lo más limpio de nuestros corazones. Vuelve porque eres importante.

10 de enero

Me asomo a mi ventana y vuelvo a ver estudiantes. Chorros de estudiantes que vuelven a subir y bajar con libros, teléfonos móviles y cigarros encendidos. Muchos llegan en coche y otros en motos. Sobre todo ellas. A veces hasta mis oídos llegan sus risas. Casi siempre van en grupos de dos, tres y más. Más ellas que ellos. Me quedan lejos aunque pasen a sólo diez metros de donde vivo y duermo y cada día los vean mis ojos. Sólo sé de ellos lo que desde mi ventana puedo observar. Pero a veces siento envidia de su libertad, su alegría y su juventud. No los envido en las tareas que tienen entre mano ni en sus libros ni en su futuro. Son víctimas del sistema, el consumismo y lo correctamente establecido. Los compadezco aunque yo sea más podre y enquencle que todos ellos.

Todos me han olvidado y hacen bien. Deben ellos tener sus inquietudes y problemas, como también tú y me habéis quitado o vais quitando de vuestras vidas poco a poco. Hacéis bien porque yo ¿qué cosa positiva puedo daros? ¿En qué puedo ayudaros? Unos y otros y entre ellos tú, hacéis bien olvidarme y alejaros de mi vida. Prescindir de mí porque para nada os sirvo.

Me veo subiendo por una de las muchas sendas que llega y penetra en la honda sierra que amo. La tierra está empapada y de la hierba se traba el hielo. Por las noches ahora hace mucho frío. Al remontar al collado me paro y miro despacio. Ante mis ojos la sierra se extiende hermosa, verde, algo tapada por la niebla y hermosa. Es la liberta, el gozo, la soledad de mi yo más íntimo frente a mi sueño. Nada ni nadie más que yo, loa honda sierra y el rumor de Dios dándome su abrazo. Mas desde mi ventana veo chorros de estudiantes pasar cada día. Ellos, tú y todos los demás, me ignoráis y prescindí de mí. Vuelvo a decir que hacéis bien. Sin embargo, por mi corazón corren ríos, inmensos y puros ríos de amor deseando regar tierras y dar vida a las infinitas y resecas sementeras.

Por el cielo van las nubes
negras y blancas
en las tardes de mi vida triste
y en las frías mañanas
de este mes de enero lánguido
que sin rozarme pasa.

Por el cielo van las nubes
negras y blancas
y al verlas mis ojos
desde mi ventana
más siento deseo de irme con ellas
a las montañas
por donde tengo en ríos mis sueños
y el amor de mi alma.

Con sólo esto sería feliz
y aunque tanto me falta
si ahora ya fuera nube con las nubes
negras y blancas
la paz se haría en mi corazón
y el descanso en mi alma.

11 de enero

Me han dejado sin honor, sin nombre antes los demás y sin espacio para vivir bajo el sol. Pero esta noche, desde el infinito mundo que me regalan mis sueños y los caminos que por él traza mi alma, he sido otra vez más que todos ellos.

Al colegio lo he visto y era un circo. Muchos cargados con mochilas llegan y se amontonan. Suena música, se oyen órdenes, danzan y cada cual interpreta su papel y todo es el más grotesco circo. Hasta a los niños se les ven en sus danzas al ritmo de lo establecido y unos y otros buscan su identidad. Como si hubieran perdido sus mochilas, eol bocadillo del desayuno y su propio yo.

A lo lejos y sobre la nava de las montañas me he visto. Una voz humilde y más sabia que todos ellos me ha dicho:

- Ël cerebro humano es un mundo galáctico. Tiene millones de neuronas y lo desconocido es infinitamente más que lo hasta hoy conocemos.

Pregunto:

- ¿Y así soy yo de grande?
- Asís y te repito que infinitamente más.
- ¿Y cómo dos sin nombre se han atrevido a desterrarme y dejarme sin honor?
- Allá ellos. Pero considéralos ignorantes hasta límites insospechados.

Y como tantas veces me duele tanta payasada y circo en nombre del bien y del

honor de las personas. Me duele tantas limitaciones y abusos caprichosos por parte de los que tienen poder. Me duele tanto manejo y dirigismo para dejar sin identidad y honor a los pequeños y humildes de la tierra. Me duele ver tan gran circo en mi rincón amado y a los que van llegando a la vida, convertidos en marionetas.

12 de enero

La lluvia ha caído sin parar a lo largo de toda la noche. Su golpeteo me ha tenido entretenida el alma. Se ha quebrado sin parar sobre la acera de ladrillos, sobre las hojas del acebo y sobre el asfalto de la carretera que sube. He dormido, pero sin dejar de oír este delicioso rumor de lluvia a lo largo de toda la noche.

La tierra ya está empapada. Sé que lo está aunque no puedan ver mis ojos las cascadas que caen desde las cumbres de las montañas ni las corrientes de los arroyos y ríos. Pienso en ellos y me los imagino rebosantes de espumas y transparentes aguas. Desde mi ventana sólo veo asfalto y saltar de gotas rompiéndose sin parar. ¡Qué contentos deben de estar los tuyos! Está viniendo un buen año para los ampos, los olivares, las sementeras y los huertos y las ovejas.

Junto al charco limpio he visto a la niña. Sentada en su paz y mirando al hermoso espejo de las aguas. Tiene en sus manos un puñado de arena y uno tras otro va tirando sus chinos al charco al tiempo que dice:

- Es hermoso. Es infinito. ¿No lo ves? Habla desde el cristal de estas aguas y es infinito. El camino se fragua aquí y es aquí donde todos los caminos terminan.

Quiero preguntarle qué clase de infinito es el que ve ella en este charco, pero no lo hago. Yo pienso en Dios, quizá ella piense en la luz que las aguas del charco reflejan o en el juego sencillo de sus olas. Pero a lo mejor hay algo más que ni siquiera imagino. Mas de todos modos ella me repite:

- Es infinito y grandiosamente hermoso. ¿No lo ves?

Algo más abajo corre el arroyo. El misterioso y hermoso arroyo que tantas veces hemos recorrido ella y yo en las tardes y mañanas de primaveras, veranos, otoños e inviernos. Pero ahora mismo el arroyo baja tan lleno que ya no cabe más agua en él. Y como es tanta y desciende desde todas las montañas que coronan no está clara sino turbia. Como si fuera un grandioso arroyo de café con leche claro. La corriente al romperse contra las piedras, los juncos y los troncos de los robles cruje como si fuera un elefante herido. Hasta mis oídos llega su atronador rumor.

Miro a la niña y quiero decirle que hoy es un buen día para hacer fotos. Hoy es

el mejor día de todos los que hemos conocido nosotros nunca por aquí para hacer fotos y para irse por el campo pisando la hierba y los charcos del agua. Quiero decirle que lo que más me gustaría ahora es eso: irme con ella por la soledad y belleza del campo y hacer todas las fotos que sean posibles. ¡Tan hermoso y repleto baja el arroyo y se muestra el campo! Pero no le digo nada. Junto a ella me quedo mirándola observando como sigue en su juego tirando pequeñas piedrecicas a las aguas del charco. Y es verdad: con tanta lluvia como ha caído esta noche y en los días pasados lo que más me gustaría ahora es poderme ir por los campos que amos y hacerle fotos a las cascadas, a los chuzos de hielo y a las praderas tupidas de hierba verde. Esto es lo que más me gustaría del todo. Pero estoy sin libertad y con casi todo prohibido en la tierra que calienta el sol.

13 de enero

Nadie sabe de la ladera tapizada de trigo verde. Nadie sabe del arroyo repleto de higueras. Nadie sabe de la senda que desde el arroyo sube surcando la solana espejo de la ladera. Ni tampoco nadie sabe de la presencia de la niña trazando sus juegos por donde los robles proyectan sombras grises ni del rumor del agua ni de la hierba.

Nadie sabe de este rincón y aunque desde el colegio del pueblo de la loma ya han intentado manipularlo todavía no han podido cortar sus sendas ni acabar con la belleza que es parte de mi corazón. Pero anoche sentí un miedo que me dejó sumido en el más gris desconsuelo. Vi y sentí que alguien lleno de soberbia bajaba por donde brilla el verde trigo y hoyando la tierra gritaba:

- Traigan aquí a las encinas aquellas y en lugar de poneros a rezar moved los pies y poner a punto la tierra.

La ladera, Dios míos, mi ladera con su trigo verde, su arroyo, su silencio, sus higueras y mi corazón por ahí palpitando ¿también me la machacan y me la quiebran? En mi sueño lo he visto y por eso ahora mis carnes me tiemblan.

14 de enero

Bajo mi ventana y por donde el acebo esta noche han maullado los gatos. Han formado una escandalera de mil diablos. Recuerdo ahora que por estas fechas es cuando los gatos entran en celo. Por las noches ellos se juntan y braman compitiendo por las hembras.

Al amanecer bajo mi ventana y en el acebo las urracas han liado un grandioso

cacareo. Y han sido muchas más que otros días, con más escandalera y durante mucho más rato. Todavía es pronto, pero algunas aves ya se preparan de cara a la etapa de su reproducción. Ayer hizo un buen día de primavera y quizá algunas aves piensen que ha llegado el momento de hacer el nido. A los mirlos también los he oído ya alzado un poco el día. Pero el día de hoy se levanta todo con niebla blanquecina y no muy espesa.

Ayer por la mañana salí un rato de esta cárcel. Al bajar por la avenida del asfalto vi muchas papeleras por completo rotas. También junto a los contenedores vi muchos montones de basura y vi a muchas personas apiñándose en los autobuses. Ahora por aquí ya hay río de estudiantes. Me duele tanta soledad enmedio de un mundo que no me deja espacio. Ayer pasé por delante de la iglesia donde oímos misa el verano pasado. Recorrí la calle y me paré frente a los mismos escaparates. Buscaba el mismo sueño que buscaba en los días calurosos del verano ido, pero regresé a mi soledad y cárcel. Aquí vegeto en espera de que se haga real algo de este sueño mío. ¿Pero cómo?

15 de enero

Se abrió el día ayer domingo y por la tarde salí de casa. Siguiendo los impulsos de mi corazón me fui para el lado norte, donde a lo lejos y entre nieblas, intuyo a tus montañas y las vivencias que por allí se me han quedado sangrando. Tres meses llevo en esta distancia y cada día que pasa parece como si fuera el primero. ¿Cuándo se me calmará el dolor?

Siguiendo los impulsos de mi corazón me fui por la carretera asfaltada que cruza el pueblo, se mete por entre pinares de repoblación y al poco llega al “centro de visitantes”. Así lo llaman por aquí y sé lo que es por el que hay en tus sierras. Algo parecido, pero a lo pequeño. Dentro vi, entre otras cosas, maquetas del parque con los montes, ríos y pueblos, algunas fotos de aves, pinares, rocas y exposición de algunos de los instrumentos musicales que se usaban en la zona en otros tiempos. Entre ellos zambombas, carrascas, palillos, cuerna de guarda, reclamos para cazar las codornices y poco más. Pregunté por un mapa del parque y me dijeron que no tenían. Entendí que por ahora de estas sierras no hay ningún mapa publicado.

Salí fuera y por la derecha busqué la instalación de alambres. Dentro vi aves rapaces. Un buitre leonado, un milano, cernícalo, un ratonero y seis búhos reales. Hermosas aves, pero estaban presas aunque con abundante comida. Es la primera vez que he visto tan de cerca a estas aves y no me llenó de satisfacción. Regresé y

al frente me encontré una cerca entre pinos. Dentro vi ciervos y comederos donde le ponen paja y alfalfa. Seguí por el carril de tierra y en la gran tarde de niebla y frío, con mi soledad acuestas me fui adentrando en la densidad del bosque tan desconocido para mí. Ayer por la tarde decidí saborear las bellezas de estas montañas y meterlas un poquito en mi corazón.

16 de enero

El padre y los manantiales

El padre ya hace mucho que se fue de mi presencia y de entre los paisajes que tanto aman mi corazón. Pero de mi mente no se me borra la imagen del padre ni siquiera cuando por las noches duermo. No se me borra la imagen de la madre y mucho menos se me borra la imagen y belleza de la niña hermana.

Entre tantas escenas y momentos hoy y en este amanecer recuerdo con especial fuerza la tarde aquella, por donde el arroyo se estrecha y el monte es espeso. Mientras las ovejas subían del barranco, al llegar a la noguera y la torrentera de los manantiales nos paramos en el huerto. Durante rato por el huerto estuvimos recogiendo tomates maduros, lechugas, pimientos y habichuelas verdes. Luego nos fuimos a la sombra de la noguera. En el mismo borde de la acequia nos sentamos justo frente a la torrentera de los manantiales.

Y ahora recuerdo con especial gozo y fuerza lo bonito que aquella tarde chorreaban los manantiales. De la ladera por entre las grietas de las rocas y las raíces de los robles caían en más de mil chorros. Perfectamente limpios y en todos los tamaños. Como si de la ladera menara toda el agua que hay en el Planeta Tierra. Sin prisa, con su fina hermosura y abiertos en el más hermoso abanico que nunca vio ojo humano. En compañía del padre, la hermana y la madre humilde, aquel momento y en la tarde aquella, bajo la noguera y frente a los manantiales, fue sublime. Como si perteneciera a la misma eternidad. Quizá por eso el alma mía y mi corazón al recordarlo ahora sienta tanto gozo.

17 de enero

Yo estoy donde estoy por viejo. Porque han considerado que soy un viejo. Aunque no tenga los años para ser un viejo y yo me considere lo contrario: Joven rebelde. Yo siempre me creí más rebelde que el más rebelde de los jóvenes y por eso no me conformé con lo establecido. Pero ha llegado el momento en que otros me han considerado anticuado, conformista, viejo estancado y me han aparcado en este lugar. En un rincón apartado del mundo donde vamos terminando para llegar al

din de nuestros días sin estorbar a los otros. No somos ya útiles para el mundo, han considerado ellos y menos sirven para el mundo nuestras ideas y sueños.

Y el caso es que en este lugar lo que más me está costando y duele son los extraños comportamientos y manías de viejos. Hasta me repugnan y aunque siento pena en más de una ocasión lloro impotente. No comprendo ni acepto lo que mis ojos ven y mis oídos oyen a cada instante. Mil cosas y comportamientos me repelen haciendo que me sienta más condenado aun. Me duele y repugna la forman en que viven y se desenvuelven estas personas. Por eso, una vez más, sé que no soy de aquí ni soy viejo ni conformista aunque hayan considerado que sí soy todo esto. Dios tiene que perdonarme y también algunos hombres. Aquellos que me condenaron a este aislamiento y destierro no tienen que perdonarme nada porque ya se siente premiados. Pero yo pido perdón y a Dios ruego misericordia para mí y otros.

18 de enero

La noble anciana

La noble anciana vive sus últimos días al borde mismo del río diamantino. A dos pasos de donde brota la fuente y la eternidad descansa. En la humilde, pero hermosa casa donde nació hace casi cien años. Le dan compañía los esbeltos álamos de la vega, las cumbres altas de rocas blancas, el viento limpio que recorre los barrancos de estas sierras, las misteriosas nubes del otoño y el verano y el cielo azul. El hermosísimo y hondo cielo azul en los días de primaveras perfumadas y veranos calurosos.

La noble anciana calienta sus pies y manos en el rescoldo de la lumbre y se acurruca silenciosa en su rincón de siempre. Mientras la tarde cae o la mañana se alza entre copos de nieve o escarcha ella respira en su paz. No hay paz en el mundo como la que descansa en el alma de la noble anciana. Por eso a pesar de lo cansado y roto que ya tiene su cuerpo siempre sonría. Y la sonrisa de la noble anciana es tan bella como la más bella sonrisa de un niño. Ella no conoce más mundo que este rincón y nunca lo necesitó. Ahora que sus días ya son muchos su felicidad está en el rincón que tanto ama. Lo único que quiere es que nunca se la lleven de aquí. No aspira a nada más ni ninguna otra cosa le haría más dichosa que poder morir junto a los suyos y el amado rincón de sus entrañas.

A la noble anciana yo le tengo envidia y por eso en mis noches hasta sueño con ella. Sé que es la más libre bajo el sol y la más afortunada de los humanos. Esta mañana la recuerdo y mientras pienso en ella doy gracias por haberla conocido. En

más de una ocasión me he dicho que ojalá yo hubiera tenido la suerte que le asiste a ella. Porque ella y yo, mejor que ningún sabio del mundo, sabemos que no hay dicha más grande bajo las estrechas que el gozo de morir en la tierra propia. En el rincón donde se nació y se echaron las raíces. Nunca nada puede dar mayor felicidad que el morir en el rincón que el corazón ama.

19 de enero

De las sierras que llevo en mi sangre no me olvido ni de su color ni el perfume de su tierra y flores ni del rumor de sus cascadas. Y lo que menos se me olvida es el río, los dibujos de sus aguas y el verde tupido de sus juncias.

Y de entre tanto como amo y no se me olvida, de la curva del río donde los charcos se remansan, tengo el mejor recuerdo. Era por la tarde y el padre iba dando careo a sus ovejas. A su lado iba yo siguiendo la sendica de las adelfas y allegar a donde las esparragueras de los espárragos blancos nos los encontramos. Un hombre joven, mujer y hombre con algunos años más y una muchacha guapa.

- Busco un rincón apropiado para construir una iglesia. Quiero que las personas venga a esta iglesia a rezar y a adorar a Dios. También vosotros los pastores.
Dijo al padre el hombre joven.
- ¿Y hace falta una iglesia para adorar a Dios?
Preguntó el padre.
- ¿Dime entonces dónde decimos la misa y proclamamos la palabra?
El padre no respondió.

Siguió bajando por la orilla del río con sus ovejas y tras él seguí yo. No le pregunté, pero comprendí lo que llevaba en su corazón. Y desde aquel día el río, sus charcos remansados, las juncias verdes y apretadas, sus adelfas y el rumor de la corriente no se me olvida. No se me olvida la imagen de la muchacha joven, guapa como un sol, por entre aquellas misteriosas y bellas sierras mías.

20 de enero

El día de ayer fue muy hermoso. Se han alejado las últimas lluvias, se alzaron las nubes y el cielo se quedó despejado. Con una claridad limpia y pura. Teñido de un azul inmaculado de invierno y con un sol radiante. Propio de un día de primavera. Se veían los campos tapizados hierba, los almendros, romeros y aulagas florecidas y los pajarillos lanzando sus trinos por doquier. El día de ayer fue muy hermoso. Desde mi ventana lo estuve viendo y por la tarde tuve suerte y pude irme por las sierras que me

quedan al norte.

Estuve por entre pinares, pisando nieve, aprendiendo algunos nombres de los sitios, por entre jaras blancas y romeros y a lo lejos vi la robusta figura de Sierra Nevada. Blanca como un sueño recién nacido, con cielo azul cubriendo y franjas de niebla ciñéndola por la cintura. Es misteriosa esta sierra a mi corazón y aunque bella, la sentía impregnada de cierta tristeza. Merodeo por aquí como extranjero sin tierra propia en espera de un momento clave. Y por esto, aunque por mis ojos entra la hermosura, la herida de mi corazón no me deja sentir la vida del modo que mi alma quisiera. No encuentro ni medicina ni alimento y por eso no entro en la paz que sueño.

Tú eres pensamiento entre la luz del sol y el puro azul del cielo. Lejos y cerca. Y te siento feliz con tus cosas, pero ausencia eterna en mi alma. Sé que estás y existes, mas sin ser presencia en mi vida aunque seas latido y algo de fuerza. Así han ido rodando las cosas y así se encuentran al día de hoy. Cuando el sol brilla limpio y la hierba ya cubre llena de promesas.

21 de enero

El día de hoy se levanta con el cielo por completo limpio de nubes. Como si ya fuera plena primavera. Desde mi cama miro a través de la ventana y mientras me voy espavilando siento que me gustaría ver y pisar hoy las sierras donde tengo mi corazón. Tal como se presenta el día y el hambre que tengo de ellas qué hermoso sería para mí.

Pero me rodean y aplastan el silencio total, la lejanía y un montón de barreras. Ayer tarde me fui por la ciudad y entre otras cosas vi miseria. En más de un rincón, pero vi a tres personas espoliando un contenedor de ropa usada. Se afanaban hambrientos y erea felices cada vez que sacaban un andrajo del contenedor. Luego vi al gran parque de las ciencias y dentro a un grupo atentos a lo que desde la tribuna se decía. Se presentaba un libro de lechuzas y olivos y se pronunciaron discursos halagadores y rimbombantes como ellos mismos. Allí estuve como oyente y no fui feliz. Volví menos de lo que era cuando llegue y por eso algo triste.

Ayar también me dijeron:
- Tenemos que celebrarlo. Ya tengo el carné.
Y respondí:
- Tenemos que celebrarlo.

Y ya no dije nada más. Deseo con ilusión celebrarlo, pero temo porque aun me duele el dolor de este verano. Con sólo una palabra sentiría la libertad y tendría algo de gozo, pero como tantas veces, me digo que seguiré oculto en mi rincón y parapetado contra lo que me puede herir aun más. No quiero hacerme masa ni contagiarme con sus enfermedades.

22 de enero

Ya han pasado tres mese y sigo sintiendo que fueron contra mí directamente. Pusieron en marcha una batalla y como decidí luchar desde la dignidad acabé derrotado. Me sepultaron en este destierro y aunque morí mil veces aun sigo vivo y sintiendo que un día ganaré. El tiempo desmorona lo que no tiene cimientos en el corazón y deja al descubierto, frente a la eternidad, sólo la belleza de lo que fue puro amor. Tres meses han pasado y derrotado estoy, pero siento que triunfante por la fuerza de mi sueño.

- Pero aunque conozcas la melodía, los acordes de su acompañamiento y las palabras exactas de su letra, no la interpretes. Ahora ya sabes que es cuestión de equilibrio porque de lo contrario caerás y quedarás condenado para siempre.
Me dicen y repiten constantemente.
- Pero si la melodía debe sonar y la letra tiene que transmitir su mensaje si queda en silencio y dejo que el tiempo la pudra ¿no estoy siendo hipócrita?
Pregunto.

Mas sé bien que es cuestión de equilibrio y aguante. De lo contrario seré arrojado al abismo y expulsado del grupo. Pero si no permito que suene la melodía y los acordes que deben acompañar, si no permito que oigan las palabras ¿para qué continuo en la vida, Dios mío? Acabaré como un cobarde y con las manos vacías.

23 de enero

El tiempo se ha comido a mi propio sueño y parte de mi corazón. Ya no me duele casi nada aunque la sordina de este dolor sea más dolor que antes. Casi nada tiene ahora color para mí y según pasan los días me acostumbro más y todo se apaga. Era esto lo que pretendían para que mi presencia se borrara hasta de la mente de los que fueron mis amigos. Sus obras no quedan frenada con estorbos míos.

Pero en mi corazón no se apaga la luz de aquellas tierras amadas ni se ensordece el rumor de sus fuentes claras. Hoy, un día más sin nombre y sin dolor,

comienza a pasar por mi vida con tu recuerdo en mi mente y con la dulce imagen del agua brotando del manantial. Tú llegaste aquella tarde y al verme mirando el agua brotar me dijiste:
- Vamos a quitarle las zarzas que lo tapan y le cavamos una poza para que las aguas se remanse algo. Luego bebemo y jugamos con ellas. ¿Te parece bien?

Y te dije que ma parecía bien. Tu juego siempre fue mi gozo y tu felicidad mi cielo. Te ayudé y cuando caía la tarde qué hermoso había quedado el manantial con su charco de agua cristalina y su rumor de primavera. Hoy te recuerdo y lo recuerdo y en la dolorosa monotonía de mi vida me sigo alimentando de aquel pequeño trozo de vida. Todo lo demás es opaco y sin calor. También tú que te apagas sin palabras algunas y sin color ni aroma. Qué triste ir acabando los días sobre esta tierra sin un sólo rayito de sol que los alegre y les dé algo de vida. Qué triste tener sólo recuerdos y lo demás muerto y como perteneciendo a otros mundos y a otras personas.

24 de enero

Antes del alba siempre se oye el ruido de un coche. Luego el chirriar de una cancela, algunas motos que llegan y ya se hace el silencio. Me despierto y desde mi cama medito algo. Es un nuevo día con la monotonía de todo lo pasado y no hay más. En cuanto llega el alba ya estoy despierto y rebusco en mi alma para ver qué encuentro y todo lo que hallo es silencio y monotonía.

El recto del mundo, como el pueblo de la loma, los olivares, la sierra que por allí he dejado, tú, los tuyos y el universo de la ciudad que ahora tengo cerca, a veces creo que seguiréis ahí. Que existiréis y tendréis vuestro latir concreto. Despertando con el nuevo día y cada cual con su latir concreto, pero nada más. No sé más ni oigo más. Lo medito y con su rumor exacto esto es lo que oigo y veo. Luego está el silencio del nuevo día, el ruido de los coches que llegan y empiezan a pasar y a partir de ahí, sólo mi pobre cuerpo con su alma cansada y en ella instalado el mismo dolor.

Todos los sonidos y todas las figuras están lejos de mí y de mi corazón. Sin rozarme ni afectarme y en total silencio. Igual tú y así un día tras otro. Hasta que me acostumbre tanto que ya me olvide de todo y sólo quede mi pensamiento y el alba que llega cada amanecer. De lo inmediato ni pronunciar palabra quiero, pero yo estoy donde no debiera y cuando ya comienzo a adentrarme en el nuevo día me repito que al llegar la noche todo habrá sido como lo fue ayer y hace quince años. ¿Qué podría hacer para escapar de esta pobreza vacía y sin sentido?

25 de enero

Tu limpio beso

Entre tantos momentos y escenas dulces que guardo de ti especialmente hoy recuerdo una. Es la del amanecer de aquel día de invierno. A lo largo de varias semanas había llovido mucho. Tu río diamantino, su valle verde, sus álamos esbeltos y tus ovejas blancas llenaban los campos en las primeras horas del alba. Los bosques estaban en su silencio vestidos con su mejor gala de hielo y nieve y las montañas emergían misteriosas como si te esperaran.

En la casa sobre la pura roca todos despertábamos al nuevo día. Pero tú madrugaste más que incluso padre y madre. Saliste a la calle como al encuentro del nuevo amanecer y al verlo te gustó tanto que enseguida entraste para adentro. Te viniste a la cama donde yo dormía y poniendo un beso en mi cara me dijiste:
- Levántate que ya amanece. Vístete rápido que antes de que salga el sol tenemos que ir a la fuente del río a verla brotar. Hoy es un día especialmente hermoso para recibirlo allí donde el río nace y las aguas son cristalinas.

Aquel beso tuyo y aquella belleza angelical, animando ya en la primeras horas del nuevo día, fue para mí como una ducha de felicidad. Hoy, cuando han pasado tantos años y las cosas se han roto tanto y transmiten tanta amargura, recuerdo aquel amanecer tan suave y primoroso. Sencillamente tú lo transformaba en fino gozo junto con el río diamantino, el valle verde, los álamos esbeltos y tus ovejas blancas. Padre y madre lo redondeaban con su cariño de terciopelo. Por eso esta mañana al revivirlo el alma se me esponja. Allí estaba la vida porque tú la permitías con tu limpio beso y de parte de Dios. No lo dudé aquel día y menos lo dudo ahora.

26 de enero

En la mañana de ayer me dijeron:
- Es un pueblo hermoso.
Y entonces pensé en él. Sobre la loma, entre olivares, al aire de todas las direcciones, sin duda que es hermoso el pueblo. Viente años estuve por entre sus calles y por donde el edificio grande y aunque mis ojos lo vieron hermoso pueblo no llegó a colárseme en el corazón. Pero debe ser un pueblo hermoso.

Cuando ya me venía, en la explanada del asfalto vi una figura alta. Al pasar junto a él me dijo:
- El casé lo están usando y lo dejaron apuntado.
No respondí porque el casé me ere indifirente como tantas otras cosas en este

pueblo y edificio grande. Hay mucha deshonestidad por un lado y otro. Pero el casé estaba sobre el asfalto y sin parar de emitir música. El de la figura larga se sentía orgulloso de su logro que era también la “voz de su amo”.

Pero el pueblo es hermoso y más la criatura de ojos negros que me dio su mano para ayudarme a cruzar la explanada en el último día. La figura rechoncha gritaba sin parar. Y también me era indiferente y el hormiguera al que le gritaba. De estos últímos sentí pena, pero del primero no. Por lo demás hoy pienso que es hermoso el pueblo aunque unos cuentos lo manchen con su indignidad. Mi corazón así lo siente y se pone del lado de la criatura noble y los que no tiene voz. Fue y fueron la bocanada de aire puro que me sostuvieron en momentos tan duros.

27 de enero

Las lluvias han vuelto. He oído llover a lo largo de toda la noche. Sin parar y mucho. Sobre la calle del asfalto negro el agua ha corrido y sobre ella he visto la luz de las farolas brillando intensa. Sobre la acera y el tejado de la casa donde vivo he sentido el rumor de la lluvia al romperse. Y sobre el acebo de las bolas rojas y el ciprés oscuro la he sentido y la he visto chorreando.

Al amanecer de este día la tierra y la hierba están chorreando y las flores de los almendros destilan goticas transparentes. Los demás árboles también están empapados y hasta la niebla es densa. A lo lejos y el cerro que me corona por la derecha la niebla y la lluvia cubre como el primer día de invierno. Sin parar cantan los mirlos, los gorriones y los cernícalos que viven en el viejo edificio. Sigue lloviendo según el día se va abriendo y la densidad de la niebla hace que todo se presente oscuro. Como si todavía no hubiera acabado de amanecer del todo. Y así es como parece que va a estar todo el día.

Nada ha cambiado ni nada cambia a pesar de que enero va llegando a su fin. Tú sigues en tu silencio, yo con mi tristeza y cárcel, mi alma con su deseo de libertad y cansada y lo demás, monotonía tremenda. Sigo instalado en una monotonía opaca que siempre espera en que mañana llegará ese aliciente nuevo. El mismo que esperé hace cuarenta años y siempre, cuando llega mañana, lo único que tengo son más años, menos fuerzas, menos puertas por donde salir y por lo tanto más monotonía vulgar y sin vida.

28 de enero

Recuerdo que en la mañana de aquel día estaba el cielo cerrado en espesas

nubes negras. Chillaba un cernícalo, cantaban los gorriones y el viento crujía entre las ramas de lo árboles. Todo parecía sumido en una paz eterna y al alma llegaba su silencio aterrador. Me asomé al cerrillo y allí estaba el valle, el arroyo con sus aguas claras y sus riveras repletas de hierba y ellos con su presencia.

La cuadrilla recogía el algodón de los campos, los turistas iban por la senda buscando las bellezas que se esconden en los paisajes, los del colegio se amontonaban en la librería comprando fotocopias, los que dirigían estaban reunidos fumando sus puros y al pobre hombre se le veía sentado bajo los álamos del arroyo. El pueblo destacaba sobre la loma de los olivares y la gran ciudad dormía en su amplia vega ahora algo verde.

Oí a los que fumaban puros que decían:
- Tiene que pasar por esta prueba para que se doblegue y renuncie a buscar su libertad desde sus criterios propios. A tiras se le irá cayendo la piel y el cuerpo se le quedará cubierto con una nueva piel. Cuando llegue ese momento habrá muerto todo lo suyo y para sí mismo y empezará a nacer para nosotros y la realidad que predicamos. ¿Comprendéis?
Concentré mi atención en el pobre hombre y me dio pena. Sentí pena de los que se amontonaban en la librería, de los que fumaban puros, del pueblo sobre la loma, de la ciudad en la vega y la gran casa en la ladera y de los que recogían algodón. Y sin embargo, el día avanzaba cubierto de espesas nubes negras y lloviendo silencio eterno.

29 de enero

Se me acabará el tiempo
que ahora tengo prestado y un día ya no estaré
ni en la casa grande que esta mañana me cobija
ni por las calles de la ciudad que no consigo amar
ni entre las personas que hoy me rozan
y ni siquiera saben cómo me llamo.

Un día ya no pisaré esta tierra
que tanto ahora a cada instante recorro sin estar
ni soñaré con las cascadas
que en las tardes de lluvias me vieron llorar
y también me prohibieron.
Un día dejaré de oír el canto del mirlo

que cada amanecer grita bajo mi ventana
y también el ruido de las motos,
el crujir del viento en la ramas del acebo
y mis ojos ya no verá más
las nubes correr por el cielo
ni las flores de los almendros entre la hierba mojada
y la escarcha del invierno.

Un día domiré bajo la tierra
que ahora empapa la lluvia
y ahí quedaré ya para siempre
olvidado de los cuatro que conozco y me conocen
y ya por fin quedaré libre de cadenas,
abrazado a mi sueño eternamente
y al calor del beso
que nunca me dieron los humanos.

Entonces ya no tendré nombre
ni nadie podrá odiarme más
porque por fin habré llegado
a las praderas de la cumbre
que tanto me han prohibido
en los días de mi vida terrenal.

Seré flor en el olvido
y seguiré amando el mismo sueño
y ahí tú seguirás.

30 de enero

Del recuerdo de aquel día

El día se abrió y el rincón se llenó de luz. Empapada estaba la tierra de la lluvia que a lo largo del invierno había caído y la hierba tapizaba verde. Húmeda y verde brillante como si estuviera recién nacida. Las higueras aun tenían sus ramas desnudas de hojas y el arroyo bajaba rebosante.

En el centro de la ladera nos reunimos y junto a la gran roca preparamos para la misa. Sólo los amigos estaban allí y entre ellos tú. Dando ánimo al alma y trascendiendo el momento para que fuera sagrado. Sentí el calor de tu presencia y

sentí la belleza que le regalabas al corazón. Por eso sentí también que el momento, el rincón, la hierba, la tierra húmeda y el día eran excelsamente divinos. Todo de Dios y en forma de eternidad y nosotros gustándolo.

Empezó la misa y el canto de la niña vibró en el aire. La melodía era tan hermosa que el alma tembló emocionada. Me miraste y te pregunté:
- ¿Sabes quién es?
Y respondiste:
- La que tú llevas en el corazón en forma de primavera que constantemente remite a Dios. Bien que la conoces por la fuerza con que la amas.
El día se llenó de un gozo tan fino que dejó de ser materia. Se sentía como a un dulce sueño donde la belleza era puro consuelo y lo demás, serenidad y luz. Tu presencia lo elevaba todo. Del recuerdo de aquel día, contigo en el centro y dando calor, sigo viviendo todavía.

31 de enero
Ya es final de mes. Ayer se plantó el anti ciclón. Desde primera hora del día el cielo apareció limpio de nubes. Azul total, sin viento ninguno, con escarcha por la hierba y con sol brillante. Por ahora las lluvias, las nieblas y los vientos se han retirado. Desde donde estoy en mi cárcel lo más importante y novedoso que veo es esto.

Ayer y hoy quisiera coger al día y como se deshace un libro para encuadernarlo así desbaratar al tiempo hoja a hoja para luego encuadernarlo a mi gusto. Pero esto es el mismo imposible que desde mi niñez perseguí. Ayer y hoy me dije y digo que todo es confuso, anclado, inmóvil en un estado lamentablemente pobre y miserable. Pero además podrido y vacío de toda ilusión. ¿Cómo es posible? Me pregunto sintiendo y viendo que es posible y sin posibilidad de que cambie en ningún momento. Y aquí estoy yo: yendo sin querer arrastrado por este remolino sin otro futuro que esperar la llegada de la muerte. Lo siento triste y desgraciado.

Lo que oigo cada amanecer y cada día no tiene sentido ni lo puedo comprender y lo que veo y toco, menos sentido tiene todavía. Sin embargo, todos aceptan conformados frente a la miseria. Yo estoy sin salida y sufriendo una cárcel repleta de pobreza. Llamo a Dios y la respuesta es silencio y el tiempo pasando. Digo lo que en mis carnes amargamente estoy sufriendo.

1 DE FEBRERO

Llega y se empieza a desplegar el día. Estoy en mi cama meditándolo y temiéndolo con el regusto de aquel momento y paisaje. Es el paisaje que en alma existe y fluye con la luz de lo hernoso y lo eterno.

Veo elo arroyo de las adelfas con su corriente clara y su perfume de miel, veo la ladera de las jaras espesas con su color de arco iris, veo la senda y las ovejas por ahí pastando y veo al pastor que las recoge para llevárselas al valle del sol de la mañana. Me veo yendo por la senda, bebiendo agua en la fuente, rozando las ruinas del que fue hermoso cortijo serrano y me veo remontar al collado. El sol oro de la tarde dora las cumbres de los cerros, al bosque y a los robles y me veo frente a estos pasiajes recogiéndolos en mis fotos. Tú, madre y padre esperáis con la comida ya preparada frente a la lumbre y en mi corazón llevo un tesoro para regalártelo. Es un sueño viejo recogido por la tierra que amo y también música de cascadas, perfume de perfume de praderas y luces con tonos de oro.

Llevo la vida conmigo mientras voy recorriendo la senda dirección al sol de la mañana y acompañando al pastor con sus ovejas. El día que hoy llega y se despliega es primero de febrero, vacío para mí, sin nombre y sin belleza. No tengo posibilidad de salir a loa libertad que hasta despierto sueño. Por eso sigo sin vida.

2 de febrero
Hoy estoy más triste que otros días. Leo la prensa, oigo la radio, veo la tele, escucho a mi alrededor y siento rabia, vergüenza muchas veces, pena otras, miedo y mucha indignación. Los buenos son cobardes y pronuncian palabras ambiguas para no comprometerse y seguir oprimiendo desde el poder. Estoy lleno de miedo, vergüenza y rabia. Me siento menos libro y me da mucha pena que desde la trinchera de Dios se oprima tanto y se les quite la dignidad a tantos.

Hay mucho cinismo en este mundo y desde arriba se esclaviza como en lo tiempos más remotos. Hoy comprendo un poco más por qué lo más jóvenes gritan tanto y se revelan contra casi todo. Estoy con ellos y veo algo más claro por qué quieren otro mundo. Hoy me gustaría más que nunca estar perdido por las montañas que llevo en mi corazón. Quisiera estar perdido por allí y no saber absolutamente nada de nadie. Porque una vez más siento que yo soy yo y con mi Dios y me repugnan que me obliguen a ser lo que otros quieran.

Esta mañana siento vergüenza y tengo miedo. Puedo empezar a perder más libertad y a ser menos yo. No es hermoso lo que desde los otros me llega ni tampoco

es el Dios que en mi corazón llevo. Quisiera ser pastor por mis montañas para sentirme empapado por la lluvia y el barro y no saber ni oír nada más. Siento vergüenza y tengo miedo. Pienso en ti como a lo único puro y digno que en mi vida tengo.

3 de febrero

Ayer me fui por la orilla del río a primera hora de la mañana. Dentro de la ciudad sólo encontré asfalto, calles repletas de coche, semáforos, gente, tiendas y turistas que buscaban lo de siempre. Mis ojos miraban y mi corazón repetía: "No está aquí el beso que necesito ni la belleza que tengo presentida".

Pero ayer por la mañana el río bajaba casi rebosando. Su rumor alegraba el limpio despertar del día. La escarcha brillaba en la hierba y frío viento me acarició la cara. Toqué con mis manos las ramas de las zarzas, las flores de los almendros y los tallos de las cañas de bambú. Caminaba solo y desde mi soledad buscaba caminos hacia la libertad que me pertenece y desde niño ando buscando. Te buscaba.

Te pensé y deseé que hubieras estado. Porque ayer, en el corazón de la mañana y desde la limpia umbría del monte, contemplé a la ciudad y era distinta. Observé a la niebla revoloteando por ella y era misterio que me llamaba. Desde la lejanía, rozando la hierba cubierta de escarcha, noté que me faltabas. La ciudad ya sabe algo de ti y mi sueño también, pero ayer por la mañana las horas se me llenaron de tu ausencia y por eso supe, una vez más, que eres importante en mi corazón. A mi manera fui feliz porque sentía que, a su manera, Dios sí estaba.

4 de febrero

Hace tiempo que no lo escribo, pero Dios sí lo sabe: de mil cosas cada día y de algunas más yo debo darle gracias ya sí lo hago hoy. Mi destierro y el dolor que él abre en mis carnes es la cruz bajo la que voy siendo aplastado, pero su presencia en mi vida y las cosas buenas que recibo no lo olvido. Bien que Dios sabe las gracias que constantemente le da mi corazón.

Ayer fue un día especial en mi vida aunque ahora no lo escriba ni le ponga nombre. Desde primera hora Dios me estuvo regalando con el mejor gozo y ya que caía la tarde vi como se me puso delante y me salvó de una muerte segura. Justo en el instante en que me acercaba al precipicio. Noté como Él detuvo mis pies y en el preciso momento en que estaba a punto de ser engullido por la muerte asomó por

la curva. Materialmente mis ojos lo vieron y mis oídos pudieron escuchar su voz. Fue justo en ese momento cuando caí en la cuenta que acababa de salvarme de una muerte segura. No lo dudé y ahora que lo medito en la distancia lo dudo menos. Dios en persona se me apareció y me salvó justo en el momento en que la muerte se acercaba para engullirme. Sé bien lo que me digo y escribo.

Y por eso decía y digo que aunque pasen los días y no lo escriba a cada instante doy gracias a Dios. Ayer tuve más motivos para ello y bien sé por qué. Me volvió a regalar lo que no merezco.

5 de febrero

"Un millón de gracias a mi Dios por el día tan hermoso que me regaló ayer y ante de ayer". Y sé lo que me digo porque embotada tengo todavía mi mente y alma. Ahora me despierto en el quinto día y la emoción me palpita del regalo que he recibido. Un millón de gracias porque he sido premiado con la abundancia que no merezco.

He sentido el canto del autillo en la noche que ha pasado. También el del mirlo y el de otras aves y al llegar el alba he visto encenderse las nubes de fuego y oro. Es como si de pronto un nuevo tiempo hubiera amanecido para mí y sigo en mi prisión del silencio y la normalidad.

Te he visto por donde el colegio de la loma larga y por donde compran fotocopias como si regresaras para quedarte al calor amable y confortable. Como si necesitaras curarte de las cien heridas recibidas por donde luchas hacia la vida. te he visto así y tu belleza es dulce. También he visto a tus ovejas y a padre llevándolas por las montañas. He visto como un hilo de seda transparente salía de la boca y no se rompía ni al cortalo con la cuchilla más afilada. ¿Une el interior con el exterior? ¿Une el alma y los sueños con la materia en la dureza de la eternidad? Un millón de gracias le doy yo a mi creador y sé que no es bastante. "Protégeme Dios mío que me refugio en ti porque mi vida y mi suerte está en tus manos".

6 de febrero

Aunque no lo diga vivo encogido. Sienéndome pequeño y poca cosa ente Dios. Tanto es así que en más de una ocasión no lo pronuncio porque no me siento bueno. Por eso no ne sale una oración ni hermosa ni grande. A lo más que llego es a darla las gracias y a pedirle que me ayude. Que no me deje de su mano porque lo que ando recorriendo no me saldrá bien si Él no me ayuda. "Protégeme Dios mío que me

refugio en ti porque mi vida y mi suerte está en tus manos", es mi oriación constante, nacida de la más honda sinceridad.

En lo demás no estoy. Ni por los pasillos de la casa que me acoge ni por el jardín que me rodea ni por las calles de la ciudad que a veces recorro. No esto como tampoco conozco a nadie. Ando y mi presencia no es la que se ve aunque se oiga mi voz. No estoy. Ni siquiera en la cama que me da calor y acoge mi cuerpo cuando llega la noche. Mi pensamiento, con mi sueño, mi dolor cocreto, mi ilusión y mi deseo de libertad alza su vuelo y me lleva a donde quiere.

Tú sí estás en forma de latido fijo que da fuerza y sostiene. Pero por esto, por lo otro y por lo otro, tengo miedo y vivo arrugado. Continuamente empequeñocido ante Dios y en su presencia humillado. Como si me sintiera culpable por estar por completo fuera de todo lo reglamentado y ordenado por los hombres.

7 de febrero

Pasado el tiempo y en la distancia sigo vivo en aquel rincón. Con tu presencia dulce, el río, el bosque, la tarde con su viento, tu juego y tu beso. Todo como si ahora mismo estuviera sucediendo. Con la fuerza de lo que salta a la eternidad lo tengo palpitando en mi alma.

Ya fue casi en el último día. En mis manos tenía el escrito legal que me alejaba de las tierras y en mi corazón la herida que dolía y sangraba. Según caía la tarde fui cargando el coche y cuando ya estaba para emprender la marcha la niña se me presentó. Me miró, me regaló su sonrisa, con su cariño dulce y sus puras miradas y preguntó:

- Dicen que tú haces ramos de naturaleza que luego regalas a las personas que lo quieren ¿Es verdad?
- ¿Por qué me lo preguntas?
- Quiero uno tuyo. Ahora que te marchas quiero que hagas uno de esos ramos y que me lo regales para tener un recuerdo.

Me miró la madre, me miró la hermana pequeña, con tanto cariño y regalando tanta belleza que el momento se hizo eternidad por donde mi alma tiene sus recreos. Al otro lado del río jugabas con tus ovejas. El almez se mecía y el agua saltaba cristalina. Olía el aire a almendras recién tostadas y a romeros regados de lluvia. La niña siguió en su juego y regalando sonrisa. Tanto se me emocionó el corazón en aquel momento que a pesar del tiempo y la distancia aquella escena

sigue viva. Como un trozo de eternidad que da luz y fuerza al alma mía.

8 de febrero

Aquel día me dijeron:

- Te hemos dejado dos meses más entre nosotros para que nos termines el trabajo. Así que déjate de perder el tiempo y ponte mano a la obra. De lo contrario tu presencia entre nosotros se ha terminado.

Y aunque lo sabía les pregunté:

- ¿Cuál es el trabajo para el que me dejáis dos meses más entre vosotros y por aquí?
- Se acerca el invierno y pronto llegarán los fríos. Necesitaremos encender lumbre para calentarnos y quitarnos el frío. Por el barranco que conoces hay mucho monte seco. Vete por las sendas que tanto amas y carga con esos troncos. Cuando ya nos los tengas amontonados en la casa te dejaremos ir.

Aquellos últimos días me fui por el barranco y en la soledad de las horas y mi tristeza recogí leña seca para dejarle un buen montón a ellos. Se la fui amontonando donde me dijeron mientras ellos me observaban desde su propiedad y conciencia de amos sobre los lugares y sobre mí. Los sentía haciendo sus planes para el futuro al margen de todo lo mío y mi dolor. Y entre sus planes contaban con la leña que yo les estaba acarreando, pero no contaban conmigo.

En aquellas últimas tardes lloré mucho. Y mientras iba por los barrancos buscando leña me decía:

- Sólo dos meses me quedan, pero ¿para qué los quiero? Lo que estoy haciendo no tiene sentido y además, se quedará todo para ellos. ¿Mis señas de identidad? ¿Mis sueños? ¿Mi propio yo?

Aquellas últimas tardes fueron para mí un calvario que ni siquiera pude compartir con las tres personas que amo bajo el sol. Dios sí estaba, pero guardaba silencio y dejaba que las cosas sucedieran.

9 de febrero

La palabra redonda

Aquella mañana te fuiste con padre y donde el río traza su curva y la rivera es ancha os pusisteis a labrar la tierra. Ya se estaba yendo el invierno y padre preparaba el huerto. Le ayudaste a reparar la acequia, a trazar los caballones, a sembrar las plantas y a quitar las malas hierbas. Corría el río limpio, estaba el cielo azul, del campo manaba un fino perfume a tierra recién mojada y en las altas cumbres todavía relucía la blancura de la nieve.

Y aquella mañana le preguntaste a padre:
- ¿Existe la palabra perfecta?
Padre te dijo que sí, pero que en este mundo no la pronunciaba nadie.
- ¿Ni siquiera los más cultos y con mayor ciencia?
- Esos menos, hija mía.
Y le seguiste preguntando:
- ¿Existe la obra redonda, el pesamiento exacto y el amor rotundo?
- Claro que existe, pero casi nadie bajo el sol lo hace vida en su vida. ¿Por qué me preguntas estas estas cosas?
Y respondiste:
- Porque si existe la palabra perfecta y el amor exacto ¿por qué las personas dan tantos rodeos y pronuncian tantas palabras vacías y titubean tanto en su amor?

A la derecha de vosotros se alzaba la gran casas del silencio y del misterio. Dentro vivían, se movían, salían y entraban los extraños hombres separados del mundo, erigidos y creídos ellos en los más sabios y en posesión de la mejor ciencia, pero tristes a los ojos de los demás. Sin atractivo para el mundo, opacos, amargados y peleados entre sí e incapaces de cambiar nada ni cambiarse a si mismos. Aquella mañana seguiste preguntando a padre y confirmándole que muchas cosas tú no las entendías.

10 de febrero

No me pepearé con nadie. Ni con aquellos ni con estos ni con los demás allá. No lo haré porque no merece la pena. He llegado a la conclusión que no merece la pena pelearse ni por el método ni por el color ni por la forma. Allá cada uno con esa lucha y que le siente bien.

Son los que se empeñan en domesticar a los otros y que todo sea según sus puntos de vista. Pero digo una vez más que es una lucha absurda y propia de los carentes inteligencia y hondura. Propio de los que se quedan casi exclusivamente con lo que les rodea. Y lo que rodea, a veces, qué miseria y cuan vacío de belleza y de auténtica vida. No merece la pena que la armagura entre en el alma ni pelearse por el método, la forma o el color. Hoy, mañana y pasado, dejaré que cada cual se realice a sus manera y por estas u otras tonterías parecidas no me pelearé con nadie.

¿Qué es lo esencial y verdaderamente importante? El sueño de mi corazón, mis ansias de belleza y mi espera en la libertad. Lo único que hoy para mí tiene valor bajo

el sol y por lo único que lloro día y noche y por la mañana. Lo demás, qué mezquindad y pobreza, qué vacío de esencia y qué frío. No me pepearé con nadie porque tengo mi corazón en otros tesoros.

11 de febrero

> Los que cambian su libertad por su seguridad
> no merecen libertad ni seguridad. *Benjamin Franklin*

Salí yo ayer por la tarde dando un paseo no por las montañas ni tampoco por las calles de la ciudad sino por la ladera que es mitad de una cosa y otra. Desolada la tarde, triste mi espíritu, monótono ya el sol de primavera y solitario el barrio y los rincones. Iba conmigo y mi soledad, la presencia de Dios desde el tiempo y el viento y con tu imagen clavada en mi mente. No buscaba nada concreto ni iba a ningún lugar. Sólo mataba el tiempo alimentando mi dolor con tu ausencia y la soledad.

Y sin mirar me di cuenta que la primavera ya está aquí. Entre las casas y las calles, por donde todavía no han construido ni han echado asfalto, vi la hierba. Vi mucha hierba espesa y alta porque la tierra este año tiene abundante humedad y ahora el sol ya calienta bien. La hierba, por estos rincones donde la ciudad va muriendo y se abre la montaña, crece verde y el sol calienta desde un cielo limpio de nubes y la desolada tarde de mi soledad. Tu recuerdo alimenta, pero más que calmar aumenta el dolor.

Cantan los pájaros, huele el aire a sombra vacía y a mi alrededor sólo oigo palabras de complacencia en lo que es pura materia y vanidad de vanidades. No dejo de sentir que se acaba la vida y como no hay ilusión y la otra parte del mundo va por sus caminos ignorando por completo sólo oigo palabras de autocomplacencia en lo que no vale nada y culpando a los demás. Es tremenda la desolación, el vacío y la pobreza. Llega la primavera y el alma mía está triste. Yo quisiera ser más bueno y así te lo digo, pero no sé cómo. Pido perdón. Un día, hoy más cerca que ayer, sabrán que por esta tierra anduve buscando la belleza y nadie me la presentó. Por aquí anduve tras las huellas de mi sueño y tarde tras tarde regresé a mi recogida cárcel para seguir viendo pasar el tiempo. Pido perdón por desconfiar tanto, sentirme tan solo y acurrucarme tanto en el rincón que no me pertenece. Un día amanecerá y seré lo que sueño.

12 de febrero

Lo he asumido poco a poco. Casi sin darme cuenta y en contra de todo: desde

ahora para adelante no voy a pedir nada ni esperar nada. Ni de ti ni de nadie ni de nada. No voy a pedir ni esperar nada y así, si en algún momento o día me llegan noticias tuyas o de otros, si recibo una señal o gota de cariño, eso que me encuentro. Quizá con ello obtenga tres minutos de felicidad y luego a seguir con esta vida mía y este vacío a cuestas.

Y aceptando esta idea, esta dura y tajante realidad acepto y llego a comprender una verdad rotunda en la vida, las personas y las cosas: que el tiempo doblega hasta a lo más fuertes. El tiempo desmorona las más fuertes voluntades y deja en polvo a las rebeldías más exaltadas. Es lo que ha sucedido y me sucede a mí: Ya estoy doblegado, domesticado, sometido y convertido en polvo que es igual a la miseria total. Lo fui perdiendo todo y se fueron alejando de mí hasta los mejores amigos y ahora ya no espero ni en nada ni en nadie.

Así es como se destruye una persona y queda acorralada y desnuda frente a su destino y momentos últimos. Lo que pretendían lo han conseguido sin más violencia que dejar pasar el tiempo. Hoy ya no espero nada ni de personas ni de cosas. Ni siquiera de ti. Resucita y aparece cuando quieras que estaré esperando y me sentiré dichoso con sólo una señal aunque sea breve. Estoy en la indiferencia frente a la vida. Si algo me regala la vida y las personas que amo y están ahí, eso que gano. Les daré las gracias y a Dios y a seguir el camino hacia el momento final. No hay más.

13 de febrero

Cada vez que me acerqué un poco dando o pidiendo encontré rechazos. Siempre se alejaron de mí y alertados me observaron y juzgaron desde la distancia. Cada vez que me acerqué por si alguien quería oírme tuve problemas. A cierta distancia y sin pedir ni dar nada me dejaron ser, pero nunca fue eso lo que busqué y sentía dentro de mí debía dar.

La primavera ya parece llegada por completo. Ni una nube se ve en el cielo, no se mueve el viento, calienta el sol, la hierba está alta y espesa y los árboles florecen. Cantan sin parar mirlos, gorriones, petirrojos, mochuelos y otras aves y hasta los estudiantes dicen sin decir que el curso se les va terminando. También tú, pero ¿adónde irás y qué harás cuando llegue el verano? ¿Adónde iré y qué haré yo? Todo se sueña y en más de una ocasión se presiente bonito, pero nada es fácil bajo el sol y para mí menos.

Otra vez debo quedarme quieto y guardar silencio. Debo no pronunciar ni una palabra ni hacer ninguna pregunta porque es lo que conviene para no tener conflictos. No son fáciles las cosas y menos si se tiene un alma como la mía.

14 de febrero

Ayer por la tarde estuve repasando un pequeño librito que guardo desde hace mucho tiempo. Más de treinta años. Encuadernado está en tela verde. Son unas cuantas partitura escritas por mí con una letra muy simple de canciones. Ocurrió como ya he dicho hace muchos años con un grupo de niños y jóvenes en un barrio de una ciudad de aquí muy lejana y que no quiero recordar.

Y al abrirlo ayer me dijo que hace tantos años vivía la misma soledad, tristeza y ansias de libertad que justo ahora mismo. Exactamente lo mismo. No he avanzado ni un solo metro. Después de tantos años sigo con el mismo vacío, la misma tristeza y en la misma espera. Me levanto, me lavo, como, rezo y trabajo todo en una pura rutina que no me llenó ni me llena. No estaba donde dormía y comía hace treinta años ni tampoco estoy donde vivo, como o duermo hoy mismo. Sigo esperando con mi sueño puesto en las misma cosas sin haber avanzado ni un solo metro. Así son las cosas.

Esperaba que me hubieras ayudado a tener algo en mis manos. Esperaba y sigo esperando y hoy como ayer y lo mismo que mañana. En algunos momentos he creído que sí, pero pasa el tiempo y todo es igual. Tengo que dejar de esperar y seguir en mi pobreza.

15 de febrero

A pesar de todo en más de un momento me digo que ojalá nunca llegaras a ser silencio total. Que no desaparecieras ni te borraras nunca por completo. Que aunque de tarde en tarde, puedan verte mis ojos y oírte mis oídos. Sólo con esto es suficiente para que la vida no se extinga, para que la fuerza que das mantenga al corazón con su ritmo y anhelo hasta el último día. Ojalá en el futuro y a pesar de todo, esto fuera así. Sería el mejor consuelo para el gran dolor que llevo dentro.

Yo cada día, con mi sincera dificultad, rezo y aunque no estoy seguro que mi oración sea buena, rezo. Pido ayuda y espero. A pesar de todo, fuera de Dios no tengo nada y por eso no puedo irme a ningún sitio ni buscar la vida en otras cosas. Rezo con absoluta sinceridad y contra el tiempo y las cosas que el tiempo me trae cada día, nada puedo hacer.

Vivo y palpito en universos que nada tienen que ver con lo que me roza a diario. Intento decirlo a veces con las sencillas palabras que voy dejando escritas, con las fotos de los paisajes que amo, con algún verso y hasta con las inconcretas melodías de una música que nada tiene que ver con la que todos escuchan masivamente. Rezo cada día, pero estoy solo frente a Dios y las cosas que me rodean. Ojalá a pesar de todo nunca fueras silencio total ni sombra absoluta frente a mis ojos.

"Sigo pensando y así creo será siempre que eres *"Guapa por fuera y por dentro"* y mucho. Mil gracias por permitir que mis ojos vean esta hermosura. Me ayudan mucho para orientar mi vida e ir hacia Dios. Cuídate y no dejes nunca de ser el luminoso faro que eres en este mundo con tanta necesidad de luz. **TE NECESITAMOS** y bien sabes que esta expresión sale de lo más sincero del alma.

Te necesitamos porque eres aire puro y primavera fresca, de parte de Dios, donde ya casi no tenemos ni aire puro ni primavera fresca ni luz. Sed siempre así y no cambies nunca porque nos haces mucho bien. Nos ayudas mucho. Un abrazo".

16 febrero

En lo que va de mes no ha llovido casi nada. Se puso el anticiclón y durante todo estos días el cielo ha estado limpio de nubes y el sol ha calentado como en los mejores días del verano. Al campo le ha venido muy bien porque la hierba necesitaba que los fríos se alejaran. Hay mucha humedad en el suelo.

Pero esta semana han vuelto las lluvias. Sin frío ninguno, con nubes espesas y negras que han cubierto el cielo. Ayer por la tarde crujieron los truenos y al poco cayeron grandes y densas gotas de agua con granizos. Como en pleno invierno. Se le alegró algo el corazón porque la lluvia es hermosa cuando cae sobre los campos tapizados de hierba. Los bosques empiezan a brotar y las florecillas se abren por doquier. Y lo digo no porque vea estos bosques sino porque me los imagino desde mi "frío" rincón.

Tú, ojalá no te silenciaras del todo nunca porque gustarte en el sentimiento da mucho ánimo. Ojalá el tiempo no te enterrara jamás. Mantienes y das fuerza en la monótona vida que no detiene sus pasos.

17 febrero

En mi alma, en mis recuerdos, en mi espíritu, esta noche las cosas han sido como cuando cae una gota de lluvia en la serenidad de un lago. Una explosión de

hondas concéntricas estallan y se expande hasta los límites removiendo todo. Así como lo hace la gota de lluvia al caer sobre la plácida superficie de un lago así han amanecido las cosas hoy en mi alma.

Y esta noche, desde el universo del recuerdo, una gota se ha desprendido y ha caído sobre mi espíritu. La explosión de hondas concéntricas se ha producido y me ha removido desde lo más superficial hasta lo más hondo. Y ha sido como en un dulce y limpio beso, con regusto amargo, que ha surgido desde el inmenso lago del recuerdo. Te he visto por el río en tu juego, he visto tu sencilla casa sobre la roca, la lumbre ardiendo en la chimenea, las llamas danzando y el espacio reventando de tu presencia.

Un agudo dolor surgiendo en forma de hondas concéntricas y espándiendose ha se ha removido en el centro de mi alma y me han inundado hasta los tétanos. Triste porque es recuerdo, pero hermoso y dulcísimo porque eres tú con tu eterna esencia celestial. Todo estaba allí y todo era ausente y muerte. Con la fina belleza de la serenidad de un lago de aguas cristalinas en el centro del más espléndido bosque. Así son las cosas en este amanecer. Es Dios, es eternidad, es melancolía, lo sé y por eso deja ese fino dolor dulce y amargo.

18 febrero

Una canción tengo para ti. Aunque no es una sola sino muchas y todas brotadas desde lo más hondo de mi alma, en la soledad y el recuerdo. Una canción especialmente tengo para ti. Me resonó el otro día y la toqué casi sin saber. Luego la he escuchado y me gusta. Me gusta mucho. Sabe a ti, a tu río diamantino con sus montañas, valles verdes, cielo azul, noches de estrellas brillantes, viento puro y primaveras limpísimas. Sabe a ti y por eso es libertad y alba recién nacida.

Debes oírla un día de estos y me gustaría que la escucharas desde dentro. Desde donde a ti te gustan las cosas, las personas y la vida. Es de ahí de donde han brotado estas notas que ahora forman una canción. Por eso saben a algo distinto. Creo que anuncia el amanecer que desde niño vengo buscando y por eso sabe a ti, a primavera fresca y a eternidad. Es una música distinta. Quizá le ponga un nombre que sea bonito y distinto. Por ejemplo: "Anunciando al Alba". ¿Te gusta?

19 de febrero

La belleza de aquel día, con su lluvia, su nieve en las cumbres, ovejas por la ladera entre la niebla y los arroyos cayendo desbordados, no se me borra del

recuerdo. No se me borran las emociones que dejaron en mi espíritu aquella densa y extraña belleza, la forma de los paisajes, con la hierba empapada, la semi oscuridad de las horas y tú por allí creando una forma de dicha distinta y perfecta.

Subí desde el barranco porque las ovejas iban por la ladera de las rocas y los bujes. En el collado estabas observando a las ovejas y mirando para la hondura del barranco por donde bramaba nuestro diamantino río. Bajo la intensa lluvia que caía y sin inmutarte ni preocuparte que te pusiera chorreando. Padre iba por lo alto y a sus espaldas caía el arroyo. La cascada se abría espectacular y descendía grandiosa.

Al acercarme a ti me dijiste:
- Quisiera ir a las praderas al otro lado de las cumbres de la nieve, pero con tantos arroyos surcando los campos ¿cómo podré?
Te di la mano como si pretendiera ayudarte y nos asomamos al barranco que se abría entre las ovejas y la ladera por donde iba padre.
- Si tú supieras volar me subiría sobre tus espaldas y, por encina de los arroyos y los barrancos, surcando el espacio me llevarías a las praderas que te digo.
Guardé silencio porque el día, padre y tú me tenías asombrados y observé la grandiosidad del arroyo que saltaba por nuestra derecha. Venía desde las nieves de las cumbres y por entre las nieblas y era tanta su agua que cortaba el camino, inundaba la cañada y al descender por la ladera se abría como un manto de luz y cristal.

20 de febrero
Dios y Señor, un día más aquí sin nada nuevo que decir o hacer. Me despierto y sólo me sale del corazón la expresión de siempre: “Dios y Señor”. Poca cosa comparado con lo que veo y oigo y es que no tengo más. Todo lo que soy, tengo, espero y sé es esto. Con mi presente junto a lo que no puedo olvidar y un día tras otro en silencio. “Dios y Señor”.

El mirlo del jardín esta noche se ha parado bajo mi ventana. Ahí ha cantado sin interrupción hora tras hora. Sin querer lo he oído y no me gusta su canto. Me resulta triste, basto, como obligado por no sé qué y monótono. Creo que no es un canto bonito el de este mirlo y lo tengo que oír cada noche y cada amanecer. No hay más sonidos en el inmenso lago del silencio que me envuelve. De los otros ruidos no digo nada.

Está el cielo sin nubes y como el viento se ha puesto del norte hace frío. Mucho

frío. Hace frío por fuera y por dentro. Y por dentro, además del frío intenso que me hiela, no deja de resonarme la expresión: “Dios y Señor”. Me gustaría oír lo que no puedo apartar de mi mente, pero es silencio en el invierno de mi corazón y no lo puedo entender. Un sencillo abrazo me daría la vida.

21 de febrero
Todo se ha quedado en una importante serenidad. Poco a poco y cada día másа pesar de no admitirlo en mi corazón. Como si ya no existiera ni la ciudad que tengo a mi derecha ni su gente, sus tiendas, ruidos, casas y colores. Como si ya no existiera nadie a mi alrededor sino la pura monotonía que sólo aporta vacío y pobreza. Como si todo y todos quedaran lejos de mí y en una dimensión carente de interés y desnudad.

Se recoge el corazón para no sentir ni la vida ni el momento. Se relajan los miembros, el cerebro, los ojos y hasta el interés por todo cuando no sea la honda serenidad que experimento y soy. En este sencillo y casi melancólico día que va llegando sueño los mismos sueños y no sé para qué. Te sueño y no sé para qué porque eres ausencia y un silencio extraño que nunca comprenderé, pero te pienso. Sigo teniendo necesidad de ti y no hay más. Va ganando terreno la monotonía de los días y el tiempo. Tengo miedo. Casi nada me queda ni tengo en mis manos de tanto como soñé y siempre pretendí conseguir. Dios y Señor, qué terrible.

22 de febrero
Ayer se me volvió a llenar el alma de tristeza. No digo por qué, pero me sentí mal y una vez más no pude comprender. No puedo encajar la realidad de un lado y otro. No lo puedo encajar y por eso me cuesta tanto aceptarla. Y como en tantos otros momentos me dije y me digo que más valía desnudarse y no ser tan falso. Si lo que pretendo no lo hago vida ¿cual es el papel que estoy representando en esta vida?

El recuerdo de la sencilla y buena madre no se va de mi mente. En pleno invierno y sentada en su chozo de monte, junto a su lumbre, con el escaso trozo de pan y diciendo:
- Tenemos que celebrar su ausencia.
Le digo que sí y comparto con ella su casa y calor de la chimenea sabiendo que estamos dentro de lo que llaman cielo y eternidad. La madre es pequeña, hermosa por dentro y toda pobre en lo material.

Por eso hoy no sé dónde encajar la realidad presente. Tú por un lado afanándote

en tus luchas y siempre en silencio, por otro lado lo de ayer y, luego esta rutina que cada día vivo, no lo entiendo. Nunca podré entenderlo y menos podré amarlo.

23 de febrero

Me acurruco en la cama, con el canto del mirlo que me acompaña según va llegando el día y te recuerdo. Tengo conciencia de que algo está pasando a lo imborrable aunque no sé de qué modo ni con qué nombre. Sigo en la espera y deseo de libertad. ¿Qué libertad, Dios mío? Mucho es lo que siento y casi nada, absolutamente nada puedo cambiar aun sabiendo que tiene que cambiar todo y de una forma radical. No sirve lo que se empeñan en mantener y casis igual que hace cien años. Y Dios está ahí.

Me recuerdo subiendo por la cara sur del monte y avanzando hacia la cascada que cae grandiosa, blanca y en libertad. Sólo unos metros más arriba brota la fuente. La mágica y caudalosa fuente de purísimas aguas casi por completo hielo. Sale de la cumbre, bajo la roca y no de una forma continua sino a borbotones. A ratos mucha y a rato casi ninguna. Me recuerdo frente a esa grandiosa, bella y misteriosa cueva y el valle a mis pies. Tú por ahí dándole sentido, belleza y vida a todo cuanto existe.

Un día más y me lamento y lamento de mucho. De tu silencio de piedra, de la indignidad que ayer vi y oí y de más cosas. Sólo vuelvo a tener vacío, el sueño que me acompaña desde niño y el deseo de libertad. De romper con todo y da a luz al nuevo mundo que tanto me quema en las entrañas. Te recuerdo y estoy solo. Preso y solo.

24 de febrero

La música se oye y el amanecer del día nublado algo me recoge en ella y me salva. Es gris el día y hace frío. No me levanto pronto porque es sábado y desde mi cama medito. No es alegre nada para mí y sin embargo siento ríos de hermosura que me gritan y me consuelan hacia el lado del sueño que no quiere ni debe morir. No debe morir porque es lo único que tengo bajo el sol y con lo único que me quedaré después de mi muerte.

Las nubes del día son negras y avanzan rápidas. Las veo a través de los cristales de mi ventana y tras ellas veo a las montañas con sus bosques y las sendas surcando las laderas. Siento los rebaños balar y por los barrancos retumbar las corriente de los arroyos. No es amanecer ni atardecer ni tampoco pleno día. Es una dimensión que, como la música, resuena y se proyecta desde el alma en la libertad

total y la máxima hermosura. Lo vivo desde mi soledad y al margen total. En mi sueño tras el que voy sin alcanzarlo.

La música se me clava en el espíritu y me dice dulcemente de aquello que tengo necesidad. De aquello que me priva la cárcel del destierro y ni siquiera puedo pronunciar su nombre. Faltas en este amanecer, como tantos días y me sobra añoranza y murallas limitándome. No estoy donde debiera y por eso mi dolor es tanto. En este día me quedo conmigo para irme bebiendo sorbo a sorbo su amargura. La música salva, pero estoy solo, contigo en silencio y sin camino que andar.

25 de febrero

La rama del ciprés se recorta sobre el gris cielo otra vez hoy limpio de nubes. Se va abriendo el día y me acompaña ola música que suena distinta porque es distinta. Cuatro notas nacidas del alma queriendo expresar el dolor que por el alma corre. Aquello que amo, sueño y espero estás en cada una de estas notas y acordes. Palpitando con el anhelo de mi alma y la insoportable espera. Y la música sugiere puertas abiertas, horizontes sin límites, espacios sin murallas y sin opresiones. La música es el río por donde el alma se escapa y grita a los cuatro vientos la libertad más pura.

El acebo que bajo mi ventana crece sigue repleto de bayas rojas. Brilla el verde de sus hojas porque ayer las lavó la lluvia. Muchas de esas gotas todavía están trabadas en las hojas verdes del acebo. Por entre las ramas de este arbusto alborozados saltan los gorriones. Más a lo lejos se oyen arrullos de tórtolas, cantos de mirlos, chillidos de cernícalos y el trino de otros pajarillos. Parece como si ya estuviera celebrando la primavera cuando todavía no ha llegado. Pero es como si la primavera ya estuviera aquí.

Si fueras presente, si no tan hondo silencio, la mañana que llega y lo que con ella se abre, tendría un acento hermosísimo. Si fueras presente o al menos no tan gran silencio habría una perfección única. Pero faltas y eres silencio. Dios mío dame fuerzas.

26 de febrero

La vida, el tiempo y las cosas con las personas, va pasando. Desde que empecé a tener conciencia y a pretender la meta distinta han pasado muchos años y en esas horas tremendas realidades. Las sentí a todas galopando por mi espíritu, dejando su herida y llevandome a remolque. No pude decir ni una palabra oo si la dije no fue la

palabra exacta.

Hoy, tantos años después y con la vejez sobre mis hombros, sigo igual: no puedo pronunciar las palabras que quisiera y sería necesario para hacer honor a la verdad. Cada día debo soslayar a la pura y cruda realidad para quedarme y decir tres palabras de las cosas que son margen. La vida humana, las personas, las ciudades y los pueblos van quedando fuera de estas palabras mías y sé que no debería ser así. Quisiera que no fuera así en honor a la verdad, pero así es.

En el día de hoy las nubes que distingo sobre el gris cielo son negras y aparcen esturreadas como si fueran un rebaño de ovejas por entre la hierba de la pradera. Mem siguen diciendo lo mismo que me decían ayer. La misma ansia de vida, dolor, soledad y espera hay en mí. Un pensamiento persistente te recuerda y se lamenta que tan gran río de belleza se quede diluido en el tiempo sin nombre y sin forma.

27 de febrero

Hay un abismo. Entre la realidad que vivo a diario y la inquietud de infinitos que en mi alma late hay un abismo. No puedo unir una realidad y otra. No puedo y según va pasando el tiempo menos puedo porque no comprendo ni siquiera en lo más elemental. Es mi dolor, mi lucha callada, mi angustia y cárcel. Algo puedo entender porque tan poco auténtica es esta realidad que vivo que los que no están embarcada en ella la miran escépticos.

Una sencilla melodía suena en este amanecer frío y nublado. Rompe el silencio de mi pequeña estancia y me grita del sueño que me inquieta, de los paisajes que tengo perdidos, de ti y de una belleza de Dios que casi no puedo resistir. Quisiera poderte hablar de este universo tan fascinante, pero no puedo. Y sé que aquí hay mil veces más vida y luz que en todo los negocios que traemos entre manos.

Necesito hablar de infinitas cosas que se me pudren en el alma, pero sigues silencio. No sé qué ganas con ello, más eres silencio. Hay un abismo y de ningún modo puedo juntar mi realidad monótona y opaca con mi sueño y anhelos. Como si el valor real y la bellaza exacta estuviera en este último y no en el primero.

28 de febrero

La casa mira al río, su puerta, su ventana y dentro la madre acurrucada al calor de la lumbre. La mañana vuelve una y otra vez y aquello que ya es historia fundida con el tiempo que se ha ido emerge en el día o la noche con más fuerza que la

misma vida. Tú estás en ese mundo y eres el eterno juego que enamora y consuela desde la belleza más fina.

La madre que fue luchadora y sana como un roble a veces se le ve pavesa sostenida en el tiempo que ya no tiene fuerzas ni para hablar. Pero ella sigue hermosa y el corazón de quien la ama le besa y le dice:
- Te quiero porque estoy solo en la vida y tú siempre me diste cariño.
De los ojos ruedan unas lágrimas y en la estancia se concentra la tristeza. Ya se presiente la pérdida y aunque tu juego pone alegría y color al momento, en el corazón hay mucha soledad.

Hoy me siento solo. El nuevo día llega gris, frío, repleto de nubes que no dejan lluvia y tu ausencia. ¡Qué tremenda es tu ausencia! Es como un mar de silencio de donde no se puede escapar, pero que ni ahoga ni deja salir a flote. El pasado emerge calgado de dolor, pero con mucha más vida que el presente y el futuro. La meta existe y cada vez me encuentro más limitado, solo y sin fuerzas. Hoy es el día de Andalucía y así lo proclaman periódicos, radios y muchas personas. Pero conmigo y junto a mí sólo tengo tremendo silencio, la imagen la de la dulce madre, tu hermosísimo juego, la meta de los sueños que me van consumiendo y tu silencio. La insoportable angustia de tu silencio.

MARZO

1 de marzo

Cuando joven me sentía en rebeldía con casi todo lo que me rodeaba. Según me iba abriendo a la vida cada vez menos me gustaba lo que encontraba y veía en las personas y el mundo. En mi corazón decidí ser distinto para luchar contra la opresión y lo injusto y así oriente mi vida. Rompiendo con cuanto y cuantos me rodeaban y poniéndome en marcha por caminos nuevos, llenos de luz, limpios y bellos según los sueños de mi corazón. Eso cría yo y me sentía bien.

Desde pequeño elegí ser distinto porque apetecía libertad y un mundo sin barreras y lleno de luz. Hoy que ya soy viejo siento, medito y compruebo que aquel distinto que yo quería ser lo he conseguido al revés. Busqué el mejor camino para llegar a lo que anhelaba y en él me he quedado atrapado. Sin libertad, enredado en mil obstáculo y misería humanas y materiales, despojado de mí, sin voz propia y encerrado y alejado del mundo. Soy distinto, pero en anormal, raro, incogruente y sin nada qué amar o redimir. A esta pobreza y miseria he venido por mi decisión y

necesidad de ser distinto.

No dentro de mucho se me acabarán los días en esta tierra y con ello morirá todo lo que soy. Aquello que quise ser se quedó sólo en mi corazón y por ello lloro. Lloro y sufro día y noche porque tengo necesidad de expresar mi distinción y no puedo.

2 de marzo

El cielo se llenó de nubes densas y negras y el frío se presentó. Del norte y tan frío que las nubes se convirtieron en nieve. Sobre los campos cayó la nieve y las cumbres se vistieron de blanco inmaculado. Blanco espeso y abundante como no había sido en doto el invierno. Desde mi ventana y el sencillo rincón que me cobija he visto caer la nieve y a lo lejos, la densa oscuridad de las nubes que cubren mudamente.

Claro que te recuerdo por el valle del río diamantino. Me imagino esa sierra tuya y mía cubierta de nieve como no lo ha estado en todo el invierno. Me la imagino y me gustaría mucho poderla ver. El espectáculo es tan bonito, tan único y sublime que quisiera verlo y gozarlo para darla gracias a Dios y gustarte una vez más por entre el universo más bello que puedan contemplar ojos humanos.

Me acuerdo de la abuela y me pregunto por su salud. Tiene ya tantos años como los mismos paisajes que le acogen, pero ella es hermosa por fuera y por dentro como lo eres tú. me pregunto por la madre, la hermana, el hermano y por ti. Me pregunto y echo de menos tantas cosas que soy este recuerdo y dolor y nada más. La nieve y las nubes negras me traen tu recuerdo y por eso lloro en este amanecer único y fantástico. Si no fueras tan gran silencio qué hermoso el día y el sentimiento.

3 de marzo

Ha estado lloviendo sin parar a lo largo de toda la noche. Y ha llovido mucho. Como hace tiempo no llovía. El chapoteo de las gotas cayendo no ha dejado de sonar un solo momento. Un chapoteo delicioso, sublime y espiritual. Tú has estado en centro de este hermoso rumor de lluvia en forma de sueño placentero que eleva a Dios.

Cuando ahora el día va abriéndose la lluvia sigue cayendo persistentemente y en cantidad. El cielo está todo cerrado de nubes negras y espesas y el viento por completo en calma. La lluvia cae densa y rítmicamente sobre el paisaje que veo desde mi ventana. Hay también mucho rumor de pajarillos que vienen a enriquecer

la armonía del singular concierto que estoy gozando. Sigues dulcemente dando sentido y alma a este concierto sin igual y por eso hay tanta belleza.

Pienso en tus montañas, tus ovejas y los tuyos y me alegro. Con tanta lluvia y ya en el mes de marzo, el mejor mes del año porque da paso a la primavera, los campos van a reventar de hierba. Los bosques se pondrán esplendorosos y los manantiales tendrán mucha agua. Tanta abundancia de lluvia prepara una primavera como hace mucho tiempo no se ha visto.

Me alegro por ti y por los tuyos. Me alegro aunque esté solo y no tenga con quien compartir la alegría de este hondo día de lluvia con su chapoteo transparente y la espectacular primavera que se barrunta. Todo: tú, la música de tanta lluvia, los campos adivinados desde este rincón donde me muero, los tuyos, tus ovejas y mis deseos de libertad se me amontona en el corazón en forma de dolor. Tanta belleza y tan preñada de Dios no es para saborearla solo. Pero estoy solo en este amanecer empapado de lluvia y lloro mientras rezo y te añoro. Lo eres todo, presente y asunte y, ademas, oración que salva. Así lo siento y así lo digo.

4 de marzo

Ayer vi al mirlo recogiendo pasto. De la hierba seca del jardín recogió un montoncito y se lo llevó en su pico. Mientras la lluvia caía en abundancia y sin parar. Pensé que ya prepara el nido. Es lo que decía: la primavera se barrunta porque está a al vuelta de la esquina. Lo que desde mi ventana veo es casi nada, pero como vivo preso y sin mundo, sin posibilidad de palabras ni de caminos, intuyo y ansí más de lo que la realidad me da.

Ayer vi, oí y leí algo que me produjo un hondo dolor. Dolor sobre el que ya tanto me duele. "Salvaguardar de errores e ideas peligrosas". Y enseguida busqué a Dios y me pregunté: ¿Qué es lo peligroso, Dios mío? Tú eres por encima de todo y lo eres y contienes todo. Miedo ¿a quién o qué, Señor? ¿Qué es lo peligroso ¿Por qué se empeñan en explicarte, definirte y decir que hasta aquí sí eres, pera de allí para allá o para acá ya no eres si lo eres todo y ni puedes ser ni explicado ni regulado ni limitado? Pero ayer oí esto y me llené de un hondo dolor.

Me acordé de mis amigos los pastores y como dentro de su sencillez y poca cultura lo saben todo de ti y no necesitan ninguna norma ni estructura amarte y amar y ser lo mejores y muchas cosas. Me acordé de ellos y lloré mi desgracia por tanta tontería y limitaciones. Y sé que es miedo, miedo y cobardía y en el núcleo de este

huracán estoy yo. Por eso lloro y sufro sabiendo que me rodean y debora. Pero tú, Dios mío, no eres lo que me dicen, veo y oigo. Mi corazón siente que no lo eres y como no tengo escapatoria, sufro. Quiero la libertad, la luz, tu beso amoroso y no quiero ni eol mundo ni las prohibiciones las barreras que implantan los que son como yo. Estoy harto, Dios mío y lloro mi desgracia.

5 de marzo

Me lamento de no llegar a más. Según compruebo a mi alrededor las cosas son muy distintas a como las tengo asumidas en mi vida. Quiero llegar a lo que veo, pero algo en mí me limita. Y me lamento comprobarme tan distinto. Tan al margen de tanto sabiendo que es bueno lo que dejo de hacer. Me lamento en mi soledad verme tan poco activo y lejos de lo que es lo normal y hasta parece bueno porque salva a muchos.

Esto me digo durante la noche mientras intento alejar de mi mente el dolor, la inquietud y cualquier otro tipo de pensamientos. Como si pretendiera que nada me afecte. Ni siquiera tu recuerdo porque solo viene a traerme dolor y decirme que sigues silencio. De nada me sirve casi nada. Hasta el pobre y extraño trabajo que tengo entre manos y tan interesante es para otros. Los que quedan fuera de mis atractivos. Intento que nada me roce ni se me cuele dentro del corazón. El que era, el que debiera ser se quedó destrozado y mutilado porque aquello que le correspondía de mil formas violentas se lo negaron.

¿Qué haré en los días venideros y hasta dónde me iré quedando extraño a mí mismo y despojado? Sin los amigos, lejos de la tierra que amo, preso y en un mundo donde soy extranjero y desconociendo la lengua que hablan los otros ¿qué haré en los días venideros? ¿Y tú? Dios mío...

6 de marzo

Si embargo ya lo tengo todo perdido. Arrinconado en esta parte del mundo, sin nombre ni voz, no tengo ni la más pequeña posibilidad en ninguna derección y desde ningún sentido. Sólo me toca dejar que pase el tiempo y que la monotonía y el absurdo me mantenga al margen de todo y todos. No puedo hacer nada en ningún sentido. Tampoco puedo esperar nada cuando es lo que más necesito.

Se presenta otro día sin color ni nombre y me pregunto y me preparo para los tres minutos que me corresponden. Tres y son los que siempre se repiten. Sin más motivos e ilusión que esperar que pase el día. A nadie interesa estos tres minutos

míos ni a nadie hace bien. Todo es como un absurdo que al margen de la sociedad y los proyectos de esta sociedad ocurre si que para ella, para mí ni para nadie traiga ningún beneficio. Y sé que Dios no puede estar complacido en esto porque no lo estoy ni yo ni otros. Pero esto es lo que conviene para y que cada día quede más al margen e ignorado. Dios no puede estar complacido en ello, pero así son las cosas.

¿Pedir y esperar? Estoy en una situación de tanta debilidad y soy tan nada que ni los buenos días puedo pedir. No tengo nombre, no ocupo lugar, mi voz no tiene sonido y mi persona es inservible. Por lo tanto no existo. Ahí quedo en el rincón como una máquina que se le pide una tarea. El que salga adelanta esa tarea es lo que interesa y nada más.

7 de marzo

Otro de los momentos que en el alma palpita sin borrarse jamás se centra en aquel especial día. Por donde los barrancos se ahondan, en las partes altas se elevan las cumbres y las veredas de los animales serpean por las laderas en busca de las pequeñas llanuras. El rincón es temblorosamente bello, quebrado, salvaje y surcado de arroyos, con sus cientos de cascadas y charcos.

Las ovejas venían de sur para el norte y antes de hundirse en el arroyo de los fresnos se dividieron en dos grupos.

- Pero luego las juntaremos en la planicie de la heirba.

Me dijiste. El grupo que venía para nosotros se quedó parado por el arroyo. Nos asomamos desde arriba para ver qué pasaba y a tropezar con la piedra rodó. Se precipitó por la pendiente y a su paso fue arrastrando trozos de roca, monte y tierra. En unos minutos se hundió medio mundo y aquello nos asustó. Tanto que nos quedamos sin palabras.

Dimos la vuelta y salimos al encuentro de las ovejas. Las conducimos a las hierbas de las cumbres y por allí se nos agotó el día. Repleto de belleza y encajado entre montañas que asombraban. Recuerdo aquel día y los paisajes con las ovejas, los bosques y la hierba.

8 de marzo

Ya casi no me acuerdo del pueblo de la loma, del colegio grande, de la sierra con sus caminos y de las personas que por allí dejé. De los que me dieron su cariño y de aquellos otros que me odiaron y desterraron. Según va pasando el tiempo se ha ido apagando en mí los sentimientos y todo se queda ahora por la mente como algo que

existió y debe seguir allí, pero sin afectarme en lo esencial. Eso es lo que pretendía y a ello han llegado.

Por aquí lo que más tengo es la monotonía de las farolas encendidas a lo largo de toda la noche, el acebo bajo mi ventana con su carga de bayas rojas, el canto continuo del mirlo del jardín que ya hace su nido, los jóvenes estudiantes que pasan y entran a los mastodóntico edificios de cemento y poco más. El otro mundo, el que me roza porque me queda cerca, casi ni existe y aunque existe no me llega. Es apatía total.

Desde mi ventana veo sólo un trozo de cielo, hoy con nubes, mañana sin ellas, lluvia algunos días, viento otros y aunque intuyo la hierba por los campos y la primavera brotando por ahí, no tengo más. Esto es lo que se pretendía y en ello estoy yo vegetando. Sin casi sentir dolor ni amar nada. Sin lucha ni apetencias. Quisiera compartir contigo algo de esto, pero tampoco puedo.

9 de marzo

Siguen las lluvias. Ha llovido sin parar a lo largo de toda la noche y cuando ahora amanece sigue cayendo. Canta el mirlo cerca de mi ventana y el cielo está encapotado. La primavera que se acerca va a ser espectacular. Como también serán espectaculares la crecida de los ríos, arroyos y fuentes que conozco en las sierras que tengo perdidas. ¡Si pudiera verlas!

Ahora se me pasan los días y hasta las semanas sin salir a la calle. Toda mi actividad se desarrolla bajo el techo que me acoge y dentro del mismo recinto. Ni siquiera piso el suelo empapado de lluvia ni respiro el aire del espacio abierto ni veo más cielo que el que entra por el hueco de mi ventana. No tengo más mundo que el de tres estrechos pasillos y dos recintos pequeños, incluido donde duermo. A esto se me reduce el mundo por donde respira y late mi corazón. El que tantos horizontes sueña y necesita de tanta libertad, este mundo es donde ahora se muere silencioso. Y lo peor es que según pasen los días iré quedando cada vez más limitado. Hasta yo mismo me sorprendo que resista tanto retorciendo y machacando el mundo de sueños y deseos de amor y libertad que llevo dentro. Yo mismo me sorprendo que tenga que renunciar al que soy en mi corazón y alma por esta cárcel terrible que me limita.

Pido por ti en mi oración y doy gracias por las sencillas cosas que sólo yo sé. Me irán devorando los acontecimientos y los días que vendrán y por eso el temor no

me abandona. Que el cielo me ayude y quiera darme algún consuelo. Pido por ti en mi oración.

10 de marzo

Los viernes por la tarde-noche, los jóvenes se concentran. Por estos mastodóntico edificios de cemento y asfalto negro los jóvenes se concentran a celebrar fiestas. Beben cervaza y ponen música hasta altas horas de la madrugada. Luego se despiden y en grupos los siento y veo bajar mientras cuentan sus cosas, gritan o dicen tonterías. Hasta altas horas de la noche se les ve y sienten. Este rincón es tranquilo, pero es porque yo no estoy insertado en casi nada de lo que por aquí existe.

De ayer tengo un gozo puro y hondo en mi alma. Le agradezco al cielo la ducha de belleza con la que fui premiado. Me sentí todo lleno de él y hasta arropado y besado. No tiene nombre porque no pertenece a las cosas que las personas pueden poner nombre, pero yo sé dónde brota, la abundancia de su agua pura y lo que empapa. Lo sentí en mi corazón con el cariño más esquisito.

11 de marzo

Pero en el día de ayer volví a desear morir. Con todas las fuerzas de mi alma ayer pedí al cielo la muerte. Tan mal me sentía, tan vacío, solo, acorralado y sin sentido en mi vida qaue deseé morir ayer mismo.

Por la tarde, el día anterior, una ráfaga de luz y gozo se coló en mi existencia. Durante unas horas no fui el mismo, pero al poco todo se evaporó. Cuando me volví a encontrar en la cárcel que me encierra y enterrado por la soledad que me asfixia, me sentí mal. Tan mal, tan pobre y tan desnudo que el seguir viviendo era la peor de todas las torturas. Por eso deseé morir. Ni siquiera la transparencia del día, con las hermosas nubes blancas y el cielo azul me aliviaba. Todo cuanto veía, me rodeaba y olía me resultaba vacío. Hondamente amargo y sin sentido alguno para mí.

No sé qué será de mi vida. No sé qué sacará Dios de mí al final de todo. No sé cómo acabaré, pero es terrible y sé que todo es porque me resisto a integrarme en la desoladora realidad de la cárcel donde estoy sepultado. Es terrible y presiento que aún será más según vayan pasando los días. Todo se estrecha y limita hacia más destrucción de mí mismo. Hacia más cárcel, privación, soledad y amargura. Dios mío ¿qué será de mí? ¿Por qué me diste y me hiciste el que soy por dentro y cada día ahora tengo que renunciarme y morir, morir sin poder ser lo que realmente soy?

¿Quieres tú esto?

12 de marzo

Desde muchos frentes me llegan noticias que desalientan mucho. De personas e instituciones que actúan en nombre de Dios y más que ejemplos buenos son escándalos. Corrupción, egoísmo, intereses materiales y otros asuntos que escandalizan y a los sencillos les aleja de Dios. Ayer leía estas cosas en el periódico y también oí quejas de jóvenes desencantados.

Tengo la sensación que mucho se desmorona en estos tiempos y ello es querido por Dios. Hay mucho viejo que ya no sirve. No da ejemplo, no transmite el verdadero atractivo de Dios, no da libertad ni ayuda en los sueños que cada ser humano lleva en su corazón y por eso se resquebraja, se descompone, se muere. No sirve. Es necesario que nazca lo nuevo y no precisamente sobre las ruinas o cimientos de lo viejo. Lo nuevo debe nacer en un paisaje sin contaminación, donde el aire sea puro y los horizontes llenos de luz y libertad.

Pero lo duro para mí es que estoy aprisionado bajo el peso de esto viejo que no salva porque no hace ni libres ni respeta ni apoya. Estoy aprisionado bajo la estructura de esto viejo y soy una víctima de ello. Porque yo me quiero a mí mismo con todos los valores y sueños que Dios me ha dado. Destruirme sé que va contra la ley natural y la verdad misma. Mas lo viejo me machaca pidiéndome que muera por su causa y en nombre de Dios y me deja sin libertad, sin sueño, sin mí mismo y yo no encuentro ninguna razón para que sea así. Dios no me pide que esto sea así. Y sin embargo, amo a Dios porque lo más hondo de lo que soy así me lo pide a gritos. Amo a Dios, lo siento y quiero engrandecerlo y glorificarlo en la belleza y gozo que bien conozco porque él mismo me lo muestra. Me siento aplastado por lo viejo porque también me deja sin el Dios que de verdad intuyo y hacia el cual tiendo con todas mis fuerzas.

13 de marzo

Ya viejo como soy ¿qué le voy a pedir al futuro? Me encuentro rebelado y no conformado con la realidad que me está tocando vivir, pero ya lo he dicho: según van pasando los días mi inconformidad queda sin energía porque esa es la ley de la vida. El tiempo apacigua hasta los ardores más fugurantes.

Por eso ya viejo como soy y con mi rebeldía cada vez más conformada no le voy a pedir nada a la vida. me iré quedando en la apatía y monotonía de lo que vaya

llegando y así quedarán en su paz los que yo bien sé. Es lo que pretendían. Pero aun todavía le pido algo al futuro. Quisiera que me diera una cueva en lo más profundo y perdido de las sierras que amo. Una sencilla cueva para alojarme en ella y allí, al margen de todo y todos, acabar mis días. Sin nada que pedir ni esperar de nadie ni de nada. En ese alejado rincón dejaría que los días me fueran consumiendo.

Desde ahora mismo decido que nada me afecte. Dejaré de luchar para que algo sea según los sueños que llevo en el corazón. Renuncio a toda lucha porque así se logrará la paz que pretendían. Dejaré que sean las cosas a su manera y así tendré paz aunque también vulgaridad. No daré ni un sólo fruto porque de esta vulgaridad mía nada puede salir que sea beneficioso ni para mí ni para el mundo. Ya soy viejo y me quedo sin fuerzas. ¿Qué será de ti?

14 de marzo

El tiempo se ha pasado y ahora que lo medito compruebo que casi volando. Es ya casi medio marzo y me parece que ayer empezaba el curso. No he dejado de sentir ni un sólo minuto, hora y día del tiempo transcurrido, pero ahora que ya se ha ido me parece que ha sido un sueño. Siento ya que no va a tardar mucho para que llegue el verano. La época del año que menos me gusta y por eso la temo. ¿Qué haré yo este verano? Presiento que me sentiré más solo, dejado de los pocos que todavía puedo oír de vez en cuando y por eso mucho más en silencio y con mayor soledad. ¿Qué haré yo este verano?

Una cierta alegría tengo en este amanecer. Una cierta alegría que me llega de la mano de Dios y me regala con una luz pura. Luz, gozo y y paz que es única entre todas las que conozco. Me llega para darme apoyo y ánimo y ciertamente que así es. Ninguna otra realidad podría el sol podría conformarme y animarme más. Esta es única y exclusivamente de Dios para mí y hasta con su nombre propio. Sinceras gracias al cielo.

De lo demás, pues poco valor y nombre tiene para mí. Hoy como ayer y ante de ayer es la misma monotonía fría y vulgar. Apresada por ella y en ella me encuentro y no tengo ni un sólo rayo de esperanza por donde poder escapar. Pido perdón una vez más, pero así lo siento y callarme o decir lo contrario no arreglaría nada. Tampoco se arregla porque lo diga, pero al menos un cierto alivio experimento siendo sincero. Estoy encerrado y privado de un mundo hermoso que amo profundamente porque en él esta el Dios en el que creo, pero no puedo ni ver ni pisar. ¿Qué ganaría con no decir que esto es así? Dios me da su gozo por caminos diferentes a los que

se me obligan los humanos. Por caminos y de forma diferentes y por ello creo en Dios y no en los que me han acorralado y limitado en nombre de Dios y para que me salve. Pido perdón y doy gracias al cielo, pero así es como siento, experimento y veo las cosas. La realidad que vivo no es la que desde mi corazón apetezco ni la que el cielo me asignó.

15 de marzo

SABRÉ VOLVER

Vinieron y me dijeron:

- Estás perdido.

Pregunté:

- ¿Cómo perdido?
- Tus montañas han sido cubiertas por las nieblas, la noche se ha echado encima, los caminos que soñabas han sido convertidos en carreteras y por los paisajes han construido todo tipo de casas, campings y hoteles. Ibas al encuentro de tu rincón amado, pero con tantos bruma has perdido el rumbo y te has metido en barrancos que desconoces. Ahora no sabes ni orientarte ni volver.

Y he dicho:

- Lo único que temo son mis ovejas. Si antes de que caiga la noche no llego a ellas para recogerlas y traérmelas a su majada se subirán a lo más alto de la cumbre para pasar la noche. Si las nubes descargan nieve en lo alto de la montaña se pueden helar. Esto es lo único que temo: que la noche y las nieblas me impidan llegar a tiempo a donde mis ovejas para salvarlas.

Me preguntaron:

- ¿Y tu desorientación?
- Nunca en mi vida tuve confusión con el norte ni con el sur. Conozco cada hoja dele bosque, cada roca del paisajes, cada venero, arroyo y charco. La niebla y la noche me borra los horizontes, pero tendré paciencia y sabré volver por los barrancos a los paisajes que me pertenecen. Me encontraré con mis ovejas, las personas amigas que por ahí tengo y con los amados rincones que me pertenecen desde lo más hondo del corazón.

16 de marzo

Por el valle estás. Con tu juego sencillos, tu cuerpo perdido por entre las ramas del bosque, la esencia de tu sonrisa blanca y la belleza que derramas sobre las horas que pasan. Por el valle estás dándole transcendencia y haciendo que sea trozo de

Dios. Por eso el valle no se me olvida sino que me grita de ti, de las ovejas, los padres y los hermanos hasta cuando duermo por la noche.

Y el valle es hermosísimo. Surcado por el río cristal en su centro, atravesado de veredas pisadas por las ovejas, repleto de árboles que lo tiñen de verde, rebosante de trinos de pajarillos, rumor de agua, balar de corderos y música de viento que se rompe sobre las peñas de la laderas y en las ramas del bosque. El valle es como un espejo mágico donde se reflejan los sueños que hay en el corazón y los finos tonos de la tarde.

Subo desde el río que corre por el lado de la tarde y vengo henchido de gozo. Dentro de mí te traigo, la fina belleza del valle, la paz y el silencio de las cosas. También los caminos que serpean, los rebaños que pastan, el río que corre y la armonía de Dios reflejada en todo lo que existe. Por eso el valle es tan único bajo el sol y en mi corazón. Tú le das transcendencia y lo eternizas en el cielo de mis sueños y dentro del abrazo de Dios

17 de marzo

Ayer pisé olivos y olí hierba pura. Cuando caía la noche estuve por donde mi amigo el pastor y llovía. La oscuridad era total y aunque los campos estaban allí no pude verlos. No vi las ovejas ni los corderos ni las cañadas tupidas de hierba. Sólo fueron unos minutos junto al fuego de la chimenea donde se cocía el puchero.

- Es “Puchero” de Semana Santa.

Me decían.

Y no pude probarlo porque tenía que volver. Pero le pregunté por la lluvia y me dijo que:

- Este año ya es demasiado. Los animales están todo el día empapados.
- ¿Pero el río?
- La fuente del río ya ha reventado. Por su cuace baja una tromba de agua como nunca se vio.

Es tu río diamantino por el valle de las cumbres. Ya casi se me ha borrado de la mente, pero aun sé que ahí está. Están ahí las casas blancas cimentadas sobre pura roca, la noguera, las sendas y las tinadas. Ahí estás tú sin que seas ni dejes de ser. Te acercas y te alejas, hablas y guardas silencio y en mi corazón eres sin ser. Como todas las sendas, ríos, fuentes, praderas y cañadas que amo por la sierra que que

tampoco tengo.

18 de marzo

Es lo que siento y medito esta especial mañana de domingo. En una calma que me asusta y una monotonía abrumadora. Me digo que mi sueño, lo que alimenta en el corazón y gusto complacido no tiene futuro. Ni para él ni para mí hay ninguna posibilidad de seguir existiendo. Calmadamente lo medito en esta gris mañana de domingo y acepto que así sean las cosas porque nada puedo hacer en sentido contrario. No tengo ninguna otra posibilidad.

Pero dentro de mí no acepto que las cosas vayan muriendo de este modo y por eso sufro lo que sufro. Dudas no tengo ningunas. Sé exactamente lo que es cada cosa, pero la realidad de lo que vivo a diario nada tiene que ver con aquello que gusto desde mi sueño. Mas, seguir torturándome ¿para qué? Desde donde estoy yt lo que soy, con los años que ya tengo sobre mi cuerpo y la pinta de viejo que tengo ¿por qué seguir empeñado en lo que potencialmente nunca podrá ser?

Me compadezco a mí mismo una y otra vez. Me compadezco y me digo que no tengo escapatoria. Por más que me distraiga con esto o aquello no tengo escapatoria y así es como me va engullendo la realidad diaria. "Lo que Dios quiera", pero cuando la realidad es como la mía cuánto cuesta no tener un amigo en el que apoyarse y apoyar la dura incertidumbre del futuro.

19 de marzo

Hoy debería ser un día especial. Debería serlo por razones concretas y tú deberías estar ahí. Es lo que pienso y en el fondo deseo con toda ilusión. Y hasta creo que hoy será un día especial en algún lugar del mundo y para algunas personas. Así será probablemente.

Para mí se presenta como un día sin luz, sin ilusión y sin nada especial. Ni siquiera tengo el aliciente de salir del rincón donde me muero. Semanas enteras y hasta meses me paso encerrado aquí sin ver la luz del sol ni pisar tierra de la que a mí me gusta. Fue una excepción ele otro día que por solo unas horas estuve por donde mi amigo el pastor y con él.

Suena una música especial al llegar el nuevo día y un pensamiento también especial se clava en quien bien sé. Aunque no sé para qué. Las distancias son cada día más y el silencio se agranda y ahonda. Pero el día de hoy ya esta aquí y conmigo

yo estoy sintiendo a Dios y el resto, pura soledad. Nada ni nadie me salva ni me da un poco de cariño y apoyo. Lo necesito como tantos en esta suelo, pero de alguna manera especial en el día de hoy. Esta es la sencilla y tremenda realidad de mi vida en el día de hoy. ¿Tú? No deberías morir nunca ni alejarte de esta vida mía, pero en el día de hoy qué poco tengo y cuanto es lo que anhelo.

20 de marzo

Quisiera olvidarme de mucho. También que se olviden de mí. No me sirve de nada mantener en mi mente ciertas cosas y esperar con la ilsuión siempre en carne viva. Y sobre todo no me sirve de nada ilusionarme en ningún sentido. Todo y todos va en su dirección y a lo suyo y una y otra vez me rompen la poca esperanza que me queda. Me rompen el alma y el corazón llenándome de más sufrimiento y por eso quisiera que ciertas realidades se alejaran para siempre de mi vida y me dejaran en paz. Estoy agotado.

Llega la primavera. Mañana será oficialmente y tampoco me sirve para nada. Desde mi rincón y situación cada día es igual al otro y lo único que me llega es el poco de cielo que puedo ver por la abertura de la ventana. Me llegan también algunos cantos de mirlos y gorriones y el resto silencio. Siendo tan poco sé que es muchísimo si pienso que podría ser menos todavía y por ello doy gracias al cielo, pero lo que en mi corazón palpita es otra realidad. Lo que ansío y sueño es otra cosa.

De todos modos te agradezco la luz y vida que mantienes encendida. Es mucho para mí siendo casi nada. Parece que no quieres morir del todo. Te lo agradezco y pido al cielo que te lo pague. Las cosas son como son y aunque mi corazón queda insaciado es mucho siendo tan poco. Temo que este poco un día ya ni siquiera sea. No quisiera más dolor y soledad en mi vida y menos de parte tuya, pero nada puedo hacer para evitarlo. Todo lo que me va acorralando, limitando y empobreciendo tiene su vida propia y se ríe de mí. No puedo intervenir en ello ni siquiera en el detalle más ínfimo aunque ataque de lleno al núcleo de mi vida. Se ríen de mí tantos y tanto y ni un dedo puedo mover para detenerlo o modelarlo en algún sentido. Así son las cosas que cada día vivo.

21 de marzo

De parte de mis amigos los pastores que conozco ayer recibí un regalo. El regalo que más feliz me hace: espárragos de campo. Un gran manojo de espárragos tiernos y largos. Cogidos por las tierras que bien sé y los recibí ayer por la mañana. Me llenó de gran gozo. Más que ninguna otra cosa por grande que ésta hubiera sido. Dios les

lo pague a estas buenas personas tan bonito detalle. Dios se lo pague con lo mejor.

El año pasado y el otro y el otro tú siempre me regalabas espárragos de campo. Cogidos por ti en los fines de semana. No olvido aquellos detalles como tampoco podré olvidar jamás otros. Sencillos detalles que estaban llenos de Dios y por eso salían de lo más puro del alma. No olvido aquellos para mi magníficos regalos por la cantidad de belleza que con ellos siempre veían mis ojos. Que Dios te lo pague porque te lo mereces de verdad. Que te lo pague dándote lo mejor porque de verdad lo merece. A ti a los tuyos pido al cielo que os colme con sus dones.

22 de marzo

Oí que decían:

- Uno hasta se queda sin personalidad.

Y quise agregar:

- También sin libertad, sin derecho a ser lo que se lleva dentro y expresarlo desde su conciencia y sin amor. Uno hasta se queda sin amor a uno mismo, a la vida, a los demás... se convierte uno en un pelele en un mundo cerrado, si horizonte luminosos y donde lo único que importa es que se cumpla es que se cumpla lo establecido porque así fue siempre.

Y sé bien que uno deja de ser persona y sufre. Como sufro yo sintiéndome acorralado cada día, sin palabras propias, sin libertad, sin realidad que amar y lo que es peor: sin posibilidad de romper con lo que me limita y destruye. Es terrible, pero así es. Y además, tengo que decir: “No te sientas obligado porque estás haciendo lo correcto”, cuando me estoy muriendo de sed y no puedo ni probar un simple baso de agua. Es terrible esta vida mía sin que ni siquiera pueda compartirla.

Mis amigos me han pedido que vaya, pero no iré. Tengo prohibido pisar la casa que bien sé y eso es muy doloroso. Lo es y más cuando luego se me pide que ame a los hermanos porque si no estoy fuera del amor de Dios. ¿Cómo puedo amar cuando tanto me prohíben y tanto me condenan?

23 de marzo

Me he pasado la vida amoldándome. A las reglas, a los otros, a lo legislado, a la estructura. Y de tanto obligarme a cumplir lo legislado y procurar dejar contentos a los demás ya no soy yo. Dejé de ser yo hace mucho tiempo. He dejado de ser yo y ahora no sirvo ni para mí ni para los otros y ni siquiera estoy seguro que sirva para Dios. Un pelele a merced de las normas es lo que soy y por eso me chilla tanto el

corazón y el alma. Por eso es tanta mi soledad y necesidad de libertad.

Pero todavía dentro de mí un trozo me pide que luche y rompa para reconstruir mi yo. De lo contrario no dentro de mucho desapareceré en una nada sin sentido que ni a Dios ni a los humanos servirá de nada. Mas ni siquiera tengo ya ganas de seguir en la lucha. De romper e irme a lo más profundo de los montes que amo y allí dejarme comer por el tiempo, las noches, el viento, el frío, el sol y el perfume de los montes. Ya no tengo ninguna otra puerta abierta en este mundo. Porque aunque estoy en este mundo, en la extraña y sin sentido cárcel de la que dicen es la antesala del cielo, no existo para nadie. No tengo nombre ni ocupo lugar. Algo de esto sabes tú, pero tan poco entiendes.

24 de marzo

Ayer hubo fiesta. En este recinto de bloques de cemento y avenidas asfaltadas con alquitrán ayer celebraron fiesta. Los estudiantes que por aquí hay se organizaron y a lo largo de todo el día y parte de la noche celebraron fiesta. Oí que era por la llegada de la primavera. Con música moderna y a gran volumen, con cervezas y otras bebidas. Y su fiesta se oía por todos estos alrededores.

Ya ha llegado la primavera. Hoy se abre un día más parecido a verano que a otra cosa. Ni una sola nube, el cielo algo azul, sin apenas viento y con temperaturas altas. Es la primavera con verdadera cara de verano. Se acaba el curso. No dentro de mucho se acaba el curso escolar aunque yo no tenga nada que ver ni con el curso escolar ni con la primavera.

A mí este año me da igual. Igual me da que se acabe el curso o que empiece. No hay ni habrá ninguna variación en la monotonía de mi vida porque no puede haberla. Así son las cosas. Pero los días se encarrilan hacia el final del curso académico. Un gran temor me late en lo más íntimo. Aunque para mí serán las cosas igual, con el fin del curso presiento que con el fin del curso empezaré a perder más aun. Todavía perderé más y puede que a partir del fin del curso aun más. Ni un sólo hilo tengo en mis manos para mover en ningún sentido. Como tantas veces en mi vida tengo que ser espectador pasivo y dejar que las cosas sean.

25 de marzo

Me cuesta cada vez más. Creer en el dios que modelan, practican y transmiten las personas que conozco me cuesta cada vez más. Cada día se me hace más duro de aceptar. Tengo que retorcerme por dentro para seguir donde estoy y por eso

chirrio desde mi interior. Sé que lo mismo les sucede a otros cercanos y no tan cercanos. Tienen su fe y creen en Dios, pero no en el que predican y ven en los que decía.

Llevo mucho tiempo comprendiendo el por qué tantas personas se alejan y buscan a Dios por sus caminos y a su modo. El Dios que da la vida y viste las montañas de bosques y ríos no puede ser el que en las estructuras que vengo diciendo. Mientras éste oprime, encarcela, destruye en lo más íntimo, somete y pone mil reglas absurdas aquél es todo gozo. Gozo, libertad limpia, confirmación en lo más personal de lo que cada ser humano es, sueña y busca. Aquel Dios es el que realiza desde una liberación alegre y bella y éste amarga, con ciento de barreras y normas arcaicas que ni salvan ni llevan a ningún cielo.

Y yo estoy cogido en estas redes. Apresado fuertemente y sin posibilidad de escapar. Si ni yo mismo me veo auténtico y menos encuentro auténticos a los otros ¿cómo pueden verme atractivo los que están al otro lado y buscan luz? ¿Cómo puedo ser yo ni fermento ni espejo de nada? El Dios al que me están obligando y veo en sus vidas no es real, no vale, es extraño a las aspiraciones de los sueños que el alma sueña. La mía y la de otros muchos que ni conozco, pero sé que existen. Es como si pretendidamente me hubieran sepultado en esta cárcel para que me pudra al margen del mundo. Algo así como si yo fuera una enfermedad que hay que aislar para que no contamine y sin embargo creo en el Dios de la Vida. En el de la belleza en los bosque y los ríos que es el que desde lo hondo del alma me empuja a buscarlo sin descanso.

26 de marzo

Hoy es el cambio de la hora de invierno a verano. Domingo nublado, con algo de frío y un gran alboroto de pájaros en los escasos árboles frente a mi ventana. Ayer salí un momento y vi que los almendros ya tienen los frutos bien gordos. Hace nada los almendros estaban en flor y ya de sus ramas cuelgan las almendras casi maduras. El tiempo pasa a la velocidad del rayo y aunque bien lo siento a cada segundo y en cada fibra de mi ser a veces me sorprendo que ya hayan pasado cinco meses.

Y me sorprendo del gran río de silencio que vas dejando sobre el tiempo que ya ha pasado y el que está pasando. Como si tú tampoco dejaras fruto alguno. Como si fuera inútil la vida que has trazado al margen de mis sueños. Hondo silencio que como tantas otras cosas acepto obligado, pero en un dolor que me da la muerte. En

tu libertad has decidido ser silencio y dejar que este pobre viejos se muera en su soledad. Dios basta por completo, pero él no es algo abstracto que esté al margen de las cosas y las personas de este planeta tierra. A Dios se le ama, se le siente y se le encuentra en la realidad material y en las personas que respiran. Por eso con un Dios abstracto no estoy saciado. No lo puedo estar. Tú deberías ser realidad concreta y no lo eres. Parte del dolor y vacío tremendo que circunda mi vida me nace de ahí.

Solo tengo soledad, ausencia, tiempo que se me escapa y primaveras con su nombre y con su hierba, pero ajenas a mí. Un día más cuento mi dolor desde mi soledad y silencio y a ir tirando para adelante. En una oración que nace de la necesidad y hacia un futuro sin atractivo. Amo y quiero ser libre y que tú estuvieras, pero estoy encarcelado, sin luz de sol, sin primaveras, sin ti y en la terrible monotonía de una realidad que me quema. Dios está, pero tú y todo lo demás sois lejanía y hondo silencio. Por eso a la presencia de Dios en mi vida le falta realidad, fuerza y verdad.

27 de marzo

Ayer por la tarde se cubrió el cielo de grandes nubes negras. A ratos cayeron recios chaparrones y a ratos salió el sol con el arco iris. Por el hueco de mi ventana vi el espectáculo y me pareció hermoso. Muy hermoso como espectáculo cubriendo y empapando a la tierra y a las montañas que te pertenecen.

Desde la soledad del rincón que me contiene mi pensamiento se cocentraba en el Dios que amo, en los recuerdos de lo que he perdido y en ti. Todo era gran silencio y gris tristeza que se filtraba y consumía a mi solitario corazón. Pero a pesar de la melancolía había hermosura. Por eso necesitaba compartirlo y no tenía con quién. Este era y es mi gran dolor: no tener con quién compartir los sentimientos y ríos de sueños que hierven en mi corazón. Por eso ayer por la tarde la belleza estaba cargada de tristeza. Dios no basta aunque baste.

Tu silencio es total y la distancia infinita aunque no sea tanta. Podrías lograr que la tarde fuera perfecta y que el corazón sintiera el gozo redondo. Con casi nada porque con sólo poco bastaría, pero el silencio es tan grande que aterra. Una oración agradeciendo y una música distinta manaba de mi alma. La hierba se moja y el sol la ilumina y los mirlos cantan. La primavera se siente plena, pero la soledad lo transciende todo. Necesito compartir y no puedo.

28 de marzo

Hoy he rezado. Y lo he hecho pidiendo que desaparezcan más cosas de mi vida. en pocos meses he perdido mucho. Casi todo y en lo único que he ganado ha sido en soledad, cárcel y silencio. Aun no me he quedado desnudo del todo y presiento que sí debo quedarme. He rezado para que lo que tenga que ser sea ya y no se se prolongue más un sueño que no tiene sentido.

Así es como me quedaré sin nada ni nadie. Absolutamente nadie. Nunca me fueron fáciles las cosas y según ha ido corriendo el tiempo cada vez menos. Seguro que seré culpable de mucho. Que Dios perdone a unos y a otros y a mí también y que sin mí en sus vidas les vaya mejor. Que así sea.

Si sigue muriendo lo que ya es muerte y aunque me cueste prefiero que así sea ¿qué me queda? Una cuesta árida, con el peso de mi soledad sobre las espaldas y los días resbalándome por la vieja piel. Extraño y sonámbulo por entre un mundo que amo y me rechaza y lo mismo los humanos que me rodean y a mi paso voy encontrando. Mejor hubiera sido no amar nunca nada. Seguro que me hubiera ahorrado tanto sufrimiento y hasta puede que ahora me sintiera bien. Pido perdón a los hombres y a Dios y pido que lo que deba morir muera ya.

29 de marzo

El rincón donde vivo, aunque mi cuerpo esté en otro rincón, es hermosísimo. En la honda sierra, donde el arroyo de aguas limpias taja un barranco, bajo la vegetación y donde las rocas tallan un palacio. Una oculta cueva con entrada estrecha, pero recubierta con mil filigranas rocosas, raíces de madroñeras y helechos verdes. El rincón donde vivo, donde tengo mi libertad y mis sueños, no tiene nombre ni es conocido por ningún ser humano.

A veces, en mis sueños, me veo en ese palacio y hasta respiro el aire húmedo y el perfume del musgo. Según entro a la derecha arde la lumbre. En la oquedad de la roca y el humo se va por la chimenea natural que la misma cueva tiene. Como si el mejor arquitecto del mundo la hubiera tallado procurando la más bella obra. Por el lado del sol de la mañana le entra la luz del día. Un rayo blanco que ilumina a todo el recinto y por la noche, la luz de la luna.

El rincón donde vivo y espero acabar mis días es único en el mundo. Corre cerca el arroyo, lo refugian los arrayanes y al caer la noche lo regalan con su canto el autillo y el cárabo. Hasta mi rincón no llega ningún camino, pero es bien conocido del

Creador del Universo y de los latidos de mi alma.

30 de marzo

En cuanto uno no es ni se comporta exactamente como los demás quieren, uno ya está rechazado y condenado. En cuanto uno no cumple las reglas de tal modo que deje contento a los otros, uno es un proscrito y ya no merece ni respeto ni seguir en la vida. Así son de crueles las cosas y el corazón de las personas.

Anoche, junto al árbol que roza mi ventana, cantó el cárabo. Un canto melodioso y ahuecado que me sorprendió. Nunca he oído el canto del cárabo a tan corta distancia y ahora no sabría decir si es hermoso o no. Desde luego que es un canto muy distinto. Como si estuviera en la misma soledad que yo. Solitario en un mundo que ama, pero que nadie ni nada se lo confirma o regala. Como si fuera extranjero y por eso está donde no le pertenece aunque esté.

Ayer recibí une extenso escrito que habla de la sierra que por allí he dejado y amo tanto. Quieren llenarla de turistas y cosas para los turistas. Un grupo de personas lo elaboran y están trabajando y me lo mandan para que lo conozca y me implique en él. No me gusta. Son estadísticas, tablas, cientos de datos muy parecidos a los que ya vi bastantes veces. Quieren ordenar el terreno en esa zona de la sierra y ya van por el mismo camino y de cara a realizar las mismas cosas que en otros sitios. No me gusta.

31 de marzo

En mi sueño he visto y vivido dos verdades muy diferente. La primer muy cruel y sin nombre y la segunda muy hermosas y con el nombre del Dios verdadero. El pueblo de la loma, el colegio grande y yo llegando a él. Están ahí los que del lugar me han desterrado y al verme me cierran las puertas. A cal y canto y con cerrojos y candados. Entiendo el mensaje y por eso me alejo de ellos, del colegio, del pueblo de la loma y me voy hacia el mundo de los pastores, por la sierra que amo. A la entrada de uno de los caminos que lleva a lo más hondo de la sierra me paro y como es de noche saco mi manta y bajo el viejo roble haga la cama.

Unas horas más tarde siento pasos y al mirar veo que son los pastores que conozco. Van a sus tareas y al verme me dicen:

- No nos estorbas en absoluto sino todo lo contrario: nos alegra que te vengas a nuestro mundo y con nosotros. Todo lo nuestro es tuyo y nuestra amistad también. Descuelgan sus zurrones y de ellos sacan pan del suyo, chorizo de sus matanzas,

tocino, queso y manzanas de sus huertos y me lo ofrecen. Como porque sé que es alimento del bueno y le agradezco que no me desprecien como sí lo hacen los que poseen títulos y representantes de Dios en este suelo.

La noche es luminosa, cantan las ranas por las cañadas y junto a los charcos, cantan los grillos y el cárabo y también los mochuelos. No se mueve el viento y por eso el bosque está quieto. La noche es hermosa y la sincera amistad de mis amigos la borda de una nombleza única que los del pueblo y colegio de la loma desconocen por completo. Los que me destierran, cierran las puertas y condenan, predicando que son los mejores bajo el sol están llenos de miseria porque pisotean los humildes.

Cuando ahora amanece me digo que podría hablar contigo y contarte miles de cosas, miles de sentimientos y miles de sueños. Lo necesito más que el alimento que tomo y más que el aire que respiro, pero tú no lo necesitas y por eso eres silencio continuo y sin fin. Sentir que se me escapa esta oportunidad me deja triste. Creo que algo muy bello no tiene ninguna oportunidad de nacer y ello me intristece. Estoy solo con mis sueños. Dios y la desnudez a la que mis sueños me han llevado.

ABRIL

1 de abril

Por estos días, al llegar la primavera, en el alma se me amontonan los recuerdos. Desde los pueblos y las ciudades a los campos sale la gente y de romería van a las ermitas. Cantan a su patrona, bailan, comen, beben y también rezan. Y sobre todo participan de la belleza que la primavera abre por los campos. Por estos días muchos recuerdos se avivan en el alma y desde la distancia añoro los momentos.

De la ermita pequeña, en el valle amplio, junto al manantial caudaloso y los álamos mecidos por el viento, no me olvido. Tampoco de las mañanas aquellas con las veredas repletas de personas llegando desde el pueblo. No me olvido del paisaje tapizado de verde, las zarzas echando sus nuevos tallos, el arroyo con su cascada, la fuente diamantina, las florecillas y el azul puro del cielo arropando dulcemente. Por entre los olivos, los álamos y las encinas veo a los que llegan, sentándose sobre la hierba, a los niños cortando margaritas y a los jóvenes derramando su alegría. Suena la música y en la claridad de la mañana todo se convierte en oración que mana de la primavera brotada y de la limpieza que la luz y el viento regala.

Por estos días los recuerdos se amontonan en el alma y siente la dulzura de los momentos y la tristeza de la nostalgia. Tú estás y por eso es tan intenso el

sentimiento. Como si fuera único y por la región de lo más bello. En lo que llaman eterno.

2 de abril

Lo que venía intuyendo se me va confirmando: cada día me acostumbro más. me adapto a esta nueva vida que en absoluto me gusta. Hoy me duele menos la soledad, la lejanía de los campos que amo, tu silencio, las monotonía de la vida... me voy aconstumbrando y por eso siento menos dolor.

De vez en cuando agradezco al cielo las gotas de miel que me regala. Ahí estás tú. A pesar de todo, en lo mejor de lo que soy porque sólo permites y obligas a lo noble, lo puro, lo sincero, lo bello, Dios. Por esto te anhelo tanto. Pero el presente y el futuro Dios lo tiene en sus manos. Y yo no quisiera ser causa de ninguna tristeza en tu vida ni de mancha en la luz de tu alma. No quisiera alejarte nunca de Dios sino todo lo contrario. Se lo pido al cielo.

No son fáciles las cosas y menos cuando uno persigue sueños como los míos. No es fácil hacer lo mejor aunque internamente ese sea lo que uno quiera.

3 de abril

Se acercan días de Semana Santa. Vacaciones en los colegios y por este mundo donde ahora estoy. Este año me será indiferente. Casi nada me roza ni me afecta. De por aquí y de otros sitios se irán muchos y ya lo estarán desando, pero también seremos muchos los que nos que damos para seguir en la misma monotonía. Para ti cambiarán las cosas y sé que lo estás deseando. Te irás y seguirás en tu mundo que ya cada vez me resulta más lejos.

Los días son bastante más largos y ya hasta hace calor. Algunos planean de cara al verano. También tú. Yo no tengo nada que planear. Tanto hoy como mañana y el mes que viene todo para mí seguirá igual.

A pesar de todo siento que unos y otros me superáis en rectitud de corazón. Sois mejores que yo y hasta creo que de no haberos conocido tendría ahora mucho menos. Dios os ha privado de mí. A unos y a otros os mantiene lejos de mí para que no os contagie con mis miserias. Y esto es válido para todos los que me han rozado. ¿Por qué y de qué modo he llegado a esta miseria? Continuamente pido perdón a Dios.

4 de abril

El día se abre repleto de cantos de pajarillos. Sin una nube en el cielo, todo en calma y como si la primavera ya estuviera reventada por completo. Hace calor durante el día y por eso mucho indica que el verano se acerca a pasos agigantados. Tengo miedo y y me siento triste.

Días normales para mí como otros cualquiera, pero no así para muchos. Para muchos en verano les cambia la vida por completo y entre ellos estás. Ni me alegro ni lo contrario. Me quedo indiferente. No me afectan estas cosas y es por lo despegado que estoy o me obligan a que lo esté. Para ti serán día distintos y sé que los anhelas. Mas lo tuyo no es ni fácil ni brillante. Lo siento, pero de ello también vivo despegado. Allá unos y otros y que Dios ponga su grano de arena.

Decides seguir silencio y dejarme orillado aun sabiendo que tienes las manos tendidas. Me entristece, pero no puedo hacer más. Que tu suerte sea tu suerte como las de otros al margen de mí. No me puedo sentir culpable cuando todo ha sido entrega rechazada de un lado y otro. Que Dios bendiga a su modo y lo que crea. Yo estoy solo, sigo solo y en estos días un poco más.

5 de abril

He vuelto a ver lo que tan clavado llevo en mi corazón: mi rincón pequeño. Lo he vuelto a ver aunque desde que me arrancaron de ahí no sé nada de él. Lo tengo prohibido, pero esta noche lo he visto en mis sueños.

Mi rincón pequeño está desmantelado. Sin ninguna señas de mi persona en él, con otra personalidad y por completo vacío de lo que por ahí dejé. En mi rincón pequeño he visto a gente que no conozco y también a ti. Ayudando en las tareas como en aquellos tiempos y a lo largo de los años. Como si ahora estuvieras más del lado de ellos. En el alma se me ha quedado un regusto amargo y no he pronunciado ni una sola palabra. No he saludado a nadie porque a nadie ya conozco y al venirme ahí te he dejado. ¡Qué cosa más extraña!

Al despertar en la mañana todo es silencio. Extraño silencio entre una sinfonía de cantos de pajarillos y rodar de coches de los jóvenes que acuden a la aulas. Las ruinas se amontonan y lo amado se va esfumando en un mundo cada vez más lejano y silencioso. El corazón apetece lo que ni tiene ni podrá alcanzar jamás. Por eso no encuentra paz. Formas parte de esta realidad. Y sin embargo sé que estás en el universo de la eternidad que amo. Aunque seas silencio y lejanía de mi vida no morirás nunca porque eres eternidad con lo que mi corazón amó más fuertemente.

Por esto creo en Dios y en la eternidad de las cosas. Hasta de los sueños que al alma sueña.

6 de abril

En los días que siguen quizá no me mueva de este rincón cárcel. ¿Adónde voy a ir? Tengo algunas posibilidades de salir, pero quizá no me mueva. Ya estoy harto de mendigar y recibir sólo migajas por compasión. Tendría que tener valor y de una vez para siempre debería quedarme en mí y ahí dejar que se me acaben los días por este suelo. Tendría que tener valor. Ni un paso quizá dé en los días que se acercan: Samana Santa.

Estando como estás dentro de mí nunca estás. Y no me lo explico, pero esa es la realidad. En libertad decides lo que decides y no estoy seguro que para ti sea lo mejor. Mas nada puedo hacer o decir. Me toca guardar silencio y quedarme quieto. No me gusta ni tampoco me gusta lo que me rodea ni la situación que me han plantado. Me encierran una y otra vez y me hacen el vacío y me quedo solo. No estoy seguro que esté procediendo correctamente. Y lo digo porque me siento a contra corriente de casi todo lo que mis ojos ven y encuentro por doquier. Mas nada puedo hacer ni decir.

7 de abril

Por unas horas ayer estuve con mi amigo el pastor. En su cortijo, junto a las ovejas y al calor de la lumbre. Ya no hace mucho frío, pero el campo está verde. Y mi amigo el pastor me mostró su obra de arte. De unos tablones viejo de andamio que han tirado por el campo donde está ha sacada tablas para la cocina. Cuatro porque así cada hijo tiene una. Son cuatro preciosas tablas talladas con sus manos y casi sin herramientas.

Una cosa menuda que no tiene interés ni para la historia ni para casi nadie excepto para él y los suyos. Por eso me gustó. Una vez más comprobé como ellos sacan provecho hasta hasta de las cosas inútiles que tiran los otros. Mi amigo el pastor se sentía orgulloso y así se lo decía a su hija:
- ¡Mira qué regalo tengo para ti!
Y ella lo acogía llena de gozo.

Con mi amigo estuve unas horas y fue delicioso. El único respiro que puedo disfrutar. Y ayer también comprobé que igual te pasa a ti. No te van bien las cosas en el trabajo que empezaste al comenzar el curso y por eso quieres que el tiempo se

acabe ya. Quieres dejarlo todo y presiento que no te va a ser fácil el futuro. Tus dificultades son muchas en casi todos los frentes y por eso te refugias en los tuyos. Siempre estás conmo huyendo.

8 de abril

De cara al verano tiemblo. Como el año pasado mucho se disgregará y volveré a perder. Aun más que el verano pasado. Las distancias ahora son más y las posibilidades de encuentros y contactos muchos menos. Las cosas van, irremediablemente, hacia la realidad del silencio total. Pienso en ti y te veo recluyéndote más y más en tu rincón pequeño y tu mundo. Te duele mucho y huyes de mucho. La vida no se te presenta fácil porque no lo es y por eso y otras realidades no lo tienes fácil.

En estos días, desde mi silenciosa cárcel, las horas se me hacen siglos. Pero como al otro lado de las horas no tengo ni espero nada aun me pesan más las horas. Quisiera que pasaran a la velocidad de la luz y ni siquiera sé para qué quiero que pasen. Nada tengo ni me espera al final de ninguna de las horas ni en la primera ni en la de enmedio ni en la última. Y la última sólo Dios sabe cual será y cuando.

En un sencillo y humilde cortijo, sobre un cerro entre encinas, tengo mi sueño y corazón. Los paisajes que le rodean están tupidos de hierba, con hatos de ovejas pastando por ahí y con las jaras ya florecidas. Todavía hay espárragos y alguien los busca. Estás por ahí y a tu modo eres feliz. Estás en tu mundo, tu tierra, ovejas, libertad de campos limpios, cielos azules, aire puro y sin los problemas que sufren los de la masa humana. Mi corazón sueña y también está por aquí, pero sólo en espíritu y por eso el cuerpo estorba y mucho.

9 de abril

Metidos en la semana de vacaciones por mi mundo casi nada cambia. Se repiten las mismas cosas de todos los días, los mismos hace y dicen lo mismo y hasta el agobiente silencio que circunda a este rincón es el mismo. Por las avenidas de los edificios universitarios ni se ven jóvenes ni coches y por los árboles que tengo cerca cantan los mismos pajarillos. Son muchos y sobre todo al amanecer. Quisiera alegarme por algo, pero no sé de qué ni por qué.

¿Que qué quiero y vitalmente necesito? Al no poder lo máximo al menos me conformaría con lo trivial y cercano: quisiera que fuera distinta esta casa, las personas que la habitan, que lo que se viene repitiendo desde hace siglos porque así

fue en aquellos tiempos dejara de repetirse, que los hechos fueran más acorde con la realidad de los tiempos que vivimos y que no fuéramos tanto nosotros y sí los otros y su mundo. Sólo esto ya me daría algo de respiro. Quisiera mucho, pero con un poco de esto último me conformaría y porque todo es lo contrario de lo que apetezco y necesito sufro viendo viendo como me pudro en un cárcel que no amo. Y es un podrirse sin sentido. No puedo amar porque no me lleva a Dios. Al Dios que sueño y da la vida y libertad a este planeta y a todos lo seres que lo poblamos. El Dios que en este rincón tenemos en propiedad no es el bueno. No puede serlo.

Pienso que por tu mundo amanecerá un paisaje lleno de luz, la hierba con su rocío, las ovejas atravesando las praderas y los tuyos y tú en vuestro gozo y libertad. Es distinto tu mundo, pero qué libre y lleno del Dios real y sincero. El de todos y todo el universo y no el que es casi de exclusiva propiedad. La única norma que vosotros tenéis que cumplir es la amaros entre sí en el humilde trabajo de cada día y ya está. “Como los pajarillos del campo” os preocupáis sólo de lo vitalmente necesario y dejáis en manos de Dios todo lo demás. ¡Qué suerte la vuestra aunque la vida también sea dura!

10 de abril

En esta Semana Santa el tiempo es bueno. De primavera total y muchos se alegran por ello. Desde la ventana lo veo siento el canto de los mil pajarillos. Anoche un autillo se paró en las ramas del árbol que tengo a cinco metros y cantó durante un buen rato. El acebo ya tiene sus ramas repletas de flores. Son blancas, menudas y se apiñan con las bayas rojas que son las mismas que tenía por Navidad y antes. Como si el tiempo no pasara por él.

De mi pequeño habitáculo ni me muevo. Como, duermo, respiro, medito, sueño y sufro y todo en este estrecho rincón y algo frío porque da al norte. Hace más de dos meses que no me ha dado el sol. Por eso mi piel está blanca como la de los “señoritos”. Por la radio y por el periódico me entero que es Semana Santa en la ciudad y los pueblos. Ni siquiera sé cómo están adornadas las calles de esta ciudad ni de lo que pasa por ellas.

Por la cañada de los álamos, las zarzas y la fuente cristalina, te he visto una vez más. jugando tus juegos por entre la hierba, las flores y los pajarillos. Frente al charco te has parado a contemplar los peces y luego te has entretenido en con el vuelo del águila por entre los pinos de la umbría. La cañada revienta misterio, silencio y belleza y tú por ella con tu juego. Como un río de dulzura que viene a poner

consuelo en las heridas de mi alma. Como un fragmento de película que brota desde el corazón mismo de la eternidad para deleitarme durante unas horas. La realidad es la que es y por ella tú, lejanía y silencio a la vez que juego y belleza por la cañada de la los álamos.

En esta limpia mañana, con brillante sol y honda paz, se me escapa el alma hacia los rincones que tengo lejos. Por donde crecen las jaras, ya repletas de flores blancas, los jaguarzos y esparragueras que bien conoces. Por ahí esta mi corazón aleteando desde mis pensamientos persiguiendo la vida que me pertenece. Por ahí estás con los tuyos, las ovejas, las gallinas con sus polluelos recién nacidos y el aroma de la hierba verde. En esta limpia mañana, ya bastante acostumbrado a mi soledad, te añoro y los paisajes por donde vives. Sólo ahí tengo la libertad y vida que me pertenece. Sólo ahí vivo y no en realidad donde tengo mi cuerpo.

11 de abril

Las ranas cantan a lo largo de toda la noche. Cerca de donde vivo hay ranas. En el pilar de una fuente artificial. Y desde hace unos días todo la noche es está llena de canto de ranas. Son tantas que a veces me creo que no estoy donde estoy. Entre las ranas, los mirlos, las aves nocturnas y otros pajarillos a veces creo que de verda estoy por donde bien sabes.

De aquel día recuerdo el huerto junto a las tierras del río, los surcos repletos de tomateras, habichuelas y pimientos y tú ahí trabajando. Cavando la tierra, regando las plantas, reparando la acequia y en todo momento bajo el sol y en compañía del canto del río. ¿Qué más quieres que te diga? Que libros enteros escribiría de aquel día, su silencio, el río, las tierras del huerta, las montañas que le rodean y tú en el centro de ese mágico mundo. El que pertenece a la dimensión de la belleza que ama mi alma. ¿Qué más quieres que te diga?

Y de aquel otro día recuerdo la ladera, por el barranco las higueras, la vieja senda subiendo, las grises encinas y el rumor del bosque. Todo como si ahora mismo estuviera en el centro de ese mundo. Estoy parado a media altura entre el arroyo y la cumbre y tengo entre mis manos el zurrón. He sacado el pan que madre ha cocido en el horno de piedra y mientras como observo y medito.

Tengo que remontar a las praderas de las altas sierras y busco el mejor camino y la mejor forma. La honda sierra es misteriosa, preñado su silencio y como invitando a que me adentre en ella. Sé bien que lo que necesita el corazón y el alma está ahí.

Grita ahí y por ahí corren los inmensos ríos de la belleza dulce y dolorosa que yo busco. Y parte de ese universo eres tú junto con el latido de Dios y la honda mañana. Parte de lo que ahora mismo necesita el corazón y el alma eres tú porque contigo está la belleza y el Dios que alimenta y salva.

12 de abril

El día que se abre es azul, con una calma que asusta y frío. Hoy el viento llega muy frío y quizá por eso no cantan ni las ranas ni el mirlo ni otros pajarillos. Sólo algunos gorriones que revolotean en busca de no sé qué.

Hoy es un día muy especial. Para muchísimos y muchos lugares hoy es un día bastante especial. La Semana Santa llega a su centro. Según lo que oigo por la radio hay turistas por todos sitios y muchos, salen muchos pasos de Semana Santa y se celebran muchos ritos religiosos. Hoy es un día muy especial, pero para quien lo sea. Y lo digo porque por mi rincón se repite lo de ayer, lo de ante de ayer y lo de hace varios meses. En mi vida y su entorno no hay novedad que resaltar a no ser que la misma monotonía sigue instalada en su mismo trono.

Del rincón que perdí nada sé ni tampoco me apetece. Los conocidos y los amigos siguen en su silencio sin que tampoco sepa de ellos ni ellos de mí. En mi espíritu se pagan las cosas, pensamientos y sentimientos. Ya me quedan lejos muchas cosas y bastante diluidas en el tiempo. Como si hubieran pasado siglos y más. Aunque el dolor fundamental esté en su herida como en aquellos días y momentos.

De ti, nada sé. Pienso que estarás donde debes y en el fondo quieres y respirarás el aire que te regala el día. Pienso que estarás y serás la que eres, pero ninguna noticia tengo de ti. Como si la tierra te hubiera tragado y sin embargo una y otra vez mi pensamiento se centra en ti. ¿Por qué? Hoy es un día muy especial y me gustaría saber cómo lo vives, lo que haces y lo que sientes. Poca cosa que me resucitaría llenándome de gran vida. Desde mi rincón sin libertad y en la más honda soledad me lleno de la luz y viento que el nuevo día trae y aquí estoy sin más. Rezo con debilidad y nada espero aunque el tiempo pase. Sé que en tu vida y en la de otros muchos las cosas no serán lo mismo aunque también tengáis dolor. Pero si no fuera porque espero en el GRAN DÍA ¿Qué sentido tendría la vida que me está tocando vivir? ¿Necesitas tú ese GRAN DÍA con la misma urgencia que yo o ya lo estás viviendo? ¿Lo tienes ya entre tus vivencias y por eso el GRAN DÍA que yo espero para ti espura utopía como lo es también para otros muchos?

13 de abril

De vez en cuando me sale lo que llevo dentro y saltan chispas. Siempre estoy en vilo. Ya hace tiempo que desistí cambiar nada. El mundo entero se me opone y por eso me refugio en mí. Me repliego, reprimo y encierro en mí dejando en paz y pasando, pero no me dejan en paz ni pasan de mí. Desde que tengo conciencia todo y todos me combaten para reducirme a lo suyo. He decidido pasar de todo y todos y por eso con sumo cuidado. Como si caminara sobre un hacha de doble filo y tengo que medir mis palabras y acciones para no chocar. Sé que esto no es vida porque continuamente me estoy reprimiendo y por eso, de vez en cuando, saltan chispas.

Las cosas así no tienen futuro ni son atractivas. Nadie las continuará porque repelen. Lo viejo planta cara y no deja paso a lo nuevo y por eso con la generación se acabará todo. Se acaba y será el final total y no estoy seguro que a partir de ahí haya un comienzo. Mucho tendrían que cambiar las cosas. Lo viejo y lo que se hizo y fue siempre es una muralla donde se estrella la vida y los sueños que hay en el corazón de los que ya no pertenecemos a lo antiguo. Contra esa muralla estoy aprisionado. No tengo escapatoria y lo único que puedo hacer es encerrarme más y más en mí y en la cárcel a donde me han desterrado.

Con nadie puedo compartir este dolor. Ni siquiera contigo. Y en mi sueño te he visto por los campos de la hierba y las fuentes claras. En la ladera pastan las ovejas, en el valle hondea el trigal y junto a las encinas se recoge el chozo. Por ahí estás y estoy bebiendo el viento de la libertad que necesito y persigo. Me muero donde estoy y vivo donde no estoy. Esta es la realidad y sé que Dios no está lejos.

14 de abril

La monotonía es tanta que una tontería como un grifo que chirría o una persiana que se cierra es una tragedia. En cuanto opino y me acerco saltan chispas y hay enfrentamientos. La monotonía absurda es tanta que mejor es meter la cabeza bajo las mantas y prescindir de todo. No tiene sentido ni pies ni cabeza.

La calle que lleva al colegio de la loma se me ha presentado con sus caras y distancias nuevas. Fachadas de cemento, todas iguales para que conjunten y por el camino, hierba para que resulte más natural. Se terminaron las casas y hasta el colegio hay que andar por un trozo de campo y al final, el colegio. Absurdo porque la realidad tiene otra cara. Con caras de rarezas y frialdad.

De la música que amo, por el campo ha resonado. Los jóvenes amigos han

montado un espectáculo de baile y luces y más jóvenes lo han aplaudido. Y el ha resultado fabuloso. Algo nunca visto en este mundo y al margen de toda estructura y organización. Por ahí he estado y me he sentido orgulloso. Lo que sueño tiene sentido y es bello como pocas otras cosas.

Has estado presente aquí, allí y en el otro sueño de mi alma. Dando sentido a los recuerdos por donde me muevo y soy. No ha resonado tu vo ni he visto tu figura, pero te he sentido fuerza junto a mí. Como si al final de todo lo único que querará y tendrá sentido es la utopía que persigo. Y no estoy al margen de Dios porque no lo quiero estar, pero sí disconforme con las normas y tinglados que me encierran.

15 de abril

Se termina la Semana Santa y no tengo nada nuevo que contar. Para mí han sido días como otros. Ni siquiera he salido de este rincón, desde donde veo algo de cielo y algo de sol que ni me arropa ni me calienta. Sólo un breve paseo dí el otro día y al rozar la hierba arranqué tallos de ella y me los comí. Sí, comí tallos de hierba fresca y verde como lo hacía cuando niño, pero en esta ocasión estabas en mis pensamientos. La hierba, en esta primavera que resbala y se va sin que la vea, se ha puesto altísima. Sabes más que yo de esto porque estás por tus campos y de ello tengo envidia aunque tus sueños vuelen a otros mundos.

Compré un libro nuevo y ayer por la tarde me lo leí todo entero. Un libro curioso, de autor de moda, pero con una historia irreal y casi absurda. El tema es el bien y el mal en los seres humanos y el autor plantea puntos de vista curiosos e interesantes, pero no llega a convencer por lo irreal que es la historia y sus personajes. Se desarrollan los hechos en una aldea de montaña, como la tuya y tampoco me convence mucho los retratos que hace de la gente de este mundo rural y por las montañas. Este autor tiene cosas buenas, sencillas y bellas. Fueron mejores las primeras cosas que publicó, pero después del éxito algo empieza a fallar.

Son días bonitos y lo serían si pudiera compartirlos. Pero a tu modo eres silencio y nada regalas aunque lo regales todo. Siento que un gran río de belleza ni nace ni existe y por eso queda en tu silencio y sin vida para siempre. No sé si eres consciente de ello, pero yo sí. Mi corazón tiene su ración de soledad y por eso lamenta que seas tanto silencio y lejanía pudiendo lo contrario.

16 de abril

Ayer salín un rato y las carreteras estaban repletas. La Semana Santa se ha

terminado y la gente regresa. Como el tiempo ha sido bueno ríos de humanos han salido de las ciudades y los pueblos. Ayer ya regresaban y por eso las carreteras se pusieron a tope. Estuve en el centro de esta avalancha y por unas horas algo fue distinto en mi vida.

Por tu mundo también fue mucha gente. De los pueblos muchos han salido al campo y como el tiempo ha sido bueno y los campos están en su mejor tramo de primavera, las personas se han lanzado a disfrutarlo. Sé que tu mundo está repleto de hierba, de monte florecido, de ovejas desparramadas por los cerros y laderas y de corderos blancas casi todos recién nacidos. Sé que ahí has estado con los tuyos, los amigos, la niña guapa, los espárragos, el limpio sol, el brillo azul del cielo, los horizontes infinitos y con la más bonita de todas las libertades. Siento envidia de tanta belleza, tanta libertad y luz y todo inundándote y llenándote el alma y el corazón.

Siento envidia por la gran sed que me achicharra. Pero el que el cielo te premie con tanta abundancia y toda tan fina y fuertemente perfumada de hierba, es lo mejor que te puede pasar. Ninguna otra realidad podría darte más hermosura de ello me alegro aunque esté fuera de escena y no participe en nada. Siento envidia y me alegro.

17 de abril

Por la radio repiten y repiten los muchos accidentes que hubo en las carreteras. Más de cien muertos. Nadie se pone de acuerdo, pero sí lo lamenta y hacen hincapié en que hay que tomar algunas medidas. Las carreteras se llevan por delante muchas vidas humanas y esto hay que controlarlo. Es lo que repiten unos y otros.

De la orilla del río, las ovejas, el pastor, la hierba por la tierra, la corriente del agua y la vega, tengo algunas imágenes que no se me borran. Aquella tarde estábamos sentados a la sombra del fresno. Como en la paz más honda por la gran armonía que manaba del rincón, tan lleno de vida y belleza. Tenía mis ojos fijos en la ladera que al otro lado del río se alarga y te vi subiendo por ella. ¿Adónde ibas? No me lo dijiste, pero me pareció que te marchabas. ¿Adónde te marchabas? De aquel momento, aquel día y aquel escenario no me olvido por más tiempo que pase.

18 de abril

Ayer grité. Por dos veces me han gritado sin educación ni respeto y ayer salté. Defendí lo que creo es justo y dije lo que también creo tenía que decir. No me

arredré. Y todo fue por una verdadera tontería y desde un mar de egoísmo. Lo que eno puedo soportar es que me opriman y sin razón alguna. Y menos puedo soportar que desnudo y sin nombre, como yo, me juzguen y me condenen en nombre de sus propios puntos de vista y egoísmos. Miserias y más miserias, porque no quiero defender ni tener ningún derecho, pero me gritaron y grité.

Y somos elegidos por Dios. Apartados del mundo estamos porque nos hemos hecho mejores que los del mundo. Nos creemos distintos y más repletos de Dios, pero cada vez que miro y veo siento vergüenza. Estoy asustado y me da vergüenza las palabras que oigo, los hechos que veo y las posturas que descubro. Todo es como una gran falsa y con un Dios que no puedo amar.

De ti nada sé. Sería bueno que rompieras este silencio, pero no es así. Todo lo tengo amargo y sin luz. No me salvarías mucho, pero bien que necesito una bocanada de aire puro. Y sólo me llega lo contrario: menos aire cada día y por eso tengo menos vida aunque sea la misma.

19 de abril

Por estos días se ha nublado el cielo y han bajado las temperaturas. Hace falta la lluvia, pero no ha caído. Hoy amanece con el cielo con el cielo despejado y con los mismos síntomas de las semanas pasadas. Se mantiene en buen tiempo y no es bueno porque ahora es cuando el campo necesita agua. Antes de que la primavera avanza más hace falta que llueva aunque en realidad a mí me da igual. Ni una cosa ni otra me beneficia ni perjudica en ningún sentido.

Me despierto y tengo la sensación de que alguien se ha aprovechado de mi dolor. Sigo solo y hasta los que creía más cercanos y amigos, en su silencio y lejanía. Como si hubieran sido unos oportunistas y en los momentos de mi desgracia se hubieran aprovechado de mi dolor. He dado mucho amor, pero ninguno fue justo conmigo.

Hoy sigo sin luz. Aun confiaba algo por la gran necesidad que tengo de cariño, pero se me quiebran cada vez más los sueños. Como si comprobara que se han aprovechado de mi dolor para un despreciarme más. Y hoy, como si nada tuviera que agradecerte ni tampoco a otros. Estoy conmigo y no tengo nada más que soledad, ninguna puerta abierta y cada día más sueños rotos.

20 de abril

Cantan muchos pajarillos y amanece el cielo cubierto de nubes. Sería bueno que lloviera. De lo contrario la primavera se acabará enseguida y no será bueno porque los campos se secarán antes de que maduren los frutos y las semillas. Para los pastores que conozco por las sierras que dejé también sería bueno que ahora lloviera.

He visto el valle, en la loma la sencilla casa, la senda subiendo, las aulagas tupidas de flores y por donde la hierba a los amigos junto a la lumbre. Te he visto y me dabas la mano como diciendo:
- Te sostengo todavía un poco más para que puedas andar el camino.
Y ciertamente que sostenías junto con los amigos, la belleza de los campos, la hierba y el abrazo que la tierra entrega.

Sin embargo, sólo una débil llama arde en el corazón y no es porque la llama arder para mí sino porque el corazón se empeña en mantenerla viva. La necesita porque no tiene nada más en esta vida y porque necesita fuerzas. El corazón y el cuerpo se debaten con la misma terrible soledad en la dureza del camino que no puedo abandonar.

21 de abril
Ayer por la tarde llovió. El cielo se puso negro, estallaron los truenos y al poco descargó una gran tormenta. Las calles de la ciudad se inundaron y los coches se atascaron en filas interminables. Como si de pronto todo el mundo se hubiera puesto de acuerdo para salir a las calles con sus coches e ir al mismo sitio.

Por tus tierras y por donde están los tuyos también llovió mucho. Tanto que el terreno casi se empapó y de ello me alegré y me alegro. El verano que ya se viene colando en una primavera que no le pertenece detendrá sus pasos y la hierba aun no se secará. Y esto es bueno. Ya estaba haciendo falta la lluvia. También que las temperaturas hayan bajado. No es bueno que el calor se cuele en unos días que les pertenece a la primavera.

Cuando hoy me voy despertando, sábado tranquilo, por mi ventana entra el perfume a tierra mojada. El cielo medio se tapa de nubes negras y también brilla el sol. Limpio y los árboles se mecen más verdes que otros días. La lluvia los ha lavado presentan un aspecto distinto. Somo como otros árboles, con más vida, más lustrosos y hasta con más alegría.

Como otros días quisiera que se mantuviera para siempre el débil rayo de esperanza que me alimenta. Lo espiritual me sostiene en su justo pilar, pero mi alma, mi cuerpo y todo mi ser entero, necesita de otro alimento que no me lo proporciona sólo una oración o cosas similares. No puede saciarme como tampoco le puede saciar a otros. Y el rayo de esperanza a veces creo que está fundado sobre una pura fantasía que nunca llegaré a poseer. Por eso siento dolor. Un fino dolor que ya dije no tiene nombre y se diferencia de los demás sufrimientos humanos. Cada ilusión desemboca en una decepción y en más dolor. La misma herida se abre un poco más cuando ya el tiempo la va cerrando y así nunca se cura ni tampoco nunca sangra lo suficiente para que la vida deje de palpitar. Sería lo mejor. Que todo se apagara y quedara en la oscuridad total y para siempre. Que nadie sobre esta tierra ya ni me viera más ni supiera nada más de mí. Sería lo mejor.

22 de abril
Esta ma drugada ha cantado un ruiseñor. Por primera vez y desde que estoy aquí lo he oído. Se ha parado junto al acebo de mi ventana y según venía amaneciendo desgranaba sus cantos. ¿Se quedará por aquí este ruiseñor? Ya es la fecha en que los ruiseñores vuelven y también la época de sus nidos. Por tus tierras, alta montaña, no hay ruiseñores. Por eso hacía mucho tiempo que no los oía.

Quizá pronto también regresen las golondrinas. Es la época de la llegada de las golondrinas y los vencejos. ¿Vendrán las golondrinas a este rincón? Por aquel rincón mí pequeño de la loma y los olivares sí había muchas golondrinas. Todas las tardes y todas las mañanas me alegraban con sus vuelos, sus nidos de barro en los aleros de los tejados y luego el gorgojeo de sus crías. ¿Vendrán por aquí las golondrinas? ¿Se quedará este ruiseñor? Todo es tan extraño en este mundo donde ahora me encuentro que hasta puede que los ruiseñores y las golondrinas se comporten de forma distinta. Puede que no pueda recrearme ni con el vuelo de las sencillas golondrinas ni con el triste y bello canto de los pequeños ruiseñores. Hasta es posible esto.

23 de abril
Después de la gran nube que cayó el otro día no ha vuelto a llover. El cielo se ha quedado despejado, hace algo de frío por las mañanas y de lluvia nada. El verano se acerca a pasos agigantados. Los días corren que dan gusto. Ni se notan aunque pasan lentos como una tortuga.

En mi habitación estoy sentado y de ella no salgo casi para nada. ¿Adonde voy

a ir? A nadie conozco por aquí ni me conocen a mí. Y los que por allí se han quedado como si hiciera siglos que no sabemos unos de otros. Tú, tu imagen, tu voz y tu perfume también sois cada día más lejanía. Quizá entiendas que es lo mejor. Quizá entiendas estos y creas que así es como tienes que actuar. Me estoy conformando y cada día me esfuerzo en este sentido. Me esfuerzo a aceptar la lejanía y el silencio que cada día es y será más.

24 de abril

Se abre el día sin nubes y algo fresco. No ha cantado el ruiseñor desde aquella mañana. Seguro que sólo iba de paso y no se ha quedado por aquí.. Seguro que es así. Canta el mirlo casi a todas horas, pero donde creía tenía el nido no es cierto. No sé dónde tiene el nido y sí que me gustaría. Hay muchos pajarillos por estos alrededores tanto durate el día como durante la noche. Por la noche lo que más se oye es el cárabo.

No tengo noticias de casi nada ni de casi nadie. Ya me voy conformando algo más en mi soledad. Ni un sólo amigo tengo en la vida y con nadie puedo hablar o compartir. Ya me voy conformando porque no tengo ninguna otra posibilidad. He decidido renunciar a todo precisamente cuando todo y todos me han dejado solo. Nadie ni nada se queda en mi vida y como y como esta realidad es tajante no me queda otra alternativa que aceptar las cosas. Por eso digo que he decidido irme y pasar de todo y todos. Decido esto sin más remedio. A la fuerza porque no hay ninguna otra posibilidad.

Y desde hace tiempo me veno diciendo que también tú tienes que pasar al universo de los silencios que envuelven a mi vida. Me digo: ¿Para qué te quiero? Ni sé de ti ni te oigo ni te conozco. ¿Para qué te quiero si ni siquiera eres sueño dulce? Mejor que te hundas en tu silencio y yo en el mío. Que Dios nos ampare de la manera que crea mejor y a salvarnos como podamos. No me queda otro remedio ni nada puedo hacer en ninguna otra dirección. A salvarme solo y desde mi soledad si es que Dios lo quiere.

25 de abril

El sueño ha sido dulce. Como si en una libertad total el alma estuviera. Ahora no sé decir cómo eran los paisajes, con sus árboles, ríos, aire puro y cantos de pajarillos. Lo he sentido en el espíritu y lo he gozado en lo más hondo de mi ser, pero no me he quedado ni con los nombres ni l forma de los escenarios. Puedo decir que todo era como una música nueva, salida del corazón y por eso propia y única que

dejaba en una dicha perfecta. Como si ya se hubiera alcanzado parte del sueño que vengo persiguiendo desde que tengo conciencia. Al despertar con el nuevo día esta es la sensación que hay en el alma. Sin mezcla de dolor aunque existe porque las cosas no han cambiado casi nada, pero con un baño de luz y música pura y hermosa.

El bosque de árboles que tengo frente a mi ventana ya está todo brotado. Con sus ramas por completo verdes y tupidas por donde revolotean muchos pajarillos. Es una pena a la vez que un placer que estos árboles no tengan valor. Quiero decir que son árboles feos, de jardín y de los del montón. Ni siquiera una encina, un roble, un algarrobo o especies parecidas. Todos cipreses, zumaques, acacias y algunos más en esta línea. Es una pena que el pequeño bosque que puedo ver desde mi ventana, panorama con el que me despierto y levanto cada día, no tenga um valor y belleza distinta a la que en realida tiene. Por aquí todo es así: cemento, asfalto, vegetación de jardín sin interés, coches aparcados en las avenidas del asfalto y poco más. Esto es lo que tengo y esto es lo que cada día y a cada momento veo desde mi ventana.

Y ya no hay más novedad. Tu silencio, el pensamiento mío que se pierde en el espacio como buscando el verdadero rumor de alguna fuente para beber y mi pequeña habitación. Dentro, mi cuerpo entretenido y en cinco cosas materiales y un sólo sueño y ya esta. Las horas que llegan y pasan siempre con las mismas sensaciones, la misma realidad y ninguna puerta nueva. Nada es distinto ayer, hoy y ahora mismo. Ni siquiera tu especial y hondo silencio. Cuando tenga tiempo y ánimo te hablaré de algo que me roe por dentro y no me deja en ningún momento.

26 de abril

He conseguido algo que apetecía mucho: crear melodías. Sacar de mí un poco de esa música que me canta en lo más hondo del alma. He conseguido dar vida a unas sencillas melodías. Las que desde siempre me vibraron dentro y nunca pude expresar con la exactitud que bien conocía. Ayer por fin lo logré y luego logré grabarlas en disco CD. Y lo he logrado con una aceptable calidad. Anoche estuve haciendo las últimas pruebas y quedé bastante satisfecho. Sigo soñando y desde mi soledad y destierro trabajo en busca del sueño que me arrastra. La música es distinta, pero bella desde mis sentimientos y la sensibilidad que en mí late.

Por estos días tengo pendiente algunas cosas distintas. Me tienen citado para una reunión por los pueblos de loma. Me piden que hable de las sierras perdidas porque quieren ponerlas en “Valor” como dicen ellos. No me disgusta la idea. Principalmente

porque tengo la oportunidad de salir y volver a los rincones que perdí y añoro. Por esta razón no me disgusta la idea, pero al mismo tiempo no m,e gusta. Lo que quieren es meter mucho turismo por esas sierras que tan pisadas tengo y esto ya no me llena tanto. Ya sé que debería escaparme de mí y lanzarme hacia la necesidad de los otros. Debería hacer algo en esta línea, pero no me animo mucho. Quizá no me presente en esta reunión que me han anunciado y me piden que vaya.

Y además, por estos días hay otras realidades que celebrar y de alguna manera podría participar en ellas. Tampoco lo haré. No es cerca de donde ahora estoy ni tampoco con las personas que por aquí me rodean. Dejaré que las cosas pasen y desde la distancia me haré presente. Aportaré mi grano de arena en la medida de mis circunstancias y ya está. No tengo el ánimo para irme a sitios que, aunque conozco y amo, me quedan lejos. Te saludo por decir que a pesar de una realidad y otra vives por mi pensamiento y ya está. Saludo también al Dios que me da la vida y me quiere y en su manos dejo mis sueños y los días que irán viniendo.

27 de abril

Las cosas están como cogidas por los pelos para que mantengan el tipo. Para que la cara exterior muestre su apariencia y así el tinglado no se derrumbe. Pero en cuento se penetra un poco algo más allá de la cara exterior la realidad es como un volcán. Todo esta en carne viva y en rebelión contra el tinglado. Existe mucho dolor, mucha amargura, mucha protesta contra las formas y los métodos. A casi nadie gusta excepto los que sí se sienten agusto en la parcelita que han conquistado. Ahí tienen sus raíces y todo es defenderse para que nadie los invada o les quite seguridad. Pero así las cosas no tienen ningún valor ni pueden ser signo de libertad, hermosura y salvación. Esto es un Dios de lo más extraño y personal. Un Dios que a nadie atrae ni gusto excepto a los que han conseguido su comodidad tumbados su sombra,

Cada día estoy más acostumbrado, pero sin compartir casi nada. Me es imposible compartir porque es falsedad y mentira. Egoísmo y conformidad aunque en el fondo exista una rebeldía como la mía. Yo también estoy encerrado en mi parcela y ahí me anclo. No me queda otro remedio ni tengo otra forma para poder seguir viviendo donde en realidad no debiera. No debiera seguir viviendo de esta manera ni en este lugar porque en realidad entro en el mismo juego y teatro, pero sin salida hacia ningún sitio, tengo miedo. Estoy acobardado y decido bloquearme hacia el exterior y que pasen los días. Pero ni siento amor por lo que a diario consumo ni siento ilusión por ninguna de las casas y formas de este tinglado. Lo han construido tan a su manera y excluyendo tanto que por más que quieran que no integremos en él, es

imposible. Prescindimos de él aunque tengamos que refugiarnos bajo su techo y que los días pasen. Esta es la sencilla, amarga y desconcertante realidad. Pido perdón una vez más y me refugio en el Dios que conocí cuando pequeño iba por mis campos tras las ovejas. Es el que me habló y me llenó de luz. En otro Dios no puedo creer y por eso me resisto y me siento preso.

28 de abril

También el mes de abril se marcha. Largo y lento según ha ido pasando, pero ahora como si hubiera sido un relámpago. Nada nuevo me ha dejado ni nada nuevo he vivido o he ganado. Todo ha sido, es y sigue en la misma monotonía no aceptada por mí sin más remedido que tirar para adelante. Las cosas se enrarecen y son extrañas a mi alrededor y yo me repliego cada vez más. Poco es lo que me gusta y poco es lo que acepto, pero aquí estoy.

Ahora se presentan unos días de fiesta. En tu trabajo haces puente y por eso podrás estar con los tuyos nuevamente y descansar. El primero de mayo y luego los días siguientes son fiesta que muchos celebran. En los pueblos y ciudades empiezan las romerías, las ferias y las cruces. Muchos celebran estas fiestas derrochando alegría y llenos de ilusión. Tú estás en el centro de esta realidad. A mí solo me llega por las noticias de la radio, la prensa y algún comentario. Es como si no perteneciera al mundo que piso y donde estoy preso.

29 de abril

Sé que hoy es un día especial. En otros tiempos y circunstancias lo hubiera celebrado y habría sido feliz. Sobre el redondico cerro, con los campos florecidos, las ovejas pastando por las vegas y laderas, los pajarillos cantando, el cielo cubriendo, el sol iluminando a los campos y el fresco viento acariciando, lo hubiera celebrado. En compañía de los que son buenas personas y aprecio de corazón. En otros tiempos lo celebramos y lo sabes bien. Bajo la sombra del eucalipto, en la misma puerta de la blanca casita sobre el cerros lo celebramos.

Con una sencilla, pero distinta comida preparada por la hermana y la buena madre. ¿Te acuerdas? Unos días antes la compramos en aquellos grandes almacenes y lo que más te apetecía eran los zumos, la fresas, las setas para hacer con espinacas, las lechugas y algún pescado y gamas. Sólo esto para celebrar un bonito día que casi para todo el mundo pasa desapercibido. Y ese día es hoy, mas hoy, aquí me tienes: según se va abriendo el día, solo frente a mi ventana. Observando lo poco que puedo observar: el blanco cielo, siempre eterno y mudo

entrando por mi ventana, el gorgojeo de los mil gorriones que no dejan de revolotear porque la primavera los altera, el canto del mismo mirlo que no para, algún pajarillo nuevo que ha venido por estos días y lo demás, motonía y silencio rotundo. Como si no existiera más mundo que este que acabo de describir y lo que añoro.

Claro que pienso en los tuyos, los que te quieren y llenan tu vida, en los campos, las ovejas, la hierba cubriendo los horizontes de esos amplios campos, las gente llegando desde el pueblo y cogiendo sitio bajo las encinas para pasar el día en contacto con estos campos mientras juegan los niños y los mayores preparan la comida. La niña hermosa que tanto quieres ahí juega con sus cuatro cosas sin valor, pero la baña el sol, la besa el viento, le regala un mundo libre las horas que pasan y así es feliz. La más feliz de todas las criaturas y sólo tiene tu sonrisa, el viento que ya he dicho, los sencillos campos, el balar y retozar de los blancos corderillos y tu cariño, el de la madre buena, el del padre y el rumor del viento moviendo las hojas de las encinas y de los eucaliptos que hay en la puerta de la blanca casita. Así es de hermoso y libre tu mundo y así es de monótono y pobre el mío. Así es de hermosa la libertad que te está tocando vivir y así es raquítica y extraña lo que a mí me está sucediendo. Habría que estar en mi lugar y dentro de mi alma para comprender bien lo que digo.

30 de abril

Hoy es lunes, vísperas de la fiesta primero de mayo y por eso último día de mes. Hoy es fiesta por estas tierras, no para mí. Se abre el día nublado, con nubes negras de tormentas y frío. Ayer por la tarde estuvo a punto de llover, pero no llovió. Parecía que iban a estallar las tormentas, pero no lo hicieron. Hace falta la lluvia. Los campos ya están por completo maduros, pero les faltan la lluvia. Si no llueve en pocos días se secará la hierba, las sementeras, las flores en los montes y las flores de los olivos, encinas y otros árboles.
Tiene que llover para que la primavera sea buena que es lo que necesitan los pastores que conozco por las tierras que perdí en aquellos lares.

Ayer me llamaron algunos amigos de aquellas tierras. Han venido por aquí para no dejar solas a sus hijas que estudian y me llamaron. Me pidieron que fuera a su casa a comer migas de las que ellos hacen porque saben que me gustan y he ido. Los quiero y me siento bien con estos amigos porque son buenas personas. Me fui con ellos y en su paz y rincón hemos comido las migas de harinas y las sardinas tan buenas que han preparado. Por la tarde nos fuimos por algunos de los campos que conozco por estos rincones y me lo he pasado bien. Me lo he pasado muy bien en la

compañía de estos amigos. Son buenísimas personas y sé que su cariño es muy sincero. En algunos momentos me preguntaron por el colegio grande en la loma de los olivos y le dije lo que sé. Que no sé nada ni tampoco quiero saber. Allá se pudran los que me desterraron y se los coma su soberbia y extraño corazón.

Por lo demás, aquí sigo con mi dolor acuestas. Con la monotonía de las cuatro cosas, la casa y demás. No lo supero ni tampoco quiero superarlo. Lo que por aquí tengo no lo considero importante ni hermoso ni bueno. No puedo superar lo que mi corazón no ama. Te saludo como señal que no te alejas de mi mente y recuerdo los rincones por donde debes respirar. Recuerdo a los que te quieren y quieres y aquí sigo.

En el periódico de aquella tierra he leí lo que sigue: “La tradición invita a todos los cazorleños hoy a celebrar la Romería de la Virgen de la Cabeza. Hoy, desde las seis de la mañana se llama a los romeros desde el Santuario con repique de campanas y disparo de cohetes, es la alborada. A las ocho de la mañana se procederá a la diana con la banda de cornetas y tambores de la cofradía de Semana Santa. A las doce del mediodía tendrá lugar la solemne fiesta religiosa oficiada por el párroco cazorleño José Ignacio Leal, que este año se realizará al aire libre para que todos puedan participar de esta ceremonia, ya que la ermita cada año parece más pequeña para acoger a los romeros que se acercan a esta misa en honor a la Virgen de la Cabeza.

Durante todo el día los romeros disfrutan en el campo y alrededores de deliciosas meriendas a base de productos de la tierra, los típicos hornazos y la deliciosa cuerva o el vino de bota. A las siete de la tarde se procede al traslado de la Imagen de Nuestra Señora desde el Santuario a la parroquia, con el paso obligado por La Iruela. El preludio de esta celebración comenzó en el domingo 22 de abril con la tradicional entrada de los borregos, a la una de la tarde, donados por los devotos de la población, campiña y sierra. La comitiva partió del Paseo del Santo Cristo con trajes típicos cazorleños y acompañada por la banda local de música.

En esta ocasión desfilaron alrededor de diecisiete mansos animales además de burros atalajados al estilo más típico cazorleño. Ayer a las ocho de la tarde se rezó el santo rosario en honor a la Santísima Virgen. La jornada tuvo como protagonista el fuego, ya que a las diez de la noche hubo repique de campanas con disparo de cohetes y quema de hogueras en las proximidades del Santuario. Antes y a las ocho de la tarde se celebró la

eucaristía, en el Santuario de Nuestra Señora de la Virgen de a Cabeza. La homilía corrió a cargo de Rufino Almansa Tallante, cura párroco de la vecina villa de la Iruela".

María José Bayona
Corresponsal

1 de mayo

Hoy es ya primero de mes. Es el mes del mayo. Un bonito mes y cargado de recuerdos, imágenes y campos repletos de hierba y flores. Hoy es un día muy hermoso y por eso se me ilumina en el alma. Amanece por completo nublado, con las temperaturas mucho más bajas que los días anteriores y con síntomas de lluvia. Parece que puede empezar a llover en cualquier momento. Sería bueno y es necesario. Y pienso en tiy los tuyos. Hoy es un día especialmente singular por muchas cosas aunque en mi rincón, donde estoy y para mí sea un día tan extrañamente plano como tantos otros días.

Dentro de poco se cumplirá un año del comienzo de mi calvario. Dentro de unos días y aun sigo con vida. Aun sigo con los mismo latidos en mi corazón, las mismas heridas en mi alma y los mismo tragos amargos. Como si hoy mismo hubiera empezado el calvario que arrastro conmigo desde hace años y que se intensificó por los días que se acercan hace un año. Sería el momento, bien sé yo de qué, pero me temo que no será. Llegará el día en el cual se cumple un año y a partir de él todo seguirá con la misma monotonía, dolor, soledad y deseo de libertad que hay y hubo en todos los días pasados. No es posible que cambien las cosas en el sentido que apetezco y necesito. No pueden cambiary sin embargo eso es lo que necesito, quiero y sueño.

En mi ventana se paran los gorriones. Según ha venido amaneciendo los gorriones han llegado y en el mismo dintel de la ventana se han parado. Ahí han formado una gran escandalera y me han despertado. Sólo a unos metros de donde duermo en la cama. Los gorriones se revolucionan en estos días, en mi ventana y al amanecer. Me despiertan y los miro sin saber si debo alegrarme por espectáculo tan original, debo mirarlos con indiferencia o entristecerme. Entristecerme porque estas pequeñas aves vienen a mostrarme su alegría por la vida, el día, la mañana, a dos metros de mi cama y yo no tengo nada de qué ni con qué alegrarme. No tengo ningún motivo para alegrarme y sí muchas razones para estar triste. Pero los alborotados gorrines, con el día repleto de nubes negras y algo de frío, gorgojean llenos de vida muy cerca de la cama donde duermo. De todos modos te saludo aunque no sepa por qué ni para qué. Saludo al Dios que me regala tanto aunque me falte la vida y la libertad. Pido perdón a los que tengo cerca y ni me conocen.

2 de mayo

Han vuelto las golondrinas. Ya las he visto revoloteando por encina de los tejados en el centro de la ciudad. Por donde vivo no hay ni una. Ni golondrinas ni vencejos ni ruiseñores. Se ve que este rincón no es atractivo para ninguna de estas aves. Me hubiera gustado que las golondrinas revolotearan por los cielos que me arropan. No me hubieran solucionaran nada ni ne aportaran alegría ni libertad me hubiera gustado verlas por aquí, pero no. Lo siento lo mismo que siento otras tantas cosas.

Ha cambiado mucho el tiempo. En este primero de mayo hasta ha nevado. En medio país ha nevado y mucho. El clima ha sido tan irregular que ha caído nieve, lluvia, granizo y ha hecho mucho viento. Es bueno para que la primavera se arregle algo, pero con nieve y frío en estas fechas muchas cosechas se perderán. Hoy amanece con todo el cielo nublado, pero sin viento alguno. Todo en calma y por estos centros universitarios sin personas ni coches. Por lo visto hay puente en el mundo de los estudiantes. A mí me da igual porque casi nada me afecta en el mundo y rincón donde estoy recluido. Las cosas son como son. Ayer me pasé todo el día metido en mi habitación. Viendo el sol y la luz del día, pero sin que me diera ni me dorara la piel. Así son las cosas y ya he dicho muchas veces que ni siquiera sé qué puedo hacer.

3 de mayo de 200

Ayer me llamaron. De la loma de los olivos me llamaron y me dijeron:

- Te estuvimos esperando.

Y es que me habían convocado a una reunión para hablar de la Sierra de las Villas y no fui. Ellos le llaman el grupo de los investigadores. Quieren poner en valor a estas sierras y me han metido en este grupo para que aporte mi grano de arena. Saben que conozco la zona mejor que nadie y por eso me piden que participe. A la reunión del sábado día veintiocho no asistí y por eso me llamaron. Querían saber por qué no asistí.

- De todas maneras te seguiremos mandando los resultados y los nuevos trabajos que vayan saliendo.

Me dijeron.

También me llamaron y me dijeron:

- El jueves día diez de este mes nos vamos de excursión por las sierras que conoces y amas. Te pedimos que vengas y nos acompañes.

Me dijeron por qué sitio de las sierras que amo van a ir y me gustó. Les dije que ya los llamaría y les daría una respuesta. Pero no iré. Me gustaría, pero no iré. Los que me invitaron a esta excursión son mis amigos, pero no iré. No digo por qué aunque me gustaría mucho.

Por la noche también tuve noticias de otras personas amigas. Me dijeron que el sábado próximo contaban conmigo y les dije que sí. Ahora algunos de los amigos sencillos que amo se acuerdan de mí y de ello me alegro. En cierto modo me levantan

el ánimo porque compruebo que su cariño aun sigue vivo. Me alegro más por ellos que por mí. Me alegro y doy gracias al cielo. También ayer por la tarde me di una vuelta por la ciudad. Por la noche celebraban la fiesta de las cruces y salí a ver algo. Y vi algo. No mucho, pero vi algo. Algunas cruces en algunas plazas de esta ciudad y junto a ellas los chiringuitos para vender cervezas y otras bebidas.

- En esta ciudad la noche del dos al tres se la pasan junto a las cruces bebiendo, con música, cantando y bailando. ¿No lo sabías?

Y dije que no lo sabía, pero que ahora tenía la oportunidad de enterarme.

4 de mayo

Ha llovido un poco. Ayer por la tarde y esta noche ha llovido un poco. Han bajado las temperaturas y esta mañana hace algo de frío. Cantan los pajarillos con los paisajes mojados, los árboles más verdes y el cielo por completo cubierto. Cerrado como el mejor día de invierno. Anoche tiraron muchos cohetes. Como en aquellos días por el pueblo de la loma anoche fue el final de la fiesta y tiraron muchos cohetes. Por aquí cerca y no en la ciudad hubo fiesta y anoche fue el final. Desde mi cama y ya a media noche oí las explosiones de los cohetes. Fueron muchas y a lo largo de casi una hora. Como en aquellos tiempos cuando ya vivía me dolor particular.

Me acordé y acuerdo de ti. Te refugias en tu mundo especial, con tu lucho y también tu dolor y ahí vives y te mueres. Sé que no lo tienes fácil y según van pasando los días menos fácil lo tienes. Poco sé de ti y lo que preveo para el futuro es que sabré cada día menos. Tu enfermedad no deja de manifestarse y esto sí lo sé: te atormenta y te come la salud corporal poco a poco. Tu enfermedad sigue su curso y ni siquiera tú sabes por donde saldará según pasen los días. Así son las cosas y así se van desarrollando. En tus manos has tenido y tienes la posibilidad de salvar y ayudar al mismo tiempo que te ayudas y algo se ha torcido. Desde mi vida no puedo hacer nada porque soy el más desnudo de todos.

No queda mucho curso y con el final aun me quedaré en peores circunstancias. Temo al verano, al curso que le sigue, al invierno que vendré en ese curso que seguirá al verano y temo muchas cosas más. Para ti no serán las cosas fáciles, pero tienes juventud, cierta libertad, muchos proyectos y los tuyos con tu mundo repleto de sueños. No serán las cosas fáciles porque te cuesta la vida y convivencia con las personas día a día, pero para mí serán menos fáciles. Sé que me he quedado muy solo y sé que aun me quedaré más solo. De Dios no, pero del calor humano y de la fuerza que dan los sueños, sí y cada día más. ¿Por dónde saldrán las cosas que ahora me quitan el sueño? Y lo digo porque esta noche no he dormido.

5 de mayo

Ayer por la tarde volvió a llover un poco más. No mucho, pero sí lo suficiente como para que la tierra se empapara. Cayendo la tarde estuve con mi amigo el pastor y al preguntarle me dijo:

- Este agua está viniendo en el mejor momento. Ye tengo vendidos los borregos y al final de mes nos vamos a las tierras de las altas montañas. Dicen que por allí estos días ha caído un palmo de nieve. Aunque sea malo porque la nieve lo deja todo negro viene bien porque así los veneros cogen agua y en verano no se secan. Este año está viniendo un buen año.

Y le pregunté:

- ¿Cómo van los borregos?

- Ya los tengo vendidos. Casi todos y a un buen precio. Sólo me quedan por vender unos setenta o así.

- ¿Ha servido para algo la lluvia que estos día ha caído.

- ¡Vaya que si ha servido! Ya estaba la hierba casi seca y esta lluvia hace que se mantenga verde por lo menos hasta final de mes de mayo. Para cuando nos vayamos.

Mi amigo el pastor, los tuyos y tu hermoso rincón, se acurrucaba junto a la lumbre que ardía. Por estos días han vuelto los fríos. Seguro que en cuanto ahora salga el sol calentará como en pleno verano, pero eso es normal. Los fríos vuelven antes de que la primavera termine y junto con las lluvias vienen en el mejor tiempo. Muchas cosechas se han quemado con estos frío, pero en el mundo rural, tu mundo y el de los tuyos, las cosas son así. Todo está en manos de Dios, pero de verdad y no como sucede en las ciudades y los grandes pueblos.

Sé que por estos días se te ha reverdecido la enfermedad que mina tu salud. Creías que tu enfermedad era eso que se llama “Colitis ulcerosa” y según te han dicho por estos días tienes principio de “Megacolon tóxico”. No es muy bueno este mal y lo siento mucho tanto por ti como por los tuyos. Sé que sufres mucho y como tus tareas son duras y también la relación con las personas que te rodean aun te cuesta más. Tus dolencias te minan y a pesar de ello no cejas en tus deberes. Lo siento de veras porque te mereces una vida mucho más amable. Sin embargo sé que le ofreces a Dios estos dolores tuyos y no aflojas en tus trabajos y deberes. Espero que Dios algún día te regale con la dicha y felicidad que mereces.

Pongo a continuación unos pequeños apuntes donde se recoge información sobre la enfermedad que padeces. Conoces tú estos apuntes y alguna ocasión he pensado que el que precisamente lo conozca quizá te haga sufrir más. Pero tú eres así. Esto es tu enfermedad:

“ **COLITIS ULCEROSA (CU):**

Es una enfermedad de etiología desconocida que se caracteriza por la inflamación de la mucosa del Colon. Está incluida conjuntamente con la Enfermedad de Crohn (EC), dentro de las enfermedades inflamatorias intestinales (EII).

El proceso inflamatorio afecta invariablemente al recto y se extiende en continuidad

en mayor o menor grado al resto del Colon por lo que el paciente presenta Proctitis (recto), Sigmoiditis (sigma), afectación del Colon izquierdo, Colitis subtotal y Colitis total o Pancolitis. La CU presenta muchas característica similares a la EC aunque también tiene algunas diferencias. Sin embargo, en algunos pacientes, es imposible determinar si se trata de una CU o de una EC del Colon, tanto por las exploraciones endoscopias como a la hora de emitir un diagnóstico por parte de Anatomía Patológica con las Biopsias del Colon. La causa de la CU es desconocida y, aunque existen algunos factores que pueden desencadenar el inicio de la enfermedad, hay pocas evidencias que apoyen su papel en la misma.

1. NIVEL DE VIDA:
Parece más frecuente la EII en países con un nivel de vida alto. Así en Africa-Asia y zonas subdesarrolladas la enfermedad es desconocida. Sin embargo, en Japón la incidencia de CU es muy baja con lo que la tesis se viene abajo.

2. UBICACIÓN:
La ELI es más frecuente en la cuidad que en las zonas rurales. Esto es válido sobre todo en el caso de la EC y menos en el caso de la CU.

3. SEXO:
La CU es igual para ambos sexos.

4. EDAD:
Máxima incidencia entre los 30-65 años (pico máximo de los 30-35).

5. TABACO:
Mayor riesgo para EC. Menor riesgo para CU. Parece probado que el dejar de fumar puede desencadenar un brote y curiosamente el continuar haciéndolo puede aumentar el riesgo de padecer EC.

6. ANTICONCEPTIVOS:
Mayor riesgo en EC. Improbable para la CU.

7. CONSUMO "COMIDAS RÁPIDAS":
Comidas pobres en fibras, con hidratos de carbono refinados podarían aumentar el riesgo de padecer CU. Alergia a ciertos productos alimenticios.

8. ESTRÉS Y SÍNDROME NERVIOSO:

9. AGENTES INFECCIOSOS:
Al igual que en la EC, en la actualidad ciertos estadios sugieren la existencia de un agente infeccioso, concretamente de un Virus RNA de pequeño tamaño aunque todavía no se ha podido demostrar.

10. FACTOR FAMILIAR / HEREDITARIO:

Algunos pacientes tienen una historia familiar de CU o EC y, en este sentido, se acepta que exista una tendencia familiar aunque se desconoce la base gangética de esta asociación. Nadie duda del papel relevante de la herencia como factor determinante en la aparición de la enfermedad; el riesgo de desarrollar EII entre los familiares consanguíneo de los enfermos con EII es de hasta 30 veces mayor que entre los pacientes no consanguíneos o entre la población normal.

Las Formas de Presentación Clínica de la CU dependen de la extensión del proceso y de la gravedad del proceso inflamatorio. La enfermedad puede clasificarse como LEVE-MODERADA-GRAVE según los síntomas y la existencia o no de afectación sistémica.

En general, los síntomas de la CU se caracterizan por recidivas y remisiones aunque en un pequeño número de casos los síntomas son constantes. La mayoría de los pacientes presentan diarreas con sangre y moco, tenesmo rectal muy frecuente, dolor abdominal a veces y, en los casos graves, síntomas extra intestinales:
Artropatía. Eritema nodoso, Ilitis, Hepatitis.

La afectación perianal es infrecuente y si existe es leve debido a la frecuente elisión de heces.

La exploración mas útil para el diagnóstico es la Colonoscopia en la cual se puede observar el grado de infamación de la mucosa y hacer la toma de Biopsias.

Inicialmente deben realizarse también análisis de sangre que incluyan Hemograma, VSG y Pruebas de función hepática. Además, hacer un Coprocultivo para descartar Colitis Infecciosa, cuyos síntomas y aspectos endoscopicos pueden se similares a los de la CU (entre los agentes infecciosos tenemos Salmonella. Shigella, Entomoeba H y Campilobacter) .

Una Rx abdomen simple puede ser útil para ver el marco cólico, el gas interior que tiende a aumentar con la gravedad de la Colitis, las paredes de Colon, incluso la superficie de la mucosa, la anchura del intestino y la ausencia de contracciones (Haustras).

El Enema de Bario permite valorar la extensión de la Colitis y también es un método útil para seguir las variaciones de la enfermedad. No se debe realizar en las formas graves inicialmente por el peligro de perforación.

En el Enema Opaco podemos ver granulosidad de la mucosa, ulceraciones, paredes rígida y aspecto tubular del Colon y Pseudopólipos, muy frecuentes en el curso de la CU, después de un episodio de ulceración, el proceso de ceración da lugar a la aparición de pólipos postinflamatorios.

COMPLICACIONES:
Además de las manifestaciones extraintestinales ya mencionadas, las complicaciones

más importantes son: Megacolon tóxico y Perforación del Colon. En el primer caso, el paciente presenta gran distensión abdominal, dolor y afectación general siendo la actuación urgente necesaria una Colectomía ya que la perforación puede ser iminente. Entre las complicaciones extraintestinales de la EII tenemos que incluir las siguientes:

- Biliares:
Pericolangitis
Colangitis esclerosante primaria (para la EC)
Litiasis (EC sólo)

- Hepática:
Hepatitis crónica activa
Cirrosis
Esteatosis, Amiloidosis, Granulomas"

Dr.Nieto
Hospital "Valle de Nalon" - Langreo

Complicaciones de la Enfermedad Inflamatoria intestinal

B. **Megacolon tóxico**

El megacolon tóxico es una complicación potencialmente letal de la EII que se caracteriza por una dilatación del colon total o segmentaria no obstructiva de al menos 6 cm asociada a toxicidad sistémica. Los hechos fundamentales en este proceso son:

que la dilatación es el resultado de una colitis inflamatoria

y que se acompaña de manifestaciones sistémicas o de

toxicidad

La dilatación tóxica del colon puede ocurrir en la colitis de Crohn, pero es más frecuente en la ulcerosa. Esta complicación puede considerarse más como una forma grave de colitis ulcerosa, con la característica adicional de la dilatación del colon, que como una auténtica complicación.

Etiología

La mayoría de los casos de megacolon tóxico se identifican como complicaciones de la EII, pero también puede estar asociada a otros procesos.

Trastornos relacionados con el megacolon tóxico

Inflamatorios	**Infecciosos**
Colitis ulcerosa	Bacterianos: Colitis pseudomembranosa por C difficile, otros
Enfermedad de Crohn	Parasitarios: Entamoeba histolytica, Cryptosporidium
	Virales: Colitis por Cytomegalovirus

Entre los pacientes con infección por VIH o SIDA, la colitis por cytomegalovirus es la principal causa. La infección del colon por CMV también puede precipitar el megacolon tóxico en pacientes con EII.

Patogenia

Existen varios mecanismos patogénicos que probablemente contribuyan al desarrollo del megacolon tóxico en la EII. Mientras que en la colitis ulcerosa la respuesta inflamatoria se limita a la mucosa, el megacolon tóxico se caracteriza por una infamación severa que se extiende a la capa de músculo liso, que produce una afectación del tono neuromuscular del intestino y lleva a su dilatación.

El óxido nítrico, un conocido inhibidor del tono del músculo liso, es liberado por los macrófagos y las células de músculo liso en el colon inflamado y puede estar involucrado en la patogenia del megacolon tóxico. Diversos estudios demuestran una mejería tras la administración de inhibidores de la sintetasa de óxido nítrico, lo que sugiere una posible vía de tratamiento en estos pacientes.

Anatomía patológica

Los cambios histopatológicos básicos en el megacolon tóxico son similares en la colitis ulcerosa y la enfermedad de Crohn y consisten en:

Dilatación pronunciada del colon

adelgazamiento de la pared intestinal

Úlceras profundas

El sello histológico viene dado una infamación aguda en todas las capas del colon con grados variables de degeneración de miocitos, necrosis y substitución por tejido de granulación infiltrado por histiocitos, neutrófilos, linfocitos y células plásticas.

Manifestaciones clínicas

En cuanto a la presentación del proceso:

Es una complicación de la paniculitis más que de un proceso segmentario

Afecta varones y hembras de todas las edades

Un paciente con enfermedad inflamatoria intestinal posee un mayor riesgo de desarrollar megacolon tóxico en el comienzo de su enfermedad

En algunos casos esta afectación es la presentación inicial de la enfermedad

Suele estar precedida por signos y síntoma de colitis aguda, a menudo con diarrea hemorrágica severa. La mejería del cuadro diarreico puede anunciar el comienzo del megacolon.

Factores desencadenantes

Fármacos: opioides, anticolinérgicos, antidepresivos con efecto anticolinérgico.

También la supresión o redacción de glucocorticoides o sulfasalazina.

Disensión por enema de bario o colonoscopia

Hipopotasemia

Debe sospecharse megacolon tóxico en todos los pacientes que se presentan con disensión abdominal y diarrea (aguda o crónica).

***Al menos tres de los siguientes signos*:**

Fiebre > 38ºº

Taquicardia > 120/min

Leucocitos neutrofíilica > 10.5 x 10^9 / L (no aparece en sepsis o sida)

Anemia

Además de lo anterior, al menos uno de los siguientes datos, con o sin signos de peritonitis:

Deshidratación

Trastornos electrolíticos

Aliteración de la conciencia

Hipotensión

Abordaje terapéutico

Este cuadro es una verdadera urgencia médica que se asocia a una mortandad superior a un 30% si se produce perforación. El objetivo del tratamiento es reducir la severidad de la colitis, restaurar la motilidad normal del colon y reducir la probabilidad de perforación.

Ya que la mortalidad de éstos pacientes sometidos a tratamiento médico es menor que si son sometidos de entrada a un tratamiento quirúrgico, se aplica inicialmente un tratamiento médico, que puede evitar la necesidad de intervenir quirúrgicamente al 50% de pacientes. Las grandes líneas del tratamiento son:

Tratamiento médico general de soporte: en la unidad de cuidados intensivos, dieta absoluta con aspiración nasogástrica. Aporte intravenoso de líquidos y electrolitos, y transfusiones de sangre si se necesitan. Administración endovenosa de glucocorticoides y anfibióticos de amplio espectro.

Tras la identificación del agente infeccioso causal, en su caso, se administra tratamiento específico.

Si en 24-48 h no hay mejería, aumentan las necesidades de transfusión, progresa la dilatación del colon, hay peligro de perforación o aparece ésta, es necesaria la intervención quirúrgica urgente. Se realiza colectomía subtotal con ileostomía terminal.

Complicaciones anorrectales o enfermedad perianal

Aparece en aproximadamente un 36% de los pacientes con enfermedad de Crohn con afectación colónica o ileocólica, y puede ser el primer síntoma.

Es la característica diferencial más importante con la colitis ulcerosa, ya que en ésta las lesiones anales son raras.

La fisura anal es la complicación más frecuente; puede ser única o múltiple y localizarse en cualquier punto del canal anal. Son más amplias, menos profundas y no tan dolorosas como las idiomáticas.

Otras complicaciones anales son las fístulas (profundas y con múltiples trayectos hasta órganos distantes perineales), las úlceras de tamaño diverso y bordes elevados y los abscesos.

Fístulas

La formación de fístulas es una complicación frecuente de la enfermedad de Crohn

Pueden desarrollarse fístulas entre segmentos contiguos de intestino o alcanzar el espacio retroperitoneal.

Las fístulas externas a la piel espontáneas son raras; normalmente se asocian a intervenciones quirúrgicas previas, siguiendo el camino entre la región intestinal anastomosada y la pared abdominal.

Pueden formarse fístulas entre intestino y vejiga (enterovesicales), uretra, próstata y vagina (rectovaginales).

Producen mal estado general, dolor abdominal con masa palpable (por abscesos secundarios), y otros síntomas diversos como fiebre, diarrea o malnutrición y signos de la fístola (fecaluria, piuria, neumaturia, etc).

Perforación aguda

Es la complicación más grave de la EII, de aparición concomitante con el megacolon tóxico y en las formas agudas fulminantes de la colitis ulcerosa. Es menos frecuente en la enfermedad de Crohn.

La perforación da lugar a una peritonitis aguda fecaloide. Debe sospecharse en aquellos pacientes en fase de brote de EII que sufre un rápido deterioro del estado general con disensión y aumento del dolor abdominal, taquicardia, hipotensión, fiebre alta y signos de peritonismo, que pueden estar parcialmente enmascarados por el tratamiento glucocorticoide.

Se puede demostrar la presencia de aire bajo el diafragma (neumoperitoneo) en las radiografías abdominales en posición erecta.

Es una indicación de colectomía inmediata.

Estenosis intestinal

En la Enfermedad de Crohn:

Constituye una parte fundamental de esta enfermedad.

Puede aparecer en su fase crónica por fibrosis o incluso en un brote agudo por el edema parietal

Puede ser única o múltiple, y su localización preferente es el íleon terminal.

Aparecen síntomas de suboclusión que evolucionan a obstrucción completa en el 30% de los casos

En la Colitis ulcerosa:

Es una complicación rara en este caso

Suele ser corta, a diferencia de la estenosis por enfermedad de Crohn

Predomina en recto y sigma de modo aislado o combinado

La obstrucción completa sólo se produce en la un 7% de los casos

Hemorragia masiva

Es poco frecuente pero en ocasiones es mortal

Aparece en un 3-12% de las colitis ulcerosas activas de colon izquierdo y en el 1% de los casos de enfermedad de Crohn

Complicaciones vasculares

Las complicaciones tromboembólicas tienen una incidencia del 5%

Se relacionan con el estado de hipercoagulabilidad que existe en estos pacientes

Las más frecuentes son la embolia pulmonar y las trombosis venosas profundas de EII

Conllevan un 25% de mortalidad

Amiloidosis secundaria

Es una complicación tardía en el 1% de los pacientes con enfermedad de Crohn

Se sospecha por la existencia de hepatomegalia o proteinuria - síndrome nefrótico.

Patología biliar

En la enfermedad de Crohn, se produce una amplia afectación ileal que da lugar a una malabsorción de sales biliares, con lo que aumenta la capacidad litogénica de la bilis.

Hasta un 30% de los pacientes con enfermedad ileal extensa acaban por desarrollar cálculos biliares.
Se ha demostrado una asociación entre la Colitis Ulcerosa y la Colangitis Esclerosante Primaria.

Cálculos renales

En caso de enfermedad ileal con un colon intacto, se produce una absorción colónica de oxalatos de la dieta, que da lugar a hiperoxaluria y favorece la formación de cálculos urinarios de oxalatos.
La deshidratación secundaria a la diarrea también predispone al paciente a la formación de cálculos.

Cáncer colorrectal

Existe un claro aumento de la incidencia de cáncer colorrectal en los pacientes con enfermedad inflamatoria intestinal, en especial en los pacientes con colitis ulcerosa. Este riesgo es acumulativo, y aumenta con el paso de los años. La incidencia es igualmente más alta en la pancolitis que en la proctitis ulcerosa.
La posibilidad de presentar un cáncer colorrectal a largo plazo hace que se haya planteado la cirugía preventiva.
A los pacientes con enfermedad inflamatoria intestinal de más de ocho años de evolución se les debe practicar pruebas diagnósticas de cáncer de colon, en particular la colonoscopia total con toma de múltiples biopsias. Si en las biopsias aparece displasia las probabilidades de padecer un cáncer colorrectal son muy altas y se recomienda la resección

6 de mayo

Pienso que el tiempo irá pasado y lo mismo que hace un año las cosas eran como eran y fíjate cuanto ha sido desde entonces. Mucho has vivido y mucho has ido experimentando desde aquellos días. Tu enfermedad sigue su curso y y tú sabes que te va minando poco a poco. ¿Cómo estarán las cosas dentro de un año? ¿Qué habrá sido de ti y hacia dónde ten llevará la enfermedad que poco a poco te va comiendo? Siento ola cruz con la que te ha cargado el cielo. Lo siento mucho y en más de una ocasión me he preguntado si no es que Dios tiene un designio especial para ti. Quizá pretenda tu salvación y santidad con la enfermedad que ha puesto en tu cuerpo. Siento el dolor físico y real que a todas horas llevas contigo.

Desde mi sueño anoche vi el rincón que te pertenece por allí vi la solana, el arroyo, el collado de la hierba, la fuente entre las zarzas y la blanca casita. Dentro te vi junto con la medre y las dos ocupadas en las tareas de siempre. Desde el collado de las encinas, en la parte altas, bajaban las ovejas y tras ellas padre y yo. Vi como

él se paró por el lado de arriba de la senda y mientras controlaba a unas cuantas ovejas que se habían ido para la cumbre yo me vine por la vieja senda. Remonté al puntal rocoso y al asomarme al voladero tuve antes mis ojos todo el hermoso valle por donde la blanca casita, la fuente y la tiná para las ovejas. Y allí estaba fijo mirando mientras te adivinaba dentro en compañía de la madre cuando sentí un fuerte rumor. Miré para el arroyo que entre al valle desde el lado norte y descubrí lo que sucedía:

Por el arroyo bajaba una gran tromba de agua. Una enorme riada que saltaba embravecida llevándose por delante todo lo que encontraba. Monte, peñascos, árboles, zarzas y torrenteras. Me asusté porque ni tu ni madre os disteis cuenta del peligro. Seguías dentro de la hermosa y blanca casita ocupada en las mil tareas de siempre. Di voces y llamé a padre.
- ¿Qué ocurre?
Me preguntó desde la ladera de enfrente.
- Una gran riada se va a llevar por delante a la cas y con alla a madre y la hermana del alma. Ven corriendo y verás.
Padre saltó desde la ladera de enfrente y en tres minutos estuvo sobre el puntal dond yo estaba. Miró asombrado y vio lo mismo que a mí me llenaba de miedo, pero él me dijo:
- La riada no es tan grande que pueda llegar a cubrir la casa. A ellas no le pasará nada ya lo verás.

7 de mayo

Ayer me dieron voces. Es la arcera vez que me dan voces desde que estoy en este destierro. Me dieron voces para meterme miedo y e el fondo yo tengo la culpa. Hago las cosas de forma a cmo está establecido y tal como desde siempre se han hecho y eso no es admitido. No es admitido y menos que sea un mequetrefe como yo que venga de fuera para hacer las cosas de forma distinta a como siempre se hicieron. Por eso ayer por la mañana, nada más levantarme me cogieron y me dieron todas las voces que quisieron. Pero además voces de verdad y con la máxima energía.

A cada voz casi murmurando respondí pidiendo perdón. Más de viente veces pedí perdón y a pesar de ello no cejaban las voces. Era como si tuvieran necesidad de machacarme realmente sin importar nada más. Pero pedí perdón y prometí hacer las cosas tal como se requiere demostrado que ya estoy lleno de miedo. Y eso es lo que se pretendía: que el miedo se instalara en mi corazón. El miedo acobarda y deja en la indigencia y eso es mejor porque se domina y se anula. Las voces que me dieron ayer por la mañana recién levantado venían a ponerme en el sitio que debo tener dentro de este destierro. Y para que sepa quien soy y cómo debo comportarme. Ya he dicho que pedí perdón, pero no sirvió para nada. Lo que tenían que decirme me lo dijeron y dicho queda.

Esta noche no he dormido porque el miedo se ha instalado dentro de mí. Asta mañana me levanto y el primer pensamiento me hace temblar. Estoy lleno de

miedo. Un miedo como nunca tuve y es porque ahora sí estoy acorralado de verdad, encarcelado y sin nadie a quien acudir para refugiarme y recibir algo de apoyo. En esta tierra extraña, que ni conozco ni amo de ninguna manera, fíjate cómo me van yendo las cosas. No sólo tengo conmigo el destierro sino el rechazo de este destierro y su condena de viva voz. No sirvo para este destierro porque no lo amo y por eso se me debe tratar a voces a primera hora de la mañana y para que todos se enteren. Porque se han enterado muchos. Casi todos para que así se sepa la condena por no cumplir según lo que se hizo desde siempre.

Ayer todo el día, esta noche y ahora esta mañana cuando me levanto no sé que hacer. Raza he rezado, pero angustia sigue instalada en el alma. Llorar he llorado y no me sirve de nada. Salir de este agobiante rincón salí ayer por la tarde un rato y no me sirvió de nada. ¿Adónde ir, qué hacer, con quién hablar y cómo comportarme? No me ha servido de nada nada de lo que he hecho y he pensado. Restoy rechazado, privado de más libertad, condenado por los que tengo cerca y hasta por el mismo rincón que debe contenerme. Ahora ¿qué hago? ¿Seguir aplastado por esta tremenda realidad y dejar que se me pudra el alma y el cuerpo? ¿Rompo y me marcho a mis montañas para acabar mi vida en la fría cueva que conozco? Me quedaré desnudo de verdad, sin nombre ni obra que me pueda justificar ante la sociedad que me ha tocado vivir, pero al menos me sentiré libre y por completo en las manos de Dios. Al menos romperé con todas las normas y estructura que ahora tengo que cumplir sin amarlas porque no me sirven para nada. Sólo me sirven para destruirme y someterme más y más a la voluntad de otros.

Así que dime ¿quién soy, qué hago, adónde voy y con quién? Tengo mucho miedo. Estoy temblando, lloro y me siento morir. Me siento morir y le pido al cielo que me lo permita porque no veo otra salida. No tengo más luz en mi alma ni nada podría darme consuelo sino la muerte. Estoy destruido y ni siquiera yo puedo hacer nada por mí. Ni siquiera yo y menos los otros que claramente y a gritos me condenan y me rechazan. Quisiera morir para no pasar por esta pasión. Se lo pido a Dios.

8 de mayo

Se fueron las nubes y hoy de nuevo amanece con el cielo por completo limpio. Ni una sola nube, con el cielo casi blanco, algo de frío por las noches y a primera hora de la mañana sol. Muchos son y calor durante el día. Ahora sí tenemos el verano cerca. Dentro de cuatro días llegarán las calores de verdad, se acabará el curso y empezarán las vacaciones. Dentro de cuatro días y medio serán nuevos tiempos y la cosas que van configurando mi vida también. Ya he dicho que temo y no sé ni cómo comportarme ni qué hacer.

Para ti también cambiarán las cosas. Nade sé ni puedo decir, pero las cosas empezarán a ser distintas. Te irás a tu casa de las altas montañas y allí, con los tuyos, te dedicarás a las cosas que ellos siempre llevan entre mano: las ovejas y todos los cuidados que a ellas hay que prestarles. ¿Lo has pensado? ¿Te lo recuerda el corazón? ¿Cómo serán las cosas para ti a partir del momento en que se acabe el curso?

Sé que tu enfermedad te sigue minando. Ahora andas gestionando para que te den la baja por invalidez. Pueden dártela porque la enfermedad que te mina es crónica y sigue agravándose. Busca la manera de que te den la invalidez. Quizá sea así. A lo mejor puede ser invalidez parcial y total. De todos modos parece que estoy puede ayudarte para tu futuro profesional. Si te dan la invalidez tendrás muchas más ventajas a la hora de trabajar y hacer unas oposiciones. Lo siento por ti. Debes pasarlo mal y pocos hay a tu lado para darte apoyo en estos momentos. Lo siento mucho porque siendo lo joven que eres ya la vida te va poniendo muchas dificultades. Sé que le ofreces a Dios este dolor tuyo que no es poca cosa y sé que haces un gran esfuerzo para seguir y no hundirte. Eres fuerte y lo estás demostrando. Pero lo siento el dolor que la vida te va presentando.

Los documentos que tienes que presentar para que te reconozcan a ver si te dan algún grado de invalidez dicen lo siguiente:

JUMA DE ANDALUCIA CONSERJERIA DE ASUNTOS SOCIALES
Delegación Provincial de Granada
Centro de *Valoración y Orientación*

______________**NO TA INFORMATI VA**

Si es la primera vez que solicíta el reconocimiénto:
El grado de minusvalfa se valora teniendo en cuenta las patologías o enfermedades que vd. padece. Cuando: *Los especialistas* hayan *terminado de* hacerie todas las pruebas y análisis necesarios para diagnosticar su *enfermedad, y haya transcurrido, al menos, 6 meses* desde que Vd. haya empezado el tratamiento, por tanto

Si Vd. está *pendiente de* una intervención quirúrgica, o de empezar el tratamiento *médico y/o psicológico o de* rehabilitación, no se *puede aún valorar* su grado de minusvalía. Es necesario que *Vd. nos indíque sus enfermedades y/o* patologías, por lo que debe adjuntar informes médicos y/o psicológicos actualizados de los especialistas que lo atienden.

SÍ SOLICITA REVISIÓN DE SUS GRADO DE MINUSVALÍA:
Si está Vd. reconocido anteriormente, sólo se le valorará *nuevamente* en el caso de que Vd. haya padecido un agravamiento de sus patologías o nuevas enfermedades. Para ello, ES NECESARIO: que acredite con *informes* actualizados de sus especialistas dicha circunstancia. Autes de rellenar su solicitud: ASEGúRESE QUE SU GRADO DE Si necesita más *información* puede dirigirse al Centro de valoración y ori*entación:* Carretera de Alfacar n* 13 de Granada, o llamando al teléfono 9580249 00. Caffetm dr. Alfacar, 13. 180 11 GRANADA Teléfono n'958-02.49.00 fax *n* 958-024949

DOCUMENTOS QUE DEBE ACOMPAÑAR A LA SOLICITUD

1-Fotocopia del D.N.I. del Interesado (en vigor, no caducado). En caso de ser menor de edad y no tener D.N.I., fotocopia del Libro de Familia. En su caso fotocopia del D.N.I. del Representante Legal (en vigor, no caducado) y del documento acreditativo de la Representación Legal a Guardador de Hecho. En caso de no tener nacionalidad española, fotocopía de la Ta~eta de Residente. Fotocopia de todos los informes Médicos y/o Psicológicos que avalen la minusvalía- alegada. En caso de Revisión por agravamiento- Fotocopia de los informes Médicos y/o Psicológicos, que acrediten dicho agravamiento. (Importante: Junto con las fotocopias, deben aportar los documentos originales para su compulsa)

INSTRUCIONES PARA CUMPLIMENTAR LA SOLICITUD.

Antes de escribir, lea detenidamente los apartados de la solicitud. Escriba con claridad y con letras mayúsculas o mecanografiada. Presente con la solicitud todos los documentos indicados. Con ello evitará retrasos innecesarios. **DATOS DEL INTERESADO Motivo -de la** valoración. Marque con una cruz el apartado por el que solicita el reconocimiento.

2. Datos Personales

En este caso se consignarán todos los datos personales del interesado. Si Vd. Ostenta doble nacionalidad, indique las dos en los apartados correspondientes1En caso de extranjero residente en España, en el apartado de D.N.I. se consignará el número de residente 3. Datos de minusvalia. Consigne el tipo o tipos de minusvaba que se alega. Si a Vd. Se le ha reconocido, con anterioridad, grado de minusvalía, indique la provincia donde ha sido reconocido y el año.Sí la resolución emitida por provincia distirrta a esta donde Vd. Lo solicita, aporte fotocopia de la misma. Así agilizará la tramitación de su expediente,

REPRESENTANTE LEGAL

En este apartado únicamente se rellenará cuando la solicitud se firme por persona distinta del interesado, que ostente la condición de representante legal o guardador de hecho. a) Tendrán la consideración de representantes quienes ostenten dicho título en virtud de designación voluntaria, legal o por sentencia judicial. b)Cuando se actúe como representante de persona declaradas incapaces,por sentencia judicial, se les requerirá sentencia de incapacidad y declaración judicíal. sobre nombramiento de representante, a fin de comprobar la identidad del tutor o representante legal que inicie los trámites. Para formular peticiones, entablar reclamaciones y desistir solicitudes en nombre de los interesados, deberá acredítarse la representación por cualquier medio válido en derecho que deje constaricia fidedigna, documento público, documento privado con firma notarialmente legalizada.

9 de mayo

Amanece nublado. Con aspecto de lluvia y puede que llueva. Sería bueno porque la primavera aun no se ha ido. Para los tuyos y otros pastores que conozco sería bueno que lloviera un poco más. La hierba se está secando y por eso ya las semillas están maduras. Pronto será el momento de esquilar a las ovejas y a

continuación será el momento de ponerse en "verea". Regresar desde las tierras bajas a las altas montañas para pasar el verano. Es tu tierra, tu, mundo y por eso por ahí tienes tu casa, tus sueños, tus raíces y demás. También tienes por ahí tienes tus luchas y tus angustias. No lo dices, pero ese mundo hermoso te asfixia. No te da, no puede darte la dicha que anhelan tus sueños aunque sí tengas el dulce y salvífico calor de los tuyos. El cariño donde te anidas y encuentras el consuelo que por ningún otro lugar encuentras ni nadie te da. Esto es así, pero tu corazón apetece otros mundos y más un corazón joven como el tuyo.

Me he visto subiendo por la cañada de los huertos. La que bien conoces y sabes que acaba en el manantial del roble y la pradera de la hierba. Me he visto subiendo por la cañada y rozando las limpias aguas del pequeño arroyo. He visto que los huertos están repletos de plantas. Las tomateras ya están agarradas. También los cebollas, las hablas, las patatas y otras plantas. He subido por la cañada hacia la vieja casa por donde el manantial del roble y voy solo. Nada más que con mi pequeña y estropeada mochila, mi dolor con su sueño y mi soledad y hambre de Dios. Al rebasar los huertos busco ramas secas y cuando llego a la casa entro. Aun tiene su puerta de madera, la que bien conoces, pero ya casi carcomida por la polilla y descolorida por el tiempo, la lluvia y el viento.

Frente a la chimenea me siento. Preparo las ramas secas que he recogido mientras subía y les prendo fuego. Las llamas surgen y en unos minutos ya tengo calor. Es la misma lumbre de aquellos tiempos, el mismo calor, el mismo sabor y el mismo abrazo y beso. Estoy en la tierra. Más solo que nunca porque también estoy sin ti, pero estoy en la tierra. Con el abrazo de la pequeña y vieja casita, la caricia del fuego, le beso del viento, el consuelo del silencio y la hondura de los paisajes. He vuelto y ahora para quedarme para siempre. Estás en mis pensamientos y como tantas veces te necesito. En mis pensamientos está Dios y el sueño que me empuja hacia las regiones que siempre soñé y estoy solo enmedio de los campos que amo. Tengo necesidad de ti y así se lo digo a Dios. Espero.

10 de mayo

Hoy es un día normal como otros tantos. La misma monotonía de todos los días y el mismo amargor. Pero ayer me llamaron del pueblo de la loma y me dijeron:
- Con un grupo de alumnos vamos de excursión a la sierra que conoces. Nos gustaría mucho que te vinieras y nos acompañaras.
Al amigo bueno le dije que a lo mejor podía, pero cayendo la tarde lo llamé y le dije:
- No me esperéis que no iré.
Me preguntó:
- ¿Por qué?
Y le dije no era posible sin contarle la verdad. No podía ni puedo contar la verdad a cualquiera ni de cualquier modo. Ni siquiera él podría entender la realidad que acorrala mi vida. Pero mi buen amigo dijo:
- ¡Lo siento mucho!
Le respondí:
- Más lo siento yo.

- Es que de verdad nos gustaría que vinieras con nosotros. Te conoces bien la sierra y algo nuevo aprenderíamos. Siempre que fuimos contigo a la sierra aprendimos cosas. De todos modos yo no dejaré de llamarte. Siempre que tenga la ocasión de ir a la sierra te llamaré para que vengas.
Le di las gracias y luego charlamos de algunas cosas casi intranscendentes.

Hoy ya es ese día en el cual este amigo mío con un grupo de alumnos de aquel colegio grande que ya se me borra en la memoria y el alma, andan por las sierras que amo y también perdí. Y me digo que también ya estas hermosas y amadas sierras mías se me borran de la memoria. Creo que ahora, si las pisara, no me encontraría en ellas. Me resultarían extrañas, distantes, brumosas. Tanto se han alejado de mi corazón, el pensamiento y de mis ojos que ahora no las conocería. No las conozco ni siquiera en mi recuerdo o sueño. Así son las cosas y así las acepto sin querer. A la fuerza y porque no tengo ninguna otra posibilidad. Algunos me dicen:
- Eso es lo que Dios quiere de ti.
Y no contesto, pero me pregunto: "¿Y cómo sabes tú que Dios quiere esto de mí?¿Cuando te ha hablado él y te ha dicho con absoluta claridad que esto es así y así lo quiere él?" Eso y otras cosas parecidas me pregunto y no se las pregunto a nadie ni las comparto con nadie.

Pero en el fondo sé que no es esto lo que Dios quiere de mí. En mi corazón y dentro de mi alma sí siento yo la voz de Dios y sé que las normas y las prohibiciones vienen de parte de los hombres y no de parte de Dios. Sé que él me quiere y quiere de mí no lo que estoy viviendo sino otra realidad. Pero ¿Cómo compartir estos pensamientos y con quién? Sería sometido a la más terrible condena por parte de los que se creen en la verdad total de Dios. Y sé que Dios no me condena. Lo sé y así lo tengo claro en lo más hondo de mi alma aunque también en la más absoluta soledad y aislamiento. Esta es mi vida y esta es la realidad que a diario vengo viviendo sin que ni siquiera la viva.

De ti sé que sigues con la lucha de tus dolencias. Sé que te entregas a los niños que este año tienes a tu cargo y sé que quizá el próximo curso no sigas con el trabajo que tienes. Sé que tú crees esto y sin embargo no tengo claro que sea así. En algún momento he pensado que seguirás con el trabajo que este año te dieron. De ti sé esto y también que la vida te cuesta tanto o más que a mí. Pero tú tienes a los tuyos que te quieren mucho y en los que te refugias para encontrar calor humano, amor y apoyo. Los tuyos te respetan mucho, te quieren de verdad y confían en el verdadero Dios. Lo estás pasando mal y lo seguirás pasando mal, pero te respetan y te quieren sabiendo que tu vida y tu Dios es tuya y a ti te pertenece y por eso te respetan. Y sé yo que Dios sí está muy incrustado en todo lo que eres y sueñas. Sé que él te quiere de una forma especial porque eres pradera fresca sin contaminación ni egoísmos. Sé yo esto y no me equivoco pensando que las cosas son así.

11 de mayo
Oí que dijeron:
- Si yo supiera escribir la de cosas que diría.

Quise guardar silencio, pero sin saber por qué dije:
- En una ocasión escribí un libro contado. Me contaron las cosas y yo las escribí. No es difícil y hasta resulta entretenido. Me limité sólo a escuchar y a poner en letras sobre el papel lo que me contaron.
Afirmaron:
- Pues escribe tú por tu cuenta esas cosas. Las estás viendo y viviendo cada día.
Respondí con toda sinceridad:
- Me gustaría de verdad, pero aunque creas lo contrario, no se puede escribir todo lo que uno quisiera.
- Estamos en tiempos de democracia y libertad.
- Es así hasta cierto modo y límite. No se puede ni decir ni escribí la verdad con toda su desnudez.
Y guardaron silencio. También yo guardé silencio porque me convenía. Ya estaba siendo observado y juzgado.

Y claro que me gustaría escribir lo que cada día siento, veo y tengo que compartir sin aceptarlo en mi corazón. Habría que contar las cosas tal como son para que se abriera la luz e iluminara a los que vienen detrás y a los que no están por aquí. Habría que ser sincero y escribí la verdad de las cosas para que se purificara lo que ya está tan hondamente contaminado. Y hasta creo que sólo de este modo podrían tomarse medidas para que en el futuro la realidad fuera otra. Estoy convencido que estamos hundiéndonos en una deformación extraña y sin sentido. En una realidad montada al margen del mundo en el que vivimos que a nadie sirve por anacrónica, egoísta y condenatoria. Me gustaría escribir la verdad para que algún día se supiera que en mi corazón aspiraba a lo que nunca pude completar en la realidad monótona de cada día.

Digo que me gustaría esto, pero no lo hago porque soy cobarde. Sé que enseguida vendrían contra mí, me condenarían, me aislarían en la más absoluta miseria. Tengo miedo y sin embargo me siento en la obligación de ser sincero conmigo mismo. No decir lo que de verdad piensos creo es cobardía y permanecer en la opresión más empobrecedora. Así lo creo y sigo adelante fingiendo lo que en mi corazón no comparto ni acepto.

Ni siquiera a ti puedo contarte esta verdad. A Dios no se la puedo ocultar porque yo sé bien que él lo conoce todo. Pero estoy cogido entre redes que no sé como romper. Tengo miedo y soy cobarde. Sé que Dios lo sabe. Y sé que él espera y deja. En su momento permitirá que las cosas afloren del modo que ni siquiera puedo intuir. ¿Pero no debería yo hacer algo para así ser sincero con mi corazón y con el Dios en el que creo?

12 de mayo
Ayer se me volvieron a complicar las cosas. Sentí el rechazo de los que me rodean y en cierto modo fue por mi culpa. No soy capaz de dar y comportarme según unos y otros quisieran. No los respeto, no admiro nada de sus cosas, títulos o formas de pensar y decir, no estoy con ellos y por eso me consideran desencajado, fuera de

lo establecido y al margen de lo que siempre se hizo. Me volvieron a rechazar y al dejarme al margen. Me recluí en mí y en la gran soledad de mi rincón estrecho lloré mi desgracia. La de ser un hijo proscrito en rebeldía hasta con Dios.

Pero a Dios ayer le dije que me llevara. Le pedí hacer un pacto, redactado y firmado en lo más íntimo del corazón y en él decía y digo que me lleve. Que me arranque de este mundo, entorno y y rincón y me lleve con él. No quiero seguir ni en la vida ni en el espacio que estoy ocupando. Aunque pase el tiempo y vive aun treinta años más creo que de nada va a servir. A nadie haré bien ni a nadie ayudaré ni respetaré. Nada bueno haré ni en este mundo ni a las personas con las que me roce porque no llevo dentro de mí ni la felicidad ni la paz suficiente para conseguir hacer obras buenas. Y menos aun obras según unos y otros me exigen. Por más tiempo que pase no llegaré nunca a ser lo que los otros me piden. No lo haré porque no lo llevo dentro y por lo tanto no me puede salir de dentro. Por eso hice y hago un pacto con Dios: que me quite la vida ya y me arranque de este suelo. Me siento un auténtico desgraciado, siempre fingiendo y siempre al margen de casi todo. Lo mío es buscar con métodos y por caminos que no coinciden en absoluto con lo que unos y otros practican fielmente.

Así que esta mañana, sábado doce de mayo, mi tormento y mi dolor es este. El de la misma amargura de siempre, la misma soledad, la misma marginación y la misma extraña visión de las circunstancias que estoy viviendo. No me siento bien. No puedo sentirme bien y, como tantas veces, al no encontrar un camino que me lleve a una luz o puerto amable o ilusionante, deseo la muerto. Deseo morir para acabar ya de una vez con esta falsa mía y escaparme de la cárcel y ambiente que estoy soportando. No quisiera causar más dolor a los otros ni quisiera que por mi culpa ellos sufrieran. Le pido a Dios que me quite la vida y me elimine de la faz de la tierra. Lo quiero con todo mi corazón por lo mal que una vez y otra me siento y por la necesidad de acabar ya esta agonía mía. Lo necesito y ojalá fuera pronto. Ojalá Dios escuchar esta petición mía y me alejara del rincón donde me muero, despreciado y al margen de todos y todo. Ojalá Dios se dignara escucharme. No amo nada de lo que tengo junto a mi y me está tocando vivir a la fuerza.

A ti te saludo, hoy de una forma especial y te pido perdón por no ser lo bueno que te mereces. Que Dios también se apiade de ti y no te regale nada de lo mío. Te saludo en esta mañana y te siento criatura digna de lo mejor. Del mejor amor, la mejor verdad y el más puro y hondo respeto. No estás lejos ni en el espíritu ni en la distancia y aunque me gustaría aproximarme más creo que es mejor como están siendo las cosas. Así no te contagias de lo que no te conviene ni Dios bendeciría. Es mejor así y tú lo consigues. Te saludo y pido perdón porque te mereces el mejor beso de Dios, cosa que yo ni te puedo dar ni sé cómo llevarte a él. Que Dios cuide de ti como te mereces. Lo digo desde lo más sincero de mi alma. Soy el malo y no merezco nada más que irme de este mundo. Pero tú no eres culpable de nada. En absoluto.

13 de mayo

Se fue el día de ayer y me dejó una ilusión en el alma. Leve ilusión que me confortó algo, pero pajera y sin valor. No tendré en mis manos más de lo que estoy teniendo ahora mismo. El gozo y la luz que mana de la ilusión que ayer casi toqué no me pertenece. Ni un átomo se quedará conmigo más tiempo que las tres horas que ayer fueron y por eso, cuando me despierto en esta limpia mañana, me encuentro tan vacío o más que ayer y que otros días ya idos. A lo largo de la noche me he despertado mucho y he rezado para que Dios se apiade de mí. Para que su voluntad se mueva y me arranque de este suelo. Quiero morir. No quiero vivir más en este suelo y con esta tortura mía. Ahora que se me marchita y escapa de mis manos la pequeña y dulce ilusión que ayer me llenó de vida se me acentúa la necesidad de no seguir en esta vida. Vuelvo a tener ansias de muerte. Vuelvo a desear irme para así escapar de la tortura que es la vida para mí en cada momento en este lugar y en este suelo.

Según va llegando el día de hoy cantan muchos pajarillos, se llenan de una limpia luz los verdes árboles y el cielo se torna azul brillante. Si no fuera por la soledad y sabor amargo que tengo en el alma, el día de hoy me parecería un sueño. Es bonito de verdad. Pero en el día de hoy hasta evito que mi pensamiento se paren y recreen en ninguna de las circunstancias que me rodean y son vida en mi alma sin que yo lo quiera. No quiero pensar en nada ni nadie y hacer planes ningún proyecto por sencillo y pequeño que sea. Que cada cual se las arregle como pueda con sus cosas, sus problemas, sus deseos o sueños y que me dejen en paz. Que me dejen en paz unos y otros y que no me afecten ni lo que hacen ni lo que dicen ni me condicionen en esta aislada vida que llevo. Para nada ni nadie soy nada y por eso quisiera que me dejaran en paz. Que me perdonen ellos y Dios, pero no apetezco ninguna otra cosa bajo el sol. Sólo deseo para morir y dejar ya de estorbar y de ser el objeto que no se sabe dónde poner para que no interfiera más en la buena marcha de las cosas, los proyectos y la convivencia.

En esta especial mañana de mayo, cuando son las elecciones en el País Vasco y otras muchas cosas ocurren en este mundo, me levanto lentamente. Pido a Dios que me perdone por todo lo que bien sabe él y le pido que me prepare el camino para que mi vida mortal tenga su fin. Se lo pido con todas las fuerzas de mi ser y con toda mi sinceridad. Que venga y me lleve porque en este suelo cada día tengo menos que hacer y estorbo más. ¡Ojalá, Dios mío, vinieras y escucharas mi petición!Bendice a todos los que hago daño y no amo porque me tienen herido el corazón. Bendícelos y perdóname a mí. De la hermana que es sangre en mi desconcertante fantasía, ni siquiera sé qué decirte. Tú la quieres y mucho y eso lo he visto con toda claridad. Pero ni siquiera ella puede salvarme porque pertenece a otra especie. Perdona una cosa y otra y apiádate de mí. Quiero morir para ya no sufrir más ni hacer sufrir a los que les ha tocado estar junto a mí. Escucha esta sincera oración mía, te lo ruego.

14 de mayo

Frente a mi ventana crecen muchos rosales. En un pequeño rincón, bajo el gran cedro y en un trazo de tierra bien labrado y redondeado, crecen un puñado de rosales. En el mismo centro pusieron la imagen de una Virgen. Es la Inmaculada y

está tallada en mármol. Y como ahora es primavera los rosales han florecido. Los rosales por estos días tienen un montón de flores, todas frescas, color rosa y brillantes. Rodean a la imagen de la Virgen y ciertamente que es un cuadro hermoso. Un rincón lleno de frescura, silencio y muy hermoso. Cada vez que me asomo a mi ventana, aunque no quiera, tengo que ver el cuadro que he dicho. Es la Virgen rodada de un tupido planté de rosales florecidos.

A veces, en algunas ocasiones me digo que si yo fuera otra clase de persona hablaría mucho de este tan bonito rincón con la imagen de la Virgen en el centro. Si yo amara al modo en que lo hacen otros y fuera devoto al modo en que lo son otros, hablaría mucho de este rincón y de la Virgen en su centro porque ciertamente es hermoso. Pero yo no sé qué decir de este tan puro y fresco rincón por donde florecen tantos rosales adornando a la pequeña estatua de la Virgen. No sé qué decir ni tampoco sé qué decirle a la Virgen. No me salen las cosas hermosas que a otros sí les saldría y como no lo siento sinceramente creo que lo mejor es callar y no decir nada. No sé decir nada ni a la bonita estatua que representa a la Virgen Inmaculada ni a las flores que les rodean ni al exquisito rincón. Lo sientoo mucho, pero esta es mi sinceridad: no tengo nada que decir de lo que sí sé que otros hablarían mucho y todo muy hermoso. Que el cielo me perdone y que la Virgen sepa darme lo que merezco. Esta es mi verdad y así la expreso.

Hoy se abre otro día más limpio y brillante. Sin nubes en el cielo, sin chispa de viento, con un perfume a honda primavera y con el ambiente repleto de cantos de pajarillos. Se abre otro día más y capto que es muy hermoso. Preñado de una hermosura que no puedo gozar ni cantar. La falta de libertad que padezco entristece mi despertar y la limpia belleza del día que se abre. Hoy, como ayer y todos los otros días que por aquí vengo atravesando, sigo en mi extraña y sin luz monotonía. Con la obligación de cumplir con las grises cosas que tengo encomendado. Ya dije que son cosas anacrónicas, fuera de tiempo y época, sin ningún interés humano y al margen de toda presencia de personas. Como si se me hubiera condenado, sin violencia ni juicios ni sentencia clara, a vivir en las grises mazmorras subterráneas y frías. Por donde no hay ninguna presencia humana, ningún rayo de sol, ningún trozo de naturaleza ni ningún atisbo de la libertad que mi corazón necesita y tanto sueña. Proscrito y enterrado en vida en la más gris mazmorra para que no contagie a los seres humanos que pueblan esta tierra. Para que me pudra en vida y no tenga ni siquiera la posibilidad de compartirlo. Esta es mi opaca realidad y por eso, en el hermoso día que se abre, no tengo nada nuevo ni bello que decir. Es como si nada bajo el sol me perteneciera y por eso siento como la obligación de callar. Callar y aceptar al nuevo día y todo lo que con él me viene como obligación.

Pido perdón y pido al cielo que me quite la vida. Necesito morir para sentir algo de consuelo en mi alma. Para escapar de lo que tan amargamente me empapa el alma. Quiero morir, Dios mío. Lo deseo con todas la fuerzas de mi alma para no seguir incordiando ni estorbar más por este rincón y otros. Que aquí se quede el tinglado sin sentido que han montado unos y otros y que tú lo solventes de la mejor manera que creas. Yo quiero irme porque nada se me permite en esta obsoleta y

anacrónica realidad que se empeñan en mantener en contra de toda lógica humana. Perdón mi Dios y dígnate concederme la muerte. Es lo único que puede darme consuelo y salvación.

15 de mayo

El acebo que tengo bajo mi ventana sigue cargado de baya royas, ya tiene hojas nuevas y muchas florecillas blancas y menudas. Es como si el tiempo no pasara por él, pero sí la primavera. Por entre las ramas del acebo siempre hay gorriones y otros pajarillos. Lo riegan con frecuencia y como está al norte ya la sombre su tierra permanece mojada en todo momento. El acebo, los rosales que rodean a la pequeña estatua de la Virgen, los cedros y las hierbecilla del césped no dejan de mostrarme su cara tierna y limpia, pero no consiguen levantarme.

Ayer noté, por un millón de veces más, que hasta cuando hablo soy inoportuno. Unos y otros tienen sus preferencias y puntos de vista y los míos no interesa a nadie. Más de una vez se ríen y muchas veces murmuran y critican. Se dan cuentan que soy raro y que me comporto de otro modo y por eso casi nadie está de mi lado. Los que me escuchan, las cuatro palabras que pronuncio para alternar un poco con ellos, no son de su interés sino lo contrario. Me doy cuenta que entre unos y otros no encajo y por eso me limito a ser lo más normal posible, pero no soy sincero. Sé que en cuanto dijera lo que siento todos se alzarían contra mí. Todos me rechazarían abiertamente y todos me anularían, cosa que ya sucede, pero muy educadamente, en algunas ocasiones.

Sé de ti que la enfermedad te sigue minando. Sé que has perdido varios kilos y sé que apenas comes. Crees que este es un buen método para superar la enfermedad que te corroe. No tengo oponión, pero si te quedas sin fuerzas seguro que el mal humor se apoderará de ti y la convivencia será alto difícil. Pero quizá no tengas otro camino. Ya no te quedan muchos días de curso y sé que lo estás celebrando. Celebras también el que para el curso próximo no te contraten. Crees que será lo mejor porque no te han ido bien las cosas a lo largo de este curso. Te ha costado mucho y te han puesto muchas zancadillas y desde arriba. Sé que lo has pasado y lo estás pasando mal, pero que no te den trabajo para el curso siguiente ¿es lo mejor? No son fáciles las cosas y para ti menos aun. Mas la vida que te espera esta es la cara que tendrá o hasta puede que sea peor.

Lo siento mucho, pero nada puedo hacer por ti. A veces lo quisiera mas ni siquiera lo deseas ni me lo permites. Crees que te vastas y en más de una ocasión ni sabes lo que quieres. Pero desde donde ahora estoy poco puedo hacer. A veces rezo levemente y dejo que pase el tiempo. Sigo en mi soledad y cárcel y por eso ni comento nada con nadie ni tampoco lo deseo. Las cosas no son sencillas. Lo siento con todo mi corazón.

16 de mayo

A lo largo de la noche he estado defendiéndome. Por los campos que amo me he visto con los amigos. Junto a la lumbre que siempre me dio compañía cuando

pequeño y frente a los espesos y vírgenes bosques. Y desde esa lumbre he sentido que a lo lejos me vigilaban. Pendiente de mis movimientos para atacarme en el mejor momento. Los amigos me han protegido rodeándome y aconsejándome para que me cubra y quite de sus vistas. He sentido la amenaza real y tras ella mi vida arruinada y explotada violentamente. A lo largo de toda la noche he estado inmerso en esta tensión, paisajes y sensaciones. Me persigue, acorralan y buscan el mejor momento para caer sobre mí y quitarme la vida. De la forma más violenta porque no tienen otra razón y por eso son como ladrones que buscan mi descuido para caer sobre mí y asaltarme.

Con un amargo sabor en el alma me levanto en el día de hoy. Y hoy tendría que ir por los pueblos de la loma de los olivos. Me han escrito por dos conductos distintos y me han invitado a la reunión que se celebra esta tarde a las seis.

"Original Message ----- **From:** ADLAS - Asociacióón para el Desarrollo Socioeconóómico de La Loma y Las Villas

To: ebor@planalfa.es **Sent:** Thursday, May 10, 2001 1:22 PM

Subject: Entregar a D ....- PLAN LAS VILLAS

Estimados Compaññeros:

A través del presente correo **os convocamos a la reunióón** que mantendremos los colaboradores del "Plan Las Villas" **el día 16 de Mayo a las 6 de la tarde en las oficinas del CEDER de ADLAS (Sabiote),** con el siguiente Orden del Día:

1º.- 2ª Fase: Planificación Estratégica.

2º.- Ruegos y Preguntas.

Recordaros la importancia de vuestra asistencia a esta reunión.

Sin más, recibid un Saludo".

Hoy tendría que ir a esta reunión, pero no iré. Por muchas razones no puedo ir aunque sí me gustaría. En la reunión se habla de las sierras que tan dentro llevo y tanto amo y por eso me gustaría estar. Ni por un lado ni por otro siento apoyo ni aprobación sino lo contrario y por eso no puedo ir. Se me pudre y amarga dentro el deseo y la necesidad y en mi soledad me lo tengo que comer sin poder hacer otra cosa que enfrentarme al día y seguir en la decepcionante monotonía que me regalana y obligan. Así son y siguen las cosas en mi vida.

En el cielo que espero y sueño desde que tengo conciencia no sé cómo podrán ser muchas de las cosas que me tocan vivir en esta tierra. No sé cómo será la amistad entre unos y otros cuando aquí, al vernos nos saludamos por compromiso

y nada más. Si aquí estamos cada uno en nuestro rincón, y aunque nos respetamos exquisitamente, no compartimos ni respetamos ¿de qué modo serán las cosas distintas allí? ¿Cómo por arte de magia allí serán las cosas de otro modo a como son aquí? Si ahora todos me critican y me condenan porque no comparto sus puntos de vista ni sus formas de interpretar las cosas ¿cómo luego allí ya no me criticarán ni me condenarán? ¿Cómo serán allí mis amigos los que nunca aquí en la tierra lo han sido? ¿Seguiremos viviendo al margen del mundo y en alguna extraña fortaleza como esta de aquí ahora? En el cielo que espero no acabo de ver las cosas. Lo que nunca ha sido en este suelo y en esta vida que me está tocando vivir ¿cómo podrá ser allí? No lo entiendo y por ello pido perdón a Dios y a los que correspondan. Porque yo creo que allí serán las cosas en forma de prolongación de lo que aquí se viva. Pero si se prolonga hasta ese estado lo que aquí me está tocando vivir, Dios mío, aquello no puede ser el cielo que espero y sueño desde que tengo conciencia. Lo que aquí no ha sido allí no podrá ser tampoco. Eso creo y así lo digo.

Me siento mal y quisiera volar a otros lugares. No estoy donde estoy y por eso nada tengo por aquí. Nada comparto ni amo porque mis sueños y corazón viven en otros sitios y personas. Me siento mal y quisiera escapar para romper con esta rarísima forma de vida. El Dios que me quema dentro es una belleza, luz, libertad, gozo, alegría y amistad que nada tiene que ver con la amargura, opacidad, anacronismo y rancidez que me está tocando vivir. Así lo siento y así lo digo. Pido perdón si en algo ofendo y sobre todo, pido perdón al Dios de mi alma.

17 de mayo

Los tuyos ya se marchan. Dentro de unos días los tuyos dejan las tierras bajas donde han invernado con las ovejas y se suben a las tierras de las altas montañas, sus tierras y las tuyas. Ya se acabó el invierno y llegan los días del verano. Ya no ya nieve por esas hermosas tierras tuyas. La hierba todavía no ha crecido mucho porque las nieves y el hielo a lo largo del invierno le ha castigado con fuerza. La hierba, por las altas montañas que te pertenecen y a las que perteneces, aun no ha crecido mucho, pero de aquí para delante se esperan días de sol y eso hará que la hierba crezca. El sol que de aquí para delante se espera secará la hierba por las tierras bajas donde los tuyos han invernado y dará vida y fuerza a la hierba de las altas montañas a las que se irán con las ovejas dentro de unos días. Se acaba una etapa un año más y comienza otra para ti y los tuyos. Para mí todo sigue igual porque las cosas está proyectadas de otro modo.

Los tuyos esquilaron las ovejas hace unas semanas. Siempre las esquilan a mediado de mayo. Poco antes de irse para las altas montañas y cuando todavía los días de calor no han llegado. Nunca estuve presente en un esquilo y eso que en alguna ocasión me invitaste. Hace unos años y no pude ir. Tampoco este año aunque no me enteré sino después que ya fue. Es igual. Quizá tampoco hubiera ido. Me habría gustado, pero las cosas se presentan como se presentan. Mis deseos no cejan en el empeño de lo que sueño, pero las circunstancias y lo establecido es y son las

que son. Para ti también dentro de unos días se terminará y comenzará una nueva situación. Cambiarán las cosas y aunque esperas que sean para mejor, no estoy seguro que sea así. Ni tienes ni tengo claro que es o será lo mejor en tu vida. Pero cambiarán las cosas porque el curso llegará a su final y con él tu contrato y tu trabajo. Volverás a las tierras de tus altas montañas y a seguir con la misma lucha que a lo largo de los años han mantenido los tuyos y otros antes que los tuyos y tú. En esas bonitas y extrañas tierras de altas montañas te refugiarás y ahí te hundirás en el más hondo de los silencios y lejanía. El silencio y terrible lejanía que cada día y hora me asfixia y amuralla mi vida.

Y sin embargo, el día que hoy se abre, como otros tantos, es muy hermoso. Tiene el cielo limpio de nubes, cantan muchos pajarillos por entre las ramas próximas a mi ventana, levemente se mecen las verdes hojas de los árboles y la brisa tiene un dulce perfume de tranquilidad y hondura. Muy bellos y misteriosos son los amaneceres que por aquí brotan aunque mi alma y mi cuerpo se quejen de dolores de destierro y soledad. No sé qué podría regalarte, pero siento que algo podría regalarte que te haría y me haría feliz. Algo que no es materia y sí traería consigo mucho gozo. Te podría regalar un buen puñado de este algo que no tiene nombre y sé que es muy hermoso, pero no puedo. La muralla de silencio y lejanía que existe lo impide y aquí sigo: con mi pensamiento en ti, en tus altas montañas, en las ovejas, en los tuyos y en el verano que llega y soportando mi invisible y hondo dolor. Que Dios sea con nosotros y nos ayude en no sé que, pero que nos ayude.

18 de mayo

Ayer por la tarde se nubló. A lo largo del día hizo mucho calor y cuando caía la tarde el cielo se cubrió de espesas nubes negras. Sobre las doce de la anoche llovió un poco. Sólo cuatro gotas que mojaron un poco las hojas de los árboles, la tierra y las rosas que se abren y mecen alrededor de la pequeña estatua de la Virgen. Enseguida manó del suelo un delicioso perfume a tierra mojada. Un poco después ya no llovía y todo se quedó en calma. A lo largo de toda la noche cantaron las ranas de una forma especial. Con mucha más fuerza que otras noches y sin parar un sólo momento. La noche pasada ha sido casi misteriosa por la lluvia, el cielo lleno de nubes, la tierra mojada, el delicado perfume y la honda quietud. Una noche misteriosa y mágica que rebosaba de Dios, de cielo soñado, de poesía y de gozosa alegría. Pero mi corazón te añoraba y nadaba en su ración de soledad.

Hoy amanece un bellisímo día. Con um mar de nubes negras que se rompen y dejan ver trozos de cielo a veces blanco y a veces algo azul. No hace viento ninguno y por eso la quietud es lo más impresionante. Cantan cientos de pajarillos y el bosque muestra un verde terso y fresco. Es un amanecer bellísimo, pero estoy solo y sin ganas por la vida. Me faltan las personas que siempre amé, los paisajes y las fuentes claras que me dieron compañía a lo largo de muchos años. Los que van tomando el relevo de muchas cosas porque son jóvenes me lo quitaron y alejaron de ello. Los perdono como tengo que perdonar tantas y tantas cosas, pero bien sé yo que Dios no puede bendecir ni a esas personas ni a sus métodos. No podrá bendicirlo y por eso no tienen ni luz propia ni fuerza de vida. Poco a poco se va pudriendo en

el tiempo mientras yo sufro el dolor y la soledad.

Y esta noche he caído en la cuenta que soy de los últimos de una generación que va cerrando filas. Detrás de mí va quedando poco y como se empeñan en quitarnos de enmedio porque nos consideran apestados y viejos, lo poco que va quedando no tendrá futuro. Bien lo sé yo. No tendrá futuro porque Dios no lo puede bendecir. Los métodos no son buenos porque dañan mucho en los corazones de los que como yo estamos siendo relegados. Dentro de unos años solo serán cuatro y medio en cuatro obras y media que no tendrán fuerza ni porvenir. Los métodos no son buenos porque nos están aislando de una forma muy educada, pero muy cruel. Por eso el dolor es tanto y la carne y el espíritu se revela contra lo que cree indigno y no bendecido por Dios. Siento mucho que mi mente y alma se ocupen en socas como estas, pero tanto me duelen que me es imposible callar. Presiento que el futuro no va ser digno porque contra los pequeños como yo lo están haciendo mal. Muy humano y cruel para que las cosas sean mejores en el futuro y no será así.

Esta mañana tengo mucha tristeza en mi alma a pesar del hermoso día, la lluvia, las nubes negras cubriendo el cielo, brillante verde de los bosques y los mil pajarillos sin parar de cantar. Sigo en mi cárcel sin horizontes, sin libertad, sin alegría y sin caminos que soñar. Pido perdón como tantas veces porque sé que de algún modo hago daño, pero si me callo y no digo lo que en verdad estoy viviendo y sintiendo ¿por qué iba a ser mejor? Creo que es necesario que las cosas se sepan para no engañar más. La verdad es la única luz que llevará a la purificación de las cosas y a la sinceridad. Las personas necesitan de la verdad para orientarse a ir a la verdadera libertad. Pido perdón y me abrazo a Dios. No te olvido aunque ni sepa qué decirte ni qué hacer. Pero repito que el día es muy hermoso.

19 de mayo

Ayer por la tarde se nubló mucho. Según iba cayendo el día empezó a llover y a primera horas de la noche brillaron los relámpagos y resonaron los truenos. Por tu sierra, que es la mía sin que me pertenezca, las nubes se espesaron mucho. La lluvia cayó en abundancia y esto fue bueno. Me alegré y me alegro que hayan venido estas lluvias. Todavía no se ha secado la hierba y todavía los tuyos no se han marchado con las ovejas para las tierras que te pertenece. Esta lluvia llega justo a tiempo para arreglar a la primavera que ya está tocando su final. La hierba aun tardará en secarse y esto es bueno. Las semillas madurarán hasta su punto óptimo. Y me alegro yo mucho de esto por ti y los tuyos.

Esta noche empezó a llover con fuerza ya que estaba amaneciendo. Sobre las hojas de los árboles que tengo cerca de mi ventana sentí el rumor de las gotas cayendo y me desperté. Durante largo rato queriendo me quedé despierto oyendo el rumor de la lluvia y deleitándome con su presencia. Casi no podía creerme que lloviera tanto cuando ayer mismo el cielo estaba tan limpio de nubes y sol calentaba tanto. El cambio del tiempo ha sido de repente y rotundo. Hasta hace un poco de fresco esta mañana aunque todo está en absoluta calma. Sólo el rumor de la lluvia que sigue cayendo sobre las hojas de los árboles mantienen a la recién nacida

mañana en un misterioso y bello suspense. El cielo sigue cerrado con espesas nubes negras y de ellas sigue la lluvia descolgándose. Cuando ahora, sobre la nueve de la mañana, escribo esto el rumor de la lluvia es tanto que hasta me desconcentro de estas páginas y me centro en la lluvia, la misteriosa mañana tan cargada de oscuridad y nubes y el verde de los árboles haciendo contrate con el negro denso de las nubes sobre los horizontes. Me gustaría que estuvieras.

Sé que en tu trabajo lo sigues pasando mal. Te sientes en desgracia porque los que te rodean te humillan y se ríen de ti. No eres feliz del todo porque ni te dan el cariño que quisieras y necesitas ni te valoran como también quisieras y necesitas. Sé que lo estás pasando mal y sé que tu dolencia te sigue minando. Varias semanas llevas ya sin comer sólido y ello te ha dejado sin fuerzas. Sé que has perdido varios kilos y sé que no sabes qué hacer para afrontar esta enfermedad tuya. Donde trabajas te tienen al margen y casi no le dan importancia a tu mal. No te atreves pedir permiso para ir al médico y te autocuras. Haces lo que crees te sentará bien, pero dejas de comer y te mantienes sólo con algunos zumos. Te has quedado sin fuerzas y has perdido varios kilos. Puedes tener problemas serios de saludo y lo siento mucho por ti.

20 de mayo

Ya no llueve. No se han retirado las nubes el fresco, pero no llueve desde ayer por la mañana. Se abre hoy el día con un intenso rumor de pajarillos por entre las verdes hojas de los árboles que cubren el espacio desde mi ventana hasta los edificios de cementos a unos cuatro cientos metros. Hoy es domingo y al amanaceer todo lo voy sintiendo y encontrando en su justo sitio menos a ti aunque sí.

En mis sueños me he visto por las calles de aquel pueblo blanco que perdí cuando aun pequeño. Subiendo por la calle de las higueras y entrando en la casa donde junto a la lumbre se calentaba la anciana. He entrado y al preguntar nadie sabía de mí. Ni ellos ni yo nos hemos visto nunca y por eso nos desconocemos. Lo he sentido mucho y así se lo he dicho, pero para nada ha servido. O quizá para palpar que el tiempo pasa y las cosas y personas cambian y se olvidan de lo que en su momento fue lo más importante. Pero pasado el tiempo pierde tanto su importancia que hasta queda ignorado entre montañas de cosas inútiles o inexistentes.

Ayer vinieron del pueblo de la loma y me contaron algunas cosas. No me interesaban casi ninguna, pero las escuché recordé que por esa loma y pueblo ye vivido casi veinte años. Dentro de unos días se cumplirá un año de la dura noticia para mí. Un años desde que me informaron que debía abandonar el lugar de la loma de los olivos, el pueblo sobre la loma, el colegio y la casa. Parece mentira, pero el tiempo ha pasado y yo sigo en la misma rebeldía y dolor de aquel momento. Por eso ayer no me alegré que mi visitaran porque es como remover la herida que en mi alma se abrió.

No te queda mucho tiempo. Se acaba el curso dentro de nada y tú también cambias de lugar y situación. Sé que te va a costar. También perderás cosas y

personas y quizá para siempre. Volverás a recogerte por tu rincón de las altas montañas a las que perteneces. Por el sencillo, verde y siempre hermosísimo valle junto al río diamantino, por donde los tuyos y tus ovejas. Ganarás y al mismo tiempo perderás porque te alejarás y mucho de lugares y personas que te quieren y quieres. No será fácil para ti este nuevo cambio y por eso tienes tu temor dentro del pecho. Lo siento mucho y te deseo lo mejor de cara al verano y después. Nada puedo hacer aunque lo desee con todas mis fuerzas.

21 de mayo

Ayer no llovió nada en todo el día. Por la noche tampoco, pero de media noche para adelante sí ha llovido y mucho. Justo al llegar la noche a su centro se puso a llover y no ha parado aun. Son ya las ocho de la mañana y sigue lloviendo. Rítmicamente y en abundancia cae la lluvia sobre el asfalto y el espeso bosque de hojas verdes. A media noche me levanté y abrí la ventana. La que no me pertenece ni tampoco quiero que me pertenezca aunque me encierre en este pequeño espacio. Abrí la ventana y de par en par la he dejado a lo largo de la media noche para acá. Y he sentido la deliciosa música de la lluvia cayendo en abundancia y sin parar una hora tras otra. Un rumor que no tiene igual y en su centro el canto del mirlo. También sin parar en ningún momento. En el centro de la noche y de la lluvia como si estuviera celebrando la vendición que es esta lluvia en este momento de la primavera. Yo también me he alegrado y me sigo alegrando aunque esté lleno de honda tristeza. He pensado en ti, en los tuyos y en los que por esas sierras tuyas conozco y viven. Vosotros os alegráis más que nadie que llueva por estos días y tan abundantemente. Vosotros dependéis mucho del agua que la lluvia deja sobre las tierras del campo.

Pero ayer, domingo ya casi final de mayo, no salí en todo el día de reducido cuarto. Del más que pequeño rincón donde me han encerrado. ¿Adónde iba a ir? A ningún sitio ni con nadie. A nadie conozco por aquí porque con nadie me rozo ni hablo. No es fácil para mí acercarme a la gente y hacer amigo suyo. ¿De qué modo y para qué? Por eso ha sido tanto mi sufrimiento al arrancarme de donde me arrancaron. Allí tenía la posibilidad de encontrarme con personas cada día y a cada instante y sin que yo las buscara ni forzara nada en mi podía hablar con muchos y compartir mis sueños y sus sueños y mi dolor y su dolor. Allí esta relación humana me era fácil y por eso me sentía vivo y algo útil para los demás. Aquí esto apartado del mundo, encerrado en una cárcel sin igual porque no es cárcel real ni declarada como tal y eso es peor que si lo fuera. Aquí soy un rarísimo ser humano que vegeta en el más terrible de los aislamientos viendo y sintiendo como se le pudren sus sueños, su ilusión y su vida en el más absurdo sin sentido. Porque no puede tener sentido alguno una vida como la mía por más que quiera dárse a Dios. Sé que a Dios le gustaría otra realidad porque para eso me ha dado los sueños que me arden en el alma y la belleza y personas que cuida sobre este planeta tierra. No me ha creado para sepultarme en vida en un tan extraño mundo como este donde estoy respirando sin vivir.

Cada vez que miro a mi alrededor me entran más ganas de morir. Cada vez estoy menos conformado a pesar del tiempo que ya llevo por aquí. Por eso mi

amargura y soledad no disminuyen. Me encuentro con los días porque los días llevan su ritmo y por nada detienen sus pasos y enganchado a ellos avanzo como robot. Rezo a mi manera y en protesta contra esto y aquello y el Dios que se empeñan en mostrarme y dejo que pase el tiempo. ¿Qué espero o qué tengo al otro lado de los días que van pasado? Nada. Absolutamente nada desde la lógica humana. Desde mi fe y creencia en Dios, lo espero todo porque precisamente carezco de todo en este suelo. Lo espero todo sin haber merecido nada porque me lo han robado todo en este mundo y vida mía. Rezo y espero sabiendo que soy el más desgraciado de cuantos bajo el sol respiran. El que menos amor tiene de nadie y el que más sueños tiene rotos y podridos. Te recuerdo y sé que poco puedes hacer por mí. Quizá tú necesitas tanto como yo. Que Dios nos ayude.

22 de mayo

Desde hace algún tiempo me estoy agriando. En lugar de cantar las bellezas y gracias que recibo de Dios me dedico a "desproticar". Lo hago y no lo quiero. Mi inclinción natural y desde siempre fue y es la de agradecer y maravillarme de la hermosura que a diario ven mis ojos. Y ciertamente que mis ojos ven cada día buenos trozos de esta hermosura en el rodal de cielo que me cubre, en el poco bosque que tengo cerca, en la lluvia, los pajarillos y mil detalles más. Pero el escozor que me hierve dentro me aprisiona más en mi dolor y falta de libertad que en las mil bellezas que cada día recibo del cielo. Si mi espíritu estuviera en paz y limpio de espinas seguro que me ocuparía mucho más en cantar y contar las maravillas que de Dios recibo cada día. Siento mucho ser lo contrario sin ni siquiera desearlo.

Porque ayer y antes de ayer sentí nuevamente miedo, falta de libertad y arrinconado. En más de un momento quise hablar y responder claramente a lo que oía y me decía. Pero siempre decidí callar. Me dí cuenta que debía callar para así no ser atacado, juzgado, condenado y relegado al desprecio. Así que por un millón de veces más callé. Guardé silencio y no dije ni una palabra para lograr que se mantuviera la la paz. Pero en mi corazón sentía que me traicionaba a mí mismo. Que no era ni justo ni sincero con las convicciones que me arde dentro. Mas esta es la realidad que cada día vivo. A cada momento tengo que oír, poner buena cara y decir que sí cuando en mi corazón tengo claro que debo decir lo contrario. Esta es la realidad y la cara de la doble vida que tengo que ir viviendo para seguir con la falsa que tanto me repugna. La vida mía se ha convertido en una gran mentira porque noto que esto es lo que conviene para que las cosas siguen inmutables y no surjan los problemas. Todos y todo quieren que lo establecido y lo legislado se desarrolle en armonía y sin distorsión y eso es lo que yo debo cumplir. Aunque sea una falsa es lo mejor. Aunque rezume amargura y no transmita a Dios por el bien de la convivencia y la tradición así se ha de hacer.

Hoy amanece un día muy bonito. El cielo brilla entre tonos blancos marfil y azules turquesa. No hay nubes en él y los pajarillos siguen desgranando su sinfonía de trinos limpios. Estás en mi mente y te contemplo desde Dios. Eres el mar de silencio y lejanía que me asfixia, pero algunas fuerzas das. A pesar de todo sigo esperando.

23 de mayo

Me parecía mentira, pero hoy descubro que ya ha pasado un año. Mañana exactamente hará un año de la noticia en aquel doloroso día. Escribí hace un año y decía que se me acababa la vida. fue en el momento justo de recibir la dura noticia y en ese exacta momento y día tuve la sensación de morir por completo. Tuve la sensación de que a partir de ese momento ya no podría seguir y hoy descubro que ha pasado un año. Un año entero sin dejar de contar día a día y en cada momento lo que por mi alma ha pasado y aquí estoy. Desterrado de aquel pueblo de la loma y los olivos, encerrado en la cárcel que digo casi cada día y con muchos de lo que en aquel momento intuí hecho realidad. ¿Para qué me ha servido este año? Lo mismo que en aquel momento no lo sabía sigo sin saberlo un año después.

En esta limpia mañana de mayo se muestra el cielo por completo limpio y brillante. La tranquilidad cubre al dulce bosque de hojas verdes y desde él mana la sinfonía que desgranan los pajarillos. He abierto mi ventana y el leve aire que entra es freso. Cargado con perfume de primavera y tierra recién mojada, pero fresco como si fuera un día de invierno. De calor humano, de su presencia y de la música de sus palabras carezco por completo. Nunca a lo largo de mi vida me sentí tan aislado y amurallado. En el más desconcertante de lo desiertos y lejanía.

La notas de una delicada y bellísima melodía me acompañan mientras escribo estas letras y miro por mi ventana. Oigo el chillo de los vencejos, el cacarear de las urraca, el canto de un ruiseñor a lo lejos, el croar de las ranas y el tristísimo canto del mirlo. También el piar de los gorriones y las finas notas de algún jilguero. Hoy están cortando la hierba de los terraplenes que rodean a los edificios de las facultades. La cortan por cuarta vez a lo largo del invierno y primavera. Con una pequeña máquina que ni la seca con veneno ni la arranca sino que la corta muy a ras de tierra y por eso vuelve a nacer. Pero es un buen método.

La música que suena me pertenece. Es mía en su totalidad porque me salió del alma ayer por la tarde. La creé, la interpreté y la grabé y ahora la escucho. Es parte de la melodía que me grita dentro y con ella hablo y digo lo que no me es posible hablar y expresa con estas letras. Digo un poco más del dolor y la opresión que sufro ya que no puedo decirlo con palabras. Con la palabra hablada ni siquiera lo intento. No serviría para nada o en todo caso para crearme más sufrimiento. ¿A quién se lo digo? Me gustaría decírtelo a ti, pero tampoco es posible. Tu problema también es grande y la distancia y el silencio forma una infranqueable muralla. Así que con las sencillas melodías de la música que saco de mi alma y ahora me acompaña digo lo que no se puede decir con palabras y mientras la escucho lloro.

Por si algún día a alguien le interesa saber aclaro que la música que suena en esta bellísima y delicada mañana para mía corresponde al tema 17 del disco 16. Es el archivo midi número 17 de este disco que compuse e interpreté ayer en el teclado y en el órgano. Me salió bonito y por eso lo medito en esta fresca y también dolorosa mañana. Me pertenece sólo a mí y aunque no sé para qué, me ayuda a ir atravesando las horas y los días. De muchas cosas que sólo yo sé y conozco en

todos sus matices doy gracias a Dios. Noto que a pesar de mi amargo y extraño trance él me sigue arropando y regalando con su cariño. Sin mérito alguno por mi parte o quizá a pesar de mi miseria. Canta una abubilla por entre las ramas de los árboles y la luz de la mañana sigue abriéndose. Estás en mi mente y ello me indica que aquello que amo y está empapado de Dios me sirve y acompaña a su manera.

24 de mayo

Muchos sueños, sentimientos, cosas y horas de espera han pasado desde aquella tarde hasta esta mañana. Algunos los dejé escritos en estas páginas, pero sé que ni siquiera logré una mínima parte de lo que fue y sentí. Quisiera olvidar, pero no puedo por el daño que me ha hecho una cosa y otra.

Esta noche me he visto por los paisajes que perdí y aun sigo amando. Me he visto recorriendo el puntal que va desde las rocas en compañía del pastor y los suyos. Las ovejas descendían por el lado de la umbría llenando la tierra y comiendo la hierba. Y por el puntal, donde las encinas viejas y la tierra llana, nos hemos encontrado con los que ahora andan planificando el futuro de estas montañas. A sus espaldas llevan mochilas de colores repletas de instrumentos extraños y en sus manos portan cuadernos y bolígrafos. Al preguntarles me han dicho que:
- Estamos estudiando las hormigas y los hormigueros.
Les he pedido que me expliquen y su explicación ha sido esta:

- Dentro de poco vendrán por aquí muchos turistas. Los hormigueros y las hormigas son elementos muy interesantes entre todas las demás cosas de estas sierras. Queremos ponerlos en valor para que los turistas los conozcan y aprendan la belleza que encierran. Los estamos clasificando, dotándolos de información y sacándolos a la luz para que cuando vengan los turistas lo tengan todo claro y aprendan las mil curiosidades que hay en las hormigas y sus hormigueros.
Esto he oído y no les he dicho nada. Sólo he observado con un poco más de interés en abundante hormiguero que se abre por donde crecen las encinas y para mí me he dicho que será curioso ver y saber lo que estos científicos al final digan de los hormigueros y las hormigas de estas sierras. Por lo demás, la naturaleza de las montañas que amo sigue mostrando su misterio y belleza de siempre. Me reconoce y la reconozco y desde su silencio y mi silencio compartimos lo que no es posible en la vida real.

En esta mañana te recuerdo y en mi corazón tengo un miedo. Se enlazada con el mismo miedo de hace un año y se arropa o esconde en su mismo silencio y lejanía. Hace un año esperaba y no y hoy espero y no. La incertidumbre es la misma y hasta creo que en tu alma la misma inseguridad, angustia y lucha. Pasan los días y casi nada cambia a pesar de que materialmente todo es distinto. El mes de mayo también va llegando a su final y con ello el verano se acerca. Tu final de curso y otra vez a planificar para estos meses de verano, para el curso que viene y para el futuro incierto.

25 de mayo

- Tienes lo que te mereces.
Esta es la frase que a lo largo de toda la noche he estado escuchando. Me he visto que la nueva casa del pueblo de la loma y dentro de ella junto a un ogro. Ni sé que hacía ya por allí, pero al moverme por el recinto el ogro me corta el paso. Sin pronunciar palabras y con la actitud de quien desea humillar y despreciar. Me he sentido tan mal que al final he dicho:
- En cualquier momento no podré más y explotaré.
Y he oído:
- ¿Y de que modo será tu explosión?
- Contra ti y tu voluminosa figura obstruyendo a la vida y a la dignidad.
Y la respuesta que es:
- Tiene lo que te mereces. Ni ma ni menos.

Algo después me he visto comiendo dentro de esta mismo recinto y en una mesa que de nada conozco. Los que ahí comen me miran como diciendo: “Te dejamos que comas con nosotros porque somos mejores que tú. A pesar de que nos desprecias y por eso no mereces estar entre nosotros y menos sentarte en nuestra mesa, te acojemos porque tenemos compasión de ti. Tienes lo que te mereces ni más ni menos”. En estos momentos alguien conocido y cuyo nombre ni siquiera sé se ha a cercado y me ha dado un beso.
- Hace mucho que no te vemos. ¿Dónde estás ahora?
Mi corazón se ha llenado de alegría y agradecimiento y al sentir el calor de su cara he querido responder: “Estoy en el destierro desde aquel día que dejasteis de verme. En lugar que merezco y con lo que merezco, según dicen”.
- Pues a mí me da mucha alegría volverte a ver. Te conozco poco y por eso nada sé de tu mundo interior, pero me alegra mucho volverte a ver. ¿Te quedará por mucho tiempo?
- Estoy de paso, muy de paso y ya ves: invitado a comer en esta mesa no con amor ni por amor sino por caridad y para que no se diga.
Y he vuelto a oír: “Tienes lo que te mereces”.

En la mañana del día de hoy sí que tengo lo que me merezco. Se acaba el curso y como otros años perderé. Tampoco tiene nombre lo que este año voy a perder, pero me ha dado algo de vida a lo largo de los días. Y ayer oí: “Tienes lo que te mereces. Este viernes pasaré de largo”. Quise responder: “Lo siento mucho”. Y a continuación pensé que otra vez alguien era injusto conmigo. Pero al correr las horas en mi cerebro retumbó el eco que decía: “TIENES LO QUE TE MERECES”. Y ahora me lo creo. Unos y otros me desprecian, humillan, dejan sin nombre y aíslan y es porque ciertamente tengo lo que merezco. No son malos unos y otros sino que yo merezco que unos y otros me traten así. Esta es la verdad y desde mi densa y amarga soledad saboreo este amargor. Sufro y siento las garras de mi tristeza atravesándome el alma, pero estoy y tengo lo que merezco y nada más. Te recuerdo.

26 de mayo

Anoche resonaron los cohetes. Cerca de donde vivo hay un barrio y comenzaron las fiestas. Como en el pueblo de la loma. Sobre media noche fue la

inaguración y a lo largo de varias horas resonaron los cohetes. Me amé y desde mi ventana vi sus colores. Los vi subiendo, explotando y llenando el cielo de la noche de un bonito espectáculo de colores. No me dormí hasta bien entrada la madrugada. Anoche creo que estabas más lejos que nunca en la distancia real y en el sueño del alma. Por eso me sentía triste. Desgraciado como a lo largo de tantos días y tan solo como cuando me llegó la noticia hace un año. El único arma que tengo para defenderme a mi mismo algo es la de apartar de mi mente todo pensamiento. Dejar mi mente en blanco para que no piense. Sólo así me defiendo algo de la realidad y el dolor que me presta esta realidad.

Los pastores ya se van. Dejan las tierras bajas donde han estado invernando y se encaminan a las montañas. A las tierras de donde eres y son los tuyos. Por eso los tuyos ya se marchan. Ni sé qué día exacto lo harán si es que no lo han hecho ya, pero sí sé que por estos días se ponen en "verea" para regresar a las tierras de las altas montañas. Ya el invierno ha terminado, la primavera casi también el verano se barrunta a solo dos pasos. En las altas montañas ya las nieves se han derretido, la hierba empieza a crecer y el calor no es tanto como en otros sitios. De esta trashumancia y por estos días no sé más de lo que acabo de escribir. Me gustaría saber y escribir más, pero como de tantas otras sólo sé lo justo para no ser un ignorante total ni tampoco un esperto.

Por las altas montañas esta noche he visto a padre. Por el barranco de las cascadas y las laderas rocosas. Los he visto subiendo con sus ovejas por la senda que se borra y fue tan importante en aquellos tiempos. A sus espaldas lleva colgado el zurrón, el cayado en la mano, el sudor en la frente y las huellas del frío y sol en la piel del rostro. Y padre esta noche tenía una hermosura única. Como nunca antes la tuvo y por eso eran tan hermosos los paisajes, las ovejas, el perro ovejero que le acompaña, la hierba que tapiza a la tierra, las cascadas del misterioso y quebrado río, las laderas y las cumbres coronando. Por encima de las cumbres he visto a las nubes blancas colgadas del azul del cielo y a las cabras monteses alzadas sobre las más elevadas rocas. Como si todo su hubiera preparado para darle la bienvenida a padre y a sus ovejas y para colmarme a mí de emociones dulces.

Padre ha subido por la senda y al llegar a las rocas puntiagudas en mitad de la ladera se ha venido para el lado del río. En el rellano de tierra y contra la roca más alta y gruesa tiene su sencilla casa. La que levantó hace muchos años piedra a piedra y silenciosamente mientras corrían las horas de las mañanas y de las tarde. Desde el espíritu y en la distancia que da todo lo que se sueña le he preguntado:
- En tu bonita y misteriosa casita de piedras, sobre la ladera y frente al valle de los olivos ¿qué encierras todavía?
Y él me ha respondido que:
- En esta casa mía que es un chozo pequeño para refugiarme en los días de lluvia y nieve lo tengo todo.
- ¿Por eso vuelves a ella?
- Por eso vuelvo a ella sin que en ningún momento me haya ido. Soy feliz tocando y sintiendo la emoción que transmite mi tesoro.

- Las ruinas de esta pequeña casa de piedra ¿son tu tesoro?
- El más grande y hermoso tesoro que nunca nadie ni nada podría darme. Sólo estar pisando la tierra sobre las que se desmorona mi casa ya es la vida.
- Como todos los pastores de estas montañas tienes tu sencilla casa y en arreglarla y estar en ella gastas el tiempo de tus horas sin trabajo. ¡Qué envidia siento, padre!

Y padre ya no me ha dicho nada más. Al poco se ha encontrado con los turistas y como ellos le han preguntado se ha puesto a explicarle el amor que siente por las tierras, el cariño que tiene apilado sobre las tapuelas de su vieja casa y los nombres que las rocas y las cascadas tienen. Pero no los nombres que se pronuncian y pueden escribirse sino los otros: los que sólo conoce el corazón que es de estas tierras y está enamorado de ellas. Escuchando a padre me he quedado yo como si estuviera esperándolo para regresar a no sé que lugar por las tierras llanas del valle y los olivos. Pero él no regresa a ningún sitio porque su tesoro está en las laderas de estas montañas y por donde su humilde casa se desmorona. Una vez más se queda y muy complacido mientras yo tengo que regresar. ¿A qué sitio regreso? Ni lo sé, pero regreso, sin ti, sin él, sin los bellos paisajes que por las montañas gritan y sin gozo en mi alma. Tengo que regresa y mientras me preparo para recorrer el largo camino que ni siquiera sé a dónde conduce me digo:

"Tengo lo que merezco, Dios mío. Es lo que siempre me dicen. Tengo lo que merezco y por eso estoy en tan gran soledad y destierro. Hoy más que nunca quisiera que me regalaras no un coche ni un ordenador último modelo ni un teléfono móvil ni otras cosas parecidas. Quisiera que me regalaras una oscura y escondida cueva por el barranco de las cascadas o por donde la sencilla casa de padre. Quisiera que me regalaras esto para venirme a ella y empezar a morir la muerte que espero. Tengo lo que merezco en el mundo real y exacto de los humanos cultos, pero me falta la cueva que apetezco por los barrancos de las montañas que amo. Es a este rincón donde deseo venir para enfrentarme a los últimos días de mi vida y encontrarme ya plenamente contigo. Todo lo demás me sobre y porque nunca tuve nada entre los humanos y lo que más me sobra es desolación y desconsuelo. Lo que siempre soñé y apetecía sé que tú me lo tienes reservado por esta escondida cueva que te estoy pidiendo y por eso quiero irme a ella. Si he de vivir en destierro, sin amor de nadie y en la soledad más absoluta quisiera que fuera oculto entre estas montañas y refugiado en la cueva que te pido. Tengo lo que merezco y por eso sólo pido la muerte en un apartado lugar como el que te digo".

27 de mayo

Tú no lo sebes y aunque lo supieras nunca podrás sentirlo con la fuerza y el matiz de quien lo ha vivido en su propia carne y alma. En los últimos días me llamaron y entregándome un par de monedas me dijeron:
- Con esto se termina tu contrato con nosotros.
Cogí las monedas y quise decir:
- Aunque no sirva de nada si me das algunas explicaciones puede ayudarme a superar el trago.
Pero no pregunté esto. No pregunté nada porque sabía que lo decidido ya estaba

decidido. Me recogí en mí y lloré. Tú sabes que lloré hasta que darme seco y por más que lo intenté no encontré ningún punto de apoyo ni consuelo. Sólo en Dios me quedé refugiado y con l sensación de que también él me dejaba en la des nudez total. Tú no lo sabes y aunque lo supieras nunca lo podrás sentir con la fuerza y matiz de quien lo ha vivido en su propia carne y alma.

Ayer por la tarde me di un paseo corto. Por las carreteras y edificios cercanos. Pasé por delante de la vieja casa y sentí una gran desazón. Los viejos ladrillos rojos se desmoronan mientras por dentro brillan los mármoles, las nuevas mesas para alumnos y profesores y las estanterías repletas de libros. Fue algo grande y con el paso del tiempo se quedó sin vida. Vacía y como un esqueleto gritando al tiempo y a quien frente a ella se ponía. Lo que transmite ahora es desazón, tristeza y mucha incertidumbre. Grita que algo no se hizo bien y por eso vino a la decadencia. Con el paso del tiempo se quedó sin vida, sin sentido, sin fuerza y sin verdad. Lo mismo que se quedará el rincón que ahora ocupo y otros lugares. Las cosas no van por el camino que debiera y por eso Dios no las mantendrá por más que se empeñen los humanos.

Seguí dándome un paseo ayer por la tarde y en mi soledad y sin rumbo te echaba de menos. Me iba diciendo: “Tú no lo sabes y aunque lo vieras como yo en estos momentos nunca podrás sentir ni gustar lo que mi alma sí”. La tarde era limpia, repleta de un brillante sol, tranquila y llena de primavera. Pero mi espíritu buscaba un sorbo de agua para beber y sólo encontró soledad, desolación y más soledad. Como si tú nunca pudieras estar por estos rincones y aunque estuvieras nunca pudieras transformar nada. Como si todo estuviera dejado de la mano de Dios para que se hunda y pierda en un destino sin luz y por eso muy amargo.

Alguien me ha dicho:
- Tienes lo que te mereces y por eso estás sin la paz y el gusto de Dios. Te hundes poco a poco hacia una condenación sin vida y sin amor. Buscas sentirte bien y lo haces rompiendo todo lo legislado y establecido desde siempre y por eso Dios no puede estar de tu lado. Dios no te quiere porque y por eso no podrá salvarte nunca. Tus sueños y los métodos que empleas para irte por tus caminos y no los que están establecidos no son buenos. No son ni nobles ni puros y por eso te estás acorralando a ti mismo y no tienes ni alegría ni gusto por la vida. Te hundes en la podredumbre porque te has salido de las reglas establecidas desde siempre. TIENES LO QUE TE MERECES.

En la mañana nueva pido perdón cielo y al mundo. Pido perdón por no saber amar como está manando que se ame. Tú no lo sabes, pero mi desolación es tanta que no tengo gusto por nada. El día que se abre es muy hermoso y los cantos de los pájaros lo llenan de un encanto aun más especial. Pero mi alma está en su interminable amargura. Quisiera mas ni puedo ni sé andar e ir por el camino que tantos me gritan es el correcto. ¿Cual es el camino correcto Dios mío?

28 de mayo

El calor ha llegado. No se ha terminado la primavera y ya hae mucho calor. A más de treinta grados llegó ayer por estas tierras. Por donde tus montañas y el pueblo de la loma entre olivares ni siquiera sé. Ni una noticia tengo de por allí y eso que conozco a muchos. Ni me llaman ni los llamos y deberíamos. Tuve noticias de algo que no me gustó, pero tuve noticias y esta mañana tengo unos papeles que me lo confirman. En los días que siguen tendré que resolver algo que me ocurrió a primero de año por entre los olivares que decía antes.

Parece que ayer por la noche terminaron las fiestas de este barrio que tengo cerca. Hasta mi ha llegado tanto la música como la explosión de los cohetes y a noche fueron los últimos. Desde mi rincón amargo y por la ventana los estuve viendo. Me acordé de las fiestas y los cohetes por aquel pueblo de la loma. A lo largo de los años muchas veces las he vivido. Y esto me dice que algunas cosas sigue igual o son parecidas, pero donde vivo, casa, habitación, lugar y demás ni en sueño se parece.

Tengo conciencia de que el curso se termina, pero ya he dicho exteriormente casi nada puedo ver. Mi vida ahora cae muy lejos de las realidades del mundo y las cosas normales que ocurren en el mundo. Todo ocurre a nivel de imaginación y no hay más. Ni siquiera de ti sé nada. Sigues en tu mar de silencio y presiento que será mucho más según va llegado el último día de final de curso. Todo en mi vida es raro y desconcertante. Ni una sola cosa ocurre con la normalidad que sí ocurre en la vida de los otros.

Con el final de curso escolar también desaparece un sencillo sueño que he ido viviendo cada mañana desde hace algunos meses. A las ocho en punto, cada mañana me he asomado a mi ventana y siempre he visto la figura de una muchacha caminando de espaldas a mí dirección al edificio de cemente que tengo cerca. Todos los días sin faltar y a las ocho en punto. Caminando despacio, vestida de negro, con la mochila sobre las espaldas y su mata de pelo cayendo sobre esta mochila. Sola siempre y a un ritmo cadencioso hasta perderse entre las ramas de los árboles y luego aparecer subiendo las amplias escaleras del edificio de la facultad. Como si fuera un sueño que cada mañana he vivido desde la distancia y de espaldas. Ahora dejaré de verla porque ya se termina el curso y por ello no tendrá que venir a sus claes. Sin haber llegado a saber quién es ni conocer su cara ni el tono de su voz cuando ahora desaparezca lo sentiré. La echaré de menos y me sentiré triste. Otra vez perderé y quizá este sea el único signo visible que me indicará el final de curso. De ti ¿qué quieres que te diga?

29 de mayo
Es ya final de mes. Mayo se ha pasado sin que lo haya notado. Se acaba el curso y con ello una ilusión mía muere algo más. No sé nada de ti. Te refugias cada vez más en tu silencio y lejanía. Celebras que se acabe el curso y yo no. Algo más solo me quedo y aunque me venía preparando porque lo presentía, cuando ahora llega el momento el trago sabe a lo que sabe. No hay solución y lo siento de veras.

También yo me refugio en este sencillo rincón que ni conoces ni conoce

muchos. Me refugio en mí y en con cuatro cosas que me entretienen para que la realidad me sea menos dura. A veces creo que de algún modo puedo salvarme a mi mismo. Llego a creérmelo y por eso me ilusiono tanto en la ilusión que persigo. A veces creo que de algún modo puedo salvarme y por eso me alejo y olvido cada vez más del mundo y sus cosas. De las personas que me juzgan y ponen zancadillas y de lo que se me muere sin quererlo. Siento no poder compartir contigo ni esto ni otras sencillas cosas de mis sueños. Lo siento, pero de nada me sirve porque ni tú ni otros lo sentí sino lo contrario. Así que sigo persiguiendo lo que nadie apoya ni desea. Mayo se acaba y el verano está a sólo dos pasos.

30 de mayo

Mientras se abre el día y pongo estas letras sobre la pantalla del ordenador suena la música. La mía, la que me ha manado desde lo más hondo y sin título he querido que suena para que ella diga lo que yo no puedo con palabras. Por fin conseguí grabarla con la calidad y belleza que me gustaba y en CD. El soporte que recoge los matices que me gustan. Es esta música algo distinto que suena como ninguna otra música y con mi nombre y el alma de los paisajes de las sierras que amo. Grabé anoche el primer disco. Tendré ya casi cuarenta.

¿Qué haré con esta música? Es lo que me pregunto de vez en cuando. Lo mismo que me pregunto ¿qué haré con tantas y tantas páginas como tengo escritas? ¿Qué haré con las cientos de fotos bellísimas que tengo de todos los rincones y en todas las estaciones del año de las sierras que amo? ¿Qué haré con los casi dos mil poemas que fui dejando escritos y que tampoco nadie conoce? ¿Alguien algún leerá o, mirará o escuchará las páginas que voy dejando, las fotos que he dicho o la música que ahora mismo suena? Y si fuera que sí ¿de qué y para qué me serviría? Lo que me gustaría es que ahora, cuando tengo vida y existo bajo el sol, fuera cuando unos y otros leyeran y escucharan lo que he dejado escrito atrás. Ahora es cuando me gustaría y no luego, cuando ya no esté, pero ¿qué hará al final Dios conmigo y las cosas que he dicho?

La música suena en un tema detrás de otro. Doce temas que anoche seleccioné del disco 19 y de más de 45 temas recogidos en él. Piano, flauta, coros acompañados de órgano y otros instrumentos modernos que producen sonidos hermosísimos y delicados. ¿Que cómo llamaré a esta música? Estoy pensando clasificarla por instrumentos y ritmos. Ya le he puesto un primer nombre:

DESDE EL ALMA PARA TI

O EL VIEJO Y LA TARDE

Paisajes del Sur

Música distinta inspirada en los paisajes del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. Compuesta e interpretada por: © José Gómez Muñoz
Prohibida su reproducción sin permiso

Un canto a los paisajes de las Sierras de Cazorla, Segura y las Villas. Esto es la otra música, la que mana desde lo hondo del alma, la que anhela la gran libertad y sueña caminos frente a las estrellas desde el corazón de la noche entre los bosques junto al río. Un grito que a la vez es beso, muerte, llanto y vida con el ansia contenida en el Alba que se presiente llegar. Esto es la otra música manada desde el alma en la añoranza del paraíso y la hermosura que calmará plenamente.

31 de mayo

Ya sí me he quedado vacío. Todo lo que tenía que decir está dicho. Nada he podido arreglar ni camiar. Nada puedo quitar de mis hombros ni nada puedo apartar de mi camino. Todo ha tendido y tiende a domesticarme y a que haga y repita lo que se ha venido haciendo y repitiendo desde hace siglos. Si me aparto de ello un ápice soy juzgado y condenado por no ajustarme a las reglas. En el fondo me de igual porque cumplir las reglas por miedo, para que no me rechacen y critiquen no tiene ningún valor. Cumplir las reglas por este principio, que es lo que abundantemente veo y observo a cada instante y a lo largo de los años, no tiene valor alguno. Es lo más absurdo que se puede vivir, pero así son las cosas y en cuanto me muevo o digo una palabra que vaya en sentido opuesto, soy condenado y juzgado. Es como una inquisición silenciosa y fundamentada en el amor a Dios y al prójimo.

Tengo mucho que agradecer, pero creo que las cosas debiera ir por el camino que persigo y no por el otro. Me recluyo en mi, prescindo de muchos y mucho, me acurruco en el Dios que creo y voy caminando. Sin alegría, sin libertad, sin el gozo que da haber escogido lo mejor y más hermoso. Es estoy dentro de un sistema que me devora hacia él mismo sin otro fin que finalidad que el mantener la integridad del sistema. Es lo más absurdo y cruel que nunca pude imaginar, pero así son las cosas y después de casi toda mi vida en ello. Ya estoy vacío y casi no me quedan ganas para seguir en la lucha hacia ningún sentido. Es como una inquisición a lo pequeño donde no hay más fin que el que todo funcione tal como siempre fue. Eso es lo que el sisteme y muchos me piden y si hago lo contrario soy estigmatizado, juzgado y condenado. Fíjate, Dios del alma, cómo son las cosas que ahora mismo vivo y repito cada día sin tener la posibilidad de escapar y construir en el sentido que necesito y desde siempre tendí.

Ya es hoy final de mes. No te queda mucho por los rincones donde a lo largo del año has andado y como lo único que puedo es imaginar, pues lo imagino todo. En vivo y real no sé nada. Absolutamente nada aunque sería fácil, pero otra incongruencia más de esta vida y el mundo de los seres humanos. No digo lo que siento porque no conviene, pero como ya dije arriba: sólo me queda acurrucarme en mí, en el Dios que creo, dejar que sigue pasando el tiempo sin que ni siquiera tenga claro para qué y ya está. No te he pedido ni te voy a pedir nada. No tengo ningún derecho ni creo que fuera bueno en ningún sentido. Sigue en tu libertad y que Dios te guíe y abrace. Te costará mucho salvarte como me está costando a mí. Pero si crees que el silencio y la distancia te salva y libera que sea así. Pido mil veces perdón por esto, aquello y lo otro y me acurruco en el Dios que creo y ama. Yo no podré

salvarme nunca por mí mismo y en la ayuda de los que van conmigo por el camino y los otros, poco creo. Casi nada espero ni de nadie ni nada y por eso soy el más solitario bajo el sol. Tú eres en mi vida pura fantasía y por eso lo único que puedo esd imaginar y nada más. Que Dios nos ayude a unos y a otros. Debiera darme las fuerzas y la posibilidad de escapar y ser lo que siempre necesité, pero no voy la posibilidad y por eso me refugio en mí, el frío rincón donde respiro y las cuatro cosas materiales que fui acumulando. Sólo en ello me apoyo para entretenerme e ir pasando el tiempo.

1 de junio

Por delante, por detrás, a derecha y por la izquierda soy criticado. A escondidas siempre y por lo bajo. De vez encuando alguien me dice:
- Es voz "populis".
Y guardo silencio. Me repliego en mí, me como las palabras y con educación estoy mientras no puedo irme y luego me refugio en el rincón de tres pulgadas y al calor del Dios en el que creo. Respeto, pero no comparto ni admiro porque todo es tan solemne, inmóvil y engreído que lo que más transmite es miedo. Tengo miedo y mucho. Me da miedo descubrir tanta seguridad en sí mismo y tanta sabiduría y títulos acumulados a lo largo de los años. No hay ninguna posibilidad de vida nueva ni de libertad adecuada a los nuevos tiempos y las nuevas ciencias. Me de miedo tanta fidelidad al pasado, a las reglas que siempre fueron, a la solemnidad de lo que tiene que ser solemne porque así fue siempre, a la sabiduría de tantos libros añejos y al orden establecido. Tengo mucho miedo y por eso no hablo casi nada aunque sí respeto y estoy para que no salten chispas.

Por detrás y desde todos los ángulos soy observado, criticado, juzgado y condenado. Lo sé y me aguanto porque la muralla con la que tropiezo es gigante y dura como el bronce. No me queda otra salida que refugiarme en el Dios que me dio la vida, me abrazó y llenó de su amor cuando de pequeño era pastor y me sigue llenando de su gracia a pesar de no cumplir casi nada de lo que los demás sí. En mi mundo y a mi manera sigo adelante sabiendo que no podré liberarme de esta legión que ahora me cerca y con la que tengo que compartir techo, comida y otras cosas. Soy continuamente juzgado y condenado desde todos los ángulos y lo sé sin que me lo diga nadie. Doy gracias a Dios y le pido fuerzas para que me mantenga al margen de lo que no puedo ni amar ni compartir. Doy gracias a Dios porque a pesar de tanta condena humana sobre mí noto en cada momento que el que realmente tiene que darme la vida o la muerte me sigue queriendo. Lo mismo que me quería cuando yo era niño y ya apetecía lo distinto, lo hermoso, lo libre y puro como el agua de las fuentes y rumor de las fuentes que amo por las montañas que no puedo olvidar.

A pesar de tu silencio tú sí estás entre este rumor de aguas puras manada en las fuentes de las montañas. Ahí estás tú y de ello me alegro porque te considero el mejor regalo que Dios me ha dado en esta vida. Gracias a ti por se lo que eres y como eres y gracias a Dios por mantener su amor para conmigo.

2 de junio

Los pastores amigos ya han vuelto. Han dejado las tierras baja de Sierra Morena donde invernan y han vuelto a sus lugares de origen: las tierras de las altas montañas. Por donde han estado a lo largo del invierno ya se ha secado la hierba en el campo. Por sus tierras, a las que vuelven y son las montañas altas, la hierba ahora está en su mejor momento. A hora mismo es la primavera. Y este año tiene una buena primavera. Ha llovido mucho, ha caído mucha nieve y las heladas no han sido tan malas como otros años. Cuando ahora vuelven los pastores con sus familias y sus rebaños de ovejas las praderas de las altas montañas están en el mejor momento. Me alegro de ello aunque me coja tan lejos que ni siquiera los vea ni los oiga.

El fin de semana pasada los tuyos también han vuelto al rincón del hermoso valle donde nace el río diamantino. Y este año los tuyos no se han puesto de verea. Han transportado las ovejas, el gran rebaño de más de mil ovejas, en caminos. Los tuyos se están quedando sin fuerzas porque los años les van dejando vejez y porque ya no tienen muchas manos jóvenes que les ayuden. Los hermanos se buscan la vida como pueden y por donde pueden y no en los campos donde pastan las ovejas sino por el mundo de las ciudades. Los hermanos y tú lucháis por abriros camino lejos del mundo de la montaña y por donde pastan las ovejas. Es normal. El campo es muy duro y bonito sólo para aquellos que van a él de turismo. El campo tiene muchas privaciones y regala mucha soledad en los meses de verano y más durante el invierno. Los padres todavía siguen en su misma lucha de hace siglos porque ellos no conocen otra forma de ganarse la vida ni tampoco sabrían porque no están preparados. Pero tú y los hermanos sí estáis preparados y conocéis caminos distintos. Las ovejas y el campo sigue siendo vuestro mundo, pero con vista a que un día ya no lo sea.

El fin de semana pasado ha sido cuando los tuyos han regresado a la hermosa, sencilla y bella casa de piedra junto al valle verde de la fuente del río. Sé que has colaborado activamente en la mudanza. Ya tienes carné y coche y ya sabes conducir. Sé que has dado varios viajes llevando cosas desde la sencilla y bonita casa sobre el cerro y junto a los eucaliptos hasta el pequeño valle verde junto al río diamantino. Este año has colaborado más que nunca porque los hermanos han podido menos. Ya tienes coche y sabes conducir. Ahora te has convertido en la salvación de los padres. Se han ido quedando solos y cada vez más y ahora eres tú la que vas tomando el relevo en las cosas de la casa, con las ovejas y junto a los padres. Lo tienes todo bien aprendido porque los hermanos, a lo largo de muchos años, han ido por delante de ti dándote ejemplo y ensañando las cosas. A lo largo de muchos años los has visto trabajar juntos a los padres y con ellos has aprendido todas las tareas y todos los quehaceres tanto de la casa como de las ovejas por los campos y la tiná. Hoy me alegro que los pastores, entre ellos los tuyos, ya vuelvan a las tierras de las altas montañas. Me alegro por todos ellos, por los tuyos y por ti. Ha llegado el verano y las cosas se orientan y sitúan de cara a esta nueva época del año.

3 de junio

Desde mi soledad en el reducido espacio que me contiene a lo largo del día y de la noche decido aislarme cada vez más. Decido guardar silencio, rozarme lo menos posible con unos y otros, hablar sólo lo necesario y no compartir casi nada. Decido esto para defenderme de todos ellos. Continuamente me critican, me juzgan y me condenan y como se sienten mejores y superiores que yo de ningún modo puedo defenderme. Lo mejor es prescindir de todos y todo, aislarme y vivir mi vida sin compartirla con nadie. Así no le doy motivo para me critiquen ni me juzguen aunque sí se lo doy. Pero prefiero estar lejos de unos y otros y no compartir nada. Es la única forma que tengo para defenderme de su tiranía y prepotencia. Ahora son muchos y todos me observan y me juzgan en cuando descubren que no comparto ni sus costumbres ni sus ideas ni sus devociones. No las puedo compartir ni quiero compartirlas porque me destruyen y me dejan sin libertad y sin el Dios que me quiero y quiero.

Se han parapetado en su terreno, en sus costumbres, en sus comodidades que ahora nadie puedes moverlos ni para adelante ni para atrás. Los que llegamos tenemos que adaptarnos y entrar por el "aro". De lo contrario, te combaten con todas las armas que tienen en su poder y te destruyen sin compasión. Ellos están cómodos en su bunker y aunque saben que no los puede bendecir Dios porque el egoísmo y la soberbia rebosa por todos sitios, siguen en su mundo. Es donde se sienten seguros y por eso no permite que lo nuevo se les aproxime. Los puede destruir y sacarlos de su comodidad y por eso han optado por atrincherarse y hacer frente a todo y todos los que puedan resultar una amenaza. No soy inteligente, al menos creo que no tanto como sí se creen ellos, y por eso opto por no acercame. Por vivir cumpliendo lo estrictamente necesario procurando no molestarlos ni criticarlos. Es lo mejor también para mí aunque sé que es lo peor frente a Dios y a las personas que viven en este mundo. Pero no me han dejado otra salida. No tengo otra opción y necesito vivir. Necesito ser yo y cargar con mi responsabilidad ante Dios. Que los hombres me juzguen y condenen me da igual. Nada tengo con ellos ni de ellos quiero nada. Unos y otros han querido que las cosas sean así y como nadie me de defiennde sino sino todo lo contrario, ya he aprendido a salvarme a mí mismo. No tengo ninguna otra posibilidad para salvarme tanto espiritualmente como corporalmente. Así lo siento y así lo digo. Es muy duro, pero esta es la realidad.

4 de junio

Sigue implantado el calor. Hace unos días aparecieron las calores del verano con temperaturas de casi 40 grados. No se han ido todavía aunque las noticias dicen que se irán pronto. El sol calienta con la potencia de los mejores días del verano. Ya estoy conociendo cómo son las cosas por aquí en los meses de esta època del año. Te recuerdo y a los tuyos por las tierras de las altas montañas y siento envidia. Sé que si se me concediera irme a vivir a esos rincones seguro que no lo querría. Ahora añoro los paisajes y bellezas de esos lugares, pero sin tuviera que vivir en ellos como te sucede a ti y a los tuyos seguro que estaría deseando escaparme de esos lugares. Así son las cosas y la condición humana.

Me dijeron que por donde ahora vivo nunca será posible aire fresco ni

libertad nueva. Me dijeron esto y luego me dijeron que para que fuera posible la renovación y la nueva estapa tendrían que irse muchos. Los que estuvieron desde siempre.

- Ellos son la rémora. Son los que no dejan vivir y atacan a los que llegan para que no se les ocurra aspirar a lo distinto. Se sienten cómodos en su trinchera de siempre y por eso luchan para que nadie penetre en ese terreno. ¡Y ya ves tú con que pasión y energía defienden sus derechos! Lo mejor es que te repliegues, vivas aquello que crees debes vivir y prescindas de compartir con ellos.

Esto me dijeron y mientras comía se me revelaba la sangre. Sé que en mis manos no tengo ninguna arma. No puedo hacer nada porque la resistencia es tanta y tiene tales cimientos que la única solución es que se mueran cada uno en su rincón. Los otros, los que vienen llegando, tampoco están para no contaminarse.

Ayer domingo me lo pasé todo el día en mi rincón sin nombre. Sólo salí dos veces a las horas de las comidas. No puedo hacer otra cosa. Es la única manera de medio vivir y no contaminarme. Es terrible, pero así son las cosas en este mundo que parece y hasta creen hermoso y lleno de Dios. Desde donde estoy se sufre mucho, se carece casi de todo, no se tiene libertad para nada y ni siquiera se puede hablar. Las cosas son terribles y no se vislumbra ninguna señal de cambio.

5 de junio

Las ovejas ya an por las montañas. De las tierras bajas los pastores han llegado y los rebaños avanzan por las praderas de las montañas. Te he visto y a padre llevando a las ovejas por la ladera de las cascadas. Por entre el tupido monte hacia las navas d la fina hierba y las ruinas de los cortijos. Antes de coronar el rebaño se ha dividido en dos y con el piquete que se viene para el lado de la tarde me he venido yo. He llegado a la cumbre y por el arroyo me he venido siguiendo la poco usada senda. He rozado las zarzas que ya están brotadas y con las moras verdes, pero gordas y por entre en estrecho del arroyo he salido a la llanura donde las ruinas de los cortijos.

Las tierras llanas de la hermosa nava están tapizada de fina hierba. Hierba verde, espesa y muy alta que madura acariciada por el ardiente sol y espera a la llegada de las ovejas. Me he parado en las primeras zarzas y al ver sus tallos te he recordado. De estas zarzas y todas las que crecen al borde del arroyo según este va cruzando las tierras de la nava tú has cogido muchas moras. Tú y yo en compañía de los padres en aquellos años de nuestros juegos de niños. ¿Te acuerdas? Yo sí y ahora esta mañana, según voy recorriendo la delicada senda que roza las zarzas, te voy viendo por todos los matices del paisaje. No estás, pero mis ojos y mi corazón te va viendo por entre las zarzas, las higueras al borde de la nava por el nado norte, los charcos limpios por el centro de la llanura, las curvas de la sendica y las ruinas del cortijo. Por todos estas rincones palpitas con la fuerza de lo eterno y por eso mis ojos y mi alma te ven aunque no estés.

Recorro la primera parte del arroyo y al llegar a donde éste comienza a caer para la segunda nava me he parado. En el mismo borde y asomado al precipicio que

cae desde la primara nava. El rumor de la cascada me recrea con el mismo placer de aquellos días. Su música hoy me suena triste porque no estás y también em resulta triste al gran charco al final de la cascada. La corriente del arroyo se retiene en él y las limpias aguas se remansan silenciosas. Hoy más cristalinas que nunca, pero como si una fina y honda melancolía las envolvieran. No estás y tu ausencia duele en el alma. Cae el limpio sol de la mañana y se mecen las hojas de las higueras empujadas por el leve viento. Se oye el balar de las ovejas, el segundo piquete, por la nava de abajo, la del gran charco de la cascada. Quiero creer que guiando a este rebaño viene padre y tú con él. Quiero creer esto para darme ánimo, pero no te veo.

Las ovejas van llegando de las tierras bajas y poco a poco van tomando el terrano de las hierbas fina por las laderas y navas de las montañas. Voy y estoy por estos rincones gozando del perfume de la hierba, de la compañía de padre, la música del arroyo y el balar de las ovejas. Voy y estoy y aunque pase el tiempo jamás me marcho ni me muero, pero tú no estás. Palpitas en todo lo que late y tiene forma y color, pero no estás. Sí tu juegos, la sonrisa de tus labios y el perfume de tu alma, pero tu presencia no. El tiempo te ha comido dejando tu aroma para que seas eterna por donde mi alma tiene su edén. Así son las cosas y así las saboreo en esta mañana del mes de junio.

6 de junio

Hoy se abre un día algo más fresco que los cuatro o cinco últimos. De pronto se presentaron las calores y durante unos días el sol ha calentado como en los mejores días del verano. He vivido por primera vez las calores del verano por estas tierras. Nada nuevo ha sido para mi vida, pero sí otro matiz más en la dolorosa y amarga experiencia que desde hace meses y por aquí voy viviendo.

Cantan las ranas por las noches, muchos pajarillos al llegar el día, ladran los perros callejeros, retoza el conejo que andan suelto por donde crece el acebo, dan frutos los kakis y los almendros, empieza a florecer el poleo que por aquí tienen sembrado, se va secando la hierba de los lindazos alrededor de los grandes edificios de cemento, cacarean las urracas y a veces se mueve un poco de viento. Así se hermoso y monótono son las sencillas cosas que desde mi ventana observo cada mañana y aunque me alegran un poco siempre me digo que no me pertenecen ni les pertenezco. No estoy aquí ni soy de aquí aunque tenga que levantarme cada mañana, lavar mi cara, acudir a las cosas establecidas y realizar el trabajo que se me pide. Sigo con mi dolor por dentro, no pudiendo hacer nada contra lo que me va trayendo el tiempo cada día.

Muchas más cosas ocurren por estos mundos y alrededores. Por las noches suenan los cohetes de las fiestas que celebran en los barrios, la televisión transmite noticias, futbol, cine y otros reportajes, pero de ellos tampoco sé nada. Ni una sola vez he visto la televisión desde que vivo en este rincón del mundo. Es como si no me perteneciera o no me sirviera para nada. La presa viene llena de toda clase de noticias, la radio transmite información, música y reportajes y tampoco me roza. Vivo ajeno a cuanto en el mundo ocurre, a cuanto ocurre y buyen cerca de mí y a casi todo

lo que sucede bajo el sol. Es como si mi corazón, mi mente, mi alma y mi cuerpo estando no estuviera en la extraña realidad que cada día me toca soportar aunque agradezco al cielo. Estoy sin estar y las cosas, personas y otras realidades que suceden cerca o lejos de mí ni siquiera me dicen nada. A veces lo siento porque me gustaría ser de otra manera, pero como nada de lo que he descrito me atrae porque en ello no tengo vida ni de ello se alimentan mis sueños, me cierro en mí y tiro para adelante con el día que el tiempo me va regalando. Es terrible esta vida mía y presiento que más terrible será según pase el tiempo, pero ¿qué hago?

Pido al cielo, una mañana y otra y a todas horas, que me ayude. Que me saque de esta extraña y vacía realidad mía para que mi corazón siente el gozo por la vida y para que mi alma cante las bellezas del Dios que ama. Pido al cielo que me libere y de alguna manera permita que en mi vida las cosas sean de otra forma. Lo necesito para poder palpar la vida y también para que se sanee el mundo en el que estoy metido y al cual no pertenezco. Pido a Dios que me ayude y me ponga en el camino que lleva a la libertad que necesito y tanto sueño. Sería bueno para muchos y mucho. No sé de qué manera podría ocurrir, pero quisiera que ocurriera. Quisiera que en mi vida ocurriera lo que realmente necesito y sueño. Cada día se lo pido a Dios porque seguir en esta terrible agonía es lo más triste que le puede ocurrir a un ser humano. Repito otra vez que pido perdón por no hacer ni decir lo que tantos quisiera que hiciera y dijera. Los respeto y respeto y por eso pido perdón, pero no me considero ni de ellos ni entre ellos. Así lo siento y así lo digo. Que Dios haga que las cosas al fin se encarrilen por las sendas que mi alma sueña. Para ti un pensamiento y lo demás, silencio.

7 de junio

Mis amigos, los pastores de la sierra de Segura, estuvieron conmigo. Ayer por la tarde vinieron a verme y me llevaron a dar una vuelta. Estuve con ellos tomando un helado y me llenaron de su cariño. Son los amigos jóvenes que terminaron sus estudios el año pasado. Los que viven en la aldea blanca del valle verde. Mis amigos son las mejores personas que he conocido. Realmente me quieren y en cuanto tienen ocasión me lo demuestran. Ayer Dios me premió con la visita de estos amigos y ciertamente que fue un respiro. Ellos me confirmaron que ya se han subido de las tierras bajas a las altas montañas y que ya funcionan los retenes contra incendios en el Parque Natural. Mis amigos son los mejores y los quiero por el buen corazón que ellos tienen. Se encargan de recordarme que alguien bajo el sol me quiere y está de mi lado. De corazón les doy las gracias y a Dios también.

A mis amigos de las sierras que amo les he regalado música de la mía. Un puñado de temas sacados del alma en las horas mudas de mi soledad. La música que yo llamo “Desde el alma para ti”. Sé que estos amigos míos sí van a escucharla con interés y casi seguro que la guardarán con sincero cariño. Es la música que todavía no ha oído ni conoce nadie. Ecepto tú, mi alma, estos amigos míos que ayer vinieron y Dios. Me sentí y siento bien por la gota de miel que ayer endulzó la soledad y tristeza de mi alma. De ti nada sé y me gustaría lo contrario.

En este nuevo amanecer pido al cielo que me dé su mano y me salve según necesito y sueño. Desde este rincón estrecho que no quiero llamar pequeño para que no se confunda con el que dejé por donde los olivos, cada amanecer rezo algo para que las cosas se orienten según sueño y necesito. Sé que mi dicha existe y hacia ella tiendo, pero también tengo claro que no está por donde ahora vivo sino por donde tengo mis sueños y late mi corazón. Te recuerdo y pienso en lo que sentiría y sería sino fueras tan gran silencio y lejanía. Me entristezco por ello y me resigno porque ninguna otra cosa puedo hacer. Si no fueras tan gran silencio quizá mi alma tuviera otro entusiasmo.

8 de junio

Desde este irreal rincón que me contiene casi nada me roza. Pienso en esto y en aquello y todo queda allá en su mundo que no es mi mundo. Desde mi ventana veo coches y a jóvenes que bajan y suben con libros y papeles. Los miro y siento envidia de ellos porque me creo que su mundo sí es el bueno y ni me rozan ni los rozo. Estamos separados por una muralla invisible que nos mantiene en distancia y universos que jamás podrán tocarse. Sé que sus mundo es el bueno y no el mío y por eso siento envidia. Quisiera moverme de donde estoy, caminar unos pasos y ponerme delante de ellos. Quisiera mirarlos a la cara, hablarles, decirles que los observo a cada instante y que quisiera ser su amigo. Quisiera hacer y decir esto, pero no lo hago porque es lo absurdo. Nadie en este mundo se comporta así y por eso ellos y otros lo verían muy raro. Pero mi corazón y los sueños que me corren por el alma está con ellos y los envidia.

Envidio otras muchas cosas que ni siquiera veo ni oigo, pero sé bien que están en el mundo por el que los demás humanos se mueven y existen. Entre esas cosas sí que está Dios y es vida real y no donde yo vegeto. Pero a ese mundo tampoco puedo ir porque estoy encarcelado donde no quiero ni amo y las murallas san tantas que ni en espíritu puedo escaparme. A veces rezo un poco y le pido a Dios que haga lo que esté en sus manos para ayudarme en este sentido. A veces rezo por esto y también por ti que te borras y borras en un silencio y lejanía más gigante que mi dolor. Y en más de un momento me pregunto si tienes claro lo que quieres y sabes bien lo que haces. ¿Qué adelantas y a dónde vas con tu silencio y lejanía? ¿Sabes lo que haces?

9 de junio

Por unas horas me he podido ir por los campos. No aquellos que amo y ya he perdido para siempre. Me he ido por los paisajes de unos campos por aquí cerca. Los que son bellos, pero no tienen nombre para mí aunque sí lo tengan. Y en la silenciosa y fresca he visto la hierba verde. Todavía está verde aunque ya no tiene flores. Sí tienen flores la mejorana, el espliego, algunos tomillos, las jaras y los espinos. Ya han echado sus nuevas hojas las encinas, los pinos, las aulagas y otras muchas plantas. Ayer por la mañana recorrí una sencilla senda por entre pinares, encinares y rocas blancas me fui y en la cañada hermosa que de nada conozco ni sé su nombre me paré. Frente a las ruinas de unos cortijos y tinadas de piedra me paré. Desde la sombre de las encinas y acariciado por el fresco viento de la mañana

observé meditando. Una vez más sentí que Dios sí estaba y desde el delicado y verde espectáculo de la hierba, los tomillos, la mejorana y las encinas con sus hojas nuevas me daba su cariño. Te recordé y deseé lo que tantas veces, pero como tantas veces fuiste hondo silencio.

10 de junio

hoy es domingo. Se ilumina el cielo y un mar de nubes lo van cubriendo. Han bajado las temperaturas y las nubes anuncian lluvia. Son nubes negras con centros blancos y blandos. Son las mismas nubes que tantas veces vi cuando caminaba por las montañas que llevo en mi corazón. Hoy no hace tanto calor. Puede que bajen las temperaturas y hasta puede que llueva. Sería bueno que lloviera un poco. Te recuerdo y sé que eres silencio desde hace muchos días y en este muro de silencio te escondes, intuyo que para muchos días más.

Por estos días unos amigos míos pastores en las sierras que amo, han venido por esta ciudad. Me han llamado y me han pedido que le vaya con ellos. Ayer por la tarde y la tarde anterior estuve con ellos. Compartir un poco de esta soledad mía y me sentí bien. Creo que ellos también se sintieron agusto. Gracias a ellos y gracias al cielo por regalarme un respiro.

Esta mañana me he despertado con la imagen del colegio y el pueblo de la loma en mi mente. Siento el dolor de la prohibición que me impusieron. No puedo volver al rincón pequeño ni pisar el asfalto del colegio por donde dejé mis lágrimas y mi dolor. Y esta mañana, primer día de feria en esta ciudad, quizá más que otras veces te recuerdo. Te mantienes en el inmenso mar de silencio que nunca podré comprender y ahí te ahondas y te pierdes hasta un infinito que desconozco y por eso me asusta. Y he pensado que se va marchitando aquel pequeño proyecto de vida que un día hablamos y quisimos. Me gustó en aquel momento y me sigue gustando, pero lo noto tan imposible que ni siquiera me apetece soñar. Nuestro pequeño proyecto se muere porque tú así lo quieres. Te has refugiado en el mar del silencio y lejanía y ahí te evaporas como se evapora el perfume de la primavera. Ni siquiera sé si existes o tienes nombres aunque te hayan visto mis ojos tantas veces y mis oídos hayan percibido tantas veces tu voz. Seguirás existiendo, pero eres como una fantasía sin nombre ni forma.

11 de junio

Mis amigos los pastores han venido unos días por aquí. Desde su casa han traído alimentos preparados para hacer una comida típica de allí: andrajos. La han hecho sólo para mí. Por eso me han invitado a comer y me han obsequiado con esta buena y original comida. Con ellos he estado y en su compañía he comido esta comida. Todo ha sido como un sueño que no acabo de creerme y por eso doy gracias al cielo. Me lo he pasado no sólo bien sino excepcionalmente bien. Estos amigos míos son buenos de verdad. Las mejores personas que nunca conocí. Ahora se han ido y me he quedado triste. He vuelto a sentir la misma tristeza que hace unos meses. Otra vez se me muere el sueño que he tenido en mis manos y otra vez me quedo en la desnudez y extrañeza de siempre. Contigo no puedo contar para nada. Es como

si no existieras. Así lo quieres y nada puedo hacer para que me alivies un poco.

12 de junio

Esta noche que ha pasado, no sé por qué causa ni para qué, me he visto en la casa que hace unos meses dejé sobre el pueblo de la loma. Allí estaban los que me han herido y como he tenido que sentarme a la mesa con ellos me han mirado desde el rechazo y la condenación. Crecido en mi dolor les he dicho:
- Sólo voy a estar aquí unas horas. No te preocupes que ni voy a comer ni tampoco necesito una habitación para dormir.
- Eres bien venido a esta casa.
Me han dicho como queriendo arreglar no sé qué. Y les he respondido:
- Sé que no soy bien venido y por eso mi presencia no alegra a nadie. Ni siquiera voy a necesitar mirar los libros que tenía y por aquí dejé. No voy a comer, no voy a quedarme a dormir, no voy a necesitar de la casa que he sido echado ni de vosotros ni vuestra presencia. Sólo he aparecido por unos minutos y me marcho enseguida. No quiero que mi presencia os quite la paz.

Por el pueblo de la loma de los olivos sólo tengo personas que me odian. Muchos enemigos que me condenan y por eso no quieren saber nada de mí. En mi alma, hoy como ayer, tengo mucho dolor. Sufro y tengo miedo. Tú no estás entre las personas que digo, pero con tu hondo silencio y lejanía sólo traes a mi vida más tristeza y desilusión. Lo siento mucho de veras.

Hoy se abre un día fresco. No hay ninguna nube en el cielo aunque ayer por la tarde sí se cubrió el cielo de grandes nubes espesas y negras. Hubo alguna tormenta por las sierras que tengo allá lejos y no olvido. Hoy es el tercer día de feria en esta ciudad. Desde la ventana que me sujeta puedo ver los cohetes, oír los ruidos y observar el resplandor de las luces. Algo parecido a como eran las cosas en aquel pueblo de la loma. Pienso en ti casi en cada momento y ni sé por qué. De ti, ahora voy descubriendo, que casi nada puedo esperar. Durante mucho tiempo me creí lo contrario. Lo siento de veras.

13 de junio

A pesar de todo ahora mi dolor es más llevadero que cuando estaba en aqueo lugar. Muchas cosas han dejado de afectarme directamente y ahora me adormezco en una valsa de falsa paz y armonía. Las cosas normales que cada día me rozan como no me rozan ni siquiera en lo exterior en más de una ocasión ni noto que existan. Ya dije y digo que no me gusta nada esta situación ni esta forma de vida. Es como vivir sin vivir y esperar sin esperar nada.

Me entretengo en hacer música. Una música que dije es distinta y anuncio que está inspirada en los paisajes del Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas. Me entretengo en esto y a veces me salen temas hermosos. Sencillos temas de flauta, guitarras, órgano u otros instrumentos que son bonitos. Al menos a mí me gustan porque a mi manera y desde lo que sé logro expresar algo del mundo que llevo dentro. Logro expresar mi dolor, mi soledad, los sueños que se me van muriendo

y aquel mundo que intuí y persigo desde niño. Con nadie puedo compartir esta otra especial realidad. Absolutamente con nadie. Como tantas cosas en mi vida palpita, existe, tiene sus momentos de gozo, dolor y paz sólo en mí y en la soledad del recinto que me contiene. Dios sí me ve y sabe de los sonidos de esta música. Con él lo comparto y en él te recreo a ti. Tú lo eres casi todo en mi vida a pesar de tan gran silencio y lejanía.

14 de junio

Lo que ya he dicho muchas veces y he presentido desde el principio se empiezo a notarlo con claridad: me voy acostumbrando a la realidad pobre y casi absurda que me toca vivir. Me voy acostumbrando tanto que ya ni siento dolor ni me repele lo que desde el principio he rechazado con todas mis fuerzas. Ahora me acostumbro tanto que se me pasan los días sin sentir la rebeldía ni la tristeza ni el dolor que tan fuertemente he sentido al principio. Ya sabía yo que esta situación tenía que llegar y por eso la temía. La sigo temiendo y más temo lo que me reserva el futuro. Me acostumbraré tanto a las cosas, situaciones y personas que hasta querré no escaparme ya nunca de aquí. Sé que esto irá sucediendo poco a poco y auque lo rechazo con todas mis fuerzas la realidad me irá comiendo poco a poco. Tengo más miedo ahora que nunca. Y pienso en ti.

15 de junio

La feria de esta ciudad sigue con toda su fuerza. No me deja dormir por las noches y aunque me coge lejos sí que me estoy enterando que ahora son los días de la feria en esta ciudad. De mis amigos los pastores de aquellas sierras tengo pocas noticias y menos aun tengo de los que dejé por el pueblo de la loma y el colegio grande. Todo se hunde en su silencio y mundo y poco a poco deja de ser parte de mi vida. También yo los siento cada vez menos y más lejos. Es lo que se pretendía “Para bien mío y del gran proyecto”. Me siento muy desgraciado y siento que mi vida está llena de pobreza y sin sentido. Me lo recuerdan cada dos por tres unos y otros y l realidad que me han preparado.

16 de junio

Se acaba el curso y con él te alejas más aun. A veces me pregunto por lo que será de ti este verano. Algo sé y es que en parte te vas a dedicar a las ovejas con los tuyos. A las tareas que requieren las ovejas por los campos de aquellas altas montañas y poco más. Ya casi aceptas que no te renovarán el contrato donde has trabajado a lo largo del todo el año. Las cosas se te han complicado mucho. No te quieren y por eso te han tratado mal. Lo has pasado y lo estás pasando mal. Este verano en parte te dedicará a las tareas de las ovejas y poco más. Para el curso siguiente quieres seguir estudiando. Ni son fáciles las cosas para ti en el presente ni veo que se te mejoren en el futuro. Con tu enfermedad acuestas y por estos días muy reverdecida, tu gran dificultad en el trabajo que has tenido este año y todo lo demás no veo que las cosas se te presente fáciles. Te espera un verano extraño y con muchas limitaciones para ti. No tienes fáciles las cosas de cara al futuro y lo siento mucho.

17 de junio

Hoy es domingo. Se abre un día limpio de nubes, con temperaturas frescas sin viento alguno. A lo largo de toda la noche he oído el ruido de la feria de esta ciiudad. La feria empezó el fin de semana pasada y termina en la noche de este domingo. Desde donde vivo la oigo con toda claridad y también la veo un poco. Por las noches todo funciona a tope sin parar hasta las primeras horas de la mañana. Ahora mismo son las ocho y sólo hace un momento que se han dejado de oír los ruidos de los altavoces en las tómbolas, en las casetas y en los cacharros voladores. El ruido que sale de la feria es muy grande. Hasta donde esto llega con absoluta claridad y aunque no quiera me tengo que acostumbrar a vivir y dormir con él. Sobre todo dormir. Todas las noches dejo mi ventana abierta para que el fresco de la noche me llegue y esto hace que también me llegue el ruido que sale de la feria. Esta noche será la traca final.

Ahora por estos días el canto de una tórtola se oye por aquí cerca. Hace tres día la oí por primera vez y desde entonces la oigo de vez en cuando. Ayer mismo la vi parada en el hierro de una farola. Creo que está sola. También canta un ruiseñor de vez en cuando, el mirlo de siempre, los gorriones, las urracas y algún otro pajarillo que no identifico. Esta mañana se ha puesto a cantar en las misma ramas del acebo. Debajo mismo de mi ventana y como la tengo abierta sus trinos me han llegado con perfecta claridad y fuerza. Las ramas también cantan a lo largo de toda la noche. Sin parar y con toda potencia. Ahora mismo están dale que dale. Como si tuvieran prisa de algo. Desde donde vivo y a lo largo de la noche oigo un montón de sonidos y ruidos. Durante el día son los coches de los estudiantes y los mismos estudiantes. Aunque ya se han terminado las clases en la universidad a los estudiantes se les ve durante casi todo el día.

Lo que sé de ti es que se te acaba el trabajo donde estás. Te han dado la carta de despedida y sé que las cosas te han ido mal. Te han ido muy mal las cosas con las personas que dirigen el sitio donde has trabajado. No te han comprendido, no te han valorado, no te han apreciado y por eso a lo largo de todo el curso has sufrido mucho. Sigues sufriendo y ni siquiera sabes que hacer. Algo ocurre en tu vida que te impide adaptarte y ser feliz como el resto de las personas. Donde quiera que estés siempre tienes grandes problemas de convivencia y adaptación. En el sitio donde has trabajado a lo largo del año te ha vuelto a pasar lo mismo que en tu colegio el año pasado y en los anteriores. ¿Qué te pasa y por qué? No tienes las cosas claras.

Ahora yo me protejo de un montón de críticas. Me refugio en mi, vivo mi vida porque no puedo otra cosa y lo hago así para defenderme. De ningún modo puedo compartir las manías, puntos de vista, costumbres y demás rarezas que veo. Me volvería loco, me dejarían sin mi. Para defenderme y medio ser yo me refugio en mí y prescindo, pero esto da lugar a más críticas. A escondidas me vigilan y tienen en cuenta todo lo que hago, digo y pienso. Nada les cae bien porque soy yo y no ellos y por eso me critican. La única manera que tengo para defenderme es refugiarme en mí y prescindir de todo cuanto hay a mi alrededor. Sé que la única manera para

medio vivir es encerrarme en mí y prescindir, abrazarme a Dios y no hacer caso a nada ni a nadie. Es lo que hacen los otros, pero además metiéndose en la vida mía y en la de los que están a u alrededor.

18 de junio

Las tórtolas se han dejado ver. Ayer por la mañana estuvieron mucho rato arrullado y revoloteando por aquí cerca. Se posaron en las ramas del cedro que tengo cerca y en los árboles del alado. Son por lo menos tres y han venido de pronto. No sé si se quedarán o les pasará como al cernícalo allá donde vivía el año pasado. Han venido de tierras lejanas y buscan un rincón que les guste para quedarse. ¿Les gustará este rincón?

La feria llegó a su final anoche. No sentí los cohetes como otras veces, pero sí su tremendo ruido. Me dijeron y siguen diciendo que este rincón es silencioso, pero por lo que estoy comprobando creo que es todo lo contrario. Cerca de mi ventana está la carretera que sube y por ella no dejan de pasar coches, motes, caminos y gente. Todo lo oigo y lo veo con absoluta claridad. De silencioso no tiene nada este rincón.

La música que me sale del alma a esta horas de la mañana suena y es bonita. Ayer seleccioné dieciséis temas, de los últimos creados y he grabado un cd. Lo he puesto en estas primeras horas de la mañana y ahora mismo suena. Es bonita esta música. Tengo un sueño y lo voy a intentar. Hasta hoy nadie a oído esta música ecepto tú y sólo algunos temas. Tú no eres demasiado sensible ni a la música ni a la literatura. Lo siento, pero esto es lo que sé. No rechazas nada, pero otras cosas te ocupan con mucha más fuerza. Cuando la gente oiga alguna de esta música mía ¿qué dirá y cómo reaccionará?

Todo parece en calma y no es así. Todo está en calma a mi alrededor y ello me da miedo. No es la calma que sueño y quisiera porque brota de la monotonía y la indiferencia. No es la calma que me gustaría porque en nada me pertenece ni tiene nombre que me guste. Lo siento y pido perdón, pero tengo miedo y me encuentro acorralado, sin ser partícipe de nada ni con nadie. Lo siento de veras.

19 de junio

Al amanecer de este nuevo día, con el cielo algo oro, algunas nubes blancas y todo por completo en calma, una de las tórtolas se ha instalado justo frente a mi ventana. Mucho antes de que salga el sol se ha puesto a cantar. Sin parar y con fuerza arrulla monótonamente como si pretendiera despertarme. Lo ha conseguido porque mi sueño es leve. Y me he alegrado sin saber por qué. Por los pinares de tus sierras revolotean muchas tórtolas y palomas torcaces. Por estas fechas todos los años las he visto y oído. En bandada a veces, sobre todo las palomas y y en grupo de dos formando parejas. Anidan en las viejas y hermosas encinas de las cumbres y las solanas, en los gigantes robles y en los pinos. Pocas veces vi sus nidos, pero sí las he soñado a lo largo de muchas noches porque cuando yo pequeño fueron mis delicias.

Puede que algunas de las tórtolas que ahora revolotean por los árboles que tengo cerca haya decidido hacer sus nidos en este rincón. Ya es la época de los nidos de las tórtolas y palomas. Las perdices deben tener sus polluelos grandes y lo mismo otras aves. En el mes de agosto yo he visto bandada de polluelos de perdiz por las cumbres de tus sierras. En tus sierras, como son alta montaña, hace más frío que en otro lugar y por eso todo se retrasa. Casi no hay ni primavera ni otoño. De invierno se pasa al verano y del verano al invierno. Y el clima de las dos estaciones es muy extremo. En tu sierra muchas cosas son distintas y entre tanto, tu valle, tu río diamantino, tus ovejas, los tuyos y tú.

Esta noche he soñado con tus sierras, las que también son mías porque las llevo en el corazón florecidas con un amor especial. Y esta noche te he visto subiendo por la senda que remonta arroyo arriba. Subiendo para la gran cascada de las rocas pintorescas. Ha llovido, ha descargado una gran nube y por eso el arroyo y la cascada bajan desbordados. Como nunca yo los he visto antes y con el agua color chocolate. Te he visto saltando la corriente, hundiéndote en el barro, apartar las ramas de los enebros y al llegar frente a la cascada pararte. Te has puesto a mirarla y te has llenado de asombro. La cascada cae desde una altura muy grande y por eso de ella brota un ruido ensordecedor. Es tanta el agua que baja por el arroyo que la cascada asombra y al mismo tiempo da miedo. Es muy hermosa, pero con tanta agua color chocolate y y tan gran estruendo las original y misteriosa cascada asusta. Parada frente a ella te he visto y como la cascada está en lo más profundo de tu sierra la escena me ha llenado de una honda sensación a misterio y dolor. Lo que verdaderamente amo esta noche se me ha presentado revestido de una claridad y belleza como nunca vieron mis ojos. Han sobrado todas las palabras .

20 de junio

Desde la profundidad de tu gran silencio emerges. Es final de curso y tu enfermedad te sigue minando. No puedes más y abandonas. Pides la baja y abandonas unas semanas antes de que sea el final. No tengo opinión. Sé que sufres y mucho tanto por el dolor que te regala tu enfermedad como por la humillación que estás recibiendo de los que te rodean. Abandonas y sé que sufres. Acudes al cielo, pero no puedes más. Lo siento de veras. Sabía que las cosas no eran fáciles para ti y presiento que no van a ser fáciles en los meses próximos y en el futuro. ¿Qué te tiene reservado Dios? Eres fuerte, pero sufres y te mina tu dolor físico y moral. Rezo por ti y quiera Dios no tenerte lejos de su amor.

21 de junio

Oficialmente hoy entra el verano. No me gusta nada ecepto porque los días empiezan a ser más cortos. Es como se a partir de ahora todo se orientara hacia el invierno, la estación del año que más m gusta. El invierno con su días de lluvias, sus nieblas, el frío, las nubes cubriendo el cielo y las montañas, la escarcha y la hierba, es la estación del año que más me gusta. A partir de hoy tengo la sensación de ir avanzando hacia los días y meses que más me gustan.

Pero por estos días tengo la sensación de final de algo. En tu vida y parte

de la mía algo llega a su final y no de la mejor manera. Como si muchas cosas hubieran venido renqueando hasta llegar al día de hoy y a partir de ahora mueran porque ya no pueden seguir más. por eso tengo la sensación de que este final no tiene nada ni de glorioso ni de hermoso. Existe como una sensación de fracaso y de inutilidad. Un punto y final sin alegría ninguna. Y en algunos momentos me siento como cuando pequeño en la humilde casa de aquel pequeño pueblo. Sin trabajo, sin dinero ni para comprar pan, sin el aprecio de nadie y sin ni siquiera un rincón para recogerme y refugiarme a solas con mi soledad. A veces la sensación que gusto en el alma es muy parecida a la de aquellos días. Y por otro lado, mi realidad diaria es pura monotonía y con la sensación de que así va a ser ya para siempre. Que ya nunca más podré escapar de esta monotonía.

Hoy se presenta oficialmente el verano y la sensación es de punto y final para algunas cosas y a continuación vacío y futuro incierto. La monotonía es como una ruina rodeada de tristeza y soledad. Como si no tuviera valor alguno seguir viviendo. No espero nada más que las cuatro cosas absurda de cada día, pero ¿para qué?

22 de junio

El verano ya ha llegado. Ayer hizo mucho calor. Los cielos estuvieron limpios de nubes y los pájaros que revolotean por todos estos alrededores cantaron sin parar. También las ranas por la noche y hasta los grillos. Unos perros no pararon de ladrar durante toda la noche y a ratos oí el sonido del cárabo. Los naranjos ya tienen gordas las nuevas naranjas y las higueras muestran sus frutos aunque todavía sin madurar. Parece que fue ayer cuando vi florecidos a los naranjos y al verlos hoy descubro que de sus ramas cuelgan las nuevas naranjas ya casi como pelotas de tenis. Parece que el tiempo no pasa y me doy cuenta que corre más de lo que debiera. El verano entró ayer y a partir de ahora los días comenzarán a decrecer. No tengo con quien compartir ni los días que hasta ayer mismo fueron de primavera ni los que a partir de hoy ya son de verano. Tampoco puedo compartir con nadie ninguna otra cosa. Tú estás en tu mundo de silencio y aunque con el verano que llega las cosas cambiarán mucho en tu vida casi nada me roza. Lo siento de veras así como muchas otras cosas.

Ayer me volvieron a dar voces y tuve que reaccionar. Sin buscarlo ni quererlo me cercaron en mi propio terreno y tuve que saltar. Ayer fue un día realmente extraño y como me di cuenta de la extraña maniobra contra mi y la poca libertad que me queda tuve que saltar. No me gustó nada cómo planearon las cosas ni tampoco me gustó como el método usado para resolverlas ni donde sucedió todo. Guardé silencio hasta donde puede y luego salté para defender y denunciar lo que vi confuso y carente de sentido. Ayer me lo pasé mal y ahora mismo lo estoy pasando mal. No me gustan cómo son las cosas ni tampoco me gusta nada los comportamientos. Lo siento, pero la poca libertad que tengo y los dos gramos de dignidad humana que aun son míos quiero que se sepa que me pertenecen. Lo siento y pido al cielo compresión y luz.

Esta mañana también pido al cielo por algo muy especial que no voy a decir. Necesito que el cielo me proteja y cuide. Hoy es un día con un acontecimiento ciertamente diferente y especial y por eso lo pongo en las manos de Dios. Necesito que él esté en todo momento para que el final sea bueno. Se lo pido a Dios y confio en que no me dejará de su mano. Hoy es un día muy especial.

23 de junio

Ayer fue un día especial dentro de esta historia. Por lo que sé te has ido. Has abandonado tu trabajo y ya no vuelves. Las vacaciones en los colegios fueron precisamente ayer, pero los maestros todavía tienen que volver el lunes próximo para concluir el curso. Se termina el curso a final de mes. Tu te despediste ayer del trabajo donde has estado todo el curso y ya no vuelves la semana que entra.

Desde hace varios meses la enfermedad que llevas en tu cuerpo no te deja vivir. Ni comes ni duermes ni tienes fuerzas para nada. Sólo te alimentas de zumos y cuando ha llegado este fin de semana ya no tenías fuerzas ni para respirar. Además, las personas que te rodeaban y dirigen el trabajo donde has estado te tenía entre ceja y ceja. No le has caído bien ni tú tampoco te has sabido adaptar. Lo estabas pasando mal, muy mal y cuando ha llegado este fin de semana ya no puedes más. Te has despedido y como el médico te da la baja has cargado las cosas en el coche y te has despedido para siempre.

Te has llenado de alegría porque vuelves a tu tierra, con los tuyo y a tu paz. Lo que comenzastes en septiembre con tanta ilusión ha terminado con mucho dolor y en derrota. Tu alegría es mucha, pero hay fracaso y desolación aunque todo lo has concluido con mucha dignidad. La enfermedad que se ha instalado en tu cuerpo te va comiendo poco a poco y te da la muerte sin que nadie lo quiera. Ahora vuelves a tus montañas, a tu valle, a tu río diamantino, a tus ovejas, al calor y cariño de los tuyos. No tienes miedo porque el dinero no te preocupa ni te preocupa el futuro. Tu corazón está lleno de gozo y paz. Confías en Dios y para el curso próximo ya tienes pensado seguir estudiando que es lo que te habías propuesto para el curso que termina. No le tienes miedo al futuro ni te acobardas.

Yo me siento mal. Ahora como tú quiera más que otra veces poder romper con la prisión en la que me encerrado y donde soy hasta criticado a todas horas y por todos los frentes. Quiera coger mis cuatro cosas y perderme por el corazón de la sierra profunda para encerrarme en la cueva más oculta y ahí morir en la soledad de las montañas que amo. Hoy más que ayer siento desolación en mi vida y ninguna ganas de seguir. Soy criticado por todos y de todos los modos y ello me hace pensar que los humanos que me rodean, los más próximos, me tienen condenado. Ya han emitido su juicio sobre mí y a todas horas me repiten su condena. Me la repiten con palabras, con sus miradas y con sus comportamientos. Tú has podido romper y acabar de la noche a la mañana con la situación que te atormentaba y con las personas que te condenaban. Yo no lo he hecho y por eso estoy sin vida. Sin alegría en mi alma y sin ilusión cara al futuro. Lo siento y al mismo tiempo que le pido ayuda al cielo le doy las gracias por lo de ayer, por lo tuyo y por otras cosas que no puedo

contar aquí.

Las letras que voy dejando escritas serán mi condenación para siempre entre los hombres y más entre aquellos están y estuvieron más cerca de mí. Estas letras serán mi condenación para siempre entre los hombres, pero lo que mi alma ha experimentado y lo que mi corazón siente no tenía más remedio que dejarlo escrito. Al menos en esto he decidido ser yo y cargar con las consecuencias. Según pasan los días no se me arregla nada sino todo lo contrario: cada vez tengo menos y estoy más solo y acorralado. Lo tuyo me deja algo más solo y perdido. ¿Qué será de ti a pesar de este paso hacia la libertad, tu tierra y aquello y aquellos que amas?

24 de junio

Hoy es San Juan. En tu tierra desde siempre se celebró mucho este día. Todos los años te levantas temprano y te vas on tu padre por las fuentes que conoces a coger agua. El agua de siete fuentes, que es como la llamáis vosotros. Desde siempre mantuvo la tradición que este agua es buena para curar un montón de enfermedades. Recuerdo que hace unos años quisiste regalarme una botella de “agua de siete fuentes”. Sé que este año también recogerás agua en el día de sna Juan de siete fuentes. ¿Me guardará una poca? No sé para qué puede servir, pero como vosotros la consideráis buena y así fue desde siempre no me importa compartir estas tradiciones. Quizá a estas horas, son las ocho y media de la mañana, ya andes por aquellas tierras de tu bonito valle en la alta montaña, recogiendo el agua de siete fuentes. Me imagino esto y no tengo más noticias ni más realida.

Ayer por la tarde, poniendose el sol, una cigarra se puso a cantar justo a diez metros de mi ventana. Por entre las ramas del gran cedro que me crece cerca. Es la primera vez que este año oigo el canto de las cigarras y al oírlo ayer por la tarde me recordó a tu sierra. Los bellos paisajes de tu grandiosa sierra y manando de ellos el formidable concierto de las cigarras. Por estas fechas las cigarras se ponen a cantar a lo largo y ancho de toda la enorme sierra y ya no paran hasta finales de septiembre o principio de octubre. Es un concierto único que he gozado a lo largo de muchos años y por eso conozco bien. Ayer por la tarde una cigarra muy parecida a las que hay por tus sierras se puso a desgranar sus cantos a diez metros mismo de mi ventana. ¿Retomará hoy su canto? Y si lo hace ¿continuará así a lo largo de todo el verano? Menudo concierto me dará un día tras otro.

A las tórtolas ya no las he oído más. Les ha pasado como el ruiseñor, cantaron durante algunos días y luego se fueron. Seguro que han buscado otro sitio donde pasar la temporada del verano. Sí he oído esta mañana a una abubilla. También a un grillo, a las ranas y a la música y cohetes de otra fiesta cercana. Por aquí hay muchas más fiestas que en aquel pueblo de la loma larga. No me lo esperaba, pero ya lo estoy comprobando. A los estudiantes de la universidad todavía se les ve pasar por la calle. Tendrán exámenes y acudirán a recoger la notas. Del pueblo de la loma no sé nada. Absolutamente nada. Como si se lo hubiera tragado la tierra. De él me acuerdo porque en esta ciudad, por estos días, ha dado comienzo el festival internacional de música. Lo mismo que allí.

25 de junio

San Juan se ha ido y ni siquiera me he enterado. Me imagino que por tu tierra habéis seguido algunas de las tradiciones de siempre. Por tu tierra me imagino que las cosas siguen su rumbo. Ahora es ahí donde te encuentras, como en un refugio para protegerte de no sé qué. Pero te proteges al tiempo que te escapas de una realidad que no te gusta nada. Como cuando empezó el curso te refugiabas a este lado de las montañas huyendo de ti y de no sé qué más ahora repites la acción. Sufro y con nadie puedo compartir este sufrimiento. Contigo tampoco porque en parte no lo quieres y en parte tienes otras metas y sueños. Tu enfermedad te corroe inesorablemente.

26 de junio

Parece que los ruidos de las fiestas de por las noches se han terminado. La noche que ha pasado ha sido mucho más silenciosa si que lo sea del todo. Durante el día ha hecho mucho calor y por la noche ha refrescado mucho. Al amanecer, siete y media, corre un fresquito muy agradable. Pero hoy hará también mucho calor. No salgo de esta casa para nada. Ni siquiera me da el sol y sé que esto es malo. Pero ¿para qué voy a salir? ¿Adónde voy a ir y para qué? Si las cosas estaban malas para mi ahora se empeoran más. Desde el viernes pasado las cosas han cambiado para más soledad y pobreza en mi vida. Cada vez tengo menos. Menos libertad, menos amigos, menos con quien hablar unas palabras, menos qué compartir, menos vida y hasta menos amor. Me estoy consumiendo en una miseria que no me lleva a ningún lugar.

Alguna vez oigo: "Eres el benjamín de la casa". Sé que es verdad y por ello me apeno. El más joven entre tantos y ello me indica que aun me quedan muchos días de angustia, soledad, sufrimiento y desolación por delante. Y quisiera morir ya. Lo repito otra vez más y como en aquella primera ocasión lo deseo y siento sinceramente. Mi vida ha dejado de tener sentido y así lo sentía el año pasado por estas fechas. Desde entonces para acá, ya un año completo, aquel sentimiento y aquella realidad no ha cambiado en nada. Mas bien ha ido aumentando y confirmándose en el sincero deseo de muerte y desaparición de este suelo. Quisiera morir y que así se terminen ya mis sufrimientos morales y humanos. Cada día estoy más solo, sin sentido, acorralado, dejado de todos, absolutamente de todos y condenado a vivir en un mundo y realidad que no me pertenece ni le pertenezco. Ahora, con el final del curso, mi desnudez y soledad ha crecido y la monotonía entre las cuatro paredes y rincón donde vivo sigue su curso. Su terrible curso que como una enfermedad mortal, silenciosamente me devora y destruye. Tu enfermedad es real y perfora las carnes de tu cuerpo, pero como eres silencio en la más dolorosa lejanía, ni siquiera sé de ti. Pero tu enfermedad es real y te devora físicamente.

27 de junio

A lo largo de la noche, según llegaba el día y ahora que va saliendo el sol mi oración ha sido: "Dio mío, permíteme que me escape y que pueda irme a las montañas que amo. Permíteme que allí encuentre la cueva oculta entre el bosque, cerca de la corriente clara del arroyo y en ese hondo silencio y lejanía, permíteme que

muera. Te lo ruego Dios mío, para que por fin mi corazón encuetre el descanso que desde siempre buscó y necesitó y nuncaa encontró. Escucha tú Señor este grito y dolor mío. Para nada sirvo ni a nadie le hago falta en este lugar".

Esta ha sido mi oración nacida del más hondo dolor. Mi soledad es terrible, mi inutilidad es total y mi desconcierto grande como ninguno. El único consuelo que de vez en cuando es mirar por mi ventana y ver los estudiantes pasar. Desde la distancia y el silencio los envidio porque son jóvenes llenos de ilusión, alegría, belleza y limpieza de corazón. Ahora ya no pasa la muchacha que cada día a las ocho de la mañana he visto a lo largo del curso. Desde mi ventana y siempre de espaldas. Nunca vi ni su cara ni oí su voz y ahora ya he dejado de verla para siempre. Creo que también para siempre he dejado ya de saber de ti. Más aun de verte y de oirte.

Y sin embargo esta noche ha visto a tu montaña. He visto la gran altiplanicie tapizada de hierba, he visto las ruinas de aquella pequeña aldea y por ahí he visto a muchas personas amigas mías. Les he pedido ayuda y se han repartido por toda la ladera de la gran montaña, la cumbre y las navas. A una señal del que se ha situado en el centro todos a una hemos gritado llamándote. Al unísono y fuertemente hemos pronunciado tu nombre. Para que nos oigas y vengas, pero no ha dado resultado este invento nuestro. Otra vez me he llenado de tristeza y dolor y he seguido por las viejas senda que tanto amo y bien saben de ti. Alguien me ha dicho que te mueres. Te come tu enfermedad desde dentro, tiene el alma angustiada porque la confusión se ha instalado en tu mente y en la hondura de tu gran montaña te mueres sin pronunciar palabra. Pero te llamamos sólo para saber porque te queremos y ni siquiera respondes.

28 de junio

Hoy amanece con el cielo muy claro, las temperaturas bastante más bajas que los días anteriores y no se mueve ni una chispa de viento. Parece que el calor sofocante que ha hecho en los días pasados se retira por ahora. Desde mi ventana observo el trozo de mundo que a través de su hueco puedo ver y en el alma me duele lo que percibo. Todo serenidad, algunas ramas verdes de árboles, un cielo plomizo, asfalto negro, edificios color cemento y lo demás quietud y soledad. Ya casi no pasan alumnos. Las clases en las facultades han terminado y por eso por la gran avenida del asfalto negro casi no pasa nadie. Algún coche de vez en cuando y nada más.

Al despertarme esta madrugada sentí un gran vacío en mi corazón. Ahora eres mucho más silencio que nunca y la realidad que irá llegando irá potenciando este gran silencio y lejanía. Nada pude hacer nunca por romper este silencio, pero a partir de ahora podré mucho menos que antes. Me quedo algo más solo si es que ya no lo estaba del todo. Y tan perdido para siempre siento lo que tanto amo que ni siquiera tengo ánimo para rezar al cielo. ¿Qué es lo que puedo pedirle al cielo? Sé bien que lo que me gustaría no me lo concedería de ningún modo. Lo que me gustaría y me haría feliz de ningún modo podré tenerlo nunca y lo otro, lo que tengo, para lo único que me sirve es para llenarme el alma de tristeza y desesperación. ¿Para qué voy a pedir al cielo y qué?

Si te borras y mueres en el más absoluto silencio y lejanía que sea así y ya está. No me sirves para nada. Ni siquiera para acercarme un poco a Dios, cosa aque bien necesito. No me sirves para nada y creo que tú lo has pretendido conscientemente. Si ahora te mueres o la enfermedad tuya te va comiendo por dentro hasta devorarte por completo en algún momento siento que casi no me afecta. A caso hecho has puesto una barrera de silencio frente a mis sueños y necesidad de vida. Ni siquiera sé si vives o eres sombra por entre los hermosos verdes ya azules de tus montañas. No sé nada de nada y a esta vida y cárcel mía le vendría muy bien un poco del mundo tuyo y tu belleza. Que Dios pudra lo que tenga que podrir y a mí me de la muerte que es lo único que me aliviaría.

Hoy tengo la misma monotonía, pobreza y desolación que tenía ayer o en todo caso más. Todo a mi alrededor es hielo, indiferencia, crítica, soledad y aguantar lo que no amo ni puedo gustar con cariño. Es como si un día y otro fuera sólo esperar a que amanezca y nunca amanece. Llegará ese amanecer en su momento y día exacto, pero después de haber tenido que soportar tantos años de soledad, desierto, desprecio humano y miseria. Llegará el día final y entonces me diré que para qué lo quiero ni tendía que haber venido cuando de verdad lo necesitaba y no tan tarde. Tengo mi alma negra de tanto dolor, soledad, incertidumbre y desdolación como estoy viviendo en estos días desde hace tanto tiempo. Sin fuerzas pido a Dios que venga y me quite la vida. Le pido que no prolongue más esta agonía mía que para nada ni a nadie va a servir. Pido a Dios que se apiade de mí y que tú seas lo que quiera él o quieras tú. Ya no me importa nada ni nadie en este mundo. Tan solo y desnudo me he ido quedando de todo que por eso es urgente para mí que me llegue la muerte. No tengo salida en ninguna dirección.

29 de junio

He tenido la oportunidad de aparecer por el pueblo de la loma, por el rincón que me acogió a lo largo de tantos años. He tenido la oportunidad de volver, pero no he vuelto. No olvido que me cerraron las puertas y me prohibieron aparecer más por ahí. No olvido que me clavaron un puñal en lo más íntimo, en lo más sincero y puro que llevo en mí. Lo hicieron en nombre de Dios y porque su verdad y gloria resplandeciera. Pero yo bien sé que desde ese momento me destrozaron la vida y me desterraron a la más dura y extraña de las cárceles. Tengo que refugiarme en Dios como lo hice en aquel tan duro y amargo momento de mi vida. Tengo que refugiarme en Dios y sentir que a pesar de lo cruel y mala acción él está ahí y lo llena todo. Pido perdón, pero estoy destrozado y sin futuro alguno ni esperanza ni amor a causa de lo cruel que fueron conmigo.

30 de junio

Seguro que la fuente del río y el río mismo mostrará sus transparencias y desgranará su armonía dulce. Seguro que el río diamantino seguirá con la misma belleza y luz eterna. Seguro que el pequeño valle mostrará su verdes puros y los álamos se mecerán cadenciosos al paso de la fresca brisa de la tarde y de las mañanas. Seguro que las ovejas llenaran de balidos las hondonadas de los arroyos, del valle y de la cuenca por donde mana la fuente. Seguro que por ahí andarán los

turistas y llenarán con sus coches los caminos polvorientos y los rincones tranquilos. Seguro que por estos caminos, estas praderas, veredas, laderas sembradas de pinares y cumbres cubiertas de cielos azules, se te verá en las mañanas y tardes. Seguro que sí, pero mi corazó y mi alma no toma parte ni es esencia con nada de lo que por aquí existe.

Desde la distancia a veces sueño con el rincón descrito arriba. Desde la distancia soy dolor y fantasma por todos estos rincones y por ahí te adivino. ¿En qué piensas y cual es tu sueño? Te abraza el tiempo y te besa la brisa, pero como eres tanta silencio vas pasando a la eternidad sin nombre y sin perfume que te deje eterna. Como la corriente del río, que se va continuamente y aunque es hermosa una vez ida nada queda de ella, así tú. Tengo pena y dolor dentro de mí. Tengo mucho miedo y lloro en mi rincón también sin nombre. Una vez más me digo y digo que debería romper y escaparme a las montañas que llevo en mi corazón para ahí refugiarme en ellas y morir. Debería hacer esto sin esperar más y así sería valiente y terminaría con esta cruz y pasión. ¿Será ya infinito tu silencio? He querido ser bueno contigo como nunca lo fui con ninguna otra persona. ¿En qué me equivoqué?

1 de julio

Los meses de verano. Ya te orientas para atravesar estos meses del verano y ni siquiera sé qué harás, a dónde irás y qué planificarás para el nuevo curso. Las cosas no te son fáciles y siempre te refugias en tu rincón de la montaña cuando no puedes con algo. ¡ Ojalá pudiera yo hacer lo mismo! Ahí te has refugiado y te has hecho un mar de silencio y lejanía. Ojalá yo pudiera lo mismo.

Hace mucho tiempo que no salgo del rincón que me encarcela. ¿Para qué voy a salir? ¿A dónde voy a ir? ¿Con quien voy a hablar? ¿Qué puedo hacer por esta tierra que ni conozco ni deseo amar? No tengo a nadie con quien hablar y menos compartir lo que me destruye y lleva a remolque detrás de los días que pasan. No tengo a nadie, ni siquiera a ti.

Ayer por la tarde, cuando ya caía el sol y el calor era menos, salí de este rincón que me encarcela y me fui dando una vuelta. Por el único sitio que me coge cerca, conozco y puedo recorrer. Las cuatro calles de un barrio cercano por donde las casas son viejas, las calles estrechas, repletas de coches, tiendas de poca categoría y estudiantes que van y vienen. No iba a ningún sitio ni tenía ningún proyecto que realizar ni pretendía ninguna otra cosa. Sólo buscaba dar un paseo, ver gente porque de verdad lo necesito, distraerme y distraer la pena que llevo dentro y nada más.

Bajé por la misma calle de otras veces, pisé el mismo asfalto, atravesé la misma pequeña y pobre plazuela y llegué a la misma avenida de otros días. Mi dolor iba conmigo y la soledad me achicharraba por dentro. Cada vez que me encontraba con alguien lo miraba y sentía envidia. Para mi me, como tantas otras veces, me decía: “Vosotros sois los felices porque estáis en el mundo, tenéis vuestra libertad, sois amigos unos de otros, compartís y usáis las cosas que la sociedad os da y estáis

donde queréis estar. Vosotros sois los felices y los afortunados y no yo que vivo donde no quiero, estoy solo como nadie bajo el sol, tengo en mi alma instalada la tristeza y soy un frustrado. ¡Cuánto me gustaría ser amigo de vosotros, oír vuestra voz, compartir las penas que hay en el corazón y tener el cariño que entre vosotros veo! Os miro y os tengo envidia porque no estáis solos en este mundo como sí lo estoy yo. Sí ahora mismo os pararais frente a mí y me ofrecierais vuestras palabras, amistad y cariño qué feliz sería. Desde que naci y a lo largo de todos los días no hice otra cosa que buscar a un amigo. A alguien con quien compartir la soledad que me consume y la belleza de las cosas que mis ojos sí son capaces de ver. Toda mi lucha a lo largo de los días de mi vida se centró solo en la búsqueda de un amigo y ya me muero de viejo sin haberlo encontrado. Os tengo envidia y por eso os miro al cruzarme con vosotros. Es como si os tuviera pidiendo ayuda. Sois los afortunados y yo el desgraciado que se muere en un destierro amargo y triste".

Ayer por la tarde, mientras solitario recorría las calles de esta ciudad que no puedo amar, me entretenía en mirar a la gente, me distraía observando los escarates de las tiendas, los jardines de alguna que otra plazuela, la fachada de las iglesias, la gente que salía de ellas de la celebración de bodas y nada más. Iba solo conmigo, bebiéndome en silencio la más terrible y dura de las soledades y distrayendo mi vida de la manera más pobre e inútil. Claro que te recordaba y te echaba en falta, pero el más imposibles de todos los sueños era que hubieras estado. Lo hubieras colmado todo de la forma más sencilla, pero repito que este sueño no podía hacerse realidad. Nunca podrá hacerse realidad y menos ahora. ¡Cuánto lo siento y cuánto te necesito!

Sé que en todo momento Dios estaba y está conmigo, pero como en todo momento y ahora mismo estoy en otro mundo distinto al de las personas normales y al de los que me rodean, no puedo ser feliz. No soy como ninguno de estos ni de aquellos y por eso me siento tan desencajado, extraño y solo. Por eso sé que Dios no está en mi vida al modo en que sí está en la vida de los demás. Ellos cumplen a la perfección todo lo establecido, todas las leyes y normas, todos los formularios y preceptos y yo no. Yo soy el proscrito, el fuera de ley, el marginado, solitario y triste y por eso sé que Dios no puede estar conmigo al modo en que sí lo está contigo y todos los demás. Sé que en ningún momento estoy sin Dios y así lo siento sinceramente, pero no soy el hijo bueno. Te recuerdo y ni siquiera sé por qué ni para qué. Lloro porque me asfixia el dolor y la soledad. Estoy terriblemente solo. Ahora me da igual que sea julio, agosto o septiembre. Me da igual porque nada espero ni nada tengo en ningún sitio y lugar. Todo lo que poseo bajo el sol lo tengo conmigo en este mismo momento y rincón. Sólo desolación, soledad, cárcel y mi corazón que se consume deseando amar y ser amado sin conseguirlo.

2 de julio

Los días se repinten y siempre son opacos, sin nombre, sin luz propia, sin personalidad, sin vida y sin fuerza. Los días se me repiten y aquí estoy: cogido entre sus garras, con el mismo dolor en mi pecho, la misma pena por tu silencio y ausencia, la misma soledad y el mismo miedo. Los días repiten y hoy como ayer en el pequeño espacio encerrado, con la misma ansia de libertad, necesidad de amor y esperanza

puesta en el imposible sueño que estrangula a mi vida. A cada momento siento la angustia oprimiéndome el pecho y cuando me paro a pensar en ella me encuentro acorralado. Sólo una leve esperanza en no sé que murmullo que de ti puede traerme el viento me anima algo. No me anima sino que me mantiene ilusionado como el preso que espera la visita de aquellos que lleva en su corazón. Sólo pensar que en cualquier momento me puede llegar ese incierto rayo hace que me sienta vivo. Pero en el fondo sé que no llegará. No puede llegar porque todo es fantasía de mi mente para escaparse de la honda pena que tiene encima.

2 de julio

Diario de un desterrado

Ni siquiera sé si estas páginas que hoy me pongo a escribir llegarán algún día a tener cuerpo o a ser algo. El caso es que hoy por primera vez he pisado el recinto del monumento más importate de esta ciudad: La Alhambra. Nunca en vida estuve en este recinto y aunque sí oí hablar muchas veces de este lugar nunca estuve ahí y menos me interesé por ello. Pero al otro día un amigo me dijo que me pusiera mano a la obra. "Se trata de hacer un reportaje fotográfico y ponerle poemas. Hacer un libro como el de Rumor de Poemas, Paisajes del Alto Guadalqauivir. ¿Qué te parece?"

A este amigo mío le dije que sí y me interés por el tema. Más que nada porque necesito alguna actividad para no morirme en esta soledad y destierro mío. Y hoy por la mañana he pisado por primera vez el recinto de la Alhambra. Creo que puedo hacer lo que me han pedido y en el fondo quiero. Pero cuando esta mañana estuve por primera vez entre el verde que emerge de ese recinto te eché en falta. Te eché en falta y pensé: "Si no estás ¿cómo podré yo sentirme bien por entre estas paredes, jardines y cielos?"

Supe que en mi corazón si duermes con la fuerza y luz de la mejor belleza. Pero supe que no estás y por eso me dije que al recorrer los rincones de este tan famoso y conocido monumento te tendré presente en todo momento. Te llevaré comigo y así, desde este destierro amargo que me quita la vida y desde este lugar hermoso te ofreceré lo único que puedo: el dolor cósmico de mi alma junto con los latidos de mi corazón, la honda pena de este destierro mío y las lágrimas que a escondidas salen de mis ojos. No puedo hacer otra cosa que recordarte y llevarte por todos aquellos rincones por los que me mueva. Y tengo que decirte que cuando esta mañana pisé por primera vez el recinto hermoso de este famoso monumento sentí que la amargura del destierro que estoy viviendo también se asienta y palpita por cada uno de esos rincones, jardines, árboles, cielos limpios y espacios hacia el infinito. Hay concentrada ahí mucha belleza, pero a la vez también mucho dolor, destierro, soledad, ausencias, silencios y penas tan hondas como la mía. Es destierro todo lo que por ahí capté y como yo soy el mayor desterrado puede que identifique y en algo me sirva de consuelo. Te eché en falta y quizá por eso me supo tan dulce y tan amargo.

3 de julio

Los amigos de la Sierra de Seguro, los que son buenos amigos y no me olvidan, tienen un nuevo proyecto en sus vidas. Para ellos no porque ya realizaron su proyecto hace mucho. Desde que nacieron y aun todavía siguen con sus cuatro cosas de siempre: la recogida de la aceituna, algunos jornales en verano de vigilantes de incendios en los montes de la sierra, algunos días guardando ovejas de los amigos, las patatas en el pequeño huerto, las habichuelas, los tomates, los pimientos y cuatro cosas más. Pero sus hijas, las gemelas, tienen un nuevo proyecto. Terminaron la carrera de magisterio y este año se lo han pasado en esta ciudad preparando las oposiciones.

Ahora se animan y parece que quieren montar un negocio propio. Son tres y entre los tres quieren montar una escuela infantil. Ya han dado los primero pasos y parece que es viable el proyecto. Le dan una subvención casi del sesenta y cinco por ciento a fondo perdido. Tienen que comprar un local, acondicionarlo y ponerse mano a la obra para llenarlo de niños y empezar a trabajar en su empresa propia para realizar su proyecto de cara a la vida que les queda por delante. Me alegra este proyecto y me gustaría que les saliera bien. Mis amigos de la Sierra de Segura se lo merecen porque son los mejores y ciertamente necesitan salir adelante con algo bueno. Me tienen muy informado.

4 de julio

Sé que te han dado la baja médica. Se te terminaba el contrato al final de mes y como no has podido resistir los embistes de la enfermedad que te corroe, pediste la baja. Te la han dado por un mes. Persigues la minusvalía al menos en un grado suficiente como para que te reconozcan tu enfermedad y así obtener algunos privilegios a la hora de encontrar trabajo y ya metido en él. Por ahora sigues en la lucha de esta enfermedad que te corroe por dentro y no te remontas. ¡Cuánto lo siento de veras! Le pido al cielo que no te deje de su mano y le pido lo mejor para ti y todos los tuyos. No sé más ni de unos ni de otros. Sólo mi mente imagina los paisajes de tus montañas, los rebaños de ovejas pastando por esas llanuras, los pastores en sus luchas con estos rebaños al caer las tardes y al alzarse las mañanas, las praderas verdes, las fuentes manando sus aguas cristalinas, los pinares cubriendo laderas y llanuras y las palomas torcaces arrullando por entre estos pinares. No sé más y aunque me gustaría mucho, aquí me tienes siempre conmigo mismo, en la soledad de este espacio que me encierra, con mi corazón en mundos que nada tienen que ver con lo que piso y mis ojos ven y si ganas de vivir. Lo siento y rezo con las pocas fuerzas que poseo. Los siento y sigo en la espera aunque ni sé qué ni hasta cuando.

5 de julio

Esta mañana, cuando ya venía amaneciendo, se puso a chillar un cernícalo. Muy cerca de mi ventana y a lo lardo de más de media hora. Es la primara vez que he oído los chillidos de este cernícalo y con la intensidad y abundancia con que lo ha hecho. Creo que alguna vez lo he visto cruzando los cielos que rodean el rincón donde vivo. Alguna vez lo he visto planeado en el aire de estos cielos, pero nunca lo

oí gritar con la intensidad y durante el tiempo que esta mañana. ¿Qué hace por aquí este cernícalo y qué pedía o anunciaba?

Hoy amanece un día con temperaturas mucho más bajas. Casi hace fresco de verdad. Comparado con el calor que ha hecho en los días pasados esta mañana hace un agradable fresquito. No me sirve para nada ni me alegro en nada porque mi rutina sigue instalada en las cuatro cosas sin nombre y sin gusto que ya he dicho antes. Pero hoy se presenta un agradable día de verano que anima mucho. Sólo sentir el fresquito rozando las carnes ya el alma se llena de ánimo. ¡Qué lástima no poder gozar la libertad que sueño y apetezco para dar gracias ininterrumpidamente! ¡Qué lástima!

6 de julio

El día que amanece vuelve a traer un buen fresco. Casi frío y por eso me he tenido que arropar y cerrar la ventana. Por el trozo de cielo que se ve desde mi ventana aparece un par de nubes. Son nubes bajas y como vellones de nieblas. Es como si se hubieran establecido sobre las sierras que amo y te pertenecen. Es tu reino, tu paraíso, tu cielo y a la vez el reino de las fantasías y los silencios. Hacia ese rincón se me va el corazón y los sentimientos. Quizá dentro de unos días, cuando llegue el mes de agosto, pueda escaparme e instalarme en algún lugar de ese paraíso. Quizá pueda y así a lo largo de los calurosos días del mes de agosto tenga el gozo de encontrarme con lo que tanto necesito y lloro en mi soledad.

Esta noche he tenido un sueño. Iba por la senda que atraviesan los paisajes que conozco y al fondo, en la llanura de la correhuela y el blanquecino pasto, jugabas. Algo más retirado pastaban tus ovejas y entre ellas y la correhuela corría el río. Era por la tarde y el sol doraba mudamente la quietud de los campos y las crestas de las montañas. Me acerqué caminando por la senda y al verme preguntaste:

- ¿Adónde vas?

Te respondí:

- A gozar de la dulce música que mana de estos campos tuyos y a todas horas me resuena en el alma. Vengo a verte y deleitarme en el juego que eres.
- Si ya gozaste de ella el otro día. La misma música ¿no te cansa nunca?
- La misma música es siempre nueva y hermosa como ninguna otra. Tú eres la misma música y tu sonrisa el deleite que regala tan delicada música.
- ¿Cual es la canción que hoy te resuena en el alma?
- Tengo que ponerle título y letra porque todavía no tiene forma, pero los primer verso dicen así:

“Era como un niño que lloraba al atardecer
o como una fuente clara
que corría por entre el prado verde.
Era como un niño que lloraba al amanecer
o como un rallo de luna
que se enreda por entre los pinares

mientras el viento lo abrace y lo mece.

Y en mi sueño vi como seguías con tu juego. Me deseaste suerte y mientra me iba acercando a la fuente de los álamos, me sonreías y me deseabas suerte. Como si dijeras: "Que todos tus sueños te salgan bien. Que se te hagan realidad y esa música que hoy resuena por entre los paisajes que tanto amas y me pertenecen se te entregue y te llena el alma de la belleza que mereces. Mientras tú te deleitas en la hermosura de lo que sueñas yo sigo con mi juego porque lo necesito y soy eso. Me alegra verte y descubrir el gran río de amor que llevas en tu corazón. Me alegra descubrir que tu amor por estos campos, por mí, mis juegos y mi sonrisa sigue creciendo y por eso hoy es más grande que ayer. Gracias y mientras tú te recreas en el sueño que te brota desde el alma aquí sigo yo: la misma niña de siempre, con ola misma belleza de aquellos primeros días, la misma dulzura y la misma fantasía de mariposas. Dios está con nosotros y en el regalo que nos da con estos campos".

7 de julio
Los días corren tan aprisa que ni me da tiempo hablar de ellos. Los días, cuando llegan y empiezan a pasar son pesados como un mar de plomo y duelen mucho. Son lentos como tortugas porque parecen como si se quedaran clavados echando dolor sobre el alma y ahí permanecieran inmutables. Pero los días corren a la velocidad de la luz.

Ya estamos casi en la mitad del mes de julio y parece que fuera ayer cuando este mes llegó. En un abrir y cerrar de ojos julio se pasará y con él la mitad del verano. No tardarán en llegar las tormentas, los días con niebla, nubes y lluvia y con todo eso la estación del otoño. Pero todavía queda el mes de agosto. Mes en el que me iré unos días por las sierras que amo. Al pueblo de la cumbre y al mismo rincón donde hace años estuve. Donde gesté, medité y di forma al libro: "Desde Segura de la Sierra, el pueblo de la cumbre". El hermoso libro que luego fue objeto de envidias y ataques por parte de envidiosos. ¿Qué haré en esta ocasión?

8 de julio
Te adivino por tu valle pequeño, tras tus ovejas, cruzando el agua cristalina que baja por el dulce río y en tu soledad preñada. El sol te baña desde todos los ángulos y rincones y lo mismo el viento. De los pinares mana una ola de perfume a resina derretida y de entre estos mismo pinares brota un concierto de cantos de chicharras. El sol calienta y las cigarras lo anuncian escandalosamente. Te imagino y hasta oigo el balar de las ovejas, los corderos, el ladrido de los perros y el tañer de los cencerros. Todo es monótono por el rincón y el valle que te recoge y guarda y todo es como hermoso y sublime, pero traspasado de un fino dolor que duele mudamente. Lo sé y como me toca de cerca hasta lo gusto desde esta lejanía y soledad mía.

9 de julio
La monotonía y el calor hiriente del verano se va instalando poco a poco. En la vida mía y en el rincón que sin sentido acoge a mi persona. Todos los años

cuando llegan estas fechas es una tortura para mí, pero este año creo que lo será más aun. Desconectado y alejado de los paisajes y personas que por aquellas tierras amaba ahora me encuentro mucho más desvalido. En más de una ocasión me he dicho que todo lo que me está ocurriendo es algo que lo tengo merecido. Yo mismo me lo he buscado y yo mismo me lo sigo buscando. Creo que el cielo quiere que me pase y viva lo que me está pasando. Tengo miedo. En más de una ocasión me digo que nunca fui bueno con las personas que me rodearon y por eso merezco un castigo. Ni siquiera fui bueno conmigo mismo. ¿Qué en realidad lo que quiero? Creo que lo sé bien, pero como desde donde me está tocando vivir la vida no puedo hacer nada, pataleo, protesto, me revelo, soy malo sin que lo quiera, hago daño a las personas y después me arrepiento. Y ahora cuando llegan los días calurosos del verano y las monotonía y soledad es mucho más que en otros momentos una vez y otra vuelvo al mismo pensamiento: me siento culpable, sucio, indigno y por eso merezco que todos se retiren y se vayan de mi lado. Por eso merezco quedarme tan solo como estoy de ti y de tantos.

10 de julio
Tengo tan poco ánimo que ni siquiera me apetece escribir un renglón. Muchas cosas, sentimientos y realidades pasan y palpo a mi alrededor, pero ni siquiera me animo a escribir. Ya está sucediendo lo que intuía. Me acostumbro a lo que no me pertenece ni quiero.

11 de julio
Me muero y no acabo de agonizar. Me muero y debería ser cierto porque no me muero de verdad. ¿Qué quieres que te diga, que les diga, que me diga? Si tan privado estoy de todo y tan vacías tengo mis manos ¿qué quieres que te diga? Pues te digo que con sólo una palabra tendría la vida y sigo en mi soledad muriendo sin que llegue nunca a su fin esta muerte mía.

12 de julio
Se abre la mañana y el cielo se presenta empedrado de pequeñas nubes blancas. Como si fueran rebaños de ovejas que al recibir el primer sol del día se encienden en oro fuego. Las nubes son como vellones de lana. Esos vellones blancos y mullido que tú bien conoces. Cada año esquilan tus ovejas y la lana que les cortan se convierten en vellones blancos y blandos que son casi lo mismo que el mar de nubes blancas que ahora mismo veo por el cielo.

Muchos pajarillos revolotean y cantan a estas horas de la mañana y mucha paz y armonía manan de los espacios que veo y me rodean. En mi alma también hay calma, mucha calma sostenida por un fino dolor de ausencia y soledad. Te adivino por donde se pierde el mar de nubes porque es por ahí por donde se encuentran tus montañas y paraíso.

13 de julio
Hace unas tarde tuve como un sueño. Te vieron mis ojos como en una visión ireal y hasta oí tu voz. Se me concedió la dicha de ir a tu lado por los rincones

que ahora tengo cerca y no amo y cuando ya caía la tarde te perdí. Mi corazón se quedó triste y como en esta ocasión sí podía me escapé de la ciudad y la cárcel que me limita y me fui al campo. No al campo que se hizo corazón en mi corazón sino al que ahora tengo cerca. La tarde era muy calurosa y como me apetecía la soledad de los pinares y el beso del suave vientecillo en el pasto del arroyo que no tiene agua me senté. Sin prisa y con la intención de consumir la tarde en el centro de esa soledad y lejanía. Ni siquiera sé si lo que meditaba era oración, sueño, dolor de tanta soledad o fantasía. No sé con qué nombre llamar las silenciosas horas de esta tarde en el centro de los pinares y sobre el pasto gris de un arroyo extraño y sin agua.

Pero estando en mi soledad con el pensamiento ocupado en ti y el sueño que me tiene transformado sentí el chillido de un cernícalo. Miré y lo vi atravesando la espesura del pinar. En sus patas llevaba colgando una pequeña presa y justo en el momento de atravesar por encima de mi desde el lado de abajo apareció otro cernícalo. Parecía más pequeño y como si tuviera hambre. Digo esto porque vi como se abalanzó sobre el cernícalo primero con la intención de arrebatarle la presa que portaba. Éste le dio un ágil corte y el segundo cernícalo se quedó sin presa y lejos de la trayectoria que llevaba el primero. Se quedó como derrotado y despreciado y quizá por eso se paró en la primera rama que encontró. Muy cerca de mí y en la rama seca de un pino.

Ahí comenzó a piar con un acento lastimero o como si llamara a la madre o al padre y durante mucho rato no se movió. Lo estuve contemplando y mientras lo oía pensé que a esta pequeña ave la había pasado algo parecido a lo que a mí. En su corazón igual que en el mío había un sencillo y agudo dolor y por eso piaba. Yo meditaba en la soledad del pinar y bajo el sofocante calor del verano. Tu ausencia y tu silencio me daba la vida a la vez que la muerte sin que ninguna de las dos cosas fueran reales.

14 de julio

Han venido tres días de un calor terrible. Ni siquiera he podido dormir por la noche. Sin embargo hoy es otra cosa. Al amanecer el cielo aparecía azul y limpio como en los mejores días de primavera. La temperatura es mucho más agradable y las noticias anuncian que aun bajarán más. Quizá en tus montañas las cosas sean distintas. Seguro que sí son distintas las cosas en tu montaña.

Me duele el corazón con el mismo dolor que el año pasado por estas fechas. Casi las mismas cosas, los mismos sentimientos, los mismos sueños y la misma herida es la que hoy mismo sigo teniendo en mi corazón. Me duela y espero que una palabra me lo consuele sabiendo que será imposible. Así que fíjate: un año ha pasado y a pesar de haber cambiado tantas y estar desterrado ten lejos y tan abandonado de todos es como si nada hubiera pasado. Como si aun estuviera instalado en el mismo trocico de senda que me parecía comenzaba a recorrer el año pasado más menos por estas fechas.

A primero de agosto me iré unos días al pueblo de la cumbre, en tus sierras.

¿Qué haré por allí? Ya presiento que lo único que haré será muy parecido a lo que hice hace seis o siete años cuando otro verano también estuve en este pueblo. Me aburriré, soñaré en todos los sueños imposibles que nunca se van de mi corazón, recorreré alguna vieja senda, te llevaré en mi pensamiento y rezaré tibiamente. No se me alegrará la vida ni llenará de luz y alegría. Seguro que no, pero ¿qué otra cosa mejor puedo hacer en este mes de agosto cuando tan solo estoy y tanto silencio me asfixia? Me emociona volver a pisar las viejas sendas y caminos de las montañas y paisajes que tanto amo. Después de tantos días sin haberlos visto ni pisado me emociona y por eso siento una cierta alegría a pesar de no poderlo compartir con nadie.

15 de julio

Hoy es el día de la Virgen del Carmen. En tu sierra que es la que más llevo en mi corazón y en un bonito pueblo blanco junto a un río azul y verde conocí a personas que llevan por nombre el santo que se celebra hoy. Fueron amigos durante mucho tiempo, pero después se alejaron y también prescindieron de mí. Han pasado muchos años. Casi viente y de ellos no me olvido a pesar de haberme echado de sus vidas. Para todas estas personas y otras que también se fueron alejando de mí hoy tengo un recuerdo especial. No las olvidé nunca y a pesar de mi pequeña amistad con Dios, siempre le pedí que las cuidara y ayudara. Sintiéndome malo y al margen de toda sociedad y leyes. Nunca dejé de pedir a Dios por todas aquellas cosas y personas que amo aunque cada vez me sienta menos dignos de ser mirado por Dios.

En la torrentera que cae para el río, bajo la gruesa encina, a la sombra y entre la hierba me he visto sentado. A mi lado estaba uno que fue jefe y por eso me conoce. Me siento mal porque desde que perdí el trabajo en el colegio del pueblo de la loma por ninguna parte encuentro trabajo y ello hace que me sienta más inútil y desgraciado. El que me da compañía me dice:
- A esta situación has llegado por tu culpa. Si hubieras sido humilde, sencillo, trabajador y obediente todavía estarías en el gran colegio que ahora tanto añoras. Te revelaste, le hiciste frente a quien tenía el poder y acabaste contigo mismo. Perdiste el trabajo, perdiste la cercanía a las sierras que tanto amas, perdiste la amistad de todas las personas que por allí conocías y perdiste un montón de oportunidades. Si hubieras sido humilde todavía estarías en aquel trabajo que tanto te gustaba y tan bonito era. ¿A ver a dónde vas ahora y por dónde encontrarás o te darán trabajo?

Las palabras del que me da compañía me hacen mucho daño. Hacen que me sienta de verdad desvalido y desgraciado porque en parte tiene razón. Desde que dejé aquella situación que de verdad era bonita y amaba no he encontrado ni la paz ni el trabajo ni el rincón donde sentirme bien. Pero como dejé aquel lugar por razones sólidas y claras le respondo diciendo:
- Tú lo sabías mejor que yo: en ese rincón hay muchas personas corrompidas y con el corazón muy sucio. Tú lo sabías y lo sabes. Yo no podía cerrar los ojos y seguir viviendo en la humillación y la miseria. Hice lo peor de todo porque rompí con lo que de verdad me gustaba y amaba, pero entre tanta miseria y conrrupción me era imposible seguir viviendo.

- Pues ya ves lo que tienes ahora: soledad, pobreza, desnudez, deshonra y por no tener ni siquiera tienes un trabajo con el que ganarte dignamente el pan que te comes.

Sus palabras me hieren porque sé que tiene razón. No tengo ni siquiera un sencillo y humilde trabajo donde ocupar mi tiempo, ganar algún dinero y así sentirme a la altura de los otros. Por lo menos a la altura de los más humildes. En esto tiene razón en que me da compañía y por eso me siento mal, muy mal. Ya he ido a muchos sitios buscando trabajo y no me quieren en ninguna parte. Trabajo sí que tienen, pero a mi no me quieren porque no soy la persona apropiada. En todos sitios me calan a la primera y descubren que no soy de fiar, que no soy noble, que no llevo buenas intenciones y por eso mi corazón está sucio. En ningún sitio quieren darme el trabajo que necesito y que me daría un poco de dignidad. Lo siento de veras y por ello sufro como pocas personas sufren en esta tierra.

Por lo demás, hoy es domingo. El día se levanta con temperaturas frescas, algunas nubes en el cielo por el lado de tus montañas que desde donde estoy me quedan al norte y los pájaros cantan. El autillo, el mochuelo, el cernícalo, el mirlo, la tórtola, los gorriones, las urracas y el cárabo. Al amanecer todos estos pájaros cantan y por ello compruebo, como tantas veces ya, que ellos y toda la naturaleza que por aquí me rodea, lleva su ritmo y crece y late ajena a mi dolor, soledad, sentimientos de pobreza, desnudez y destierro.

Ayer por la tarde hubo un incendio muy cerca de donde vivo. El pasto, el monte bajo y los olivos de una ladera que mira a un río menor y sube para un cementerio también menor, ardió por completo. Vinieron los bomberos, los helicópteros y muchas personas y lo apagaron, pero ya cuando toda la ladera había ardido. Al caer la tarde estuve por allí y todavía ardían los troncos de los olivos. La tierra y el suelo estaba todo negro como un tizón. Por pocas las llamas llegan al cementerio del puntal.

16 de julio

Ya todo ha quedado en su silencio. Las avenidas de asfalto, las paradas de autobuses y las anchas escaleras de las facultades han quedado desiertas y en su tremendo silencio. Se fueron los estudiantes porque el curso se terminó. Ni siquiera coches se ven por las avenidas y mucho menos jóvenes. El curso ha terminado y un mundo grande que por completo en silencio. Se me viene a la mente el recuerdo de aquel pueblo por la loma de los olivos. Por estas fechas también queda en silencio muchos espacios que durante el curso escolar normal hierve de juventud.

Si me doy una vuelta por los alrededores donde vivo lo que más veo son postes de farolas por completo empapelados. Muchos pegan papeles en los postes de las farolas, en las paredes y en las paradas de los autobuses. Son papeles donde se anuncian pisos para estudiantes, habitaciones, residencias, comedores y teléfonos para que los interesados puedan llamar. Todo un mundo que de la noche a la mañana ha quedado desierto y con una extraña cara. Algo remite a ti. Hace sólo

unos días te refugiaste en el valle de las altas montañas. Creo que has huido de no sé qué y te refugias para defenderte también de no sé qué. El futuro es incierto aunque lo plantees con cierta ilusión. Este verano mucho para ti será distinto.

Yo sigo en mi rincón sin objetivo claro, sin ilusión definida y las manos vacías. Sólo me dejo llevar por los días que llegan y se marchan para dar paso a otros días que también llegan y se marchan y así una cadena sin fin. Imperceptiblemente todo va naciendo y todo va envejeciendo indiferente al dolor de mi corazón o a la gran tragedia de mi alma. Tú y otros os sentí vivos porque tenéis proyectos para el futuro. Proyectos más o menos atractivos que os mantienen ilusionados y con ganas de vivir. Así son las cosas y así poco a poco discurre el tiempo siempre mostrando el espejismo de un paraíso que nunca se concreta.

Hoy se levanta el día mucho más fresco que ayer, con algunas nubes por el cielo y un sol algo cansino. Al amanecer las nubes que cubren el cielo se han puesto rojas por un instante y luego todo se ha tornado gris. Hacia el lado de tus montañas miro desde mi ventana y el corazón tiembla. Nada sé de ti desde hace mucho tiempo. A todas horas rezo y lloro, pero nada sé de ti.

17 de julio

Me han visto sentado al final de la calle, donde la fuente y la plantas verdes. Me han visto y como no se fían de mí me han mirado con recelo. He seguido sentado meditando mis penas y tu recuerdo y he prescindido de ellos. Pero como no se fían de mí al poco los he visto que se han acercado y sin rodeos me han dicho:
- No queremos verte por aquí.
Les he preguntado:
- Estoy en mi paz, intentando pedir perdón a Dios y buscando aquello que tanto necesito. ¿Qué mal o daño hago a nadie?
Y me han drespondido:
- No queremos verte por aquí porque no nos fiamos de ti. En cuento nos descuidemos nos robarás lo que por aquí tenemos. No queremos verte y por eso deseamos que te vayas ahora mismo.

Ha seguido en mi paz y dolor y al poco me he levantado. Por la calle que ni amo ni me pertenece he caminado sin un rumbo concreto ni tampoco objetivo y al volver la esquina me los vuelvo a encontrar frente a mí. Me han mirado con desprecio y otra vez me han dicho:
- Te hemos hablado claro: no queremos verte por aquí porque nos robarás en cuanto nos descuidemos. ¿Es que no comprendes que estás siendo rechazado por todos los que por aquí tenemos nuestro mundo? Debes alejarte ya y mucho. No queremos verte rondando por estos lugares.
En esta ocasión no les he respondido. He guardado silencio, he seguido caminando con mi corazón lleno de pena, triste como nunca porque tampoco siento tu calor y sin rumbo concreto. Sin una ilusión que me de fuerzas y ganas de vivir y sin un sitio a dónde ir y encontrar la paz y libertad que en mi alma hace falta. No siento tu calor y aunque el pensamiento te concreta tras las montañas y por el valle de tu identidad no

es suficiente para levantar el ánimo.

Por la calle he visto a quien te conoce y por alguna razón que no sé me ha preguntado:
- ¿Sabes dónde está?
Y le he respondido:
- Por estas fechas siempre está en su casa edificada sobre rocas, junto al río diamantino y en el mismo corazón del valle más bello de la Tierra.
- ¿Tienes algunas noticias suyas?
- Ningunas ¿por qué?
- Se apuntó en las listas y tenemos que responderle. Tengo su teléfono, pero siempre que llamo me responde una voz diciendo: “Amena, información gratuita. Ha sido imposible establecer la conexión. Por favor inténtelo más tarde”. ¿Qué pasa?
- Yo no lo sé.
- Quizá no renga cobertura y por eso no le llega la señal.
- Quizá sea eso.
- Pero necesitamos hablarle. ¿Tú puedes ayudarnos?
- Quisiera, pero yo no puedo.
- ¿Qué pasa?
- Tampoco lo sé

Y justo en este momento he sentido gran necesidad de hablar y contar, más que nada, lo que me preocupa y el dolor que continuo me atormenta, pero no he hablado. A pesar de todo aun no soy libre ni para decir lo que siento y me duele. No soy libre aunque a nadie le importe. Si dijera lo que de verdad necesito sé que aun me condenarían mucho más de lo que ya me han condenado y me condenarán después de mi muerte. Pero debería ser valiente y decir las cosas. Mejor es decir lo que se lleva en el corazón y angustia que callarse por miedo a no ser juzgado y condenado por los humanos. Mejor es ser sincero y claro aunque por ello me juzguen, condenen y rechacen ahora cuando vivo y luego después de haber muerto. Esto es lo que pienso, pero no me atrevo a decir lo que tanta necesidad tengo.

Otra vez me han preguntado:
- ¿Y qué hacemos si de ningún modo podemos informarle?
- ¿Por qué se lo preguntáis a quien menos hacer para resolver vuestro problema?
- ¿De verdad tú no puedes ponerte en contacto y hablar?
- Ya os lo he dicho: no puedo. Aunque parezca mentira soy el que menos puede bajo el sol.
- No lo comprendemos.
- Tampoco yo y por eso mi vida es lo que ahora mismo es.

18 de julio
Dicen algunos que este año está viniendo un verano atípico. De pronto hace mucho calor y de pronto bajan las temperaturas y hasta hace frío. Por la noche dejo mi ventana abierta y esta noche he sentido frío. Casi a quince grados han bajado las temperaturas. Seguro que está siendo un verano atípico, pero como para mí es nuevo

porque es nuevo el lugar donde lo vivo no puedo decir. Seguro que es un verano atípico porque hoy también hace algo de fresco. El cielo se levanta limpio de nubes, no se mueve ni un soplo de viento y ni siquiera cantan los pájaros que tanto he oído otros días. Es como si hubiera pasado algo extraño.

¿Cómo van las cosas por las sierras que amo y no puedo apartar de mi mente? ¿Cómo van las cosas por tu valle, casa y río diamantino? Mi alma apetece tener algunas noticias porque es por ahí por donde tiene la vida y no sabe nada. Todo sigue en su silencio más desconcertante, inútil y hasta mísero. Quisiera que nunca se me borrara de la mente la luz, el verde de los bosque y el azul del cielo de las altas montañas por donde está tu nido. Quisiera que aunque pasara amucho tiempo y la lejanía y el silencio se ahondara hasta el infinito nunca se me borren ni de la mente ni del alma el cariño y la belleza que un día descubrí y gusté por donde tu paraíso.

De por aquí ¿qué te puedo decir? Ni siquiera salgo del reducido, incoloro y frío rincón donde vivo la poca vida que tengo . Nada sé de la ciudad que a veces veo extendida sobre la vega. Nada sé de nadie ni de las personas que a veces veo por el hueco de mi ventana ni de los más cercanos, algo menos cercanos ni de los otros. Por donde estuviste el verano pasado sé que no irás este verano y por eso me queda confuso y extraño a mis sentimientos a pesar de ser tan especial. O mejor, a pesar de que me debiera ser especial. La más terrible de las monotonías y pobreza se ha instalado en mi vida y sigo temiendo. Esta monotonía y desconsoladora paz puede ir en aumento y así envolviéndome cada vez más para arrinconarme y destruirme en el último rincón de esta vida mía donde por fin encontraré la muerte. Pero fíjate qué muerte más vacía y mezquina. Yo que toda mi vida me lo he pasado en una terrible lucha con la materia, las personas y las cosas para no caer en las garras de la vulgaridad y lo establecido, fíjate cómo acabaré al fin. ¿A quién tengo que agradecer esta fortuna? ¿A quién, Dios mío?

Y sin embargo levemente rezo y espero. Sin tener ninguna esperanza de que mis oraciones me salven por la piltrafa que ya soy. Pero desde lo más hondo de mí rezo a mi modo y espero en el Dios que me da la vida. Con toda la miseria que llevo acuestas ya no queda en mí ni un trocico limpio. ¿A quién o qué tengo que agradecer? Te saludo y a mi modo y con mi honda pena me recojo en Dios. Para ti ¿qué pido o deseo?

19 de julio
La partida
Según ha venido saliendo el sol del día de hoy las nubes han sido especialmente bonitas. Por el hueco de mi ventana he mirado hacia el lado de tus montañas y en el cielo he visto nubes muy hermosas. Como nunca antes había visto desde este rincón. Nubes sueltas en forma de rebaños de ovejas que al irle dando el sol según salía se han convertido en colores preciosos. Desde el rojo de las llamas en la lumbre de tu casa hasta oro fino y delicado pasando por el plata recién pulido y el blanco de las nieves en tus montañas. Y las nubes también han formado todos los dibujos. Rebaños de ovejas pastando, a veces muy apiñadas y otras veces más

desparramadas, remolinos de agua como en los charcos de tu río diamantino, copas de pinos azotadas por los vientos de las altas cumbres, praderas cubiertas de nieve en los fríos días del invierno de tus montañas, primaveras florecidas con intensos y bellos cielos azules de fondo y manadas de borregos blancos retozando por entre las rocas de tu hermosísimo paraíso. Las nubes de este singular amanecer han sido especialmente bellas. Como nunca antes las había visto. Y hace frío, mucho frío. Esta noche me he tenido que echar una manta porque ha refrescado tanto que he sentido el frío. En tus montañas hará mucho más frío. Seguro que esta anoche ha hecho mucho frío. Es un verano atípico el de este año.

Pero mientras he dormido esta noche he sentido un gozo especial. Me despedía de amigos muy queridos y buenos en un blanco pueblo que amo, pero que no se parece a ninguno de los que conozco y para arroparme con su cariño los amigos me han acompañado durante un tramo del camino. Un camino que subía por entre la vegetación de un hermoso arroyo con su corriente de agua clara, sus praderas verdes y sus madroñeras florecidas. Mientras caminamos los amigos me muestran su cariño y me arropan con lo más puro y sincero de sus corazones. Al llegar a las partes altas, donde los majuelos se espesas y son verdes como un mar de esmeralda decidimos que sea la despedida. Me han entregado la mochila con mis cuatro cosas, una cantimplora con agua y me han dicho:
- Queremos ver como partes. Nunca partió nadie hacia esas regiones que tú ahora sí y menos de la forma que lo haces. Nunca vimos a nadie arrancar vuelo desde la misma tierra y elevarse hacia el infinito del universo con sólo una mochila en las espaldas, una cantimplora colgada en la cintura y las manos libres para ir navegando por el viento. Nunca se vio esto bajo el sol y que hoy lo hagas tú resulta especialmente curioso y emocionante.

Esto me dicen mis amigos y tienen razón. Voy a partir hacia unas regiones muy lejanas, que amo mucho porque soñé con ellas todos los días y todas las noche a lo largo de toda mi vida en la Tierra. Voy a partir hacia esas regiones y lo hago llevando conmigo sólo mi cuerpo, la mochila azul que porté tantos y tantos días mientras recorría los caminos de tus sierras, una cantimplora pequeña y mis manos limpias y libres. Con ellas me abriré camino hacia las nubes y desde las nubes espacio adentro hacia infinitos lejanos que me llaman con una fuerza irresistible. Mis amigos esperan sobre el cerrillo de los majuelos dándome su cariño sincero y yo me preparo. Les digo:
- Primero daré un pequeño salto y alzaré las manos hacia el cielo. Las moveré suavemente y comenzaré a subiré también suavemente. Me iré hacia el lado izquierdo y cuando ya haya alcanzado una altura de cincuenta metros me vendré para el lado derecho y así ascenderé trazando zigzags hasta perderme en el infinito cielo azul que cubren las montañas que tanto amo.
- Ardemos en curiosidad y emoción. Nos da pena perderte, pero una partida como esta tuya no se ha visto nunca bajo el sol. Fíjate cuantas personas se han amontonado por las llanuras del valle y la parte alta del arroyo.

Al mirar veo muchas personas, miles de personas amontonadas por todas

las laderas, valles y praderas de los paisajes que me rodean. Te busco y no estás. ¿Qué ha pasado? Te busco y no estás y ya no tengo tiempo de esperar a que llegues. Ha llegado la hora de la partida y como la decisión está tomada todo tiene que seguir adelante. Soy feliz como pocas veces lo fui en mi vida, pero un rescoldo de dolor me quema en el corazón. No estás y eso hace que la partida no pueda dar felicidad completa. Lo siento, pero nada digo. Nada puedo hacer para arreglar lo que sólo tu corazón y Dios puede arreglar. Lo siento, pero me voy y soy feliz porque me voy de la forma que siempre soñé y a los mundos que también siempre soñé y necesité.

20 de julio
Sigue el tiempo frequito. Ayer las mìnimas llegaron a trece grado. Esta noche pasada también han bajado mucho las temperaturas. Un verano como no conocía hace mucho. ¿Qué tal por tus montañas? ¿Y por el pueblo de la loma? Dentro de unos días estaré en el pueblo de la cumbre y ahí también sentiré el fresquito si es que las cosas siguen así.

Anoche te vi otra vez en mi recuerdo y el la dulce fantasía del sueño. Cuatro nos fuimos por el valle que se alarga como una calle buscando las plantas aromáticas que tanto nos entretenían en aquellos años de nuestros juegos infantiles. Nos fuimos buscando las plantas que dan exquisito perfume y curan enfermedades y al llegar a donde el valle se cierra y aparecen las paredes rocosas nos quedamos extrañados. Vimos que estaban rompiendo la montaña que rodean al valle y gran parte de este valle. Entramos por allí buscando la senda de siempre y en su lugar encontramos carriles de tierra con letreros que decía: “Prohibido el paso a toda persona ajena a estas obras”. Pero nosotros entramos y enseguida nos salió el guarda y nos dijo:
- ¿No estáis viendo los letreros? Por aquí no se puede andar.
Tú dijiste.
- Desde pequeños y a lo largo de muchos años hemos recorrido estos parajes en busca de plantas aromáticas. Conocemos todas las sendas, todas las fuentes, todas las piedras y todos los árboles. Por eso nos hemos atrevido a meternos por estos nuevos caminos. Ya nos vamos.

Y al regresar por el carril de tierra para volver al valle por donde las cuatro casas blancas nos encontramos al jefe. Tú dijiste:
- Perdone, pero usted habla castellano.
Te respondió:
- Hablo castellano.
- Pues no le regañe al guarda que él no tiene la culpa de nuestra presencia aquí. Nos hemos colado nosotros sin saberlo, pero ya nos vamos. No le regañe al guarda que los culpables somos nosotros.
El jefe te miro y nos miró a todos y no dijo nada. En unos minutos salimos del valle y como al llegar a la primera fuente, la que es cristalina como el viento más puro, dijiste:
- Se nos ha hecho tarde. Por mucho que corramos de regreso ya no llegamos a la hora que tenemos que llegar.

Los amigos dijeron:
- Tienes razón ¿Qué hacemos?

Miraste para el surco del río cuando empieza a descender por el valle y por allí encontraste troncos secos de viejos pinos. Te acercaste a uno de ellas en forma de horquilla de tirachinas y pediste que te ayudáramos. Así lo hicimos y cada uno agarrado a una punta del palo y en el centro lo transportamos y lo pusimos sobre unas rocas que sobresalían en forma de balcón hacia el corazón del valle. Luego dijiste:
- Subiros en este palo y para no caeros cojámonos de la mano. Así lo hicimos y entonces nos aclaraste:
- Ahora voy a rezar la oración de siempre y ya veréis como salimos volando. Lo mismo que hemos volado otras veces y sin ruidos ni movimientos de ninguna clase en un abrir y cerrar de ojos estaremos donde necesitamos estar a la hora exacta. No llegaremos tardes ya lo veréis.

Nosotros creímos que las cosas podrían ser tal como tú lo decías. Y así fueron las cosas. No sentimos ningún ruido ni tampoco molestias de aire ni movimientos. Sólo advertimos que íbamos volando porque los árboles del bosques, las rocas de las montañas y los barrancos de las laderas ante nuestros ojos se renovaban a mucha velocidad. Y en un abrir y cerrar de ojos descubrimos que estábamos en la puerta de las tres casitas blancas. Donde necesitábamos estar a la hora exacta. Ni siquiera descubrimos cómo fue, pero fue y tú lo hiciste. Por eso te preguntamos:
- ¿Cómo lo consigues?
Y dijiste:
- Lo consigo y eso es lo que importa. ¿Os ha gustado?
Dijimos que sí y seguimos con nuestros juegos.

Esta noche he renovado en mi mente y en mi alma la belleza y el gozo de aquellos juegos nuestros y me he sentido muy feliz. Aunque al amanecer del día de hoy hace bastente fresco y en estos momentos seas tanto silencio en el hermosísimo valle de tus montañas, en la fantasía de mis sueños qué gozo más dulce eres. Y tenía que decirte que desde hace bastantes día no cantan ni los mirlos ni las tórtolas ni los cárabos ni los mochuelos ni el cernícalo. Ni siquiera un pájaro oigo estos días a pesar de haber sido tantos hace unas semanas. ¿Qué ha pasado?

21 de julio

Se levanta la mañana con el cielo cubierto de nubes por el lado de la salida del que es por donde quedan tus sierras. Casi cerrado en nubes se levanta la mañana y no se mueve ni chispa de viento. Cantan algunos gorriones y los demás pájaros ni se oyen. No se oyen ningún ruido de coches ni de personas ni pasa nadie por la gran avenida del asfalto negro. Ya se ha terminado el curso y los estudiantes ha desaparecido aunque hay muchos papeles pegados en los postes de las farolas anunciando pisos y buscando compañera/o para compartir piso. Pero el curso se ha terminado y este año noto sus señales más que otros.

Mientras me levanto y dejo que sin prisas y en la paz de la mañana mi mente se ocupe de dar gracias al cielo por ti y otras cosas oigo la música que he puesto. Es mía. La compuse e interpreté el otro día y es para orquesta. Un sencillo, pero hermoso tema que te proclama aunque estés en la distancia y el silencio. Mientras suena la música mi mente se recrea también en la imborrable tarde de aquel día en nuestro campo, nuestra casa, nuestra tierra, fuente, pradera y manantial de agua pura.

En la parte alta del collado se alzaba la casa. Desde ella caía el terreno todo cubierto de hierba y en mitad de la ladera manaba la fuente. Entre la casa y la fuente estabas sentada junto a madre que cosía también sentada junto a ti. En la fuente padre trabajaba retirando la tierra que había resbalado desde la ladera y ensanchando la poza para que el agua se remansara. Por la parte de arriba, donde las crestas de las cumbres, pastaban las ovejas y las cabras. Por entre el bosque de pinos y los romeros y hacia el lado del levante se ahondaba la misteriosa sierra. Un poco más arriba de la casa, por donde sube la senda hacia el segundo collado de la rocas blancas, me encontraba yo. Como en un balcón colgado al gran valle del río grande y gozando del misterio de la tarde.

Mis ojos te veían junto a madre y el alma se me llenaba de dicha. Tan dulce eras jugando por entre la hierba de la ladera que caía que un sueño no podía encerrar más misterio. Algo debí pensar y hasta sentí algún miedo temiendo que pasado el tiempo ya no estuvieras dando belleza y luz a los campos nuestros. Algo temí y por eso me pareció más hermoso el cuadro de la cañada con tu juego, la presencia de la madre, padre arreglando la fuente y la hierba tapizando con aquella frescura. Hoy mi mente te recrea y recrea a través del tiempo y la distancia sabiendo que lo que aquella tarde temí se ha hecho real. Todo y más se hizo real, pero nada ni nadie ha podido arrancarme ni borrarme tu imagen y la belleza que aquella tarde vieron mis ojos. Como en una oración, en esta gris mañana, desde mi rincón sin nombre, mientras de fondo suena la música y te adivino a lo lejos por las montañas que amo, te recreo por mi mente y te siento empapando todo cuanto respira y existe. Una gracia que bien debo agradecer a pesar de todo.

22 de julio

Por la abertura de mi ventana observo levantarse el día. Desde el lado de tus montañas viene llegando la luz por entre pequeños remolinos de nubes que cambian de color según el sol comienza a salir. Es un espectáculo bonito como pocos, lleno de misterio y honda belleza. Por la abertura de mi ventana observo la luz del nuevo día tumbado todavía en mi cama. Mi pensamiento se concentra en el Dios que amo que ya nada más llegar el nuevo día me regala con espectáculo tan bello. Y mi pensamiento se concentra en ti que ya te adivino surcando las veredas del pequeño valle donde nace el río diamantino. Eres el mismo hondo silencio o más si cabe y hasta creo que das las espaldas a parte del gran universo que mi corazón sueña. Quizá tenga que ser así, pero el que sueña y esto escribe dice que es bella la realidad que cada día pasa sin rozarte.

Desde mi cama según viene llegando la luz del nuevo día observo el trozo de cielo que enmarcado ven mis ojos. Hoy he oído el canto del cernícalo y el del mirlo. Y ahora, mientras todavía sigo recostado en mi cama, veo bandadas de vencejos revoloteando a cierta altura. Es la primera vez que veo estos pájaros. Por donde ahora estoy sin libertad no he visto ni golondrinas ni vencejos ni arrendajos y sólo uno o dos ruiseñores. Pero esta mañana por el blanquecino cielo revolotean bandada de vencejos mientras viene llegando la luz del nuevo día.

Tengo miedo. Cuando anoche me iba quedando dormido un miedo grande me corrió por el corazón. Tu hondo silencio me dice que cada vez más te esfuma en un mundo lejano que poco a poco voy dejando de sentir. Poco a poco me voy quedando en la desnuda soledad que tanto me asustaba y además, desterrado en este frío y raro rincón que me es imposible amar. Tengo miedo y anoche según me iba durmiendo lo meditaba dolorosamente. Lo que a partir de ahora puede tocarme vivir me será cada día más duro soportarlo. Sin amor en mi corazón por nada de lo que a diario comparto y rozo, sin virtudes sólidas en mi vida que me unan a Dios para sentirme salvado, sin ni siquiera un amigo sincero con quien compartir mis cosas, con tu imagen cada vez más lejana y difuminada en mundos silenciosos y inalcanzables para mí ¿qué puedo esperar? Todo lo tengo perdido y más acorralado que nunca me encuentro. Por eso anoche sentí un terrible miedo. Ahora parece que sólo me queda esperar que vaya pasando el tiempo y que por fin llegue el final de mi vida. ¿Para qué y qué tendré en mis manos justo en ese momento del final? ¿Y para qué deseo que llegue ese final? Tengo miedo por lo solo y desnudo que estoy de todo y todos y el gran vacío que en mi vida existe.

No me siento amado por Dios porque todo y todos me recuerdan a todas horas que mis obras y comportamientos no pueden ser del agrado de Dios. Estoy como encerrado en un egoísmo propio y por eso pretendo sólo aquello que me puede dar satisfacción. No tengo ningún mérito acumulado para presentar a Dios el día de la gran verdad ni tampoco para justificarme antes las personas de este mundo. No tengo nada en mis manos ni en mi vida. No tengo ningún título, no tengo ni una sola obra buena. Todo es podredumbre, sueños descabellados que nunca han dado ningún fruto, errores y egoísmos y lo demás, soledad y abandono de todos. Tengo miedo y ahora que tu silencio y lejanía es más grande mi miedo es mayor. Es como si ya no tuviera ni un sueño en que soñar y esperar. Solo Dios me queda y hasta creo que me sirve de poco porque ni siquiera él puede quererme. Nunca procedí con honradez y limpieza de corazón y por eso mis obras siempre estuvieron manchadas. Dios no puede quererme porque no me comporto según lo legislado y los demás quisieran. Tal como lo siento lo digo.

23 de julio

Ayer hizo mucho calor. A lo largo de todo el día hizo un bochorno insoportable. Las nubes cubrieron el cielo durante todo el día y ya por la noche las temperaturas fueron más agradables. Se levantó algo de viento y refrescó mucho. A lo largo de todo el día ayer cantaron las chicharras sin parar y esta mañana, cuando aun no son las siete y ni siquiera ha salido el sol ya están cantando. Hoy será

un día de mucho calor. Quizá haga más calor que ayer. A las siete de la mañana los termómetros marcan veintiocho grados. Puede que hoy sea el día más caluroso en lo que llevamos de verano. Por el cielo y en la dirección de tus montañas se ven casi las mismas nubes de todas las mañanas. Casi todas las mañanas hay nubes en el cielo y por este lado. Al abrirse el día muchas veces se van.

Hacia este lado de la mañana se me va mi corazón con su pena y su soledad. Es por donde se encuentran las montañas que no olvido y el sueño que se me clavó hondo y por más que llamo no responde. Con todos los colores y en todas las maneras veo y apetezco las sierras que me llaman, pero especialmente hoy las descubro surcadas de acequia por donde corren aguas puras. Miles de acequie y miles de arroyuelos con sus fuentes bajo las peñas y entre la vegetación que arrancan de cualquier parte de la sierra y la atraviesan en todas las direcciones. Como si fueran las propias venas que alimentan y llevan sangre a todas las partes del cuerpo, a todos los valles, praderas, vegas y laderas de la gran sierra. Como si fueran las venas de mi propio cuerpo para que aun no se marchiten ni las carnes ni el corazón. La vida necesita alimentarse y lo mismo la tierra de las montañas que amo y el alimento llega a todos los rincones a través de acequias y arroyuelos repletos de aguas purisimas.

Con los ojos de mi alma una vez y otra veo y gozo la inmensa red de acequias que surcan todas las laderas y valles de la sierra. Y veo que mi cuerpo es semejante a esta sierra también alimentado y bañado por aguas limpias como diamantes. Con los ojos de mi alma me recreo en los paisajes hermosos que van dibujando estas acequias tanto en la sierra como en la totalidad de mi cuerpo y me siento feliz. Es como si un gran riego de diamantes líquidos me empapara y empapara a la sierra que amo para que nada se marchite ni pierda la frescura de su vida. Un gran gozo y una dulce sensación de luz y transparencia queda en las fibras del alma como diciendo: “A pesar de todo y lo que crees la luz de los diamantes más finos te empapa y empapa a tu sierra. Ello viene a decirte que ni estás podrido por dentro ni estás seco de vida sino todo lo contrario: estás atravesado de infinitos canales repletos de purísima savia. Lo más transparente de Universo te pertenece, te riega, te surte de vida igual que los mil arroyos y acequias que atraviesan las sierras que amas. No eres miseria sino belleza inmaculada empapada de Dios aunque tantas veces, tantos y tanto te hagan sentir lo contrario”.

Pero aun así en el alma hay un fino dolor. No estás y por eso no puedo compartir la visión y la sensación con que me regala el cielo. No estás aunque tu centro sean las montañas, el valle y el río de mi corazón y por eso no puedo compartir contigo este fino y dulce gozo mío. Ni siquiera sé si lo entenderías, pero la posibilidad de compartirlo me haría muy dichoso. Con nadie más en este mundo me apetece compartirlo porque creo que transparencia y savia de vida tan delicadas no se pueden compartir sino con aquello que es de la misma naturaleza. Con aquello que se asemeja y por eso comprende bien la transparencia de las aguas que va por las acequias y los arroyos tanto de la sierra como del cuerpo. No estás y al no poder compartir este diamantino gozo mío en el alma hay un fino dolor. Una fina sombra

de tristeza y melancolía por tu asencia. Los ojos del alma han visto y ven el fino paisaje de acequias y arroyos repletas y repletos de aguas purísimas que riegan las tierras de tus montañas y las carnes de mi cuerpo, pero la dicha no es completa porque faltas en este divino y dulce espectáculo. ¿Por qué faltas si el Universo entero quiere que estés?

24 de julio

He dejado la ventana abierta. Bajan mucho las temperaturas por la noche. Y esta noche lo he agradecido. El día de ayer fue muy caluroso, pero por la noche ha hecho un buen fresquito. Cuando ahora amanece sigue este fresquito consoladoramente agradable. Ni un solo ruido se oye y lo mismo por la noche. Ya no hay estudiantes ni autobuses ni coches. En el centro de la noche el silencio es solemne y hondo. Hasta da miedo porque de silencios estoy más que empachado. Pero ayer me decía que a pesar de todo un día me cubrirá un silencio mucho más largo, hondo y ancho que el que ahora soporto. Estoy empachado de tanto silencio y sé que según vayan pasando los días todo entero iré haciéndome silencio eterno. De lo poco que estoy seguro es precisamente de esto.

A ti te gustaría también ser silencio no como ya lo eres sino aun más. Quisieras una realidad que conozco bien, pero las circunstancias son las que son. Como me pasa a mi. Por donde tu valle y el río seguro que por las noches también hace mucho fresco. Más que por aquí. Te roza y te besa en el alma, pero no lo compartes. Te lo quedas todo porque necesitas demostrar algo y escapar, ni siquiera sabes de qué, y sin embargo lo que más necesitas es compartir. No tienes vida si no compartes. Tengo mi dolor y a pesar de todo sé que no fui tan malo. Dí hasta el limite de lo que en mi vida nunca dí. Por eso me digo que no fuí malo aunque lo que me llega de vuelta sí parezca el pago de una muy mala cosecha. No lo entiendo y por eso sufro y tengo mi dolor.

Por las noches tus ovejas duermen al aire libre. Siempre buscan ellas las partes más altas de las montañas para dormir. Como si necesitaran más fresco aun. En las partes altas siempre corre un poco más de aire y las temperaturas son algo más bajas. Tus ovejas por las noches duermen en lo más alto de los cerros y de las montañas buscando al máximo el fresquito. Te he visto subiendo estas montañas detrás de tus ovejas. Saltando por entre las rocas para llegar hasta ellas. Y te he visto cogerlas con tus manos y empujarlas para sacarlas de la dificultad en que están metidas. Las has cogido en con tus manos y le has ayudado a salir de las grietas donde se han caído. Tus ovejas te lo han agradecido y tú te has sentido bien. Has salvado lo que te pertenece y has cumplido con nobleza el trabajo que te impones libremente. Es tu trabajo en lo que es de los tuyos y tuyo propio. Así son las cosas y cuando regresas de los paisajes de la montaña de con tus ovejas te fortificas en el más denso de los silencios. Sé que casi nada o quizá nada vas a ganar con ello sino lo contrario, pero te fortificas en tu silencio y así te crees salvada de no sé qué. Tengo dolor y lo soporto en soledad y en silencio. El mismo dolor de siempre que bien sé yo cómo se curaría.

Y claro que me repito como todos los días que es una locura. Una gran locura sin sentido alguno y sin puerta por donde salir de ella. Es una locura el esfuerzo que cada día tengo que hacer para escapar de la fría realidad que me rodea. Me niego a mí mismo y me prohíbo pensar para que el dolor sea menos. Para no dejarme atrapar por la pobre realidad que me rodea. Me esfuerzo en no recordar nada ni a nadie para así sufrir menos y de este modo es como me mantengo en una burbuja mucho más irreal que la misma realidad que rehuyo. Sé que es una locura y por eso me digo que estoy loco y cada día avanzo un poco más. ¿Pero qué puedo hacer? La normalidad de la realidad establecida y aceptada para mí es más absurda que mi propia locura. No me salva, no me alimenta ni moral ni espiritualmente, no me ilusiona ni me lleva al aire que necesito respirar, no me ahonda hacia los infinitos y sueños que me atraen y dieron fuerzas desde pequeño, no me realiza y construye sin todo lo contrario. Es una locura mi pensamiento, mi comportamiento, mi postura, mi juicio, mi actitud y lucha para seguir en la vida cada día y no quedar atrapado en la pobre realidad sobre la que tengo que estar.

Lo tuyo también es una locura y como a mí tampoco te salva ni te salvará. Pero la normalidad aceptada e impuesta por los que no somos ni tú ni yo es más locura todavía. ¿Qué hacer para escapar de un lado y otro y vivir? ¿Qué hacer? No tengo nada más que las distorsionadas palabras que cada día escribo en estas páginas. Único calmante para mi dolor y único alimento para permanecer un poco más con vida. Y aunque sé que estoy loco no puedo salir y escaparme por ninguna puerta. Sólo tengo esta y una única posibilidad que es seguir. Para atrás no es posible ir y para los lados tampoco. Solo para delante o parar y forzar el final. No hay más salidas y por eso vivo la mayor de todas las locuras.

25 de julio

Hoy me encuentro de nuevo vacío. Sin ni siquiera un pensamiento que me ilusiones y me inyecte un poco de ánimo. Para el día de hoy esperaba algo y por eso un rayo de luz parecía asomar por no sé qué lugar de mi vida. Ya no asomará. Como otros sueños míos se ha evaporado porque era pura fantasía. Cierta energía y vida creía yo me iba a regalar un poco de savia en el día de hoy. Las cosas amanecen con una cara por completo distinta a lo que esperaba y por eso vuelvo a sentir la desazón en mi espíritu. Y para animarme me digo que me lo merezco por volver esperar otra vez en lo que ya sé no podrá salvarme nada. Una experiencia más que acumulo para en el futuro clarificar un poco más las cosas. Más tierra sobre mi cuerpo y más dolor en mi alma, pero las cosas son como son y por más que lo intento nunca salvo nada.

Por el barranco de los enebros te he visto subiendo. Las ovejas pastan en las llanuras del arroyo y sobre las cumbres revolotean las nubes. El mal que te corroe por dentro te muerde fieramente. No puedes comer, no puedes beber, no tienes fuerzas, tus tripas están dislocadas y te mareas. No eres lo que eres y vas a una gran ciudad a un tribunal médico. Te han citado para una revisión con vista a darte la mino valía. Hoy vas a esa ciudad y has planificado las cosas de tal modo que te has liado y se han liado. Tu casa y el valle donde sobre rocas se asienta tu casa se

pierde en lo más hondo de la gran sierra, muy lejos de las ciudades, los pueblos y los buenos caminos. Tienes que ir a la gran ciudad al tribunal médico y para ello necesitas varios días . Acudes a unos y a otros porque así te apetece y porque los tuyos no pueden dejar a las ovejas para acompañarte.

Te veo subir por las sendas del barranco de los enebros y a no sé quién le dices:
- Necesito la maleta y en ella lo necesario para dormir por aí un par de noches.
Y te preguntan:
- ¿Pero con quién te vas?
- No puedo conducir porque me mareo. Tendré que acercarme hasta el pueblo entre olivares y allí ya encontraré con quién sí me apetece ir.
- Pero tienes otras posibilidad. ¿Por qué no la aprovechas?
Y guardas silencio. Crees que lo mejor es lo que tu corazón sueña y por eso prescindes de otras posibilidades. Crees que lo mejor es lo que ya tienes pensado y no sabes que te hieres más.

Desde la cumbre bajo por unas sendas que no son de tierra y en lugar de bajar andando vengo por el aire descendiendo suavemente. Mi camino no se cruza con el tuyo porque el mío es todo el espacio desde el cielo hasta el mismo suelo y el tuyo es sólo la vieja senda que sube por la ladera de los enebros. Oigo que repites:
- Necesito la maleta y las cosas dentro.
Ya estoy en lo más hondo del barranco y ahora me vuelvo para decirte que puedo prestarte la ayuda que necesites. Me respondes:
- Luego te lo digo.
Y me quedo esperando. Hoy tienes que ir hasta la gran ciudad para que un tribunal médico te revise y te dé o no un cierto grado de invalidad por la enfermedad que clava sus colmillos en las carnes de tu cuerpo. También tienes que recoger un traje para una bada que se celebra dentro de unos días. Todo esto y no tienes fuerzas porque ya llevas muchos días sin comer ni beber.
- Si me necesitas dímelo.
Te repito. Y me repites:
- Luego te lo digo.

Junto a las aguas del arroyo que corre limpio y ajeno a nuestras presencias, sentimientos y demás, a la sombra del fresno me siento. Me tomo con gran interés tus palabras: “Si te necesito luego te lo digo”. Puedes decidir contar conmigo y puedes pedirme ayuda. Voy a esperar hasta que me digas lo que sea. Puedo y quiero esperar. Pasa la tarde, la primera parte de la noche, el resto de la noche, la mañana del nuevo día, llega el medio día del día segundo y como ya por la tarde debes estar en la gran ciudad pienso que no me has necesitado. No me has dicho nada porque no me has necesitado. Ni siquiera una palabra y la he esperado pacientemente hora tras hora. No has hablado y me digo que tus razones tendrás. Tus ovejas siguen pastando por las laderas y praderas del arroyo. Los tuyos se afanan en cuidarlas y auque durante el día el sol calienta con fuerza suben y bajan surcando los campos que te pertenecen. Me digo: “¿Con quién te has ido a la gran

ciudad, qué te dirán en el tribunal médico, cómo te moverás por la gran ciudad, dónde dormirás las noches que vas a estar por ahí? Algo me gustaría saber, pero como tantas veces acepto este, el otro y aquel otro silencio.

26 de julio
De tus montañas han venido conocidos. Me han traído agua de “siete fuentes”. Agua cogida en la mañana de San Juan de siete manantiales distintos por las montañas donde vives. Me han traído una botella de medio litro y al dármela me han dicho:
- La cogió para ti en la mañana de San Juan en las fuentes del valle de su río diamantino. La cogió ese día y desde entonces la tiene guardada. Nos pidió que te la trajéramos y aquí la tienes. Agua de siete fuentes cogida en los manantiales de su sierra y para ti.

Lo he agradecido y me he llenado de emoción. No me lo esperaba, pero me agrada porque estos han sido siempre tus detalles. Cosas sencillas recogidas en las sierras que te quieren y quieres y por eso tienen el mejor sabor y la más limpia belleza. Que Dios te lo pague.

27 de julio
Desde hace unos días al llegar la luz del alba todos los días oigo al cernícalo. Chilla como si intentara despertar a todo cuanto respira y existe por este rincón. No cantan más pájaros a estas horas y por estos lugares. Desde que llegó el verano casi todos los pájaros o se han marchado o guardan silencio como los alumnos de la universidad. Como tú, como tanto y tanto. Aunque a veces me digo que hasta me viene bien. Nunca me gustó ni la mucha compañía y la abundancia de palabras. Me saturo pronto aunque luego lo que más necesite sea cariño y presencia humana.

28 de julio
Hoy amanece con muchas nubes por el trozo de cielo que veo por donde adivino a tus montañas. Nubes muy bonitas. Al darles el primer sol de la mañana se han tornado rojas sangre y oro. Un mar de nubes que me alegran el nuevo día y me traen muchos recuerdos. Me traen tu recuerdo, el de tu río, el de tus montañas, el perfume de los bosques y la soledad de todas esas hermosísimas laderas, valles, ríos y praderas.

Mientras me despierto y escribo estas letras suena la música. Una música que escribí, toqué y grabé anoche. Suena con los sonidos de un clavicordio y son hermosos. Muy hermosos. También suena con los sonidos de orquesta y violín. Es música para un aniversario de bodas. El cuarenta y puede que grabe un CD y la regale como recuerdo de ese día. Hoy no hace ni calor ni fresco. Han anunciado lluvias en algunas partes del país. Por aquí no. Quizá por tus montañas.

29 de julio
Desde hace mucho no oigo el canto de las oropéndolas. Desde que me vine

de las sierras que amo. Por aquí no las oí nunca. Y ahora que me voy a ir unos días por algunos de los rincones de las sierras que amo seguro que tampoco oiré el bonito canto de estos pájaros. Cuando más cantan es en los meses de la primavera. Ya en pleno verano muchos pájaros cantan poco y seguro que a estos ni los oiré.

Recuerdo cuando aquel día estábamos sentados junto al arroyo. A la sobra de los fresnos y acompañados por el rumor de la corriente. Las ovejas pastaban por las praderas de las montañas al frente y como era primavera todo el campo estaba verde. Florido y verde como el mejor de los jardines. Nuestra casa quedaba a la izquierda y por ella trajinaba madre y la abuela. En las ramas del roble de la puerta de la casa se paró una oropéndola y comenzó a cantar. En cuanto sus aflautados trinos llegaron a nuestros oídos nos concentramos en ellos y durante bastante rato estuvimos gozando de tan preciosa música. Me dijiste:
- Es el más bello de todos los cantos de estas montañas.
Te contesté:
- El canto de la oropéndola es dulcísimo a la vez que melancólico. Y tienes razón: no hay pájaro que tenga un canto tan dulce y hermoso como el de la oropéndola. Ni siquiera el canto del ruiseñor es más bello que de la oropéndola.

Por estos días estuviste por la gran ciudad de la vega. Te citaron para evaluar el grado de minusvalía que te corresponde según la enfermedad que padeces. Tres pruebas pasaste: la de un médico, un sicólogo y una asistenta social. Si alcanzaras el grado treinta y tres en el futuro tendrías ventajas fiscales y en el trabajo allí donde trabajaras. Si te dieran este grado sería bueno para ti, pero creo que no te lo darán. La legislación en estos tema es bastante rígida. Tu enfermedad te va comiendo poco a poco por dentro y aunque te limita mucho tanto en tu trabajo como en la relaciones con los demás, todavía te puedes valer porque tu facultades mentales y físicas son plenas. Esto es lo que tienen muy en cuenta a la hora de conceder los distintos grados de minusvalía. Quisieras lo que seguro no te concederán.

30 de julio

Hoy amanece con el cielo cubierto de espesas nubes negras, la tierra mojada y en el ambiente un denso y delicado olor a tierra mojada. Esta noche ha llovido. De madrugada han estallado los truenos y al instante ha comenzado a llover. Sobre las hojas de lo árboles han caído las gotas de lluvia y al oírlas me he alegrado. No hay sonido más hermoso para mis oídos que el sonido de la lluvia cayendo sobre el bosque y el suelo. Por eso esta madrugada ha sido muy especial para mí. Me he despertado con el fragor de los truenos y ya no me he dormido más. Despierto me he quedado en mi cama recreado en el rumor de la lluvia y aspirando en delicado perfume a tierra mojada. Las tormentas se han presentado y mi corazón ya tiene otra vida. Cuando ahora me voy levantando un nuevo gozo me inunda toda el alma. El día, con el campo mojado y el cielo cubierto de espesas nubes negras, se ha vestido con una hermosura especial.

Miro por el hueco de mi ventana y hacia tus montañas lo veo todo negro. El

cielo aparece cubierto de espesas nubes negras y llueve. Te pienso y pienso que quizá por tu sierra y el valle donde vives también llueva. Seguro que por donde tiene su fuente de cristal el puro río diamantino ha llovido y está lloviendo. Por esa zona los paisajes son de alta montaña y por eso cuando las tormentas se forman por donde con más fuerza y cantidad se acumulan es por estas altas montañas. Seguro que esta noche ha llovido y ahora el campo de tus montañas también está mojado. Húmedo con las primeras lluvias del verano como si quisieran adelantar al otoño. Hoy no te añoro. Sigues en tu silencio, pero mi corazón ya se está acostumbrando a su soledad y a su silencio. Mi corazón ya se está acostumbrando a muchas cosas que no quisiera y mucho temía cuando me desterraron a este impersonal rincón. Mi corazón ya a penas siente y se deja ir con los días, las cosas que vienen enganchadas a estos días, a mi habitación y a mi soledad. Hoy no te añoro y no sé si alegrarme o entristecerme. Unos y otros habéis permitido que la vida se seque en mi corazón y en vista de tanto esfuerzo inútil ya me recluyo y me dejo morir. Ya no lucho por nada. Ni por ti ni por las sierras que amo ni por mis sueños ni otras muchas cosas. Al menos esta mañana así es lo que pienso y esto es lo que siento. Es una pena, pero la realidad es la que es.

31 de julio

Ayer fue un día de clima raro. Todo el día estuvo el cielo cubierto de nubes color plomo. No llovió y sí hizo mucho calor. Un bochorno insoportable que no dejaba vivir. Hizo viento y corría caliente. Hoy se levanta el nuevo día también cubierto de nubes grises y a la siete de la mañana ya hace bochorno. Seguro que será un día como el de ayer. Cantan las chicharras y aun no ha salido el sol.

A noche terminé un CD. de música creada y tocada por mí dedicada al río diamantino. El dulce y limpio río que nace donde tu valle particular, en altas montañas y en el corazón mismo de las sierras más bellas del mundo. “Desde el alma para ti - 8", es el título general. Y es lo mejor de los casi cincuenta CDS. que ya tengo grabados. Todos de música creada y tocada por mí. Estás en el origen de esta música y hasta creo que eres su fuente y alma. Pasado el tiempo ¿qué será de esta sencillas, pero bella música que nadie ha escuchado aun ni nadie escuchó nunca antes? ¿Le sucederá lo mismo que a los cientos de páginas que de una cosa y otra tengo escritas? Pasado el tiempo ¿qué será de esta original y bellísima música mía, de mis cientos de fotos también obras de arte y de mis gran obra escrita? Lo que me gustaría lo sé, pero ¿me lo concederá algún día el cielo? Ahora estás en el mismo silencio, impersonalidad y lejanía de siempre. Pero estás y nada puedo compartir contigo. A pesar de mi personal dolor y soledad tengo mucho que agradecer al cielo.

1 de agosto

Hace seis años estuve en la misma casa, el mismo pueblo y las mismas sierras. A las cinco de la tarde escribía en este mismo lugar y casi las mismas cosas que ahora mismo escribo. La casa está al otro lado de la gran fuente de piedra, el pueblo se alza sobre la cumbre de la gran montaña y casi en el corazón de la gran sierra que antes decía. Escribía hace cinco años y de aquellos apuntes salió un libro con el título: “Desde Segura de la Sierra el pueblo de la cumbre”. Gustó ese libro y

lo que pudieron tenerlo lo apreciaron mucho. No cayó bien a ciertas personas y tuve problemas con este libro. Solo yo y dos o tres más lo sabemos, pero no me importó ni me importa mucho. Lo que en aquel momento pretendía fue conseguido crecidamente y lo que ahora mismo pretendo creo que también.

Cuando por aquellos días escribía este libro desde esta misma casa y pueblo en mi alma había una especial tristeza. Han pasado seis años y esa misma tristeza sigue instalada en este alma mía. Seis años más viejos, muchos ahora de dolor, ilusiones y sueños rotos en trozos y dejados por aquí y por allá. Mis manos tan vacía como en aquellos días y las mismas frustraciones que en aquel mismo día. Las mismas preguntas y la misma y rara espera. ¿Qué hice en aquellos días por aquí y qué hago hoy y los catorce días más que voy a estar en esta casa y pueblo?

Desde la gran ciudad de la vega salí esta mañana y sobre las tres de la tarde de hoy he llegado a este pueblo. El plan es pasar unos días de descanso y rezar lo que se lo pueda. El plan es este y de paso irme por los viejos caminos de las sierras que amo y añoro tanto desde aquella ciudad. Pretendo convertir en realidad los más íntimos deseos y sueños de mi alma. Todo en la soledad más absoluta y desde la añoranza que en ningún momento puedo apartar de mi vida.

Hace sólo unas horas he pasado por donde tu río diamantino, tu valle, tus montañas, las casas blancas del bellísimo pueblo que te conoce y el estrecho cañón de las verdes nogueras. Algo más arriba y a pocos metros de donde he pasado sé que estabas y a esa hora arrancando los ajos de tu huerto. No te he visto, no he podido oír tu voz, no te he podido saludar y he pasado a solo unos metros de donde estabas. Mientras venía cruzando los bellos parajes que forman tu hermosísimo río diamantino, el valle y las montañas que le rodean, sonaba la música que he compuesto y he grabado en un CD, para ti e inspirada en la singular belleza de estos parajes. Una música hermosa como no hay otra y en estos momentos y lugar para mí mucho más hermosa. Me atrevo a decir que divina porque me ha salido de lo más hondo del alma y desde el más profundo y puro de los amores. Anoche le ponía títiulo a los trece temas que he grabado en el CD. Casi todos de piano excepto dos o tres que suenan con oboe. Los títulos que les puse son los siguientes:

DESDE EL ALMA PARA TI - 8

El río Diamantino © José Gómez Muñoz
(Río Segura)

1	Anunciando al Río y a su Valle	5,06
2	El silencio del Valle	4,52
3	Juegos del agua en el Río	4,51
4	La quietud de la tarde	8,03
5	La noche	5,12
6	La voz de la noche	3,51
7	Canto de la aurora	5,45
8	Tu presencia	6,07
9	Canto del Río	7,01
10	Tú y el Río	8,21
11	Cascabeleo del agua en su Fuente	3,36
12	Canto de la Fuente	7,51
13	Canto de la Fuente y Oración de la Abuela	7,50

Cuando anoche, antes de acostarme oía estos temas, soñaba que algún día de estos podría regalarte el Cd donde los tengo grabados e incluso oírlos contigo y los tuyos. Esto soñaba anoche y para mí era una felicidad inmensa, pero sabiendo ya que sería imposible. Que ni hoy ni mañana ni pasado se hará real este sueño mío y puede que incluso nunca en este suelo. ¡Qué tremendo y al mismo tiempo cuanto tormento para esta vida mía!

Ya he dicho en algún lugar de estas páginas que en estos días quiero irme por donde el río Madera y parte del río diamantino . Quiero recorrer esos rincones y pisar esas veredas para empaparme un poco más de las sierras que tanto amo y alejadas de mi vida las tengo ahora. Hoy el día se ha levantado todo cubierto de nubes grises, con mucha calima y un agobiante bochorno. Un día especialmente raro para mis ojos de carne y para los sentimientos de mi alma.

Conforme venía recorriendo las carreteras que desde las ciudad grande acercan a las sierras de mis sueños mi corazón revivía los más dispares sentimientos. Por un lado algo de gozo y por otro lado ilusión, concierta mezcla de tristeza por la imposibilidad de alcanzar, a pesar de todo, lo que tanto amo. Aunque vuelvo el mundo de mis montañas, sus ríos, caminos, pastores, laderas cubiertas de pinares y silencios hondísimos como tantas veces sigo sin poder saciarme en la medida que necesito. Sigo solo y no puedo compartir con nadie nada. Ni siquiera la emoción que siento en los momentos de ver las montañas que me arden en el corazón. He pasado justo por donde corre tu río diamanino, por entre las casas blancas de los pequeños pueblos que junto al río se aplastan, por donde las veredas que pisan tus ovejas y por entre los manzanos de tu huerto y la emoción ha sido tanta que he llorando. He llorado a escondidas porque se me desbordan los ríos de vida que me corren por el alma. No estás aunque sí estés y a sólo dos pasos, no te han visto mis ojos aunque el corazón supiera que en la misma orilla del río e besaban los rayos del sol mientras arrancas los ajos de la tierra de tu huerto. He llorando y soy feliz a la vez que siento como si diera un paso más por donde los amores de mi corazón palpitan.

2 de agosto

Me acosté anoche sobre las dos. Nada ni nadie me obligó a permanecer en actividad hasta tan tarde, pero las emociones en mi alma son tantas que el tiempo se me acababa y no ordenaba casi nada ni las cosas ni los sentimientos. Volví a sentir el rumor del corrillo de agua cayendo en la gran fuente de piedra “Carlos V”. La misma fuente que a lo largo de varias noches me arrulló aquel año tan lejano. Hay varias carpas nadando en su aguas, se paran las palomas a beber en ella y algunas niñas juegan mientra la tarde caen. Como cuando tú también de niña jugabas en las

aguas del río diamantino por donde el valle y el temblor de los álamos. A intervalos he oído los sonidos de la campana en la torre de la iglesia, lo mismo que aquel año y a intervalos he oído pasar gente por la calle. La pequeña y empinada calle que va de casa en casa en rellanos o escalones amplios. La misma calle, los mismos rincones, casi las mismas flores, el mismo silencio y la misma luz de aquel año. Cuando intuía que me quedaba poco tiempo por aquí y por los pueblos de la loma de los olivares. Cuando sentía la compañía del que se decía mi compañero y luego me arrancó de estas tierras y me sepultó en el más agrio y amargo de los destierros. Anoche lloraba mientras me iba instalando en esta sencilla casa del pueblo de la cumbre y mientras ya me acurrucaba en la blanca cama que me han prestado. Lloraba, rezaba, soñaba, me ilusionaba y al mismo tiempo escuchaba la música que ayer mismo grabé en un nuevo Cd.

A lo largo de la noche he estado recorriendo las sierras por donde ahora me encuentro y las he besado, las he abrazado, las he amado mil millones de veces más, las he recorrido en casi todos sus viejos y nuevos caminos y sobre todo las he sentido palpitar desde tu misma belleza y alma. La campana de la iglesia ha sonado dando las horas y las medias horas y ya no he oído más ruidos. En esta ocasión duermo en la habitación última. La que sería la cámara de esta casa y por eso las ventanas dan a un tejado. Al nuevo tejado de la vieja iglesia. La que en tiempos muy lejanos fue la iglesia de los jesuitas y por eso la pequeña plaza que hay delante de esta vieja iglesia se llama Plaza de los Jesuitas. En otros tiempos los jesuitas estuvieron en este pueblo y fundaron un colegio. Donde hoy está instalado el Ayuntamiento. Construyeron un iglesia que pasado el tiempo se hizo vieja. Ahora la están restaurando y el tejado cae justo por donde desde la habitación que ocupo se abre una amplia ventana. Anoche dejé abierta esta ventana para que entrara el fresco y la luz de la luna. Las dos cosas han entrado a lo largo de la noche y también el silencio y ahora cuando amanece la luz del día, el revoloteo de las nubes y el azul del cielo.

Hoy amanece con el cielo más azul que ayer y con mucho más fresco. Por mi ventana entra esta realidad y también la luz del nuevo día y el olor del monte quemado. Olor y algo de humo del monte que estos días ha ardido por estas sierras. Justo por el pueblo de Cazorla, Burrunchel y Arroyofrío. Hace tres días que se declaró un incendio por esa zona de la sierra y todavía la humareda y las pavesas danzan en el aire. Por lo que he oído y leído en los periódicos sé exactamente dónde ha sido este incendio. Junto a la carretera que desde el pueblo de Cazorla discurre por el pueblo de Burrunchel, sube al Puerto de las Palomas y da entrada al gran valle del río Guadalquivir. Los medios han cuidado mucho no decir nombres de los sitios por una intención muy concreta. Pero yo conozco bien la zona. No lejos de este incendio, en la misma ladera norte que mira al Guadalquivir cuando éste por entre olivares ya se va hacia el corazón de Andalucía. Por esta zona y algo más al levante hace unos años ardió una gran extensión. La que ha ardido ahora se empalma con la que ardió hace unos años. Un día de estos voy a ir por esa zona para empaparme directamente de lo que por allí ha ocurrido. El año pasado por estas fechas más o menos hubo otro incendio en este mismo parque natural y fue por la zona de Tíscar y Pozo Alcón. Casi todos los años arden montes en estas sierras.

Mientras me levanto en esta especial mañana te recuerdo. Estoy más cerca de ti y respiro el mismo aire que llena los barrancos de estas sierras, pero sigues el mismo silencio y el mismo inalcanzable sueño. Mientras me levanto ya huelo a pan recién cocido. El horno lo tengo a sólo dos pasos de donde ahora vivo y lo conozco de aquel año. Hace un fresquito muy agradable en esta nueva mañana y la quietud en el bonito, recogido y pequeño pueblo de la cumbre es total. Muy pocas personas se ven por las calles y las casas. Este bonito pueblo sigue tan solo como en aquellos años aunque se mantengan limpias las calles y blancas como la nieve las paredes de las casas. El amanecer en este pueblo parece que no lo habitara nadie. Tengo muchos proyectos para estos días y sé que tendré que dedicar muchas horas a dejar recogidas estas cosas. ¿Conseguiré lo que pretendo? Si me ayudaras un poco qué bien me sentiría y qué bueno sería.

A media tarde me pongo a trabajar un rato. Sobre las nueve y media de esta mañana salí de esta casa, fui al horno y pregunté:
- ¿Están ya las tortas?
El mismo del otro año me dijo:
- Las tendré sobre las diez y media en la tienda que hay en la misma carretera. ¿La conoces?
Le dije que sí y también le dije que luego iría a la tienda a comprar un par de tortas recién cocidas en el sencillo horno de este sencillo y bonito pueblo.

Me fuí por las calles y vi que en la fuente bebían las palomas y los gorriones. Solo dos personas mayores caminaban por la calle y después de saludarlas, en la misma entrada del pueblo me volví para atrás. Bajé las escaleras que conducen a la entrada de la iglesia y entré a este recinto sagrado. Lo conozco. Recé un rato y al poco bajaba por la carretera saliendo desde este pueblo lleva al blanco pueblo del valle. Orcera. En la plaza de la iglesia pregunté y me dijeron que el párroco está de vacaciones. Allí mismo me encontré con el dueño de la única imprenta de esta comarca: Vera Cruz. Mucho he oído yo hablar de esta imprenta, pero es la primera vez que la piso. Durante rato hablamos de proyectos, de cosas publicadas de esta zona y de otros temas. Luego estuvimos oyendo el Cd de música dedicada al río Diamantino y luego me dijeron:
- El centro de profesores editamos una revista. Si quieres mandar algún trabajo te lo publicamos.
Comenté:
- Si en estos días me sale algo bueno lo mandaré a la imprenta por correo electrónico.

Y ya me vine de este lugar. En la librería del pueblo estuve hablando con los jóvenes. Escucharon algunos temas musicales del Cd de Fuente Segura y luego compré el periódico. En el Ideal de Granada han convocado un concurso literario y he presentado un trabajo. Seleccionarán y publicarán treinta, uno cada día del mes de agosto, y entre estos treinta trabajos seleccionarán tres para ser premiados. Creo que el mío al menos lo seleccionarán y lo publicarán en el periódico. Hoy ha salido el primero y no es el mío. ¿Por qué iba a ser el primero?

Cuando cae la tarde, desde esta modesta y recogida habitación que ahora me recoge te recuerdo y escribo tres pinceladas. El sol calienta, pero hace un poco de viento y es fresco. El cielo está limpio y se tiñe del azul intenso propio de estas sierras. Me he asomado a la puerta y al mirar para la cumbre donde se alza el castillo lo he visto muy hermoso. Recortado sobre el azul oscuro y puro del cielo limpio de estas sierras. La quietud es lo más importante y denso en esta tarde primera, en las calles de este pueblo, por los barrancos que lo sostienen y la majestuosa cumbre del yelmo. La quietud y la belleza sostenida en su mar de silencio es lo más importante. Tengo muchos proyectos para estos días y quisiera poderlos realizar. Ya que el cielo me ha permitido volver quisiera recoger y dejar escrito lo que tanto me cautiva y amo. ¿Para qué servirá? Nunca supe para qué servirá nada de lo que hago desde hace tanto. Ya dije que quizá sólo para darle algo de cura al alma mía. Si estuvieras aunque no fuera mucho qué gozo y qué dicha en estos tan especiales días para mí. Si estuvieras tendría la plenitud, pero no estás sino en el mismo silencio de siempre. Te recuerdo en la tarde desde este bonito pueblo de la cumbre a no muchos kilómetros de tu valle y río diamantino.

3 de agosto

Amanece en este tercer día. La nueva mañana viene toda en calma, sin una chispa de viento, con un fresquito muy agradable y el cielo cubierto de nubes. Nubes altas que parecen de tormenta y por eso son negra por completo. Mientras viene amaneciendo en este tercer día no se oye ni un solo ruido. Solo el de las campanas de la iglesia de vez en cuando y el persistente rumor del caño de agua de la fuente cayendo a las aguas estancadas por donde nadan las carpas. Sobre estas aguas se reflejan las luces de las farolas y en todo el rincón ya no hay más movimiento ni ruidos. Es como si el mayor de todos los silencios se hubiera instalado por entre las casas de este blanco pueblo de la cumbre. El característico y misterioso silencio de las altas cumbres. He oído el canto de un pequeño pajarillo que por breves momentos se ha parado en el tejado de la iglesia que reparan y enseguida ha desaparecido.

Desde este pueblo hay una gran visión sobre el amplio valle de la Puerta de Segura, Orcera, Cortijos Nuevos y otras aldeas. Por ese amplio valle se desparraman los olivos como en un mar sin fin y los ríos dan forma a las tierras. El río Trujala, el Hornos y el Guadalimar surcan el valle y se alejan hacia las tierras de la loma de los olivos por donde tengo otros mil trozos de mi corazón. Por donde corren estos ríos avanzan también las negras carreteras de asfalto. Son las carreteras que llevan a los pueblos y aldeas que decía y sacan de esta comarca hacia otras partes del mundo. Por una de estas carreteras has pasado no hace mucho. El corazón me lo dice y el silencio me lo entierra en el dolor de mi alma. Eres silencio profundo aunque esté a dos pasos de tu valle y río diamantino. Y sé que se me acabarán los días también por aquí y seguirás el mismo silencio del primer día, de hace un mes y de hace un año.

Todas las tardes abren las puertas de la iglesia de este pueblo y solo el jueves y los domingos hay misa. Ayer hubo misa a la siete y media y ahí estuve. Rezando a mi manera y lo que puede y pedí por ti. Ni siquiera sé qué pedí, pero pedí al cielo por ti porque te sentía vida en mi corazón. A la misa no vino mucha gente.

Solo dieciséis personas y todas mayores. Algunos turistas entraron y después de ojear por un par de rincones se fueron sin más. En la iglesia retumba el silencio con la misma fuerza y sensaciones que lo hace en mi corazón y por todas las cumbres sy barrancos de estas misteriosas y hermosísimas sierras tuyas y mías. Y empapado en tanto silencio en más de una ocasión me digo que yo nací para estar condenado a vivir en los silencios más hondos y dolorosos que existen en el Universo. Soy silencio en todos los sitios que estoy y para donde vaya o mire el mismo hondo y azul silencio me persigue.

Al caer la tarde del día de ayer en la pequeña plaza que hay por delante de la iglesia y es por donde pasa la carretera que trae y aleja de este pueblo se amontonaron las personas. Algunos vecinos de este pueblo que no son muchos y algunos de los turistas que ahora hay en los apartamentos. Oí que uno de ellos decía:

- A mi me gusta mucho el turismo rural. Todos los años hago turismo rural y este verano hemos venido a parar a este pueblo. El pirineo lo tengo ya perfectamente conocido y pisado. Todos los años hago turismo rural.

Y para mi me pregunté: “¿Lo tuyo es turismo rural? Tu casa levantada sobre las rocas más duras de la montaña, tus ovejas surcando las tierras del valle y las laderas de los pinares, el río diamantino que corre justo a dos pasos de la puerta de tu casa, la tiná de tus ovejas, tu huerto con los ajos, los tomates, las habichuelas y otras plantas, tus gallinas, tus perros ovejeros, los tuyos, los hondos silencios de tu valle y las montañas que le rodean, el intenso cielo azul y las praderas repletas de pasto por estos día, tapizada de escarcha y nieven en invierno y alfombradas de la más fresca y pura hierba con su mil flores, todo esto ¿es turismo rural para ti?” Me hice esta pregunta y nadie me la contestó. Nadie debe contestarla. Ni siquiera tú porque a lo mejor ni lo sabes. Pero yo me hice esta pregunta y me volví a sentir solo y abrazado por el más misterioso de los silencios.

Y luego me dije: “A lo mejor lo mío también es turismo rural”. Pero no. Vengo por aquí buscando y persiguiendo lo mismo de siempre: luz para mi alma, caminos para remontarme a las estrellas por donde tengo mis sueños y belleza para alimentarme un poco más antes de morirme del todo. Vengo por aquí para sentirme un poco más cerca de ti y para aspirar algunas bocanadas del perfume de tus montañas. El perfume del espliego, los romeros, la resina de los pinos y el de la mejorana. Es tu perfume porque tu mundo es este y aunque no me lo regales ni lo pueda compartir contigo vengo por aquí porque necesito alimentar la única vida que de verdad tengo. La que es casi todo dolor y no puedo compartir ni siquiera contigo que es con quien de verdad quiero. Todo lo demás me duele y me roza, me condiciona y limita en la vida que medio voy viviendo, pero es contra mi deseo y libertad. Hoy un día más te saludo y lloro desde esta lejanía y silencio y en el abrazo de Dios me acurruco frente al tiempo que me va consumiendo poco a poco. No tengo nada más que decirte a pesar de tener en mi corazón tanto y tanto amor para ti, los tuyos y las sierras que te pertenecen y me pertenecen.

4 de agosto

Hoy he tenido como un sueño: al amanecer me he visto por las carreteras que surcan estas sierras. He pasado por los pueblos de los valles y junto a los ríos, por donde pasas tú ahora con frecuencia y he llegado a las carreteras que van por la loma entre olivares. He rozado los pueblos de lo loma y como los conozco desde aquellos años al verlos y rozarlos se me ha echado a temblar el corazón. Son los pueblos que se me fueron colando cuando aquellas mañanas y aquellas tardes los cruzaba camino o de vuelta de la sierra que tanto amo. Pero en mi sueño de esta mañana de agosto no se me ha roto el alma. Al ver a los pueblos, las calles y las personas no se me ha roto el alma. Y creía yo que sí.

Siguiendo la carretera que recorre toda la loma he llegado al pueblo que grande de donde tuve que huir. Al verlo y pasar por sus calles tampoco me he sentido ni morir ni resucitar. Me he encontrado con algunos conocidos y en mi alma las cosas no han saltado ni de alegría ni de asombro. El pueblo de la loma me ha parecido hasta más pequeño, las calles más pobres, los coches menos importantes y las personas como muy extrañas y lejanas a mi vida. No he ma resultado hermoso el pueblo de la loma ni sus calles ni sus jardines ni sus casas. A los que he saludado me han resultado como pobres seres cargados de miserias y con tantas pobrezas como cualquier otro ser humano y a los que no he saludado ni siquiera los he echado de menos. No los he echado de manos ni tampoco los he sentido mejores o más grandes que yo.

Al ir por las cales del pueblo que tuve que dejar cuando me desterraron no me he sentido más feliz ni se me ha llenado el alma de la libertad y belleza que a veces sí he creído. Bajo el calor del día de verano he recorrido las calles de este extraño pueblo para mí y después de saludar a tres personas y media me he venido. Siguiendo la misma carretera que recorrí aquel último día y he atravesado más olivares. Los de la tierras blancas y grises y en todo momento te he recordado. Me he acorado de aquella última tarde y he intentado sentir lo que sentí en aquel momento. No han sido las cosas como lo esperaba. Cuando he cruzado el gran río que mana en lo más profundo de la sierra me he encontrado con las ovejas durmiendo bajo los fresnos. Las mimas ovejas y en el mismo sitio de aquel verano y me he querido parar. No me he parado. Se me han ido los ojos tras los bellos patos que nadan en las aguas del pequeño pantano y he seguido.

Por las calles del pueblo blanco den la ladera de la sierra bajo la gran Peña de los Halcones he pasado. He seguido la carretera y por donde tantas veces he remontado a la cumbre de las Palomas. Es por aquí por donde ha sido el gran incendio que estos días se ha llevado por delante a más de ochocientas hectáreas. Cuando he remontado a la cumbre del puerto mis ojos se han llenado de asombro. El olor a pinos y tierra quemada se me ha colado dentro y el asombro y la pena me ha corrido por todo el ser. Las tierras que tanto amo y tengo pisadas en todas las direcciones están carbonizadas. Achicharradas por completo y con toda la vegetacińón convertida en ceniza. Lo mismo que las tierras que más o menos por estas fechas vi el año pasado por aquel otro rincón del parque. Y el año pasado lloré

frente a la desolación de aquel terrible incendio y este año también he llorando.

Me he parado en el mirador de siempre, donde se paran todos los turistas que entran al parque por la misma carretera que yo esta tarde y desde aquí he mirado despacio. No podía creer lo que veía, pero era cierto. La gran ladera de mis sueños, la que tengo surcada en todas las direcciones y en todas las épocas del año, está carbonizada por completo. Y me he dicho que sé una cosa. Sé por qué ha ardido esta ladera y este monte porque conozco la zona mejor que nadie. Sé lo que ha pasado y me lo callo mientras desde el mirador contemplo la desolación. Al otro lado de la gran sierra, por donde los misteriosos y bellos Campos, te adivino y adivino el pequeño y hermoso valle donde mana el río diamantino. Por ese lado veo asomar grandes manadas de nubes blancas y negras y veo que el azul del cielo es más azul que nunca. Eres la misma lejanía y el mismo silencio de siempre, pero en este especial día de verano las cosas son muy extrañas para mí. Como en un sueño estoy en el mismo centro de las sierras que amo y recorro sus caminos. Se me parte el alma sintiendo lo que siento y se me para la sangre helada de asombro. Por eso me digo:

"Tendré que sentarme, en cuanto tenga tiempo, y ponerme a escribir despacio. Tendré que sentarme y escribir despacio el sueño que esta tarde estoy viviendo. Son tantos los sentimientos, los paisajes, los caminos, los bosques y los azules de los cielos que tengo que ponerme y despacio escribir mucho. Tengo que hablar de todo y con todos los matices que estoy sintiendo para que así se quede recogido para siempre lo que mi alma siente y lo que mis ojos están viendo en este especial día de hoy. Merece la pena que me ponga y escriba hasta el más mínimo detalle para que algún día se sepa lo que por mi alma arde y se traba en las carnes de mi cuerpo". Esto más o menos me he dicho y luego he seguido surcando los caminos hacia el gran valle del río grande. En todo momento me han acompañado las hileras de nubes blancas y negras coronando las cumbres más altas de la sierras y en todo momento has ido conmigo. En el pensamiento y en el dolor invisible de mi alma y desde el viento que me ha llegado desde el río y los bosques de las laderas. No lo sabes, porque sabes muy pocas cosas, pero te paseo a todas horas y por todos los caminos y rincones de estas sierras que tanto te pertenecen aunque en muchos momentos todo sea tan lejano y frío.

5 de agosto

Desde la cama que ahora ocupo en esta pequeña casa del pueblo de la cumbre esta noche he gozado de la luna. Del brillo puro de la luna colgada en el limpio cielo azul que arropan a estas grandiosas sierras. Me he despertado y al abrir mis ojos he visto la luna entrando por mi ventana. Me he quedado quieto y escuchado el hondo silencio. La voz ensordecedora del hondo silencio pasando y manando de estas sierras, del rincón donde ahora vivo, del valle que me queda al poniente y de los olivares que se extienden por todas estas tierras. ¡Y qué bonita era la luna cuando esta noche brillaba en el puro cielo azul!

Esta noche ha hecho un fresquito muy agradable. Han bajado las

temperaturas y mucho. He dejado las ventanas de mi habitación abiertas y esta noche por ellas ha entrado el fresco a chorros. Un fresco único en el mundo y con un tacto especial al rozar la piel de mi cuerpo. En los ratos que he estado despierto te he recordado y me he dicho que las cosas de estas sierras son únicas en el mundo. Yo soy único en el mundo y por estos días tengo la suerte de estar viviendo en el pueblo blanco de la cumbre más bonita de la tierra. Tengo suerte y los silencios, ráfagas de viento fresco, noches de luna luminosa y perfume a espliego recién madurado que por aquí estoy gozando repito que son como el más bello de todos los sueños.

Me voy despertando en la mañana tranquila de este primer domingo de agosto y todavía no he oído un ruido. Solo el trino de algún gorrión y nada más. Desde donde duermo no oigo el rumor del chorrillo de agua que cae a la taza de la vieja fuente ni tampoco oigo a los niños que juegan en la pequeña plaza. Desde el rincón que ahora ocupo no oigo y veo nada más que un buen trozo de cielo azul y el valle por donde se extienden los olivares. Y esta noche he tenido un sueño muy bello.

Al amanecer de este nuevo día me he visto por los caminos que surcan estas sierras. He rebasado las cumbres del gran Yelmo y desde la Cumbre tuya he seguido dirección a tu valle. El bonito y misterioso valle de tu río diamantino.

6 de agosto

En estas sierras parece no pasar el tiempo. Hoy ya es lunes y seis de agosto. Seis días llevo parando y recorriendo los caminos por las partes más profundas de estas sierras. Seis días que para mí en otros tiempos eran todo una eternidad y en esta ocasión se me han pasado volando. En seis día me da tiempo a escribir un libro entero y en esta ocasión apenas he esbozado tres líneas y media. En mi corazón y alma sí tengo un río de cosas y sentimientos, pero recogidos en papel y puesto con sus palabras, comas y puntos casi nada he conseguido. Y ya temo. Temo que se me acaben los días por este precioso rincón de la sierra y no logre conseguir lo que de verdad necesito y quiero.

El día de hoy se presenta limpio de nubes, sin viento ninguno y aunque hace algo de fresco los síntomas son de calor. Hoy puede hacer un día de mucho calor. En cuanto se levante un poco más la mañana me voy a ir por donde el río de los pinares abajo y voy a seguir recogiendo lo que me propuse cuando llegué a este rincón de la gran sierra. Voy a ver si hoy consigo recoger lo que de verdad necesito y quiero. Al caer la tarde del día de ayer me tumbé en las sombra de los pinos. Por donde el Yelmo tiene sus llanuras y pasa la carretera. A la sombra de los pinos laricios me tumbé ayer por la tarde y en esa sombra estuve varias horas gozando del vientecillo que pasaba, del rumor de este vientecillo al romperse por entre las hojas de los pinos y de la gran soledad de la montaña. Al pocos kilómetros sentía a tu valle. Por ese lado y desde mi cama improvisada a la sombra de los pinos laricios cubría el azul del cielo y revoloteaban las misteriosas nubes blancas. Te adivinaba y al diamantino río surcando por entre los álamos. Te adivinaba y en esos momentos la sierras me latía en lo más hondo del alma y con la fuerza de la vida más pura.

Tengo que decirte que por estos días me he encontrado con un libro que ya esperaba. No lo he escrito yo. Lo han escrito desde la Universidad de Jaén y son conocidos míos. Recoge el habla de la Sierra de Segura y Cazorla y en sus páginas me citan casi doscientas veces. Con palabras y expresiones que fui recogiendo de este mundo tuyo y que presté a los autores de este ahora buen libro. Me recogen en la bibliografía con cuatro obras mías y me citan en las páginas de este libro en casi doscientos sitios. Me ha gustado porque es un bonito trabajo y porque aporta un granito de arena más al tesoro que te contiene y a tu mundo. Bastante cosas de las que se recogen en este libro me las regalaste tú y otras los tuyos. Me alegro mucho por esto. Por ejemplo: el agua de siete fuentes.

Cayendo la tarde de este día seis de agosto me encuentro a la sombra de los pinos justo al borde del arroyo. El arroyo que conoces y te conoce y cuyo nombre en este caso da igual. Pero es el arroyo que nace en las llanuras que por el lado sur dan base o asiento al monte Yelmo. Justo en esas llanuras repletas de pinos laricios nace y muere en el río Madera justo por donde la aldea con el mismo nombre. Pues ahí, donde el pequeño bosque de pinos laricios y el redondico puntal donde hicimos la lumbre aquella tarde de otoño, aquí me encuentro. He tendido la toalla justo en el rellantico donde pusimos las piedras para que rodearan a la lumbrfe.

Todavía están aquí estas piedras y todavía la tierra tiene el color negro que le prestaron las llamas y ascua de aquella lumbre. Fue por el otoño y aquellqa tarde además de húmeda y nublada hacía frío. Tú más que nadie te entusiasmaste y recogiste piedras, piñas secas y ramas también secas caídas de los pinos. En las brasas asamos las castañas y mientras la tarde se iba y el viento dejaba su rumor al romperse por entre las acículas de los pinos nos las comíamos. Tú charlabas mucho como tantas otras veces y el calor de las llamas y brasas también reconfortaban mucho en aquella fría y hermosa tarde de otoño. Muchos años han pasado ya. Más de diez y más de doce. No he podido olvidar aquella tarde y este rincónmisterioso y hondo dentro de la inmensa y profunda sierra. Nunca pude olvidar este bonito rincón y menos he podido olvidar la escena de la lumbre ardiendo sobre este puntalaillo, entre los rectos troncos de los pinos laricios y frente a la pura y delicada corriente del arroyo.

En esta tarde del mes de agosto, te recuerdo y te escribo desde este tan bonito y querido rincón para mí y lo único que se me eocurre decir es que no te he eolvidado. No tengo olivado el amigo que nos daba compañía y ya ha muerto. Murió en aquella Navidad hace también muchos años. No puedo olvidar la dulce y fresca niña que jugaba con nosotros mientras se asaban las castañas y las llamas consumían las piñas y ramas secas que echabas a la lumbre. No puedo olvidar las setas que también asamos en las ascuas y que habíamos cogido en la espesura de los pinares un poco más arriba. No puedo ovildar tu sonrisa, tu puro juego y la delicada belleza que derramabas mientras ibas o venías o te sentabas frente a las llamas.

En esta tarde de agosto desde este tan noble y eterno lugar de la sierra, tan

lejos y ahora mismo ignorado de todo y todos, estoy recostado sobre la misma tierra y las mismas piedras que aquella tarde te sostenían a ti. Los sentimientos se me amontonan en el alma y ya ni siquiera sé sin son alegres, tristes, hermosos, eternos, limpios o color azul como el cielo que me cubre y cubre a toda la gran sierra. Me he venido a este lugar sin que nadie ni nada me lo haya pedido y a lo largo de casi cinco horas aquí me voy a quedar mientras escribo estas letras y gusto en mi corazón lo que estoy intentando decir. Y lo que más quisiera ahora mismo es que estuvieras. Que mis ojos pudieran verte y mis oídos oírte. Estás porque nunca te alejas de los latidos de mi alma, pero te adivino en el valle paraíso del río diamantino. A sólo unos kilómetros de este misterioso rincón tengo a tu valle y en él a los álamos temblando al viento que pasa, a las aguas diamantinas que han brotado de la gran fuente y se deslizan por el pequeño surco del río, a las tinadas de las ovejas, a las casas cimentadas sobre las rocas y al misterioso silencio del valle más bello de la tierra.

¿Qué más quieres que te diga? ¿Qué más puedo decir? Sé que tendría que decirlo todo, pero como tantas veces ¿cómo lo hago? Te repito una vez más que no mueres ni morirás nunca aunque pasen siglos porque mi amor es tan grande que es todos los bosques, arroyos, fuentes, cielos azules, viento, rumor de pinos, canto de chicharras y mil cosas más y todo eso lo eres tú. En todo estás y le das color, latido, perfume, forma y transcendencia eterna. ¿Qué más quieres que te diga desde este recogido rincón que pisaste aquella tarde de otoño? Un beso y un abrazo desde Dios y en Dios que es donde existimos de verdad. Estás y eres todo lo que soy.

7 de agosto

DESDE EL ALMA PARA TI

Las campanas de la torre de la iglesia suenan a todas horas. Dan las horas y suenan dos veces. Nunca despiertan porque las campanas de la iglesia de este pueblo de la Cumbre forman parte del entorno y de los sonidos de estas montañas y valles. Las personas de este pueblo ya están acostumbrados a los sonidos de estas campanas y aunque suenan dos veces cada vez que dan la hora nunca despiertan del sueño en la noche o de la siesta por la tarde. Pero al caer la tarde de cada día de estos primeros de agosto las campanas emiten sus sonidos y llaman a misa. Todas las tardes y a la misma hora aunque durante el año esto no sea así.

Ayer por la tarde las campanas de la torre de esta iglesia repicaron llamando a misa y algo más tarde en el recinto de la iglesia había diez personas. Solo diez personas todas mayores excepto dos jóvenes. Dos monjas jóvenes vinieron ayer a la misa de la tarde porque era la Transfiguración. En el recinto de la iglesia hubo algo de juventud en la misa de la tarde de este mes de agosto. Dos monjas jóvenes subieron de una de las bonitas aldeas del valle y en el primer banco de la iglesia se pusieron de rodillas y leyeron las lecturas de la misa. Ayudaron a dar la comunión y luego se quedaron unos minutos. Al opreguntarles dijeron:

- Somos seis en total. Dos hay en Miller, dos en el Cerezo y nosotras dos que estamos en el Ojuelo. Hasta hace poco estábamos en el pueblo de Hornos, pero el Obispo nos dijo que donde debíamos estar es en las aldeas. Vivíamos en una casa que se nos cayó y ahora nos han levantado una nueva. Nosotras no tocamos el

dinero ni aceptamos tomar nada cuando vamos a las casa. Por las mañanas nos las pasamos rezando por las personas de estos cortijos, aldeas y pueblos.

Y me acordé de ti. Dos jóvenes venidas de fueran viven y comparten sus inquietudes religiosas con las personas de tu tierra. Van por las casas de las aldeas y hablan con las personas de estas aldeas, reúnen a los jóvenes y les hablan de Dios y del amor a los demás, recorren los caminos de los cortijos serranos y por las mañanas hacen oración. Rezan por las personas de las aldeas que llenan todos los rincones de tus sierras y al caer las tarde suben al bonito pueblo de la cumbre para oír misa y leer en la iglesia. Ayer por la tarde estuvieron en la iglesia de este pueblo de la cumbre y al verlas de rodillas frente al altar me acordé de ti. También en tu corazón resuena la voz de Creador llamándote para que le sigas. Sé que en más de una ocasión te has parado a escuchar esta voz y en más de una ocasión te has planteado hacer caso a esta voz. ¿Por qué no había de inclinarte hacia las cosas buenas y la belleza que regala Dios? Estas dos jóvenes lo han hecho y al verlas ayer por la tarde en la recogida iglesia del pueblo de la cumbre todo el rato me estuve acordando de ti. Si un día escucharas la voz del Dios que tanto te ama y al que tanto o amas y decidieras seguirle como han echo estas jóvenes ¿no sería hermoso?

Son ahora mismo las ocho de la mañana y las campanas de la torre de la iglesia de este pueblo de la Cumbre han sonado dos veces dando la hora. Ayer por la tarde me acordé de ti y esta mañana, en estos mismos momentos me acuerdo de ti. Si vieras y vivieras lo que yo he visto y vivido entre ayer por la tarde y esta mañana seguro que tu corazón se llenaría de gozo. Porque tu corazón es joven y por eso es de los que se llenan de gozo con las cosas bellas y transparentes. Tu corazón es de los que quieren ser generoso y amar mucho a todas las personas. Si ayer por la tarde hubieras visto y esta mañana sintieras lo que siento yo casi seguro que te habrías enamorado de la belleza y alegría que por aquí revoloteó. Te escribo estos reglones y siento cierta ilusión. Quiero compartir contigo la dulce belleza que ayer tuve la suerte de ver y experimentar. ¿Por qué no te animas y vienes y ves?

DESDE EL ALMA PARA TI
Desde el pueblo de la Cumbre,
Segura de la Sierra. José Gómez Muñoz

8 de agosto

Al amanecer de este día octavo suenan las campanas. El reloj de la torre de la iglesia da las horas y desde el pueblo de la cumbre las campanas resuenan. Se oye el rumor del chorrillo de agua cayendo en la pileta de la vieja fuente y por entre el silencio de la fresca mañana la risa de los niños en sus juegos de ayer por la tarde. Se oye el trino de un pajarillo menudo y sin nombre y a través la la ventana que ahora me regala esta casa se ve el gris del cielo teñido de amanecer. Hace fresco aunque el viento ni se mueve. No hay ni siquiera un ruido. Ni de coches ni de personas. Todo es amplio como los horizontes sin fin de un océano y profundo como el más misterioso de los mundos soñados. Al amanecer el alma te echa en falta y por eso hay un cierto regusto triste. Se te adivina tras las montañas, por donde tu valle y el

rumor del río diamantino y todo es como una inmensa muralla de silencio y lejanía. Al amanecer se te adivina por el rincón verde entre las altas montañas y aunque todo explota de belleza en el alma hay tristeza. No estás y eres silencio con el hondo silencio de la mañana y del día y por eso hay dolor.

Ayer por la tarde resonaron las campanas de la torre de la iglesia y a las siete y media hubo misa. Los jóvenes scout jugaban en el rellano de la puerta de la iglesia. A las siete entraron al fresco recinto de la iglesia y se pusieron a ensayar. A la siete fue la misa y cantaron. Se dieron abrazos, besos de paz y lanzaron exclamaciones de alegría. Llenaron el recinto de la iglesia de un gozo fresco y joven y el corazón se alegró. Se alegraron las personas mayores que asistían a la misa y se alegró la tarde. El sol caía monótono y el viento pasaba dando de consolador beso transparente. No había más excepto las estrechas calles del pueblo que me conoce y sabe de la tristeza en mi corazón y el cristalino rumor de chorrillo rompiéndose en las agua de la pileta de la vieja fuente. No había más y aunque era rotunda la tarde se notaba hueca. ¿Dónde estabas? ¿Por qué no eras parte en la alegría de los jóvenes que cantaban y jugaban cuando caía la tarde? ¿Por qué eras lejanía y silencio en un rincón tan preñado de ti y por eso tuyo desde el infinito hasta el infinito? Eras lo único que faltaba ayer por la tarde. Lo único para que la plenitud hubiera sido perfecta y el corazón si hubiera tenido vida de verdad. ¿Por qué no estabas si todo lo que existía lo eras tú?

Ayer por la tarde los jóvenes se concentraron en la sala de esta casa y estuvieron viendo fotos de la sierra. Fotos de nieve, de praderas repletas de hierba, de nubes blancas surcando los azules del cielo que siempre cubre las montañas de este parque, de paisajes llenos de escarcha y de flores vestidas de oro y esmeralda. Los jóvenes rían y llenaban de vida el recinto de esta casa, las calles estrechas de este pueblo, las paredes de piedras de la vieja fuente y la sombra de la tarde según el sol se iba. Los jóvenes luego se fueron a ver el castillo que corona la cumbre del cerro donde se asienta este pueblo y la tarde se quedó rota. Herida por la belleza y la luz que dejaron por el rincón de la iglesia, la vieja fuente y esta casa y ya no hubo más. cayó la noche y el cielo se llenó de estrellas. Los barrancos y valles de estas sierras se tupieron de silencio y el viento se quedó en calma. El corazón estaba triste. Añorando el agua fresca que mana de las fuentes y esperando como tantas y tantas veces a lo largo de esta vida. El corazón sabía como lo sabe ahora mismo si hubieras estado la tarde y la noche y el pueblo se hubiera llenado de la mejor dicha. Del mejor de todos los consuelos y de la belleza más real. Pero no estuviste ni estás en la mañana que se va abriendo y por eso todo tiene como una flecha clavada en el mismo corazón de la vida. Solo faltas tú y por eso no es completo absolutamente nada. ¿Por qué no estás si eres todo lo que existe por aquí el es capaz de gustar el alma?

De todos modos mientras viene llegando el sol de este nuevo día te regalo mis mejores sentimientos, mis mejores pensamientos, la tristeza y el río de dolor que va saltando por mi corazón y la limpia belleza que me abraza. La quietud del viento en esta azul mañana y el asombro que regala este pueblo cuando los ojos se

derraman por el valle de los olivos, los ríos y las aldeas y por las laderas de la gigante montaña. Te lo regalo todo porque únicamente así tiene sentido todo lo que estoy sintiendo y gustando. Nadie coge nada ni nadie gusta nada. Es como si el Universo entero quisiera que todo cuanto palpita, los ojos ven y el alma gusta fuera exclusivamente para mí. Y como yo estoy tan solo y tú lo eres todo en esta existencia mía a ti te lo regalo todo para que así tenga sentido y adquiera el valor que le corresponde. ¿Por qué no estás si todo lo que por aquí existe es lo que tú buscas y amas? No lo entiendo y por eso lloro.

9 de agosto

Se abre la mañana con el cielo azul y el mismo fresco de otros días. No me acabo de creer que esté en el mismo corazón de tus sierras y no muy lejos de valle diamantino. No me creo del todo que las cosas hayan confluido para llegar a lo que estoy viviendo. Y sin embargo así están siendo estos días.

Me recojo en la cama mientras el nuevo día se va abriendo para mí y todos los que en estas sierras tienen amores y sendas que andar. Recuerdo que por donde vives, donde el valle del día dimantino se cierra un poco y lo cubren las nogueras, se recogen las casas blancas de un bonito pueblo. En realidad es tu pueblo desde que naciste. Recuerdo esta mañana que ayer comenzaron las fiestas en este bonito pueblo. Todos los años por estas fechas te recoges junto a los tuyos porque ya no tienes colegio y todos los años por estas fechas gozas de las fiestas del blanco pueblo junto al río diamantino. Al caer las tardes todas las tardes del mes de agosto te llenas de alegría porque en tu pueblo y en los cercanos hay fiestas y a ellas acudes como también lo hacen otros muchos.

Nunca estuve en ninguna de las fiestas de estos pequeños pueblos serranos, pero sí he oído hablar mucho de ellas. Por estas fechas vuelven muchos. Los que emigraron a otras partes del país y del mundo por estas fechas vuelven a los pueblos de la sierra, a los cortijos de sus padres o abuelos y durante unos días comparten la vida con los suyos y en las tierras que les quieren y quieren. Es precisamente en los días de casi todas las fiestas de los pueblos y aldeas serranas. Por eso en estos pueblos hay muchas más personas que en cualquier otro día del año. Se ve en las calles que están mucho más llenas, en las carreteras y también en las calles y plazas de las aldeas y pueblo. Por todos sitios hay coches con matricula de fuera y muchos más lujosos que los que habitualmente se ven a lo largo del año. Son los coches de los que por unos días vuelve.

De los tuyos también vuelven muchos. Por eso en estos días no te aburres en el bonito valle de tu río diamantino. Tienes fiestas casi todas las noches y días del mes de agosto y por todos sitios aparecen los que vuelven. Te llenas de alegría y no paras un momento de compartir con unos y con otros. ¡Qué envidia siento de estas cosas y de otras como estas! Me gustaría acercame más a ti y todos los demás para compartir y llenarme de tantas cosas buenas que por doquier tenéis. Me gustaría compartir más de cerca estas sencillas y hermosísimas cosas vuestras. Cada vez que en estos días paso por algunas de las aldeas de tu sierra o algunos de los pueblos

siento envidia y te recuerdo. Unos y otros sois los más afortunados del mundo. Lo tenéis todo y en abundancia y sobre todo tenéis un río puro de amor en vuestros corazones que sinceramente compartís con los más cercanos a vosotros y con los que llegan de fuera. ¡Qué afortunados sois y cuánta envidia os tengo!

Ayer pase por donde el pueblo blanco del río diamantino y vi que estaban de fiesta. Pregunté y me dijeron:
- Mañana empiezan las fiestas.
Y allí estaban los niños. Jugando muy cerca de las aguas del río diamantino. Mire con cierta envidia y algo triste y no te vi. No podia verte porque entre los niños es normal que no estuvieras, pero miré y mis ojos te buscaron. No te vi. ¿Dónde estabas en estos momentos de la tarde? En el mismo puente me paré y durante un buen rato estuve contemplando las aguas del río. El río diamantino que tiene su fuente al comienzo del valle y después de atravesar este valle pasa a dos metros de tu casa y sigue cortando sierra y hundiéndose en los grandes barrancos por donde se abre paso hacia otras regiones que ya no son de tu sierra y que desconozco por completo.

El pueblo blanco junto a las aguas del río diamantino ayer se vestía de gala para recibirte al caer la noche. ¿Viniste a la fiesta de la noche? Muchos lo hacen porque en las noches serranas es cuando las fiestas de los pueblos y aldeas se llenan de vida, luces, música y alegría. Lo sabes mejor que yo porque tienes la suerte de participar en muchas de ellas. ¿Cómo fueron las cosas anoche? ¿Cómo irán hoy que es cuando comienzan las fiestas y cómo irán mañana y pasado y el otro? Dentro de unos días me marcho. He venido por aquí solo por unos día y como casi siempre a escondidas y si más objetivo que sentir de cerca el viento de estas montañas y recorrer algunos de sus caminos.

Se me acaba el tiempo por estos bonitos parajes y tengo que irme. Tengo que volver sin ni siquiera haber compartido un momento ni con los tuyos ni contigo. Me siento desgraciado por la poca suerte que tengo a pesar de ser el que más ama. El que más ama a todo lo que palpita en estas sierras, a la personas, a los ríos, a los pueblos y aldeas, a los tuyos, a ti, a tu río diamantino, a la fuente de tu río, a las montañas que rodean al valle del río, a la abuela y así hasta un infinito de cosas y una eternidad entera. Soy el que más ama todo lo tuyo y lo vuestro y sin embargo me siento desgraciado porque a pesar de este gran amor mío y de estar incrustado en este hermoso mundo vuestro no participo de él. Soy el que menos lo roza y el que menos lo goza y lo toca. Me siento desgraciado y aunque acuda a ti no recibo ni una chispa de ayuda ni de consuelo. Lo siento de veras y por eso, como tantos días y veces, lloro.

En esta nueva mañana y desde el fresco de este pueblo de la cumbre te saludo y mientras me voy levantando rezo mi oración al cielo y me recreo en la sencilla música que suena. Es la música que yo mismo he compuesto y he interpretado. Estoy más que solo y aunque y he recorrido mucho caminos por las sierras a las que me he venido me quedan muchos más. Quisiera recorrerlos y quisiera ir a muchos más sitios, pero esta mañana me digo que me quedaré en este

pueblo conmigo y mi soledad. Recordándote y pensando que quizá todavía tenga suerte. Pero no me hago ilusiones. Las cosas son como son y mi dolor me pertenece solo a mí. Quisiera otra realidad, pero esto es lo que me ha pasado desde que tengo conocimiento. Podrías ayudarme y con muy poco. Lo sé y por eso lo digo. Pero no te culpo de nada ni quiero forzar nada. De todos modos doy gracia por la gran belleza que mis ojos están viendo estos días y por la suerte de poder pisar los caminos de los paisajes que tanto amo. ¿Qué más quieres que te diga?

Miro por la ventana que da al castillo y veo la fuente. La vieja y gran fuente construida sobre la pared que sujeta a la carretera y oigo su chorrillo de agua. No para de corre en todo momento y su rumor resuena en la fresca mañana de este día de agosto. No hay nadie por ahí. Sólo la mujer mayor que vive cerca y que cada día barre y riega la puerta de su casa. Justo mismo donde está la fuente y es también la calle que baja para los Baños del Moro y ese rincón bajo del pueblo. Corre el chorrillo de la fuente y sobre la pared que corona se posan las palomas. Una buena bandada de palomas que viven en el tejado de la iglesia y que vienen a la fuente a beber. También a comer. Todos los días alguien le echa pan en la misma pared que corona la iglesia y ahí se amontonan. También los gorriones. En estos momentos oigo sus trinos y siento el revoloteo de las palomas.

Miro por la ventana y además de la fuente, las plantas que junto a ella han sembrado, el pequeño arbolito, las farolas, la calle y la puerta de la casa recién regada veo las casas de este blanco pueblo. Suben desde la fuente para arriba agarradas a la ladera y un poco antes de llegar a la muralla del castillo se terminan. Desde donde se terminan para arriba hasta el castillo la ladera queda salpicada de pinos verdes. Pasto seco, rocas y pinos verdes. Por ahí van algunos caminos y están los apartamentos donde se hospedan los turistas. Por la ventana entra el sol de la mañana y cuando ya son las nueve y media calienta mucho. Hoy va a hacer un buen día de calor. Pero a estas horas aun duermen las personas que viven en este pueblo. Los que han venido de fuera, los turistas y los que son de aquí. Solo algunas mujeres barren las puertas de sus casas y riegan las macetas. Se saludan y comentan cuatro cosas mientras las palomas revolotean de acá para allá y los gorriones no cesan en sus gorgojeos.

La mañana, el pueblo, el fresco que viene regalando la mañana, el sol brillante que también viene regalando el nuevo día, las casas blancas, la ladera salpicada de pinos, la calle solitaria, las plantas en las calles y puertas de las casas, los árboles, las piedras en las viejas paredes de la fuente, las plantas rupícolas colgando de estas paredes, el chorrillo de agua cayendo sin parar en la pileta de la fuente, el rumor de este chorrillo de agua, la sombra de las casas en las estrechas calles del pueblo, el silencio de la mañana mientras el día se va alzando, la quietud y no sé cuántas cosas más, me abrazan y besan en estas primeras horas del día. Todo me habla, todo me grita y me pide que lo ame y me lo traiga conmigo. Todo me besa y me quema en lo más fino de mi alma y todo me duele con un dolor fino que da la muerte. Y es porque todo me habla de ti, me remite a ti, me quiere transmitir cosas de ti, pero no puede a la manera que mi alma necesita. Tú estás, pero no en

la forma y cantidad que el alma necesita y por eso eres puro dolor. Dueles cuando todo es hermoso como el más bello de los sueños.

Quisiera coger todo lo que veo y siento y quisiera llevármelo conmigo al rincón del río diamantino. A estas horas de la mañana quisiera irme a ese bonito y amado rincón y ahí quedarme frente al río y la casa asentada sobre la roca. Quisiera gustarte de este modo y en estas bonitas horas de la mañana, pero fíjate cómo son las cosas. Ahí duermes y aquí medito mi soledad frente a los paisajes que tanto me aman y amo y mi dolor me consume. Un beso al viento para quien sea y decir una vez más que busco y amo, pero estoy solo. Que Dios siga haciendo lo que pueda por mí, por ti, las tierras que amo y los días que presiento. Que Dios no se aparte nunca de nosotros y nos dé lo que crea nos conviene.

10 de agosto

Amanece un día más y sigo en el mismo centro del pueblo de la cumbre. Amanece con el cielo despejado de nubes, el mismo azul de ayer, corre algo más de viento que ayer y hace fresco. Un fresco muy agradable en estas primeras horas de la mañana. Se oye el limpio chorrillo de la fuente, el gorgojeo de los gorriones, las mujeres barriendo las puertas de sus casas y nada más. Amanece un nuevo día quizá más hermoso que ayer y los anteriores y aquí estoy. Levantándome lentamente mientras me besa el fresco viento de la recién estrenada mañana y preparo mi alma para encontrarme con la realidad que hoy me corresponda.

Al caer la tarde ayer hubo misa. En la bonita y gran iglesia de este pueblo de la cumbre al caer la tarde del día de ayer hubo misa. Es la misa de las siete y media de los jueves. Estuve ahí y vi que a la iglesia entraron unas cuantas personas mayores. Doce mujeres mayores que ya conozco bien. Ellas vienen todos los días a la misa de la siete y media de la tarde y con mucha devoción rezan en el silencio de esta iglesia y abrazadas por el fresco del recinto. Estuve ahí y al mirar a estas personas mayores te recordé. Pensé que un día tendrás tantos años como las personas que veían mis ojos y pensé que cuando esto suceda quizá caigas en la cuenta que en tu vida muchas cosas se quedaron quebradas y sin fruto. Ahora mismo estás viviendo la vida y como tu juventud es mucha no reparas ni caes en la cuenta que un día ya tendrás tantos años como las personas que cada tarde veo en el recinto de la iglesia. Ayer por la tarde, la tarde anterior y la otra deseé que hubieras estado. Era muy bonito el momento, el recinto, la quietud, la oración que silenciosa manaba de los corazones y el sincero recogimiento. Me sentí bien y por eso deseé que hubieras estado.

En la iglesia y en esta casa que me han prestado para unos días ayer por la noche la ocuparon un grupo de jóvenes. Otros scout que velaban armas. A las doce tuvieron la misa y a las cinco de la mañana se acostaron. Todo la noche han estado entrando y saliendo de esta casa y aunque en silencio se les oía. La voz de una muchacha decía:
- Tengo miedo.
- ¿De qué?

- Hace algún tiempo tuve una experiencia muy negativa. Lo de esta noche, en este recinto, con la misa y tantas imágenes de santos me da miedo.
- No te preocupes que no pasa nada. Esto es una cosa nuestra que hemos decidido por propia voluntad. Deja de preocuparte y no temas nada.
Le decía otro joven.
Oí la conversación sin querer porque el cuarto de baño está a solo unos metros de donde duermo. Ellos no lo sabían, pero hasta mis oídos llegaron sus palabras con absoluta claridad. Pensé en ti. A estas horas de la noche ¿Dónde estabas y qué hacías? Ayer mismo comenzaron las fiestas en el pueblo blanco junto al río diamantino.

Por donde la gran fuente vieja y el rumor del chorrillo de agua al caer la tarde del día de ayer jugaban los niños. Creo que son hijos de los turistas que por aquí ahy ahora. Miré sin buscar nada y mientras el sol caía vi como el castillo se recortaba en lo más alto de este cerro y sobre un intenso cielo azul. El la cal de blanquísima de las paredes de las casas se reflejaba en último sol de la tarde y por eso era más intenso y bello el azul del cielo y el castillo recortado sobre él. Un cuadro muy hermoso que se da todos los días y a lo largo de muchos años, pero que a mí me asombra porque lo he visto muy pocas veces en mi vida y en estos días sí.

Desde la ladera donde se enganchan las casas de este bonito pueblo de la cumbre ayer bajé para el valle de los olivos extendido a los pies de este pueblo. No buscaba nada, pero si lo buscaba todo iba contigo sin tenerte y por eso compartiendo contigo la deliciosa y extraña mañana. Recorrí la carretera que bien conoces y va entre pinos y olivares y bebí agua en la fuente donde jugaste en aquellos años. Me paré frente a las higueras que todavía no tienen higos maduros y en la misma puerta del viejo cortijo vi que las parras aun tienen sus uvas verdes. Pero todo sigue igual que cuando aquellos años. Lo mismo que cuando jugabas en aquellas bonitas mañanas de primavera, de verano, de otoño y de invierno. No ha cambiado casi nada y sin embargo me dolía recordar aquellos momentos. Me dolía recordalos y compararlos con el presente de hoy mismo. Te vi y te gocé por entre las zarzas ya con sus moras negras, por la sendica que va hasta la piscina, por la arena del arroyo donde escribías y dibujabas tus fantasías y por miles de rincocillos que encontré por completo en silencio y fríos. Ayer por la mañana mientras iba rozando estos caminos y rincones me sangraba el alma. Te llamaba desde mi soledad y ni el viento fresco de las primeras horas del día me traía algo de consuelo. Todo me hablaba de ti y todo me proclamaba tu ausencia. ¡Qué amarga la mañana!

11 de agosto

Se me acaban los días y las dos cosas que me hubiesen gustado no han sido. Ninguna de las dos. Me hubiese gustado que por estos días hubiera llovido. Ver el cielo cubierto de nubes, ver la lluvia caer, sentir su rumor, oler su perfume y ver los paisajes lavados por esta lluvia me hubiera gustado mucho. Y lo que más me hubiera gustado es que las tormentas hubieran aparecido. Desde este pueblo de la cumbre y frente al valle de los olivos, frente a la majestuosa figura del Yelmo y frente a los hondos barrancos el espectáculo de las tormentas es único. Si por estos días se

hubieran presentado por aquí algunas tormentas me habría gustado mucho. Igual me habría gustado simplemente que el cielo se hubiera cubierto de nubes y que las lluvias hubieran empapado los campos. Es un espectáculo único en el mundo ver, oler y sentir las lluvias en los grandiosos parajes de este Parque Natural. Pero se me acaban los días y no he podido gozar de estas delicias.

Se me acaban los días y tampoco he podido gozar ni siquiera un poquito de ti. No te he visto ni te he oído ni he sabido nada de ti. El mismo hondo silencio, la misma lejanía y el mismo misterio de los otros días que ya pasaron. Como si fueras el más lejano y perdido de los misterios y esto me entristece. Se me acaban los días y de ti no sé nada. De ti no he podido gozar ni siquiera un breve espejismo. Como si estuviéramos separados por infinitos mundos en regiones infinitas. Me duele y por eso me quejo.

Pero ayer por la tarde, en el pueblo entre olivos, sobre la ladera y junto a otro de los ríos de estas sierras, vi, oí y rocé el comienzo de las fiestas. Iba por las calles de este pueblo cuando se ponía el sol y me tropecé con el comienzo de las fiestas. Los que van por las calles tocando los tambores y haciendo mojigangas para que los niños se lo pasen bien. Los payasos de las fiestas. En la estrecha calle que lleva a la plaza del pueblo donde se alza la iglesia me tropecé con estos titiriteros y con los palos que cortan las entradas de las calles para que las vaquillas no puedan escaparse por donde no deben. Hoy por la mañana creo que sueltan las vaquillas por las calles de este pueblo y así arrancan las fiestas. Me dijeron que fuera a verlas esta mañana, pero no he ido. No es lo que a mi me ilusiona aunque sean cosas que pertenecen a lo que tanto amo en las sierras que tanto amo.

Ayer también supe que en tu pueblo blanco junto al río diamantino eran las fiestas. Me dijeron:
- Si están por aquí no podrán venir porque las vaquillas andan sueltas por las calles del pueblo.
Y pregunté extrañado:
- ¿Las vaquillas?
Me respondieron:
- Hoy han comenzado las fiestas en este pueblo y por eso han soltado las vaquillas. Ahora mismo andan sueltas por las calles de este pueblo.
Y me dije: "Este pueblo es el tuyo. Como tantos otros en estas sierras por estos días celebran las fiestas. ¿Estás por ahí? ¿Cómo te lo estás pasando? ¿Con quién hablas, a dónde vas, qué haces, a qué hora te acuestas por las noches?" En este pueblo lo mismo que en otros muchos dentro de las sierras del Parque Natural hay mucha alegría. Por estos días vuelven muchos de aquellos que se fueron y por eso las calles de los pueblos están a tope de gente. A ti te alegra mucho estas cosas. Pero ¿Por qué eres tan gran silencio?

Ayer estuve por donde el río diamantino se hunde entre alamedas, pinares, grandes laderas cuajadas de bosques y altísimas cumbres coronadas de rocas color plomo. Ayer estuve por donde el río diamantino ha tajado a la robusta sierra y entre

cascadas blancas y charcos azules desciende señorial hasta escaparse de las montañas que le han dado la primera vida. Ayer estuve por aquí y me bañé en las limpias aguas del río diamantino sabiendo que son las aguas que manan en tu valle, donde tu casa asentada sobre las rocas y por donde tus ovejas beben en la fuente primera. Y vi asombrado que el pequeño y dulce río diamantino que nace en las altas cumbres que te abrazan y en el valle que te contiene cuando ya llega a los barrancos que ayer recorrí se hace gigante. Su corriente engorda mucho, la vegetación de sus riveras se tupe con abundantes alamedas, pinares, fresnedas y huertos repletos de nogueras, higueras, parras, perales, manzanos y ciruelos. También se apiñan por ahí las pequeñas y blancas aldeas y los cortijos ahora rehabilitado. Es un asombro el río por estos barrancos y más en un día de cielo tan azul y limpio como lo fue ayer.

En todo momento te recordé y a todas horas mi pensamiento volaba hacia las altas cumbres detrás de las cuelas adivinaba a tu valle particular, la clara fuente del río diamantino, tu casa sobre la roca, los tuyos, tus ovejas y a ti. ¿De qué modo te adivinaba a ti? Ni siquiera lo sé porque lo poco que sé de ti en estos días y en los que han pasado, pero sé que por ahí latía tu corazón y miraban tus ojos. Como si toda la belleza y misterio del río diamantino se la dieras tú, se la prestaras tú, manara de ti. Como si tú fueras el alma de este río, su canto, la transparencia de sus aguas, el rumor de su corriente y el verde de las riveras que lo escoltan. tanto en el primer valle, con la fuente principal como en el trozo segundo que corta las primeras montañas y en el gran cañón que ayer recorrí.

Como si todo lo que mis ojos vieron ayer y lo que mi corazón sintió no fuera otra cosa si no tú. Así lo gusté y así me gustaba gustarlo. Te dejé revoloteando en cada hoja de álamo, en cada chorrillo de agua, en cada racimo de moras en los tallos de las zarzas, en cada trozo de cielo azul, en cada bocanada de viento, en cada sombra y temblor de pinares en el grandioso concierto que mana de estos barrancos y los bosques que lo tapizan. Te dejé y te gusté en todos los segundos que ayer atravesé mientras recorría los bonitos parajes del querido río diamantino y te hice oración, poesía, canción, concierto y latido de mi corazón. Desde mi silencio y gran soledad esto fue lo que ayer viví.

Por lo demás, la mañana del día de hoy se levanta mucho más fresca que las de los días pasados. Hay nubes en el cielo y tienen pinta de tormentas. A lo mejor esta tarde se forma alguna tormenta. No corre el viento y en el pueblo de la cumbre, a estas primeras horas de la mañana, todo está en la más absoluta de las calmas. Ayer por la tarde hubo otro grupo de scout bebiendo y lavándose en la vieja fuente de piedra y esta mañana todo es rotundo silencio. Huele a pan recién cocido y se oyen los cohetes que en el otro pueblo de abajo tiran. Es el pueblo blanco entre olivos y junto al río donde han soltado vaquillas esta mañana. Hoy es el comienzo de las fiestas y por eso echan cohetes. En este pueblo de la cumbre se oyen con toda claridad.

Y tengo que decirte que esta noche te he gustado en lo más hondo de mi alma. Con ese sabor que da la vida y estremece de dicha porque es caria eterna en

las fibras más delicada de la inmortalidad del alma. Te he gustado mientras te sentía a mi lado y mis ojos te veían. En el gran charco que se remansa en el mismo centro del valle del río diamantino te he visto jugando. Han caído las primeras tormentas del verano que ya se inclina para el otoño y las aguas se han remansado ahí donde el terreno es llano y la hierba todavía no se ha secado. En los remansos de estas aguas y los charcos del río diamantino te he visto y eras el más fino de los sueños. La delicia más dulce y la vida más pura. Sólo verte y sentirte ahí lo eras todo y dabas la vida plenamente.

Después...

A las once de la mañana estoy sentado bajo los pinos laricios. Por donde el rincón de las Acebeas y un poco en la cañada del arroyo. Bajo los recios, largos, blancos, verdes y hermosos pinos laricios y sobre la hierba que por el terreno crece. Mucha hierba, mucho pasto, muchas zarzas, muchos pinos laricios de solo unos centímetros de altos y muchos rosales silestres. Es este un hermoso rincón muy perdido en los parajes de este Parque Natural, pero hermoso como ninguno por la frescura y espesura de su vegetación. Y a estas horas de la mañana en el día de hoy estoy aquí por dos razones muy potentes:

La primera y no la más importante es que este rincón me gusta mucho. A estas horas del día por aquí hay un fresco muy agradable, corre un suave y agradable viento que al romperse en las acículas de los pinos deja una música hondamente misteriosa y bella y no se ve ni siente la presencia de ningún ser humano. El rincón es de lo más curioso, bello, verde, amplio y silencioso que existe bajo el sol. Conforme he venido pisando la hierba hasta llegar al terreno bajo la sombra de los pinos donde ahora mismo me encuentro me he tropezado con las sencillas y bonitas cosas que a mi me gustan: una mariposa blanca y negra que no podía volar. A estas horas de la mañana el sol aun no ha calentado lo suficiente y por eso las mariposas no tienen fuerzas para volar. Esta mía se debatía entre las matas de poleo y mastranzo aquí donde brota un hilillo de agua. La he cogido y la he dejado sobre las hojas de un cardo al sol de la mañana. Dentro de poco alzará vuelo y se alejará por entre los pinares y los majoletos de este rincón primoroso.

Me he encontrado con las cardonchas amarillas y verdes que mis amigos los pastores de la Fuente del Segura conocen bien. Sobre un puntalillo que cae hacie la hondonada donde he visto a la mariposa sobre las flores del poleo me visto a las matas de cardonchas. Son unos cardos grandes que crecen sólo en algunas partes de este Parque y que da una flores muy curiosas: amarillas y verdes, pero grandes como una mano abierta o más. La mata del cardo se cría muy pegada al suelo y es tan grande como un sombrero. Estas cardonchas son las que por San Juan cogían las pastoras de la sierra y chamuscaban para adivinar si el amor de su corazón les quería o no. Al verlas hace un rato me ha gustado mucho por lo bonitas que son en este lugar y a estas horas de la mañana.

Me he encontrado con poleo en un punto donde nace algo de agua y hay

muchos juncos. No sabía yo que por aquí se criara el poleo y ahora estoy contento. He hecho un nuevo descubrimiento que aunque sencillo para mí es gozoso. Cuando dentro de un rato me vaya voy a coger unas ramitas de este poleo. En los días que aun me quedan por aquí me haré algunas infusiones con este poleo. Seguro que me va a gustar. Me gustará mucho. Será como si me bebiera las esencias y el perfume de estas sierras en la soledad de mi rincón y mientras te recuerdo.

Me he encontrado con muchas pequeñas piñas desparramadas por el suelo. Son las pequeñas y bonitas piñas de los pinos laricios. Algunas se han caído por sí solas y otras han sido cortadas por las ardillas para luego comerse sus pisñones. Todo el suelo debajo de estos pinos está lleno de piñas menudas y de colores muy agradables. Donde ahora mismo estoy sentado hay muchas. También haya muchas conchas de pinos, pasto, hierba, cardos y retamas. Me acompaña continuamente el rumor del viento rompiéndose por entre las hojas de la vegetación. Todas estas cosas y más me he encontrado esta mañana por este bonito rincón de la sierra. Y me he encontrado lo más bonito y querido por mí. Lo explico:

Hace unos días vine por aquí y al pasar por el lugar me gustó. Me paré y bajo la sombra de estos pinos me senté. Aquí estuve casi todo el día. Y como era un día de mucho calor y estaba solo me quite toda la ropa. Quería sentir el beso del sol y el del viento directamente sobre mis carnes y bien que lo sentí. Durante bastante horas gocé del silencio y el encanto de este rincón, del canto de los pajarillos, del rumor del viento y de la gran soledad mientras en mi corazón no dejabas de palpitar. Y cuando me fui se me quedó olvidada una pequeña cruz de hora que desde hace muchos años llevo siempre conmigo. Me la había quitado para sentirme más desnudo y al irme no me acordé de ella y sobre la hierba se me quedó.

Ayer la eche de menos. Cuando por la mañana salía del pueblo de la cumbre me di cuenta que no la tenía. Pensé que la había dejado en la mesa de noche, como hago siempre cuando me acuesto. Pensé esto y cuando ayer por la tarde volvía de recorrer la sierra la busqué y no la encontré. La busqué también en el cuarto de baño y tampoco estaba. Cuando ya dormía por la noche recordé que había estado entre estos pinares y que me la había quitado parta sentirme más desnudo. Esta mañana, nada más levantarme he salido del pueblo y he venido al rincón. Derecho a donde estuve el otro día y mientras me acercaba pedía a Dios que me regalara con la alegría de ver la crucecita sobre la hierba que me sirvió de cama el otro día. Tenía la seguridad que ahí la iba a ver en cuento llegar.

Y en cuanto llegué mis ojos se fueron directamente al punto donde la había dejado. Sobre la misma hierba, la concha de un pino y una piña seca la he visto. Mi alegría ha sido mayúscula. Antes de cogerla ya he dado gracias al cielo por regalarme con esta alegría en este día tan bonito, en el corazón de las sierras que tanto amo, cuando todo se me presenta tan hermoso y limpio y a estas horas de la mañana. Es como si despertara de un sueño y a pesar de tener tantas carencias y dolor en mi alma. Soy feliz con esta pequeña aventura y como no he podido compartirla contigo la escribo para que un día lo sepas y pueda recrearte leyendo las

sencillas cosas de esta vida mía. Doy gracias a Dios por esto y por otras muchas cosas que en estos días me está concediendo y me alegro de estar bajo la sombra de este bosque de pinos laricios tan únicos en el mundo. Si pudieras ver y gozar este sencillo mundo mío estoy seguro que te gustaría mucho. A pesar de todo creo que Dios es y está en todo lo que siento y veo y tú también. La vida no puede tener cosas más hermosas que estas en ningún lugar del mundo ni bajo el sol. La vida es grandiosa sentida, vista, palpada y gustada desde este fresco y verde rincón de la sierra y más con tu recuerdo en la mente y transcendiendo todo lo que el alma gusta.

Sigue nublado cuando son las doce del medio día y por mis espaldas canta un pájaro carpintero. El otro día también estuvo cantando todo el rato y esta mañana no ha parado desde que llegué. ¿Quizá se alegra conmigo por todo lo que ya he dejado escrito y por otras cosas? ¿Quizá a él como a mí también le gustaría que estuvieras?

12 de agosto

Como cuando estaba en el pueblo de la y en la casa de la cárcel donde la ciudad grande en la noche que ha pasado no he podido dormir. No me ha dejado dormir el ruido de la feria del pueblo en las faldas del monte que es pedestal para el pueblo de la cumbre. Anoche empezó la feria en este pueblo de la ladera, entre olivos y junto al río y aunque dista de este otro pueblo donde ahora para ocho kilómetros hasta el cuarto donde ahora duermo llegaba con toda claridad los ruidos de la música y las voces de los cantantes. No he dormido y tampoco me preocupa, pero a lo largo de toda la noche me he estado repitiendo que muchas cosas son igual en todas partes. Esto de las fiestas en los pueblos, en las aldeas, en las ciudades y en los barrios de las ciudades son igual en todas partes. Tiran cohetes en cantidad, montan tablados, tocan conjuntos y a lo largo de toda la noche las baterías, las guitarras y las voces de estos conjuntos resuenan a todo volumen y sin parar. A ocho kilómetros esta noche los he oído y con toda claridad. Ayer por la mañana empezaron las fiestas en este pueblo entre olivares con la suelta de lo que ellos llaman “las vaquillas”. No sé más de esta fiesta como tampoco llego a saber mucho de las fiestas en los barrios de la ciudad donde tengo mi cárcel.

Hoy amanece sin ninguna nube en el cielo y con el aspecto de un buen día de calor. Ayer por la tarde, como estuve por la Cañada de Chinchilla vi que sobre las cumbre del monte Espino se acumularon las nubes. Parecían nubes de tormenta, pero se fue la tarde y no llovió. No hubo tormenta y me habría gustado mucho.

Por la amplia y bonita Cañada de Chinchilla, entre las primeras aguas del río Madera y el cortijo de Chinchilla, estuve mucho rato cuando ya el sol se ocultaba tras la cumbre del Yelmo. Por esta cañada y el surco del río con su chorrillo de agua estuve mucho rato y me gustó mucho ver tantas mariposas. Junto a las aguas de este río por aquí recién nacido crecen muchas esplegueras. Ayer me las encontré todas florecidas y con muchas flores abiertas. Buscando en néctar de estas flores había muchas mariposas. Tantas como nunca vi en ninguna otra parte de la sierra. Unas mariposas grandes, color naranja y con pintas negras. Revoloteaban por entre las

flores del espliego, por entre las ramas del pinar de pinos pequeños, por entre el pasto de la llanura y por entre las ramas de los majuelos. Me llamó mucho la atención verlas apareadas, revoloteando en grupos de cuatro o cinco y persiguiéndose por entre el pasto de dos en dos. Por lo que observé para estas mariposas es el momento del apareamiento. Se acaba el verano y con la llegada del otoño se les acabará la vida a estas mariposas y por eso andan apareándose. Pondrán sus huevos por estas fechas y luego se morirán. Vi que algunas de ellas tenían sus alas rotas. De tan viejas como son, aunque sólo tengan unos meses, se les han roto las alas.

Observando a estas mariposas me pasé las últimas horas de la tarde de ayer y te recordé. Entre flores de espliego, mucho pasto, rodeando de laderas tupidas de pinares, coronado por el macizo del monte Espino, arropado por espesas nubes negras y arrullado por la limpia corriente del río me pasé la tarde y te recordé. Mi pensamiento te adivinaba por donde el sol se ponía, en tu valle del río diamantino, entre los tuyos y entre el aroma del beso de la hermosísima tarde. Le hice fotos a muchas de las mariposas que vi revoloteando por entre las flores del espliego y me decía: “Si algún día te veo en esta vida te enseñaré estas fotos y las compartiré contigo. Te hablaré del bonito valle de las mariposas por donde el río Madera nace y te contaré lo mucho que me ha gustado este espectáculo en la solitaria tarde del mes de agosto. Recojo estas fotos para poder compartir contigo, algún día en esta vida, la belleza de este curioso rincón de tu sierra”. Esto me dije y luego cogí ciruelas de los tres ciruelos que ya se secan por donde manaba la fuente. Le hice una foto a la curiosa roca en forma de columna clavada en todo lo alto del monte y cuando ya me venía oí el canto del mochuelo y del autillo.

En el pueblo de la cumbre, ya por la noche, jugué un poquito con tres niños que jugaban en la plaza de la vieja fuente y me aprendí sus nombres. Solo dos, el de Nadia y el de Paco. Me dijeron que hoy por la tarde, a las ochos y después de la misa, quieren que les ponga las fotos de la sierra. No sé si se concretará este pequeño sueño que me hace feliz a la manera en que yo soy feliz. Me gustaría y me gustaría saber algo de ti. Estoy en el mismo corazón de tus sierras, a solo dos pasos del río diamantino y nada sé de ti. Como si no existieras. ¿Es bueno esto? Creo que no porque intencionadamente se le está cortando la vida a algo que contiene mucha vida y toda ella en la dimensión del espíritu y la belleza. En la dimensión de Dios. Por eso creo que es lamentable su represión. Lo siento y como tantas otras veces lloro. Todo me habla, ama y besa en cualquier rincón de estas sierras tuyas menos tú. Y eres parte, en lo más esencial, de estas sierras. Lo siento.

Después...

He salido del pueblo de la cumbre, he surcado algunas de las carreteras que surcan tu sierra y me he venido a los pinares de la umbría. A dos pasos del río diamantino y a dos pasos y medio del pueblo blanco que atraviesa el río diamantino. A tres pasos de tu casa sobre la roca y a tres pasos y medio de la fuente donde mana el río diamantino. Me he venido y entre los pinares de la umbría, entre las rocas que

coronan a las huertas y a la acequia que viene desde la fuente primera me he sentado. Como en un barcón pequeño, pero hermoso y grandioso frente a las casas blancas del pueblo blanco bañado por las aguas del río. Miro para donde se pone el sol y veo la cuerda rocosa por donde la tiná de tus ovejas, veo los álamos de tu valle, adivino los álamos temblando en este bellísimo y exculsivo valle tuyo y hasta te adivino surcando la vereda desde los cortijos de abajo a los cortijos de arriba. Estoy a solo cinco pasos del corazón mismo de la sierra que es donde mana la fuente que le presta las primeras aguas al diamantino río que tanto te ama.

Sobre el barcón rocoso y entre pinos estoy sentando frente al blanco pueblo y al verde de las huertas. La cortica carretera que sube al valle del río la veo surcando la cañada por entre las huertas y las casa dirección al collado de la tiná y desde ahí al tu valle y a la hermosa fuente. Veo a los dueños de las huertas trajinando por entre las patatas, las habicholillas, las cebollas y los tomates. Toda la ladera desde donde estoy hasta la mismas paredes de las cuatro casa blancas esta tapizada con el verde de las huertas. Al verlas pienso en tu huerto. A solo dos pasos de mí crece junto a las aguas del río diamantino. Miro para donde lo adivino y te veo trajinando en él. ¿Lo riegas, recoges los ajos, cortas los tomates que están colorados, recoges pimientos para las migas que hoy hara madre para la comida del medio día, arrancas las cebollas, cortas habicholillas? A sólo cinco pasos de este barcón mío entre los pinares de la umbría te adivino y nada más sé. ¿Ya sestean tus ovejas? Son las doce y cuarto de la mañana y aunque hoy hace un día de mucho calor por este rincón de la sierra el vientecillo corre fresco. Ahora mismo lo siento besando las carnes de mi pecho y de mis brazos y es fresco. Muy fresco.

Aquí donde tu río diamantino, tu valle y la casa sobre la roca, las cosas son muy distintas a otros sitios. En invierno nieva mucho y por eso hace tanto frío y ahora en verano hace mucho calor, pero relativo porque siempre es fresco el viento que corre. A las once y media he oído las campanas de la iglesia llamando a misa. Hoy es domindo y la misa es a las doce. Tú no has venido a misa. Anoche fue sábado y fiesta en este bonito pueblo blanco bañado por el río diamantino. Muchos han estado toda la noche en esta fiesta. ¿Tú también? Cuando hace una hora pasaba por las calles de este pueblo que te quiere y quieres solo a dos o tres personas mayores he visto. Les he preguntado:
- ¿Cuándo se termina la fiesta?
Me han respondido:
- Hoy es el último día.
- ¿Y tenéis ganas que termina?
- Solo para adormir sinruidos. En estos días de fiesta no hay quien durema.

Y he mirado a las calles. En ellas se ven colgadas banderitas de papel de colores, por el suelo se ven lastas vacía, cartones, papeles, muchos restos de la fiesta de anoche. Y en las calles ya no he visto nada más. Casi todas las puertas de las casas están cerradas y el en bar unos cuantos turistas desayunando tostadas con aceite. La tienda que hay pegada a la carretera está abierta a pesar de ser domingo y dos mujeres mayores barren las puertas de sus casa. Me he parado a comprar pan,

pero la panadería está cerrada. He llamando y nadie contesta. Hoy es domingo y a estas horas de la mañana por las calles del bonito pueblo blanco sólo se ven algunas personas mayores los restos de la fiesta de anoche. Miro al río y veo que por él baja un buen caño de agua. Diamantina agua que trae tu perfume, tu sonrisa, tu sueño, tu misterio, tu gozo silencioso y limpio y tu silencio. Mi silencio y tu silencio porque el río pasa por la misma puerta de la casa sobre la roca y a estas horas de la mañana de tu valle se trae el agua, el perfume y la música que te pertenece. Pienso en ti y siento envidia, miedo, dolor y mucha tristeza. Hasta en este rincón a solo dos pasos de la cuna que te mece estoy solo u sin consuelo. Lo siento como nunca lo sentí. No puedo saber que estoy soñando.

Desde el barcón en la umbría de los pinos frente a las blancas casas del pequeño pueblo estoy gozando de medio mundo. Mejor de todo el universo porque todo lo que mi corazón amó, ama y amará siempre está aquí. Miro y además del verde de las huertas,el blanco de las casas, el gris de las rocas, el azul del cielo y el surco por donde el río viene bajando, oigo a las ovejas balar, oigo a los gallos cantar, a los pavos graznar, a los perros ladrar, el ruido del motor de los coches que pasan buscando a la fuente del río y a las personas del pueblo hablar. Todo esto oigo además el rumor del viento rompiéndose en las hojas de los pinos, las zarzas, los maguillos y las encinas. He oído dos veces más el sonido de la campana llamando a misa y luego he oído la voz de un niño llamando a su hermana. Desde donde estoy todo lo oigo, todo lo veo, todo los gusto, todo me besa y me trea el perfume de las aguas del río y el tuyo, pero nada me consuela sino que me arranca dolor. Todo esto lo siento como si fuera tuyo, como si te perteneciera en todo sus detalles y plenitud y sin embargo no eres en la medida que mi corazón necesita.

Oigo ahora los cencerros de algunas vaquillas que salen del pueblo dirección a Cañá Hermosa. ¿Son las vaquillas que soltaron el otro día por las calles del pueblo? El sol cae mudo y quemando el blanco de las casas del pueblo y el gris de las rocas de las cuerdas y cerros que rodean y el viento no deja de correr lo suficiente. En los huertos veo a los manzanos y en sus ramas el color de las manzanas aun verdes. Oigo el rumor del agua que va por la acequia que viene desde la fuente del río y ahora mismo me ha sorprendido la explosión de un cohete. Desde el mismo centro del pueblo han tirado un cohete que ha remontado recto y a la misma altura a de donde estoy ha explosionado. Solo uno ha sido y su estampido ha retumbado por todos los barrancos. ¿Te ha despertado? ¿Qué anuncia este cohete?

La mañana es muy hermosa y por eso todo en el amado rincón de mis sueños es cielo, eternidad, verde, azul, puro, diamantino como las aguas del río que manan de este valle tuyo. La mañana es dulce como el sueño más dulce y la contemplación del pueblo desde este privilegiado es hermosísimo. Siento ahora los llantos de un niño o niña y las palabras de una mujer. No puedo distinguir lo que dicen. Ogio los sonidos de una cuerna y los ruidos de los coches que suben para la fuente. Canta un gallo y bala una cabra. ¡Si pudiera verte aunque solo fuera como en un abrir y cerrar de ojos!

Por encima del pueblo planean varios buitres leonado, algunos cuervos, golondrinas y hasta un águila que arrancas vuelo de las riscas que hay en la ladera frente a mi barcón por unas horas. Miro hacia donde se pone el sol y por ahí adivino a tu valle, el río surcándolo, la casa sobre las rocas y las otras casas. Por ahí lo adivino todo y sin embargo me he quedado entre los pinos de la umbría que hay frente a las casas blancas del pueblo y el verde de las huertas. Ahora ha explosionado otro cohete y a continuación un tercero. Por entre los pinos que suben para donde tu valle se hoyen los graznidos de un águila. Hoy es el último día de fiesta en este pueblo tuyo. Además de la misa a las doce ¿qué otro acto hay a estas horas del día? ¿Qué anuncian los cohetes que están tirando?

Doy gracias al cielo por los momentos que esta mañana estoy viviendo y por haberme permitido el gozo de este barcón entre los pinares de la umbría. Ya he dicho que más hermosura y dicha no es posible, pero con el dolor de siempre porque estoy privado la esencia de todo lo que por aquí mi alma gusta . Solo me cabe el consuelo de remitirlo remitirme a Dios para que ahí se conserve y dé el fruto que sea conveniente y deba dar. Mis ojos están viendo en la mañana de este día lo que consuela a mi corazón y por ello doy gracias nuevamente al cielo.

13 de agosto de

Cayendo la tarde del día de ayer abandoné mi privilegiado rincón entre los pinares que te pertenecen y miran hacia tu valle y por la acequia que arranca desde la misma fuente del río me vine. La acequia bajaba repleta de la purísima agua que mana al comienzo del valle y por eso en ella me lavé las manos, la cara, los brazosy los pies. Al borde de la acequia me senté y durante rato me recreé viendo el agua descender por entre la hierba, las zarzas, los majuelos y los endrinos y de vez en cuando miraba para el trocico de carretera que desde la principal sube por Cañá Manzano a la fuente del río. Cada vez que sentía el ruido de un coche miraba por si acaso eras tú y era porque mi corazón te ansiaba. No puede adivinar si pasaste, si dormías en tu casa asentada sobre las rocas, si estabas con los tuyos en otro rincón de estas sierras o en otros lugares del mundo. Mi corazón quería creer lo que realmente apetecía y todo fue como un sueño donde lo más hermoso no se hizo realidad.

Por entre los pinares de la umbría y siguiendo las veredillas que han trazado las ovejas me acerqué a la carretera. Todavía antes de venirme estuve un rato sentado al borde de la carretera y mientras gozaba de la visión del pueblo me comí una pera. Este fue el alimento que ayer dio fuerzas a mi cuerpo. Bajé por la carretera, remonté el pequeño puntal que protege al río por el lado de la umbría de los pinos, entré a las casas del pueble y en el bar pregunté:
- ¿Dónde podría encontrar un programa de las fiestas de este pueblo?
Me dijeron:
- En el bar de enfrente.
Pero en el bar de enfrente tampoco tenían. Me dijeron:
- Eso el pedaneo.
- ¿Dónde vive?

- En la calle por donde sueltan las vaquillas. Ahora está en su casa.

No fui a su casa. Crucé el puente que da paso de una orilla a otra del río diamantino y entonces recordé lo de aquel año. Cuando los tuyos nos invitaron a lo que bien sabes y las horas en este recinto compartidas se convirtieron en el más hermoso de todos los sueños. Todo fue con la misma sencillez de siempre, pero tan revestido de respeto, sincero cariño y tu presencia que se eternizó en el mismo corazón de Dios. No olvidé nunca este momento y ahora tengo la suerte de pisar el mismo suelo donde se dio y de respirar el mismo aire que nos besó. Mis ojos escrutaron las fotos que cuelgan de las paredes de este recinto y descubrí que son las mismas. Han pasado ya casi diez años y mucho sigue como lo vi aquel hermosísimo día. Por la orilla del río te vi con la misma frescura de aquella tarde y a la sombra de las nogueras encontré la sombra y luz de aquel momento. Sin que nadie me viera lloré lágrimas dulces y amargas y despidiendo a los que a la sombra de la noguera comían pollo y patatas fritas porque celebraban las fiestas me despedí del pueblo. El blanco pueblo que duerme al borde mismo de las aguas diamantinas y en el otros pueblo, el que se recoge donde los cauces se juntan y está más cerca de tu valle saludé a los amigos.

Me recibieron con migas de harina recién hechas, me dijeron que se alegraban mucho verme, me colmaron de cariño y luego me regalaron huevos de las gallinas que tienen en su corral. Casi dos docenas de huevos y no son los de las gallinas de los tuyos como sí lo fueron cientos de veces. Cuando ya caía más la tarde me alejé del rincón de los dos pueblos blancos junto a las aguas del río y de tu valle algo más arriba y siguiendo la carretera por la misma cumbre que roza el cielo y queda escoltada de pinares me viene a este pueblo de la cumbre.

En este pueblo de la cumbre, donde por unos días me han regalado cama, comida, paz, silencio, cielo azul, fresco por las noches y un gran valle sembrado de olivares para recrearme al amanecer y al atardecer, fue la misa a las siete y media. No hubo mucha gente y tú tampoco estuviste aunque sí en mi corazón. Cuando terminó la misa los niños vinieron. Dos niños, Paco y otro más y dos niñas, Nadie y Laura, vinieron a ver las fotos de las sierras de este Parque Natural. Preparamos todo y en las cuatro sillas se sentaron muy formales y comenzaron a ver la bonita presentación de ochenta preciosas fotografías tomadas en los más bonitos rincones de este Parque Natural. Mientras veían el reportaje comieron tortilla de patatas con los huevos que los amigos me habían regalado unas horas antes en el pueblo de las casas junto al río. Bebieron coca cola caliente porque se había quedado en el coche y luego comieron pastas de las que hacen en otro pueblo de este valle de los olivos.

Fue un delicioso momento que me llenó de dicha y me hizo feliz. Te imaginaba entre estos niños y me consolé pensando que así era aunque no estuvieras. Unas horas más tarde el recinto de esta casa se quedó en silencio y ya no se oía nada más que el pequeño chorrilo de la vieja fuente y la música del pueblo en la solana, entre olivos y junto al otro río. No se oyó nada más en toda la noche excepto la música del pueblo en fiestas y el dolor de mi corazón recordándote. Me

dije: “Si tuviera un teléfono móvil podría llamar. Pero ¿respondería?” Me lamenté una vez más que estando a solo dos pasos del valle y la fuente del río diamantino no haya podido ni siquiera verlo y me voy dentro de tres días. Y me volví a decir: “¿A quién hace bien que las cosas sean de esta manera? ¿O por qué tiene que ser mejor la realidad que estoy viviendo que el sueño que mi corazón alimenta?”

Esta mañana trece de agosto se levanta nublada. Sin ni siquiera una chispa de viento, con un silencio ensordecedor por todas las calles de este pueblo, la ladera que lo sujeta, los pinares y los barrancos que lo circunda y el castillo que lo corona. Es hoy lunes y no espero nada más que hondo silencio como tantos y tantos días en mi vida. Sin embargo en mi poca ilusión no dejo de esperar en el amanecer del gran día. No sé cuándo será ni cómo, pero sé que amanecerá ese día y entonces se me colmarán todas mis ansias de libertad, todos mis sueños de amor y todas las dolorosas y tristes esperas.

Después...

A las tres y media de la tarde estoy junto a las aguas del río madera. Un poco antes de la Venta del Pescador, desde hace mucho tiempo y ahora a punto de desaparecer para siempre. Hoy no me he puesto a la sombra de los pinos para escribir estas páginas porque a estas horas de la tarde el cielo está cubierto con espesas nubes negras. Se ha formado una gran tormenta desde el lado del Murcia y por el gran valle que el río Segura abre desde esa región hacia la sierra ha venido remontando. A las tres de la tarde ha caído un buen chaparrón. Me he mojado bastante y lo he querido a caso hecho. Por encima de la Venta del Pescador, en un rincón que se le conoce por la Laguna que es donde levantaron la casa forestal con este nombre me he parado. Dentro del coche me he quedado y mientras va descargando la tormenta y del terreno se levanta una densa ola de perfume a tierra mojada escribo estas páginas.

En la misma Venta del Pescador me he parado y al preguntar por el dueño la mujer me ha dicho:

- Ahí un poco más arriba está labrando un terrenillo.

Me he venido un poco más arriba y me lo he encontrado cortando ramas de acacias y pasto en las tierras que en otros tiempos fueron huerta. Le he preguntado por los nombres de los sitios y durante largo rato, más de dos horas, me ha contado un montón de cosas de este rincón de la sierra. Se llama Primitivo y me dice que nació por aquí. Él mismo levantó la casa que durante varios años se le conoció por el lugar como Venta del Pescador. El nombre lo tomó de unos pescadores que por aquellos tiempos pescaban por la zona.

- Me gustó y ese nombre le puse a mi venta.

- ¿Por qué la cierras ahora?

- Ya me he jubilado y mi mujer también y no tenemos ganas de bregar más con esta faena. La venta y el terreno lo vendo. Tengo los hijos criados y todos con sus estudios y ya trabajando. Si ellos se quieren quedar con la casa se la dejo, pero si me sale un comprador se la vendo.

Primitivo me ha contado muchas cosas de este rincón de la sierra y también los nombres de los cortijos que fueron en aquellos tiempos y ya no existen. Los nombres de los dueños de estos cortijos, por donde iban los caminos y las luchas de unos y otros. Luego lo he despedido y he seguido bajando. Como a un kilómetro o así está la Venta Rampia. Ahí tiene primitivo apartamentos. Ahí me he tomado una cerveza y me he vuelto para atrás. Por encima de la casa donde primitivo cortaba ramas de acacias para tender una cuerda que sirva de tendedero para que se seque la ropa que lavan los que están de veraneo en la pequeña casa que Primitivo tiene por encima del puete, me he parado. Me he asomado a la corriente del río y estando mirando las aguas otro señor se me ha acercado. Lo he saludado y después de un buen rato de charlo me ha invitado a su casa. Ha empezado a llover y me ha pedido que pase para seguir charlando. No le ha aceptado la invitanción porque ya tenía pensado regresar y pararme a solas junto a las aguas del río. Quería escribir estas páginas y no acumular más información de este lugar. Así que lo he despedido y unos metros más arriba, por la derecha he visto que se aparta un borroso carril de tierra. Ahí mismo me he parado y me he puesto a andar hacia las aguas del río.

Enseguida he visto los edificios de la casa forestal de la Laguna. Por ahí me he dado un paseo, he observado todo lo que me interesa y de los ciruelos he cogido ciruelas que ya empiezan a estar algo maduras. En el hall de la puerta me he sentado sobre un tronco de pino y durante un buen rato me he dejado dormir en los brazos del rumor de la lluvia cayendo sobre las hojas de la vegetación: nogueras, álamos, ciruelos, zarzas, membrillos y cerezos. Durante un buen rato he dejado que en mi alma se cuele el misterio de esta lluvia, el perfume de la tierra y el pasto mojado y la soledad el momento. Luego me he venido al coche y me he puesto a escribir estas páginas.

Cae la lluvia, retumban los truenos, resuena el murmullo de las gotas sobre las hojas de la vegetación, canta la limpia y delicada corriente del río Madera y nada más se oye. Solo silencio profundo y húmedo y sombra de nubes. Desde donde hoy he puesto mi lugar de trabajo miro al cielo y lo veo todo cubierto por densas nubes negras, veo las gotas de la lluvia quebrarse en las aguas del río, en las piedras que por aquí se amontonan sobre el cauce del río, en las rocas de la ladera, en el pasto y en las hojas de los pinos que van cubriendo la ladera. Veo y siento la lluvia y desde este especial y hermoso rincón de la sierra intento contar un poco más de esta vida mía, los amores de mi corazón, el dolor que me va comiendo por dentro y las lágrimas que no paran de rodarme por la cara. Hoy es un día muy especial por lo hermoso y hondamente misterioso. Dije el otro día que me hubiera gustado vivir la experiencia de una tormenta más en estas sierras. Ahora no puedo venir mucho a estas sierras y ya que en esta ocasión se me ha presentando la oportunidad he deseado la presencia de una tormenta. Y mira por donde esta tarde se ha presentado esta tormenta. Me la regala el cielo y por eso soy agradecido.

Mis días por aquí en este mes de agosto se van colmando poco a poco porque tengo todo aquello que siempre amé y tanto echo en falta desde que estoy en aquel destierro. Mi días por aquí en este mes de agosto se me van llenando de las

sencillas y limpias cosas que siempre amé, menos de ti. Por eso mis días por aquí se están quedando heridos y llenos del mismo dolor que en mi alma había hace un año. Lo siento mucho y de verdad que me gustaría que las cosas fueran de otro modo, pero no lo son y lo siento mucho. Lo que más siento a pesar de sentirme obligado a dar gracias al cielo no por una sino por miles de cosas. Si en este día estuvieras o al menos no fueras tanto silencio, para mí sería el gozo total, pero eres silencio profundo y por eso la naturaleza que me rodea y la lluvia que me regala el cielo tiene su tristeza, su dolor y su soledad profunda. Nada es bello plenamente a pesar de que sí lo es por completo. Hoy te recuerdo junto a este río de aguas limpias y mientras la lluvia cae. A solo dos pasos tengo al río diamantino y un poco más arriba a tu valle por donde la casa sobre la roca y a la fuente primera. Ahí se acurruca mi corazón y desde ahí se abre para abrazar a todos los rincones de la gran sierra. ¿Por qué no compartes conmigo este purísimo y maravilloso amor? ¿Por qué me dejas tan solo cuando con tan poco conseguirías la plenitud de mis sueños?

De todos modos doy gracias al cielo por el regalo de la lluvia, por la espesura de la vegetación, el rumor de la corriente, por permitirme que en estos momentos esté aquí y por un millón de cosas más. Doy gracias y pienso que ya será la última vez que mis ojos y mis pies pisen estos rincones. Lo siento de veras porque bien sé lo hermoso que habría sido si se hubiera podido materializar el mundo que llevo en mi alma. Convencido estoy que no hay sueño más grande y bello bajo el sol ni en corazón humano. Lo siento de veras.

14 de agosto

Hoy me levantado temprano. Antes del amanecer. Me invitaron el otro día en una aldea del valle verde. Hoy son las fiestas y me invitaron a la procesión de las nueve y a la misa después de la procesión. Me gustó la idea y por eso hoy he madrugado. Todos y todo dormía en el pueblo de la cumbre porque aun no ha amanecido cuando ya salí de él. Todo duerme y se acurruca en su silencio. Los pinares que arropan a la carretera que desde el pueblo de la cumbre lleva al collado de los Lobos, los que escoltan cuando la carretera recorre la cumbre y los que siguen acompañando por las laderas que acercan a tu rincón. Todo duerme porque aun no ha amanecido y duerme las casas blancas del pueblo que baña el río diamantino. Duermen los álamos que se apiñan junto al río, tu valle, las aguas del río, los tuyos y tú. Todo duerme en este día que aun no ha llegado y yo paso por ahí rumbo a la bonita aldea que celebra fiestas y a las cuales me han invitado.

Acudo con algo de ilusión en mi alma, pero mientras avanzo por las carreteras que surcan las sierras que te pertenecen y por los rincones que te acurrucan me siento triste. Muy triste. El silencio es tan grande y mi corazón ama tanto que según voy surcando los paisajes lloro y lloro porque me falta la vida. Tu silencio es tan grande que aunque todo es hermoso hasta no poder más los ríos de tristeza en mi alma no me dejan ver ni gustar lo que me roza y ven mis ojos. Antes de que amanezca ruedo por las carreteras que surcan tu sierra y voy hacia el valle que te presta cuna y el otro valle de las aldeas salpicadas. Paso rozando los paisajes que tanto saben de ti y no soy feliz. No puedo serlo a pesar de repetirme la necesidad de

olvidar este dolor mío y ser feliz.

Y sé que me va a gustar mucho el cariño que me van a dar en las casas de la pequeña aldea de la procesión y la misa. Sé que me va a gustar mucho y me sentiré bien, pero en mi alma falta un trozo y aunque todo lo demás sea completo no soy capaz de gustar la vida. No puedo sobre ponerme por más que lo intento. Y sin embargo qué hermosa se va despertando hoy la sierra que tanto amo y recorro como sonámbulo que busca descanso. Ayer por la tarde la tormenta descargó con fuerza y cantidad por donde el río diamantino, tu valle, las montañas que rodean y las otras cumbres y valles de las aldeas salpicadas. La tierra está empapada y hasta hay charcos en los caminos y llanos. La sierra se despierta vestida de gala, pero mi corazón llora y llora aunque se siente amado y abrazado por muchos que también son de los rincones que te pertenecen. Alma mía qué silencio más grande me regalas a cada segundo y qué tormento surcar estos caminos y bosques sin encontrar tu rastro ni saber nada de ti. Alma mía qué hermoso este nuevo día y qué río de dolor atravesándome desde lo más hondo. Alma mía...

15 de agosto

Amanece el día quince de agosto y la sierra entera está cubierta de nubes. Espesas nubes negras que cubren por completo y de vez en cuando dejan fuertes chaparrones de lluvias. Del campo mana un denso perfume a tierra mojada y el vientecillo que corre hoy es mucho más fresco que otros días. Casi hasta las siete de la mañana ha estado sonando la música en el pueblo de abajo. El blanco pueblo entre olivos, junto al río y mirando al sol de la tarde. La música no ha dejado de sonar en toda la noche. Ahora mismo resuenan las explosiones de los cohetes. Quizá anuncian algún acto importante. Creo que hoy es el último día de fiestas en este pueblo y el primero en el pueblo grande cerca de tu paraíso particular. Hoy comienzan las fiestas en tu pueblo. Sé que lo estás deseando.

Mientras viene llegando el día, el último día en esta cama, pueblo de la cumbre, sierras que amo y cielos azules, mis pensamientos vuelan de unos rincones a otros de la sierra y te buscan. Ni siquiera se concentran en nada porque nada concreto tienen para concentrarse, pero buscando algún consuelo mis pensamientos se funden con todos los bosques, ríos, atardeceres, cielos azules y amaneceres de estas sierras. Buscan con urgencia para beber y consolarse de tanta soledad la fuente que da la vida, pero no la encuentran por ninguna parte. Y un día y otro ven eternidad y vida por todas partes. Mis pensamientos, en las primeras horas del día último, recorren todos los rincones que mi corazón ama intentando oírte o verte en algunas de las manifestaciones que por aquí buyen y una vez y otra vuelven a mí desconsolados y desvalidos. No apareces ni se te oye ni siquiera en el murmullo de las aguas del río diamantino ni el la música que la lluvia arranca de las hojas del bosque ni en las sendas que surcan tu hermoso valle. Mis pensamientos una vez y otra vuelven a mí sin consuelo y sin vida. Con muy poco podrías salvarme y ni siquiera este poco me regalas.

Por la ventana que ahora me abre al universo exterior veo medio mundo. Un

gran trozo de cielo cubierto de nubes que se rompen y avanzan rápidas y un inmenso valle repleto de olivares. Al otro lado y a lo lejos se alzan las montañas vestidas de vegetación y por el gran valle brilla el pantano rodeado de las laderas que bien conozco. Mañana ya me marcharé de este rincón. ¿Cuándo volveré otra vez? Y si vuelvo ¿Para qué? Ni una gota de vida distinta he podido vivir en esta rincón. Más de lo mismo que ya tenía a pesar de lo mucho que para mí son estos sitios. Si vuelvo otra vez por aquí ¿para qué? Hasta cuando he dormido me he tenido que sacudir el dolor y la soledad para conciliar el sueño. Más solo que en el rincón de la cárcel en aquella ciudad me he encontrado en este pueblo de la cumbre. Más solo y te he tenido a dos pasos.

Y si me dices que es bueno que las cosas sean y hayan sido así no tengo más remedio que preguntarme ¿Por qué es bueno? ¿Es para más gloria de Dios? ¿Es para más dicha tuya, mía o de quién? ¿Es para más belleza o gozo en tu corazón o en qué otro corazón? ¿Por qué es bueno que las cosas hayan sido y sean así? ¿Quién me responde esta pregunta con la sabiduría y luz suficiente? A todas horas y por todos los rincones y caminos que he recorrido he dejado muchos trozos de mi corazón y aunque he visto mucha belleza en todo momento he estado solo. Asfixiado por tu gran silencio y en la soledad más cruda. Sólo en el amor del Dios que amo y besado y abrazado por él. ¿A quién beneficia o salva que las cosas hayan sido como han sido?

Y sin embargo, en estos días he estado muy rodeado de personas conocidas y buenas. Personas que son muy importantes en mi vida y hasta he tenido la compañía de un grupito de niños cada tarde. Los niños de este pueblo de la cumbre que cada tarde han jugado por donde la vieja fuente. Cada tarde me han alegrado con sus juegos, sus palabras y sus risas y como me ha gustado tanto no lo olvido ahora. Lo echaré de menos cuando ya no esté y también echaré de menos el perfume de la tierra mojada, el del espliego y el de la resina de los pinos. Cuando ya mañana me vaya voy a echar de menos muchas cosas que por estos días he tenido en estas sierras, en los cortijos blancas, en los pueblos entre pinares y en las aldeas de los valles. Muchas cosas me dolerán y tú, tu valle, el río diamantino, las ovejas y los tuyos me doleréis con otro dolor. El de la lejanía y el silencio hondo. ¡Cuánto lo siento!

Voy a levantarme cuando ya son las nueve menos cuarto del día y me prepararé para irme unas horas por los caminos y los paisajes que ya conozco de los días pasados. Voy a levantarme y enseguida voy a irme por la sierra en busca de no sé qué, pero será otra despedida más. Hoy se celebra la fiesta de la virgen. La gran fiesta porque es la Asunción y por eso en muchos pueblos y aldeas de estas sierras celebran las fiestas. Hoy es un día grande para muchas personas, muchas aldeas y pueblos y también para ti y los tuyos, pero para mí ¿qué es hoy? Dentro de un rato me iré por los rincones y caminos de estas sierras y bajo un pino o al resguardo de unas rocas me sentaré a esperar que pasen las horas. A dejar que en silencio pase el tiempo y el día se acabe mientras mis ojos se recrean una vez más en los pinares, los barrancos, las cumbres que se alzan desde tu valle particular y las nubes que van por el cielo. Mientras tanto lentamente me iré bebiendo la soledad de mi vida y el

dolor de mi corazón en tu nombre y en el de Dios que amo y ya está. Ni siquiera creo que tenga algún valor esta agonía mía y por eso se quedará por entre los pinares, el pasto y el canto de las chicharras olvidado de todo y todos y sin nombre propio. Igual que yo. Y sin embargo el día y muchas más cosas son hermosas, muy hermosas.

Después…

A las doce de la mañana estoy a la sombra de los pinares por las Acebeas. A la sombra bajo un recio pino laricio y acariciado por el fresco viento que pasa. Se han ido las nubes que cubrían el cielo y ahora el sol empieza a calentar. El cielo se ha quedado azul y al mirarlo veo varios buitres revoloteando sobre estos pinares. En Orcera, el pueblo de la ladera entre olivares se terminan las fiestas. He pasado por las calles de este pueblo y las he visto llenas de papeles, botellas de cerveza, vasos rotos y más basuras. La noche pasa ha sido la última noche de fiesta en este pueblo y por eso la música ha estado sonando hasta el amanecer.

Frente al pequeño arroyo donde me he situado escribo estos reglones. La naturaleza que me rodea es fantástica y se viste de un verde intenso y puro. No se oye nada más que el viento rompiéndose en las hojas de los pinos y el ruido de algún coche que de vez en cuando pasa por la carretera. Nada más se oye ecepto el trino de algún parajarillo.

Ayer, cuando amanecía, pasé cerca de tu valle y rocé las aguas del río diamantino. A las ocho y media llegué a la aldea. Ya iban por las calles los jóvenes tocando los tambores y las trompetas. Dieron una vuelta por toda la aldea y a las nueve comenzó la procesión en la aldea del valle, los Teatinos. Los vecinos se juntaron, de la hornacina que hay en un rincón de la calle principal cogieron la imagen de la virgen, la pusieron sobre un improvisado y modesto paso, lo adornaron con flores, entre cuatro personas levantaron el paso y se pusieron en movimiento. Por la carretera que va desde los Teatinos a la aldea de los Atascaderos enfilaron con la Virgen. Cuatro transportaba el paso con la imagen de la Virgen, cinco o seis llevaban los manojos de cohetes, uno prendía fuego a la mecha del cohete y cada cinco o seis minutos lanzaba al cielo uno de estos artefactos. La explosión retumbaba en todos los barrancos y la precesión avanzaba por la carretera. A un ritmo muy rápido. Las personas mayores no pudieron seguir. En la mitad del camino se volvieron.

Cuando la comitiva llegó a la aldea de los Atascaderos, seguida de un grupo de vecinos de la otra aldea y de los que tocaban los instrumentos dieron una vuelta por cada una de las calles de esta aldea. En la puerta de las casas se paraba y uno de los hombres pedía dinero. Lo metía en la caja que para tal efecto había construido y seguían. En la calla más ancha se paró un rato y comenzó el rosario. Las dos monjas entonaron algunas canciones y al poco ya salían de la aldea dirección a la primera aldea. Cuando llegaron la comitiva volvió a dar un paseo por cada una de las calles y las casas, parándose en cada puerta y sobre las once terminó la procesión. Frente a la Hornacina donde la imagen de la Virgen pasa el año. Ahí mismo ya habían improvisado un artar y comenzó la misa.

Con unos cantos, las lecturas, el sermón, más lectura, la consagración, la comunión, la bendición sobre las doce del medio día se acabó la misa. La banda tocó en el momento de la consagración y al final de la misa volvió a tocar otra vez. Cuatro jóvenes que conozco y conoces levantaron las andas con las flores y la Virgen.
- ¿Qué hacés ahora?
Pregunté.
- Vamos a bailar a la Virgen.
- ¿Qué es bailar la Virgen?
- Mira y ve.

La banda comenzó a sonar y las jóvenes levantaron las andas con la Virgen y las flores. Al ritmo de la música comenzaron a moverse al tiempo que daban pequeños giros en el espacio por delante de la hornacina. Más de media hora estuvieron bailando la Virgen y fue un momento bello. Me gustó así como también me gustó la precesión, los cohetes, los niños y niñas jugando y llevando sus sonrisas y alegría por todas las calles que la Virgen recorría. Me gustó el cariño que los amigos me dieron en su casa, la carne del cordero que mataron para la comida al medio día, el recinto donde fue la comida, la mesa, la alegría con que obsequiaban, su sincero cariño y el limpio ambiente que se respiraba tanto en la casa como en toda la aldea. Me gustó todo lo que ayer tuve la suerte de vivir y todo ello me gustó más aun por el marco donde se daba. Cubierto por el azul intenso del cielo, los campos recién mojados por la tormenta de la tarde anterior, las montañas coronando, las laderas chorreando el verde de los pinares y la vega repleta de huertos. Me gustó el marco, el ambiente, las cosas que hacían estas buenas personas, la belleza que mostraban en sus caras, la alegría de los jóvenes y todo en el mismo corazón de las sierras que tanto amo.

Todo lo que ayer viví me gustó hasta saciarme como nunca me he saciado antes. Pero cuando caía la tarde regresé al pueblo de la cumbre, donde ahora vivo por unos días. Y cuando llegué al pueblo me sentía más triste que nunca. ¿Qué había pasado? ¿Qué me pasaba? Estaba cansado de tanta belleza, tantos buenos amigos, tantos detalles por parte de ellos y tanta alegría en cada uno de ellos. Estaba cansado y me sentía solo. Todo fue a dos pasos de tu paraíso y del río diamantino y no estabas. Dios me colmaba con todas las cosas que mi corazón ama, pero no estabas ni estuviste después no por la noche ni esta mañana y en mi alma había y hay tristeza. Es como si a tanta belleza le faltara lo más esencial: el alma.

Se me acaba el tiempo en estos rincones del mundo y ya me siento triste. Se me acaban los días, mañana me marcho, y lo mejor de la ilusión que me traía por aquí no se me ha echo realidad. Tengo motivos para la tristeza aunque también los tenga para lo contrario. Lo de ayer, lo de antes de ayer, lo de los días anteriores y todo ha sido muy hermoso. Me ha dado la vida y por ello agradezco al cielo, pero si me ha faltado lo principal ¿cómo voy a estar alegre? ¿Cómo me voy a ir feliz del todo?

16 de agosto

Es el último día y a las siete de la mañana ya está amaneciendo. Con el cielo cubierto de nubes negras, como nieblas y si chispa de viento. Esta noche ha refrescado mucho. Ha hecho casi frío. Cuando ahora amanece me tengo que arropar porque el vientecillo que pasa es muy fresco. No ha llovido esa noche, pero las nubes que cubren tienen pinta de lluvia en cualquier momento. Esta noche no se ha oído tanto la música del pueblo vecino. Sólo hasta media noche y luego sonaron los cohetes anunciando el final de las fiestas. En este pueblo vecino y próximo al pueblo de la cumbre se han terminado las fiestas. En tu pueblo, el que también mira al sol de la tarde alzado sobre el valle verde, comenzaron ayer mismo. Duran hasta el día veinte. De unas cosas y otras me voy enterando cuando ahora me voy y porque me voy y me voy insatisfecho me digo que para nada me sirven. ¿Para qué me sirve saber de las fiestas de este pueblo o aquella aldea si lo que intuía como más importante y hermoso se me ha quedado tronchado?

Amanece y mientras me voy despertando desde mi cama, la que durante dieciséis días, veo como se tiñen de rojo las nubes que cubren hoy a la gran sierra. Va saliendo el sol y al reflejarse sobre estas nubes bajas se tiñen de rojo fuego taan intenso que parecen van a comenzar a arder en cualquier momento. El gran valle de los olivos se tiñe también con este tono rojo oro y a lo lejos lo mismo las cumbres y ladera de la grandiosa sierra. Es como si de pronto el cielo me quisiera regalar con un espectáculo muy especial. Como si para mi solo preparara una despedida única en el mundo. Por el tejado de la pequeña iglesia que fue de los Jesuitas y ahora reparan canta un pajarillo. El mismo pajarillo que hace seis años me saludaba por las mañanas por donde las ruinas del Baño del Moro y los rincones que le rodean. Van cambiando de tono las nubes según el sol va saliendo y a cada momento el espectáculo es más bonito. Suena el reloj de la torre de la iglesia dando las siete y media de la mañana.

Dentro de un momento me voy a levantar, me lavaré un poco, me afitaré, recogeré las cuatro cosas que me he traído conmigo, cogeremos el coche y por la carretera que sale hacia el levante y por detrás del castillo que corona al pueblo de la cumbre me alejaré de este bonito pueblo. El que me acurrucó durante unos días hace seis años y el que ma ha acurrucado durante quince días en este mes de agosto. Ya dije que es un pueblo bonito. Especialmente bonito, limpio, acogedor, silencioso, a todas horas bañado de luz, besado por el viento y alzado sobre el valle de los olivos y las montañas a lo lejos. Es un pueblo bonito que ni siquiera conoces a pesar de tener tu cuna cerca de él. A pesar de todo mi experiencia en estos días ha sido única y muy grandiosa. No compartida con nadie, pero sí muy llena de Dios, hondamente hermosa, limpia y pura como el agua de las fuentes que brotan en estas sierras. Doy gracias a Dios y tú estás en el centro de todo esto sin que estés. Lo siento mucho, pero así han sido las cosas.

Dentro de un rato me alejaré de este bonito pueblo de al cumbre y me diré como tantas veces: ¿Cuándo volveré yo por aquí otra vez? Puede que nunca más en mi vida. Puede que el año próximo. Puede que cuando muera y encuentre la libertad que no he podido tener en esta vida mortal. Sí, puede que cuando por fin muera mi

alma recorra estos paisajes para concretar y eternizar el beso de amor que no he podido en esta vida terrenal. Volveré entonces por aquí y fundido con el viento, las nubes que como esta mañana cubren el cielo y se tiñen de oro, el canto de los pajarillos, el rumor de las fuentes, el verde de las hojas de los bosques y los silencios hondos y anchos, me pasearé sin prisa y seré dueño de lo que en estos días no he podido. Puede que hasta ese momento ya no vuelva más por este hermosísimo mundo. Me voy y aunque me llevo de él un gusto muy agradable, por parte tuya, me marcho herido y menos persona. En esta mañana como en la de ayer y las de todos los días sigues silencio. El más frío, extraño y doliente de todos los silencios que manan de estas sierras tuyas.

Nadie va a venir a despedirme cuando dentro de un rato me marche de este pueblo. Nadie me va a decir adiós. Tampoco lo necesito ni me curaría el dolor que conmigo me llevo. Así es y así lo digo. Pero ayer por la tarde un niño vino y me dijo:
- Me despido de ti.
Le dije:
- Gracias por todo y hasta que nos veamos otra vez.
- ¿Cuándo volverás?
- Ni lo sé.
- ¿Y cómo se llama el libro que estás escribiendo?
- Tampoco lo sé aunque sí tiene varios titúlos.
- Es que me lo han preguntado algunas personas del pueblo.
Y ya no pude decirle nada más. De verdad no sé cómo se llama el libro que estoy escribiendo aunque sí tiene título. Las páginas que en estos días he escrito son estas y tienen título, vida y alma. Pero el libro ¿Qué libro si el alma se me ha convertido en dolor y al marcheme nadie viene a despedirme?

De todas maneras, ya lo he dicho, me llevo muchos y bonitos recuerdos de los días que por aquí he tenido la suerte de vivir. Muy bonitos momentos regalados por el cielo por aquí y por allí menos por el valle del río diamantino, la casa sobre roca, los álamos que adornan el valle, tus ovejas y los tuyos. De todos sitios me llevo bonitos recuerdos y sinceras muestras de amistad, menos de las personas y rincón que más lo hubiese deseado. Por eso el alma llora y el corazón está triste. Lo siento, pero no puedo tapar la realidad. Las cosas han sido como han sido y yo hice lo que creí debía hacer para que tuvieran otro encanto. Lo siento. El reloj de la bonita torre de la iglesia ha dado la ocho de la mañana. Me despido. Me levanto y me pongo en acción para recoger y marcharme. Gracias a todos y a todo y que el cielo pague con la mejor paga a todos los que por aquí tuve la suerte de ver y conocer. A todos y todo lo que conmigo fue bueno que el cielo le bendiga con la mejor de sus gracias. A los otros, lo mismo, pero son dolor en mi alma y me duelen desde lo más hondo. Pero también les dejo mi cariño y mi sincero amor. Vine por ellos y no me han recibido a pesar de amarlos sinceramente. Que el cielo nos bendiga a todos y hasta que el cielo quiera. Gracias de corazón y mi sincero amor para todo y todos.

17 de agosto
Todo ha sido sencillo. Muy sencillo. Ni siquiera has hecho falta aunque sí.

He madrugado, he escrito mi página de todos los días, he preparado las cosas y me he despedido de las personas que estos días en este pueblo de la cumbre me han dado su cariño. El cargado algunos recuerdos que me dieron los pastores, no los tuyos y a las nueve me salía por la carretera que parte del pueblo por los pies del castillo. Por entre pinares recogidos en el fresco de la mañana he recorrido la carretera que serpea la cumbre y se viene para donde corre el río diamantino. Antes de llegar a las casas blancas del pueblo que conoces y te conoce un abejaruco ha golpeado contra el coche y se ha quedado en la carretera sin vida. Me he parado y lo he cogido. No se ha hecho herida algina y por eso enseguida he pensado que lo podía disecar par atener un recuerdo.

He cruzado las cuatro casas blancas del pueblo partido por las aguas del río diamantino. Ni siquiera me he parado, pero en mi alma he sentido pena al pasar por aquí. Quince días he estado en el mismo corazón de las sierras que amo y te pertenecen, pero ni has seguido el mismo silencio de siempre. Ni siquiera he oído tu voz ni el balido de tus ovejas ni la voz de los tuyos. He sentido pena al pasar por donde corre el río diamantino y se recogen las cuatro casas blancas que te conocen y quieres. Una pena honda y grande que no sé cómo se llama ni en qué rincón de mi alma tiene sus raíces. Lo siento de veras. Lo siento mucho porque esto no es bello ni amado por Dios.

Por la carretera que surca la ladera de los majuelos y los rosales silvestre he remontado y al llegar al pueblo de la solana frente al valle de las aldeas me he parado a reponer gasolina. Este es tu pueblo. Ayer mismo dieron comienzo las fiestas en este bonito pueblo que mira al sol de la tarde. Por aquí se te verá en las noches que siguen porque vendrás a las fiestas. Un poco más abajo, en la más grande de las cien aldeas que se esturrean por el valle, me he parado en casa de la niña. La he besado, he jugado con ella, le he hecho algunas fotos porque la dulce niña ya tiene tres años y está muy guapa y al poco ya me he despedido de mis amigos los pastores. Los amigos sinceros de verdad y me he venido. Por la carretera estrecha que atraviesa el barranco de las rocas y los pinares me he retirado del grandioso rincón que tanto me conoce y tan hondo llevo dentro. Doy gracias por los quince días que he tenido la suerte de vivir inmerso en él, pero al mismo tiempo lloro.

Lloro por tu silencio y distancia a pesar de haber estado en el mismo valle del río diamantino. Siento pena y estoy triste, pero yo he rezado y he sido bueno como siempre intenté serlo. Así de sencillo, bello, extraño y doloroso ha sido todo. No hay más aunque haya mil ríos que saltan desde mi alma queriendo inundar la tierra entera. Pero no hay más. Nada tengo que agradecer a no ser el gran dolor y la gran pena que me traigo conmigo. El día de hoy se abre azul, con cuatro nubes revoloteando por el cielo y con aire fresco. Aire de otoño a punto de llegar.

18 de agosto
Y ahora ya estoy en el mismo extraño rincón de los meses pasados. He llegado y las cosas me han dolido más que nunca. Nada ni nadie me ha dado su abrazo y ni siquiera el viento y trozo de cielo que entra por mi ventana me conoce ni

lo conozco. Me he refugiado en este estrecho rincón y con mi dolor recién estrenado y por eso palpitando aquí me encierro. Mucho quisiera decir, pero me he quedado como un río en el estío: seco frente al blanco sol que lo besa. ¿Para qué voy a decir más? Por un momento no quiero decir más. Mañana ya veré.

Me sentaré en la vieja silla que me conoce y tocaré la música que me brota desde el corazón herido. Tocaré y dejaré las notas grabadas en el disco para que algún día alguien las escuche y se duela conmigo por las regiones de mi alma y el cielo que sueño. ¿Quieres que sea para ti esta música? Sé que ella quisiera ser tu ya y quisiera hablarte con el lenguaje del espíritu y la belleza, pero ¿cómo va a ser para ti?

19 de agosto

Es domingo y se abre el nuevo día con el cielo limpio de nubes. Hace fresco, casi frío. El otoño ya quiere tomar posesión. Por mi ventana entra el trozo de cielo que se cuelga por el lado de las montañas donde he estado y corre el diamantino río y al verlo ahora qué extraña sensación me rebulle por dentro. Suena la música. La que he dado en llamar Música del alma. La hice ayer y suena hermosa. Dulce como pocas cosas para mí en esta tierra y dolorosa porque en sus notas lleva la pena mía. Quiere ser tuya. Debe ser tuya, pero el corazón se resiste.

Un disco compacto grabé ayer. Trece temas que hablan del pueblo y los paisajes entre olivos y pinos. Otro disco grabé antes de ayer por la tarde. Su música habla del pueblo donde estos días he estado. El pueblo de la cumbre. Para mí hermosísima música que grita la belleza que mi espíritu capta por donde en solitario he recorrido caminos y he bebido en las fuentes. Quiero gritar, tengo mucho que gritar y esta música me presta su lenguaje y sus finos matices. ¿Quién sabrá captarlos algún día?

Por entre los árboles que tengo cerca ahora oigo el canto de un pájaro que no oí nunca antes. Parece como si hubiera venido nuevo y tuviera la misión de anunciar la llegada del otoño. Su canto parece anunciar al otoño. Las notas de la música mía se mezclan con los trinos de este desconocido pájaro para mí y mi alma se asombra al oír sonidos tan extrañamente dulces y tristes. La música mía trina con trinos bellísimos y sangrantes que hablan de todo aquello que en mi alma sangra. Y me digo que si algún día fueras capaz de descifrar esta música y las páginas que voy dejando escritas tú también te asombrarías.

20 de agosto

En un abrir y cerrar de ojos he vuelto a la monotonía sin nombre y sin razón. Al rincón silencioso de mi cuarto frente al asfalto y los bloques de cemento sin color ni alma. Me al levantarme me siento en la vieja silla y cerca de mi ventana por mi ventana voy viendo pasar el día. ¿Para qué pasa el día? Ni lo sé, pero pasa y ni siquiera me deja sabor. Ni amargo ni dulce ni agrio ni rancio. Ni siquiera me deja sabor, pero sí me paso las horas sentado junto a hueco de la ventana mirando de vez en cuando como si esperara o buscara algo. ¿Qué espero o busco? Sé que está en

el azul del cielo que veo y en las sierras que estos días he pisado. Por donde el río diamantino y el pequeño valle de la hierba. Sé que por ahí está, pero la vida se me pasa en días lentos, noches sin ruido, semanas opacas, meses sin alma y años sin cosecha. Pero sigo en la espera. ¿Qué llegará algún día?

21 de agosto

Empezaba a quedarme dormido cuando anoche un presentimiento me sacudió todo el cuerpo. Sentí a mi corazón y pensé en la muerte. La vi muy cerca y luego vi la tierra que se comía las carnes de mi cuerpo y la sangre de mi corazón. Me dije: "¿Y aquí acaba todo? ¿Sesenta u ochenta años moviéndome por el mundo, cerrando las puertas a esto y a aquello para luego acabar comido por la tierra y sumido en el más hondo de todos los silencios? ¿Qué sentido tiene defenderse de esto y de aquello si al final el corazón y la carne que lo forma queda convertido en polvo?" Y pensé en ti, en tu gran silencio, en tantas puertas como cierras desde tu gran silencio y en todo lo que sueño y nunca tendrá vida. Pensé en ti y sentí mucho miedo. Como si un universo sin fondo ni lados te evaporara en una eternidad hondísiama. Sentí y creí en Dios, pero el sentimiento que ya he dicho me sacudía todo el cuerpo y todo mi ser espiritual.

22 de agosto

Las higueras de por aquí ya hace tiempo que tiene sus higos maduros. Las que he visto estos días por las tierras de tus montañas empiezan ahora. También las moras, las ciruelas y otras frutas. Las cuatro higueras que por aquí conozco dan tres higos y medio y por estos días he cogido algunos. En los escasos minutos que en estos días he salido de mi rincón sin luz ni vida. Desde que llegué de las sierras qaue amo y a las que he ido buscando vida todo se me ha tornado más oscuro y sin sentido que nunca.

23 de agosto

Voy siguiendo, a la fuerza y por eso sin gusto ninguno, las horas y los días que van llegando. Lo mismo que hace un año o dos o tres: sin gusto ninguno por nada, sin esperar ni soñar nada y por eso sin entusiasmo. El verano se va pasando y lo que me temía se ha confirmado: ni una ilusión nueva, ni una fuerza nueva ni un consuelo nuevo. Quizá más ruinas que hace unos meses y más soledad,más dolor y más incertidumbre. Ni una chispa de vida me ha regalado nadie ni nada a no ser el Dios en el que creo y espero sin que por mi parte yo haya hecho nada para merecerlo sino lo contrario.

Dentro de nada legará el mes de septiembre y con él las puertas de un nuevo curso. Lo que antes me gustaba tanto, que llegara el comienzo de un nuevo curso, ahora ni sé para qué lo quiero. Esta mañana siento que me da igual que sea final del verano o comienzo de otoño o lo que sea. Lo mío es solo estar en este rincón sin luz ni vida y sin sentir ni hacer nada dejar que pase el tiempo. Y me pregunto: dejar que pase el tiempo ¿para qué? ¿Acaso espero alguna cosa que sea distinta a la de hoy? ¿A caso mañana, pasado, cuando llegue el otoño, el invierno o la primavera alguien o algo vendrá a cambiarme esta pobre vida mía? Lo mío es ir

muriendo poco a poco en la más grande de las soledades y sin una gota de cariño de nada ni de nadie. Soñé contigo y esperé mucho en ti, pero mira lo que tengo. Otra vez más pido perdón al cielo, a las personas y a las cosas porque no me siento digno de nadie ni de nada y a seguir con esta terrible soledad y desconsuelo. Como tantas veces espero que Dios se apiade de mí en el justo momento. Nada estoy haciendo para merecerlo, pero es que día a día me encuentro sin ánimo y sin fuerzas. Lo siento y deseo amar mucho, pero todo en mi vida es pobreza. Lo siento y siento no poder decirte una palabra complaciente.

24 de agosto

El calor ha vuelto otra vez. Por estos días de nuevo hace mucho calor. Desde mi doloroso rincón lo sufro. Sobre todo al caer las tardes. Del asfalto que cubre las avenidas hacia los edificios de cemento al caer las tardes surge fuego. Una flama que entra por mi ventana quemando. Menos mal que por las noches refresca mucho y así medio se puede vivir.

Del mundo que me rodea, de la ciudad que me queda a los pies hacia donde se pone el sol nada sé. Nada sé de nada. Ni de lo que ocurre en la región donde vivo ni el país ni más allá de las fronteras. Nada sé de lo que ocurre en el mundo ni tampoco de las personas cercanas o lejanas. Mi vida se encierra en una burbuja extraña y van pasando los días sin interés por las cosas y personas. Lo que soñé y busqué con tanto y tanto cariño a lo largo de los días que ya tengo vividos me lo arrebataron o me lo pisotearon y desde entonces solo tengo dolor en mi vida. Es como si me hubiera quedado sin el alimento que necesita mi espíritu y por eso vivo, pero sin tener vida. Estoy vacío y no hago nada más que añorar y desear lo que bien sé que me corresponde y es mío, pero me lo tienen cercenado. Mi vida es así de extraña y así está de limitada. Tu silencio ahora lo es de verdad y presiento que hasta en el más allá donde tengo y espero lo poco que tengo y espero.

25 de agosto

El calor que ha hecho en los días pasados hoy ha traído muchas nubes. El cielo esta mañana amanece cubierto de espesas nubes negras que amenazan tormenta. No es ningún temporal ni frente borrascoso sino nubes aisladas que cubren todo el cielo que puedo ver desde mi ventana. Por el lado de las sierras que hace unos días pisé.

El río me sigue corriendo desde lo más hondo hasta los horizontes más lejanos. Lo he visto esta noche una vez más y se me presentaba torrencial. Como cuando después de una gran tormenta. Te he visto bajar por la senda de la orilla y donde se hace vado te has parado. Has dicho:
- ¿Cómo podremos cruzar esta corriente tan grande?
Y padre ha respondido:
- Por las piedras que aquel año pusimos en el vado.

Te ha visto con el pequeño cordero bajo el brazo saltando de una piedra a otra para cruzar el río. La corriente es tan grande que asusta solo verla, pero las

aguas bajan claras y son mansas como siempre lo fueron cuando el río cruza tu valle. La senda lleva a la tiná de las ovejas y a la casa asentada sobre roca. Te he visto y aunque eres sueño perdido en una lejanía y bruma inmensa tu figura era hermosa y por eso se me alegró el corazón. Esta mañana una vez más ni tienes voz ni perfume ni forma. Solo eres sueño en mi pensamiento que me duele y duele. Ya se va terminando el mes de agosto. Y me digo que no me ha servido para nada. Otro mes más perdido sin fruto alguno a pesar de tanto dolor y soledad. Lo siento de verdad.

26 de agosto

Frente a la cascada te he visto. Con tu borro bajo el brazo y siguiendo los pasos de padre. Y he visto que la cascada caía espectacular y llena de fuerza como siempre fue. Siguiendo la senda que bordea al río y saltando por las rocas te he visto bajar y al llegar frente al agua te has parado. Has mirado sin prisa y al ver las ruinas de las casas al otro lado sobre las lomas que caen para el barranco has hablado.
- ¡Padre!
El padre te ha mirado y durante unos segundos ha esperado que le digas alto más. Como has seguido en silencio mirando a las ruinas de enfrente te ha preguntado:
- ¿Quieres algo?
- Sí, padre. Quiero que mires al frente.
- Estoy mirando. ¿Qué ves tú?
- Las ruinas de las aldeas por entre el monte, las laderas repletas de hierba, los arroyos saltando, el cielo azul coronando y la honda soledad de los barrancos. ¿Qué paso, padre?

Y padre no te ha contestado. Durante unos minutos más habéis seguido mirando desde la repisa que hay junto a la cascada y luego continuáis el camino. La mañana es muy hermosa. Llena de una paz honda y toda ella impregnada de un fresco perfume a hierba. El rumor de la cascada llena todo el barranco y las goticas de agua que brotan de ella mojan la tierra de la senda. La hierba también está mojada y por arriba, por donde se abre la gran ladera, pastan tus ovejas. Te he visto y lo he visto todo y ha sido hermoso. Muy hermoso y dulce como un sueño.

27 de agosto

Toda la noche me la he pasado creando melodías. sobre un papel una y mil veces he dado forma a desconocidas melodías que tienen sonidos extraños y por eso nunca oídas bajo el sol. Y he dado vida muchas melodías. Casi todas dulces y misteriosas y con sonidos que más se parecen a los sonidos de los bosques, ríos y cumbres que a otras cosas. No le he puesto nombre a ninguna de estas melodía. A lo largo de la noche lo he intentado, pero no me he encontrado ningún nombre que las defina. Es como si no existieran palabras para definir las melodías que sobre el papel he ido dejando escrita. Mis oídos sí han tenido la dicha de percibir los sonidos de estas melodías. En más de un momento me he dicho ¿quién más bajo el sol oirá nunca música tan bella? Y claro que me he acordado de ti.

Al amanecer ha cantado el mirlo, el cernícalo y el mochuelo. También el

pájaro que por estos días oigo por primera vez. Al amanecer he visto algunas nieblas sobre el monte que hay frente a mi ventana y he sentido el fresco en mi cuerpo. Esta noche ya ha hecho bastante fresco. Parece que el otoño se acerca a pasos agigantados. Los higos van madurando, a las almendras también se les empieza a despegar la cáscara, el acebo tiene una nueva cosecha de bayas aun verdes y los días son más cortos. El otoño se aproxima y si el año pasado por estas fechas tenía poco que contar de mi vida este año aun tengo menos. Las cosas se presentan con una monotonía tal que a veces ni siquiera me duelen. Levemente siento dentro una esperanza y no sé si se hará realidad algún día ni en forma de qué. Pero la misma esperanza que ha existido en mí desde que vivo sigue con su llama encendida. ¿En qué proporción estás en esta esperanza? Ni lo sé siquiera.

28 de agosto

Cada día oigo murmuraciones. Murmuran de mí y dicen:

- Lleva una vida disoluta.
- No hace casi nada de lo que está mandado.
- Estos son de los que no se pueden sostener y al final caen como todos. Al final abandona y se marcha como lo hicieron otros.

Cada día oigo murmuraciones y no digo nada. Guardo silencio porque creo es lo más prudente, pero para mi me digo: "¿Con qué derecho me juzgan unos y otros? ¿Quién les ha dado la potestad de juzgarme y condenarme? Ellos se consideran los buenos y porque cumplen con todas las leyes y normas establecidas. Y como se consideran los buenos condenan a todos los que nos hacen y son como ellos"

Cada día oigo murmuraciones contra mi y mi modo de proceder y sufro. Me duele comprobar que unos y otros tienen derecho a controlar la vida mía y a criticar todo aquello que no es conforme a ellos. Todo lo que no es de su agrado. Y lo que más me duele es que esto sea la norma de sus vidas. Que no tengan cosa más importante en sus vidas que dedicarse al control de las vidas de los otros. Cada día oigo críticas y condenas contra mí y sufro callado. No puedo hablar, no debo hablar, pero por parte de algunos ya estoy mucho más que condenado. Ya estoy sin Dios y sin cielo. Y sin embargo yo no quiero estar ni sin Dios ni sin cielo y así lo siento en mi interior. En la pobre y escasa vida mía siento que Dios me ama y yo le amo, a mi modo y desde mis miserias. Él todavía no me ha condenado y los hombres, los que me rodean, sí me han condenado y me condenan más de cien veces cada día. Me condenan porque lo que hago no es lo que a ellos les gustaría que hiciera.

29 de agosto

Ya se ve el final de agosto. Va tocando su fin en el calendario. En lo demás apenas lo noto aunque sí hace algo más de fresco por las noches. Casi frío ha echo esta noche. Por lo demás en nada noto que el mes de agosto se esté terminando. A los edificios de esta universidad por las mañanas viene más gente. En esto sí se nota que el verano está llegado a su fin.

Y hoy, cuando una vez más me voy despertando según el día va llegando, me digo que ahora ni me apetece volver a los rincones que te pertenecen. Si por un

milagro tuviera la oportunidad de ir a esos rincones, si por un milagro me sintiera dejaras de ser silencio y me llamaras, hoy ni me apetece ir. Me he sentido tan dejado de lo que tanto amo que ahora, esta mañana, ni siquiera me apetecería ir y encontrarme con los rincones y personas que a lo largo de tantas horas he llorando. Así son las cosas y así las siento esta mañana. Siempre me muevo y vivo en la región de los sueños y los sentimientos. En la realidad todo está vacío. No existe ni siquiera una realidad concreta. Lo siento de veras y pido perdón.

30 de agosto

En los días que estuve por entre los paisajes de la sierra que llevo en mi corazón he recogido muchas nuevas experiencias. He recogido mucha información para irla pasando a estas páginas y he recogido mucho aire puro, cielo azul, moras, poleo y otras cosas que me gustan. Y también he recogido un pájaro de colores. Uno de los días, cerca de donde mana a corre el río diamantino me tropecé con una bandada de abejarucos. Uno de ellos se golpeó con el coche y quedó en la carretera sin vida.

La niña que sabes lo vio y enseguida le puso nombre. Dijo:

- Este pájaro se llama colorín.

me gustó el cariño y la dulzura que la niña mostró por el bonito pájaro de tu paraíso y por eso, ya en la gran ciudad, busqué para que lo disecaran. Ya lo tengo disecado y puesto en su palo seco. En cuanto pueda iré y se lo regalaré a la niña que sabes. ¿Para qué quiero yo un pájaro de tus montañas aunque sea bonito? Y la niña que sabes y vive en las aldeas del valle te roza muy de cerca. Siento que si le regalo a ella esta ave tan curiosa te toca a ti tanto como a ella.

31 de agosto

Ya es el último día de mes. Como si no lo fuera porque ni es un días distinto ni me trae nada diferente. Pero si quererlo ni darme cuenta se ha ido también el mes de agosto. ¿Qué he ganado o qué he perdido en estos treinta y un día que ya pasaron a la historia? Poco o casi nada. Ninguno de mis sueños y anhelos crecieron un poquito más o se concretaron en algún aliciente nuevo. Mi soledad y pobreza sigue con la misma cantidad de miseria y la misma hondura de espera.

Un año más que se va el mes de agosto y en mis manos y en mi vida todo queda igual. Exactamente igual que el año pasado y hace cinco años. Me acuerdo ahora que dentro de unos días dará comienzo el nuevo curso en el pueblo de la loma y en el colegio que perdí para siempre. Sé que dentro de unos días comenzará la actividad febril que a lo largo de tantos años me cogió por delante. En este nuevo curso que comienza nada nada de aquella actividad me rozará. Me queda lejos, muy lejos y hasta cuando ahora pienso en ello me resulta como un sueño la me memoria de todo aquello, el colegio, las calles blancas del pueblo, los paisajes, las personas y el ajetreo. Como si para mi no empezara nada nuevo. Como si el comienzo de este nuevo curso y que tanto me llenó de gozo y alegría cuando estaba allí ahora fuera mucho menos que un sueño. Lo siento y también lo siento por ti.

1 de septiembre

Es el primer día de un nuevo mes y nada es distinto. Ni lo que me roza de cerca ni lo que se extiende a dos pasos de donde vivo. Todo en su mutismo y color de siempre como si para que cambien las cosas fuera necesario que pasara no un mes sino un siglo. De ayer a hoy yo sigo el mismo, tengo los mismos sufrimientos, carezco de lo mismo y mi necesidad es la misma. Aunque sé algo que ayer no sabía. Ya en este nuevo curso que entra no trabajarás donde sí lo hiciste el año pasado. Dejaste el trabajo antes de que acabara el curso y te han dado el finiquito. No esperas que te llamen aunque tienes cierta esperanza que te llamen en otro sitio.

Tus planes, para el nuevo curso que comienza, son los mismos que tenías cuando el año pasado comenzaba el curso que ya terminó. Quieres seguir estudiando en la misma ciudad que proyectabas el año pasado. He oído decir que lo tiene claro. Todo lo tienes claros y ciertamente es porque tienes muchos años por delante. Tienes mucho tiempo para realizar cosas en esta vida y yo ya no tengo sino muchos palos rotos y muchos escombros esparcidos de todo aquello que se me fue arruinando. Y cuando pienso en lo que acabo de decir y saber ni siquiera tengo claro si me alegra o me entristece. No sé si es mejor lo que de cara al nuevo curso planeas o peor o indiferente. No lo sé a pesar que tú sí lo tengas claro.

2 de septiembre

Ya sé algo más. Sé que desde donde ahora vivo y llevo ya casi un año, hay doscientos veinte y cinco kilómetros hasta el valle del río diamantino. Más de tres horas en coche porque las carreteras atraviesan mucha montaña y hasta un puerto con más de mil seiscientos metros de altura. Más alto que todos los puertos que conozco por tus sierras. Ya tengo este conocimiento y en cierto modo no es nada más que como una forma de ocupar mi desgraciado y sin sentido diempor. ¿Para qué me sirve saber esta realidad? ¿Acaso iré algún día al valle del río diamantino? Y si algún día fuera ¿Con qué finalidad y para qué?

Los paisajes por donde pasa la carretera que lleva y me llevaría desde aquí hasta la fuente del río diamantino son bellos y extraños. Muchas montañas al comienzo y por los valles de hondos ríos discurre la gran carretera. Muchas vegas repletas de álamos por donde se asientan blancos pueblos que desconozco por completo y luego muchas llanuras. Extensas llanuras por donde se pierde la vista en el horizonte y las carreteras son restas y grises. Pasando estas llanuras hay que venirse para la izquierda, el lado norte, y por ahí vuelven a aparecer las montañas. Las cordilleras que conforman los montes de las sierras que te esconden. Aparece potentes figuras de montañas repletas de pinares, hondos barrancos y elevadas cumbres y el puerto que da paso para la vertiente de tus sierras. El puerto que mide los mil seiscientos metros.

Si ahora fuera algún día por ahí y no sé por qué ni para qué seguro que me iban a resultar extraños, muy extraños los tan originales paisajes. No conocería ni la luz ni el color ni la forma de estas extensas llanuras ni tampoco las espesura y el verde de los paisajes. No conocería nada y hasta creo que me dolería mucho ver y

gustar estos paisajes. Por donde los espesos pinares sé que revolotean los mismo cuervo negros que siempre vi revolotear y graznar por donde el valle del río diamantino y por las cumbres a un lado y otro. Sé que los pájaros carpinteros trazarían sus vuelos por entre los pinares y las navas tupidas de mejorana y sé también que las águilas dejarían el eco de sus graznidos por entre las laderas tupidas de carrascas. Pero todo esto y mucho más ¿para qué me serviría? Creo que únicamente para hacerme sentir tu dolorosa lejanía y frío silencio. No me serviría para ninguna otra cosa más. Para agradecer al cielo, por supuesto, pero un agradecimiento sin gozo porque al estar tan ausenta como siempre ¿qué felicidad real habría en mí?

Hoy es ya domingo y por eso hasta mañana no empiezan las actividades normales del nuevo curso. Por todos sitios y en los colegios que conozco muchos se preparan para afrontar el nuevo curso, pero hasta mañana día tres de septiembre no dará comienzo la actividad. ¿Qué harás tú? Presiento que hagas lo que hagas me quedarás mucho más lejos que el curso pasado. Mucho más lejos en distancia real y en espíritu. Presiento esta dolorosa y cruda realidad y aquí estoy: viviendo los primeros días de un nuevo mes de septiembre, puerta real del otoño y lo mismo que el año pasado. Lo siento sin culpar a nadie ni a nada, pero lo siento sabiendo que todas estas limitaciones y privaciones mías son fruto de decisiones de personas con nombre propio y cara real y concreta. Lo siento sabiendo que Dios no es conforme como tampoco lo soy yo a pesar de que las personas con nombres y caras concretas me digan que esto es lo que Dios quiere de mí. Sé que no es así y por eso protesto y dejo escrito este dolor mío. Tengo conciencia de que yo hubiera sido otra persona y hubiera hecho otras cosas en esta vida y mundo si las personas hubieran dejado que Dios hubiera obrado en mi su voluntad. Todo ha sido machacado inmoralmente y yo en el centro de este todo en beneficio de nada aunque se haya proclamado que ha sido para mayor gloria de Dios. ¿Qué gloria puede dar a Dios la destrucción real de una persona sometiéndola a la tristeza y soledad más mísera y pobre que existe bajo el sol? ¿Qué gloria puede dar a Dios esto y qué bien puede hacer a las otras personas? Sé que ninguno y por eso lo digo libre y clara mente.

3 de septiembre

Ya es hoy el primer día del nuevo curso. Yo no lo notaré porque la activada que ahora tengo es lo mismo en cualquier mes del año. Pero hoy es el primer día del curso. Caigo en la cuenta que en el pueblo de la loma, de donde fui echado y a pesar del dolor y otras realidades, lo recuerdo. Cierro los ojos y veo la activada que a estas primeras horas de la mañana por allí se despliega. Todos los años hoy era día de saludos y encuentros. Este año vivo este primer día de curso solo en mi imaginación. Desde que me vine del lugar no he vuelto ni creo que vuelva quizá nunca. No puedo volver porque ya dije que me cerraron las puertas y prohibieron que volviera en bien de las personas que por allí han quedado y para mayor gloria de Dios. Para mayor gloria de Dios me prohibieron que nunca más vuelva por el pueblo de la loma entre olivos y más exactamente por el recinto donde estuve casi veinte años. Así son las cosas y así interpretan algunos el reino de Dios y su gloria. Hoy es un día muy concreto que no puedo ignorar y por eso lo comento.

4 de septiembre

A las siete de la mañana ahora es de noche. Todas las madrugadas oigo los graznidos de los mochuelos que hay por los árboles de este rincón. También los de los mirlos y en cuento amanece algo más ya se callan. Solo se les oyen al rayar el alba y luego ya se callan hasta el amanecer del día siguiente. Las noches ya son mucho más largas y los días más cortos. El otoño se acerca con pasos de gigante. Se me viene a la mente cuando el año pasado por estos días también presentía la presencia del otoño y mi marcha del rincón que ya casi se me ha borrado del alma. Lo pasé muy mal en aquellos días y no han cambiado mucho las cosas en mi vida. ¿Qué quieres que te diga de este día que de nuevo amanece y del otoño que se barrunta ya a dos pasos?

Sé que en el rincón que tuve que arrancar de mi vida el año pasado por estos días han ocurrido cosas. Ayer fue el primer día de curso y por eso ocurrieron cosas para muchas de las personas que por allí ya estaba y para las que ahora empiezan a estar. Sé que en ese rincón ocurrieron cosas ayer y ocurrirán más cosas en los días que irán llegando. Lo siento por todos y sobre todo por los que conozco y en cierto modo son amigos míos.

De ti lo único que sé es que te preparas para echar los papeles en la ciudad de los olivos. La que te queda más cerca de rincón que te quiere y pertenece. Sé que un día de estos vas a ir a esa ciudad a echar los papeles. Este año ya no tienes trabajo. Ya no trabajarás y por eso has decido estudiar. ¿Es mejor esto que aquello? Ni siquiera tú lo sabes. No lo sabes, pero ya te preparas para ponerte a estudiar lo que el año pasado por estas fechas tenías proyectado. Con un año de retraso comienzas en tu vida la tarea de estudiar para sacarte la licenciatura. ¿Es lo mejor para ti y tu vida? Ni lo sé ni lo sabes. En esta fresca mañana aun no amanecida te recuerdo y te doy las gracias y a los tuyos. A la madre, al padre, a la abuela y a otros tuyos muy cercanos. Te doy las gracias y pido al cielo que os pague lo buenos que sois unos y otros. Que el cielo os lo pague en gozo y en salud. De por aquí ¿qué puedo decirte? Entre otras muchas cosas que este nuevo curso no me trae ni más vida ni más libertad ni más presencia de ti ni más ánimo. Vuelvo a comenzar otra ronda de días con el mismo ánimo, la misma manta vieja y las misma miserias del año pasado y del anterior. Creo que si estuvieras algo podría ser distinto, pero las cosas son como son. Casi como eran hace un año por estas fechas.

5 de septiembre

Amanece un día muy curioso. Por el cielo se ven algunas nubes sueltas en forma de ovejas pastando en las praderas. Al darles el primer sol de la mañana se tiñen de oro fuego o sangre y brillan con un color vivo y puro. Desde el lado de las sierras que te conocen y te acogen. Al mirar por el hueco de mi ventana este cielo de nubes doradas se me cuela por los ojos y entre ellas y el fresco de la mañana te avivas en la mente y el alma. ¿Para qué y por qué? Un día más repito que tu silencio es casi muerte e incluso algo más. Me pregunto que para qué te quiero si ni siquiera sé si el tono de tu voz es el mismo y el color de tu cara sigue con su tono. Ni siquiera sé si tienes vida, si te mueves por algún lugar del planeta tierra o si sientes o sueñas.

¿Para qué te quiero?

6 de septiembre

Del rincón por la loma de los olivos sé poco. Casi nada y lo poco que sé no me alegra ni es bonito. Me han dicho que alguien quiere dimitir. No me extraña. Antes que a mí le tocó a otros. Le seguí yo y no ha terminado la lista. Alguien quiere dimitir porque ya no puede soportar más tanta presión y tanta indignidad. Lo mismo que me pasó a mí. De ese rincón también sé que alguien ha encontrado trabajo. Después de muchos años de lucha, sueños y esperas el trabajo ha llegado y a la ciudad de la gran llanura. Sé que hay alegría, pero más por lo que significa que el trabajo aporta dinero que por otra cosa. Lo siento mucho, pero es en esto en lo que acaban tantos buenos principios, tantas bellas palabras y tantas falsas actitudes de generosidad y bondad. Lo siento porque me duele que las cosas sean así, pero así son y esto es lo que me llega de aquel rincón de la loma de los olivos.

¿Y de ti? Mejor no digo nada. Mientras me voy levantando en esta fresca mañana muy cerca ya del otoño levemente te siento en mi mente y alma. Tu gran silencio y lejanía te borra y borra cada vez más para quedar en algo que ni siquiera tiene nombre. Lo siento. Siento esto, aquello y otras muchas cosas. La vida está llena de mucha suciedad e indignidad. Lo siento y espero que un día el cielo purifique lo que tanto me duele.

7 de septiembre

Me levanto con el ánimo muy bajo. Hace unos días me anunciaron algo que tenía que cumplirse hoy. Y hoy tengo noticias que me anuncia lo contrario. No se cumplirá lo que me anunciaron. Me animé mucho porque me gustaba lo que supe y ahora se me viene el ánimo abajo. Y mientras me levanto esta mañana me digo que es lo que merezco y lo que debía ocurrir. No podía mantenerse en el tiempo lo que no tenía más fuerzas que la ilusión de mis sueños. Tenía que morir lo que solo en mi alma tenía vida. Lo siento como siento tantas cosas y aunque me gustaría llorar no sé si de lástima y de rabia no puedo llorar. No me salen las lágrimas porque tanto ha sido lo que ya he llorando y tan mal me han pagado que no hay razón para llorar más. Lo siento sinceramente y acepto la pobreza y miseria que de nuevo me regalan los que bien he amado. Lo más puro de mis sueños y los ríos más limpios que dejé correr por mi corazón inútilmente y sin miramientos me lo rompen y tiran a la cuneta de la vida. Lo siento y mucho.

8 de septiembre

No he podido dormir en toda la noche. A lo largo de la noche una imagen, bella en otros tiempos y sin atractivo y sin gracia en estos días, se me ha clavado en la mente. No me ha dejado dormir ni tampoco escaparme de ella. Y para liberarme de algún modo y sacudirme el dolor con que me ha castigado en más de un momento he maldecido. Cruel y conscientemente he maldecido. He deseado que se pudran muchas cosas y que se las come el infierno. Dios tendrá que perdonarme, pero no he encontrado otra forma para escapar de este intenso tormento. He deseado que se pudran algunas cosas y que se las coman los demonios.

Cuando me he quedado dormido un rato por mi mente han pasado las imágenes del hermoso rincón, de la casa, las encinas, las personas queridas dentro de la casa y las dulces sensaciones que estas bellas personas me regalaron y aun me siguen regalando. Y es como si lo hubiera visto con mis propios ojos: junto a la chimenea sentado el buen padre, a su lado la hermosa madre con su cansancio, sus arrugas por la cara y la sonrisa de cielo que siempre hay en los labios de la madre. Ahí cerca la hermana, las amigas de la hermana, la otra hermana que ha venido de fuera, el perro y la lumbre ardiendo. Entre ellos y en la misma estancia de la casa me he visto y he sentido el gozo de su sincero cariño.

La hermana me ha dicho:
- Un día de estos queremos ir a las montañas que tanto quieres.
Y le he preguntado:
- A esas montañas quiero ir yo también un día de estos. ¿Qué rincón es el que tú quieres ver?
- Quiero ir a las casas que se caen en la llanura de la hierba por donde nace el arroyo. Solo tú conoces bien el camino y sabes de los secretos de esos paisajes. Un día de estos nos llevas. ¿Vale?
- Sí que vale porque mi corazón ya está lleno de dicha solo pensar en este viaje.

Y en la estancia de la sencilla casa en lo más hondo del campo y entre los bosques de encinas y pinares la felicidad es completa. Arde el fuego en la chimenea y las personas se acurrucan unas con otras. En sus corazones también arde el fuego suave de la dicha y por eso todo el ambiente está lleno de la mejor de todas las sensaciones. Es como si el mismo cielo ya estuviera aquí presente. Lo siento y soy feliz como cuando era el niño que jugaba junto al río y corría tras las ovejas por las praderas de la hierba florecida. Y ahora esta mañana siento mucho no poder regalarte ni siquiera este sueño mío. Lo siento y lo mismo que decía ayer digo hoy: ni siquiera puedo llorar. Lloré todo lo que debía y ahora mi corazón no quiere regalar más lágrimas a quien tan mal se han portado con él. Lo siento.

9 de septiembre

Ya es época de las uvas. En las sierras que conozco y comencé a perder el año pasado por estas fechas ya pronto maduran las uvas. Por estos días a mi mente acuden muchos de los rincones que por estas sierras conozco donde crecen las parras. En montones de cortijos en ruinas y casi perdidos y por donde todavía crecen las parras, ciruelos, nogueras, membrillos y perales que sus dueños sembraron en aquellos tiempos lejanos. Conozco bien todos estos rincones y cada una de las parras engarbadas por las ramas de las viejas encinas o los años robles. De ellas ya nadie coge sus uvas. Solo yo cuando por esos rincones he ido. Todos los años las he cogido y hasta el otoño del año pasado. Pero este año ya no podré cogerlas. Por estos días empiezan a madurar y por eso a mi mente y recuerdo acuden como si me reclamaran. Yo podré coger ni un solo racimo de las uvas que crecen en las abandonadas parras de los cortijos, huertos y demás rincones de las sierras que tanto pisé y aun conservo en mi corazón. Lo siento como también esta mañana sigo sintiendo tantas cosas bonitas que se me han muerto y he perdido de

la noche a la mañana. Lo siento y espero que Dios algún día me regale algo de todas estas pérdidas mías.

10 de septiembre

Cuando amanece cada día medito en las pérdidas que fui perdiendo a lo largo del año que ha pasado. Pérdidas de toda clases y entre todas ellas también tú. Al recordarlas todavía me duelen y más tú que ninguna otra cosa. Por eso cada día al levantarme miro a mi alrededor y compruebo la frialdad del rincón donde estoy refugiado. Cuatro metros ni más ni menos, una ventana que mira para el norte y lado por donde tengo lo que más he amado en mi vida, una mesa, cajas donde guardo las cuatro cosas que me traje del rincón que perdí el año pasado y nada más. Una pequeña cama y en ella casi siempre mi cuerpo echado llorando mis desgracias. Esto es lo que por estos días tengo en mi vida y ni siquiera una palabra de los amigos que tan limpiamente amé. Lo que con mayor sinceridad y pureza de mi corazón he amado en mi vida. Aquí esto y cada mañana, aunque no lo quiera, medito la tristeza de esta extraña y sin sentido vida mía.

En más de un momento y día mi corazón y mi ser entero quisiera saber de ti, oírte, compartir las cuatro cosas, sensaciones y sueños que de alguna manera me tengo que inventar, pero nada sé. Nada tengo y nada sé. Poco a poco y con los días que no dejan de pasar van muriendo más cosas. Las pocas cosas que me pude traer conmigo porque las tenía clavadas en mi espíritu. Todas ellas, mi sentimientos y el calor que ellas y las personas pusieron en mi corazón, van muriendo. Sin ruidos, sin ni siquiera una palabra, sin presencias, sin posturas ni nombres, poco a poco van yéndose de mi vida lo poco que en mi vida he amado sinceramente. No necesitan de mí ni de lo que yo pueda decirle de Dios o las verdades que sueño y llevo en mi alma. Nada ni nadie necesita de mi y aunque yo sí necesito de todos ellos y de todas las cosas que amé por las sierras que he perdido, silenciosamente se mueren y me dejan en la más cruel de las soledades.

11 de septiembre

Sé lo que es un acerolo. En los últimos años me lo encontré en lo más profundo de las sierras que recorría mientras me iba muriendo. Me lo encontré en el mismo corazón de la cuenca alta del río Aguascebas grande y por donde nace el arroyo de Gil Cobo, cerca de la fuente de la teja. Me lo encontré y de sus frutos, muy parecidos a las majoletas, pero más grandes, he comido. Casi siempre ya muy próximo a la Navidad. Cuando ya hiela por las noches y las hojas se han caído de los árboles. Siempre que mis ojos lo veían mi corazón se llenaba de gozo y daba gracias. Me acordaba de ti como tantas veces cuando me he encontrado con cosas hermosas. Siempre me he acordado de por el deseo de compartir contigo estas cosas hermosas y las limpias sensaciones que me han transmitido.

Pues por donde ahora vivo crece un acerolo. Por estos días su fruta se ha tornado roja. No ha madurado todavía porque su fruta, desde que empieza a tomar color hasta que madura de verdad, pasa un tiempo. Pero en cuanto se ha puesto algo roja la han cogido. Se puede comer, pero la fruta del acerolo, la acerola, está

mucho más buena cuando ya ha madurado lo suficiente. Como toda la fruta. Y sin embargo la de este acerolo que ahora tengo cerca de mi y no en las sierras que amo, la han cogido todavía verde. Roja por fuera, pero verde por dentro porque aun no tiene los días que les corresponde. Y me he dicho que así como esto son tantas y tantas cosas que cada día tengo que vivir. Por eso no entiendo ni puedo amar lo que no encuentro lógico ni normal. No puedo porque algo dentro de mí se resiste entrar en este sin sentido.

12 de septiembre

Sigue sin llover. Ni una sola gota de agua ha caído en lo que va de mes ni tampoco en el mes que pasado. Se presenta un mal otoño si las lluvias no aparecen pronto. Los siento por los tuyos y por otros. Lo siento por ellos porque a mi, según la vida que voy viviendo, ni siquiera me afecta que llueva mucho o que no llueva nada. No me afecta ni me beneficia o perjudica en nada. Lo siento, pero es que ni yo mismo quiero que estas cosas sean así. Me las han impuesto y las sufro. Lo siento.

¿De ti? Se acerca el comienzo del curso y sé que te preparas para un nuevo año. Este año ya no trabajas y por ahora ni siquiera sabes dónde aterrizarás. Aunque parece que te han convencido. Parece que estudiarás muy lejos de aquí y de tu tierra. En una nueva ciudad que también conozco y que me queda lejos. Muy lejos. Lo siento como siento tantas cosas, pero en el fondo ¿qué más me da que estés en esta o aquella ciudad? Más cerca que he estado este verano y ni siquiera te he vist... Qué más me da que en el nuevo curso esté aquí o allí. Solo sentimentalmente me dejaría un poco satisfecho saber que al menos estás algo cerca. Pero vas a estar lejos. Aunque me digo que cerca o lejos el silencio es el mismo y también la ausencia. Lo siento y ni siquiera sé si te alegras o no. ¡Qué raras son las cosas y cuánto me cuesta aceptar que tú quieras que las cosas sean así!

13 de septiembre

14 de septiembre

15 de septiembre

Me he visto por las calles del pueblo de la loma. En la noche cuando todos duermen y he visto las calles, los he visto a ellos, los he saludado, he hablado con ellos, he visto la expresión de sus caras y su comportamientos conmigo y nadie ha sabido de mí. Nadie me ha visto ni ha sabido que he vuelto al pueblo que a pesar de todo llevo en lo más hondo de mi corazón.

Y desde el rincón que llamé pequeño porque fue donde estuve refugiado a lo largo de los años que por ahí estuve he partido para recorrer las calles. Las calles que bien conozco y me conocen. En cada esquina me he encontrado con personas conocidas. Las he saludado y cada una de ellas, los más humildes y sin nombre, me han saludado llenos de gozo. Se han alegrado verme. De verdad se han alegrado

verme y por eso me he sentido bien. A mis espaldas he sentido a los que me odian y hasta los he sentido con el mismo odio de siempre. Con rabia porque he vuelto y camino por las calles del pueblo que me conoce y conozco.

En las calles he visto las tiendas que tanto vi a lo largo de los años pasados y he visto los escaparates, las callejuelas estrechas, la plaza que reconstruían por los días de marcha, las plantas de los jardines, los árboles y las luces. Todo sigue con su mismo encanto, pero en mi sueño lo he visto transformado. Como si se hubiera vestido con un traje especial para que mis ojos lo vean. Faltabas y faltas. Tus pasos, los latidos de tu alma, tu aliento, tu aroma y hasta el color del cielo he notado que no faltaba y ahora noto que falta. No estás y por eso el alma, aunque el sueño sea bello, tiene un fino dolor de fondo. Un dolor divino que no tiene ni chispa de mezcla terrenal. Dios está en este sueño mío, en el dolor que me avisa de tu ausencia en el ansia de vida que aun hasta en sueño hierve en mi alma.

16 de septiembre

EL ABRAZO

En la profundidad del gran barranco, entre la espesura de los pinos y sobre las hojas secas me despierto. Lo primero que siento es el fresco vientecillo rozar mi cara. Miro y veo la luz del sol dorando las rocas de la cumbre que tengo enfrente. Todo está en un profundo silencio. Me siento raro. Como si estuviera viviendo en un mundo al cual no sé ni por dónde he llegado, ni cómo es ni en qué lugar del universo se encuentra. Me siento raro. No soy yo y sin embargo sí experimento el mismo sueve y dulce dolor que fui gustando a lo largo de todos los días de mi vida. Caigo en la cuenta que estoy por un desconocido barranco de las sierras que te conocen. Caigo en la cuenta que en este extraño mes de agosto he venido por aquí escapado del pueblo de la loma y buscando una bocanada de vida. Recuerdo que era por la tarde y hacía mucho calor. Por eso cantaban las chicharras. Recuerdo que subía por el arroyo en busca de las praderas donde pastan tus ovejas y que me parecía haberte visto cerca de ellas llorando. Recuerdo que existes y mi pensamiento se concentraba en ti por aquella casa entre los pinares. Recuerdo y por eso caigo en la cuenta que me he dormido a la sombra de estos pinares y mientras dormía he tenido el más raro, dulce y doloroso de todos los sueños. ¿Pero cuánto tiempo ha durado este sueño mío? ¿Sigue siendo agosto y es el mismo año?

3-Buenas noches Pepe, y que Dios vele tus sueños una noche más y te dé las fuerzas que necesitas para mañana. Buen viaje. Bb3-8/23,02 4-¡Hola Pepe! ¿qué tal? ¿cuándo venis. Quiero que me traigas algo de mi casa. Ve con Dios. 3-8/13,10 5- Pepe, Muchas gracias, pero esta tarde voy a descansar que esta semana nos queda mucho trabajo. Ve con Dios. 8-8/11,12 6- Buenas noche que, Pepe y gracias por la visita y por rezar por mí, ya estoy buena. Hasta mañana. Ct. 8-8/23,21 7- Estoy bien. La analítica ha salido muy bien. Gracias. 11- 8/11,32 8- Pepe, no te molestes, pero prefieron que no me llames. Ya te llamaré yo. 11-8/13,20 9- Pepe, tengo el fin de semana un poco apretado, pero si quieres (y puedes) me puedes acercar el domingo tarde... responde. 15-9/1,05 10- Pepe, yo también esto y en , pero dando clases de coche toda la mañana. No tengo tiempo. Mañana en R. me llevas a G. ¿vale? 16-9/12,49 11- ... 12- ... 13- Hola Pepe, soy ...estoy muy bien. Muy contenta con los niño/as. Espero que estés bien. 27-9/4,49/// Gracias por acordarte de mí y me alegra que estés contenta. Yo estoy bien. Dios ayuda y a veces mucho. Gracias y perdona. 14- Hola Pepe ¿que tal estás? Yo muy bien aunque con mucho trabajo. Esto no es eso. Aquí nos preocupamos por los niños como si fueran hijos. Un abrazo y cuídate. 4-10/ 23,53///